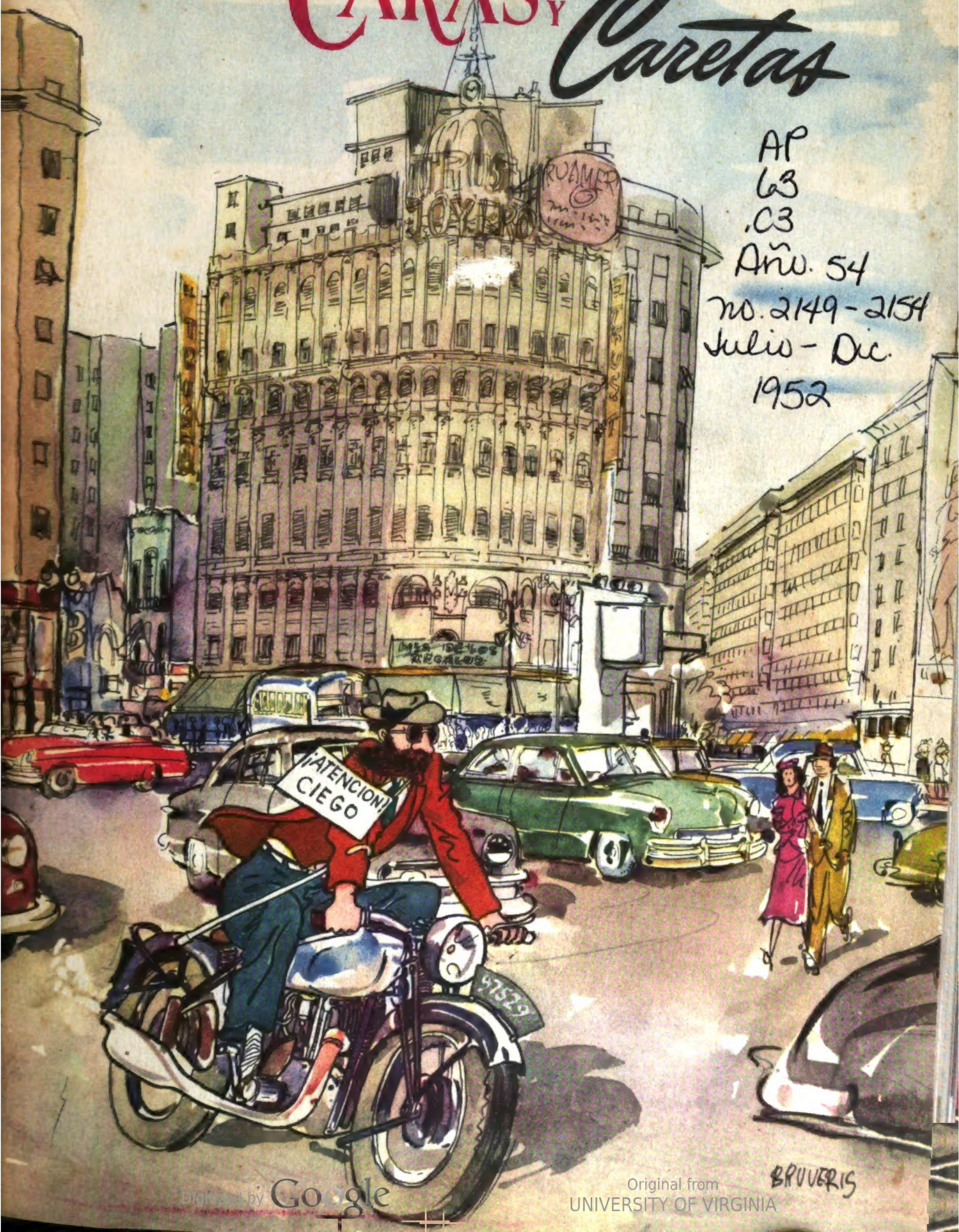
Caras y Caretas



Refleje la alegría de sentirse bien...

...millones de mujeres en el mundo triunfan elegantes y seguras, usando ***PAQUETONA***

Con ballenas de acero inoxidable, sin costuras

Reductor Patentado

PAQUETONA PARA NIÑAS

Hecha con hilados especiales de gran suavidad y cintura elástica sin costuras y sin botones.

●

NUEVO MODELO PAQUETONA "SELECTA"

Reductor patentado Nº 76.339. Con ballenas de acero inoxidable. SIN COSTURAS. Cuerpo entero tejido en caucho natural, científicamente concebido y ejecutado por técnicos responsables. ¡Gran elasticidad! ¡Se lava mil veces! ¡Es de una sola pieza!

PAQUETONA es única. No necesita complemento. Da todas las ventajas y elimina el uso de otras prendas interiores.

PAQUETONA se fabrica en los modelos

- SELECTA
- EMPERADOR
- IMPERIAL
- CONTINENTAL
- STANDARD
- ROYAL

PAQUETONA "SELECTA"
Reductor Patentado Nº 73.339



PAQUETONA

Una aliada íntima...

En venta en las principales casas de: Argentina, Uruguay y Brasil. Si su proveedor no lo tiene escriba a: Fábricas "LEILA". Dpto. de Información, Carrasco 3[illegible]9, Buenos Aires.

CARAS y Caretas

BUENOS AIRES, JULIO DE 1952
AÑO LIV Nº 2149

Carta abierta a un argentino que no quiere creer

USTED no quiere creerlo, pero es así. Usted no quiere creerlo porque no le conviene. Porque usted, usted que jamás supo lo que era luchar, no quiere darse por derrotado. Porque usted, que lo único que supo fué disparar, usted lo único que sabe ahora es meter la cabeza bajo la arena, como el avestruz. Porque usted ya no puede disparar. Porque ya se acabaron los tiempos en que usted podía gambetear sacándole el cuerpo al nombre de traidor. Ahora usted, gambeteador cercado, sólo puede meter la cabeza bajo la arena para no creer. Para no creer o para hacerse la ilusión de que no cree. Pero el nombre de traidor no se lo saca nadie: porque el único que podría sacárselo es usted sacando la cabeza. Y usted no quiere renunciar a la comodidad de no creer. Y a eso usted le llama tener cabeza. Y a eso nosotros le llamamos tener la cabeza metida bajo la arena; nosotros, los que tenemos algún sentido de la política, le llamamos a eso "política de avestruz", que es la política que usted emplea para capear el temporal. Pero —créanos— el temporal sigue y seguirá siguiendo, porque esta vez el temporal va en serio.

Usted no quiere creerlo, pero la Patria lo cree y los argentinos creemos en la Nueva Argentina. Creemos en esta Argentina nuestra, juvenil y arrojada, disciplinada y audaz a un mismo tiempo, que, porque sabe de dónde viene, sabe adónde va. Creemos en esta Argentina nuestra, hecha a espada y arado y deshecha luego a trapisondas y coimas. Creemos en nuestra Argentina, la de los hombres que la fundaron para cumplir el

divino mandato de fundarnos una patria. Creemos en esta Argentina nuestra, que, a pesar de todas las traiciones, a pesar de todos los lazos, a pesar de todas las zancadillas, supo salir adelante, echando el resto en la cotidiana lucha contra todo lo de dentro y contra todo lo de fuera. Creemos en nuestra Argentina, que, fiel a su destino, se abrió un rumbo de gloria por entre la maleza de los engaños y de los desengaños, de los alborotos y de las dejadeces, de las frases declamatorias y de las entregas sin consuelo que amenazaban ahogarla. Creemos en esta Argentina nuestra: no en la de los juegos florales del patrioterismo de un día, no en la que se entregaba al compás de una rumba más o menos panamericanista, no en la que vivía dispuesta a venderlo todo y a venderse toda por unos cuantos papeluchos escritos en inglés; creemos en nuestra Argentina, la que no vivía ni para la cursilería de los juegos florales, ni para la mariguana de las rumbas, ni para el ruido de chanchullo de los dólares-papel. Creemos en la Argentina fuerte, que, despreciando halagos y ladridos, supo pisar sobre la tierra para afirmar su derecho a pisar su tierra como dueña. Creemos en la Argentina limpia, que, desechando componendas, supo exigir para sus hermanas del mundo las mismas prerrogativas que exigía para ella. Creemos en la Argentina libre, libre y libertadora de naciones, en la Argentina nuestra, en la Argentina permanentemente rebelde a toda idea de protectorado o de hegemonía.

Creemos en la Argentina en la cual usted no quiere creer. En la cual usted no quiere porque no puede creer. En la cual usted no puede creer porque no es la Argentina que usted vivió. Porque usted vivió la Argentina de un grupito de entregadores que creían dirigir una patria cuando en realidad dirigían sólo una administración. Usted vivió la Argentina de una clase gobernante —mejor dicho, de una banda gobernante— que, hollando los fueros del pueblo, esclavizaba al hombre por el hambre para reducir al ciudadano a la pobre condición de un hombre hambriento. Usted vivió la Argentina de los gangsters de galera y bastón, que, dueños de la economía nacional, procuraban engordar a la Patria para engordar ellos a su gusto vendiendo a bajo precio la gloria y la riqueza. Usted vivió la Argentina del trust de los fraudulentos que se turnaban en el poder organizando domingos electorales y reñidas luchas cívicas consultadas previamente con los alcapones de la banca internacional. Usted vivió la Argentina de los mitos liberales traducidos de cualquier idioma y aclimatados a fuerza de prédica o de sablazos de escuadrón. Usted vivió la Argentina de la buena educación: de la buena educación que consistía en decir siempre "sí" aunque el "sí" significara la venta de los más caros valores espirituales de la Nación. Usted vivió la Argentina de los dirigentes dirigidos por los kux-kux-klanes extranjeros, de los dirigentes dirigidos a sueldo de

cualquier patrón. Usted vivió la Argentina que los argentinos no podíamos aguantar: la Argentina que los argentinos apenas si podíamos tolerar como patria; la Argentina que los argentinos aceptábamos, no por amor a ella, sino por amor propio de argentinos; la Argentina que los argentinos tolerábamos, entre vergüenzas y lágrimas, sólo para poderla rescatar un día y reconocernos en ella y hacerla nuestra para la eternidad; la Argentina que hoy es difinitivamente nuestra: nuestra por derecho de cuna y por derecho de guerra ganada contra la traición.

Por eso usted no quiere creer. Porque usted no puede creer que ésta sea nuestra Argentina: porque usted no puede creer en una Argentina nuestra; porque usted estaba hecho a la idea de que la Patria es apenas un establecimiento de campo o un establecimiento industrial o, en el mejor de los casos, un establecimiento de chanchullos; porque usted no puede concebir que la Patria sea un desinteresado orgullo y una adorable carga: la adorable carga y el desinteresado orgullo de asumirla y de sumarse a ella, de vivir con ella sus ansias y sus triunfos, sus inquietudes y sus victorias, sus heridas y sus esperanzas.

Por eso usted no quiere creer. Porque usted no puede creer que aquella Argentina suya haya terminado, que aquella Argentina suya haya caducado con los últimos representantes caducos de la última oligarquía. Y esa Argentina —créanos, créanos usted que no quiere creer—, esa Argentina suya ha caducado. Caducó con los estertores postreros de una clase enferma de caducidad. Caducó frente al empuje de una clase nueva, de una antigua clase que, alzándose de sus catacumbas, hizo de las catacumbas trincheras y de las trincheras surcos de fecundidad. Caducó vencida por la avalancha de la Patria en marcha.

Aunque usted no quiera creerlo, nuestra Nueva Argentina vive su nueva argentinidad.

Aunque usted no quiera creerlo, nuestra Nueva Argentina, dueña ya de su pujanza, vive su nueva esperanza: la antigua esperanza rediviva de un pueblo que se sabía nacido, no para la servidumbre, sino para la dignidad.

Aunque usted no quiera creerlo, nuestra Nueva Argentina, poseedora ya de su propia realidad, vive hoy su propia realización.

Aunque usted no quiera creerlo, nuestra Nueva Argentina revive hoy su libertad, su justicia y su soberanía.

Aunque usted no quiera creerlo, nuestra Nueva Argentina reanuda hoy el camino de su grandeza, libre ya de los gigantes y de los cabezudos de la carnavalesca procesión en que pretendían embarcársela.

Aunque usted no quiera creerlo, nuestra Nueva Argentina ha arrollado a los payasos y a los domadores.

Aunque usted no quiera creerlo, aunque usted no pueda creerlo, nuestra Nueva Argentina se lo va a hacer creer.



Por MARIA CANEDO DE ARCE

(Extracto de los archivos inéditos de André de Mauricourt.)

EL sábado 12 de diciembre de 1789 había gran afluencia de público en el café de maese Gagneux, sito en la pequeña ciudad de Senlis. Cada uno comentaba el acontecimiento del siguiente día. Iba a tener lugar, en la catedral, la bendición de las nuevas banderas que el señor duque de Levis, gran bailío de espada y diputado a la Asamblea, acababa de donar a los miembros de la Guardia Nacional, prometiéndose cada cual tomar parte alegremente en dicha fiesta.

el criminal de Senlims

Ilustración de

NIDIA DIMITRIADIS

Sería necesario conocer este pueblo "tortuoso", taciturno y romántico, con su pavimento de piedras mohosas, sus callejuelas desiertas, sus floridos vergeles y su gran campanario de magnífico arranque, que domina con su voz armoniosa toda la campiña y ondula hasta el infinito, para comprender el estado de ánimo de los senlisianos que aquella noche frecuentaban la residencia del honorable ciudadano Gagneux. La población, que era de gustos apacibles, en armonía perfecta con

la dulzura del pálido cielo de Valois, amaba en general el orden, la tradición, y sólo esperaba del siguiente día una serie interminable de gratas impresiones.

Por tal motivo, los parroquianos del café se quedaron algo asombrados cuando, después de haber ganado "su escudo" jugando su cotidiana partida de naipes, un hombrecillo se levantó de su asiento y yendo de grupo en grupo peroraba y decía a varios amigos:

—No sé por qué estáis tan contentos. En cuanto a mí, tengo tristes presentimientos en relación con la fiesta de mañana, que estáis preparando. Créanme todos: ¡si sois razonables, os quedaréis tranquilamente mañana en vuestra casa!

Luego, el individuo se retiró discretamente, dirigiéndose a casa de su amigo el impresor Desroques a terminar la noche, no sin antes repetir a éste el mismo discurso.

De oficio relojero, Rieul-Michel Billion —que así se llamaba el hombrecillo en cuestión— había nacido en Senlis, el 7 de setiembre de 1750. Procedía de una familia bastante honorable y su padre había sido maestro escultor. Hábil artesano, casi artista, gozaba de bastante popularidad, poseía varias casas en el pueblo y contaba, según decían, con muchas amistades.

Y no era por cierto debido a que su aspecto, algo raro, previniese en su favor: flaco, amarillento, el cabello de un castaño desteñido, dispuesto en bucles, los que de manera chocante encuadraban un rostro picado de viruelas. Aun más; a esta cara de aspecto triste y severo, desfiguraba el rictus amargo de unos labios finos que contradecían, por lo tanto, el relámpago malicioso de unos ojos vivos y chispeantes.

Vestido siempre con un aliño que rayaba en elegancia, correcto con todo el mundo, Billion se había hecho notar en casa de Gagneux, al igual que en otras partes, por sus buenos modales, su conversación agradable y, sobre todo, debido a la fertilidad de su imaginación. Cuanto más se debió haber creado algunos enemigos en la "sociedad", ya que era un jugador bastante malo y áspero en sus discusiones. Por ese motivo, muchos cuchicheaban a *sotto voce* que aquel hombre tan correcto y simpático era en su casa el más terrible de los déspotas.

Y no era ciertamente porque su mujer lo hubiera revelado así, sino que todo se sabe en los pueblos pequeños, y muchos no dejaban de compadecer sinceramente a la señorita Marie-Jeanne-Lesueur, hija de un trapero del pueblo, a la cual Billion había tomado por esposa el 21 de enero de 1775.

Aportando cada uno 6.000 libras en bagaje matrimonial, el señor y la dama Billion pronto vieron crecer rápidamente su pequeña fortuna; aunque no por eso la felicidad hubiese hecho también su entrada en la casa, que permanecía sin las sonrisas de un niño. Y la señora Billion, afable y débil criatura de una belleza más que dudosa, no se hallaba —según se decía— completamente al abrigo de algún que otro puñetazo que le propinase su dulce compañero...

Pero, sin embargo, estos rumores malintencionados no habían impedido que Billion fuera acogido en una sociedad deportista (como se dice actualmente), la compañía del Arcabuz, que, muy antigua en Senlis, gozaba de privilegios inmemorables, y cuyos miembros se reclutaban entre la pequeña nobleza, la burguesía y el comercio.

Ya se conoce la importancia, harto justificada, que poseen en provincias estas sociedades locales. Formar parte del "Arcabuz", llevar los días festivos o en ocasión de los ejercicios de tiro el magnífico uniforme escarlata y las charreteras doradas, significaba para el relojero, lo bastante vanidoso y esclavo de la opinión pública, un título glorioso que no se podía desdeñar. Decididamente, se sentía ser "alguien".

Pero la dicha de los Billion debía, muy pronto, verse desplomada en medio de la vergüenza, pues una aventura que sucedió allá por el comienzo del año 1789 debió tener sobre su propio destino y el del pueblo entero la más deplorable influencia. Aventura que, en verdad, estuvo mal definida. Billion había prestado a un posadero de Senlis cierta suma, alrededor de 2.400 francos, sobre la cual se había estipulado un interés del 10 %. El había recibido como garantía dos relojes de oro y varias piezas de cubiertos de plata, pero al vencimiento del plazo el solicitante no se hallaba en condiciones de reembolsar la cantidad recibida.

Autorizado —al menos él así lo afirmaba, y éste es el punto oscuro en el asunto— por el susodicho solicitante, Billion, cansado de esperar, se decidió a poner a pública subasta los objetos en el Hotel del Gran Monarca.

Allí fué el inicio de la cólera del posadero. Papeleo, complicaciones judiciales, autos de embargo, y, a fin de cuentas, el proceso fué perdido por Billion, cuya reputación fué puesta, desde entonces, en tela de juicio.

Aquello era demasiado para un "alma sensible", porque si Billion continuaba siendo un hombre honrado para la mayoría de los senlisianos, no acababa de consolarse de haber sido tratado como un usurero por algunos de ellos...

¡El golpe había sido rudo! Pero fué mucho más rudo aún cuando, un buen día, a moción de tres o cuatro de sus enemigos —por los cuales toda la ciudad iba muy pronto a pagarlas todas— Billion fué expulsado del "Arcabuz".

Dominado por la rabia, se fué en busca del capitán de la compañía. M. de Lorme era un personaje local. Director particular de Aguas y Bosques, caballero de San Luis, antiguo gendarme de la Guardia del Rey, tenía modales muy bruscos y principios rigurosos en cuanto al capítulo del honor. Aseguran, pues, que despidió groseramente a Billion, sin tan siquiera querer escucharle.

Aquél había dicho ya a su amigo Desroques, con relación al proceso: "Este fallo me ha perdido; no podré sobrevivir a todo esto; ya conoces la pureza de mi corazón".

La copa se había rebosado esta vez. Tratándose de un individuo bien equilibrado, el tiempo indudablemente habría ido amortiguando las cosas, pero ya se saben las terribles consecuencias que pueden acarrear sobre una naturaleza impresionable y nerviosa los choques demasiado violentos. Ahora veremos lo que produjeron en la mente de un ser irascible y quizá algo demente.

Billion, esta vez, no dijo una sola palabra. Se puso de nuevo a trabajar y se le veía ir asiduamente a su tienda. El incidente había sido casi olvidado. Solamente en la casa que ocupaba en la calle de Chatel, la mujer del relojero temblaba y debía pasar sin duda largas noches de angustia, puesto que, a partir del mes de julio de 1789, pudo comprobar que su marido se ocupaba en muy singulares trabajos...

Había hecho fabricar una enorme caja de madera en casa del señor Bouchon, carpintero vecino suyo de la calle de la Treille, y cierta noche la dispuso misteriosamente en su habitación; hizo saltar las losas del pavimento y luego, discretamente, para no atraer la atención, compró pólvora, armas de fuego, vigas y gruesos tablones.

Cierto día, la señora Billion no pudo más: Había sorprendido a su marido cuando acababa de cavar una especie de tronera en todas las ventanas de la casa y en la puerta que separaba el primer piso de la escalera que subía al granero.

Temblando de pies a cabeza, se atrevió, sin embargo, a interrogar... Billion le respondió rudamente, mandándola que se fuera a sus fogones y diciéndole:

—Los enemigos van a entrar en Francia, tendremos la guerra civil... Por eso tomo mis precauciones. ¡Es necesario desconfiar de los bribones y ponerse del lado de la gente honrada!

"Ponerse del lado de la gente honrada". Esta frase, la señora Billion debió siempre recordarla, y quizá si hasta la repetía con cierta inquietud cuando el 12 de diciembre por la noche ella vió a su marido entrar, de vuelta de casa de los Desroques, y encerrarse en su cuarto de trabajo, donde permaneció durante toda la noche, escribiendo sin cesar a la luz amarilla y siniestra de una vela de sebo..., después de haber devuelto sus relojes a todos sus clientes.

Al día siguiente, domingo 13 de diciembre de 1789, un día triste y lluvioso envolvía como en un manto gris a todo el pueblo; nubes oscuras que presagiaban tempestad se cernían sobre la ciudad, que, por otra parte, se hallaba en movimiento de una punta a la otra. Era el día en que las tropas se reunían con sus brillantes uniformes con el fin de dar escolta a las nuevas insignias. El orden adoptado por los diversos cuerpos nos va a dar una idea de los elementos que encerraba, por aquel entonces, una ciudad provinciana.

En primer lugar, venía un destacamento de caballería nacional precedido de su respectivo trompeta. Luego, el cuerpo del Arco, y seguidamente, el del "Arcabuz", en el cual figuraba M. de Lorme y los pocos miembros que se habían mostrado hostiles a Billion. En tercera fila, marcharía la compañía de los Reales Fusileros, en medio de los cuales debían tomar un lugar los oficiales municipales, acompañados por los lacayos. Por último, el Estado Mayor de la milicia nacional y el Comité permanente.

A continuación de aquellos cuerpos de élite, flotaría el pabellón, que sería llevado por el comandante de la milicia nacional, y el estandarte de la caballería en manos del portaestandarte de dicha arma. Un destacamento de cincuenta hombres, sacados de los distintos cuerpos de las tropas nacionales, serviría de escolta de honor a estas insignias; finalmente, venían cuatro compañías de fusileros nacionales y la compañía de cazadores.

DONDE PARECE VACILAR EL DESTINO

Todo este elemento uniformado formaba un gentío compacto sobre la plazoleta del Vino, situada al extremo oeste del pueblo. Por razones debidas a la incertidumbre del tiempo, se discutía el camino que debía seguir la comitiva para llegar a la iglesia de Notre-Dame, en donde debía tener lugar la bendición en horas del mediodía.

Dos vías se ofrecían para el itinerario.

La mejor, seguramente, era la de la calle de Chatel, tan recta que permitiría a las columnas del cortejo desenvolverse después de haber seguido por la calle de Fromages, en línea ascendente casi directa hasta el atrio de Notre-Dame.

Pero parece que hubo un acuerdo tácito y secreto entre todos los manifestantes: ¿no sería mejor tomar por el camino más corto, que era el de las estrechas callejuelas del Grenier-aux-Pois o de la Treille; es decir, evitar el desfile delante de la casa de Billion y poder llegar más directamente a la iglesia?

Tal criterio parecía que iba a prevalecer, cuando de pronto se vió llegar a un ciudadano que parecía singularmente preocupado por el itinerario. Estaba sencillamente vestido con una levita u hopalanda de color carmelita, y sus manos —¿sería acaso para preservarse del frío ó bien para disimular su agitación nerviosa?— estaban introducidas dentro de un enorme manguito negro.

Este hombre era Billion.

Después que hubo cambiado algunas palabras con dos o tres oficiales, el relojero se acercó al comandante de la décima División de Caballería, H. Hamelin, subayudante de la milicia nacional, capitán de dragones, caballerizo de S. A. R. madame Adelaida de Francia.

—Ya sabe usted que me han expulsado del "Arcabuz", señor Hamelin. Pero usted, ¿qué puesto ocupa ahora?

—Ya lo sabe también: soy subayudante mayor, y mi lugar, un poco en todas partes; a la cabeza, a la cola, en el centro...

—¡Créame usted, señor Hamelin, créame..., permanezca a la cola, allí estará mejor!

Después de este diálogo (tomado textualmente de los testimonios de los contemporáneos M. M Margry, Cultru, Muller y Dupuis, a quienes debemos esta anotación), Billion combatía sin conmoverse las objeciones que le dirigían, y sin duda que no había sido ajeno a la decisión que tomó el desfile de pasar por la calle de Chatel, que era lo que insinuó desde el principio...

Por eso mismo se alejó con paso furtivo, satisfecho del resultado obtenido, volviendo a su hogar tras haber envuelto con una última ojeada el cortejo y enumerado con la vista a todos los miembros del "Arcabuz".

Cerca de las once, el cortejo, después de una parada frente al hotel de Ville, llegaba al atrio de Notre-Dame por la calle del Chatel.

Pese a la inclemencia del tiempo, el espectáculo debía ser imponente y magnífico. Los uniformes, algo fuera de moda pero de corte irreprochable, armonizaban con el resto del decorado. Entre los viejos piñones de tejas rojizas, las altas murallas recubiertas de musgo, los tenduchos y las casas, la calle del Chatel, empinada y pintoresca como todas las calles del pueblo, había conservado su aspecto medieval y delicioso.

Y avanzaba el cortejo...; tanto delante como detrás, los niños lanzaban sus alegres notas jubilosas y casi ahogaban con sus clamores el ruido de la música.

Lentamente, ahora desfilaban las tropas por frente a la casa de Billion. Era una casa de apariencia coquetona, situada hacia la derecha, subiendo por la calle del Chatel, y que forma el recodo de la callejuela de la Tonelería. En el primer piso hay un balcón al cual no se asoma para nada la señora Billion, a quien su esposo ha mandado a ver el desfile desde casa de unos vecinos...

Ya los compañeros del "Arcabuz" pasan a tambor batiente por frente a la casa. En esos momentos, un disparo de arma de fuego se deja sentir y una especie de escalofrío de terror agita al público, como un vendaval que estremeciera la copa de los árboles.

¿Qué sería aquello? ¿Acaso un bromista pesado que habría disparado un petardo? ¿Un accidente quizá? Nadie, en un día como aquel, podía pensar en una perversa intención. ¡Senlis era tan tranquilo!

Pero ¡qué horror! La ilusión no duró mucho tiempo. El escalofrío de asombro se trocó pronto en escalofrío de terror. En las primeras filas del "Arcabuz", el tambor Cambronne extiende los brazos y cae pesadamente al pavimento, por haber recibido un balazo sobre el ojo derecho. ¡No fué un accidente, sino un asesinato!

Se inicia la confusión. Algunos desdichados, amedrentados, quieren escapar. Imposible: el gentío cubre la desembocadura de las calles colindantes. Otros se acercan a Cambronne, cuando suena un nuevo disparo. Esta vez, caballero del "Arcabuz", el abogado Leblanc, cae fulminado...

Y continúan las siniestras detonaciones, rápidas, precisas. Nadie sabe de dónde parten los tiros, pero la mano invisible que las ejecuta continúa su obra criminal con implacable regularidad.

El primero en darse cuenta fué el tonelero Henry Spire, un antiguo soldado, un valiente; ha notado que el humo de los disparos sale de la casa de Billion. Corre en busca de su fusil a la casa que él ocupa al lado de la de Billion, y sin percatarse del peligro que enfrenta, aloja una bala en las fatales persianas del relojero, haciendo volar por el aire dos postigos. Pero bien agazapado en su guarida, el sanguinario hombrecillo — pues en efecto se trata de Billion— se halla al abrigo de todo.

Entonces, un extraño duelo da comienzo.

Invisible Billion apunta sobre Henry Spire y atraviesa su sombrero de un balazo. Spire, sin tratar siquiera de ponerse a cubierto, carga de nuevo su fusil con asombrosa sangre fría, y ya se apresta a tirar cuando M. de Boulet, comandante de la milicia, da órdenes a M. Hamelin de echar abajo la puerta del relojero.

Luego, en medio de un inenarrable y trágico desorden, tiene lugar un drama espantoso, en el transcurso del cual ni una sola cobardía pudo anotarse.

Porque si los senlisianos habitualmente son pacíficos, saben, en cambio, llegada la ocasión, mostrarse valientes y despreciar la muerte. En efecto, había llegado la hora de ver quién derribaría la puerta maldita, o se agarrara de los balcones y lograra penetrar dentro de la casa.

Pero a todo esto Billion no se turba. Ha sacrificado su vida hace ya mucho tiempo para poder asegurarse mejor de la de los demás, y, con una espantosa sangre fría, sigue tirando tranquilamente sobre sus compañeros del "Arcabuz". Atrapados, al igual que en el célebre desfile de las Termópilas, los desdichados van cayendo abatidos uno tras otro. M. de Lorme, blanco de la venganza del monstruo —o del loco—, recibe tres balazos en el pecho y va a rastras hasta la calle de la Tonelería, en donde se debate en medio de un charco de sangre... Había muerto.

Sin embargo, la puerta de la casa de Billion había acabado por ceder a la presión; M. Hamelin, M. Aulas de la Bruyere, teniente general de la mariscalía; M. Boitel de Dienval, suboficial de caballería; el teniente Jourdain y el brigadier Darsonval se precipitaron dentro de la casa, junto con los hermanos Regnard.

Se derribaron las puertas del piso bajo, se exploran los cuartos del principal, todos marchan desafiando valientemente a la muerte...

¡Nada! No se ve a nadie por ningún rincón de la casa. Transcurren los minutos, largos como siglos, y, mientras tanto, el ruido de las detonaciones continúa, regular e implacable.

Llegan, por fin, delante de una puerta que resiste a toda presión; es necesario ir en busca de un zapador y hacer esfuerzos sobrehumanos para derribarla...

¡Por fin cede! Detrás de ella, un montón de leña y de viruta de tres pies de alto, aproximadamente, formaba un poderoso obstáculo. El miserable se había atrincherado bien, decidido a vender muy cara su vida. La habitación está completamente a oscuras; apenas una pequeña claridad penetraba a través de las persianas, y para mayor confusión, una espesa humareda la invade.

—¡Pegó fuego el monstruo! —exclama uno de los oficiales, pero, ¿dónde está él?

En efecto, en aquella madriguera de la muerte nada se mueve, y en la penumbra no se advierte un ser viviente.

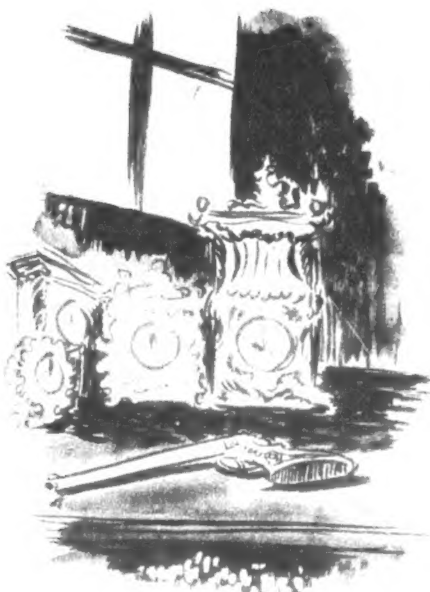
Muchas personas, sin embargo, han entrado de nuevo en la casa. Se ha ido a buscar una bomba para extinguir el fuego, pero antes de hallarla y disponerse a combatir el incendio, se trata de descubrir en dónde se halla el asesino incendiario.

Entonces comienza en medio de las tinieblas una cacería desatinada. M. Lannier y Boitel de Dienval oyen, al fin, moverse algo en un gabinetito que da a la escalera, y allá se precipitan ante una puerta cerrada que en vano también tratan de abrir. ¿Lograrán al fin apoderarse del bandido?

No, por cierto. Este, escondido dentro del gabinete, sale al granero por una escalera de escape. Y no es que quiera huir, sino que está resuelto a hundirse con su propia venganza, y por eso lo ha previsto todo. Desde el granero podrá seguir haciendo más víctimas. Pero al querer sacar la mano fuera de la puerta que ha querido cerrar otra vez detrás de sí, una mano de hierro lo toma por el cuello; ha sido la de M. Rouiller, que ha escapado al último disparo. Tampoco Billion deja escapar a su presa esta vez; derriba a M. Rouiller de un pistoletazo, dejándolo muerto en el descanso de la escalera, y luego sube la escalera de espaldas para continuar tirando sobre los que intenten subir tras él. M. Aulas de la Bruyere le ha seguido sin que el bandido se apercibiera... Ya va a apoderarse de él...

LA CASA ESTABA MINADA DE POLVORA

¿Qué pasa ahora en las habitaciones del primer piso? Se escuchan gritos pidiendo auxilio, y todos reclaman urgentemente la bomba extinguidora. Efectivamente, M. M. Lanier y Dienval, que se habían quedado dentro de la habitación que daba precisamente debajo de la escalera, adivinaron con indecible horror lo que ocultaban la viruta y los sarmientos que de antemano habían sido preparados: debajo del tablado del piso estaba la famosa caja que había encargado Billion a Bouchon. Se trataba nada menos que de un cajón lleno de pólvora...



Esta atroz verdad, Billion, el propio Billion, la revela a M. de la Bruyere en el momento en que éste le salta al cuello; y todo esto sucede en un abrir y cerrar de ojos.

Medio estrangulado ya, Billion, obedeciendo quizá a un supremo remordimiento en su hora postrera, exclamó:

—¡Déjeme, déjeme, piense en usted mismo, la casa va a saltar!

—¡Ahora ya no te suelto, miserable! —respondió de la Bruyere.

Pero apenas hubo terminado de decir estas palabras, el pavimento osciló bajo sus plantas, abriéndose con estruendo diabólico. Las vigas entrechocaban y las piedras de los muros caían como en un diluvio, junto con las tejas, y la casa se hundía en una apoteosis infernal.

(Continúa en la pág. 165)



DE FERMENTACION NATURAL EN LA BOTELLA



Dulce
Demi-Seco
Seco
Extra-Seco
Brut

En la mesa de los buenos encuentros...

Champagne MARNE se hace presente en todas las celebraciones para unir con sus virtudes de nobleza la mesa de los buenos encuentros. Champagne MARNE es la paciente obra de expertos, verdaderos artífices, que dedican largo tiempo, trabajo y cuidado minucioso para poder brindar este exquisito "oro liquido". Champagne MARNF es una joya burbujeante que se bebe con el más exquisito de los deleites.

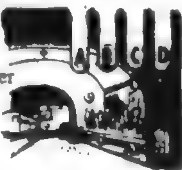


Un producto laureado de
FLORIO Y CIA. - AVDA. 17 DE OCTUBRE 951 - BUENOS AIRES - MENDOZA

MAICÓ

AQUI

Sin problema de comunicaciones! Al paso de 4 subterráneos y con toda clase de comunicaciones que permiten desplazarse hacia cualquier zona de la ciudad sin pérdida de tiempo.



El más perfecto marco de vida ciudadana con cuanto tiene la ciudad de vivo y dinámico! Frente al edificio de Obras Públicas y al lado de tiendas, cines, teatros, etc.



El descanso, la salud y la economía defendidos por las comidas en familia, por el sosegado ambiente hogareño y la vida sin prisas!



La vivienda moderna para el profesional, el artista, el viajero, las personas de tareas ciudadanas, y los inversores que deseen capital acrecentado y rentas altas!



Planeado de acuerdo con los criterios de la moderna arquitectura, este edificio está situado en una estratégica ubicación de privilegio: en pleno centro de la ciudad, sus ventanas se abren a un paisaje de espacios abiertos constituído por la más ancha de las avenidas.

la ciudad en sus manos

Avenida 9 de Julio

(A CONSTRUIR)

BERNARDO DE IRIGOYEN 224/230/236

15.000 pesos al contado, cómodas cuotas y facilidades a 30 años le permiten poseer un departamento en la Avenida 9 de Julio, con todos los medios de comunicación a su alcance. Constan estos departamentos de living-comedor, 1, 2 y 3 dormitorios, baño completo, cocina y lavadero, amplios placares, 2 ascensores, incinerador, servicios centrales completos.

Directores de la obra:
Ing. civil Félix San Martín
Arquitecto Federico C. San Martín
Ing. civil Luis Carlos De Stefano

EN FUNCION DE PROMOTORES

VILLAFAÑE MOLINA y CIA.

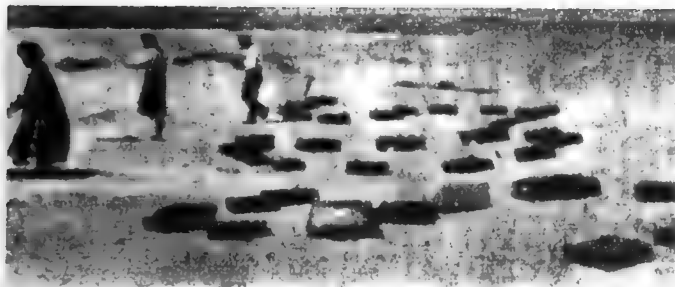
PROPIEDAD HORIZONTAL

VENDE POR DEPARTAMENTOS

CORDOBA

DE LA CAMARA ARGENTINA DE LA PROPIEDAD HORIZONTAL

Con las valijas escribieron un S. O. S. en la arena



Los viajeros de un avión caído en el medio del desierto narran sus horas angustiosas.

•

El Sahara devuelve sus víctimas, pierde su misterio, pero trata de conservar su tenebrosa fama.

No es que hayan acudido los moros en un "jeep", ofreciéndoles los mejores hoteles y habitaciones con baño privado, en un zoco modernizado, pero los pasajeros del avión "Hermes", que partió de Trípoli para atravesar el desierto y aterrizar en Dakar, sintieron a la vez el terror de caer en medio del Sahara y las posibilidades de auxilio en una época moderna. No hace muchos años podían considerarse perdidos. O, en todo caso, candidatos al rescate establecido por los moros que acudieran a salvarlos, como en las narraciones de Mermoz y de Saint-Exupery. Los esfuerzos combinados del avión, el paracaídas, el helicóptero y el "jeep" vencieron la angustia de las rocas, la arena, la sed y el calor. Incluso se encontraron con nómadas que les ofrecieron ese vehículo inapreciable para la arena que es el camello. Los tiempos cambian...

CUANDO el cuatrimotor de la B. O. A. C. cayó en medio del Sahara, los tripulantes y pasajeros, al verse sin horizontes a la vista, exclamaron:

—*Estamos perdidos en el desierto...*

El aterrizaje forzoso había dejado reducido el avión a un montón de ruinas en la inmensa superficie arenosa de la Mauritania.

—*¿Qué hacer?*

Levantar la vista hacia el cielo, primero, y, después, tratar de comunicarse con sus semejantes.

Un pasajero, amante de registrar sus impresiones en un diario de viaje, reabre su cuaderno y lo lee:

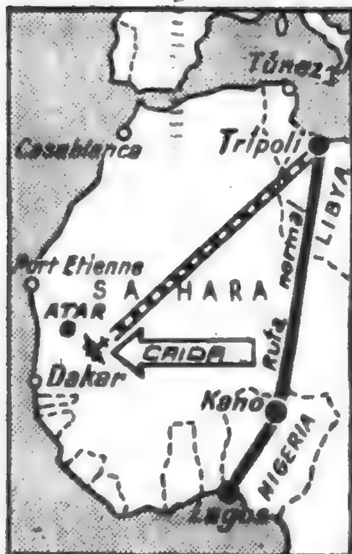
—*"Son las tres de la mañana. Todo ha pasado sin novedad, desde nuestra partida de Trípoli. Somos 18 en total. Funcionarios que van a hacerse cargo de sus puestos en Nigeria, plantadores, comerciantes. No hay más que dos mujeres a bordo: la "steward" Mónica Osborne, de 23 años, y la señora Enid Gurney, que viaja con su hijo de seis meses."*

Del mismo diario, poco más tarde:

"Tres horas y media de viaje... La "steward" nos comunicó que la brújula se había descompuesto y que el aparato se dirigía hacia el oeste..."

Es el comienzo del drama.

Habían perdido la ruta.



Este mapa señala el punto en que se produjo el percance.



A pocos metros del avión los "náufragos" del aire construyen una tienda a la manera nómade.

El capitán Robert Langley, en vista de que la provisión de nafta se acababa, decidió aterrizar en Port-Etienne, en el Africa Occidental Francesa.

Se hallaban, en ese momento, a dos mil kilómetros de la ruta.

Cuatro horas de viaje... Los pasajeros recibieron la orden de ajustarse los cinturones del asiento. Abajo se extendía el inmenso Sahara, con su monótona progresión de arena, rebrillando al sol. No había más remedio que aterrizar en pleno desierto. Explorando el terreno, el avión circunvoló a baja altura, luego se elevó, bajando de nuevo para aterrizar, con tan mala suerte, que un ala rozó una duna, y al tomar contacto con el suelo, lo hizo en forma violenta, sufriendo grandes destrozos.

A PIE EN EL DESIERTO

Los pasajeros recibieron órdenes de evacuar el avión rápidamente. Había tres heridos: un mecánico, con el codo fracturado; uno de los camareros, que se astilló la rodilla, y el segundo oficial, Keith Haslan, con una herida en el cuero cabelludo.

Aparentemente, reinaba la calma entre los imprevistos moradores del desierto, que contemplaban, con pasos perdidos, la inmensidad de la sabana, sin saber qué hacer, junto al orgulloso vehículo caído, destrozado y silencioso.

El comandante Langley los reunió a la sombra de un ala, y encendiendo un cigarrillo, les dijo, con acento sereno:

—*"No hay ninguna razón para inquietarse... He divisado un pueblo indígena a menos de dos kilómetros."*

Green, el camarero, se ingenió para prender fuego y prepararles el desayuno. Pudo, por suerte, entrar a su cocina y sacar alimentos. Los pasajeros se sentaron sobre mantas y tomaron su desayuno, servido por el diligente camarero, de acuerdo a la práctica habitual.

Dos horas después advirtieron que un grupo de "touaregs" se acercaba a ellos. El capitán Langley se dirigió a su encuentro. A esa altura no se sabía si venía con ánimos amistosos u hostiles... Por suerte, eran amigos. Les expresaron con señas que se volvían al pueblo, para traerles una ayuda más completa.

De nuevo solos.

No hay mayor inquietud, pero un deseo, cada vez más imperioso, de ser salvados cuanto antes. ¿Y si los moros no volvieran?

Al poco rato oyeron el zumbido lejano de un avión.

Con un gran espejo, el operador trata de pedir socorro, con señales heliográficas.



Aquí está la camarera del avión, Mónica Osborne, tras su arribo a Dakar, de nuevo en contacto con la civilización.

Por su parte, los pasajeros escribieron un inmenso S. O. S. en la arena, distribuyendo sus valijas y sus cojines...

El avión siguió de largo.

HORAS DE SUSPENSO

De pronto se presentó un enemigo a la vista: el viento. El temible sirocco. La arena metiéndose por todas partes, azotando la cara, cubriendo el panorama. Los que pudieron acostarse dentro del avión no se salvaron de él, ya que la arena se introducía por los desgarrones y las aberturas del casco. Los moros, cumpliendo su palabra, regresaron con lonas para hacer carpas y con recipientes llenos de agua y de leche.

Catorce horas habían pasado desde que aterrizaron en el desierto, cuando oyeron de nuevo el rugir de un motor de un avión. Esta vez fueron vistos. Era un avión J.U.52 de la Aviación Militar Francesa, que se acercó, descendiendo sobre ellos, y luego se alejó rápidamente. Poco después otro J.U.52 sobrevoló el grupo. Vieron cinco paracaídas abrirse en el cielo. Algunos minutos más tarde, cinco franceses estaban en el grupo, escuchando sus cuitas. Eran el médico coronel Lartigau, dos enfermeros y dos radiotelegrafistas. Traían víveres y medicamentos. Los heridos fueron atendidos de inmediato.

A la noche, sobrevino de golpe un frío intenso y todos hicieron rueda en torno al fuego. La moral de los pasajeros seguía siendo excelente, mucho más al enterarse, por medio de los paracaidistas recién llegados del cielo, que una caravana de vehículos especialmente dotados para el tránsito del desierto había partido de la estación de Atar para recogerlos.

Al día siguiente, un "Argonaut" de la B. O. A. C. sobrevoló el grupo, pero le resultó imposible aterrizar junto a ellos. Hubo que racionar el agua. La leche también, menos para la señora de Gurney, que la necesitaba para su pequeño.

A los dos días, estaban aún allí. Pero el radiotelegrafista había logrado ponerse en co-



Con un pañuelo sobre la cabeza y su nene en las rodillas, la señora Gurney hace lo de todos los demás: tomar las cosas con bastante paciencia.



Desde un Ju 52 proveniente de Dakar se hizo llegar alimentos a los "náufragos" por medio de paracaídas.



Arena... Arena... Arena. Un horizonte hostil de dunas. Y aquí y allá, árabes emboscados, con sus pacientes camellos al lado. He ahí cuanto alcanzaban a divisar los pasajeros del "Hermes".

municación con la columna de salvamento que avanzaba. No había más leche para el "bebe" de la señora Gurney. Se hizo un pedido por la radio. Y a las pocas horas, llegó el lechero del aire, dejando caer paracaídas con botellas de leche, y como yapa, otras de cerveza para los grandes.

EL SALVAMENTO SE COMPLICA

Un día más... Llegó con una mala noticia: la columna de salvamento tuvo que detenerse, a unos cincuenta kilómetros del sitio. Imposible franquear o contornear una barrera de rocas que se les presentó en el camino.

Había que dirigirse hacia ella, de cualquier modo...

Los moros, serviciales y atentos, al enterarse de sus problemas, pusieron a su servicio ocho camellos.

Además, tres de ellos les servirían de guías.

Después de cuidadosos preparativos, cargando lo imprescindible, las mujeres, los chicos y los heridos subidos en los camellos, y los demás a pie, partieron en busca de la columna prometida.

A poco andar, la marcha se hizo dificultosa, sobre todo para los que andaban a pie sobre la aréna candente, enterrándose a veces hasta la rodilla. Para colmo, a las cuatro de la mañana el sirocco volvió a salirles al paso con sus brutales caricias... Los pies sangrantes, los ánimos no tan firmes, el día siguiente los sorprendió en un estado lastimoso. Para colmo, el médico que había cuidado los heridos se sintió atacado de insolación y tuvo que ser atendido por los enfermeros. Finalmente, tuvieron que detenerse, exhaustos, y tirarse sobre sus mantas. Dos camellos con los guías salieron a la vanguardia para tratar de ponerse en contacto con la columna de salvamento y señalarles el lugar donde los esperaban. Regresaron, por fin, y tras de ellos, los camiones de la caravana, que los transportaron, como primera diligencia, al oasis de Oyoun Legbar. Casi todos lograron recuperarse, menos el piloto Haslan, a quien hallaron "completamente deshidratado", siendo ineficaces todos los esfuerzos hechos para salvarle la vida. Al borde del oasis se improvisó una pequeña pista, y por medio de helicópteros enviados de Trípoli, en sucesivos

viajes los pasajeros fueron trasladados a Atar, y desde allí, en avión, a Dakar, etapa final de su viaje.

Los pasajeros perdieron parte de sus equipajes, y muchos de ellos resultaron con graves heridas en los pies, provocadas por la caminata en la arena. En sus rostros conservaban huellas de la angustia vivida, al sentirse, por un momento, perdidos en el desierto.

El Sahara fué domado, pero se quedó con una víctima, y dejó ingratos recuerdos a los demás, a manera de advertencia. Pero hasta en el Africa la aventura está mecanizada, y pronto los moros equiparán sus camellos con transmisores radiotelefónicos, para que su misterio desaparezca del todo.

No existe en el mundo entero ninguna región más inhospitalaria que el desierto de Sahara. Y fué en ella, precisamente, donde vivieron su emocionante aventura los pasajeros del avión "Hermes".





Abriendo nuevas rutas EN LOS CIELOS DE AMERICA

EL desarrollo de nuestra aviación comercial, acorde con la evolución progresista del país, fué una de las preocupaciones primordiales del gobierno de Perón para consolidar la independencia económica. Magníficos aeródromos diseminados en la vasta extensión del suelo patrio y un capacitado material humano abriendo nuevas rutas en el cielo americano, constituyen el aval de seguridad y eficiencia que consagra a esta actividad en la Nueva Argentina.

EXISTE UNA ISLA DEL AMOR:

RAPA



AQUELLA tarde habíamos jugado fuerte en el garito de Papeete, pequeña población que viene a ser como el Montecarlo de la isla de Tahití, en el Pacífico del Sur. Había ganado una buena suma de dinero y uno de mis compañeros, en la interesante partida, el norteamericano Douglas, se había rendido a los vapores del detestable *whisky* que había apurado copa tras copa. Rodeado de esbeltas camareras que me sonreían provocativamente, alentadas por el montón de monedas que iba echando en mis bolsillos, después de aquel día afortunado pensaba correr una buena fiesta. Contemplaba a las muchachas cuando una conversación que en la mesa contigua sostenían un nativo y un comerciante holandés me obligó a escuchar atentamente lo que aquellos dos hombres comentaban.

—He oído que Bradley partirá mañana para Rapa, la isla de las mujeres, en busca de nuevas aventuras — decía el comerciante.

A lo que el nativo replicó:

—Sí; Bradley está en la edad en que todos queremos un harén de *vahines* (mujeres, en tahitiano) exclusivamente para nosotros.

¡Rapa, la isla de las mujeres!... Jamás había oído hablar antes de aquella tierra. Conocía cientos de leyendas en las que se supone que existen países en los que no hay más que bravas mujeres,

Los hombres atraídos por el mar abandonan sus mujeres. Las mujeres, entonces, secuestran a los viajeros.

UNA ISLA QUE ES UN SUEÑO, ENCLAVADA EN EL PACIFICO SUR

Un relato de GUY de CHATELAIN, el hombre que estuvo en la isla del amor

enemigas del sexo fuerte... Es ésta una fábula tan vieja como el mundo. La mitología griega nos habla de las amazonas que mataban a los niños y que no permitían hombres en su territorio. Pero, como ya he dicho, esto no pasaba de ser una de las tantas fantasías, eternamente explotadas por escritores y autores de argumentos para películas.

Sin embargo, la seguridad con que hablaban de Rapa aquellos dos hombres me hizo ver que esta vez lo de la "isla de las mujeres" era algo más que el producto de una imaginación al servicio de la ingenuidad pública.

Al llegar al hotel en que vivía, en Tahití, me procuré un mapa de la Oceanía francesa. Lo examiné con cuidado y pude comprobar que Rapa es una pequeña isla, de origen volcánico, situada a 700 millas al sur de donde me encontraba. Me trasladé a la Casa de Gobierno y uno de los empleados me proporcionó los detalles que sobre aquel lugar deseaba. Se trataba de una islita de forma circular, con unas quince millas de costas y protegida por una barrera de riscos. . En el interior abundan las montañas, y los nativos, o por mejor decir, las nativas, se dedican al cultivo del café y a la siembra de plátanos.

Investigué el número de autoridades francesas residentes en la isla, y el empleado sonrió maliciosamente.

Sólo hay una especie de gobernador y un gendarme El gobernador es un viejo coronel retirado que ya frisa en los 70 años, y el gendarme, en eso de la vejez, le va a la zaga.

—¿A qué se debe que los dos representantes de la ley sean allí tan viejos? — pregunté desconcertado

—Rapa —me informó el empleado— es una isla a la que apenas si hay hombres. Unos quince en total. Como es lógico, los representantes jóvenes acaban por sucumbir a la acción de las rapenses...

—¿Y qué cantidad de mujeres viven allí?...

—Unas quinientas...

Aquellos informes me intrigaron y como me encontraba en Tahití en simple viaje de placer, opté por visitar la isla de Rapa, dispuesto a descifrar el misterio en que ante mi justificada ignorancia aparecía envuelta.

En el hotel, el administrador se encargó de presentarme a un nativo nombrado Tiro, que ya con anterioridad había estado en Rapa. El nativo me informó de un barco que zarpaba al día siguiente para la isla en busca de un cargamento de granos de café. El patrón del barco nos aceptó como pasajeros y a la hora convenida nos hicimos a la mar. Debo de confesar que la aventura, por lo imprevista, me encantaba.

Ya a bordo, en charla con mi guía, hube de preguntarle:

—¿Me puedes decir por qué hay tantas mujeres y tan pocos hombres en Rapa?...

—La cosa es fácil —me dijo—, es porque los hombres de Rapa son los mejores marinos de todas estas islas...

Como la respuesta no satisfacía mi curiosidad, repliqué:

—Caramba, lo siento, pero no entiendo tu explicación...

Tiro sonrió, y por fortuna para mí, fué más explícito:

—Los hombres de Rapa —continuó— han sido muy mal acostumbrados por sus mujeres. Ellas,



Las características de Rapa son sencillamente paradisíacas Allí todo florece en medio de esbeltas palmeras y de muchachas tan esbeltas como esos airosos árboles de la isla.



El color es la llave del sueño en estos parajes. Añil el mar. Diáfano el azul de lo alto. Violeta y verde la tierra perfumada.

además de sus labores como amas de casa, realizan todo el trabajo en las haciendas de café. Los hombres, por lo tanto, desde pequeños lo único que hacen es comer, pescar y pasarse todo el día remando en sus canoas. Esta dedicación al mar los convierte en excelentes marinos. Todas las empresas navieras, a la hora de contratar marineros, les dan la preferencia. Esto hace que apenas los hombres llegan a adultos se alisten en los barcos mercantes, marchándose de la isla...

El capitán del barco, mejor documentado que Tiro, terminó tan interesante información: "Hace ya mucho tiempo, antes de la apertura del canal de Panamá, los barcos mercantes y de pasajeros que iban de Nueva Zelandia a Australia se detenían en Rapa para abastecerse de agua y alimentos. Cuando una tormenta amenazaba a las embarcaciones, éstas encontraban en la abrigada rada de la isla un refugio seguro. Así fué como los capitanes europeos y americanos se dieron cuenta de las prodigiosas facultades de los marinos de Rapa. Su fama se extendió por todos los mares del Sur y desde entonces los rapenses son muy bien recibidos en todos los barcos.

"La costumbre se ha hecho ley en tal forma, que aun hoy en día, a pesar de que la mayoría de los barcos han variado sus rutas, los hombres continúan abandonando la isla apenas cumplen los quince años. Se dirigen a los puertos frecuentados por los grandes barcos, donde siempre son contratados."

El capitán terminó sus informes previniéndome contra el peligro de un secuestro.

—Las mujeres de Rapa —me explicó— son muy temperamentales y la falta de hombres las enloquece.

Los extranjeros cuando desembarcan por regla general son secuestrados e internados en las plantaciones de café. De allí les resulta difícil escapar, teniendo forzosamente que contraer nupcias, a usanza del país, con veinte o treinta mujeres a la vez. Le aconsejo que en tanto carguemos café no se aleje mucho del puerto.

Al anochecer del onceno día de navegación entró el barco en la bien protegida bahía de Ahurei, y nuestros oídos pudieron descansar del monótono ruido de las máquinas. Lentamente nos fuimos acercando a las misteriosas playas y cuando ya parecía que la quilla de nuestro barco iba a tropezar con la tierra, el ruido del anclaje rasgó el silencio de aquel magnífico crepúsculo.

Habíamos, por fin, llegado a Rapa, la Isla del Amor.

Apenas anclada la nave, escuchamos gritos agudos de mujeres. Era que las primeras que nos habían visto daban la grata noticia al resto de la población. Algunos de los viajeros —entre ellos yo— quisieron saltar a tierra inmediatamente. El capitán nos lo prohibió. El barco no estaba a libre plática y las leyes francesas exigían que hasta tanto no nos inspeccionara el viejo gendarme de la isla tendríamos que permanecer a bordo. El gendarme, que también asumía las funciones de jefe del puerto, no se presentaría hasta por la mañana. Vivía algo distante de la costa y no era, por lo

tanto, lógico que se molestara en visitarnos a hora tan intempestiva

Ya nos disponíamos a retirarnos a nuestros camarotes cuando el choque de una canoa con el casco del buque y unas risas y voces femeninas nos hicieron acudir en tropel a cubierta. Eran tres esculturales *vahines* que venían a darnos la bienvenida. A regañadientes el capitán las dejó subir y las muchachas, después de apurar unas copas de vino en compañía de los pasajeros, comenzaron a tañer sus instrumentos y a cantarnos canciones folklóricas bastante armoniosas. Una de las visitantes ejecutó una danza que uno de nuestros moralistas al uso no hubiera vacilado en calificar de lasciva.

Cuando mayor era la animación, el ruido de unos remos llenó de espanto a nuestras visitantes. Una de ellas se asomó y después de examinar la canoa que se acercaba gritó a sus compañeras:

—*¡Mitinari!... ¡Mitinari!...*

Y como si hubiesen visto al diablo, las bellezas de Rapa se precipitaron sobre su embarcación, alejándose hacia la playa lo más velozmente posible..

Pronto supimos a qué se debía su pánico: *Mitinari* en el idioma nativo significa algo así como misionero. Y, efectivamente, no tardamos en tener a bordo a un antipático norteamericano, enfundado en un amplio traje blanco que le daba un aspecto cadavérico. Reconocí en el acto al pastor protestante que allá en Tahití hubo de prestarme un diccionario de la lengua nativa. El también me reconoció y muy severamente hubo de decirme..

—Supongo que usted, enterado de todo lo que se dice de las mujeres de Rapa, habrá venido en busca de fáciles aventuras. Ustedes los franceses son muy sensuales. Si su propósito es inmoral, debo de advertirle que mi misión en esta isla es la de apartar a todas estas mujeres de la vida licenciosa que hacen. .

Semejante sermón hubo de causarme tan mal efecto que opté por volverle las espaldas al austero predicador sin darle las explicaciones que me exigía.

El reverendo registró el barco en busca de las muchachas que ya se habían marchado y al no encontrarlas, furioso, nos reunió a los pasajeros sobre cubierta para advertirnos que las autoridades francesas habían dictado una ley prohibiendo la visita de mujeres a los barcos. Añadió que también existía una ley de secuestro que condenaba muy severamente a toda nativa que llevara a un extranjero contra su voluntad más allá de los 50 metros de la playa...

Todos los pasajeros soltamos la carcajada. Y el capitán, enojado por la visita de inspección de que había sido objeto su barco, exclamó:

—Siempre viene usted con la misma historia. Cuando un extranjero se va con una nativa tierra adentro es por su propia voluntad. No olvide eso reverendo...

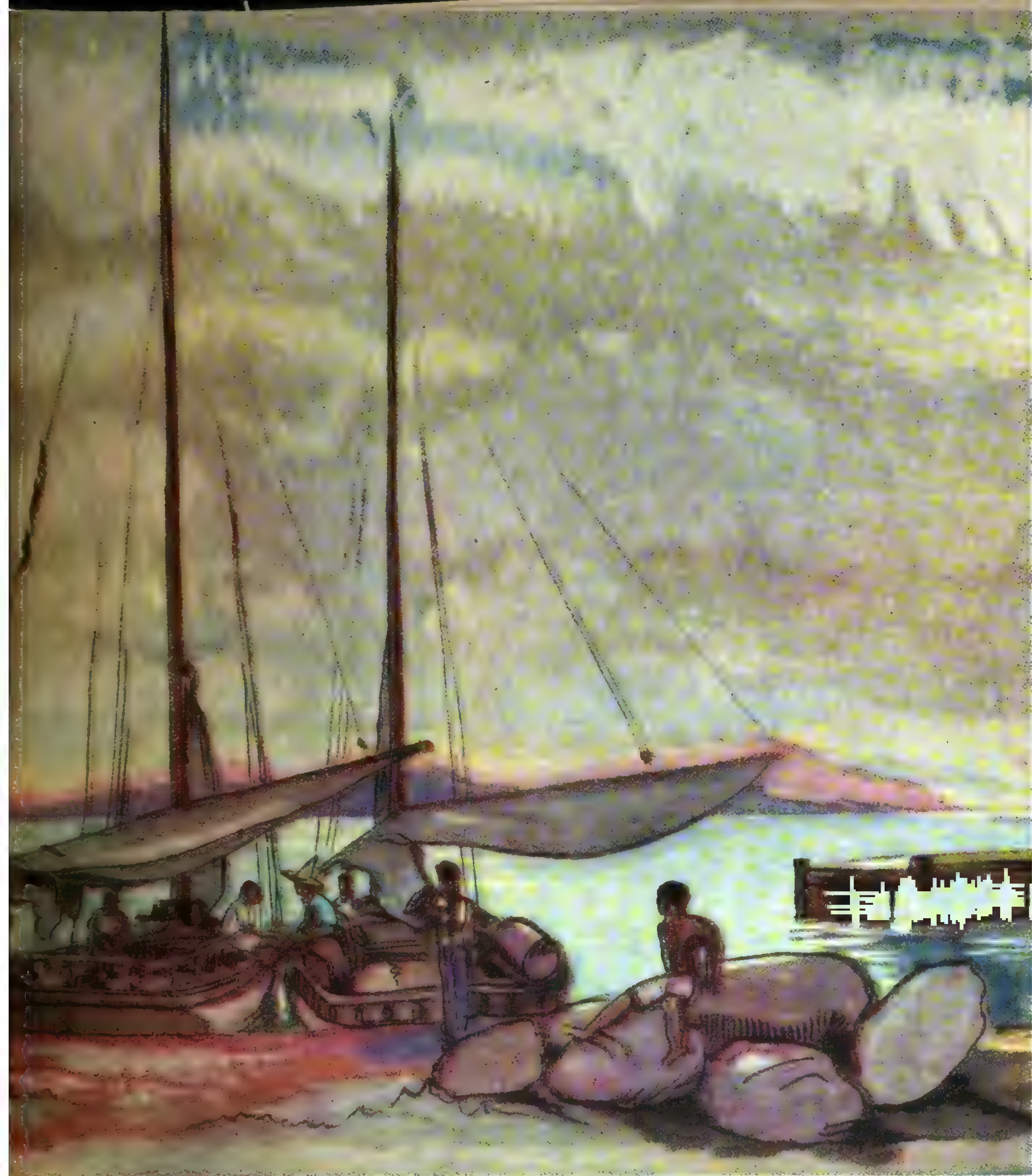
El misionero, ya amoscado por las risas y las burlas de que era objeto por parte nuestra, saltó a su canoa, no sin antes advertirnos:

—Velaré por que las leyes de la moral no sean violadas por ustedes

Cocoteros y montañas. Lejos, la piedra mullida de húmedos céspedes. Cerca, el rumor de las olas. Y arriba, la brisa acariciando las ramas y regocijándose en la sazón de los frutos



Cuatro isleñas ataviadas según la usanza del país. Las coronas que constituyen su tocado son en todos los casos símbolos nupciales.



y los nativos que lo acompañaban se impulsaron, alejándose del barco a fuerza de remos. La visita de aquel "aguafiestas" nos puso de mal humor, por lo que decidimos irnos a dormir tranquilamente.

Cuando a la mañana siguiente dejé el camarote y subí a cubierta la contemplación de un magnífico paisaje, a plena luz me dejó gratamente impresionado. Habíamos anclado, como ya dije, en las aguas límpidas de una bahía. Observándola detenidamente, pude darme cuenta de que antes había sido el cráter de un volcán. Una alfombra de verde follaje iba desde la sinuosidad de las colinas hasta la misma costa, luego de atravesar como una ola gigantesca los bien cultivados valles. Los picos más sobresalientes de las montañas estaban parcialmente eclipsados por pálidas nubes que, al aglomerarse, daban más belleza al paisaje. Arboles de distintas tonalidades e infinidad de matas de plátanos parecían invitarnos a la obligada visita. Una suave brisa movía la arboleda y allá en la lejanía



Los crepúsculos vespertinos son espectáculos de maravilla en la isla de Rapa... Y conforme la última luz lila se duerme en el horizonte, los suspiros de amor vuelan de las frondas a las estrellas.

del horizonte se perfilaban, como recortados, grupos de gallardas palmeras tropicales.

En la playa ya se agrupaba más de un centenar de mujeres en espera del desembarco. Por fin llegó el viejo gendarme y después de unas cuantas preguntas de ritual, autorizó el desembarco de todos los pasajeros. Alegre y picaresco el anciano, después de saludarnos cordialmente, advirtió:

—Si alguno de ustedes tiene hecho voto de castidad, le aconsejo que se quede a bordo...

Todos reímos la ocurrencia de aquel viejo gascón que, pese a sus años y a lo aislado de su vida, aun no había perdido el sano sentido del humorismo.

Llegamos a tierra y contemplamos de cerca a las famosas mujeres de Rapa. En su mayoría eran altas y bien formadas. Sus ojos, grandes, negros y rasgados, parecían acariciarnos y en todos los labios había sonrisas que dejaban ver dientes blancos como perlas.

Las brunas cabelleras, deshechas en cascadas sobre las desnudas espaldas, contrastaban con los alegres colores de los pequeños *sarongs*, que mal cubrían las esplendideces de aquellos cuerpos bronceados de odaliscas. Lo confieso sin rubor alguno: me hubiera agradado, en aquellos momentos, ser víctima de uno de aquellos secuestros penados por la ley, según el misionero.

Todo lo que me habían contado en Tahití era rigurosamente cierto. Las muchachas de Rapa, los cuerpos brillantes por un oloroso aceite que los ungía, se dieron a la conquista de los pasajeros. En animada competencia ofrecían a los hombres, a cambio de su compañía, curiosos objetos de madera por ellas labrados y hasta alguna que otra perla de regular tamaño. Debo de consignar que los europeos que desembarcaron en Rapa no se mostraron muy esquivos: uno a uno desaparecieron prontamente entre la maleza en la grata compañía de aquellas apasionadas mujeres.

El maquinista del barco, un nativo nombrado Roo, fué el más asediado de todos. Recibía múltiples ofertas, que eran enérgicamente rechazadas. Las muchachas, agotada la paciencia, saltaron sobre él y trataron de llevárselo a la fuerza... El muchacho se defendía briosamente, pero de seguro no hubiera podido resistir mucho tiempo, ya que al grupo de asaltantes se unían constantemente nuevas mujeres. Por fortuna para Roo, apareció como llovido del cielo el misionero. Las muchachas, al verlo, soltaron su presa y se alejaron. Con las ropas destrozadas lo conduje hasta una cabaña, atrancando la puerta para evitarle un nuevo asalto.

Solos dentro de la cabaña con el misionero, pregunté a Roo

—¿Por qué no te has dejado secuestrar?... ¿No te gustan las muchachas?...

—No es eso —me informó—; es que estoy casado en Tahití y he prometido a mi esposa no engañarla con las mujeres de Rapa...

No pude por menos que felicitar al maquinista por su admirable fidelidad conyugal, aunque dudé mucho de que pudiera, a la postre, mantenerla inquebrantable.

Repentinamente Roo, mirándome asombrado, comentó:

—A ti es al único que no te han molestado las *vahines*...

Caí en la cuenta de que tenía razón. Al único de los viajeros que no se habían aproximado las mujeres era a mí. Miré perplejo a Roo, sin saber qué responderle, cuando el misionero terció en nuestra conversación.

—No lo molestan —dijo— porque lo he declarado "tabú"... Les he dicho a las mujeres que la

que lo toque o le hable será fulminada por la cólera divina.

Sentí ganas de estrangular al misionero. Furioso, lo increpé duramente:

—¿Quién demonios lo mete a usted en lo que no le importa?... Usted no es más que un perfecto idiota...

Y para finalizar, en francés le grité nuestra típica injuria:

—¡Cochón!...

Roo se burló de mí despiadadamente, criticándome que hubiera venido a Rapa desde tan lejos convertido en "tabú"...

* * *

Entre los que se habían internado en el interior de la isla figuraba míster Sanders, un biólogo australiano que iba en busca de especies raras.

Pasaron varias horas y la ausencia de los pasajeros comenzó a preocuparnos. El capitán, Roo, los tripulantes y yo nos retiramos al barco, dejándole al misionero la dura misión de rescatar a nuestros compañeros...

—Yo sé dónde encontrarlos —nos dijo—. Conozco todos los refugios de estas endiabladas mujeres...

Poco después de la medianoche, cuando dormíamos ya a pierna suelta, nos despertó una especie de alarido, precedente de una canoa que había arribado al costado de nuestro barco. Acudimos, inquietos, a investigar lo que ocurría y pudimos ver cómo dos robustos nativos sostenían entre sus brazos al misionero, que no cesaba de lanzar fuertes quejidos.

Su aspecto no podía ser más lamentable. El traje, antes blanco, ahora estaba materialmente cubierto de fango. El rostro aparecía lleno de arañazos y magulladuras y su respiración, cuando cesaba de quejarse, era dificultosa.

—¿Qué le sucedió? —le preguntó, frunciendo el ceño, el capitán.

El misionero abrió los ojos, agitó su mano derecha, como tratando de alejar un recuerdo doloroso y luego perdió el conocimiento. Entre varios de los tripulantes lo llevaron a una cabina, donde lo lavaron, le cambiaron las ropas, vistiéndolo con otras de un miembro de la tripulación y luego se alejaron para dejarlo descansar.

Por la mañana, a la hora del desayuno, hizo el misionero su aparición en el comedor. Venía ya más animado y al abordarlo nos hubo de referir su accidentada aventura:

—Como había quedado con ustedes —comenzó diciendo—, al abandonarlos me dirigí al centro de la isla, a una especie de club en donde las mujeres celebran sus fiestas. Allí estaban con ellas míster Sanders, el naturalista australiano, y los demás viajeros. Les dije a las nativas que por orden del capitán del barco venía en busca de aquellos hombres, y entonces ellas, en lugar de obedecerme, me acometieron, golpeándome y arañándome despiadadamente. Eché a correr y una lluvia de piedras cayó sobre mí. En realidad, no sé cómo pude llegar a mi canoa. Están allá en la orilla furiosas y tal vez en espera de que vuelva para acabar conmigo...

—¿No dice usted que estaban con los viajeros en el centro de la isla?

—Las que me esperan son otras, las aliadas de las que están con los europeos. Las secuestradoras les han dado el encargo a sus amigas de que no me dejen desembarcar. Temen que pueda ir a rescatar a los prisioneros...



Un caserío costero. Aquí se hacen goletas, cuyas blancas velas brillan después por las aguas bonancibles.

El capitán miró hostilmente al misionero, preguntándole a quemarropa:

—Y los "prisioneros", ¿por qué no aprovecharon el motín para escapar?

El misionero, quejumbrosamente, comentó:

—Yo creo, capitán, que no tenían mucho empeño en seguirme...

Todos reímos estrepitosamente, en tanto el pobre misionero murmuraba algo entre dientes, probablemente relacionado con la actitud de los hombres que en lugar de defenderlo habían asistido indiferentes a la paliza que le propinaron las nativas.

Alguien, tal vez ingenuamente, propuso que se organizara una expedición de rescate al centro de la isla. El capitán se opuso resueltamente.

—Esos hombres están —nos explicó— en el Templo del Amor, lugar sagrado para los nativos. Si apelando a la fuerza penetrara en ese templo no sólo tendría después dificultades con las autoridades francesas, sino que en lo sucesivo no podría cargar, como ahora periódicamente lo hago, café y plátanos. Estoy en el deber de velar por los intereses de mis armadores. Los viajeros están donde están por su propia voluntad...

Y sin escuchar las protestas del misionero, que insistía en el rescate de los viajeros se alejó renegando de que la intromisión del cura norteamericano hubiera venido a complicarle el viaje.

Transcurrieron cuatro días y ya el barco había recibido toda la carga en sus bodegas. Tenía que zarpar y el capitán optó por dar cuenta al gobernador del secuestro de sus pasajeros. El gobernador, un anciano adaptado a aquel género de "delitos", envió un emisario al Templo del Amor. Comenzaron los *pourparlers* y a las dos horas escasas de haberse entablado las negociaciones se llegó a un acuerdo. Se fijó el rescate en cincuenta dólares en mercancías (una verdadera fortuna en aquel lugar) y la devolución de los *souvenirs* que habían dado las mujeres a nuestros compañeros de viaje. La operación se llevó a efecto, y el naturalista Sanders y los demás europeos regresaron a bordo de no muy buen talante que digamos. Nos confesaron que con gusto hubieran permanecido mucho más tiempo en el Templo del Amor, donde vivían en perpetua fiesta en unión de las nativas.

—Las mujeres —nos confesaron— nos guisaban manjares exquisitos y nos trataban a cuerpo de rey. Vivíamos en el mejor de los mundos...

Y el naturalista Sanders, llenándonos de muy justificada envidia, añadió:

—Por mi parte, puedo añadir que he vivido unos días en el verdadero paraíso de Manoma.

Este secuestro, reportado por el gobernador a la superioridad, ha provocado que se dicten nuevas leyes, de tan imposible aplicación como las ya existentes allí, para evitar el rapto de viajeros por las mujeres.

El problema estriba en que el gobernador es ya demasiado viejo para gobernar con severidad la isla, y que si se nombra a un funcionario más joven por el gobierno francés, se corre el riesgo de que éste sea secuestrado por las nativas.

La política de la "vista gorda" es la mejor de todas, ya que es notorio que la inmensa mayoría de los viajeros que visitan a Rapa, la Isla del Amor, lo hacen con el deliberado propósito de que los "secuestren". Las mujeres de Rapa, ya lo hemos dicho, son bellas, gallardas y muy amables. Cuando secuestran a los hombres se convierten en sus esclavas, esforzándose por alimentarlos bien, divertirlos y hacerles lo más gratamente posible la estada en el Templo del Amor.

A mi regreso a Papeete el dueño del hotel me recibió con la sonrisa a flor de labios. Le narré mis tribulaciones y lo estéril de mi viaje por culpa del misionero. El buen hombre, un inglés tolerante, se rió a mandíbula batiente, animándome para que en fecha próxima volviera a Rapa, aprovechando una de las periódicas estadas en Papeete del severo catequista y reformador norteamericano.

—Por más que yo creo—añadió—que después de la paliza recibida a ese buen misionero no le quedaran ganas de proseguir su labor moralizadora en la Isla del Amor.



Y allá queda, lejos, la Isla del Amor con sus verdes vivos y sus penumbras propicias. Con sus flores exóticas y sus mujeres incomparables. Rapa... Rincón del mar en que la vida es sueño.

LA SUBDIVISION DE LA TIERRA
PROTEGE A LA FAMILIA AGRARIA



EL gobierno del general Perón promueve constantemente soluciones a todos los problemas relacionados con el agro argentino, habiendo encarado recientemente una medida de significativa trascendencia, como es la de la subdivisión de la tierra fiscal y su consiguiente adjudicación a los verdaderos productores del campo. La disposición oficial tiene en cuenta la inembargabilidad de las adjudicaciones y establece, en forma clara y precisa, que cada predio debe constituir una unidad económica de explotación. La **Argentina justicialista brinda una real y efectiva protección a la familia campesina, defendiéndola contra la explotación y ofreciéndole la oportunidad de cubrir sus propias necesidades mediante la racionalización del trabajo.**

Las páginas inolvidables de Fray Mocho

DIVORÇONS... EN CRIOLLO

CLARO!... Pa vos es de lo más sencillo que agarremos cada uno pa nuestro lao, porque no pasás de ser una mujer inorante, que ni sabés valorar el marido que tenés, cuantimás guardarle las consideraciones y los respetos debidos!... Convencete, che... sos de lo más ordinario...

—Tan fino que sos vos... que no respetás ni el kerosene de la lámpara!...

—Tu madre... usab'alpargatas pa curarse de las muelas!... La gran perra... con el destino que tiene algunos hombres...! Cada que pienso que yo he sido medio pueta y que si no llegué á nada fué por haberte querido... me dan unos ímpetus y una rabia...! P'cha qu'he sido animal...! Bien me lo sabía decir la madre de mi padrino... Disparale al conventillo Manolo y vivirás en palacios!... Y en lugar de dispararle m'encajé hasta las orejas...!

—Mejor sería que trabajaras a'nque fuera de changador... en vez de pasarte el día cargando monas al hombro, sin que te paguen un cobre!... Debías tener vergüenza y dejarte de puesías...

—Callate... besti'e carga!... Qu'entendés vos de la vida ni de los goces del mundo...? Vos sos feliz teniendo un pedazo é carne y dos hojas de repollo... No ve, aura... no más? No me atropellás, furiosa porque no he venido anoche y en lugar de preguntarme, como mujer cariñosa, si h'estao ocupao en algo, me amenazás á uña limpia, queriendo echarme del cuarto diciendo qu'estoy mamao...? Crees qu'eso será cariño?... Lé los diarios, che,... instruite un poco y tratá de ser más fina, siquiera pa diferenciar...!

—Es claro...! Y por qué no me aconsejás de que me siente en el piano y abandone los planchaos...?

—No seas macaniadora, etc, che... hacem'el favor y seguí a'nque sea de lejos el movimiento social pa que no te sorprendan los sucesos y te lleven por delante...! Dejá de ser planchadora ni a'nque sea por diez minutos y sé un poco mujer... ¿sabés?... Eso es lo que buscamos nosotros, como dic'el diputá'Olivera... ¿ves?... que las mujeres sean menos animales de trabajo y apriendan á no desperdiciar la felicidá... P'cha si l'hubieses escuchao como yo lo escuché anoche, hablandonós del divorcio y pidiendonós ayuda pa'cer triunfar sus principios...

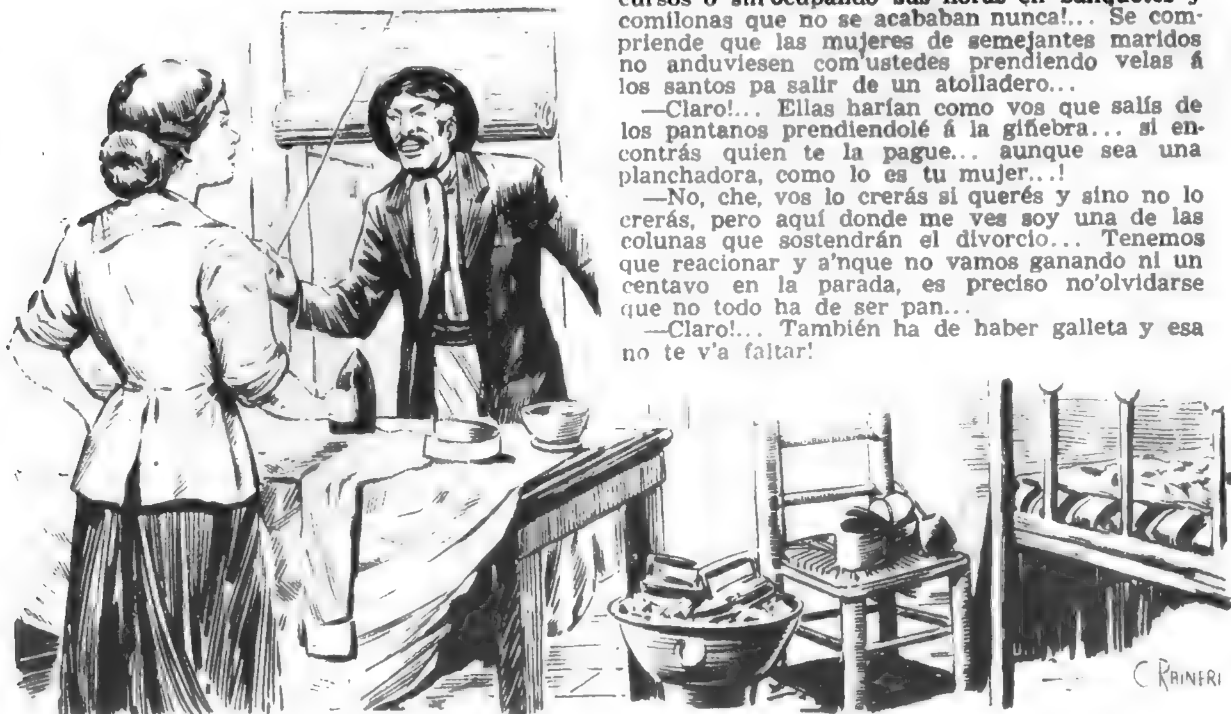
—Ustedes...? Bueno...! Solamente á un extranjero se le puede perdonar que s'equivoque tan feo...

—Extranjero...? Si es más criollo qu'el chiripá, y usa unos lentes gruesísimos y pantalones finitos...! Y qué pico el que tiene, che, y qué caídas las que les hizo á las criollas, que no saben sino trabajar y llenarse de familia, olvidando que sus maridos son también hijos de Dios y que si no los atienden ha de llegar un momento en que se cansen de ellas y se salgan á la calle en busca de una puesía que no encuentran en su casa... Sabés cuáles son los enemigos de los pobres y de los trabajadores...? La vulgaridá aplastadora de las mujeres que no piensan sino en enllenarse el buche y enllenar el de sus hijos...! Hay que tener puesía ¿sabés?... idiales grandes y ler much'historia, pa saber lo que hacían los romanos, que fueron los dueños del mundo cuando toavía no se conocían los ingleses... Esa era gente, che!... Todo el día no la veías sino pasiando en las calles, tomando el sol en las plazas, pitando, haciendo versos y discursos ó sin'ocupando sus horas en banquetes y comilonas que no se acababan nunca!... Se compriende que las mujeres de semejantes maridos no anduviesen com'ustedes prendiendo velas á los santos pa salir de un atolladero...

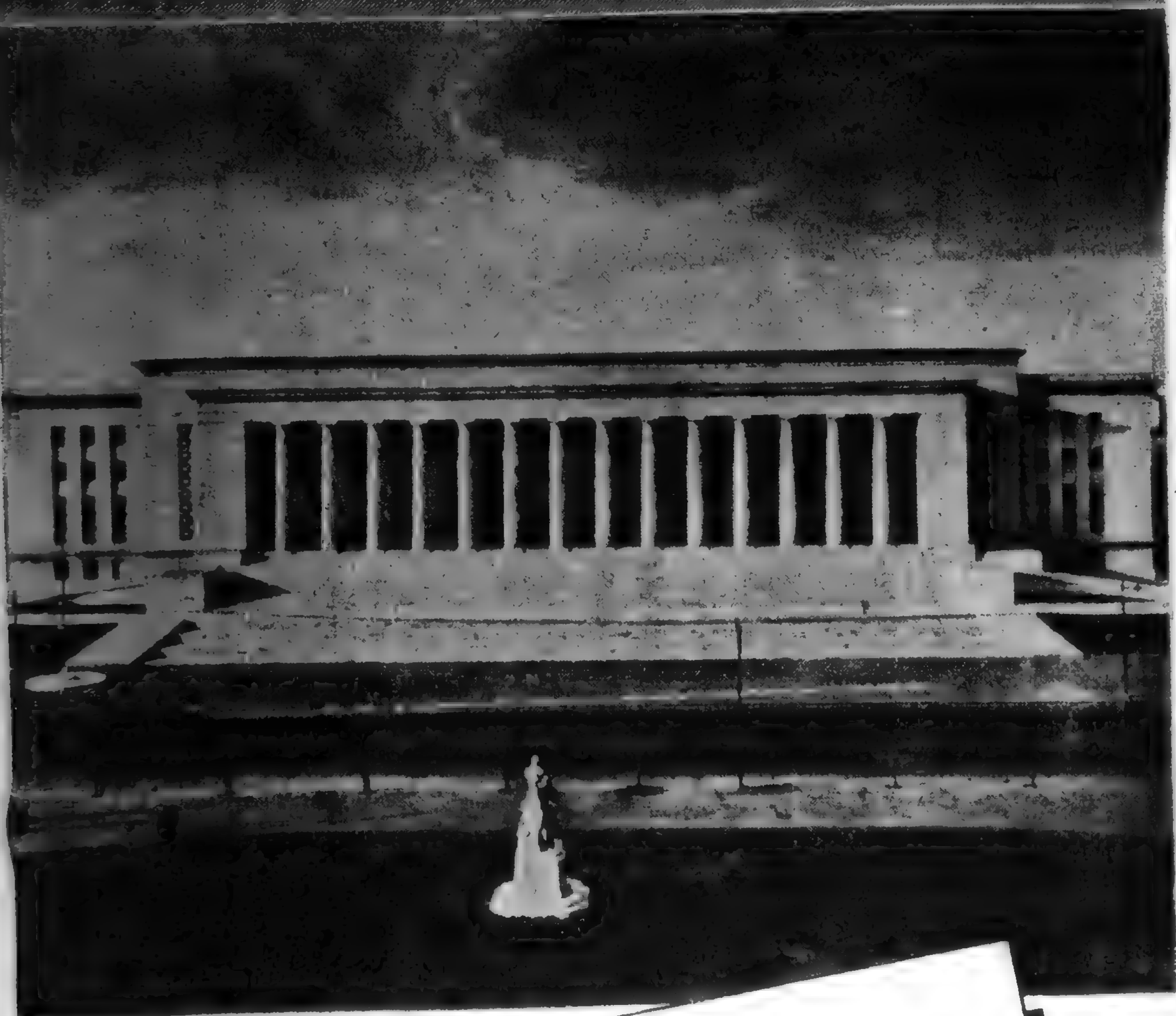
—Claro!... Ellas harían como vos que salís de los pantanos prendiendolé á la giñebra... si encontrás quien te la pague... aunque sea una planchadora, como lo es tu mujer...!

—No, che, vos lo crerás si querés y sino no lo crerás, pero aquí donde me ves soy una de las colunas que sostendrán el divorcio... Tenemos que reacionar y a'nque no vamos ganando ni un centavo en la parada, es preciso no'olvidarse que no todo ha de ser pan...

—Claro!... También ha de haber galleta y esa no te v'a faltar!



LA UNIVERSIDAD PARA TODOS



EL general Perón ha dicho: "Ni la inteligencia ni el saber pueden estar reservados a una sola clase social. El saber, la inteligencia y el cultivo de la cultura del hombre, deben estar al alcance de todos. Dios ha puesto en cada uno de nosotros un grado natural de inteligencia y en nuestras manos debe poner el Estado la posibilidad de cultivarla". De acuerdo con estos conceptos, el gobierno del general Perón ha abierto las puertas de la Universidad a todos los argentinos que anhelan instruirse para bien del país.

Anticomunismo "a bajo costo"

La insensibilidad imperialista agrava la posición occidental frente al Kremlin

EL imperialismo ha seguido adelante, activamente, con su política de los pactos bilaterales, llamados de ayuda militar recíproca y de ayuda técnica. En los últimos meses se han concertado varios tratados de esa índole, pero su aprobación correspondiente por los órganos parlamentarios encontró en todas partes abierta y resuelta resistencia popular. Esta adquirió especiales caracteres de violencia en Chile, donde todas las fuerzas ciudadanas —excepto el sector áulico, desde luego ínfimo y notoriamente al servicio de intereses extraños — se lanzaron a la calle, suscitando sangrientas incidencias y desafiando la represión pretoriana.

Dichos pactos han sido definidos autorizadamente como instrumentos de dominación y penetración, con miras a subordinar a los pueblos del Continente a propósitos y circunstancias militares en latitudes de ultramar, como en el caso específico de Corea, y para facilitar el apoderamiento ventajoso de sus inmensos y preciosos recursos de materia prima. Su actualización proviene de consideraciones tan importantes como las expresadas por la comisión económica que estudió el agotamiento creciente de los que posee Estados Unidos, y que teniendo en cuenta el ritmo de la lucha imperialista por la hegemonía mundial, así como el dèsarrollo demográfico que se registra allí y en regiones de América y Asia, colocarán a ese país, hacia 1975, en condiciones de importar todo lo más indispensable a la subsistencia de la población y a su progreso.

Detalles incuestionables y sugestivos informan claramente aquel sentido de los llamados pactos bilaterales y se destacan de la acre polémica planteada en los Estados Unidos en el curso de la presente campaña presidencial. De la suma global de 73 millones de dólares previstos para su inversión en los países de América Latina (salvo el nuestro, que no acepta empréstitos ni términos contractuales de ninguna clase que pudieran afectar su soberanía) 52 millones serán absorbidos por la pretensa ayuda militar y solamente el resto por la también pretensa ayuda técnica. Y decimos así porque las inversiones de este género recaerán casi exclusivamente sobre las explotaciones que al imperialismo le convenga fomentar para su preparamiento bélico y la eventualidad inminente de la guerra, y no en favor del progreso económico, la capacitación y el bienestar de los pueblos que las reciban. Mr. Taft dijo que estimaba inútil invertir más dólares en armamentos que "south América" utilizaría para sus revueltas intestinas y sin disposición cierta para luchar contra el comunismo; pero a nombre de Truman se adelantó a contestar el ex adjunto de la subsecretaría de Estado para los Asuntos Latinoamericanos, Mr. Nelson Rockefeller, quien invocó el eufemismo de la cooperación y unidad continental con el fin de ocultar la verdad, esto es, que las revueltas intestinas han permitido la instauración de gobiernos títeres, impopulares y sin escrúpulos, capaces de sostenerse por la fuerza y de subastar y entregar desaprensivamente el patrimonio usurpado.

No sorprenderá que al propio tiempo se haya hablado en los Estados Unidos de "esforzarse por establecer amplias corrientes de intercambio con las naciones poco desarrolladas, al costo más bajo que sea compatible con el bienestar de las naciones amigas". La insensibilidad del imperialismo para recoger el signo de esta hora decisiva de la historia se traduce en la persistencia de sus afanes de lucro y conquista, más allá de la realidad que trabaja hondamente su economía, debilitándola al extremo antes señalado, y más allá del antagonismo irreductible que separa a Occidente del Kremlin, reclamando todas sus energías materiales y espirituales. El petróleo, el cobre, el cinc, el manganeso, el caucho, el tungsteno, el estaño, el uranio —tanto como "las municiones de boca", que jamás sobran cuando se emplean los brazos para empuñar las armas y todo el esfuerzo obrero se dedica a la guerra—, son cada día más imprescindibles y valiosos. El imperialismo quiere, sin embargo, continuar pagándolos a bajo costo, sin advertir que la miseria que supone la expoliación continental y la irrazonable e injusta baratura de la mano de obra es, precisamente, el caldo de cultivo del comunismo. La cuestión no ha dejado de repercutir incluso en la Organización de Estados Americanos, que ligó a los países de esta parte del mundo en "compromisos generales", imprecisos y aleatorios, mediante el juego de las "recomendaciones"; pero manifestaciones tan graves como la emitida por un delegado mexicano, citando a su responsabilidad a Mr. Truman frente a una política susceptible de precipitar el alejamiento de las naciones latinoamericanas de los Estados Unidos —alejamiento que es, a nuestro juicio, un hecho virtual determinado por la posición de los pueblos contra el sometimiento inconsulto de los gobiernos—, no han encontrado eco. No queda en pie, después de todo, sino la proposición lanzada por el general Perón y latente en la conciencia de América Latina: la de promover una conferencia interamericana para convenir la fijación del precio justo y real de las materias primas, como base para la estabilización de un nivel de existencia equitativo y digno, que torne inoperante, como en la Argentina, la prédica disociadora del comunismo y contribuya a mantener la cohesión occidental ante los peligros que la amenazan desde Rusia.



MICHELLE MORGAN *interpreta a*

FRANCISCO Iº

Mire fijamente este dibujo. Es Michelle Morgan interpretando a Francisco I. Para que usted tenga la seguridad de que es así, dé vuelta la página. Este juego humorístico ha sido inventado por un dibujante austríaco, conocido bajo el seudónimo de BIL. Vive en las montañas, a una altura de 1.800 metros, en un pueblito llamado Toussuike. En sus largas noches distrae su ingenio dibujando y recortando fotos. Ha preparado para una exposición muchos trabajos como éste.

El secretario epistolárico

Por CESAR BRUTO

Ilustrado por
F. SCHONBACH

SENIORES LEBTORES:

¿Quieren haser una cartita
y les falta la reseta?
Digamelón, y yo en caricaretA
puedo darles la idea gratuita.

Yo me sé dirigir a la jente
en el lenguaje más nesesario,
o sea que nunca van a tener otro "Secretario
epistolárico" más efisiente.

C. B.

MODELO DE CARTA

(a pedido de un amigo del barriO que quiere sacar la patente de inbensióN)



Senior capO de la ofisinA quentrega las patentE: aunque usté no me conose de cara, a causa de que cuando usté entra en su escritorio sienpre pasa con la naríz levantada y sin mirar a los questamos desparramados por los bancos que hay afuera, yo me tomo la libertá —con permiso— describirle esta cartA para ver si usté me da un punto de apoyo para que yo con mi palanca pueda agarrar y mover el mundO, o sea lo mismo que pedía el finadito arquidiójeneS a los que daban las patenteS allá en sus lejanos tiempos.

El asunto, hablando mal y pronto, se trata de lo siguiente: a mí me parese que sería bueno inbentar un aparato con el cual uno podería guardar los minutos que muchas veses le sobran, para poderlos usar cuando uno los presisa ¿A usté nunca le pasó de llegar media hora antes a una sitA, y no saber lo qué hacer con ese tiempo? Bueno: si uno pudiera guardar esa media hora para aprovecharla siempre y cuando le convenga, ni a usté ni a nadie se lescaparía un tren por cuestión de 2 minuto, ni se le serraría un bancO por un atraso del tranvía, ni perdería de sacarle boletos a una fijA, por llegar tarde un minuto y bajarle la ventanilla en su propio rostro. ¿Mesplico bien, o se lo tengo quesplicar de nuevo?

Es igual, mala conparasión, que cuando uno juega a los dados a la jeneralA, y saca escalerA de un tiro, y entonses se guarda los 2 tiros restantes para usarlos cuando llega la ocasión. Con el sistema que yo pienso, la jente podería tener siempre algún tiempo guardado para haser lo que quisieran, y habería muchos tipos que juntando y juntando poderían vibir muchos ánios más porquen lugar de gastarse 24 horas diarias gastaría solamente 21 o 19, y el resto iría al posO, como cuando uno juega al póqueR.

La macana es que cuando lesplico todo eso a sus enpleados, los tipos me resiben a carcajada linpia, y en lugar de darme la patentE de la idea me quieren sacar a enpujones de manos y de pieses, agregando palabras que si se las dijieran a usté no le gustaría, sindudamente. Por eso yo espero de que usté me resiba, dándome una manito, y si quiere ir a medias en el inbentO, dígamelo con franquesa que yo no soy angurriento, y si me pongo a pensar tengo inbentos para tirar al techo. Lo saluda jenialmente su amigo que lo apresia... *(firma del cusifai)*

MODELO DE CARTA

(para una seniora que me dise que quiere dejar abandonado a su higito en un mármoL)

Senior caballerO desta mansión riquísima:
el nenito questa adentro de la canastra tiene masomeno 7 meses de nasimiento y responde al nombre de mamertitO cabálíO, lo cual no es óbise para que usté agarre y se lo canbie por otro nonbre más de acuerdo con la indiosincrasia palasiega o con la autonomásia de la noblesA obligA.

A pesar de sus pocos ánios, el nene está sanito como el mejor hijo de vesino, y usté lo puede adobtar sin ninguna precausión. Yo creo que con tenerlo linpio y darle de comer a su hora, a la larga se vendrá grande y gordo, y poderá llevar con la frente bien alta el tremendo apeyido de su distinguida familia. Eso sí: le recomiendo de conservar sienpre la camisetitA que tiene puesto el nene, la cual camisetitA tiene solamente la manguita derecha...; adentro de 20 ánios, o sea 20 ánios después, yo me presentaré un día con la manguita isquierda en forma de contraséniA, y el nene volberá a ser mío otra vez de nuevo, porque pase lo que pase madre hay una sóla y el amor del hijo nunca se pierde.

Saludos para su seniora, y muchas grasias por todo. (firmado) *Necrófila Plasultra.*



MODELO DE CARTA

(de felisitasión para mandarle a un conpaniero de ofisinA que lo asendieron a gefE)

Senior gefE del departamentO de "Gomas, tintas y secantes"

Estimado don pepE: le juro que mojo esta lapisera en lo más profundo de mi corasóN para desirle que a la final se hiso justiciA en esta enpresa nonbrándolo a usté encargadO dentregar las gomas, las tintas y los secantes que usan los enpleados en las horas de ofisinA, aunque no faltan algunos defachatados, como usté sabe, que los lleban a sus hogares en lugar de gastarlos adonde corresponde.

Yo y usté trabajamos juntos más de 23 ánios y 7 meses en un mismo escritorio, y usté sabe de buena fuente de que yo nunca me junté con los demás conpanieros que le pusieron el nonbre de "rascabuchE", de "cara de bofE" y el de "gases afisiantets" (hasiendo ilusión a que usté por la cuestión del romatismO no podía baniarse con frecuensia), y usté tamién sabe que yo nunca escribí nada en contra suyo arriba de las paredes (¿vió que no respetaron ni siquiera el tualé?), y usté que conose bien mi letra, don José, sabe que no firmé ningurio desos anónimos que anduvieron sirculando por la ofisina ultimamente, disiendo, que usté era esto, que usté aquélio, que usté lo de más allá... ¡A la final, hay muchos casados en la ofisina, y muchas veses el que tira una calunia le cae en la cara. ¿No es así, don pepE?

Yo, libre denvidia, le mando esta felisitasión de alma, pidiéndole de me disculpe si alguna vez le moví el escritorio cuando usté escribía esa madnífica letra gótica que usté sabe haser en los libro, y que nadies pudo igualar en más de 20 y tantos ánios. Y quería al mismo tienpo desirle de que tanto yo como mi seniora nos gustaría de que viniera a senaR en casa el prójimo juevE a la noche, en conpanía de su esposa y los nenes (qué grande questará el fransisquito, ¿no?), para lo cual ya encargamos un presioso pesetO tiernito, un réjio repólio para los ninios envueltos, y de postre un flan desos que a usté le gustan tanto...

Otra vez lo felisito, y le pido de que por favor controle bien el gasto de goma, tinta y secante en la ofisina, porque tengo entendido de que algunos enpleados piensan haserle el sabotaje gastando a más no poder para quel jerentE jeneraL le pegue una linda sacudida. Lo saluda con eficasia, su modesto enpleado subalterno de tersera categoría... *(firma del tipo)*

POTPOURRI DE PALABRAS

En la temporada última en Mar del Plata las mujeres usaron trajes de baño sin breteles; es probable que en la próxima usen breteles sin trajes de baño.

Y sigamos en el baño. Era tan vergonzosa, que cuando se bañaba en su casa se vendaba los ojos.

Establezcamos una comparación entre la vida y una partida de naipes. La vida no es una cuestión de tenèr siempre buenos naipes en la mano, sino de saber jugarlos aunque no sean muy buenos.

Hoy es el día más importante en la historia del mundo. Es el día que jamás volverá. La tristeza, el desengaño, el temor, la envidia, la amargura, el arrepentimiento, el egoísmo y cosas por el estilo jamás participarán de hoy. Y por eso, porque jamás volveremos a tenerlo, es porque hoy debemos apreciar sus veinticuatro horas. La sonrisa que hoy adorne nuestros labios valdrá más que millones de sonrisas de mañana. Y nuestro esfuerzo, nuestra bondad, nuestra palabra, nuestro pensamiento escrito, en fin, todo cuanto hoy somos, vale hoy mucho más que los proyectos que acaso dentro de veinte años veremos cumplidos. El hecho de que mañana seamos grandes depende de hoy. Los accidentes del destino no existen. La cosa grande de mañana depende de la cosa chica que hagamos hoy. Porque el mañana no existe. Sólo existe hoy.

Una manera de quedar bien con una persona consiste en pedirle su opinión sobre una determinada cuestión, hacer como que la escuchamos con mucha atención y después estar completamente de acuerdo con ella.

Lo que una persona no sabe, no le duele... y siempre sirve para dar que hablar a los demás.

No es que el mundo ande mal. Somos nosotros.

Es imposible para un hombre besar a una muchacha sin que ella lo sospeche. A lo sumo podrá besarla un poco antes que lo que ella sospechaba.

Nada contiene con mayor rapidez las lágrimas de una mujer que un esposo que no les lleva el apunte.

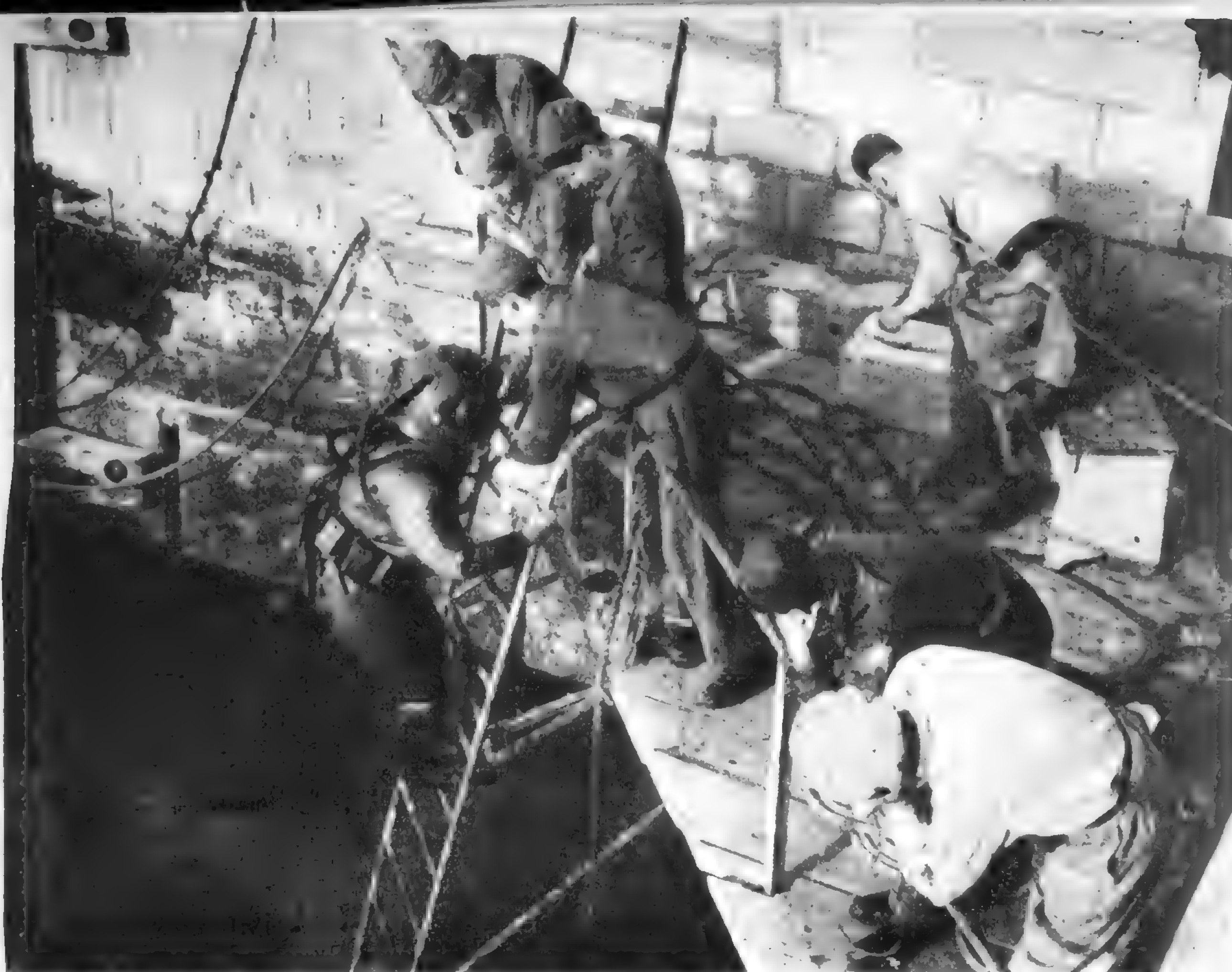
El secreto de la Esfinge es que jamás tuvo alguno.

Lector: nunca te preocupes por triplicado. Con una preocupación alcanza. No hagas como esas personas que tienen tres clases de preocupaciones: las pasadas, las actuales y las que esperan tener.

La suma total de todo conocimiento es saber que sabemos muy poco.

La mejor manera de impresionar favorablemente a una persona es hacerle pensar que nos ha impresionado favorablemente.





Una práctica de buceo en dársena, desde plataforma especial y con equipos normales a provisión a aire comprimido. Mientras uno de los alumnos se apresta a descender, otro de sus compañeros de clase se quita el pesado equipo luego de cumplir su práctica.

UNA ESCUELA EXCEPCIONAL DONDE SE ENSEÑA A LOS HOMBRES A FAMILIARIZARSE CON LOS ABISMOS MARINOS

LA vida de los hombres de mar, con sus riesgos, sus sacrificios y su peregrinar por todos los mares del mundo, ha ejercido siempre gran influencia sobre la imaginación popular. Pero quizá entre todas las especialidades marinas, la que en mayor grado acucia la curiosidad y acrecienta la admiración de todos es la que realizan los buzos. Conocedores de todos los secretos de los abismos acuáticos, trabajadores esforzados y valientes, que a diario saben jugarse la vida descendiendo hasta escalofriantes honduras para realizar sus valiosas tareas, los buzos, cuyos equipos ya los hacen semejar a seres sobrenaturales, mantienen siempre latente la atención popular. Y no es para menos, ya que uno se imagina su descenso en las oscuras aguas de los ríos, o en las embravecidas de los mares, manejándose entre las tinieblas de un mundo extraño y lleno de peligros, para llevar a cabo su misión. La fantasía popular ha querido tomar como fantásticas aventuras el trabajo de estos hombres; pero no es así por cierto, si bien no debemos descartar que un profundo espíritu de aventura lleva a muchos a abrazar dicha carrera. La contribución de los buzos a la sociedad es importantísima, y sus trabajos constituyen uno de los más valiosos aportes al éxito de la marina, ya sea de paz como de guerra. En nuestro país existe un plantel tan eficiente como numeroso de buzos especializados, y desde hace aproximadamente diecisiete años funciona la única Escuela de Salvamento y Buceo. En esta escuela se ha formado el personal voluntario para esta difícil especialidad, que, hasta el



Buzo de profundidad con equipo "standard" a aire, listo para entrar en el tanque a presión para realizar ejercitaciones. El equipo completo pesa cerca de noventa kilogramos.



Una de las campanas de salvamento de personal de submarinos, realizando trabajos junto a uno de los buques que se utilizan para la realización de los ejercicios prácticos.



Equipo autónomo reglamentario en nuestra marina. El alumno lleva colocadas en los pies las aletas de goma denominadas "patas de rana".

presente ha cubierto siempre, con una eficiencia que habla en bien del establecimiento y de los hombres egresados del mismo, el servicio de salvamento en cuantas oportunidades fueron llamados a intervenir.

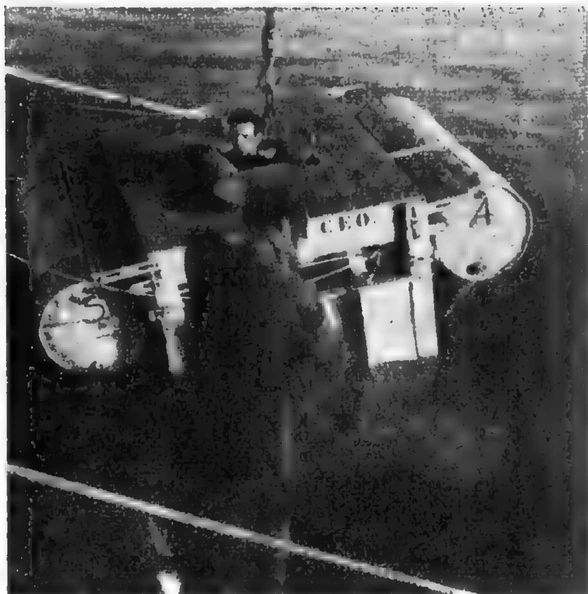
Dependiente del Ministerio de Marina, dicha escuela está destinada a formar el personal de buzos, y al efecto de mantener en perfecto estado esa eficiencia puesta de manifiesto en distintas ocasiones, por medio de planes anuales de ejercitaciones y trabajos especiales, adiestra al personal submarinista en el uso de equipos de salvamento individual llamado comúnmente "aparato pulmón", actuando al mismo tiempo como centro experimental y de asesoramiento técnico en todo lo que a problemas subacuos se refiere.

La instrucción general de estos violadores de los secretos de las profundidades marinas abarca numerosas y variadas materias técnicas, aprendiendo los alumnos, entre otras cosas, a usar los equipos reglamentarios de buceo de la Marina y aquellos que por ser muy especiales son de uso restringido; a usar los diferentes modelos de sopletes de corte y soldadura subacua; el manipuleo de las máquinas neumáticas, eléctricas y explosivas para la ejecución de diversos trabajos; a maniobrar la campana de salvamento para personal de submarinos y dirigir las operaciones de buceo. Los futuros buzos, cuya escuela posee sus dependencias en la Base de Submarinos de Mar del Plata, realizan constantemente sus estudios prácticos, que los ejercitan para el perfecto cumplimiento de sus delicadas tareas,

hasta alcanzar el completo conocimiento de su profesión. Es así como el adiestramiento se realiza en varias etapas que abarcan desde lo más elemental hasta las tareas más complicadas, siempre bajo un severo control médico, tanto físico como psíquico.

Una vez egresados de la Escuela de Salvamento y Buceo, los buzos son destinados a las Estaciones y Buques de Salvamento, realizando mensualmente un plan de ejercicios para mantener su estado, pasando nuevamente a la escuela al cabo de dos años para efectuar un curso de "recalificación", durante el cual, además del repaso de sus conocimientos, se interiorizan de los últimos adelantos técnicos, a la vez que efectúan una serie de buceos de gran profundidad.

Quizá la mayoría del público sigue creyendo que el mayor peligro lo afrontan los buzos en el momento del descenso. Pero no es así, razones de orden médico basadas en la práctica y experimentadas en forma amplia por numerosos investigadores comprueban que si bien en el descenso el buzo corre una serie de riesgos, es la faz del ascenso, después de haber ejecutado el trabajo, la más peligrosa y la que obliga a tomar una serie de extremosos cuidados. Al encontrarse el buzo en una profundidad dada, res-



Uno de los tanques a presión, al que los buzos denominan "Catafalco", en momentos que es depositado en las aguas para una de las prácticas.

Otra de las interesantes tareas que realizan los alumnos. Una práctica de buceo con equipo a aire desde lancha. El boyón que se ve junto a la lancha es utilizado para el adiestramiento de los alumnos en rec[illegible].



Una de las etapas importantísimas en el curso que siguen los aspirantes a buzos es la que se refiere a la inspección de buques. En la foto vemos a dos alumnos realizando dichas tareas.



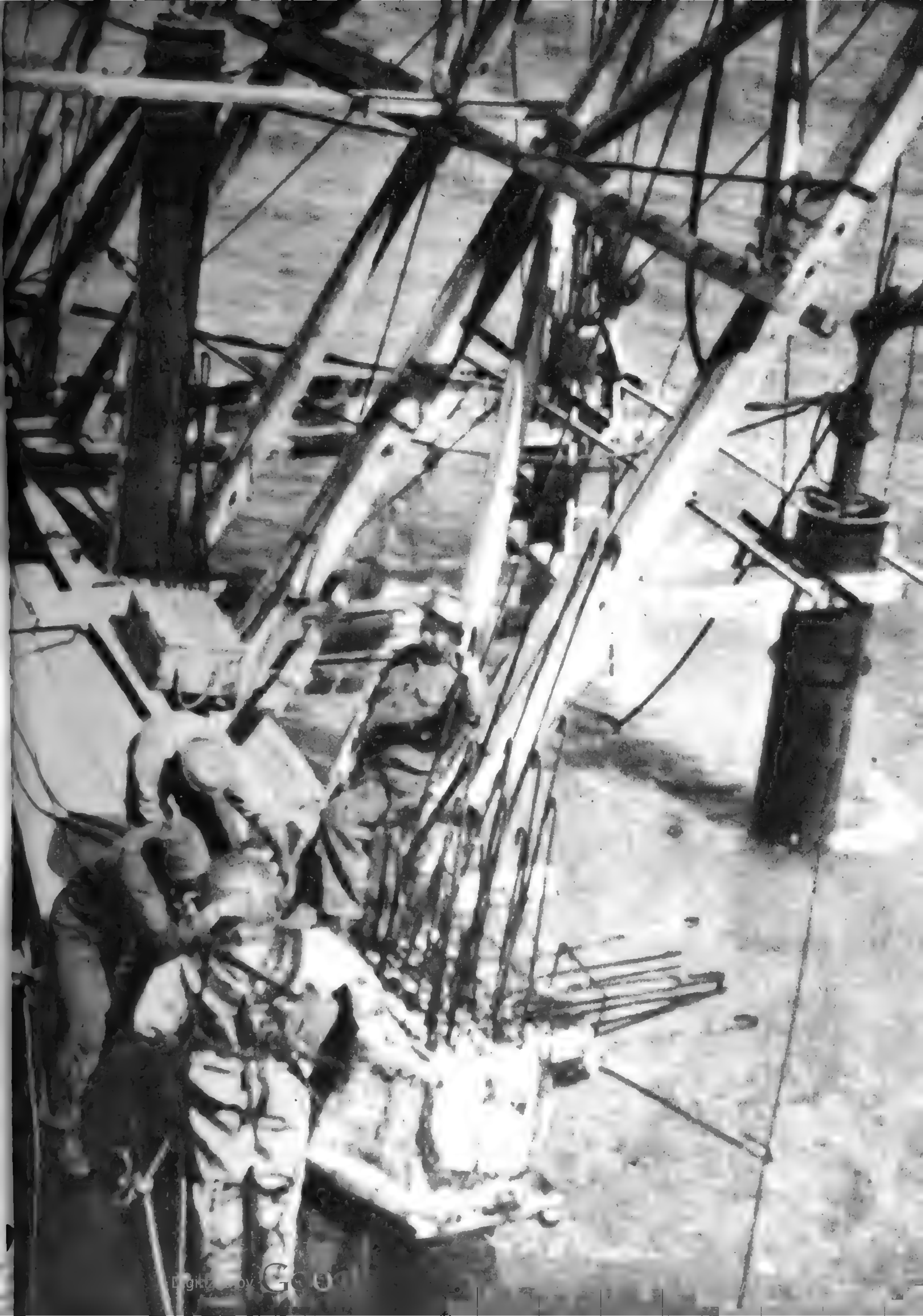
Sobre uno de los grandes pontones que se utilizan para el reflotamiento de buques, vemos el personal encargado de cerrar las válvulas antes de que el gran tubo de hierro se hunda en las aguas.

pira aire a presión, en esas condiciones, gran cantidad de gas nitrógeno contenido en el aire y transportado en la corriente sanguínea, es depositado en los tejidos del organismo en cantidades variables según el tipo de tejido y, dependiendo de un mismo tejido del tiempo de exposición y de la presión a que esté sometido el buzo, al producirse el ascenso se verifica el proceso, o sea que los tejidos saturados de nitrógeno entregan a la corriente sanguínea el nitrógeno depositado en ellos a medida que disminuye la presión. Si la presión disminuye rápidamente por ascender el buzo en forma rápida a la superficie, el nitrógeno liberado toma la forma de burbujas, obstruyendo vasos sanguíneos y cortando la corriente circulatoria, con serias consecuencias para el buzo, ya que puede hasta encontrar la muerte por embolia gaseosa. Por esta razón los buzos son traídos a la superficie en forma lenta y cumpliendo a diferentes alturas etapas de descompresión por tiempos variables de acuerdo al tiempo durado en su trabajo y a la profundidad en que ha sido efectuado. Como dato interesante, diremos que un buzo que trabaje treinta minutos a trescientos pies, es decir, noventa metros cinco centímetros, es necesario descomprimirlo en diferentes etapas, durante más de cinco horas, antes de sacarlo del agua. Y como dato final de esta breve síntesis sobre el aprendizaje de esta dificilísima profesión, diremos que el personal de buzos de nuestra marina está capacitado para efectuar trabajos hasta trecientos pies de profundidad, límite máximo al que es posible llegar con los equipos de provisión a aire



Un [illegible] os autónomos salta al agua de de el [illegible] para iniciar un ejercicio. Su equipo está completado [illegible] para señales. El oxígeno para respirar lo lleva en dos botellones.

Buzos de la Escuela de Salvamento trabajando en la construcción del mareógrafo de Mar del Plata. En la profundidad de las aguas del mar, cumplen sus tareas estos esforzados trabajadores.



¿QUE HA SOÑADO USTED?

Detrás de todo sueño hay algo verdadero

Por MICHEL MATHIEU

CONTESTAMOS A MARIA DE LAS NIEVES

"Yo he vivido mucho tiempo en el campo cuando era niña —nos escribe una lectora que se firma "María de las Nieves"— y por eso no me sorprende que haya soñado con un paseo a caballo. Pero en mi sueño me sucedió algo muy sorprendente. Soñé que yo debía salir a caballo a la salida del sol para encontrarme a las seis de la mañana en una chacra vecina, desde la cual saldríamos en excursión hacia la sierra próxima. Nosotros vivíamos cerca de Sierra de la Ventana. Puntualmente me desperté y vi que ya me esperaba mi caballito pangaré con su vistoso recado, que sin duda había preparado nuestro peón. Cuando me acerqué para subir, el animal se escapó al trote y yo lo perseguí. Cuando ya iba a alcanzarlo, se escapó al galope y se detuvo después como si me esperase. De nuevo llegué a tres metros de él y de nuevo se escapó. Esto ocurrió repetidas veces en mi sueño hasta que por fin logré alcanzar al pangaré y pude partir alegremente al galope. Fué en este punto que me desperté. Dos noches después tuve un sueño muy parecido; en lo único que variaba era el paisaje y el color del caballo. ¿Qué puede significar este sueño repetido?"

INTERPRETACION

Nos ha sido sumamente grato enterarnos de sus dos sueños, porque ellos indican muy claramente que todas sus aspiraciones se cumplirán. Es muy importante que haya soñado lo mismo dos veces consecutivas, pues eso revela que no hay equivocación posible en la interpretación de las grandes corrientes de su inconsciente. Eso significa que usted salvará con toda facilidad todos los obstáculos que se opongan a sus anhelos. Todo lo contrario significarían esos sueños si usted no hubiese alcanzado el caballo; no alcanzarlo hubiese sido señal de que debía perder toda esperanza. El doctor Aepply, quien ha buceado muy hondo en el mundo de los sueños, cita casos semejantes. Esté tranquila, pues. Usted nada tiene que temer; el mañana le pertenece, ya que alcanzó el caballo.

CORREO ONIRICO

ELVIRA (Capital). — Gracias por sus conceptos. Su sueño es muy hermoso. Según la tradición y según la mayor parte de los psicólogos adscriptos a las doctrinas de Freud y de Jung, cuando se sueña con el Niño Divino en el pesebre, eso quiere decir que algo bueno e inesperado debe producirse. Es un sueño anticipatorio de una ruta que será muy importante para nosotros. Ténganos al tanto de sus sueños si vuelve a tenerlos; se lo agradeceremos mucho.

DOROMI (Rosario). — Nos dice usted que tres veces seguidas ha soñado con ancianos a los que desconoce. Eso significa que le espera una larga vida. Así nos lo dicen los grandes tradicionalistas, y también los psicólogos modernos.

ENEAS (La Plata). — "Soñé —nos dice Eneas — que iba por un inmenso bosque y estaba hambriento. De pronto me acometió una gran necesidad de dormir y me quedé dormido al pie de un árbol muy frondoso. Mi asombro fué muy grande cuando al despertar encontré a mi lado una cestita que contenía muchas frutas y tres huevos, uno de ellos de color rojo. Fué en ese instante en que me desperté, y durante todo el día experimenté una gran satisfacción." Ese sueño, amigo Eneas, significa que muy en breve se le ofrecerá una oportunidad inesperada que le abrirá insospechados horizontes. Es muy feliz su sueño.

ANANKE (San Isidro). — Nos dice que soñó que se encontraba ante una fuente de agua cristalina y era muy feliz bebiendo de aquella agua. Ese sueño, Ananké, es símbolo de energía. A usted le irán bien las cosas si procede con energ a, si no desmaya.

ENVIENOS SU SUEÑO

Rogamos al lector tenga en cuenta, al solicitar la interpretación de un sueño, lo siguiente:

1º Que debe adjuntar, llenado, el cupón que va al pie.
2º Que los sueños deben explicarse con claridad y con la mayor concisión posible.
3º Si se trata de sueños en que intervengan personas conocidas, especificar si estas personas son los padres, hermanos, parientes, amigos íntimos o simples conocidos.
4º Si el sueño se refiere a viajes, puntualizar si el mismo se realizó a puntos ya conocidos o no.
5º Hacer constar si el sueño les recuerda algún hecho de la vida, ya antiguo en el recuerdo, ya muy próximo.

Nota importante. — Es indudable que recibiremos pedidos de interpretación a los que no hallaremos una respuesta adecuada. No contestaremos esas preguntas, como es lógico.

Otra. — Se ruega no enviar dinero ni estampillas ni solicitar consultas personales. No hacemos trabajos particulares, ni podemos sostener correspondencia con los lectores.

CUPON

Edad ...... *Nacionalidad* ....

Sexo (masculino - femenino) ....

Estado (casado - soltero) ....

Seudónimo ....

MAS CAMINOS HACIA TODOS LOS RUMBOS



Ochenta millones de pesos se invirtieron este año en la construcción de 63 obras viales con 1.127 kilómetros de longitud. Se encuentran en vías de ejecución otras 97 obras con 1.500 kilómetros de extensión y por un costo de 100 millones de pesos. Además, está proyectada la construcción de 1.400 kilómetros de caminos, por un valor de 256 millones de pesos, y se han contratado ya 42 obras camineras con una extensión de 638 kilómetros y un costo de 105 millones de pesos. El camino, factor vital de la economía del país, recibe también el impulso progresista del gobierno del general Perón

Evolución histórica de los uniformes militares ARGENTINOS

Láminas de E. MARENCO

LA COLECCION TIENE EL SELLO EDITORIAL DE GUILLERMO KRAFT.

UNA muestra de uniformes permite ubicar en síntesis gráfica las etapas fundamentales de la evolución militar del país, porque el equipo y la vestimenta del soldado atesoran rasgos inconfundibles del espíritu de cada época. Paralelamente, supone una visión retrospectiva de la vida misma de la patria, pues nuestra institución armada nace en el pueblo y se nutre de él, sin que en ningún momento deje de ser la más genuina representación de la nacionalidad. Como bien lo dijera el General Mansilla, los ejércitos reflejan toda la civilización y toda la cultura de los pueblos que los organizan; tienen su misma fisonomía y hasta su misma alma.

No puede ocultarse, por tanto, el valor subjetivo de este conjunto, que, aun en la ceñida manifestación compendiada que el artista ofrece, retrotrae el recuerdo a días pretéritos, cuando el pueblo se alzó en armas para defender el solar nativo, y togados y amanuenses, merceros y marchantes, hacendados y troperos, pulperos y menestrales se alistaron, improvisándose soldados de Patricios, Pardos, Cazadores y Arribeños.

Y no es menos propicia la sugestión de los uniformes del Regimiento de Granaderos, que compendia la epopeya libertadora, hasta llegar a la severa austeridad de la época moderna, pasando por el rojo de los soldados de la Confederación y el uniforme apaisanado de la época de las campañas del Desierto.

Digamos además sin reticencias el elogio que merece el realizador. Su trabajo consciente, ajustado a la verdad histórica y pleno de fervor artístico, es más digno de encomio aún por servir a la divulgación de uno de los aspectos más frecuentemente dejados de lado: el recuerdo de las viejas cosas que tienen la hondura de su valor emocional y la belleza de su lejanía.

Cada uno de estos uniformes ofrece al estudioso que fría y serenamente desfila ante su gama policroma como por las salas de un museo, la versión documentada en el detalle, y tiene un profundo sentido espiritual para quienes se saben prolongando una tradición honrosa, que estas páginas hacen revivir con la fuerza imponderable y suma de su evocación.

FRANKLIN LUCERO
MINISTRO DE EJERCITO
(PROLOGO DEL LIBRO)



PATRICIOS (1806-1807)

FAMOSO Regimiento de Infantería cuya historia es la historia de la Patria misma; se inicia en los albores de la nacionalidad y se proyecta luego a lo largo de todas las campañas por la emancipación nacional.

Fué creado en 1806 y su primer jefe fué el coronel D. Cornelio Saavedra, y su personal, reclutado íntegramente entre los hijos del país, se distinguió especialmente durante la segunda invasión inglesa (1807), donde sus propios enemigos reconocieron caballerescamente el indomable valor que los animaba.

Este cuerpo se batió en Cotagaita, Suipacha, Campichuelo, Itapúa, Maracaná, Paraguary, Tacuary, Las Piedras, Salta, Vilcapujio, Ayohuma, Sipe-Sipe, Ituzaingó, Yatay, Estero Bellaco, Tuyuty, Yataytу-Corá, Curupayty, Humaitá, Lomas Valentinas, Río Hondo, Carhué, Masallé, y otras muchas acciones. Desde su creación, los "Patricios" usan el distintivo que actualmente adorna el brazo izquierdo de esta unidad y que consiste en un escudo de paño rojo con la leyenda "Buenos Ayres" orlado con palmas y laurel bordados.



GRANADEROS A CABALLO (1812-1824)

EN un principio se les llamó también "Granaderos montados", y su uniforme era el que presenta la lámina. Al respecto, he aquí la propuesta de su organizador y primer jefe, coronel D. José de San Martín. "Plan del uniforme que debe usar el Escuadrón de Línea de Granaderos a Caballo: frac, forro, pantalón, capote, maleta, chaqueta de cuartel y gorra toda azul. Cuello, vueltas y vivos carmesí. Chaleco blanco y botones de cabeza de turco. Casco con carrilleras o gorna. Bota alta con espuela de firme. Buenos Aires, marzo 19 de 1812."

El armamento de la tropa consistía en carabina de chispa llamada de cazoleta, de 22 adarmes de calibre; sable corvo de taza lisa, con tiros y dragona de cuero blanco de alumbre.

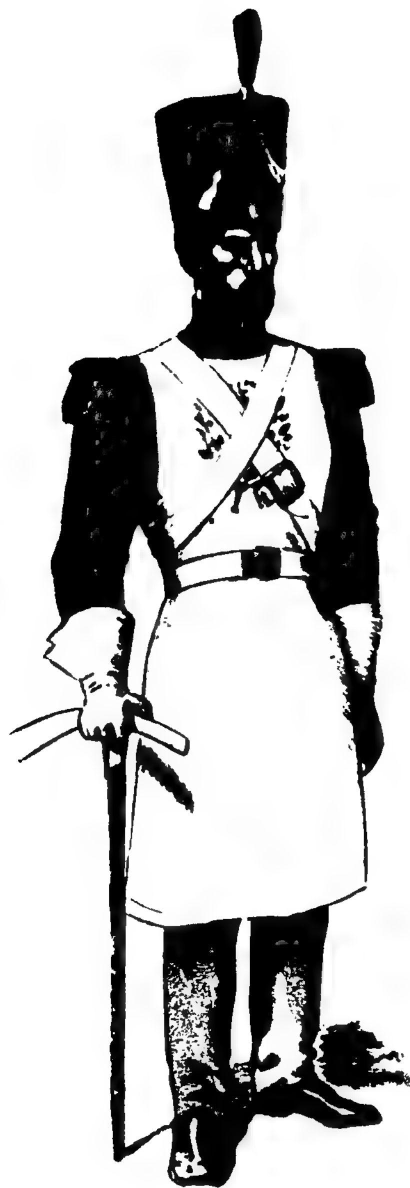
Esta gloriosa unidad de caballería recorrió combatiendo toda la América del Sur. Se batió en nuestro país, en la Banda Oriental, en el Alto Perú, en Chile, Perú y el Ecuador.



INFERNALES DE GÜEMES (1815)

LOS resultados desfavorables de la Tercera Campaña del Alto Perú, que culminan con la derrota de las fuerzas patriotas al mando del general Rondeau en Sipe-Sipe (1815), indujeron a Güemes a organizar rápidamente en Salta algunos cuerpos de línea a fin de contener la invasión realista que por el norte se avecinaba. Formados en su mayoría por elementos norteños, entre estos cuerpos se destaca con caracteres prominentes el legendario "Regimientos de Infernales", cuya denominación obedece al propósito de oponerlo a un escuadrón realista llamado "Angélicos". Los "Infernales de Güemes" se distinguieron valientemente en la guerra de guerrillas, o sea en lo que se ha dado en llamar la "guerra gaucha", concepción genial del general San Martín, que tuvo en Güemes un ejecutor magistral.

Los "Infernales" usaban barba entera y melena, y vestían de rojo, con gorra de manga, chaqueta y chiripá de bayetón. Calzaban bota de potro, espuelas grandes de hierro y llevaban poncho, bandolera, cinturón y un mate o chifle a manera de caramañola. Estaban armados de tercerola, sable, lazo y boleadoras.



"GASTADOR" (1852-1856)

SOLDADO perteneciente a uno de los regimientos de infantería del ejército de la Confederación Argentina. Desempeñaba oficios de artesanos y hacía trabajos de zapador, entrando en batalla a la derecha de su respectivo batallón en número de cuatro.

Vestía gran morrión de pelo negro con pompón colorado, adorno de metal al frente con el número del batallón y cordón de lanilla con borla blanca; corbatín negro, casaca azul con cuello y distintivo (pico y hachuela) en el brazo izquierdo, rojos; guantes mosqueteros blancos, pantalón colorado; gran delantal de gamuza blanco con escudo bordado en el pecho; bandoleras blancas y cinturón del mismo color. En la mano izquierda llevaba una hachuela de acero con cabo de madera.

Este soldado, considerado hoy como un precursor de los zapadores, actuó en sus respectivos cuerpos de infantería en todas las acciones de guerra realizadas en la época.



"2 DE INFANTERIA" (1865-1870)

CREADO por decreto del 29 de mayo de 1810, el Regimiento Nº 2 de Infantería "General Balcarce" es, sin duda, una de las unidades de mayor arraigo histórico, prestigio y gloriosa tradición del Ejército Argentino. Intervino en todas las campañas militares por la emancipación, en las guerras contra el Imperio del Brasil, con el Paraguay y en las campañas contra los indios.

El soldado que reproduce la lámina es un veterano de la guerra del Paraguay, Enrique Flores, quien durante el combate de Boquerón, librado el 18 de julio de 1866, salvó la vida del abanderado de la unidad, subteniente Julio Dantas, en heroico rasgo de arrojo.

El uniforme que usa Flores se compone de quepis colorado con vivos verdes, chaquetilla azul con cuello y bocamangas rojos, charreteras de lanilla verdes, bombacha colorada, pantorrilleras de cuero amarillo, polainas blancas y zapatos negros. El equipo consiste en correaje blanco, mochila con paño de carpa y cartuchera. Va armado con fusil de pistón, con alza de corredera graduada hasta 800 metros, y bayoneta.



3 DE CABALLERIA (1871-1883)

LA lámina representa a un soldado de este regimiento llamado también el "3 de Fierro". en la época de la campaña del Desierto, y en una de las actividades más comunes de un soldado de caballería en campaña: "jineteando un arisco".

Refiriéndose a la provisión de caballada nueva, al 3 de Caballería de Línea, el comandante Prado dice en "La guerra al malón": "Aquéllos no eran caballos de silla; eran baguales más viejos que el diluvio, o cuando mucho renomones de un par de galopes, llenos de mañas y de vicios."

El uniforme y armamento del soldado del 3 de Caballería era: quepis rojo con vivos y aro negro, atributos del arma y número del cuerpo, de metal. Chaquetilla de paño azul gris, con vivos y cuello rojos; coraza de cuero, calzoncillo de puño blanco, chiripá que reemplaza al pantalón reglamentario, gastado en la prolongada vida fortinera, y bota granadera de caña blanda con espuelas de hierro. Lleva como armamento carabina "Remington" con bandolera, sable medio corvo, liviano y boleadoras que ajustan a la cintura.



8 DE CABALLERIA (1910)

E. Marenco

LA lámina reproduce un cabo del Regimiento 8 de Caballería "Cazadores General Necochea" vistiendo el uniforme de parada de la época del Centenario.

Se compone este uniforme de casco de cuero charolado, con adornos de bronce, penacho de crin blanco unido al casco por un portapenacho de bronce. Chaquetilla cruzada de paño azul, con peto de paño rojo de quita y pon abrochado por dos botones de bronce; cuello, bocamangas y charreteras rojos. Bandolera, cinturón y valijín con el escudo nacional, de charol blanco. Pantalón de montar del mismo paño y color de la chaquetilla, con vivo rojo en la costura lateral, y bota negra de charol con espolín de bronce adherido al taco. El armamento de la unidad consistía en lanza con banderola con los colores nacionales y sable con dragona de cuero blanco.

Este regimiento fué creado por decreto de Rivadavia el 19 de julio de 1826 y se batió heroicamente en numerosas acciones. En 1904 fué designado para servir de escolta presidencial, siendo luego reemplazado en tales funciones por el Regimiento Granaderos a Caballo General San Martín.



4 DE CABALLERIA (1911)

SARGENTO del Regimiento 4 de Caballería "Coraceros General Lavalle" vistiendo el uniforme usado en 1911. La unidad fué creada por ley del Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas el 31 de mayo de 1825. Hizo la campaña del Brasil, batiéndose bizarramente en Bacacay y en Ituzaingó. El uniforme que ofrecemos era el usado en las formaciones de parada. Se componía de casco de acero con visera y cubrenuca pulido; cimera, carrillera de mallas y demás guarniciones de bronce, con el escudo nacional al frente; crines negras y penacho rojo. El dormán, azul gris, ribeteado en el borde inferior, en los delanteros y en la costura de la espalda, con trencilla de pelo de cabra, lleva en el pecho siete filas de alamares de cordón negro y tres hileras de botones dorados; las charreteras, distintivo del cuello y bocamangas son rojos, simulando carteras estas últimas. Coraza de acero pulido con adornos de bronce; guantes mosqueteros blancos; pantalón de paño rojo, con doble franja negra, y botas negras también, con espuelas. El armamento consistía de sable y lanza de metal, modelo alemán de 1895.



LA CABALLERIA DE LA EPOCA ACTUAL

UNA eminente figura militar expresó en momento oportuno, que no hay nada en nuestro pasado valiente y sentimental donde no haya palpitado el alma del gaucho y en donde no se hayan percibido la admiración y el cariño por su inseparable atributo: el caballo.

Para la caballería argentina de hoy existen un pasado de leyenda y un mandato de acción que no se desmiente ni se vulnera en su provechosa misión de paz.

El uniforme de este soldado es, como el de nuestra infantería, sobrio, de prolija confección. Consta de casco de acero con barboquejo, uniforme de paño marrón terroso compuesto de blusa entallada con cuello volcado y bocamangas del mismo paño prendidas al frente por una hilera de cinco botones, y cuatro bolsillos interiores con tapa en forma de cartera; pantalón bombacha; espuelas de metal blanco niquelado. Su armamento se compone de carabina con porta y sujeta carabina terciada a la espalda con la cantonera a la derecha; sable bayoneta y correaje completo de caballería. Lleva, asimismo, máscara contra gases, bolsa de víveres y caramañola.

Tres tiempos de amor AL TRIGO

Por RUBEN BENITEZ

Ilustración de RODOLFO CLARO

I

Para el canto de la tierra,
canto que nadie ha cantado,
hallo un amor en el trigo
como una flor en el pasto.

La costumbre de la espiga
me enseña a estar desgranando
gotas de copla que ruedan
como perlas de mi mano.

Quiero ser pronto ese polvo
que mi paso ha abandonado,
con forma de mariposas
en las lunas de los plátanos,

para que todos entiendan
que tierra y hombre han quedado
unidos desde la Biblia
por el común de los pájaros.

II

Con su mano azul el cielo
ha abierto el libro del campo:
sobre cuartillas de trébol
las letras de los ganados.

La vida con su abecé
la tierra me está enseñando,
la primer letra es el nido
la última letra el osario.

Desde la frente, la idea
es el potro desbocado
y la palabra en el tiempo
el polvo azul de los cascos.

El cuerpo por los trigales
se abre al amor del arado
y en el arroyo, sin prisa,
el alma vive cantando.

¡Oh, noble filosofía,
metafísica del pájaro!

III

Para el trigo
amigo,
un canto de oro
sonoro.
Deja el dolor,
amor;
deja el gemir,
vivir;
deja tu arena,
pena;
niega tu suerte,
muerte.

Vengan conmigo
por cantar al amigo trigo.

Desde Roma
una segadora con una paloma;
de España
una serranilla con flauta de caña;
y una campesina
con manos de siega
de Francia nos llega,
por cantar al amigo
trigo.

El soldado busca
en su faltriquera
una flor cualquiera.

El labriego sólo
extiende la mano,
porque él es hermano
del grano.

Y los niños cantan,
y los niños cantan,
y todos conmigo
por cantar al amigo
trigo:

Amigo
trigo,
amiga
espiga,
hermano
grano,
que todas las armas rindan homenaje
a tu mar dorado de dorado oleaje,
que el blasón te ostente,
que la guerra inicie su postrer poniente,
que los hombres todos por quererte más
en nombre del trigo consigan la paz.
Que se sientan dulces, que miren las vi[ñas]
llenarse de zumo y que las campiñas
se atesten de ubres, de cascos, de cuerno[s]
desde los veranos hasta los inviernos.
Que el monte, la pampa, el río, la flor,
se cansen de amar, se cansen de amor...

La campana,
(dín)
llega por el trigo la guerra a su fin;
la campana,
(dón)
nos nació una rosa en el corazón;
la campana,
(dán)
en nombre del trigo y en nombre del pa[n]
la campana,
(dén)
amén...



En la rica tierra argentin
empieza la

Calidad Swift

Producto de la buena tierra argentina, rica y
diga, las Frutas y Hortalizas Swift —tiernas, ape
sas, ¡exquisitas!— representan la selección más c
da, la elaboración más fina de alimentos sano
óptima calidad: calidad Swift.

PRODUCTOS ENVASAD

Swift

¡listos para servir!

El producto que merece llevar el nombre Swift, merece su confianza.

Compañía Swift de La Plata S. A.

Durante más de 45 años

Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos



Por CORA MARIA BERTOLE

¿YO RESFRIADA?...

EL. — No te olvides de ponerte las gotas para la nariz.

ELLA. — ¿Otra vez? ¡Si me las hiciste poner esta mañana!

EL. — ¡Ajá! ¿Y porque te las pusiste esta mañana,, ya te crees curada?

ELLA. — ¡Hablas como si yo estuviera agonizando!

EL. — Hablo como una persona sensata, que cuando necesita tomar un remedio lee el prospecto, se entera de las indicaciones y las sigue al pie de la letra.

ELLA. — ¿Y qué te hace suponer que yo necesite tomar remedios?

EL. — Las dos veces que estornudaste esta mañana. ¡Resfrío seguro!

ELLA. — De modo que, según tu opinión, una persona no tiene derecho a estornudar más que para resfriarse.

EL. — Si no es para resfriarse, no veo con qué objeto una persona estornuda.

ELLA. — Es una manera de purificar el organismo.

EL. — ¿Purificarlo de qué?

ELLA. — Pues de las bacterias que pueden resultarle nocivas.

EL. — ¿Ves como tengo razón? ¡Si dentro de tu organismo hay bacterias nocivas, la única forma de purificarlo es tomando remedios!

ELLA. — ¡Mi organismo no tiene bacterias nocivas!

EL. — ¡Eso es lo que tú crees, insensata! Tus dos estornudos de esta mañana están diciendo a gritos que estás hirviendo de bacterias nocivas. ¡Pero tú, como si en lugar de bacterias nocivas tuvieras un muestrario de vitaminas tonificantes!

ELLA. — De manera que, según tu opinión, mi organismo es una cueva de gérmenes.

EL. — Te agradeceré que no hagas agregados de mala fe. Yo no he hablado de cueva de gérmenes, sino he dicho que tu organismo está hirviendo en bacterias nocivas. ¡No seas exagerada!

ELLA. — ¡Muy bien! ¡Así que porque yo estornudé esta mañana dos veces, ya tendré que vivir el resto de mis días poniéndome gotas en la nariz!

EL. — He dicho que te las pongas ahora, como corresponde.

ELLA. — ¿Como corresponde a qué? ¡A qué! Después querrás que me ponga las gotas esta noche, y mañana, y pasado...

EL. — ¡Si sigues resfriada, por supuesto!

ELLA. — ¡Pero no estoy resfriada!

EL. — Sin embargo, esta mañana estornudaste dos veces.

ELLA. — ¿Y acaso tú, hace dos días, no me despertaste a la noche con un estornudo? ¡Y yo no te obligué a ponerte las gotas!

EL. — No necesitaste obligarme, porque en seguida me levanté y me las puse yo solo.

ELLA. — ¿Aaasiiii? ¿De manera que ahora yo soy una egoísta?

EL. — ¿Cómo...?

ELLA. — ¡Lo único que falta ahora es que salgas a la calle a proclamar que tienes una mujer egoísta, que no se preocupa de ti, y que te deja abandonado y sin cuidarte!

EL. — ¡Estás loca! ¡Yo no he dicho eso!

ELLA. — ¡No sé para qué me sacrifico por ti, ni para qué te puse ventosas hace dos años, cuando tuviste la gripe, si ahora piensas que soy incapaz de cuidarte y de ponerte las gotas cuando te resfrías...!

EL. — ¡Haz el favor de no ponerte dramática! ¡Yo no necesito de...!

ELLA. — ¡De mí! ¡Ya sé! ¡De mí! ¡Hace tiempo que lo sé! ¡Estás cansado de mí, porque cuando un hombre se cansa de su mujer, en seguida le encuentra defectos! ¡Y pensar que de novios sólo me encontrabas virtudes! ¡Y ahora hasta resfriada me ves!

EL. — ¿Acabarás de decir pavadas? Sería mejor que te pusieras las gotas, ya que...

ELLA. — ¡No te daré el gusto! ¡Lo haces para humillarme! ¡Yo no estoy resfria...! ¡ATCHIISSS!

El fotógrafo oportuno

¡MALA SUERTE!

Esta espectacular rodada se produjo en el Belmont Park, de Nueva York, durante la disputa de una carrera de obstáculos en el mes de mayo. Adviértase que el jockey ha caído bajo las patas de otro caballo. Aquel que él montaba murió instantáneamente. El jockey —Scott Riles— fué internado gravísimamente herido.



MENOS MAL

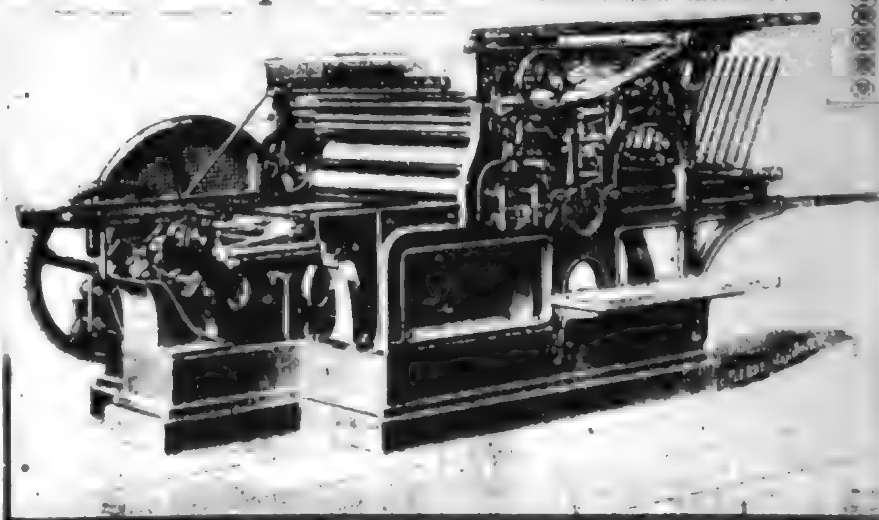
Aquí la cosa fué más liviana. La que sufre la caída es una amazona. Se corría una prueba de obstáculos en Kingston (Inglaterra), cuando este animal quedó trabado en una de las empalizadas, y su jinete cayó en la forma que se ve, aunque, felizmente, sólo salió del trance con muy ligeras contusiones.



LO PEOR, A VECES, ES NO PERDER LOS ESTRIBOS

Inglaterra es el país más aficionado a las carreras de obstáculos. Y los fotógrafos tienen allí ocasión de obtener placas como ésta, en que, en el momento del salto, un caballo cae y desmonta a su jinete, el cual, debido a no haberse podido desprender de los estribos, quedó apretado por el animal.

Gran Depósito de Maquinarias de las siguientes renombradas fábricas:



Maschinenfabrik Augsburg
Máquinas tipográficas, Motores, etc.

Schmiers, Werner & Stein
Máquinas litográficas.

Karl Krause
Máquinas de encuadernación, etc.

A. Hogenforst
Minervas.

Gebr. Brehmer
Máquinas de coser, etc. etc.

UNICOS REPRESENTANTES EN LAS REPUBLICAS DEL RIO DE LA PLATA:

CURT BERGER & C^A^

CALLE BALCARCE, 460
BUENOS AIRES

Reproducción del aviso publicado en CARAS Y CARETAS el 27 de abril de 1901. Nº 134.

---

25 DE MAYO 386 **"GRAFEX"** **BUENOS AIRES**

S. A. Gráfica, Comercial, Industrial y Financiera.
Sucesores de Curt Berger y Cía.



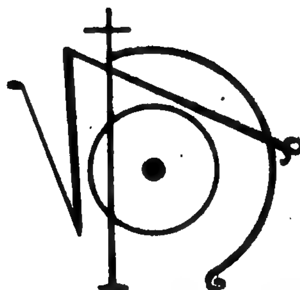
ROSARIO - SANTA FE - CORDOBA - MENDOZA

Al Ritmo de los Astros

Por GRADATIUS

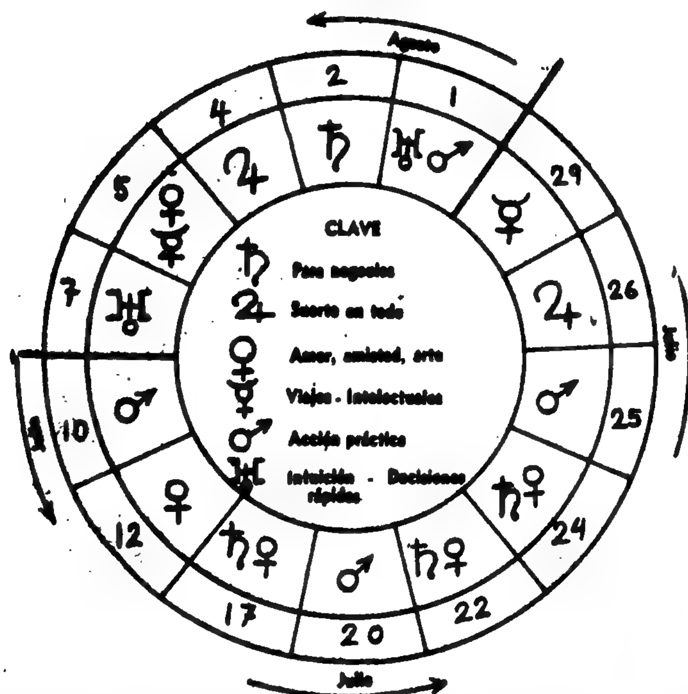
ESTE MES...

...como sobrevolando los demás aspectos astrológicos, advertimos que el par Saturno-Venus es el que domina. Esto debe interpretarse en el sentido de que es un mes excelente para contraer matrimonio, para iniciar una amistad duradera, para todo aquello que, de cerca o de lejos, tenga alguna relación con la esfera afectiva. El recorrido del Sol favorecerá sobre todo a aquellos que hayan nacido entre el 9 de marzo y el 9 de abril, entre el 10 de julio y el 9 de agosto y entre el 10 de noviembre y el 9 de diciembre. Dos números son los que deben sernos propicios de acuerdo a la entrada del Sol en los signos de Cáncer y de Leo; el número 6, entre el 10 y el 22 de julio, y el número 4 entre el 23 de julio y el 9 de agosto. De estos 2 números el mejor es el 4. Entre los colores, deben sernos favorables el anaranjado y el blanco; entre las gemas que pueden traernos suerte, señalaremos la perla y el rubí; y entre las flores, la azucena, la margarita y la dalia. Hacemos notar a nuestros lectores que la primera semana de agosto es la mejor del mes para dar comienzo a una empresa que nos interese mucho; y que de los días de este período el más propicio de todos es el sábado 2 de agosto. En el gráfico "Los días propicios de este mes" se advertirá la persistencia de la influencia de Saturno y Venus.



MONOGRAMA DEL MES

Este monograma corresponde a los nacidos entre el 22 de diciembre y el 20 de enero, cualquiera sea el año de su nacimiento.



Los días propicios de este mes

EXPLICACION: En el gráfico que antecede están señalados los catorce días más armoniosos de este mes, comprendidos entre el 10 de julio y el 9 de agosto de 1952. De todos los días marcados en este gráfico, los más favorables son, en el orden que señalamos a continuación: el sábado 2 de agosto, para casarse, iniciar un idilio o comenzar una empresa de importancia; el jueves 17 de julio, para los mismos fines que el día que acabamos de marcar; y el lunes 4 de agosto, para aquellos asuntos en que la suerte juegue un papel preponderante. Son también muy favorables: el jueves 24 de julio, el domingo 20 de julio y el sábado 26 de julio, siempre de acuerdo con el orden señalado. Seamos muy prudentes los días no marcados en el gráfico, especialmente el domingo 27 de julio, que es, quizá, el día más peligroso del mes, sobre todo para las naturalezas violentas.

LA CUNA NUEVA

Las criaturas llegadas al mundo en este período, comprendido entre el 10 de julio y el 9 de agosto de 1952, poseerán extraordinarias facultades lógicas y podrán triunfar fácilmente en el comercio y en cualquier actividad que exija un gran sentido práctico. Por otra parte, estarán siempre bien dispuestos para cualquier empresa de largo aliento y que demande una voluntad sostenida. En realidad, triunfarán por sus propios méritos y debido a su esfuerzo personal. La presencia del Sol en el signo de Cáncer hará que los nacidos entre el 10 y el 22 de julio estén dotados de una excelente imaginación; y que los nacidos con el Sol en el signo de Leo, esto es, entre el 23 de julio y el 9 de agosto, sean ambiciosos, enérgicos, amantes de la aventura y gusten figurar siempre en los primeros puestos, no verse postergados. Los nacidos entre el 1 y el 9 de agosto serán los mejor dotados para el comercio y también para sobresalir en cualquier disciplina científica.

El homenaje que le debíamos

EVA PERON tendrá el bronce ya erigido en nuestra gratitud

EL pueblo argentino, por los legisladores que lo representan, ha resuelto solemnemente concretar en el bronce la estatua que ya levantara en su corazón a la figura egregia de Eva Perón. Su actitud, que lo honra mostrándolo a la vez en la llaneza y la grandeza de su espíritu, es por esto mismo una prueba más de sus merecimientos ejemplares. Un pueblo así, capaz de tan alta exteriorización de cariño, gratitud y reconocimiento histórico, es, sin duda, digno de haber dado a la gloria una heroína civil de la talla de aquélla.

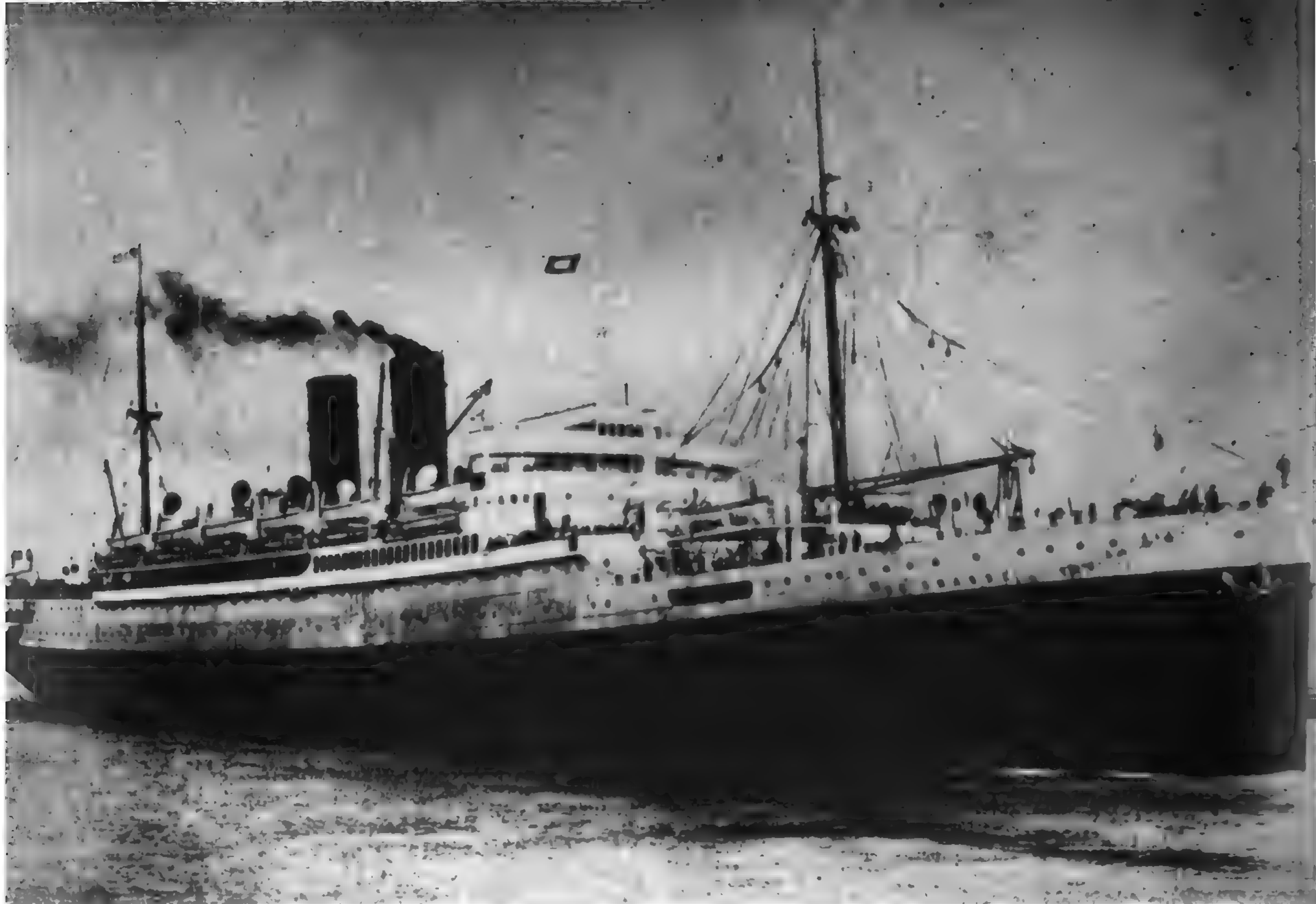
La erección proyectada se costeará exclusivamente con los aportes del pueblo y tendrá réplicas en todas las ciudades importantes del país. Este es el término formal de la iniciativa, que atestigua ampliamente la expresión del homenaje colectivo a Eva Perón; sin embargo, él alcanza virtualmente hasta allí donde un argentino esté presente con su individualidad y su fe, atento al amor de la Patria y de la humanidad. Porque, en suma, Eva Perón es la imagen viva de la Argentina eterna, resurrecta y esplendorosa, y el símbolo entrañable de las esperanzas y luchas de todos los pueblos del mundo en su hazañoso empeño por un destino mejor. ¿Cómo no advertir, pues, que ello involucra un acto de consagración, proyectado al futuro?

Es el testimonio sincero, acendrado, del pueblo argentino el que afirma, como un hito sentado en el curso de las generaciones que han de sucedernos, la magnitud singular de Eva Perón. En su vida y en su obra, en el ejemplo de sus cualidades y virtudes supremas, el pueblo argentino ha visto con razón el compendio de cuanto una mujer puede hacer por el bien común, dándolo todo sin pedir nada, según el proverbial aserto alusivo al soldado de la gesta sanmartiniana. Y en su vida y en su obra han visto también todos los desposeídos, todos los angustiados, todos los necesitados de pan y de justicia dispersos en el haz de la tierra el sino de la consolación y de la verdad, la predestinación para el ejercicio laico de las enseñanzas que hace dos mil años conmovieron al hombre. Por eso también el bronce de Eva Perón se levantará en lejanas heredades a las que llevó su tributo humanitario o a las que llegó su mensaje de abanderada de la justicia social.

"El dolor no tiene fronteras" —dijo ella en días de duelo para pueblos de la hermandad americana. La frase breve y señera, proclama un ideal y se ha convertido a través de la práctica constante y heroica de la Fundación de su nombre en el verbo realizado; en la superación cabal de las concepciones sociales y humanitarias cuyos predicadores se quedaron infortunadamente en tales, sin poder siquiera remediar nada de lo que tanto clamaba en su mente y en su espíritu. Véase en esto la fuerza victoriosa de una mujer que por sí sola, al recoger y comprender íntimamente lo substantivo de la doctrina y la epopeya de Perón, se enfrenta al mal, a la impiedad, al error, a la mentira y a la intriga de los enemigos de la nacionalidad y de la humanidad, y sin otras armas que su pensamiento y la llama interior que la anima, abate odios y prejuicios seculares.

Eva Perón tomó a su cargo la parte enorme, abrumadora del sacrificio. Tomó a su cargo, además, la parte combativa de la pasión por los humildes. La mujer argentina le debe su reivindicación política y social; el anciano, la seguridad tranquila de su atardecer; el niño, la sonrisa con que aprendió a encaminarse confiado en la existencia. Los abatidos y los desesperanzados, la confortación honrada y honda que levanta sin humillar. Los necesitados, la ofrenda reparadora. Pero, los injustos y los desalmados, los poderosos sin nobleza y los miserables de toda laya, los traidores por naturaleza de todo lo que enaltece la condición humana, ésos le deben su desconcierto y su inhibición gradual. Sin embargo, cuando en un memorable Cabildo Abierto el pueblo argentino la exalta a la consideración pública, proclamándola insustituíble al lado de su Conductor y en la jerarquía del gobierno, ella rehusa abnegadamente, en un gesto sin parangón, prefiriendo ser nada más y, desde luego, nada menos que "la compañera Evita". He ahí las circunstancias extraordinarias que concurren a precisar los rasgos de su personalidad admirable y que asocian a propios y extraños —si cabe—, en la adhesión y la emoción del homenaje votado por los congresales argentinos. "El peronismo no se aprende ni se proclama, se comprende y se siente, ha dicho Perón. Por eso es convicción y es fe". Por haberlo sabido y practicado así, Eva Perón alcanzó la cima del ideal y ha entrado triunfalmente a la historia; su monumento es el que le debemos, el que haremos con nuestras manos en metal y piedra que desafíen al tiempo.





El "crédito" de la Compagnie Générale Transatlantique era el "De Grasse". Y al responder a la ofensa que le infirió el "Deutschland", lo hizo sin menoscabo del honor de la marina mercante francesa.

Una competencia memorable entre dos buques

Por MARIO GUIRAL MORENO

EL jueves 14 de mayo de 1925, poco antes del mediodía, embarcamos en el puerto de New York a bordo del vapor francés *De Grasse*, de la *Compagnie Générale Transatlantique*, con rumbo a El Havre, de donde nos proponíamos seguir viaje hacia París y Ginebra.

Una demora de pocos días en la fecha calculada para nuestro arribo a la gran metrópoli norteamericana, había hecho fracasar la combinación proyectada para poder separar con tiempo nuestro pasaje en el rápido *paquebot París*, de la propia *French Line*, cuya partida para Europa estaba anunciada para el sábado 16 de dicho mes; y una causa parecida había hecho malograr también el propósito que tenía el distinguido *clubman* Emilio Bacardí, de embarcar en el mismo buque con su joven y bella esposa, circunstancia que determinó nuestra casual reunión a bordo del *De Grasse*, siendo ellos dos y el evocador de estos recuerdos los únicos pasajeros latinoamericanos —y, por una coincidencia, cubanos los tres— dentro de la gran población flotante que integraban las 610 personas a bordo del magnífico vapor francés.

Era el *De Grasse* un espléndido buque —el mayor y más lujoso entre los pertenecientes a la categoría que la *Compagnie Générale Transatlantique* denominaba *One Class Cabin Steamers*— de 17.800 toneladas brutas y 22.000 de desplazamiento, teniendo 571 pies de eslora o longitud, 71 pies de manga o anchura, 46½ de puntal y 28 de calado, con 500 camarotes de primera y capacidad para transportar 808 pasajeros en tercera clase. Solamente era superado este magnífico vapor, entre los de la *French Line*, por los rápidos y lujosos paquebotes *París* y *France*, de 36.558 y 24.839 toneladas, respectivamente; pero tenía el *De Grasse* la desventaja de su andar, demasiado lento, dado que sus máquinas de 11.500 caballos no le permitían desarrollar una velocidad mayor de 15 millas por hora, detalle importante que debe tenerse en cuenta para poder apreciar las circunstancias concurrentes en el hecho que vamos a relatar: el emocionante regateo habido en el Canal de la Mancha entre este buque francés y un gran vapor alemán, de tipo igual o muy parecido al *Deutschland*, orgullo en un tiempo de la marina mercante germana.

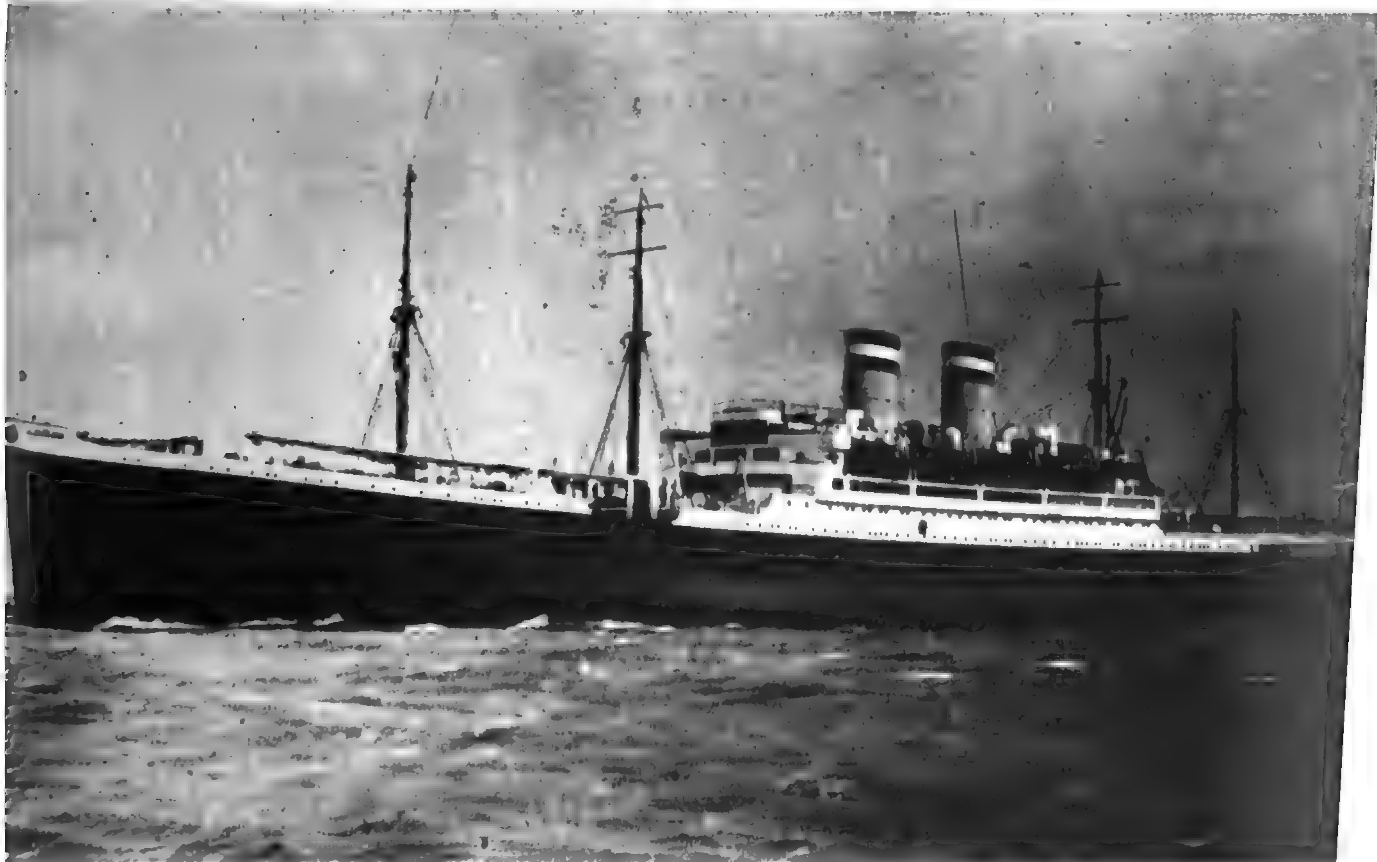
El interesante suceso a que nos referimos, ocu-

rrido en 1925, seis años después de firmado el Tratado de Versalles, que puso término a la Guerra Mundial de 1914-1918, corresponde a la época en que las distintas naciones participantes en la colosal contienda mantenían una febril competencia por construir los mayores, más lujosos y más rápidos buques destinados a la travesía transatlántica entre América y Europa. Ingleses, franceses, holandeses, alemanes e italianos se esforzaban por acortar, en el tiempo, la distancia que media entre los países septentrionales del Nuevo Continente y los occidentales del Viejo Mundo.

El origen de esta gran rivalidad hay que ir a buscarlo en el colosal esfuerzo iniciado por la *Norddeutscher Lloyd* (Lloyd Norte Alemán), cuando al amparo de las subvenciones concedidas por Bismarck en 1884 para estimular la industria naval alemana, ordenó la construcción de seis grandes buques a la importante empresa *Vulkan*, de Stettin, de cuyos talleres salieron muchos años después los cuatro hermosos barcos que durante largo tiempo fueron considerados como los mayores y más rápidos navíos a flote: el *Kaiser Wilhelm der Grosse*, el *Deutschland*, el *Kronprinz Wilhelm* y el *Kaiser Wilhelm II*, superados luego, en 1905, por el *K. Auguste Victoria*, y en 1912 por el grandioso *Imperator*, de 52.226 toneladas, cuya construcción sirvió de poderoso acicate para que se intensificara, más aún, la competencia establecida desde mucho tiempo atrás entre las compañías rivales de las principales naciones europeas.

Es bien sabido que este afanoso esfuerzo de constructores y armadores fué iniciado a principios del presente siglo con la construcción, en 1901, del *Celtic* (inglés, de 21.026 toneladas), primer buque de tamaño superior al famoso *Great Eastern*, de 18.915 toneladas, botado al agua casi medio siglo antes, en 1856; continuado después con la del *Lusitania* y su gemelo el *Mauretania* (ingleses, de 30.696 toneladas); el *Bismarck* (alemán, de 56.551 toneladas), convertido luego en el inglés *Majestic*, después de su incautación por el gobierno británico; el *Rex* (italiano, de 51.062 toneladas); el *Bremen* (alemán, de 51.656 toneladas); el *Queen Mary* (inglés, de 80.773 toneladas) y superado hasta el máximo, en 1935, con la del gigantesco *Normandie* (francés, de 83.423 toneladas), el infortunado buque que, habiendo podido sustraerse a los peligros de la campaña submarina alemana durante la última Guerra Mundial, fué incendiado y hundido misteriosamente en el puerto de Nueva York, mientras se hallaba atracado a uno de sus muelles, sin que hasta ahora haya podido comprobarse a ciencia cierta la causa determinante de tan lamentable desastre, atribuído maliciosamente por algunos a la acción de sabotaje, inspirada en malsanos sentimientos de rivalidad comercial.

Sin tratar de averiguar cuáles fueron las causas originarias de tan extraño suceso, ni las que posteriormente determinaron el fracaso de los trabajos realizados para lograr la extracción del casco del buque y su reparación, a fin de que pudiera volver a prestar servicio, es lo cierto que la botadura del colosal navío, perteneciente a la *French Line*, fué —por evidente superioridad, en muchos aspectos, sobre todos los demás buques a flote— un motivo de gran preocupación para las otras compañías rivales, sobre todo desde que, en el año 1935, logró alcanzar la máxima velocidad desarrollada hasta entonces (30'33 nudos por hora), conquistando la codiciada e inexistente banda



El vapor alemán "Deutschland", cuya velocidad le hizo posible a la marina de su país inferirle toda una "ofensa" al "De Grasse", francés, durante una especie de regata en el Canal de la Mancha.

azul, emblema de la máxima velocidad marítima, que habían poseído sucesivamente el inglés *Mauretania* en 1909, el alemán *Bremen* en 1929, y el italiano *Rex* en 1933, enseña que le fué arrebatada por un pequeño margen de ventaja (30'66 nudos) en 1936, por el inglés *Queen Mary*, readquiriéndola el buque francés el siguiente año al desarrollar una velocidad de 30'90 nudos y conservándola como valioso trofeo hasta el año 1938, en que volvió a poder de su rival británico, por una diferencia de sólo diez centésimas, cuando alcanzó el *Queen Mary* la insuperada velocidad de 31 nudos por hora; margen pequeñísimo, que muy posiblemente hubiera sido aventajado por el *Normandie* en alguna de sus futuras travesías, de no haber ocurrido su inexplicable hundimiento en aguas norteamericanas, a principios de 1942, después de habérsele rebautizado con el nombre de *Lafayette*.

Hemos creído oportuno recordar los antecedentes de esta enconada pugna patriótica y comercial, por ser necesario tomarlos en consideración para poder aquilatar la gravedad y magnitud de la ofensa inferida por el vapor alemán *Deutschland* —u otro de su mismo porte y aspecto— al francés *De Grasse*, en el que nosotros viajábamos, habiendo sido testigos de uno de los más emocionantes hecho ocurridos entre dos compañías navieras en competencia, pertenecientes a países tradicionalmente enemigos, cuyas fuerzas de mar, tierra y aire, habían librado pocos años antes, tremendos combates, exacerbando odios y antagonismos que, a pesar del tiempo transcurrido, no habían podido extinguirse.

Los siete primeros días de navegación habían transcurrido con tediosa monotonía, sin que ocurriera ningún incidente capaz de atraer la atención de los pasajeros, cada días más contrariados por la desesperante lentitud del *De Grasse*, el cual durante las siete singladuras registradas a contar desde el día de la salida de Nueva York, sólo habían avanzado hasta el mediodía del jueves 21 de mayo, 2.629 millas, con un promedio diario de 15'3 millas por hora, faltando todavía por recorrer 555 millas para llegar a El Havre. Después de una semana de travesía, aun faltaban dos días para acabar de recorrer una distancia que otros buques de la misma empresa, el *París* y el *France*, transitaban en casi la mitad de ese tiempo. La escasa velocidad del *De Grasse* había hecho la travesía demasiado cansona, desesperante...

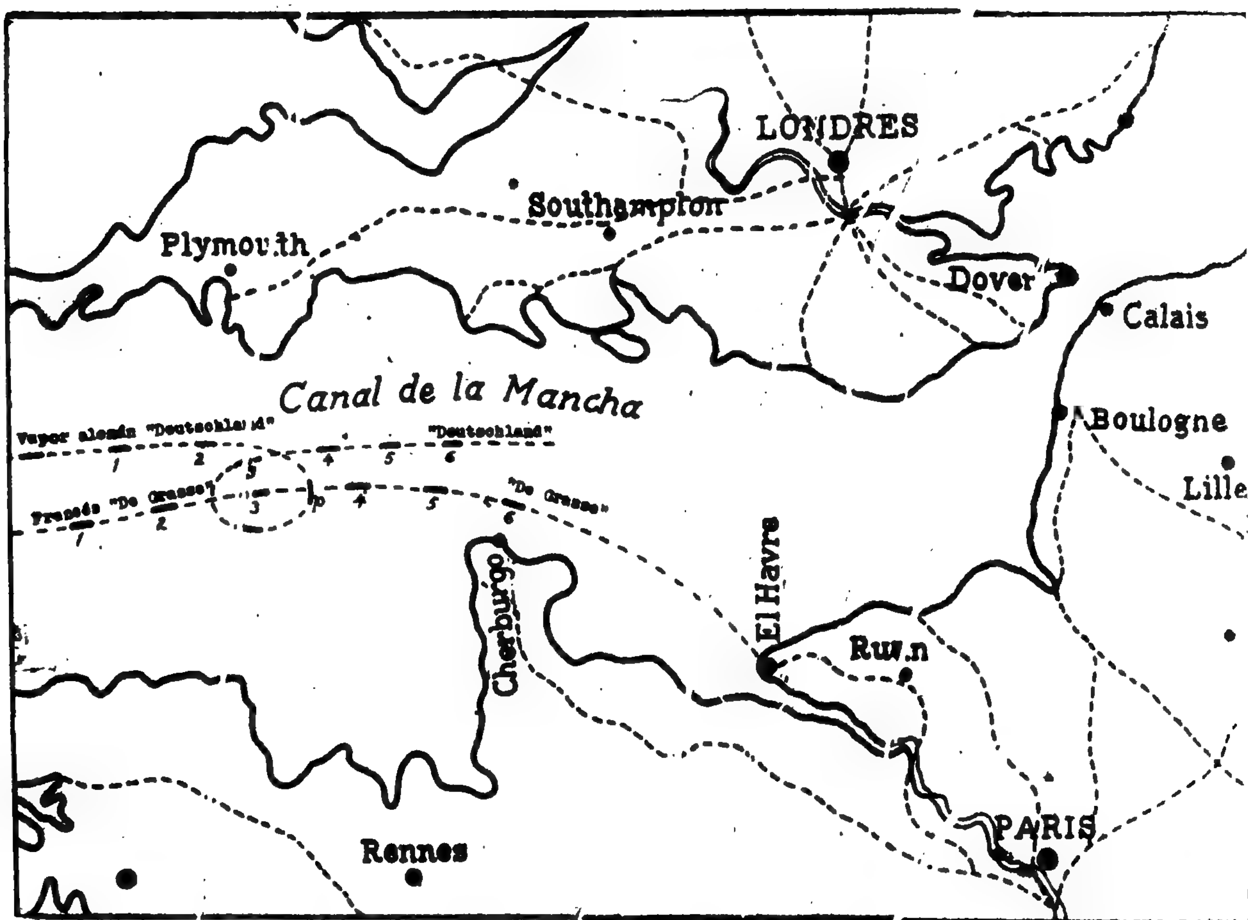
Acerca de esto discurríamos sobre cubierta los esposos Bacardí y quien esto escribe, cuando divisamos en el horizonte, hacia el Oeste, un humillo negro que se elevaba en el espacio y que a cada instante se iba haciendo más perceptible, señal inequívoca de que otro buque de superior velocidad a la del nuestro se iba aproximando a él aceleradamente. Media hora después, podíase apreciar ya que el barco seguidor del *De Grasse* en su misma ruta era un enorme *paquebot* alemán de cuatro chimeneas, que la mayoría de los pasajeros identificaban como el *Deutschland*, y que otros muchos aseguraban era el *Kaiser Wilhelm II*, pero que nosotros, ante una inseguridad que no pudo resolverse de manera indubitable, seguiremos designando con el primer nombre, de acuerdo con la opinión de casi todos los pasajeros y tripulantes del buque, siendo de notar que cada vez era más visible la superior velocidad del vapor teutón, pues en el breve lapso de una hora, poco más o menos, había logrado aventajar al barco francés en que viajábamos, ocupando ambos la posición indicada con el número 1 en el dibujo que como ilustración ofrecemos. En esos momentos, los dos buques marchaban en dirección paralela y apenas los separaba una distancia aproximada de ciento cincuenta metros.

La tripulación del *De Grasse* y su numeroso pasaje, integrado casi totalmente por individuos pertenecientes a las naciones aliadas durante la primera Guerra Mundial contra las potencias centrales de Europa, veían con gran disgusto la ventaja alcanzada por el buque teutón, el cual seguía adelantándose cada vez más al francés, según lo indica la posición señalada con el número 2; pero ese pesar se convirtió en sorpresa, no exenta de justificado temor a un choque entre los dos grandes navíos, cuando el vapor alemán, virando rápidamente al sudeste y luego al sur, se interpuso delante del francés, en su misma trayectoria, al ocupar la posición marcada con la letra p, para tomar en seguida una dirección opuesta a la de aquél, navegar luego hacia el Oeste, cruzar de nuevo la ruta recorrida por el *De Grasse* y volver a aparearse con él en la posición indicada por el número 3, ante el asombro de los pasajeros y la indignación de los tripulantes del buque francés, conocedores éstos de la significación que tenía la injuria inferida por el barco teutón, la que —según explicaban ellos a los sorprendidos viajeros— era la mayor y más grave ofensa que puede cometerse entre dos buques pertenecientes a marinas rivales, y la cual tiene en términos náuticos un nombre muy poco limpio, que la decencia nos impide consignar en estas páginas.

Hasta aquí hemos omitido, al referir la vil y sucia acción realizada por el barco teutón —con el deliberado propósito de humillar al buque francés—, el relato de lo que durante ese tiempo acontecía a bordo del *De Grasse*, donde se desarrollaban las escenas más patéticas de este emocionante episodio, muy poco frecuente entre las marinas mercantes del mundo. Bastará consignar que, tan pronto como la oficialidad del buque francés se dió cuenta del alarde de superior velocidad hecho por el barco teutón, y que éste no tardaría en aventajarlo grandemente, puso en juego todos los recursos imaginables para impedir que se consumara tal propósito, forzando sus máquinas hasta el límite máximo posible, mediante el empleo de grandes cantidades de combustible; esfuerzo supremo a que se apelaba en aquellas difíciles circunstancias, a pesar de conocerse las dificultades que era preciso vencer utilizando tal recurso, pues según es sabido, la energía necesaria para mover un buque crece proporcionalmente con el cubo de la velocidad, siendo relativamente pequeño el aumento de ésta en relación con la potencia de las máquinas y el consumo de combustible.

Desde que ambos navíos se hallaban en la posición que se indica con el número 1 en el dibujo, grandes columnas de humo negro comenzaron a salir de las dos chimeneas del *baquebot* francés, siendo perceptible para todo el pasaje el incremento de velocidad que el buque iba adquiriendo por minutos, y cuando ambos navíos, después de consumada la ofensa inferida por el barco alemán, llegaron a aparearse a muy corta distancia, en la posición señalada con el número 3, aquel esfuerzo adquirió proporciones insospechadas, hasta el punto de hacer vibrar con furia el casco del buque francés, cual si fuera una ballena herida por un arpón; un arponazo moral que, en este caso, había lastimado el sentimiento patriótico de la Francia inmortal.

Al mismo tiempo que la nave trepidaba bajo el tremendo impulso de sus máquinas trabajando a plena capacidad, un vocerío ensordecedor atronaba el espacio con desaforados gritos de *¡Vive la France!*, como si en aquel momento se estuviera librando una descomunal batalla entre dos buques enemigos. La mayor parte de la tripula-



Este croquis señala el escenario en que se desenvolvieron los sucesos que se narran en esta nota. Adviértase la maniobra realizada por el "Deutschland", buque de la marina mercante alemana.

ción del buque y todo el pasaje, concentrados en la cubierta y llenos de ira e indignación, ante un hecho inusitado que no sólo lastimaba a los franceses, sino también a todos los demás países que habían sido sus aliados en la Guerra Mundial de 1914, de lo cuales eran oriundos en su gran mayoría los pasajeros del barco ofendido, gritaban a pleno pulmón repetidamente *¡Vive la France!*, deseosos de que aquellas exclamaciones unánimes llegaran hasta el vapor alemán, donde a su vez se desarrollaban escenas parecidas, pues hasta el *De Grasse* llegaba un ruido atronador, producido por los tripulantes y pasajeros del navío teutón, y aunque las palabras pronunciadas no resultaban perceptibles, dada la distancia que separaba a los dos buques, es de suponer que ellas serían las de *¡Hoch Deutschland!*, que por entonces eran utilizadas para vitorear a la Alemania vencida en la primera Guerra Mundial.

Cuando una hora después de ese instante emocional, el barco francés logró aventajar en su marcha al teutón, ocupando ambos las posiciones indicadas por los números 4 y 5, la alegría que reinaba a bordo del buque victorioso era indescriptible, y el entusiasmo llegó al paroxismo cuando a la altura de Cherburgo, y casi al anochecer, el *De Grasse* dejó muy atrás al barco alemán, perdido ya de vista bajo las sombras nocturnas, al hallarse ambos navíos en la posición señalada con el número 6 en el dibujo. En la tarde de aquel día inolvidable, jueves 21 de mayo de 1925, los pasajeros del buque en que viajábamos bajaron al comedor henchidos de satisfacción, como si ellos hubieran ganado una descomunal batalla contra un enemigo orgulloso y procaz, y acercándose espontáneamente a la alta oficialidad de la nave, integrada por su comandante M. Jules Robert, el segundo capitán M. Thoreux, y el primero y segundo maquinistas, M. Rengnet y M. Leparoux, los congratularon efusivamente por el triunfo obtenido en la competencia librada contra el buque ofensor de la marina mercante francesa.

Como un detalle curioso en relación con el hecho que hemos referido, es oportuno anotar que en la siguiente singladura, terminada a las 12 meridiano del viernes 22 de mayo, el *De Grasse*, que hasta entonces había hecho un recorrido diario de 363 a 386 millas, sólo pudo avanzar en las veinticuatro horas 317 millas, con un promedio de 13'2 por hora, el mínimo registrado hasta esa fecha; ¡como si la fatiga producida por el extraordinario esfuerzo realizado, o la necesidad de ahorrar combustible después del gran consumo hecho el día anterior, lo hubieran rendido! Obligado así a efectuar un trabajo menos intenso que el de costumbre, nuestro buque arribó al puerto de El Havre minutos antes del mediodía del sábado 23 de mayo, justamente a los nueve días de haber salido de Nueva York.

Rotas de nuevo las hostilidades entre las naciones democráticas y los países totalitarios del Viejo Mundo, el gran buque francés fué apresado por los nazis, en el mes de junio de 1940, y utilizado como barraca flotante para dotaciones de *U-Boats*, hasta que en 1944 se hundió en el puerto de Burdeos, siendo puesto a flote el siguiente año y reparado totalmente en un astillero bordelés.

El tabaco, el café y el alcohol:
Tres compañeros del hombre que no son tan fieros como los pintan.

Leyenda y realidad del café

EXPUESTAS ya en estas páginas la leyenda y la realidad del tabaco y del vino, le toca hoy el turno al tercer compañero del hombre que no es tan fiero como lo pintan. El café no sólo es un néctar, sino también una institución, y a ello debe obedecer el que sus leyendas sean dos. No perdamos el tiempo en disquisiciones, y vayamos al grano... de café.

La leyenda más antigua es la que casi todo el mundo conoce, o sea aquella de las arábigas cabras que siempre estaban de lo más contentas. Los monjes que las apacentaban se dieron por fin cuenta de que el "estado de ánimo" de sus animales obedecía a ciertos granos que comían, provenientes de ciertos arbustos muy abundantes en la región. Intentaron probarlos, a su vez, para ver qué pasaba, pero como no les fué posible comerlos crudos, los tostaron y así los ingirieron. Poco después todos se sintieron poseídos de una extraña alegría y mucho mejor dispuestos para el trabajo. El café acababa de ser descubierto por el hombre.

La otra leyenda tiene relación con Mahoma. El profeta de Alá tenía un inmenso trabajo por realizar, pero se sentía dominado por el sueño. Elevó entonces una plegaria a Dios para que le permitiera mantener la mente clara. Y Dios le envió al Angel Gabriel con una bebida negra y aromática cuyas virtudes fueron inmediatamente apreciadas por Mahoma, pues desde aquel mismo instante sus facultades se avivaron y pudo dedicarse sin fatiga a la sagrada misión en que estaba empeñado.

Los mahometanos consideran, pues, al café como una bebida proveniente de la divinidad. Lo opusieron al alcohol en lo que el alcohol tenía de símbolo religioso. Y terminaron por imponerse, proporcionándole a sus pueblos, hasta entonces dominados por la molicie y la indiferencia, un brío y un espíritu verdaderamente sorprendentes.

Pasemos ahora a la realidad del café. Y empecemos por dar noticias de cómo fué que llegó a Europa. Sitiaban a la ciudad de Viena los ejércitos turcos de Kara Mustafá, y ya estaba por rendirse la plaza, lo cual hubiera significado el dominio de Europa por la Media Luna, cuando un joven polaco, Jorge Kolchitzki, disfrazado de árabe, cruzó las líneas enemigas portador del urgente pedido de auxilio a los ejércitos de Sobieski y del duque de Lorena. La forma en que fué cumplida esta arriesgada misión permitió a los europeos sorprender a los turcos y batirlos completamente a las puertas de Viena. Los turcos huyeron abandonando inmenso botín. Y, entre lo que dejaron, había quinientas bolsas de unos granos negros que nadie sabía lo que eran, pero que el polaco Kolchitzki reconoció de inmediato, pues había vivido algún tiempo entre los árabes. Pidió, entonces, que se le adjudicaran esas bolsas como recompensa por el servicio que había prestado a los europeos, cosa a la que nadie se opuso. Y pocos días después el inteligente polaco iniciaba a la ciudad de Viena en el "vicio" del café. De ahí que pueda decirse que el año de 1683, o sea aquel en que los turcos fueron definitivamente expulsados de Europa, es, a la vez, aquel en que el café hace su aparición en nuestra vida civilizada.



Que el primer café del mundo se instaló en Viena es cosa sobradamente comprobada. Y no sólo eso, sino que allí se empezó a mezclar la infusión con otras substancias para proporcionarle distintos sabores y diferenciarla del café a la turca. Kolchitzki fué el genio de tal aventura. Impuso el café a la vienesa, con más o menos crema, con más o menos jarabes, con más o menos yema de huevo. Aquello fué el delirio. Y los vieneses, habitantes de la ciudad emblema de la liberación de Europa, no tardaron en "exportar" el café a todas partes.

En Alemania fué la bebida preferida por las señoras. En Francia resultó a poco andar la bebida de los diplomáticos. Surgieron los "cafés" en la Cité. Y el café fué la revolución para los oligarcas. En Londres se convirtió en uno de los atractivos de los clubes y emprendió la batalla con el té. Otro tanto ocurrió en España, en donde se le opuso al chocolate. Poco a poco fué imponiéndose. Poco a poco fué tomando su verdadero lugar. Pasó así a América. Y en América se quedó para siempre. Y prosperó. Y hoy el café americano, el de Puerto Rico, el del Salvador, el de Guayaquil, el de Colombia, el brasileño, están considerados como los mejores del mundo...

El espacio no nos permite hacer números ni contar anécdotas. No nos faltará ocasión, gracias a Dios. Por ahora, terminemos con este bosquejo. Pero no lo hagamos sin saborear nuestro cuarto pocillo de exquisito "caracolillo".



EL MUNDO

Por FLAX

Cada cual con su complejo;
cada cual con su opinión;
se conocen de reflejo
y se ven en el espejo
más fieros de lo que son.

¿Es posible que sea un médico?

Por J. FERMIN SUELDEZ

Quiso vivir 140 años, para probar su teoría, y llegó decorosamente a los 92



Dr. Julien Besançon.

PREGUNTE a cualquier médico amigo y le dirá que hay muchos enfermos imaginarios. Enfermos de miedo de morir. Enfermos por excesivo cuidado de su persona. Aunque parezca increíble, enfermos por exceso de higiene... (No hablemos de los que se enferman por su manía de acumular complejos...) Por eso resulta extraordinaria la figura de un profesional que nos dice: "¡Haga lo que quiera! ¡No se cuide, y vivirá más! ¡No tome agua, sino vino! ¡No descuide el espíritu, pero dé al cuerpo todas las satisfacciones que le pida! La higiene es la suegra de la salud..." ¡Y, aunque parezca mentira, se trata de un médico! En realidad, un médico al que se dió por muerto una vez, hace cuatro años, confundiéndolo con otro, y que acaba de morir efectivamente, pero que llegó a los noventa y dos años, siguiendo su sistema y poniéndose como ejemplo... Además, fué más famoso como humorista que como médico, pero ¿no es esto acaso otra virtud? Se trata del doctor Julien Besançon, a quien muchos confundieron con un eminente discípulo de Charcot que murió antes que él, y más joven además, cuya curiosa personalidad es digna de destacar.

Estadísticas, "tests" y muchas drogas cuyo nombre acaba en "ina" tienden a convertir al enfermo moderno en un "robot" cuyas dolencias se curan de acuerdo a un casillero. Un hombre —afirman muchos facultativos— no es perfectamente sano hasta que se demuestre lo contrario; por hache o por be nos sentimos todos enfermos. Ser completamente sano, en estos momentos, parece una presunción de hombre de las cavernas. Resulta distinguido, por lo demás, tener alguna afección. Puede estar radicada en el hígado o en el subconsciente: es indistinto. Además, hay que tener el peso justo, de acuerdo a la edad, sexo y altura. Los gordos han perdido la felicidad de ser gordos, y si "Juan Sebastián Bach era un gordito alegre", era porque no conocía la tabla de peso, la dietética y las sulfamidas.

¡Admirable, doctor Besançon! Pudo habérsele ido la mano en su libro "Los días del hombre" —que todos leímos, por supuesto, con satisfacción—, pero ¡cuántas verdades de a peso contó en él!...

No se sabe si como médico fué extraordinario, pero escribiendo se reveló como un aventajado discípulo de Rabelais.

Llevando a la práctica su teoría de vivir sin frenos, quería llegar a los ciento cuarenta años, y acaba de morir a los noventa y dos; pero puso, por lo menos, en evidencia el viejo adagio que dice:

"Se ven más viejos borrachos que viejos médicos."

A primera vista parece un contrasentido, pero hay que tener en cuenta que Julien Besançon antes que médico se proclama un buen borracho...

En cuanto al agua, decía:

EL AUTOR DE "LOS DIAS DEL HOMBRE" RECETABA LO PROHIBIDO... ¡COMO NO IBA A TENER EXITO?

"El agua es un líquido sucio. Millones de hombres han sido enterrados demasiado pronto por beber demasiado vino; pero muchos lo han sido por tomar una gota de agua."

Por otra parte, ¿no resulta un médico angelical el que escribe?:

"Temed a vuestro médico si se propone extirpar vuestro mal de raíz. Es peligroso curar hasta el fin. Basta con arrojar ceniza sobre el fuego. Quien cura a fondo, cura a muerte."

Y es un delicioso humorista el que agrega esto:

"Gracias a Dios, las reglas de la higiene son como las mujeres feas: nadie las sigue."

LA AGUDA VISTA DE LOS TUERTOS

Pocos conocen un detalle de la vida de este singular galeno: era muy joven cuando perdió un ojo, en un accidente estúpido, en el laboratorio químico de Wurtz.

"—Yo era un hermoso muchacho de dieciocho años —cuenta Besançon en su libro La urraca tuerta—. *Y he aquí que me volví odioso con mi ojo reventado y mis gafas."*

Esto nos explica muchas cosas. Sin querer dárnosla de psicoanalistas, resulta muy claro que un muchacho con un ojo menos se siente disminuído para el amor y para el éxito mundano, y quiera superar, si es inteligente, esa deficiencia física. Cuando se pierde un ojo, parece que con el otro se mira intensamente. A la manera de "Popeye" —o "Espaguetti, para el espectador hispano—, Besançon encontró en su revolucionaria,



y al mismo tiempo, simple teoría, el tarro de espinacas para vencer a los gigantes. (No hablemos de Sartre: a él le basta con su pócima intelectual.)

Julien Besançon, con un ojo solo, vió claro en la medicina. Dió al diablo con todas las recetas, y a su vez recetó lo prohibido, aplicando la terapéutica de la libertad. Desde luego, fué soltero; se le conocen muchas aventuras amorosas, de las cuales no hizo alarde, y si obtuvo poco éxito como médico, fué porque a muchos enfermos les desilusiona un facultativo que les dice que no tienen nada.

Si quedará en el recuerdo será como escritor humorista y no como médico, ya que "rabelesiano" puro, quizá para vengarse de todos los chistes que se hacen a costa de los médicos, los hizo él mismo, superándolos, ganándoles de mano —es la obsesión— a los que enfrentan las cosas normalmente, con sus dos ojos.

Su filosofía se concentra más que en "Los días del hombre" en otro libro suyo, que se titula "Ne pas dételer". Literalmente no desuncirse, no desatar. En un sentido más amplio: no aflojar. Permanecer firmes en todos los momentos de la vida; erguirse, en la máxima tensión, pese a los males físicos que puedan molestarnos. Quizá puede extenderse la acepción, en sentido figurado, al cuerpo y al espíritu: no desatar nunca los caballos del carro.

Incluso nos dejó, presuntuosamente, un decálogo para vivir:



1. Tu acta de nacimiento al fuego arrojarás.
2. Ejercita tu espíritu y tus brazos ahorrarás.
3. Lo que el cuerpo te pida siempre harás.
4. Si el humor surge de tu cuerpo, tú lo librarás.
5. El agua es siempre impura y tú no la beberás.
6. Una vez por mes, te emborracharás.
7. Sé más fuerte que tu mal y de él te librarás.
8. En invierno como en verano de lana te vestirás.
9. Si quedas viudo, con un pimpollo te recasarás.
10. Vive la hora presente y de la inquietud huirás...

(Continúa en la pág. 164)

¡CAMPO BARATO PARA EL QUE LO TRABAJA!



LA preocupación del General Perón por resolver los problemas que afectan a los trabajadores del campo se evidencia no solamente en las medidas adoptadas para la comercialización de las cosechas, de modo que ella produzca los mayores beneficios posibles para los agricultores, sino también en las que tienden a brindarles las mejores condiciones posibles de explotación de las tierras, comenzando por disponer una rebaja en los precios de arrendamientos rurales, que alcanza al 36 % con respecto a los que regían en 1940.

Fabricaron una muñeca y ahora no la dejan vivir



Elizabeth Taylor QUIERE SER MUJER

Por JULIO CESAR MARTY

"ELIZABETH VA POR MAL CAMINO..." "MIS TAYLOR TIENE DEMASIADOS HOMBRES EN SU VIDA..." "LIZ MERECE UNA PALIZA..."

¡Se escandalizan los y "las" fabricantes de "gossips" de las revistas cinematográficas norteamericanas, porque la muñeca de material plástico, el ídolo hecho a máquina, la nueva Novia de América (del Norte) quiere vivir!

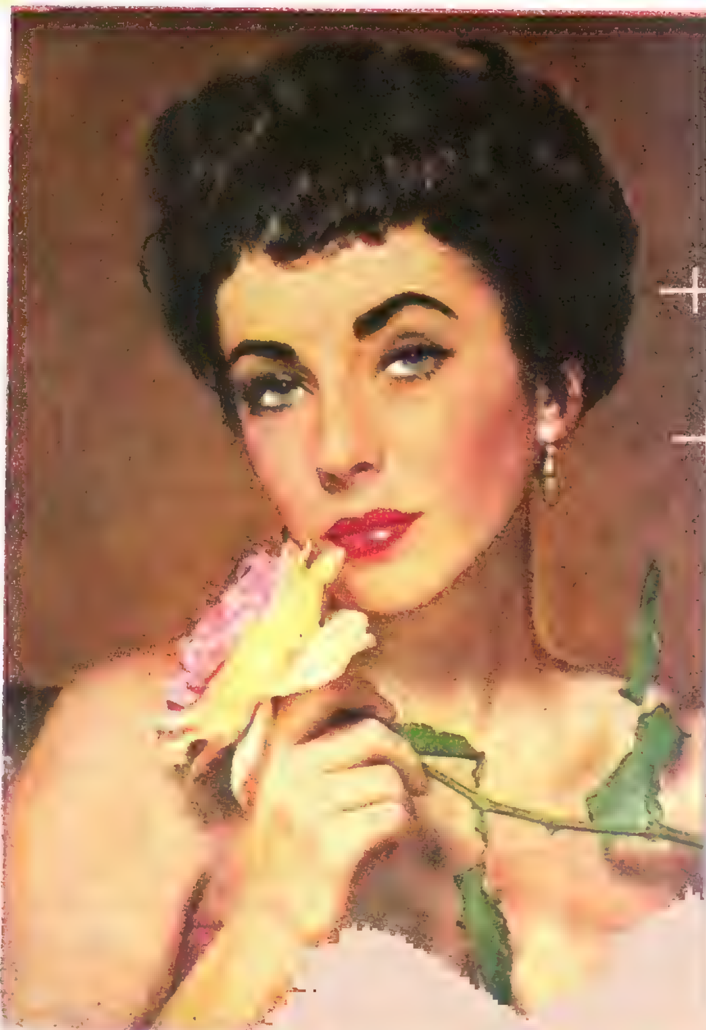
¿Quién merece la paliza? ¿Ella? ¿O ellos?

El caso de Shirley Temple, divorciada, infeliz, condenada a ser la niña prodigio de los cuentos de hadas en un mundo que no se parece en nada al de la pantalla, se repite, sin ser tan penoso, en otra criatura hecha de celuloide y publicidad, incubada en Hollywood, cuidadosamente pulida para ser estrella por sus cinco vértices, la hermosa y fotogénica Elizabeth Taylor.

Sucede que la muñeca saltó de la vidriera y se lanzó a la calle, con unas ansias que los gacetilleros consideraron inusitadamente humanas.

¡Era una impertinencia! ¡Una rebeldía inconcebible! M. G. M. la había contratado, desde chica, para ser estrella, no para ser mujer. ¿No se la había arrebatado acaso a la Universal Pictures, viendo en esa niña que había estudiado danzas en una academia de Beverly Hills, la futura actriz ideal para la pantalla? ¿No tuvo la precaución de no hacerla trabajar de entrada, sino prepararla en secreto, haciéndola estudiar durante dos o tres años en cursos de arte escénico, idiomas, clases de gimnasia, deportes y cultura física? ¿No filmó con ella varias películas cortas a manera de ensayo, para que al debutar apareciera con la experiencia de una veterana? ¡Y todo ello incluído en el contrato! ¡Sin demandar gasto alguno a los padres!

Su destino no era el de un ser humano, sino el de un mito. Fotogenia perfecta y sentimientos acondicionados de acuerdo al decálogo de Mr. Jonhson. Personajes de psicología de casillero, y situaciones dramáticas fabricadas de acuerdo a las



Cuando Elizabeth, a los dieciséis años, anunció su primer noviazgo con Gleen Davis, una diligente gacetillera dijo, extasiada: "Será la más bella pareja del mundo."

Casada con Michael Wilding, ensaya por segunda vez ser feliz.



Aquí la tenemos en plena luna de miel con su segundo esposo, el astro inglés Michael Wilding.

recetas de éxito más probado. En suma, la muchacha perfecta, la hija tierna, la enamorada dulce, la mujer ideal, futura esposa impecable, la Venus de medidas exactas y vestidos elegantes, con escotes rigurosamente calculados en su audacia, el rostro de ángel, los ojos de cielo, la sonrisa de miel, en suma, la Novia de América, para que el público de cine, en la penumbra de las salas, se consolara de la grisácea realidad.

Mientras tanto, ella se portaba como la mayoría de las chicas de su edad: soñaba con "el gran amor" y quería, al mismo tiempo, divertirse. (El fox-trot de moda, la coca-cola servida en el automóvil en una breve pausa del paseo —o a lo sumo un "cocktail" Primavera— el "nigth-club", los bailes frenéticos, el "surprise-party" juvenil y el atlético muchacho rubio que puede pasar muy bien por el Pr´ncipe Azul).

El sol, en lugar del "foco número 74".

Piel tersa, en lugar de "pankake".

Los pasos sueltos, en lugar de medidos con tiza.

Cuando Liz anunció su primer noviazgo, en 1938, a los 16 años, con Glenn Davis, una diligente gacetillera (pudo ser la obesa y chata Elsa Maxwell) dijo, extasiada: —"Será la más bella pareja del mundo".

Glenn contaba apenas cinco años más que Liz y tenía dos méritos: era un "astro" del fútbol norteamericano, y acababa de enrolarse en el ejército.

De común acuerdo, los dos jóvenes resuelven casarse dentro de tres años, cuando Glenn pueda dejar las filas. Pese a las buenas intenciones, el proyecto no se realizó: Liz rompió su noviazgo y devolvió su sortija al joven deportista, diciendo, sin embargo: "Es un excelente muchacho." Simplemente cambió de opinión después de conocer a William Pawley, hijo del embajador norteamericano en el Brasil.

Elizabeth se enamoró de él en Miami. Tenía en ese entonces un capricho: aprender a manejar un automóvil, cosa que se les había olvidado a sus cuidadosos profesores. William hace de maestro. Es un muchacho de 28 años, que bien puede ser un galán de cine; buen mozo, simpático, desenvuelto, perteneciente a una familia riquísima, y además, galante: ofrece a la incipiente "estrellita" una sortija de compromiso con un diamante de tres quilates y medio.

Los admiradores de Elizabeth suspiraron tranquilos: estaban seguros de que había encontrado su gran amor. Su decepción fué grande cuando ella le devolvió a William el diamante de tres quilates y medio. Junto con los cronistas de cine, empezaron a murmurar:

—"LIZ NO SABE LO QUE QUIERE..."

¡Sí que lo sabe! El día que cumple 18 años anuncia su noviazgo con Nick Hilton, hijo del Rey de los Hoteles norteamericanos, fabulosamente rico. Entre los dos no alcanzan a tener cuarenta años. Los más exigentes estetas no opondr'an reparos a la pareja: si ella es delicadamente hermosa, él no es menos gentil. Además, parecen estar locamente enamorados. Desde luego, se casan. Algún título sensacionalista dice: "LIZ SE CASA CON VEINTE MILLONES DE DOLARES." De todos modos, se parece a un cuento de hadas "made in Hollywood": la juvenil "estrella" y el joven millonario; el final feliz de todos sus romances.

Cuando ella pide el divorcio, 205 días después de su boda, se la hace responsable del fracaso matrimonial. Pero Liz se defiende ante el tribunal: —"Nick ha sido muy poco atento conmigo... Durante la luna de miel, todas las noches me dejaba sola para ir a jugar a la ruleta o al bacarat, hasta la madrugada."

¿Era posible? ¡Pobre Liz! Se la compadeció al

Sus padres jamás dejaron de considerarla una criatura, y con frecuencia la visitan en el set cuando ella filma. En esta foto aparecen reunidos los tres, pocos días después del divorcio de la bella actriz





Los recién casados, Elizabeth Taylor y Michael Wilding, salen del famoso restorán Tour d'Argent de París, ciudad en la que pasaron su luna de miel.

verla quedarse sola, sin amor. Veinticuatro horas. Porque, al día siguiente de ser otorgado su divorcio, se la vió bailar en un "nigth - club" de Hollywood, en compañía de un joven director de películas, Stanley Donen. Esta vez los comentarios fueron feroces.

—"Todo el mundo me detesta —se quejó Liz—. pero es injusto. Lloré durante tres meses después que Nick y yo tomamos la decisión de separarnos. Me di cuenta que de eso modo no conseguía otra cosa que estropear mi salud. Entonces comencé a salir con Donen, y todo el mundo empezó a decir que estaba enamorada de él. Es mentira."

Pese a todo, Elizabeth confesó a sus amigas que su primera experiencia conyugal no la hab a enemistado con el matrimonio.

—"Simplemente, me equivoqué —confesó—. Creía que era lo suficientemente grande para casarme. No era así. Sin embargo, creo que me volveré a casar. Me conozco."

En efecto, se conocía muy bien: la novia de América es ahora la esposa de Michael Wilding, el galán más popular de Inglaterra, a quien vimos hace poco junto a Ingrid Bergman en "Bajo el Signo de Capricornio". Es su segundo matrimonio, y también es el segundo de él, que tiene 41 años y tuvo que divorciarse de su primera esposa, Kay Young, una actriz teatral inglesa.

Se conocieron en Inglaterra, donde Liz fué a filmar varias películas por encargo de M. G. M.; y durante mucho tiempo, como en el caso de Van Johnson y de Robert Taylor, ella afirmó que eran nada más que camaradas, y que no sentían más que una gran simpatía el uno por el otro. Cuando, a su vez, Michael fué a filmar a Hollywood, prodigó por todas partes, a su vuelta a Londres, su entusiasmo: —"Liz es una muchacha asombrosamente bella, simpática, llena de talento." A su vez ella proclamaba, también a los cuatro vientos, desde el otro lado del Atlántico: —"A pesar de sus 41 años, Michael es el hombre más joven que he conocido."

Michael Wilding había tomado la decisión de no volverse a casar inmediatamente después de su divorcio, pero consideró un error no hacerlo en seguida con Elizabeth. Tenían demasiados gustos comunes. Los dos amaban la vida sencilla, espontánea, natural, adoraban el campo, tanto como su profesión, y preferían la equitación a todos los demás deportes. En efecto: Liz se destacó, desde los cuatro años, en esta especialidad. Sus padres poseían un haras en su propiedad de Kent, donde residían cuando no estaban en Londres. Porque ha de saberse que hasta los siete años Elizabeth vivió en Inglaterra. Allí aprendió a andar a caballo, y era una chicuela aún cuando ganó muchos premios en concursos de equitación. Fué lo único que no tuvieron necesidad de enseñarle sus profesores en la academia especial de la M. G. M., cuando sus padres decidieron trasladarse a Hollywood, en vísperas de la guerra, y Liz comenzó su aprendizaje de "estrella".

Fué justamente en una película campestre, con animales decorando los paisajes bucólicos, que Elizabeth debutó, llamando la atención de todo el mundo: en "Lassie". Después llegó "National Velvet", con Mickey Rooney, también con intervención de caballos de carrera; y más tarde, sus primeros films como jovencita, propicia al romance amoroso, hasta llegar a "El padre de la novia" la más reciente entre las que hemos conocido Como se preveía, Liz ha conquistado el mundo. Por lo menos, el cinematográfico. El otro, el común a todos los seres humanos, quiere vivirlo por su cuenta. Cuando los fotógrafos de Hollywood resolvieron considerarla "la más bella mujer que ellos habían fotografiado", la madre le preguntó si le había gustado esta distinción.

—"¡Imagínate! —contestó Liz—. ¡Dicen que soy una mujer!"



¿Te acordás, HERMANO?...

YA sé que te vas a atajar diciendo que de la Florida de fines de siglo no te acordás; de esa de los carros con cadenero y de los tranvías a sangre; los tranvías de la concesión Lacroze, que, partiendo de Reconquista y Cangallo, iban hasta la estación del Norte, desde donde continuaban por la barranca del Retiro para tomar Florida hasta Victoria... Pero tal vez te acordés, como en una colorida visión de infancia, de la calle Florida embanderada para el recibimiento de Campos Salles... Y de mentas, seguramente, de algunos de los negocios de entonces. Porque tu padre, porteño viejo como el mío, compraría los cigarros en lo de Celery, se vestiría en Decreuce o en Langlós, se calzaría en la botería de Duffour, se bañaría en lo de Martínez, y alguna vez almorzaría en la Rottiserie Française de monsieur Alfredo Charpentier, de donde después se iría a tomar un café con gotas a la confitería de Agustín y Angel Canale... ¿Te suenan esos nombres?... ¡Claro!... Y hasta es posible que, como a mí, tu padre te haya llevado, de chico, a comprarte la ropa en Cendrillon, que quedaba en Florida 8 y que, arriba de la puerta, ostentaba un letrero que decía: "TRAJES PARA NIÑOS HECHOS Y DE MEDIDA".

De la Florida del Centenario, sí, de ésa sí que has de acordarte. Como que ya para entonces eras mocito. Y a lo mejor anduviste metido entre la muchachada que le quemó el circo al inolvidable Frank Brown, a quien le habían dado permiso para levantar un circo en Florida, esquina Córdoba, donde está ahora el Centro Naval.

Ya en esa época te gustaría pasearte por Florida, ¿verdad?... Y hasta muy convencido de tu elegancia... Pero permitime una opinión personal: Florida nunca fué la calle de la elegancia masculina. En todos los tiempos, la fama de elegante se la dieron las porteñas. A Florida le faltó siempre el hombre que sería el elegante arquetipo; el que lanza una moda y la impone. Le faltó un Lamartine, un Fabre d'Englantine. Un Tayllerand, un Brummel.

En esos tiempos, Florida, nuestra porteñísima Florida, era una exposición de la industria extranjera. Las cosas de procedencia nacional no se veían en Florida. Porque nos habían hecho creer que lo nuestro no era chic, que no daba distinción, que no tenía categoría. Y entonces ocurría que todas las cosas que se exhibían y vendían en Florida, y que eran elaboradas o fabricadas en la Argentina, para que tuvieran salida llevaban una etiqueta que decía: "Made in U. S. A.". "Made in England", "Made in France", "Made in Japan". Lo único argentino que tolerábamos, pero como una curiosidad exótica, eran las empanadas provincianas.

Cincuenta años de este siglo vivimos todavía haciendo de Florida una exposición de la industria extranjera, que en gran parte era argentina, disfrazada bajo un sello de otro país... Hasta el verano pasado, en que lo argentino salió a las vidrieras y fué puesto adelante de las vidrieras, no se tuvo noticia de la realidad. Y fué de ver la sorpresa de los que preguntaban:

—¡Ah!... Pero ¿estos botines son nacionales?... ¿Y estos muebles los fabrican aquí? ¿Y este automóvil es del país?... ¿Y esta máquina?

Hubo que meterle a la gente por los ojos lo que se hace aquí, y para eso se eligió la calle Florida, la porteñísima Florida. Y desde ese momento nos dimos cuenta de que la elegancia de nuestras mujeres no provenía de que usaran cosas extranjeras, sino que era cosa propia de ellas, don natural, personalísimo. Y que nada tenía que ver su elegancia, que vistieran cosas *made* en el extranjero o aquí. Hoy sabemos que la porteña es elegante por sí. Y nosotros, los hombres, no seremos elegantes, pero somos el pueblo mejor vestido de la tierra, el más decorosamente vestido

¿Te acordás de antes? Florida era como un largo salón, donde sólo iban a lucirse paqueterías. Para los que no podían andar paquetes era un trayecto vedado. Hoy, sin haber perdido un ápice en su tradición de elegancia, es la calle de todo el pueblo. Como lo son todas las hermosas calles de la ciudad. Porque ahora Florida ya no es sola en Buenos Aires. No toquemos su tradición; pero en lo demás, en contribución a la seducción. a la gracia, al encanto, al progreso, al engrandecimiento de la ciudad, cada calle, dentro de sus características, tiene sus merecimientos bien conquistados..

Y en una ciudad con calles como las que tiene actualmente Buenos Aires, no cabe hacer comparación con la ciudad que fué cuando únicamente Florida era la que daba seducción, gracia y encanto. Y el que la compare, buen disparate dirá si dice con nostalgia:

¡Qué tiempos aquéllos!



Florida y Cuyo allá para finales del siglo pasado, cuando todo lo que se exhibía en sus escaparates era "Made in U. S. A." o "Made in England" o "Made in France" o "Made in Japan"; porque entonces lo único criollo que tolerábamos, y eso como una curiosidad exótica, eran las empanadas provincianas.

VIAJE A *Europa* EN LOS LUJOSOS TRANSATLANTICOS



"Pte. PERON"

"EVA PERON"

"17 DE OCTUBRE

ESCALAS
EN
RIO DE JANEI
LISBOA
HAVRE
Y
LONDRES



FLOTA ARGENTINA
DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

LINEAS DODERO

OFICINAS: PASAJES DE 1ra CLASE - ENTREPISO
CORRIENTES 383 • T. E. 31-2493 • BUENOS AIRES



EL BAILE MAS INDISCRETO DEL *año*

UN caballo, Churchill, Truman, un sapo, el sol, un rey de corazones, la muerte, fueron en el último baile las verdaderas "vedettes". Fué, indudablemente, el baile indiscreto del año, puesto que los invitados debían obligatoriamente caracterizar su cabeza con el ser o el objeto más odiado o más admirado por ellos mismos. Naturalmente, la instigadora de esta fiesta fué la célebre cronista, "columnista", llamada en su país Elsa Maxwell. Esta, a último momento, abandonó su cabeza de rey Farouk que había anunciado ostentaría, no se sabe si por odio o por admiración. Algunos invitados resolvieron conservar su propia cabeza. ¿Intima admiración? ¿Intimo desprecio? Nadie sabe hasta dónde llega la vanidad humana o el espíritu de crítica. La fiesta tuvo lugar, naturalmente, en



LA MUERTE. — La princesa Kyra Trocibetzkoi, que baila con Orson Welles, confesó que la detestaba. Orson no estaba incómodo con su compañera de baile. Sin duda, en su afán de ver lejos supo ver naturalmente lo que había detrás de la muerte.

REY DE CORAZONES. — John Galliter, apasionanado de "la canasta", reconoció su admiración por su carta favorita y por su impecable cabeza. La princesa Nilocifer de Hyderabad sólo viste un sari.

París. ¿Dónde, si no en París, podía llevarse a cabo el baile más indiscreto del año?

Elsa Maxwell, como se ve en la fotografía que damos abajo, ha elegido para su cabeza un tocado hecho con todos los diarios en que colabora. Son indudablemente muchos, y para su disfraz no ha habido racionamiento de papel, como tampoco lo hay para sus colaboraciones. A su derecha, la duquesa de Windsor, con una máscara complicada. Tan complicada para ella como el palacio real de Gran Bretaña.

Estas ocurrencias de Elsa Maxwell son ya tradicionales. La "traviesa" periodista practica una idea suya que cabe íntegramente en la siguiente frase: "No hay que trabajar siempre. Lo importante es divertirse. Buscar una tarea que sea alegre y que dé dinero." Y a ella el periodismo o, mejor dicho, su periodismo, la pone de lo más contenta y le hace ganar montones de dólares.



Una asistente al baile llega enigmáticamente vestida a la manera de la enigmática Greta Garbo.



EL CABALLO. — El barón Guy de Rothschild se colocó la cabeza de su caballo favorito... y del que más dinero le dió. ¡Cómo lo admira!



LOS SNOBS. — La condesa de Castellane se caracterizó como un snob ¿Será esto lo que más detesta? ¿Será lo que más provoca su admiración?



SALVADOR DALI. — La cabeza del pintor surrealista adoptó en esta fiesta, su gran amigo y admirador, el millonario español Arturo López.



EL PATO DONALD.—El héroe favorito de Mme Marianne Boulart, gran admiradora de Disney. Es el arte de "rezongar" lo que más admira.

CARAS Y CARETAS

8 DE ENERO DE 1916

LA BOLSA O LA VIDA



—Como no puedes tú marchar con eso,
deja la carga, que tomo yo a mi cargo;
y pues soy generoso con exceso,
te evito de este modo un rato amargo,
librándote en seguida de ese peso.

AÑO 1916

JULIO DE 1952

CARAS y Caretas

LA BOLSA Y LA VIDA



Lo que produces es hoy tuyo, amigo.
Nadie aprovecha ya de tu desvelo.
Lo digo yo. Y yo cumplo lo que digo.
Hoy protege tus carnes y tu trigo
el libre pabellón de nuestro cielo.

AÑO 1952

¡MAMBO...HUM!

CUANDO Margot baila el mambo, las tumbas comienzan a sonar con su ritmo revolucionario. "Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ocho: ¡MAMBO!.. ¡HUM!". Vueltas, giros y mucho, pero mucho movimiento. Un revoltijo de boogie, jazz, guaracha, rumba, zamba y hasta, por momentos, la cadencia del tango. ¿Cómo se baila el mambo? Como mejor le venga a uno. Y cuanto más alocado, más perfecto. El mambo, según Margot y Pérez Prado, son rey y reina, es una danza que no se aprende y que debe surgir natural en un acompañamiento de



EN SEIS MOVIMIENTOS Y UN GOLPE DE BONGO

música y movimientos. No importa mucho cómo sean los pasos. Basta con que uno se sienta cómodo. Estos seis movimientos que ofrecemos aquí se suceden con tal rapidez que pueden abarcar un solo golpe de bongó. Lo demás lo dejamos librado a la imaginación del lector.







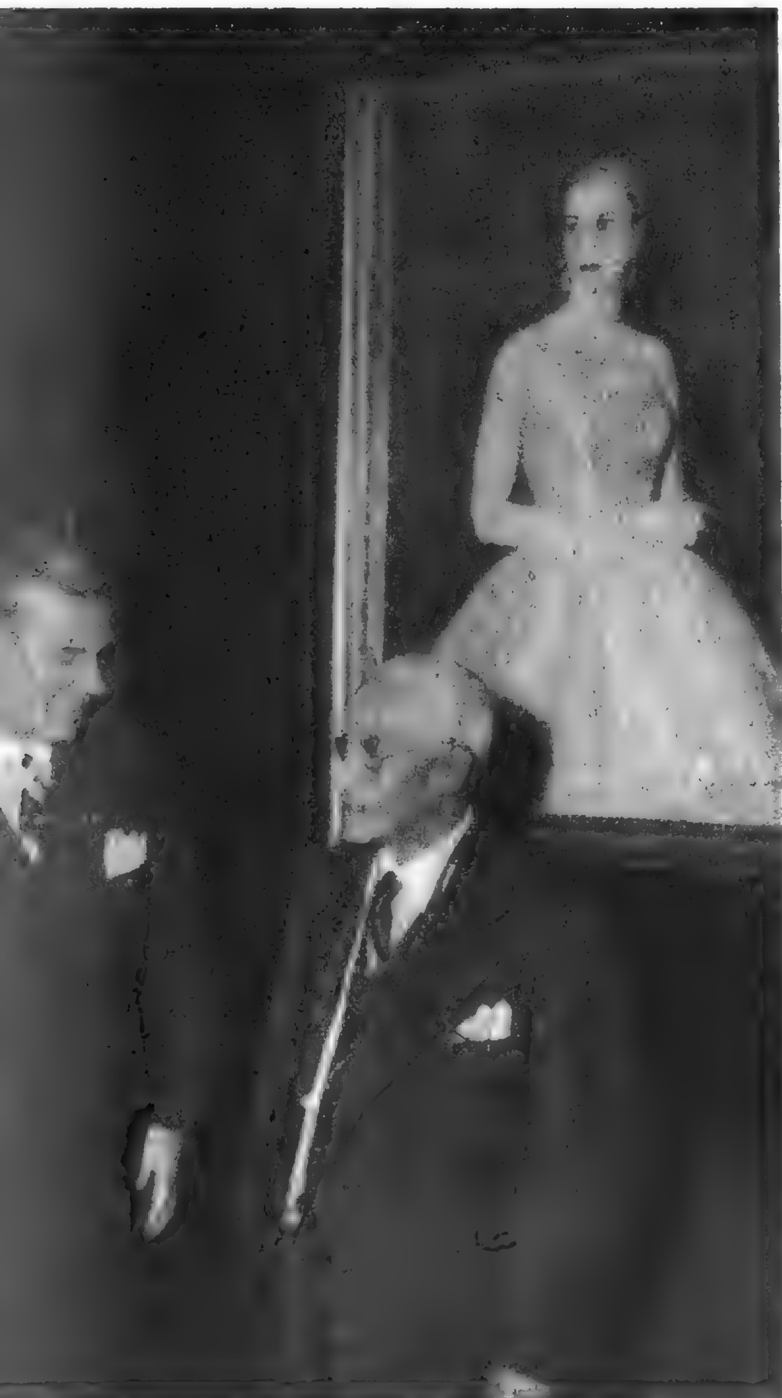
TRANSPORTE BARATO

PARA NUESTROS CEREALES



LA rebaja de un diez por ciento en los fletes ferroviarios de los cereales debe ser puntualizada como una de las más eficaces medidas de gobierno tendientes al incremento de la producción rural argentina, su comercialización, transporte y almacenamiento. Los ferrocarriles —que ahora son factor eficiente de nuestro desenvolvimiento económico, gracias a su compra por el gobierno del General Perón— contribuyen, así, al fomento de las industrias del campo y al bienestar del campesino.

El gobernador Aloé propugna la doctrina justicialista en la educación de Buenos Aires



- "La enseñanza no tiene que ser impartida en forma fría y mecánica, sino con todo el cariño, toda el alma y todo el amor que presupone una cosa querida, como es nuestra patria y como es nuestra doctrina."

- "Interesa más un maestro con virtudes morales que otro que solamente tuviera fría preparación técnica, ya que el pueblo confía más en las virtudes morales que en las materiales, y nosotros queremos que el maestro sea un virtuoso."

- "El libro que mejor interpreta los sentimientos argentinos y el que mejor alma lleva en todos sus párrafos, es el libro "La razón de mi vida", de la señora Eva Perón."

- "Cada argentino que formemos debe estar convencido de que su acción dentro de la sociedad es factor imprescindible para la grandeza de la Nación y para la felicidad del pueblo."

- "Que cada niño, que cada hombre comprenda y sea un defensor de la doctrina nacional; que cada niño y cada hombre esté convencido de la razón y de la justicia de los propósitos de este pueblo."

- "Los argentinos queremos que esta Nación sea una Nación tal cual lo manda el pueblo y lo ha expresado el General Perón: "Una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana."

El gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos V. Aloé, en compañía del ministro de Educación, doctor Raimundo J. Salvat, reunió al personal directivo y docente de las escuelas platenses para hacerle conocer sus inconmovibles principios en materia de educación y las normas a que ésta debe ajustarse en el primer Estado argentino. Ofrecemos en esta página algunos de sus brillantes conceptos y los ilustramos con dos fotografías reveladoras: la de arriba, en que el señor Aloé aparece con el primer maestro que tuvo, don Adán Carrizo, y la de la derecha en que lo vemos dictando sus directivas justicialistas a todos los docentes de la ciudad de La Plata. El enfrentamiento de estas dos fotografías ofrece un contraste lleno de sugestiones y pone de relieve dos rasgos fundamentales del carácter y de la actuación pública del señor Carlos V. Aloé: la sencillez y la conducta.



HOUDINI, el mago que jugaba con la muerte

no pudo al fin evadirse de una peritonitis



UNA maravillosa combinación de lo espiritual y lo físico representaba los verdaderos fundamentos del arte maravilloso de Houdini. Sus dedos, en efecto, manipulaban la cerradura más complicada con la delicadeza y la precisión de un consumado linotipista y su fuerza física era capaz de poner en derrota al más vigoroso de los hombres.

En los primeros tiempos de su carrera, Houdini empleó en sus números los tradicionales trucos a base de cintas, cartas, sombreros y conejos, pero no fué hasta más tarde, cuando comenzó a efectuar las evasiones que habían de hacerlo tan célebre, que el público comenzó a fijarse en su actuación, considerándolo algo muy distinto de lo que hasta entonces había visto. A medida que su fama fué aumentando, Houdini hizo más complicadas y más atrevidas sus evasiones. Luego ofreció una recompensa para el que pudiera presentarle unas esposas de las que no lograra escaparse y aun cuando gran número de los cerrajeros más notables del mundo trataron de fabricar una cerradura que derrotase al talento y la habilidad de Houdini, ninguno pudo conseguirlo.

El tipo de esposas de manufactura inglesa resultaba el más fácil de vencer para Houdini. Había descubierto que si se les daba un golpe seco y recio en cierta parte de la pieza que formaba el cierre del anillo en la muñeca, las esposas se abrían.

EL INSTRUMENTAL INVISIBLE

De este modo, el artista sólo tenía que darles este golpe contra un pilar, una cadena, o cualquier otro objeto duro y en seguida quedaba libre.

Otras esposas requerían una ganzúa para abrirlas. Houdini usaba una pequeñísima barrita de metal que escondía en cualquier parte. A veces este instrumento era tan delgado como un alfiler y ligeramente mayor, de modo que no tenía dificultades para esconderlo entre los dedos, en la boca, en el pelo y si era necesario podía cambiarlo de un lugar a otro con una soltura envidiable que jamás era notada ni aun por aquellas personas que en ciertas ocasiones subían al escenario y registraban al artista, para cerciorarse de que no tenía instrumento alguno para llevar a cabo sus trucos. Hubo veces que llegó en su audacia a colocar la barrita metálica en la propia chaqueta de la persona que lo registraba y aprovechando el momento en que el individuo, al terminar su

Helo aquí cargado de cadenas, de grilletes, de esposas y de cuentas trabas quieran ustedes imaginar. ¡Y, sin embargo, se libraba de toda esa ferretería poco menos que en un santiamén!

No hubo quien pudiera ser comparado con Houdini y probablemente jamás aparecerá alguien que pueda igualar sus maravillas. El genial Houdini desafió las cerraduras, las cadenas y hasta las propias leyes de la naturaleza. Fué un artista de la evasión que emocionó y sorprendió al mundo entero.

Encerrado desnudo en la celda más fuerte y más segura de una cárcel, con sus ropas bien guardadas en otra, asombró a la Policía al presentarse delante de todos completamente vestido, en menos de quince minutos. Se dejó esposar y encerrar en una caja de madera muy bien clavada que fué arrojada a un río helado y antes de que hubiese transcurrido medio minuto su cabeza de cabellos rizados y oscuros apareció en la superficie, indicando que el gran artista nadaba sin dificultades en dirección a la orilla.

Miles de personas trataron infructuosamente de adivinar cómo Houdini realizaba sus famosas evasiones, pero sólo hay un hombre en todo el mundo que conoce estos secretos. Su nombre es Leonard Hicks, tiene el cabello color de arena y seis pies de estatura. Es además el único superviviente del reducido grupo de individuos que trabajaron con el gran artista y que conocía sus más íntimos secretos. En nuestros días, Hicks desempeña el cargo de director del Chicago's Morrison Hotel, pero en 1900, cuando cursaba estudios de segunda enseñanza en Richmond, Virginia, trabajaba en sus horas libres como tramoyista en el viejo teatro Bijou, donde tuvo la oportunidad de ver por primera vez a Houdini, que entonces era anunciado como el Rey de las Esposas.



Houdini en la época en que actuó de actor de cine.

Houdini solía explicar su peculiar habilidad diciendo: "Tengo dos secretos. El primero consiste en la forma de que me he valido para vencer al miedo. Cuando me atan las manos y me encierran en una caja bien clavada y de bastante peso, arrojándome al mar, o cuando me entierran vivo a seis pies de profundidad, tengo que trabajar con mucha delicadeza y con velocidad de relámpago. Si me asusto, si me desconcierto, estoy completa e irremisiblemente perdido. El público sólo ve lo espectacular que lo emociona y que en cierto modo es el alma del truco, pero no tiene idea de los tortuosos preliminares que constituyen el entrenamiento que se requiere para vencer al miedo."

"Mi segundo secreto consiste en otro entrenamiento bastante difícil; en la preparación de mi cuerpo para realizar cosas sorprendentes, cosas que parecen imposibles. Es de todo punto necesario para una actuación como la mía, conseguir no solamente que un músculo o un grupo de músculos, sino que todos los músculos, el cuerpo entero, en fin, responda al dictado de mi voluntad, realizando con rapidez y seguridad su cometido.

tarea, le volvía la espalda, recogía el instrumento que le había prendido en la ropa.

UNA PRUEBA TEMERARIA

Hicks, que estuvo tan identificado con Houdini en la mayoría de sus actos más sensacionales, también se hallaba a su lado cuando el gran ilusionista, a fuerza de tanto jugar con la muerte, estuvo a punto de perecer durante la ejecución de uno de sus números más emocionantes. La aventura tuvo lugar en Detroit, durante un invierno severísimo. Houdini insistió en maravillar al público con una suerte llena de peliggros, que consistía en lanzarse al río Detroit, cuya superficie estaba sólidamente congelada.

Para llevar a cabo este número se abrió un agujero de diez pies cuadrados de profundidad en el hielo que se había formado en las aguas del río, debajo del puente de Belle Island. Houdini saltó desde el puente, teniendo triples sposas en las muñecas y grilletes en los pies. Generalmente, en los actos de esta naturaleza, el mago volvía a la superficie al cabo de un minuto, pero en esta ocasión, tanto Hicks como los miles de espectadores que se habían reunido para presenciar la formidable y temeraria hazaña, perdieron el aliento al ver que transcurría el tiempo y su héroe no regresaba. Pasó un minuto, pasó otro y todavía un tercero, sin que en la superficie del agua congelada se notase movimiento alguno. Por ninguna parte, en la gran extensión que podía distinguirse desde el puente, se notaba que estuvieran haciendo esfuerzos desde el fondo para romper la capa de hielo.

¡La angustia se fué haciendo cada vez mayor! Habían pasado cuatro minutos, y Houdini no reaparecía. Todos y cada uno consideraban que la ggran proeza había concluído trágicamente. Para nadie era un secreto que ni aun el famoso Houdini podía estar debajo del agua más de cuatro minutos sin respirar. Un reportero de los muchos que habían sido enviados al puente de Belle Island para informar acerca de la peligrosa hazaña, se abrió paso a puñetazos entre la multitud para correr hasta el teléfono más próximo y comunicar a su periódico que Houdini había perecido bajo el agua.

Pasaron cinco minutos, seis, siete... Se llegó a un momento en el que hasta Hicks, pese a sus esfuerzos en contrario, perdió toda esperanza de volver a ver con vida a su admirado amigo. Pero un minuto más tarde, cuando ya habían pasado más de ocho, Houdini sacó la cabeza a través del hielo. ¡Una vez más había confundido a los expertos, pero lo cierto es que estuvo a punto de morir ahogado!

EXPLICACION DE LA DRAMATICA AVENTURA

Lo que había ocurrido era tan sencillo como dramático. Houdini, en sus cálculos no apreció debidamente la velocidad de las aguas del río Detroit, que corren por debajo del puente de Belle Island a razón de seis a ocho millas-hora. Mientras estaba en el interior del agujero, Houdini había abierto los tres pares de esposas, que eran de fabricación inglesa, dándoles el golpe seco y preciso que necesitaba, para lo que utilizó los grilletes. Más tarde, abrió éstos con una ganzúa, quedando todos sus miembros en libertad. Una vez realizadas sin dificultad estas operaciones, el gran ilusionista, sabiendo que disponía de tiempo y de aire, comenzó a moverse lentamente para salir a la superficie, pero en el momento en que creía encontrar aire fresco, su cabeza chocó contra un bloque de sólido hielo. ¡La corriente lo hbaía arrastrado, alejándolo del agujero por el que debía regresar a la superficie!

Al explicar este aspecto de su dramática aventura, Houdini confesaba que durante un segundo se sintió invadido por el pánico. Por suerte descubrió, inesperadamente, al hacer un movimiento con la cabeza, que la formación del hielo había dejado una especie de bolsa entre la parte congelada y el agua todavía líquida del río, por la que penetraba un poco de aire. Lo aprovechó para respirar profundamente, acumulando nuevas reservas que le permitieron hacer un esfuerzo y comenzar a nadar en busca de una salida. Cuando volvió a concluírsele el aire y sus pulmones estaban a punto de estallar, regresó a la bolsa. Así, penosamente, trabajosamente, pudo llegar al agujero que constituía su puerta de escape, su regreso a la vida.

CUANDO LA MUERTE SE HIZO PRESENTE

Hicks volvió a reunirse con Houdini después de unas largas vacaciones, semanas antes del gran desastre. El punto de reunión fué la ciudad de Albany, Nueva York, y la fecha un día de octubre de 1926. Hicks se hallaba entre bastidores la noche en que su genial amigo se dislocó una pierna a causa de la forma impropia en que le ajustaron los aparatos, cuando hacía su sensacional acto de *La celda de las torturas*. No obstante saber que tenía una pierna semifracturada, Houdini insistió en terminar el acto y así lo hizo, pese al tremendo dolor que sufría. Mientras se hallaba en la clínica, donde lo asistían de la dolorosa lesión, Houdini comenzó a sentirse mal físicamente, pero no quiso concederle importancia al asunto. Tan pronto como le dieron de alta, embarcó para el Canadá, con objeto de cumplir los compromisos que había contraído.

El malestar que Houdini sufría era el reflejo de una peligrosa dolencia que no tardaría en manifestarse de una manera alarmante.

Mientras se hallaba actuando en uno de los principales coliseos de Montreal, sufrió un ataque de apendicitis que lo retuvo en cama varios días, pero desoyendo los consejos de los médicos no sólo se negó a que lo interviniesen quirúrgicamente, sino que tan pronto como se le pasó el dolor agudo salió de la clínica volviendo a la escena.

En seguida que cumplió sus contratos con los empresarios canadienses, el gran Houdini regresó a los Estados Unidos, dirigiéndose a Detroit para presentarse ante el público de esa industrial ciudad que tanto lo admiraba.

Muy pocos días pudo Houdini escuchar los aplausos de Detroit. Estando en escena sufrió un nuevo y agudo ataque de apendicitis y tuvieron que sacarlo del teatro en una camilla. Los esfuerzos de la ciencia llegaron demasiado tarde. Houdini, con su indebilitable entusiasmo por el teatro, había descuidado con exceso su salud. Todo sucedía como se lo habían pronosticado los médicos de Montreal. El día de Halloween falleció el maravilloso artista a consecuencia de una peritonitis.

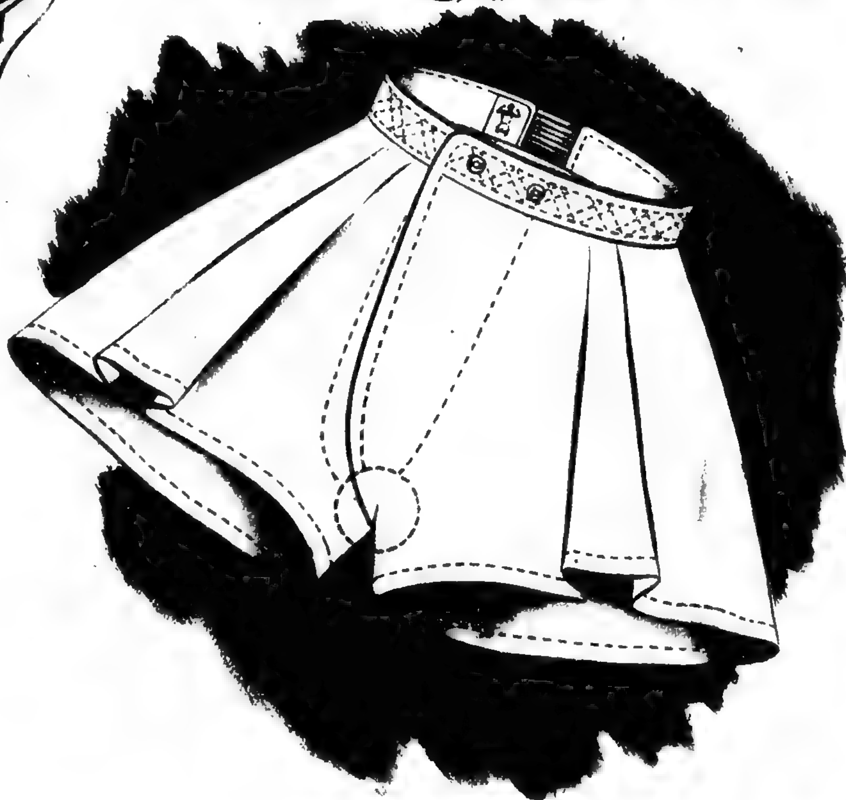
FIN



8 inigualables ventajas de

CALZONCILLOS

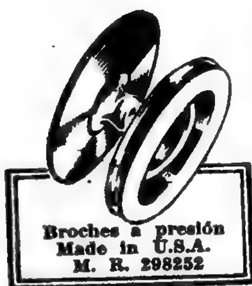
Comodin



Corte americano, pretina elástica, cartera bien cruzada, cintura baja y angosta, refuerzos tipo breach, tablón fuelle, cortos y amplios.

EN VENTA: "LOS VIASCOS", Brasil 1036. — CASA ISMARI,
Corrientes y Libertad. — Tiendas EL ALBA, Almirante
Brown esq. Lamadrid. — GRATTAROLA y Cía., Suipacha
428. — CASA INIGUEZ, Sarmiento 739. — CASA RIVAS,
Maipú 337. — CASA DU NORD, Florida 708. — CASA MA-
RINO, Corrientes 579. — CASA PENELA, Rivadavia 6821,
Flores. — "EL CAPRICHO", Mitre esq. Alem, **QUILMES**. —
CASA GARGANTA, Diag. 80 esq. 50 **LA PLATA**. — **TIEN-
DAS ARGENTINAS** en: MONTEROS Y CONCEPCION (Tucu-
mán), Catamarca, La Rioja y Rafaela (Santa Fe) y prin-
cipales casas.





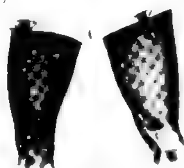
Broches a presión
Made in U.S.A.
M. R. 298252

Industria Argentina

CALZONCILLOS

Comodin

MAS COMODOS



Unico fabricante y distribuidor en América del Sur: M. QUINTANA.

CASTRO 991

T. E. 97 - 9142

BUENOS AIRES

PICA... PICA...

EL ALFABETO ES UN VERDADERO DICCIONARIO

Así lo comprueba el siguiente curioso interrogatorio de un reo. El juez es hombre de mucha calma, y el reo, mudo de nacimiento. En la sala hay un encerado con todas las letras del alfabeto: el reo contesta a las preguntas que le dirige el juez señalando las diversas letras del encerado.

JUEZ. — ¡Reo!, ¿cómo te llamas?

REO. — P. P. *(Pe-Pe)*.

JUEZ. — ¿Cuál es tu apellido paterno?

REO. — C. A. *(Ce-a)*.

JUEZ. — ¿Y el materno?

REO. — N. A. *(Ene-a)*.

JUEZ. — ¿No tienes ningún sobrenombre?

REO. — P. P. T. *(Pe-pe-te)*.

JUEZ. — ¿De qué pueblo eres, *José Cea y Enea?*

REO. — *(Señalando un mapa.)* —D. OTEO.

JUEZ. — Muy bien, de Oteo. Y el hombre con quien te hallabas, ¿cómo se llama?

REO. — C. B. D. O.

JUEZ. — ¿Ibas mucho con él?

REO. — A. B. CC.

JUEZ. — ¿Nada más que *a veces?* Y ¿qué es lo que robasteis?

REO. — K. K. O.

JUEZ. — ¿Cómo se llama la mujer en cuya casa encerrasteis el *cacao?*

REO. — Q. K.

JUEZ. — Tengo entendido que esa *Cuca* es vendedora. ¿Qué vende?

REO. — P. CC.

JUEZ. — Ya; y como ella vende *peces*, tú caíste en la red, ¿no es eso?

REO. — K. I.

JUEZ. — ¿Y no vendía también caza? ¿No cazaste alguna vez para ella en terreno vedado?

REO. — K. C.

JUEZ. — Muy bien, *cazaste*. Y aquel caballero, a quien sin querer pegaste un tiro por matar un conejo, ¿qué era?

REO. — K. D. T.

JUEZ. —¡Conque era *cadete!* ¿Y cazabas en la parte de acá del río o en la de allá?

REO. — A. K.

JUEZ. — Y cuando, después de haber vendido los sacos de cacao robado te marchaste a Santander en la diligencia, ¿qué asiento tomaste?

REO. — Q. P.

JUEZ. — Preferiste el *cupé* a la berlina; está bien. ¿Cómo has dicho que se llamaba tu compañero?

REO. — C. B. D. O.

JUEZ. — ¿Y tú no caíste en la cuenta de que, una vez apresado *Cebedeo*, había de delatarte y serías también preso?

REO. — K. I.

JUEZ. — ¿De qué luz os servisteis al entrar en la cueva del molino de chocolate para robar el cacao?

REO. — D. T. A.

JUEZ. — *¡De tea!* Está bien. No necesito saber más. Ahora, B T D A I. P P C A y N A. *(Vete de ahí, Pepe Cea y Enea.)*

Y el reo se retiró de la presencia del juez, al cual se quedó reflexionando acerca de la excelencia del alfabeto.

POR ALGO EMPEZABA

Encuéntranse dos amigos:

—¡Adiós, hombre! ¿Qué es de ti? ¿A qué te dedicas?

—Pues, hijo..., a vender muebles.

—Y ¿qué tal? ¿Vendes muchos?

—Por ahora..., nada más que los míos.

NO SE DIO POR VENCIDO

—En el camino de la vida —dice un caballero— jamás he encontrado una mujer fea.

—¿Que no? —replica una señorita horriblemente chata—. Pues lo desafío a usted a que me encuentre a mí bonita.

—¡Usted! —contesta el otro—, usted es un ángel caído del cielo; sólo que al caer dió de narices.

EL COLMO DE LA CORTESIA

Iban dos señoras en un coche por un camino muy escabroso.

De pronto vuelca el carruaje, y el cochero, que acaba de ser despedido del pescante, se acerca a la portezuela y dice, sombrero en mano:

—¡Señoras, participo a ustedes que hemos tenido el honor de volcar!

EL RESTO YA LO TENIA

—Estoy hondamente preocupado; no sé cómo salir de este atolladero. Suponte que necesito mil pesetas para pagarle a un acreedor que no me deja ni a sol ni a sombra.

—Pues dale la mitad y dile que ya le entregarás el resto.

—Ya lo había pensado, pero es el caso que no tengo más que el resto.

¡VEINTE CENTIMOS DE RADIO!

Un individuo se presenta en casa de un célebre químico, y le dice:

—¿Podría usted proporcionarme un poco de radio?

—Tal vez sí; pero le advierto que ese metal cuesta a razón de quinientos mil francos el gramo. ¿Qué cantidad quiere usted?

—¡Por valor de unos veinte céntimos!

¡NATURAL!

Concluye el vals, y la señora pregunta al caballero con quien ha bailado:

—¿Le gusta a usted mucho el vals?

—Lo adoro —contesta el caballero.

—Entonces, ¿por qué no aprende usted a bailarlo?

¡QUE OIDO TENDRIA!

En un concierto:

—¡Qué melodía tan bella! No me cansaría nunca de oírla! —dice un individuo, sacando un pañuelo.

—Pero ¿qué hace usted?

—Un nudo en el pañuelo para que no se me olvide el motivo.

¿PARA QUE LO USABA ENTONCES?

—¿Cómo se retira usted tan temprano?

—Porque en mis barrios hay muy mala gente. Acabo de comprar este revólver, y no me haría gracia que me lo quitaran hoy mismo.

HONRADEZ DE PESCADOR

—Pero, hombre, ¿cómo quieres pescar sin poner cebo en el anzuelo?

—Yo no engaño a nadie. El que buenamente quiera picar, que pique.

Ditaranto

ESTE pintor arge
1927 con el títul
bujo, trabajó e
como tricromista, de
pintura y a la ens
de la belleza y cost
suelo, pintó interesa
serranías cordobesas,
Salta y Jujuy, conti
la Quebrada de Hum
hasta el altiplano bo
1951. Emprendió un
do, visitando Italia,
tudiando en los mus
lugares que mejor l

Realizó exposicion
distintas galerías p
muestra en el Museo
La Plata, invitado p
Cultura de la Provi
en la ciudad de La P
cinado por el gobiern

Participó en la exp
tro Pintores Argenti
los salones del Hotel
del Plata, en el año

Concurre al Salón
año 1929, siendo desi
ocasiones jurado en
Entre las recompens
ran: tercer premio en
coy, en 1946; segund
Campana, en 1946; p
Mar del Plata, en 19
ción por la Comisión
y 1949; primer prem
salón de San Fernan
mio adquisición por
Cultura de la Provin
res, en 1950.

Las acuarelas que
notas frescas, espont
das sinceramente, en
res de su reciente v
resultó altamente ben
tro pintor, que afan
superarse en su expr







Suiza francesa.



Otro pintoresco rincón de Avalio.



Cantonichino es uno de los parajes más hermosos de Suiza.

Ante el micrófono



Repartiendo estrellas

Dibujo de la estrella en rojo: Optimo.
Dibujo de la estrella en azul: Bueno.
Dibujo de la estrella en amarillo: Discreto.
Dibujo de la estrella en negro: Menos que discreto.

(Válido para las tres crónicas)

Para Pérez Prado, en Radio Splendid. Convengamos en que no respondió de acuerdo con lo que se esperaba. Probablemente, el género tan estruendoso no se avenga del todo a nosotros, a nuestros gustos. Y por más que los técnicos digan: "Esto es lo auténtico", es lógico admitir que nuestro público en cierto modo lo rechace. Nosotros podemos haber asimilado esos ritmos extraños, pero no por eso tenemos que hacer sucumbir nuestro gusto y nuestro oído. Creemos que hubiera sido acertado de parte de la dirección del programa atemperar gritos y pistones poniéndolos más a tono con lo que desea, gusta y aplaude nuestro público.

Para Silvia Linares, periodista. El programa que en su segunda temporada está cumpliendo un ciclo tan interesante. Convengamos en que la labor de María Concepción César es digna del mejor aplauso, pues además de poner en evidencia sus singulares dotes artísticas, nos la muestra como a una artista inteligente, capaz de comprender y adaptarse a las exigencias radiotelefónicas. No es la artista que trae su personalidad a la radio y ahí se queda. No. Es la artista que se adapta al medio en que actúa y que derrochando simpatía, talento y capacidad, conquista uno de los más firmes éxitos.

Para los conciertos de Bandini en Radio Belgrano. Un ciclo de gran categoría a través del cual el maestro Bandini demuestra sus condiciones de intérprete y su seriedad de director. La orquesta suena magníficamente bien, y a su calidad de conjunto debe sumarse la de los solistas, cualquiera de los cuales es capaz de afrontar las mayores responsabilidades — como lo han demostrado en los conciertos de solistas y orquesta — con inmejorable fortuna. Nuestras mejores felicitaciones.

Para la versión de Juana de Arco en Radio Belgrano. Una obra tan importante, que acabamos de ver en cine tan magníficamente interpretada, reclamaba una preocupación mayor, tanto en la preparación del elenco como en el desarrollo de las audiciones. De ninguna manera es posible aceptar que la radiotelefonía se contente con adoptar una postura de inferioridad con referencia al cine. Si el cinematógrafo hizo de Juana de Arco una gran película, la radiotelefonía tiene la obligación de hacer de la misma obra una gran novela. Y eso no se consiguió.

Para la versión de Así es la vida, en Radio El Mundo. Magnífica desde todo punto de vista, esta novela tuvo la virtud de apasionar a grandes sectores de oyentes, que entraron así en contacto con problemas humanos, muy bien llevados al micrófono por Abel Santa Cruz y con la interpretación de un elenco que encabezado por Enrique Muiño se superó a medida que transcurrían los días, alcanzando versiones de profunda emotividad y simpatía. Todo un éxito.



Para Eva Franco por sus periódicas apariciones en Radio El Mundo. Sigue siendo una maravillosa actriz.



Para Virginia Luque, por su labor en Radio Belgrano. Un poco más de preocupación y [illegible]



Para Pedro Vargas, por sus estupendas audiciones en Radio Splendid. Porque son de categoría notoria.



Para Sussy Kent, trabajadora incansable del radioteatro, en su nuevo interesante ciclo en Radio El Mundo.



Para Eva Flores, la extraordinaria intérprete del cancionero cubano, que actúa actualmente en Radio Belgrano.

QUE HAY DE NUEVO

ALGUNA vez nos hemos referido a la falta de una literatura propiamente argentina qu responda a las necesidades de los espacios consagrados a las novelas. Dijimos entonce que era un grave error el insistir con novelones antiguos y de ambientes y personajes ta lejanos de los nuestros. Y dijimos algo más: que el público prefería las cosas de nuestr ambiente. Todos estos conceptos se reafirman al analizar el extraordinario éxito alcanzad por "Así es la vida", novela ciento por ciento argentina, que ocupó la cartelera de Radi El Mundo en su consagrado radioteatro de la noche. Fué, sin duda, uno de los éxitos má notables de esta temporada, y la enorme masa de oyentes se volcó por este espacio. Es posi ble que ciertas direcciones artísticas insistan en buscar éxitos con novelas de otros ambien tes; pero lo que no es perdonable es esa "manía" —de alguna forma hay que llamar a la cosas— que hace que los personajes actúen con nombres extranjeros. ¿Por qué motivo ¿No es una traducción? ¿No hablan en castellano? Entonces, ¿por qué diablos Roberto debe ser Robert, Pedro, Pierre y mil ejemplos más? Y cuando no recurren a nombres irreconoci bles, que obligan a los actores a un constante esfuerzo de pronunciación y a los oyentes a un desesperado esfuerzo por entender lo que se le está diciendo. Entendemos que es lo me nos que podemos pedir; que en el radioteatro sean destruídos de raíz los nombres extranje ros. Felizmente, en nuestro idioma abundan los nombres. Pues, entonces, ¿por qué no usarlos?

CHISMES DE MEDIANOCHE

Parece que Tania, la inquieta Tania, está en vísperas de abrir una importante *boîte*. La simpática Tania está muy entusiasmada con la idea, y de concretarse el proyecto, pronto veríamos su nombre en una de las calles principales del Barrio Norte.

* * *

Después del éxito obtenido en "Así es la vida", don Enrique Muiño acaricia el proyecto de volver muy pronto al micrófono. Sería realmente una adquisición.

* * *

¿Y por el Maipo? La nueva dirección quiere hacer las cosas a lo grande, y su principal lucha es con los actores de la casa, que se sienten verdaderos reyes imponiendo exigencias ridículas y poco menos que insoportables. De ellos, Mario Fortuna es el que más se destaca, y, según parece, hasta opuso reparos formales a participar en un cuadro, aduciendo que sus compañeros no estaban a tono con él. ¡Vamos! Que esto es demasiado y que la nueva dirección del Maipo tiene mucho que hacer.

Beba Bidart aguarda con mucho entusiasmo el estreno de "La casa grande". Todos los comentarios previos indican que está muy bien; de manera que la inquieta y sí que "churrísima" Beba ve frente a ella un dorado porvenir. La felicitamos y se lo deseamos de todo corazón. También, como decía vez pasada uno de sus compañeros de labor, "con esa carucha"...

* * *

¿Qué le pasa a Diana Maggi, que está tan preocupada? ¿Será porque tiene que trabajar con Cabré, el torero romántico y poeta? ¿O será porque su corazón, tan inquieto como sus ojos, ha descubierto una pasión? ¡Hum!... ¿Boda en puerta?

* * *

¿Ustedes fueron al Comedia? ¿Vieron a Maruja Montes? ¿Verdad que es una "vedette" estupenda? Nosotros entendemos que ya es hora de que abandone ese exclusivismo por la canción española y aborde todas las facetas del género revisteril, que para todas está perfectamente dotada.

* * *

¿Y qué nos dicen de cierto bordereaux de la calle Corrientes que por lo magro está sorprendiendo a todos los hombres sabios? ¿Y qué nos dicen del final de la obra, que hubo que cambiarlo a los dos días de estreno? Pero ¿qué significa todo eso? ¿Y la dirección, y los actores, y el autor? ¿Hasta cuándo es necesario que sea el público quien diga esto está mal? ¡Por favor!

* * *

¿Será cierto? Afirman que un elegante cinematógrafo de la calle Corrientes, cercano a Callao, será transformado para teatro. Eso sí que es una buena noticia. Todo el mundo se queja de la falta de escenarios. A ver si ahora que habrá uno más se da con el espectáculo que realmente interese y sea digno de nuestra ciudad y de nuestra cultura.



¡LOS AGRICULTORES SIEMBRAN MAS!

Las áreas sembradas arrojan un aumento en trigo, de casi un millón de hectáreas; en lino, de cincuenta mil hectáreas aproximadamente; en avena, de cerca de setenta mil hectáreas; en cebada, de cincuenta mil hectáreas y en centeno, de ciento setenta mil hectáreas". Estas palabras del General Perón son una síntesis de la magnífica realidad que su obra de gobierno brinda a los hombres que trabajan en la Argentina justicialista.

Ante la cámara

¿Y las figuras nuevas? He aquí la pregunta que se hace a diario el público que ve sorprendido de qué manera se repiten los nombres consagrados hace ya tiempo, tanto que algunos son tan antiguos como el cine mismo. ¿Es que nuestros productores no son capaces de buscar figuras nuevas? ¿O es que el criterio de que la producción para ser efectiva necesita de figuras famosas? Es posible que sea así; pero, al menos en los papeles de menor importancia, se podría recurrir a gente joven que tonifique nuestro cine y hasta estimule en un afán de defensa a las consagradas, obligándolas a superarse en cada nueva presentación, aunque más no sea por temor a la pérdida de la posición conquistada. Pero, desgraciadamente, poco o nada de esto ocurre. Y cuando saludamos alborozados la aparición de tal o cual actor o actriz, no tenemos oportunidad de volver a juzgarlos porque los productores los ignoran. Todo esto es muy lamentable y estanca a nuestro cine, cuando por tratarse de un arte tan nuevo, por el contrario, debería experimentar una constante una indiscutible evolución.



Para "Facundo". Muy buena la dirección de Miguel P. Tato, que se inicia en la labor de director de cine. Cuidadoso en los detalles, ha realizado una labor llena de dignidad y que mucho categoriza al cine nacional. Magnífica la personificación de Martínez Allende. Compenetrado de su personaje, su trabajo puede ser ejemplo para muchos actores que se lanzan frente a las cámaras con el solo conocimiento de la frase que deben decir, dejando librado todo lo demás sólo a las condiciones del director.



Para "Juana de Arco". Un film extraordinario, en que la figura de la doncella de Orleáns es objeto de una interpretación memorable. Es la altiva, la resuelta, la valiente Juana, capaz de conducir a sus soldados a la victoria. Luego, durante el juicio, pasa por alternativas angustiosas que culminan con el sacrificio. Ingrid Bergman en ningún momento pierde la línea de mesura que se ha impuesto, y obtiene, de tal modo, con recursos tan nobles, conmover al espectador. Magnífico todo lo demás, destacándose especialmente la actuación del actor José Ferrer.



Para "Los tres mosqueteros". ¡Por favor, señores yanquis! ¡Un poco de piedad! Si éstos son "Los tres mosqueteros", no sabemos nada de nada. Saltos, piruetas y tonterías se agrupan de manera abrumadora, llegando el momento en que un prolongado bostezo es la mejor respuesta a todo cuanto sucede en la pantalla. Lástima de escenarios, de trajes y lástima de Lana Turner.



Para "Tres palabritas". Sin pretensiones. Por el contrario, dentro de un plan modesto de filmación, se consigue una película entretenida; a ratos, graciosa, y a veces, decorativa. Que ya es mucho. Pero lo que más fluye de la pantalla es una extraordinaria simpatía realizada por la belleza de tres o cuatro chicas encantadoras, una de las cuales baila primorosamente. Eso sí, con tacos bajos, porque de hacerlo con los otros resultaría más alta que el protagonista. Una curiosa imposición del astro.



Para "Cyrano de Bergerac". Una respetuosa versión del poemático asunto. Hecho con dignidad. Y con un actor a quien ya hemos tenido oportunidad de tributar nuestra admiración en "Juana de Arco", el portorriqueño José Ferrer, todo un señor del set.



Para Martínez Allende, por su labor en la película "Facundo", de mucha dignidad.



Para Ingrid Bergman. En "Juana de Arco" alcanza momentos de grandiosa belleza.



Para G. Kelly. Eso que hace en "Los tres mosqueteros" es lamentable. Es un mosquetero yanqui.



Para Beba Bidart en "La bestia debe morir". La chica demuestra...



Para José Ferrer en "Cyrano de Bergerac", por su recomendable trabajo.



Para Neda Francy por su estupenda labor en "Celos del aire". Demuestra calidad e inteligencia.



Para Miguel de Molina, que al presentarse en el escenario del Comedia lo hizo con el gran éxito de siempre.



Para Lola Membrives, la gran actriz de siempre, en la interpretación de la obra de J. Benavente.



Para Roberto Escalada por su excelente labor en "Las lágrimas también se secan".



Para Maruja Montes, fina y delicada intérprete de la canción, que se luce en el Comedia.

Ante las candilejas

★ PARA EL TEATRO AVENIDA. Todo está como entonces, podríamos decir a modo de comentario, a la presentación de la compañía de Sagi Vela. Porque no tuvimos oportunidad de gustar ninguna, absolutamente ninguna innovación. Ni en repertorio, ni en interpretación —inclusive los calderones—, ni en orquesta, ni en movimiento escénico. Pero ¿hasta cuándo se limitará el género a esta pobre falta de inventiva? Cuesta mucho introducir alguna modificación. Y sobre todo procurar estrenar. Porque eso de que todavía veamos en el cartel "La Gran Vía" y "La verbena de la paloma", termina por indigestarnos. Sagi Vela es un gran artista. Lo menos que podemos pedirle es que se preocupe más.

★ PARA LAS NUEVAS REVISTAS DEL COMEDIA, que nada agregan, por cierto, a su género. Sólo un desfile espectacular de mujeres bonitas..., pero sin libretos para defenderlas. Gran éxito de Miguel de Molina, artista que sigue siendo un poderoso imán para el gran público. Don Miguel, seleccionando sus canciones, es inteligentísimo; sabe lo que debe brindarle al público, y sus preocupaciones y sus afanes se reflejan en la boletería. Muy buena la milonga bailada por Angel Eleta y atractivamente Bela Bidar.

★ PARA LUIS ARATA. Tal como lo preveíamos en nuestro número anterior. "El error de estar vivo" no representó para el aplaudido comediante el éxito que era de esperar. Dijimos entonces que había un error por parte de Arata al haber elegido esta obra, y los resultados de boletería fueron demostraciones concluyentes. El celebrado actor eligió esta vez una reprise: "Los chicos crecen", y convengamos que estuvo muy acertado. Juega su papel con la inteligencia y la capacidad que le son propios. Confiamos plenamente en que esta vez obtendrá el éxito que tanto se merece.

★ PARA EL ESPECTACULO DEL ARGENTINO. La compañía Romería, algo ya tradicional en nuestro ambiente, sigue cosechando aplausos en el escenario del Argentino. El espectáculo en general es animado, agradable, se sigue sin dificultad, y eso es mucho decir. Sobre todo cuando las pretensiones no van más allá. Un poco de más gusto en escena beneficiaría mucho las representaciones.

VAMOS a hablar un poco de la manía de los montajes. Porque esto, como tantas otras cosas, también puede transformarse en una manía. Y nos referimos a un exceso de prolijidad escénica, a un desmedido afán por mostrar las cosas tan a lo vivo, tan como deben ser, que termina por fastidiar al público, dilatando la acción y entreteniendo al espectador en seguir una serie de movimientos que a nada de práctico conducen. Hace días, en un escenario vimos a un actor aplicar una inyección a otro, con tantos detalles —algodón, alcohol, etc.— que, a la postre, el público festejó la incidencia con una carcajada. Poner una obra es otra cosa. Darle clima, situación, ambiente. Pero todo ello dentro de una natural estilización imprescindible, para acortar el tiempo e ir directamente al asunto, a lo que interesa, a lo que se vincula con la obra. Y basta de puertas que se abren y cierran con prolijidad abrumadora, basta de luces que se prenden y se apagan, de subidas de escaleras, y mil cosas más. Después de todo, poner una obra no es poner un departamento. ¿Estamos? Y sí cuidemos lo más posible a los personajes: que se muevan, actúen, piensen y tengan expresiones humanas. Eso es lo importante. Y lo que pocas, muy pocas veces se consigue. Vale más una expresión de humanidad que la correctísima demostración de cómo se sirve una copa de whisky.

LOS LIBROS DEL MES

Por A. M. F.

Campo Sur

por J. M. CASTIÑEIRA DE DIOS
(Medina del Río, Editor.)

Desde la aparición de su augural *Del ímpetu dichoso* (Emecé Editores, S. A.), que mereció el Premio Municipal de 1943, nos estaba debiendo Castiñeira de Dios esta madurada cosecha de su talento de poeta, ya entonces prometida.

Campo Sur es la fiel expresión poética de un poeta fiel a su sangre y a su tierra, a su fe y a su tradición. Castiñeira de Dios siente la no prescrita presencia del paisaje que alumbró y recibió sus primeras emociones, y le canta el homenaje de su gratitud con la devoción del hombre que ha entendido verdaderamente aquellas palabras evangélicas del "hacerse como niños" para alcanzar el reino de los cielos; porque *Campo Sur* no es un suspiro de melancolía a la romántica, sino un cántico de acción de gracias.

Entre las cuarenta composiciones que integran *Campo Sur* hay dos que, a nuestro parecer, se destacan en forma principal: "Si hay tras de la muerte amor..." y "Dame el alma que te di...", que son, precisamente, aquellas en que el poeta mejor se encuentra a sí mismo. En ambas glosa motivos de nuestra poesía tradicional, y en ambas demuestra Castiñeira de Dios su enamorada hispanofiliación poética, que lo entronca, como hijo de solar conocido, con las doradas expresiones de la poesía clásica castellana. En la primera desarrolla una copla, estrechamente emparentada con la mejor poesía de Quevedo, en un inspirado poema de amor a sus cielos y campos del Sur, en el que empeña su jurada promesa de fidelidad al paisaje de su niñez. En la segunda, que informa el poema final del libro, su madurez canta el reencuentro con su infancia y le pide su alma de niño para entonar la gracia del "Laus Deo"...

Con esta artística edición de *Campo Sur*, que incluye una fina y sobria ilustración de José Bonomi, vuelve el editor Medina del Río —a quien debe la industria editorial argentina aquel "asombro de entendidos" que, según frase de un conocido escritor, fué el "Emecé" de su fundación— a satisfacer cumplidamente el exigente gusto de los lectores de poesías en libros dignos de la poesía.

Quijotes de España

por SANTIAGO MAGARIÑOS
(Colección "Hombres e Ideas". Ediciones de Cultura Hispánica.)

En momentos en que todo el occidente de Europa parece fascinado por el áureo sonido del dólar —empeñado en guerra de ruidos con los más ásperos de la hoz y el martillo—, Santiago Magariños busca atraer la atención de sus compatriotas —y en buena hora lo consiga— sobre los altos ejemplos de históricas figuras españolas que fueron honra de su estirpe y de su siglo, por su conducta y cualidades.

El libro de Magariños es una revista de ensayos biográficos, enfocados desde el punto de mira de la concepción quijotesca del mundo y de la vida, y acaso no adolezca de más defecto que la profusión de citas y cierto imperdonable descuido en la composición tipográfica.

No cabe duda de que la figura de Don Quijote —y sobre todo después del por siempre agradecido libro de Unamuno— ocupa hoy el supremo lugar que por su condición le corresponde, y que las trasnochadas interpretaciones anticaballerescas de la era liberal están tan muertas como el recuerdo de sus sostenedores. La misión de Don Quijote no fué —no es— otra que "hacer el bien de la tierra", y el espíritu de Don Quijote está, de seguro, unido hipostáticamente a todos aquellos que buscan "la justicia del reino de Dios" y esperan que lo demás se les dé "por añadidura". Y la justicia del reino de Dios no es otra que la "justicia social"; aquella justicia social que buscaba Don Quijote en su amparar doncellas, proteger huérfanos y viudas, deshacer agravios y enderezar tuertos; aquella justicia social cuyo más alto y ejemplar episodio es, acaso, aquel reprimir al rico Juan Haldudo que castigaba al indefenso Andresillo, cuando Don Quijote dijo aquellas eternas palabras: "Cada uno es hijo de sus obras"...

Reyes, conquistadores, santos, navegantes, todas las gamas del heroísmo, solicitan y conquistan la ávida atención del lector de *Quijotes de España*. El libro está bien escrito y la documentación bibliográfica es generosa, pero su importancia no va en ello. Lo que importa en este libro es que es un libro cuya lectura se agradece, no tanto por lo que enseña cuanto por lo que compromete.



EL ESTADO PROPICIA EL DESARROLLO INDUSTRIAL

LA industria argentina ha realizado verdaderos prodigios de producción supliendo los más perfeccionados productos de importación en las épocas en que el país tuvo que prescindir de ellos. Este mérito corresponde a nuestros técnicos y nuestros trabajadores en general, que mediante su esfuerzo han hecho posible el adelanto fabril argentino. La mano de obra nacional es hoy la mejor del continente y su perfeccionamiento se ha llevado a cabo al calor de las iniciativas del Gobierno del General Perón que propicia y revoluciona las formas superiores de la producción. Esta coincidencia entre una industria capaz y un Estado progresista y consciente, ha hecho posible en gran parte nuestra Independencia Económica.

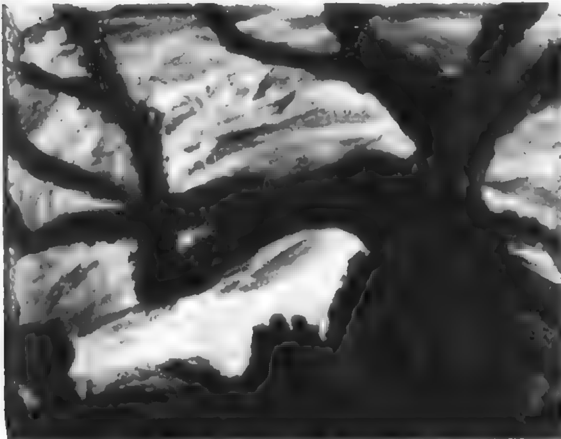
UN MES EN EL ARTE

ALBERTO M. ROSSI

"Carnaval en París", óleo de Alberto M. Rossi.

"Carnaval en París"

EN la galería Argentina expuso recientemente una serie de óleos el pintor Alberto M. Rossi, artista de sólido prestigio, que ha sabido renovarse sin caer en ismos. Su pintura representativa de variada temática, el conocimiento profundo del oficio y su rica paleta son factores que concurren a la realización de obras que quedarán como documentos de la época por la calidad y por el tema mismo. El circo le ha ofrecido motivos de color, interpretando a sus personajes con profundo sentimiento de rico y vivo colorido.



SCORDOVELLI

"Esencia de la vida", óleo de José Scardóvelli, que expone en Van Riel.

En Van Riel

EXPONE el pintor italiano José Scardóvelli 26 óleos de vigorosa técnica y jugoso empaste, de tonalidades bajas en una atmósfera sombría en la que se pierden las figuras representativas, para brindar la resonancia de su fuerza creadora, transfigurando las cosas con íntima emoción de extraña temática.

JUAN Padern, pintor español, exhibe sus obras en la galería Müller; en su mayor parte son paisajes del sur argentino y notas del puerto. Su paleta es rica y por lo general baja, capta con acierto la atmósfera del lugar, posee una técnica segura y mucho oficio, que en algunas ocasiones da impresión de pintura fácil, no obstante su noble calidad plástica.

Gente de arte de Avellaneda

EN el local de Impulso, Lamadrid 355, la Agrupación Gente de Arte de Avellaneda realizó una interesante exposición colectiva. El escultor Arturo Dresco disertó en dicho acto sobre el tema "La recta y la curva del arte".

En M.E.E.B.A.

LA Asociación Estudiantes y Egresados de Bellas Artes realizó en su local social una sesión de croquis, con la actuación de Amalia Cordiviola, Roberto Ferreira y Alberto Mosquera Montaña, quienes interpretaron las estampas coreográficas "Allá en 1830" y "Noche en el altiplano", de muy feliz interpretación.



FERNANDEZ

"HISTORICA Iglesia de San José del Morro", óleo del pintor Enrique Fernández, que figuró en la muestra que se realizó en la galería Van Riel.

En la galería Witcomb

EXPONE 13 óleos y numerosos bocetos el pintor Ferruccio; es un fuerte animalista, de vigorosa expresión, dueño de un seguro dibujo de trazo firme y de paleta muy uniforme.

"Boceto", dibujo del pintor Ferruccio, del conjunto que expone en Witcomb.



FERRUCCIO



ESTRELLA ARGENTINA DEL CINE, EL TEATRO Y LA RADIO

ELISA CHRISTIAN GALVE

AQUI COMIENZA LA HISTORIA...

...la historia de las equivocadas ideas políticas que condujeron al mundo a una encrucijada



Año 1789:

LA TOMA DE LA BASTILLA

es decir...

...la expresión extrema de la voluntad popular en el mundo. Y la voluntad popular son los Derechos del Hombre. "Libertad, Igualdad, Fraternidad" fué la frase mágica en que esos Derechos resplandecían. Pero la Revolución Francesa, hecha por el pueblo, sólo sirvió a la burguesía. De un lado se anegó en sangre y del otro en ideas. Muchas veces en sangre inocente. Muchas veces en ideas baldías. Los dioses de la Libertad —puros o impuros— servían sin escape al dinero. Aún no existía un sentido dignamente económico de la realidad humana. Y la Revolución Francesa terminó por ser, luego de tremendas experiencias, el principio de aquello a lo que había querido ponerle fin: el privilegio.



Año 1797:

LA CAIDA DEL DIRECTORIO

es decir...

...la quiebra de la Revolución. Girondinos, jacobinos, cordeleros, republicanos, realistas, ultramontanos, extremistas, el pueblo francés —luz del mundo— encendió en todas partes, junto con la antorcha de la Libertad, la hoguera del usufructo. Todos, a partir de la toma de la Bastilla, quisieron ser la semilla del mundo. La idea era buena, pero el corazón del hombre —la tierra— no. Y esa tierra dió en Francia las flores sangrientas de muchas cabezas monitoras. "Los que hacen las revoluciones a medias se construyen sus propias tumbas", había dicho Saint Just. Y junto con la suya, en el vértigo del tiempo, la guillotina segó la cabeza de los Herbert y los Clootz, los Danton y los Desmoulins, los Condorcets y los Oselin, los Chaumette y los Robespierre. La cabeza, en suma, de todos aquellos que habían querido hacer de las ideas una propiedad rendidora más en lo material que en lo espiritual. Una propiedad de dividendos egoístas antes que una explotación de proyecciones generosas. Por eso, en 1797, Napoleón hizo pedazos al Directorio.



Año 1804:

NAPOLEON EMPERADOR es decir...

...el triunfo de las ideas de fuerza, de absolutismo, amparadas por un curiosísimo espíritu liberal. Hijo mimado y apóstata de la Revolución Francesa, Napoleón Bonaparte es, sin duda, genial. Sus concepciones de la estrategia militar, de la política del Estado, de la confederación europea, del destino humano, en fin, caben íntegramente en el asombro. Increíble parece, en efecto, que ese pequeño corso intuya tanto, sepa tanto y haga tanto. Pero en cambio resulta evidente que todo lo que intuyó, supo e hizo convergió sin remedio a una especie de Agora —peroración— de la fuerza y de la molicie en que la burguesía capitalista encontró el resorte necesario para proyectarse hacia el futuro cercenando, a su paso, cuanta realidad fructífera para el buen pueblo pudieron imaginar los sabios, sociólogos, filósofos y poetas que florecieron en la época a la manera de flores desmesuradas.

Año 1830:

TRAS CARLOS X, LUIS FELIPE es decir...

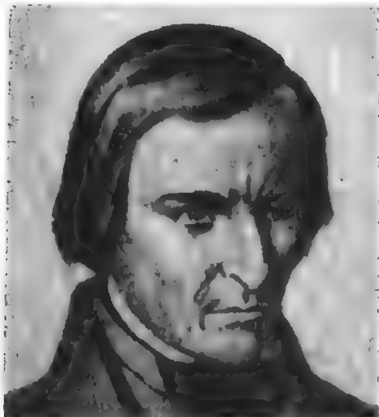
...el imperio de las ideas liberales en Francia. Waterloo, Luis XVIII y Carlos X han quedado vergonzosamente atrás. Atrás ha quedado también el Congreso de Viena en que se selló la Santa Alianza, bajo la dirección sagaz del príncipe de Metternich. La revolución de julio de 1830 fué una culminación de las ideas liberales, una especie de represalia de Francia. Luis Felipe de Orleans —el motejado Igualdad— era el único hombre capaz de catalizar las tendencias en pugna. Por su estirpe era realista. Por sus hechos era revolucionario. El pueblo hizo de él un símbolo y lo sentó en el trono. Pero el mundo veía entonces en Francia lo que veía en la Alemania hitlerista allá para 1946, y debido a ello Luis Felipe, campeón de un liberalismo chirle, sólo estuvo ocupado en capear tempestades. A la postre cayó como cae todo lo artificial. Las ideas en pugna se iluminaban ya con nuevos alertas filosóficos. Y cuando el pueblo de París quemó el trono de Luis Felipe, lo único que estaba reduciendo a cenizas era a la mentira.



LOS FRANCESES

Hugo Felicidad Roberto de Lamennais (1782-1854)

ES ún produto típico de su tiempo. Sacerdote, rompió con la Iglesia por su actividad como redactor del periódico "L'Avenir". Su libro "La indiferencia en materia de religión" fué condenado por el Papa. Fué un pensador de altas inquietudes sociales y un liberal recalcitrante.



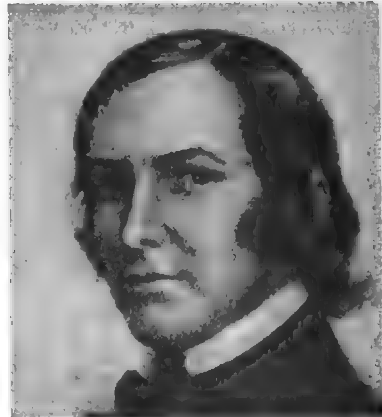
Juan Bautista Enrique de Lacordaire (1802-1861)

DOMINICO que, en un principio se dejó arrebatar también por las ideas liberales. Pero no rompió con la Iglesia. Antes bien, invitó a la juventud a volver a Dios. "Los realistas —era su eterna frase— andan con una pata de palo y no pueden seguir a la nueva generación."

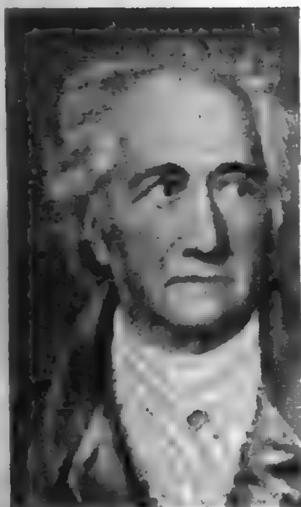


Conde de Montalembert (1810-1870)

FUNDO "L'Avenir" con Lamennais. Propugnó la libertad de enseñanza en 1850. Cuando su compañero fué condenado por el Papa Gregorio XVI, se convirtió en un furioso ultramontano. Y así actuó en la Asamblea Legislativa. Por último terminó declarándose concorde con Lacordaire.



LOS ALEMANES



Juan W. Goethe (1749-1832)

EL imperio de las letras tiene en este hombre a uno de sus representantes más encumbrados. Inglaterra siguió fielmente las huellas del semidiós alemán cuyo liberalismo cortesano se apoyaba en muchas concepciones geniales. En el período que va de la toma de la Bastilla a la Revolución de Julio, Goethe es un astro.

Carlos Marx (1809-1883)

ES el fundador del moderno socialismo. Fugitivo de Prusia por su oposición al gobierno, se radicó en París en donde fundó el periódico *Adelante*. En Bruselas lanzó el famoso manifiesto comunista en colaboración con Engels. Su obra "El Capital" condensa los puntos de vista de su doctrina politicofilosófica.



EL AUSTRIACO

Clemente Lotario Wenceslao, príncipe de Metternich (1773-1859)

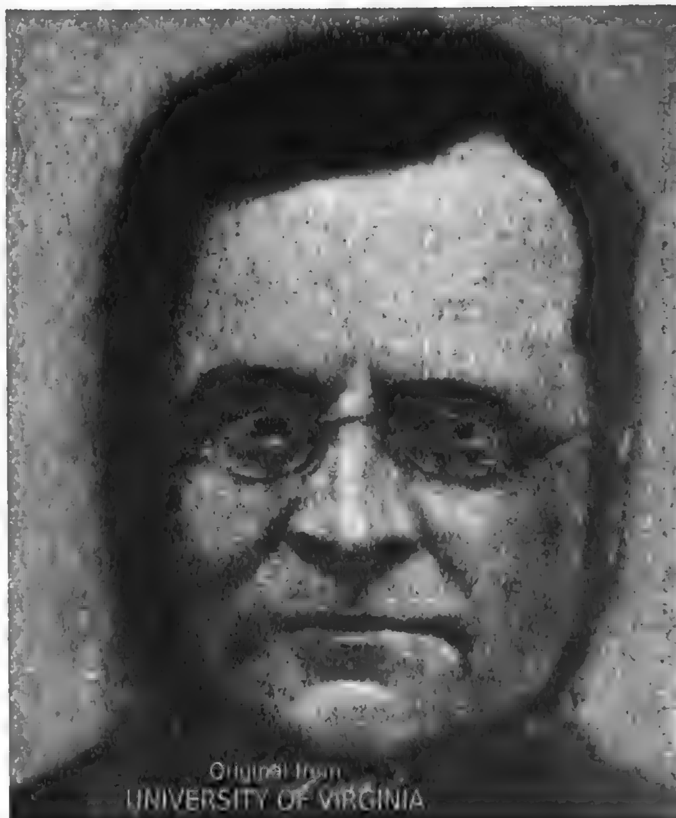
EMBAJADOR y ministro austríaco, a quien la historia considera como el alma de la reacción en Europa a partir de 1809. En 1815, el Congreso de Viena lo vió actuar de manera tan eficaz que su prestigio se generalizó. Fué el gestor de la Santa Alianza. Manejó a su arbitrio los títeres de la política y fué derribado por una revolución en 1848.

EL ITALIANO

Camilo Benso, conde de Cavour (1810-1861)

FUE el campeón de la Unidad Italiana. Varias veces ministro y jefe de gobierno, no vaciló en solicitar la intervención extranjera para lograr sus propósitos. Hombre de firmes convicciones y de incesante actividad, se concretó a un objeto que cabe en esta frase que pronunció en el momento de morir: "Frate, frate, libera Chiesa in libero Stato."







NAPOLEON III



BISMARCK

Año 1871:

Bismarck, la política de la fuerza frente a un nombre, Napoleón III, es decir...

... el desvanecimiento total del culto a Napoleón I a que se había rendido Luis Felipe. Napoleón III no fué, en verdad, sino una especie de eco de la grandeza del Corso Genial. Supo sacar provecho del caos de la política francesa. Lo eligieron millones de ciudadanos. Y él conspiró desde el poder para satisfacer sus ambiciones. En cierta forma impuso su política a Europa. Intervino triunfalmente en la guerra de Crimea y ganó en Italia las batallas de Magenta y de Solferino. Quería aun más. Quería emular a su ilustre tío. Quería adueñarse de Europa. Pero carecía de genio. Y no supo ver a tiempo que frente a él se erguía la fuerza de Prusia. Bismarck, el Canciller de Hierro, lo puso violentamente en contacto con la realidad cuando lo hizo prisionero en Sedán. Aquella batalla que se ganó casi sin disparar un tiro y que provocó la espectacular caída del falso imperio significó un nuevo vuelco en las ideas generales del mundo. El orden había sido alterado de una manera inesperada. Pero no el orden común, sino aquel de la política bastarda en que los pueblos del Viejo Mundo estaban sumidos y que continuaría aún por largos lustros preparando la conciencia del hombre para las más descabelladas y sangrientas aventuras de la fuerza y del privilegio.



En Francia, Luis Adolfo Thiers (1797-1877)

POLITICO a quien cupo en suerte sortear los más tremendos temporales de la reacción de su país y que fué el primer presidente de la Tercera República. Desde tan alto puesto asistió a la inevitable decadencia de las ideas liberales.



En España, Emilio Castelar (1832-1899)

ABOGADO, periodista, pico de oro de la oratoria castellana, enemigo de Isabel II. Fué diputado, ministro, presidente de la República y dictador. Dimitió por fin y huyó al extranjero. Fundó el "posibilismo".

Y EL AUGE DE LAS IDEAS LIBERALES EN EL MUNDO



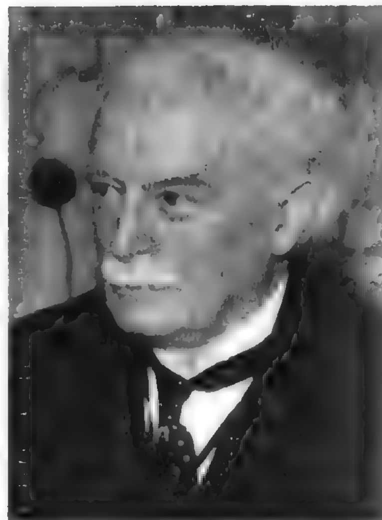
En Italia, José Garibaldi (1807-1882)

FIGURA singular, prototipo del liberal de sangre latina. Prófugo como simple marinero, auxilió a Montevideo contra Rosas. Guerrero contra los austríacos, se impuso con sus Mil de Marsala. Fué dictador de Sicilia, y fanático de la Unidad de Italia.



En la Argentina, Domingo F. Sarmiento (1811-1888)

EN este hombre ilustre compendiamos nosotros el imperio de las ideas liberales en nuestro país durante el siglo pasado. Escritor eminente, polemista imbatible, maestro, presidente de la República, en todas sus facetas fué un ojo puesto en el porvenir.



En Inglaterra, Lloyd George (1863-1945)

SU popularidad se vió favorecida por haberse declarado desde el primer momento enemigo del ataque a los boers. Paladín del libre cambio, fué pilar de la resistencia en la guerra del 14. Le cupo en suerte ver la otra guerra, o sea, la tumba de sus ideas.



Año 1917: CAE EL IMPERIO ZARISTA Y APARECE EL BOLCHEVIQUISMO

es decir...

...el golpe de gracia a la especie de "statu quo" en que habían permanecido los movimientos ideológicos desde principios del siglo XX. La guerra de 1914 fué su base. El imperio zarista, ejemplo de despotismo, infierno de mujiks, nirvaña de Rasputines y de Cosacos del Don, ejemplo, en suma, de lo poco que habían podido allí los movimientos ideológicos europeos, se desmoronó luego de firmar la paz por separado con Alemania y Austria. El Zar Nicolás II y toda su familia fueron apresados y conducidos a Siberia. Luego, los bolcheviques los asesinaron en montón. En la fotografía, la familia imperial de los Romanoff aparece robándole una hebra de calor al sol siberiano en el techo del aserradero que le servía de prisión.

Año 1922: LENIN, SUPREMA EXPRESION DE LAS IDEAS ROJAS

es decir...

...la conjugación de la pugna entre mencheviques y bolcheviques. Lenín y Trotzky son los símbolos del nuevo Paraíso anegado en sangre. Y entre ellos aparece Stalin, el hombre fuerte de la nueva política (¿política?), a quien vemos en esta fotografía al lado del verdadero patriarca del movimiento: Lenín. El tiempo dirá más adelante si el nuevo Terror, émulo del de la Revolución Francesa, pudo más con el Knout que ésta con la guillotina.





Año 1922: BENITO MUSSOLINI OPONE EL FASCISMO AL COMUNISMO es decir...

...enfrenta a un totalitarismo otro totalitarismo. El comunismo amenaza a Italia cuando aparece Benito Mussolini. Es un periodista de ideas avanzadas. Es un conductor de fuerza indiscutible. Se pone una camisa negra y habla. Coteja ideas con las otras ideas. Muchos lo siguen. No es que estén muy convencidos, pero le temen a la amenaza de las hordas mongólicas en que el comunismo finca su poder. El capital, entretanto, fomenta el movimiento. El capital está sufriendo las consecuencias de la guerra del 14. Y se agarra a cualquier clavo ardiendo. Mussolini significa en tales momentos la esperanza del orden en Italia. Hay que ponerle el hombro. Hay que impulsarlo. El mundo está en un disparadero, y el capital piensa que del mal, el menos. Como siempre, el capital está por anticipado seguro de su victoria. Pero en estas circunstancias ignora completamente lo que le reservan esas camisas negras que trata de multiplicar sin otro propósito que el de cuidarse a sí mismo. Honradamente cabe señalar, sin embargo, que al fascismo lo tuvo sin cuidado el capital. El fascismo italiano era una revolución. Más aún: era una contrarrevolución, y como una contrarrevolución henchida de principios, erizada de oposiciones, se proyectó en los años de la segunda década de nuestro siglo. En la fotografía Benito Mussolini hace su entrada triunfal en Roma a la cabeza de su estado mayor: De Bono, Bianchi, De Vecchi, Balbo... El movimiento ha triunfado. Hay que actuar.

ño 1933:

HITLER RECOGE LA SEMILLA DE MUSSOLINI Y CREA EL NACIONALSOCIALISMO ALEMAN

es decir...

...la suprema aspiración del espíritu teutón. La Alemania de 1918 —vencida y no vencida a la vez—, la Alemania del Tratado de Versalles y de la Liga de las Naciones, la Alemania de la revolución democrática y de la preeminencia militar, la Alemania íntegra en su territorio y oprimida en su economía, la Alemania de poca tierra y muchos seres apretujados en ella, esa Alemania buscó, a su vez, a su conductor. La equivocada política de sus vencedores dió al fin su fruto. Y este fruto se llamó Adolfo Hitler, el pintor vienés en cuyo pequeño bigote se erizaba un resentimiento genial muy germánico. Hitler admiró a Mussolini. Aprendió de Mussolini. Comprendió a Mussolini. Y un buen día de 1933 el mariscal de Campo Von Hindenburg, gran señor de la Prusia Guerrera, clásico representante de la dignidad militar en el país de los militares, le entregó el poder a aquel hombre nuevo que se movía como una ardilla, gesticulaba como un poseído y tenía la elocuencia indispensable para galvanizar a las masas. Fué así como nació el nacionalsocialismo alemán. Y como el anticomunismo robusteció sus fuerzas en la Europa de preguerra con los resultados que en estos momentos están a la vista. En la fotografía, Mussolini e Hitler en una de sus entrevistas de 1938.



Y de entonces en adelante el mundo empieza a comprender la farsa política en que vive... ...PORQUE LAS IDEAS NO SON SINCERAS



Año 1938:

NO..., no son sinceras. Por eso el nacionalsocialismo alemán y el comunismo soviético se dan un día así la mano para sojuzgar al mundo. Tras la firma del pacto de no agresión Stalin estrecha la mano de von Ribbentrop, ministro nazi de Relaciones Exteriores, y pregona a los cuatro rumbos su propósito de oponerse a la política de los estados capitalistas.

Año 1943:

Y aquí lo tienen ustedes en Teherán, a fines de año, estrechando la mano del presidente Roosevelt durante la conferencia allí celebrada por los cuatro grandes. La guerra no le era entonces fácil al zar rojo y le resultaba forzoso aprovecharse de la plutocracia para ver si así podía salvarse. Y como lo mismo pensaban los otros del comunismo...



Año 1945:

Y dos años después, el juego de manos resulta aún menos convincente. Mr. President (Truman) le da la diestra a Stalin y la siniestra a Churchill. La guerra ha finalizado con la entrega de Berlín a los ejércitos rojos. Las ideas de la derecha están a partir de un confite con las ideas de la izquierda. Y el mundo presencia estupefacto este contubernio, esta "melange", esta incongruencia de treinta uñas enlazadas... bajo tres sonrisas mentirosas.

La única solución de los problemas del mundo es

LA TERCERA POSICION:

SINTESIS del período que acaba de desfilar por estas páginas en forma obligadamente esquemática es el año 1939, o sea aquel que señala precisamente el sesquicentenario de la Toma de la Bastilla. La quiebra de las ideas liberales del siglo XIX es en ese año clave de la historia moderna, la realidad trágica de Europa. El mundo está irremediablemente dividido en dos bandos armados hasta los dientes y resueltos a todo. Comunistas y fascistas se disputan la primacía universal. Y, entre ellos, una democracia caduca, devorada por el capital y colonialista, cuando no francamente opresora, intenta, sin ningún resultado favorable, ser el dique de contención de la inmensa marejada que está por arrasar con todo. Munich ha sido el último baluarte de esa democracia corrompida hasta en sus raíces. Y de Munich no quedan en 1939 sino el recuerdo de un paraguas muy conservador y la evidencia de una burla muy sangrienta.

A lo largo de todo el proceso de la guerra más pavorosa que ha asolado a la humanidad fué posible apreciar con objetividad crítica hasta dónde eran falsas las grandes, las trilladas afirmaciones en que fincaban su eficacia directora tanto los señores del capitalismo internacional cuanto los promotores de los totalitarismos en lucha. Stalin pactó con la Alemania hitlerista cuando eso servía a su juego político, e Hitler atacó a la U. R. S. S. cuando creyó que la victoria le sería fácil. Todo esto ante la actitud pasiva de los campeones de la democracia que, un poco por espíritu comercial y otro poco por miedo, jamás, ni siquiera en los momentos culminantes de la guerra, abandonaron del todo su cómoda condición de espectadores. Forzoso fué que se vieran inesperadamente agredidos para que, a su vez, pusieran en marcha o, mejor dicho, en pie de guerra su formidable organización científicoindustrial. El oro se convirtió de pronto en el insuperable alimento de la muerte. Y de las áureas arcas surgió un día, flamante, recién nacida, monstruosa, una hija cabal de las equivocadas ideas de la pasada centuria: la bomba atómica.

Hiroshima y Nagasaki primero y luego la propaganda del terror, que copa hoy los cuatro horizontes del entendimiento, están ahí para acusar al siglo de las luces. El nuestro no es sino una consecuencia de aquél. Y así lo sufrimos.

Pero un año entre los años —el de 1946— señala en nuestra patria y en el mundo la aparición de la esperanza. América hasta entonces no ha sido sino una sujeción. América, luego, no será ya nunca otra cosa que la única solución de los problemas del mundo. Juan Perón y Eva Perón, símbolos de la Nueva Argentina, han cimentado con su ejemplo impar las bases de la Tercera Posición Justicialista. El mundo no debe ser ni del capital avasallador ni del comunismo disolvente. El mundo debe hacer de lado las sombras y las mentiras de la derecha y de la izquierda. Y debe propender, unido, al triunfo de las nacionalidades socialmente justas, económicamente libres y políticamente soberanas.

Ni más ni menos que como es la Argentina de la Nueva Era, la Argentina de Juan y Eva Perón.





Como un ejemplo incontrovertible, es decir: la celebración del 1º de Mayo

En la Argentina

En Buenos Aires, y en toda la extensión del territorio argentino, el 1º de Mayo es celebrado conjuntamente por el gobierno y por el pueblo en la forma de que da idea esta fotografía. La expresión de la rebeldía y del odio de clase se ha convertido en nuestra tierra en una inconmovible certidumbre de justicia y de amor. La doctrina de Perón no le ofrece ni el más leve resquicio a la duda. Y el pueblo recibe cada 1º de Mayo desplegando al viento las banderas de su júbilo y de su gratitud.

Porque...

En Estados Unidos

Desde un 1º de Mayo de 1886, en Chicago, la celebración del Día de los Trabajadores tiene en "la gran democracia del Norte" expresiones tan entretenidas y placenteras como las que muestra el grabado. Al la hora de apalear obreros, las fuerzas policiales de la Unión nunca se muestran remisas. Y todo 1º de Mayo es en todas las populosas ciudades de ese país un símbolo sangriento del divorcio entre el capital y el trabajo.



...JUAN PERON Y EVA PERON ESTAN FRENTE A ESE PUEBLO, EN EL APOGEO DE LA ACCION Y DE LA TERNURA

CUMPLIR... Servir... Hacer es su misión y su credo. Y en la servidumbre del pueblo haciendo y cumpliendo lo que el pueblo quiere no hacen sino devolverle a la maravillosa tierra que los vió nacer cuanto ésta les dió de genio constructor y de valor civil. ¡Tierra de libertad es la nuestra! ¡Tierra de libertad y de hermosura! Y de ella nace una nueva filosofía. Es la tercera posición Justicialista, que pondrá fin a...

...la historia de las equivocadas ideas políticas que condujeron al mundo a una encrucijada

EL PUERTO

Por CECIL STEEN



COLOR DE BUENOS AIRES



EL PUERTO

Por

CECIL STEEN

Por la gloria y honor de la patria se compite en los



JUEGOS OLIMPICOS

POR AGUSTIN SELZA LOZANO

EN el suelo de la Grecia inmortal, los Juegos Olímpicos comenzaron a celebrarse en el año 776 antes de Jesucristo. El deporte era el factor de cohesión más importante entre las innumerables ciudades-estados de que estaba formado el mundo helénico. "La fuerza, agilidad, la belleza física y hasta la victoria eran dones de los dioses. Obedecer las prescripciones establecidas y aceptar los fallos de los jueces equivalía a cumplir la voluntad de Hermes, de Apolo o de Zeus. Triunfar no era una honra individual, sino que tanto la estirpe como la ciudad de origen compartían la gloria del vencedor." Por disposición del emperador Flavio Teodosio I, los juegos olímpicos fueron abolidos en el año 392 de la Era Cristiana. Hasta entonces se había cumplido, cada cuatro olimpíadas, vale decir, cada cuatro años, en 293 ocasiones. Habían transcurrido mil quinientos cuatro años sin que volvieran a celebrarse, cuando merced a la labor incansable y tesonera de un joven francés, barón Pierre de Coubertin, fueron restaurados, y por primera vez y bajo la denominación de Juegos Olímpicos Modernos se realizaron en Atenas, capital de Grecia, en el año 1896. Desde entonces al presente transcurrieron quince olimpíadas, pero tan sólo once veces tuvieron efecto los juegos, puesto que los que debían realizarse en 1916 en Berlín, 1940 en Tokio y 1944 en Londres, la pólvora y el tronar de los cañones lo impidieron.

La perseverancia sin par que desplegó el barón de Coubertin para revivir los sentimientos que animaban a los seculares juegos, estaba basada en el principio del sacerdote y pedagogo inglés Thomas Arnold, un hombre que fincó su credo en "educar a la juventud por intermedio del deporte, es decir, obtener un fin moral por intermedio del físico".

Los compañeros de Delfo Cabrera lo alzaron en triunfo después de su resonante victoria en la carrera de maratón disputada en Londres hace precisamente una olimpíada.

ATENAS 1896. — El pueblo griego otorgó a la restauración de los Juegos Olímpicos entusiasta y fervorosa acogida. La secular nación sintió renacer en sus más íntimas fibras todo su glorioso pasado. Del estadio de Herodes Atico partió impregnado de helenismo el nuevo espíritu que anima a los juegos, y allí floreció la idea de Coubertin. Compitieron atletas de doce naciones. Ganó la maratón disputada sobre el mismo recorrido que hizo en el año 490, antes de Jesucristo, el soldado Filípides, el pastor heleno Espiridion Luis.

PARIS 1900. — Podría decirse que los juegos se perdieron en el torbellino de la Exposición Universal. Faltó al acontecimiento el clima y ambiente heroicos y seculares que habían caracterizado a los anteriores.



Merced al tesón y perseverancia del barón Pierre de Coubertin fueron restaurados los Juegos Olímpicos, y desde 1896 se los realizó doce veces.

Técnicamente, los juegos de París acusaron notable progreso, y como tal figuran en la historia.

SAN LUIS 1904. — La participación de europeos en los primeros juegos que tuvieron por escenario el suelo americano fué escasa. Muchos países se abstuvieron de cruzar el océano, entre ellos Francia e Inglaterra. Rusia y Japón estaban en guerra. Tan sólo participaron competidores de ocho naciones.

LONDRES 1908. — Roma había sido designada sede de los IV Juegos Olímpicos. Los italianos renunciaron a su organización en 1907. Los ingleses, pese al corto tiempo de que disponían, acogieron con entusiasmo la tarea de prepararlos. Por primera vez hubo desfile de atletas en el acto inaugural. Precedidos por 23 banderas pasaron por la pista los que actuaron en 21 torneos. La maratón, que tuvo un final dramático, fué adjudicada al norteamericano J. J. Hayes, por haber sido descalificado el italiano Dorando Pietri, que cruzó la meta con ayuda ajena.

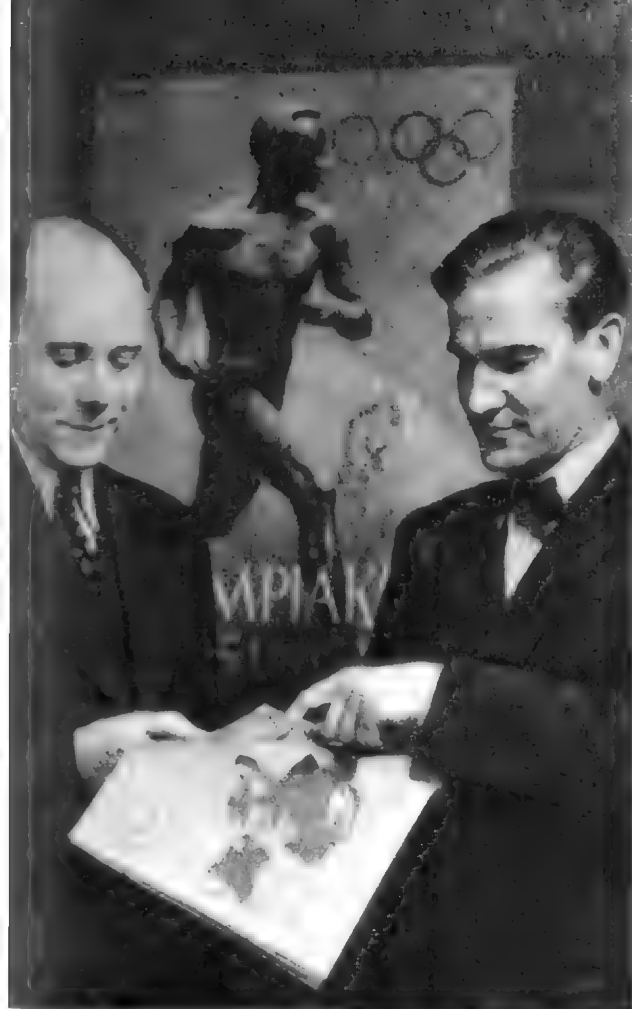
ESTOCOLMO 1912. — Los suecos demostraron un gran sentido de la organización. Construyeron un magnífico estadio para las justas. En diversos aspectos estos juegos superaron a los anteriores. Participaron 36 naciones. Japón, por primera vez, con tres competidores. Un piel roja estadounidense venció en el pentathlon y decathlon, pero su nombre no figuró en la tabla de los triunfadores, porque se comprobó que había dejado de ser aficionado y, en consecuencia, fué descalificado. La maratón se cumplió en terreno muy difícil. Hubo un accidente mortal, el primero que registró la historia olímpica moderna. Un competidor, un policía sudafricano, cayó y se fracturó la base del cráneo. Por primera vez apareció compitiendo el bello sexo, pues lo hizo en natación. Por primera vez hubo torneos de hipismo y pentathlon moderno.

AMBERES 1920. — El tronar del cañón se encargó de demostrar que el moderno olimpismo estaba aun muy lejos de compararse con el antiguo, en el sentido de imponer una tregua a las querellas entre los pueblos. Bélgica organizó los VI Juegos Olímpicos después de salir de la guerra. Tuvieron por escenario la ciudad de Amberes. Actuaron 25 países en 21 deportes con 117 pruebas. Alemanes y austríacos no fueron invitados a competir.

PARIS 1924. — La capital francesa fué por segunda vez sede de los juegos. En el estadio de Colombes desfila-



En Estocolmo, el indio estadounidense Jim Thorpe se consagró el atleta más completo del planeta. Ganó notablemente el pentathlon y decathlon.



En esta fotografía está el famoso corredor pedestre finlandés Paavo Nurmi, a la izquierda. Observa, juntamente con el artista Ilmari Sysumetsa, el dibujo que éste concibió para anunciar los Juegos Olímpicos de Helsinki. Una reproducción en el fondo. Representa a Nurmi en acción.

ron competidores de 54 naciones. Entre ellos, y por primera vez, los argentinos. El notable Paavo Nurmi, en el lapso de dos horas, se adjudicó sendas victorias, pues venció en los 1.500 y 5.000 metros, con plusmarcas de 3m. 53s. 6/10 y 14m. 31s. 4/10, respectivamente. Para el deporte argentino estos juegos rememoran la brillante hazaña de Luis A. Bruneto, pues en triple salto había logrado la marca de 15,425 metros. Era récord. Ya se descontaba su triunfo. Mas al australiano Winter le falta hacer su último intento. Haciendo gala de gran espíritu y esfuerzo, cumplió la proeza de superar la marca del nuestro, puesto que consiguió 15,52 metros. Pero estaba escrito que la divisa que Belgrano creó había de flamear en el mástil olímpico. Tal honor y honra estuvo a cargo de los polistas, que conquistaron el título de campeones, puesto que en la final superaron a los norteamericanos.

El triunfo de Juan C. Zabala en la maratón de Los Angeles sorprendió a todo el mundo. El joven corredor, haciendo gala de coraje y derroche de energías, superó a calificados competidores.

AMSTERDAM 1928. — En la fiesta de la juventud del mundo, que tuvo por escenario la capital de Holanda, participaron atletas de 43 naciones. Los títulos en juego fueron conquistados por los competidores pertenecientes a 27 países. Canadá, con un competidor de 19 años, obtuvo dos campeonatos. Las excelentes exhibiciones de los finlandeses volvieron a repetirse. Francia ganó la maratón y Japón consiguió que por primera vez su bandera fuera al tope del mástil, pues venció en triple salto y natación. En atletismo compitieron por primera vez las mujeres. Franceses e italianos disputaron reñidas finales en esgrima. La bandera argentina, que ya conocía el tope del mástil olímpico, volvió a flamear en él en tres ocasiones. Para proclamar la victoria del nadador Alberto Zorrilla, en 400 metros, estilo libre, y de los púgiles Víctor Avendaño y Arturo Rodríguez Jurado. Nuestro seleccionado de fútbol y el uruguayo brindaron la final más emocionante de cuantas se registraron en la historia olímpica. Jugaron dos partidos para establecer a quién de ambos pertenecía el título de campeón. Ganaron los uruguayos. En esas justas el fútbol rioplatense se consagró como uno de los mejores de cuantos en el universo se practican.

LOS ANGELES 1932. — Por segunda vez el suelo de América fué escenario de los juegos seculares. Participaron atletas de 37 naciones. Fueron superados 25 récords olímpicos. También nuestra enseña patria ondeó al tope del mástil consagratorio. El pequeño maratonista Juan C. Zabala asombró con su inesperado pero brillante





Los polistas argentinos, de izquierda a derecha: Manuel Andrada, Enrique Alberdi, Roberto Cavanagh y Diego Cavanagh, que se impusieron en Berlín. Fué la segunda vez que ganó Argentina.

triunfo en la prueba cumbre de los juegos. También los boxeadores Santiago A. Lowell y Carmelo A. Robledo se clasificaron campeones.

BERLIN 1936. — Los juegos de Berlín impresionaron por su impecable organización. Compitieron atletas de 53 países. Jamás esa cifra había sido alcanzada. Cayeron 17 plusmarcas olímpicas. La llama sagrada de Olimpia fué llevada de la ciudad helénica hasta el estadio berlinés. La condujeron 3.000 atletas de posta en posta. La lámpara votiva que con ella se prendió, alumbró las justas de los juegos. Los norteamericanos presentaron un conjunto estupendo. Descolló su velocista Jesse Owens, que conquistó cuatro títulos. Los finlandeses mantuvieron en alto sus prestigios y los alemanes provocaron sorpresa al adjudicarse victorias en hipismo, pentathlon moderno y remo. Japoneses y estadounidenses ganaron en natación. Los egipcios superaron marcas en levantamiento de pesos. Italia venció en fútbol. India en hockey y los norteamericanos ganaron el título de campeones en baloncesto, que por primera vez se había puesto en juego. El japonés Kitei Son se adjudicó la maratón. Y los argentinos por cuarta vez hicieron ondear en el mástil los colores de la patria. Fué para proclamar el triunfo de los centauros de la Pampa, que por segunda vez se acreditaron el campeonato de polo, y la victoria del púgil Oscar Casanova. También Jeannette Campbell subió al pedestal olímpico para consagrarse subcampeona de natación, en cien metros estilo libre.

LONDRES 1948. — Por segunda vez y después de cuarenta años, la capital británica volvió a reunir en su seno a los más notables atletas del mundo. La organización en un período rudo de posguerra ocasionó muchos trastornos y se apreciaron deficiencias. Por eso los juegos fueron denominados la "Olimpíada de la Buena Voluntad". Hubo 17 campeonatos de otros tantos deportes, con 116 pruebas, de las cuales 33 eran de atletismo y fueron disputadas por 815 atletas pertenecientes a 54 naciones. En boxeo actuaron, en las ocho categorías, 206 púgiles de 39 países. En levantamiento de pesos hubo 120 competidores de 30 naciones, y lucha libre y romana lo hicieron 266, de 37 naciones. Los argentinos otra vez más obtuvieron el honor de que su bandera fuera izada al tope del mástil en tres ocasiones, pues Delfo Cabrera asombró con su triunfo en la maratón y los boxeadores P. Pérez y R. Iglesias se clasificaron campeones. Por otra parte, subieron al pedestal olímpico para recibir los laureles de subcampeones N. S. de Portela, C. D. Sáenz Valiente, M. Cía y la tripulación del yate Djinn. Fueron superadas cuatro plusmarcas mundiales y 28 olímpicas. La figura más notable fué la atleta holandesa Fanny Blankers Koen, pues conquistó cuatro títulos, igualando así la proeza de Jesse Owens, cumplida en 1936. El triunfo de con-

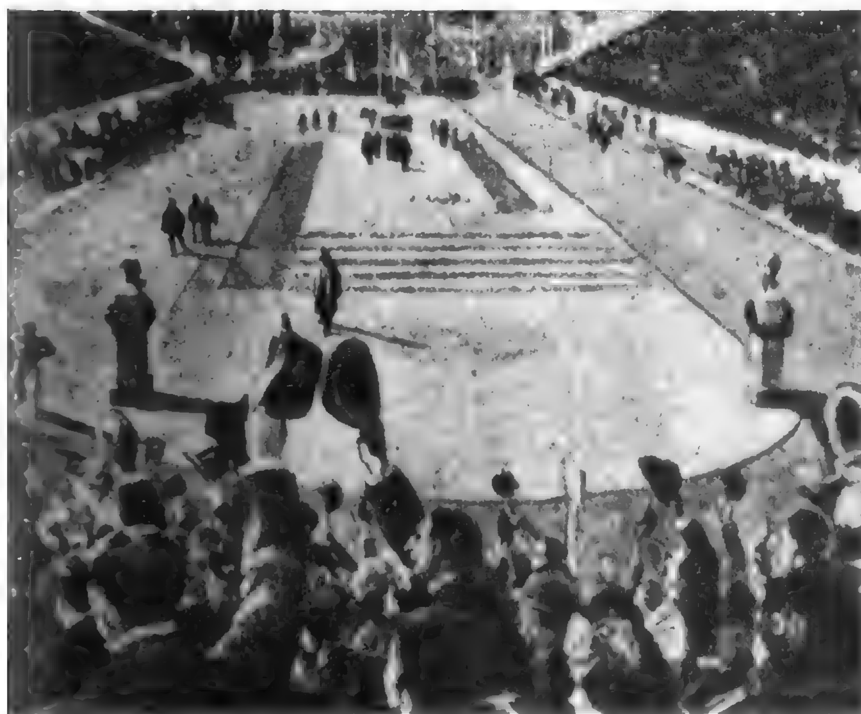
junto correspondió oficiosamente a Estados Unidos, pues sus atletas totalizaron 547,5 puntos. Los nuestros ocuparon el décimoquinto lugar de la clasificación entre los 59 países que estuvieron representados. Vale decir que superaron a 44. Los puntos conquistados por los argentinos sumaron 60,5, y se obtuvieron 21 en boxeo, 20 en atletismo masculino y femenino, cinco en tiro, cinco en yachting, 3,5 en natación; en lucha romana, hipismo y levantamiento de pesos, dos en cada uno.

Y AHORA SERA EN HELSINKI

La enseña invicta y gloriosa de Belgrano, siempre que los hombres y mujeres que nacieron al amparo de sus pliegues, compitieron en los Juegos Olímpicos, la hicieron flamear orgullosa al tope del mástil consagratorio. Las estrofas de nuestro himno, clarinadas de un pueblo joven y pujante, dijeron al mundo, primero desde París, luego en Amsterdam, más tarde en Los Angeles y años después en Berlín y Londres, que la juventud argentina estaba gestando con su fuerte espíritu y alta moral la Nueva Argentina, cuyos atletas, ahora en Helsinki, han de responder a las esperanzas que todos depositamos en su entusiasmo y valor. Allá en el país de los lagos, la divisa patria volverá a ser elevada al tope del mástil de la alta torre del gran estadio. Porque los argentinos bregarán como siempre lo hicieron por la gloria del deporte y el honor de la patria.



Este nadador, Alberto Zorrilla, fué quien por primera vez consiguió los laureles olímpicos para nuestra natación. Fué en Amsterdam en 1928.



En este estadio se realizaron la mayoría de las pruebas de los primeros Juegos Olímpicos Modernos. Puede, además, apreciarse la llegada de la maratón que ganó Luis, proclamado luego héroe nacional heleno.



El, pastor griego Espiridion Luis, vestido con el faldellín que usaban los campesinos de su país. Fué el vencedor de la primera maratón olímpica. Cubrió la misma carrera que hizo un soldado hace 2.000 años.

1950-25 de Junio-1952

Dos años de guerra en Corea y sólo un resultado:

UN PUEBLO DESTRUIDO

niños y mujeres muriéndose de hambre y frío

LA guerra en "el país de la Mañana Plácida" empezó el 25 de junio de 1950, cuando un poderoso ejército comunista cruzó el paralelo 38 y atacó a la República de Corea del Sur. Este día se desató algo más que una serie de grandes batallas entre fuerzas militares. La agresión lanzó las crueldades de guerra contra las más inocentes de las víctimas: los niños. Fueron ellos quienes más sufrieron por el choque de los dos imperialismos que convirtió la pintoresca península en un infierno. Morían bajo las bombas en Seúl, Taegu y Taejón, morían de hambre y agotamiento durante la fuga hacia el sur, morían en ciudades, en villas y pueblos. Morían en los brazos de sus madres, morían extraviados durante la terrible confusión de la guerra.

Después de dos años de lucha, más de 150.000 niños coreanos han quedado sin padres. Casi todos ellos han sufrido hambre y desamparo, y muchos han experimentado tales horrores, que nunca se podrán recobrar totalmente de sus dolorosas experiencias. 150.000 huérfanos, millares de hogares destruídos... Estas cifras hablan expresivamente de la tragedia del pacífico pueblo coreano.

Y hablan también de lo único que logran en sus "experimentos" militares los imperialismos en lucha.

La conciencia mundial exige que se haga todo lo humanamente posible para volver estos niños a una vida casi enteramente normal, para tratar de arrancar de sus mentes el amargo recuerdo de la guerra. La conciencia mundial demanda que cuanto antes termine la más terrible, cruel e inútil guerra que conoce la historia moderna.

Y que sobre tanta tumba inocente se levante un día —lo antes posible— el sol de una verdadera mañana plácida.



CUADROS DE HORROR

Un inmenso torrente de refugiados huyó de Seúl cuando los ejércitos rojos invadieron inesperadamente la república sureña gobernada por el presidente Syngman Rhee. La fuga hacia el sur fué la consigna del día. Millares de habitantes de la capital dejaron sus hogares por temor a las represalias de la guerra. El bramar de los cañones se aproximaba inexorablemente, no hubo tiempo de prepararse para el largo camino. La antigua capital del imperio del "tigre blanco" vivía su terrible agonía. De pie, con carros tirados por bueyes, fluía el río humano. En esta hora lo único que tenía valor era la vida. En esta hora ricos y pobres eran iguales. Los unos se despedían de sus lujosos palacios; los otros, de sus humildes hogares. Con sólo lo indispensable para el lejano viaje.





DE LA LIBERTAD LOS SEPARA EL RIO

En su fuga hacia el sur no pueden usar el puente destrozado por las bombas. Unas primitivas balsas ayudan a la caravana a cruzar el agua. ¿Alcanzarán la orilla antes de llegar los invasores? Esta pregunta mortifica a los refugiados y convierte la espera en una terrible angustia.

EN EL DESAMPARO

Los últimos habitantes de una villa que sintió el impacto de la guerra son este niño y su madre. El pequeño, que está a punto de estallar en sollozos, aparece junto a su madre, que yace herida en un arrozal. Son éstas dos de las tantas víctimas que el conflicto viene causando entre la inocente población civil de Corea.

A LA INTEMPERIE

Debido a la aglomeración en los campamentos, los refugiados prefieren vivir al aire libre. Cada uno de ellos recibe cerca de una libra de arroz por día. La mayoría de los suministros médicos les son proporcionados por países miembros de las Naciones Unidas y por la Cruz Roja.

NIÑOS MENDIGOS

Las criaturas privadas de sus hogares siguen a los soldados. Han aprendido algunas palabras en el idioma extranjero y se han convertido en mendigos que por un pedazo de pan o un trozo de chocolate sirven de guías y de traductores. La temporada más terrible para ellos es el riguroso invierno coreano, como lo podemos comprobar en la fotografía.





HUIR NO IMPORTA COMO

Agotadas las fuerzas durante la fuga por los espinosos caminos montañeses, una familia llevada por la desesperación elige este medio de trasladarse a Pusán. Entre dos vagones, colgados casi de la muerte, van al sur en busca de un poco de paz y de sosiego.

EL ESPANTO DE LOS NIÑOS

La actitud de los dos niños coreanos tiene la expresividad de un símbolo. El pueblo coreano no quiere saber nada de la guerra que desde hace dos años lo desangra. De una guerra que no deseaba, y en la cual no tiene otra participación que la del sufrimiento. El pueblo coreano anhela la paz. Y pide a la conciencia del mundo que ésta intervenga para que termine cuanto antes la carnicería provocada por beligerantes extranjeros. Los hijos de esta tierra quieren retornar a los tiempos felices en que en la dulzura de los amaneceres resonaban sus canciones religiosas y no el fragoroso estallido de los obuses que ensordece y aterroriza a los niños. Quieren volver a los tiempos en que vivían de los frutos de su suelo y no de la benevolencia internacional. Quieren trabajar y no mendigar...

¿Será oída su voz angustiosa al iniciarse el tercer año de la guerra?



¡ASI ES LA VIDA!

Por FRANCISCO MOLNAR

YA sabes que antes de abrir mi bufete de abogado quise ser periodista. En mi juventud escribí poesías y sentía en mí "algo" que, según dice Mikszáth, generalmente no es talento, sino un gusano. En aquella época, los bohemios íbamos todas las tardes a un café; éramos como nos describen en los libros: cabellos largos y en desorden, sombrero de ala ancha, una corbata negra, los zapatos agujereados, el pantalón con rodilleras y los bolsillos de nuestro saco siempre llenos de libros y con el mismo traje durante todo un año.

En aquel café había una cajera: Emma. Era una mujer que había venido de una ciudad donde había guarnición, lo que en una cajera aquí vale a toda una biografía. Yo estaba enamorado de Emma.

Un señor, que no era pintor ni poeta, tenía costumbre de venir con nosotros. Estaba empleado en un banco y era opuesto a nosotros. No era alegre y se vestía con elegancia impecable. Bajo su sombrero, su pantalón, su corbata, sus zapatos charolados... Era un hombre distinguido y se llamaba Turóczi. Nunca olvidaré su nombre. Olía a piel de Rusia y se peinaba como los hijos de los ministros ingleses. En una palabra: no era del mismo género que nosotros y nos divertíamos mucho con él. Gozaba reputación de tener suerte con las mujeres, y eso le daba cierto interés a nuestros ojos. Con Emma hablábamos a menudo de él, y Emma, la dulce Emma, se burlaba de él con nosotros, y dulcemente, como dicen los escritores antiguos, se reía a través de sus labios rojos.

—Sois mis hijos —tenía costumbre de decir—; nunca hasta hoy me sentí tan a gusto como entre vosotros. ¡Adoro a los bohemios!

Le gustaba mucho divertirse conmigo; pero le agradaba más conversar con Emma, para admirar sus ojos azules y claros. La hablaba dándose tono y seriamente. Le expresaba su opinión del tiempo, de la moda, etcétera. Cuando, al salir del café, nosotros gritábamos a Emma:

"¡Adiós, ángel! Que tenga usted buenas costumbres", el señor Turóczi se quitaba pulidamente su galera y decía:

—¡A los pies de usted, señorita!

Por todo aquello nos burlábamos de él. Aquel burgués había producido un efecto cómico en los bohemios. Emma nos preguntaba:

—¿Por qué son ustedes amigos suyos?

Nos encogíamos de hombros, pero yo me sentía molesto con su presencia. Molestaba a mis rodeos amorosos en torno a Emma.

—Te hace el amor —le dije.

—No —respondió ella—; yo no quiero a nadie más que a vosotros. Me gustan vuestros cabellos largos y vuestras corbatas, me gusta en vosotros el que seáis mal educados y que no tengáis nunca dinero...

Un buen día decidí ir a verla y pedirla con más energía que diese una respuesta a mi amor. Llamé a su puerta. Nadie acudió a abrir. La portera me dijo en voz baja:

—No se puede entrar. A estas horas su novio está siempre con ella.

—¿Su novio? ¿Luego tiene un novio?

—¡Naturalmente! Hace ya un año.

—¿Quién es?

—Un empleado de un banco. Se llama Turóczi.

A punto estuve de desplomarme contra la pared.

. . . .

No pasó mucho tiempo sin que abandonara la vida bohemia. Entre nosotros no es una institución ni una casta, como en París, sino más bien una enfermedad de la infancia. Pronto me volví serio, continué mis estudios, dejé la poesía y entré en el despacho de abogado de mi hermano. Me vi transformado en un hombre elegante. Me acostaba antes de medianoche, y a las nueve de la mañana ya estaba en los tribunales.

Comenzaba a frecuentar la buena sociedad, y aquello sentaba muy bien a mi corazón, habituado a los *cabarets*, a los cafés *concerts* y a los *music-halls*.

Al fin pensé en que tendría que casarme... y me enamoré de una muchacha. Su padre era hombre opulento, alto empleado en un ministerio. Su hija era el tipo de la muchacha fina, amable y sin importancia. La habían educado mimándola mucho, una verdadera princesita. Su hablar era serio y silencioso. Era la pureza personificada.

Un día, patinando, la muchacha me dijo que había conocido en casa de una amiga a un joven llamado Turóczi, que había comenzado a hacerle la corte. Sonreí, diciendo para mí: "Esta vez seré yo el que te derrote, ¡oh Turóczi!, pues en este ambiente dan poca importancia a tus puños limpios, y no tienes otra cosa para imponerte".

—Es un joven encantador.

Yo estaba asombrado.

—Le conozco —le dije—, y estoy asombrado de que haya podido hacérsele a usted simpático. Lo considero un hombre sin importancia, cuya personalidad se reduce a sus buenas maneras frívolas, de última moda.

La muchacha me miró:

—Entonces no es él.

—Andrés Turóczi.

—Sí.

—Empleado de banco.

—Sí, sí.

—No cabe duda, es él.

—Pero no es un hombre frívolo, es un hombre muy original.

—Está mal educado, es grosero, habla en tono de broma, no toma nada en serio.

No volví de mi asombro.

—Sí —dijo ella—; tiene muchas cualidades malas; pero, de todos modos, es algo distinto a los demás, algo extraño. Lleva una gran corbata, es desordenado, pero es interesante y genial...

—¿Turóczi?

—Sí.

Entonces comencé a comprender la significación de las cosas. También allí Turóczi tenía suerte con las mujeres, en aquel ambiente burgués. Turóczi representaba la bohemia. Miré a la muchacha. Brillábanle los ojos al hablar de Turóczi.

Con su mirada, con el temblor de su voz, defendía ya a Turóczi contra la sociedad burguesa; estaba ya a su lado. Por él hubiera afrontado al mundo entero; se sentía ya una heroína; le amaba... Y no estaba equivocado. Encontraba en él todo cuanto para ella era nuevo. Se había enamorado de él y llegó a ser su mujer. Ahora habla con desprecio de la sociedad burguesa y vive con el empleado de banco como Mimí con Rodolfo. Son felices, y Turóczi escribe poesías en una revista modesta. ¡Así es la vida!



—Así que no quieres comer las tortitas que preparé para ti... Así que Nélida Bilbao cocina especialmente para el señor..., y el señor prefiere comer con sus amiguitos... Muy bien... Hágase el vivo nomás... Coma sus tortitas especiales fuera de casa... ¡y yo me las comeré todas!... ¡Todas!, ¿comprende?..., ¡todas!... ¡Estúpido!...



—¡Socorro!... ¡Auxilio!... ¡La asistencia!... ¡La cruz blanca!... ¡Mi estómago!... ¡Las tortitas!... ¡Me muero!...

Foto Estudio El Mundo.

LINO PALACIO & CIA



• XEREZ **QUINA RUIZ** • A BASE DE VINOS DE SOLERA •

Algo que no parece de este mundo

En la ciudad de NOMADELFIA no se pagan impuestos

NOMADELFIA es una pequeña ciudad. Una especie de república independiente dentro de una provincia de Italia, donde sus habitantes han logrado la felicidad en medio de un mundo que todavía se debate en los dramas y los problemas de posguerra.

Cuando aún flotaban en la atmósfera y en los espíritus los ensordecedores estampidos de las armas de fuego, cuando aún el terror no había desaparecido en el espírtu de aquellos seres sobrevivientes a los horrores de la última guerra, llegó un día a la provincia de Emilie un hombre. Pero no venía solo, detrás suyo, como guiados por las notas alegres del acordeón que empuñaba aquel señor de aspecto bondadoso, una extraña muchedumbre lo seguía. Hombres, mujeres y niños componían aquella extraña procesión. Pobremente vestidos, casi harapientos, pero todos con una mirada de brillo singular en su pupila. Llegaron, siempre detrás de aquel extraño, hasta el lugar que no hacía mucho tiempo había servido como campo de concentración, esos reductos tan horribles y que tanto proliferaron en todos los países en guerra. Allí se detuvieron y acamparon.

Pasaron varios días y cuantos viajeros y turistas cruzaron por aquellas tierras antes desoladas y tristes, vieron con asombro que en aquel lugar, otrora de muerte y de miseria, surgía una nueva vida. Una vez era una nueva casa; otra. un gran galpón, un camino, un nuevo campo arado y cultivado, lo que atraía la atención del viajero. Así fué creciendo y prosperando aquella pequeña población. Bajo la guía de aquel hombre llamado Don Zeno, paulatinamente iba convirtiéndose en una ciudad, que además aceptaba a todos aquellos que quisieron ingresar a aquella comunidad ideal. Sólo había que comprometerse a cumplir estrictamente con algunos requisitos. Porque ha de saberse que aquella población está constituída por hombres, mujeres y niños, que han perdido todo en la guerra, familiares, amigos y bienes materiales. Por eso entre las condiciones para ingresar, a la que podríamos llamar "República de Nomadelfia", era menester adoptar a un niño, y cada pareja estaba obligada a aceptar en el seno de su familia a dos huérfanos por lo menos. Para ello Don Zeno ha declarado: "La madre no es la que te engendra, sino la que te alimenta y te llena de amor." Y esta declaración fué aceptada por todos los niños de Nomadelfia, al punto que han creado una alegre canción cuya primera frase dice "Para los niños de Nomadelfia la mamá no muere



He aquí a una madre de la singular ciudad. Junto a ella, uno de sus hijos adoptivos, que para ella es tan hermoso como los de su misma sangre.



Las tareas del hogar son en Nomadelfia las mismas que en todas partes. Aquí tenemos a dos hacendosas amas de casa en plena labor culinaria.



Bueno. La nota gráfica tiene emoción sin duda. Nos muestra a parte de las numerosas familias que habitan la pintoresca ciudad, y como vemos, los niños suman una cantidad realmente interesante

nunca". Los comienzos fueron duros y sólo una férrea disciplina pudo hacer que el éxito acompañara a los fundadores de la original población. Allí todos los pobladores están obligados a trabajar en algo útil a la sociedad, es decir, que si tiene una huerta, automáticamente los frutos de la misma pasan a ser de dominio público. Pero uno de los postulados más interesantes que rigen la vida de la ciudad es, sin duda, aquel que dice que sus habitantes no pagan ninguna tasa o impuesto. Y esto, estarán como nosotros, es realmente extraordinario. Que haya un pueblo en pleno siglo XX donde sus pobladores se han liberado de la pesada y engorrosa obligación de llenar planillas triplicadas y cuadruplicadas de tasas impositivas, es algo que nadie se atrevería a imaginar siquiera. ¿Será éste el principal motivo que ha hecho que la población de Nomadelfia creciera constantemente desde 1946 hasta el presente? Si no el principal, creemos que sí ha sido fundamental en la vida de esta República Independiente. Pero... Todo tiene un pero en la vida y a veces se aparece en los momentos y en los lugares que menos se le espera. Y esta vez apareció en la jubilosa y feliz Nomadelfia. En efecto, cuando los ciento cincuenta habitantes de 1946 habían llegado a cerca de dos mil, con setenta y cinco familias adoptivas que comprenden cuatrocientas cincuenta parejas con setecientos cincuenta niños, cuando las setenta y cinco grandes familias que no pagan impuesto ni tasa alguna y que constituía la realización del sueño de Don Zeno, veían desfilar tranquilas y serenas las horas y los días en un ambiente de franca hermandad, sucedió lo inaudito. La ciudad de Nomadelfia debía a la provincia de Emille la extraordinaria suma de 371 millones de liras en concepto de gastos de energía eléctrica. Don Zeno acudió a su acordeón salvador y el pueblo volvió a confiar en su conductor espiritual. La deuda produjo algún revuelo en las esferas oficiales. Don Zeno quiso defender su causa, la causa de un puñado de seres que pudieron conocer la felicidad luego de pasar por tantos momentos de terribles angustias. Pero las autoridades se mantuvieron firmes, exigiendo la elevada suma de dinero. Los habitantes de Nomadelfia, la ciudad que no paga impuestos, desorientados al principio, se han organizado para defender sus intereses y la plácida tranquilidad de la pequeña ciudad hasta ayer feliz y contenta. Es así como ahora están dedicados todos sus esfuerzos a sobrevivir. Para ello tienen que reunir una enorme suma de dinero, y es paradójico que estos habitantes de una ciudad de ensueño, donde la moneda había sido abolida y sustituída por bonos, deban afrontar ahora el terrible problema que les plantea el oro, el metal poderoso y frío que amenaza con derrumbar este sueño creado sobre la ruina y la miseria, con el amor y los sentimientos humanitarios de un grupo de soñadores. Pero estamos seguros que Nomadelfia ha de continuar viviendo. Su espíritu y su ejemplo no pueden ser destruídos.



LAS dos parejas parecían jugar aquella partida de *bridge* como si estuvieran cumpliendo un contrato. Y el detective que Herminio Beresford había contratado para que vigilara su fabulosa colección de joyas no hacía más que los jugadores.

—Un corazón —anunció Olga Beresford, radiante.

—Paso.

—Dos corazones.

—Dos piques —mascullo el coleccionista.

—Tres corazones. — "¡Si crees que podrás conmigo!..."

"¡Juego de amor y muerte! ¡Es casi confidencial!", pensó Mimille Van Werp, y dijo luego:

—Tres piques.



ESPECTRO NUDISTA

Cuento policial por AMELTAX MAYFER

—Cuatro corazones —cantó Poinsett, hermético.

—Seis piques.

—Paso.

—Paso.

—Doblo —advirtió Poinsett.

—Redoblo —contestó Beresford.

Olga Beresford, la famosa cantante de nacionalidad un poco indefinida, miró desdeñosamente a su marido, todo él indefinido, y contempló luego con arrobado interés a Samuel Poinsett, el rizado cantor a quien protegía y que era su compañero de juego.

Mimille Van Werp, la joven y hermosa secretaria de Olga, encendió un cigarrillo y extendió sus cartas con indiferencia.

Roger French, detective privado, bebía, y miraba de cuando en cuando a la espectacular Monna Scarani, que pasaba por su ayudante, aunque muchos decían que era ella quien mandaba... Por otra parte, nadie habría podido, juiciosamente, afirmar o negar si, en realidad, eran marido y mujer, como se negaba y afirmaba temerariamente.

Monna Scarani parecía absorbida por la pantalla del receptor de televisión, y comía bombones incesantemente, ajena por completo a cuanto podía suceder en el salón. Aquellos programas que trasmitían los "cuentos ultraespejistas" de Alvar De Keix eran realmente buenos...

"¡Demonios! ¿Será verdad eso de que los espejos guardan todo cuanto se hace y dice delante de ellos?... ¡Menudos riesgos corre una!"

Un silencio de plomo había caído sobre la mesa de juego. Los brazos se estiraban y se encogían, echando cartas y recogiendo bazas. Sus movimientos eran puramente mecánicos, pues los cerebros que parecían regirlos estaban ausentes del juego.

"Estoy casi seguro. ¡Cómo os gustaría sacarme de en medio!, ¿eh? ¡Cómo te arrastrabas a mi

alrededor cuando no eras nadie! Ya no te sirvo, ¿verdad?"

"Me interesas tú. Quiero tus joyas. Nada más que tus joyas. Casi me conformaría con las que te echas encima..."

"Tú tienes la culpa. Ya no me pertenece. ¿Por qué tenías que cruzarte en mi camino? ¿Qué tienes que pueda interesarle?"

"Hace tiempo que lo vengo pensando. No sería más que un momento. Yo sabría arreglarlo todo. ¡Ya lo creo!"

"¿Por qué te crees que estoy aquí? ¡Cómo te equivocas! Mejor. Tú me estás armando la coartada..."

"Y tú... ¿Por qué me eludes ahora? ¿No sabes que dependes de mí? No creas que podrás dejarme de lado como si fuera un paraguas viejo..."

"Este pisaverde se tomaría mi medicina... No estaría mal. ¡Qué sorpresa te espera!"

"Ya es hora de que te desengañes. No es por ti... Ya estás cumplida."

"En realidad, me darías poco trabajo. No eres fuerte... Y este imbécil podría dar su nombre. Nunca ha hecho otra cosa."

"¡Dios mío! ¡Qué aburrido es esto!"

"Si me atreviera... ¿Qué puedo temer?"

"Tengo que decidirme pronto. Pero..."

"Es cosa resuelta. Sin embargo..."

"Menos mal que ya terminamos."

French dejó el vaso sobre la mesilla.

"¿Para qué querrá este hombre tantas alhajas? ¡Y que tenga yo que cuidarlas!... Si este hombre supiera..."

La partida terminó sin que nadie hiciera el menor comentario. Mimille y Beresford pagaron. Olga miraba ávidamente a Poinsett que contaba su dinero con amorosa minuciosidad. French buscó la mirada de Mimille Van Werp; y ambos sonrieron.

II

LA habitación estaba a oscuras. Una figura blanquecina fumaba lánguidamente reclinada sobre el diván. El punto ígneo de su cigarrillo rubricaba en el aire los afectados movimientos de su brazo. Una sonrisa complacida jugaba entre sus labios, ondulando astutamente.

Pensaba en el plan que había madurado. En realidad, le parecía muy bueno. No podía fallar. Era muy sencillo. Las complicaciones habían sido desechadas. No servirían más que para echarlo todo a perder. Se olvidaría de algo. Dejaría de tener algo en cuenta. No. Era mejor simplificar. No le resultaría difícil sorprender descuidada a su víctima... Se acercaría sigilosamente... Por detrás, naturalmente. Y la ahogaría con un almohadón. Luego arreglaría la escena... La sonrisa pareció dilatarse ante el pensamiento de quién cargaría con la responsabilidad del crimen. Y una risita aguda resonó apagadamente. Aquello era cosa hecha. No había más que esperar. Esperar...

Alguien andaba en la pieza vecina. ¿Quién podría ser? Los pasos no eran fácilmente reconocibles. ¿Sería ella, él o Ella?...

No acertaba a decidirse por ninguno. De repente, se alejaron los pasos... Volvieron a acercarse, se detuvieron...

Un andar distinto se dejó oír después. ¿Sería el mismo? No, por supuesto; era muy distinto.

Los pasos se acercaron. ¿Ella, él, ella...?

La mano que sostenía el cigarrillo temblaba ligeramente.

Los pasos se hicieron leves, muy leves... Estaban ya muy próximos.

—¿Quién anda ahí?

Pero un almohadón se abatió por detrás sobre la cara de la figura recostada. Se oyó un murmullo. Un estertor. Nada.

Los pasos vuelven a oírse, leves, firmes, más firmes, seguros. Y se alejan.

La cortina musical acompañó la presencia del consabido letrero: "Fin del primer acto", y Monna Scarani se incorporó en su butaca, estirándose casi voluptuosamente.

—¡Vaya con las revelaciones del espejo! —dijo volviéndose hacia Roger French, que hablaba en voz baja con Mimille Van Werp—. El hombre estaba planeando un asesinato, y lo asesinaron a él... Me imagino que ahora tendrán que examinar los espejos de todos los personajes para averiguar quién ha sido el asesino.

III

AL día siguiente, el comisario Montroy, de la Policía Judicial, recibió en su despacho una denuncia telefónica:

—Han asesinado a Herminio Beresford —dijo la masculina voz anónima.

—¿Eh?... —gritó el comisario—. ¿Qué rayos está usted diciendo? ¿Herminio Beresford, el maniático de las joyas?...

—Sí, señor. Lo ahogaron con un almohadón. En su casa. Anoche.

—¿Quién es usted? ¿De dónde habla? —quiso saber el acaso excesivamente rutinario Montroy.

En realidad, Montroy no esperaba, verdaderamente, que el denunciante contestara adecuadamente a sus preguntas. Casi no esperaba otra respuesta que el lacónico clic con que suelen terminarse esta clase de comunicaciones a la policía. Sin embargo, ante el silencio de su invisible interlocutor, reiteró sus demandas:

—¡Hola! ¿Quién demonios es usted y de dónde infiernos me habla?

Y entonces recibió la respuesta que casi lo enloqueció:

—¡Ja! Soy el espectro de Herminio Beresford y estoy a su lado...

El comisario Montroy dió un respingo, miró aterrada e involuntariamente en derredor, y se abandonó luego a un delirio de maldiciones y juramentos tan estrepitosamente predemencial, que el sargento McGillicudy acudió alarmado.

—¡Señor! ¡Sí, señor! ¿Qué ocurre, señor?... —gritaba sin saber a qué santo encomendarse.

Montroy colgó el teléfono con ademán destructor y echó a su subordinado una mirada siniestra.

—Nada, sargento. No ocurre nada. ¿Se entera usted? —repuso con fingida calma—. Sólo pasa que el espectro de Herminio Beresford acaba de avisarme que han asesinado a Herminio Beresford... ¿Qué le parece? —profirió luego en repentino alarido.

—Y... A mí me parece que sería prudente llamar a casa del señor Beresford para ver si hay alguna novedad... —arriesgó McGillicudy no muy seguro de sí mismo.

—Es una idea, sargento —se mofó el otro—. ¿Se le ha ocurrido a usted solo?

—Sí, señor. Es decir... Forma parte del sistema...

—¡Ah! El sistema... ¡Claro! Siempre que un espectro anuncia su reciente fallecimiento, nosotros lo llamamos a su casa a ver si es verdad o si solamente está de broma. ¡Vaya, hombre, vaya!...

—Sí, señor.

—¿Y por qué condenados demonios no acaba usted de llamar?

La llamada telefónica a casa de los Beresford dió resultados bastante concretos. En efecto, Herminio Beresford había muerto. No, no habían avisado a la policía, porque aun no estaban seguros de que fuera un asesinato. El detective privado Roger French se había hecho cargo de

las cosas, y todavía no había resuelto dar parte...

—¡El detective privado Roger French!, ¿eh? —había rugido Montroy antes de echarse a la calle como una tromba—. ¡A mí me pasan estas cosas!

IV

EL cuerpo de Herminio Beresford había sido descubierto por Mimille Van Werp, quien había entrado a oscuras en la salita. Samuel Poinsett, que la seguía, había entrado casi inmediatamente detrás de ella; y Roger French hab'a acudido a los gritos de ambos.

Herminio Beresford estaba vestido de entrecasa: pijama y bata. Y un almohadón le tapaba la cara.

—Sí, señor. Estaba muerto —dijo French ante una pregunta de Montroy, que creía ser víctima de atroz pesadilla— Pero la verdad es que no se nos ocurrió, así, de primera entrada, pensar en un asesinato.

—No se les ocurrió pensar en un asesinato... —repitió el comisario, positivamente hipnotizado por aquel pijama y aquella bata...

—No, comisario —terció volublemente Monna Scarani, dedicándole una mirada devastadora—. ¿Por qué han de ser asesinados todos los hombres que duermen con la cabeza debajo de la almohada?... Admito que sea una costumbre muy poco saludable, pero usted admitirá, a su vez, que no por ello merece semejante tratamiento, ¿verdad?

Montroy no contestó. Era incapaz de contestar. En realidad, aquello era muy superior, no ya a sus fuerzas, sino a su capacidad de asimilación. Porque el pijama y la bata de Herminio Beresford, con los que el cadáver de Herminio Beresford había sido hallado, estaban allí... Pero el cuerpo de Herminio Beresford había desaparecido, sin más prenda de abrigo, al parecer, que su almohadón asesino.

Nadie fué capaz de explicar la inexplicable desaparición del cadáver de Herminio Beresford.

—Tal vez se lo haya llevado el asesino —opinó McGillicudy.

—¿De veras?—murmuró Montroy—. ¿No cree usted que pudo haberse ido por su pie?

El recuerdo de la denuncia telefónica pareció hacer volver a sus cabales al irascible comisario.

—Sin duda alguna, fué el asesino quien avisó a la Prefectura —afirmó—. Y el asesino tiene que ser uno de esta casa. Es evidente. ¿Dónde está la mujer de Beresford?

Olga Beresford había salido antes del descubrimiento del cadáver, y ni siquiera habían podido avisarle.

—¿No sabe nadie adónde ha ido? —inquirió Montroy.

Hubo ciertas disimuladas miradas en dirección de Samuel Poinsett, pero la pregunta quedó sin respuesta.

—¿Qué sabe usted de Olga Beresford? —preguntó Montroy, repentinamente suspicaz, al evasivo Poinsett.

—Lo que saben todos —replicó el interrogado, sin levantar los ojos—. Que es una gran cantante y que... que...

—¿Y que...?

—Este... Que me ha visto condiciones para el canto y... —volvió a vacilar—. Bueno. Me ayuda y me aconseja...

—Y lo protege, ¿verdad? —concluyó Montroy bruscamente. Luego se volvió a Mimille Van Werp—. Usted es la secretaria de la Beresford, ¿no? —le preguntó.

—Sí, señor. Pero no me dice nunca adónde va, cuando se va sin decir adónde.

La sonrisa con que Roger French acogió la respuesta de Mimille no pasó inadvertida para Montroy, que lo tomó bastante a mal.

—¡Basta de gracias! —gritó intempestivamente—. Estoy hasta las cejas de secretarias humoristas y de detectives privados. Uno de ustedes mató a Herminio Beresford, escondió su cadáver y avisó a la Prefectura... Estoy seguro de que fué su mujer. .

—¿Fué una mujer quien denunció el asesinato? —le interrumpió French, interesado.

El comisario miró largamente al para él indeseable detective privado, y pareció meditar.

—¿Cómo sabe usted que fué un hombre? —le preguntó al cabo.

—Porque acaba usted de decírmelo —repuso French, recogiendo, complacido, la sonrisa aprobadora de Mimille Van Werp.

—¡Maldito sea! Una insolencia más, y los encierro a los dos sin preguntarles cómo se llaman! —exclamó Montroy, indignado.

—¿Piensa usted dejarme la responsabilidad de aclarar sola todo este misterio? —preguntó Monna Scarani con la más seductora de sus sonrisas.

—¿Qué hace usted aquí?

—Soy la eficaz ayudante del famoso Roger French, azote de delincuentes y amparo de policías. Cuente usted conmigo, comisario. Me equivoco muy pocas veces.

Montroy pareció fascinado.

—Para empezar —prosiguió la rutilante Monna—, puedo decirle que no anda usted descaminado. El asesino es alguien de la casa o muy allegado a la casa, sin duda alguna. El móvil debe usted buscarlo en la transmisión de ayer de "La vida de ultraespejo". Televisión, ¿sabe usted? A Beresford lo mataron según el primer acto del episodio llamado *Alguien fuma en el diván*. Es obvio, desde luego.

El comisario no acababa de digerir aquello, y French tuvo que explicarle que el día antes habían estado reunidos en el salón mientras se televisaba el programa mencionado por Monna Scarini.

—De modo que sacaron la idea de un episodio de televisión, ¿eh? —silbó Montroy—. Perfectamente. Insisto en que lo mató su mujer, y que... —Se encaró con French—. Olga Beresford debe de tener algún amante, ¿verdad? Eso resuelve todos los problemas. Ella mató a su marido y su amante avisó a la Prefectura. Y cada uno le permite a su cada cual probar la coartada. Muy bien pensado; pero no contaron con el comisario Montroy.

—¡Caramba, comisario! ¿No le parece que corre demasiado aprisa? —observó French, sin dejar de sonreír.

—Eso quisiera usted, pero conmigo no valen trucos. Está usted detenido por complicidad en el asesinato de Herminio Beresford —anunció casi solemnemente—. ¡McGillicudy!

—Sí, señor.

—Llévese a este hombre —le ordenó, señalando a French—. Ya me encargaré yo de echarle



—Te lo ruego, José, quítate de la cabeza esa estúpida gorra...



el guante a Olga Beresford y hacerla cantar...

—Cobra carísimo —advirtió Mimille Van Werp, muy solícita.

—¿De veras quiere uster detener a Roger? —indagó Monna con acento zalamero—. ¿Qué será de las joyas de Beresford?

—Más importante que las joyas de Beresford es lo que nos vamos a reír, Monna... ¿Imaginas ya los titulares de los diarios? —dijo French.

—¿Te parece que le venda información a alguno?... ¿Cuál prefieres: el *Big Press* o el *Megaphone?*

—¡Maldición sobre todos! —gritó Montroy—. No se atreverá usted a intentarlo siquiera... La... la... la...

—¿Va usted a cantar, comisario? —se interesó Mimille.

—Bailará, y no de gusto, en cuanto se enteren los diarios de que ya ha resuelto el misterio de un asesinato cuyo cadáver se ha ido a dar una vuelta, desnudo, con sólo un almohadón para defender su virtud... ¡Menudo jaleo de tinta se va a armar!...

El inesperado regreso de Olga Beresford ahorró al mundo los blasfemos comentarios que el comisario Montroy se disponía a dedicar a las reflexiones, algo descaradamente irónicas, de Roger French.

No hubo dos opiniones al respecto: u Olga Beresford no tenía la menor idea de la muerte y desaparición de su marido, o era mucho mejor actriz de lo que admitían los críticos más complacientes. En cuanto el comisario Montroy la puso en antecedentes de lo sucedido, con aquel su maravilloso tacto diplomático que lo hizo famoso, la mujer pareció desbarrancarse por alguna especie sucedánea del histerismo; pero lo pensó mejor, miró en torno, y terminó por encogerse de hombros.

—Con tal que no hayan robado las joyas... —dijo luego con cinismo difícilmente potable. Y se fué corriendo al despacho de su marido, seguida por la ansiosa mirada de Samuel Poinsett.

Hubo un momento de tensa indecisión. Montroy estaba más desconcertado de lo que su fruncido ceño habría reconocido, y le dictaba a McGillicudy unas notas misteriosísimas. Roger French y Monna Scarani se habían abandonado a toda suerte de actitudes excéntricas que recordaban, algo remotamente, un relevamiento de huellas y pisadas y Mimille Van Werp se contentaba con mantener, muy despectivamente, por cierto, la implorante mirada de Samuel Poinsett...



—Siento mucho que nos abandone, señor López. Será usted un hombre difícil para reemplazar... al precio que nosotros le pagábamos...

"Si tú quisieras..."

"Te conozco, víbora..."

—¡Han robado las joyas! ¡Han robado las joyas! —entró gritando la famosa cantatriz, saltando ridículamente como un títere epiléptico—. ¡Samuel querido! ¿Qué será de nosotros?

—¿Está usted segura? —inquirió Montroy con sólido acento.

—Completamente segura —replicó ella, ofendida—. ¡Se las han llevado todas!

—No es posible —opuso French con cierto inexplicable dejo de burla en la voz.

—¿Y es usted quién lo dice? —chilló Olga—. ¡Usted! A quien hemos estado pagando un sueldo principesco para que las cuidara...

—El sueldo no es principesco, en primer lugar —respondió el detective—. Y, además, no me lo pagaban ustedes, sino su marido; solamente su marido, que era el único dueño de las joyas.

—Yo soy su única heredera —afirmó ella, beligerante.

—Tendrá usted que probar que su marido ha muerto.

Montroy contempló sucesivamente a ambos oponentes.

—Usted mismo me ha dicho que Beresford estaba muerto, sin la menor duda —le dijo a French.

—Sí. Pero el cadáver se ha marchado. Y si se ha llevado las joyas, nadie tiene derecho a quejarse, porque eran suyas, nada más que suyas. He admitido la muerte de Herminio Beresford. Me niego a admitir el robo de sus joyas, mientras no se demuestre que se las ha llevado otro.

—¡Muy bien dicho, Roger! —le apoyó Monna con entusiasmo—. ¡Eso es lo que se llama ética profesional, comisario! —le dijo a éste, al tiempo que le daba una amistosa palmadita en el hombro.

V

DURANTE unos días, el comisario Montroy vivió las más negras páginas de su vida. Fué realmente tremendo. No sólo el *Big Press* y el *Megaphone*, según las festivas frases de Monna Scarani, sino todos los diarios y revistas de la ciudad tomaron por su cuenta el caso Beresford.

—¡Malditos y condenados sean! —bramaba el pobre comisario—. ¡Ah, si pudiera triturar con mis propias manos a ese repugnante detective chantajista y a su muñeca pintada!...

No sólo la prensa se extendía más de lo prudente sobre la "ya conocida incapacidad del comisario Montroy", sino que la desaparición del cadáver y el episodio de la denuncia telefónica habían proporcionado a los cronistas el material necesario para lanzar a los cuatro vientos la novela de "El espectro nudista"... ¡Y todas las mañanas se recibían cientos de denuncias de mujeres que juraban haber visto al "espectro nudista", con un almohadón bajo el brazo y cubierto de joyas...

Dos días después, ya no era sólo ver al espectro nudista... Varias señoritas —casi tan emocionables como talluditas— denunciaron que el espectro nudista había pretendido introducirse en sus habitaciones.

Y nadie dudó en toda la populosa ciudad y sus alrededores, que el espectro de Herminio Beresford rondaba desnudo, con su almohadón y sus joyas, en demanda de venganza...

VI

OLGA Beresford se reía de las noticias que leía sobre el supuesto andariego espectro de su difunto y prófugo marido, pero le preocupaba el paradero de las joyas. Toda la casa había sido revisada minuciosamente, palmo a palmo, y no se había encontrado nada. Las casas de todos los que habían asistido a la transmisión de *Alguien fuma en el diván* —Mimille Van Werp, Samuel Poinsett, Roger French y Monna Scarani— habían sido igualmente registradas, y nada... ¡Ni rastros de las joyas!

—¡Es inconcebible, Sam! —le decía a Poinsett aquella noche, después de comer—. En alguna parte tienen que estar. Yo creo que las robó ese sinvergüenza de French y que las ha escondido en alguna parte...

—Sí —admitió él—. En alguna

parte tienen que estar. No cabe duda. ¿Revisaste tu propio dormitorio?

—¿Qué quieres decir? —inquirió ella, entre asombrada y ofendida.

—Es el mejor escondite para un ladrón inteligente —contestó Poinsett, sonriendo.

—Eres tremendo, Sammy... —rió la reciente viuda, amenazándole amistosamente.

Pero aquella misma noche, no mucho después de haberse marchado Poinsett, Olga Beresford se dedicó a registrar su dormitorio de arriba abajo, volviéndolo casi del revés, pero las joyas no aparecieron.

Ya en la cama, cansada y furiosa, la mujer no conseguía dormir. ¡Aquella colección de alhajas valía una fortuna loca! A oscuras en su alcoba, que no había conseguido volver a su estado anterior, Olga Beresford trataba de arrancar a la noche el secreto de las joyas...

"¿Se las habrá llevado *él*, después de todo?", pensó sin poder dominar un escalofrío. Hacía ya mucho tiempo que había dejado de querer a su marido, casi otro tanto que lo engañaba, y casi dos años que lo hacía con Samuel Poinsett. Y ahora lo habían asesinado...

"¿Será verdad que ha muerto? ¿Cómo es posible que haya desaparecido así, casi de repente?..."

Se imaginó a su marido en su despacho, con la empotrada caja fuerte abierta, contemplando avaramente las bandejas de terciopelo rojo en que yacían sus tesoros... Veía su cara iluminada por la fría llama de la codicia mientras sus manos nerviosas acariciaban las piedras una por una... Lo estaba viendo jugar al joyero, con el lente encajado en el ojo derecho, cambiando los engastes... Le parecía oír los mil pequeños ruidos que hacía su marido cuando manipulaba las joyas, yendo y viniendo de la caja a la mesa, de la mesa a la caja... Le parecía ver a su marido entrando en su habitación a darle las buenas noches, unas buenas noches sarcásticas, con las manos llenas de perla y brillantes... Su marido, con su bata de seda gris...

Le parecía... ¡No! ¡Estaba oyendo a su marido!... ¡Su marido estaba en su despacho! Dominó un estremecimiento y soltó una risita nerviosa. Era imposible. ¡Roger French había asegurado que su marido estaba muerto! ¡Mimille lo había encontrado muerto, ahogado por aquel almohadón! Samuel también lo había visto! Sin embargo... El ruido de pasos leves se acercaba lentamente a su dormitorio. ¡Los ligeros pasos de su marido, calzado con sus pantuflas de gamuza *bordeaux!*...

Había empezado a llover. La fugaz luz de un relámpago puso un instante de claridad en la habitación. ¿Qué era aquello que la miraba a través de la ventana?... ¿A través de la ventana? ¿Qué era aquello que había entrado en su cuarto?...

Olga Beresford empezó a sudar. No; no estaba sola en su alcoba. Había alguien allí, con ella, a pocos pasos de ella, en la sombra de su dormitorio. Un furioso golpe de viento abrió la ventana. Contuvo la respiración casi hasta la asfixia... Las hojas de la ventana batían sin que ella se atreviera a levantarse a cerrarlas. Por fin reunió todo su coraje, saltó de la cama, cerró la ventana y corrió los cortinajes, y volvió a acostarse, todo en una pequeñísima fracción de tiempo:

"Me estoy dejando dominar por los nervios", se dijo. "Son esas estúpidas crónicas de los diarios..." Aguzó el oído casi hasta concentrar en él todos sus sentidos. "Si me dejo vencer por el miedo, estoy perdida", reflexionó. "Tengo que revisar la casa..."

Olga Beresford abandonó su habitación sin hacer el menor ruido y se deslizó a lo largo de las paredes rumbo al despacho de su marido... Su paso era cauteloso, pero firme. Estaba oscuro, pero aquella luz la guiaba. ¿Aquella luz?... ¿Había, realmente, luz en el despacho de su marido?

"No es posible. Son los nervios. No es posible. Son los nervios". Pero veía la luz que se colaba como una infidencia bajo la puerta del despacho... Ya iba a asir el pomo, cuando creyó oír una risita ahogada detrás de ella. ¡Aquella odiosa risita de Herminio Beresford! Se detuvo, como clavada en el suelo, con la mano tendida hacia la puerta.

"Me estoy dejando impresionar. Me estoy dejando impresionar. No hay nadie aquí. No hay nadie en casa. No puede haber nadie. No hay nadie. No hay nadie..."

Abrió la puerta y miró aprensivamente dentro del oscuro despacho. Un suspiro que pareció nacer en lo más profundo de su ser le hizo abrir la boca en prolongado saboreo de su inmenso alivio... "¡No hay nadie! ¡Sabía que no había nadie! ¡No podía haber nadie!"

Y cuando regresaba a su alcoba, tranquilizada ya, vió... ¿Lo vió?... La lluvia golpeaba monótamente en el techo, pero no la oía. No podía oír nada; sólo veía... No veía más que aquella condenada aparición más luminosa que un relámpago. No veía más que a su marido que, desnudo, con un almohadón bajo el brazo y cubierto de joyas, salía de su dormitorio y se dirigía hacia ella...

VII

CUANDO a las dos de la mañana el sargento McGillicudy irrumpió en el despacho del comisario Montroy para decirle que Olga Beresford lo llamaba por teléfono, creyó que había llegado para él el siempre temido momento de su cesantía fulminante.

—¿Qué malditos diablos de azufre pestilente quiere usted a estas horas? —le había preguntado.

—La señora de Beresford quiere hablar con usted, señor. ¡Está completamente trastornada!

—¡Trastornada!, ¿eh? —bufó el comisario—. ¡Claro; como yo me estoy divirtiendo como una corista!...

Pero cuando recibió la comunicación, Montroy llegó a creer que el más ligero atisbo de juicio había desaparecido del mundo.

—¿Cómo? ¿Qué está usted diciendo?

—¡Lo he visto, comisario; lo he visto!

—¿Qué ha visto usted, señora? ¡En nombre de Satanás y sus doce mil pares de demonios! ¿Qué dice qué ha visto usted?

—A mi marido —le repuso una voz casi inaudible—. He visto al espectro de mi marido... Aquí, en casa..., saliendo de mi dormitorio... Desnudo, con su almohadón bajo el brazo y cubierto de joyas...

—¡Maldita sea la soga con que han de colgarme! —gritó el comisario después de cortar la comunicación—. ¡Pues no dice esa loca que ha visto al espectro nudista de su marido!...

VIII

A pesar del absoluto silencio en que se mantuvo en la Prefectura la nocturna comunicación de Olga Beresford, casi todos los diarios de la tarde dieron la noticia a toda plana con titulares verdaderamente agresivos. Y a las ocho de la noche sumaban centenares las denuncias recibidas en el despacho de Montroy acerca de otras tantas apariciones del espectro nu-

dista en los más apartados rincones de la ciudad y casi a las mismas horas.

Antes de las nueve, Roger French y Monna Scarani eran llevados a la iracunda presencia del comisario.

—¿Estamos detenidos, comisario? —preguntó, muy finamente, el detective privado.

—¡Ustedes! ¡Inmundos chacales hartos de carroña!—los apostrofaba Montroy, hiperfrenético—. ¡Ustedes han enloquecido a la prensa y están enloqueciendo a la población en pleno! ¡Ustedes han sido!

—¿Qué hemos sido, comisario? —inquirió Monna mientras se lustraba las uñas contra la solapa de su amena chaquetilla— ¿Qué tiene usted contra nosotros? ¡Usted, delicioso sabueso apolillado harto de bilis!

Montroy consiguió contener un instante la respiración en desesperado intento de dominarse a sí mismo.

—¡Cálmese, comisario! —sugirió amistosamente French— Y hablemos tranquilamente de lo que sea.

Montroy resopló repetidamente, soltó un vigoroso puñetazo sobre la mesa, agitó dos veces la congestionada cabeza y pareció rendirse.

—¿Cuándo hablaron ustedes por última vez con Olga Beresford? —preguntó por fin, relativamente calmado.

—Esta mañana —replicó French.

—¿Y les contó que vió anoche al espectro de su marido?

—Sí, señor.

—Y le fueron con el maldito cuento a los diarios, ¿no?

—Sí, señor.

—Me lo suponía. ¿Lo ven? ¡Maldita sea! ¿No tenían bastante con todo el daño que han hecho ya? ¿Por qué no se quedan mudos y quietecitos, y dejan a la policía trabajar en paz? ¿Por qué no son buenos chicos y acaban de una maldita vez con su condenado juego sucio de detectives privados?...

Roger French y Monna Scarani se consultaron con la mirada y se pusieron instantáneamente de acuerdo.

—La verdad, comisario —dijo French—, es que obramos por cuenta de terceros...

—¡Terceros! —se asombró Montroy—. ¿Qué terceros? Usted fué contratado por Herminio Beresford para cuidar sus joyas, y espero que no querrá darme a entender, ¡ahora!, que está obrando por cuenta de Herminio Beresford... ¡Espero que no esté tratando de burlarse de mí en mi propio despacho! —gritó, súbitamente alterado.

—No, comisario — repuso French, sin conseguir disimular del todo una sonrisa burlona—. Trabajamos por cuenta de Alvar De Keix...

—¿Alvar De Keix? ¿Quién demonios es Alvar De Keix?

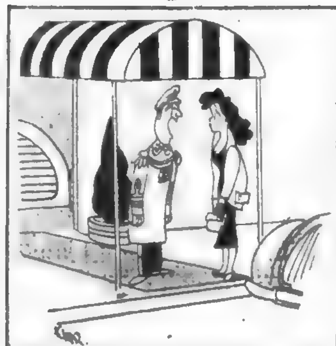
—El autor de *La vida de ultraespejo*, la serie de cuentos fantásticos que trasmiten por televisión —explicó Monna Scarani sonriendo alegremente—. Es un viejo amigo mío, y en cuanto noté que la muerte de Herminio Beresford había sido copiada del episodio que vi el otro día mientras los demás jugaban al *bridge* y este prodigio de Roger bebía como una esponja sedienta, me puse en contacto con él.

—¡Ajá! Y el señor ese se sintió ofendido por el plagio, y quiere saber quién es el asesino para meterle una demanda, ¿eh?...

—No, comisario. ¿Cómo está usted? —dijo un hombre que entró en el despacho empujando al sargento McGillicudy, que no conseguía impedirle la entrada.

—¡Maldición sobre mí! —gimió Montroy—. ¿Quién qué-rayos-me-importa es usted, que se atreve a entrar en mi oficina atropellando a mis hombres? ¡Fuera de aquí! ¡Fuera, he dicho!

—Alvar De Keix, comisario, para sacarlo a usted de este verdadero lío en que se ha metido —contestó el recién llegado, guiñando imperceptiblemente sus grandes ojos redondos que daban la impresión de verlo todo al mismo tiempo— Y si me voy, como sugiere usted amable pero insensatamente, no podré hacerle este pequeño favor a que me obliga mi sentido social. ¿Se entera usted?



—Así es, mi adorada María. Le he mentido. ¡Yo no soy un mariscal!

—¡Viene a hacerme un pequeño favor! —exclamó el comisario elevando los brazos al cielo, como si quisiera ponerlo de testigo de tribulación tanta—. ¡Bueno! Ya me da igual —reconoció—. ¿Qué maldito viento lo trae por aquí?

—Verá usted, comisario. Desde el día en que murió y desapareció Herminio Beresford estoy en permanente contacto con Roger y Monna... Me contaron las ridículas sospechas iniciales de usted, y yo mismo les aconsejé cumplir sus entonces festivas amenazas de poner a los diarios más bajamente sensacionalistas al corriente de todo...

—¡Usted! —exclamó, amenazador, Montroy, señalando a De Keix con un índice casi apocalíptico.

—Sí, comisario. Era la única manera de sitiar al asesino. Usted verá... O el asesino se llevó el cadáver para confundir la investigación, ¡y *camuflar* el robo de las joyas!, o, a pesar de la seguridad de French, Beresford no estaba muerto y se fué por su propio desnudo pie...

—¿Está usted en sus cabales, señor mío? —preguntó Montroy casi con deferencia.

—Por supuesto que no, comisario —replicó el otro—. Y esa es mi fuerza. Como le decía... Si el asesino se llevó el cuerpo y lo escondió por algún misterioso rincón o lo arrojó al agua (y es casi mi opinión), la sensacional novela del espectro nudista le va dando una sensación de seguridad que lo llevará, tarde o temprano, a descuidarse.... o a enloquecerse de tanto temer que alguno de los que dicen haber visto al espectro de Beresford haya descubierto, en realidad, el lugar en que está su cadáver... Y, muy probablemente, no consiga vencer por mucho tiempo su candente deseo de volver por allí a ver si todo está como era entonces. Y si Beresford no murió, y pudo escaparse por sus propios medios, comisario, ¡imagina usted el constante invencible terror que acosará al asesino, imprescriptiblemente temeroso de que su víctima se le aparezca a pedirle cuentas?... No sabemos quién es el asesino, real o frustrado, comisario, y teníamos que valernos de la publicidad. Eso es todo.

Montroy meditó un instante.

—No está mal, señor. Hemos buscado el cadáver de Beresford en todos los lugares imaginables y hemos fracasado. En realidad, no podríamos demostrar que está muerto. Pero esta ola de his-

terismo que ha desatado lo que usted llama la novela del espectro nudista nos está volviendo locos a todos... ¡Locos! ¡Le digo a usted que estamos todos locos!

—No tiene usted más que ignorarla, comisario. Es muy sencillo. Pero advierta que estamos ya a punto de lograr la solución...

—¿Eh? ¿Qué dice usted?

—Sí, comisario. Dígame usted: todas esas denuncias que caen sobre usted a centenares, ¿son falsas o verdaderas?

—¡Falsas! ¡Malditas sean todas! ¡Más falsas que toda la cochina estirpe de Judas!

—Perfectamente, comisario. Y la denuncia de Olga Beresford ¿es falsa o verdadera?...

—¡Falsa! ¡Una alucinación de esa histérica que no puede con sus ganas de meterle mano a las joyas!...

—¿Por qué está tan seguro, comisario?

Montroy miró a De Keix de hito en hito, casi hechizado.

—Realmente, señor... ¿Insinúa usted que Olga Beresford pudo haber visto, de veras, el espectro desnudo de su marido?...

—No, si está muerto; pero sí pudo ver a su marido vivo, si está vivo... ¿No le parece? Y si está muerto, pudo "creer" que lo veía, de puro histérica, como usted dice; y pudo tratar de "hacer creer" que lo había visto, de puro precavida...

—¡Infiernos! —estalló el comisario—. Me está usted dando la razón, ¡caramba! Esa fué mi primera hipótesis... Quiere usted decir que Olga Beresford mató a su marido, ¿verdad?...

—Pudo matarlo, desde luego. Pero está ese pequeño asunto de la denuncia telefónica...

—Sí, es verdad... Fué un hombre, sin el menor margen de duda —admitió el comisario, contrariado—. Pero no tiene por qué haber sido el asesino —dijo de pronto—. Pudo ser French o Poinsett...

—O Beresford... — terció French, molesto.

—El espectro de Beresford... agregó Monna Scarani, divertida.

—Sí —dijo Alvar De Keix—. No hay salida: o fué el propio Beresford o fué su asesino. Nadie que no supiera que el cadáver había desaparecido podría haberse referido al espectro de Beresford. Eso está claro.

—Pues no hemos adelantado mucho —se quejó el comisario.

—Nos deja usted donde estábamos el primer día.

—Sí, es casi verdad. Por lo menos desde el punto de vista teórico de las hipótesis posibles; pero ocurre que yo sé quién es el asesino.

El comisario Montroy sonrió comprensivamente.

—Vamos, señor; yo ya estoy vacunado, ¿sabe usted?

—Sí, comisario; naturalmente. Pero eso no quita que yo lo sepa.

—Diga —repuso Montroy, resignado—. ¿Cómo lo sabe?

—Por el examen de los espejos, comisario... No; no ponga esa cara de lástima, que estoy mucho menos loco de lo que yo quisiera. La idea de la vida de ultraespejo, que desarrollo en mis "telecuentos", no es otra que la vieja, insigne, noble y por siempre alabada idea del examen de conciencia. Yo sostengo que queda en lo que podríamos llamar el trasmundo de los espejos, del mismo modo (y exactamente en la misma dimensión) que se les dice a los niños poco amigos de confesar sus travesuras, que las tienen escritas en la frente. En realidad, no está en el trasmundo de los espejos, sino en la mirada del que se mira en ese espejo... ¿Me sigue usted?

—¿Qué importancia tiene? — murmuró el comisario—. ¡Adelante!

—En realidad, descarto completamente la posibilidad de que Beresford esté vivo. Roger French es hombre de vasta experiencia y no puede equivocarse tan groseramente en semejante detalle, a menos que esté completamente borracho. Y no lo estaba; no en aquel momento del hallazgo del cuerpo de Beresford, por lo menos. Por tanto, Herminio Beresford está realmente muerto, y su asesino ha ocultado el cadáver; pero lo ha ocultado después de haber permitido que fuera descubierto. ¿Por qué permitió el asesino que el cadáver fuera descubierto? Mi opinión es que no lo permitió por nada predeterminado por él; simplemente, lo dejó donde estaba, porque no había pensado esconderlo. ¿Por qué lo escondió luego, entonces? Porque, según mi reconstrucción de los hechos, el asesino se equivocó de víctima... No quería matar a Herminio Beresford; al contrario, Beresford era su candidato a "culpable". Recuerde usted que el crimen fué cometido en una salita oscura... Al comprobar que había asesinado, en realidad, a Beresford, el asesino debió cambiar sus planes, y se llevó el cadáver para tratar de enloquecer, si no matar, de terror a su verdadera propuesta víctima, a la que ya no podía suprimir directamente sin ponerse demasiado ostensiblemente a la vista de los investigadores. Y aquí es donde entra a jugar el truco del "ultraespejo", comisario. ¿Dónde están las joyas?

—¿Cómo rayos quiere usted que yo lo sepa? Las hemos buscado por todas partes; hemos registrado las casas de todos los complicados...

—Gracias, comisario —le in-



—¡Qué alivio va a experimentar cuando se lo quite! ¡El pobre no muerde a nadie desde hace una semana!

terrumpió French—. Me dejaron ustedes el escritorio maravillosamente ordenado.

—A pesar de que ya todos habían sido revisados escrupulosamente antes de abandonar la casa de Beresford —agregó el comisario.

—Por supuesto, cumplieron la rutina; pero es evidente que las joyas fueron robadas por el asesino, y el asesino las robó, sin duda alguna, la misma noche del crimen; es decir, varias horas antes de que fuera descubierto el cadáver y denunciado el crimen por el propio asesino.

—Es verdad. Pero no las guarda en su casa, se lo puedo asegurar, si es uno de los que estuvieron presentes la noche de la partida de *bridge*. Claro que pudo haberlas enterrado en algún sitio...

—¿Con el cadáver, comisario?...

—¡Rejudas! —exclamó Montroy—. ¡Sería el escondite ideal!...

—No, comisario. Obligaría al asesino a mostrar, antes o después, el camino de la tumba de Beresford...

—Entonces... ¿En otro lugar cualquiera?...

—Si mi razonamiento no está equivocado, las joyas no están enterradas en ninguna parte, comisario. Las lleva el asesino consigo desde el preciso momento en que las robó.

—No es posible. Todos fueron revisados.

—Ya se lo demostraré..., si puedo.

—Primero tiene que demostrar quién es el asesino...— advirtió Montroy con cierto tonito socarrón—. ¿También se lo ha contado a usted el espejito?

—Ni más ni menos, comisario. El espejito, como usted dice tan galanamente. Reúna usted cuando quiera a todos los sospechosos del caso, y le mostraré al asesino por el espejo... Hoy mismo, si usted quiere.

IX

EN el salón donde se había jugado aquella memorable partida de *bridge* estaban reunidos Olga Beresford, Mimille Van Werp, Samuel Poinsett, Roger French, Monna Scarani, Alvar De Keix y el comisario Montroy. Eran las doce de la noche.

—Creo que ésta es la hora más propicia, y el momento más indicado, para que se nos aparezca el espectro nudista de Herminio Beresford —decía Alvar de Keix en medio de caudalosa bocanada de humo—. En realidad, el espectro no se ha aparecido hasta ahora a nadie, y todos los que han creído verlo, de una u otra manera, son absolutamente inocentes. Pero esta noche se le va a aparecer al culpable... —Hizo una pausa—. Y no digo al asesino, porque Herminio Beresford no ha muerto... No para el asesino, por lo menos. Herminio Beresford sigue viviendo detrás del espejo al que suele mirarse uno de nosotros; uno que ha cometido el muy simple error de no haber visto al "espectro nudista", precisamente porque estaba demasiado seguro de que no podía verlo...

"Si el asesino se hubiera dejado dominar por el terror colectivo que desató la novela periodística del espectro nudista, lo habría visto, sin la menor duda, y lo habría denunciado, porque se había denunciado. Si no se hubiera dejado dominar por ese terror (como en realidad ha ocurrido) le había "convenido" ver al espectro nudista, y lo habría denunciado sin denunciarse. Por consiguiente, el asesino de Herminio Beresford debió denunciar a la policía que el espectro nudista se le había aparecido... Exactamente como lo denunció la señora de Beresford, que era la verdadera víctima que había elegido el asesino, y que se salvó porque a su marido se le ocurrió echarse a fumar en el diván en que solía hacerlo ella.

Un sordo murmullo acogió estas palabras de De Keix, pero pronto volvió a dominar el más absoluto silencio.

—Por supuesto —continuó De Keix—, esto no es más que un experimento voluntario y nadie está obligado a permanecer aquí. Si alguno de ustedes desea retirarse...

Hubo un instante de general indecisión.

—El que quiera puede levantarse con toda libertad —añadió De Keix, haciendo un levísimo guiño a uno de los presentes—, pues me consta que el asesino no se moverá de aquí hasta ver en qué para todo...

Una silla se corrió hacia atrás.

—Ya que es usted tan amable, señor, me retiraré. Francamente, no puedo soportar esta farsa ni sé adónde puede conducir —dijo Mimille Van Werp, poniéndose de pie.

—Perfectamente, señorita. Como usted prefiera —repuso De Keix, incorporándose en su silla y haciendo una breve reverencia.

Samuel Poinsett, que ... ba a ciegas su complicado peinado, también se levantó.

—Ya que es así, señor; yo también pido permiso para retirarme. Tengo que cantar mañana y necesito descansar...

Montroy le dedicó una mirada ambigua.

—Muy bien, señor —concedió De Keix con amable sonrisa—. Me parece muy razonable.

—Te acompañaré, Sam —dijo Olga Beresford, abandonando su asiento. Y todos se pusieron de pie.

—Parece que no quedamos más que los que éramos —murmuró el comisario.

—Que es lo que quería demostrar —afirmó el "telecuentista" sin dejar de sonreír.

Montroy abrió los ojos desmesuradamente.

—¿Quiere usted decir que el asesino se queda?... —gritó—. ¿Qué es...?

—Exactamente, comisario. Pero antes... Usted dispense —dijo de pronto, dirigiéndose a Poinsett, que estaba ya en la puerta—, pero ¿podría usted decirme cuál es su estatura exacta?

Un estremecimiento de asombro recorrió la sala.

—¿Qué chifladura es ésa? —inquirió Montroy de mal talante.

Poinsett parecía más ofendido que una *vedette* cuando le preguntan la edad.

—¿Y puede usted decirme, señor mío, qué tiene que ver su prometida aparición del espectro nudista con la estatura de Samuel Poinsett? —preguntó.

—En realidad, nada —respondió De Keix con acento divertido—. Pero tiene usted unos zapatos tan diabólicamente engañadores...

La mirada del comisario aterrizó violentamente en el calzado del cantor.

—Zapatos ortopédicos, ¿eh? —masculló.

Poinsett se puso rojo hasta las pestañas.

—No creo que sea un delito... —comenzó.

—Desde luego que no —le interrumpió De Keix—. Casi todos los grandes hombres han sido pequeños. Pero los zapatos pueden ser huecos...

Inesperadamente, Samuel Poinsett saltó hacia la puerta tratando de huir; pero el impecable *tackle* de Alvar De Keix lo redujo a la inmovilidad. Sin perder su casi perenne sonrisa, el psicólogo del trasmundo

to de un zapato del horrorizado cantor, y lo tendió a la codicia del cada vez más asombrado Montroy.

—Si levanta usted la plantilla, y lo hace bien, probablemente se encuentre con una parte de las joyas de Herminio Beresford, comisario —le dijo—. En el otro zapato habrá otro lote, y, si no están todas, que busque la policía las que falten —terminó festivamente.

X

—PUES confieso que llegué a creer que el asesino era French —dijo Montroy al día siguiente, cuando se reunió con De Keix, Mimille Van Werp, Monna Scarani y Roger French en el café de Carugatti.

—¡Ja! Tenía que hacer levantar a Poinsett para que sus zapatos quedaran bien a la vista de todos. Por eso, de acuerdo con Mimille, hice esa brillante escenita de los inocentes ofendidos que prefirieran retirarse... Sabía que Poinsett no desperdiciaría la ocasión de marcharse. Lo ha confesado todo, ¿verdad?

—Sí, se arrugó como un fuelle y cantó de plano casi sin acompañamiento —expresó el comisario, visiblemente satisfecho—. Como usted suponía, el cadáver de Beresford lo fondeó en el río. También acertó usted en lo de su error al tomar a Beresford por su mujer. El quería matar a Olga, porque estaba ya harto de ella, y echarle la culpa al marido, que habría tenido el precioso móvil del esposo ultrajado. Y de paso se quedaba con las joyas...

—Con las joyas y con Mimille, según esperaba —agregó De Keix—. Por lo visto, todos pensaban en matar a alguien en aquella casa privilegiada. Poinsett se adelantó a dar el golpe, pero los Beresford, en realidad, eran casi tan asesinos como él...

—¿Eh?... No entiendo eso —musitó el comisario, perplejo— ¿Pretende usted convencerme de que pudo haber más crímenes y criminales?

—Mire usted, yo no pretendo nada, pero, por lo que me han contado estos tres —señaló a la redonda a Mimille, Monna y French—, aquella casa era un almácigo de asesinatos. Una especie de lotería del crimen, si usted quiere; la cosa era ver a quién le tocaba primero. Poinsett quería matar a Olga y echarle la culpa a Beresford, para quedarse con las joyas y con Mimille..., si podía. Olga, a su vez, quería matar a Mimille, en quien veía a la rival que la había desplazado, y echarle la culpa a Beresford. Y Beresford, a su vez, pensaba en matar a su mujer y cargar con el fardo a Poinsett, so pretexto de que se la quería sacar de encima a causa de Mimille...

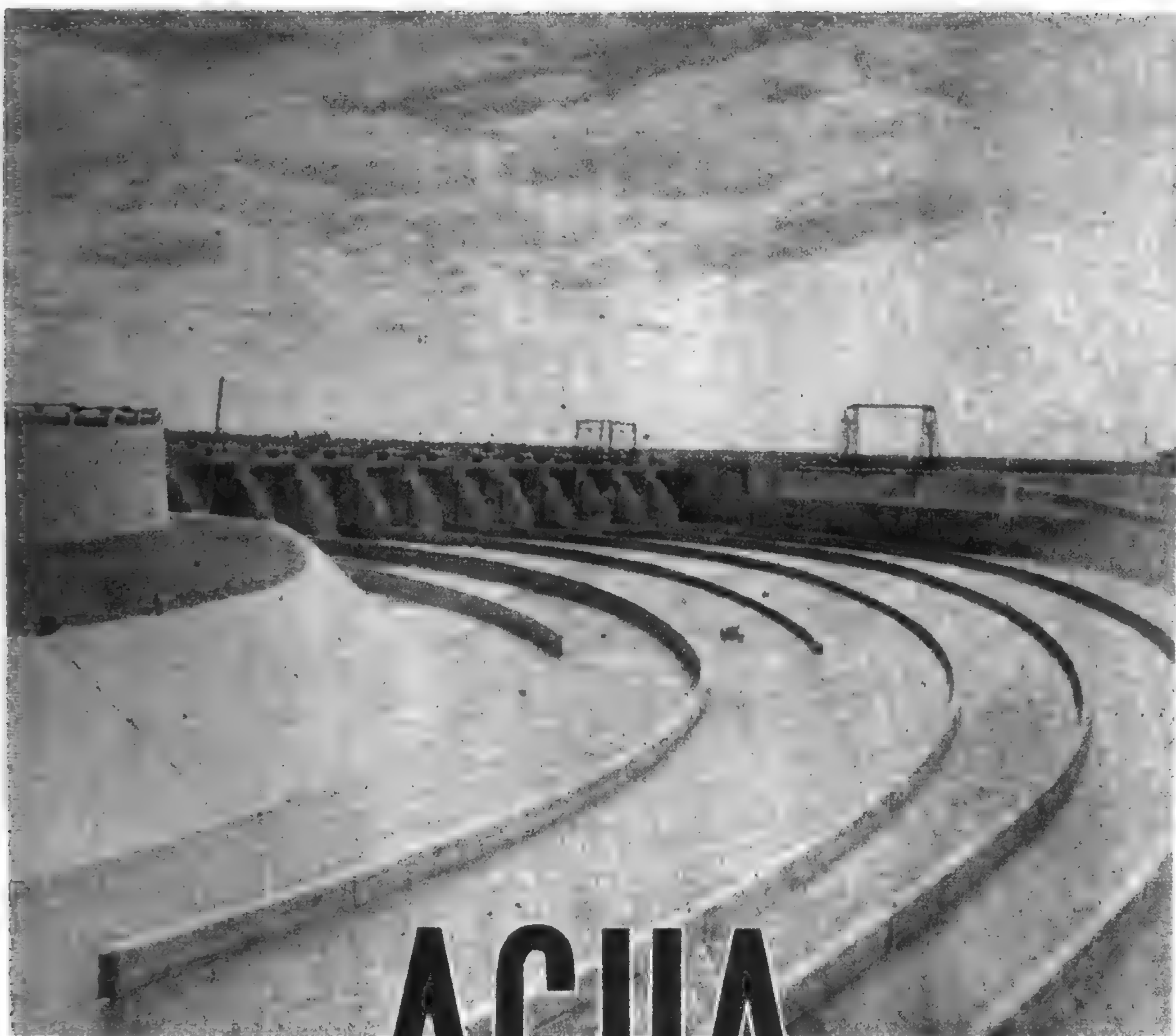
—Me parece absolutamente indecoroso que nadie haya pensado en matar a Roger por mi causa —dijo Monna Scarani con un mohín estupefaciente.

—No se atormente usted, Monna —contestó De Keix, con más entusiasmo del necesario para parecer galante—. Le prometo ofrecerle su cabeza en la primera ocasión.

—¡Gracias a Dios! Pero que sea antes de que Mimille piense en matarme a mí por causa de usted, ¿eh?...

F I N





AGUA, PARA QUE LA TIERRA PRODUZCA

EL plan de grandes obras hidráulicas, preparado y desarrollado por el Gobierno del General Perón, está transformando el aspecto físico y la economía del país. Una de esas obras de gran aliento es el dique Los Quiroga, en Santiago del Estero, que riega actualmente 45.000 hectáreas de tierras, antes improductivas, en ambas márgenes del río Dulce y que, una vez finalizada su construcción, regará 145.000 hectáreas. Obras de esta magnitud ahuyentan la pobreza, porque incorporan nuevos y feraces campos al trabajo fecundo y dignificador que ya es norma en la Argentina Justicialista.

Los hombres y las mujeres que he conocido:

PUCCINI

Especial para "Caras y Caretas" por

ME hallaba sentado en la terraza de un café en Viareggio, la hermosa y elegante playa marina italiana. Al terminar el verano, comenzaba esa media estación en la cual se ven filas de automóviles que se apresuran hacia la estación ferroviaria cargados de valijas, y las señoras supérstites se echan sobre los hombros un saco de lana. Como el alquiler está pagado hasta fin de mes, en ello estriba la razón por la cual se quedan de mala gana en el balneario, con un íntimo deseo de volver a la ciudad para estrenar o ponerse los primeros abrigos de piel, o, por lo menos, envolverse el cuello en un "renard". Las muchachas guardan los anteojos para el sol y los chiquillos comienzan a repasar la tabla pitagórica. El mar, que hasta entonces se había quedado en perfecta calma, ya ofrece los primeros amagos de borrasca, y el cielo asume los colores de la paleta de Vlamenc.



Autocaricatura de Giácomo Puccini

A una mesita al lado de la mía estaba sentado Puccini. Una carretilla en la cual iba instalado un fonógrafo de bocina se había detenido delante del maestro, y desde el disco, más bien gastado, salía, lógicamente, el canto de Madame Butterfly: "Un bel di vedremo..."

No le dije a Puccini que "Butterfly" era la más bella entre sus óperas. Agradecía a todos los que se abstenían de los elogios convencionales. Hablé del fonógrafo. Le dije:

—Cuando un periodista le preguntó a Edison cuál era, según él, la más importante de sus dos mil doscientas invenciones, le contestó que no era la lamparilla eléctrica, porque antes de la lamparilla eléctrica el hombre ya había resuelto de varias maneras el problema de la iluminación. Contestó que el fonógrafo, porque nadie, en la historia de la humanidad, había logrado registrar y reproducir los sonidos y las voces.

—Así pienso yo también —respondió el músico, al tiempo que entregaba cuatro liras con cincuenta centésimos al ambulante propietario del instrumento; y dirigiéndose a él le manifestó: —Te quisiera dar cinco liras, mas me retengo cincuenta centésimos para cobrarme los derechos de autor que tú no me pagas.

Luego, volviendo a mí:

—Yo también creo que el fonógrafo tenga el derecho de ser el hijo preferido de Edison. No creo que entre todas sus invenciones sea la más útil, pero es la que más se admira, y es una de las pocas que no se prestan para emplearse en perjuicio de la humanidad.

El pasar de un concepto a otro me pareció fácil. Pregunté:

—Y de sus hijas, maestro, ¿cuál es la predilecta? ¿La "Tosca", la "Bohème", "Manon", "Madame Butterfly"?

—La "Bohème" —me contestó—, porque antes que pensara yo poner en música aquel mundo de artistas hambrientos, que se nutren de sueños y de ilusiones, yo he vivido su vida. Mis años de conservatorio en Milán fueron horrorosos. El día de todos los Santos de 1881, mi hermano Miguel, mi primo, un amigo y yo hemos comido entre los cuatro una sardina. Al igual de Colline, que empeñó la "vecchia zimarra", me vi obligado a llevar al Banco de Préstamo mi sobretodo, para poder invitar al restorán a mi nueva conquista, una modistilla. Estábamos en pleno invierno, y durante los tres terribles meses del invierno milanés, expié, yendo a pasear con traje de verano, una hora de felicidad. La dueña de la casa, o, para ser más exacto, la mujer que me alquilaba un cuarto amueblado, no me permitía encender fuego, por temor a los incendios, o porque no quería que le ahumara el cielo raso, o, simplemente, para hacer valer sus derechos de alquilacuartos. Para procurarme un poco de carbón, sin obligar a que subiera hasta el quinto piso el carbonero, salía yo con una valijita. "Voy a Venecia", le decía, y volvía al cabo de una hora. "¡Cómo! ¿Ya de vuelta?", me preguntaba. Y yo le respondía que había perdido el tren; y de nuevo en mi pieza, extraía de la valijita el carbón que había comprado, para poner a salvo mi dignidad de artista, en un comercio más bien lejano, cuyo dueño a fuer de tañedor de trompa, me trataba como colega y me otorgaba rebajas. Para cocinar un huevo por medio del carbón comprado clandestinamente, cubría el rumor de la manteca que freía improvisando en el piano música ruidosa; pero lo que no siempre lograba ocultar era el olor a manteca frita. Lo cual me valió mi desalojo. Me trasladé a una casa cuyo propietario era un empleado del Correo, y cuando a fines de mes me llegaba un giro postal de cien liras, el dueño de casa se apoderaba de él, me entregaba setenta liras, y se quedaba con las treinta del aquiler. Un día me enojé y le dije que su proceder era un "abuso de autoridad", delito castigado por la ley. "Le ahorro el trabajo de pagarme; me cobro yo mis-

mo —me explicó—; es una facilitación que le hago..." Y de ese modo, por la prepotencia de ese señor que pareaba sus funciones de empleado de Correos y Telégrafo a la de alquilador de cuartos amueblados, yo creo ser el único músico en el mundo que durante el período de hambre juvenil no ha "escamoté" el dinero del alquiler.

Bohemio y desenfadado en toda su manera de ser, Puccini, cuando era alumno de Ponchielli, se rebelaba a las obligaciones escolásticas. Una vez escribió una "fuga" que gustó al autor de "La Gioconda", el cual era harto desmemoriado y distraído. Y cada vez que el maestro mandaba como tarea componer una "fuga", el alumno Puccini le presentaba la misma "fuga". El engaño lo favoreció completamente por lo menos una docena de veces.

Pero íntimamente Puccini era todo un señor. Las cien liras mensuales que recibía de la Congregación de Caridad durante el período de los estudios, cesaron virtualmente el día en que dejó el Conservatorio. Dió lecciones de música a dos liras cada una. Tenía dos por semana, que no le alcanzaban, claro está, para pagar la cuenta de la fonda "Aída", donde le servían a lo que fuere, un menú fijo consistente en un trozo de carne y treinta y cuatro porotos. Pero le fiaban. Después del éxito de su ópera "Le Villi", Puccini entró en la fonda, y arrojando altivamente sobre el mostrador un papel de mil liras, dijo: "Cóbrese".

A fuer de apasionado cazador, no tomaba en cuenta los "prohibida la caza", "coto de caza reservado", y disparaba su escopeta sin haber cumplido las formalidades prescriptas por la ley. Lo cual le valió un proceso penal, pero se desencadenó en su defensa una especie de motín popular, tanto que el juez, no obstante la aplastante deposición de los guardabosques, lo absolvió "por no haber cometido el hecho".

* * *

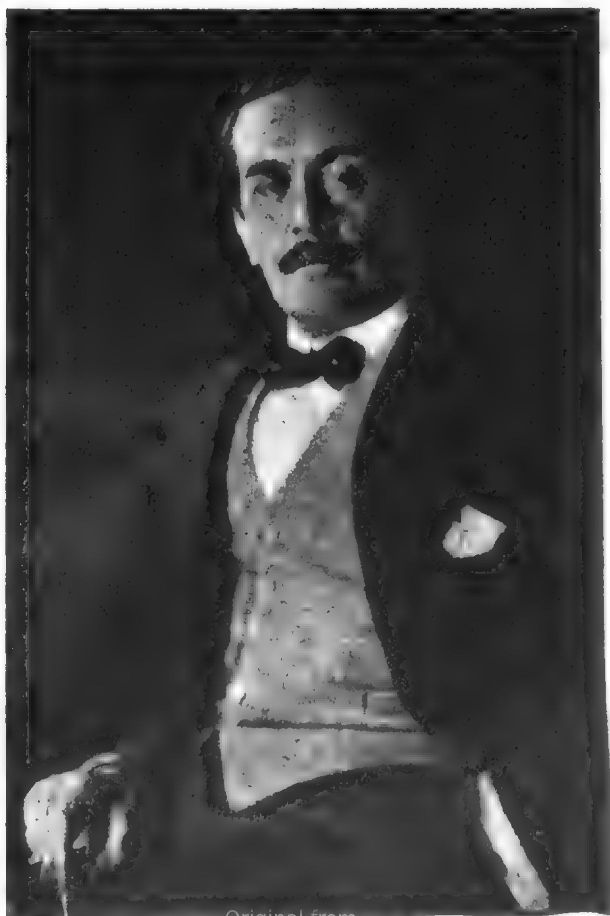
Hace unos días, aquí, en Buenos Aires, me encontraba en un cinematógrafo con el concertista compositor Kalender. Exhibían una escena de caza a no sé qué clase de pájaros selváticos.

—¡Cuándo pienso —me dijo Kalender— que un exquisito, delicado artista como fué Puccini, que ha conmovido a todas las almas sensibles del mundo, podría quedar al acecho durante horas y horas en una laguna, para matar un inocente pájaro!... Son cosas que no me explico.

Ni me las explico yo tampoco. También aquí en la Argentina Puccini dió pruebas de su capacidad como cazador, pero con escaso resultado. Varios caballeros argentinos lo invitaron a una partida de caza. El primer tiro, el tiro de honor, le pertenecía a él. El maestro apunta, dispara y la perdiz vuela lo más oronda. Luego un segundo tiro. Otra perdiz que levanta el vuelo. La tercera cae bajo el plomo, y el maestro, ufano, se vuelve hacia sus compañeros a la espera de un aplauso. Pero el aplauso no se efectuó. Los gentiles copartícipes de caza ya no estaban. Por delicadeza, para no humillarlo, habían tomado las de Villadiego después de los dos primeros fracasos...

La celebridad nunca lo envaneció. En el teatro wagneriano de Bayreuth, mientras asistía al "Parsifal", fué reconocido por un amigo que estaba en el palco con la familia de Wagner. La esposa del grande Ricardo, deseando conocer a Puccini, pidió al amigo que fuera a llamarlo, pero Puccini se hallaba de incógnito, y rehusó subir al palco. "Yo estoy aquí bajo nombre supuesto —le explicó—. Aquí me llamo Arquímedes Rossi, comerciante". Y el amigo se vió obligado a decir a la viuda de Wagner que Puccini no era Puccini, sino un sosia suyo, y que, anunciándoselo como el gran músico italiano que los Wagner admiraban, se había equivocado.

De todos los países del mundo donde se le glorificó, en lo íntimo de su ser, verdaderamente no amaba sino a su tranquila Torre del Lago, con sus ciento veinte habitantes. Y cuando barruntó que iba a morir, quiso que a su lado estuviese su hijo Antonio, y teniendo la mano de él estrechada entre la suya, miraba fijo hacia adelante, a través de la ventana de la clínica, en una gris y fría ciudad de Bélgica, donde había puesto en el radio su extrema esperanza. En cierto momento una de sus manos se puso a correr como sobre un invisible teclado para ejecutar una música celeste, música que no ha sido escrita, que no fué ejecutada en la tierra, pero que sin duda lo acompañó en el gran viaje donde la música no se escribe en el pentagrama, donde no se graba en los discos, donde no se imprime por millones de ejemplares, y donde los autores no pretenden el tanto por ciento por derechos de autor, porque conocen de cerca a Aquel que es el verdadero Autor de todas las armonías celestes y terrenales.





VIVIR CON DIGNIDAD

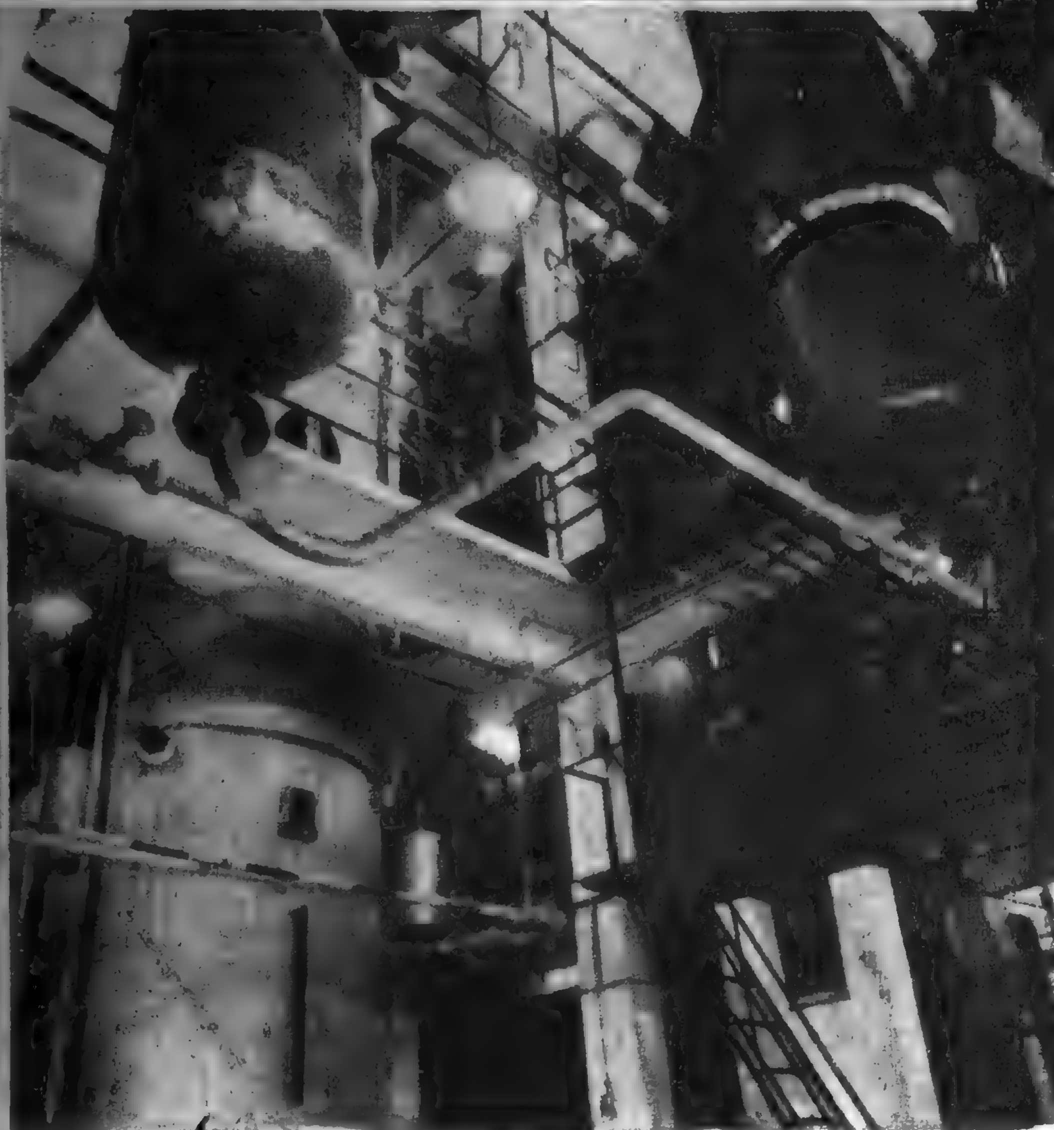


POR conducto del Ministerio de Hacienda acaba de darse a conocer una nueva disposición, complementaria de normas anteriores, por la que se amplían los beneficios de las pensiones a la vejez. Como se recordará, el Congreso de la Nación, accediendo a una solicitud de la señora Eva Perón, presidenta de la Fundación que lleva su nombre, sancionó la ley 13.478, que por primera vez en la legislación del país introducía principios de tan vastos alcances en el campo de la previsión social.

En su prolongado contacto diario con personas de las clases más humildes, que acuden a ella en la seguridad de encontrar siempre el consuelo de sus pesares y el alivio material de sus problemas económicos, la señora Eva Perón concibió la iniciativa de crear un medio, un sistema que permitiera a los ancianos sobrellevar sin apremios sus últimos años de vida, sin verse precisados para ello a recurrir a la caridad pública. Estas fueron las razones que movieron a la esposa del primer mandatario para recabar del Congreso la sanción de una ley que convirtiera en derecho positivo el derecho natural de todos los hombres y mujeres a una vida digna, cuando su edad avanzada les impide cumplir las obligaciones del trabajo. Pues bien, como lo expresamos al comienzo, estas normas acaban de ser extendidas en amplitud, interpretando siempre aquel espíritu que les dió nacimiento, al establecer que también a las mujeres casadas, de más de sesenta años, que tengan hijos imposibilitados o que no puedan ayudarlas financieramente, les será acordado el derecho a la pensión, poniendo a cargo de la Fundación Eva Perón el cumplimiento de tales normas, que, repetimos una vez más, sólo son la interpretación de un anhelo de su presidenta y fundadora.

El Estado mismo ha reconocido, pues, el carácter extraordinario de esta entidad, y está, en consecuencia, perfectamente justificado que la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos contribuya al sostenimiento de la Fundación Eva Perón con parte de sus producidos en todo el país, de acuerdo a las disposiciones en vigencia, porque de tal manera da a esos fondos una aplicación que se traduce en positivos beneficios para todos y particularmente para los más necesitados de la patria.

AHORA elaboramos nuestra materia prima

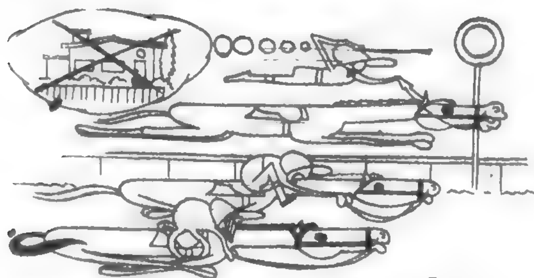


ANTES del gobierno de Perón, la semilla de lino era enviada al extranjero y nos era devuelta convertida en barniz y aceite. Este solo ejemplo destaca cómo se aprovechaba la materia prima en perjuicio de nuestra propia industria. Hoy existen en el pais grandes fábricas de aceite de lino que constituyen un importante factor económico. En el primer semestre de 1950, la nueva Argentina exportó este producto, elaborado por valor de 113 millones de pesos.

ANECDOTARIO DEL TURF

CUANDO EL DIABLO METE LA COLA

Corrían aquellos tiempos que Ezequiel Orduna alternaba con los ases de la fusta de Palermo. Su sueño, y el sueño de casi todos sus colegas era el de la casa propia. Peso a peso el recordado "Perita" llegó a redondear tres mil, cantidad suficiente para dar orden de comenzar la obra, pronto no más..., el próximo lunes... El día anterior había carreras en el Argentino. En la sexta asomaba un número puesto. Era Redondilla, a la que montaba nada menos que F. T. Rodríguez, un asunto serio por ese entonces. Orduna en la misma prueba se apilaría a Anécdota, que poco y nada tenía que hacer, al igual que Quimerista, a la que conduciría Leguisamo. En la mañana de ese domingo de abril de 1926 Ezequiel se entrevistó con su amigo Maroni, y al tiempo que le ponía en la mano los tres mil pesos le dijo: "Todo derecho a Redondilla, Enrique, y con un poco de suerte la casa tendrá un piso más." Momentos antes de cerrarse la sexta carrera Maroni depositó en las ventanillas de Redondilla mil setecientos ganadores. La diferencia corría por su cuenta, ya que una fija había que aprovecharla... Y se largó la prueba. A 200 metros de la sentencia la favorita Redondilla se ve asediada seriamente por Quimerista y a la que también se agrega Anécdota... Ante una multitud delirante que alienta al pingo elegido, van las tres yeguas devorando los tramos finales que las separan de la sentencia... La lucha se torna áspera. Y así, casi en una misma línea cruzan el disco. Sin bandera verde ni fhotochart, que por ese entonces no corrían, se dió a conocer el fallo: primera, Anécdota, por media cabeza sobre Redondilla, y a media cabeza de ésta Quimerista. Sport a ganador: ¡$ 24,30!... Y fueron estas las palabras de Ezequiel Orduna al encontrarse con Maroni: "Perdoname, hermano; pero ganarle a F. T. y al Pulpo una carrera de éstas bien vale una casa." Y el bueno de Ezequiel murió pobre, soñando siempre con la casa que destruyó en tan sólo 1'45" 2/5, que empleó Anécdota...



NEGOCIOS REDONDOS EN EL TURF



Horace Haws tenía en el año 1943 una carnicería de barrio en Newmarket, Inglaterra. Hombre de hogar y comerciante honesto sólo poseía un vicio chico: depositar de vez en cuando algunas libras en los distintos hipódromos de su ciudad natal. En una de las tantas incursiones "al barril sin fondo" logró ganar 60 libras con un capital inicial de 5, y sin pensarlo mucho resolvió, con parte de ese importe, adquirir un pura sangre, no para venderlo en trozos en su negocio, sino para darse el lujo de ser propietario de un pingo de carrera entero. Por tan sólo 50 guineas le vendieron a Fire Maiden, servida por el crack Panorama, y sin resultado a juicio de los entendidos, y a la que por lo tanto se consideraba probablemente estéril. El carnicero Haws llevó a la yegua a la pequeña huerta de su casa, dejándola al cuidado de su hijita de catorce años llamada Joan. Pasaron unos meses y una tarde se alborotó la barriada. Fire Maiden había dado a luz a un hermoso potrillo alazán tostado. Llovieron las ofertas en la modesta carnicería, y al comprobar que sumaban varios los interesados, Horace Haws decidió vender sus ejemplares en un remate público. Por el potrillo le abonaron 2.500 guineas y por la yegua 850. Negocio redondo, que nos lleva a recordar otras "pichinchas" registradas en nuestro medio. Así por ejemplo, el gran Old Man, que en las ventas de su año fué adquirido en la suma de 8.000 pesos, resultando un crack en las pistas y un coloso en el haras. Su hijo Botafogo, gloria del turf argentino, vendido en 25.000 pesos; Lombardo, crack de su generación, que también costó 25.000 pesos. Tinoy, que fué un notable "performer" y por el que se pagaron poco más de 4.000 pesos en una venta adicional "de saldos". Primicio, ganador del Gran Premio Nacional de 1923, que costó tan sólo 1.400 pesos, y el mismo Rico, padrillo proficuo, al que regalaron casi en una subasta... Y el turf sigue su marcha.

Aquí les presento a un amigo

INGLES LHUILLIER

Texto: BUSSO

Dibujo: COCO TISCORNIA



ALEJANDRO E. Lhuillier, "el inglés", y no el de los güesos, al que se refería Lynch, ya cantó las 40 en su agitada profesión burrera. Cuarenta, a la sombra, de actuación, surtida por las gloriosas pistas de Palermo, San Isidro y La Plata, salpicadas con las no menos famosas de Témperley, San Martín, Rosario, Paraná, Longchamps y si mucho nos apuran acaso también por La Mosca, Gerli, Lanús y viceversa. El inglés Lhuillier, casi un personaje de leyenda que todavía se entrevera con los ases. Acaso con menos bríos que en aquellos tiempos de Banderín. Acaso con más kilos que en la tarde de que puso su primer numeracho en el hache Argentino por vías de Essling, pero siempre con más ganas, aunque con menos frecuencia, apilándose en los pingos de sus amores. Cariño que nació allá por los tiempos de Ñaupa, como peón de la yegua Solavina. Que se acrecentó al clavar cinco números en su doble carácter de jockey y cuidador en Témperley. Que dió semillas en más de 500 ocasiones en el circo platense y que actualmente, con medio siglo largo sobre su espalda, se resiste a enfriar, ya que según su propia confesión: "¿Con qué ventaja colgar la fusta si todavía soy pichón al lado del "gayego" Martín y de Pedrito Ibarra?" Afán no disimulado en descargarse abriles, para intentar con esa táctica un despinte total de aquel rumor que lo ubicó como caído a estas tierras en los tiempos de las invasiones inglesas. Charlatanería pura, ya que Lhuillier a pesar de conocérsele por el inglés y llevar un apellido made in France es criollo hasta los caracuses. Variedad internacional que no le sirvió para mucho cuando en Palermo lo colgaron por tres años, pero que le prestó apoyo cuando en el incendiado hipódromo de Longchamps actuaba con el nombre de Alejandro Quito para no avivar a la gilada. Los que lo siguen de cerca aun recuerdan aquel triplete en dos días con el pingo Antaño y del negocio bursátil que realizó con Solís a 17 por barba, llevándose en camión las fragatas, que todavía conserva a pesar de negarlas en interrogatorios imprudentes. Queda así presentado este otro amigo que también supo de los halagos en el micrófono como comentarista de turf, del que supo disparar a tiempo para poder gozar de la salud que hoy ostenta y que acaso le permita ganar el Dardo Rocha de 1960 al grito de ¡paralo abuelito, paralo!!

Quiso vivir 140 años

(Viene de la pág. 71)

ANTES EPICTETO QUE HIPOCRATES

Sin duda constituye una gran fuente de optimismo que un médico nos diga esto, a través de sus libros, ya que pagando la consulta nos sentiríamos estafados. Un médico que se respete tiene un prestigio sustentado por una receta escrita en términos raros, si es necesario, ilegibles. No fuimos, en ese caso, a consultar a un filósofo del placer. Pero lo que no se puede negar es que el doctor Julien Bensançon fué un original. Mantuvo, como Bernard Shaw, sus teorías con la demostración de la práctica en pellejo propio. El también pudo decir, como el sagaz irlandés, al ver una tumba donde decía: "Aquí yace Mary Smith, muerta a los 72 años, en la flor de la edad." "¡Este es el pueblo donde me conviene vivir!"

No le fué en zaga en ocurrencias. A Besançon, que no le asombraba nada —ya que vió tres guerras—, le preguntaron a qué conduciría la próxima guerra:

"—No soy Nostradamus —contestó—. Pero es probable que esta bomba atómica no sea tan terrible. Sus efectos son impresionantes, pero Gengis Kan hizo también las cosas en grande cuando levantó, en Delhi, una pirámide con trescientas mil cabezas..."

—En fin, ¿qué buena noticia puede darnos?

"—¿Una buena noticia? Allá va: las viñas están buenas. Habrá vino este año."

Se pueden seguir o no sus consejos (lavarse con alcohol, por fuera y por dentro, es uno de ellos); se puede arrodillar o no todas las mañanas para dar gracias el que sufre "enfermedades de relevo", pensando que preservan de las graves; se pueden hacer chistes a costa de la suegra de la salud: la higiene; lo cierto es que este viejo que permaneció joven hasta morir, nos dió una lección. Con su práctica de "riendas sueltas" no llegó a ser un médico respetable, pero en cambio fué un buen humorista, que es la forma más exacta de ser sabio.



—Jorge y yo no tenemos secretos el uno para el otro, pero él no lo sabe.

Billion, el criminal de Semlis

(Viene de la pág. 10)

Luego, un silencio de muerte por las calles colindantes siguió a los gritos de horror y de dolor de los primeros momentos. ¡El efecto de la explosión había sido terrible! Todas las casas de Senlis, todas quedaron sin vidrios en sus ventanas; sesenta y seis resultaron desplomadas o resquebrajadas; un edificio vecino a la residencia de Billion se desplomó, aplastando a una anciana, que quedó sepultada bajo las ruinas. Dentro de la Catedral, situada a más de cincuenta metros de allí, una enorme piedra se desprendió de la bóveda central cayendo sobre los feligreses congregados para la ceremonia.

EL BANDIDO PAGO CON SU PROPIA VIDA

Al dar comienzo a la remoción, se halló entre los postes derrumbados el cuerpo del bravo señor de la Bruyere cubierto de mortales heridas, pero conservando toda su presencia de ánimo.

—Amigos míos —dijo a los trabajadores—: id serruchando los postes y yo respondo de todo.

A su lado yacía un hombre completamente destrozado, sangrando copiosamente por todo su cuerpo, pero que todavía respiraba... Se le veía asirse desesperadamente a los escombros, tratando de incorporarse.

Este hombre era Billion.

Un grito salvaje de unánime indignación se escapó de todos los pechos: unos soldados que estaban allí cerca, no pudiendo contener su furor, le destrozaron el cráneo a culatazos.

Así acabó este extraño criminal, cuya fría venganza, tan lentamente combinada, sigue siendo un caso que causa estupor en la psicología criminal. No muy lejos de su cuerpo se encontraron varias hojas de papel, sobre las cuales se podía leer estas raras máximas, al parecer escritas, con letra menuda, la noche misma de la tragedia.

"Al "Arcabuz" le plugo echarme de su seno como al peor de los desgraciados; mientras que yo me complazco en matarlos como a unos bienaventurados..."

Al día siguiente del atentado, el aspecto de Senlis era tétrico. Nadie podía concebir que un solo hombre, por tal de llevar a cabo una venganza personal, realizara tan horrible hazaña. París se conmovió, y el rey Luis XVI envió socorros con Necker y Bailly. En cuanto al cadáver de Billion, éste fué objeto de un juicio por demás singular; el último de este tipo antes de la Revolución.

Por orden de las autoridades de Senlis, el cadáver fué transportado a un campo desierto, al sur de la ciudad —cerca de un montecillo que aun se denomina el Bosque de la Justicia—, y colgado por los pies. Allí las aves de rapiña se lo disputaban noche y día...

Esta exposición duró quince días. La viuda de Billion, que había sido encarcelada en medio de la confusión, obtuvo al fin que se le devolvieran los restos de aquel que tanto la había hecho sufrir. ¡Y, no obstante, una pobre septuagenaria ofrecía toda su exigua fortuna —1.000 libras de renta— a las víctimas del relojero!

Esta anciana se llamaba Ana Grimbert, viuda de Billion. Era la madre del siniestro criminal.

Finalmente, para perpetuar el recuerdo del hecho, las autoridades municipales ordenaron regar arrobas de sal sobre el emplazamiento de la diabólica residencia, con esta inscripción:

Que jamás ningún mortal
fabricara su hogar
en el sitio que habitara
Billion, el criminal.

CARAS

Por sencilla y generosa,
por insobornable y alta,
se le alzará un monumento
también en otras comarcas.
En el bronce o en el mármol,
pero ante todo en las almas,
se levantará su dulce
figura llena de gracia.
Compañera de la Fe
y de la Buena Esperanza,
echará a los mercaderes
del Templo, en todas las Patrias.
Le dirán su amor los niños
y los ancianos sus lágrimas
de gratitud infinita
y de segura confianza.
En el metal o en la piedra,
pero ante todo en las almas,
estará como está hoy
de su pueblo enamorada.
Y en el huir de los tiempos,
hacia las cuatro distancias,
no habrá quien no se descubra
al pasar frente a una estatua
con un nombre: Eva Perón,
y una verdad: nuestra Patria.

Caretas

Con mil millones por banda
como dejando una estela,
no corta el mar, sino vuela
un impresionante avión:
avión pirata que llaman
en todas partes el Cuco
y en que mintiendo un retruco
viaja míster Achesón.

La luna en el mar riela,
en la hélice gime el viento
y alza en raudo movimiento
olas de "plata" sutil,
y ve el ministro pirata
cantando entre copa y copa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y abajo mismo, Brasil.

"—Ya te veo, café mío,
sin temor,
que ni ruso desvarío,
ni oposición fiera o mansa
tu aroma a torcer alcanza
o a desvirtuar tu sabor.

Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés,
y han rendido
sus sonrisas
y divisas
a mis pies.

Que es la Bomba mi tesoro,
que es mi dios el Ku-kux-klan,
la Fuerza mi única ley
y mi patria el capital...

Allá muevan guerra fea
chinos ciegos
por un palmo de Corea,
que yo tengo aquí por mío
el café caliente o frío
en pocillos palaciegos...

Mas de pronto, sea cualquiera
mi bandera y condición,
es la causa de mi ruina
la Argentina
de Perón...

Que es su fuerza, la Esperanza,
su Dios, la Fe en la Verdad,
su Ley, el Justicialismo;
su Patria, la Libertad...

(Creo que regresaré
sin un gramo de café...)

Segundo Cariocreta

Dirección, redacción y administración de CARAS Y CARETAS: calle Río de Janeiro 300. T. del E. (60) 1020 al 1029. Oficina de avisos en la Diagonal Roque Sáenz Peña 635. T. del E. (35) 5515 al 5519. Precio de la subscripción: Capital Federal, Interior, toda América y España, 1 año (12 números), $ 60.— %; 6 meses (6 números), $ 30.— %. Demás países, 1 año, $ 90.— %, y 6 meses $ 45.— m/argentina. NOTA: Las subscripciones se registran en la fecha en que se reciba su importe y únicamente por los períodos indicados. Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 365.066. Correo Argentino, franqueo a pagar, cuenta Nº 525. Tarifa reducida, concesión Nº (en trámite).

$ 5.— EL EJEMPLAR

EMPRE

REGALOS CASA GOLD

PRIMICIAS!



224

224. — Juego de alianzas y cin- ...on SIRCON BRILLANTE, lo idéntico al brillante, que para ...ísimos expertos es difícil de di- ...ario, engarzado en montura de ...tino y TODO DE 18 Kts. macizo .. $ 690.—

49-53-54-55. — Medallita de oro ... sellado, relleno con plata 900, ...én sellada, de una duración ..., con cadenita de plata bañada ... 18 Kts. Rebaja, 49. ...0; 53, 54 y 55 .... $ 59.50

5063. — Hermoso y original CHEVALIER, todo de oro ... macizo, engarzado con zafi- ...iamantes y rubíes ...tituídos .... $ 449.50

5064. — Fino anillo para caba- ... todo de oro 18 Kts. ..., con piedra ónix, $ 249.50

4276. — Pulsera reloj esclava ...able, doré a fuego oro 18 Kts., ...a 17 rubíes, piedras imitación ...nte y piedra lapidada color es- ...da. Garantía 10 años y graba- ...ntía. PRECIO OFER- .... $ 694.50

650. — Prendedor fantasía fi- ...nte trabajado, bañado en oro ..., con engarces de .... $ 65.—

177. — Aros de oro 18 Kts. la- ...dos sobre plata, con gancho de 18 Kts. macizo. Con bonita pie- ...olor aguamarina o ro- Francia .... $ 87.50

...nemos de un amplio surtido en ...s de alianzas de oro 18 Kts., pla- ...o y brillantes para todos los presupuestos.



49 53 54 55 5063 5064 4276 650

1647. — Extraordinaria y novedosa malla para re- ...ballero, con mosaiquitos exagonales. Doré a fuego ... 24 Kts. por un nuevo procedimiento, imitación a ... oro legítimas, la más perfecta del momento por ...xibilidad y calidad. No confundir con imitaciones, ...s remachadas y doradas económicamen- ... valor, $ 90.—. Nueva REBAJA ..... $ 56.90

... deje sorprender por imitadores, que ofrecen ar- ...s de inferior calidad y con la misma presentación.

...AMOS CON EL MAS COMPLETO SURTIDO EN ...LAS PARA RELOJES DE TODOS LOS TIPOS

...a en Buenos Aires con mayor cantidad de re- ..., joyería y fantasía de última moda. Siempre ...os las más sensacionales primicias del ramo en ...os del país e importados. Puede observar en ...

IMPORTANTE: — Habiéndose suprimido el servicio de encomiendas por CONTRA REEMBOLSO rogamos a nuestra distinguida clientela que al efectuar sus pedidos adjunten el respectivo CHEQUE, GIRO o BONO POSTAL a nombre de Leopoldo Gold por el importe exacto de la compra, contra el cual remitiremos la mercadería en el día perfectamente protegida, la cual hasta que llega a manos del cliente viaja por cuenta y riesgo de Casa Gold. Son atenciones de CASA GOLD.

¡Haga hoy mismo su compra, aunque no pueda! Escríbanos indicando qué artículo le interesa y en qué fecha podrá enviar su importe. Se lo reservaremos hasta entonces para que pueda asegurarse su regalo al precio de hoy.

C. C. 6221. — Fina creación de la relojería suiza, reloj para caballero, antimagnético, doré a fuego en oro 18 Kts., máquina 15 rubíes, sellado, fondo de acero inoxidable, garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts., igual a las legítimas. Extraordinaria rebaja. $ 259.50

C. C. 6216. — Soberbio reloj para caballero, máquina suiza áncora 17 rubíes, doré a fuego en oro 18 Kts., antimagnético, extrachato, lo mejor que se fabrica en Suiza, fondo de acero inoxidable, garantía certificada por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts., igual a las de oro .... $ 497.50

C. C. 6219. — Maravilloso reloj para el hombre práctico, doré a fuego en oro 18 Kts., antimagnético, máquina suiza 15 rubíes, sellado, fondo de acero inoxidable, garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts., $ 389.50

C. C. 6223. — Marca de campeones, PIERCE. El reloj para toda la vida, máquina áncora 15 rubíes, sellado y controlado, doré a fuego en oro 18 Kts., fondo de acero inoxidable, garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. .... $ 448.50

C. C. 4273. — Reloj especialmente diseñado por técnicos para la mujer fina, áncora 19 rubíes, fondo de acero inoxidable, doré a fuego en oro 18 Kts. sellado, garantía certificada por 10 años, con malla doré a fuego en oro 18 quilates, a .... $ 649.50

C. C. 4270. — Distinción y calidad secundan a este reloj para dama, con cuadrante labrado, áncora 15 rubíes, plaqué oro sellado de fábrica, fondo de acero inoxidable, vidrio convexo, diez años de garantía. Malla doré a fuego en oro 18 Kts., imitación perfecta a las de oro. $ 794.50

Gran variedad de relojes de las más afamadas marcas. Universal, Eska, Roamer, Unver, Delos, Gladiador, Tiersol, Luar Gallet, Norway, Record, Monray, Pierce, etc. PARA RELOJES DE TODOS LOS TIPOS. Un reloj para cada gusto y presupuesto.

Las mallas de nuestros relojes son soldadas igual a las de oro 18 Kts., no remachadas como las imitaciones, y, además, bañadas en oro de verdad.

C. C. 4257. — Reloj del amor de gran actualidad, áncora 17 rubíes, suizo, antimagnético, sellado y controlado, fondo de acero inoxidable, bañado a fuego en oro 24 Kts., triple malla "grumette" graduable y adaptable a cualquier muñeca, cadenita de seguridad. Medallón para grabar el nombre de los dos, $ 790.—

C. C. 74. — Original cruz de plata sellada, con Cristo en relieve todo revestido en oro 18 Kts., con marquesitas y cadenita de plata .... $ 46.50



74



6221 6216 6219 6223 4273 4270 4257 153

C. C. 153. — Aros todo de oro 18 Kts. macizo, a tornillo, con piedra color azul, rosa de Francia e imitación brillante. Su valor, $ 120.-, Nueva REBAJA, $ 78.90

Señoras y señores: Casa Gold publica en este aviso una síntesis sumamente pequeña de la grandiosa variedad que brinda en sus amplias vidrieras y vitrinas de exhibición.

Casa GOLD

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

RELOJERIA · JOYERIA · FANTASIA

Styl-EEZ

CIENTIFICO Y VERDADERO CALZADO AMERICANO FABRICADO EN LA ARGEN

CARACTERISTIC
EXCLUSIVA

1 *Almohadilla* ***Met*** *sal,* **sostiene su mente el arco tr versal, dando desc natural a la plant pie.**

2 *Plantilla* ***Flare-*** **proporciona esa meza adicional qu pie necesita.**

3 *Cambrillón de* ***Ac*** **resistente y livia brinda el apoyo n sario del pie.**

4 *Incisiones Transve les* **para dar ma flexibilidad a la p tilla.**





Para cada medida de largo 6 anchos distintos.

AA	Pie muy delgado	*C*	*Pie semi-ancho*
A	*Pie delgado*	*D*	*Pie ancho*
B	*Pie tipo standard*	*E*	*Pie muy ancho*

6810 — En becerrito negro, marrón o azul, taco 6 centímetros .... $ 179.—

6804 — En becerrito gamuzado negro con aplicación de charol, taco 7 cms. .... $ 179.—

CEMENTADOS - INDUSTRIA ARGENTINA

En venta en las principales zapaterías del país

Caras y Caretas





NAMBÁ

Las más

extraordinarias

bombachas

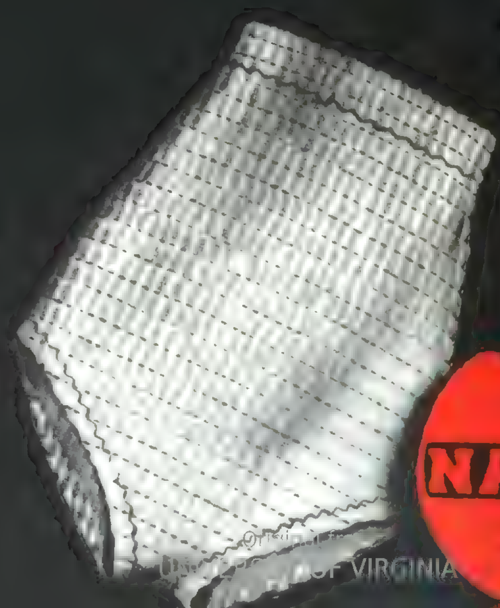
elásticas

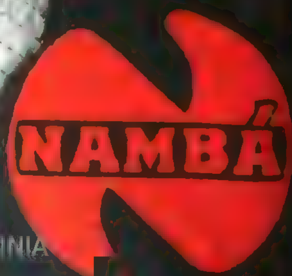
modernas

¡Véalas...

vale la pena

Modelo 124





CARAS Y CARETAS

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1952 — AÑO LIV — Nº 2150

AQUI COMIENZA LA HISTORIA...



...La historia del dolor más tremendo que sufrió y sufrirá jamás el pueblo argentino...

DESDE tiempo atrás el pueblo de la República vivía acongojado. La salud de Eva Perón — la salud de Evita, compañera de los trabajadores, providencia de los ancianos, ángel de los niños — declinaba. Inútiles habían sido todos los esfuerzos de la ciencia para volverla a la lozanía en que debían resplandecer las rosas de su juventud. Inútiles eran los denodados y fervientes anhelos de su propia alma — ¡tan valerosa! — para reintegrarla al ritmo avasallador de su abnegada actividad. Y el SABADO 26 DE JULIO DE 1952, a las 16 y 30, un comunicado radiotelefónico de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación decía: "EN LA TARDE DE HOY LA SALUD DE LA SEÑORA EVA PERON HA DECLINADO SENSIBLEMENTE."



La angustia crece

LA consternación que provocó ese comunicado se vió muy luego aumentada por dos nuevas informaciones irradiadas por la misma dependencia oficial, una A LAS 18 y otra A LAS 20. Decía el primero que "EL ESTADO DE SALUD DE LA ILUSTRE ENFERMA ES GRAVE" y el segundo que "ES MUY GRAVE, HABIENDO PERDIDO EL CONOCIMIENTO".





Y se conoce la noticia fatal...

A partir de ese momento los grupos populares se fueron congregando a las puertas de la residencia Presidencial. Aun se alentaba alguna esperanza. Pero ya en todos los ánimos parecía flotar como el presagio de lo irreparable, y el silencio de miles de seres se volvía clamor en los ojos húmedos de lágrimas y en las manos temblorosas de ternura impotente, cuando se conoció, A LAS 21.40, el tercer comunicado, que habría de enlutar al país y de conmover al mundo: "CUMPLE LA SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES DE LA PRESIDENCIA DE LA NACION EL PENOSISIMO DEBER DE INFORMAR AL PUEBLO DE LA REPUBLICA QUE A LAS 20 y 25 HORAS HA FALLECIDO LA SEÑORA EVA PERON, JEFA ESPIRITUAL DE LA NACION."





Y el pueblo evocó su niñez...

FUE entonces —en los inenarrables momentos de dolor que siguieron a esa noticia — cuando el pueblo de la República —el pueblo argentino, al que un poeta anónimo llamó un día "siempre fiel" — evocó la niñez de Evita. Y la vió cándida y bella —"GORRION EN UNA BANDADA DE GORRIONES"—, sintiéndose "INDIGNADA HASTA LA MUERTE FRENTE A LA INJUSTICIA" de que hubiera ricos y pobres, de que hubiera señores que ríen por todo y niños que no tienen otro juguete que el hambre.

La evocó después el pueblo en los días de su adolescencia cuando, siendo una criatura de singular belleza e intentando evadirse de sí misma, olvidarse de "SU UNICO TEMA", el de LOS RICOS DEMASIADO RICOS Y LOS POBRES DEMASIADO POBRES", se entregó intensamente a su "EXTRAÑA Y PROFUNDA VOCACION ARTISTICA". Declamaba, e intentaba decirle así "A LOS DEMAS ALGO GRANDE QUE SENTIA EN LO MAS INTIMO DEL CORAZON". Tenía diecisiete años cuando llegó a Buenos Aires. Y en Buenos Aires sólo halló el desencanto de una injusticia mayor aún que la que hasta entonces había conocido. Por eso "ME RESIGNE A SER VICTIMA".





Y su día maravilloso...

Y mientras el pueblo se resistía a la evidencia de la desaparición de su Abanderada, la comprendía víctima privilegiada de su amor a la justicia y la recordaba en aquel 17 de Octubre en que con el ardor de su palabra, con la más argentina nobleza de sus impulsos y con los más puros latidos de su corazón, defendió para el pueblo al coronel del pueblo, Juan Perón, el hombre de la Patria, a quien habría de seguir "HASTA DESFALLECER" y con el cual cuatro días después, el 21 DE OCTUBRE DE 1945, se unió con los sagrados vínculos del matrimonio.





Y su labor maravillosa...

EN medio de un silencio desbordante de lágrimas, no ya el pueblo apiñado en los alrededores de la Residencia Presidencial, sino el pueblo todo de la República siguió enumerando a través de su zozobra, de su inmensa amargura, la vida de Evita, de la que siempre sería para él la "COMPAÑERA EVITA". Y la vió en su despacho de Trabajo y Previsión en lucha abierta con el privilegio, atendiendo a los humildes, a "SUS DESCAMISADOS", y poniendo en sus infatigables desvelos, no los pruritos de la beneficencia clásica, sino los humanitarios principios que Perón, "EL CORONEL DEL PUEBLO, LE HABIA INFUNDIDO A LA NUEVA ARGENTINA Y QUE NO ERAN OTROS, EN ESENCIA, QUE LOS QUE HABIAN SIGNIFICADO, DESDE LA NIÑEZ, LA RAZON DE LA VIDA DE EVA PERON".





Y su vibrante acción política...

¿QUE era lo que no recordaba el pueblo de la desbordante acción política de Eva Perón? ¿Qué podía ser lo que no acrecentaba su pena al imaginarla de nuevo en la tribuna, arrebatada de pasión, repitiendo su gran frase: "LA JUSTICIA SE CUMPLIRA INEXORABLEMENTE, CUESTE LO QUE CUESTE Y CAIGA QUIEN CAIGA"? Como un ángel de las batallas, ella fustigaba, castigaba con las armas de la Verdad a los enemigos de la Patria. Y luego le pedía perdón a Dios por haberlo hecho. Y estaba "SEGURA DE QUE DIOS LA PERDONARIA, PORQUE TODO LO HACIA POR AMOR, ¡POR AMOR A SU PUEBLO!", por amor a los millones de seres que en esos mismos momentos la lloraban para siempre quieta en su lecho de muerte...





Y su renunciamiento...

ELLA había renunciado a todos los honores para seguir siendo siempre la "compañera" Evita. El pueblo rememoró los momentos culminantes del Cabildo Abierto del Justicialismo celebrado el 22 de agosto del año pasado, y la volvió a ver frente a la muchedumbre que la aclamaba, y volvió a escuchar el diálogo que mantuvo entonces con su conductora, cuando ella se resistía a integrar como vicepresidenta de la Nación la fórmula peronista para el nuevo período constitucional. Su renunciamiento maravilloso, la inmensa prueba de amor al pueblo que tal rasgo significaba, fué luego reconocido por millones de argentinos cuando, el 17 de Octubre, la C. G. T. la condecoró con el Laurel a la Distinción del Reconocimiento en el tradicional acto de lealtad que ese día se realiza en la Plaza de Mayo.





Y a la primera ciudadana...

Y volvió a verla el pueblo en el acto de emitir su voto desde su lecho de enferma del Policlínico Presidente Perón. Ella, a cuyos afanes y desvelos, a cuya increíble actividad física y a cuyos claros conceptos de lo que debe ser el voto femenino se debía la conquista de la participación de la mujer en nuestra vida política, no quiso dejar de cumplir con su deber cívico. Y mientras su mano depositaba el sobre en la urna, miles de mujeres argentinas hacían largas colas para demostrarle al mundo hasta dónde su educación podía servir de ejemplo, y hasta dónde todas y cada una de ellas le respondía con tal ejemplo a Eva Perón, la mujer extraordinaria que las llevaba a la victoria.





Y su belleza señoril...

SE desvanecía luego por unos instantes en el corazón colectivo la visión de la Conductora esclava de sus ideales y, como en una aparición celestial, la veía envuelta en las galas de su elegancia. Era, como dijo el poeta, "UN HARPA DE NERVIOS DE MUJER", cuyos acentos se ajustaban siempre exactamente al ambiente que la rodeaba. Los modelos exclusivos y las piedras preciosas no significaban en ella ni una ostentación ofensiva ni un vacuo alarde de coquetería. Le era fácil ser elegante como le era fácil ser justa. Y en el trance de ocupar su palco del Colón o de hacer los honores de dueña de casa en una recepción protocolar, nadie dejaba de advertir en ella, por sobre cualquier apariencia, la prestancia y el señorío siempre triunfales de la mujer argentina.





Pero ahora todo era tristeza...

SI. Aquella suma prodigiosa de actividad militante, de sentido social, de vigor indomeñable y de belleza femenina, aquella joven mujer a la que todo un pueblo consideraba madre y a la que todos los humildes del mundo tenían en sus oraciones, aquella criatura impar acababa de caer vencida por lo único que pudo vencerla: la muerte. Y así los miles de seres silenciosos que pernoctaron en las inmediaciones de la Residencia Presidencial la noche del 26 DE JULIO, sólo se alejaron de allí para seguir sus restos al Ministerio de Trabajo y Previsión, el sitio de sus más nobles afanes y de sus más prolongadas vigilias, adonde llegaron A LAS 11 Y 50 DEL DOMINGO 27.





Y se levanta la capilla ardiente...

EN el gran vestíbulo de honor del primer piso de aquella dependencia de estado se levantó la capilla ardiente. Los despojos de la Jefa Espiritual de la Nación llegaron en una ambulancia de la Fundación, seguidos por un coche en que viajaba el Presidente de la República. La ambulancia se detuvo frente a la puerta de la calle Perú. Allí aguardaban los ministros del Poder Ejecutivo y altos funcionarios y autoridades eclesiásticas, militares y judiciales. El féretro fué conducido a la capilla ardiente. Orquídeas. Claveles blancos. Banderas enlutadas. Crespones. Grandes cirios. Un crucifijo de marfil, oro y plata. Y en medio de la pesadumbre en que estaba sumida la República, en medio del desconsuelo de su esposo y amigo, el general Perón, y del desconsuelo de su pueblo, traducidos en un silencio palpable, en un silencio por primera vez hecho en el mundo, la dulce muerta con un rosario de nácar entre las manos para siempre quietas...





Y todas las flores son para Evita...

Y comenzaron a llegar las flores. En palmas enormes y en frágiles ramilletes. A veces —muchas veces— en un atadito de pétalos que temblaban entre las manos de un niño. A veces —muchas veces— en una corona desbordante en que estaba el homenaje de alguna institución. Ya al mediodía la cámara mortuoria, el frente del edificio del Ministerio de Trabajo y Previsión y sus aceras y calzadas resultaban pequeños para recibir las ofrendas florales que se sucedieron sin tregua durante dos semanas. El pueblo quería exteriorizar su gratitud y su dolor por medio de esa incesante y tierna marea de perfumes. Y el imponente espectáculo, la visión sin precedentes que ofrecía el Ministerio de Trabajo y Previsión convertido en un gigantesco ramo de flores, no era otra cosa que la visualización de la congoja y el amor de la Nación Argentina.





Y comienza el desfile inolvidable...

PERO aquellos por quienes ella se había sacrificado ansiaban también estar junto a su féretro para decirle su postrer adiós y jurar entre lágrimas fidelidad a su memoria. El pueblo quería verla y se lanzó a la calle en una masa tan persistente y tan abigarrada, tan tenaz e incontenible como la de las flores...

Muy pronto se organizaron las filas de lo que nuestro colega "El Hogar" ha llamado EL EJERCITO DE LA GRATITUD. Hombres y mujeres de toda condición social, desde la dama de lujosas pieles hasta el más humilde descamisado, cubrieron cuadras y cuadras en la espera de cumplir con lo que era un mandato de su conciencia y un ineludible impulso de su corazón. Dió comienzo el desfile inolvidable ante el catafalco de Evita. Y así el mismo pueblo fué testigo de su propia devoción y de su propio dolor en escenas que no podrán dejar jamás de ser recordadas como la suprema expresión de los más nobles y profundos sentimientos argentinos.





Son los ancianos...

ELLOS, sí, agobiados, trémulos, baldados quizá, pero inflexibles en su resolución de estar siquiera un instante por última vez junto a la criatura maravillosa que puso en el ocaso de sus vidas un claro, un húmedo y desconocido fulgor de luceros. EVA PERON AL LUCHAR POR LOS DERECHOS DE LA ANCIANIDAD Y LOGRAR SU INCORPORACION A LA CONSTITUCION DE LA NUEVA ARGENTINA realizó una de las conquistas más trascendentales que en lo social se hayan alcanzado hasta ahora en el mundo. Por eso los ancianos de Buenos Aires se sumaron a la muchedumbre atribulada. Y por eso desde sus ojos nublados ya por los velos del tiempo resbaló el llanto más agradecido, y desde sus manos sarmentosas se desprendieron las flores más acariciadas junto al féretro de LA SEÑORA NO SOLO DE LA ESPERANZA Y DE LA REALIDAD, SINO DE LA JUSTICIA Y EL AMOR.





Son los niños...

¿COMO HUBIERAN PODIDO FALTAR LOS NIÑOS AL LADO DE ESA MADRE DORMIDA PARA SIEMPRE? ¿Acaso muchos de ellos no habrían conocido la dicha a través de su corazón? ¿Acaso todos ellos no eran los únicos privilegiados de nuestra tierra, merced a su infinita ternura? ¿Y aquéllos no habían visto sonreír por primera vez a sus padres por virtud de Evita? ¿Y éstos no le debían la salud o el juguete inédito o la golosina ignorada? ¿Y los otros no habían visto por ella el mar o las sierras? ¿Y todos, todos no eran dueños, merced a su voluntad, de esos Paraísos que son la Ciudad Infantil y la Ciudad Estudiantil?... Los niños, pues, formaban en el ejército de la gratitud. Eran pequeños soldados armados de su pena y de su plegaria. Y así se acercaron a la muerta querida y le dejaron sus flores y le pidieron de hinojos al Dios de los Cielos que Evita no los olvidara nunca en el sitio de Gracia en que ya está resplandeciendo la rosa de su alma...





Son los obreros...

LOS trabajadores argentinos, en delegaciones gremiales o individualmente, le rindieron su tributo a Eva Perón en forma verdaderamente impresionante. En aquellos mismos lugares la veían ellos nimbada de fatiga, pero sonriente de satisfacción por haber cumplido durante casi veinticuatro horas consecutivas con lo que era su más caro deber: atender, discutir y solucionar sus problemas, y "SER ALGO ASI COMO UN CAMINO POR DONDE EL PUEBLO TRABAJADOR LLEGO SIEMPRE A LA PRESENCIA DE SU ESPOSO, EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA". Así la veían los obreros de la Patria. Así la recordarán siempre. Y así la llorarán.





Son las mujeres...

FUE LA PROPULSORA DE UNO DE LOS MAS EXTRAORDINARIOS MOVIMIENTOS FEMENINOS DEL MUNDO y supo infundirles a las mujeres argentinas los principios de una concepción política totalmente ajena a los viejos postulados feministas. Su verbo apasionado apartó las sombras de muchas conciencias y constituyó en otras una revelación. Unase a esto SU PERMANENTE, SU ABNEGADA ACCION SOCIAL, SU CONSTANTE DESVELO POR LA CAUSA DE LOS HUMILDES Y LAS PRENDAS SINGULARES DE SU PROPIA FEMINEIDAD EXQUISITA y no hará falta más para enaltecer el inmenso dolor con que las mujeres argentinas, madres, esposas, novias, hermanas, las enfermeras de la Fundación, las monjas de los conventos, las trabajadoras de las fábricas, todas, todas se acercaron a su féretro en la hora de la despedida póstuma...





Son los soldados...

TAMBIEN se vieron enlutadas las armas de la Patria e hicieron guardia de honor ante el catafalco de la Abanderada de los Humildes. EL EJERCITO, A CUYAS FILAS SE HONRA EN PERTENECER EL PRIMER MAGISTRADO DE LA NACION, VISTIO CRESPONES Y DESENVAINO LA ESPADA EN HOMENAJE A LA ESPOSA Y AMIGA, A LA EJEMPLAR COLABORADORA DE ESE ILUSTRE CIUDADANO CONDUCTOR DE LA NUEVA ARGENTINA. Y esto no sólo en forma oficial, sino también en la más particular y espontánea, pues en las filas que pasaban por la Capilla Ardiente figuraron con frecuencia, mezclados con el pueblo, los oficiales de toda graduación, los suboficiales y los conscriptos de las guarniciones de la Capital y del Gran Buenos Aires.





Y así el domingo, el lunes, el martes...

EL desfile cada vez más denso, cada vez más denunciador de la irreparable pérdida que ha experimentado nuestra Patria, se prolongó de día y de noche durante los días subsiguientes al del fallecimiento de la Jefa Espiritual de la Nación. A tal extremo llegó la aglomeración, que se hizo indispensable adoptar medidas tendientes a facilitar el irrenunciable deseo de todos y cada uno de los argentinos de ir a decirle su adiós a la ilustre muerta. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DIO UN COMUNICADO ASEGURANDO QUE NADIE SE VERIA DEFRAUDADO EN ESE PROPOSITO. Y A PARTIR DE ENTONCES SE HABILITARON ENTRADAS ESPECIALES PARA LOS GREMIOS Y DELEGACIONES.

La lluvia que cayó insistentemente durante los primeros días NO HIZO CEDER SU PUESTO NI EN LAS HORAS NOCTURNAS A LOS INTEGRANTES DE LAS COLUMNAS, que por lo común abarcaban entre quince y veinte cuadras de extensión, pues una se prolongaba por Córdoba y la Avenida 9 de Julio para seguir por la Avenida Roque Sáenz Peña hasta la calle Perú y otra provenía de Entre Ríos y Belgrano.





Y se organiza el auxilio al pueblo...

POR expresa decisión del General Perón se robustecieron los servicios de auxilio, que fueron siempre muy eficaces, y se distribuyeron alimentos y bebidas calientes entre quienes permanecían horas y horas antes de ver cumplido su deseo de llegar a la Capilla Ardiente. Estas medidas contribuyeron a organizar la imponente demostración de duelo del pueblo de la Nación. Y se vieron aun más sustentadas por la resolución del Presidente de velar los restos de su amada esposa en el Ministerio de Trabajo y Previsión HASTA EL SABADO 9 DE AGOSTO, DIA EN QUE SERIAN TRASLADADOS AL CONGRESO NACIONAL.





Y se erigen los altares cívicos...

EN todas las plazas de la ciudad se erigieron Altares Cívicos, que fueron custodiados por el pueblo, y que muy pronto se vieron cubiertos de flores. Allí montaron guardia las enfermeras de la Fundación y los dirigentes sindicales de la C. G. T. EN TODOS LOS CASOS EL PUEBLO RUBRICO CON SU PRESENCIA FERVIENTE Y SILENCIOSA LOS ACTOS QUE SE LLEVARON A CABO EN ESOS ALTARES CIVICOS.

...icos...

Altares Cívi-
y que muy
taron guar-
entes sindi-
L PUEBLO
NTE Y SI-
N A CABO



Y se llevaron sus restos al Congreso...

TRAS dos semanas de velatorio en el Ministerio de Trabajo y Previsión, los despojos mortales de la Abanderada del Pueblo FUERON CONDUCIDOS AL PALACIO DEL CONGRESO EL 9 DE AGOSTO, en una cureña de dos metros veinte centímetros de altura que arrastraron una treintena de trabajadores flanqueados por una triple guardia de honor integrada por un cadete, un alumno de las Escuelas de Aprendizaje y Orientación Profesional y una enfermera de la Fundación. En todo el trayecto rindieron los honores de práctica para las exequias de presidente de la Nación en ejercicio, los efectivos de tierra, mar y aire de las fuerzas armadas de la Nación.





Y la siguió un cortejo atribulado...

PRESIDIDO por el Presidente de la República, General Juan Perón, y por los familiares de la ilustre extinta, el cortejo fúnebre se dirigió por la avenida de Mayo hacia el Palacio Legislativo, en medio del solemne marco que formaban las enlutadas armas de la patria y el hondo dolor del pueblo, traducido en un silencioso adiós de pañuelos, de esos mismos pañuelos que otrora saludaban jubilosos la aparición de la Señora de la Esperanza en los balcones de la Casa Rosada y que ahora unían a los crespones que signaban la mañana y a la lluvia de pétalos que alfombraba la calle, ESA TRISTEZA DEL HILO BLANCO, SIN UN SOLO RUMOR, del que nos habló una vez el poeta.





Y la llegada al Palacio Legislativo...

EL aspecto que ofrecía la Plaza del Congreso al llegar la cureña era de impresionante grandeza. A LAS 11 Y 15 EN PUNTO UN TOQUE DE CLARIN ANUNCIO QUE EL CORTEJO SE APROXIMABA. Detenido éste ante la escalinata principal del Palacio Legislativo, el ataúd fué conducido a la capilla ardiente instalada en el Salón de la Constitución Justicialista. Grandes colgaduras negras decoran el recinto, alternándose con los colores de la Patria. Una enorme corona de laureles custodiada por enfermeras de la Fundación señala el camino por el que se orientarán las filas de hombres y mujeres, ancianos y niños que muy pronto empezarán A DESFILAR ANTE EVA PERON PARA DECIRLE SU AMOR Y SU DESPEDIDA. Ante el general Perón y sus acompañantes se retira la tapa del féretro. El jefe del Estado permanece allí largo tiempo y luego se retira en medio del recogimiento de los circunstantes.





Y el desfile de antorchas de la C.G.T....

EL pueblo, en dos compactas corrientes que provienen de la avenida Callao y de la de Entre Ríos, no deja ni por un solo instante de rendirle su tributo a su Abanderada desaparecida. HAY PERSONAS QUE SE MANTIENEN EN SU PUESTO DESDE EL MEDIODIA DEL SABADO HASTA LAS 10 DEL DOMINGO —22 HORAS— PARA PODER DECIRLE ADIOS A EVITA. En la noche del sábado, la Confederación General del Trabajo, con su Secretario General, señor José G. Espejo, a la cabeza, realiza una Marcha de Antorchas que le presta al vasto perímetro de toda la avenida de Mayo un aspecto fantástico.





Y los discursos memorables...

TODO ya dispuesto para trasladar los restos a la sede de la C. G. T., EN DONDE DEBERAN REPOSAR POR EXPRESO DESEO DE LA JEFA ESPIRITUAL DE LA NACION hasta tanto se le erija el monumento que perpetuará su memoria en el mármol y en el bronce, pronunciaron oraciones fúnebres de profundo contenido el doctor Giustino Arpesani, embajador de Italia, en representación del cuerpo diplomático, cuyo decanato ejerce; el señor Angel Gabriel Borlenghi, en representación del Poder Ejecutivo; el contraalmirante Alberto Teisaire, en representación del Poder Legislativo; el doctor Rodolfo G. Valenzuela, presidente de la Corte Suprema de Justicia, en representación del Poder Judicial; el doctor Héctor J. Cámpora, en representación del Partido Peronista; la señora Juana Larrauri, en representación del Partido Peronista Femenino, y el señor José G. Espejo, en representación de la Confederación General del Trabajo.





Y culminan las grandiosas exequias...

A LAS 16 Y 15 DEL DOMINGO EL CORTEJO FUNEBRE SE PUSO NUEVAMENTE EN MOVIMIENTO a los acordes de la Marcha Fúnebre de Chopin, ejecutada por la banda del Colegio Militar de la Nación. El espectáculo que ofrecía entonces el Palacio Legislativo, literalmente cubierto de flores en sus dos amplísimas escalinatas, y el gran espacio de la Plaza del Congreso, con las formaciones armadas y millares y millares de personas sumidas en indescriptible dolor, será de imperecedero recuerdo. La cureña con el féretro de Eva Perón se desplazó lentamente. Presidía el duelo el general Perón, acompañado por los familiares de su esposa y por los miembros del Poder Ejecutivo y otras autoridades nacionales y provinciales. La inmensa cantidad de gente que ansiaba sumarse al cortejo rompió los cordones policiales y siguió en una ola compacta que se fué ensanchando cada vez más en medio de un orden y un silencio increíbles en pos de la comitiva. Entre las tropas tendidas a todo lo largo del trayecto y bajo una lluvia de flores que ponían la ternura de sus pétalos sobre las frías calzadas, la cureña con los despojos de Evita siguió por avenida de Mayo, Paseo Colón y Azopardo, HASTA EL EDIFICIO DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO.

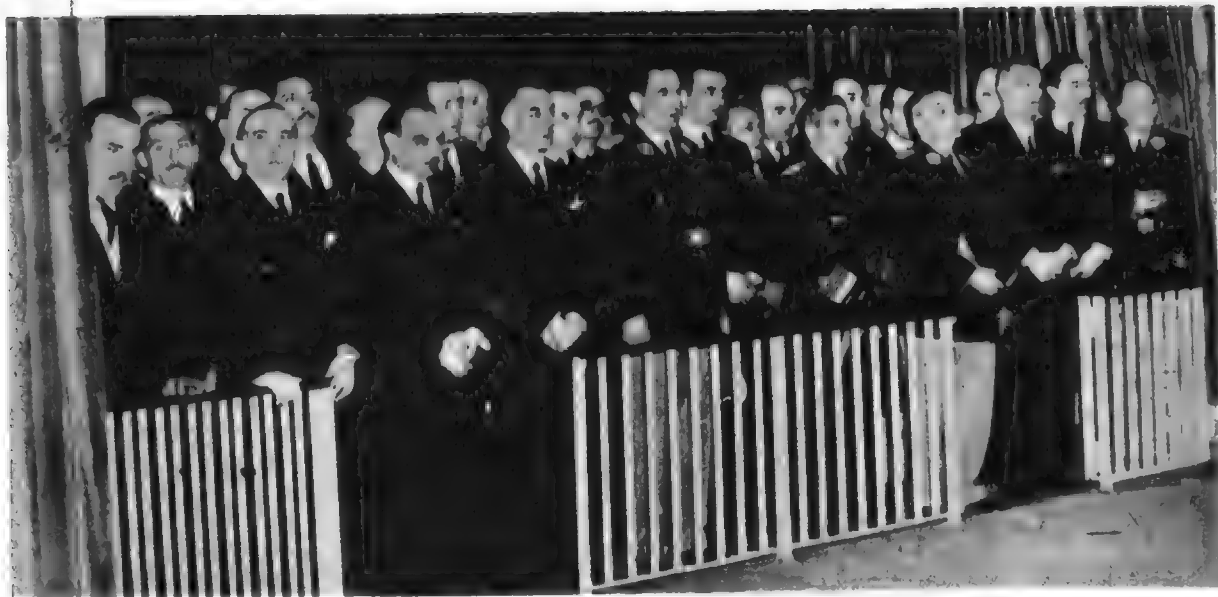




Y el pueblo siguió llorando...

LA tristeza de Buenos Aires, la tristeza del país, la tristeza del mundo, se conjugaban en lágrimas al paso de la doliente comitiva. El nombre, la emoción, la ternura de Evita, presidían la pena de los que seguían el ataúd de la Mártir del Trabajo. Tratar de reflejar las escenas que se sucedían a lo largo del trayecto es tarea imposible. Sólo hay una palabra que se aproxima a lo exacto para dar una idea de la realidad de BUENOS AIRES EN EL DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 1952. Y esa palabra no es otra que aquélla en que tiemblan siempre las más puras y profundas desesperanzas humanas: la palabra lágrimas.





Y ya en la morada que ella eligió para su último sueño...

A LAS 17 Y 59 REPOSABAN YA EN LA SEDE DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO LOS RESTOS DE LA ILUSTRE Y AMADA MUERTA. Los 21 cañonazos del homenaje militar atronaron el espacio. Y luego el aire se quedó por unos instantes inmóvil entre las notas del silencio que repetían los clarines. Todo el país, el corazón de millones de seres humanos, pareció detenerse en esas notas que se prolongaban y se extinguían a lo lejos como ayes angustiosos.

EL GENERAL PERON, RODEADO POR LAS PERSONAS QUE LO ACOMPAÑABAN, LE DIJO ENTONCES LA POSTRERA DESPEDIDA A SU ESPOSA Y AMIGA, A EVITA, SU COLABORADORA SIN PAR, EL AMOR DE SU VIDA, A AQUELLA A LA QUE SIEMPRE HABIA DADO LO MEJOR DE SU CORAZON.





Y ESTA ES LA HISTORIA...

... la historia del dolor más tremendo que sufrió y sufrirá jamás el pueblo argentino ante la muerte de

EVA PERON

La abnegada, la generosa, la justiciera.

PORQUE ella sí murió en la ley de la justicia —de la justicia de los ojos abiertos—, a la que ofreció todos sus esfuerzos, a la que consagró todos sus triunfos, a la que entregó su vida y su muerte.

MURIO en la ley del fuerte para que el débil tuviera también su ley, para que el hambre tuviera también sus derechos, para que la angustia tuviera también su esperanza, para que la pobreza no fuera más una deshonra, sino que fuera en adelante un título, para que el necesitado fuera menos necesitado a costa de la incomodidad de la clase acomodada, para que el rico fuera un poco menos rico y un mucho menos prepotente, para que el orden social no se confundiera maliciosamente con la burguesa seguridad de unos cuantos, sino que asegurara la felicidad de todos.

PORQUE lo que ella hizo —porque lo que ella hizo— fué devolver el derecho a ser felices a quienes ni siquiera sabían que tenían ese derecho.

A ellos dió su vida, y porque la dió a ellos, dió la vida a la Patria. A ellos dió su muerte, y porque la dió a ellos, dió a la Patria vida.

PORQUE la dió a ellos, nos redimió a todos: a unos de su condición de oprimidos y a otros —por las buenas o por las malas— de su condición de opresores; a unos, del estado de injusticia en que yacían, y a otros del estado de justicia que detentaban.

LA Providencia hizo de ella la mujer providencial, como de Perón había hecho el hombre providencial. Y uniendo uno y otro sus destinos en el común destino de la Patria, hicieron del Estado —hecho para proteger a los ricos y para apalear a los pobres— el Estado-providencia—, hecho para proteger a todos.

APARECIO ella —ella, la Aparecida, la que cada vez que la necesitemos volverá a aparecérsenos— y, al servicio de Perón y de su pueblo, dió la orden de marcha a la esperanza de los descamisados, que un 17 de Octubre rescató a su Jefe de las prisiones de la extranjería.

APARECIO ella —ella, la Aparecida— y la Patria ya era un campamento: un campamento en el que los fuegos eran almas y las almas se levantaban como llamas; un campamento en el que los puños se levantaban, no como inútiles muñones doloridos, de dedos atenaceados, sino como manos que reclamaban, crispadas de ilusiones, fusiles y banderas; un campamento en el que el dolor era un querer cantar y en el que el himno guerrero era una promesa de paz; un campamento en el que la guerra fraterna tenía ya, más que de guerra, de confraternidad.

PORQUE eso quiso —y, porque quiso, lo hizo— Eva Perón, la mujer del General y la novia de la Patria. Porque eso quiso e hizo nuestra co-redentora.

EVA Perón sabía que para luchar y para triunfar se necesitan dos condiciones: la fe y la esperanza, y un fin: la caridad. Y la fe, y la esperanza, y la caridad, se sumaban en ella y eran una sola y misma cosa: Eva Perón. Era la inimitable mujer que Perón eligió para hacerla suya y para dárnosla como a bandera nuestra; para que su obra no fuera simplemente la obra de un hombre; para que su obra fuera el fruto de la unión de un hombre y de una mujer.

EVA Perón fué... Eva Perón era... No. Eva Perón es nuestra bandera.

EVA Perón murió en cuerpo, pero vive en alma. Porque, si ella murió, murió inmortalmente. Murió de ella sólo lo que podía morir: su tibia carne amasada de nardos y de oros; su corazón hecho de pulso y de tambores; su voz, que parecía siempre el último y arrebatado aliento de su voz; su mirada, que era siempre la acogedora mirada de la despedida. Porque Eva Perón pasó por la vida como despidiéndose cada día; como si cada día fuera el último de su vida; como si, conociendo su destino, hubiera querido a cada instante dejar cumplida su misión: como mueren los que no mueren.

POR eso, si murió en cuerpo, vive en alma. Vive presente en todo lo que vale la pena de vivir, en todo lo que vale la gloria de vivir.

VIVE en la justicia, que antes era un nombre y que ahora es su nombre. Vive en la campana que toca a muerto y en la campana que toca a resurrección, en el silencio que cierra la noche y en el canto que abre el amanecer. Porque si hoy su memoria es noche, su recuerdo mañana será otra vez amanecer. Porque si su nombre es hoy silencio, mañana será canto otra vez. Porque —superada la hora de la ausencia inmediata, desembarazadas las gargantas de la congoja largamente temida— las campanas de la Patria volverán a cantar su nombre; volverán a cantar el canto que ella libertó para que lo cantaran las campanas de todas las patrias de la Tierra, de todas las patrias que alzaron un día sus campanas para doblar otro día a muerto y para voltear otro día deshojándose de sones y de pájaros.

EVA Perón tiene hoy su patria de cielo. Pero ella vive y seguirá viviendo entre nosotros y con nosotros. Vive en la última contracción de su boca quemada de dolor y en la sonrisa del último niño al que bendijo su mano de Hada de la Guarda. Vive en la llorada desgracia y en el consuelo florecido de lágrimas. Vive en la palma mortuoria y en el ramo de azahar. Vive en la historia ida y en la historia que vendrá. Vive en todo lo que vale la pena, en todo lo que vale la gloria de vivir.

VIVE para enseñarnos a vivir con pena y con gloria.

PORQUE ésa fué su vida y ése su ejemplo; ése su afán y ésa su enseñanza. Esa la razón de su vida: la de servir a Perón y enseñarnos a servirle en el servicio de su pueblo; la de seguir a Perón como ella le siguiera, dando la vida por él y por su justicia.

EN esa ley murió en cuerpo y en esa ley vive en alma.

En esa ley vivimos y seguiremos viviendo: en la ley de Perón, que es la ley de la Patria; en la ley de Eva la Aparecida, de Eva la Bienhallada, de Eva la Fundadora.



CIUDAD DE ENSUEÑO

DURANTE más de medio siglo se levantó en el paraje denominado Las Cuevas, límite entre nuestro país y la República hermana de Chile, un poblado de aspecto triste y desolador, al que pomposamente se lo llamaba ciudad. Era un grupo de viviendas edificadas a más de tres mil metros de altura en las que se habían instalado las oficinas de la Aduana y Migraciones, sirviendo también como asiento para el destacamento de la Gendarmería Nacional, guardián severo de nuestras fronteras.

Este grupo de viviendas, de precaria estabilidad y carentes de elementales requisitos de confort, estaban, además, a merced de las inclemencias del tiempo y en constante peligro de sufrir los efectos del alud, del viento blanco o los derrumbamientos de nieve.

Cincuenta años, dijimos, se vivió así en Las Cuevas, donde argentinos esforzados custodiaban la soberanía de la nación, silenciosa y tesoneramente, sin formular un reclamo ni levantar una protesta. Pero era desde todo punto de vista injusto este estado de cosas, y así lo comprendió desde el momento mismo en que tomó contacto con aquella población la esposa del primer magistrado, la señora Eva Perón. En un viaje de descanso a Puente del Inca, llegó hasta Las Cuevas y su impresión fué tal que basta para describirla señalar que, en el término de siete meses, su fisonomía cambió totalmente, como lo demuestran las notas gráficas que ilustran esta página.

Con la contribución de técnicos y obreros de la Fundación que ella presidía, se planeó y realizó en aquel plazo tan breve una auténtica ciudad con su núcleo urbano formado por trece edificios principales, calles pavimentadas, construcciones sólidas, estables y acogedoras para las dependencias de la Aduana, de Inmigración y Gendarmería, servicios de Correos y Telecomunicaciones y aun de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, proveedurías, usinas, hostelerías y hasta club social y biblioteca.

La Fundación Eva Perón colaboró así, de manera realmente positiva con las autoridades nacionales, para resolver una situación insostenible para quienes debían sufrir sus consecuencias, e indigna para el país. Y por tal razón, que pone de relieve una vez más cuál es la misión de innegable bien público y de alcances tan vastos como no los ha tenido organismo alguno en la República, es por lo que la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, dependiente del Ministerio de Hacienda de la Nación, destina, de acuerdo con las disposiciones en vigencia, parte de su producido en todo el país para el sostenimiento de la Fundación Eva Perón, aplicando tales fondos a un objeto que merece el aplauso y la aprobación de propios y extraños.



El fotógrafo oportuno

UN BESO A ELIZABETH TAYLOR Durante una función del Teatro Sevill de Londres, el hipnotizador Ralph Sta ter —de pie en el centro— hizo que un soldado besara apasionadamente a una escoba recubierta por un paño, haciéndole creer que se trataba de Elizabeth Taylor, la bella actriz que aparece en la foto cubriéndose el rostro con las manos. Michel Wilding, el flamante esposo de Elizabeth, estaba en el escenario contemplando la "declaración". El público celebró debidamente este número "extra". Y la cosa terminó en una comida, en la que el soldado fué el invitado de honor.

UN SUEÑO PURO Y... FRESCO. El niño ha estado navegando horas y horas con su velero y, al fin, tras mil singladuras y sólo Dios sabe cuántos abordajes, ha sido vencido por el cansancio y se ha dormido en la forma que lo vemos. Se trata, sin duda, de un sueño tan puro como fresco. Y lo único deseable es que sus consecuencias no resulten unos cuantos estornudos...



¡LA MAQUINA SOBRE TODO! Durante las recientes revueltas de Trípoli, fué dable advertir a más de una mujer árabe yendo y viniendo por las calles con su típico atavío y... su máquina de coser sobre la cabeza. Una máquina de coser es cosa seria, un verdadero tesoro en esa ciudad, y por nada del mundo convenía perderla de vista en tan feas circunstancias

•

UN POCO DE LIMPIEZA. En Birmingham (Alabama, EE. UU.) las casas ofrecen este aspecto en muchos barrios. Hay muchos negros en Birmingham y a nadie se le ha ocurrido nunca que los negros también son seres humanos que merecen una vivienda adecuada. Como una demostración aquí tienen ustedes ésta, en que vemos un poco de limpieza y... bastante miseria.

CARAS Y CARETAS

14 DE JUNIO DE 1913

DE FUERA VENDRA QUIEN LO TUYO SE COMERA



JOHN BULL. — Amigo, puede estar orgulloso de su país; produce carnes muy sabrosas y muy baratas.

PAISANO. — Pues todas esas ventajas a nosotros nos están resultando un hueso.

AÑO 1913

AGOSTO
DE 1952

Caras y Caretas

DE FUERA VENDRA QUIEN LO QUE TE SOBRE SE LLEVARA



AÑO
1952

JUAN PUEBLO. — Amigo, estamos orgullosos de nuestro país; produce carnes muy sabrosas y muy baratas.

JOHN BULL. — Amigo Juan Pueblo, después que usted haya comido bien, ¿me vende lo que le sobre?

La Plaza Vendome encierra los secretos de la alta sombrerería

Por RACHEL GAYMAN

EL caminante que atraviesa la Plaza Vendôme no sospecha ciertamente que tras sus fachas históricas, cuyo conjunto constituye una de las más puras joyas de arquitectura y es motivo de orgullo para París, se esconden verdaderos misterios. Evidentemente, nadie ignora que allí conspiró el general Malet contra Napoleón I y que fué detenido muy cerca del palacio donde se halla alojado actualmente el Ministerio de Justicia; que Chopin murió allí, en el Nº 12, en uno de los salones donde el joyero Chaumet conserva las maquetas de las diademas que esta célebre casa ejecutó durante tres siglos para las testas coronadas de la tierra; que en el Nº 10, durante una soirée musical ofrecida en lo de su banquero, Napoleón III conoció a la bella Eugenia de Montijo, a la que hizo Emperatriz de los franceses; que una de las más célebres "leonas" del Segundo Imperio, la condesa de Castiglione, remató una vida miserable en un pequeño entrepiso que aun subsiste en perfecto estado en el ángulo de la plaza y de la Rue de la Paix, de donde no salía sino en el crepúsculo para evitar que alguien viera sobre el rostro que había sido el más bello de su época los imborrables ultrajes de los años. Todo esto pertenece a la historia, la grande o la menuda. Pero, ¿quién puede jactarse de conocer la realidad viviente de hoy si ignora los arcanos subterráneos de los viejos hoteles, todos parecidos, que cierran el gran octógono en medio del cual se levanta la columna de bronce coronada por un César dorado?

Los bellos inmuebles de París, "clasificados" como los de la Plaza Vendôme, si bien son objeto de una protección a menudo muy eficaz por parte de la administración de Bellas Artes, sufren no obstante mil sevicias sobre todo en cuanto a su mantenimiento y a la adaptación de sus instalaciones internas a las necesidades modernas. Por tales razones ninguna industria puede ser ejercida allí, salvo aquellas que se practican enteramente a mano. Y tal es el caso de la fábrica de sombreros de Gélot, dispuesta en un vasto subsuelo, que se extiende bajo la casa de comercio, instalada en la planta baja del Hotel de Broglie, bajo el patio del palacio y en parte, bajo la plaza misma.

Una vista panorámica de los talleres subterráneos parisienses de los que está pendiente la cabeza de millones de personas.



La celebridad de la Casa Gélot no se debe únicamente al hecho de que haya sido el primer establecimiento comercial abierto sobre la Plaza Vendôme (en 1900), sino sobre todo a un renombre mundial más que centenario: fundada en 1835, en la Rue de la Paix, trabajó "a medida" para todas las personalidades francesas y extranjeras, desde el Rey Luis Felipe, el emperador Napoleón III y el príncipe de Gales, que llegó a ser Eduardo VIII hasta los grandes artistas contemporáneos de la escena y la pantalla, cualquier fuese su nacionalidad.

El señor que se dispone a comprar un sombrero en lo de Gélot debe someterse ante todo a la prueba del "conformador", curioso aparato exclusivo de la casa que, instantáneamente, proporciona en escala reducida la forma exacta de su cráneo, con las medidas precisas. "No hay dos cabezas iguales", afirma M. Gélot, cuatro o quinto representante de esta dinastía de sombrereros. "Las 35.000 fichas de nuestros clientes nos ofrecen la más extensa diversidad de formas, desde la circunferencia regular hasta el "ocho" casi perfecto y el óvalo alargado en hoja de cuchillo. Ello permite las comparaciones y estudios morfológicos más distintos los franceses son muy varios; los norteamericanos, standard; los orientales son muy difíciles de satisfacer".

Sobre la base de dicho registro es esculpida en madera dura la cabeza sobre la cual será modelado el sombrero elegido entre los aproximadamente cien modelos actuales, en fieltro, paja o nylon. La colección de cabezas de Gélot le permite ejecutar inmediatamente para todos los clientes, dispersos por todo el mundo, sombreros perfectos. En una larga galería subterránea, millares de casillas albergan las "cabezas" de grandes extintos: soberanos, políticos, diplomáticos, escritores, artistas. A este conservatorio acaba de ingresar la cabeza del mariscal Jean de Lattre De Tassigny, "el militar más elegante de su tiempo", según M. Gélot, que ordenó muchos kepis y sombreros, sabiendo tan bien lo que quería, que hizo rehacer tres veces el sombrero negro que debía serle entregado apenas un mes antes de su muerte.

¿De qué pueden servir todas estas cabezas que ya no usan sombrero? Ofrecen ante todo un gran interés histórico, en espera de que vayan un día a enriquecer el Museo del Vestido, cuando dicha entidad haya encontrado por fin un techo digno de albergar los tesoros reunidos ya bajo ese nombre. Por otra parte, el cine y el teatro recurren con frecuencia a los "archivos" de Gélot cuando se trata de poner en escena a un personaje ilustre: gracias al fichero y a la cabeza, se reconstituye con gran fidelidad el tocado que llevara en tal o cual circunstancia.

Según hemos dicho, todo el trabajo de fabrica

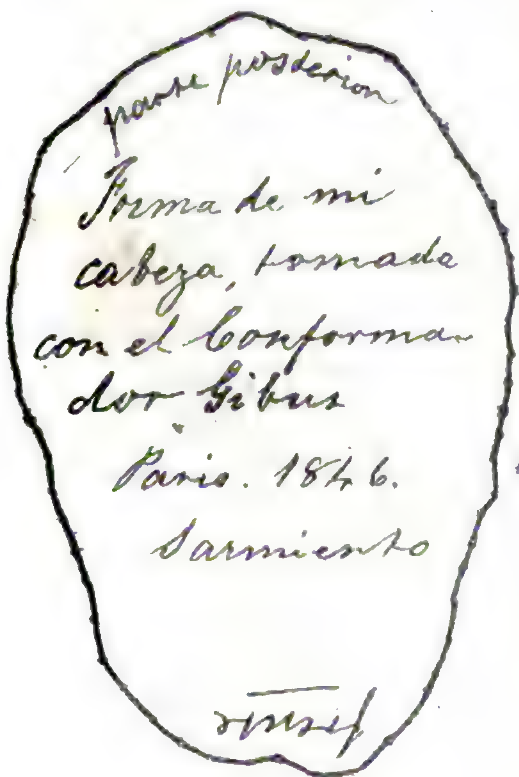
ción de sombreros es ejecutado a mano: en los inmuebles de la Plaza Vendôme no se tolera ni máquina ni motor que hagan ruido, produzcan humo, olores ni trepidaciones, por mínimos que sean, ni tampoco ningún fuego de carbón, gas o petróleo. Sin embargo, el modelado del fieltro exige vapor de agua, prensados y repetidos repasos. Todas estas operaciones se efectúan en silencio —incluso es silenciosa— y sin desprendimiento de vapor o humo, gracias a la electricidad. En cuanto a los acabados, rebordes, cintas, tafiletes, etc., son cosidos a mano tal como en el Gran Siglo, por un grupo de obreras experimentadas, cuya carrera se ha desarrollado en este claro y aireado subsuelo que, dos veces por semana, es utilizado como sala de cultura física.

Desde que asumió la dirección de la casa de sus padres, el joven M. Gélot desarrolló o creó la fabricación de dos especialidades: la de la bomba de caza y la del gran sombrero de cow-boy.

He aquí la receta de la bomba de caza, esa gorra redonda hecha generalmente de terciopelo negro, cara hoy a los jinetes de ambos sexos en todas las latitudes y especialmente en Australia: tome un viejo sombrero hongo, sumérjalo en agua, póngalo en una cabeza de madera; recúbralo con muletón de algodón que impregnará usted con una mezcla de gomalaca y de material plástico. Repita siete veces esta operación luego de haber dejado secar la aplicación precedente. Ajuste entonces la visera y, mediante otras siete aplicaciones, fije la visera a la bomba. Deje secar el conjunto, sáquelo del molde, tire el sombrero hongo. Sólo falta recubrir la bomba, rígida, pero liviana y resistente con segmentos de terciopelo negro cortados en la debida forma, y revestirla por dentro de negro. Pero esta técnica acarrea un gran consumo de sombreros hongo usados, que, por haber pasado de moda, son difíciles de encontrar. Y M. Gélot se ha convertido en el gran cazador de sombreros hongo en todos los baratillos de la capital y los alrededores.



Un rincón de las galerías en donde se guardan las hormas de sombreros para cabezas famosas.



Nada menos que don Domingo Faustino Sarmiento se sometió un día a "horma". Y aquí vemos cómo era su cabeza, según "formal" documento de un sombrero de París.

En cuanto a los sombreros de cow-boy, su adopción por numerosos jinetes responde a la boga que conoce actualmente la equitación. Son tan hermosos, tienen un aire tan gallardo, que los originarios de Texas o de Arizona que los han visto prefieren comprarlos en París antes que en Dallas.

En cambio tiende a desaparecer una antigua especialidad de la casa, la de la chistera gris, tradición reservada a los propietarios de caballos de carrera. Lo que antes era la regla es ahora una excepción, y los dueños de caballos usan por lo general un sombrero... prestado.

Textil nuevo, el nylon, de cualidades múltiples, conquista poco a poco todos los terrenos, y Gélot ha sido uno de los primeros en emplearlo para la fabricación de sombreros. Hace sombreros impermeables, inarrugables, ultra-livianos, que desempeñan ahora el papel deportivo reservado antes a la gorra. M. Gélot se complace en contar que su primer sombrero de nylon, verde y transparente, fué comprado por Jean Cocteau, que no quiso separarse del mismo durante toda su permanencia en la Côte d'Azur. Así se lanzó una moda rápidamente desarrollada y adoptada incluso por el otro sexo. Los fervientes del paseo en coche abierto incluso han pedido que sus sombreros de nylon hicieran juego con las carrocerías de sus coches, exigencia que ha planteado algunos problemas.

Pero no hay tentativa que Gélot no emprenda: el año pasado realizó algunos sombreros de sport, muy exitosos, por lo demás, con ayuda del tejido de moda, la "gasa aleutaiana" de Staron. Cabe esperar todavía que de los subterráneos de la Plaza Vendôme salga algún sombrero aerodinámico.



Cabalgata de una nación a la deriva: CHINA

LA confusa cabalgata de China, con sus 3.500 años de existencia, se remonta a los más oscuros rincones de la historia. Hasta su tierra parece ennegrecida de años y cansancio. Muchas civilizaciones han surgido y caído. Muchas poblaciones fueron diezmadas por las guerras, el hambre y las inundaciones. Y sin embargo, a través de tantos y tan largos siglos de luchas, la actual situación no ha emanado de los invasores extranjeros ni de una naturaleza hostil, sino de China misma. Porque jamás su hostigado pueblo pudo aprender a gobernarse a sí mismo. Porque jamás sus conductores pudieron formar un gobierno capaz de inyectar vida a su promisoria heredad. Una vez más, China es hoy tierra de ideas violentas y de irreprimibles voces. Atenaceado por la tiranía roja, su pueblo vuelve a tener una razón para recordar las palabras de su sabio Confucio: "Es más temible un gobierno opresor que un león." Y bien; ¿vivirá siempre ese pueblo en la miseria y el temor? Mientras China busca respuesta, también la busca el mundo occidental. Porque sus problemas se han convertido en un problema para la paz mundial.



DEL caos producido por oscuras heredades surgió Cheng, príncipe de los Ch'ings, aniquilando a los amos de la guerra que habían alquilado a China. Vigorosamente emprendió la tarea de unificar a la desmembrada nación. Envió fieles emisarios a las provincias recientemente creadas. Uniformó leyes, pesos y medidas. Y el comercio comenzó a florecer. Después, en el año 220 A. C., el primer emperador, Shihhuang-ti, se propuso levantar una muralla a través de la inmensa frontera Norte. Nadie jamás sabrá cuántos años fueron necesarios para construirla ni cuántos obreros trabajaron en ella bajo el sol rajante o sobre la mortal nieve. Pero la Gran Muralla, que tenía una longitud de casi tres mil kilómetros a través de planicies y desiertos, se convirtió en una de las estructuras más imponentes de la historia... y en un símbolo de la incapacidad de China para desarrollarse como nación. Porque la muralla constituyó una barrera detrás de la cual un pueblo se aislaba y una nación se replegaba sobre sí misma. Y que además no fué suficiente para espantar a los tártaros y mongoles, como lo prueba el hecho de que en repetidas oportunidades fué avasallada. Y así, durante dos mil años, los siglos de China fueron señalados por la violencia.





UNA dinastía tras otra reinó y cayó. Hasta que en el siglo XIII la caballería mongol franqueó la muralla. Bien pronto toda China fué de ellos. Una vez más la destrozada tierra fué unificada y, bajo Kublai Khan, los mongoles alcanzaron la cima de su poder. Los guerreros se acercaron a la frontera polaca, mientras las osadas huestes de Kublai revolucionaban la técnica guerrera. En cierta oportunidad, Kublai montó un fortín sobre cuatro elefantes, cargó y dispersó al enemigo. Observándolo todo, fascinado, estaba un viajero de Occidente. Este curioso viajero se llamaba Marco Polo.

MARCO Polo regresó a Europa, y por primera vez las gentes de Occidente oyeron hablar del fabuloso Oriente. Los tipos móviles de imprenta, desconocidos en Europa, se usaban ya en los dominios del Gran Khan. El carbón era mineralizado y de las aguas del mar se extraía sal. En muchos sentidos más avanzada que Occidente, la grandeza de China estuvo al borde de tener larga vida. Pero su grandeza permanecía recluída detrás de la Gran Muralla. Recelosos del mundo, el pueblo chino y su Khan miraban a sus antepasados. Miraban siempre hacia atrás, nunca hacia adelante.



MUCHO antes del nacimiento de Jesucristo, China fué bendecida con la sabiduría de uno de los más grandes maestros de la historia. Se llamaba Confucio y proporcionó luz a una tierra oscura. Ofreció a sus fieles verdades sublimes, cuya validez aun hoy nadie discute: "No hagas a tus semejantes lo que no quieras que te hagan a ti." Sin embargo, aun el pueblo y los gobernantes, que reverenciaban al sabio, continuaban uncidos a las supersticiones del pasado. Veneraban al Dios de la Guerra, al Dios de la Tierra y al Dios de la Ciudad. Rendían homenaje a las imágenes de piedra, cuyo divino poder era capaz de proporcionarles la prosperidad o el desastre. Y fué así que a través de la atormentada historia de una tierra atormentada, toda desdicha era atribuída a dioses enfurecidos, y el hombre mortal quedaba imposibilitado para la defensa. Las inundaciones, las sequías, las tormentas y los terremotos, en fin, todo el violento poder de la naturaleza caía sobre un pueblo mísero, que sin pronunciar palabra alguna aceptaba sus desdichas y la seguridad de que siendo ése el deseo de los dioses nada podía hacer. Y así, estoicamente, el pueblo chino se limitaba a esperar que sus tan amados dioses les enviasen otro gran desastre.





PERO en el siglo dieciocho algo fundamental ocurrió. Una revoción industrial producida en Europa estaba a punto de dar nuevas formas al mundo occidental. Comerciantes y mercaderes, intrigados por las historias del fabuloso y lejano Oriente, enviaron sus veleros a las costas de Africa. Pero los emperadores manchúes de China les opusieron gran resistencia. Sólo un puerto permanecía abierto a la exportación; por ambos bandos la avaricia y la intriga hicieron inevitable el choque. Chinos fanáticos atacaron navíos británicos. Y la guerra siguió a partir de ese momento.

LA devastación obligó a los emperadores manchúes a hacer concesiones. En 1900 un grupo de "boxers" patriotas inició una sangrienta campaña para "destruir al extranjero y proteger al país". El ministro alemán en Pekín fué asesinado y las legaciones extranjeras sitiadas. Una fuerza aliada consiguió llegar a Pekin, rescató a sus compatriotas atrapados y saqueó el palacio real. En las capitales europeas los estadistas se preguntaban si el reto chino debía ser contestado con el dominio occidental. Los días del manchukuo estaban, pues, contados.



DE Cantón a Pekín una palabra mágica estaba en el aire: reforma. Para evitar el control foráneo y el caos interno, los comerciantes y estudiantes se unieron. Y en 1911 comenzó la revolución. Los soldados se amotinaron en Wuchang y las noticias corrieron de ciudad en ciudad. Los chinos, jubilosos, dieron vivas y se cortaron la coleta, antiguo símbolo de sumisión. El decadente imperio manchú se desplomó ignominiosamente. Un estudiante reposado — Sun Yat-sen— se convirtió en conductor de la primera república en el Lejano Oriente. Tenía tres principios: nacionalismo, democracia y subsistencia. Sin embargo, el camino de China habría de empedrarse con sangre y tragedia. Gente de extrema izquierda, de inspiración comunista, se enconó. Y las sublevaciones surgieron en todo el país. Con la muerte de Sun Yat-sen el fuego de la reforma aumentó. Un oficial del ejército —Chiang Kai-shek— tomó las riendas del poder y logró hacer retroceder a los rojos hasta la provincia de Shensi. Y allí se quedaron, esperando —estado dentro de un estado—, conformes con dejar que los acontecimientos siguiesen su curso, listos para atacar en el momento oportuno, momento que, lógicamente, no habría de tardar mucho tiempo en producirse.





EL 18 de septiembre de 1931, una misteriosa explosión sacudió a Mukden, localidad del norte de China. Los soldados japoneses que custodiaban el Ferrocarril Manchuriano del Sur declararon que una parte de las vías había sido destruída. El incidente pareció trivial, pero resultó suficiente para lanzar a los japoneses por la senda bélica. El conflicto empezó. Las tropas chinas, pobremente equipadas, retrocedieron, y Chiang Kai-shek apeló a la Liga de las Naciones. Los pueblos de Occidente condenaron la invasión nipona. Pero mientras ellos hablaban, y hablaban, China moría.

RAPIDAMENTE los japoneses se apoderaron de toda Manchuria y en seguida hicieron lo propio con la provincia de Jehol. En 1937 unos pocos soldados chocaron cerca de Pekín. De inmediato los japoneses consideraron esto como un "incidente" que les permitiría ocupar militarmente toda China. Pero para los chinos esto no era un incidente, sino una guerra por la supervivencia. Aviones nipones bombardearon ciudades indefensas. Y en Nankin se escribió una de las páginas más enconadas y sangrientas de esa guerra que se libró en dilatadísimos frentes y entre tremendas penurias.



A pesar de todo, los chinos siguieron luchando. De la pobreza y la discordia su pueblo emergió a una especie de voluntariosa e innegable gloria. En este su más tétrico momento, China era una nación unida. La transformación comenzó en 1936, cuando Chiang Kai-shek, sabedor del descontento de Siam, voló hacia el sudoeste para conferenciar con su comandante. Pero en lugar de una conferencia encontró un motín. Un grupo de soldados lo contuvo a punta de bayoneta y tuvo que escuchar la orden de abandonar su lucha contra los comunistas y unir a China contra los japoneses. Chiang contestó que mientras lo tuviesen prisionero no entraría en arreglos. Pasaron los días. Hubo recriminaciones, amenazas, ruegos. Finalmente, los amotinados se rindieron ante la fuerza de voluntad de Chiang Kai-shek y lo pusieron en libertad. China se regocijó. La catástrofe había sido evitada, pero el camino a seguir era la obediencia de China al ex prisionero en defensa del suelo patrio. Entretanto, en la provincia de Shensi, los comunistas se preparaban para su lucha contra los japoneses. Pero aun así, su pensamiento no estaba totalmente en esa guerra, sino en lo que ocurriría después, y que para ellos tenía indudablemente una gran importancia.





DURANTE ocho amargos años luchó China, hasta que, al fin, la segunda guerra mundial hizo ceder al Japón. Pero con el triunfo llegó también el estallido de una guerra civil. Ayudados por Rusia, los rojos se expandieron por toda China hasta que les llegó el momento esperado. Las tropas nacionalistas, cansadas y corrompidas, cedieron. En 1950 sólo una retirada le quedó a Chiang Kai-shek: Formosa. Hasta esa isla llegaron sus maltrechas tropas, provenientes de incendiados puertos. Y allí quedaron, soportándolo todo, pero alentando también una esperanza que aun perdura.

Y en China, el hombre que amaba la tierra también esperaba. ¿Sería ése el momento en que tantas promesas se verían cumplidas? Hasta que de improviso los comunistas aparecieron de nuevo, esta vez en Corea. ¿Sabía, acaso, el hombre de campo que éste no era más que otro momento de tiranía que debía soportarse hasta que pasase, al igual que los mongoles y los amos de la guerra? Cuando lo supo, el mundo rezó por que ese hombre y otros cuatrocientos cincuenta millones como él puedan, al fin, resolver el tremendo problema de la vieja China.

Y ahora también...

Merluza *La Criolla* en aceite

Esta es una de las ricas maneras en que Doña Petrona sirve Merluza "La Criolla" en Aceite.

Arroz "Marinero"

Una lata de Merluza "La Criolla" en Aceite - 300 gramos de arroz - Mayonesa de 2 yemas - 1 cucharada de cebolla rallada - 2 tomates - aceitunas. (Calculado para 4 ó 5 personas).

Cocer 20 minutos el arroz, pasarlo por agua fría, escurrirlo y mezclarlo con la cebolla y la mitad de mayonesa. Ponerlo en una fuente en forma de corona. En el centro colocar la merluza, cubrir con el resto de mayonesa; decorar con el tomate y aceitunas. Puede servirse caliente, poniendo la lata de Merluza "La Criolla" a baño de María.



"Es la merluza más fina y rica que he probado",

dice Doña Petrona C. de Gandulfo

Ud. dirá lo mismo cuando pruebe Merluza "La Criolla" en Aceite. Y cuando compruebe la comodidad que representa tenerla en cualquier momento a su alcance, ¡lista para servir!, pedirá siempre a su almacenero Merluza "La Criolla" en Aceite.

¡Por su carne firme y sabrosa, por sus trozos compactos, la Merluza "La Criolla" en Aceite ¡no tiene comparación! Pruébela.

Y para variar... ¡vea cuántas cosas buenas le ofrecen las Conservas de Pescado!

Es importante que Ud. lo sepa

La Merluza es el pescado más rico en vitaminas.

Un kilo de Merluza produce tantas calorías como un litro de leche. ¡Enriquezca su menú con Merluza "La Criolla" en Aceite!

Conservas de Pescado *La Criolla*

Caballa al Natural - Caballa en Tomate
Caballa en Aceite - Almejas al Natural
Atún en Aceite - Mejillones al Natural
Merluza en Aceite - Pasta de Atún
Pasta de Anchoa - Filet de Anchoa en Aceite
Filet de Atún en Aceite
Filet de Caballa en Aceite



Compañía Swift de La Plata S. A.

Durante más de 45 años

Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos

1850 - 17 de Agosto - 1952

EN EL DIA DEL GRAN CAPITAN

"...EL solo fué el hombre de una causa: la causa de la Patria. No lo entristecieron ni la calumnia ni la intriga, porque el corazón granítico de los hombres templados en la lucha no cede ni ante la acción destructora del tiempo, ni ante la calumnia o la intriga de los hombres.

"Por eso San Martín es dos veces grande: venció al enemigo y se venció a sí mismo con un renunciamiento que lo hizo el más grande entre los grandes.

"Jóvenes Argentinos:

"Esta es la lección que en los tiempos perdurará mientras haya un argentino de corazón bien templado.

"El mundo está formado por hombres fuertes y por hombres flojos. Nuestra generación es la generación de una causa. Hemos de luchar por ella si somos fuertes o iremos a pedir la ayuda a terceros si somos flojos.

"No debemos ir a buscar ejemplos ni imitaciones en ninguna parte, cuando tenemos en nuestra historia la página más pura que la humanidad ha producido hasta nuestros tiempos. No debemos buscar inspiraciones extrañas cuando el General San Martín, allá en los Andes, hace más de cien años, dejó escrita para todas las generaciones argentinas la gloria y la forma de alcanzarla."

JUAN PERON

La portada de este ejemplar del diario pa siense "Le Petit Journal", reproduce el m mento en que los granaderos le rinden hono al Gran Capitán al ser inaugurada su estat ecuestre en Boulogne-sur-Mer, en 1909. Aq acontecimiento, que fué profusamente com tado por la prensa europea y de nuestro paí que contó con la devota adhesión del pue argentino, constituyó el homenaje que nues patria le rendía a la gran luz que se exting en Boulogne-sur-Mer el 17 de agosto de 18

Le Petit Journal

ADMINISTRATION
61, RUE LAFAYETTE, 61

Les manuscrits ne sont pas rendus

On s'abonne sans frais
dans tous les bureaux de poste

5 CENT. SUPPLÉMENT ILLUSTRÉ 5 CENT.

20me Année — Numéro 989

DIMANCHE 31 OCTOBRE 1909

ABONNEMENTS

	SIX MOIS	UN AN
SEINE et SEINE-ET-OISE..	2 fr.	3 fr. 50
DÉPARTEMENTS..........	2 fr.	4 fr. »
ÉTRANGER................	2 50	5 fr. »



UNE CURIEUSE CÉRÉMONIE A BOULOGNE-SUR-MER

Les Grenadiers Argentins devant le monument du général San-Martin



Míster Dean, la nueva Esfinge

I

Va Míster Dean por un camino incierto
mas con pujante decisión avanza.
Wall Street lo preserva de asechanza
y *South América* es un gran desierto.

Por todas partes el espacio abierto
al *dólar* se le brinda en lontananza,
y donde quiera que su avión alcanza,
el perro baila y resucita el muerto.

En verde selva de café, y en monte
de estaño y cobre, en celestial socorro,
no sé qué oscuridad sus *bases* planta,

sólo porque en el diáfano horizonte,
con su atómico avión —claro que a *chorro*—
Míster Dean cual la Esfinge se levanta...

II

Sembrado está de huesos que calcina
el sol, todo Seul y su contorno.
Casi toda Corea está en el horno,
o al menos Míster Dean se lo imagina.

Alzan bomba y obús densa neblina
de la cansada humanidad en torno
que rindiéndose al peso del bochorno
del Plan Marshall, ya casi ni camina.

Ni el *NATO* ya su ardiente sed aplaca,
antes se irrita más cuanto más finge
oro y defensa el general anhelo.

Porque muy en lo alto se destaca
de Míster Dean la colosal Esfinge
yendo y viniendo por el vasto cielo.

III

Harta de *Buena Vecindad* y penas
South America finge que dormita,
mas ¡ay! de pronto se incorpora y grita
y siente hervir la sangre de sus venas.

Un viento Sur que rompe sus cadenas
la rebelión de libertad concita
y con verdades sin emparde agita
el mar de *Wall Street* y sus sirenas.

La esclavitud este gran viento arrasa.
Arrolla en milagroso torbellino
al privilegio amedrentado, y pasa.

Y al fin el gaucho, el cholo, el roto, el charro,
de Míster Dean comentan el destino
de Esfinge de Oro con los pies de barro...

ALFREDO VIEYRA

◀ DEAN ACHESON Por LINO PALACIO

JACQUES MORNARD, O QUIEN SEA,

El hombre que sabe que "su libertad" será "su muerte"

¿Quién es exactamente el asesino de León Trotsky?

•

Treinta años en prisiones, con radio, libros y buena comida

•

Un idilio amoroso que dura seis años y termina en un crimen



Jacques Mornard, o como se llame, meditabundo y sin afeitar, aparece aquí en momentos de prestar declaración sobre su inexplicable atentado a León Trotsky.

La justicia llega un día a la conclusión de que un hombre condenado a veinte años de presidio por asesinato, se ha hecho acreedor a la libertad cuando no lleva cumplidos sino doce años de la pena. Lo más natural sería que el "agraciado" pensara en que la justicia es realmente justicia y en la que no creía cuando transpuso las férreas puertas en las cuales purgó su delito. Pero, en el caso específico de esta nota, las cosas resultan al revés. Véase en la página siguiente el telegrama que la ilustra. Y sígase en las páginas que continúan el apasionante proceso del asesinato de León Trotsky, el líder comunista, y la paradójica situación en que hoy está su asesino.

De los diarios de Buenos Aires

MEXICO, julio 16 de 1952. — "El Universal Gráfico" decía que Mornard saldría en libertad condicional después de cumplir doce años en la penitenciaría local por la muerte de Trotsky, a quien ultimó a golpes de pico en 1940. Añádese que la posibilidad de su libertad plantea a Mornard "un terrible dilema", porque "una muerte segura" lo espera del otro lado de las murallas de la prisión. Dícese que la vida de Mornard fué amenazada "por muchísimas personas ansiosas de venganza, así como por otras deseosas de sellar los labios del que destruyó con un pico a uno de los más discutidos cerebros de los últimos tiempos". Mornard, por más que fué exigido por las autoridades mexicanas, nunca reveló su verdadera identidad, ni la razón por la cual mató al exilado líder comunista, cuya desaparición causó sensación mundial.



A unos pocos kilómetros de la ciudad de México se levanta un pueblo encantador, donde Hernán Cortés levantó su primer edificio palaciego y donde Manuel Fontanals —aquel famoso decorador hispano que pasó por Buenos Aires dejando un ejemplo de su noble artesanía y de su buen gusto— se ha construído un espléndido palacio, romántico y señero. Coyoacán, que así se llama el pueblo altivo, fué, en nuestros días, la cuna de uno de los crímenes misteriosos más singulares. En ese pueblo residía León Trotsky, y ahí lo mataron. ¿Quién? Tras esta pregunta empieza el folletín.

—

Desde que existen registros y certificados para el menor movimiento del hombre se cree que ya no serán posibles en nuestro tiempo, y en el futuro, esos misterios folletinescos de suplantaciones y de disfraces, de enmascaramientos o de desdoblamientos de que están llenas las páginas de la historia. ¿Cómo es posible que ese ser que nace, a quien se inscribe, de quien se toman ya huellas dactilares, valor de su sangre, filiación de sus características físicas; ese ser que al pasar por la escuela, el ejército, las oficinas públicas, las

Trotsky y Lenin en momentos de hacerse presentes en el funeral de sus camaradas muertos en las luchas callejeras de San Petersburgo. Esta fotografía es una de las más antiguas que se conocen de ambos líderes.



En su gabinete de la casa en que vivía en México, Trotsky pasaba largas horas leyendo.

aduanas, etc., etc., tiene que darse a conocer—y ser reconocido—, cómo es posible que un hombre que comete un crimen tan sensacional como el que causó la muerte del jefe de la III Internacional siga sin saberse quién es? Pues sí, así es. Han pasado más de diez años desde que León Trotsky fué asesinado en su retiro sencillo de México, y a estas horas aun no se sabe la auténtica filiación del matador, por más que se le siguió un proceso minucioso, por más que pasaron a declarar centenares de testigos, por más que los amigos de León Trotsky se empeñaron en descubrir la auténtica personalidad del asesino para poder acusar a Stalin, o a Molotov, o a Beria, o a cualquiera de los hombres del Kremlin de ser responsables de la muerte del jefe político. El hecho es que el asesino vive encarcelado, que no tiene deseos de salir en modo alguno, porque sabe que la libertad puede ser —o será— su muerte, y que aun en la misma cárcel no se siente seguro ni de los amigos ni de los enemigos de Stalin, según la leyenda que lo rodea.

Los lectores de CARAS Y CARETAS recordarán, seguramente, la habilidad, la ductilidad, la maestría con que el autor del crimen se pudo acercar a León Trotsky, lo cual no dejaba de ser harto difícil, por no decir imposible. Por si no lo recuerdan, vamos a descifrar en cuatro rasgos el proceso.

En París, Sylvia Ageloff conoce a Jacques Mornard. Ella y él son trotskystas y se conocen en esos medios de conspiración y acoso, fáciles para el melodrama. Sylvia, al parecer, es una muchacha bastante linda y poco inteligente. Pero ni lo suficientemente linda ni lo necesariamente inteligente para que pueda despertar una pasión amorosa avasalladora. Y, sin embargo, he aquí el amor; el amor en la representación física de un hombre corpulento, de ancha frente, de ojos penetrantes, de pelo ensortijado, de maneras rudas y de voz melodiosa. Jacques Mornard se enamora perdidamente de Sylvia Ageloff. Y ésta llega a creerlo. Y pasan a ser algo más que novios. Los dos son partidarios de la III Internacional, los dos son perseguidos por la policía, los dos viven modestamente y se aman.

Estado en que quedó el despacho de Trotsky luego de la bárbara agresión de que fué objeto.



La casa del suburbio de Coyoacán de la ciudad de México en que vivía Trotsky.

Sylvia llega al convencimiento de que aquel hombre se ha enamorado de ella, y que está dispuesto a seguirla al fin del mundo. Cuando Sylvia le dice que ha de partir para México, Jacques se empeña en que no se vaya de París; pero si se ha de ir la seguirá, porque no quiere perder a quien representa lo único que le decide a vivir... Sylvia lo cree. No ha de sorprenderle, pues, que cuando Sylvia se va a México le siga su amante Jacques Mornard.

Ahora bien: ¿a qué va a México Sylvia Ageloff? Sylvia Ageloff va a México porque su hermana es la secretaria particular y política de León Trotsky. Este detalle, al parecer, no lo sabía Jacques Mornard, porque no se lo había dicho Sylvia. (Sylvia tenía sus secretos tam-



Este enorme puñal fué encontrado entre las ropas de Jacques, pero no se sirvió de él para perpetrar su crimen.

vivía rodeado de la solicitud de su mujer, Natalia Sedova.

Jacques vivía por y para Sylvia; por y para el trotskismo. La secretaria de Trotsky lo conoció y lo trató. Confirmó la tesis de su hermana: era un hombre sincero. Acaso pudo pensar para sus adentros femeninos: "¿De qué ha podido enamorarse Jacques de Sylvia? ¿Qué le ha visto?" Pero estas preguntas siempre hallan la respuesta en el tópico pascaliano: —"El corasón tiene razones...", etc—, y cuando no en el secreto amatorio de una mujer y un hombre, y que nadie más que la pareja puede descifrar... Jacques publicó algunos artículos sobre el "trotskismo en Francia", sobre "el destino de la IV Internacional", etc., etc... Alguna que otra vez Sylvia insistió en que la fuese a buscar a Coyoacán. Y Jacques, externamente, más muerto que vivo, se acercó a la mansión de Diego Rivera, bajo cuyo techo trabajaba León Trotsky. Un día conoció a Natalia Sedova. A la mujer de Trotsky también le causó buena impresión el hombre.

bién... Pero, naturalmente, por los hechos posteriores se saca la conclusión de que Jacques Mornard sabía perfectamente a quién se acercaba cuando le proclamó su pasión amorosa...)

Lo cierto es que Sylvia llega a México, habla con su hermana, le cuenta que "ha encontrado al hombre de su vida", que "no la quería dejar moverse de Europa", y que en cuanto ha sabido que se venía a México "ha decidido seguirla, porque no puede vivir sin ella". Una novela sentimental que, por los indicios exteriores, nada tenía que ver con "la interpretación materialista de la historia", "la revolución permanente" y "la plus valía"...

—

Jacques Mornard llegó a México, buscó trabajo, lo encontró, y cuando no se ganaba el pan de cada día se dedicaba apasionadamente a la lectura de las obras completas de León Trotsky y a su discusión y defensa en los centros obreros nacionales o internacionales de la ardiente ciudad de México. Sylvia lo veía discutir con calor contra los fervorosos stalinistas. Jacques Mornard defendía "la ortodoxia marxista" frente a la "habilidad y realismo" del Kremlin. Por otra parte, Jacques Mornard jamás dió a entender que tuviera interés en acercarse a León Trotsky. El, que era un hombretón vigoroso y fuerte, se achicaba y se empequeñecía ante la sola idea de que algún día pudiera cruzar la verja de la casa de Diego Rivera (que el pintor mexicano había puesto a disposición de Trotsky), y en la que el famoso revolucionario



Con este pico fué asesinado el líder comunista.

La cabeza de León Trotsky pocos momentos después de expirar en el hospital. Aun tiene en la nariz el tubo de oxígeno con el que se procuraba reanimarlo.



El asesino se repone en el hospital de las heridas que se le infirieron apenas realizada su agresión a Trotsky.

Los policías mexicanos comenzaron a familiarizarse con la presencia de aquel hombretón que iba en busca de su novia, aunque jamás atravesaba el umbral de la casa. Un día iba a buscar a Sylvia; otro, salía con su novia y su hermana de excursión; otro más, propuso hacer un paseo en su auto con Natalia Sedova y las hermanas Ageloff... Más adelante se preparó una excursión a la que debía ir León Trotsky, y a la que, a última hora, decidió no ir... Uno de los policías, Francisco López, declaró más tarde en el proceso que durante más de un año le vió ir a la casa y entrar en el zaguán, hablar con la esposa del jefe político, y salir con las hermanas Ageloff... No era, pues, el clásico sospechoso a quien se pedían "documentos de identidad" y a quien no se le dejaba acercarse mucho a la casa de don Diego...

Un día, sí; un día entró Jacques. Natalia Sedova insistió cer-

ca de su marido para que lo recibiera. Y León Trotsky lo hizo pasar. Quería conocer a un fiel discípulo, a un hombre consecuente, a un novio de la hermana de su secretaria... Y ése fué el día del destino. Jacques Mornard siempre llevaba un bastón. Cuando Jacques Mornard se halló frente al hombre de la III Internacional; frente al hombre que con Lenin levantó la U.R.S.S.; frente al hombre que organizó el Ejército Rojo; frente al hombre que derrotó las tropas de Koltchak y Wrangel; frente al hombre que no quería nacionalizar la revolución, sino "internacionalizarla", para estar de acuerdo con los principios marxistas... La cuestión quedó inmediatamente resuelta entre la vida y la muerte. Jacques Mornard, con el bastón, que era un fino estilete, le atravesó el cráneo y lo mató.

Había conseguido en un instante lo que tenía trazado, planeado, meditado y preparado desde el instante en que se había acercado a Sylvia Ageloff, cinco o seis años atrás.

Desde ese momento nació el misterio de Jacques Mornard. ¿Quién era Jacques Mornard? ¿De dónde venía? ¿Era realmente Jacques Mornard? Todos los papeles oficiales señalaban al asesino como tal; pero desde el instante del crimen nadie creyó que Jacques Mornard fuese Jacques Mornard. La policía que lo agarró tras el crimen y que lo vapuleó en su resistencia; la policía mexicana, el B. I. F. (o sea la Policía Federal Norteamericana), Scotland Yard (o sea la cuna de los Sherlock Holmes británicos), la Gestapo (es decir, toda la organización en manos de Himmler), el "Quai d'Orfevres" (de donde sale el Maigret de Simenon para sus revelaciones sensacionales), la policía italiana y la de todas partes, se movilizaron para descubrir "quién era exactamente ese hombre que se hacía llamar Jacques Mornard y cuyos papeles lo acreditaban como tal"... Había existido un Jacques Mornard. Era un periodista belga que había fallecido y cuyos papeles pasaron a manos de este hombre que mató a Trotsky. Fué inútil todo lo que se hizo para saber quién era. Mejor dicho, hasta ahora es inútil cuanto se ha hecho para saber la auténtica personalidad de quien asegura que es Jacques Mornard, a pesar de que amigos y parientes del periodista belga aseguran que no lo es. Pero el hombre que mató a León Trotsky se empeña en decir que es Jacques Mornard, y ya nadie lo saca de ahí...

De la villa de León Trotsky, Jacques pasó al hospital para ser curado de las heridas habidas en la refriega contra los policías que vigilaban al jefe político ruso; del hospital pasó a la cárcel; de la cárcel al Palacio de Justicia; por último, del Tribunal regresó a la prisión para cumplir una sentencia de treinta años... Y ahí está en su celda, rodeado de libros y de comodidades.

—Por medio de un aparato de comprobación idiomática —dice un técnico policíaco— se ha podido averiguar que, desde luego, es un búlgaro...

—Por lo que se tiene sabido, el padre de este hombre era musulmán y su madre española— añade otro investigador.

—Se ha podido comprobar que en Francia cumplió una condena por un delito de poca monta, y que en la cárcel conoció a los comunistas que le propusieron la realización de ese crimen... —asegura un detective francés.

—...Y fué puesto en libertad "de un modo muy raro" —comenta otro policía.

—Se pudo saber —explica el juez mexicano doctor Carranza — que la madre y la hermana del llamado "Jacques Mornard" fueron llevadas a Rusia, y que no se ha sabido nada más de ellas.

—Se dice que la doctora March, una activa comunista mexicana,



Sylvia Ageloff (a la izquierda), que estuvo detenida cuatro meses en indagación del asesinato, por estar vinculada a Jacques, aparece aquí luego de haber sido puesta en libertad condicional.



La esposa de Trotsky es presa de una crisis nerviosa en una cámara próxima a la habitación en que se produjo el drama.

que desde hace tiempo reside en Moscú, le propuso, en una ocasión, una fuga sensacional, y que "Jacques Mornard" se negó a ser libertado, porque estima que está más resguardada su vida en la cárcel que fuera de ella..., —comenta un político mexicano.

—¿Usted ha leído "Las manos sucias" de Sartre? Pues bien, a Jacques Mornard le pasa algo parecido al personaje sartriano. Teme que si sale lo maten, ya los amigos del Kremlin, para que no tenga alguna vez la debilidad de contar lo que sabe, o los amigos de Trotsky, para vengar la muerte de su jefe... —añade un intelectual.

—

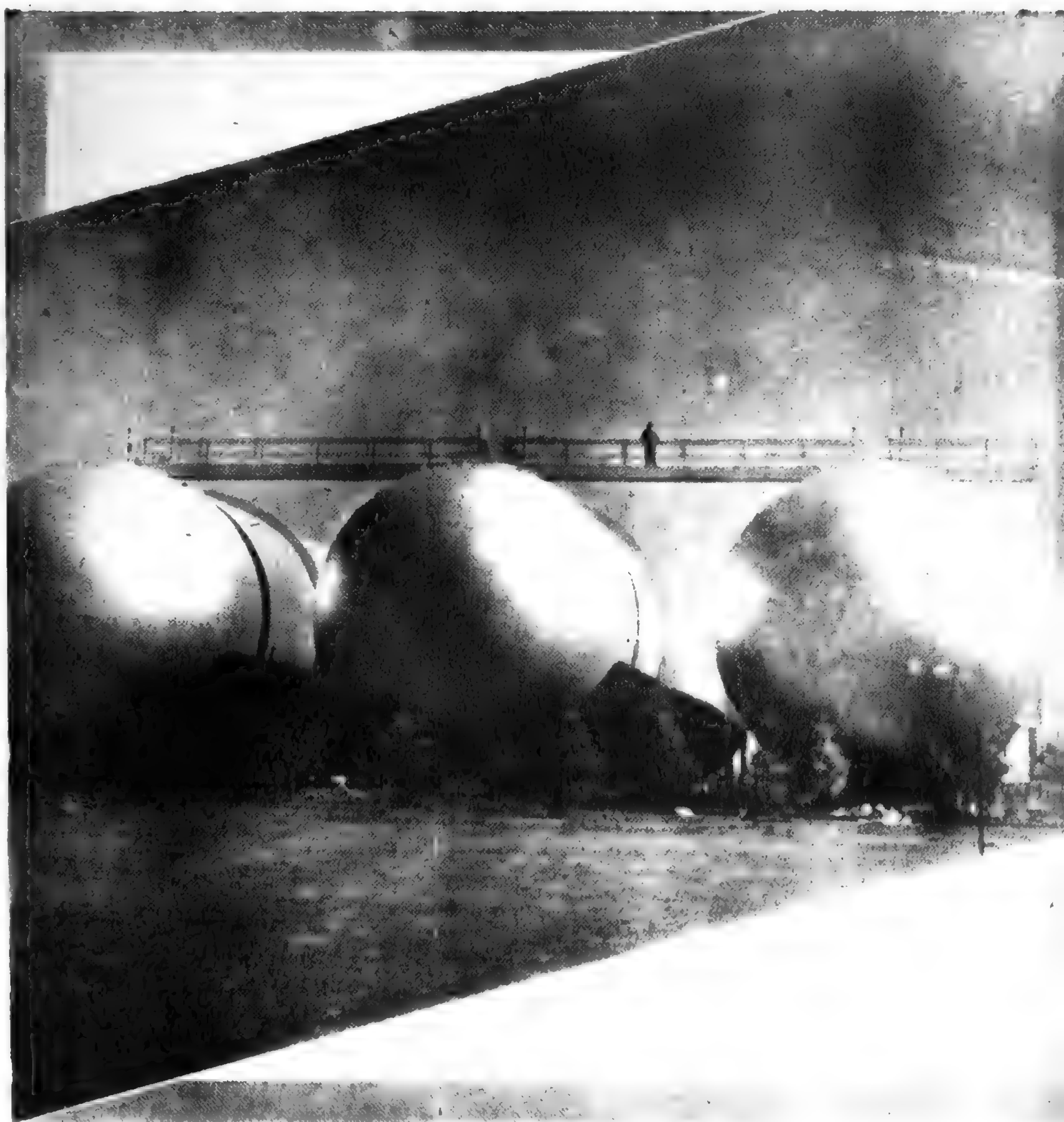
Jacques Mornard no recibe a nadie. No habla con nadie. Ni con los mismos compañeros de reclusión. Es el preso más silencioso y obediente de la prisión mexicana. El primero en levantarse, el primero en cumplir los reglamentos, el primero en ser discreto. No quiere recibir visitas. Absolutamente de nadie. Le han ofrecido casi fortunas por sus memorias, por sus declaraciones. Siempre se ha negado a todo. En la cárcel se desenvuelve con relativa comodidad. Todos los meses llega el abogado defensor con un cheque para pagar los gastos extraordinarios del preso: comida especial, prensa, libros, ropa, alguna que otra comodidad de carácter selecto... Su celda —número 527— tiene dos pequeños ambientes. Como que ha de cumplir treinta años de prisión se le conceden ciertas ventajas. Tiene una radio y un gramófono. Lee mucho y escucha música. Hay cerca de 4.000 presos, y entre éstos el más interesante es Jacques Mornard. Cuando le ha ido a visitar algún periodista, lo ha echado violentamente de su reja, y si lo ha tenido a mano, ha intentado abofetearle... En vista de esa violencia, el director de la cárcel no acepta que se le visite. Y Jacques Mornard está más tranquilo.

—

Pasan los años y el misterio sigue envolviendo al asesino. ¿Quién es exactamente? ¿Se sabrá algún día? ¿O el "caso de Jacques Mornard" pasará a la historia como tantos otros misterios folletinescos? Ahora las calles anuncian su probable libertad. Pero con todos estos antecedentes en la mano, casi podemos asegurar que Jacques Mornard, o quien sea, no aceptará su libertad, que puede convertirse en su sentencia de muerte.



Los puntos en que vivió, siempre errante, León Trotsky, después de su destierro de la U. R. S. S. París, Nueva York, Alma Ata (Turkestán), Estambul, Oslo y, por último, México.



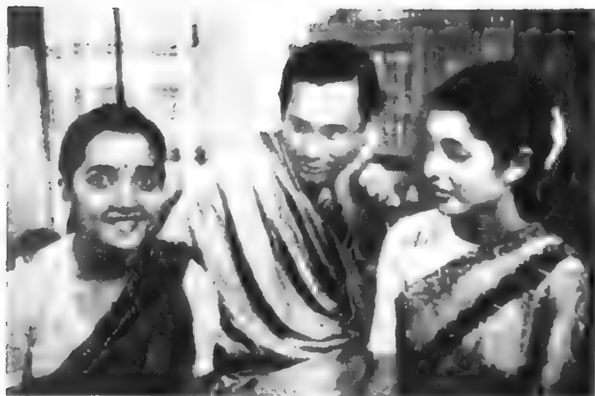
EL GAS BENEFICIA AL PUEBLO

"EN poco más de cinco años el número de usuarios de gas aumentó en un 168 por ciento, logrando así el Estado lo que no consiguió la empresa extranjera en casi un siglo de explotación." PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

Tagore, el mejor pintor de la India

EL MAGICO MUNDO DE RABINDRANAH REVIVE EN SU SOBRINO SUBHA



El joven maestro aparece en esta foto con dos de sus discípulas vestidas a la usanza de su país.

EL estío se había iniciado recién en Calcuta. El sol acababa de aparecer y ya sus rayos esplendían con implacable intensidad, dominando el paisaje. Desde la ventana de mi albergue divisaba los fuegos nocturnos del campo de los vagabundos y los veía apagarse uno a uno. Entretanto mi pensamiento me llevaba a rememorar el extraño encuentro que había tenido la última noche con un joven hindú de grandes ojos y rostro sereno, en cuyo nombre sólo había reparado cuando nuestra conversación se encontraba ya muy avanzada.

Fué en ese momento cuando le pregunté:

—¿Es usted, acaso, pariente del poeta?

—Sí —me respondió—. Soy sobrino de Rabindranah Tagore, el más grande poeta de la India.

Como por un capricho de la naturaleza, ciertas cualidades suelen repetirse en generaciones alternadas. Así las dotes artísticas del bardo hindú se han trasmitido a su sobrino Subha Tagore, el más grande de los pintores de la India de hoy.

También, lo mismo que su antepasado, el joven artista viste el manto color de oro de los nativos, falda oscura, sombrero negro ondulado y amplio —quizá demasiado amplio—, todo lo cual le daría un aspecto casi afeminado si no fuera porque su poder de expresión es tan fuerte que pone claramente en evidencia el espíritu viril de este pintor-poeta-arquitecto.

Pero no se trata sólo de la diversidad de su talento, de la nobleza de su trato, de su espontaneidad en el uso del pincel. Subha demuestra de muchas otras maneras hasta qué punto es el heredero cabal de una de las más ricas tradiciones artísticas y cómo y cuánto trabaja por ser cada día mejor.

Pocos minutos después de haber sido presentados el uno al otro, conversábamos animadamente, hablando de todo y de todos. Cada respuesta provocaba una nueva pregunta. Por mi parte, demostré gran interés en conocer su producción, a lo que él contestó con la promesa de ofrecerme la ocasión de que así fuese.

Mantiene su palabra, porque en las primeras horas de la mañana me llega su invitación a almorzar en casa de la más célebre estrella del cine hindú. Y es a favor de la demora de la actriz en llegar que tengo la suerte de fotografiar a Subha Tagore junto a algunas de sus discípulas.

Ya le había advertido, durante nuestra conversación nocturna, cuánto deseaba poder fijar en la placa fotográfica un grupo de bellas jóvenes compatriotas suyas, vistiendo los coloridos trajes nacionales. Y el que Subha intercediese en este caso era necesario, pues en la India se considera ofensivo para una mujer el que se la fotografíe fuera de su hogar, y mucho más sin haber gestionado previamente su más amplio consentimiento.

No es posible, por cierto, hablar en una crónica tan breve como ésta sobre los valores artísticos de este joven hindú, dueño de un nombre tan célebre como es el de Tagore. Citaré, sin embargo, una serie de trabajos suyos que representan el ciclo completo de la fertilidad, y el hecho de que Subha trabaja intensamente por fundar, dentro de una tradición milenaria, la más moderna expresión de arte.

Kik van Eijsden



Las alumnas de Subha Tagore son princesas o pertenecen a la más alta casta hindú. En la presente nota gráfica se ven tres de ellas y algunas obras del joven pintor que bregа por imponer el arte moderno dentro de una tradición milenaria.

¿QUE HA SOÑADO USTED?

Detrás de todo sueño hay algo verdadero

Por MICHEL MATHIEU

CONTESTAMOS A "PESCADOR"

"Soñé —nos escribe "Pescador"— que me hallaba pescando en el río de la Plata. De improviso, y cuando más distraído me hallaba, sentí que una fuerza muy grande arrastraba hacia abajo el anzuelo. Yo me encontraba solo en el muelle de pescadores y tuve que hacer un gran esfuerzo para que no se me escapase la presa. Lo más raro de mi sueño fué que cuando pude sacar a la superficie del agua el pez, vi que éste era de un color negro sumamente brillante y que sus ojos eran rojos. Su cabeza era muy pequeña en relación a su tamaño. El pez mediría unos dos metros y era muy voluminoso. Cuando ya hab'a logrado acercarlo al muelle, el raro pez dió un gran salto, se zafó del anzuelo y desapareció bajo el agua. Fué en ese instante en que desperté. ¿Qué puede significar este sueño? Me agrada pescar desde niño, pero nunca he visto un pez semejante al de mi sueño. Debo agregar que el pez arrastró mi anzuelo a una gran profundidad, pues desenrolló casi todo el cordel de mi aparejo.

INTERPRETACION

La significación onírica de los peces ha sido en todos los tiempos muy importante. Al hablarnos de los símbolos de los sueños, dice el psicólogo Yung: "La vinculación retrospectiva a los antepasados humanos y zoológicos significa desde el punto de vista psicológico una integración del inconsciente, un baño de renovación en el manantial de la vida donde se vuelve a ser pez, esto es, inconsciente. Y, por su parte, dice el doctor Aeply: "...aquel que ha de experimentar una esencial transformación, tiene, al igual que el profeta Jonás, que ser devorado por su propio inconsciente. Como un nuevo ser transformado será luego arrojado a la playa de una nueva conciencia". Bien, soñar, como usted, con un pez grande y raro, significa que las poderosas fuerzas de su inconsciente podrán dominarlo por completo. En realidad, su sueño es un aviso muy serio. Trate de vigilar y dominar en lo posible sus instintos, si no quiere ser dominado por ellos. En este sentido está de acuerdo la interpretación psicológica con la clásica. El peligro que se le anuncia está en su propio inconsciente: detenga el desbordamiento de esas fuerzas.

CORREO ONIRICO

DAGO (Capital). — Más que de un sueño, ésa es la idea fija que usted tiene de su amor, revivida en sueños. Lo más significativo es que usted haya soñado que paseaba con ella bajo la lluvia. Eso es de buen augurio. "El agua es vital en los sueños —dice un gran autor—. Cuando corre o reposa ofrece un buen augurio." Por lo tanto, tenga fe y trate de ser menos tímido.

TERESA R. (La Plata). — Nos dice que le ha sorprendido soñar que le enviaban de regalo un gran pan. "Recibí —nos cuenta Teresa— una encomienda de mi hermana mayor que vive en la Patagonia. Esto me sorprendió porque apenas nos escribimos. Y, al abrir el paquete, hallé un gran pan casero perfectamente cocido. ¿Qué le parece?" Nos parece de muy buen augurio, señora. Su sueño significa que todas sus dificultades se solucionarán.

ADAX (Azul). — "Soñé —nos dice Adax— que me hallaba esperando el ómnibus cuando vi que debajo del pie de la persona que se hallaba en la fila delante de mí sobresal'a un papel de cien pesos. Cuando llegó el ómnibus y la persona aquella levantó el pie me guardé los cien pesos." Encontrar dinero inesperadamente, señor Adax, es siempre favorable. Su suerte debe mejorar; su sueño así lo anuncia.

ENVIENOS SU SUEÑO

Rogamos al lector tenga en cuenta, al solicitar la interpretación de un sueño, lo siguiente:

1º Que debe adjuntar, llenado, el cupón que va al pie.

2º Que los sueños deben explicarse con claridad y con la mayor concisión posible.

3º Si se trata de sueños en que intervengan personas conocidas, especificar si estas personas son los padres, hermanos, parientes, amigos íntimos o simples conocidos.

4º Si el sueño se refiere a viajes, puntualizar si el mismo se realizó a puntos ya conocidos o no.

5º Hacer constar si el sueño les recuerda algún hecho de la vida, ya antiguo en el recuerdo, ya muy próximo.

Nota importante. — Es indudable que recibiremos pedidos de interpretación a los que no hallaremos una respuesta adecuada. No contestaremos esas preguntas, como es lógico.

Otra. — Se ruega no enviar dinero ni estampillas ni solicitar consultas personales. No hacemos trabajos particulares, ni podemos sostener correspondencia con los lectores.

CUPON

Edad ...... *Nacionalidad* ....

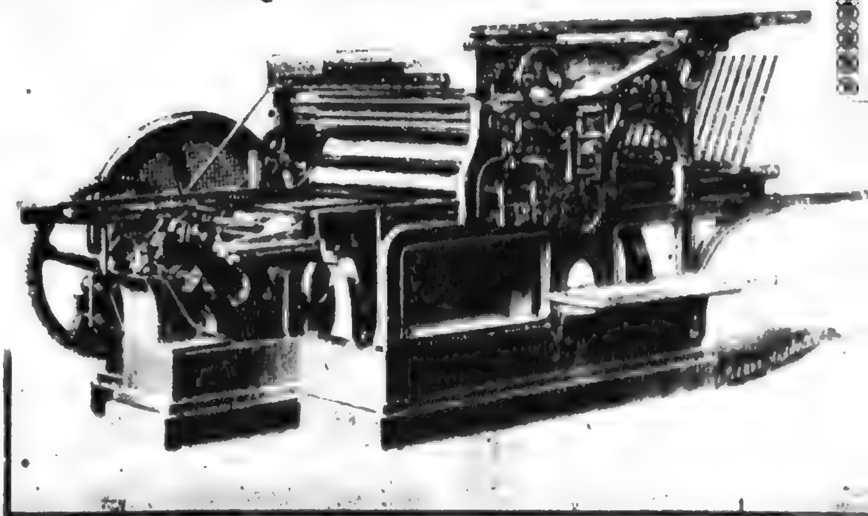
Sexo (masculino - femenino) ....

Estado (casado - soltero) ....

Seudónimo ....

Gran Depósito de Maquinarias

de las siguientes renombradas fábricas:



Maschinenfabrik Augsburg ∴
Máquinas tipográficas, Motores, etc.

Schmiers, Werner & Stein ∴
Máquinas litográficas.

Karl Krause ∴ ∴ ∴ ∴
Máquinas de encuadernación, etc.

A. Hogenforst ∴ ∴ ∴ ∴
Minervas.

Gebr. Brehmer ∴ ∴ ∴ ∴
Máquinas de coser, etc. etc.

UNICOS REPRESENTANTES
EN LAS REPUBLICAS
DEL RIO DE LA PLATA :

CURT BERGER & Cª

CALLE BALCARCE, 460
BUENOS AIRES

Reproducción del aviso publicado en CARAS Y CARETAS el 27 de abril de 1901. Nº 134.

---

25 DE MAYO 386 **"GRAFEX"** BUENOS AIRES

S. A. Gráfica, Comercial, Industrial y Financiera.
Sucesores de Curt Berger y Cía.



ROSARIO - SANTA FE - CORDOBA - MENDOZA

El "Totem": un símbolo de todo cuanto fué el indio de Norte América

En esa talla de madera, hoy extinguida, se cifraba su posición social, su prestigio, su riqueza y sus ambiciones; su vida misma

SOBRE las tierras que se extienden desde Bahía Yacuta, en el sur de Alaska, hasta el estrecho Juan de Fuca, entre Voncouver y el estado de Wáshington, vivieron los indios más aristocráticos que habitaron el Pacífico Norte. En contraposición a la mayoría de sus parientes del norte de América, no desarrollaron un sentido democrático de vida. Eran dominados en cambio por el factor riqueza y por su ascendencia. En materia de civilización, sólo los indios de Arizona y de Nueva Méjico se les podían comparar. Con sus famosos "totems", los del Pacífico Norte hicieron de las tallas en madera un arte exquisito. Se distinguían, además, por sus representaciones teatrales, valga la expresión. Y el realismo de sus danzas y ceremonias sólo podía compararse con la habilidad de los tallistas y pintores que creaban sus máscaras y vestimentas. Sus jefes propiciaban las tan celebradas ceremonias de la "dádiva", durante las cuales con frecuencia el que hacía regalos se prodigaba hasta el punto de quedar pobre. Muchos eran expertos en la pesca de ballenas. Otros sabían manufacturar el aceite de pescado, un elemento importante en su alimentación. Eran belicosos, y sus guerreros fi-

Erección de un "totem" a la memoria de un jefe de tribu desaparecido. En la parte superior, un águila, representando su escudo de armas. E inmediatamente hacia abajo, una figura que se supone equivale al rostro del jefe. Ceremonias así han dejado de celebrarse desde el año 1880.



guraban entre los pocos que en esa región norteña usaban armaduras para protegerse.

En la actualidad consideramos que el desarrollo de la agricultura y el conocimiento de la alfarería son síntomas de una cultura avanzada. Sin embargo, esas tribus llegaron a ser lo que fueron sin dominar la agricultura ni la alfarería. Eran independientes unas de otras e incluso hablaban buen número de idiomas que no tenían relación entre si. En consecuencia, cada grupo contribuía con su capacidad a las costumbres comunes en tan interesante región.



Todo a lo largo de la costa noroeste una desigual serie de montañas plagadas de bosques se levanta, abrupta, sobre el mar, y extendiéndose tierra adentro en casi ininterrumpida sucesión, llega hasta las montañas rocosas. Una enorme cadena de islas grandes y pequeñas bordea toda la costa, separadas por una intrincada red de canales marinos. Valles que las aguas han hecho desaparecer produjeron abundantes y profundas bocas de entrada, muchas de las cuales penetraron hasta las montañas. Allí vivían estos indios cultos, que entre otras cosas expresaban su capacidad creadora en la fabricación de canastas y frazadas, en la pintura y en la manipulación del cobre, primero, y de la plata, después.

Pero en lo que más se distinguían, en la talla de maderas y en las esculturas de piedra, frecuentemente embellecidas con pinturas. Los tallistas norteños y los pintores produjeron obras altamente realistas. Tanto, que algunas máscaras o imágenes eran retratos perfectos, aunque en realidad preferían lo grotesco o la representación de seres semianimales o mitológicos seres semihumanos. De ahí el 'totem", que tenía siempre un significado especial. Era algo así como la heráldica del indio, la representación de la mitología genealógica de su dueño.

Muchos críticos de la actualidad opinan que fué éste el arte más fino desarrollado por los indios americanos. Algunos suponen que el totem' tuvo su nacimiento en fuentes de inspiración asiática y que fué llevado allí por tripulaciones de barcos asiáticos o polinesios que se afincaron en territorio indio.

Este "totem" figura entre los que aun quedan. Comparado con los que antes se hacían, su valor artístico es muy pequeño. Mide apenas ocho metros. Los de antes no bajaban de veinte y eran muchísimo más anchos.

El "totem" significa también una posición social y lo que en ellos ha sido tallado tiene siempre un mensaje especial. A veces hablan de algún hecho extraordinario del que participó su dueño, como, por ejemplo, ser el primer miembro de su tribu que vió a un hombre blanco o ser el primero en convertirse a la cristiandad. Un indio talló en el suyo una figura que representaba al zar de Rusia, con lo cual conmemoraba la venta de Alaska a Estados Unidos. Así las cosas, lo cierto es que ningún sentido sagrado o religioso tenía el "totem". A veces representaban las aspiraciones de su propietario en cuanto se refería a conquistar fama, además de constituir una manera de exhibir públicamente su prestigio y posición social.

En cuanto al origen del "totem" en lo que a época y lugar se refiere, nada hay concreto. Casi no existe duda de que se desarrolló como parte integral de un arte especial y de un sistema social prohijado por las tribus norteñas, de la misma manera que se sabe que sólo alrededor de 1790 comienzan los viajeros a hacer en sus escritos descripciones de "totems" lo cual hace suponer fundadamente que su construcción no comenzó mucho antes de esa fecha. Antes de eso, al promediar el siglo dieciocho, ya tales indios dominaban las tallas en madera, como lo prueban las descripciones y los pequeños objetos coleccionados por las expediciones de Cook, Dixon y Malaspina. Entonces trabajaban especialmente sobre los pilares que soportaban sus viviendas o en las lápidas de sus tumbas. De lo cual surge la posibilidad de que el "totem" haya sido un producto de la



Este ornamento con adornos de pluma era usado por un jefe o una bailarina sobre la frente. Las cejas son pintadas. Los ojos son conchillas marinas. Sólo en las grandes ceremonias su uso estaba permitido.

costumbre de tallar en la madera los motivos de las lápidas. Si a esto agregamos que poco después de promediar el siglo dieciocho los rusos introdujeron allí herramientas de hierro, fácil resulta admitir el desarrollo que ese arte tuvo con tal ayuda.

Fué entre 1840 y 1880 que los "totems" alcanzaron su expresión más fina. A partir de 1880 tal arte declinó rápidamente cuando la cultura india se resquebrajó a raíz del cada vez más frecuente contacto de sus hombres con los hombres blancos. Muchas tribus cesaron en su construcción. Otras, las menos, siguieron practicándola espaciadamente hasta 1900. Hoy, el "totem" es algo virtualmente extinguido. Los pocos, que de cuando en cuando surgen, no son más que imitaciones históricas y no productos originales. Persiste, sin embargo, la costumbre de tallar "totems" en miniatura, es decir, a manera de recuerdos de turismo. De estos pequeños ejemplos se sabe que comenzaron a ser hechos hace más de un siglo. Los primeros estaban probablemente pintados en rojo y negro. Pero una perfecta combinación de tonos no se logró hasta que los indios empezaron a comercializar con las pinturas que los blancos producían.

Parece mentira que un objeto así, cilíndrico, simple, haya tenido tanta gravitación en la vida de los indios del norte de América, de cuya capacidad artística nadie puede dudar. Y, sin embargo, fué así. Mientras el "totem" existió, significó para ellos algo importantísimo en sus vidas. Una especie de comprobación irrefutable de cuanto representaban. De sus riquezas, de su coraje, de sus ambiciones, de su posición social.

Hoy el "totem" casi no es otra cosa que un recuerdo.



*El águila, parte de su "totem", habla del origen mitológico de este anciano jefe. **Hoy vive** de su pasado, de los recuerdos de las tribus que le legaron el poder que hoy sólo tiene un valor simbólico. Las plumas que tiene en las manos representan la cresta de la hierba.*



Esta cabeza de cuervo colocada sobre la cabeza de una bella india es el emblema de la tribu a que pertenece. En su mano, una representación de su especial condición de bailarina. El brazalete tiene grabada la cabeza de un oso. Sobre sus hombros, pieles de armiño.

El secretario epistolárico

Por CESAR BRUTO

Ilustrado por
F. SCHONBACH

(Una carta para cada tipo y un tipo para cada carta)

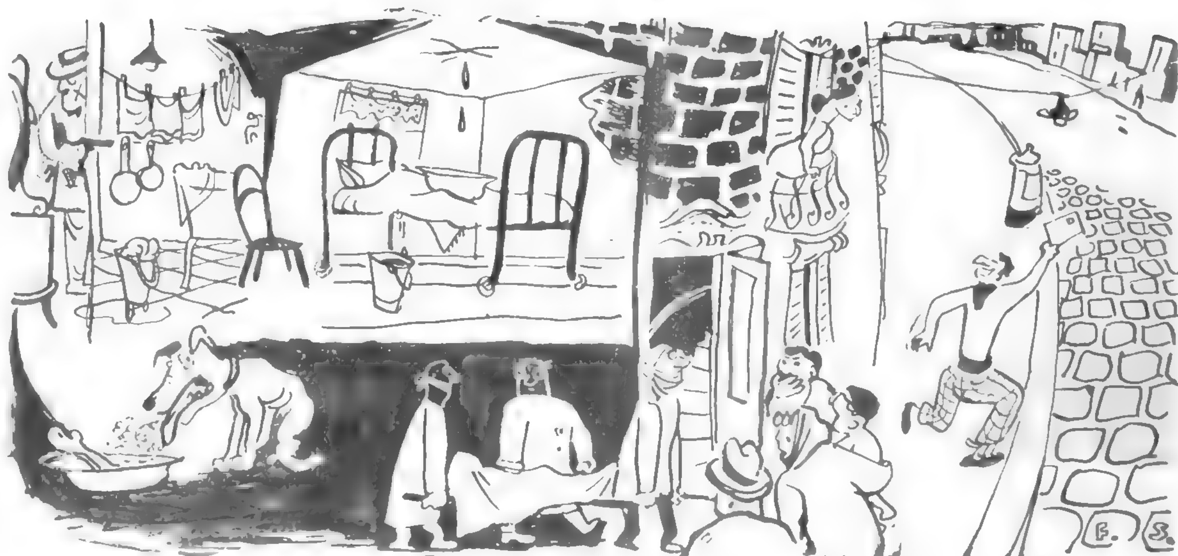
MODELO DE CARTA

(para mandarle a una suegrA quescribió disiendo que viene a pasar unos cuantos días con el yernO)

Mi amadantísima máma política de mi corasóN: le juro que apenas agarré y rompí el sobre, y vi de quera su letra la que venía adentro, me corrió por todo el cuerpo una emosión tan grande que por poco me viene otra vez de nuevo la taquicardia del pecho, igual que aquélia vez cuando tuvieron que liamar al doptoR y todo, y el cusifai me revisó de arribabajo como quien compra un trage usado, y a la final dijo:— **"Ponganlén un termómetro cada dos horas..."**, o sea de que al día siguiente le tuvieron que hablar por teléfono para preguntarle:— **"Diga, doptoR: ya le pusimos 14 termómetros, o sea uno cada dos horas como usté resetó... ¿Le seguimos poniendo más, o ya tiene bastante el pobresito con los 14 que le pusimos?"**

Bueno, presiosísima máma pol'tica... ¡Linda! Yo ando loco de la vida pensando que usté venga en casa, pero con el mayor sentir del alma le tengo que pasar estos datos confidensiales: primero de todo, el pichicho "sultán" hase tiempo que lo noto que anda triste y de todo se olvida, cabesa de perrO, negándose redondamente a tomar nada de agua, y camina con la cola entre las 2 pata de atrás, meneando la cabesa como si anduviera loco del serebrO, sin contar con la espuma blanca que saca por la bocA; en segundo lugar, un cánio del piso de arriba que se rompió, y hay justo justo una gotera que cae ensima de la cama de las visitas, o sea la que usté usa cuando viene en casa; después, viene el asunto del vesino del piso de abajo, ese que disen que murió de la bobónicA, y que siempre tenía la costumbre de estornudar pararriba ques justo para la piesa que nosotros tenemos para las visitas, y mandando cada pedaso de microbio que da gusto; además, en el departamento de al lado se mudó un sofaifa que disen ques pistolero, y que cada 3 por 4 le viene el surmenaje de sentirse escarfacE con lametraliadorA y barre todos los vesinos quencuentra en su paso... ¡Otra cosa importante!: como en casa haora no tenemos sirvienta, usté dará una manito labando la ropa, fregando el patio, hasiendo la comida, comprando en la feriA y otras yerbas...

Y después de darle estas noticias, yo le pido por fabor, querida máma política de que agarre el primer tren que salga y se venga a divertirse con nosotro, que siempre la recordamos con verdadero carínio y satisfasión. Su atento yernO que se puede desir que ladorA... **(firma del puntacho)**



MODELO DE CARTA

(a pedido de un costrutoR que le tiene que contestar a un cliente que le pide rebaja de presio)

Senior don YuseppppE PangrosssO

Caro paisano: propiamente dicho, usté me deja estupefato pidiendo una rebaja adentro del presupuesto que yo le hise, pero como todo tiene arreglo en la vida yo le quiero demostrar que con un poco de voluntá se puede costruir la misma casa que usté quería, gastando masomeno la mitá de plata.

Primero de todo y con su permiso, en lugar de tener 10 piesas como usté quería, la casa tendería que ser de 4 habitasiones, o sea mucho más fásil de limpiar, y de gran economía cuando se rompen los techos, porque como todo el mundo sabe, siempre es más barato arreglar 4 techos en lugar de arreglar 10.

Segundamente, yo eliminaría la cuestión del patio de mosaico, dejándolo de tierra bien apisonada, lo cual tiene la soculenta ventaja de que arriba del mosaico cualquiera puede dar una refalada y romperse algo, endemientras que siendo la tierra blanda por naturalesA, uno puede caerse con toda confiansa y levantarse sin trastornos; sin contar que cuando llueve el mosaico se moja y hay que secarlo, y en cambio la tierrA se chupa toda el agua y listo el pólio.

Otra cosa que no se presisa, don yuseppppE, es la cuestión del bániO y la cosina. El primero, a mi manera de ver es un gasto questaría bien si usté y su familia serían jente susia, pero siendo linpios no presisan de baniarse ni mucho menos. Y si parlamo de la cosina, yo le puedo garantir que es por el lado de la cosina por adonde enpiesan más del sien por sien de los insendios, y también le puedo desir que si usté se sabe manejar con las cosas que vienen en lataS el asunto de tener cosina es francamente un lujo propio de los esturioneS romanos de lantigua romA.

Con estas y otras modificasiones sensílias, como ser dejando las piesas sin pisos, sin reboque y sin pintura, la casita le costará casi la mitá del presio, lo cual hoy por hoy no deja de ser una presiosa gangA. Lo saluda paisanamente su amigo el costrutoR **bachichA manyabenE.**





MODELO DE CARTA

(para padir trabajo a pedido de una seniora que tiene el prolema de colocar a sus higitas)

Senior direbtoR del teatro de revistas "La beA gambA"

En su propia mano

Distinguido caballiero; habiéndome yo enterado por chimentos que vienen arriba del diario de que usté tiene la idea denpesar una temporada de revistas en fecha prójima, y que ya anda en campániA para ver de conseguir los elementos pertenesientes al ramo y propios de su sébso, yo me tomo la fundamental osadía de agarrar y poner en su conosimiento de lo siguiente:

Ante de todo y sin ánimo de aparentar, yo soy la madre de 4 hijas (cuatro), todas bien preparadas y en condiciones de desenbolverse a fondo grasias a sus conosimientos del arteséniсO, sus dansas clásicas (todo de punta), la declamación en todos sus aspebtos (de prosa y de versO, o vesiversa), y su juventú y beliesa para tirar al techo. En segundo lugar, yo quiero alvertirle, senior direbtor, de que si usté me las contrata a las nenas, yo inpongo la condisión básica y sine cuanón, que yo figuraría de acompanianta a todas partes para evitar el "qué te dirán" y otras cosas, o en su defebto irían sus hermanos, o su padre, y en último caso las acompaniaría el abuelo, el cual aunquestea un poco sordo anda bien de la vista, y para estos casos usté sabe que más vale tener buen ojo que andar bien de las orejas.

Esperando su atenta carta de contestasión, y pensando de que usté no va contratar a todas las bataclanas sin probarlas a mis higitas, lo saluda efisientemente y con fino entusiasmo, su servidora que lo apresia... **(firma de la infrasquita)**

MAQUINAS PARA EL CAMPO ARGENTINO



"LA mecanización del campo costó 950 millones de pesos en divisas entre 1949 y 1951, y durante el primer Plan Quinquenal se importaron 25 mil tractores, 40 mil arados y numerosas máquinas menores". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

DEL VIEJO CAM

Acuarelas de F



PO ARGENTINO



Los arrieros

En viaje de descanso y placer

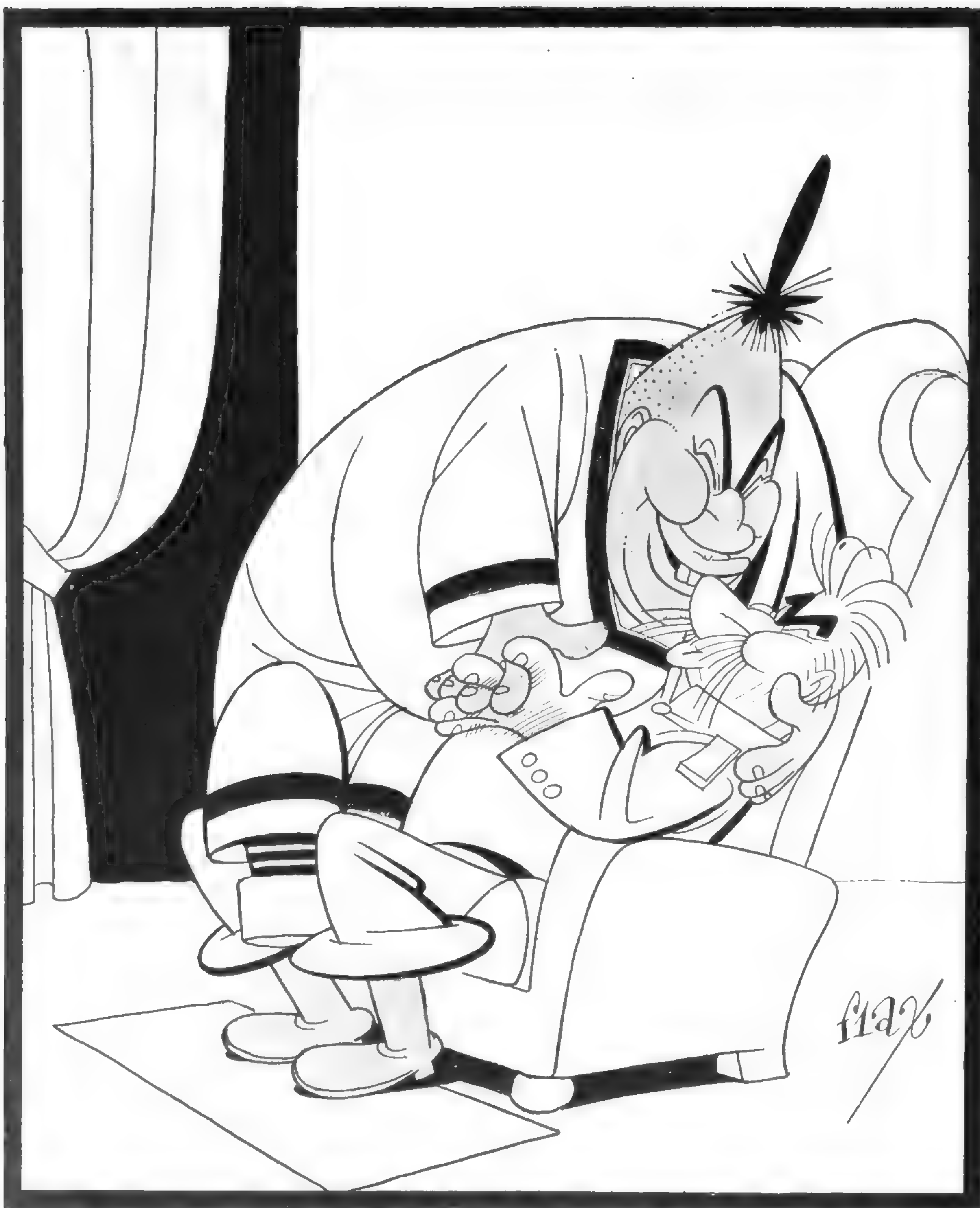
Visite el hermoso litoral fluvial argentino, en los cómodos buques de la

COMPAÑIA DE NAVEGACION FLUVIAL ARGENTINA

Corrientes 375
T. E. 32-5650-5659 - 31-2419



ROSARIO-DIAMANTE-PARANA-SANTA ELENA [illegible]-GOYA-[illegible]-POSADAS-IGUAZU



EL MUNDO

Por FLAX

LA CHINA. — *Con tu simpleza,*
caro maestro
y mi belleza
¡el mundo es nuestro!

Ann Blyth

historia simple de una sirena de carne y hueso

DOS momentos hay en la vida de toda estrella cinematográfica que son, a la postre, los que deciden su destino. Aquel en que alguien la "descubre"; es decir, en que alguien sospecha que tiene "posibilidades". Y aquel en que esas posibilidades se concretan.

El primero de esos momentos llegó cuando Ann Blyth, allá por 1945, fué probada para intervenir en "Alerta en el Rhin", una obra teatral que logró en Broadway extraordinario éxito. Y el segundo llegó cuando ya en Hollywood intervino al lado de Joan Crawford en "El suplicio de una madre", interpretando un antipático papel de mala hija.

En 1945 esta petisa simpática — un metro cincuenta y dos centímetros escasos — tenía diecisiete años. Y, naturalmente, muchas ilusiones. Y además una especie de "pasado" artístico que partía desde los siete años, edad en que ya actuaba en radiotelefonía.

Nació y se crió en los barrios pobres de Nueva York, en los alrededores de Brooklyn y en contacto con las obreras que salen de las fábricas. Fué precisamente la situación económica lo que determinó que sus padres se separasen y que ella pensase entonces en arreglárselas solita. Y no lo hizo del todo mal. Muchos





SU NOVIO. Se llama Dick Clayton y a pesar de ser joven y buen mozo, no sirvió para astro. Incluso es un muchacho pobre, que para ganarse la vida trabaja como representante de estrellas. Pronto se casarán.

teatros la conocieron. Cantó muchas canciones e intervino en muchos coros, siempre esperando su oportunidad, siempre estudiando en academias de arte dramático. Libre de la vigilancia de sus padres, no hizo lo que en Estados Unidos es común: vivir sola. Prefirió un hogar a la libertad de una casa de pensión. Y fué a vivir con su tía Cis y su tío Pat, que no tenían hijos. Hasta que un día llegó "Alerta en el Rhin" y el horizonte comenzó a aclararse. No fué muy importante el papel que le correspondió, pero el hecho de que la obra causase sensación en Nueva York determinó que la gente reparase en ella. Y los críticos también. Y como el protagonista era Paul Lukas, veterano del cine, cuando la obra bajó del cartel la llevó a Hollywood.

No asombró a nadie, sin embargo. Los productores la vieron, la observaron bien, la estudiaron...

No decía mucho. Menudita. Más simpática que bonita... Culta, ¡eso sí! Y llena de entusiasmo. Todos pensaron:

—Será cuestión de esperar.

Pero la petisa no quiso esperar. Y de no ser por Paul Lukas, al que debía agradecimiento por haberla llevado, habría vuelto a Nueva York. Pero, en atención a él se quedó. Por ahí llegó una posibilidad. Se hizo una película que se tituló "Tras la fama", y le dieron un papel de cierta importancia. Y con eso alcanzó. No era precisamente una Ingrid Bergman. No era una Lana Turner ni tenía la voz de una Diana Durbin, pero...

Un poco a los saltos, interviendo en films que no siempre estaban destinados a ser candidatos al premio de la Academia de Hollywood, llegó a 1947. Ese año intervino en "Un gran tipo", que la elevó algo. Y en 1948, "Puños de oro", con Mickey Rooney, que la hizo ascender otro peldaño. Hasta que, después de "Estirpe maldita", "Frente al destino" y "Venganza de mujer" —títulos todos trágicos para ella—, llegó la película que habría de consagrarla definitivamente a pesar de que no era ella la protagonista sino Joan Crawford: "El suplicio de una madre".

Aquí se vió de cuánto era capaz Ann Blyth. Se vió, incluso, que ya podía cargar sobre sus menudos hombros el peso de un primer papel. Y entonces la pusieron en "Mr. Peabody y la sirena", una farsa que en todas partes, incluso aquí, logró éxito, un poco por ella y otro poco por la presencia de William Powell.

De ahí en adelante el problema estuvo resuelto. Fué estrella, una *star*, como les llaman allá a las que han llegado.

No se ha casado Ann Blyth. Es poco, incluso, lo que de su vida romántica se ha hablado. Recién ahora se le conoce novio. Es un muchacho de veintiséis años, un tal Dick Clayton, que en algunas películas sin mayor relieve actuó también sin mayor éxito, visto lo cual se metió a agente de estrellas.

Y es el representante de ella. Pero pronto se casarán. Parece que la cosa va a ser prontito, en septiembre.

Y bien, ahora que ustedes están enterados a vuelo de pájaro de la vida de esta muchachita, ¿qué les parece? Nada de extraordinario en ella, ¿verdad? Tienen razón. Nada de extraordinario. Porque a Ann Blyth jamás le ocurrieron cosas cinematográficas. Jamás le robaron las joyas ni las pieles, ni se casó cuatro veces, ni fué campeona de nada. ¡Ni siquiera fué modelo de pintores ni conquistó título alguno en un torneo de belleza!

Lo único extraordinario en ella fué su fuerza de voluntad. La pobreza que tuvo que soportar hasta que actuó en "Alerta en el Rhin". Las economías que hizo, no ya para comprarse medias o zapatos, sino para poder vivir. Pero, ¿a quién interesan estas cosas?

Esperemos a que usted, lector o lectora, le interesen. Y que vean en esos sacrificios, en esa fe que se tenía y en esa fuerza de voluntad las virtudes mejores de esta muchachita que aun hoy vive con sus tíos en Culver City, en un chalet que es de ella y que tiene un novio al que adora, y que pronto será su esposo.

Si en verdad pudiésemos conocer la vida real, el auténtico pasado de toda estrella de Hollywood, probablemente encontraríamos que no difiere en mucho de la de Ann Blyth. Que todo suceso extraordinario ha sido, con ligeras excepciones, producto de la imaginación de algún agente de publicidad. A nosotros no nos habría costado mucho hacer lo propio. Es decir, inventar. Pero hemos preferido decir a ustedes la verdad sobre Ann Blyth...



¿Te acordás, HERMANO?...

NO has de acordarte; no. Era en la cuadra de Belgrano al 2200, y allá a fines del siglo pasado. Había una tienda, una tiendita... Su dueño era un español, oriundo de Galicia, llamado Juan Vidal. Pero todo Buenos Aires lo conocía por don Juan el del "Aujero".

¡Aaah!... ¿Te acordás?... Famoso en el Buenos Aires de entonces. ¿No sabías que se llamaba Juan Vidal? En realidad; es posible que muy pocos lo supieran... ¡Qué carácter el suyo! ¡Y qué modales y qué lenguaje para tratar a las clientas! Y no a las mujeres del pueblo, sino a las propias señoras empingorotadas de la oligarquía. Pero... vivo el gallego. ¡Vivísimo!

Tenía la tienda instalada en un corralón. Y atendía a la clientela por el vidrio roto de una puerta. Y fué esa excentricidad por lo que perdió su nombre de Juan Vidal, para convertirse en don Juan el del "Aujero". Porque despachaba por un vidrio agujereado.

La tienda, por cierto, no tenía vidrieras, ni maniquíes, ni letreros luminosos. Sólo tenía sordidez; la sordidez de su dueño, a la que éste sumaba un mal humor casi constante. Pero el día que el mal humor lo abandonaba, su tienda era Jauja para el mujerío, que se pasaba la voz de que aprovecharan porque don Juan estaba "con la buena".

En su tienda las cosas valían lo que a él se le antojaba pedir por ellas. Y si estaba malhumorado, al primer pedido de rebaja volvía la mercadería al estante y ya no la daba ni al precio que había pedido ni a ningún otro,



La tienducha de don Juan Vidal, o mejor dicho, la tienducha de don Juan del "Aujero", ofrecía este aspecto, allá para los últimos años del 1800. A través del vidrio roto de la puerta de un galpón, en la calle Belgrano al 2200, don Juan del "Aujero" se daba el gusto de tratar de mala manera a cuanta clienta iba comprarle algo, por empingoratada que fuera. Y no sólo eso, sino que, además, le cobraba lo que le daba la gana. Lo que no impedía —¡vaya con la gente!— que el tipo se llenara de plata.



Este era el interior de la tienducha. Aquí don Juan del "Aujero" ponía precio a sus sedas y terciopelos. Y si por casualidad estaba de buen humor, los daba casi por nada. En la esperanza de que esto ocurriera, más de una señorona se dejó miles de pesos en la "ínsula" del aprovechado comerciante.

así le ofrecieran más... Pero si estaba de buen humor, hacía rebajas que convertían las sedas y los brocatos más costosos en verdaderas pichinchas. Y más rebajaba, más se desbocaba en su lenguaje para tratar a las señoras, quienes, con tal de sacar las cosas tan baratas, más que disgustarse por el vocabulario de don Juan, se lo festejaban como si les gustara aquella desconsideración de tratamiento con que él se cobraba las rebajas.

Las mujeres, que son tan noveleras para pichinchear, tenían la predilección por la tienducha de don Juan. Y raro era el día en que al atardecer no hubiera largas filas de carruajes particulares en la cuadra, mientras las señoras esperaban turno para acercarse al agujero de las ventas, haciendo tertulia en la acera.

Ellas tenían la convicción de que don Juan no prosperaba ni agrandaba su negocio porque en sus días en que el buen humor lo ponía generoso perdía en sus ventas. Pero ignoraban que Vidal, el excéntrico tendero malhumorado y boca sucia, ganaba siempre. Porque como sus sedas y sus terciopelos y sus brocatos los obtenía de contrabando, los adquiría a tan bajo precio, que, con venderlos como pichincha, en comparación con los negocios bien instalados, realizaba ganancias fabulosas.

Pero estas ganancias Vidal las ocultaba con su sordidez, con su vida miserable y con despachar por el vidrio roto de una puerta.

Y lo de sus ganancias sólo vino a saberse cuando murió, porque dejó una fortuna bastante opulenta que sus clientas, a las que insultaba con tanta fruición, jamás se la sospecharon.

Desde los tiempos de Vidal las cosas han evolucionado. Ya la gente no se llama a engaño. Ya los don Juan del "Aujero" no tendrían chance. Ahora, desde el más insignificante baratillo de barrio hasta el negocio céntrico que ciega con su lujo, tienen la obligación del precio fijo, y de ponerlo en forma visible en cada mercadería. Y si encontrás un comerciante malhumorado o descortés, no tenés por qué tolerarlo, y te vas a otro negocio, que en la ciudad los hay por millares, donde se esmerarán por complacerte. Y nadie te puede imponer los precios que se le antojen, porque para eso el Estado lleva el control de los precios. Pero si alguno se hace el vivo y quiere cobrarte de más, podés denunciarlo. Podés y debés; que éste es un deber que todos tenemos para que no nos tomen por sonsos. Que era lo que hacían con los clientes aquellos comerciantes de los tiempos de don Juan el del "Aujero"; esos tiempos de los que hoy todos sabemos el disparate que es evocarlos diciendo con nostalgia:

—¡QUE TIEMPOS AQUELLOS!



NUEVOS CAMINOS
AVANZADA DEL PROGRESO

"EN 1951 fueron terminados 1400 kilómetros de caminos y se licitaron 112 obras por un monto de 490 millones de pesos. Desde 1946 a 1952 se realizaron obras camineras por valor de 552 millones de pesos". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)



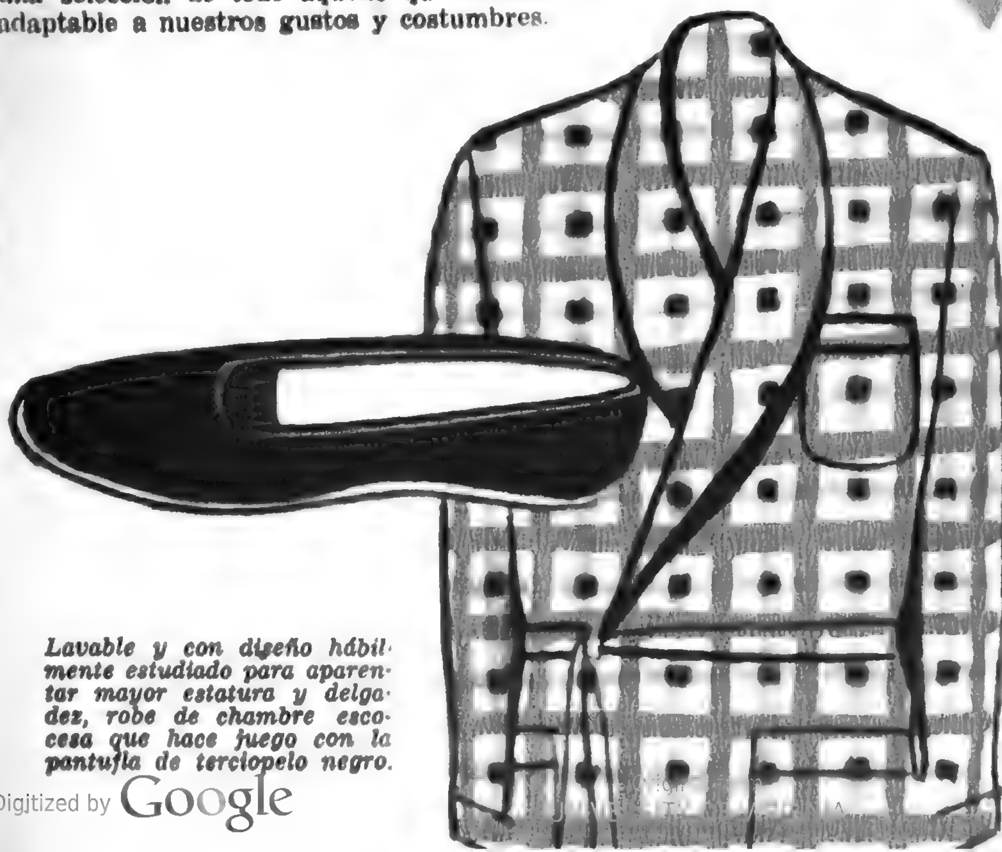
Mirando Vidrieras

El hombre elegante

CONVERTIDA nuestra capital en un importante centro de la moda, el hombre elegante ve reunida en sus vidrieras una selección esmerada y extraordinaria de todo lo más nuevo que se produce acá o en el extranjero. Dentro de la vistosidad que caracteriza la actual tendencia, hay detalles de verdadero buen gusto y esencialmente novedosos. CARAS Y CARETAS ofrece aquí una selección de todo aquello que resulta adaptable a nuestros gustos y costumbres.

Otro modelo de pantufla en gamuza negra forrada en igual material contrastando en su sobriedad con la llamativa corbata de moderno diseño con guarda lisa

Vistosa y práctica, esta chaqueta de corderoy resulta abrigada, alegre y esencialmente moderna. El corte lateral proporciona comodidad extra.



Lavable y con diseño hábilmente estudiado para aparentar mayor estatura y delgadez, robe de chambre escocesa que hace juego con la pantufla de terciopelo negro.

El hombre elegante

Tres sacos modernos, ligeramente extravagantes y cuya originalidad no está reñida con el buen gusto. Obsérvese la tela rayada de dos de ellos y el bolsillo superior con tapa del modelo del centro.







Las camisas van evolucionando hacia los cuellos más abiertos y las puntas en originales y variadas formas que les confieren una mayor comodidad.

Mirando Vidrieras

No solamente las mujeres adoptan las nuevas telas de abultada trama. Este abrigo deportivo en color vicuña cruza bien y lleva cinturón del mismo material.



Chaleco con solapas, bolsillos aplicados y prendidos con botones, gorra de tweed y zapatos de gamuza: un conjunto semideportivo ideal para weekend.

El hombre elegante Mirando Vidrieras

Una vestimenta para presenciar deportes o para una visita semiformal a una casa de campo. Chaqueta gris y marrón, pantalones en gris azulado, sombrero tirolés verde y chaleco blanco y marrón.



El cuello muy abierto de la camisa permite usar una corbata muy ancha, cuyo diseño se exhibe más que lo habitual y en colores muy vivos.

Otra característica novedosa de las nuevas camisas: cuello abrochado con botones en ambas puntas que elimina el uso de los broches para ese fin.



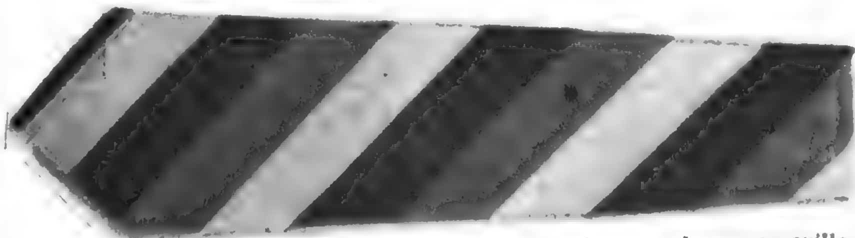
Audaces colores armonizan en esta corbata negra, con gruesas rayas en verde y amarillo claro. Para llevar con gran nudo.

Zapato mocasín con originales costuras en cuero, cinturón de lagarto al tono y medias a grandes rombos en colores "otoñales" en armoniosa combinación.

Otro audaz diseño sobre corbata negra que apartándose de lo más usual mantiene el auge de las corbatas a bastones.



El nuevo cuello "arrollado" y cerrado con un broche de pequeñas dimensiones resulta un verdadero hallazgo y novedad en este renglón.



Marrón, verde y amarillo combinando acertadamente, limitan sin embargo el uso de esta corbata reservada para un atavío semideportivo.

QUE MANTEL DIVINO!

ESTA HECHO CON **PLAVINIL**

Y LAS COSAS QUE SE PUEDEN HACER...

...con **PLAVINIL**, las extraordinarias telas plásticas de múltiples colores en tipos lisos y estampados de diferentes espesores.

Comience por poner un **mantel PLAVINIL** en su mesa verá que bién queda!...

Luego, siga aumentando las comodidades de su casa con **bolsones, delantales, fundas** para guardar trajes, **cortinas cubre - colchones** de bebés, etc.

Todo se puede hacer con **PLAVINIL**, la tela que siempre esta limpia sin lavarla!

Cómprela en la tienda, ferretería o bazar de su barrio.

Llene su casa de flores con PLAVINIL en colores...



• SUAVE AL TACTO • IMPERMEABLE • FACIL DE COSER • NO PIERDE EL COLOR • NO SE ARRUGA • NO SE RAYA • NO SE QUIEBRA • RESISTE LA ACCION DE LA HUMEDAD, GRASA Y HERRUMBRE • INDIFERENTE A CUALQUIER TIPO DE MANCHAS • SE LIMPIA EN EL ACTO CON UN PAÑO HUMEDO.

PLAVINIL

MARCA REGISTRADA - INDUSTRIA ARGENTINA

TELAS PLASTICAS

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS: EVEREADY S.A.I.C. - CANNING 3606 - T.E. 72-7071

LOS LIBROS DEL MES

Por A. M. F.

Los grandes inbento deste mundo

por CESAR BRUTO
(Ediciones del Pórtico.)

A pesar del horror de algunos puritanos de la gramática, César Bruto se nos presenta, no ya como un humorista que se burla de la ortografía y la sintaxis, sino como un ameno profesor del idioma; un profesor de Castellano por reducción al absurdo, que se ríe alegremente de la solemnidad y que se sirve de ello para castigar el error. Pero César Bruto es también un agudo observador, cuya cultura parece no atreverse a "hablar en culto" de puro natural. Y hay algo más en el constructivo humorismo gramático-social de César Bruto: la demostración de los graves peligros que acechan al idioma si se admite a su respecto la devastadora doctrina del libre examen. En este importante y decisivo sentido la obra de César Bruto —paradojas aparte— debe considerarse gramaticalmente ejemplar. Porque no se burla del idioma, ni siquiera de los que lo hablan y escriben incorrectamente, sino de los que quieren modificarlo a su albedrío para poder escribirlo sin temor a equivocarse.

Elija usted su víctima

por PAT McGERR
("Serie Naranja. Biblioteca de Bolsillo". Librería Hachette, S. A.)

Uno de los problemas que más han preocupado siempre a los novelistas policiales ha sido el del desenlace... Había que encontrar un asesino inesperado —muy inesperado— y, al mismo tiempo, muy satisfactorio; y hacia ello se enderezaba en la mayoría de los casos el desarrollo de la novela. Se trataba de una "carrera" entre el *detective* y el lector, a ver quién descubría antes al culpable... Pero el género fué evolucionando, y la cosa pasó. Ya estaban gastados todos los recursos. Se empezó a buscar la forma de que la incógnita se refiriera a la persona del *detective*, y no del asesino... Se llegó a decir que ya no deseaba más que escribir la novela en que el asesino fuera el lector, y el género quedaría para siempre agotado. Se hicieron esfuerzos por situar la incógnita, no en el asesino ni en el detective, sino en la víctima... Parecía una alegre insensatez, un rasgo de humorismo... Pero está hecho. En *Elija usted su víctima*, Pat McGerr ha logrado una novela de excelente factura, de tipos tan interesantes como bien dibujados, en la cual el misterio reside en la identidad desconocida de la víctima de un asesino conocido...

Androcles y el león - Denegado - Pigmalión

por BERNARD SHAW
(Editorial Sudamericana.)

La dificultad que suelen ofrecer los humoristas es la inevitable averiguación de si hablan en serio o en broma cuando cultivan su difícil especialidad. So pena de no tomar en serio el humroismo, parece natural que a un humorista se lo tome en serio cuando está de buen humor, y en broma cuando le da por hablar en serio. Para mucha gente, Bernard Shaw fué un humorista genial, y de aquí salen casi todas las confusiones a su propósito. Bernard Shaw tuvo casi siempre razón —cuando atacaba implacablemente a la encorsetada sociedad británica contemporánea—, sin dejar por eso de estar equivocado casi siempre —cuando exponía sus propias ideas que él suponía revolucionarias—. Si cultivó la paradoja, fué porque se cultivaba a sí mismo; si frecuentó el despropósito, fué porque intentó explicarse a los demás; y, si fué uno de los hombres más difíciles de entender —pese a ser uno de los hombres de entendimiento más fácil—, lo fué, no por lo que decía, sino por lo que decía y quería decir...

Uno de los más ingeniosos rasgos de humorismo que se le pueden reconocer a Bernard Shaw es su alegre costumbre de publicar sus divertidas comedias con un prefacio a veces tan profundo cuanto interminable. Tal vez haya en ello una abrumadora sátira dedicada a los lectores que jamás leen los prefacios, pero la verdad es que resulta algo así como el passe-part-tout de la extravagancia; sobre todo en el caso de *Androcles*, que es una comedia combativamente cristiana a fuerza de no querer parecerlo. El prefacio que Shaw le dedica a su *Androcles* es verdaderamente delicioso, y no puede uno dejar de admirar la maestría con que se empeña en aparentar su exquisita ignorancia de los evangelios. Claro que el prefacio no tiene nada que ver con la obra —y aquí le falló a Shaw su sentido de la ironía—, pero se toma tan en serio su propósito de pulverizar la tradición cristiana, que vacilamos entre festejar su ingenio con reverentes carcajadas o sentirnos impresionados por su doliente nostalgia del cristianismo, que es la clave de Shaw; del Shaw irlandés educado en la escuela puritana, esto es: su contradicción original.

En *Denegado* —y su correspondiente prefacio— trata Shaw el tradicional problema del adulterio, con frivolidad escandalosamente solemne; y *Pigmalion* —que las "minorías selectas" se conocen al dedillo gracias a la película de Leslie Howard— presenta un grave problema inglés en una aguda comedia universal, insensatamente echada a perder con la absurda secuela para cazueleras que la remata.

Tradujo correctamente Floreal Mazía.

M. QUINTANA,
Fabricante de
"COMODIN"
se asocia a la inmensa congoja que embarga a todo el país por la dolorosa e irreparable pérdida de la señora EVA PERON, Jefa Espiritual de la Nación

LA ZAMBA DE LOPEZ PEREYRA

Dibujo de RODOLFO CLARO



chos dispersos, apenas pintón como una fruta y con las únicas alturas de los magnolios de su plaza deshabitada y la torre de su iglesia tan solicitada por los muchachos talaviejeños para llamar a misa los domingos y ganarse el chocolate del padre Tomás; esto, claro está, cuando no merecían lo contrario por habérseles ido la mano en sus deseos y cundir la amenaza de las campanas con no callarse nunca.

Así, pasaba la vida con su añeja mansedumbre de buey, con su altitúd de árbol. Una vez por año se acordaban del hipotético fundador y la aplaudían por manos del intendente, de la directora de escuela, de unos cuantos señores de la capital provinciana que solían llegar con sus discursos perdidos y la banda de música a cuestas. De cuando en cuando también ocurría uno de esos hechos que alimentan la crónica roja y que no sirven sino para hacer decir dos gestos y una palabra a los lugareños que los presencian. El silencio, duro como el cuero de los guardamontes, ocupando en el pan de cada día, borra todo lo demás.

Pero este pueblo, Tala Viejo, tiene en un rincón del oeste, donde el camino se parte en dos, el lugar donde sábados y domingos se gasta la noche sin sentir. Es "La Guarapería" de Pedro Guanca. Casi galpón, con dependencias para vivienda, anchura para sacarle, bailando, chispas a las baldosas, oblonga y blanqueada con una cal que día a día toma el color cerrero de esas caras enjutas y piel abierta a viento libre y sol. Allí, el aguardiente ablánda la lengua que se deshilacha en coplas interminables y mueve los ánimos detenidos como en una cárcel toda la semana.

Las noches restantes también se acaba merodeando por ahí; "La Guaraperia" es como el corazón de cada uno donde remansan las penas y las alegrías, los deslumbramientos y los desengaños, las iras y los amores, la floración y la muerte. Aunque calados, primarios, resistentes, reúnen sus soledades sin quererlo y crean un clima que los acompaña dramáticamente sin que lo sepan tampoco porque los deja descansar a su manera. Y porque en las noches como la que invadía ya resueltamente haciendo crecer el cuerpo de las lámparas

zas del muerto. Un viejecito humilde, al borde de los noventa, salvado del desamparo por el Hogar Santa Ana. Músico popular de la Salta vieja que ahora daba abuelos cargados de recuerdos y no querían desprenderse de la lejana polvareda de sus tremendos carnavales. Había madurado esa zamba que era el santo y seña del sentimiento sencillo y donde todos se encontraban sin retaceos corazón al norte: la López Pereyra.

—¡Don Cresseri...! —murmuraron ceñidos todavía por la incredulidad, porque aunque sabían que no daban más los pobres huesos del viejo en aquella capital, no podían imaginárselo de otra manera que vivo. ¡Dios lo guarde!

—Güeno, pues —carraspeó en voz baja el jinete del poncho azul—. ¡Tábamos esperando!

Se levantaron los tres y el del zaino viejo lanzó como en voz de reto:

—¿Nu 'ai musiqueros que toquen la López Pereyra? ¡Con música nu 'ai perderse en el camino pa'l cielo don Artidorio Cresseri...!

—¡Nai no! ¡Pero no hay guitarrah...! —contestó al vuelo uno de los guitarreros que se encontraba perdido entre la gente.

—¡No vaber! ¡Hay tres caballos ajuera con las guitarras aparejadas! —respondieron los jinetes casi a coro.

Poco demoraron en estar de vuelta los comedidos y Pedro Guanca desenfundó su bandoneón de bajo del mostrador. Se pusieron a tono. Después empezaban a derramarse como agua de lágrima los primeros compases de la zamba.

IV

Cuando arrancó a florecer la letra nadie pudo quedarse quieto. Se quemaban los pies si no se movían y la picazón rodaba por la médula hasta el sufrimiento. "Cada oveja con su pareja" y quien no alcanzaba a tenerla bailaba con otro. Primero se lo hacía con timidez respetuosa ,casi de rezo, luego como si la música los manejara a su antojo, pero progresivamente era una masa uniforme con la carne y

a kerosene, "La Guaraperia" se agiganta en el paisaje y es la herma-[illegible] na mayor de esos ranchos escondidos que se entenebrecen adentro con el lagrimón caliente de las velas de sebo.

II

Ausente la tarde, tres jinetes dispares habían echado pie a tierra con leves intervalos hasta juntarse como los pájaros. Cada uno venía de rumbos distintos. El último, a filo de luna, se le pudo ver cuasi barrigón y compañero de un zaino tan viejo que parecía morirse a cada paso. Seguramente cargaría en sus hombros cincuenta años enredados en el desmaño de unas barbas tordillas. Era, sin ojo de buen cubero, el más pobre de los tres, porque los otros, a cara resguardada habilidosamente, sólo mostraban unas figuras bien trajeadas y envueltas, el uno con poncho rojo y el otro bajo los pliegues de un poncho azul.

—¡Vean al compagre! —lo saludaron a quemarropa—. ¿Que nu'encontraba laj alpargatas pa llegarse?

—Así, pues —carraspeó el aludido. Y ató su caballo a una rama fornida de los lapachos sombreadores.

Una vez en el interior de "La Guaraperia", con gesto de pretendida indiferencia, guardaron en una mirada el cuadro que se les ofrecía. Pocos parroquianos. Aun era temprano y solamente miércoles. El ambiente cálido del día seco no se había trocado por el fresco de la noche en marcha.

—¡Bah! ¡Ni unita siquiera! —comentó el del poncho rojo.

Y sentados a una mesa vinosa con cierta retomada fatiga esperaron que se les acercara Pedro Guanca, que los miraba con sus ojillos aindiados, de una negrura penetrante, que resaltaban de su cuerpo algo menos que magro y agilitado desde niño por las arduas e intensas correrías montaraces.

—Aguardiente.

—Caña.

—Lo mesmo.

Pidieron naipes. Hicieron un convite para completar la rueda. Los naipes se mezclaban castigados, grasientos,



el alma y desbordaba la sensación de estar [illegible] que el muerto revivía dentro de todos y de uno en uno. Era la presencia de una religiosa agreste que iba para infierno de belleza.

Los tres jinetes aparecían claramente como los mejores bailarines; quedándose a la orilla de la rueda como quien aguanta un chubasco, comenzaron a dejarlos solos con sus parejas.

Alguien comentó:

—¡El del poncho azul baila como los ángeles!

—¿Y aquél, compagre? —dijo otro señalando las botas del de poncho rojo—. ¡Si parece Mandinga de puro fuego pa'moverse...!

—Pero el otro —terció una vecina— mi hace acordar del dijunto Patricio, na más qu'el dijunto no tenía barbas. Cómo le gustaba bailarse la López Pereyra ig...

No hubo tiempo de terminar la frase. Los sombreros de los jinetes cayeron sobre la nuca en un voleo simultáneo. La cara de los bailarines quedaron al descubierto, levantadas al aire de los pañuelos; y el más joven lucía una adolescencia grácil rayana con la de su compañera; el segundo era alto, desgarbado, de rostro anguloso atravesado arriba por unas cejas anchas y retintas que se movían sembradas de picardía cada vez que pasaba su pañuelo por la barbilla de la trigueña Juana, la más quisquillosa del lugar; y el tercero, ojos ahuecados, daba que hacer a doña Marcela, la afamada tamalera de leguas a la redonda.

—¡Santo Dios...! —tembló en todas las bocas y la gente comenzó a santiguarse doblada por el espanto.

—¡El Angel, el Mandinga y el dijunto Patricio!

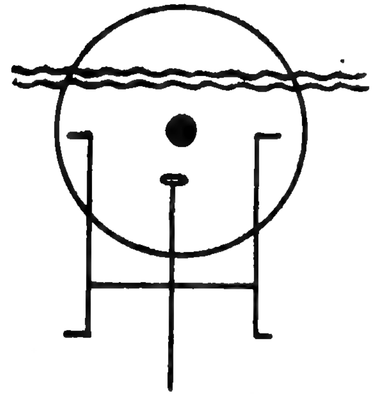
Los Ave María Purísima alelados paralizaron hasta el aire. Y apenas recuperada una pizca de dominio se dispersaron a manotones hasta desembocar en atropellada fiebre por las dos únicas puertas, mientras los músicos no podían detener la agilidad de sus dedos pegados a los instrumentos. Algunos rodaban, y ahí se quedarían: entretanto, al fondo de la noche cruzaron como latigazos los graznidos del viento.

Al Ritmo de los Astros

Por GRADATIUS

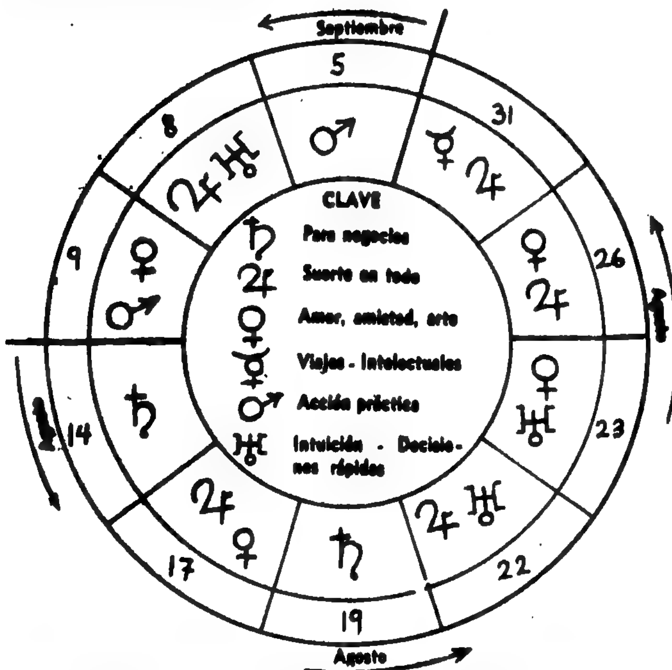
ESTE MES...

...no debemos confiar mucho en el período comprendido entre el 10 y el 20 de agosto, pues es difícil que la suerte nos acompañe. Los días mejores del mes, especialmente los marcados en el gráfico "Los días propicios de este mes", serán los comprendidos entre el 21 de agosto y el 9 de septiembre. Y de todos estos días, el más propicio para todo en general es el martes 26 de agosto. En lo que se refiere al tránsito solar, este período favorecerá a las personas nacidas entre 7 de abril y el 8 de mayo; entre el 10 de agosto y el 9 de septiembre; y entre el 9 de diciembre y el 8 de enero, cualquiera sea el año de su nacimiento. Los colores que nos serán propicios este mes: el anaranjado y los tonos azules y violetas; las gemas que pueden traernos suerte son el rubí y el jaspe; entre las flores, debemos elegir la margarita, la dalia, el narciso, la lila y el jazmín; y dos son los números que debemos tener en cuenta: el 4, que armoniza con los astros entre el 10 y el 22 de agosto, y el 9, que conviene tener en cuenta entre el 23 de agosto y el 9 de septiembre. Anotemos, por último, que en este mes no debemos tomar resolución alguna sin haberla meditado bien y, por tanto, mucho cuidado con el azar y las especulaciones.



MONOGRAMA DEL MES

Este monograma corresponde a los nacidos entre el 21 de enero y el 20 de febrero, cualquiera sea el año de su nacimiento.



Los días propicios de este mes

EXPLICACION: En el gráfico que se ve aquí están marcados, siguiendo el orden de las flechas, los diez días mejores de este período, esto es, entre el 10 de agosto y el 9 de septiembre de 1952. De estos días, téngase en cuenta que el mejor de todos ellos es el martes 26 de agosto, en que la configuración de Venus con Júpiter nos traerá suerte en todo lo que emprendamos. Los días jueves 14 y martes 19 de agosto son los mejores para dar comienzo a una empresa comercial de gran importancia para el futuro; y para hacer una gestión que nos interese, el mejor día es el sábado 23 de agosto. El día más peligroso de todos es el sábado 16 de agosto, sobre todo si no sabemos controlar nuestros impulsos; y también debemos cuidarnos mucho, ser prudentes los días martes 12 y miércoles 20 de agosto. No es una semana muy feliz, pero podremos defendernos bastante bien.

LA CUNA NUEVA

Los niños nacidos en este período que va desde el 10 de agosto hasta el 9 de septiembre de 1952, se distinguirán ante todo por su actividad y su sentido de lo práctico-útil. Gustarán de las cosas concretas, pero serán excesivamente vehementes, impulsivos; y en este sentido los padres deberán vigilar su educación, orientándolos hacia la moderación. Además de prácticos, serán artistas y poseerán un natural talento inventivo que les permitirá sobresalir en profesiones que exijan esta facultad, tales como la ingeniería mecánica, la electrotécnica y la física en general. Si se los educa bien, estos niños llegrán a ocupar lugares de privilegio en el medio en que les toque actuar. En cuanto a su vida íntima, a su vida afectiva, las configuraciones de Venus y de Júpiter nos permiten afirmar que serán felices y sabrán hacer felices a los que los rodeen. Los nacidos entre el 10 y el 22 de agosto serán los más enérgicos y resueltos; y los que nazcan con el Sol en Virgo, esto es, entre el 23 de agosto y el 9 de septiembre, los mejor dotados para las disciplinas científicas, dada su gran capacidad de análisis.

El hombre que vivió dos vidas

Thomas Griffiths Wainewright vivió la existencia de un genio, un artista famoso, poeta, crítico y caballero londinense. Pero al mismo tiempo vivió otra vida de libertino... y asesino, por medio del veneno, de cuatro personas, por lo menos.

Por ALBERT A. BRANDT

LOS semidesnudos penados de la prisión de Hobart, en Tasmania, se apretujaban unos contra otros bajo un techado de hojalata para evitar los rayos inmisericordes del sol. Sólo un hombre parecía indiferente al candente calor y al hedor del patio del penal.

Calzando altos botines de charol y un bien cortado traje verde botella, se paseaba por la sucia arena como si fuese una alameda.

Un penado, un recién llegado asesino, preguntó qué clase de hombre era aquél.

—¿Es un artista que ha venido a hacer una visita? Lo vi dibujando.

Otro penado más antiguo lo miró despectivamente.

—Es artista, pero no ha venido de visita. Está aquí para toda la vida, como todos nosotros. Y —añadió, con una mirada de respeto hacia el paseante— tiene más asesinatos en su conciencia que tú y que yo.

Nadie hasta el día que corre sabe a ciencia cierta cuántos asesinatos cometió Thomas Griffiths Wainewright. Asesinó a su tío y benefactor, Edward Griffiths; a su suegra; a su amigo Norfolkshire y a su cuñada.

Se le atribuían otros asesinatos, pero nunca pudieron probárselos. Cuántas insospechadas muertes "naturales" fueron causadas por su mano, fué un secreto que se llevó a la tumba.

Pero Wainewright no era un asesino cualquiera. Era un hombre de dos caras y dos naturalezas. Tan fantástica es su historia, que varios escritores famosos se inspiraron en ella para escribir otros tantos libros sobre su macabra carrera.

Su vida le sugirió a Dickens los cuentos titulados "Acosado". Bulwer-Lytton escribió la novela "Lucrecia" sobre la vida de Wainewright. La brillante pluma de Oscar Wilde escribió "Pluma, Lápiz y Veneno", como tributo a Wainewright.

Porque Wainewright fué tanto un genio como un demonio. Más de cien años después de su muerte, lo citan en los libros de texto del psicólogo como el clásico ejemplo de esquizofrenia —dos personalidades habitando el mismo cuerpo.

Mucho antes de que el nombre de Thomas Wainewright llegase a ser abominado por el mundo civilizado todo, ya era famoso como el de un poeta. Sus sonetos siguen siendo muy admirados.

En una época en que Inglaterra producía lo mejor en pintura, Wainewright era uno de sus más grandes artistas. Además, tenía la facultad, insólita para un artista, de una percepción objetiva de su metier. Sus críticas de arte son modelos que han sobrevivido a su siglo.

Dos vidas, una destructora, otra creadora... ¿Dónde comenzó todo eso?

Solamente una parte de su naturaleza se hizo evidente en el niño Thomas. Cuando era un huerfanito de diez años de edad, fué a vivir con su tío rico, Edward Griffiths, en el sur de Inglaterra.

Se sintió profundamente impresionado por el suntuoso, bello y opulento vivir y por el arte. Se pasaba horas enteras copiando a los viejos maestros, entrenando ojo y mano en la línea, el color y las formas.

En su temprana adolescencia escribió sonetos lo bastante buenos como para impresionar favorablemente a los adultos.

Sin embargo, Thomas no era un lirio estético. Era inteligente, apuesto y atlético. Hacía amigos fácilmente.

Y decíase de él que era capaz de cualquier cosa por dinero.

El ejército lo fascinaba. Se pasaba horas enteras contemplando láminas de diversos uniformes militares.

A los diecinueve años fué a Londres e ingresó como oficial subalterno en la Guardia del Rey.

Por primera vez, el hechizo y la realidad chocaron. Una cosa era ser parte del brillante regimiento, hacer que su uniforme atrajese las miradas de las damas, y otra muy distinta llevar la vida de disciplina de soldado.

Quería ser libre para dedicarse a la pintura y a sus amoríos. Llegó a contraer fama de mal oficial. Tuvo una violenta escena con su tío, y su carrera terminó. Dejó el ejército y procedió a normalizar su vida de un modo más a tono con sus gustos.

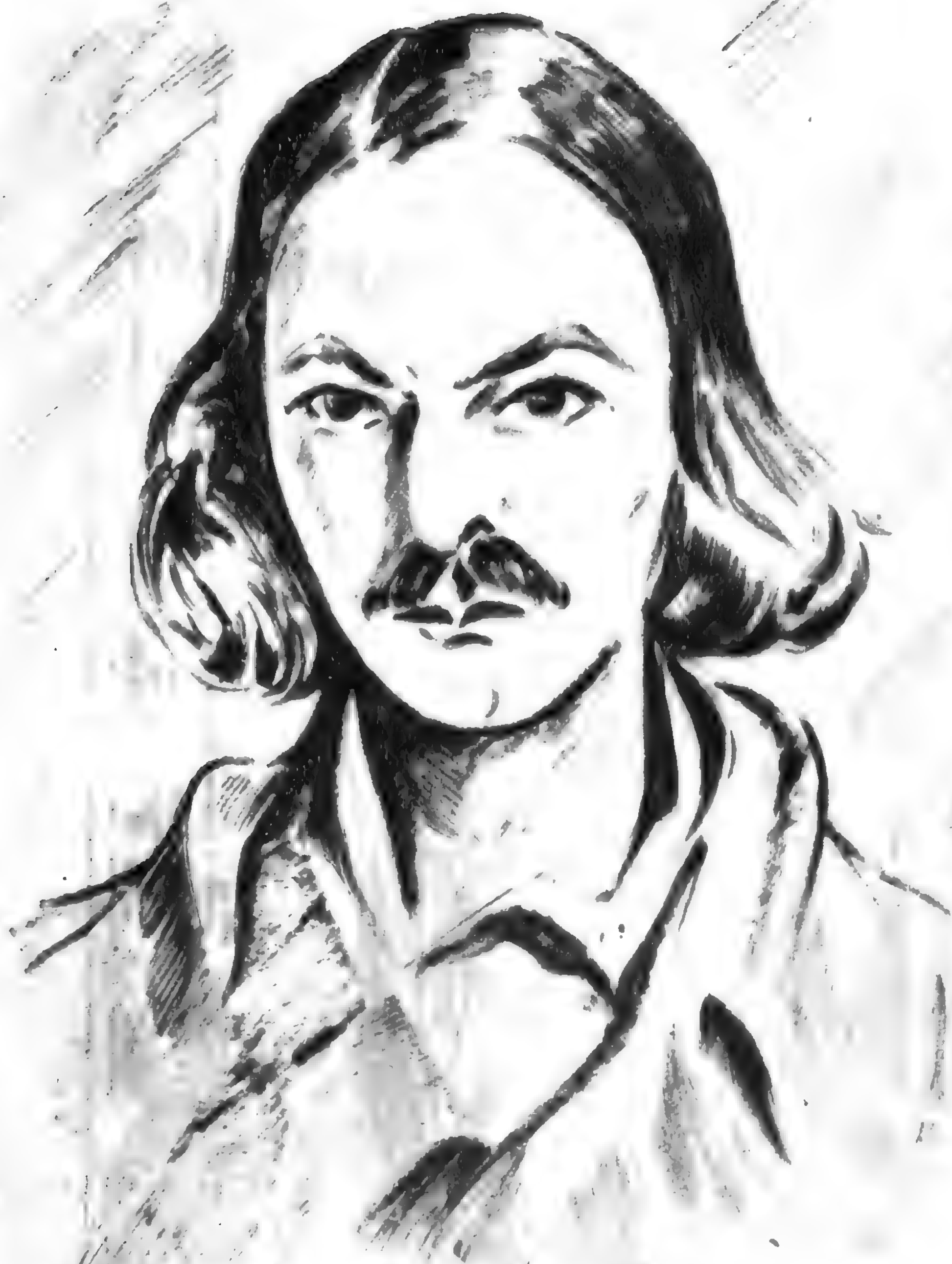
Con una mesada que le pasaba su tío, Wainewright quedó libre para hacer lo que le venía en ganas. Vagaba incansablemente por las galerías de arte, absorbiendo las riquezas artísticas de la era. De modo igualmente incansable, desarrollaba su talento.

Sus cuadros eran admirados por maestros tan conocedores como John Constable y William Blake. Estos dos hombres lo elogiaban y lo ayudaron.

Mientras construía su lado artístico, Thomas Wainewright desarrollaba su vida social. Se convirtió en el león de la sociedad londinense.

Las mujeres le adoraban, y Wainewright aceptaba el homenaje. Se presentaba como modelo de elegancia. Arbitro indiscutible del buen gusto y las buenas maneras, una invitación a sus saraos era un pasaporte indispensable para la sociedad de Londres.

Autorretrato que Wainewright se hizo en la cárcel. Las palabras escritas en él, dicen: "Cabeza de penado muy característica por su ruin astucia y venganza."



Head of a Convict, very characteristic of her cunning & revenge!

Las exquisitas reuniones que daba en su pisito de Londres y en su casa de campo sobre el Támesis llegaron a constituir una leyenda viviente.

Y entonces desarrolló otra faceta de su naturaleza: Thomas Wainewright, el crítico. Mientras abandonaba o descuidaba sus cuadros y sus versos, escribía ensayos críticos sobre arte, poesía y teatro para la renombrada revista "London Magazine", de fama mundial.

Sus modales sociales seguían siendo tan finos y corteses como siempre, pero su estilo de prosa estaba animado por una cualidad peculiar de malicia. Parecía deleitarse en destruir la reputación hasta de sus más íntimos amigos.

La gente sonreía inquieta cuando leía sus velados sarcasmos. Siempre existía una aprensión: ¿quién sería su próxima víctima? Comenzó a hablarse de "Wainewright y su Demonio". Pero Wainewright se convirtió en el crítico de arte más conocido de su tiempo.

Como era de esperarse, hizo un matrimanio brillante. La joven Miss Abercrombie no sólo era una de las más bellas chicas de la sociedad de Londres, sino también la hija de una viuda rica. La costosa boda, en la catedral de Westminster, fué una sensación nacional.

Durante algún tiempo, Wainewright siguió dominando a la sociedad capitalina. Pero de pronto comenzaron a circular extraños rumores sobre el nuevo matrimonio. De las habitaciones de su servidumbre raras habilillas pasaron a otros domésticos y se esparcieron por Londres.

Se hablaba de noches de desenfreno en la casona, noches de libertinaje y orgías. El ama de la casa yacería sola en su alcoba, tratando de no oír el ruido de las carcajadas de los borrachos.

A la hora del desayuno, Thomas se complacería en regalar el oído de su esposa con relatos de sus excesos de la noche anterior, viéndola retorcerse de vergüenza en presencia del impasible mayordomo y del lacayo silencioso.

Muchos de los domésticos no podían soportar el libertinaje de Mr. Wainewright o la tortura mental de Mrs. Wainewright, y se marchaban.

Los amigos de Wainewright no podían menos de advertir reveladoras huellas en su rostro. Las apuestas facciones aquilinas de su juventud se iban eclipsando ante la carne fofa e hinchada. Sus ojos eran por turno estrábicos y penetrantes; su boca, amarga y cínica.

Su indumento era tan elegante y cuidado como siempre, pero sus modales cambiaban. Sn antigua cortesía habíase tornado en condescendencia fría.

—¿Qué piensa usted de Constable? —le preguntaron en una reunión.

—Se está convirtiendo en un artesano mediocre —repuso—. Si yo no supiera que es inglés, su impertinencia me induciría a creer que era un francés de segundo orden.

Esto decía de su antiguo protector y amigo.

La observación fué citada en las columnas de chismes de su época, y cuando Constable se enfrentó con él, Thomas le dijo:

—Mi querido Constable, usted no querrá que mi amistad sea hipócrita. Un buen artista sabe soportar una crítica severa. Pero algún día recordará la gente a Wainewright cuando haya olvidado a Constable.

No se sabe cuánto tiempo habría continuado a aquel paso. Pero el ritmo de su vida —las noches desenfrenadas, los días capciosos— fué cortado de repente por una carta de su tío.

La médula de la carta era que no le enviaría más cheques. El viejo se había empobrecido tratando de mantenerse a tono con el pródigo vivir de su sobrino.

Mrs. Wainewright, cuya amplia dote hacía tiempo que fuera malbaratada, vió la posibilidad de retornar a una vida un tanto normal. Redujo sus gastos y le rogó a su marido que hiciese lo mismo.

Wainewright tenía otras ideas. Convocó a un grupo de amigos y les preguntó qué cosa estaban dispuestos a hacer para mantener sus ingresos al nivel acostumbrado.

El consejo que le dieron le sacó de quicio —vender algunos de los cuadros por el alto precio que sin duda pagarían por ellos.

—¡No, no pinto para la hez! —gritó Thomas—. ¡Mi genio no se vende!

—Pero usted gasta demasiado —adújole un amigo.

—Un Thomas Wainewright nunca puede gastar demasiado —contestó el artista.

Al día siguiente, Wainewright fué a ver a su tío. Cuando regresó a Londres pocos días después, se dirigió de inmediato al sastre para que le confeccionase un traje de luto.

Su tío había muerto. Habiendo caído violentamente enfermo después de una copiosa comida con el sobrino, no sobrevivió a la noche aquella...

Wainewright parecía inconsolable. No hacía más que lamentarse de la muerte del tío, que, decía, "me proporcionó la oportunidad de llegar a ser uno de los hombres más valiosos y más grandes de Inglaterra".

Empero, había compensaciones. Su tío le había dejado cuantiosos bienes raíces. Wainewright, como único heredero, podía con el tiempo liquidar la fortuna. Inmediatamente pidió dinero prestado sobre aquellos bienes. Durante todo el año que siguió, la vida de Wainewright se produjo en escala extravagante.

Adquirió pequeños refinamientos extras. Dondequiera que iba llevaba a su lado un valet, que lo rociaba con perfumes costosos. Tenía a la sazón treinta y cinco años de edad.

De repente le sobrevino otra calamidad. La vieja Mrs. Abercrombie, su suegra, murió de repente. Había ido a pasarse una temporada en casa de Wainewright, invitada por éste. Como el tío, la suegra se sintió indispuesta súbitamente después de comer, se fué a la cama y murió aquella noche.

Toda Inglaterra sintió lástima por el acongojado artista. Su cariño por su madre política era bien conocido. Parecía natural que ella le legara su fortuna.

Se reanudaron las orgías, más desenfrenadas y báquicas que nunca.

Seguía manteniendo su sitio en la sociedad, pero a la vez cultivaba una nueva serie de amigos. Se murmuraba que recibía y agasajaba en sus casas a la escoria de Londres, a los criminales de Whitechapel. Adicto a las drogas, ladrones, mujeres de mala vida, asesinos, todos eran bien recibidos por Wainewright.

Sus sirviente insistían en que había veces en que no podían reconocer a su amo. A ratos era el mismo gran señor y apuesto caballero. Pero en otras ocasiones, más de una doncella de servicio cayó presa de ataque histérico ante la diabólica mueca de un demonio.

También Mrs. Wainewright cambiaba. La mujer un tiempo bella tornábase en una harpía nerviosa e irritable. Donde antes sufría callada, ahora lo recriminaba constantemente por sus excesos y sus incontables infidelidades.

Exigía sobre todo que Wainewright se desentendiera de cierta joven actriz de gran hermosura, con quien pasaba casi todo el tiempo.

Wainewright arrostraba sus celos con calma, prometiéndole que se separaría de la joven a su debido tiempo.

Todo Londres sabía que aquella joven beldad era su modelo favorito. Hizo saber que se sentía tan inspirado por su gran belleza, que su carrera artística se arruinaría para siempre si algo le sucedía a la muchacha.

No se sorprendieron, pues, los agentes de seguros de Londres cuando un día quedó asegurada la vida de la actriz en 10.000 libras esterlinas. Wainewright era el beneficiario.

Cuatro meses más tarde, la hallaron muerta por un veneno. La compañía de seguros, habiendo llegado a la conclusión de que existía algo siniestro en torno a su muerte, se negó a pagar.

Wainewright se vió obligado a ponerle pleito a la compañía.

Por primera vez, su vida se convirtió en una lucha financiera. Cuando se esparció la noticia de que el gran Wainewright ponía pleito por 10.000 simples libras esterlinas, fué preciso pagar incontables deudas. Pagarés e hipotecas vencieron de repente. Joyeros, peleteros y modistos presentaron cuentas por valiosos regalos que había hecho Wainewright a sus muchas amigas.

La sordidez de aquellos asuntos de dinero disgustaba mucho al artista. Informó a su esposa que estaba fundido. Se libraría de aquel enredo marchándose de Inglaterra.

El pasaje para Francia, adonde decidió ir, costaba dinero. Resolvió el problema falsificando un cheque con el nombre de un amigo.

La falsificación fué descubierta y dió inicio a un escándalo de carácter nacional que ennegreció para siempre el nombre de Wainewright. Este desapareció, dejando a su esposa que resolviese los asuntos de su quiebra.

Wainewright se dirigió a Boulogne, en la costa norte de Francia.

En el hotel en que se alojó provisionalmente con nombre supuesto conoció a una joven que inmediatamente se enamoró de él. Lo llevó a su casa y se lo presentó a sus padres. El artista pasó algún tiempo pintando un retrato de la muchacha y congraciándose con su padre. Este consideraba a Wainewright su futuro yerno y fácilmente se persuadió de que debía adquirir una póliza de seguros por 12.000 libras esterlinas.

Luego Wainewright partió para París . A su regreso a Boulogne salió a su encuentro la muchacha toda llorosa. Su padre había muerto después de una súbita y corta dolencia.

—Los dioses no me aman —comentó Wainewright.

Se cobró el dinero de la póliza y Wainewright persuadió a su novia de que lo empleara en un comercio de objetos de arte en París. El dinero en sus manos, el pintor y poeta desapareció para siempre de la vida de aquella infeliz.

Fué en realidad a París, ocultándose sólo el lapso suficiente para teñirse el cabello y dejarse crecer la barba. Era todavía un hombre de porte gallardo, y la creciente mirada cruel de sus ojos y la dura expresión de su boca se añadían a su fascinación.

Bajo su nuevo nombre, no tuvo dificultad para introducirse en la sociedad parisiense. Durante cinco años volvió a llevar la vida del esteta y el hombre de genio. Tornaron a perseguirlo las mujeres y a abrumarlo a favores... y a dinero.

Un día cometió un error. Ocurrió la cosa en un café de Versalles, y Wainewright estaba ebrio. Alguien se puso a comparar la pintura francesa y la inglesa. Wainewright tomó parte en la discusión, jactándose de que él había sido en un tiempo el más famoso crítico de arte de Europa. Un periodista francés que se hallaba presente halló tan ingeniosas sus observaciones que las publicó en un editorial.

Un diario de Londres reprodujo el editorial y las citas fueron reconocidas inmediatamente como típicas de Wainewright. La policía de Londres se interesó en el asunto. Había practicado algunas investigaciones y estaba convencida de que la cadena de muertes súbitas en torno a Wainewright no había sido accidental.

Sobre Wainewright pesaba la sospecha de tres asesinatos en Inglaterra y uno en Francia.

Aunque la policía de Londres lo buscó en Francia y la policía francesa le prestó cooperación, Wainewright logró burlar a ambas. Hubiera podido seguir viviendo seguro, si no hubiese sido por una joven inglesa, estudiante de arte, a quien se había aficionado.

¿Qué parte de su naturaleza triunfaba entonces? ¿Estaba por fin el hombre de genio enamorado? ¿Era el maquinador demonio que buscaba una nueva víctima que asegurar? Sea como fuere, cuando la joven se fué de París para Londres, Wainewright la siguió sin la menor cautela.

En Londres fué reconocido por un antiguo criado suyo y detenido.

Su proceso fué sensacional. Se pagaron centenares de libras por conseguir entrar en la sala de la audiencia para presenciar el juicio oral. Mrs. Wainewright compareció en pro de la acusación, y toda la sórdida historia de su vida doméstica salió a relucir.

Wainewright se defendió brillantemente. Ni uno solo de los asesinatos pudo ser plenamente probado ante el tribunal. Pero su falsificación bastó a la corte de justicia para ordenar su destierro de por vida.

En 1842, Thomas Wainewright fué deportado. El hombre más admirado —y después más abominado— de su época fué enviado a la colonia penal más notoria de su época.

No había escapatoria de la insoportable e interminaba miseria de la inmisericorde isla de fuego. Detrás del penal extendíase la jungla impenetrable; delante, los tiburones devoradores de hombres de la Bahía de las Tormentas.

Wainewright se mantenía apartado de sus miserables compañeros de reclusión, se negaba a obedecer las órdenes, y se pasaba la vida dibujando. Uno de los bocetos fué el de la bella sobrina del alcaide.

El enfurecido alcaide se lo mostró a sir John Vilmont, gobernador de Tasmania, en una de las visitas de inspección que hizo al penal.

—Mire para esto —le dijo—. Esta horrible caricatura de mi linda sobrina. La ha pintado como una demonia.

Sir John repuso sin alterarse:

—Su prisionero es un artista, y un genio internacionalmente reconocido como tal.

El alcaide no se aplacaba:

—Sir John —declaró—, este hombre me ha insultado repetidas veces así como a todos los escoltas, y cuando le reproché este vil dibujo, me contestó que los oficiales eran demasiado estúpidos para entender de arte. Que debían montar a caballo y amedrentar con fanfarronadas a sus subordinados.

—Está bien —contestó el gobernador—. Póngalo en reclusión solitaria por insultar a un oficial del Ejército de Su Majestad.

El penado fué arrojado en una mazmorra asfixiante y llena de alimañas, y encadenado a la pared. Se sentó en el suelo en silencio. Poco había hablado, fuera de los insultos pronunciados, desde su llegada a la isla un año antes. Poco más había de hablar antes de morir, corto tiempo después, a la edad de cuarenta y tres años.

DONDE LA VACA ES SAGRADA



Ante el Palacio del Maharajá de Mysore, un indio pasa con su famélica vaca. Y él, a la vez, es un ejemplo de "racionamiento" crónico.

Esta fotografía resume el drama indio ►

HE aquí un extraordinario espectáculo que sólo puede verse en la India. En las calles de Calcuta, la ciudad más grande de ese país, las vacas rumian apaciblemente mientras los viandantes pasan respetuosamente a su lado. Para los indios la vaca es un animal sagrado. No se le debe matar. Ni se puede comer su carne. No se le debe ni siquiera espantar cuando, como en este caso, están en plena vía pública. Doscientos millones de estos animales enflaquecen errantes por la India. Errantes e inútiles en un país hambriento, pues ni siquiera dan leche debido a que su enorme número impide alimentarlas convenientemente.


INDIA

OFRENDA

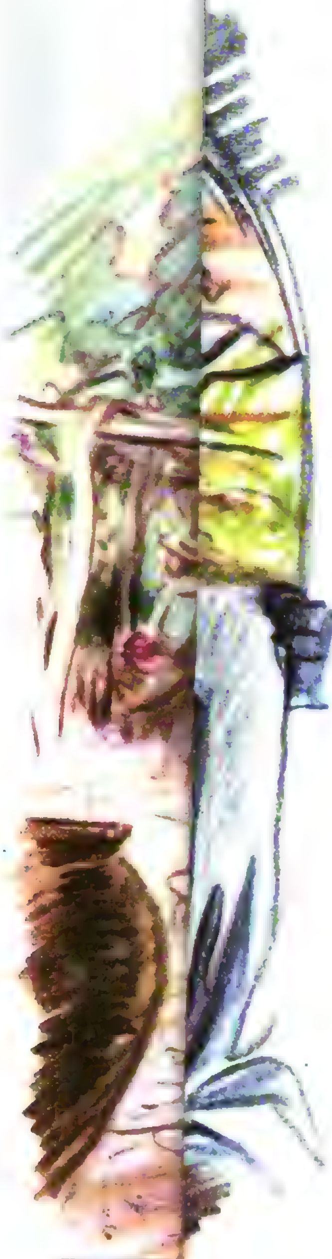
Un príncipe indio ofrece una vaca a un sacerdote en el día de su cumpleaños, para que éste lo tenga presente en sus oraciones.



POCO ANTES DE EXPIRAR

Una de las grandes virtudes de las vacas es, para los indios, la de conducir a los buenos creyentes hacia el Nirvana en el día de su muerte. No existe bendición mayor para el indio moribundo que el de tener, asida, al dar el último suspiro, la cola de una vaca sagrada. Esto lo favorecerá grandemente en la ansiada reencarnación.

los románticos pati



(Cafayate)



IMAN



IMAN



CATA

Sitios para los amores,
rincones para las siestas,
los patios de tierra adentro
en mi emoción se aquerencian.
Fuí como su corazón
para ser después su ausencia.
Y ahora que los miro lejos
desde la ciudad de piedra,
siento que sus jazmineros
me llueven en la tristeza
no sé qué cera de frailes,
no sé qué almidón de negras,
no sé qué risa de chicos,
no sé qué temblor de trenzas.

AU

s coloniales

Apuntes de
MACAYA



ɅARCA (Santa María)

SALTA (Cafayate)

Por sus baldosas mojadas
transitaba mi pereza
del aljibe a la glicina,
del macetón a la reja.
Las resolanas de agosto
doraban la madreselva.
Los plenilunios de enero
la salpicaban de estrellas.
Y en el sigilo del tiempo,
entre un vaho de alhucemas,
las abuelas se dormían
en sus hamacas caseras.
De los geranios subía
la ternura de la tierra.
Y de lo alto, muy del cielo,
muy de las nubes viajeras,
descendía como un pájaro
la campana de la iglesia.
Ahora todo está sumido
en mí como en una ausencia.
Pero en lejanos portales,
entre un resplandor de tejas,
me estoy mirando a mí mismo,
lleno de amor y de tierra,
próxima el agua del pozo
para la boca sedienta,
y cabalgando en el humo
azul de las chimeneas,
rumbo a sabe Dios qué patios
fragantes de enredaderas.

¡USTO GONZALEZ CASTRO



Mensajeros de Corea

UNA escena digna de un drama de Esquilo. Ha vuelto el Mensajero, un soldado griego que guerreaba en un país lejano. Se llama Andronakis Katsioris. Era hijo de humildes campesinos. Pisa de nuevo el suelo patrio, y, embargado por la emoción, se arrodilla y besa la tierra, su tierra natal. El gesto del soldado raso Katsioris tiene una suprema elocuencia. Y un noble mensaje. Nos habla del amor que los hijos de la milenaria Grecia profesan a su patria. Exterioriza la angustia vivida por los jóvenes soldados de la brigada griega en Corea, el noble temor de que acaso pudieran no ver más a su patria, ni regresar a sus hogares, ni estrechar en sus brazos a sus seres queridos. La fortuna ha sido benévola con Katsioris. Está de vuelta del campo de batalla donde centenares de cruces atestiguan el sacrificio de sus compañeros de armas. Pero no existe una dicha completa. Katsioris no verá más las mañanas luminosas que inspiraban por su belleza a los poetas. Un ángel negro le quitó la luz. Perdió la vista. Esto ocurrió cuando el comunicado oficial notificaba, como en la vieja novela, lacónicamente: "Sin novedad en el frente..." Ese día Katsioris se hundió para siempre en la sombra. Pero los ojos de su alma reconocieron a la patria. Y se embriagó con el sabor de la tierra natal... Por eso, arrodillado, llora de dicha, aunque ya no pueda ver nada.

EMOCION DEL MUNDO EN POCAS PAGINAS

La vieja y la nueva Alemania

ESTOS dos generales alemanes entrañan las tradiciones del gran ejército imperial. Werner von Bolmberg y Hans von Seeckt, dos nombres que suenan como el taconear del saludo militar. Cuando en el año 1945 el ejército alemán fué derrotado como pocos ejércitos fueron derrotados en la historia que creyó que el militarismo germano había, por fin, dejado de existir. Pero la rivalidad y el antagonismo de dos poderosos imperialismos resucitaron de pronto al estado mayor alemán, a los arrogantes discípulos del teórico Clausevitz.

En este momento en la bella Bonn, capital de la Alemania Occidental, doscientos oficiales desarrollan una actividad febril en una casa severamente custodiada por centinelas. Capitaneados por los generales Speidel y Heusiger, este estado mayor "en minature" planea y esboza la formación del nuevo ejército. Según las estipulaciones del tratado de paz firmado por el canciller Adenauer, los alemanes tienen que suministrar al general Ridgway diez divisiones.

El Zorro del Desierto

SIMULTANEAMENTE con el creciente flirteo con los alemanes, los aliados occidentales tratan afanosamente de rehabilitar a los "criminales de guerra" del pasado. Dentro de las publicaciones que buscan la glorificación de los altos jefes alemanes, cabe el interesante libro del brigadier británico Young sobre el mariscal Erwin Rommel, hecho asesinar, como se sabe ahora con certeza, por Adolfo Hitler. Hollywood, a tono siempre con la nueva política, inmortalizó las aventuras del temerario comandante del Afrika Corps en el celuloide.

Entre los jefes del nuevo ejército alemán se encuentran los colaboradores del Zorro del Desierto. Pero a pesar de la publicidad con que los aliados festejan el nacimiento del ejército alemán, el pueblo no se deja arrastrar por el entusiasmo oficial.





Militarismo detrás de la Cortina de Hierro

TAMBIEN se arman los comunistas en la Alemania Oriental. Aquí los vemos marchar por una calle de Berlín. En la subasta por los favores del pueblo germano, Stalin trata de ofrecer más que sus competidores aliados. Les promete más tanques, más aviones a chorro, más cañones y más fusiles... Hay que aprovechar el valor de las divisiones alemanas y la genialidad de sus técnicos...

Batallas electorales en Chicago





A pesar de las intrigas finamente trabadas detrás de las bambalinas, el senador por Ohío Robert Taft, llamado "Míster Republican", perdió la más importante batalla de su vida. La convención del partido republicano, después de un recio "cachcan" votó a Eisenhower.

EL suertudo senador por Illinois, Adlai Stevenson —a la derecha—, fué elegido candidato del partido demócrata. La táctica del senador fué muy simple pero eficiente. Hasta último momento repitió que no soñaba con la Casa Blanca y descartaba todas las sugerencias. Por eso, un amigo le dice aquí:

—¡Viejo zorro, te avivaste!... ¿No?



LA aparatosa campaña electoral del senador Estes Kefauver resultó sin efecto. Hasta poco antes de la convención creyóse que este político, que desenmascaró a los poderosos reyes del hampa, ganaría. Tenía la simpatía de la gran masa de partidarios demócratas que conocen al senador gracias a su actuación en la televisión durante la investigación contra los deshonestos empleados estatales. Pero le faltó el apoyo de Truman.

Aun sin uniforme Ike sigue victorioso

A pesar de que Robert Taft era la "fija" en la carrera por la designación presidencial, el general Eisenhower no se dejaba desmoralizar por los pronósticos adversarios. La táctica de sus consejeros, entre los cuales contaba con astutos cerebros, grandes conocedores del sutil juego político, era la de esperar los errores de su adversario. Seguro de su victoria Taft resbaló fatalmente sobre la lisa superficie de la convención de Chicago. La gran chance del general Eisenhower se afianzó cuando el grupo de Robert Taft se adjudicó arbitrariamente los votos de la delegación del Estado de Texas. En este preciso momento, Eisenhower, con la ayuda de la televisión y de las radioemisoras, lanzó la alarma: "Taft ha robado los votos de Texas..." Ante la repulsa de las demás delegaciones, los consejeros de Taft fueron forzados a retirarse. E Ike inició la ofensiva.





Lloran las bailarinas

EL orondo, gordo y prematuramente envejecido Faruk ya no es rey de Egipto, y mucho menos del Sudán. Bastó una intimación del general Mohamed Naguib para que el *enfant terrible* entre los reyes dejara apresuradamente su palacio, su trono y sus boites, en donde se pasaba las noches blancas de El Cairo. El famoso cabaret L'Auberge des Piramides perdió un fiel cliente, y sus bailarinas son las únicas que lloran su definitiva partida del país de los faraones. En el golpe de estado contra Faruk se asociaron los militares y el partido nacionalista Wafd. El ex rey fué acusado de malversación de fondos militares y de directa participación en los beneficios que realizaron personas de su séquito, interviniendo en ciertas compras de armas. En la foto aparece, a la izquierda, el nuevo primer ministro

Rivalidad de septuagenarios

TRES ancianos, cuya edad es un impenetrable secreto, fueron los protagonistas de los acontecimientos que sacudieron a Persia en las últimas semanas. La crisis comenzó con la inesperada dimisión de Mossadegh, que se alejó del gobierno ante la insistencia del Chá de no entregarle el control del ejército. El emperador designó como nuevo primer ministro a un coetáneo de Mossadegh, al silencioso y astuto Ghavam Sultaneh. La nueva movilizó a los partidarios de Mossadegh, y la capital de Persia vió una serie de sangrientos motines y demostraciones que obligaron a Ghavam a enviar tropas a la calle. Probablemente el nuevo primer ministro se habría impuesto si, mientras tanto, otro anciano no hubiera intervenido en la disputa. La autoridad del líder religioso Kassani decidió por fin la lucha en favor de Mossadegh.





Pánico en Macao

LOS titulares sensacionales fueron una ingrata nueva para los tranquilos y pacíficos habitantes de Lisboa cuando, como todas las mañanas, comenzaron la lectura de los diarios. La pequeña colonia portuguesa en la China, el pintoresco, rico Macao fué inesperadamente atacado por las tropas comunistas y la guarnición obligada a repeler la agresión con fuego de su artillería. En Macao —llamado el Montecarlo del Lejano Oriente — cundió el pánico y adinerados mercaderes, aventureros internacionales y beldades de todas las razas se dirigieron apresuradamente al puerto para huir a Hong Kong. ¿Cuál será el destino de la rica colonia portuguesa que ganó millones gracias al comercio ilegal con la China comunista? La prensa roja lleva desde hace algunos meses una encarnizada campaña contra el imperialismo portugués, y las enunciaciones de jefes comunistas dejan prever que Mao Tse Tung está resuelto a ocupar Macao. La colonia está defendida por una Legión extranjera compuesta de 5.000 soldados.

La Sirena Roja, en desgracia

ANA Pauker, la despiadada agente del Komintern, veterana agente de la conspiración comunista, ha caído víctima de la nueva purga en los países satélites. Mostrándose arrepentida, intenta probablemente salvar su vida. Eliminada del Politburó del partido comunista rumano, se encuentra todavía en libertad.

Cuánto tiempo seguirá pendiendo sobre tal abismo —en la mitad del camino a la prisión— es un misterio que sólo Stalin puede aclarar. Ana Pauker supo sobrevivir a todas las dificultades que se presentaban en su trato con los superiores en el partido comunista. Es una cosa dudosa que ahora logre frenar el proceso de su paulatina caída. Porque Ana Pauker y otros jefes comunistas, atrapados por la actual purga, resultan víctimas de un sistema inconmovible que ellos mismos contribuyeron a crear, no pudiendo abrigar esperanza alguna de controlarlo jamás. Hay un solo hombre en este sistema que tiene, sin duda, el poder suficiente para hacerlo: es José Vissarionovitch Stalin.



Tercer año de guerra en Corea



EN vista del completo fracaso de las negociaciones de Pan Mun Jon, las fuerzas aliadas, mandadas por el general Mark Clark, ex jefe del Quinto Ejército norteamericano en Italia, comenzaron una enérgica arremetida aérea contra las bases comunistas y las estaciones hidroeléctricas cerca del río Yalú. La guerra de Corea entra en su tercer año, y hoy, como el año pasado, como un mes después de la agresión comunista, no existe esperanza alguna de terminarla pronto. El balance de estos 26 meses de lucha es terrible: más de 80.000 soldados aliados perdieron la vida durante las enconadas batallas que arrasaron la península que antes era llamada el País de la Mañana Plácida. Más de 200.000 civiles coreanos murieron bajo las bombas lanzadas por ambos bandos. Más de 150.000 niños vagan por las calles mendigando por un pedacito de pan. Ciudades, pueblos y villas están en ruinas. Los cuatro jinetes del Apocalipsis siguen su cabalgata asoladora, despiadadamente, por tierra coreana.

Los hombres y las mujeres que he conocido:

ELEONORA DUSE

Especial para "Caras y Caretas" por [firma]

EN Anacapri, entre una naturaleza abrupta, árida y solitaria, una calleja estrecha, empinada, donde se asoman o serpentean lagartijas, lleva a Torre Materita. Los naturales de Anacapri rehuyen mezclarse con la muchedumbre cosmopolita y frecuentar la playa internacional de Capri. Entre olivos retorcidos y laureles se abre un dilatado parque poblado de cipreces y álamos. Aquí vivió durante muchos años Axel Munthe, el médico autor de "San Michele", uno de los más brillantes éxitos de librería del presente siglo.

En la puerta de entrada había una campanilla. Al primer toque iba a abrir el hijo de Rosina. Pero si el visitante llevaba una máquina fotográfica, contestaba, aun antes que le formulasen la pregunta:

—El doctor Axel Munthe no está.

El secreto, para un periodista que deseaba ser recibido, estaba en no poseer o esconder la máquina fotográfica.

Yo la llevaba conmigo, pero oculta en un bolsillo. Entré. El muchacho me preguntó si yo era músico.

No soy músico. Mas contesté:

—Sí.

Alex Munthe paseaba por el jardín, apoyado en un bastón. Gastaba unos grandes anteojos negros. Un perro cuyas orejas llegaban a ras del suelo lo seguía. Se llamaba King, que quiere decir Rey.

—Se llama King porque es él quien me manda —explicaba el dueño.

Todas las mañanas, can y dueño iban a visitar el cementerio de los perros, donde había siete tumbas.

Como "lettre de noblesse" le presenté tres fotografías de mis perros, y con estos documentos se me hizo amigo.

Nos venía al encuentro una señora de traje de mañana de color lila con "valenciennes" en las muñecas y en el cuello, un cinturón de terciopelo violáceo y una ligera manteleta de pelliza de verano. La reconocí por la voz: Eleonora Duse. Había tenido el honor de serle presentado cuando, después de un largo período de ausencia del teatro, había vuelto a la escena con la "Dama del mar" de Ibsen. No sé si se acordaría de mí. Pero tuvo la bondad de que me lo creyera.

—¿Se quedará usted mucho en Anacapri? —me preguntó.

—Unos días, señora.

—Parta usted en seguida —me dijo—, si no le sucederá lo que a mí; me había propuesto quedarme una semana, y me veo aún aquí desde hace cuatro meses.

—Quisiera que se quedara usted para siempre —intervino Axel Munthe, dirigiéndose, naturalmente, a la señora y no a mí.

—Siempre..., la vaga, incierta, inconcluyente y temeraria palabra —comentó la Duse, apoyándose en el brazo del escritor.

Una fotografía malograda, es decir, que no pude tomar. El alto, nórdico, de ojos azules (se estaba limpiando los anteojos sobre el terciopelo de la manga del saco); ella sutil, frágil, aérea, latina. Sobre la cabeza de los dos, bajo el cielo de Anacapri, se entrelazaban las rosas y proyectaban sombra los cipreses.

Una conversación sin mayores relieves nos condujo a los tres a la terraza asomada en la colina. En un vaso grande de hierro florecía un granado de hierro forjado, que tenía una historia. Lo había hecho ejecutar Gabriel D'Annunzio en su "Vittoriale", por uno de los artesanos que trabajaban solamente para él. En cada granada de hierro había puesto una granada verdadera, abierta y sangrienta, y lo había ofrecido como regalo al amigo médico y escritor.

Fuí huésped de Axel Munthe durante tres días. En ese breve período, el granado de hierro forjado fué como un pequeño poema trágico del cual la Duse fué la muda protagonista. Cuando Axel le dijo que el granado era una dádiva de D'Annunzio, la grande inspiradora e intérprete del Poeta quedó callada, mas al día siguiente Axel Munthe la sorprendió con la cara arrimada a un fruto del granado (que había sido tocado por las manos del Poeta) y con los ojos hinchados de lágrimas.

Y Axel Munthe hizo quitar el arbolillo de hierro forjado, arrojó los frutos fuera del jardín, y rompió toda la relación con el Poeta que había hecho sufrir a la sublime artista. "No puedo ser amigo —le escribió— de quien ha hecho llorar a Eleonora."

No hablé con ella de teatro. A fuer de observadora aguda de los hombres, me narró algunos episodios que describían las distintas psicologías de los pueblos.

—En la América del Norte —me refirió— representaba yo "La Posadera" de Goldoni. En la boletería se presentó una señora, con un marido visiblemente rico, la cual preguntó:

—¿Qué representa esta noche la Duse?

—"La Posadera".

—¿Cuántos actos?

—Tres.

—¿Cuántos trajes?

—Uno solo: de doncella.

—Y mañana por la noche ¿qué representará?

—"La Dama de las camelias".

—¿Cuántos actos?

—Cinco.

—¿Cuántos trajes?

—Cinco.

—¿Y morirá?

—Durante todo un acto.

—Entonces vendremos mañana por la noche.

Con este episodio, la Duse describía y estigmatizaba a los espectadores de la América del Norte.

Inglaterra:

—Se me invitó a recitar en la corte de la Rei-



na Victoria y estaba perpleja acerca de la elección de la comedia. Era notorio el puritanismo de la Reina. Pero la hija, Princesa Luisa, me propuso el quinto acto de "La Dama de las camelias".

—Alteza —objeté—, Su Majestad se va a escandalizar. Se trata de una cortesana que tiene un amante.

—Diré a mi madre —contestó la Princesa, con una inteligente y significativa sonrisa —que se trata de una purísima joven cuyo novio Armando estaba de guarnición en la India, y como ha llegado demasiado tarde para casarse con ella, se le muere entre los brazos.

Francia; toda espiritualidad:

—He visitado el estudio del escultor Rodin. Había empezado un grupo de Paolo y Francesca, para añadirlo en la composición de una obra dantesca, titulada "La puerta del Infierno". Yo no veía más la materia de la escultura, sino los dos desafortunados amantes de la leyenda, y movida por una fuerza interior, casi sin quererlo, declamé los versos de Dante en los que están descritos su pasión y su dolor. Rodin no pudo retener las lágrimas. El grupo Dolor y Melanco-

que mi declamación le ha hecho brotar del co razón.

Italia:

—Hacia el final del cuarto acto de "La Dam de las camelias" me he permitido inserir un f nal de mi creación: cuando Armando me arroj a la cara los billetes de Banco, yo, según el tex to, debiera desmayarme; en cambio, sufro, pro testo, me quejo, y grito a mi amante una serie d "Armando..., Armando..., Armando..., Armar do", con un "crescendo" desordenado, del cu cada uno tiene un significado especial. Cuand Giuseppe Verdi me oyó, me dijo: "Ahora ya l "Traviata" está hecha y no puedo rehacerla d otra manera, pero si hubiese oído vuestra inter pretación antes de componer mi ópera, ¡quié sabe qué hermoso final hubiera podido crear co este "crescendo" de "Armando"!".

En ese momento Axel Munthe le preguntó:

—Pero ¿cuál secreto tiene usted para sacudi el alma de las muchedumbres desde París a Pe terburgo, desde Londres a las demás riberas d océano?

Y la Duse, con una melancólica sonrisa:


XEREZ-QUINA
RUIZ

Como en un Baal moderno, se sacrifican miles de vidas a las Cataratas del Niágara

Por JAIME HOREMAN

CUANDO recordamos que los fenicios sacrificaban millares de vidas a su dios Baal exclamamos: ¡Qué bárbaros!

¿Qué podríamos decir —tantos siglos después, en plena era civilizada— con las estadísticas a la vista de los que fueron a darse un chapuzón mortal en las cataratas del Niágara?

No hablamos sólo de los suicidas corrientes (aunque esté mal decir corriente, porque cada suicida es un ser especial) que eligen la atracción de ese abismo rugiente para poner fin a sus días.

Queremos referirnos, en esta nota, a esa otra especie de suicida sin objeto, que quiere vencerlas, y expone su vida temerariamente, sin ninguna significación humana, ni algún sentido práctico, por lo menos.

El resultado arroja, según fidedignas estadísticas, un suicida por día, al pie de las gigantescas caídas de agua. No aclara si fué voluntario, o accidental, ya que, de tanto en tanto, se encuentran cuerpos destrozados, dentro de máquinas extrañas y aparatos curiosos, fabricados para lanzarse desde lo alto de las cataratas, en una corriente que marcha a 60 kilómetros por hora, y cae, entre rocas punzantes, a través de 50 metros de altura. Cada uno elige su manera para ser héroe o para matarse...

El último de estos campeones absurdos fué William Hill (hijo), llamado el "Joven Tiburón", para distinguirlo de su padre, William "Red" Hill, el "Viejo Tiburón" quien, durante cincuenta años, rindió culto al Niágara, como a una divinidad ávida de sacrificios humanos.

Encerrado en un cilindro formado por 14 neumáticos de camión, el "Joven Tiburón", que tenía 38 años, se hizo lanzar cuatro kilómetros antes de las cataratas en la corriente que llevaba por el lado de la orilla canadiense. El formidable salto del Niágara se divide en tres masas de agua, separadas por las islas y los arrecifes de los acantilados. La cascada canadiense es la más ancha, y la más practicable, dentro del cálculo de probabilidades. Del costado correspondiente a la ribera norteamericana, las puntas de roca condenarían a estos maniáticos de la temeridad a una muerte segura.

Ni un importante partido de "baseball' tuvo más público que la prueba de William Hill (hijo). Los diarios, si bien con tendencias a exagerar, dijeron que se había reunido cerca de 200.000 curiosos al pie de las cataratas para presenciar la audaz voltereta. Su madre y dos de sus hermanos, Major



William (Reed Hill) se mete dentro de su tonel de acero con el propósito de hacer el "viaje" por las cataratas.

y Wesley, estaban entre el público: el menor, llamado "Corky", esperaba en una canoa, más allá de la caída, pero no tuvo oportunidad de ayudar a su hermano a salir de su aparato, "la cosa", como la definió su familia. Cuatro de los neumáticos saltaron al chocar con las aguas o las rocas. En "la cosa" destrozada, sólo se encontraron los zapatos del audaz desafiante, que le fueron arrancados en el choque. La madre gritaba: "¡Mi hijo! ¿Dónde está mi hijo?", en medio de un silencio dramático. Algunos días después se pudo en-

SU HABER:

UN SUICIDA -CONSCIENTE O TEMERARIO- POR SEMANA



El tonel de William Hill, hijo del famoso tonel de acero, empieza a flotar sobre las aguas no bien arrojado desde el puente Whirpool.

contrar el cadáver, que las aguas devolvieron a la orilla.

ATRACCION FATAL

No fué ése el primero, ni el último, de los devorados por el Niágara, curiosos especímenes de aventureros, que desafiaron sus furias, apostándoles sus vidas.

Durante 125 años se calcula que hubo sesenta de estos apostadores de muerte, hombres, mujeres, y hasta un niño, que saltaron la catarata, atravesando los remolinos y los rápidos a lo largo y a lo ancho, en canoas, en toneles o haciendo equilibrios sobre ellas caminando sobre un cable de acero.

Ocho se mataron, y muchos de ellos se estropearon o se hirieron gravemente en la prueba.

Es éste un aspecto agudizado de una especie de manía o de locura colectiva, que podríamos llamar "niagaramanía", de la cual son víctimas tantas personas que se detienen frente a este monstruo gigante, que truena y rebulle, ensordece, espanta y fascina a la vez.

Se han visto visitantes estallar en sollozos o en risas convulsivas; mujeres desvanecerse después de ataques de histeria; exaltado que se ponían a declarar, su voz perdiéndose en el fragor de las cataratas.

Los más débiles, atraídos sin remedio, se lanzaron, buscando la muerte.

Los fuertes pensaron cómo domar esta fuerza salvaje, cómo llegar a vencerla, en un deseo que iba a convertirse en una obsesión, hasta llegar al éxito o al final trágico.

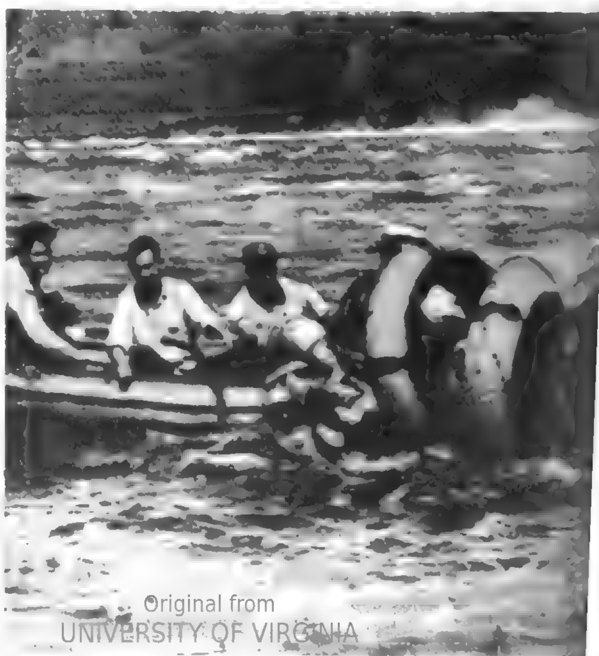
Los Hill, familia del "Viejo Tiburón" y del "Joven Tiburón", ofrecen un ejemplo perfecto de este hechizo del Niágara. El viejo Hill, obrero municipal, guardabosque, y de tiempo en tiempo vendedor ambulante de "Recuerdos de las cataratas", no pudo jamás alejarse de ellas; parecía necesitar del rumor del Niágara en sus orejas, como motor indispensable para vivir. Legó su manía a todos los suyos. Los Hill sacaron del agua 190 cadáveres de ahogados y salvaron a 33 personas del torrente enloquecido. En 1918 papá Hill se arrojó al agua para alcanzar un salvavidas a dos hombres en peligro, en un bote que se había acercado al tope de la catarata, quedándose detenido milagrosamente en una saliente de roca. El bote está allí todavía

HAZAÑAS IMPRESIONANTES

Hasta su muerte, en 1942, William "Red" Hill, el "héroe maestro del Niágara", ofició como instructor de todos los audaces que intentaban vencer el Niágara, haciendo el salto de 50 metros, en un tonel de acero, especialmente construído, con técnica adecuada. Esta moda es relativamente reciente. Se comenzó, en 1827, por lanzar toneles cargados de animales, perros, gatos, osos, patos, ovejas, etc. Los esquifes eran destrozados con todos sus infortunados pasajeros. En una oportunidad pudo salvarse un oso ganando la orilla y alejándose, no sin antes haberse devorado a cuatro de los sádicos curiosos.

Dos años después, un buzo, de 33 años, Sam Patch, se lanzó en una plataforma de madera,

Y he aquí cómo se rescató el tonel de neumáticos con que quiso reeditar la hazaña. De William Hill no quedaron ni rastros.



con los pies adelante, llegando con vida a través del infierno bulliente. Después, al querer repetir la hazaña, en las cataratas de Rochester, perdió la vida. De la psicología de este maniático de la temeridad da una idea una de sus frases, que recogió un periodista, después de su hazaña en el Niágara: "¡Napoleón venció naciones y ejércitos, pero no ha hecho lo que yo hice!"

En 1859, un acróbata francés, Blondin, pasó encima de las cataratas, caminando sobre una cuerda de 500 metros, tendida entre un pilón de la orilla canadiense y un torno de la ribera norteamericana. El primer pasaje de ida y vuelta fué hecho ante 50.000 personas que entonaban "La Marsellesa" como canción de fondo. En la mitad del recorrido, Blondin, deteniéndose sobre el vaporcito "Fille-des-Brumes", alzó una botella de champaña, seguramente legítimo, y bebió un trago. Más adelante empezó un torneo de superación. Blondin cruzó las cataratas con los ojos vendados, y después llevando una carretilla. Las cruzó de noche. Llevando una sartén y haciendo dar vueltas en el aire a una tortilla. Para celebrar la visita del Príncipe de Gales, el futuro Eduardo VII, que lo contempló aterrorizado, ensayó a pasarlo con zancos... y lo hizo. Cuando trató de hacerlo llevando en sus espaldas al empresario Colcord, (70 kilos) perdió el equilibrio y a duras penas pudo ganar las cuerdas de protección. Haciendo un esfuerzo titánico, pudo llegar a la orilla, entre los gritos de la multitud, que, por primera vez, cubrieron el fragor de las cataratas. Poco después le salió un rival: el acróbata italiano Farini. Sus duelos llegaron al límite de la audacia. Farini se colgaba de la cuerda, y lavaba ropa en las cataratas. Blondin las cruzaba encerrado en una bolsa. Cuando se retiró, cargado de medallas, pensó abandonar su riesgoso oficio, pero a los setenta años, impulsado por la nostalgia, cruzó un río en Belfat, Irlanda, andando en zancos sobre la cuerda... Murió en la cama. En cuanto a Farini, se ahogó en Londres, al querer hacer una arriesgada prueba sobre el Támesis.

La lista de sus continuadores es extensa: un tal Jenkins atravesó el Niágara sobre una cuerda, en bicicleta. Una tal María Spelterini (la única



En 1876 cruzó así las famosas cataratas la equilibrista María Spelterini. Como se ve, sus "zapatos" son dos baldes.

Ballini realizaba la temeraria hazaña de arrojarse a las cataratas desde ciento sesenta pies de altura. La tercera vez que lo hizo se hundió tanto en el agua y se llevó tal susto, que no la repitió más.



Ana Taylor imaginó que si cruzaba las cataratas sobre el alambre se haría famosa y ganaría mucho dinero. Realizó su propósito. Pero tuvo que seguir como maestra de escuela y murió en la miseria.





Samuel J. Dixon, que se llamaba a sí mismo "el intrépido Dixon", no sólo cruzaba así las cataratas, sino que, además, se sentaba en una silla que no tenía sino una pata en el alambre.

mujer acróbata que intentó la cosa) lo hizo con los pies metidos en canastos. Calverley estableció el record de tiempo cruzando en dos minutos 32 segundos (Blondin lo hacía en ocho minutos, descontando los que empleaba en sus actos de acrobacia). Sam Dixon las pasó con un aro en los pies. Un profesional, Balleni, tuvo que batirse un día con un aficionado, Steven Peere, el cual, en un alarde fanático, fué a juntársele en el cable. Este Peere se mató poco después, al querer pasar sobre el Niágara, de noche, en una cuerda que tendió él mismo. El último cruce lo hizo en 1910 Oscar Williams, "El gran Houndin". Atrajo poco público. La gente ya estaba saturada de este espectáculo. Por otra parte, las autoridades prohibieron extender cables en adelante sobre las caídas del Niágara. No le quedó más remedio al capitán del "Fille-des-brumen", para no quedar sin trabajo, que organizar pequeños cruceros para viajeros temerarios, en su vaporcito, a través de los rápidos entre la catarata y el lago Ontario: quince kilómetros de rocas y torbellinos mortales. Tuvo imitadores. Dos de ellos se ahogaron. El acróbata King franqueó las cataratas en una bicicleta náutica. Otros, en canoas de salvataje. El tonelero Carlisle Graham lo hizo cinco veces, en un tonel, naturalmente. Otro tozudo, Flack, se ahogó en su "kayak" dado vuelta. George Hazlette se hizo construir un tonel de dos plazas, para él y su hijita: consiguió franquearlas, sin heridas. Pero Maud Willard, que quiso repetir su hazaña, por suerte sólo con su perro, quedó allí: no tenía en su tonel más que un agujero para respirar; el perrito, enloquecido, quiso salir por allí, lo obturó, y su dueña llegó asfixiada. El perro salió del cubículo fresco como una lechuga; al fin y al cabo, no tenía por qué pagar la locura de su dueña.

El capitán Matteew Webb, gran nadador, el primero en atravesar el paso de Calais (en 21 horas y 45 minutos), quiso repetir la hazaña pasando a nado las cataratas del Niágara. Se zambulló... y nunca más se le volvió a ver. Otros doce quisieron hacerlo de la misma manera: dos se ahogaron, y los diez restantes abandonaron. Uno solo, el agente de policía de Boston, Kendall, pudo hacerlo, pero con una faja de corcho alrededor de la cintura. Finalmente, el menor de los Hill, "Corky", fracasó al querer pasarlas a nado a través de los rápidos, pero en dos ocasiones cruzó a nado el Niágara, debajo de las cataratas.

De tanto en tanto vuelven a surgir émulos de los Hill, o de esos suicidas sin sentido, que buscan una gloria tan efímera como absurda. La manía de los "records", por más extravagantes que sean, es característica de Norteamérica, país donde el esfuerzo inútil alcanza un elevado nivel.

Lo cierto es que el Niágara, Baal moderno, ha devorado en sus cataratas numerosas vidas, que le fueron sacrificadas en un culto que no puede llamarse salvaje, ya que estamos en una era civilizada, pero que se acerca visiblemente a la categoría de ridículo.

FLOTA PETROLERA ARGENTINA





En la actualidad, Yacimientos Petrolíferos Fiscales está en condiciones de transportar desde puertos de ultramar alrededor de 1.100.000 toneladas con bodega propia, lo que representa, de acuerdo con los precios de los fletes en vigencia, una economía de más de 20 millones de dólares por año. PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

SU VIAJE A

EUROPA

SERA SIEMPRE

"DE PLACER"





Amplios y suntuosos salones, cómodas cabinas elegantemente decoradas, salas de música y lectura, cinematógrafo, jardines de invierno, sala de juegos para los niños, piletas de natación... ¡Todo lo que Ud. puede imaginar lo tienen estas naves!

en los más lujosos transatlánticos argentinos

"EVA PERON"

"PRESIDENTE PERON"

"17 DE OCTUBRE"





Cualquiera sea el motivo de su viaje a Europa - negocios, turismo - será siempre un viaje de placer si lo hace a bordo del "Eva Perón", "Presidente Perón" o "17 de Octubre". Estos confortables y veloces trasatlánticos, están dotados de los últimos adelantos técnicos y de las más modernas comodidades. Además, una cocina de primer orden, una magnífica bodega y la atención de un personal cuidadosamente seleccionado..

DIJO PERON:

"El éxito del Plan Económico depende de que cada uno cumpla con su deber. El pueblo es el encargado de producir. El justicialismo sólo puede asegurar una justicia distributiva en relación con el esfuerzo y la producción."

ESCALAS EN: RIO - LISBOA - HAVRE - LONDRES

HAMBURGO (eventual)

FLOTA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

LINEAS DODERO

OFICINA PASAJES DE 1ra CLASE - ENTRE PISO - CORRIENTES 383 • T. E. 31 - 2493 • BUENOS AIRES

Cuando Namuncurá concluyó con su rendición una guerra de tres siglos



NO sabemos aún en qué siglos pasaron las oleadas de araucanos por la región diaguita o la zona interandina del Ecuador, en donde Jijón y Camaño reunieron ingente material no discriminado aún. Pero tal hecho es incuestionable y ocurrió con mucha anterioridad a la llegada de los españoles. En la época hispánica la guerra con el araucano se circunscribió a Chile y Argentina en su mitad sur, con suerte varia desde la inmolación de Caupolicán. Allá fueron cercados con otro arco desde el mar y acorralados contra la cordillera, frente a Neuquén, y aquí fueron presionados inexorablemente hasta ser arrojados al sur del río Negro en 1879.

Interin la lucha se mantuvo siempre viva, con grandes sucesos bélicos cuando ese pueblo contaba con jefes geniales, como Cangapol, a mediados del siglo XVIII; Calfucurá y Llanquetruz, a mediados del XIX, y por último, el astuto Namuncurá, más diplomático que guerrero. Cangapol, especie de Gengis Kan, Atila o Napoleón del desierto, era de origen "serrano", quizá puelche, y residía en Chinchinales, a pocas leguas de la confluencia del Limay con el Neuquén, desde donde se desplazaba, vendaval de lanzas con sus huestes "confederadas" hasta Luján y Córdoba, en fantástica movilidad y autoridad absoluta. Falkner, Sánchez Labrador y Cabrera se ocupan de él, admirados. Pero la verdadera resistencia y guerra sin cuartel, propiamente araucana, comienza recién después de la batalla de Chacabuco, lo que no ha sido explicado aún suficientemente.

Confinado el ejército realista en el sur de Chile después de su primera derrota, se ve obligado a abastecerse con ganado de las estancias porteñas, a cuyo efecto organiza "malones" dirigidos por oficiales del ejército, de los que fueron tomados algunos en la provincia de Buenos Aires, como consta en documentos y en El Indio del Desierto. No otro fué tampoco el cometido de los cuatro hermanos Pincheyra y de Hermosilla, que tenían su campamento en Cochicó y la Copelina, en el Far West de la actual provincia Eva Perón. Para los españoles eran valientes patriotas. Para nosotros, unos forajidos. Contra ellos fué mandado Chiclana por Pueyrredón en misión diplomática ante los indios de Mamüll Mapú, el País del Monte, en 1819. Aquellos hombres fueron una verdadera pesadilla para las fronteras argentinas hasta 1828, en que fueron reducidos.

Calfucurá, Piedra Azul, dinámico, genial y ambicioso, llena por fin el escenario con su nombre desde 1833 a 1873, cuarenta años en que tiene en jaque al ejército nacional y regula parte de nuestra historia política. Llega cuando Llanquetruz ya está anciano y muere poco tiempo después de la campaña de Rosas al Colorado. Calfucurá residía

Namuncurá, el cacique pampa que era una luz con la lanza, fué agraciado con el grado de coronel de artillería y una cesión de tierras en el Río Negro, una vez que se convirtió en "aliado" de los blancos conquistadores del desierto.

al oeste de Carhué, su Gibraltar, en Salinas Grandes, sobre un campo de ricos manantiales. Antes de morir, en 1873, recomendó con ardorosa convicción a los jerarcas de sus gens que jamás se dejaran arrebatar Carhué, defensa natural de su poderío. Manuel Namuncurá, Pie de Piedra, su heredero, fué, sin embargo, desalojado en 1876, desde cuyo momento anduvo como Benito Juárez con su imperio a caballo, perseguido sin tregua, fiel a su pueblo, que le siguió y aclamó numeroso en el destierro, en donde maltrecho, reducido a la miseria e inerme, a pesar de estar irremediablemente vencido, rehusóse a presentarse a nuestras tropas, no obstante las mil garantías de que había ejemplo, ofrecidas por el gobierno nacional, jamás olvidado de que ante todo era cristiano.

En situación tan dramática, sin residencia, cae prisionera su familia en 1882, por azar. El logra escapar despeñando caballos. Es el instante estelar de su vida; el nudo de su drama. Su imperio se había hundido, sin duda alguna. ¿Se hundiría él también con su pueblo? En medio de la terrible tribulación, viéndolo todo perdido, sin la menor posibilidad de poder salvar los miserables restos que aún le siguen, sin vislumbrar destino alguno que no fuera la muerte, habla el corazón del padre y del esposo. Pero sólo el 21 de marzo de 1884, después de desandar 450 kilómetros de caminos andinos, se presenta a las avanzadas argentinas, quienes recibieron al gran indio con la caballerosidad propia de nuestro militar y como correspondía a un monarca aborigen que se entregaba confiado en la palabra de nuestro gobierno.

Del mismo modo se condujo luego don Manuel en todo momento, así bautizado bajo el padrinazgo de Urquiza, en San José, allá por 1856, quizá. Namuncurá no era un indiote vulgar y silvestre. Poseía clase, adquirida al lado de su padre y en el ejercicio del gobierno salinero, con arrestos de gran señor y empaques aristocráticos espontáneos. Tenía consciencia de su rango. Gastaba protocolo y se hizo admirar en Buenos Aires durante varias estadas, frecuentando al doctor Luis Sáenz Peña, yendo al teatro, visitando a Guido Spano, postrado, y a otros personajes de la época, mientras los diarios se ocupaban profusamente de él.

Escuchaba atentamente, como todo gran estadista, y contestaba en forma concreta, con autoridad. Aunque hablaba castellano, nunca lo hizo ante persona alguna de jerarquía. Ante éstas valíase invariablemente de lenguaraz, porque así conservaba, aún sometido, su categoría ilusoria de soberano. Buenos Aires fué bueno con el ex causante de mil horrores. ¡Todo se había olvidado! Esto es, por otra parte, muy argentino. Somos, sin rencores y sin agravios, una nación armoniosa y unida, a pesar de la heterogeneidad étnica, por otra parte común a todas las naciones del mundo, como lo demuestra Huxley. Namuncurá pasó sin transición de la barbarie a la civilización. Hizo educar a sus hijos y llevó vida cristiana en Las Lajas hasta el fin de sus días.



El coronel Rufino Ortega fué quien apresó a Namuncurá y toda su familia durante una operación de reconocimiento realizada en el oeste de Neuquén en 1882.

Habíase presentado con la flor y nata de la lealtad: un resto enclenque de un gran pueblo histórico, cuya sangre corre por las ventas de millares de argentinos; que reguló y controló con su sola existencia amenazante en el desierto no pocos episodios de nuestro desenvolvimiento, como lo asegura el propio Sarmiento; que fué pesadilla sangrienta de toda la región pampásica durante tres siglos y alcanzó, en 1876, a movilizar hasta cinco mil lanzas; que tuvo ocupado constantemente el ejército de frontera, cuyo número alcanzó a 6.000 hombres durante la presidencia de Sarmiento.

Se presentó sólo con nueve capitanejos leales hasta el fin, ciento treinta y cinco lanzas y ciento ochenta y cinco de chusma, como se denominaba al pueblo indio; presentación histórica que bien merece el broche final de un óleo majestuoso sobre el fondo gigante de los Andes, como lo presenta el pintor González Moreno, y un poema lírico de melodías nuevas, arrancadas de las entrañas de América.

En un boquete de la Cordillera, en 1884, el cacique Manuel Namuncurá se presentó voluntariamente a las autoridades militares argentinas, empeñadas hasta ese momento en la dura conquista del desierto.

Había llegado a comandar hasta cinco mil lanzas, en la época de la presidencia de Sarmiento, convirtiéndose en la pesadilla de un ejército de línea que no bajaba de seis mil hombres muy bien armados.

Aventuras de un detective joven que contribuye a la labor de la policía.

El Perro de las Dos Cabezas

Por ELLERY QUEEN

EL automóvil corría por la carretera entre dos filas de árboles silenciosos y desnudos. El viento gemía, azotando el rostro del hombre que iba al volante. Más de algún viajero se había estremecido allí, bajo la brisa del Atlántico, sintiendo despertarse en él el deseo inquieto de navegar. Pero ninguna nostalgia conmovía al automovilista. El viento que gemía como una bruja no tenía ningún encanto para él, así como tampoco el salado rocío del mar. Si de tarde en tarde se estremecía, ello se debía a que su abrigo era delgado, la noche de octubre fría y la obscuridad en esa llanura de los alrededores de New Bedford siniestra y poblada de sombras.

Encendió los faros. Un viejo cartel apareció a alguna distancia ante él y el viajero disminuyó la velocidad para examinarlo. El cartel se balanceaba chirriando y ofrecía a los ojos un monstruo de dos cabezas, debido al pincel inexperto de un obscuro artista. Debajo se podía leer

EL PERRO DE DOS CABEZAS

Propietario: Capitán Hosey

Habitaciones desde dos dólares

Confort moderno

Pequeños anexos compuestos de dos piezas

"En una noche como ésta —pensó el viajero sonriendo—, uno aceptaría hasta la invitación del propio Cerbero." Hizo virar su auto y entró por una avenida enarenada, deteniéndose luego ante una alta casa blanca con postigos verdes. A


...era joven y bonita, con cabellos dorados y labios carnosos, pero parecía estar muy irritada.

la luz de los faros notó que la posada ocupaba un espacio considerable. Hacia atrás advirtió pequeños pabellones de madera y un gran hangar, que debía servir de garage. Una vieja linterna náutica estaba colgada sobre la puerta.

—Podría haber sido peor —gruñó el automovilista, haciendo sonar el *claxon*.

Al ruido, la puerta se abrió y una joven vestida con una chaqueta de marino, que en su cuerpo adquiría un airecillo coqueto, apareció bajo la linterna.

—¡Ah! —suspiró el viajero—. ¿El capitán Hosey? Querido capitán, ¿podría un vagabundo, fatigado, encontrar una comida y asilo para esta terrible noche? El retrato de Cerbero, que se encuentra en el cartel y desmiente todas las tradiciones, no es muy seductor que digamos..

—Sí; ésta es una posada —respondió la joven, con tono seco—. Pero yo no soy el capitán Hosey, sino su hija. Bájese para hacer llevar su automóvil al garage.

El hombre descendió, y un ser vestido con un *overall* de mecánico, manchado de alquitrán, apareció de repente; sin decir una palabra, subió al auto

—Guárdelo en el garage. Isaac —ordenó la joven—. ¿Trae usted equipaje?

—Lo he perdido en el camino —se lamentó el alto joven— No; aquí está...

Sacó una vieja maleta del coche.

—Lléveselo, Caronte, y trate bien a mi caballo.. ¡Huele a mar aquí!

—El albergue está lleno y no hay piezas. Tendrá usted que alojarse en un anexo: por lo demás no nos queda sino uno.

El viajero se detuvo bajo la luz vacilante de la linterna, y dijo con voz seria:

—La atmósfera de este sitio no me gusta nada, *miss* Hosey ¿Hay fantasmas por aquí? Hace poco he sentido sus dedos helados alrededor de mi cuello. ¿Se podrá cenar pronto?...

Miss Hosey era joven y bonita, con cabellos dorados y labios carnosos: pero parecía estar muy irritada.

—¿Eh?...

—Espero que mis bromas no la habrán molestado —se apresuró a agregar el joven.

Ella sonrió.

—No, no: es verdad que usted es de aspecto algo original, pero muy gentil. ¿Porque dice usted que Cerbero no tenía dos cabezas?

—Mi querida niña, a Cerbero se le han atribuído tres cabezas, o cincuenta, o cien; pero nunca dos.

—¡Demonios! —exclamó la hija del capitán—. Cuando fué pintada la muestra, yo estudiaba griego y estaba convencida de que sólo tenía dos. ¡Pero pase usted!

Entraron en una gran sala llena de humo y de una humanidad ruidosa. Había algunos hermosos muebles antiguos, pero ya algo deteriorados. Ante un escritorio estaba sentado un anciano alto y flaco, de mejillas rojas y cabello blanco; sus ojos azules destilaban bondad. Vestía una chaqueta azul con botones de cobre.

—Le presento al capitán Hosey, el viejo lobo de mar —dijo la joven, mientras el viajero dejaba su maleta sobre el *linoleum*.

—Encantado de conocerlo, capitán —murmuró el joven.

—Igualmente —respondió el propietario, riendo. Y le tendió una mano callosa—. Usted conoce ya a mi hija Jenny; los he oído conversar afuera. No haga caso de lo que le dice Jenny. señor; es verdad que es muy culta, pero habla demasiado.

Jenny enrojeció y el joven firmó el registro que le tendían con mano cansada.

—¿Puedo ahora lavarme las manos y comer?

Jenny consultó el registro, y con los ojos dilatados de asombro, exclamó:

—Pero usted no es...

—He aquí los inconvenientes de la gloria —suspiró Mr. Ellery Queen—. No me venga a decir que ha habido un asesinato en la región... Aunque éste sea el decorado soñado para una tragedia Justamente, vengo huyendo de los asesinatos. Ensillé mi fiel Rocinante y partí al galope, buscando un poco de reposo...

—Usted es Ellery Queen, el célebre detective...

—¡Silencio! —ordenó con voz huraña— No. Soy el príncipe de Gales, y mi papá me ha permitido que vagabundee un poco. de incógnito. Jenny, por el amor de Dios, sea discreta. Nos escuchan.

—¡Queen! —repitió el capitán con voz sonora—. He oído hablar de usted, joven, y me siento orgulloso de tenerlo bajo mi techo Jenny, anda a decirle a Marta que le prepare una buena comida a Mr. Queen. Comeremos en la cantina. Si usted quiere seguirme...

—¿Comeremos? —preguntó Ellery con voz desmayante.

—Espero que usted no se negará a contarnos algunas historias, Mr. Queen —contestó el capitán Hosey con una larga sonrisa.

. . . .

En la cantina, donde flotaba un olor a cerveza y pescado Mr. Ellery Queen fué el blanco de todas las miradas. Por fortuna lo dejaron comer en paz El *menú* se componía de ostras fritos de bacalao, pescado. cerveza espumante, torta de manzanas y café. Pero todo se lo comió con ganas y se sintió mejor. Afuera, el viento podía aullar y vagar los fantasmas; pero allí la atmósfera era alegre y temperada. Aparentemente, el capitán Hosey había reunido a lo más distinguido de sus amigos para mostrarles al ilustre viajero de Nueva York. Había allí un tal Barker, vendedor viajero de quincallería. Era un hombre alto y flaco, que fumaba enormes cigarros.

Había otro personaje mofletudo y que bizqueaba; se llamaba Heiman, y era, al parecer. mayorista en comestibles. Barker y él parecían buenos amigos y viajaban juntos por cuenta de sus casas respectivas. El tercer huésped del capitán Hosey parecía escapado de una novela de Stevenson. Era un verdadero pirata; tenía una pierna de palo y sus frases estaban erizadas de términos marinos.

—¡Entonces usted es un gran detective! —gruñó el hombre de la pierna de palo, que se llamaba capitán Rye, cuando Ellery hubo regado su torta con café hirviendo—. Pues bien, es la primera vez que lo oigo nombrar

—¡Cállate, Bull! —murmuró el capitán Hosey.

—No, no —dijo Ellery, encendiendo un cigarrillo—. Su franqueza me llega al corazón. Capitán Hosey, me encanta su casa.

—El nombre de la posada, padre, intriga a Mr. Queen —dijo Jenny—. La obra de arte que está encima del mostrador inspiró el nombre, Mr. Queen... Un recuerdo del pasado de mi padre.

Ellery se fijó entonces en un trozo de madera tallado, clavado encima del mostrador, que representaba dos cabezas de perro saliendo de un mismo cuello.

—Era el mascarón de proa del velero de mi abuelo —explicó el capitán, en medio de una nube de humo—, ballenero "Cerbero". Pero Jenny encontró el nombre demasiado pretencioso para una posada, y entonces lo reemplazamos por "El perro de dos cabezas". Es interesante. ¿no?...

—A propósito de perro —dijo

Heiman, con su voz aflautada—, cuente lo que pasó hace tres meses.

—Sí, sí —exclamó Barker—. Refiéraselo a Mr. Queen, capitán.

Su nuez subía y bajaba rápidamente, y agregó, volviéndose hacia Ellery.

—Algo extraordinario, Mr. Queen, que nos ha trastornado a todos.

—¡Sapristi! —rugió el capitán Hosey—. Ya casi lo había olvidado. Una verdadera historia de bandidos, Mr. Queen. Eso ocurrió... Espérese...

—En julio —puntualizó Barker—. Heiman y yo estábamos aquí.

—¡Qué noche! —gruñó Heiman—. Cuando me acuerdo, se me pone carne de gallina.

Se produjo un silencio, y Ellery miró a sus compañeros, uno por uno. El fresco rostro de Jenny expresaba una extraña inquietud y el capitán Rye había perdido su alegría.

—Pues bien —dijo el capitán Hosey en voz baja—. Entonces fué en julio. Hacía un tiempo horrible, Mr. Queen. Una lluvia y unos truenos infernales. Rara vez he visto una tempestad parecida. Estábamos todos adentro, cuando Isaac —el zopenco que me sirve de doméstico— gritó desde afuera que llegaba un cliente en auto y pedía albergue.

—¡Ese horrible hombrecillo!... No lo olvidaré nunca —murmuró Jenny, estremeciéndose.

—¡No me interrumpas Jenny! —dijo el capitán con tono severo—. La posada estaba completa, como ahora; había un solo anexo vacío. El hombre entró, con su impermeable, y aceptó el anexo para pasar la noche.

—Pero, ¿y el perro? —suspiró Ellery.

—Ya voy a llegar a eso, Mr. Queen. Era un hombre pequeño, esmirriado, y parecía muy agitado.

—No estaba tranquilo —gruñó Heiman—. y tenía los ojos huidizos. Tendría unos cincuenta años y su aspecto era el de un empleado de banco.

—Pero llevaba barba y bigote —agregó Barker—. No había necesidad de ser detective para darse cuenta de que eran postizos.

—Estaba disfrazado, entonces —dijo Ellery, ahogando un bostezo.

—Sí, señor —respondió el capitán Hosey—. Se inscribió en el registro con el nombre de John Morse, y después que hubo comido, Jenny con Isaac lo acompañaron al anexo. Cuéntele a Mr. Queen lo que pasó, Jenny.

De ÉTIENNE REY

Cada sentimiento existe bajo la forma de artículo de lujo y bajo la forma de artículo barato. Pero en semejante comercio, el artículo de lujo tiene muy poca demanda.

Nueve veces en diez, una fortuna honesta es una fortuna cuyo origen se ha olvidado.

Las mujeres lindas tienen siempre demasiadas sonrisas.

•

—Era odioso —dijo Jenny con voz temblorosa—. Insistió en llevar él mismo su auto al garage. Luego me preguntó dónde se encontraba el anexo, y como yo hiciera amago de acompañarlo, se puso a jurar furiosamente. Me dió miedo y me alejé con Isaac. Pero lo espié y lo vi deslizarse en el garage, y al cabo de un momento volvió al anexo y cerró su puerta con llave.

Jenny se detuvo. Sin saber por qué, Ellery ya no tenía sueño.

—Entonces yo entré también al garage...

—¿De qué marca era su auto?

—Un *Dodge* antiguo, con las cortinas bajadas. Ese aspecto de misterio me había intrigado, y toqué con mi mano una de las cortinas. Estuve a punto de sufrir un mordisco.

—¿Había un perro en el auto?

—Sí. Yo había dejado abierta la puerta del garage. Un relámpago iluminó la noche, y tuve el tiempo justo de retirar mi mano. Un hocico negro y dos ojos llameantes aparecieron por un agujero de la cortina; era un perro, un enorme perro. Luego oí ruido en la puerta... Era el hombrecillo que volvía. Me dirigió una amenazadora mirada y gritó algo que no entendí, pues salí corriendo de allí.

—Lo comprendo —murmuró Ellery—. Confieso que los perros grandes suelen darme miedo.

—Uno termina siempre por amaestrar a los animales —gruñó el capitán Rye—. Hace tiempo tuve un perro...

—Basta, Bull —interrumpió el capitán Hosey—. Jenny no es una miedosa cualquiera: lo que hay es que ese perro no era como los otros.

—¿El capitán Rye no estaba en el albergue esa noche? —preguntó Ellery.

—No. Pues bien, cuando Jenny volvió y nos refirió su historia, nosotros ya habíamos hablado del hombre... Cosa curiosa, todos teníamos la impresión de haber visto a ese tipo en alguna parte.

—¿Sí? —murmuró Ellery.

—Sí. Yo había visto esa cabeza —respondió Heiman—Barker también. Más tarde cuando los dos...

—¡Basta! —rugió el capitán Hosey—. Soy yo quien está contando la historia. Nos acostamos Jenny y yo en nuestro pequeño pabellón, situado detrás del garage. Barker y Heiman ocuparon otro anexo, pues la posada estaba totalmente llena de estudiantes. Al retirarnos no dejamos de echar una mirada sobre el anexo de Morse, pero reinaba la oscuridad.

—¿Y el auto? —preguntó Ellery—. ¿Lo examinó antes de acostarse?

—Por supuesto —replicó Hosey—. Pero el perro había desaparecido. Morse debió llevár selo a su alcoba.

—Supongo que ese hombre sería un criminal —suspiró Ellery

—¿Cómo lo sabe usted? —exclamó Barker, abriendo grandes ojos.

—No es muy difícil adivinarlo —dijo Ellery, modestamente.

—Sí, era un criminal —dijo el capitán Hosey enérgicamente— Como a las tres de la mañana golpearon con fuerza en mi puerta; abro y veo a Isaac acompañado de dos sujetos mojados hasta los huesos: eran dos detectives que buscaban al tal Morse. Me mostraron una fotografía, y aunque en ella no tenía barba, lo reconocí muy bien Los detectives sabían que llevaba barba postiza y que andaba acompañado de un gran perro policial. Vivía en los alrededores de Chicago, y algunos vecinos lo habían visto paseando con el animal.

—¡Ah, ya comprendo! —dijo Ellery, levantándose. ¿Era John Gillete, el joyero que robó el diamante Cormoran en la casa Chapley el mes de mayo?

—¡El mismo! —exclamó Heiman—. Gillete en persona.

—He leído la relación del robo —continuó Ellery con aire pensativo—; pero se me ha olvidado.

—Trabajaba en la casa Chapley desde hacía veinte años —suspiró Jenny—. Era un hombre reservado, honrado y hábil Pero se dejó vencer por la tentación, y después de robar el diamante Cormoran, desapareció

—Un diamante que valía cien mil dólares —gruñó Barker.

—¡Cien mil! —repitió el capitán Rye, golpeando el suelo con su pata de palo.

—Los detectives andaban siguiendo a Gillete —siguió diciendo el Capitán Hosey—. Durante el día había sido visto en Dedham con el perro. Bueno, yo les mostré el anexo y ellos derribaron la puerta, pero era tarde: el sujeto los había oído, sin duda, y había desaparecido.

—¿No tomó su auto? —preguntó Ellery.

—Imposible —dijo el Capitán Hosey—. El garage está casi al lado de mi habitación. Debió huir por el bosque. Los policías estaban furiosos, pues con el tiempo que hacía era imposible encontrar huellas. Ha debido robar una canoa automóvil o esconderse en cualquier parte. En todo caso, hasta ahora no lo han pillado.

—¿Dejó algo, aparte del auto? —murmuró Ellery—. ¿Alguna ropa o quizás el diamante?

—No fué tan tonto —exclamó Barker—. Se lo llevó todo.

—Excepto el perro —agregó Jenny.

—¡Ah! ¿Dejó el perro policía? —dijo Ellery—. ¿Lo encontraron ustedes?

—Los detectives encontraron al cochino animal —exclamó el capitán Hosey— En el anexo, una gruesa cadena doble estaba sujeta a la reja de la chimenea Pero el perro estaba a cincuenta metros de allí, en el bosque, muerto.

—¡Muerto! —exclamó Ellery.

—Con el cráneo fracturado. Y era una horrible bestia: una perra. Los detectives dijeron que Gillete la habría muerto a última hora para desembarazarse de ella. Se llevaron el cadáver.

—¡Qué noche tan agitada pasaron ustedes, capitán —dijo Ellery, sonriendo—. No me asombra que Jenny la tenga tan presente.

La joven se estremeció.

—No la olvidaré nunca, y luego...

—¿Hay algo más? ¿Qué se hicieron del auto y la cadena?

—Se los llevaron los detectives —respondió el capitán Hosey.

—¿Serían verdaderos detectives? —preguntó Ellery.

Todos parecieron sorprendidos.

—¡Desde luego, *M. Queen!* —exclamó Barker—. Los periodistas de Boston vinieron y los fotografiaron.

—Era una idea que me había

De LA ROCHEFOUCAULD

Sucede con las buenas cualidades lo mismo que con los sentidos: son incomprensibles e inconcebibles para los que carecen de ellos.

Por muy grande que haya sido la ignominia en que hayamos incurrido, casi siempre estará en nuestras manos el restablecer nuestra reputación.

pasado por la cabeza. Usted había comenzado una frase, Jenny. ¿Qué iba a decir?

Hubo un silencio molesto. Barker y Heiman parecían extrañados. Pero los dos lobos de mar y Jenny habían palidecido

—¿Qué hay? —preguntó Heiman.

—Pues bien —murmuró el capitán Hosey—. Desde entonces pasan cosas extraordinarias en ese anexo.

—Vamos —dijo Barker—. Fíjese que voy a dormir ahí esta noche, capitán ¿Qué es lo que pasa?

—Cosas extraordinarias —repitió Jenny—. Se diría que un fantasma va a pasearse allí.

—¡Un fantasma!

Heiman palideció, visiblemente emocionado.

—Vamos, vamos —dijo Ellery, sonriendo—. Usted tiene mucha imaginación, Jenny. Yo creía que los fantasmas no visitaban más que los viejos castillos ingleses.

—Ríase todo lo que quiera —dijo el capitán Rye— Pero yo he visto un fantasma con mis propios ojos. Era en 1893...

—¡Basta! —dijo el capitán, irritado—. Yo no soy una gallina mojada, Mr. Queen; pero es algo verdaderamente extraño.

Movió la cabeza al mismo tiempo que una ráfaga de viento gemía en la chimenea.

—Muy extraño —repitió lentamente.

—Ese anexo ha sido ocupado dos veces desde entonces, y las dos se han escuchado ruidos insólitos.

Barker se echó a reír.

—Usted exagera, capitán.

—Cuéntales, Jenny.

—Yo lo he experimentado por mí misma una noche —dijo Jenny en voz baja—. Me creo persona de inteligencia normal, y no soy miedosa. El anexo se compone de dos piezas, y nuestros clientes nos habían dicho que los ruidos venían de la salita, mientras ellos estaban acostados en la alcoba. Yo también he oído.

—¿Qué clase de ruidos? —preguntó Ellery con las cejas fruncidas.

—Gritos, gemidos, ruidos de pasos. No puedo describirlos exactamente, pero no parecían producidos por seres humanos. Se hubiera dicho un ejército de fantasmas. Usted me encontrará idiota, tal vez, pero era algo horrible.

—¿Entró usted en la salita? —preguntó Ellery.

—Eché una mirada. Estaba obscuro y no vi nada. Los ruidos se detuvieron apenas hube abierto la puerta.

—¿Y se reprodujeron en seguida?

—No oí, Mr. Queen. Yo salté por la ventana de la alcoba, huyendo como alma que se lleva el diablo.

—Vamos, pues —dijo Barker—. Usted debería escribir novelas. Esto no me da ningún miedo. Si oigo ruidos, estén seguros de que descubriré la causa.

—¿Quiere usted cambiar su anexo por el mío, Mr. Barker? —murmuró Ellery—. Yo siempre he tenido ganas de ver fantasmas.

—¡Oh, no! —respondió Barker, riendo—. Los espíritus no me dan ningún pavor, puesto que no creo en ellos. Tengo mi revólver y al primer fantasma que se aproxime le meteré una bala entre las cejas. Voy a acostarme.

—¡Lástima!... —suspiró Ellery—. Tanto como me habría gustado encontrarme frente a un espectro cargado de cadenas... Yo también me voy a acostar... A propósito, ¿el anexo ocupado por Gillete es el único encantado, capitán Hosey?

—El único —respondió el posadero con tono melancólico.

—Y cuando el anexo está desocupado, ¿no se oye nada?

—Nada. Hemos trasnochado durante dos noches, pero no hemos oído ni visto nada.

—¡Extraño! Bien, con el permiso de *miss* Jenny y de los señores...

—Espéreme —exclamó Heiman, levantándose de un salto—. No quiero atravesar solo el patio

....

El espacio que se extendía de

trás de la posada dejaba una impresión de desolación. La luna ponía una claridad lívida, y Ellery notó que Heiman se estremecía, en tanto que Barker afectaba un aire amable y fanfarrón. Todos los anexos estaban envueltos en la obscuridad. Era tarde ya. Caminaban juntos y el viento silbaba entre los árboles del bosque.

—Buenas noches —murmuró Heiman.

Se precipitó hacia uno de los anexos, desapareció en el interior y dió una vuelta de llave a la puerta. Luego cerró la ventana y encendió la luz.

—Heiman no se siente tranquilo —dijo Barker, riendo—. ¡Qué historia para quitar el sueño! Estos viejos marinos son todos supersticiosos. Pero Jenny me sorprende. Es una muchacha instruída.

—Realmente, ¿no quiere usted que le haga compañía? —preguntó Ellery.

—No, no hay nada que temer. Tengo *whisky* en mi maleta. Es lo mejor para ahuyentar a los fantasmas. Buenas noches, Mr. Queen, duerma usted bien y no se deje devorar por los espectros.

Y se alejó silbando.

Algunos minutos más tarde la ventana de un anexo se encendió.

"Es valiente" —pensó Ellery. Se encogió de hombros y tiró su cigarrillo.

Todo esto tenía, sin duda, una explicación natural: quizá el viento sollozando en una chimenea, o el ruido de una fuente, o tal vez el chirrido de una ventana... Por lo demás, mañana estaría lejos de allí... De pronto se aplastó contra la puerta de su anexo. Alguien, oculto en la sombra de la posada, lo espiaba. Ellery se agachó, y haciéndose todo lo pequeño que pudo, volvió hacia la posada. De repente notó que estaba haciendo el ridículo y lanzo una exclamación. Pero el hombre lo había visto ya: era Isaac.

—¿Estaba tomando el aire? —preguntó Ellery.

El criado no respondió.

—Dígame, Isaac, cuando un anexo está desocupado, ¿las ventanas permanecen cerradas?

—Por supuesto.

—¿Con pestillo?

—No.

El hombre respondía con una voz ronca. Repentinamente salió de la obscuridad y cogió a Ellery por un brazo.

—Los he escuchado hace un momento. Ustedes no deben reírse. "Hay muchas cosas entre el cielo y la tierra, Horacio, que vuestra filosofía ni siquiera sospecha. Amén."

Y giró sobre sus talones y desapareció. Ellery lo siguió con los ojos, fruncidas las cejas. La hija de un posadero que había estudiado griego, un campesino que citaba a Shakespeare. ¿Qué diablos significaba todo eso?... Luego se dijo que era una locura preocuparse de ello y volvió hacia su cabaña. Pero no pudo reprimir un estremecimiento, y un silbido más agudo del viento le puso los cabellos de punta.

....

Un grito se oyó a lo lejos. Un grito débil, desesperado, como el de un alma en pena; y luego otro, y otro, y otro...

Mr. Ellery Queen se encontró sentado en la cama, cubierto de un sudor frío. La alcoba, el mundo exterior, todo estaba en calma. ¿Había soñado? Escuchó durante algunos minutos que le parecieron largos como horas. Luego, a fuerza de tanteos, encontró su reloj: el cuadrante luminoso marcaba la una veinticinco.

El silencio era tan siniestro que se levantó, se puso algunas ropas y abrió la puerta. Estaba muy obscuro. La luna había desaparecido. El viento se había calmado. Los gritos... Debían venir del anexo ocupado por Barker. Fué hasta su puerta y golpeó, no recibiendo respuesta alguna. Golpeó de nuevo.

Una voz temblorosa dijo detrás de él:

—¿Usted también ha oído Mr. Queen?

Se volvió y vió al capitán Hosey, vestido con un pantalón, calzando pantuflas y una chomba sobre los hombros.

—¿Entonces no he soñado? —gruñó Ellery.

Volvió a golpear sin éxito. La puerta estaba cerrada con llave. El capitán Hosey y él cambiaron una mirada, y luego, sin decir una palabra, el viejo dió la vuelta al anexo. La ventana de la salita estaba abierta, aunque la cortina había sido bajada. El capitán la hizo a un lado y paseó por la pieza la claridad de una linterna de bolsillo. Ambos retuvieron un grito: el cuerpo flaco de Barker vestido con un pijama y una bata de baño estaba tendido sobre la alfombra, en medio de la pieza; Barker había muerto, y, sin ninguna duda, de muerte violenta.

¿Cómo habían sabido el drama los otros habitantes del albergue? Las alas de la muerte se oyen desde lejos. Cuando Ellery, que se había arrodillado junto al cadáver, se levantó vió a Jenny, a Isaac y a Heiman agrupados en la puerta. Detrás de ellos, el capitán Rye trataba de ver lo que pasaba. Todos vestían ropas ligeras.

—Está muerto desde hace algunos minutos —murmuró Ellery—. Era él quien gritaba.

Encendió un cigarrillo y se aproximó a la ventana. Los otros permanecían mudos, sin un gesto. Barker estaba muerto; algunas horas antes reía y bromeaba. Y ahora estaba muerto. El estupor los clavaba en su sitio.

Cosa curiosa: en la mesa nada había sido tocado. En un rincón se encontraban dos grandes maletas abiertas que contenían muestrarios de mercadería de Barker. Los muebles estaban en

◆

De OSCAR WILDE

LA ISLA DEL OLVIDO

Un día, unos marinos, al desembarcar en una isla ignorada por todos los geógrafos, encontraron en ella, como único habitante, un hermoso anciano de rostro fresco y clara mirada, quien les acogió sonriente.

Aquel hombre sólo estaba cubierto por sus cabellos, que caían sobre los hombros.

Los marinos, curiosos, lo rodearon y le pidieron que relatara su historia.

El anciano, siempre sonriente, les dijo:

—Todo lo que les puedo manifestar es que he venido aquí para olvidar...

Los marinos, más curiosos aún, estrecharon el círculo.

—Para olvidar... ¿qué cosa?

El solitario, sonriendo aún, agregó:

—Lo he olvidado.

orden; solamente la alfombra, alrededor del sitio en que estaba el cadáver, aparecía fuera de su lugar, como si una lucha se hubiera efectuado allí; y a algunos pasos había una linterna de bolsillo cuya ampolleta estaba quebrada.

El muerto estaba de espaldas. Sus grandes ojos abiertos expresaban horror y temor. Los dedos estaban crispados en el cuello de su pijama, como si alguien lo hubiera estrangulado. Pero no había sido estrangulado. Su garganta estaba destrozada, la vena yugular abierta y las manos, la bata y el tapiz manchados con sangre que todavía no se había coagulado.

—¡Gran Dios! —exclamó Heiman.

Se cubrió la cara con las manos y se puso a sollozar. El capitán Rye lo llevó rápidamente afuera y entonces se le oyó volver a su anexo, con pasos vacilantes.

Ellery tiró su cigarrillo por la ventana y se aproximó a la maleta de Barker, cuyos cajones abrió uno tras otro. Todos estaban en orden. Vió los martillos, los serruchos, los instrumentos eléctricos y paquetes con cemento, cal y yeso. Después de un rápido examen entró en la alcoba y pronto volvió pensativo.

—¿Qué hacer? —preguntó el capitán Hosey, lívido.

—¿Qué dice ahora de nuestro fantasma, Mr. Queen? —exclamó Jenny con el rostro convulsionado—. ¡Oh, Dios mío!

—¡Cálmese usted! —murmuró Ellery—. Es preciso advertir a la policía, capitán, y sin pérdida de tiempo. El asesinato ha tenido lugar hace algunos minutos. El criminal debe estar todavía en estos parajes...

—Cree usted...

—Probablemente ha salido por la ventana —dijo Ellery—. Sin duda me oyó golpear a la puerta. Se ha llevado el arma llena de sangre. Algunas manchas que hay en la ventana lo prueban.

Hablaba con un tono extraño, a la vez que irónico e incierto.

El capitán Hosey partió y Rye lo siguió. Isaac contemplaba el cadáver con un aire aturdido. A las mejillas de Jenny había vuelto un poco de color.

—¿Qué arma ha podido producir una herida semejante? — preguntó ella con voz enérgica.

—Es lo que yo me pregunto —respondió él secamente—. La herida es profunda y está muy despedazada. Se han servido de un arma terrible. Es curioso: Yo creo...

—¡Pero usted no sabe nada sobre míster Barker!

—El conocimiento, mi querida niña, sirve de antídoto contra el miedo, como lo ha hecho notar Emerson. Pero todo esto no va a ser nada de agradable. Vuélvase a su pieza... Isaac me ayudará.

—¿Qué va a hacer?

—Es preciso que me informe de algo. Se lo ruego, márchese usted.

Ella suspiró y obedeció. Isaac no dejaba de contemplar el cadáver.

—Vamos, Isaac —dijo Ellery—. Ayúdeme un poco. Voy a cambiarlo de sitio.

—Yo ya se lo había dicho... —comenzó a decir el criado.

Luego cerró la boca y avanzó sin entusiasmo. Entre los dos levantaron el cuerpo ya frío y lo llevaron a la alcoba. Cuando volvieron, Isaac sacó una barra de tabaco de su bolsillo y mordió un pedazo.

—No falta nada, por lo que me he podido dar cuenta —refunfuñó Ellery—. Es una buena señal, muy buena señal.

Isaac lo miró con asombro. Ellery sacudió la cabeza y avanzó hasta el centro de la habitación. Se arrodilló y examinó la alfombra. El sitio donde el cuerpo había reposado estaba parejo y todo el resto arrugado y doblado. Entornó los ojos. ¿Sería posible?... Se inclinó y miró de más cerca. ¡Caramba, no se equivocaba!

—Isaac, ¿quién ha hecho esto?

El campesino se aproximó pesadamente y Ellery le mostró la alfombra con el dedo; el lugar que un minuto antes cubría el cadáver de Barker estaba muy usado, como si la lana hubiese sido largamente frotada, aun más, rasguñada.

—No lo sé —respondió flemáticamente Isaac.

—¿Quién limpia estos anexos? —preguntó Ellery con tono seco.

—Yo.

—¿Y no había notado antes el estado de esta alfombra?

—Claro que sí.

—¿Cuándo?

—A mediados del verano, me parece.

Ellery se levantó de un salto.

—No esperaba tanto. Esto es decisivo.

Isaac lo miró como si le hubiera creído presa de un ataque de locura.

—Lo demás —gruñó Ellery— era simple especulación, tanteos en las tinieblas... Esto...

Silvó suavemente.

—Escúcheme, muchacho ¿Hay algún arma en la casa? ¿Un revólver? ¿Un fusil de caza?

—El capitán Hosey tiene una pistola vieja.

—Vaya a buscarla y ocúpese de que sea aceitada y cargada, de que quede lista para usarla. Por el amor de Dios apúrese y dígales a los demás que no se acerquen aquí. Y que no hagan ningún ruido. ¿Comprende?

—Sí —gruñó Isaac.

Salió. Por primera vez en su vida, Ellery tenía miedo. Se aproximó a la ventana, sacudió la cabeza y volvió pronto a la chimenea. Allí había un pesado atizador, que el joven tomó. Luego corrió hasta la alcoba, cuya puerta cerró a medias. No chistó hasta el instante en que oyó los pesados pasos de Isaac. Entonces se precipitó a la salita, agarró la pistola, despidió al criado, se aseguró de que el arma estaba cargada y se puso manos a la obra, confiado. Se arrodilló, puso el revólver junto a él y quitando la alfombra examinó de cerca el *parquet*. Luego volvió a poner el tapiz en su sitio y tomó el arma...

. . . .

Cuando los policías llegaron, un cuarto de hora más tarde, Ellery los recibió en la puerta con un dedo en los labios. Eran tres hombres con rostros cortantes como cuchillos. Todos los anexos se habían iluminado ahora y por las ventanass asomaban cabezas curiosas.

—¡Idiotas! —se lamentó Ellery—. Que se queden tranquilos... Encantado de verlos —agregó.

—Me llamo Benson —dijo uno de los policías—. Conozco a su padre...

—Más tarde hablaremos de eso. Ahora ordene a esa gente que apague las luces y que no haga ruido. ¿Comprende usted?

Uno de los agentes se precipitó afuera.

—Ahora entren y no se muevan más.

—¿Dónde está el cuerpo de ese sujeto? —preguntó Benson.

—En la alcoba. ¡El cadáver puede esperar! —exclamó Ellery—. ¡Acompáñenme, por el amor de Dios!

Los hizo entrar en el saloncito, cerró la puerta, los empujó hacia un rincón y apagó la luz.

—Tengan las armas listas —murmuró—. ¿Qué saben del asunto?

—El capitán Hosey me comunicó por teléfono la muerte de Barker y me ha hablado de ruidos extraños... —respondió Benson.

—Bien.

Ellery se encogió, listo para saltar, con los ojos fijos en el centro de la habitación, aunque nada pudiera ver.

—Dentro de algunos minutos, si mis deducciones son exactas,

se encontrarán ustedes frente al asesino de Barker.

—Cáspita murmuró Benson—. Cómo...

—¡Cállese usted ahora!

Esperaron largo rato. Reinaba un silencio profundo. Ellery sintió bruscamente que la palma de la mano, apretada sobre la culata de la pistola, estaba húmeda. La secó en su pantalón. Sus ojos permanecían siempre fijos en el centro de la habitación.

¿Cuánto tiempo estuvieron así? Ninguno de ellos habría podido decirlo. Pero después de una eternidad, sintieron que alguien se había introducido en la pieza. Ningún ruido se había oído, pero estaban seguros de que había allí un ser invisible. Y de pronto se estremecieron. Un gemido extraño, acompañado por un inexpicable rasguño, llegaba a sus oídos.

Un agente que estaba detrás de Ellery perdió la cabeza y dejó escapar un grito.

—¡Idiota! —exclamó Ellery.

Y en seguida hizo fuego. Disparó tres veces seguidas y un humo acre le hizo toser. Luego un clamor agudo se dejó oír. Ellery se precipitó hacía el interruptor y dió la luz.

La pieza estaba vacía. Pero el *parquet* se veía cubierto de sangre y la cortina se movía todavía.

Benson lanzó un juramento y saltó por la ventana, seguido por un agente. En el mismo instante la puerta se abrió y aparecieron el capitán Hosey, Jenny e Isaac.

—Entren, entren —dijo Ellery con voz cansada—. El asesino está gravemente herido; ahora anda en el bosque, todo es cuestión de tiempo; no llegará muy lejos.

Se dejó caer en un sillón y encendió un cigarrillo.

—Pero quién...

Ellery hizo un gesto.

—Era muy simple, pero extraño. Nunca he visto nada semejante.

—¿Lo sabe usted todo? —preguntó Jenny.

—Ciertamente. Lo que no sé, lo adivino. Pero hay algo que hacer antes de...

Se levantó.

—Jenny, ¿se encuentra usted capaz de soportar una nueva emoción?

—Ella palideció.

—¿Qué quiere usted decir, Mr. Queen?

—Capitán Hosey, ayúdeme, por favor.

De una de las maletas de Barker sacó dos tijeras y un hacha.

—No tenga miedo, todo peligro ha pasado. Capitán, levante esta alfombra; voy a mostrarle algo.

De SENECA

La virtud no consiste en temer la vida, sino en no huirla vergonzosamente, en mostrar el rostro a la adversidad.

La ignorancia no es para nuestros males sino un débil remedio.

La virtud se acrisola con la lucha.

◆

El capitán obedeció. Ellery le pasó unas tijeras.

—Saque los clavos que sujetan las tablas del *parquet*.

El se puso al trabajo al otro lado. Después de algunos instantes sus esfuerzos quedaron coronados por el éxito.

—Retrocedan —dijo Ellery.

Y se puso a sacar las tablas una a una.

Jenny lanzó un grito y escondió su rostro en el hombro de su padre. Bajo el *parquet* se hallaba una masa horrible, informe, blancuzca, de la cual emergían aquí y allá algunos huesos.

—He aquí —anunció Ellery— los restos de John Guillete, el ladrón de joyas.

—¿Guillete? —balbuceó el capitán Hosey.

—Sí. Fué asesinado hace tres meses por su amigo Barker —suspiró Ellery.

. . . .

Tomó una larga bufanda que había sobre una mesa y la tendió sobre el cadáver.

—Fíjense ustedes —murmuró—. Cuando Guillete vino aquí aquella noche de julio y pidió alojamiento, todos ustedes tuvieron la vaga impresión de que lo conocían ya. En cuanto a Barker, él lo reconoció sin duda por las fotografías aparecidas en los periódicos. Tocó que él ocupaba esa noche un anexo, y sabía que Guillete tenía el diamante Cormoran. Cuando todos dormían, se introdujo en esta habitación y asesinó a Guillete. Contaba con todas las herramientas que podía necesitar y aun con cal viva. Levantó las tablas del *parquet*, depositó el cadáver de Guillete aquí, lo recubrió de cal viva para prevenir el olor de la putrefacción y volvió a poner las tablas en su sitio... Esto está claro como el agua.

—¿Y cómo lo supo usted? —preguntó el capitán Hosey con voz débil.

—No faltaban los indicios y encontré además una prueba concluyente.

Tomó la alfombra y la extendió sobre el *parquet*.

—¿Ven ustedes este sitio, donde no queda más que la trama? Noten que ha sido aquí donde Barker fué atacado y muerto... Imagínese usted quién ha podido dejar su alfombra en este triste estado, capitán...

—Se diría... —murmuró el posadero.

Un poco incrédula, la voz de Benson se oyó bajo la ventana abierta.

—Lo encontramos Mr. Queen. Murió en el bosque.

Todos se lanzaron hacia la ventana. En tierra, iluminado por la literna eléctrica de Benson, había un enorme perro policial. Su pelaje estaba raído y sucio y su cabeza guardaba la cicatriz de una terrible herida, como si en otro tiempo hubiera sido golpeado terriblemente. Su cuerpo estaba atravesado en dos sitios diferentes por las balas de Ellery.

. . . .

—Vean —dijo Ellery un poco más tarde—, desde el primer momento yo pensé que la alfombra parecía haber sido rasguñada por las patas de un animal, problablemente de un perro. En otros términos, un perro había entrado en esta pieza varias veces en las noches del verano.

—Pero ésa no era más que una hipótesis —protestó Jenny.

—Una hipótesis apoyada sobre hechos. Por ejemplo, su fantasma. Los sonidos "inhumanos" que usted ha descrito han podido muy bien ser producidos por un perro. Y usted ha dicho que el fantasma no venía jamás cuando el anexo estaba desocupado. Un merodeador habría elegido justamente esos momentos. ¿Por qué no venía sino cuando había alguien allí? Isaac me ha dicho que en los anexos vacíos las ventanas permanecen cerradas, pero no con pestillo. Un ladrón o un vagabundo no habría sido, pues, detenido por una ventana cerrada. Todo indicaba entonces un animal. No podía entrar sino cuando una ventana estaba *abierta* y en consecuencia cuando alguien alojaba aquí.

—¡Caramba! —gruñó el capitán Hosey.

—Eso no es todo. Se había visto a un perro con Guillete. Sin embargo, cuando los dectetives llegan y creen que Guillete ha emprendido la fuga, ciertas señales indican claramente que había dos perros y no uno, puesto que han encontrado una doble cadena. ¿Por qué una doble cadena? ¿No bastaba con una para un perro? Guillete llevaba,

pues, dos perros consigo, aun cuando sólo uno había sido visto. Temiendo ser reconocido a causa de ellos, Guillete los hace entrar en el anexo y lo encadena. En el momento del crimen los animales no pueden acudir a socorrerlo. Barker les ha fracturado la cabeza, tal vez con este atizador, y ha creído haberlos muerto. Sus gruñidos se confunden con el ruido de la lluvia y los truenos. Barker debe haber arrastrado los cuerpos de los dos perros hasta el bosque, para que creyeran que Gillete se había desembarazado de ellos. Pero el macho no ha sido muerto, no estaba sino aturdido. Ustedes han visto en la cabeza la terrible cicatriz que ha permitido renconstruir esta escena. No estaba muerto, y consiguió huir. La doble cadena, la tempestad, la herida..., todo eso es muy significativo.

—Pero por qué... —comenzó a decir Heiman, que había vuelto unos minutos antes.

—La herida que ha matado a Barker ha confirmado mi teoría. La vena yugular abierta... Es precisamente así como mata un perro. Pero, ¿por qué, me he preguntado, este animal ha permanecido en la vecindad, vagando por el bosque y alimentándose de la caza? ¿Por qué ha persistido en volver a este pabellón y en rasguñar la alfombra? No puede haber sino una respuesta, y en ese caso, estaba hallaba bajo la alfombra, en este lugar preciso. Ese algo no era la perra..., que había muerto y había sido llevada. Entonces, su amo. Pero su amo era Guillete. ¿Sería posible que Guillete no se hubiese escapado y estuviese bajo el *parquet?* Era la única respuesta, y en ese caso, estaba muerto. Todo lo demás era muy simple. Barker a toda costa quiso ocupar este anexo por esta noche. Se inclinó sobre la alfombra para levantarla. El perro, que espiaba, saltó por la ventana...

—¿Usted cree que ha reconocido a Barker? —preguntó el capitán Hosey.

Ellery sonrió.

—Quién sabe... Los perros dan a menudo pruebas de mucho instinto. Paralizado por el dolor, ha podido, sin embargo, ver a Barker cuando enterraba el cadáver bajo el *parquet*, la noche del crimen. O quizás ha querido oponerse a la profanación de la tumba de su amo. En todo caso, es seguro que fué Barker quien asesinó a Guillete. ¿Quién, fuera de él, habría tenido a mano todos los útiles necesarios para enterrarlo y la cal viva?

—¿Y por qué Barker ha vuelto, Mr. Queen —murmuró Jenny—. Me parece estúpido.

—Sin embargo, es muy simple —murmuró Ellery.

Estaban en la alcoba. Ellery pasó a la salita y se aproximó a Benson y a sus hombres, que estaban inclinados sobre el agujero abierto en medio del *parquet*.

—¿Qué tal, Benson?

—¡Aquí está! —exclamó Benson, levantándose de un salto—. Tenía usted razón, Queen.

En la mano tenía un enorme diamante.

—Es lo que yo pensaba —murmuró Ellery—. Si Barker ha vuelto no podía ser sino por una sola razón, puesto que ha el cadáver estaba al abrigo de las miradas y además se creía que Guillete había huído; ha vuelto por el botín. Después del asesinato, él creyó llevarse el diamante, pero Gillette, que era joyero, había hecho una reproducción y fué ésa la que cayó en manos de Barker. Cuando el vendedor viajero descubrió su error, después de su partida, era ya demasiado tarde. Se ha visto obligado a esperar su próximo viaje de negocios a New Bedford. Fué por esto que estaba de rodillas sobre la alfombra cuando el perro le saltó al cuello.

Hubo un silencio; Jenny dijo luego en voz baja:

—Es usted extraordinario, Mr. Queen.

Ellery se aproximó a la puerta.

—¡Extraordinario!— En todo este asunto sólo hay una cosa extraordinaria, niñita. Algún día escribiré un libro sobre el fenómeno de las coincidencias.

—¿A qué coincidencias se refiere usted? —preguntó Jenny.

El abrió la puerta y aspiró con delicia el vivo aire de la madrugada. Los primeros resplandores del alba aclaraban el cielo negro.

—Pensaba en el nombre de la posada —dijo sonriendo.

FIN.



Le Toumelin repitió la hazaña

TRES AÑOS PARA RECORRER 30.000 MILLAS MARINAS

EMULANDO las hazañas de cinco antecesores, Le Toumelin acaba de cumplir exitosamente su travesía alrededor del mundo. Y ello vuelve a poner de actualidad el extraño caso de que en pleno siglo XX, cuando verdaderas ciudades flotantes surcan raudas las aguas de todos los mares del mundo, cuando modernos pájaros mecánicos han llegado a acortar las distancias con velocidades superiores a la del sonido, haya hombres capaces de lanzarse a las inmensidades océanicas sobre una tan pequeña cáscara de nuez, que el solo imaginarlas sobre una encrespada ola causa escalofríos. ¿Qué persiguen estos hombres? ¿Quieren, acaso, poner en evidencia que no existen peligros en el mar? ¿Es que huyen del mundo? Porque nada hay que se asemeje más a un voluntario aislamiento de todo lo que sea presencia mundana que esto de pasarse días, meses y años como perdido en la inquieta superficie marina. Con su triunfal llegada al puerto de la ciudad de Le Croisic, de pie sobre la angosta cubierta de su velero "Kurun", Jacques Yves Le Toumelin acaba de unir su nombre a la lista de estos solitarios héroes que se sienten atraídos por el horizonte siempre lejano del mar, y que tienen como iniciador de sus aventuras a Slocum, aquel único tripulante del yate "Spray", que asombró al mundo con su proeza en 1897. Cincuenta y cinco años han pasado desde el primero de estos singulares viajes hasta el último cumplido por el francés Le Toumelin, y en el transcurso de este poco más de medio siglo, de distintos lugares del orbe, y en períodos diferentes, partieron cuatro hombres más, cuatro voluntades de acero, para afrontar los peligros y los misterios del mar, escudados solamente tras las frágiles y pequeñas paredes de una embarcación más apropiada para recorrer las serenas aguas de un lago que para hacer frente a las embravecidas olas del mar. Fueron ellos Alain Gerbault, en 1927, en el pequeño yate "Firecrest". El caso de este otro francés domador de las olas es uno de los más interesantes, puesto que fueron muchas las versiones que trataron de justificar sus andanzas marinas. Hombre de mundo, apuesto y culto, deportista a carta cabal, que hasta 1924 deslumbró a la Costa Azul con sus extraordinarias performances en los torneos de tenis que deleitaban a la aristocrática concurrencia, que se contó entre los mejores aviadores de Francia, que pintaba con verdadera maestría, un día decidió embarcarse en el "Firecrest" y partir en solitario viaje, para cruzar todos los mares del mundo. El motivo que lo impulsó a esta aventura no llegó a saberse con certeza. Hubo quienes lo atribuyeron a un fracaso amoroso. Otros a una incontenible aberración hacia la civilización. Pero lo cierto es que un día, luego de que le fueran rendido grandes honores por haber vencido a las fuerzas marinas, se embarcó nuevamente, puso proa al horizonte, y desembarcó en una solitaria isla, donde pasó los últimos días de su existencia.



Jacques Yves Le Toumelin llega al pequeño puerto de Le Croisic, donde lo aguardan autoridades, familiares y un público numeroso. Es Jacques, hasta ahora, el último navegante solitario.

Siguió a Gerbault, en esta clase de aventuras, Juan Luis Bernicot, a bordo del "Anahita", en 1936. Capitán de la marina francesa (y vemos que tienen mayoría los franceses en esto de atravesar solitariamente los océanos), Bernicot era ya un verdadero lobo de mar al cumplir su travesía alrededor del mundo en el pequeño cutter. De vasta cultura, Bernicot declaró al llegar a nuestro país que había salido el 22 de agosto de 1936 de Morlaix, Francia, para dar un corto paseo por



Este es el capitán Alain Gerbault, el aristócrata francés que un día decidió internarse solitariamente en el mar a bordo del pequeño "Firecrest". Su deseo de aislarse del mundo lo llevó, después de cumplida su hazaña de dar la vuelta al mundo, a vivir en una isla solitaria donde murió.

el mar, pero que su placer de aventura lo llevó a proseguir surcando las aguas hasta totalizar la vuelta al mundo. El 12 de diciembre del año mencionado, la estilizada silueta del "Anahita" se presentó frente a la ciudad balnearia de Mar del Plata, siendo recibida con singulares muestras de alegría por autoridades nacionales y francesas y los numerosos veraneantes que comenzaban a disfrutar de las delicias del veraneo. Entre las muchas anécdotas relatadas por Bernicot durante su estada en nuestro país, recordamos aquella en que dijo: "Una noche, mientras me hallaba atrevesando el océano Atlántico frente a la costa patagónica, la tempestad y los vientos me hicieron musitar la vieja plegaria de los marinos: "Recuerdate, ¡oh Dios!, que tu mar es muy grande y mi barco tan pequeño." "El milagro se produjo y la tempestad amainó", terminó diciendo el capitán francés Bernicot. También tuvo palabras para nuestro estrecho de Magallanes, que bautizó con el nombre de País del Gran Silencio. Al preguntársele si volvería a reanudar la travesía del estrecho, respondió que jamás volvería a realizarlo, puesto que no podrían borrarse de su mente las horas de angustia que pasó durante ese trayecto.

Un año después habría de ser Eric de Bisschop quien repetiría el viaje. Otro francés, y van cuatro, incluyendo al último de estos héroes. El viaje del capitán Bisschop alrededor del mundo constituyó la ampliación de uno anterior emprendido en 1933, cuando en pequeño junco chino intentó la travesía del océano Pacífico para estudiar las corrientes marinas, los vientos tropicales y otras misiones más, encomendadas por la Sociedad Geográfica. El grabado que presentamos en esta nota nos muestra a la curiosa embarcación utilizada por Bisschop en aquella su primera tentativa, en la que lo acompañó Joseph Tatibouet. Y fué sólo en 1937, como dijimos, cuando en la embarcación bautizada "Kamiloa" este otro gran marino francés repitió la empresa que emprendieran dos compatriotas anteriormente y que ahora acaba de realizar con igual éxito Le Toumelin.

Pero también la Argentina ha dado al mundo el ejemplo del valor moral y físico de sus marinos, correspondiendo a nuestro Vito Dumas emular las hazañas de tantos intrépidos navegantes al cumplir exitosamente su travesía alrededor del mundo en 1942. Vito Dumas es otro de esos seres que han nacido para el deporte. Todavía se recuerda aquel intento de unir a nado las dos márgenes del río de la Plata, en aquel lejano año de 1923. En enero de ese año se lanzó a las oscuras aguas sin lograr el éxito buscado, pero consiguiendo en cambio superar la marca mundial de permanencia en el agua. Aquél fué el comienzo de su famosa carrera deportiva, que años más tarde lo consagraría como uno de los más expertos navegantes del mundo, al totalizar la vuelta al mundo, jinete de su frágil "Legh I". Pero su espíritu incansable no se contentó con aquella demostración de sus condiciones y apenas de terminada la construcción del "Legh II", el mar volvió a recibirlo con la misma familiaridad con que se recibe al hijo predilecto. Y nuevamente este criollo de ley supo domar las olas, de igual manera como supo domar los bravos potros de nuestras llanuras.

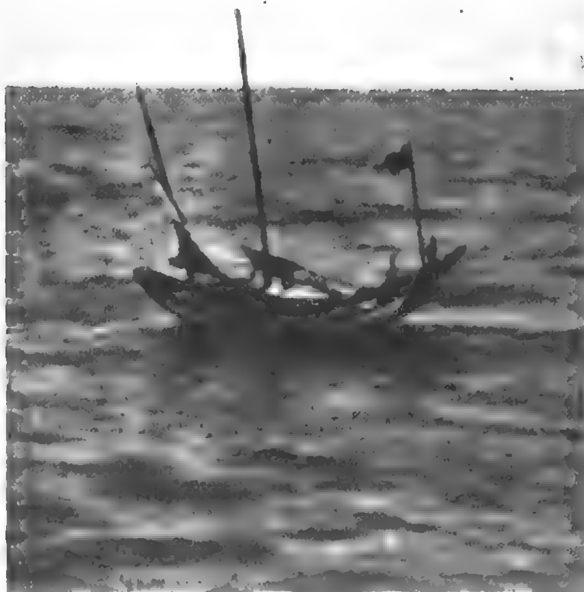
Y cerrando esta breve reseña por la que han desfilado estos singulares personajes del mar, recordemos ahora al capitán José Slocum, el primero de estos singulares navegantes solitarios que tantas hermosas páginas han dejado escritas en el historial del mundo náutico. En 1895 inició su viaje desde los Estados Unidos de Norteamérica este capitán canadiense que inauguró





El grabado de la izquierda nos muestra al "Legh II", la embarcación en la cual Vito Dumas, nuestro navegante solitario, recorrió los mares del mundo. en momentos en que entraba en el puerto de Buenos Aires al término de su difícil proeza. En el grabado de la parte superior vemos al extraordinario marino argentino saludando al numeroso público que aguardó su llegada, en el año 1942.

El capitán Bernicot aparece en el grabado de la parte superior de pie en la cubierta del "Anahita", la embarcación que utilizó en su viaje. La otra fotografía nos muestra el curioso junco chino en el que el capitán Bisschop llevó a cabo el cruce del océano Pacífico, hazaña que poco después habría de superar, esta vez en viaje solitario, al dar la vuelta al mundo en otra frágil embarcación.



una nueva era en materia de navegación. Recorriendo las agitadas aguas, sorteando todos los peligros, afrentando los misterios y las furias de los elementos desatados en lugares como nuestro estrecho de Magallanes, el capitán José Slocum pudo finalizar su viaje de circunnavegación en 1897. Su ejemplo sería imitado años después por otros valerosos deportistas, en misión científica algunos, buscando remedio a su desengaño de la humanidad otros, pero todos cumpliendo, sin quererlo a veces, una honrosa hazaña.

El nombre Jacques Yves Le Toumelin se agrega, pues, a esta larga lista, que no dudamos muy pronto ha de aumentar. El espíritu de aventuras ejerce poderosa atracción sobre la humanidad, y muchos cerebros estarán madurando la idea de igualar tantas y tan difundidas hazañas. Este joven francés de treinta y dos años, a quien su madre, siguiendo una tradicional costumbre marina, lo recibió con frescos duraznos a su arribo al puerto de Le Croisic, es la respuesta a esta creencia nuestra.

Claro está que la lista de extraordinarios deportistas que han elegido esta manera tan riesgosa de viajar es más numerosa, y hasta recordamos algunas mujeres, tal el caso de la inglesa Ann Davison, que acaba de intentar el cruce del Atlántico en una embarcación de sólo 22 pies de eslora. Pero nosotros nos hemos referido a aquellos que han tenido la fortuna de realizar la vuelta al mundo, hazaña que ha vuelto a actualizar Le Toumelin.

Yes, they have a mighty * strong fleet, now...



¿Tiene Ud. un "CANDIDATO"?

¡Estudie sus gestos, sus errores, sus posturas!

De cómo esas pequeñeces traicionarán su verdadero "yo"

UNA de las más importantes conclusiones de la ciencia moderna es la de que nadie puede guardar un secreto. Cada deseo, esperanza o temor que usted experimenta; sus pequeños planes, etc., son traducidos por signos que los observadores entendidos pueden interpretar a la perfección.

Hay dos tipos de manifestaciones con los cuales usted se traiciona: los cambios del cuerpo que acompañan cada emoción y la instintiva tendencia del cuerpo a imitar o actuar según los sentimientos o sensaciones.

Los experimentos del doctor Cannon de Harvard, ya fallecido, demostraron que el miedo, la ira, los celos o los deseos alteraban la composición de la sangre. El pulso se agita, la transpiración aumenta o disminuye, hay pequeños músculos que se estremecen y el timbre de la voz cambia notablemente. Si se unen a estas observaciones algunas preguntas estratégicas, el observador puede leer en el rostro ajeno como en un libro. Esta es la llamada "técnica detectora de mentiras".

El segundo grupo de gestos reveladores lo constituye la tendencia a imitar, nacido de una instintiva simpatía por el "sufriente". Ante la descripción de un dolor o accidente, el oyente cree sentir el dolor descripto en la misma forma que imita con leves movimientos de la mano el ademán de espantar una mosca molesta que está a punto de realizar una persona colocada a cierta distancia.

Si bien los signos más difundidos por la práctica popular, "la mirada franca y de frente", el "honesto apretón de manos", "el saludo escurridizo" no son infalibles ni mucho menos, hay mucho de verdad en lo que puede deducirse de las exteriorizaciones, sin palabras, de los semejantes, para quien sabe interpretar su lenguaje. He aquí algunos de los gestos, movimientos y modalidades más "traicioneros".

MOVIMIENTOS DE LOS BRAZOS

Hay un instinto biológico que atrae hacia lo que se desea y a huir de lo que desagrada. Por ejemplo, una mujer atraída hacia un hombre puede inclinarse materialmente hacia él, aun cuando ese movimiento sea casi imperceptible hasta para ella misma, como hasta el llegar al roce de una mano para atraer su atención.

MOVIMIENTOS CON LOS OJOS

Es obvio que la vista se dirige insistentemente hacia lo que desea poseer la persona. (Las mujeres ante las vidrieras.) Por otra parte, quien desea evitar que se descifren sus sentimientos, se vende muy a menudo con un esfuerzo visible por apartar la vista del objeto de su pensamiento. Miradas furtivas es el resultado casi inevitable.

TEMBLOR

El temblor de los músculos puede traicionar las emociones más significativamente aún que ningún otro gesto. Generalmente revelan una lucha entre dos ideas. Las mujeres o los hombres, frente al hombre o la mujer amada, sin denunciarlo y sabiéndolo prohibido, tiemblan muchas veces ante el deseo simultáneo de avanzar y retroceder en el mismo asunto. Los hombres de negocios suelen temblar por iras contenidas.

NERVIOSIDAD E INQUIETUD

El deseo de huir de determinada situación se expresa muy comúnmente con gestos nerviosos. Si un hombre pasea desasosegadamente por una habitación, puede tenerse la certeza de que desea salir de ella. "Ya que no puedo actuar de otra manera, esto es lo menos que puedo hacer", dicen sus actos. Se dice que mientras lady Hamilton esperaba que Nelson se despidiera del rey de Nápoles y viniera a ella, caminó diez millas alrededor de la mesa de su comedor.

TARTAMUDEO

Cuando es crónica, la tartamudez pertenece a los problemas de la psiquiatría. Quien tartamudea o vacila notablemente al hablar, puede asegurarse que teme decir lo que está en su mente. La tartamudez y hesitación significan: "Escondo algo. Trato de evadirme." También puede significar la duda entre dos caminos a tomar.

OLVIDOS

Detrás de cada olvido hay la sencilla explicación de que "se olvida lo que se desea olvidar". Rara vez se olvida tomar un tren o cobrar un sueldo; se olvida lo que desagrada o no hace falta. Si alguien olvida una cita, probablemente no deseaba realizarla. Los nombres que se olvidan pertenecen a personas indiferentes, poco interesantes o indeseables. Rara vez olvida un hombre el nombre de una joven hermosa, y ninguna joven ha olvidado jamás el nombre de un probable marido o candidato influyente.

Otro tipo de olvido es el "positivo"; tiene un objeto. Si alguien olvida un guante o un bolso en casa ajena, significa: "Tengo una excusa para volver. Dejo algo que hará que me recuerden."

RIGIDEZ

La rigidez muscular es un signo más expresivo que ninguno. Está unido al miedo y a la tensión nerviosa; al temor de "algo". En las mujeres generalmente indica temor a lo desconocido, o al amor. En ese caso, la actitud de rigidez está acompañada de una gran tensión, juntos los pies; su cuerpo y cuello ligeramente avanzados y tensos. La tensión no es el único signo; hay una excesiva nerviosidad y actividad en las manos. Estas mujeres están obsesionadas con sus tejidos, labores, manicuras, etc. Si a esto se agregan bruscos gestos o constante pestañeo, el diagnóstico es casi infalible.

TICS NERVIOSOS

El psicólogo francés Janet sostiene que tras cada caso de tics nerviosos o movimientos incontrolables, existe una idea fija de algo que el sujeto desea realizar. Por ejemplo: un agente de seguros de cincuenta años comienza a tener movimientos convulsivos de su

mano derecha. La investigación descubre constantes preocupaciones y persecución por parte de un gerente o patrón dominante que lo colma de insultos. Temeroso de perder su puesto, el sujeto soporta todo. Es el único sostén de tres niños y de su esposa inválida. La situación crea en él un estado de constante ira. Su idea fija es golpear al jefe; el sentido común se lo prohibe. Ahí nace el repetido movimiento convulsivo de su mano.

Hay otros signos, además de los físicos y musculares; en lo que se dice y en lo que no se dice existen pistas. La forma más común de traicionarse es repetir un nombre o palabra. En una comida una señora citó tres veces la opinión de su jefe que no requería ser mencionado. Estaba enamorada de él. Las mujeres inseguras de sí mismas frente a dudosas situaciones amorosas no provocadas por ellas, se defienden con éxito citando palabras, opiniones, gustos, virtudes, etc., de su marido. Ya lo dijo Shakespeare: "La dama explica demasiado."

Las distracciones verbales son las que más frecuentemente "arruinan el pastel".

Frecuentemente los deseos reprimidos se presentan en forma de "boomerang". Los más graves o cómicos equívocos han surgido de juegos de palabras producidos por una idea fija que alteraba la construcción de una frase. En los sentimientos que inspiran las demás personas tienen una gran importancia. Sin embargo, no podemos solicitar la colaboración de un especialista en leer estos pequeños síntomas que tanto contribuirían a mejorar las relaciones humanas o aclararlas por lo menos. ¿Qué se debe hacer, pues? ¿Es posible llegar al fondo de las personas por medio, al menos, de lo que ellas mismas revelan? ¿Cómo proceder cuando se inicia una relación importante?

Aunque no existan métodos más que los mencionados "detectores de mentiras", y observaciones clínicas, etc., para llegar al fondo de los caracteres, los signos arriba descriptos darán una idea aproximada de los motivos ocultos y de sus intenciones. He aquí algunas reglas muy útiles:

Cuando se estudia un "candidato"

Regla 1

UNA CADA DETALLE HASTA FORMAR UN CUADRO COMPLETO

Cada característica insignificante puede tener una explicación muy sencilla. Lo que interesa es el resultado final. Busque las repeticiones y los gestos ya confirmados, tales como la combinación de una gran tensión con errores en las palabras, o repetida mención de una persona o tema de conversación.

Regla 2

INTERPRETE LOS ERRORES DE PALABRAS COMO DESEOS.

Deduzca —con la debida tolerancia— el deseo o sentimiento que el error ha revelado. No es infalible, pero muy a menudo esas equivocaciones ofrecen una verdadera pista.

Regla 3

OBSERVE Y RELACIONE LOS SIGNOS REPENTINOS DE TENSION NERVIOSA

Si una persona se altera cuando otra la menciona, si su voz cambia, si presenta signos notables de tensión, una tirantez en la boca, por ejemplo, o mayor rigidez en la postura, presuma una posible complicación emotiva con esa persona o su empresa.

Regla 4

ANALICE LOS MOVIMIENTOS COMO SIGNOS DE INTERES U HOSTILIDAD

En general, las personas inclinadas hacia usted le demostrarán calidez y amabilidad. Quienes se apartan de su contacto o proximidad desean alejarse de usted emocionalmente.

Regla 5

EL SILENCIO IMPLICA UN SECRETO QUE GUARDAR

Los silencios suelen ser más expresivos que las palabras. Quien se queda súbitamente silencioso está generalmente pensando en algo que desea callar o que teme expresar. Puede ser que desee ser amado, puede ser que tema caer en el ridículo si lo manifiesta. Quienes hablan muy poco o en voz muy baja, frecuentemente esconden una intensa hostilidad o un secreto sentido de culpabilidad.

Regla 6

LAS POSTURAS DEMUESTRAN LOS SENTIMIENTOS

Las personas deprimidas o fracasadas se ubican en forma descuidada en los asientos; las temerosas se ponen rígidas. Los vanidosos acostumbran pavonearse. Las posturas son una manera de teatralizar los propios sentimientos; sugieren la opinión que de sí mismo tiene el actor.

Regla 7

CONSIDERE LAS MANIFESTACIONES MAS ENFATICAS COMO MASCARAS PARA DISFRAZAR EL SENTIMIENTO OPUESTO

Un hombre que hace alarde de sus aventuras amorosas es muy frecuentemente cobarde o fracasado con las mujeres. Una mujer activa y agitada es solitaria y carente de afectos. Los "payasos" de las reuniones ocultan generalmente un estado crónico de depresión y tristeza.

Regla 8

BASE SUS JUICIOS EN LOS SIGNOS POSIBLES DE CONTROLAR

La estructura ósea se hereda y puede significar eso y nada más. Es tonto suponer que una frente prominente, una mandíbula retraída o el color de los ojos tienen relación con los sentimientos o pensamientos de alguien, con lo que hace o deja de hacer. Igual cosa puede afirmarse de las líneas de la mano.

Si bien estas ocho reglas no permiten transformarse en adivinos, ni son un seguro para ocultar los propios pensamientos, son suficientes para manejar algunas situaciones y para buscar y hallar algunos significados importantes. Parte del encanto del contacto con los demás radica en las diferentes maneras de ser y en la variedad de los temperamentos. Esto no significa, sin embargo, que la mayoría no deseemos las mismas cosas y que actuemos más o menos de igual manera. Aunque las reacciones sentimentales de Gandhi, Napoleón, Casanova, Frank Sinatra y Betty Grable no fueran iguales, es posible que los rasgos fundamentales de las pasiones humanas se parezcan mucho. Conviene, pues, tener en cuenta estas sencillas reglas que permitirán tal vez que esas relaciones sentimentales que se inician lo hagan bajo mejores auspicios que aquellas que, libradas al azar, no contaban con ayuda alguna y no podían basar sus intuiciones en nada que confirmara sus ilusiones.

Punta de lápiz

* El firmamento es una máquina de producir noche, basta con introducir, en la ranura del horizonte, la moneda dorada del sol.

* El baile es el único momento de la vida en el que el hombre y la mujer se esfuerzan por ir de acuerdo.

* La gomina es el dictador de los cabellos, primero los une, luego los aplasta.

* Cuando la Boca se inunda parecería que el mar quisiese abrazar a sus hijos.

* Los cuadros viejos son ventanas que dan al pasado.

* Ama tanto el hombre la crítica que cuando no queda nada por criticar, critica a la misma crítica.

* Del cigarrillo el que fuma se queda con el color.

* ¡Preparen!..., dice el cielo, y se encapota. ¡Apunten!..., dice el rayo, mientras ilumina y señala el lugar. ¡Fuego!..., grita el trueno, y dispara... Recién empieza a llover.

* La U. N. es una organización semejante a la torre de Babel, a mitad de su construcción los que la componían dejaron de entenderse.

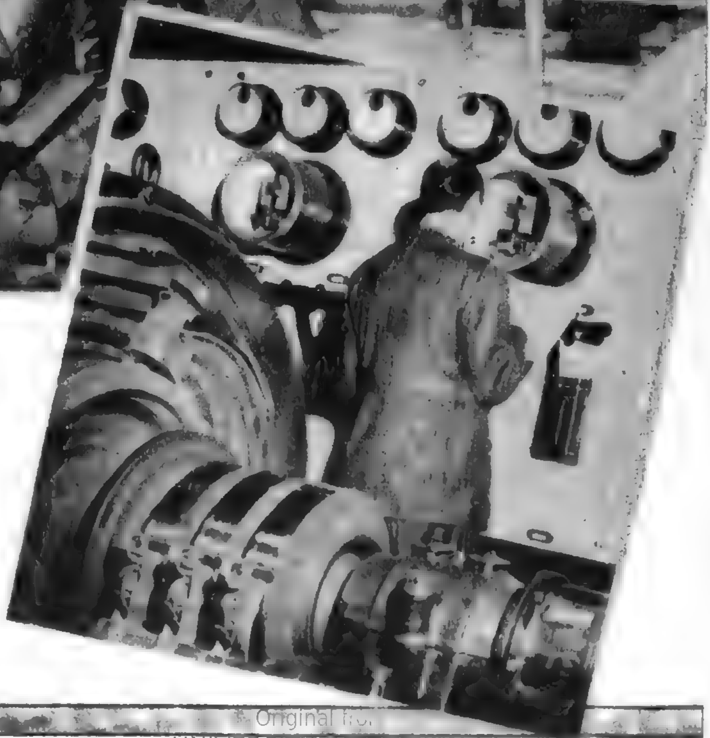
Por NIELSEN

LA PRODUCCION ESTATAL DE ENERGIA

LA Nación produce y explota energía en 43 centrales termoeléctricas, 8 centrales hidroeléctricas y 6 mixtas —en total 57 centrales—, con una potencia instalada de 113.031 kw. (150.000 H. P.) y una venta de energía de 246.270.000 kwh., que representan, a la tarifa media que rige actualmente, una recaudación de 56.800.000 pesos por año".

PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)



RIQUEZA DEL SUBSUELO

LA producción de petroleo fiscal siguió en aumento, alcanzando el año 1951 la cifra de **3 millones** de metros cúbicos, cantidad ésta que es la mas alta alcanzada desde que se inició explotación.

Las destilerías fiscales elaboraron 4.500.000 metros cubicos de petroleo, o sea el 60 % de las necesidades del país". PERON

(Mensaje de la Nueva Argentina)



EMPRE

REGALOS

CASA **GOLD**

PRIMICIAS!

EMPRE
A MEJOR
CALIDAD
AL PRECIO
MAS BAJO!



IMPORTANTE: Habiéndose suprimido el servicio de encomiendas por CONTRARREEMBOLSO, rogamos a nuestra distinguida clientela que al efectuar sus pedidos adjunten el respectivo CHEQUE, GIRO o BONO POSTAL a nombre de LEOPOLDO GOLD, por el importe exacto de la compra, contra el cual remitiremos la mercadería en el día, perfectamente protegida, la que, hasta que llega a manos del cliente, viaja por cuenta y riesgo de Casa GOLD, con la ventaja para Ud. del FRANQUEO SIN CARGO. Son atenciones de CASA GOLD.



C. 225. — Juego de alianza de oro 18 Kts., maci- y sellado, tresillo con circones brillante que los mos joyeros no distinguen del verdadero, engar- s en montura especial de neoplatino o 18 Kts. sellado. Nueva REBAJA, $ **650.—**

6171

C. C. 6171. — Reloj para caballero, de la afamada marca ELECTION, doré a fuego en oro 18 Kts., máquina áncora 15 rubíes, fondo de acero inoxidable, garantía certificada por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. Cierre "Cartier" graduable. Su valor, $ 1.150.—. Nueva REBAJA, pesos **989.50**



C. C. 6221. — Fina creación de la relojería suiza: reloj para caballero, doré a fuego en oro 18 Kts. sellado, fondo de acero inoxidable, antimagnético, garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts., igual a las legítimas. REBAJA EXTRAORDINARIA .... $ **259.50**

C. C. 4221. — PIERCE, campeón de exactitud, doré a fuego en oro 18 Kts, garantido, inalterable, fondo de acero inoxidable, máquina suiza áncora 15 rubíes, sellado y controlado, vidrio óptico, garantía certificada por 10 años. Cierre "Cartier" graduable. Su valor, $ 590.—. Nueva REBAJA, pesos **448.50**



C. C. 5036. — Anillo para caballero, TODO DE ORO 18 kilates macizo y sellado, con piedra ónix. Su valor, pesos 250.—. Nueva REBAJA, $ **193.50**

5057. — l caballe- buen gus- gante ani- ODO DE 18 Kts., O, labra- la famo- ra "ema- la cabeza de guerrero. a mano, de última Su valor, $ 790.—. O PROPA- A ..... $ **655.—**

C. C. 56-57. — Siempre de actualidad: mascotas de la suerte, todas de oro 18 kilates sellado. Su valor, $ 99.50 c/u. Rebajado al increíble precio de $ **70.—**

C. C. 4258. — Otro fino modelo del "reloj del amor". Suizo LABRADO, áncora 17 rubíes, sellado y controlado, bañado a fuego en oro 24 kilates, antimagnético, cronométrico, fondo de acero inoxidable, vidrio óptico. Malla "grumette", con cierre graduable y adaptable a cualquier muñeca, cadenita de seguridad. Garantía por 10 años. Su valor, $ 1.100.—. Nueva REBAJA ... $ **890.—**

5052

5052. — Los más nue- ariados y originales mo- en anillos CHEVALIER, TODO DE 18 Kts. macizo, con zafiros, diaman- olitas de oro o rubíes, reconstituí- ngarzados en neoplatino. Elija su pre- Su valor, $ 420.—. RE- DO a .... $ **349.50**



56

C. C. 73. — Elegante cruz con bolitas todas de oro 18 Kts. macizo y sellado, alto 42 mm., engarzadas con 5 piedritas sircon brillante, lo más igual a los legítimos, o 5 rubíes reconstituídos legítimos; acompañada de collar de plata sellada, bañada en oro 24 Kts. Su valor, pesos 300.—. Nueva REBAJA, a ..... $ **219.50**

hoy mismo su compra aunque no Escríbanos indicando qué artículo resa y en qué fecha podrá enviar porte. Se lo reservaremos hasta en- para que pueda asegurarse su regalo al precio de hoy.



57

allas de nuestros relojes son soldadas en Kts., no remachadas como las imitacio- y además bañadas en oro de verdad.

Gran variedad de relojes de las más afamadas marcas. Omega, Election, Girard Perregaux, Alto Watch, Olma, América, Universal, Eska, Roamer, Unver, Delos Gladiador, Tiersol, Luar Gallet, Record, Monray, Pierce, etc. Un reloj para cada gusto y presupuesto.





1652. — Gran calidad y presentación, malla para de caballero, doré a fuego, en oro 18 Kts., fondo ero inoxidable. Cierre "Cartier" gradua- .... $ **40.—**

deje sorprender por imitadores que ofrecen ar- de inferior calidad y con la misma presentación.

AMOS CON EL MAS COMPLETO SURTIDO EN MALLAS PARA RELOJES DE TODOS LOS TIPOS

a en Buenos Aires con mayor cantidad de relojería, joyería asía de última moda. Siempre tenemos las más sensaciona- imicias del ramo en artículos del país e importados. Puede



VENTAS P...
MAYOR Y MEN...
RELOJE...



CALZADO **Mandeville**

FLORIDA 834



- Plantillados
- Extenso modelaje
- Materiales de primera selección
- Entresuela impermeable
- 70 HORMAS - INGLESA AMERICANA O NACIONAL
- Fabricados especialmente por A. Grimoldi Fabricación de calzado S. A. Industria Argentina
- 12107 - En distintos tipos de cuero desde $ 175.-

CALLAO 52, RIVADAVIA 6782 Y 11.416

CARAS Y Caretas



SUSPENSOR *Cliper y Clipercito*

10 horas en actividad usando CLIPER causan m nos cansancio que 5 horas sin esta maravill protección.

CLIPERCITO es hecho con hilados ESPECIAL Su tacto es suave como una caricia.

Fuerte y varonil, CLIPERCITO es el verdad protector y el gran compañero de los niños.

Cintura elástica sin costuras y sin botones. Se l cuantas veces sea necesario y no hace f plancharlo.

Para saltar, correr, jugar... y para ¡vestir me



CARAS y Caretas

AÑO LIV Nº 2151
BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1952

Carta abierta a un argentino que no se decide

A usted le conviene ser argentino. Pero a usted no le interesa serlo sino cuando le conviene. Cuando le conviene o cuando tiene que llenar un formulario y donde dice *nacionalidad* tiene que poner *argentino*, con la misma indiferencia con que pone *soltero* donde dice *estado civil o pone 35 años* donde dice *edad* o donde dice *¿sabe leer y escribir?* pone *sí*. Porque la nacionalidad para usted no es ni una obligación ni siquiera un derecho: es apenas una marca; una marca que usted está siempre dispuesto a dejarse cambiar por cualquier cuatrero del Far West o por cualquier negrero de divisas con oficinas en la City o en Wall Street.

Usted es argentino porque su madre —que Dios tenga en su gloria para que no pase vergüenza— lo tuvo en la tierra de los argentinos. Pero usted lo es por casualidad. Usted lo es porque no nació en otra parte: porque usted podía haber nacido en cualquiera otra parte. Podía haber nacido en Nueva York o en Calcuta, en Londres o en Singapur, en los Angeles o en Panmunjom. Usted es argentino porque tuvo la mala suerte de nacer en una tierra con contenido de patria: en una tierra que pone a sus hijos en el dilema de ser patriotas o de renunciar a ser hijos; que pone a quien nace en ella en la disyuntiva de servirla o de abandonarla, de morir por ella o de morir para ella, de ser gloriosamente argentino o de ser suciamente antiargentino. Una tierra que pone a sus hijos en la obligación de definirse.

Y usted no quiere definirse. Usted está demasiado atado a sus intereses, que es lo único que le interesa. Usted no quiere quedar mal

ni con Dios ni con el diablo, porque piensa que también Dios puede salirse con la suya. Usted está demasiado atado a las oscilaciones del cambio y al valor de las acciones de las industrias de guerra y de las industrias de paz. Usted está demasiado atado a sus compromisos sociales y a sus compromisos financieros: demasiado atado al "qué dirán" y al "qué perderé". Usted está demasiado atado a la buena mesa y a la buena cama y al buen conservar todo lo conservable y al buen consumir todo lo consumible, al buen gastar y al buen malgastar, al buen pedir y al buen no devolver, al buen prometer y al buen estafar. Usted está demasiado atado a todas sus ataduras. Está demasiado hecho al estilo de una Argentina —de una llamada Argentina— donde, a la sombra de sus muertos gloriosos, de vuelta de sus días de gloria, los vivos vivían de lo que les faltaba a los pobres; de una Argentina que los pobres habían construído y defendido quemándose en las fronteras; de una Argentina que usted y los suyos despreciaban por india; de una Argentina que usted y los suyos envilecieron haciéndole creer que ustedes eran la verdadera Argentina, que ustedes eran la "nueva y gloriosa nación" anunciada en las estrofas del Himno.

Y ustedes no eran la "nueva y gloriosa nación". Eran sus amos. Eran apenas sus amos. Eran sus "mandamases", sus matones, sus rufianes marselleses dispuestos siempre a entonar la letra de "La Marsellesa" para que los creyeran demócratas. Y ustedes no eran demócratas; eran simplemente democráticos: eran los vivos de la democracia. Eran no las "fuerzas vivas" de la Nación, sino las fuerzas avivadas de la situación: las fuerzas avivadas de la situación de cada momento, que, más que historia, vivían la pornografía histórica de su prepotencia y de su vejez. Porque ustedes —ustedes los pitucos venidos a más de una patria venida a menos—, ustedes no podían comprender que la Patria fuera otra cosa que un frigorífico extranjero servido por una cadena de ranchos miserables o una red de ferrocarriles extranjeros al servicio exclusivo de una cadena de orondos accionistas extranjeros cuyos abogados —ellos sí nativos— les aseguraban la perpetua dependencia de los ejecutivos nativos, de las legislaturas nativas y de los jueces nativos. Porque ustedes no podían imaginar que la Patria fuera una patria de patriotas. Porque a ustedes, para patriotismo les bastaba y les sobraba con el patrioterismo; les bastaba y les sobraba con dos o tres efemérides y con un centenar de nombres de calles que recordaban los hechos de unos centenares de locos que, allá a la distancia, habían cometido la patriada de fundar o de refundar una patria: unos centenares de locos cuyas voces querían tapar ustedes con las notas de una verbena patriotera y cuyos gestos querían inmovilizar ustedes con el truco de inmortalizarlos en forma de estatuas. Porque ustedes querían una patria que no les molestara; una patria sin fe y sin es-

peranza; una patria con complejo de Protectorado; una patria en la que ustedes y solamente ustedes fueran las personas serias y los demás fueran la mostacilla; una patria en la que las personas serias vivieran bajo la tutela de otras personas todavía más serias residentes, por ejemplo, en las embajadas o en las legaciones o en los consulados; una patria que no les planteara a ustedes problemas de patria.

Por eso usted, usted que es uno de esos ustedes, no se atreve a decidirse. No porque usted no quiera contradecirse, sino porque usted no sabe decirse; porque usted no sabe decir siquiera "yo soy yo"; porque usted no es ni siquiera usted; porque usted es apenas uno de ustedes: uno de tantos otros como usted que se dejaron llevar tras la comodidad de ignorar las incomodidades que otros padecían por la comodidad de ustedes.

Por eso usted no quiere decidirse. Porque no le conviene hacerlo. Porque, además, no sabría hacerlo. Porque el panorama de la Patria de hoy es para usted perfectamente ininteligible. Porque la Patria de hoy es nada más y nada menos que una Patria de verdad y de verdades.

Por eso usted no quiere, por eso a usted no le conviene, por eso usted no sabe decidirse.



Uno de los más desconcertantes misterios del mar

EL CASO DEL VELERO "KOBENHAVN"

El buque escuela dinamarqués que salió del puerto de Buenos Aires para desvanecerse en el mar

Por HERNAN DEIBE



EN los últimos días del mes de mayo de 1928, entró en aguas del río de la Plata un hermoso velero de cinco palos, que navegaba con todo el velamen desplegado. El navío llegaba, a través del Atlántico, de los lejanos puertos de Dinamarca, cuya bandera flotaba en el mastelete de popa. Sobre el casco, color gris plomo, llevaba escrito en grandes letras rojas su nombre: *Kobenhavn*. Era el más grande velero que flotaba sobre los mares, traía a bordo sesenta hombres de tripulación, cuarenta y cinco de los cuales eran jóvenes cadetes de la real marina dinamarquesa en viaje de estudio.

Luego de permanecer el tiempo reglamentario en la rada, el *Kobenhavn* entró al puerto de Buenos Aires, siendo amarrado en la boca del Riachuelo a la altura de la calle Pinzón. Allí lo pudimos ver durante cierto tiempo, como una estampa evocativa de aquellas apasionantes novelas de aventuras que leímos en nuestra niñez. En esta época moderna de la fuerza mecánica, el *Kobenhavn* ofrecía un aspecto singular, con sus grandes mástiles y los cordajes y poleas de gigantesca arboladura. Muchachones rubios, fuertes y musculosos se movían en cubierta, atareados en la carga de provisiones y avituallamiento para la próxima travesía, mientras los jóvenes cadetes, muchos de ellos miembros de prominentes familias de su país, eran agasajados por sus connacionales en banquetes y paseos por la ciudad.

Entonces todos ignoraban el cercano y misterioso fin que les deparaba el destino a ellos y a la nave que ahora descansaba en las aguas del Riachuelo.

LA PARTIDA

En algunas semanas el *Kobenhavn* completó su cargamento en distintos lugares de nuestro puerto, en la Boca como ya queda dicho, en el Dock Sur y en el dique 1 de Dársena Norte, junto a los elevadores de Mihanovich.

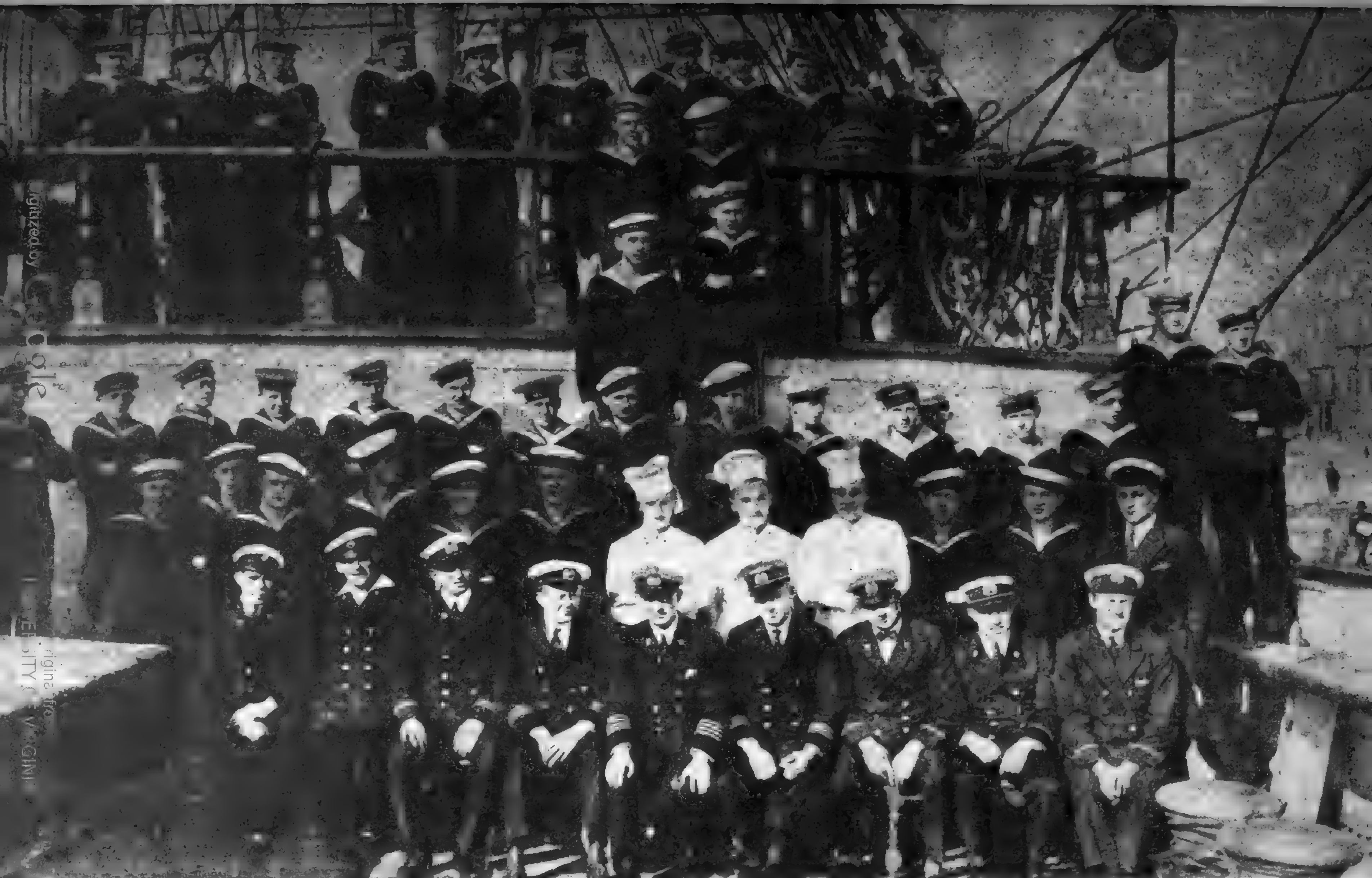
El 14 de diciembre, en condiciones normales, soltó amarras y enfiló el canal, río afuera. Se lo pudo ver desde distintos lugares de la costa, por medio de gemelos, avanzar elegante y majestuosamente en demanda de la ruta que lo llevaría a la costa australiana, nuevo punto de recalada.

Siete días después se estuvo en comunicación radiotelegráfica con él, mientras navegaba cuatrocientas millas al este de la boca del río de la Plata. Este fué su último mensaje y luego se hizo el silencio, un largo y prolongado silencio. Comenzaron los temores.

Se esperaba al *Kobenhavn* en distintos lugares del globo, pero el *Kobenhavn* no aparecía. Marineros que venían del Atlántico Sur hablaron de un temporal que les había sido difícil capear, como causa probable del naufragio del velero. Pero

De las últimas noticias periodísticas:

Se ha archivado definitivamente el caso del velero "Kobenhavn"



Esta fotografía de la plana mayor y tripulación del "Kobenhavn" fué obtenida durante la permanencia del barco en el puerto de Buenos Aires, entre el 29 de mayo y el 14 de diciembre de 1928.



El mascarón de proa del "Kobenhavn" representaba al legendario Absalón, el fundador de la capital dinamarquesa.



Juan Fernando Andersen, el capitán de la nave (en el centro), con el primer oficial, Pablo Berthelsen, y el jefe de máquinas.

las oficinas meteorológicas y los capitanes que hacían la ruta por la zona mencionada negaron la veracidad de tales versiones, ya que el tiempo había estado en calma relativa durante las últimas semanas. Sin embargo, desde su partida de la ciudad de Buenos Aires, el *Kobenhavn* permaneció oculto a todos los ojos humanos. La ausencia de toda noticia comenzó a producir en Dinamarca gran interés y excitación, sobre todo en los altos círculos, ya que dos terceras partes de la tripulación estaba compuesta por los cadetes, hijos de nobles del país.

LA BUSQUEDA

De inmediato se comenzó la búsqueda del velero perdido.

Las naciones marítimas ayudaron a Dinamarca con todos los medios de que disponían. El Almirantazgo inglés envió el *Deucalion*, desde Capetown, a recorrer los mares del Sur. El buque visitó las islas Prince Edwards, Crozet y Kerguelen. Allí nada se sabía del *Kobenhavn*. Sólo algunos individuos, esperando cierta gratificación, inventaron noticias tan descabelladas y faltas de lógica que fueron desechadas por inverosímiles. No hallando ningún rastro cierto ni probable del velero, el *Deucalion* continuó viaje hasta las más remotas islas de Amsternee y Saint Paul, hallando idéntico resultado.

Por su parte, los balleneros americanos en las aguas australes hicieron también varias expediciones de larga travesía, sin tener nada que informar sobre la misteriosa desaparición.

No obstante, la gente del mar no perdía el ánimo y continuaba la difícil búsqueda, a pesar de que el transcurrir del tiempo iba haciendo cada vez menores las esperanzas de hallar viva a la tripulación.

ALGUNOS INDICIOS

Una compañía del Asia Oriental, con casa matriz en Copenhague, envió uno de sus buques en un crucero de varios meses. Llegados a las islas de Tristan da Cunha, el comandante de la expedición, capitán Chistrersen, encontró un solo indicio, y por cierto no muy alentador. Los residentes le dijeron que hacía ya cierto tiempo habían avistado un velero en peligro, fuera de las costas, pero que no se había aproximado lo suficiente para ser auxiliado. Los informantes no hallaron medio de identificar el barco y no pudieron dar una descripción satisfactoria del mismo, dado el corto tiempo que estuvo al alcance de la vista.

Después el capitán del buque inglés *Royal* siguió este nuevo indicio hasta obtener un informe completo. El reverendo Philips Stanley, misionero establecido en la isla, se prestó a escribir una declaración para la agencia del Lloyds, la que a su vez la transmitió a las autoridades marítimas de Dinamarca. El reverendo Philips Stanley aseguraba en la misma haber visto al *Kobenhavn* el día 21 de enero de 1933.

'El tiempo era malo —expresaba el religioso—, el viento amenazaba convertirse en huracán. El cielo estaba cubierto por nubes de tormenta y la visibilidad era escasa. El navío apareció de proa, venciendo la fuerza de las olas. Iba en dirección a tierra y hubiera naufragado en la costa, si su rumbo no fuera modificado por las rompientes. Aun mediante poderosos gemelos no pude observar signo alguno de vida sobre cubierta y hasta el presente opino que no había nadie a bordo, aunque, a la verdad, se diría que aún era gobernado por alguien, dada la trayectoria que hizo al librarse del peligro. Mi teoría es que en una explosión de las máquinas ha muerto parte de la

tripulación, obligando al resto a abandonar el barco. Las fotografías del *Kobenhavn*, que el capitán Rhoperthon, del *Royal*, ha tenido la gentileza de mostrarme, me confirman en la idea de que ése era el velero que he visto sin dirección cerca de la costa."

Conocida la declaración del reverendo Philips Stanley por las autoridades competentes en la materia, se consideró que, aunque dignas, en parte, de crédito, no eran suficientes para formar una opinión exacta sobre el destino del *Kobenhavn*.

Finalmente, no hace mucho, apareció en el *New York Times* la siguiente noticia:

"El *Kobenhavn* ha sido definitivamente dado por perdido, de acuerdo con el comunicado del Lloyd, y la compañía de seguros ha seguido el mismo temperamento. La corte civil considerará la situación de los cadetes y marineros que iban a bordo del barco y clausurará sus fojas de servicio. Ni un bote, ni un palo, ni un pequeño trozo ha quedado del hermoso velero."

Cabe ahora preguntarse: ¿Qué fué del velero *Kobenhavn?* ¿Qué ocurrió luego de la partida del puerto de Buenos Aires, cuando su proa enfilaba en dirección a las costas australianas? ¿Fué abandonado a causa de una explosión en sus calderas, como ya se ha manifestado? No se abandona un barco tan fácilmente a miles de kilómetros de la costa —asegura un entendido—, donde no se tiene posibilidad de recibir auxilio de ninguna clase.

Antes de que levantaran la planchada que los unía a tierra argentina, ¿subió, quizá, a bordo un invisible pasajero que se ocultó en lo más profundo de las bodegas y salió a cubierta ya en alta mar? ¿Apareció acaso en el *Kobenhavn* el espectro verde de la peste?

El cuerpo sanitario que funciona en nuestra rada sobre el pontón *Intersección* daría respuesta negativa, pues que tiene en su poder los documentos que prueban el óptimo estado sanitario del buque dinamarqués.

Entonces, ¿debemos hablar de naufragio? ¿En qué costas, en qué arrecifes pudo haber sucedido el desastre que no ha dejado del velero, como dice la noticia del *New York Times*, ni un bote, ni un palo, ni un pequeño trozo de madera que pudiera ser identificado?

¿Qué le sucedió, pues, al *Kobenhavn* luego de haber salido del río de la Plata?

Imaginemos que vaga, como la *Mari Celeste*, por los mares, con las velas desgarradas y podridas y el maderamen deshecho por las tempestades, buque fantasma gobernado por seres de ultratumba.

"Hacía tres días que habíamos salido de tal puerto —dirá algún marinero, de cuando en cuando, en cualquier cafetín—, cuando todos vimos el buque fantasma surgiendo de la bruma como una visión de fantasía."

Y no le creerán, porque el *Kobenhavn* ha pasado al mundo apagado del olvido y ya nadie lo recuerda.

El "Kobenhavn" era el velero más grande del mundo y servía de buque escuela para la formación de marinos mercantes. "Kobenhavn" quiere decir "Copenhague" en danés.



Hombres de otros MUNDOS

LOS hombres de ciencia, que ya han logrado que un cohete por ellos impulsado suba a cuatrocientos kilómetros sobre la superficie de la tierra y que aseguran que si tuviesen el dinero necesario podrían construir otro capaz de llegar a la Luna, ya no se preguntan si lograrán conquistar el espacio. En cambio se preguntan:

—¿Adónde iremos? ¿Y qué encontraremos allí?

Y ya que la humanidad está a punto de vivir una era de viajes interplanetarios, preguntémonos a nosotros mismos:

—¿Quiénes viven y qué vive en otros mundos? ¿Qué nos espera allí?

Estudiemos el problema hasta donde es posible hacerlo. Unamos la palabra de los entendidos en la materia con el lápiz de los artistas. Y veamos con bastante recelo el resultado.



Si alguna vez el hombre llega a Marte, ¿será recibido por seres de esta naturaleza?



Los habitantes de la Luna pondrán trampas para atrapar a los expedicionarios terráqueos.

EL universo es vasto, incomprensible, ilimitado en tiempo y espacio. Hay mundos sin fin, que responden a cualquier descripción concebible. Está la inmensa, anaranjada y casi sin facciones superficie de Marte y el gris y resquebrajado mundo de la Luna, con sus elevadas montañas. Está el enorme planeta Neptuno, con su superficie eternamente cubierta por kilómetros de hielo. Y Juno, el planeta donde jamás se oye un sonido. Y Venus, sobre el cual reina, intermitente, una salvaje cacofonía. Once lunas brillan sobre el cielo de Júpiter. Tres brillantes anillos disipan la oscuridad y aumentan la belleza del planeta Saturno.

Y es indudable también que hay en el universo mundos jóvenes donde la vida apenas comienza y mundos viejos donde la vida está tocando a su fin. Mundos que son creados y mundos que se extinguen. Venus puede ser uno joven, poblado por enormes libélulas y gigantescas cucarachas, como las que hubo en la tierra hace millones de años. En cambio, Marte puede ser el suelo de una antiquísima civilización, que lleva una vida espiritual luminosa e intelectual.

Aquellos que cometen el error de comparar las condiciones físicas de otros planetas con los de nuestra tierra y llegan a la conclusión de que no es posible la vida allí donde el hombre no pueda vivir, no piensa con el razonar de un filósofo, sino de un pez. Porque los peces también deben creer que el agua es el único elemento vital posible y que fuera de ella la vida es imposible.

HAGAMOS UN VIAJE

Visitemos primero a nuestro propio satélite: la Luna. Supongamos que han sido ya superadas todas las dificultades para llegar allá; para aterrizar en su superficie; para permanecer y para regresar a la Tierra. Desembarcamos en una de sus más vastas planicies y exploramos esa inmensidad que conocemos aun mejor que muchos lugares de la Tierra. Y cuando terminamos, ¿regresamos? ¡No! Hagamos ahora una expedición más atrevida; veamos la "otra" cara de la Luna; esa que jamás ser humano alguno ha podido contemplar. Y empleemos un poco de imaginación.

Viajamos por la otra cara, dejando atrás la que da a nuestro planeta y que tan familiar nos resulta. Y a medida que avanzamos el panorama se nos ofrece con características cada vez menos familiares y cubrimos distancias cada vez con ma-



Así pueden ser los habitantes de Júpiter, donde la fuerza de la gravedad es poderosísima.

yor lentitud. Por momentos sospechamos la presencia de algo inusitado que escapa a nuestros cálculos. Nadie sabe en realidad qué hay más allá. Y de pronto, místico y negro, un bosque inmenso aparece, con árboles creciendo muy juntos, con las ramas entrelazadas. Somos los primeros en contemplar este silencioso bosque. Penetramos en él, y su obscuridad es completa, pues en lo alto las ramas forman entre ellas un compacto techo. Y sin embargo, fuera de allí, el suelo está cubierto por una intensa luz solar. Nos abrimos paso con las manos, y cada rama se quiebra al ser tocada y cae al suelo cubriéndolo de cenizas. Mientras finas nubecillas de polvo nos acarician el rostro, nuestros pies se hunden al caminar. Y luego, por entre los árboles, alcanzamos a ver los habitantes del bosque. Están trabajando. Dan la impresión de que están abriendo hoyos, como si plantasen un jardín. Pero no cubren los hoyos con otra cosa que con cenizas y pequeños palillos. Y después de hacerlo se apartan, se ocultan tras unos arbustos y observan. Y nosotros vemos que al caminar lo hacen cuidadosamente, atentos al lugar donde ponen sus pies. Queremos aproximarnos a ellos, pero al no ver donde caminamos, de improviso nos hundimos en uno de los hoyos. Y tras los arbustos hay ojos que relampaguean y escuchamos risas que brotan de la oscuridad.

SIGAMOS VIAJANDO

Entre el Sol y la Tierra ruedan los mundos de Mercurio y Venus. El país de los "mercurianos" está, en realidad, dividido en tres partes; hay una parte en la que eternamente es día, otra en la que siempre es noche y otra, el borde, en la que el día y la noche se alternan. Así como una cara de la Luna mira siempre hacia la Tierra, una parte de Mercurio mira siempre al Sol. Naturalmente, la parte iluminada es reseca, ardiente. Tanto, que si allí hubiese plomo, el Sol lo derretiría. La parte obscura del planeta tiene una negrura y un frío impresionantes. Es allí donde el Sol jamás se asoma y las estrellas brillan siempre.

¿Qué posibilidades de vida hay allí? De acuerdo a la temperatura que le conocemos, probablemente haya una vida vegetal menor, ya que ésta puede soportar condiciones extremas. Por el contrario, en el borde, allí donde la luz y las sombras se alternan, la temperatura es más "normal".



He aquí un "jupiterino". Bonito, ¿verdad? En Júpiter hay capacidad para 268.000 millones de seres.

Allí puede haberse arraigado, desde los comienzos de la formación del planeta, una vida animal. Acaso trogloditas. Gente que han construído sus viviendas bajo el suelo, donde la temperatura no tendría tantas alteraciones como en la superficie. Acaso la vida en Mercurio, que en sus orígenes debe haber sido similar a la nuestra, no experimentó los cambios necesarios para enfrentar condiciones desfavorables, y los seres se limitaron a construir catacumbas en las rocas de la parte oscura, sintiendo que les resultaba más fácil soportar bajas temperaturas que altas. Incluso los "mercurianos" deben haber enfrentado, para su supervivencia, las tremendas dificultades de una atmósfera liviana.

VAYAMOS A VENUS

Varias importantes teorías sobre orígenes planetarios prueban que en la actualidad Venus se encuentra en un estado similar al de la Tierra hace millones de años. Hasta es probable que el planeta atraviese la época "carbonífera", es decir, un período de atmósfera caliente y húmeda. Si allá hay vida, la hay en una fase de evolución primaria. Probablemente haya formas de vida primitivas, parecidas a las de la Tierra hace cientos de millones de años.

Esto no significa, sin embargo, la imposibilidad de que en el futuro haya allí una poderosa vida, tanto mental como física, ya que es lógico suponer que en Venus ésta se inició en formas primitivas y experimentará la natural evolución hacia organismos mejor dotados. Lo que por ahora ignoramos es qué línea seguirá en su desarrollo. Todo cuanto sabemos es cómo esa evolución se fué produciendo en nuestra Tierra. No sabemos, en cambio, cómo se produce o se producirá en los organismos de otros mundos, donde, incluso, el proceso puede diferir en mucho del nuestro.

Camilo Flammarion, uno de los más grandes estudiosos de la cultura extraterrenal, dijo:

—¿Qué habría ocurrido si nunca se hubiese desarrollado un reino animal como el nuestro y en cambio la vida vegetal hubiese adquirido más elevadas formas de vida?

En ese caso el progreso creador, operando en el reino vegetal tal como lo hizo en el reino animal, habría producido plantas capaces de hablar y de pensar. Acaso la evolución avance en Venus por ese lado, puesto que hay en el universo una



En los asteroides, donde no hay fuerza de gravedad, las "cosas" con vida ambularían por el espacio.

inimaginable variedad de vida. Supongamos, por ejemplo, un mundo habitado por seres pegados al suelo y privados de la facultad de caminar. La vida y los hábitos de un mundo de hombres-plantas probablemente diferiría en mucho del nuestro. Esos habitantes no construirían ciudades, no viajarían, no tendrían formas de gobierno ni harían la guerra. En consecuencia, durante siglos llevarían una vida tranquila, uniforme, sin cambios. No necesitarían escribir su historia, pues entre ellos nada podría perderse, ni habría emigraciones ni conquistas. Y así, por tradición y por generación, cada uno conocería la historia de su raza. Podrían incluso existir dos sexos. Así, un árbol con la facultad de pensar extendería una de sus ramas cual gigantesco brazo y abrazaría a otra planta de delicadas formas...

AHORA, A MARTE

Todo cuanto hasta ahora se ha podido averiguar hace suponer que la vida en Marte es posible. Si bien es cierto que la temperatura tiene allí cambios bruscos, calculando que los "marcianos" sean como nosotros, fácil resulta creer que en todo caso habrán abandonado la superficie de su suelo y construído ciudades subterráneas, llevando así una especie de vida nueva y misteriosa. Otra posibilidad de vida en Marte la tenemos en la presunción de que, por evolución, las formas animales pueden haberse plasmado en seres que sobrevivieron a todo. La evolución y el cambio parecen ser una regla en nuestro propio mundo. Así, el hombre de ciencia basa muchas veces sus cálculos en lo que las condiciones físicas de otros planetas le sugieren. Por ejemplo, si nosotros no andamos a los saltos como las pulgas no es porque lo consideremos absurdo hacerlo, sino porque el tamaño de la Tierra —esto es, la gravedad de su superficie causada por su volumen y masa— no nos lo permite. Pero la gravedad en Marte es un poco más de un tercio de la que tenemos aquí, lo cual significa que un hombre de la Tierra podría trabajar allí tres veces más que aquí, desarrollando el mismo esfuerzo muscular que aquí desarrolla para trabajar una vez. Más aún, es probable que los "marcianos" hayan sido producidos por la naturaleza en una escala tres veces superior a la nuestra. Medirían más de cinco metros de estatura, y, de acuerdo con las matemá-



ticas basadas en la anatomía, serían cincuenta veces más fuertes que nosotros.

Otro punto de interés con respecto a ellos es su cultura y progreso. Ya sabemos que el factor tiempo es importantísimo en materia de civilización. Y si consideramos que Marte se formó probablemente antes que la Tierra y que en todo lo demás hubo un pie de igualdad, lógico es pensar que la civilización "marciana" es muy superior a la nuestra actual. Un detalle que nos habla de su inteligencia lo tenemos en el complejo sistema de canales que hay en Marte, frente a los cuales los de Panamá y Suez son simples juguetes infantiles. Contemplados a través del telescopio parecen finas telarañas, y los hay que tienen entre 32 y 320 kilómetros de ancho y entre 400 y 5.000 kilómetros de largo. Se cree que son la obra de hombres dotados de una gran inteligencia, que advirtiendo el peligro de una eventual disecación, construyeron un sistema de canales capaz de transportar desde el polo hielo derretido para regar la vegetación y las regiones áridas.

CONTINUEMOS, QUE HAY MAS...

En un inmenso espacio circular entre las órbitas de Marte y Júpiter hay un nutrido número de mundos en miniatura, conocidos como asteroides o planetas menores. Se calcula que hay aproximadamente 50.000. Los "cuatro grandes" —que además de ser los primeros en descubrirse son también los más conocidos y los más grandes— son Ceres, que tiene 768 kilómetros; Palas, que tiene 486 kilómetros; Vesta, que tiene 564 kilómetros, y Juno, que tiene 192 kilómetros de diámetro, comparado con el diámetro de la Luna, que es de algo más de 3.400 kilómetros. Hay otros, más pequeñitos, que son visibles a pesar de que no miden más de un kilómetro y medio, mientras otros, miles y miles que hasta ahora ha sido imposible ver, tienen simplemente el tamaño de una gran roca.

Son, de todos modos, planetas, ya que giran alrededor del Sol, como la Tierra. Y son de todos modos, con su diámetro de algunos cientos de kilómetros, mundos lo suficientemente interesantes como para que el hombre intente su conquista. Acaso —¿por qué no?— cada asteroide tenga su gobernante, su bandera y hasta su ejército, y acaso también sus habitantes vayan periódicamente a la guerra a matarse entre ellos.

Mundos estériles, sin agua, sin calor ni luz, los habitantes de estos asteroides deben ser de una naturaleza completamente distinta a la nuestra. Puede haber en ellos "minerales vivientes", piedras que cantan y rocas que hablan. Porque, evidentemente, la vida mineral es la que mejor podría soportar tan extremas condiciones. O puede haber también una vida "mineral-animal". En la tierra hay formas de vida submicroscópicas —co-

Los astrónomos de Saturno apenas pueden ver la Tierra. Probablemente la consideran un lugar sin importancia e imposible de habitar.



Venus es un planeta misterioso. Es el que más cerca está de nosotros, pero se encuentra envuelto en un perpetuo manto de nubes. Es probable que crezcan allí plantas que piensan.

mo el bacilo— que tienen propiedades químicas y físicas tanto de la vida animal como de la vegetal. En consecuencia, podrían existir en el universo combinaciones de vida no sólo animal y vegetal, sino también mineral.

UN POCO MAS Y TERMINAMOS

Así como hay miles de asteroides, hay solamente cuatro gigantes en la familia solar. Son, en orden de su distancia desde el astro rey, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

Si alguna vez hacemos un viajecito a Júpiter, que está ahí nomás, a 625 millones de kilómetros de la Tierra, nos asombrará su enorme tamaño. El diámetro de Júpiter es de casi 140.000 kilómetros, mientras su superficie es 120 veces superior a la de la Tierra. Así, el posible espacio vital es inmenso, ya que 120 Tierras puestas una al lado de la otra brindan lugar para que la raza humana pasee con comodidad...

Los "jupiterinos" tienen grandes dificultades para observar nuestro planeta desde tan remoto lugar. Aun suponiendo que las nubes permitan una clara visión del cielo, sus habitantes ven a la Tierra como un pequeño punto luminoso poco antes de salir o de ponerse el Sol. Seguros estamos de que si alguien dijese allí que los habitantes de ese pequeño punto luminoso creen que el universo fué creado totalmente para ellos, sus risas repercutirían en todo el sistema solar.

Contemplado a través del telescopio, Saturno constituye una de las más hermosas visiones del sistema solar. Sus famosos anillos, rodeando el globo como un turbante, parecen la cola de un cometa. A una distancia de casi un millón y medio de kilómetros del centro del sistema solar, Saturno necesita 10.760 días para cumplir su viaje alrededor del astro rey. Ese período equivale allá a un año. Pero allá el día tiene solamente diez horas, de manera que en un año hay 25.824 días de duración "saturnina". ¡Qué calendario!

Viajando en línea recta y a la velocidad de la luz, llegaríamos a Urano en más o menos dos horas y media. Pero a 5.000 kilómetros por hora el viajecito duraría aproximadamente sesenta y cuatro años. Desde Urano, la Tierra es invisible y el Sol no aparece ante los ojos como un disco, sino como un punto luminoso. Se calcula que al no poseer calor propio, debe reinar allí un frío intenso.

En Neptuno, el planeta más grande, no hay gran diferencia entre el día y la noche. El Sol se reduce desde allí 900 veces en tamaño e intensidad, a pesar de que brilla con una luz equivalente a la de más de cuarenta millones de estrellas de primera magnitud. El planeta tiene dos satélites, o lunas, una de las cuales es un verdadero mundo por sí misma, ya que su diámetro está calculado en 7.500 kilómetros. Ganimedes y Calisto, satélites de Júpiter, tienen diámetros de 5.200 a 5.100 kilómetros aproximados, respectivamente, mientras el de Titán, satélite de Saturno, es de 5.680 kilómetros. Todas estas lunas poseen un tamaño superior al del planeta Mercurio e incluso una es más extensa que Marte. Los astrónomos sospechan que hay atmósfera, y acaso vida, en algunos de estos satélites gigantes.

Plutón, un mundo de 5.760 kilómetros de diámetro, marca la frontera del sistema planetario y se encuentra a 5.870 millones de kilómetros del Sol. Recibiendo tan sólo una ínfima parte de la radiación solar que la Tierra recibe, viaja envuelto en una noche interminable, ya que frente a él el astro rey queda reducido al tamaño de una estrella. Para hacer un viaje alrededor del Sol, este planeta necesita 90.737 días. Es decir, 248 años.

La pequeña cantidad de energía solar, las inconcebibles presiones atmosféricas, la ausencia de oxígeno, de carbón dióxido y de vapor de agua y la presencia de gases amoníacos asfixiantes son los argumentos que por regla general se emplean para demostrar que en los planetas gigantes la vida es imposible. Pero pensemos en la maravillosa variedad de formas de vida que hay en la permanente noche de las profundidades oceánicas, donde el hombre pensó que nada podía existir. A más de un kilómetro y medio bajo la superficie se ha podido fotografiar arañas marinas, allí donde la presión es de 2.400 libras por pulgada cuadrada; de una profundidad superior a tres kilómetros, con una presión de 4.800 libras por pulgada cuadrada, se han extraído más de doscientas especies distintas de criaturas del mar y a más de cinco kilómetros y medio se logró tomar fotografías de extraños objetos redondos, que pueden ser esponjas y que existen bajo la increíble presión de 8.200 libras por pulgada cuadrada. En la superficie, la atmósfera ejerce sobre cada uno de nosotros una presión de 15 libras por pulgada cuadrada, pero moriríamos si fuésemos sometidos a la que estas criaturas submarinas —y acaso las de otros mundos— soportan perfectamente.

Y DE VUELTA EN LA TIERRA...

A pesar de los muchos problemas que aun quedan por resolver, tanto los hombres de ciencia como los ingenieros tienen la seguridad de que el hombre está a punto de ver realizado un viejo sueño; viajes a la Luna, a los planetas, acaso a las estrellas. Debido al tremendo impulso dado por la segunda guerra mundial, la era de los viajes interplanetarios está más cercana que lo que suponíamos. Pero el mundo, sin embargo, aun no está preparado para eso. Está, sí, indeciso, perplejo. El hombre sabe que está a punto de quebrar los lazos de la gravedad que lo unían a la Tierra y que cuando eso ocurra podrá escapar hacia extraños nuevos mundos. Cuando contemplamos la inconcebible vastedad del universo, todo cuanto somos parece, por comparación, reducirse a la nada. Es como si no fuésemos otra cosa que un objeto ínfimo flotando en las aguas contenidas en una cámara sin límites:

Es la fantasía que se convierte en realidad...

AUMENTO CONSTANTE DEL TRANSPORTE AEREO



En 1951 los aviones de la Flota Aérea transportaron 37.583.119 pasajeros-kilómetro más que en el año anterior. En el mismo periodo transportaron 5.083.143 toneladas-kilómetro más que en el año 1950". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

El fotógrafo oportuno

Cuando los toros dicen ¡basta!



Este es el momento preciso en que en la plaza de toros de Madrid, un toro se enoja con el "mataor" Juanito Zamora y luego de derribarlo lo engancha con el cuerno derecho y se lo lleva al trote por la "arena". Gracias a Dios, Juanito no perdió la serenidad y consiguió salir del apuro sin un solo rasguño debido a haberse abrazado cariñosamente al cuello del toro



Aquí la lucha es desigual, pues al pobre toro le están hasta tirando del rabo para que deje de una buena vez en paz a Venturita, el Jerezano, que mientras lo lidiaba dió uno de esos tropezones que cualquiera puede dar en la vida



Esta pose del "diestro" mexicano Carlos Arruza no es, en verdad, muy elegante; pero... tampoco pasó del susto. Lo único que hizo el toro fué rasgarle —el traje de luces— y hacerle ver las estrellas en el porrazo... Después, nada.



EL REY DEL ORO

Tío Sam. — Ahora mando yo.



EL REY DEL TIO SAM
El oro. — Ahora mando yo.

AÑO 1952.

EL DRAMA DE LAS "NIÑERAS ULTIMO MODELO"

Decálogo para evitar los peligros de esta nueva modalidad

QUIEN no conoce, y ha veces ha añorado, la solución norteamericana al problema de quién cuida los niños cuando los papás pasean? No solamente "Niñera último modelo" nos hizo reír; también más de una madre "atada" a los pequeños verdugos tuvo esperanzas de hallar una solución análoga. ¡Qué maravilla! ¡Unas horas de libertad mientras una joven estudiante, culta, tranquila, de familia "conocida", cuidaba del bebé mientras, mascando "chiclets", repasaba las lecciones para el día siguiente! Sí, señores, el problema aparentemente estaba solucionado. Pero las cosas no se han detenido allí con nuestros vecinos del norte; las niñas "conocidas" fueron poco a poco substituídas por las que estaban disponibles, "más a mano" aunque menos responsables. Poco a poco el método degeneró y las "baby-sitters" se convirtieron en una institución casual e irresponsable, con sólo una apariencia de solucionar problemas. Lejos de solucionarlos, los han agravado, como lo demuestran las estadísticas con 4.000 niños muertos quemados (mil de ellos en sus propias casas) y 6.000 niños muertos por diferentes motivos accidentales, también en el discutido reparo de su hogar.

Entre nosotros recién se inicia esta legión de "Niñeras voluntarias"; hace muy pocos días que nuestro colega "El Hogar" comentaba la revolucionaria novedad, y ya en San Isidro, al parecer, existen niñas responsables que prestan tan valiosos servicios a padres no menos responsables. Hermoso principio que debemos vigilar para que nos garanticen una mejor evolución de estas "niñeras" que las que alarman a los Estados Unidos en estos momentos. Pasemos por alto, por sórdidos y terribles, algunos crímenes, homicidios por imprudencia y horribles sucesos que la prensa norteamericana ha divulgado con lujo de detalles. Padres respetables que no prestarían su auto nuevo para que un vecino lo manejara, no titubean en confiar su hijo a manos inexpertas, a jóvenes adolescentes cuyos nervios no están mejor educados que los del común de los jóvenes de su edad. En Nueva York, niños y niñas de diez o doce años ofrecen sus servicios por las calles brindándose como "niñeras voluntarias" a cambio de unas pocas monedas. La persistencia de estos ofrecimientos y el número de los voluntarios helaron la sangre, cierta noche, de la señora Romanoff, consejera de un establecimiento educacional para jovencitas. Resolvió allí mismo iniciar unas clases prácticas impartiendo las más elementales nociones para el cuidado y alimentación de los bebés en todas aquellas niñas que deseaban prestar servicios como "baby-sitters". El Consejo de Educación prestó atención suma al registro de las más frecuentes preguntas que las "voluntarias" hacían, y el mismo Consejo editó un pequeño manual con instrucciones para las niñeras y con informaciones para todo aquel que desease organizar el sistema de "Niñeras voluntarias" en su barrio o población.

Del cuidadoso estudio hecho en Nueva York y aplicado en todos los Estados Unidos, hemos elegido las más elementales instrucciones para tener en cuenta al tratar con una "niñera voluntaria" si, como todo lo que importamos de Norteamérica, el sistema se propala entre nosotros afectados a iguales problemas y abocados a idénticos dilemas.

He aquí los puntos básicos a tenerse en cuenta

1º

Tome informes de la familia, maestros y amigos de su presunta "niñera". Compruebe la corrección de dichas referencias. Entreviste en privado a quien más íntimamente pueda conocer a la jovencita. Si cree usted hallar reticencias, desista de la gestión.

2º

No acepte ninguna niñera, por bien recomendada que esté, si hay algo en ella que le impresiona a usted desfavorablemente. No se conforme con los buenos informes, busque quien le impresione como "grande", atenta, seria, tranquila.

3º

No tome a quien no simpatice con sus niños. Haga que sus hijos se encuentren con ella y observe el efecto que se producen mutuamente con la joven niñera. Es necesario aceptar solamente aquellas cuyos nervios no se irritan al contacto con niños.

4º

No acepte a nadie que su hijito no conozca o con quien no simpatice. Lógicamente no deje a los niños a cargo de quien no los conoce, exponiendo a las criaturas al natural desasosiego si al despertar, por ejemplo, hallasen a su lado un rostro desconocido.

5º

La "baby-sitter" no debe ser ni muy joven ni muy mayor. Se requiere una edad que garantice el equilibrio de sus nervios y el control de sus emociones más elementales. Menos de quince años es una imprudencia.

6º

Tome el tiempo necesario para instruir claramente y dejar escritas todas las indicaciones de lo

He aquí algunos recortes de diarios norteamericanos en los que se pone de relieve la "realidad" de las niñeras a que se refiere la presente nota. Estamos seguros de que los ensayos que en la materia se están haciendo en nuestro país jamás tendrán tales resultados.

...est Si...
...n Attack on 2...

...baby sitter was held without
...in Felony Court yesterday on
...beating two children,
...months old, and his
...324 E. 59th



...Beat Two Childr...

A 38-year-old baby-sitter with a record of ar-
rests was held without bail yesterday on char...
brutally beating two small children she was supp...
minding while their parents enjoyed an evening ou...
Mrs. Barbara Grahame, 38, of
324 E. 59th St., who told police
she is a ...

que su bebé espera de quien lo atiende. El lugar donde se guarda la ropa, el número de teléfono donde llamarla en caso de urgencia. El teléfono del médico, lo que el niño come y a qué horas. Asimismo dígale lo que debe hacer si llaman a la puerta, cuántas veces debe entrar en la habitación del niño aun cuando no le oiga llamar. Escriba cuidadosamente lo que la niñera debe hacer en todas las emergencias imaginables y lo que "no debe hacer" en ciertos casos.

7º

No abuse de su "niñera-voluntaria". Regrese a la hora convenida. Convenga precios y medio de transporte para el regreso de la joven. Proporciónele una ligera colación, deje la radio a mano y no la recargue con tareas extras.

8º

Adviértale todos los peligros que usted prevé; no pretenda que ella los adivine. Explíquele, por ejemplo, que aunque el teléfono llame cuando esté atendiendo al niño, no deberá dejar a éste para contestar. Como ésa hay mil emergencias que la madre debe expresamente aclarar.

9º

Prohiba terminantemente que la niñera administre medicinas ni primeros auxilios. Remedios, ¡ninguno! Primeros auxilios, ¡solamente cinta adhesiva y una gasa limpia! Esto no puede dañar al niño si usted está en camino para hacerse cargo de él. Acostúmbrela, en cambio, a que le comunique todo lo sucedido en su ausencia, ya que hay infinidad de cosas sin importancia que producen efectos uno o dos días después de ocurridos y que el médico debe conocer.

10º

No se preocupe exageradamente. Distráigase y confíe en su "niñera" si ha seguido estas indicaciones.

•

Un comentario final. Las madres consultan sobre la edad en que un niño puede ya quedar solo en una casa. La generalidad aconseja esperar por lo menos hasta los doce años. Aun el niño más normal tiene miedo a la soledad. Todo ello indica que los niños requerirán durante muchos años vigilancia y cuidados mientras sus padres buscan legítima distracción. Y todo ello indica, por encima de todo, que es necesario organizar y prever sabiamente el cuidado del niño en estas ausencias de los padres para evitar el doloroso saldo que las estadísticas de nuestros vecinos del norte nos muestran con aterradora crudeza. *Una alarma que en realidad es un consejo.*



...aby Sitters Had 3G
Splurge on 18G Loot

By DAN MORRIS

Three little girls from Nahant, Mass., pretty as could ... in their expensive ... owns and glamorous hairdos— ...en the ... ible keeping her bare-shoulder ... sat in a midtown police



...but finally had to settl...
which she drew tight...
na's neck while the...

Ran Away Fro...

The girl said she...
live with Donna Jo...
Mr. and Mrs. Gene...
running away from...

This baby sitter, 14, was charged with slaying a three-year-old New York girl



Irritated Baby-Sitter Admits
Fatal Clubbing of 6-Year-Old

Lancaster, Pa., June 13 (U.P.)—A 6-year-old boy ... kindling wood today by a girl

Por CORA MARIA BERTOLE

EPISODIO GRACIOSO

ELLA: ¿Lechuga?, querido.

El: ¡Hum!

Ella: ¿Otra milanesa?

El: ¡Hum!

Ella: Bueno, como te estaba contando... Entonces Elisa, que se había dado cuenta de todo, porque es una chica muy lista, me dió un codazo con disimulo y me señaló a la mujer... ¿Puré?, querido.

El: ¡Hum!

Ella: No comas tan a prisa. Bueno, decía que Elisa me señaló a la mujer. Era bastante llamativa, como son todas las mujeres así..., ¿comprendes? Tenía un sombrerito rojo que parecía una cacerola: ¡Qué gracioso! ¡Ja, ja, ja!... El marido de Elisa, Pedro, se hacía el distraído... ¡Buen pillo él, como todos los maridos! La mujer miraba a Pedro, Elisa miraba a la mujer, yo miraba a la mujer y a Pedro... ¿Te imaginas qué situación más divertida?

El: ¡Hum!

Ella: Yo, que conozco bien a Elisa, como que fuimos compañeras de colegio, sé que es muy impulsiva. Comprenderás en qué apuro me encontraba. Estábamos en una confitería elegante... Un escándalo hubiera sido muy desagradable. ¿No te parece?

El: ¡Hum!

Ella: ¡Claro! Entonces traté de distraer a Elisa y empecé a charlar a toda marcha. ¡Qué fastidio! Yo, que soy tan callada... Pero se trataba de evitar un escándalo, que yo veía muy próximo. ¿No estuve bien?

El: ¡Hum!

Ella ¿Quieres naranja o torta de manzana?

El: ¡Hum!

Ella: Bueno... Entonces empecé a charlar a tontas y a locas. ¡Fué inútil! La mujer, que estaba sentada en una mesa muy próxima a la nuestra, no cesaba de mirar a Pedro y de sonreír muy levemente, casi imperceptiblemente... Pedro que es un lince, fingía no verla. Y Elisa cada vez se ponía más pálida... ¿Te imaginas mi violencia?

El: ¡Hum!

Ella: ¿Quieres café o té de boldo?

El: ¡Hum!

Ella: De pronto, cuando ya creía yo que Elisa se iba a levantar, y que el escándalo era inevitable... ¡Qué horror! Un escándalo en una confitería tan elegante, llena de gente conocida. Estaban las de Ocampo, las de Castro, las de González... ¡Imagínate, un escándalo entre gente tan bien!... Yo pensé que iba a desmayarme... ¿Te hubiera preocupado saber que tu mujercita se había desmayado en una confitería tan "chic"?

El: ¡Hum!

Ella: ¡Qué comprensivo eres! Bueno, entonces ocurrió lo inesperado. La mujer, posiblemente advertida de la actitud amenazante de Elisa, pagó su adición, se levantó y se fué... Yo dije: "Bueno, se acabó". Pero que... Elisa, entonces, se encaró con Pedro. ¡Algo de teatro! Pedro se sorprendió. ¡El muy pícaro! Pero Elisa estaba muy enojada, y cuando se enoja es muy graciosa. ¡Si vieras todo lo que le dijo a Pedro! ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Qué gracioso! ¿No es gracioso, querido?

El: ¡Hum!

Ella: Bueno, al fin, todo terminó. Cuando nos despedimos, Elisa estaba bastante tranquila porque había podido descargar sus nervios con Pedro. Pedro, eso sí, estaba bastante avinagrado. ¡Claro! ¡Se le había fraguado la conquista! ¡Qué gracioso! ¿Verdad, querido, que es muy gracioso?

El: ¡Hum!

Ella: Este episodio no lo olvidaré nunca. Mira que ya han pasado tres años desde entonces... ¡Pero es tan divertido!... ¿A ti te ha hecho gracia, querido?

El: ¡Hum!

Ella: Pero ¿te ha hecho gracia o no te ha hecho gracia? ¡Pareces mudo!

El: No: no soy mudo. Lo que pasa es que ese "episodio gracioso" ya me lo has contado, con hoy, diecisiete veces. Y te diré: después de oírlo tantas veces, le encuentro una gracia fúnebre...



Un grupo de doscientos mil a trescientos mil musulmanes, todos ataviados con sus clásicos "hiram", descansan durante la hora más calurosa del día al pie del "Monte de la Piedad", durante una peregrinación.

Viajando con "Caras y Caretas"

10 días en LA MECA: Supremo fin de la fe musulmana

Por GASTON ZANANIRI

(Exclusivo de la Agencia France-Presse)



La Alfombra Sagrada, de rica seda negra, está inscripta con textos del Corán en bordados de oro y plata.

EN La Meca, en la mezquita de Haram El Cherif, levántase la Kaabah, hacia la cual los musulmanes del mundo entero se prosternan a la hora de la oración.

Según las viejas tradiciones, la Kaabah, erigida por Abraham, fué el primer santuario dedicado al verdadero Dios. Antes de la llegada de Mahoma, la Kaabah albergaba los ídolos venerados por los mercaderes que se reunían todos los años en La Meca para intercambiar sus productos.

Con el advenimiento del Islam, la peregrinación, que había llegado a ser un acontecimiento consuetudinario de los tiempos paganos, se convirtió en uno de los cinco pilares de la religión musulmana.

La peregrinación musulmana, adaptada al monoteísmo y a las tradiciones bíblicas, debe cumplirla cada creyente por lo menos una vez en la vida. Le da ocasión para encontrarse con sus correligionarios dispersos por el mundo, sin distinción de fortuna o de rango, con toda sencillez.

LA MORTAJA DEL PEREGRINO

Cada musulmán, al marchar a La Meca, debe estar provisto de su mortaja (hiram), con la que se cubre antes de cumplir los ritos de la peregrinación. El hiram se compone de dos piezas de tela blanca, nueva, inconsútil. El peregrino se ciñe una de las piezas y se echa la otra sobre los hombros.

Lleva también un cinturón de cuero o un saco en bandolera conteniendo su dinero, sus certificados sanitarios y sus papeles de viaje. No debe cubrir su cabeza, pero puede protegerla; de ahí que el quitasol sea uno de sus efectos esenciales. A pesar de esta precaución, son numerosos los casos de insolación.

El peregrino puede llevar también sandalias sujetas por cordones que pasan alrededor del dedo gordo.

En caso de enfermedad, puede llevar vestidos suplementarios y da, en compensación, una ofrenda proporcional a sus medios.

Antes de comenzar los ritos consagrados, debe lavar su cuerpo cuidadosamente. A partir de ese momento, sus relaciones con sus compañeros llevarán el sello de la rectitud y de la amenidad.

LA MEZQUITA DE HARAM EL CHERIF

Al llegar a las inmediaciones de La Meca, los peregrinos recitan una plegaria con el guía que acude a su encuentro. Luego —primera etapa de la peregrinación— van a la mezquita de Haram El Cherif, en cuyo inmenso patio caben unos 120.000 peregrinos.

En este patio puede verse la Kaabah, la tumba presunta de Abraham, y el pozo Zemzem.

El creyente cumple primero sus deberes ante la Kaabah, a la que da siete vueltas, de izquierda a derecha; luego besa la Pie-



En El Cairo, una muchedumbre asiste a la partida de la Alfombra Sagrada hacia La Meca. Todos los años se repite esta ceremonia, y el día de la partida es considerado feriado para toda la ciudad.



"Aquí estoy, ¡oh Dios!, para servirte", anuncian los peregrinos cuando llegan delante de los portones de La Meca. Llegan atravesando los puestitos de mercaderes, para postrarse ante la Casa de Dios. Este lugar ya se consideraba sagrado antes del tiempo de Mohammed.

dra Negra embutida en la pared que mira al este. Esta piedra —cuenta la tradición— fué traída del cielo por ángeles cuando Abraham terminó la construcción de ese santuario de forma casi cúbica (10 metros de largo, por 12 de ancho y 15 de alto).

De la Kaabah, el creyente va a orar ante la tumba de Abraham. Por fin se dirige al pozo Zemzem para beber el agua sagrada que sirven sus guardianes. Ese pozo suministra agua en abundancia. Los peregrinos llevan consigo una pequeña provisión o bien la envían al extranjero en recipientes cuidadosamente sellados. El recuerdo bíblico relacionado con tal pozo no es otro que el de la historia de Ismael, hijo de Agar, descubriendo el agua en el desierto, mientras su madre, enloquecida, temía ver a su hijo morir de sed.

La locura de Agar se transfigura en el rito de la peregrinación por una marcha, siete veces repetida, ora a paso rápido, ora lentamente, por una avenida de un kilómetro de largo y situada cerca de la mezquita de Haram El Cherif.

Así termina la primera fase de la peregrinación.

LA ALDEA DE MUNAH

Desde la mañana del octavo día del mes de la peregrinación (Zull Haggah), los peregrinos, vestidos con sus mortajas, se dirigen en montón a Munah, a 10 kilómetros de La Meca. El recorrido se efectúa en tres horas.

Munah es un villorrio enclavado en un valle pedregoso y estrecho. Agar habitó en una de las grutas de la región con Abraham. En otra Mahoma fué a recogerse. La tradición sitúa también en la comarca el sacrificio de Abraham.

Los peregrinos pasan la noche en Munah y al alba parten en dirección al monte Arafat, pasando por la aldea de Muzdalifah. Llegan a Arafat en las primeras horas de la tarde.

EL MONTE DEL RECONOCIMIENTO

Arafat, o monte del Reconocimiento, eminencia volcánica, es la meta principal de la peregrinación.

Adán volvió a encontrar a Eva sobre el monte del Reconocimiento después de larga separación. Allí fué Mahoma a cumplir su primera y última peregrinación y recomendó a los mequenses que habían ido a ese paraje para verlo la unión entre ellos, el respeto a la mujer y el combate por el triunfo de Dios.

Este día transcurre en oraciones ante el monte. La muchedumbre que acudió desde todos los rincones del mundo musulmán permanece allí inmóvil y recogida hasta la puesta del sol.

A la caída de la noche los peregrinos emprenden el viaje de regreso en dirección a Muzdalifah. En el camino recogen los cuarenta y nueve guijarros destinados al rito de la Lapidación.

EL RITO DE LA LAPIDACION

Por la mañana llegan a Munah, en donde morarán tres días. Proceden al rito de la Lapidación de Satanás, que consiste en lanzar los guijarros contra columnas levantadas en sitios determinados, y, según sus medios, sacrifican en memoria de Abraham un camello, un buey, un cordero





Aquí pasamos por una estrecha callecita de La Meca. Verdaderamente una típica expresión de arquitectura árabe, con sus balcones salientes.

Hay que prevenirse. Los días son muy calurosos. Y no parecerá muy sagrado, pero la pava con agua es muy útil a lo largo de la peregrinación,





Contando las cuentas del rosario, este peregrino estudia devotamente el Corán. Visitar La Meca es la suprema aspiración de todo mahometano.

La oportunidad para los boteros del puerto de Jidda. Los peregrinos del Africa y del sur de Asia suelen preferir la ruta del mar Rojo.



También peregrinan los mendigos hacia La Meca. Y es común verlos con las manos extendidas solicitando "una piastra" con voz plañidera.



Hay un idioma especial para los camellos de la caravana. "¡Ikh! ¡Ikh!", les hacen arrodillarse. "¡Yáhh! ¡Yáhh!" es la voz para que se apuren. "¡Hai! ¡Hai!" es aquella que implica ¡cuidado!

o una cabra. Los hombres se afeitan luego la cabeza y las mujeres se hacen una ligera escotadura en la cabellera. Las vestiduras habituales reemplazan a la mortaja, que es cuidadosamente conservada. Tres días duró la estada en Munah, y los peregrinos ahora vuelven a La Meca para cumplir una última vez sus devociones frente a la Kaabah.

Ha terminado la peregrinación. Algunos, empero, van a Medina para recogerse sobre la tumba de Mahoma.

LA ALFOMBRA SAGRADA

Todos los años, hacia la época de la peregrinación, una caravana especial llega de Egipto acompañada por un destacamento militar y dirigida por un personaje encumbrado, el emir El Hagg (el príncipe de la Peregrinación). Esta caravana trae a La Meca una Alfombra Sagrada (Kiswah), destinada a cubrir durante el año el santuario de la Kaabah.

Remóntase esta tradición al siglo XIII y fué inaugurada por los sultanes de Egipto. Luego, otros príncipes musulmanes, deseosos de testimoniar por ese rasgo su respeto por los Santos Lugares del Islam, enviaron a su vez una Alfombra Sagrada. En el siglo XVI, Egipto, Siria y Yemen habían adoptado esa costumbre. Hoy, únicamente Egipto la conserva.

La Alfombra Sagrada se compone de ocho bandas de 15 metros de alto por 5 de ancho, de seda negra bordada de oro. En El Cairo hay una administración del Estado especialmente afectada a la confección de la alfombra, que se lleva en camellos afectados únicamente a ese empleo.

La partida de la Alfombra Sagrada da lugar a una parada militar. Antaño, acompañaban a la caravana los peregrinos egipcios a La Meca por los caminos del desierto. Actualmente, el transporte se hace por un buque especial de Suez a Djeddah.

LA SALUD DE LOS PEREGRINOS

De 80.000 a 150.000 peregrinos procedentes de todos los países musulmanes llegan todos los

Un pequeño peregrino de la India en brazos de su padre. Está dormidito y vestido según las más estrictas costumbres sagradas.



años a La Meca. La mitad de ellos llega por vía marítima y regresan lo mismo. Por acuerdos internacionales se han establecido dos puntos: al Norte y al Sur del mar Rojo, para servir de lazareto a los peregrinos que regresan de La Meca. Los principales países envían misiones médicas para vigilar el estado sanitario de los peregrinos mientras dura su permanencia en Arabia y para cooperar con las autoridades sauditas, a fin de evitar que sobrevengan epidemias en esa aglomeración, que el ardor del clima y la indigencia tornan favorables al desarrollo de las enfermedades contagiosas.

El peligro de epidemia es sobre todo grande en Munah, donde se sacrifican millares de bestias y donde se amontonan miles de peregrinos que viven ahí durante tres días en una promiscuidad inevitable. Durante ese período los médicos vigilan atentamente el estado sanitario del conjunto de peregrinos, que debe ser declarado **neto** o **bruto**, conforme a los acuerdos internacionales. En el primer caso, los peregrinos pueden regresar directamente a sus hogares. Si el estado es **bruto**, los peregrinos quedarán sujetos a medidas de profilaxis y de observación que varían según la naturaleza de la enfermedad. Trátase de evitar principalmente el cólera.



Esperando en una calle de Jidda, "fumando humo" y viendo pasar el tiempo. Los peregrinos suelen contratar guías para llegar a La Meca.



Las viviendas no son precisamente muy cómodas, pero sirven para esperar tranquilamente la partida. Los más pobres recorren el camino a pie. Se trata de servir a Dios hasta La Meca.

De día sirven de asientos, sobre los camellos, y de noche hacen de camas. Objetos extraños, pero muy útiles, por cierto.



A raíz de la epidemia de cólera que de Arabia se extendió por el mundo entero, las potencias decidieron en 1866, en la Conferencia Sanitaria Internacional de Constantinopla, coordinar las medidas sanitarias de los diferentes países, a fin de combatir las enfermedades epidémicas como el cólera y la peste. Diversas conferencias más, celebradas en Viena, Dresde, Venecia y París acabaron por establecer una importante legislación sanitaria aplicada no sólo a los peregrinos de La Meca, sino a todos los demás problemas en los que la salud internacional está amenazada.

Gradualmente, gracias a los progresos de la bacteriología, de la medicina y de la higiene, se reemplazaron las medidas de defensa por otras preventivas (vacunas e inoculaciones), por la creación de servicios de información sanitarios y por los progre-

sos de la terapéutica. Así, esta cooperación sanitaria internacional, que tuvo por origen la peregrinación a La Meca, terminó, en menos de un siglo, por englobar una cantidad infinita de actividades diversas coordinadas hoy bajo la égida de la Organización Mundial de la Salud, una de las agéncias especializadas de la UN, en la que cooperan los países interesados.

LAS RUTAS DE LOS PEREGRINOS

Desde el nacimiento del Islam los peregrinos afluyeron a Medina y a La Meca. Fueron primero los fieles del Cercano Oriente: partían en caravanas y recorrían las huellas que unían los Santos Lugares con el Yemen, la Arabia meridional con el Sinaí y el Egipto con Palestina y Siria. Algunos procedían de la costa africana y cruzaban el mar Rojo en balandras (sambuks).

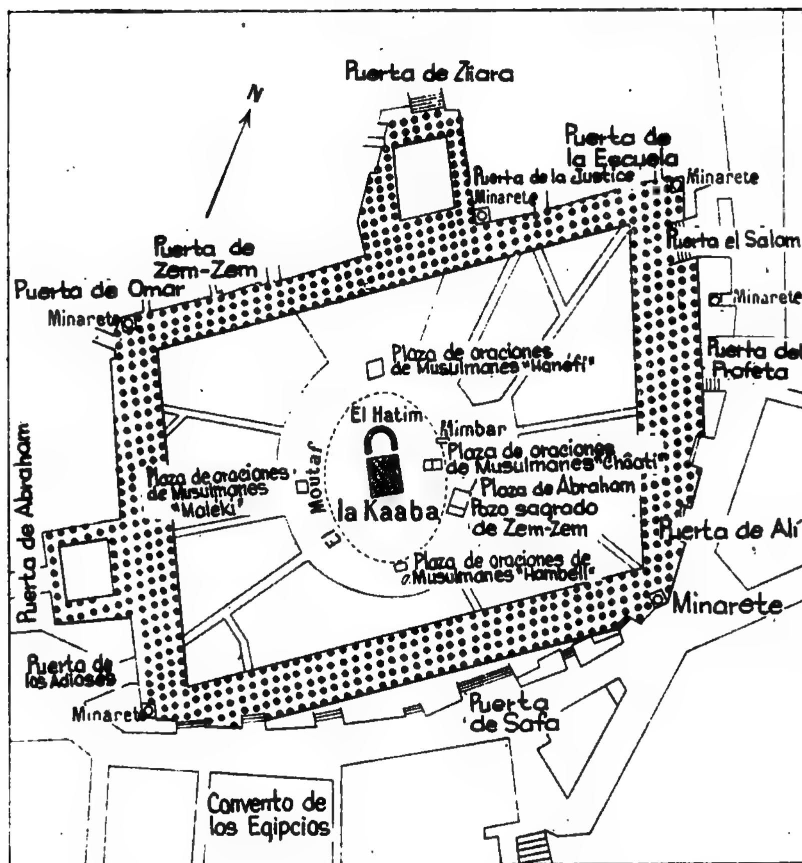
Cuando la religión musulmana se extendió a la India, a Malasia, a las islas de la Sonda y a China, los buques comenzaron a surcar los mares tropicales para llevar peregrinos. Antes de la inauguración del canal de Suez, los musulmanes de Africa del Norte y de Libia, de Balcanes y de Rusia, utilizaban las rutas que pasaban por el Cercano Oriente. Después de inaugurado el canal adoptaron la vía marítima, de suerte que las comunicaciones terrestres acabaron por olvidarse completamente, salvo para los fieles procedentes de Siria y de Asia Menor.

Pero aquellos caminos adquirieron nueva importancia desde que el rey Ibn Saud cubrió la península arábiga con inmensas huellas que unen los Santos Lugares con los puntos más alejados de sus territorios. El auto reemplazó al camello, y los fieles, vestidos con sus pintorescos atuendos, cruzan ahora los desiertos de Arabia en automóviles norteamericanos para ir a hacer sus devociones en los Santos Lugares del Islam.

El avión es otro signo del progreso, pero no se lo emplea todavía sino en escala reducida.

Aeródromos y carreteras, puestos de socorro, instalaciones telefónicas y de radio son testimonio de la actual tendencia. En 1926 toda la prensa arábiga acogió, como una innovación, el transporte de los peregrinos en automóvil, y pocos años después, por primera vez, un avión desembarcó peregrinos en los alrededores de La Meca, aguardó que terminaran sus devociones y los trajo a El Cairo, después de una parada reglamentaria en el lazareto. En 1939, Ibn Saud provocó unánime admiración cuando, acompañado por un séquito de 4.200 personas, salió de su capital desértica de Ryad con 250 automóviles y camiones para ir a cumplir la peregrinación.

La Gran Mezquita de La Meca



Plan detallado de la Gran Mezquita de La Meca. En el centro, la Kaabah, donde se encuentra guardada la Piedra Negra venerada por los musulmanes.

LOS PEREGRINOS Y EL PROGRESO

Pero Ibn Saud no quiso detenerse en el camino del progreso. Deseoso de cooperar con las potencias en el bienestar de los peregrinos, mandó instalar en Djeddah, puerto de La Meca, una estación de cuarentena, dotada con el equipo más adecuado, y reclutó en Egipto 50 médicos y 60 enfermeras, los cuales cumplen a conciencia sus pesadas tareas, mientras dura el período de la peregrinación, que va desde el 25 de agosto al 5 de setiembre.

Ibn Saud amplió las instalaciones de agua, y recientemente se expidió de Francia, con destino a la Arabia Saudita, un cargamento de cañerías. En Munah se está instalando actualmente una estación de aire acondicionado con baños y heladeras.

Por lo demás, como innovación final, Ibn Saud decidió abolir las tasas seculares impuestas a los peregrinos, medida que debe relacionarse directamente con la nueva prosperidad que reina en el país a raíz de la explotación de su subsuelo, tan rico en petróleo.

Tales son las ventajas que gozarán este año los peregrinos de todas partes del mundo que dentro de muy pocos días darán a La Meca y a sus alrededores una animación y colorido que forman el más rudo contraste con la calma y el silencio que reinan el resto del año.

ARBOLES DE NUESTRA TI



"PALOS BORRACHOS" QUE DE

‹ TIERRA

Por MACAYA



Las páginas inolvidables de Fray Mocho

FRENTE A FRENTE

SI es con dinero, che, que buscás ser ayudado, haceme el favor de ni siquiera pensar en Enrique... Se le va a enojar deveras y ya sabés el geniecito que tiene... A mí misma me desconocería. .!

—Basta, che... Basta!... decile que no se enoje y que cuide su salud!... Su cuñado Raúl lo conoce demasiado, para ser capaz de acercarselé con propósitos hostiles... Y haga patria uno con semejante familia... Los cuñados, conforme se para uno en el zaguán empiezan a echarle los perros y las hermanas no te digo nada..

—Vos sos injusto Raúl...! Acordate lo que ha sido Enrique con vos y que si aura te desconfía, sus buenas razones tiene...

—Historia antigua, che...! Macanas...! A una simple calaverada de muchacho, le da una importancia y un retintín... Pschl... Decile que no embrome, che... que el jueguito es conocido!

—No te digo que no... pero la culpa la tenés vos que sos un tarambana y un ocioso...!

—Bueno!... Mirá...! Dejemonós de filosofía y vamos al grano... Escuchame con atención que la cosa es seria, Edelmira!... Lo que yo ando buscando, sabés lo que es...? Bueno!... Hacerme una plataforma para ver si me caso como la gente!

—¡Vaya!... Y contra quién... dirigís tus tiros?

—Todavía no he apuntado, che!... Ando con el arma cargada no más y tengo la intención de no tirar sino sobre algo seguro y que medio valga la pena... Por lo pronto, necesito darle cierto relieve a la persona, comenzando a figurar en el mundo social con visos de personaje. . ¿sabés? y es para eso que lo vengo a ver a Enrique... Quiero que los amigos me obsequien con un banquete, con motivo de mi llegada de Europa.

—Cómo de tu llegada de Europa...?

—Es figurado no más ¿sabés?... Es un pretexto para dar la noticia en todos los diarios como hacen muchos. . No me voy nada, pero llego... ¿Comprendes?... Bueno!... El banquete no tengo interés de que se realice tampoco, pero sí de que se diga que me lo dieron.. Ya tengo cinco o seis firmas de lo mejor, para iniciar el movimiento y conforme cuente conque él no se meterá a andar con rectificaciones y con sonseras... ¡Zas!... largo la noticia de que subscriben la invitación los señores tales y tales y comienzo a festejar a la muchacha a que le haya echao el ojo... Así hizo Fermincito Covarrubias y la cosa le salió como de molde. Fijate qué bolada para una muchacha que no halla quien le afile, toparse con una simpatía que es nada menos que un mozo recién llegado de Europa y a quien le dan un banquete!... Claro!... La cosa pega como con goma y se viene derechito!

—Sí. .! Pero vos sabés que Enrique es enemigo de farsas y que no se va a prestar...

—Ya sé y es por eso que lo busco...! Además es necesario que figure algún pariente, por el efecto moral... Lo que es para acompañar tengo firmas de primera... Don Mariano Unzué, el doctor Pellegrini, el general Capdevila, el ministro González, el doctor Benjamín Victorica...

—¿Y quién te ha proporcionado esas relaciones...? Cómo has hecho para tener su consentimiento...?

—Ahí verás, che... que tu hermano no es tan lerdo...! Los he ido sacando de todos los banquetes en que figuran y he descubierto que les agarran el nombre y se los ponen no más...! Qué se van a ocupar ellos en andar rectificando, si ya están acostumbrados...? Cuando más dirán ¿quién diablos será este Raúl?... y después se olvidarán de la cosa...

—Enrique no va a querer, che... ¡Yo lo conozco y sé que la va a dar una rabia grandísima...

—Bueno!... Mirá... Eso a mí no me importa un pito ¿sabés?... Lo único que yo te pido es que no lo dejés que haga rectificaciones, si llegase a ver su nombre al pie de la invitación... Decile que se haga de una vez el hombre de mundo... que se temple a la moderna y se deje de todas esas ideas rancias y de esas macanas que le dan estructura de loco... Yo soy un buen muchacho, che... que lo único que necesita es campo para volar... Pedile que no me corte las alas!

—Bueno... che...! Perfectamente! Pero, y si me dice que nó...

—Lo meto en la lista no más... y me hago el sonso...! Con decirle que no he sido yo el que lo puse... ya está... Aquí hay que hacer como Roca, y no hay vuelta... che! Al que le gusta, que se ría, y al que no, que tome quina y piense que es chocolate!



Mujeres piratas en el Caribe

Versión por GERONIMO LAMAR

Mucho se ha hablado de las aventuras en el mar Caribe de Jacques de Sores y del Olonés, de Morgan y de Francis Drake, pero no de las mujeres que llegaron a destacarse bajo la siniestra bandera negra. He aquí una interesante narración histórica de esas bucaneras que demostraron con sus idas y venidas a toda vela que el sexo débil no lo es tanto.

CUANDO Anne Bonny y Mary Read, extraordinarias aventureras, cayeron prisioneras a bordo de una balandra pirata en el año 1720, según consta en las actas del proceso, usaban ropas de marino y estaban armadas "de alfanjes y pistolas". Se consigna además que las dos mujeres eran personalmente responsables de la mayor parte de las pérdidas sufridas por las fuerzas gubernamentales que atacaron a la balandra a la altura de Jamaica. Cuando sus camaradas del sexo fuerte se refugiaron en la bodega del buque, ellas permanecieron firmes sobre cubierta, "escupiendo fuego y blandiendo acero" hasta que fueron capturadas.

Así terminaron, en las aguas ensangrentadas del Caribe, en su época más turbulenta, las carreras activas de las dos amazonas del mar, que pueden considerarse como las más intrépidas de la historia en esa época.

Lo curioso es que fué pocos momentos antes de esa última y sensacional resistencia conjunta en el navío capturado, cuando una advirtió la existencia de la otra, pese a que ambas habían estado enroladas en similares hazañas por un largo período de años.

Anne Bonny se crió en South Carolina rodeada de circunstancias halagüeñas. Su padre era un próspero granjero, y además hombre de alguna cultura y de alta posición social en la colonia. Era de esperar que su hija ocupara un puesto honorable entre los "sangre azul sureños"; pero la diosa del destino decretó otra cosa. El mar, un mar agitado que se estremecía de excitaciones y cuajado de peligros, la llamaba. Anne aplastó los convencionalismos bajo sus tacones de raso, y dando por bien perdidas las ventajas del lujo y del respeto social respondió a la imperiosa llamada.

Sus andanzas por el mar, vestida con indumentaria masculina, al principio se atribuyeron a una tendencia deportiva que desparecería con el tiempo. Pero cuando un buen día regresó al hogar desposada con un marino que no tenía un centavo, el puntilloso progenitor sintió que había llegado el límite de la tolerancia y ordenó a Anne que jamás volviera a entrar en aquella casa donde la tradición puritana tenía su asiento. Entregada así a su libre albedrío, sin freno ni amparo, y de un temperamento exaltado, fué descendiendo de dificultad en dificultad, al extremo de que llegó a asesinar a un individuo que se atrevió a criticar su conducta.

Huyó a la isla de Nueva Providencia, en Las Bahamas, que era el lugar de cita de los bucaneros que infestaban el Caribe. Allí conoció al intrépido y notorio filibustero "Handsome Jack" Rackam, quien resumía para ella cuanto de valor, de intrepidez, de varonil y de romántico había soñado. No tardó la fogosa carolinesa en rendirlo a sus pies, sin que se sepa sómo llegó ella a deshacerse de su primer marido.

Fué a bordo de la balandra de Rackan donde convergieron las sendas de Anne Bonny y Mary Read. Esta última era más vieja que Anne en el arte del disfraz. En los primeros años de su juventud había salido de Londres como paje de servicio de una dama francesa que iba de viaje. Luego se enroló como marino en un buque de guerra inglés, y después se unió al ejército de Flandes a las órdenes de Marlborough.

Durante la contienda se encomendó a un joven flamenco, asignado al mismo regimiento de Mary —quien, naturalmente, estaba disfrazada de soldado raso—, una misión que entrañaba excepcional riesgo. Ella insistió en acompañarlo, lo que sorprendió a soldados y oficiales, los que no ocultaron su alabanza al valeroso rasgo. No se cerró un solo ojo en el campamento hasta que la pareja no regresó intacta. Antes del amanecer flameaban las fogatas a lo largo de la línea del frente. Había música y alegría, pues Mary había revelado que era una muchacha y que ella y el joven flamenco iban a contraer nupcias esa misma mañana.

Más como compañeros que como marido y mujer, abrieron una taberna, "Las Tres Herraduras", cerca del Castillo de Bredna, en el Brabante. Eran los suministradores favoritos de los soldados, y fueron prósperos y felices hasta que la muerte se llevó al hombre, dejando a la impetuosa Mary en el mayor de los desconsuelos, pero libre una vez más para seguir sus inclinaciones aventureras.

Nuevamente se disfrazó de hombre y tomó pasaje en un buque holandés que se dirigía a Virginia. El navío fué ocupado en alta mar por Rackam y su tripulación, de la que Anne Bonny era entonces uno de los más importantes miembros. En el fragoroso choque de armas que siguió al abordaje la valentía y la destreza como esgrimista de Mary impresionaron al jefe pirata, quien ofreció al presunto espadachín una litera en su buque. Ya entonces el nombre de Rackam era uno de los más temidos entre los piratas del Caribe.

Como Anne —al igual que Mary— vestía ropas masculinas y hacía la misma vida a bordo que los demás hombres, ambas desconocían sus mutuos sexos verdaderos; quizá por esa misma afinidad ignorada simpatizaron mutuamente y siempre estaban juntas en la refriega. Para Rackam, la extraña amistad entre su amante Anne —sólo él conocía la identidad de la disfrazada muchacha— y el recién llegado, tras el cual se ocultaba Mary, no tenía ninguna gracia, y empezó a experimentar los peligrosos efectos de los celos.

La cuestión llegó a su culminación al ocurrir un lamentable suceso. Mary había matado a uno de los marineros de la dotación por herir a un inocente carpintero, y Anne dió tan calurosa apro-

bación a la valiente actitud de su camarada, que el celoso capitán creyó confirmadas sus sospechas y amenazó con desnucar a su rival. Al enterarse Mary de la amenaza, se apresuró, muy previsoramente, a resolver tan difícil cuestión revelando su secreto, y Anne a su vez le reveló el suyo a Mary.

La balandra, enarbolando la negra enseña de la piratería, prosiguió su ensangrentado camino de tropelías, hasta que una patrulla del gobierno inglés puso término a sus actividades en las aguas de Jamaica, y puso también punto final a las aventuras del famoso trío.

Rackam y los hombres de su tripulación pagaron la pena de sus crímenes en Port Royal, Jamaica, donde en un promontorio conocido por "Gallows Point" se mantenía regularmente una horca capaz de mecer a dieciséis salteadores del mar de una sola vez. Con frecuencia, rezan las crónicas, los dieciséis lazos corredizos tenían diario uso.

Anne y Mary, las audaces aventureras, también merecieron la sentencia de morir en la horca; pero como la primera estaba a punto de ser madre, tras tres o cuatro suspensiones de ejecutar la pena obtuvo su libertad, mientras que Mary fué atacada por una enfermedad y murió en la cama de la prisión antes de ser ejecutada.

Por una rara coincidencia, Mary y Anne fueron los nombres de pila de la hija de un noble inglés, nacida en 1778, que adoptó también las indumentarias y maneras de un marino y se enroló en la armada británica.

Mary Anne Talbot, que tal fué el nombre de la valerosa inglesa, sirvió a su país durante diez años en mar y tierra con igual valentía que los duros y ágiles patriotas a cuyo lado combatió. Con excepción de un amante ocasional, nadie conoció el secreto de su verdadero sexo, hasta que, herida de gravedad, solicitó una pensión que le fué concedida a regañadientes.

Un caso, pues, tan sugestivo —aunque no quizás tan romántico— como el de la española "Monja Alférez".

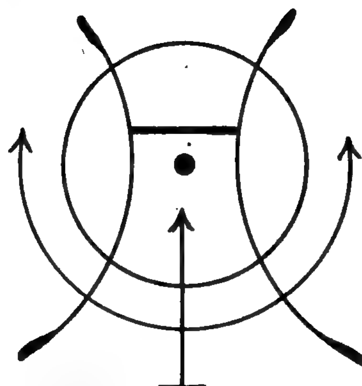


Al Ritmo de los Astros

Por GRADATIUS

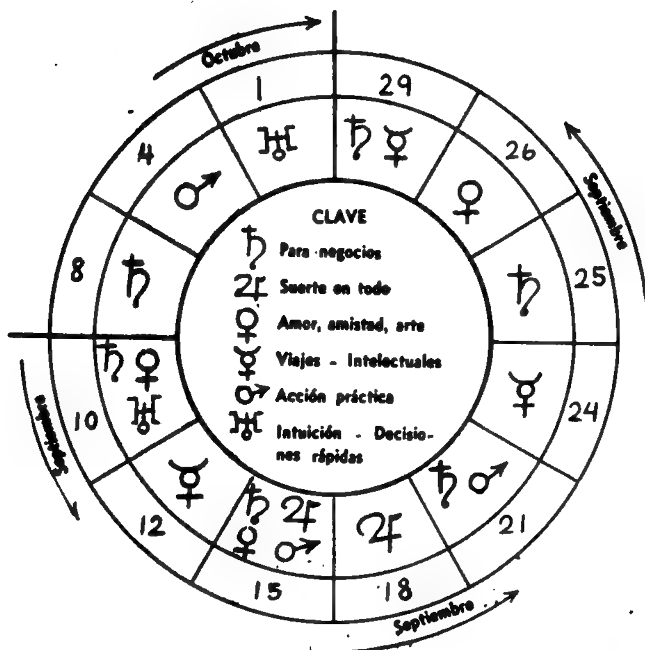
ESTE MES...

...es pródigo en aspectos favorables. En general, la suerte debe acompañarnos en todo lo que emprendamos, y nos sentiremos bien dispuestos hacia los demás, como los demás hacia nosotros. El período más favorable es el comprendido entre los días 15 y 26 de septiembre, y de estos días, el lunes 15 de septiembre es el mejor. Favorecerá este mes a las personas nacidas entre el 8 de enero y el 6 de febrero; entre el 8 de mayo y el 7 de junio, y entre el 10 de septiembre y el 9 de octubre, cualquiera sea el año de su nacimiento. Entre los colores, deben traernos suerte los tonos violetas oscuros y los verdes, también oscuros; las flores propicias serán la violeta, la lila, el jazmín y la madreselva, y las gemas, el jaspe y el diamante. Los números favorables son dos: el 9, entre el 10 y el 22 de septiembre, y el 7, entre el 23 de septiembre y el 9 de octubre. Es un período en que, si no nos precipitamos, el azar debe sernos sumamente favorable, sobre todo los días 15, 18 y 26 de octubre. Es un buen período para iniciar empresas de vasta proyección para el futuro. Tratemos de aprovecharlo bien. Pero acentuemos que sólo podemos perjudicarnos en el caso de que tomemos resoluciones poco meditadas.



MONOGRAMA DEL MES

Este monograma corresponde a los nacidos entre el 20 de febrero y el 20 de marzo, cualquiera sea el año de nacidos.

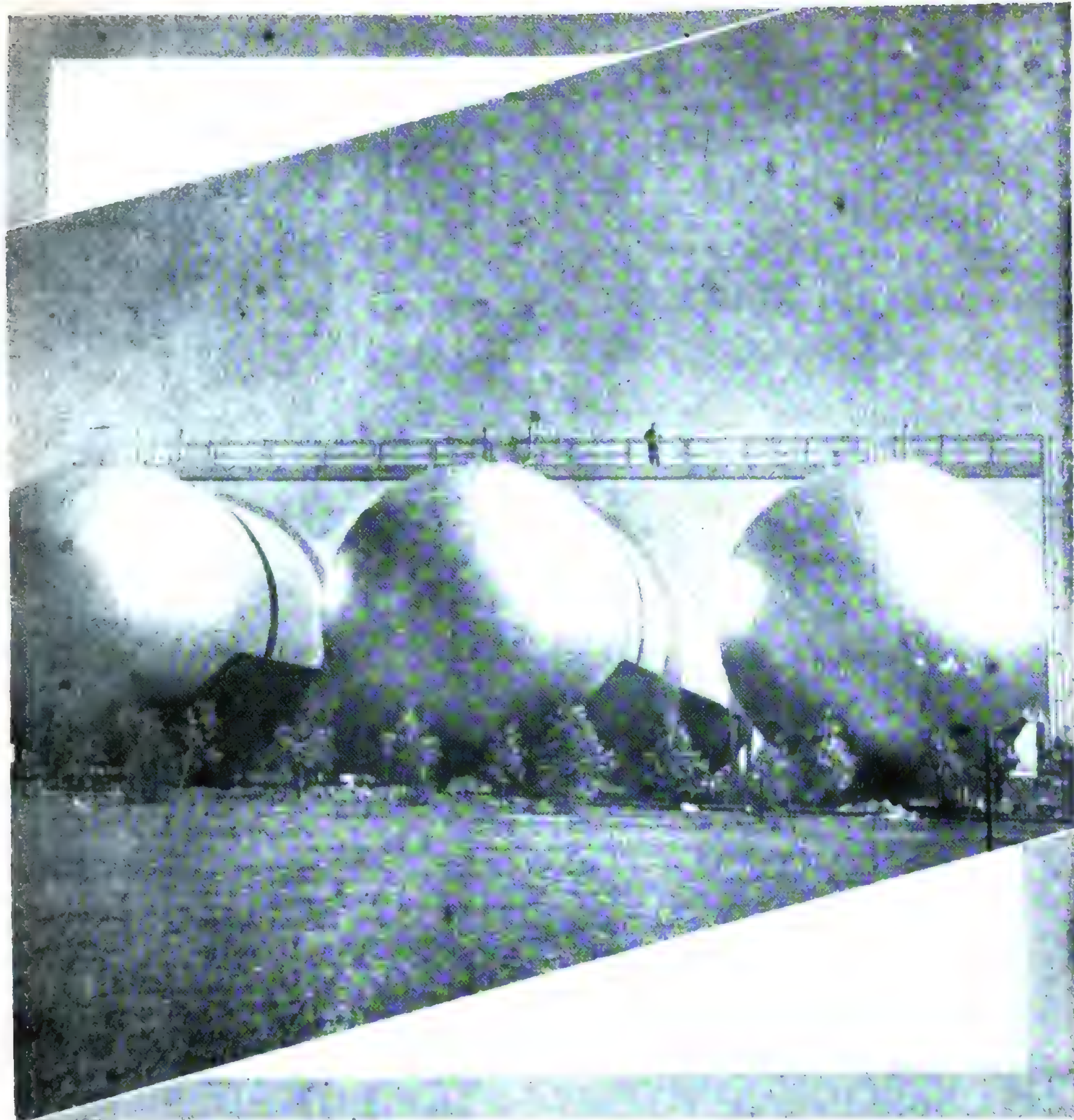


Los días propicios de este mes

EXPLICACION.—En el gráfico acostumbrado y siguiendo el orden que señalan las flechas, hemos marcado los doce mejores días de este mes, entre el 10 de septiembre y el 9 de octubre de 1952. Conviene que apuntemos que, de todos estos días, los más propicios son: el lunes 15, para los negocios y la suerte; el viernes 26 de septiembre, para el amor, y el sábado 4 de octubre, para la acción práctica. El otro lado de la medalla, es decir, los días más inarmónicos, son: para los negocios, los días sábado 20 de septiembre y viernes 3 de octubre; para el amor y la amistad, el miércoles 17 de septiembre y el domingo 5 de octubre, y para aquellos asuntos que exijan suerte, el martes 23 de septiembre, el 30 de septiembre, también martes, y el ya señalado como inarmónico para los negocios, viernes 3 de octubre. En suma, se trata de un mes en que abundan las cartas para defendernos bien.

LA CUNA NUEVA

Los niños nacidos en los treinta días que van desde el 10 de septiembre hasta el 9 de octubre de 1952 poseerán dos cualidades sobresalientes, que les permitirán afrontar con éxito las más difíciles circunstancias que les depare la vida: la generosidad y el idealismo. Entusiastas, afables, comprensivos, sabrán dominar sus pasiones y poseerán en alto grado el sentido de la responsabilidad. Tendrán muchas posibilidades de destacarse en el arte y en las ciencias aplicadas; pero es en el arte, especialmente en la literatura, en la poesía, donde vemos su mejor camino, si bien su natural ingenio y talento inventivo les permitirán abrirse paso en profesiones que exijan estas aptitudes, tales como la ingeniería y la arquitectura. De estos niños, los mejor dotados para el análisis, los más cuidadosos y detallistas, nacerán entre el 10 y el 22 de septiembre, y los que podrán triunfar con toda facilidad en el camino de las artes, entre el 23 de septiembre y el 9 de octubre. Todas estas criaturas, por su natural bondadoso y su fina inteligencia, serán felices y harán felices a los que estén a su alrededor.



EL GAS BENEFICIA AL PUEBLO

"EN poco más de cinco años el número de usuarios de gas aumentó en un 168 por ciento, logrando así el Estado lo que no consiguió la empresa extranjera en casi un siglo de explotación." PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

Schweitzer tiene un discípulo: lo llaman "El Vagabundo de la Caridad"



El conde Raoul Follereau, conocido como "El Vagabundo de la Caridad", es el viajero que encuentra en cada puerto una razón de su destino humanitario. Follereau habla, habla: habla para pedir. Nunca para sí, siempre para el mundo. En dos oportunidades nos visitó, fué en el año 1930 y en 1939. Prestigioso hombre de letras, conferencista y sociólogo católico francés, es conocido en Francia como uno de los líderes del movimiento social católico contemporáneo y como fervoroso cultivador y propagador de la cultura latina. En tal carácter fundó en el año 1927 la "Liga de la Unión Latina".

Durante su última estada entre nosotros ofreció tres conferencias, que trataron sobre el significado popular y espiritual de las catedrales góticas de Francia, sobre la personalidad del Padre de Foucauld y recuerdos de su estada en el frente español.

Ahora ha desbordado todo su fervor en defensa de los leprosos y esta nota refleja el espíritu maravilloso y quijotesco del hombre que lucha contra los hombre en favor del hombre mismo.

Raoul Follereau quiere salvar a los leprosos de su doble condena: la enfermedad y los prejuicios

POR fortuna, la flor de la generosidad se cultiva aún en este mundo, tan acusado de egoísmo. Raoul Follereau no está de acuerdo en que se llame a Albert Schweitzer "el último de los apóstoles". Cree que pueden existir otros, a pesar de las condiciones poco favorables del clima. En cierta manera, es su continuador. No es médico. Ni investigador. No posee ningún título. Se trata, sencillamente, de un hombre bueno y valiente, que ha emprendido una cruzada de caridad en pro de los leprosos abandonados. Está dispuesto a gritar al mundo:

—¿Hasta cuándo los leprosos serán considerados como una especie de delincuentes? ¿Es posible, que en plena civilización, exista todavía la costumbre de aislarlos? Si hay tantos medicamentos modernos para curarlos, ¿por qué no procurárselos, sobre todo a los más pobres?

Raoul Follereau acaba de recorrer 65.000 kilómetros, cambió 32 veces de avión y recorrió 75 leproserías. Está dispuesto a hacerse oír:

—He abrazado en mi vida —declara— varios centenares de enfermos que tenían lepra y no he contraído ninguna enfermedad. Su suerte es abominable e injusta. Hay sobre la tierra 12 millones de leprosos. Es decir, uno sobre cada doscientos habitantes; uno por cada dos tuberculosos. No soy un médico, sino un hombre que no puede dormir sin pesadillas.

Según Follereau —¡y cuanta razón le asiste!— el leproso tiene dos enfermedades: tiene la lepra y, además, es un leproso. Antiguos prejuicios, mantenidos por las leyendas, no han sido vencidos aún. Ahora bien, la lepra no es una enfermedad vergonzante. Por eso el leproso debe ser tratado como un enfermo y no como un bandido. En la actualidad, las "sulfas" permiten estabilizar la dolencia. El contagio ha dejado de existir prácticamente.

Queda la cuestión material, en su posibilidad de curación. Un problema que tendría fácil solución si las fuerzas se emplearan en provecho del bien antes que del mal. Para desmedro de nuestro siglo, las estadísticas demuestran lo contrario. Cada soldado muerto durante la guerra de 1939-1945 ha costado 45.000 dólares aproximadamente. Con esta suma se podrían cuidar 20.000 leprosos. Con lo que cuesta un avión de bombardeo —¡y se construyen muchos!— se curarían otros tantos. Existen millares de estos enfermos que sufren y esperan.

Raoul Follereau cuenta episodios interesantes de su viaje, que lo llevó al corazón de Africa, en Lambarén, para estrechar la mano a su amigo Albert Schweitzer, que ha levantado allí un hospital para negros leprosos, y llevó mucho tiempo de estada en Oceanía, y sobre todo en Tahití, donde esa penosa enfermedad prolifera en forma intensa.

El más conmovedor es el que le contó el médico de Taenga, una de las 80 islas de la Polinesia, un atolón perdido en el Pacífico.

Es decir, un funcionario que pasaba por allí una vez por año, para revisar a los indígenas. En una ocasión observó en una mujer joven manchas extrañas.

—Puede ser lepra —dijo a media voz—. Es necesario que vuelva a verla.

Alguien lo oyó, sin embargo. Apenas el médico subió a bordo, el jefe de la aldea mandó apresar a la mujer "sospechosa". Se la separó de su marido y de sus cinco hijos. A la fuerza la embarcaron en una piragua y la abandonaron en un arrecife, a ocho kilómetros de la isla.

A ella y a su perro.

Volvieron sin atender sus gritos, ni su llanto, perseguidos por los ladridos del animal, que presentía la muerte.

Esa mujer tenía veintinco años. Habían pasado seis años, y seguía sola, con su perro. Cada semana, una piragua se acercaba a la ribera maldita. Sin que nadie bajara, se le arrojaba comida, volviendo luego a rápidos golpes de remo...

—Quise ayudarla —continuó diciendo el médico—, pero no pude hacer nada. Un día conseguí que me llevaran en mi goleta hasta el arrecife. Tuve tiempo para contar los ocho cocoteros que constituían toda su vegetación, junto con algunos arbustos que apenas se elevaban del suelo. La mujer se acercó a la orilla y gritó:

—No se acerque... Tengo la lepra.

—No se preocupe... Soy médico —le contesté. Quise entregarle lo poco que tenía, es decir, nada: pomadas, sellos de aspirina... Las "sulfamidas" no habían llegado aún a Oceanía. Pero no pude hacerlo personalmente. La tripulación me dijo que abandonaría la goleta si ella subía a bordo. Le pedí perdón, y me contestó "Comprendo". No hubo en ella ningún gesto de dolor ni de ira. Cuando nos alejamos, escuché su grito: "Ia Ora Na... Ia Ora Na"... (Adiós, hasta la vista...)

Raoul Follereau no olvidó este relato; interesó por la suerte de esta desdichada mujer a M. Ahnne, administrador de los Tuamotus, y consiguió que enviara un enfermero a Taenga. Y al llegar a San Francisco, recibió un telegrama que decía: "Leprosa Taenga salvada. Stop. Llegó a Papeete. Stop. Muy feliz. Gracias."

Otro relato, increíble por sus detalles de impiedad, es el de su visita a un lazareto situado a treinta kilómetros de Papeete, la capital de Tahití, donde le informaron de la suerte de centenares de leprosos encerrados como bandidos.

Con toda clase de precauciones, preguntó al médico-jefe que los recibió, un ser extraño, obeso,



De las semillas de estos árboles se extrae el aceite de chalmugra, que es una de las pocas drogas eficaces en el tratamiento de la lepra.



El conde Raoul Follereau durante su conferencia sobre "Las catedrales de Francia", pronunciada en el Jockey Club de Buenos Aires en julio de 1939.

tocado por un sombrerito blanco, por los leprosos.

—No sé nada de eso —le contestó—. Yo soy psiquiatra.

Con asombro, comprobó que la parte principal del asilo era un manicomio. A los leprosos se los mandaba con los locos.

Mostrando una evidente desconfianza, ordenó llamar al médico "leprólogo", un joven pálido, de ojos inquietos, que le dijo, al bajar la escalera que conducía a los fondos del edificio:

—¿Cree usted que es contagiosa?

—¿Qué? —preguntó irónicamente Follereau— ¿La locura?

—¡No! La lepra... Los otros días, después de la visita que les hice, tuve cólicos... ¿Cree usted?...

—¿Dónde está el pabellón de los leprosos? —le preguntó Follereau, para cambiar de conversación.

—Tengo que decirle que no es un pabellón... Por el momento, los ubicamos en barracas. Más adelante lo haremos mejor... Usted verá.

Raoul Follereau los vió, y su descripción, entrecortada por sus desahogos de indignación, pinta un cuadro horrible: en cabañas miserables, rodeadas por alambre de púas, centenares de leprosos vivían abandonados como bestias. Mientras tanto, el médico encargado de cuidarlos trataba de que se pusiera, como él, guantes de caucho... Follereau interrogó a los enfermos.

—Antes de ser recluído —le dijo uno de ellos— me curaba con "diasone".

—¿Diasone? ¿Qué es eso? —le preguntó el médico.

Otro que había llegado del Norte le mostró una receta: era "disulone".

—¿"Disulone"? No lo conozco —dijo el "doctor".

Ante el asombro del mismo, Follereau estrechó la mano de los leprosos, levantó en sus brazos a un niño y se negó a lavarse las manos con alcohol, como lo hizo el "médico", asustado, después de la visita.

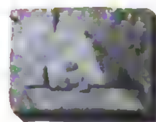
—Sin embargo —agrega Follereau—, me alejé sin hacer nada más. Sin tener valor para destruir ese alambrado de púas, de hundir esa puerta... Yo también soy un cobarde.

Sin embargo, Raoul Follereau, "El Vagabundo de la Caridad", hace demasiado. Su viaje, que es reciente, descubre tremendas anomalías, cosas inadmisibles en la época en que estamos viviendo. Su llamado al mundo en socorro de los leprosos no quedará sin eco: la semilla cristiana da sus frutos, y nada que se haga en beneficio de los desamparados será en vano.

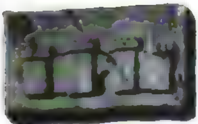
LAS SIETE MARAVILLAS DE LA ANTIGÜEDAD

LAS "Siete maravillas de la antigüedad" fueron las más destacadas entre todas las grandes obras de arte producidas durante tres mil años, o más, antes de Jesucristo. Hace ya mucho tiempo que todas, menos una, desaparecieron. En consecuencia, todo cuanto se sabe de ellas es lo que se ha podido averiguar a través de sus ruinas, de sus leyendas o de lo que sobre la materia escribieron hombres muchas veces más entusiastas que exactos. De cualquier manera, y como fruto de varios meses de investigaciones, brindamos a nuestros lectores algunas informaciones y aspectos —exactos hasta donde ha sido posible lograrlos— de las "Siete maravillas de la antigüedad", que estamos seguros constituirán un buen documento para quienes gustan de estos temas.

La pirámide de Keops



PARA los antiguos egipcios la muerte no era más que un largo sueño. En consecuencia, cuando alguien moría lo enterraban junto con dinero y con alimentos para que los utilizase al despertar. Naturalmente, los reyes de Egipto tenían enormes riquezas que llevar a su tumba. Para guardarlas construían tumbas inaccesibles a cualquier ser humano. Y de todos esos reyes ninguno hizo construir una más indestructible que Keops, quien dedicó íntegramente su larga vida y la de trescientos mil esclavos a la erección de una pirámide que tenía cerca de ciento cincuenta metros de altura y que en pleno desierto brillaba como si fuese de oro. Hoy, cinco mil años después, es la única vieja maravilla que todavía existe.



Las paredes de Babilonia

NABUCODONOSOR, que destruyó a Jerusalén, era rey de Babilonia seiscientos años antes del nacimiento de Jesucristo. Sus muchas conquistas le habían acarreado también gran número de enemigos, y para protegerse de ellos hizo rodear a Babilonia con dos macizas paredes almenadas. Detrás de esas murallas construyó su palacio, protegiéndolo con seis paredes más, cada una de las cuales era más alta que la que la precedía, en forma tal que la última se elevaba a más de cien metros del suelo. Sobre ellas había magníficos caminos y jardines. Se ha dicho que los jardines colgantes de Babilonia eran aun más maravillosos que las paredes, pero en realidad la existencia de tales jardines nunca pudo comprobarse.

La estatua de Zeus



LOS antiguos griegos veneraban a muchos dioses y diosas, a quienes rendían homenaje con cientos de templos y estatuas. Para Zeus, el más poderoso de todos, construyeron en Olimpia lo que el hombre ha calificado como la más maravillosa estatua jamás vista. Cubierta con delgadas láminas de oro y marfil, representaba a Zeus sentado en su templo. El marfil tenía el color de la piel humana y los ojos de la estatua eran joyas refulgentes, de manera que cuando la gente se detenía ante ella, creían estar contemplando a un dios vivo. Esta magnífica estatua, que tenía una altura de ciento veinte metros, duró muchos siglos, hasta que desapareció sin que se haya llegado a averiguar por qué causa.



El templo de Diana

UNA de las principales diosas de la antigua Grecia fué Diana. Pocos templos tenían una belleza mayor que el que se le erigió hace más de dos mil años. Pero no era solamente por su belleza por lo que se le daba el calificativo de maravilloso. Lo maravilloso era, en verdad, la riqueza y la cantidad de regalos que la gente depositaba allí como tributo a su diosa. Y tan fabulosos eran esos presentes, que el templo, además de altar, llegó a ser una de las instituciones bancarias más poderosas de la antigüedad. Su poder duró hasta que San Pablo llegó a los efesos y convirtió en cristianos a los veneradores del templo. Con el tiempo sus piedras se utilizaron en la construcción de numerosas iglesias cristianas.

La tumba del rey Mausolo



A través del mar Egeo, desde Grecia, en lo que hoy es Turquía, el rey Mausolo gobernó con su esposa durante muchos años. La reina amó tan profundamente a su marido, que cuando él murió le hizo construir la tumba más hermosa que mundo ha conocido. Esta tumba, mole de una altura superior a treinta metros, era coronada por una cima sobre la que se asentaba un carruaje y en él dos estatuas, probablemente las de Mausolo y su esposa. Durante casi veinte siglos esta tumba conservó íntegramente su belleza. Después, un terromoto la deshizo. Pero el hecho de que no fué olvidada lo tenemos en que "mausoleo" —derivación del nombre de aquel monarca— significa tumba magnífica, imponente, en nuestro bello idioma.

El coloso de Rodhas



DE la siete maravillas, el coloso de Rodhas fué la que menos duró, pero fué también una de las que más profunda impresión dejó en la imaginación del hombre. En realidad, nadie sabe exactamente qué aspecto tenía. Sabemos que fué construída para celebrar una gran victoria, que fué concluída en el año 280 antes de Jesucristo y que fué dedicada a Helios, protector de la ciudad de Rodhas. Una leyenda relata que la colosal estatua de bronce se elevaba sobre la entrada del puerto de Rodhas. Pero muchos historiadores aseguran que se erguía a un costado del puerto. Como dijimos, duró poco. A los cincuenta y seis años de ser construída un terremoto sembró ruina y desolación en la región y la destruyó completamente.

El faro de Alejandría



DURANTE más de mil años, en el puerto de Alejandría, en el antiguo Egipto, se sostuvo un maravilloso faro, torre de piedra, que bien podía tener entre ciento cincuenta y ciento ochenta metros de altura, y en cuya cima ardían grandes fuegos para prevenir a los navíos contra los peligros de las rocas que a sus pies había. Dícese también que en la cúpula existía un espejo capaz de distorsionar en tal forma los rayos solares, que con él incendiaban embarcaciones enemigas que pasaban a kilómetros de allí. Esta asombrosa torre fué destruída por los árabes, que creían que sus paredes ocultaban un gran tesoro. A pesar de que después trataron por todos los medios de reconstruirla, jamás pudieron hacerlo.

ugestiones de "La Patrona"

Una manera ica y sencilla de servir el pescado



Por su calidad comprobada, por su elaboración fina y especialmente cuidada, el Aceite "La Patrona" se usa con el mismo éxito en la mesa y la cocina. Recuérdelo, señora, y mañana a primera hora... ¡pida Aceite "La Patrona"!

ADEREZO "PESCADOR"

1/2 taza de Aceite "La Patrona" • 4 dientes de ajo cortados por la mitad • 1 cucharadita de pimentón • 1 chorro de vinagre • alcaparras • sal.

Se calienta bien el aceite. Una vez a punto se retira del fuego, se le ponen los ajos y en cuanto empiezan a dorar se agrega el pimentón y la sal; se revuelve ligeramente y se le echa un chorro de vinagre. Se vierte bien caliente sobre el pescado, incorporando las alcaparras.

ESTE ADEREZO REALZA EXQUISITAMENTE EL PESCADO HERVIDO O FRITO

Merluza hervida con papas. Se sirve con aderezo "Pescador". Puede acompañarse también con arvejas saltadas en manteca.

aceite

La Patrona

EL ACEITE DE LA ENSALADA PERFECTA

Compañía Swift de La Plata S. A.

Durante más de 45 años

Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos

CANCION DE PRIMAVERA

Aristas, bordes, límites
de todo lo del mundo,
¿cómo desde hace tanto
pudieron ser fronteras
del secreto que canto?
Detrás de cada rosa
había un distinto aroma,
dentro de cada estrella
muchas cosas que callo.
Hasta el mismo silencio
se tenía guardado
un silencio distinto
de dorados meandros.
Las cosas no eran ellas
sino lo que escondían,
el aire no era el aire
sino un ángel volando
con la especial sonrisa
de la Amante al Amado.
Y al corazón, ¿qué golpes
lo tenían callado
y no como es ahora,
un ímpetu cantando?
Ya nada entiendo sino
una fuerza profunda
que me atribuye alas,
que me propone un río,
que me concede un tiempo
de indecibles albadas
en nombre de mi Amada,
que es muchacha y me mira
desde sus ojos claros,
toda llena de flores
como la primavera,
toda llena de vuelos
como un montón de pájaros.

ANGEL BONOMINI





LUNA DE MIEL AZAROSA

El dandy que se ha casado
lo hizo por segunda vez,
porque se sintió inspirado
por la copla de Aranjuez:

"El casarse y el morir
tienen cierta semejanza;
son cosas que no se aprenden
sino por propia enseñanza."

Y aunque él era divorciado
con razón o sin razón,
volvió a casarse apurado.
por la copla de Alarcón:

"Que el breve determinarse
en cosas de tanto peso,
o es tener muy poco seso
o gran gana de casarse."

El, tan elegante y ducho,
lo pensó en dos ocasiones,
y no le hizo falta mucho
para entrar en Relaciones.

Ya perdida la paciencia
a causa del oro negro,
tomó en la novia la herencia
de un glorioso tío suegro.

¿Y ella? De ella hay que decir
en voz baja pero clara
que la obligó a decidir
esta copla de Guevara:

"De toda doncella infiero
crecidita que arde y muere
por matrimonio, y que quiere
no al mejor, sino al primero."

Hoy, viéndolos, se me ocurre
que ha de ser de extraño afán
luna de miel que transcurre
entre un Suez y un Abadán.

Y entre la carne argentina
y entre el acero del Sarre,
y un viento de tremolina
que todo lo agita y barre...

¡Poor boy! El vaivén del mundo
sus confites estropea,
y él anda meditabundo
entre el amor y Corea.

Y en su mente se sostiene
algo que a veces se da:
una novia que se viene
y un Commonwealth que se va...

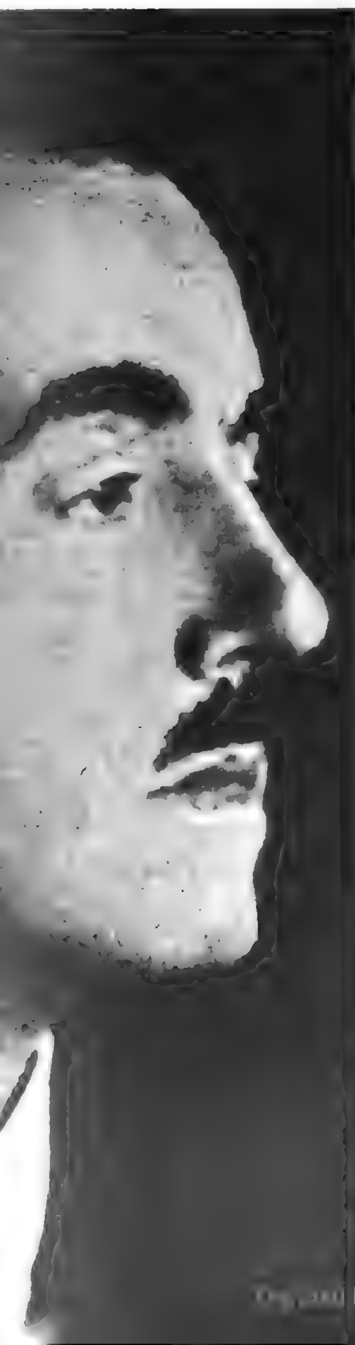
ALFREDO VIEYRA

◀ **ANTHONY EDEN** Por LINO PALACIO

MINISTRO DE RELACIONES
EXTERIORES DE GRAN BRETAÑA.

LA JUSTICIA DE VIENA DECIDIRA SI PACHMANN ES REALMENTE EL HIJO DEL ARCHIDUQUE RODOLFO

Por GEORG MARANZ





UN hombre enteco y canoso está sentado frente a mí en un modesto estudio en Viena. Hace 69 años que todos lo conocen por el nombre de Robert Pachmann, pero él está convencido de que no es ése su nombre, como que descendería del archiduque Rodolfo, el hijo del emperador Francisco José y protagonista de la tragedia de Mayerling. En la mesa ha extendido unos papelitos que fué a buscar a un cofre de múltiples y complicadas cerraduras. Esos papelitos son envolturas de bombones: pero no de bombones y dulces vulgares, sino de los que se fabricaban expresamente para que fuesen chupados exclusivamente por las nobles damas y los niños juiciosos de la corte de Su Majestad Apostólica, el emperador de Austria Francisco José.

Soñador, Roberto Pachmann pasea las yemas de sus dedos por esos papelitos que, piensa, algún día serán una prueba más encaminada a demostrar que él, Robert Pachmann, es el hijo legítimo del archiduque Rodolfo, heredero del trono austrohúngaro, y que, por consiguiente, no debería llamarse Roberto Pachmann, sino Carlos Rodolfo Salvator Stephan Fernando Habsburgo. A título de tal, puede legítimamente pretender el trono de Austria y la posesión de una parte de la fortuna de los Habsburgo. En cuanto al trono, Roberto Pachmann renuncia a él, pues estima que la era de las monarquías ha pasado. Pero a

Roberto Pachmann basa sus reivindicaciones en su semejanza con los Habsburgo. Estas dos fotografías demuestran esa semejanza. A la izquierda vemos a Pachmann, y a la derecha al archiduque Rodolfo, de quien aquél dice ser hijo legítimo.

lo que no tiene absolutamente intención de renunciar es a la fortuna, que, según él, le pertenece.

Después de treinta años de trabajos preparatorios, sólo ahora entabla su primer proceso, al que han de seguirle muchas otras instancias. La lucha será difícil, pero Pachmann está resuelto a llevarla hasta la victoria final.

Para ello tendrá que evocar toda la historia de su vida, una historia matizada con tantas aventuras, lances de toda suerte, intrigas, misterios, escamoteos, persecuciones y maquinaciones que la realidad supera en variedad las más extravagantes y folletinescas novelas del siglo pasado.

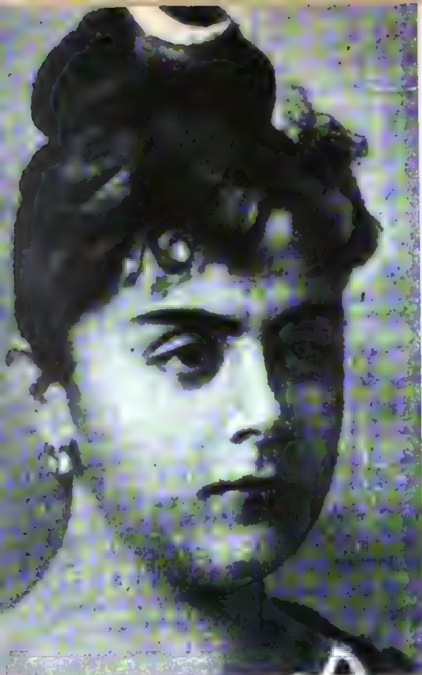
Remontemos nosotros también el tiempo y situémonos en 1878. Entre los cortesanos de Hofburg, el palacio imperial, no se habla de otra cosa que de la pasión de Rodolfo, el príncipe heredero, que acaba de cumplir veinte años, por la linda archiduquesa María Antonia Toscana, hija de Fernando IV de Toscana, que, aunque perdió su trono, conserva su fortuna y su título. Al emperador no le disgustan estos amores y se dice que el nombre de la bella archiduquesa figura a la cabeza de la lista de las posibles esposas de su hijo y heredero. A éste le impresionan sobre todo los rosados colores de las mejillas de su amada. No sabe todavía que esos colores son el signo de una enfermedad insidiosa y mortal que la llevará a la tumba pocos años después.

Un año después la enfermedad pulmonar de la archiduquesa deja de ser un secreto, y cuando trasciende su mal, el emperador borra el nombre de la amada de la lista de las posibles novias de su hijo. Puede borrar el nombre, pero no el amor, que se ha convertido en una pasión tan avasalladora, que ambos deciden contraer matrimonio secretamente. La boda se celebra el 1º de enero de 1880 en la iglesia de la Guardia de Viena y la bendice el futuro corepíscopo Godfried Marschall. No asisten a la ceremonia más que unos íntimos amigos de los novios, entre los cuales el conde Antón Alberti von Enno. A partir de entonces, los novios se ven casi todos los días, pero siempre en secreto.

En agosto de 1882 María Antonia se entera de que ha quedado encinta. Su médico le dice



El archiduque Rodolfo de Habsburgo con su esposa, la princesa belga, a la que nunca amó. Llamábase ésta Estefanía y era hija del monarca de Bélgica.



Sólo contaba diecisiete años María Vatsera cuando conoció al apuesto archiduque Rodolfo. Y se inició el apasionante romance.



El archiduque Rodolfo, heredero del trono austrohúngaro, en la época de su forzado casamiento con la princesa Estefanía.

cosas graves: que si llega a tener el hijo ha de sucumbir. María Antonia se desespera: está resignada a morir, pero quisiera morir en paz. Hasta su mismo padre ignora que ella está casada. ¿Cómo explicarle su embarazo? ¿Qué dirán sus amigas cuando sepan de su estado? ¿Y cuál será la actitud de Rodolfo cuando sepa que será padre?

Tras muchas vacilaciones, decide irse al sur, con el pretexto de cuidar su salud; pero antes de marcharse de Viena, redacta su testamento y no omite ningún detalle para darle validez legal. Después se va a Cannes, se instala en la "villa" Felicitas, da a luz un niño y muere...

Rodolfo se enteró de todo ello sólo pocas semanas antes. Entretanto, cediendo a las instancias de su padre, el 10 de mayo de 1881 se había casado con la princesa Estefanía, hija del rey de Bélgica. El tomó las disposiciones para que el nacimiento quedara secreto, pues de otra suerte se revelaría la existencia del delito de bigamia en que había incurrido, y para que el niño fuese apartado en seguida del lado de su madre a fin de evitarle toda posibilidad de contagio. Mientras tanto, nada habría de trascender hasta que él discurriese la manera de salir del atolladero.

La solución vino a dársela Bratfisch, su fiel cochero, hombre cauto, astuto, lleno de recursos y en quien pudo depositar toda su confianza. Bratfisch está emparentado con una familia Pachmann, de Viena, que nunca tuvo la suerte de tener un hijo, porque todos se le morían a poco de nacer. Justamente por esos días la señora Pachmann esperaba un hijo, el cual seguramente había de morir. ¿Si se intentara un cambio de los niños? Se concierta el plan, se habla del caso a Heinrich Pachmann, que presta su consentimiento con la condición de que su mujer no ha de saber nada, y se lo ejecuta tal como se lo había planeado. El 7 de marzo de 1883 María Antonia da a luz un niño sano que inmediatamente es llevado a Viena antes de que lo bauticen. El 13 de abril de 1883 muere María Antonia en Cannes, en la misma pieza en que había sido madre.

El 8 de marzo del mismo año, la señora Pachmann, asistida por la partera Anna Kamm, pone en el mundo una criatura de sexo masculino que es bautizado con el nombre de Robert. La partera afirma que el niño tiene para contadas horas de vida. A pesar de los cuidados que exige el recién nacido y su madre, la partera es despedida para evitar que esté presente cuando llegue el hijo de la archiduquesa, a quien se aguarda de un momento a otro.

Como lo había previsto la partera, el pequeño Roberto no sobrevivió: murió a los cinco días. Lo enterraron en la fosa común en el cementerio de Baumgarten, y a la madre le pusieron en sus brazos el hijo de la pareja principesca. Pocos días después de estos dramáticos acontecimientos, el conde Alberti se presentó en la casa, en nombre del príncipe heredero, y le entregó al señor Pachmann 30.000 florines destinados a la educación del niño y le recordó su promesa de no contar a nadie, ni siquiera a su mujer, la verdad.

El falso Roberto Pachmann creció entre los cuidados de aquel buen matrimonio que él cree son sus verdaderos padres y el cariño de los dos únicos hijos que sobrevivieron, uno de los cuales, Teodoro, quedó para toda la vida ligado con Robert como un verdadero hermano.

Un día se desocupa un departamento de la casa en que viven los Pachmann, y los locatarios se asombran de ver que lo ocupa el conde Anton Alberti von Enno. Además, el ayuda de cámara del príncipe heredero, Weirth, se ha hecho un visitante asiduo de la familia Pachmann.

Pero fué solamente a los cinco años y medio cuando se produce un acontecimiento que para Roberto Pachmann no se le borrará jamás de la memoria. Un día Weirth habló en secreto con sus padres adoptivos, éstos le pusieron al niño las ropas más finas y un par de guantes blancos y se lo confiaron al "tío" Weirth, quien lo llevó de la mano hasta una casa no muy distante por cuya puerta cochera entraron. No esperaron mucho: un coche lujoso se detuvo ante la casa, apeáronse dos señores y uno de ellos exclamó:

—¡Ahí lo tenéis!

El desconocido lo besó en la frente. Pocos días después se repitió una visita, que sería la última. El pequeño y Weirth fueron a pie a Schönbrunn, un criado abrió la puerta del jardín privado del emperador y el



El famoso castillo de Mayerling, en una de cuyas habitaciones el 30 de enero del año 1889 se desarrolló el misterioso drama que puso fin a la vida del archiduque Rodolfo y de María Vatsera.

heredero del trono estaba acompañado de un criado que entregó al niño un libro y una bolsita de bombones.

—*Son los bombones que estaban envueltos en estos papeles que usted ve aquí* —díceme el señor Pachmann— *y que conservo siempre, lo mismo que el libro. Aquel día estuve media hora con él y me mostró los juguetes con que había jugado en su niñez. Luego me dió otro beso y nos dejó solos. Algunas semanas más tarde, el archiduque había de encontrar en Mayerling la muerte que todo el mundo sabe.*

LA ACCIDENTADA CAZA DE DOCUMENTOS

Con la muerte del archiduque, vienen días malos para la familia Pachmann. Pocos días después de aquella tragedia, la policía se presenta en casa de Pachmann y hace una requisa en la que se lleva cuanto papel encuentra y arranca las dos primeras páginas del libro que el archiduque había regalado a Roberto. Tenía éste once años cuando un día el conde Alberti, que seguía viviendo en el mismo edificio, reveló al pequeño la verdad sobre su nacimiento, pero le aconsejó que no confiase a nadie ese secreto si no quería que lo metiesen en la cárcel o, en el mejor de los casos, en un manicomio.

El peligro para toda la familia Pachmann estaba en que el archiduque Fernando, ahora heredero del trono, estaba evidentemente enterado del casamiento secreto de Rodolfo con la archiduquesa María Antonia. En 1900, pocos días después de la muerte de Heinrich Pachmann, acaecida algunos meses más tarde de haberle preguntado Roberto si era cierto que él no era su padre, la policía hizo un nuevo allanamiento en la casa y se llevó todo papel que le pareció sospechoso.

Tentado estaba el conde Alberti de revelarle la verdad al viejo emperador, pero nunca se decidía por juzgar que no era el momento oportuno. Mientras tanto, al joven Robert le era necesario trabajar para ganarse la vida. Y fué sucesivamente actor y anticuario. La princesa Estefanía, la viuda de Rodolfo, sabía también del primer matrimonio de su marido y temía que se revelase una boda que habría anulado la suya y la habría convertido en el hazmerreír del mundo entero, sin contar que quizá hubiera perdido todo derecho a la herencia de la cuantiosa fortuna de los Habsburgo.

He aquí, entretanto, que en 1905 se produce una verdadera catástrofe para el joven Pachmann: pierde a su mejor protector. No porque la muerte se lo hubiera llevado de este valle de lágrimas, sino por algo infinitamente peor: ¡porque se había casado con una parienta de la princesa Estefanía. Es decir, se había pasado con armas y baga-



La archiduquesa María Antonieta de Toscana, de cuyo matrimonio con el archiduque Rodolfo habría sido fruto Roberto Pachmann. Esta princesa falleció a poco de nacer su hijo.

jes al enemigo. Alberti, sin embargo, como movido por un arrepentimiento, redactó un informe que se lo entregó un día a la madre de Roberto, la cual, jamás quiso mostrárselo a su hijo adoptivo porque quería evitarse complicaciones y porque los dos allanamientos que la policía hiciera en su casa la habían aterrorizado mucho.

Pasan los años y ocurre la primera guerra mundial, la cual, entre tantas otras cosas, barrió con el trono y el Imperio Austro-húngaro. Ahora Robert Pachmann estaba libre para intentar esclarecer el misterio de su nacimiento, para hurgar en los archivos y buscar pruebas. Sólo su madre adoptiva no quiere ni oír hablar de esa libertad y amenaza con suicidarse cada vez que Robert le pide que revele la verdad. Pero éste consigue interesar a ciertas personas en la novela de su vida, entre las cuales el doctor Antón Hueber, presidente del Senado austríaco, y el doctor Höss, consejero de la Corte de Apelaciones, con las cuales funda la Kromprinz Rudolpf Gesellschaft (Asociación del Príncipe Heredero Rodolfo), la cual se propone hacer investigaciones sobre la vida y la muerte misteriosa del archiduque.

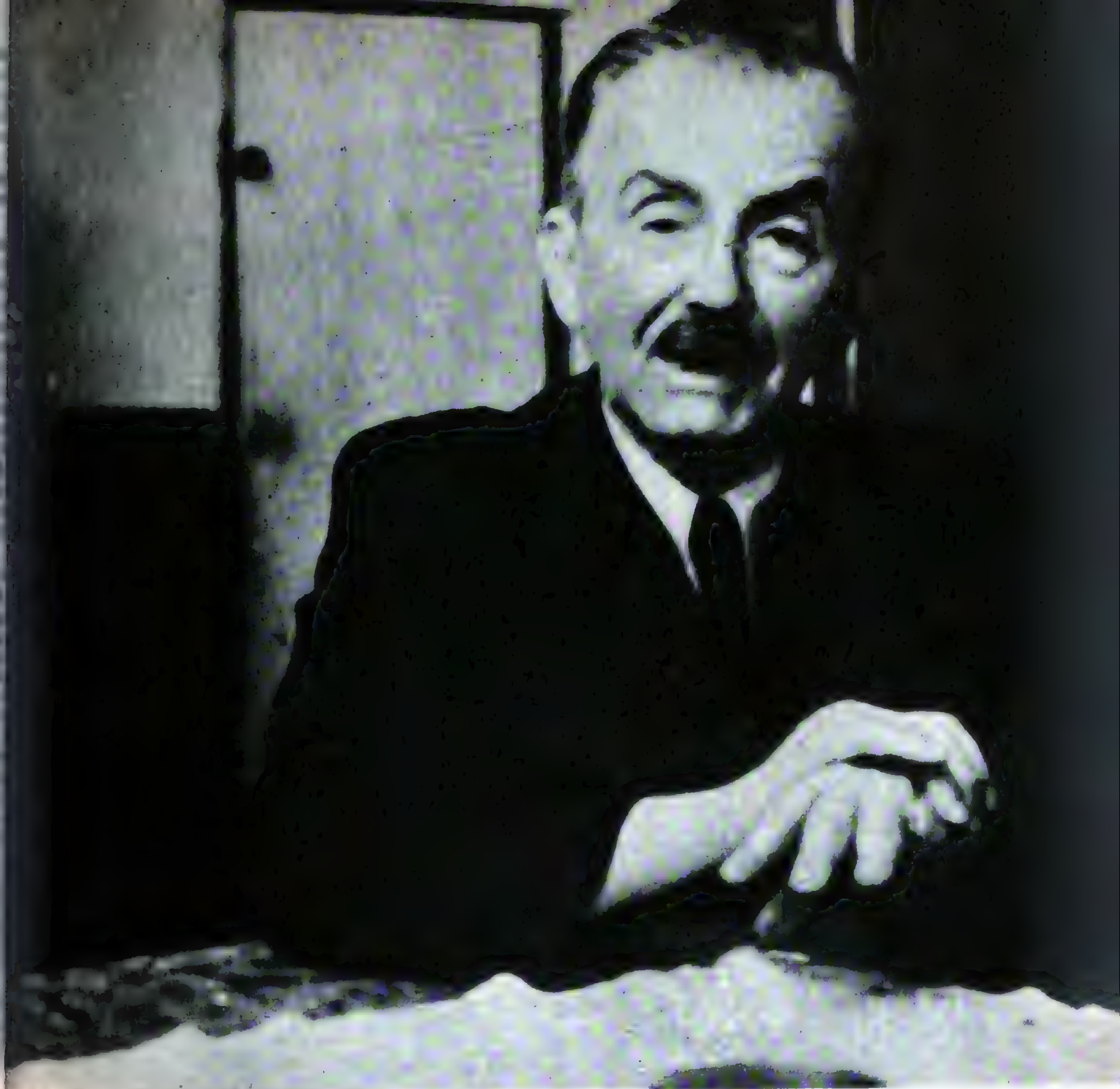
En 1932 muere la señora Pachmann, dejando en el tribunal un sobre con ducumentos a nombre de Robert. Éste lo abre ante los jueces y allí encuentra la confesión de su madre adoptiva, pero falta el documento del conde Alberti. Supo Roberto, al cabo de infinitas búsquedas, que su madre lo había depositado en casa de un escribano que ya había muerto. Va a buscarlo en el Palacio de Justicia y allí lo encuentra, en efecto, pero casi totalmente destruído por el incendio de 1927.

Con el Anschluss y la segunda guerra mundial las cosas volvieron a complicarse. A los nazis pareció interesarles por un momento el asunto y hasta se habió de darle al hijo adoptivo de los Pachmann la corona de Hungría; pero a este proyecto se opuso el doctor Goebbels.

La caza de documentos se transformó en seguida en lucha. Era natural que así ocurriese, pues si Pachmann lograba entrar en posesión de una parte de la fortuna de los Habsburgo, los poseedores actuales de esa parte la perderían. A veces, la falta de documentos adquiere el valor de una prueba más en favor de la causa de Roberto. Por ejemplo, en los registros parroquiales de la iglesia de Garde, de Viena, no figura ningún acta que atestigüe la supuesta boda del archiduque Rodolfo con la archiduquesa María Antonia de Toscana; pero lo extraordinario del caso es que en aquel año de 1880 no aparece registrado ¡ningún casamiento en ese templo! ¿Cómo explicar ese hecho extraordinario sino por escamoteo del libro parroquial correspondiente a aquel año, en cuyo primer día los novios se unieron ante Dios?

Otro tanto puede decirse de la partida de defunción del verdadero Roberto Pachmann, que el escribano Mussil no pudo hallar en el cementerio de Baumgarten porque falta la hoja correspondiente.

Pero hay algo más. Cualquiera puede ver en los archivos del Estado el testamento redactado por la archiduquesa María Anto-



Esta es la fotografía más reciente de Robert Pachmann, el hombre que aspira, antes que a la corona, a la fortuna de los Habsburgo.

nia, fechado en Salzburgo el 12 de agosto de 1882. En este documento la testadora lega a la baronesa Laurence von Müller la suma de 120.000 florines austríacos que deberán servir para un objeto que sólo ella conoce. Esa parte está tachada con trazos diagonales y al pie se lee una decisión escrita y firmada de puño y letra por el emperador que dice así:

"No acuerdo mi confirmación a la disposición testamentaria que precede, pues que ésta ha sido anulada según los términos del artículo 721 del Código Civil, por haber sido tachado el texto. De modo, pues, que no ha lugar para hacerla pública aunque sí para conservarla. — Viena, 25 de abril de 1883. (firmado) Francisco José."

¿Quién pudo haber tachado esa parte del documento? Si la misma duquesa quería anularlo, no tenía más que romper el testamento. La decisión de Francisco José, del 25 de abril, se produjo exactamente doce días después de muerta la archiduquesa. En ese lapso pudieron haber ocurrido muchas cosas contra las cuales la muerta no podía protestar.

La lucha entablada por conseguir otros documentos, las peripecias para seguir sus rastros, el tesón de Roberto Pachmann para reunirlos y hacer con ellos una cerrada urdimbre que se presta para que la justicia pueda formarse un criterio, llenaría un nutrido volumen. De todo ello los tribunales de Viena dirán pronto su última palabra.

SELECTA

DE SEPTIEMBRE

• • • • • • • • •

LA MODA PARA LA PRIMAVERA

Siempre atenta a los deseos y necesidades de sus lectoras, presenta en este número de Septiembre sus páginas de figurines con moldes, de acuerdo con las últimas tendencias de la moda. Para aquellas que quisieran entrar en el interesante mundo de la costura, estos moldes van acompañados de su correspondiente explicación, que facilita en mucho el trabajo y sirve de guía para la confección del modelo.



B-127. Para [illegible] días templados este modelo [illegible]alizado en tropical habano, cu[illegible] solapas cruzan para prend[illegible]on botones grandes de madera [illegible]sta la falda, con bolsillos lat[illegible]es. Mangas japonesas [illegible] cuartos con puños de piqué b[illegible]co prendidos con botones d[illegible]e material algo más pequ[illegible]s.

Precio $ 8,50.

• • • • • •

Usted también, lectora de CARAS Y CARETAS, puede utilizar este modelo con sólo seguir las instrucciones y llenar el cupón adjunto.

CUPON PARA SOLICITAR LOS MOLDES

Sírvase remitirme los moldes de los figurines

letra ..... *números* .... *del talle* ....

Nombre ....

Calle .... *Nº* ....

Localidad ....

Firma ....

Agregar $ 1.80 por molde para gastos de envío.

Los moldes pueden adquirirse personalmente en diagonal Roque Sáenz Peña 655, de 15 a 19.30 horas, mencionando solamente la letra y el número que van al pie del figurín, o bien por correspondencia, llenando entonces el cupón adjunto y enviándolo con el importe correspondiente en giro postal o bancario a la orden de "Selecta", Río de Janeiro 300, Buenos Aires. (Al pie de cada modelo se indica el precio del mismo.) Para consultas telefónicas llamar a 88-1021, Redacción de la revista "Selecta", de 14.30 a 19 horas.



—Así, Luisito Sandrini, que te vas a Europa... A filmar en España... A pasear por París... A Italia, con tu mamá..., con Malvina..., con toda la familia... ¡Ah, bacanazo!... Toda la vida ganando plata... Toda la vida floreciente...



LUIS SANDRINI. — ¡No te vayas a creer!... ¡Toda la vida no!

¡COMO SON ELLAS!

Por ROMEO BARBAZUL

VOLTAIRE decía con mucha seriedad:

—Las mujeres son como las veletas. No se detienen sino cuando están oxidadas.

* * *

Sí, señores. Por lo general una mujer transforma en un día lo que un hombre medita en un año.

* * *

San Clemente Alejandrino se plantó una vez frente a las señoras, y les dijo:

Desventuradas me parecen a mí las mujeres que se visten de oro y se componen los rizos y se untan las mejillas y se pintan los ojos y se tiñen los cabellos, y que ponen toda su mala arte en este aderezo muelle y demasiado, y que adornan este muro de carne y hacen verdaderamente como en Egipto para atraer así a los desventurados amantes. Porque si alguno levantase el velo del templo, digo si apartase las tocas, la pintura, el bordado, el oro, el afeite, esto es el velo y la cobertura compuesta de todas aquellas cosas, por ver si hallaría adentro lo que de veras es hermoso, abominaría de vosotras, a lo que yo entiendo, sin duda...

La Providencia es muy sabia, pues a cada cual entrega su juguete. La muñeca a la niña, el niño al hombre, el hombre a la mujer y la mujer al diablo...

* * *

Sobre el llanto de las señoras, el refranero universal no ofrece lugar a dudas. Ved si no:

En latin: Muliebris lacrima condimentum est malitiae.

En español: Cojera de perro y llanto de mujer, no hay que creer.

En italiano: Lagrime delle donne, fontana di malizia.

En francés: Pleur de femme, crocodile semble.

En inglés: Nothing dries so fast as a womann's tears.

En alemán: Der Weiber Weimen ist ein heimliches Lachen.

* * *

Dice el proverbio provenzal:

Nada hay tan difícil como conocer un buen melón y una buena mujer...

¡Y cómo somos nosotros!

En "La confidence", Guy de Maupassant dice:

No es que yo haya soñado jamás amores poéticos. Ya no existen. En nuestro mundo los hombres son palafreneros o banqueros. No aman sino los caballos y el dinero. Y si aman a las mujeres es por lo mismo que aman a los caballos: para mostrarlos en su salón como se muestra en el bosque un par de alazanes...

* * *

Anatole France, sonriendo, declara:

—No tengo ilusión alguna sobre los hombres, y por no odiarlos, los desprecio.

* * *

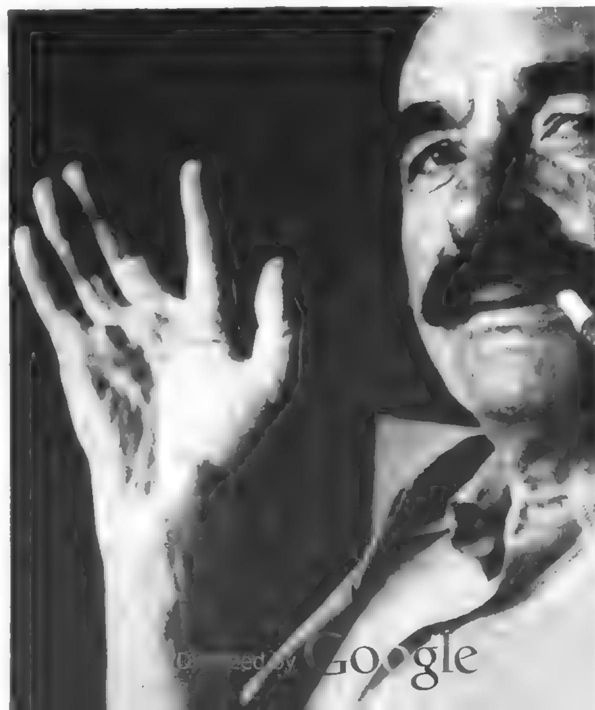
Y, como final de fiesta, esta definición de Schopenhauer:

El mundo es el infierno, y el hombre se divide en almas atormentadas y diablos atormentadores.



Cuando la fiebre aftosa se declaró en St.-Hilaire-Fontaine, fué necesario, ante la avalancha de bestias fué entonces necesario elevar un túmulo de tierra y cal viva para cubrir los 300 cadáveres. La mortali-

LA FIEBRE AFTOSA TIENE



Por FOUCHERAND

TRANSPORTADO por las aves migratorias y las brumas del Norte, el virus de la aftosa, de rebaño en rebaño, se ha abatido sobre la ganadería de Francia y sobre la de la mayoría de los países vecinos. Solamente Suiza, gracias a rigurosas precauciones, ha escapado al flagelo. Según las últimas informaciones, el continente americano, atacado por el Canadá, estaría amenazado a su vez.

En Francia, después del Nivernais y del Charolais, las regiones de Cantal, de Auvernia y de Limousin están enteramente conta-

Esta mano "impuesta" sobre una persona o animal cura milagrosamente el mal. Algunas personas sienten que se desprende calor de la palma de la mano; otras, por el contrario, sienten una impresión de frío glacial.

muertas, llamar a las tropas del ejército para enterrarlas. Los soldados encontraron una napa de agua y dad fué de 15 % de animales contaminados. A la izquierda, los avisos previniendo a los pobladores.

EN FRANCIA SU CURANDERO

minadas. En el departamento de Cantal solamente cuéntanse más de 250.000 animales muertos, atacados de ese mal.

Los ganaderos se enloquecen, se suicidan y la vacuna antiaftosa y los cuidados diversos revelan ser insuficientes ante la importancia del flagelo.

Sin embargo, en Sena y Oisa, en donde algunas comunas estaban igualmente contaminadas, un hombre parece poseer el poder de parar los estragos de la fiebre aftosa.

Ese hombre es el señor Genty, también él cultivador de la región de Dourdan, a unos



Todas las mañanas, el señor Genty, el curandero de la fiebre aftosa, va a la aldea; extiéndese el mal y cada cultivador ansía su visita y aguarda las imposiciones de manos que salven a su rebaño



Genty es igualmente radioestesista y brujo. Su varita de avellano se dobla en el comedor de su granja de manera categórica y siempre en el mismo punto. Su mujer piensa que debe haber algún tesoro oculto y le aconseja cavar en ese sitio.

60 kilómetros de París, el cual ha puesto sus dones de curandero al servicio de los chacareros de la zona.

Cuando un rebaño de vacas o de ovejas muestra los síntomas de la terrible enfermedad y resulta ser señalado por las autoridades como contaminado por la "Cocotte" (así llaman los campesinos a la fiebre aftosa) Genty se encamina hacia el rebaño y, mediante la "imposición de las manos", cura. Algunos de los bovinos, ovinos o caprinos que le indicaron registraron una neta mejoría, seguida de curación completa, al cabo de muy pocos días.

Los dones de curandero de Genty se revelaron hace algunos años, cuando él comenzaba a interesarse en la radioestesia y cuando advirtió que, siempre mediante la *imposición de las manos*, lograba aliviar los males de algunos vecinos suyos que sufrían de dolores, de jaquecas o de lumbago.

Genty es célebre por eso en la región y está actualmente desbordado, dividiendo sus ocupaciones entre la gente y los animales.



Provisto de su péndulo y practicando una imposición de manos a una sirvienta de la granja, Stéphanie Liguocka, Genty hace desaparecer los dolores y consigue rápidas mejorías o curaciones.



Gallas, cultivador de Aunay-sous-Auneau, acudió a los buenos oficios del curandero, y después del tratamiento, sus vacas, declaradas aftosas por la Prefectura y los veterinarios, se restablecieron.



El triunfo más espectacular del curandero es este rebaño de 400 ovejas, perteneciente a Grimoux, en Trouvières. **Imponiendo solamente algunos minutos sus manos sobre la cabeza de ciertas bestias, Genty salvó en un santiamén a todo el rebaño.**

Amalia Rodríguez, el alma del fado y el alma de Humberto de Saboya

Por SHEILA CLARENCE

AMALIA Rodríguez es el alma de Lisboa. Esta ciudad ha dejado de ser para mí un conjunto de calles y edificios. Comienzan a gustarme sus diversiones, que no son muchas. Y me entusiasmo con sus ídolos. Como aquí el tango. Allí el fado. Es casi una institución. Se presenta bajo dos aspectos. El muy triste. Y el menos triste. Amalia canta los fados muy tristes. Y aun le agrega su propia dosis de sentimiento.

La gente culta también, como en todas partes, toma dos posiciones antagónicas. Los folkloristas, que la aprecian. Y los no folkloristas. Opinan que Amalia es ordinaria. Al tiempo que sacan a relucir sus enredos personales y sentimentales.

Un fado que ella canta dice así: "Amalia sin amor no es Amalia."

En un pasado no muy lejano hubo un gran romance con Humberto de Saboya. Romance que el ex rey lleva en el alma. Algunos dicen que Amalia deseaba adornarse con un personaje real. Otros murmuraban que Humberto buscaba la nota de actualidad.

Amalia nació alrededor de 1920. En el pueblo de Santo Amaro. Creció en un barrio miserable. Vendía frutas y pescado. En el mercado y en el puerto. Desde muy niña cantaba fados. Canción favorita de los lugares humildes. Ya que las cosas pequeñas y las cosas tristes tienen un lugar en sus versos.

Amalia creció. Su voz, ahora más expresiva, comenzó a llamar la atención. Algunos poetas frecuentaban las tabernas del puerto. Y le cobraron simpatía. Escribieron canciones para que ella las cantara. La gente la escuchaba con agrado. Y la voz corrió. Amalia Rodríguez. Curiosidad, simpatía, murmuraciones y un cierto brillo comenzó a rodear su nombre.

Celeste Rodríguez, hermana de Amalia, aprovechando la buena racha también se ha puesto a cantar fados. Y por cierto que con bastante éxito.



Alberto, el hermano, y único varón de la familia, en un tiempo fué boxeador.

Estos datos los recojo de un joven chofer de taxímetro. Que la suerte puso en mi camino en cuanto aterrizamos y nos dirigimos al hotel.

José Joaquín Vaz, que así se llama, se crió en el mismo barrio y en la misma calle que Amalia.

Tengo que confesar que el gremio de los taxímetros siempre ha sido para mí la más completa agencia de informaciones. Luego de esta larga conversación en torno a Amalia, mi chofer había sin duda adivinado mi interés por ella. Y como parece un hombre de ideas brillantes..., me pregunta: "Señorita, si usted quiere, puedo llevarla a casa de Amalia." Naturalmente, allí vamos.

Subimos por calles estrechas y empinadas. Que parecen hechas para cabras y mulas. Privilegio de las viejas ciudades. El motor ruge. Bajamos luego una pendiente. A toda marcha. Como en la montaña rusa. Una vuelta. Y a subir otra pendiente. Aun más empinada que la anterior, rúa San Bernardo. La calle se ensancha como una bahía. En el medio una isla, con césped y dos viejos árboles. Estamos frente al número 108. Lejos de la atmósfera del puerto. Pero tampoco es el barrio sofisticado.

Una casa de departamentos. Recién terminada. Mi chofer sube al primer piso. Vuelve. "Señorita, Amalia no está..., pero si usted quiere subir." Yo, un poco nerviosa, subo, ¿qué voy a hacer allí? ¿Qué voy a decir? Pero las cosas se encadenan siempre con toda naturalidad.

Inútil preocuparse. Me sale al encuentro el ex boxeador. Lo reconozco por la descripción que de él me habían hecho. Alto, tostado, buen mozo. Cabello y ojos obscuros. Su voz es la que debería tener un hombre de su tipo. Muy correcto. Burgués. Quizá un poco desconfiado.

Le explico. Deseaba conversar con Amalia. Pero ya que ella no está..., me hace pasar lo mismo. Para que por lo menos elija una foto. Claro que no puede ser autografiada.

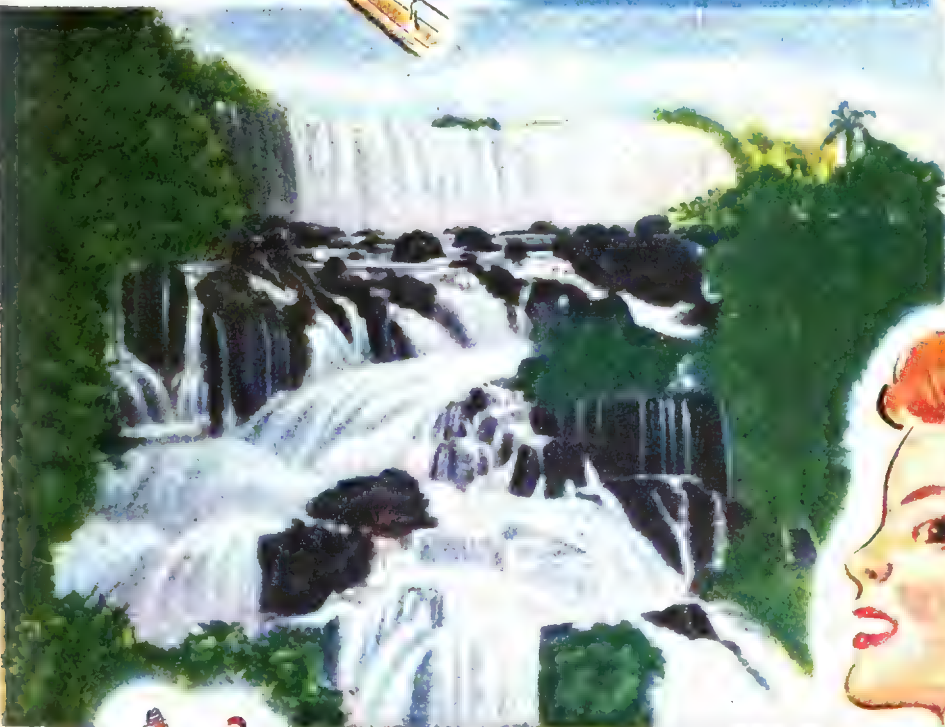
Con ojos muy abiertos observo el departamento. Me interesa saber cómo vive esta gente. Todo es moderno. Pero no demasiado. Muebles sólidos, dispuestos armoniosamente. Color claro. Discretamente alegre. Sobre una mesita baja, un jarrón de cristal. Macizo y simple. Lleno de un inmenso ramo de yuyos y hojas. Típico adorno "chic". Que reemplaza a los lustrosos gomeros de principios de siglo. Un hermoso piano de cola es lo único que revela a la artista. Además del gran retrato de Amalia. Maravillosos ojos. Abundante cabellera suelta. Es sin duda una mujer de temperamento.

Cambio algunas palabras con el perfecto señor Rodríguez. Y le agradezco la foto. Mientras José Joaquín (en quien el ex boxeador no reconoció a su antiguo vecino de Santo Amaro) me espera muy contento en la puerta de calle.



¡Imagínese!...









...el hermoso litoral fluvial argentino en viaje de descanso y placer.

Paraná, Paraguay, Uruguay... Ríos del litoral argentino, con su belleza, su serenidad de paisaje, la maravilla de sus noches... Y el extraordinario espectáculo de las Cataratas del Iguazú. Todo en el más descansado viaje de placer. **Ello es lo que le ofrece una travesía en los cómodos buques de la Compañía de Navegación Fluvial Argentina.**

COMPAÑIA DE NAVEGACION FLUVIAL ARGENTINA

Corrientes 375 - T. E. 32-9067 - 68 - 69 y 31-2419

DIJO PERON:

Cuando un hombre no produce lo que puede, es un saboteador y en consecuencia un enemigo común.

PLAN ECONOMICO 1952

¿Te acordás, HERMANO?...

¿TE acordás de los tiempos cuando las lavanderas lavaban la ropa en el río, cerca de la Aduana vieja?... Era cuando el río llegaba hasta lo que había sido el paseo de la Alameda, hasta la puerta de atrás de la Casa Rosada... Porque todo eso que el porteño disfruta de la ciudad más allá de la avenida Leandro N. Alem y del paseo Colón, son tierras ganadas al Plata.

En aquellos tiempos el río, cuando crecía, dejaba en las orillas, atrás del convento de las Catalinas y hasta la Aduana vieja, unos charcos enormes, que las lavanderas utilizaban como bateas. Y cada una de ellas tenía su charco, el cual era respetado por las demás. Y junto al charco, la soga de tender, sujetada entre dos estacas.

Una vez terminado el lavado y tendida la ropa a secar, las lavanderas se sentaban en rueda, alertas a los vagos y rateros que pululaban por la zona y que aprovechaban el primer descuido de ellas para alzarse con las prendas que tuvieran más a mano, fuese para usarlas si les venían bien, o para venderlas.

Para animar la rueda, las lavanderas hacían un fueguito en el que calentaban el agua para el mate. El mate era su sostén. Y mientras éste circulaba de mano en mano, ellas le daban gusto a la sin hueso, para murmurar de las familias que les daban trabajo.

No me acuerdo bien a quién se le atribuye la frase famosa que dice que "a la ropa sucia hay que lavarla en casa".

No quiero macanear, pero creo que quien dijo tamaña verdad fué nada menos que Napoleón. Pero, aunque no fuese Napoleón, lo que dice la frase es bien verdad. Aunque la dijese en sentido figurado... Porque la ropa sucia lavada fuera de casa lleva muchos secretos íntimos. Y éstos eran los que comentaban las lavanderas del viejo Buenos Aires a las que estaba dirigida esta estrofa que, desde mediados del siglo pasado, adquirió justa popularidad:

Quien quiera saber
de vidas ajenas,
que vaya a las toscas
con las lavanderas.
Allí se murmura
de la enamorada,
de la que es soltera,
de la que es casada;
que si tiene mantas
o tiene colchón
o cuja labrada
con su pabellón.

En el ochenta y nueve fué prohibido el lavado de ropa en el río. Cada lavandera debió arreglársela en su casa. El agua corriente ya estaba instalada, pero dentro de un radio limitado. Y como el agua de pozo cortaba el jabón, los días de lluvia juntaban agua llovida en todos los fuentones de que disponían en la casa.

¿Te das cuenta lo que sería eso?... Además de que el jabón que usaban entonces, y al que tenían como el más eficaz para limpiar y blanquear la ropa, estaba hecho con ceniza, potasa y no sé qué yuyos.

Para hacer una comparación con el lavado de entonces y el de nuestros días, no tenés más que fijarte un poco en este detalle. Que en la casa más modesta y en el departamento más chico no falta una pileta; ni hay azotea que no tenga su tendedero particular.

Hoy, la propia ama de casa, lava y tiende. Para eso tiene comodidad. Yo conozco madres que tienen cuatro y cinco y seis chicos que no dan un pañuelo afuera, y se lavan toda la ropa en un periquete. ¡Y mirá que los chicos ensucian! Pero la mujer de hoy, que sabe cuidar las monedas y que sabe sus obligaciones, se aprovecha de la aliviada que le proporciona el agua corriente en abundancia que tiene con sólo abrir la canilla de la pileta, y el gas que calienta esa agua en pocos segundos.

Con esas facilidades no hay mujer que se achique ante los montones de ropa que deja la familia al cabo de cada día. Porque ahora no es como antes, cuando no había agua para lavar más que en el mismo río.

Hoy, si mirás un día de sol cualquier balcón alto de la ciudad, da gusto ver las azoteas blanqueando de ropa que se balancea en las sogas. Y es que ahora la gente puede hacer lo que aconsejaba Napoleón que se hiciera: lavar en la casa la ropa sucia. Con la ventaja de que la ropa de cada familia no se junta con la de extraños, y que la tarea puede ser hecha sin esfuerzo y con la mayor economía

Pregúntale a las patronas que antes daban a lavar afuera y que ahora lavan en su pileta propia y con el agua caliente que les da la gana, y verás si no te dicen que ahora es mucho mejor. Porque en esto, como en tantas cosas, no hay disparate más grande que echar de menos el tiempo que se fué, exclamando:

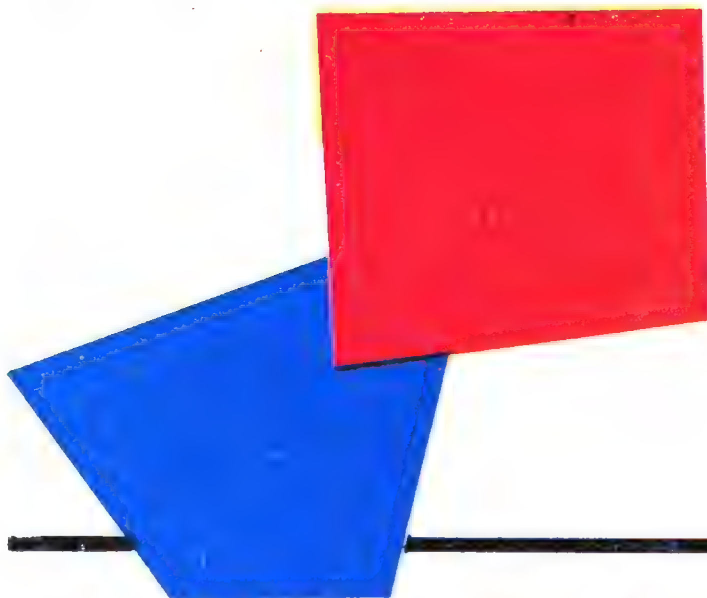
¡Qué tiempos aquéllos!



Este espectáculo de las lavanderas en plena tarea a un paso de la Casa Rosada ***es algo desaparecido hace mucho de la ciudad de Buenos Aires. Fué en 1889 cuando se prohibió lavar en el río. Y, desde entonces, los trapitos sucios o limpios dejaron de ventilarse a la vista de cualquiera.***

Detrás del maquillaje

Por FELIX H. ROXAL

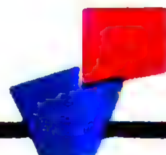


Lo tuvo todo: fama, dinero y hasta un príncipe, menos amor.

EL 11 % DE SU VIDA LO PASA RITA HAYWORTH LLORANDO

LOS que van al cine y tienen buena memoria, recuerdan una moza rolliza que bailaba, revestida con una malla negra, en películas de la clase B de la "20th Century Fox". Se llamaba Margarita Cansino. Rita Cansino, decía en el reparto. La estrella del film era a lo mejor una niña prodigio como Jane Whiters; Rita tenía un papel secundario, y se concretaba a mostrar su belleza física y cierta habilidad para la danza. Era morena y de ascendiente español. Sus padres, bailarines y artistas de circo, habían anclado en Hollywood, interviniendo en números de variedades, en "nigth clubs" y a veces como simples "extras" en películas. Nadie hubiera pensado que, al transformarse en pelirroja —y en Rita Hayworth— iba a cumplir una trayectoria tan deslumbrante. Los que la conocían de cerca sabían que era una muchacha simple, inculta, con un complejo tremendo: temía "meter la cuchara" en las reuniones de cierto tono artístico... y la metía. Pero los magos de la publicidad y los genios del maquillaje —que fabrican esas "estrellas" de un cielo al cual quieren ir todos los chicos y los grandes del siglo XX— la hicieron dominadora, sugestiva, fatal, la supermujer soñada por los hombres. Conocimos entonces a una Rita Hayworth que hacía abrir la boca a millones de cineastas, que se casó con Orson Welles —uno de los más ricos en talento— y después con el Alí Khan —uno de los más ricos en plata—, tuvo hijos, millones, fama, todo el mundo a sus pies..., ¡y ahora resulta que es la más infortunada de las mujeres! Se queja de la vida, que no le trajo más que penosas y sucesivas desilusiones y dolorosos desengaños. Y espera aún el amor. Y un poco de felicidad, aunque sea en centavitos...

"Soy una mujer infortunada", dice. "¡Y con complejos de inferioridad!"







Rita con su hija Rebeca Welles, nacida de su segundo matrimonio con Orson Welles.

AQUI no tomamos muy en serio las estadísticas, pero en Norteamérica suelen ser el índice para definirlo todo, incluso una persona.

—Rita Hayworth, pese a todo lo que ha sido, se pasa el 11 % de su vida llorando —afirma un entendido en esa ciencia.

En efecto, se ha comprobado que, a su regreso a Norteamérica, ella distribuye así su vida, cuando no trabaja:

Consagra el 45 % de su tiempo al sueño.

El 20 % a sus chicos.

El 15 % a la lectura.

El 5 % a su "toilette", a sus comidas y a sus charlas telefónicas.

El 4 % a la danza (ella baila sola, por placer).

Y el 11 % restante (es decir, 2 horas, 38 minutos, 24 segundos) a llorar.

No todo, desde luego, es frialdad de estadísticas.

El informante agrega, a manera de glosa de los "tanto por ciento":

—Si ella duerme todo ese tiempo, es porque tiene necesidad de olvidar. Y si llora todo ese tiempo, es porque necesita desahogarse. La vida para Rita, cuando está despierta, es una tortura constante, a causa de las fuerzas interiores que la desgarran.

¡QUIEN IBA A CREERLO!

A primera vista no parece existir ningún motivo para que Rita Hayworth se queje de su existencia.

Al volver al redil —léase Hollywood— después de haber declarado que no actuaría más en ninguna película norteamericana, consiguió hacerse perdonar por Harry Cohen, presidente de la Columbia Pictures, mediante un salario de 5.000 dólares por semana, más la mitad de los beneficios de sus films. Para no perder su "gallina de los huevos de oro", Cohen aceptó las exigencias pecuniarias de la estrella. Pero, una vez firmado el contrato, hizo valer su condición de "amo". Para comenzar, exigió que Rita fuera la estrella de "Affaire en la Trinidad", un tema atrevido, donde la protagonista era una mujer de mala vida, y tenía que aparecer en algunas escenas con un mínimo de ropa. Rita leyó el "guión", y se precipitó al encuentro de Cohen, gritándole:

—No puedo aceptar este papel, a menos de que la mujer de mala vida sea duramente castigada... ¡Y no tiene necesidad, por otra parte, de aparecer tan desvestida!

Harry Cohen no quiso saber nada; esgrimió el contrato, y aseguró que no iba a cambiar ni una coma del argumento.

Desconsolada, Rita volvió a su casa temiendo que las numerosas Ligas de Virtud, de Moral y de Censura, que vieron tan mal su casamiento oriental con el Ali Khan, volvieran a dejar caer sobre ella el torrente de sus anatemas... El encargado de las estadísticas asegura que durante esos quince días que precedieron a la aceptación del argumento por dichas ligas, su caudal diario de lágrimas fué sensacional. Filmó la película, serenada pero sin alegría.

NADA MAS QUE UN SER ARTIFICIAL

Rita sigue sonriendo en público, con todo el "glamour" que le es adjudicado; luce un continuo buen humor en los "sets", y



La gran estrella con nuestro compatriota el animador Roberto Galán.

En viaje a Europa, con Orson Welles. Entonces eran felices.



se somete con gran disposición a los caprichos del director.

—¡Falso! ¡Falso! — exclama el hombre de las cifras.

—¿Por qué?

—Ese rostro sonriente es una máscara. Nada más que una máscara. La verdadera Rita, que sólo conocen sus íntimos, ¡es tan distinta!

—Explíquese usted...

—La Rita auténtica no tiene nada que ver con la mujer fatal que conocen todos, a través del cine. La verdad es que viene languideciendo desde hace quince años. Está encerrada, aprisionada, asfixiada por un disfraz. se llamaba entonces Margarita Cansino. Su cabellera no era pelirroja ni ondulada, sino negra y lacia. Tenía la frente baja, y para levantársela se depiló con medios eléctricos. Su figura era muy opulenta, tuvo que rebajar de peso; era imprescindible que sus mejillas aparecieran hundidas. Era la estrella en elaboración, con "sex appeal" prefabricado, sofisticada al máximo: de allí salió Rita Hayworth, pero el personaje que creó en adelante era ciento por ciento artificial. Después, fué prisionera de este personaje. No tenía necesidad, en mi opinión, de consultar, como lo hizo, a los más afamados psicoanalistas de Hollywood para darse cuenta que todos sus complejos residían en el deseo frustrado de vivir como todo el mundo o, mejor dicho, como ella misma, sin falsificación.



En Londres, durante una comida. La acompaña la actriz yanqui de cabaret Kay Thompson.



Rita con sus dos hijas: Rebeca y Jasmine, probable motivo de su reconciliación con Alí.

Cuando Rita recibe a sus amigos procura ser tan encantadora como en el set.



Paseando con su perro favorito en su residencia de Los Angeles, en la época de su primer divorcio.





Con su príncipe, o su ex príncipe, según vayan las cosas. Pues ahora parece que el amor de ambos por la pequeña Jasmine puede reconciliarlos.

COMPLEJOS A GRANEL

Hasta ahora, el hombre de las estadísticas parece vencer al engallado psicoanalista que, con varias clientas como Rita Hayworth, hace su agosto en Hollywood; pero hay que tener en cuenta que esta niña desde los cuatro años ha sido obligada por su padre a bailar, un bailarín español que en adelante le impuso una disciplina rigurosa para que triunfe. Llega a joven acostumbrada a obedecer, a tener un maestro que la mande. No intenta rebelarse, porque en ello parece residir el secreto del éxito. Se acostumbra a que no le permitan tener ninguna iniciativa. Cosa que, por otra parte, no se le ocurre. Tímida, reconcentrada, dominada por el sentimiento de que nunca está a la altura de los demás, ¿a quiénes elige como sucesivos maridos?

A tres hombres excepcionales, dentro de lo suyo, a quienes entrega su confianza, su admiración y su respeto, junto con algo que cree es el amor.

El primero, Edward Judson, tiene 37 años. Se casa con él en 1936. Ella tenía apenas 18. Es un hombre de negocios, experto en publicidad, inteligente y audaz. De inmediato mide las posibilidades de la señora Judson. Es el que proyecta su transformación. Hará de la ingenua bailarina española la más inquietante de las vampiresas.

Al principio, tiene una pequeña duda sobre el éxito: es evidente que Rita no es una actriz de talento. Se lo dice a ella, y Rita asiente; por lo demás, Edward es un hombre superior, y debe dejarse dirigir espiritualmente por él. A los seis años de casados se divorciaron.

El segundo marido de Rita es Orson Welles. El genio y la muñeca de material plástico. Se cuenta que en su época de vagancia, buscando un contrato, cuando aun era desconocido, Orson Welles le dijo a su íntimo amigo Joseph Cotten, a quien nadie conocía tampoco: "Cuando triunfe, llevaré a Shakespeare al cine y me casaré con la mujer más deseada del mundo: Rita Hayworth." Cotten se rió en grande y le hizo una apuesta, que a estas horas debe haber pagado cumplidamente. Inútil es buscar un destello de armonía en este matrimonio. El le hablaba desde el vigésimo piso de su suficiencia intelectual. Y ella se sentía, más que nunca, en el subsuelo.

El tercero, el más reciente, es el príncipe Ali Khan. No la sedujo por sus millones, ni por sus joyas, ni por sus títulos, sino porque era el prototipo del hombre de mundo, a quien nada



puede ya asombrar. No es precisamente el príncipe Azul, pero tiene algo de leyenda; en su interior, Rita sigue siendo la muchacha tímida, insatisfecha y soñadora. Pero a él le gustan los viajes y ella se recluye en su castillo como una pequeña burguesa. Bien pronto advierte, o cree advertir —¡otra vez los complejos!— que él la ha adquirido como un mueble más, o, a lo sumo, como una joya más de su colección, para exhibirla. Fin del amor. Y fin "del matrimonio del siglo". Para todos, es la estrella viviendo un divorcio sensacional. Para sus íntimos, una pobre muchacha desilusionada, que vuelve, casi huyendo, a Norteamérica, y se encierra a menudo para llorar a solas.

Ahora —según los que la observan de cerca— ha vuelto, con más intensidad, a las angustias de antaño. Se la ve elegante, bella, magníficamente ataviada, en las recepciones de los David Selznick, Samuel Goldwyn y otros oligarcas del cine. Llega como una reina, sonríe, trata de ser



amable y deslumbrante. Sólo que al cabo de media hora, se retira, precipitadamente, "porque no puede aguantar la "pose". Cuando llega a su automóvil no puede contenerse y estalla en lágrimas segura de haber ofendido con su actitud a sus anfitriones.

Hay un hombre, también de perfil excepcional, Charles Feldman, que trata de levantar su moral. Es su agente artístico, y se los ve a menudo juntos: es cuando ella está más tranquila. Alguien dice que su solicitud es interesada, pero de cualquier manera, Rita se encuentra otra vez frente a un hombre a quien tiene que obedecer, seguir sus sugerencias, estar, en una palabra, bajo su dominio.

Si se convierte en el "marido número 4" de Rita Hayworth, ésta tendrá que seguir con sus complejos y sus lágrimas, en una especie de autocondena...

EL UNICO AMOR

Al fin y al cabo, la Venus de celuloide, la estrella del "superglamour", la "bomba atómica de la pantalla", no es más que una mujer a quien no han dejado vivir su propia vida, y echa la mirada hacia atrás lamentando haberse dejado transformar en una muñeca de material plástico y envidiando la felicidad más sencilla...

Mira hacia atrás, y piensa que si se hubiera dejado llevar por los impulsos de su corazón, a lo mejor estaría actualmente unida al único hombre que la amó de veras, y pudo comprenderla.

Es el Sansón de la mirada tierna: Víctor Mature el cual, antes de que se casara con Orson Welles, estuvo enamorado de ella, y le manifestó sus sentimientos Víctor supo ver en ella, a través de la pátina deslumbrante de la estrella, a la muchacha sencilla, que quería, simplemente, un cariño cotidiano y sincero.

Pero Rita, aparatoso títere movido por hilos interesados, se dejó deslumbrar por Orson Welles y el torrente de su superioridad. Era en 1942, acababa de divorciarse de Judson y sentía revolotear alrededor de ella a docenas de pretendientes.

Para colmo, la marina norteamericana se interpuso llamando a Víctor Mature a sus filas, y el Apolo melancólico tuvo que alejarse, participando en las operaciones del Pacífico hasta el fin de la guerra.

Orson Welles, que tiene algo de ogro —hasta en la "O" de su nombre—, aprovechó para dar el zarpazo definitivo, lograr un número sensacional más en su carrera meteórica, y ganarle la apuesta a Joseph Cotten.

Allá, en un punto ignorado del Pacífico, Víctor Mature no ocultó su desilusión y su pena a los camaradas; alguien declaró, sin embargo, que le había oído decir

que "de todos modos, iba a quererla siempre..."

Rita también recuerda, y allí puede estar el secreto de sus lágrimas. El amor llama dos veces como el cartero, y un error, aunque haya pasado el minuto ideal, puede subsanarse. El psicoanalista y Mr. Feldman están demás.

Víctor Mature, que acaba de voltear las columnas del monumental templo de Ghazza, obra maestra de yeso y cartón pintado, orgullo de Cecil de Mille, es el indicado para acercarse a la doliente Rita y disipar el 11 % de llanto que ocupa su vida.

Pero... todo lo que se dice ahora del divorcio de Rita y Ali Khan parece que no será al fin sino pura cháchara. La pequeña Jasmine ha unido con sus alas de ángel el lazo aparentemente roto. Y no sería nada extraño que dentro de poco todas las lágrimas de la bella actriz —y todos sus nervios— se conviertan en una sonrisa de felicidad...

De lo que se desprende que cuando Dios da hijos es para mucho más de lo que creen los... divorcistas de Hollywood.



¿SON SUS OJOS "CALIDOS" O "FRIOS"?

¿Hay algo que hiere su sensibilidad en la decoración de su casa? ¿Colores que lo lastiman? ¿Tonalidades que lo irritan?

¡He aquí algunas sorprendentes revelaciones sobre su propio "yo" y los colores que lo rodean!

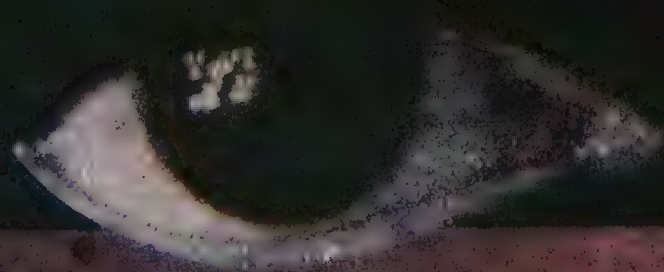
¿QUIEN no ha observado cómo ciertos colores, hermosos en sí mismos, resultan, al combinarse, estruendosos, desagradables, imposibles? Tratamos de evitar estos funestos errores, evitamos algunos, pero aun las personas de más "infalible" buen gusto incurren en ellos al decorar su casa o al planear su guardarropa.

¿Le ha ocurrido alguna vez algo semejante? ¿Quién no ha comprado una preciosa camisa deportiva, una lámpara, un grabado, cuyo colorido lo embelesó en el negocio, al elegirlo, y que, al llegar a su casa, se convierte en un horroroso aullido de estridente color? Si usted no conoce esta dolorosa experiencia, es usted una mosca blanca. Uno de los más frecuentes errores de visión consiste precisamente en éste: una falla de apreciación de los colores. Más aún, el contacto permanente con colores discordantes puede producir efectos más importantes que otras incomodidades más evidentes. En fábricas y oficinas, por ejemplo, se ha comprobado que disminuye la eficiencia de los empleados; en habitaciones de enfermos, retarda la curación. Los psiquíatras lo consideran un factor agravante de los males nerviosos.

Un sencillo y novedoso método para evitar tan fatales discordancias ha sido desarrollado y explicado por Paul Hartley, de Connecticut, quien ha dedicado buena parte de sus cincuenta y siete años a estudiar los fenómenos producidos por el color. Hartley, artista por vocación, se ha ocupado de publicidad anteriormente y es "consejero de colorido" en una importante empresa. Se trata de una entidad formada por treinta miembros que se ocupan exclusivamente del estudio de la manera de aumentar las ventas de determinados artículos por medio del realce especial que le puedan proporcionar colores especialmente seleccionados a tal efecto. La sola contribución de Hartley consiste en la aplicación de sus conocimientos sobre una reacción casi imperceptible de la vista humana. Oculistas, psiquíatras, diseñadores industriales y artistas conceden una gran importancia a esta reacción hasta ahora sin explicación. La teoría es la siguiente: combinando con blanco los tres colores primarios, rojo, amarillo y azul, se logran todos los matices del espectro solar. Estos matices, sin embargo, tienen una dualidad muy expresiva; un mismo tono puede ser frío o cálido, ya sea mezclado con azul o amarillo. De esta manera existen un púrpura frío y un púrpura cálido, anaranjado cálido y anaranjado frío, y así sucesivamente. Su temperatura depende de que predomine el amarillo o el azul en cada tono. (Aunque parezca extraño, el rojo no afecta la temperatura de los colores.) Aclarando el concepto, podemos afirmar que cada color varía si se lo examina a través de un tamiz azul o amarillo.

De acuerdo con los estudios de Hartley, los adultos de edad madura, en general, pertenecen a uno de ambos grupos. La preferencia es innata, firme e incontrolable; similar a las impresiones digitales, digamos. La humanidad entera casi podría dividirse en estos dos grandes grupos: vista fría y vista cálida. Una pequeña minoría se exceptúa y Hartley los denonima "ojos puros".

Veamos cómo Hartley descubrió este fenómeno hace veinte años cuando comenzó a comparar la



Analice sus reacciones frente a los colores de esta tabla. Los de la parte superior son tonos preferidos por el grupo "frío"; los de abajo por el grupo "cálido". ¿A cuál pertenece usted y qué significado tiene esto? Lea este artículo y entérese, con la consiguiente atención, de sus propias reacciones.

paleta de los pintores en sus frecuentes visitas a las galerías de arte. Descubrió que los célebres maestros de la pintura, sin excepción, poseían una paleta cálida o una paleta fría; jamás ambas. Rembrandt, Velásquez, Van Gogh, fueron cálidos. Gainsborough. El Greco, Renoir, Sargent, fueron fríos. Igualmente se dividían los ilustradores de revistas y los artistas comerciales más en boga. Despertada la curiosidad de Hartley, se dedicó a estudiar a quienes, sin poseer dotes artísticas, podían tener tales características. Fotografió una docena de pinturas a través de un filtro amarillo y, por segunda vez, a través de un filtro azul. Invitó a más de mil personas en su totalidad a elegir las doce más de su agrado. Con excepción de cinco personas, "ojos puros", quienes no lograron decidir cuáles preferían, absolutamente todos eligieron las doce pertenecientes a cada grupo. ¡Nadie mezcló de uno y otro!

Hartley realizó un segundo experimento y enfocó en diferente forma el problema de la armonía de los colores. Con una reproducción de la *Mona Lisa* de Leonardo Da Vinci (quien pintaba con paleta cálida) alteró el cielo del fondo, el vestido de la impenetrable dama y su rostro a través de un filtro azul. El efecto fué detonante, desagradabilísimo y de una violenta falta de armonía.

"He aquí el secreto de las disonancias y armonías —dice Hartley en su libro *Cómo usar el color para embellecer su hogar*—. Si se mantiene dentro de uno de los grupos, se logra armonía. Si se mezclan ambos, surgen las disonancias."

Esto no significa que la elección de una corbata o la decoración de una habitación consista en mantenerse dentro del grupo determinado y nada más. Nada de eso. Obvio resultará aclarar que lo que encantará a sus amigos "vista cálida" desagradará a los "vista fría" y viceversa. Para este problema no hay solución. Sin embargo, mientras no se mezclen erróneamente miembros de ambos grupos, casi todos aceptarán el resultado como armonioso. Hartley calcula que hay un quince por ciento más de "vistas cálidas".

Buscando el origen de esta agrupación y la explicación de este fenómeno, Hartley cree que depende del mecanismo de percepción de los ojos. La verdad se desconoce; solamente sabemos que hay fríos, cálidos y puros.

Veamos, pues, cómo una mujer de vista cálida, por ejemplo, se equivoca al comprar un sombrero verde "frío", como sugerimos al comenzar esta nota. La respuesta es que en su selección han predominado otros atractivos del artículo, su precio, detalles, forma o la moda. ¿Cómo evitar estos errores? Aquí nos ponemos en contacto con la tabla de colores de Hartley.

Observe la ilustración. Los colores de la parte superior pertenecen al grupo frío y los llamaremos "F". La parte inferior está compuesta por los cálidos y los llamaremos "C".

Veamos en primer término a cuál temperatura pertenece usted. Estudie cuidadosamente ambas partes de la tabla. A menos que pertenezca usted a la minoría "ojos puros" preferirá una de las dos mitades. No habrá definición posible de esta preferencia similar a la que usted experimenta por determinado perfume o gusto. Si es usted "vista pura", su problema será sólo de armonía, no de temperatura.

Supongamos que pertenece usted al grupo "F", al de la parte superior. Cuando el vendedor le exponga el artículo sobre el cual quiere usted resolver, digamos una alfombra, pase la tabla "F" por encima de ella. Recuerde que no se buscan "colores iguales", sino que "vayan bien". Un verde podrá combinar con cierto castaño de su mismo grupo; en cambio, dos grises de diferente agrupación chocarán entre sí. ¿Combina la alfombra con su tabla? ¡Bien! ¿No combina? ¡Rechace la alfombra!

Puede suceder que otra alfombra choque con ambas tablas. Esto demuestra que los diseñadores no se han mantenido dentro de un grupo. Solamente cuando el artículo a adquirir y la tabla de un grupo armonicen, su compra será un acierto. Igual procedimiento aconseja Hartley para adquirir cortinas, telas, pinturas, pantallas o papel de empapelar. "No deje en casa la tabla si sale de compras. Aun las maderas tienen barnices "fríos" o "cálidos"."

Ahora que usted posee "el secreto de la armonía" no crea que por ello tiene que reconstruir su guardarropa y su hogar. Antes bien, si recorre ambos con la tabla en la mano, probablemente hallará que la mayor parte de los artículos pertenecen a un mismo grupo. Prepárese, sin embargo, a tropezar con detalles disonantes. No se preocupe por ello. Cuando pueda suprimirlos, hágalo. En su carrera de "consejero del color", Hartley ha tropezado con curiosas experiencias. No hace mucho fué consultado por un conocido fabricante de sombreros, quien había puesto a la venta treinta diferentes colores de modelos, descubriendo que algunos de ellos se vendían en bajísima proporción con los demás. Analizando el surtido completo, Hartley descubrió que había un ochenta por ciento de colores cálidos, en desproporción con los posibles compradores. Regularizado esto, las ventas se normalizaron. Algo similar ocurrió con unos papeles de empapelar en cuyo diseño trabajaban seis dibujantes de diferente "temperatura" visual. El resultado era sutilmente discordante y los papeles no tenían éxito. Agrupados con sus correspondientes artistas, los resultados eran perfectamente "vendibles".

¿Qué pasa con la Naturaleza?, preguntarán los lectores. ¿Se mantiene dentro de un solo grupo? Indudablemente, sí. Si una orquídea es color púrpura "F", hojas y tallo serán verdes "F". Inspeccione hasta el menor detalle de cualquier flor y comprobará esta aseveración. Igual principio se aplica al rostro humano. Ojos, labios, cutis y cabello pertenecen a un mismo grupo. Por ello un lápiz labial "F" producirá un desastroso efecto en el rostro "C".

Hartley ideó para una importante firma de cosméticos tres aureolas multicolores con los matices de cada grupo. Los cosméticos a su vez estaban ya clasificados de acuerdo con su "temperatura" correspondiente. Las clientas se prueban la "aureola" hasta encontrar la que acentúa y completa su tonalidad especial. De esta manera conocen el grupo de cosméticos donde deben elegir el que necesitan para maquillarse.

Como conclusión final, Hartley asegura que el casamiento de individuos de opuestos grupos resulta menos irritante si se permite a la mujer determinar la decoración, ya que los nervios femeninos son mucho más sensibles a las disonancias de color que los masculinos. Hartley mismo ha tenido la suerte de casarse con una mujer del opuesto grupo, pero como es pelirroja y sus dos hijos también, los matices no los afectan.



EL MUNDO

Por FLAX

En imponer condiciones
no reside su interés,
sólo pretende ocasiones
y más aire en los pulmones
para fumarse a los tres.

Siempre viajo...

Necesito descansar en mis viajes, en mis giras por el mundo. Los lujosos y confortables buques de la Flota Argentina de Navegación de Ultramar, siempre me han brindado un descansado viaje de placer... reconfortante intervalo en mis actuaciones.

ENRIQUE ARIAS
Admirado y brillante pianista colombiano





Amplios y suntuosos salones, cómodas cabinas elegantemente decoradas, salas de música y lectura, cinematógrafo, jardines de invierno, sala de juegos para niños, piletas de natación... ¡Todo lo que Ud. puede imaginar lo tienen estas naves.

en los más lujosos transatlánticos argentinos

"EVA PERON"
"PRESIDENTE PERON"
"17 DE OCTUBRE"



Cualquiera sea el motivo de su viaje a Europa - negocios, turismo - será siempre un viaje de placer si lo hace a bordo del "Eva Perón", "Presidente Perón" o "17 de Octubre". Estos confortables y veloces transatlánticos, están dotados de los últimos adelantos técnicos y de las más modernas comodidades. Además, una cocina de primer orden, una magnífica bodega y la atención de un personal cuidadosamente seleccionado...

DIJO PERON:
"El éxito del Plan Económico depende de que cada uno cumpla con su deber. El pueblo es el encargado de producir. El justicialismo sólo puede asegurar una justicia distributiva en relación con el esfuerzo y la producción".

ESCALAS EN: RIO - LISBOA - HAVRE - LONDRES
HAMBURGO (eventual)

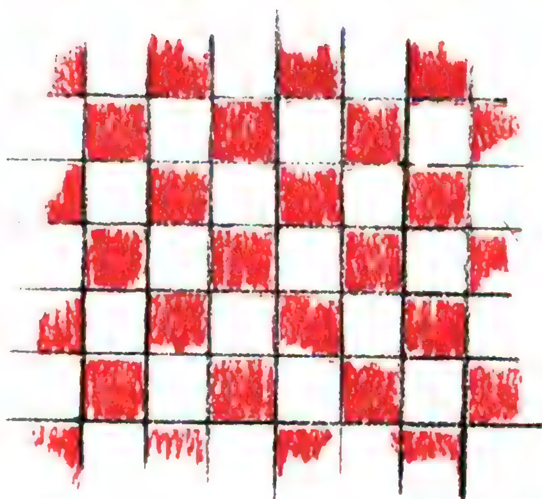
FLOTA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

LINEAS DODERO

OFICINA: PASAJES DE 1ra. CLASE - ENTRE PISO - CORRIENTES 383 • T. E. 31 - 2493 • BUENOS AIRES

El hombre elegante

Cuadros



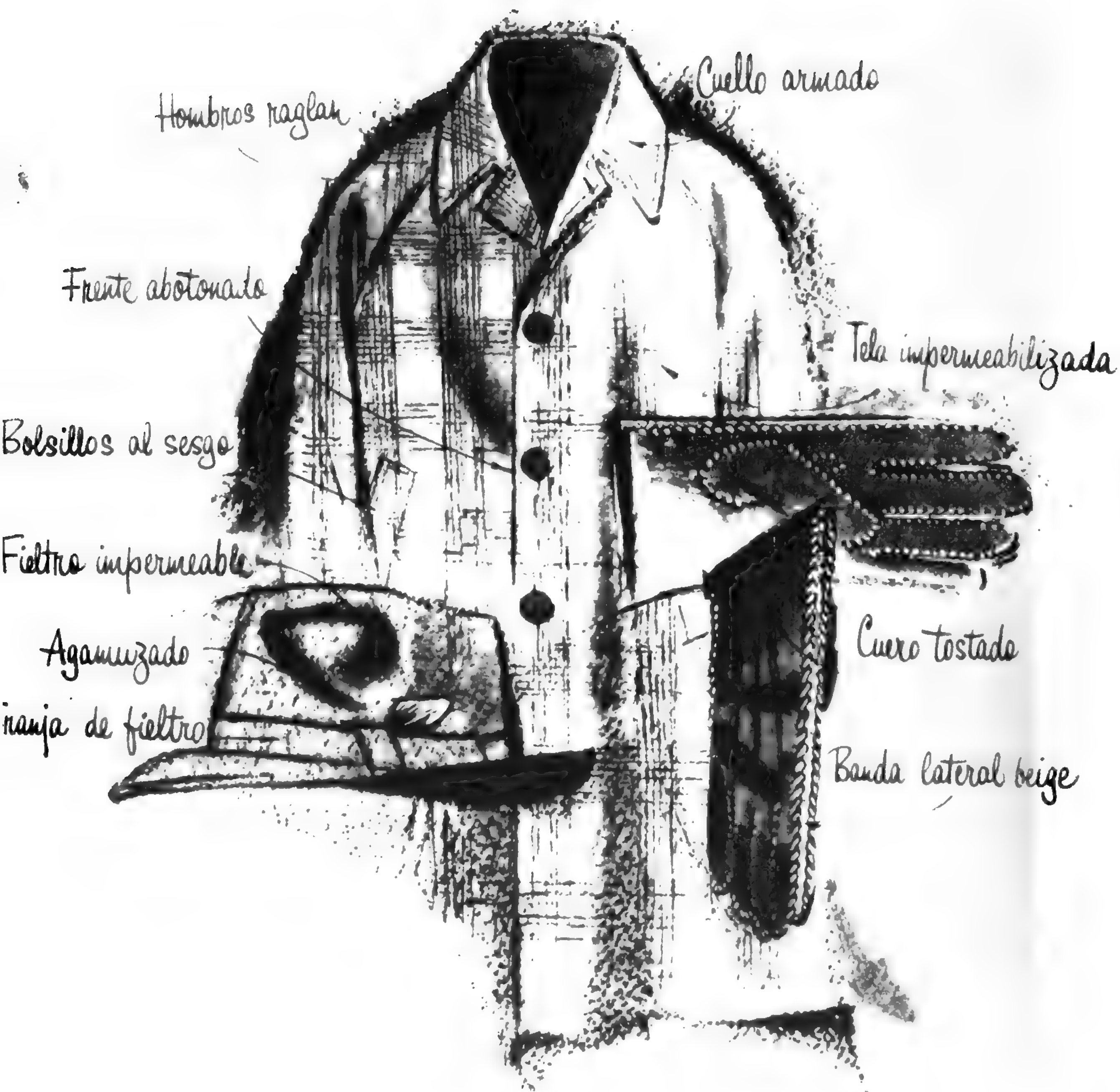


y Colores

de PRIMAVERA

COMO primaveral variante a todos los azules, beiges y grises de la ropa masculina (lo que no quiere decir, ni mucho menos, que dejen de usarse), las telas cuadriculadas aparecen en todos los renglones de la vestimenta, desde los trajes deportivos en tonos brillantes, los conjuntos para vestir con diseños desvaídos, las gorras, chalecos y medias, hasta las camisas, corbatas, pañuelos y camperas... Como variante original se combinan mucho los cuadriculados en beige y marrón con detalles negros en la franja del sombrero, la corbata o los zapatos... Los sombreros, con ala más estrecha, llevan cinta drapeada y decididamente más ancha, uniéndose en un cruce que combina los pliegues y, más de una vez, sostiene el ya clásico detalle de la multicolor plumita. En la ropa interior, robes de chambre, pijamas y camisas, los colores son estridentes, contrastando el gusto allí evidente con el sobrio y distinguido shantung o tussor azul marino que hará furor en los trajes de verano. Nada más fresco, resistente a las arrugas y de elegante caída que esta tela, preferida de las mujeres desde hace muchos años y que cuenta más y más con la simpatía del público. Resultará adecuada tanto para el hombre de negocios que debe vivir largas horas de oficina como para las diligencias callejeras o para comidas íntimas. Estas son, por ahora, las novedades primaverales.

El hombre elegante



El abrigo primaveral cobra excepcional importancia en nuestro clima, ya que la temperatura variable y bruscamente sorpresiva hace imprescindible, para los friolentos, al menos, las precauciones mínimas de un abrigo liviano. Nada más indicado que la tela impermeabilizada en que se realiza. Se presentan en hermosos cuadriculados "Príncipe de Gales" o en ese estilo de tela; cierran con botones en el frente, sin cruzar absolutamente nada; llevan cuello duro para evitar el efecto ajado, y se complementan con sombrero de fieltro impermeabilizado y guantes de gamuza marrón, detalle éste que no deja de usarse hasta bien entrado el verano.



Este año no se requerirá el clásico derroche de flores para saber que la primavera ha llegado; nuestros elegantes la anunciarán con el detalle más de moda: los sobretodos livianos en lanillas cuadriculadas. En el modelo de esta página combinan muy acertadamente gris y verde con negro, y como el cuadrito es diminuto, los colores se amalgaman y hacen un efecto casi unido. La corbata, invisible para nosotros, presenta un fondo finamente rayado y pequeños motivos estampados, combinación ésta eminentemente nueva y de verdadero buen gusto. Guantes y sombrero grises alejan el peligro de la extravagancia o exceso de color del modelo.



¡He aquí un modelo realmente audaz y para quien, en un alarde de personalidad, rompa con todo lo tradicional en cuestión pijamas! Para dormir o para llevar como ropa de entrecasa, la combinación de colores es bonita y nueva, no llevando abertura el pantalón sino elástico en la cintura.

El hombre elegante

También en este modelo los diminutos cuadritos de la tela beige y marrón aparentan un tono almendra, unido, muy favorecedor, primaveral y distinguido. Este conjunto cobra moderno relieve con la franja negra que termina el sombrero de fieltro marrón; igual combinación en el pañuelo de batista a cuadros. Obsérvese el cuello de la camisa, muy abierto, casi "volcado", que deja amplitud al nudo de la corbata, cuya tela no roza la barbilla. La sola nota viva: toque rojo en la corbata de shantung con fondo beige.





¡Mocasines y más mocasines en variados modelos! Este tipo de calzado cómodo y popular lleva la enorme ventaja de ser igualmente adaptable al campo o a las actividades en plena ciudad.



La novedad de este clásico modelo consiste en el clarísimo cuero color champaña en que se ha realizado, así como en los dos únicos ojales para los cordones que ciñen el empeine del modelo.



El traje detallado más arriba puede llevarse durante el día con calzado más claro, pero admite para las horas de la noche este par de mocasines marrones que presentamos.

El secretario epistolárico

Por CESAR BRUTO

Ilustrado por
F. SCHONBACH

(Modelos de cartas para la jente que no se sabe dar idea cuando se pone a escribir)

(Modelo de carta para un millonariO que no quiere enprestar plata)



Senior indijentE páuperO, en su propia mano: acabo de haserme ler su cartita por una de mis secretarias particulares, en la cual carta me dise ques primo mío y que usté es pobre, enfermo, piensa, escribe y sabe soniar, endemientras que yo soy rico, poderoso y bien querido..., o sea que al fin y al postre lo que usté quiere es un enpréstito de tresciento $$$$$ para poder pagar el mes de pensión y no lo tiren a la cállle... Situación enbromada, ¿no?

Primero de todo, usté me vino a agarrar sin metálico y en un momento degradante, porque justamente anoche tuve una racha fea en el póqueR y perdí casi 32 mil $$$$$, sin contar con un conpromiso teatral que mespera la semana que viene, o sea un tapado de armíniO que le tengo que regalar a una corista... ¡Pero esa es otra historia, como diría Kurid Ripley!

Enseguida, tengo el asunto del yatE, el cual se conplicó bastante, porque primero me pidieron 350 mil $$$$$ y haora me salen con 400 mil. ¿Se da cuenta querido primo cómo se van a las nubes los artículos de primera nesesidad? Además, tengo tamién los gastos de la testamentería de mi madrina, la cual me dejó casi más de medio milióN derensiA, pero hay que pagar el abogado, el papel sellado, estanpillas de correO... en fin: gastos no faltan, y usté ya sabe lo que son esas cosas de manejar plata grande. ¡Hay domingos que uno se lebanta con 34 ó 33 mil $$$$$ en el bolsillo y cuando vuelve de vuelta —después del hipódromO, los copetines, la senA y los cabaretes con milongas y farras de chanpán—, sencuentra con una mano atrás y otradelante como el retrato de napollóN que usté conose, sindudamente. Si no fuera por todos esos inprevistos que tengo, apresiado primo, yo con mucho gusto lo ayudaría, pero por el momento le juro que no puedo. A lo mejor, haga la prueba de volber a insistir otra vez de nuevo para después de los carnavales —1953—, pero no le garanto nada.

Esperando de que usté solusione bien sus cosas, se despide amigosamente su elegante primo hermano, *lalO.*



(Modelo de carta para ofreserse de galán de biógrafO adentro de una conpañía filmadora)

Senior Metro Gólguin Mayer:

habiéndome enterado de que usté tiene estudioS de biógrafO adentro de los cuales hasen las sintas correspondientes al ramo, yo agarro y me ofresco para el puesto de galán en una película de largo metrage, ya sea como nobio de lanA turnerR, ya sea al lado de birjiniA mayO, ya sea con ivonE de carloS, o ya sea con la que usté guste mandar.

Mis datos son: tengo 39 ánios y medios, peso 97 quilos y mido un metro y 43 de alto, y aunque paresca de que soy medio petiso eso no tiene inportancia si usté le dise al de la máquina que trate de dar vuelta a la manija cuando yo ande en primer plano, porque lo que vale es la espresión del rostro, o cara, y no la estensión humana del individuo.

Para enpesar, senior Metro Gólguin Mayer, mis pretensiones no son grandes, si se quiere: con un chalesito en californiA —con pileta incluido—, un auto conbertible y un paquete de dólaR usté puede ordenarme cualquier cosa que yo le respondo como fierro. En último caso: ¿qué le parese si usté canbia ese leóN viejo que siempre pone adelante de cada sinta, y me ocupa a mí que puedo ladrar con mucha más fuersa y tenperamento?

Sin más, lo saluda indeclinablemente, su seguro servidor, *chuchO garcíA.*

(Modelo de carta para un amigo de mi viejo que reclama la posesión trentinaria de una balija)

Senior direbtor de la ofisina que se ocupa de las posesiones trentinarias de muchas cosas:

le molesto su fina atensión para pedirle un favor si es que me lo puede haser, y si no puede pasiensia, que por eso no vamos a peliar, me parece.

Resulta de que revolbiendo el otro día el sótano de la salA mencontré con una balija serrada de cuero, la cual balija tiene un cartel que dise: "Banco Jeneral de la Provinsia", y en la parte interior de adentro la gruesa suma de más de 2 millones de **$$$$$** en papeles de mil y de 500. Averiguando y averiguando, vine a saber de que la balija la trajo en casa mi cuniado rafaeL, aquel que lo baliaron en el tiroteo de 1931, ¿se acuerda?, o sea que nadie ni nadies conose la esistensia de la tal balija ni de su dibno contenido...

Haora bien, senior direbtor: ¿lo qué se podería haser para conseguir la posesión trentinaria del susodicho produbto de cuero, con el contenido inclusive? Imajínese de que si yo fuera un tipo de malas indiosincrasias agarraría la plata y enpesaría a gastar como loco sin permiso de ninguno, pero como a mí me gusta haser las cosas derechas prefiero respetar la leY, y si hay que pagar algún sellado se paga y se acabó el asunto... Otra cosa: no hase 30 ánios todavía que la balija está en casa, pero ese detálle sería fásil de canselar si usted pone un 3 donde hay un 2, ¿no es sierto?

Esperando de verme omenageado con su más alta distinsión, lo saluda con toda conmiserasión su amigo (*firma del interfebto*).

El Policlínico Evita

Testimonio de una obra de amor fraterno y de bondad perdurable

EL Policlínico Evita, amplísimo y moderno, verdadero modelo de establecimiento asistencial dotado de todos los medios de que dispone la ciencia, es un testimonio —como otros tantos de igual significación, como otras tantas obras inspiradas por su amor infinito— de la eterna grandeza de Eva Perón. No corresponde decir solamente que se trata de un policlínico librado al servicio público: como todas las creaciones y realizaciones de la Jefa Espiritual de la República y de la Fundación benemérita que lleva su nombre, trasciende de su conjunto arquitectónico —de sus explanadas, de sus jardines, de sus pabellones, de sus laboratorios y dependencias de excepcionales proporciones, adecuadas a la vastedad de sus fines en una zona extensa y poblada del Gran Buenos Aires— algo que está más allá de lo corriente por analogía, algo que desciende de muy alto y penetra muy hondo en la sensibilidad del pueblo argentino, y es el espíritu noble y generoso —el espíritu de amantísima fraternidad— de nuestra querida ausente.

Se explica, desde luego, el carácter extraordinario que cobró la ceremonia de su inauguración y que se concertó de tal manera en sus detalles, de sugestión inmensa, que cabe ciertamente considerar la misma como un suceso revelador del sentido social que anima y define el movimiento revolucionario de la Nueva Argentina. El Policlínico Evita fué entregado al Presidente de la República, en nombre de la Fundación Eva Perón por uno de los numerosos trabajadores que participaron en su construcción. Lo hizo éste con palabras llanas de verdad y sinceridad, reflejo del perdurable sentimiento de recuerdo y de gratitud colectivos, enunciando con la humildad que enaltece los corazones que estaba allí patente la devoción de Eva Perón por sus descamisados y viva la prueba de su permanencia —por encima de las naturales contingencias humanas— junto a todos los que sufren, junto a todos los que padecen, junto a aquellos por los que ofrendó abnegadamente la propia existencia. Y recibió el Policlínico Evita el Presidente de la República, general Perón, para restituirlo en el acto a quienes está destinado. "Por eso, compañeros —dijo con emotivo acento—, les pido que cuiden esta casa, que la cuiden porque es de ustedes; y pido al personal de esta casa que la atienda y que la lleve adelante con la inspiración y la orientación que Eva Perón fijó a todas sus obras; que cada uno de los humildes de este barrio y de cualquier otro de la República que llegue a sus puertas encuentre el corazón abierto para atenderlo, mitigando sus dolores físicos y morales, y para que esta casa sea por muchos siglos la representación del verdadero amor que debe reinar entre los argentinos." He aquí el acontecimiento a que aludíamos antes y que muestra en qué medida plena la unidad de nuestro pueblo ha podido cumplirse, según Eva Perón quiso y lo dejó dispuesto como un mandato supremo, para proseguir y sostener el bienestar común, bajo los auspicios de la solidaridad y de la justicia social. La fría asignación pública que se consumaba en el pasado de establecimientos de sanidad, nunca conforme tampoco a las exigencias de la salud de la población, resulta ahora impresionante y exhibe en su naturaleza desprovista de calor humano y de fe a los cuadros dirigentes de esa triste época superada.

El Policlínico Evita interpreta "dos fuerzas inmanentes", que están en su arquitectura misma y en su organización: "el amor y la ciencia, que unidos hacen grandes y felices a los pueblos". Es parte del plan de policlínicos trazado por Eva Perón para su Fundación y que comprende 35 policlínicos, con una capacidad de más de 15.000 camas para la atención constante de los humildes. Su inauguración comporta, repetimos, un suceso de pura trascendencia espiritual y afirma que su creadora alienta y alcanza desde la inmortalidad a dar cima a sus propósitos, a perseverar en su anhelo de amor y sacrificio, a continuar siendo siempre, como lo fué, como era su único y vital afán, el lazo de amor tendido entre el general Perón y el pueblo argentino.

La salud del pueblo es porción sustantiva de su condición de tal, como pueblo libre y digno. Las comunidades enfermas y desamparadas, víctimas de la injusticia social o abandonadas a la suerte adversa, carecen del vigor y de la alegría interior indispensables al concepto positivo de nación o de pueblo y decaen con el individuo. Obras como el Policlínico Evita, como las tantas similares diseminadas por el territorio de la Patria —en toda su maravillosa extensión—, proclaman la inmortalidad de Eva Perón y la gravitación imponderable de sus ideas y sus sentimientos. Manifiestan el prodigio de su esfuerzo logrado, en el sentido de acudir persistentemente en auxilio de los que padecen, inclinando sus sienes y volcando el vaso colmado de su corazón sobre el corazón de los demás.



ARMANDO SICA

RITMO Y COLOR DE

JOVEN pintor y grabador argentino, egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova", tiene en su haber la realización de numerosas decoraciones murales. Laureado con el primer premio medalla de oro en el Salón Sanmartiniano y premio Municipalidad de Córdoba en el año 1951, es profesor de pintura de la Universidad de Córdoba y sus obras figuran en museos argentinos, bolivianos y en la National Gallery de Wáshington. Su espíritu inquieto lo llevó a buscar dentro y fuera del país el clima propicio a las creaciones de su fantasía. Becado por la Comisión Nacional de Cultura, emprendió un viaje por las Américas.

Recientemente expuso en la galería Peuser el fruto de su labor en motivos de sugestiones evocativas recogidas en Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Centroamérica, México, Estados Unidos, Canadá, El Caribe, Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay y Argentina.

Los tipos y costumbres de toda América captados con honda emoción le ofrecieron la oportunidad de reunir sus observaciones en un lujoso libro para bibliófilos.

Sica cierra su magnífico libro con estas sentidas palabras: "Sea América una y múltiple sobre la base del trabajo, la ayuda mutua y el respeto, la paz y la amistad, fuentes de libertad y felicidad, esperando el momento glorioso en que estos deseos se generalicen y no se hable de naciones, ni de continentes, sino del mundo, la tierra del hombre. Así lo espero pensando en la gloria de mi Dios, de mi Patria y de la Humanidad."

E CENTROAMERICA

Por ARMANDO SICA



"CANICULA EN PUERTO BARRIOS" DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA.



PARA OSVALDO MIRANDA, de tan lucida actuación en los radioteatros y uno de nuestros artistas más completos.



PARA JULIA SANDOVAL, cuyos progresos se hacen cada vez más notorios a través de su actuación en Radio Splendid.



PARA DELFY DE ORTEGA. Sigue siendo la gran actriz de radioteatro, elegante, fina e inteligente.



PARA FERNANDO OCHOA, cuya reciente presentación en Radio Belgrano renovó su acostumbrado éxito.



PARA DORA LUJAN MARTINEZ, siempre buena actriz de radioteatro, que cumple brillante ciclo en Radio Belgrano.

Ante el micrófono

Repartiendo estrellas

Dibujo de la estrella en rojo: Optimo.
Dibujo de la estrella en azul: Bueno.
Dibujo de la estrella en amarillo: Discreto.
Dibujo de la estrella en negro: Menos que discreto.

(Válido para las tres crónicas)



PARA LOS RECITALES DE RAISSA BIGNARDI EN RADIO BELGRANO. — La gran cantante argentina, cuya superación resulta cada vez más notable, cumple con este ciclo una labor magnífica. Muy buen gusto y seriedad en la elección del repertorio, a lo que se une el grato timbre de su voz y la perfección de su escuela, Raissa Bignardi es en la actualidad una artista completa, y estos conciertos constituyen una nota de arte dignos del mejor aplauso.



PARA LOS PROGRAMAS DE MARIO CABRE EN RADIO BELGRANO. ¿Y para eso vino este caballero de España? No. Francamente, no hay derecho a traer una figura con tanto ruido y tanta propaganda para luego, una vez ante el micrófono, presentarlo así. Resulta difícil discriminar quién puede ser el culpable de todo esto. Pero es evidente que si bien a Mario Cabré no le sobran condiciones, a la audición tampoco le sobraba buen gusto, sentido de la oportunidad y gracia. Todo muy poco afortunado.



PARA GREGORIO BARRIOS, EN RADIO EL MUNDO. — Es uno de los artistas favoritos del público argentino. De ahí, pues, que sus actuaciones puedan considerarse como programas tradicionales de nuestra radiotelefonía. Apresurémonos a decir que en esta nueva actuación, luego de larga gira, Gregorio Barrios no desfraudó a la enorme cantidad de admiradores — especialmente, admiradoras —. Por el contrario, gustó, ¡y mucho! Presentado en un programa más ágil que otras veces, el astro cosecha grandes y merecidos elogios.



PARA DELIA RIGAL. — Esta extraordinaria cantante que es Delia Rigal, que conoce el más franco aplauso no sólo del público de nuestro primer coliseo, sino de los públicos de los principales teatros líricos del mundo, hace periódicas presentaciones radiales. Y en todos los casos esas presentaciones constituyen otros tantos acontecimientos artísticos. Tal es el concepto que merecen sus programas de este año, en los que Delia Rigal se manifiesta en la plenitud de sus extraordiarias facultades vocales y artísticas que han hecho de ella una de las sopranos más famosas del mundo.



PARA ALBERTO ANCHART, EN RADIO LIBERTAD. — Gracioso, oportuno, entusiasta, dinámico y con toda la rica gama de sus tantos recursos, Alberto Anchart, poco empleado hasta ahora por la radiotelefonía, está demostrando que puede transformarse en otra de sus grandes atracciones cómicas. Sobre buenos libretos de Coronato Paz, Anchart encuentra oportunidad para lucirse ampliamente, mereciendo los amplios elogios de sus entusiastas auditorios.

UNA GRAN AUDICION

"LA razón de su vida", profunda emoción. Por momentos, desgarradora. Tal, en síntesis, el contenido y la interpretación de este programa excepcional de la radiotelefonía argentina, a través del cual el pensamiento de Eva Perón llegó a todos los hogares en toda la proyección de un mensaje eterno. Fué escuchado con religioso recogimiento. Y cada uno de sus conceptos reavivaba el recuerdo de la maravillosa mujer —de la mártir del trabajo—, cuya palabra apasionada, plena de fe, de entusiasmo, de amor y de ternura, es rectora de esta nueva sensibilidad del pueblo argentino. Fany Navarro, luchando con una emoción que podía más que todo, leyó las páginas preparadas por Valenti con un respeto y con un calor en el que volcó todo su temperamento de gran actriz, de mujer, de argentina y de peronista. Bien podemos decir que estos cuatro programas constituyeron otros tantos momentos culminantes de la radiotelefonía argentina, y que Radio El Mundo dió así la nota sensacional del año, demostrando cómo es posible que la radiotelefonía cumpla una misión mancomunada con el sentir del pueblo dentro de una línea de jerarquía ejemplar. Un esfuerzo grande y digno. Cuatro páginas de oro en la historia de la radiotelefonía argentina.

CHISMES DE MEDIANOCHE

El Comedia, o mejor dicho la dirección, no se duerme en los laureles y ya está preparando su elenco para el año próximo. A los nombres de la mayoría de las primeras figuras que integran su cartelera hay que sumar el de Amelita Vargas, que luego de su conflicto sentimental se ha reintegrado a sus actividades artísticas. No hay duda que la actuación de la simpática cubana es todo un acierto para el Comedia.

* * *

Juan Carlos Thorry, por su parte, está estudiando la posibilidad de realizar una larga gira, pero por el exterior. Sería primera figura Gloria Guzmán, la que compartiría la responsabilidad de los repartos femeninos con Analía Gadé. La gira se prolongaría aproximadamente un año y medio, y es propósito del dinámico Juan Carlos visitar las principales ciudades de Europa, pasando luego a Estados Unidos.

* * *

A propósito de Thorry, parece que las relaciones con el elenco del Apolo no son del todo cordiales, no siendo difícil que la temporada termine un poco bruscamente.

A propósito de la gira que hemos comentado, también hay en el ambiente varios proyectos análogos. Esto es consecuencia de la momentánea falta de trabajo en la industria cinematográfica, que está pasando por un momento de reorganización. Los más entusiastas por probar fortuna son los galanes. Salcedo, Cores y otros son los más decididos. En cuanto al repertorio, todos ellos han pensado en una misma obra: "Sombra querida". Con tal motivo Alejandro Casona se ve en figurillas para otorgar el respectivo permiso, pues no sabe a quién concederlo. No sabemos por qué, pero estamos pensando que quien será el privilegiado es Juan José Míguez.

* * *

La comedia musical que estaban escribiendo Mariano Mores, Pondal Ríos y Olivari ha quedado momentáneamente paralizada, pues se estrenará a comienzos de la temporada próxima.

Mariano se muestra muy entusiasmado con el libro. Por su parte, los autores están muy contentos con la música que conocen. De seguir así, las cosas andarán bien. Hace pocas noches Marianito hizo escuchar privadamente parte de la música. El éxito fué extraordinario. Puso tanto fuego y tanto entusiasmo en la demostración, que una salva de aplausos coronó el trabajo de este Marianito cada vez más capaz y más genial.

* * *

¿Y en el Casino? ¡Hum...! Parece que hay mar de fondo. Y que el accidente que retuvo a Cores en cama varios días no fué sino el punto de partida para un alejamiento definitivo del joven galán del elenco. Cores está disgustado porque, según dice, la empresa no cumplió con él como era debido en la propaganda de "Un tranvía llamado deseo", no dando su nombre y sí destacando excesivamente el de la primera figura. Lo cierto es que Cores cumplió una buena labor en la obra y que reemplazarlo dará bastante trabajo. ¿Y si la dirección resolviera volver a "El mal amor"? Es un dato, o mejor un pálpito. Pero muy posible, sobre todo con vistas a otra posible gira.

MAQUINAS PARA EL CAMPO ARGENTINO



"LA mecanización del campo costó 950 millones de pesos en divisas entre 1949 y 1951, y durante el primer Plan Quinquenal se importaron 25 mil tractores, 40 mil arados y numerosas máquinas menores". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

Ante la cámara

EVA INMORTAL

EL drama que vivió la Argentina con una intensidad tan honda que llegó al corazón del mundo tuvo su reflejo en nuestra pantalla. Y el film, que con esa fidelidad documental de que sólo el cine es capaz, tradujo en toda su desgarradora verdad el dolor del pueblo que lloraba la pérdida irreparable de su Jefa Espiritual. Muchos esfuerzos demandó la filmación de esta película. Pero todos los inconvenientes fueron superados, respondiendo a una consigna que era un deber. Quien tanto hizo por nuestro cine merecía este postrer homenaje: traducir en imágenes vivas, lacerantes, las lágrimas, las interminables filas, y el último adiós de una multitud, de todo un país, de toda una época. "Eva Inmortal" es un film de antología, de historia. Dentro de una línea respetuosa, las inolvidables escenas que vivió la metrópoli fueron captadas en precisa fidelidad, y de tal manera la emoción volvió a renovarse en las salas donde se proyectó. Organizadores, director, cameramen, compaginadores, sonidistas, todo ese grupo de hombres que intervinieron en la realización de la película se han hecho acreedores a nuestro agradecimiento. Gracias a ellos, el cine argentino tiene en sus archivos el documento extraordinario de jornadas extraordinarias. Y el adiós de todo un pueblo a la mujer del siglo perdura así eternamente en su magnífica elocuencia. Gracias.



Para Luis C Amadori por su labor de director en "La de los ojos color del tiempo".



Para "Adrianita", la gran revelación de la "Melodía perdida" y una figura extraordinaria de nuestro cine.



Para Gregory Pick en el film "Fiebre de sangre", que está muy lejos de ser convincente.



Para George Sanders en "La malvada". Una muestra elocuente de su singular y personal talento interpretativo.



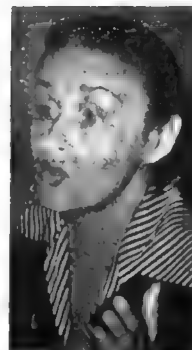
Para Pepe Iglesias por su intervención protagónica en el film "Como yo no hay dos".

Para "La de los ojos color del tiempo". Un esfuerzo ponderable de nuestra cinematografía. Buena adaptación de una tradicional novela, suntuosos decorados, buenos intérpretes y un realizador magnífico han hecho posible este nuevo acierto de la cinematografía criolla. El hondo drama de los protagonistas, la atmósfera de misterio, el suspenso, y la emoción se perfilan a lo largo del film, de suerte que el espectador mantiene vivo su interés hasta la última secuencia. Carlos Thompson cumple indudablemente su mejor trabajo para el cine, pero es también indudable que el papel es superior a sus fuerzas y que el director ha debido recurrir a toda su experiencia y su talento para lograr que el atormentado personaje llegue en toda su intensidad. Mirtha Legrand, decorativa e inteligente. Antonia Herrero, con gran autoridad. En suma, un buen film.

Para la "Melodía perdida". Muy agradable es este film. Y humano, con un mensaje que llega fácilmente a la sensibilidad del público y con una intérprete, "Adrianita", que se consagra como una de las grandes figuras de nuestra cinematografía. El film prende desde las primeras escenas y durante todo su desarrollo mantiene vivo su interés. El director se anota otro éxito. Igual que el resto del reparto, del cual destacamos la labor de Amalia Sánchez Ariño y Nelly Menden. Aquélla, ya veterana en estas lides; esta otra, juvenil y encantadora. Un aplauso para todos.

Para "La malvada". Sí. Nada más que estrella azul. Y que nos perdonen los tantos defensores de este film. El diálogo, magnífico; la interpretación, insuperable; pero "el todo" no nos convenció. Muy discursivo el relato y en muchos pasajes, falso. Es decir, enfocado desde ese punto de vista con que los de afuera suelen ver las cosas y las pasiones del teatro. Pero que no son así. Porque también en el teatro y entre la gente del teatro hay humanidad. Y la lucha por llegar, por triunfar, se manifiesta de otra manera, sin recurrir a tretas poco menos que absurdas. No pudimos evitarlo. A medida que transcurría el film nos acordábamos de aquella película francesa que se llamó "El fin del día" y suspirábamos...

Ante las candilejas



Para Tita Merello, de tan brillante labor en el teatro Smart.

PARA UN TRANVIA LLAMADO DESEO. — Luego de tantos comentarios, de tantas críticas anticipadas, nos llegó esta obra que constituye uno de los grandes éxitos de la escena norteamericana. Apresurémonos a decir que nos defraudó. Y algo más. Que no nos gustó nada, absolutamente nada. Obra escrita sin duda para el lucimiento de una determinada actriz, no halló en la señora Mecha Ortiz su mejor intérprete. Le falta fuerza, convicción y juego escénico. Al finalizar el espectáculo Mecha Ortiz habló con gran entusiasmo de la obra, entusiasmo que no pareció compartir el auditorio. El resto del elenco luchando con un reparto superior a sus fuerzas. El estreno adoleció de graves fallas de montaje. El director pidió disculpas, y en rueda de amigos adujo la falta de un ensayo. ¿Quién tiene la culpa? Hum... No lo sabemos. Pero se nos ocurre que es falta de respeto presentar una obra como ésta sin un ensayo general, y brindando al público de la noche de estreno tal cantidad de errores y desatinos, algunos de los cuales provocaron hilaridad.



Para Aída Luz en su intervención en "Un tranvía llamado deseo". Un poco más de calor realzaría la interpretación

PARA EVA FRANCO. — Todo un acontecimiento para nuestra escena fué la reaparición de Eva Franco, luego de tan prolongado alejamiento. Posiblemente la obra no sea de aquellas que más se prestan para el lucimiento de la actriz, pero Eva Franco posee una calidad de intérprete que lo supera todo. Junto a ella un grupo de animosos intérpretes cumplió muy bien con sus respectivas partes. Lo cierto y lo más importante es que Eva Franco actúa nuevamente. Y que eso es algo muy grato para todos cuantos amamos al teatro nacional.



Para Guillermo Battaglia como director del elenco de Eva Franco, aunque en muchos momentos le faltó a los actores fuerza y convicción.

PARA LOLA MEMBRIVES. — Luego de la pausa impuesta a su actuación en el teatro Odeón por la compañía francesa, reapareció en esa sala la compañía de Lola Membrives reprisando la comedia de Alejandro Casona "Las tres perfectas casadas". Lola Membrives con su autoridad y sus magníficas dotes de actriz nos brindó una magnífica versión de esta pieza, en su hora comentada y elogiada.

PARA EL BALLET DE PILAR LOPEZ. — Una auténtica, magnífica e indiscutible nota de arte constituyen los espectáculos que en el teatro Avenida viene ofreciendo Pilar López al frente de su ballet, con el mismo nivel de otros años, y manteniendo su extraordinaria categoría de siempre. Así lo entiende el público que noche tras noche acudió con auténtico fervor aplaudiendo calurosamente a tan grande artista. La ovación con que el público argentino la recibió la noche del debut, sin duda será inolvidable para la genial bailarina.



Para Irma Córdoba por su intervención en el espectáculo del Ateneo. Sigue siendo la buena actriz de [illegible]

Minuto de silencio

FUE el homenaje de todos los teatros. El homenaje a la Jefa Espiritual de la Nación y a quien tanto hizo por los artistas. Y los teatros, luego del cierre de duelo, al abrir sus puertas, no olvidaron a la magnífica mujer que tanto se ocupó de ellos. Por eso, al terminar uno de los intervalos, la primera figura del elenco, sola o rodeada de toda la compañía, pronunciaron algunas palabras pidiendo al público un minuto de silencio y de recordación para Eva Perón. Y en todos los casos se renovó la emoción de la escena acongojada, dramática y por sobre todas las cosas emotiva. Eva Perón estaba presente en el recuerdo de todos, y los artistas, mancomunados con el público, le tributaban su homenaje. Un minuto de silencio inolvidable. Un minuto que perdurará eternamente en el recuerdo de todos.



Para Perla Santalla. Chica que promete y que podría llegar a más si se preocupara.

LOS LIBROS DEL MES

Por A. M. F.

El cielo y la tierra

por CARLO COCCIOLI
("Grandes Novelistas" — Emecé Editores, S. A.)

He aquí, en realidad, un libro cuya edición en español solicita nuestra gratitud. Porque no se trata de felicitar a los editores por haber realizado esta publicación, sino, sencillamente, de agradecérsela. Libros como *El cielo y la tierra* son los que hacen falta en estos tiempos en que los éxitos de librería parecen galopar al costado de las tres concupiscencias. *El cielo y la tierra* podrá ser un éxito de librería, porque también el público sabrá agradecer su inquietante mensaje; pero sería casi una mala jugada al espíritu del libro... El éxito económico, por lo menos.

No se sabe hasta qué punto, en verdad, puede decirse que *El cielo y la tierra* es una novela, pero la verdad es que se lee "como una novela" apasionante. Es un libro asombroso y escalofriante que cuenta la historia de un sacerdote joven; pero de un sacerdote que cree de veras en su sacerdocio, de un sacerdote que vive como alucinado por la tremenda responsabilidad, no ya de sus altísimas potestades sacerdotales, sino de creer en Dios... Porque don Ardito no cree en Dios como cree la inmensa mayoría de los que creen en Dios, sino que cree en Dios "en serio", cree en Dios omnipotente, omnisciente, omnipresente, infinitamente justo... No cree solamente en su ideología; cree en la palabra de Dios, en la presencia de Dios; "vive" su fe. Don Ardito Piccardi cree en Dios con la misma angustiosa realidad con que un delincuente atrapado cree en su juez. Pero no se limita a temer la justicia de Dios. Cree en ese gran olvidado de los tiempos modernos que se llama Satanás, y le planta cara; lo denuncia como el único enemigo y... Y acaso, acaso, se le va la mano; no porque exagere en la lucha contra el Demonio —que nunca será bastante—, sino porque, a veces, dice palabras un tanto misteriosas que recuerdan, aunque sea levemente, cierto tufillo maniqueísta.

El cielo y la tierra es un libro discutido, y por cierto que no podría ser de otro modo, aunque eso no signifique que sea un libro discutible... Le pasa un poco lo que a *Del sentimiento trágico de la vida* del maestro Unamuno, cuya lectura —más que meditada, asimilada— influyó indudablemente en su gestación. Porque *El cielo y la tierra* puede ser un libro peligroso si se lee sin la necesaria preparación; no es una lectura para "pasar el rato", ni es un libro para *Cualquiera.* En primerísimo término, es un libro para católicos de *formación católica;* un enérgico revulsivo para tibios... Y es, también, un emocionante alegato en favor del privilegio de la pobreza —ese "¡Somos demasiado ricos!" que el protagonista le suelta a su azorado y aburguesado párroco-abad—; y es un arrebatado llamado a la acción a los sacerdotes más profesionales que profesos, más burócratas que combatientes; y es un angustiado y permanente examen de conciencia colectivo...

Don Ardito Piccardi se siente llamado, pero no acaba de acertar su camino. Quiere ser fiel a sí mismo y busca el áspero sendero de la santidad. Teme que el afán de santidad sea la más sutil de las tentaciones, y zozobra... Acaso no acaba de entender a Dios, precisamente porque Le entiende demasiado. Sabe que la santidad consiste, sencillamente, en allanarse a la voluntad de Dios, y vive esto tan intensamente, que casi bordea la herejía de la predestinación... Pero entiende la caridad —¡Dios, y cómo la entiende!—, y asciende por ella al heroísmo, a ese heroísmo eminente que lleva a la eterna presencia de Dios.

El cielo y la tierra es, además, la obra de un gran escritor, desde el punto de vista estrictamente literario; de un gran escritor que escribe "en olor de poesía", y que dialoga estupendamente, no ya con su ávido lector, sino con sus arrebatadores personajes.

No existe en *El cielo y la tierra* un moderno enfoque de la doctrina cristiana, como se ha dicho —y repiten los editores en la solapa del libro—, y nadie puede, por tanto, sorprenderse ni asustarse de él... Es el viejo enfoque misionero y castrense que ha hecho del cristianismo católico esta "religión de señores" que nos estremece en la fe, nos conforta en la esperanza y nos salva en la caridad. Lo que hay en *El cielo y la tierra* es una inesperada vivencia —para los muertos tiempos que corren— de aquel atónito caer de rodillas ante Dios cada vez que se pronuncia el infinito Nombre de Dios... Porque, al fin y al cabo —y acaso sea éste su mejor elogio, tal vez porque es su clave—, todo *El cielo y la tierra* cabe en el *Padrenuestro.*

Tradujo muy correctamente Herman Mario Cueva.



PROTECCION AL INDIGENA

RESULTA evidente que no basta tomar un problema con el fin de darle una solución a medias. Tan cierto como que resulta difícil y trabajoso resolver en poco tiempo y paliar las consecuencias de lo que fué un imperdonable olvido de los gobernantes del pasado. Sin embargo, el gobierno del general Perón trata en nuestros días, los días de la Nueva Argentina, de remediar aquellos males con trascendentales medidas, que se vienen cumpliendo con sistemática y ejemplar regularidad en todo el territorio del país en favor de los indígenas.

Niños y ancianos reciben ese beneficio y las proyecciones de esa honda preocupación del Estado. Es preciso que los hijos autóctonos de la tierra, a cuya juventud no alcanzó la mano amiga y la ayuda estatal del pasado, cuenten en los últimos años de su vida con todas aquellas cosas que pudieron hacerla más feliz antaño y de las que sólo ahora tienen noticia.

En cuanto a los niños de las poblaciones que agrupan a los aborígenes de nuestro suelo, se les brindan ahora escuelas, libros, cuadernos, elementos de ilustración, proyecciones cinematográficas, entretenimientos, enseñanza de los deportes y de la gimnasia. Todo aquello, en fin, que se relacione con los derechos de la cultura que tienen todos los habitantes que nacen en esta tierra, está por ese solo hecho al alcance de los hijos de las antiguas poblaciones indígenas, olvidadas antaño.

Y en cuanto al indígena adulto y a su esposa, se benefician actualmente con el ejercicio de los derechos reconocidos a todos los trabajadores que imperan en la República y que rigen con justicia y equidad las condiciones de trabajo y de vida.

En esta obra que realiza el gobierno del general Perón, por intermedio de múltiples reparticiones y dependencias, colabora ampliamente la Fundación Eva Perón, creada y organizada por la esposa del primer magistrado, cuya desaparición prematura tanto lamenta nuestro pueblo, y cuyo personal especializado lleva alivio y consuelo a todos los habitantes de la Nación que así lo requieren.

Por tales razones, vale decir, en vista de obra tan señaladamente beneficiosa para la población, es que la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, dependiente del Ministerio de Hacienda de la Nación, destina parte de su producido en todo el país para el sostenimiento de la Fundación Eva Perón, contribuyendo de manera tal a extender el ámbito e intensificar la acción de dicha entidad, cuyos alcances tienen resultados tan auspiciosos para los humildes y los necesitados del país.

Por los caminos del cholo

Las Picanteras

Por el dibujante RODOLFO CLARO

TANTO en los alrededores de la Plaza de Acho de Lima como en las faldas del Panecillo de Quito, o en las claras callejas de Arequipa, o en el trajín de uno y otro lado de la frontera, en La Quiaca, las picanteras son una institución que iguala los caminos del cholo hacia el corazón de los Andes, en las repúblicas del Perú, del Ecuador, de Bolivia y de la Argentina.

Con sus guaguas a cuestas, tocadas con sus enormes sombreros y envueltas en sus ponchos de colores, las picanteras acomodan sus vasijas y sus braseros en ferias y mercados y se ponen a vender sus "anticuchos" y sus choclos, sus "canchas" y sus "máshicas", sus tamales y sus humitas, sus quesillos y sus chicharrones. Naturalmente que todo esto está que brama de ají, de un sabrosísimo ají con guacatay o con albahaca o con sabe Dios qué otra hierba que le presta leve aroma a su entraña de brasa. Y, claro, como no hay quien se resista a gustar alguno de esos exóticos tesoros de la culinaria indígena, no pasa mucho sin que el menos sediento de los mortales no clame allí por un mate bien colmado de chicha de jora, única bebida capaz de apaciguar el ardor que se le ha quedado al goloso en labios y garganta.

Las picanteras, ya caída la tarde, levantan sus esteras, apagan sus braseros, guardan lo que les ha quedado sin vender y se van silenciosas, con sus guaguas a cuestas y un resabio de ají en la comisura de los labios... De ají en el que están todas las savias de América.

NUEVAS UNIDADES DE TRANSPORTE





En 1951 se incorporaron 489 microómnibus, 400 ómnibus, 60 trolebuses, 350 vehículos reconstruídos y 725 vehículos particulares".

PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

Será ganada noblemente la pacífica "batalla del maíz"

BAJO la tutela inmortal de Eva Perón y conforme a las inspiraciones del Presidente de la República, general Perón, en la provincia de Buenos Aires ha sido lanzada la "batalla del maíz". Lo hizo el gobernador del Primer Estado Argentino en Pergamino, en Chacabuco y en otros importantes centros de producción bonaerenses y persistirá en ello siguiendo las directivas ejemplares del pensamiento que impulsa y orienta los destinos de la Patria. Será, pues, una batalla ganada, ya que el eco de su exhortación a la siembra repercute en toda la campaña y ha movilizado ya el intenso y solidario esfuerzo de los agricultores en el propósito de hacer de la próxima cosecha la más extensa, la más voluminosa y la más provechosa.

El maíz es un producto de primera importancia, considerado en todos sus aspectos. Posee este cereal condiciones nutritivas extraordinarias, aplicaciones domésticas, comerciales e industriales múltiples y vastísimas y la condición particular de darse con las mínimas exigencias relativas de atención y de esfuerzo. El hecho de la decadencia de su cultivo obedeció a las condiciones generales de negligencia, inepcia y mala fe a que el país estuvo sometido en el pasado, en manos de sus malos gobiernos, y entre las que conviene destacar, con relación a nuestro caso, la ignorancia acerca de las cualidades y el valor económico del maíz y los precios irrisorios que ofrecían por él, a pesar de la demanda del mercado internacional, los grandes consorcios cerealistas, apañados desde las alturas del poder por los magistrados elegidos a dedo y sus abogados influyentes. La historia del grano autóctono, pues se trata de un cereal originario de nuestra América y de multiplicación rápida y singular en nuestro suelo, tiene desde este punto de vista episodios aleccionadores. La oligarquía rechazó, por ejemplo, la indicación de un estadista extranjero en el sentido de "sembrar maíz y liberar la economía y la campaña argentina extendiendo los cultivos de un cereal de imprescindible necesidad y apto especialmente para fomentar las granjas y la pequeña propiedad rural". Lo excluyó también gradualmente el consumo popular, aboliendo la costumbre de platos típicos, baratos y alimenticios, y cuando por accidentes económicos o maniobras deliberadas de los monopolios cerealistas sobró en el país, dispuso su quema o su uso indiscriminado como combustible. Rechazó, además, la oligarquía las posibilidades industriales del maíz —prefiriendo traer sus derivados del exterior e imponiendo precios leoninos por artículos obtenidos de nuestra materia prima—, y opuso así, de continuo, resistencia a los estudios y experimentos técnicos realizados por profesionales argentinos.

El gobierno bonaerense ha encarado la "batalla del maíz" con un alto criterio de prosperidad y de progreso general, atenido fundamentalmente a las previsiones del Plan Económico 1952 y a las normas conocidas para la realización del Segundo Plan Quinquenal del general Perón. Sus objetivos inmediatos están contemplados con la distribución profusa de semilla de calidad óptima a precios que están por debajo de su costo, con la ayuda y colaboración técnica de los institutos oficiales —de la Nación y de la Provincia—, especializados en la materia, con la amplitud de la política crediticia y la garantía del Estado para el levantamiento normal de la cosecha, la facilidad de su transporte y comercialización, y la retribución holgada —con precios anticipados— del total de la producción. No faltará nada, en consecuencia, para las acciones previas y ulteriores de la pacífica batalla. Por eso ha dicho con razón el gobernador Aloé, hablando a los agricultores convocados en la entusiasta asamblea de Chacabuco: "Ustedes saben cuánto va a valer el producto de su trabajo; ustedes saben, con la debida antelación, que no trabajarán con una perspectiva incierta; ustedes saben que están trabajando para recibir por el trabajo lo que es justo en esta tierra de justicia."

El país espera con fe el parte de victoria, que llegará sin duda. El agricultor argentino, a quien Perón y Eva Perón estimularon con la defensa y el estímulo de la producción agraria, substraída al fin al control de los monopolios y a las imposiciones brutales del "comprador único" —la ley excluyente y extorsiva del mercado internacional—, el agricultor argentino ha abierto su mano sobre la uniformidad maravillosa de los surcos y está dejando caer el grano que no tardará en brotar sobre el humus de la gleba. Sí; la "batalla del maíz" ha comenzado y será ganada noblemente, dichosamente.

PROVENTAS

Noche de Romance



Exija la garantía de Lubin - París en cada frasco

LOCION EXTRACTO

NUIT DE LONGCHAMP

Una evocación de París.

DE LUBIN

AQUI COMIENZA LA HISTORIA...

... La historia de cómo se resolvieron en 25 agresiones militares los principios de la doctrina Monroe a lo largo del siglo XX

EL 2 de diciembre de 1823 el presidente de los Estados Unidos, Santiago Monroe, pronunció un sensato discurso que la historia ha resumido en las siguientes cuatro palabras: *América para los americanos.* Imperaba la Santa Alianza en aquellos tiempos en Europa, y los Estados Unidos significaban, por medio de su presidente, una especie de alerta para que a ninguna potencia europea se le ocurriera, aprovechando el caótico estado de formación de las naciones latinoamericanas, sentar sus plantas en el continente. Así pues, la famosa doctrina Monroe, o, si se prefiere, el monroísmo, constituía una garantía de solidaridad continental contra la agresión o intervención extranjera. Pero...

Pero... nosotros vamos a pasar por alto en esta nota los ataques de España a México en 1829, la ocupación de las Islas Malvinas por Gran Bretaña en 1833, el establecimiento de Gran Bretaña en Belice en 1835, el bombardeo de puertos mexicanos por barcos franceses en 1838, el bloqueo del río de la Plata por Francia en 1838 y 1840 y por Francia y Gran Bretaña en 1845-1849, la anexión de tierras venezolanas para hacer más grande la Guayana inglesa. No hablaremos tampoco de la Guayana francesa y de la holandesa, ni de las islas como Jamaica y La Martinica, ni del retorno de España a Santo Domingo. No. Nosotros no queremos referirnos a la doctrina Monroe en lo que ésta pueda tener de relación con lo extracontinental. Queremos remitirnos únicamente a lo que tiene de relación a lo típicamente imperialista estadounidense. Y, además, sólo nos concretaremos a recordar en síntesis las veinticuatro —¡24!— intervenciones militares con que la poderosa nación del Norte ha sojuzgado a lo largo de este siglo a varias repúblicas del continente...

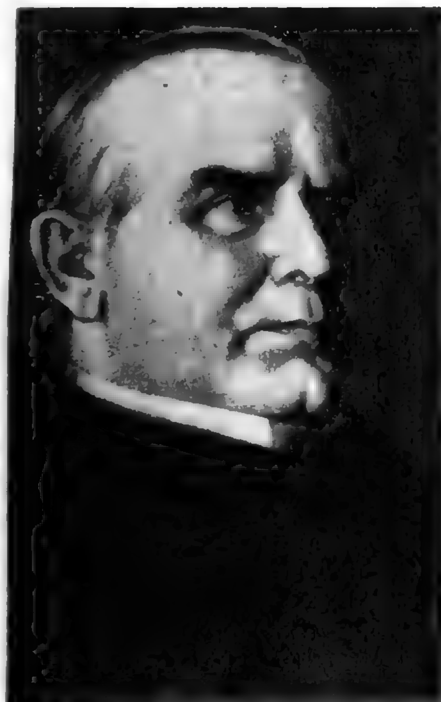

CUBA
HAITI
VERACRUZ
(MEJICO)
SANTO
DOMINGO
HONDURAS
PUERTO RICO
NICARAGUA
PUERTO
CABELLO
(VENEZUELA)
COSTA RICA
PANAMA



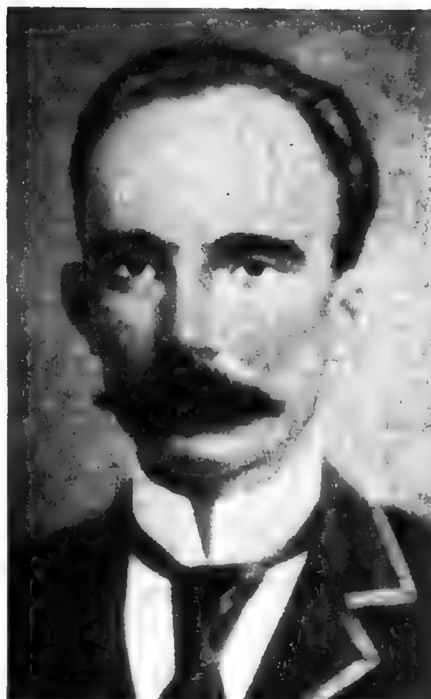
España firma la paz con los Estados Unidos, tras la desastrosa guerra de Cuba. En primer término, a la derecha, Montero Ríos, el plenipotenciario español; a la izquierda, William Day, el plenipotenciario yanqui. Esta es la única fotografía existente de la firma del tratado de paz.

Cuba y el cepo de la enmienda Platt

LA acción comienza a fines del siglo pasado con la guerra hispanoyanquí. Un puñado de patriotas cubanos hacía tiempo quería la libertad de su tierra. Y los Estados Unidos querían quedarse con Cuba. Vino la guerra. Y esta guerra le costó a España sus últimas colonias en América, amén de las Filipinas, sin que sus últimas colonias lograran otra cosa que cambiar de amo. Puerto Rico fué anexado a los Estados Unidos en calidad de algo así como un "protectorado". Y Cuba pagó la ayuda yanqui con la vergüenza treintañal de la "enmienda Platt", que legalizó la ocupación militar de la isla por las tropas yanquis de 1906 a 1909 y de 1917 a 1922. Ya José Martí, ese luminoso espíritu de América, había dicho en carta a un amigo, allá para 1888, que "jamás, salvo en lo recóndito de algunas almas generosas, fué Cuba para los Estados Unidos más que posesión apetecible, sin más inconveniente que sus pobladores, que tienen por gente levantisca, floja y desdeñable..."



El presidente William Mac Kinley, de los Estados Unidos, bajo cuyo gobierno se iniciaron las actividades de la doctrina Monroe en América hispana, cuyo punto de arranque no es otro desde 1900 que la famosa enmienda Platt, que puso a Cuba a merced de la ocupación yanqui.



José Martí, el gran patriota y gran poeta cubano a quien jamás engañó la apariencia amistosa del coloso del norte, y cuya vida sacrificada en aras de la libertad es uno de los ejemplos luminosos de nuestra América.

Una vez —no hace mucho de eso— los marineros de un barco de guerra norteamericano surto en la bahía de La Habana no hallaron nada mejor, tras entregarse a copiosas libaciones en las tabernas del puerto, que treparse a la estatua de José Martí en medio de ruidosas carcajadas. Uno, como se ve en la fotografía, llegó al extremo de sentarse en la cabeza del prócer. La nota gráfica fué reproducida tal cual por los periódicos yanquis. Naturalmente que la ofensa fué purgada. Estados Unidos pidió excusas por semejante acto de torpeza y los culpables fueron castigados, no sólo por los indignados ciudadanos de la capital cubana, sino por las autoridades navales de la Unión. Sin embargo..., ¿no es cierto que esta actitud de los marineros yanquis habla elocuentemente del menosprecio en que se tiene a "South América" en el gran país de la bandera estrellada?



Doctor Luis María Drago, ministro argentino de Relaciones Exteriores en 1902, que tuvo que elevar su voz en defensa de Venezuela, cuando esta república hermana fué agredida por dos poderosas flotas europeas.



Como un sarcasmo, en Puerto Cabello se alza esta columna que fué erigida en recuerdo de los ciudadanos norteamericanos que combatieron en la guerra de la independencia de Venezuela.

Venezuela bombardeada

1901 es un año clave de la doctrina Monroe. Y el país en el cual ello se pone de relieve es Venezuela. Gran Bretaña y Alemania le han concedido empréstitos de escaso monto a Venezuela. A la hora de pagar, el país hermano no puede hacerlo, y entonces los capitalistas y los países acreedores ponen el grito en el cielo y resuelven cobrar de cualquier manera, pero, claro, primero procuran averiguar qué harán los Estados Unidos en el caso de que ellos procedan. Y aquí es donde la doctrina Monroe entra en juego, y donde el presidente Roosevelt —el de Rubén— anuncia que Estados Unidos "no garantiza a ningún Estado de América contra el castigo merecido". Lo único que no aceptará será la adquisición de territorios americanos por potencias extracontinentales.

¡Y ya está!... Gran Bretaña y Alemania se presentan con sus escuadras en aguas venezolanas y bombardean sin piedad a Puerto Cabello y otras poblaciones costeras, tras hundir algunos barquichuelos —casi de juguete— del desventurado país.

América entera se conmueve. Y aquí —tenía que ser en nuestro país— el doctor Luis María Drago, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores, dirige el 29 de diciembre de 1902 una documentada nota al Departamento de Estado de la Unión, haciendo formal denuncia del incalificable atropello que significaba la agresión a Venezuela y formulando la doctrina internacional que hoy se conoce por la "doctrina Drago".

La actitud argentina tuvo la virtud de impresionar hasta al pueblo yanqui. El presidente de las 4 partes de Nembrod pensó entonces que mejor era tomar otro camino, e invocó la doctrina Monroe para que todo volviera a sus cauces anteriores, siempre que Venezuela le entregara a los Estados Unidos todas sus fuentes de recursos.

Puerto Cabello, la localidad venezolana que fué bombardeada por ingleses y alemanes en 1902.

Una instalación típica en un campo petrolero del estado de Monagas, en Venezuela. El petróleo era, a comienzos de siglo, la verdadera razón del interés extranjero por ese país de nuestro continente.



El poderío aéreo de los Estados Unidos "vigila" a la isla "protegida". Estos aviones están volando sobre el famoso castillo de El Morro, antigua fortaleza de San Juan de Puerto Rico.

La sofocada Puerto Rico

EL destino de Puerto Rico quedó sellado, según se sabe, con la guerra hispanoyanqui. Pero el espíritu de la isla nunca se entregó del todo a la tutela extranjera. Allí, la América "que aun reza a Jesucristo y aun habla en español" tuvo en más de una ocasión motivos para sentirse orgullosa de su estirpe y de su fe. No importa que la fuerza sofocara todos sus anhelos. Estos estaban siempre latentes en el corazón de los portorriqueños. Y los portorriqueños lo demostraban a cada rato. Por eso los Albizu Campos —patriota para los isleños, bandido para los yanquis— se multiplicaron en aquel rincón del mundo que hoy tiene una Constitución dictada y un ansia loca de que en sus cafetales sea verdad alguna vez la tan mentada, la tan a la moda, la tan democrática "libre determinación de los pueblos"...



Tras el fracasado movimiento nacionalista portorriqueño, se inició la "caza" de sospechosos. Aquí vemos a una mujer del pueblo protestando su inocencia, mientras los soldados la acusan de ser partidaria de Albizu Campos.



El canal de Panamá es patrullado constantemente por lanchas protegidas por aviones. El temor a los submarinos alemanes inició esta "costumbre" en 1942.

Panamá o el canal número uno

MUCHA agua había corrido bajo los puentes desde el tratado de 1846 por el cual los Estados Unidos se comprometían a garantizar la soberanía de Colombia sobre el istmo de Panamá, cuando al señor Lesseps, un francés tan iluso como emprendedor, se le ocurrió embarcar a Francia en la gigantesca aventura del canal. La cosa marchaba más o menos cuando los yanquis se dieron cuenta de que aquello no podía ser. Y no fué. Al señor Lesseps se le desmoronaron de pronto las finanzas. Apareció un señor Bunneau Banbilla que se fué a Wall Street a ofrecer en venta cuanto hasta entonces se había hecho en el istmo, y todo quedó arreglado mediante unos cuarenta millones de francos. Previamente —y por las dudas— los yanquis habían efectuado desembarcos en Colón, del lado del Atlántico, y en Bocas del Toro, en Colombia (1901-1902). Luego allí también se presentaron con la piel del cordero ante otro puñado de patriotas, y Panamá fué una nueva República de América en 1903, pero a costa de una parte de su territorio. El canal quedó hecho en 1914 y se le inauguró oficialmente en 1920. Entretanto, las tropas yanquis habían ocupado la ciudad en 1908 y en 1912, tras desembarcar en 1904 en Ancon; se habían apoderado de la provincia de Chirique en 1918, y posteriormente ocuparon de nuevo la ciudad en 1921. En fin, que en dieciocho años sojuzgaron a ese país cinco veces...



Este formidable cañón instalado en plena selva habla elocuentemente de la forma en que los yanquis están prevenidos contra cualquier ataque a sus instalaciones de Panamá.



Fuerzas de la marina de los Estados Unidos aparecen aquí en las ruinas de una refinería de azúcar dominicana, durante una de sus "excursiones" a ese país.

Santo Domingo, la de los dos Roosevelt

SANTO Domingo —la República Dominicana— constituye un caso típico no sólo de lo que era el monroísmo allá para 1903, sino también de lo que fué hasta 1939. En 1903 era presidente de los Estados Unidos un hombre al que le gustaba mucho cazar. Y en el trance de cazar no hacía distingos entre las fieras de Africa y las pequeñas naciones de América. Así cayó, entre éstas, Santo Domingo. Mr. Theodore Roosevelt tenía una puntería infalible y un exacto sentido de los negocios, y bajo su presidencia Santo Domingo experimentó los efectos de la doctrina Monroe. Un día Mr. Roosevelt cayó en la cuenta de que los dominicanos no estaban al día en sus pagos en dólares y de que andaban peleados entre ellos, y, ¡zas!, allá se fué con un acorazado a poner las cosas en orden. Esto fué en los años 1903, 1904. Dos lustros después, en 1914 —año que constituye la encrucijada de este siglo—, el secretario adjunto de Marina de los Estados Unidos, don Franklin Delano Roosevelt, sobrino de Theodore, se vió en la urgente necesidad de repetir la hazaña de su tío y propició un nuevo desembarco yanqui en aquella isla antillana. ¿Habrá que recordar que este Roosevelt fué elegido cuatro veces presidente de los Estados Unidos y que está considerado como uno de los campeones de la democracia de todos los tiempos?...



Teodoro Roosevelt, el presidente "cazador" de los Estados Unidos, que avasalló a la República Dominicana.



Franklin Delano Roosevelt, el presidente "demócrata" de los Estados Unidos, que no quiso ser menos que su tío.

Estos ciudadanos yanquis, Hollis Smith, Thomas Lawyer y Rupert Irvin Wadell fueron detenidos en Cuba por instigar a los sediciosos que intentaban derrocar al gobierno dominicano en 1947.



Tropas de infantería de marina de la Unión proceden a desarmar a los patriotas nicaragüenses en 1928.

Nicaragua o el canal número dos

NICARAGUA es una de las repúblicas de América que más frecuente y contundentemente fué atacada por los servidores del monroísmo. El proyectado canal que unirá al Atlántico con el lago de Nicaragua y a éste con el Pacífico es, naturalmente, la causa de tal predilección. Los yanquis no vacilaron nunca, a lo largo de los veinticinco años que van de 1907 a 1931, en atacar, bombardear y ocupar a Nicaragua cada vez que lo creyeron necesario. La represión fué allí más enérgica que en otras partes por la sencilla razón de que también lo fué la resistencia heroica de los patriotas tipo Sandino, que, al no poder ser vencidos en la lucha franca, cayeron bajo los golpes del asesino. En 1907 por primera vez, luego en 1910 y de 1912 a 1925, y de 1926 a 1933, por último, Nicaragua vió su territorio avasallado por las tropas de su "buen vecino" del Norte, que lo único que quería —y quiere— era impedir que alguna vez las naciones centroamericanas pudieran, sin su ayuda "indispensable", llevar a la práctica la construcción del gran canal con que soñaban ya los ingenieros españoles en 1781 y que quizá fué —por oposición a Inglaterra más que por temor a la Santa Alianza— el verdadero motivo alentador de la doctrina Monroe.





El general nicaragüense Augusto Sandino, una de las figuras más singulares de la resistencia centroamericana, aparece aquí en momentos de abandonar Managua, tras firmar un convenio de paz con el presidente Sacasa. A la izquierda vemos la bandera del líder que, como se sabe, tuvo en jaque a las fuerzas de la Unión y a quien sólo pudo vencer la mano oscura de un asesino.



He aquí a un destacamento de marinos yanquis en pleno corazón de Nicaragua, luego de las elecciones de 1928 que fueron "fiscalizadas" por las fuerzas de la Unión. Las tropas de desembarco de la potencia agresora iban y venían por el país hermano. Pero..., se detenían en cuanto oían, de lejos, al solo nombre de Augusto Sandino.



El presidente de Costa Rica, José Figueres, informa a los miembros del Consejo de Estados Americanos acerca del entredicho surgido con Nicaragua en 1948. Incidentes de esta clase "autorizaron" siempre la intervención yanqui en Centroamérica.

Honduras y Costa Rica, por las dudas

CON la vista puesta en tal objetivo—el canal de Nicaragua—, Estados Unidos no vaciló tampoco en invadir o atacar a otros países centroamericanos, sobre todo cuando en ellos se hablaba de confederación de las cinco repúblicas. Otro pretexto frecuente fué el de los levantamientos populares, que siempre —claro está— eran fomentados por los propios agentes del imperialismo. Así, Honduras sufrió desembarcos yanquis en 1907, 1910, 1911, 1919, 1924-25 y 1931, llegando a sufrir hasta un bombardeo aéreo. Y Costa Rica, por su parte, pasó por una demostración de la flota de la bandera estrellada en 1919. La excusa era siempre la misma: cuidar los intereses yanquis y pacificar a los revoltosos.

Los huesos de Francisco Morazan, el ilustre visionario de la Unión Centroamericana, se habrán estremecido en su tumba ante todas estas "excursiones" de "buena vecindad" y habrán reeditado estas palabras: "He preguntado a Centroamérica, con la voz del cañón, qué hora es, y Centroamérica me ha dicho que es la medianoche..." Pero ahora —en 1952— el sol empieza a despuntar en el horizonte...



Al frente de un destacamento revolucionario, vemos aquí a la señorita Zamora; esta joven comandaba un fuerte contingente.



Los marinos del acorazado "Michigan" disparan sus cañones contra la indefensa ciudad de Veracruz y siembran en ella la destrucción y la muerte.

Pancho Villa, el célebre guerrrillero mejicano, fué el pretexto para que los yanquis invadieran al país hermano. Aquí lo vemos al frente de sus tropas, luego de su incursión a Columbus, en Nueva Méjico. Este hecho fué el que precipitó los acontecimientos.

México y el atropello de Veracruz

EN 1914 México, nuestra grande y querida hermana del norte, experimentó un nuevo zarpazo de su "buena vecina" yanqui, cuyos expansivos sentimientos habían logrado añadirle las estrellas de seis nuevos estados a su pabellón mediante la ocupación, en el siglo XIX, de inmensas zonas del territorio azteca.

En 1914 la historia ofrece ribetes de sarcasmo. En Tampico las autoridades mejicanas detienen a la tripulación de un barco yanqui, el "Darphin", y por más excusas que se dieron luego, una gran flota yanqui, compuesta nada menos que de cerca de cien naves, con 20.000 infantes de marina, se presentó frente a Veracruz exigiendo el castigo de los culpables y el saludo a la bandera de la Unión. Bueno será decir antes de seguir adelante que los Estados Unidos no querían tener relaciones con el presidente mejicano Victoriano Huerta —el del decenio trágico de febrero de 1913, el de la muerte del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez, el de la enconada lucha de los guerrilleros— y que estaba haciendo lo indecible para favorecer a Venustiano Carranza, enemigo de aquél. Huerta respondió al ultimátum de la flota diciendo que con gusto saludaría a la bandera de la Unión siempre que el saludo fuera debidamente contestado. En esto fué detenido un marinero del acorazado "Minnesota" en Veracruz. Y este simple hecho fué suficiente para que Veracruz fuera bombardeada y para que murieran centenares de mejicanos.

La situación se volvió tan grave, que el A. B. C. (Argentina, Brasil y Chile) intervino, siendo su mediación aceptada por Estados Unidos. Pero... lo cierto es que este país lo único que deseaba era derrocar a Huerta. Y la tal mediación no sirvió para nada. El general Pershing (el equivalente entonces de lo que es hoy el general Eisenhower) inició la invasión de "buena vecindad", alegándose como pretexto el "bandidaje" de Pancho Villa y otros guerrilleros. En aquellos tiempos era presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, el llamado Apóstol de la Paz, y ya se exoneraba a los embajadores yanquis como Mr. Henri Lane Wilson —el Braden de la época en México—. Pero la agresión se cumplía lo mismo. Sólo que entonces en lugar de dólares se usaban cañones...





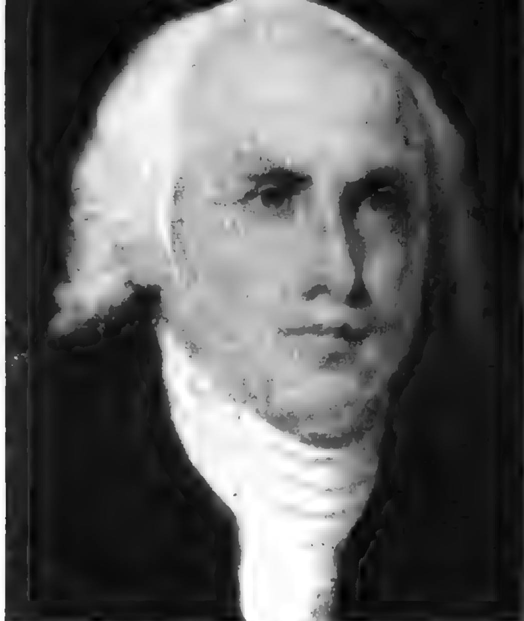
Durante su ocupación de Haití, los yanquis preferían vivir en esta colonia de Kenskoff, en las montañas próximas a Port-au-Prince.

Haití, o la oficialización del gangsterismo

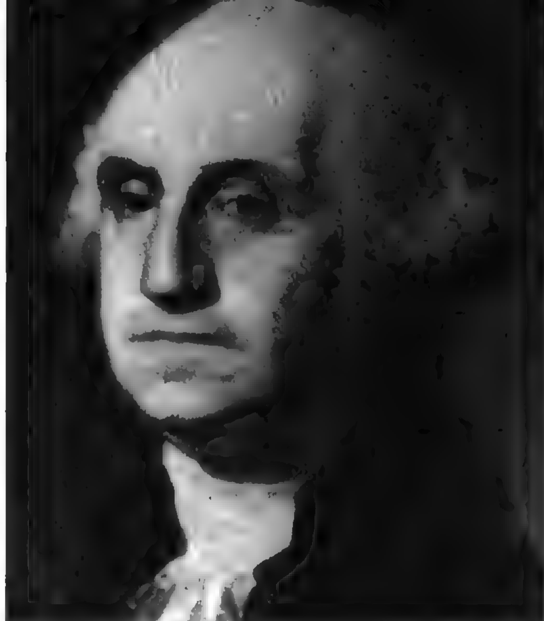
¿RECUERDAN ustedes aquel pasaje histórico según el cual el centenar escaso de defensores de Port-Au-Prince derrotó a una fuerza holandesa de más de dos mil hombres, mediante el expediente de dejarle tomar a los invasores todo el ron que quisieron? Bueno. Desgraciadamente, con los yanquis no pudieron hacer lo mismo cuando en 1915 desembarcaron en la isla que tiene por divisa el lema de "Toujour France", debido a que los yanquis están muy adiestrados en esa clase de armas. Lo cierto es que allá para 1914 los yanquis quisieron ser los recaudadores de la aduana haitiana y que los haitianos respondieron sencillamente que eso no podía ser. Bastó tan ofensiva respuesta para que se presentara allí también un barco de guerra enviado por don Franklin Delano Roosevelt. La tripulación de este barco, sin decir agua va, se presentó en el Banco Nacional de Haití, lo asaltó, sacó de sus tesoros medio millón de dólares y se lo llevó al National City Bank of New York. No hubo protesta que valiera. La oficialización del asalto a mano armada estaba respaldada por la doctrina de Monroe. Se volvió a hablar de "eso" de la aduana. El presidente haitiano Guillermo Sam se vió en figurillas. Estalló entonces una revolución que no sólo lo derrocó, sino que puso punto final a su vida. Estados Unidos pregonó a los cuatro vientos que aquello era una barbaridad, y con tal motivo se quedó en Haití durante... ¡diecinueve años!... Sólo en 1934 abandonaron la isla, y eso porque, según creemos, ya las aduanas habían rendido lo suyo.

Las fuerzas yanquis de ocupación recorren la capital haitiana y sus alrededores, tras haber dictado la ley marcial en 1929.

Y aquí tenemos a un marino yanqui "adiestrando" a las fuerzas nativas, que, siempre bajo la tutela extranjera, habían de "pacificar" al país.



Santiago Monroe



Jorge Washington

De la doctrina Monroe...

...QUEDAN, por el momento, las muestras que acabamos de exponer. Y la "buena vecindad" tiene expresiones que no parecen muy ortodoxas desde el punto de vista del panamericanismo ideal. Claro que los tiempos no son ahora los mismos. Ahora existen ciertos "frenos" y la conciencia de América, apoyada en el Gran Sur del Continente, obliga a que los procedimientos sean otros. Los pactos bilaterales de ayuda militar sirven, por ejemplo, para disimular las intenciones. Pero Caperucita América —nuestros pueblos, que nunca dejaron de rezarle a Jesucristo y de hablar en español— conoce bien al Lobo del Monroísmo clásico, que siempre tuvo a Wall-Street por cubil, y llegada la hora de las "bases" sabrá de qué expedientes valerse para continuar siendo libre.

Porque ya está bastante alto en el cielo el sol del Justicialismo y porque revisando los "Messages and Papers of President George Washington", tropezamos en la página 223 del primer tomo con estos párrafos aleccionadores en que parece cifrarse...

...LA MORALEJA DE ESTA HISTORIA:

"Es necesario no olvidar jamás que una nación comete una gran tontería cuando espera de otra favores desinteresados; no olvidar que ella debe pagar con una porción de su independencia lo que a título de favor se le dé..."

LA MEJOR DE AMERICA!



LA INDUSTRIALIZACION DEL PAIS

"Se han invertido 10 mil millones de pesos en divisas para reequipar las industrias existentes e instalar más de 20 mil industrias nuevas.

Hasta 1951 se autorizó la radicación de industrias extranjeras con maquinarias por valor de 250 millones de pesos y 20 mil obreros y técnicos". **PERON**

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)



En memoria de Eva Perón, Abanderada de los Trabajadores

LOS profundos sentimientos del pueblo argentino se pusieron nuevamente de manifiesto al cumplirse un mes de la desaparición de la Jefa Espiritual de la Nación. La Confederación General del Trabajo propició una magna concentración, que tuvo por escenario los mismos lugares de la avenida 9 de Julio en que un año atrás Eva Perón les hizo a sus descamisados el supremo regalo de su renunciamiento a los más altos honores para sólo seguir siendo siempre la compañera Evita. Esta concentración, que congregó a una inmensa muchedumbre, se caracterizó por la fervorosa devoción hacia el recuerdo de la ilustre extinta, y llegó a su punto culminante cuando los cientos de miles de personas allí reunidas observaron cinco minutos de absoluto silencio en homenaje a la maravillosa mujer que sacrificó su vida en el servicio de los humildes. Posteriormente se realizó un desfile de antorchas que fué presidido por el secretario general de la C. G. T., señor José G. Espejo, y los miembros del secretariado de la central obrera y por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos V. Aloé. En horas de la mañana se oficiaron dos solemnes funerales en la basílica de San Francisco y en la iglesia de San Carlos, auspiciados, aquél, por el Poder Ejecutivo y, éste, por el Partido Peronista. Ambas ceremonias religiosas fueron seguidas devotamente por una muchedumbre de fieles que elevaron sus plegarias por el alma de Eva Perón, Abanderada de los Trabajadores Argentinos.



Por disposición del Poder Ejecutivo se ofició en la basílica de San Francisco un solemne funeral en sufragio del alma de la Jefa Espiritual de la Nación. La sagrada ceremonia, cumplida el 26 de agosto, contó con la presencia conmovida de las más altas autoridades nacionales. En la fotografía, el presidente de la República, general Juan Perón; su secretario privado, señor Juan Duarte, y el gobernador de Buenos Aires, señor Carlos V. Aloé.



También estuvieron presentes en el funeral de la basílica de San Francisco los miembros del secretariado de la Confederación General del Trabajo. En la fotografía, los señores José G. Espejo, secretario general de la central obrera; Florencio Soto, secretario adjunto; Isaías Santín, secretario administrativo; Humberto Gruppo, tesorero, y Armando Cabo protesorero, quienes llevaron al templo la representación de cinco millones de argentinos



Momentos previos a la iniciación del imponente desfile de antorchas con que se puso término a la gran concentración de homenaje a la Jefa Espiritual de la Nación, realizada en la avenida 9 de Julio.



Esta fotografía da una idea de los cientos de miles de personas que concurrieron a rendirle su homenaje de amor y de recuerdo a Eva Perón, la mujer que todo lo sacrificó en aras de su pueblo.

En la sede de la Confederación General del Trabajo se sucedieron las escenas de inenarrable dolor popular y de fervorosa fe en la memoria de Eva Perón. Miles y miles de hombres, mujeres y niños de toda condición social concurrieron a reiterar sus votos de eterna gratitud, al cumplirse el primer mes de la desaparición de esa gran mujer de la Historia.

El subsecretario de Informaciones de la Presidencia de la Nación, señor Raúl Alejandro Apold; el secretario general, señor Adolfo Saravia, y los directores generales de ese organismo concurrieron a la sede de la Confederación General del Trabajo para depositar una hermosa ofrenda floral como homenaje a Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación.





En esta bata se pone de relieve el sentido gitano del gran bailarín, pues también es una admirable estilización suya.

MIGUEL DE MOLINA

Una característica de la expresión gitana:

SUS BATAS



En esta bata hay reminiscencias goyescas. Los aguadores granadinos vestían prendas semejantes en los siglos XVI y XVII. Esta que vemos aquí fué confeccionada en Buenos Aires.



Blusa en tela isabelina de rarísima trama. El chaleco, en pana verde.





Estilización de Miguel de Molina, cuyas tiras bordadas recuerdan las batas gitanas de las Cuevas de Granada.



Blusa a lunares, característica del estilo flamenco, cuyo corte, sin embargo, presenta reminiscencias rusas.



Esta creación gitana tiene la virtud de haber sido confeccionada con un hermoso mantón de manila auténtico.



Otra estilización del artista para una de sus buenas escenificaciones.



Bata de percal a pintas blancas. Las mangas se adornan con embutidos almidonados.



Blusa gitana inspirada en el tonelete español. La confeccionó especialmente, para una creación de Miguel de Molina, Pedro Rodrigo, de Madrid.

42 MILLONES DE PASAJEROS MAS POR AÑO

"El F. C. N. General Roca inauguró 100 servicios nuevos de trenes diarios en enero de 1952. Tal medida permitirá transportar 15 millones de pasajeros más por año. Por su parte, el F. C. N. General Belgrano incorporó 20 mil asientos, equivalentes a 7 millones de pasajeros por año, y el F. C. N. General Urquiza incorporó 80 coches motores de gran poder, aumentando la capacidad de transporte en 20 millones de pasajeros anuales". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)



Los siete pecados capitales... y uno más

Interpretados por
MARCEL MARCEAU



La envidia.



La gula.



La lujuria



La avaricia

MARCEL MARCEAU, el más grande mimo del momento, heredero del arte de Debureau y Georges Vague, y que estuvo en Buenos Aires el año pasado con la Compañía Grenier-Hussenet, se ha presentado recientemente en el Teatro Sarah Bernhardt de París con el más grande espectáculo de pantomimas visto desde 1885.

A pesar de las dificultades que presenta un espectáculo de esta índole, demasiado prolongado y al cual el público parisiense no está todavía muy acostumbrado, Marceau ha logrado entusiasmar a sus auditorios, que lo aplauden cada noche.

Su programa de pantomimas está compuesto por algunas muestras de "humor moderno", un acto basado en "El abrigo", de Gogol y una pantomima-ballet titulada "Pierrot de Montmartre", en donde se luce toda la compañía.

Para mostrar a nuestros lectores las extraordinarias cualidades que posee para la mímica Marcel Marceau le hemos solicitado que nos exprese algunos de los sentimientos que cualquier ser humano podría reconocer fácilmente. Y he aquí cómo lo ha hecho él:



El orgullo



La cólera



La pereza



Y la mentira..., el otro.



Baile en el ARCA de NOE

Cuento policial por
AMELTAX MAYFER



I

POR una de esas afortunadas iniciativas de algunos hombres —mucho menos excéntricos, en realidad, de lo que la gente se inclina a suponer—, la "Sociedad del Arca de Noé" había llegado a convertirse en una de las instituciones más ricas y poderosas del país. Era una asociación curiosa, por cierto, y sus resultados no podían ser más satisfactorios. La única condición requerida para ingresar en la sociedad era tener apellido, no de animal, por supuesto, sino de nombre común de animal; y una vez aceptado el aspirante, comenzaba a disfrutar, ipso facto, de los beneficios de la mutualidad, cooperativa de consumos, seguros colectivos, pensiones y retiros, que mantenía la benemérita institución.

La fiesta anual de la "Sociedad del Arca de Noé" se celebraba simultáneamente en todas las ciudades y pueblos del país con un gran baile de disfraz, que se efectuaba invariablemente —y con mucho mayor entusiasmo si llovía— el domingo de la semana anterior a Carnaval; esto es: la semana dedicada a la meditación del diluvio. Era un baile de disfraz, sin duda, pero era un disfraz confidencial, puesto que los asistentes tenían la obligación de disfrazarse del animal de su apellido... Mucha gente llegó a censurar la inocente fiesta, y casi todos los que no sabían una palabra de mitología empezaron a hablar de idolatría, haciéndose un taco regular con lares y penates, demonios domésticos y animales sagrados —¡y cómo se metieron con el antiguo Egipto!—, sin comprender que no se trataba más que de un divertido homenaje a la humorísticamente aceptada eponimia zoológica.

Aquel año prometía el baile ser particularmente memorable, porque no solamente llovía a cántaros, sino que los vastos salones de la sociedad hervían materialmente de "lobos y corderos, leones y palomas, delfines y halcones, moscas y ruiseñores, toros y venados, gallos y jabalíes, cuervos y abejas"... Toda la fauna universal que ha logrado entrada en todos los idiomas en las oficinas del registro civil del mundo civilizado, se hallaba representada en aquella fabulosa y cordial asamblea que hubiera enloquecido de gusto al viejo Esopo.

La observación de las diferentes máscaras producía en el curioso espectador una sensación prodigiosamente inevitable: la de identificar a la persona con el animal que representaba. Y de aquella ilusión —la ilusión de tomar por evidencia la agresiva apariencia— nacieron muchas de las complicaciones y confusiones, horribles y siniestras, que el "baile de Sexagésima" de la Sociedad del

Arca de Noé" logró inscribir en la crónica de sucesos.

La comisión de festejos había tenido aquel año la traviesa idea de organizar las mesas de los socios solteros por parejas de animales hostiles; y si esto no pudo lograrse en todos los casos, el resultado estuvo muy próximo al éxito de sorpresa y alegría que se buscaba... Hasta el momento en que se descubrió el asesinato, por lo menos.

En cada mesa se habían instalado cinco parejas, y en la mesa Nº 9 —que fué la que alcanzó los tristes honores de la celebridad criminal—, el azar, o la casualidad dirigida, como se creyó después, llegó a portarse en forma realmente magistral... Allí estaban: Frida Wolf, la rubia y sólida walkiria vestida de lobo, en pareja con Denis Lam, melancólico cajero de banco, con piel de cordero; Burghley Fox, político profesional que creía en la realidad de su apellido, a pesar de haber fracasado en tres elecciones consecutivas, y Carmen Lecoq, bailarina *espagnole* vestida de gallo que no acababa de mantener erguida su cresta; Idonne Serin, tan decorativa en su vestido de canario como tonta en su totalidad, sonriendo mecánicamente ante los estúpidos requiebros del hortera Popham Cat, su presumido compañero gatuno; el próspero comerciante Gaetano Mosca, que sacaba a bailar a la modesta y hacendosa Carlota Aranha; Pedro Toro, señorito juerguista de larga y estrepitosa fama, que atendía con visible satisfacción a la picante Sella Leone, modista de renombre... Eran diez personas a quienes se les suponía la índole propia de sus disfraces y apellidos; y si en unos se acertaba plenamente, en otros se erraba por completo... A medida que fueron encontrando sus tarjetas y, por consiguiente, encontrándose unos a otros, cada uno de ellos pensó en lo extraño de tanta coincidencia. Porque era verdad que, en la mayoría de los casos, los integrantes de cada pareja tenían ganada fama animal de hostiles entre sí —y desde ese punto de vista, la cosa nada tenía de sorprendentes—; pero también era cierto que todos ellos se conocían entre sí, y tal vez demasiado... Ninguno de ellos ignoraba que Pedro Toro había llevado relaciones con Frida Wolf y Carmen Lecoq, que había desdeñado a Idonne Serin a los diez minutos de haber sido aceptado, y que nada podría haberlo sorprendido más gratamente que aquel estar tan próximamente sentado a Sella Leone. A propósito, pensaron varios, ¿eran el toro y el león enemigos tan ostensibles?...

"Aquí hay gato encerrado", pensó Frida Wolf, sin conseguir, por cierto, dejar de mirar irónicamente a Poptham Cat." Si creerá ese idiota que se va a comer ese canario..."

Gaetano Mosca miraba lánguidamente a Carlota Aranha, y cualquier observador superficial habría creído que esta honesta doncella, absolutamente ingenua, lo había atrapado deliberadamente. Y la verdad era que Carlota, en el fondo secreto de su alma romántica, suspiraba con estricta dignidad por el distante y apuesto Pedro Toro.

—Parecería que la suerte me ha puesto en la obligación de robarla —le decía Burghley Fox a Carmen Lecoq.

—Lo mismo le estará diciendo Frida a Lamb; ¿no le parece? —repuso la extravagante bailarina, con bastante mala intención.

—¿Cree usted que Lamb haría un desfalco por seguirle el tren a Frida? —inquirió él, perplejo.

—No; yo no —contestó ella—. Pero tal vez lo crea Frida si se deja engañar por la piel de cordero de Lamb, como...

—¿Como Cat por sus uñas postizas?...

Carmen Lecoq se mordió los labios. "Gracias por haberme interrumpido", pensó.

—Como usted quiera —dijo al cabo.

Sella Leone reía alegremente mientras bailaba con Toro.

—Eso es lo que me gusta de usted —le decía éste—. Sé perfectamente que está usted fingiendo, pero me entusiasman sus alardes de ferocidad.

—¿No le asusto, entonces?...

—¿Asustarme?... Parece un juego de palabras, pero me torea usted, Sella... Y si lo veo todo rojo...

—¿Sí?...

—Y embisto...

—¿Qué?...

Denis Lamb decía a Frida, al tiempo que le llenaba el vaso:

—¡Qué bonita está Sella!

—Para comérsela —contestó Frida con perfecta indiferencia—. Tampoco está mal Idonne.

Popham Cat bailaba con escrupulosa fidelidad profesional, subrayada por sus inevitables palabras:

—Está usted preciosa, Idonne... El amarillo le sienta a usted maravillosamente... ¡Qué bien combina con el color de su tez y el brillo de su cabello!...

E Idonne Serin sonreía cada veinticinco segundos, sin escucharle en absoluto.

"Pedro se está dejando engatusar por Sella", reflexionaba.

—¿En qué está pensando? —preguntó Gaetano Mosca, muy solícito a su pareja.

—En que el hombre es un curioso animal —replicó Carlota Aranha, con más filosofía de la que Mosca podía asimilar.

"¿Lo dirá por mí?", se preguntó éste, perplejo.

El baile estaba en lo que suele llamarse su apogeo. Y cuando mayor era la algazara, y más y mayores carcajadas lanzaban los bailarines en la pista y los bebedores en las mesas; cuando más espesaban su abigarrado tejido las serpentinas, que parecían fijar en el ensordecido espacio las risas y los brindis, y más mullida se iba haciendo la consabida alfombra de papel picado; cuando más rápidos y certeros se cruzaban en el aire los afilados disparos de los lanzaperfumes, y más impertinentes se ponían los pitos y las matracas; en aquel momento que parecía ser el momento culminante de la alegría y el contento, entonces, y precisamente entonces, un alarido tremendo rasgó el bullicio y atrajo la atención de todos sobre la tambaleante figura de Gaetano Mosca, que se alejaba del salón con las manos en los ojos.

La gente se concentró a su lado, entre estupefacta y curiosa, pero él consiguió abrirse paso...

—No es nada —alcanzó a decir con voz desfallecida—. En seguida vuelvo...

Todas las miradas se volvieron a Carlota Aranha, quien no acertaba a dar una explicación demasiado clara.

—Parece ser que alguien le acertó en un ojo —decía—. Pero no tenía el perfume corriente... Sin embargo, es un olor muy conocido...

—Deberían prohibir esos lanzaperfumes —opinó una opulenta señora disfrazada de ruiseñor, que parecía muy impresionada—. A una sobrina mía, en un baile de...

Pero a nadie le interesó qué le había pasado —ni en qué baile— a la sobrina del ruiseñor. Y casi todos siguieron bailando Al cabo de un momento, el incidente parecía olvidado.

II

El comisario Montroy se había negado rotundamente a tomar en consideración aquellas palabras del sargento McGillicudy.

—Hablan de "El Arca de Noé" comisario —había dicho el fiel subordinado—, y dicen que Gaetano Mosca ha sido asesinado con DDT...

—¡Paparruchas, sargento! Algún borracho que está de humor

de inocentadas esta noche... Trate de verificar la llamada...

—Verá usted, comisario... No digo que no esté borracho el que habla, pero puedo jurar que no miente..?

—¿Cómo rayos puede jurar que no miente un borracho? —gritó Montroy, con más asombro que enojo—. ¡Mosca y con DDT!... ¿Quién está loco aquí?

Pero tuvo que convencerse después de oír las largas explicaciones que un miembro de la sociedad, sorprendentemente sobrio, le dió por teléfono.

—¡Todo esto tengo que ver antes de que me ahorquen! —iba murmurando por el camino, junto a un McGillicudy perversamente silencioso.

Sin embargo, vió mucho más de lo que se había imaginado. Gaetano Mosca estaba tendido en un diván, en un dormitorio de la sociedad, con un papel cazamoscas pegado en la cara; un papel que apestaba a DDT.

—¡Está disfrazado de mosca! —se escandalizó el comisario.

Entonces le explicaron lo del baile, y entonces creyó morir Montroy al comprender la muchedumbre que debería ser interrogada.

—¡Que no salga nadie! ¡McGillicudy! ¡Hay que tomar nota de las declaraciones de todos! ¡Mc Gillicudy! ¡El asesino tiene que estar por aquí! ¡McGillicudy!

Y McGillicudy decía a todo que sí sin moverse de su sitio, junto a la puerta.

Los primeros en ser interrogados, por supuesto, fueron los compañeros de mesa de Gaetano Mosca; y así se enteró Montroy de las coincidencias que determinaron que se encontraran formando parejas, entre tanta gente, aquellas diez personas que tanto se conocían. Pero no les dió mayor importancia.

—Lo que hay aquí es un asesinato misterioso, no el misterio de cómo se hicieron las parejas —declaró—. Demuéstrenme que el primero es una consecuencia del segundo, y empezará a interesarme...

—Tal vez el asesino se las arregló para organizar esta mesa a fin de encontrar un buen terreno para el crimen —opinó Frida Wolf—. ¿No le parece?

—Entonces no me preocupa —cortó Montroy—. Lo sabremos todo al mismo tiempo.

—A lo mejor el asesino aprovechó la constitución de la mesa, y adaptó el crimen al terreno —sugirió Denis Lamb.

—Entonces tampoco me preocupa, ya que se desvanece ese primer misterio... Lo primero es averiguar el móvil... ¿Era casado, tenía mucho dinero, lo odiaba alguien?...

—Tenía mucho dinero —dijo Burghley Fox—. Por consiguiente, lo odiaba alguien; aunque era soltero.

Montroy contempló un rato a Fox, y se acarició la barbilla.

—Me resulta usted cara conocida. ¿Lo he visto en alguna parte?

—Probablemente. En los diarios... Hago política, ¿sabe usted? Pero modestamente, sin exigencias...

—Puede creerlo, comisario —terció Carmen Lecoq, ponzoñosa—. Cualquier partido le viene bien... Siempre que esté en el gobierno.

—Tampoco usted me resulta desconocida —observó Montroy—. ¿La habré visto también en los diarios?

—Sin duda, comisario. Soy bailarina.

—Pero modestamente, sin exigencias... —se burló Pedro Toro—. Cualquier escenario le viene bien...

—Siempre que pueda estar ligera de ropas —agregó Sella Leone a media voz.

Luego de un largo interrogatorio, en el curso del cual llegó a conocer Montroy medianamente una regular cantidad de móviles evidentes para que aquellas nueve personas se despedazaran entre sí, aunque ninguno adaptable al asesinato de Gaetano Mosca, consiguió saber qué había ocurrido inmediatamente después de haberse alejado éste del salón: Toro, Burghley y Lamb, en compañía del secretario de la sociedad, habían ido a preguntarle a Mosca si necesitaba algo; pero éste les había dicho que no, que se quedaran tranquilos, que se lavaría el ojo irritado y que no tardaría en regresar al baile...

—Yo me quedé acompañando a la señorita Serin —explicó Popham Cat con cierto aire beligerante.

—Pero ella desapareció por un buen rato —apuntó Frida Wolf—. ¿Verdad?

—También salió usted —respondió Cat.

Y el comisario Montroy debió llegar a la conclusión de que todos, antes o después, y con la única excepción de Carlota Aranha, habían tenido oportunidad de acercarse a la habitación en que Mosca quería lavarse los ojos.

III

EL escándalo estalló cuando al abrirse el testamento de Gaetano Mosca, se supo que dejaba todos sus cuantiosos bienes a Carlota Aranha.

—¡Bien que lo envolvió, bien!...

—¡Tan modosita que parecía!

Por supuesto, el comisario Montroy halló en aquel testamento un móvil sólido como una roca.

—Sin duda —le dijo a McGillicudy—; ella es la asesina. Supo que era su heredera, y le faltó tiempo para heredarlo. ¡Viejo como el mundo!

—¿Y cómo lo mató? —objetó el sargento—. Ella fué la única, entre todos, que no se movió de la mesa...

Aquel instante fué uno de los más gloriosos en la vida del comisario Montroy. Y lo saboreó voluptuosamente.

—¡Ja! ¡Sargento; algún día me agradecerá usted todo lo que le ha enseñado papá Montroy!... ¡Que cómo lo mató!, ¿eh? ¿No ha leído usted el informe de la autopsia, McGillicudy? ¿Cómo entró el veneno en el organismo de Mosca? ¿Por vía respiratoria?... ¡Vamos, sargento!... ¡Puro teatro el papel pegoteado!

McGillicudy estaba realmente apabullado.

—La verdad, comisario...

—¡Pero si lo dijo ella misma desde un principio! "Parece ser que alguien le acertó en un ojo Pero no tenía el perfume corriente... Sin embargo, es un olor muy conocido..." ¡Una coartada estupenda la de esa mujercita de su casa! ¡Maldita sea mi suegra! ¡Le metió el DDT por los ojos delante de cientos de personas! No le faltan agallas, no

IV

CARLOTA Aranha había sido detenida, y sus primeras declaraciones fueron casi tanto un fracaso como un éxito sensacional. Un fracaso desde el punto de vista de Montroy; y un éxito sensacional desde el punto de vista de la murmuración.

El comisario había invitado a presenciar el interrogatorio a Alfredo Marchena, un sociólogo práctico —como él gustaba llamarse—, que había conseguido organizar la policía de su país según la olvidada receta de las órdenes militares —y el servicio doméstico, según el espíritu teresiano—, y que se interesaba por conocer la organización de la Policía Judicial.

—¿Qué le parece a usted? —preguntó Montroy a su invitado después que la acusada abandonó el despacho.

—No sé cómo decírselo a usted, realmente —contestó Marchena, oprimiéndose el labio in

ferior entre el pulgar y el índice—, pero a mí me parece que esa mujer es inocente.

—¡Inocente! —se escandalizó Montroy.

—Sí. Es una mujer profundamente honesta, que está enamorada de un hombre que no sabe...

—Dejemos lo de honesta, y estamos de acuerdo. Está enamorada de ese calavera de Pedro Toro, que la maneja a su antojo. Tal vez haya matado a Mosca instigada por Toro...

—No, comisario. Toro no sabe una sonrisa divertida retozó luepecha que Carlota Aranha está enamorada de él.

—Puede ser... Pero también es posible que ella haya pensado conquistárselo con el dinero de Mosca...

—La única cosa cierta que surge de todo ese legajo que está usted alimentando (la muerte de Mosca aparte), es que Pedro Toro tiene todo el dinero que le da la gana...

—De modo que, según usted...

—Yo la pondría en libertad ahora mismo.

El comisario Montroy contempló largamente a su visitante, y una sonrisa divertida retozó luego en sus gruesos labios de blasfemo.

—Me ha dicho usted que le interesa conocer la organización de la Policía Judicial, ¿verdad?

—Por supuesto.

—Bien. Y tal vez sepa usted que vino a organizarla un comisionado de Scotland Yard, sir Boleyn Walsingham..., que siempre me llevaba la contraria y que...

—Que mató a un hombre por no reconocer que se había equivocado al señalar al culpable del imaginario asesinato. Sí: lo sé.

Montroy abrió la boca lenta y progresivamente.

—¿Cómo demonios puede usted saber eso, si se mantuvo en el secreto más absoluto? —casi gimió el comisario—. ¡Si no lo sabe nadie!

—Uno de los tantos aspectos de mi trabajo consiste en conocer secretos absolutos que no sabe nadie, comisario. ¿Qué iba usted a decirme del difunto sir Boleyn Walsingham?...

—Nada, nada... Ya no tiene objeto —murmuró Montroy, empezando a mirar a Marchena con muchísimo respeto.

—Desde luego. Puede usted estar seguro que no pienso matar a nadie para fundamentar mis opiniones. Le aconsejo que ponga en libertad a Carlota Aranha, pero ni siquiera le sugiero que detenga a nadie en su lugar...

Hubo un momento de silencio, que rompió penosamente el comisario:

—¿Qué opina usted de Pedro Toro, señor Marchena? ..

Sonrió éste ante la aparición del hasta entonces olvidado tratamiento, y respondió:

—Me parece que es un muchacho que se divierte bastante... Frida Wolf, Carmen Lecoq, Idonne Serin, Sella Leone... Las tiene todas, ¿eh? Hasta las que no le interesan.

—¿Le resulta a usted sospechoso?

—¿De la muerte de Mosca?... ¡De ninguna manera! Sin embargo... Sí, me resulta sospechoso de muerte. Haría usted bien en hacerlo vigilar, comisario. Ese muchacho es, en este momento, uno de los hombres más odiados de la ciudad.

Montroy no pudo vencer un respingo.

—¿Por qué diablos dice usted eso, señor?...

—Porque lo quieren demasiado, naturalmente.

V

La libertad de Carlota Aranha fué todo un acontecimiento, y los compañeros de la mesa Nº 9 del "baile de la muerte disfrazada" —como dijo el *Megaphone*— fueron a esperarla en corporación, a pesar de la hora escandalosamente temprana. Sólo faltó Pedro Toro.

—Me aseguró que vendría —dijo Sella Leone con aire de enojo.

—No se preocupe, Sella. Yo la acompañaré —se ofreció Denis Lamb, mirándola codiciosamente.

—No; gracias —rehusó ella—. Ha venido usted con Frida...

—Yo voy a acompañar a Carlota —contestó la Wolf, con amabilidad exquisita—. De modo que puede darle usted a Lamb el privilegio de cuidarla..., ya que él se atreve.

—¿Se ofrecerá usted como señorita de compañía? —inquirió Burghley Fox, sarcástico.

—Le dijo la zorra al busto —replicó Frida con risueño desdén.

Cuando Carlota Aranha apareció en la puerta de la prefectura, todos se apresuraron a rodearla, acosándola a preguntas y consejos.

—¿Fueron muy duros?

—¿De quién sospechan ahora?

—¿Qué va usted a hacer con tanto dinero?

—¿Es cierto que Toro declaró en su favor?

—Si modernizara usted un poco su tipo...

—No haga usted caso. Apenas un toquecito de color...

Se comprará usted un coche, claro.

Pero ella se limitaba a hacer ademanes de agradecimiento, en tanto miraba curiosamente en derredor.

Cuando, por fin, se decidió a hablar, dijo sencillamente:

—¿Vamos?...

Y fué entonces cuando Idonne Serin le preguntó a Popham Cat:

—¿No esperamos a Pedro?

En aquel momento cayó sobre ellos una nube de reporteros.

VI

A las cinco de la tarde, el comisario Montroy recibió en su despacho la noticia del asesinato de Pedro Toro.

—¡Maldición! —exclamó, golpeando con ambos puños sobre los brazos del sillón—. Para una vez que me anuncian que alguien va a ser asesinado, me lo dicen en paradojas, y lo tomo a pura frase... ¡Infiernos; pude haberlo impedido! ¡McGillicudy!

Pero el sargento ya estaba al volante del coche patrullero.

La vista del cadáver de Pedro Toro produjo en Montroy una consternación casi absoluta.

—¡Así Dios me salve o Satanás me confunda! —murmuró paralizado de horror ante aquel verdadero alarde de vesania criminal.

Sobre una alfombra circular de color arena, yacía tendido de costado el cuerpo de Pedro Toro —el alegre juerguista que gustaba a las mujeres— con un estoque metido por el cuello. Pero no era aquello lo más horrible, ni siquiera el detalle siniestro de que estuviera más o menos disfrazado de toro... Lo espantoso, lo que hacía de toda aquella escena el pleno paisaje de la demencia, era aquella pandereta que tenía a manera de almohada... Y aun había algo más... ¡Había aquello que faltaba!

Montroy no lo había notado a la primera mirada, y, cuando creyó comprender de qué se trataba, tuvo que llamar al sargento —porque dudaba de sus ojos— para que le dijera si veía lo mismo que él o si solamente, sencillamente, se había vuelto loco... Porque le habían cortado las dos orejas al cadáver de Pedro Toro.

VII

La presencia de Alfredo Marchena puso una nota de serenidad en toda aquella locura.

—Debe ser que me estoy poniendo viejo —expresó Montroy como disculpándose—, pero ya no tengo los nervios de antes.

—No creo que haya visto muchos espectáculos como éste —dijo Marchena, dejando escapar sus palabras entre las mandíbulas apretadas—. Y ahora ya puede pasar cualquier cosa.

—¿Cómo?

—Sí. Por supuesto, no hallará usted el menor indicio de nada ni de nadie; pero casi me atrevo a decirle que los tiene usted todos.

—¿Qué quiere decir? ¿Sabe usted algo? Usted me advirtió...

—Yo le advertí que Toro estaba en peligro, pero jamás creí que el peligro fuera este peligro.

—Me dijo usted que estaba en peligro de muerte, y yo no lo tomé en serio... —se lamentó el comisario.

—Dije "sospechoso de muerte", porque era lógico pensar que, de tanto quererlo varias mujeres, lo odiaran las desdeñadas por él y los desdeñados por ellas a causa de él...

—De modo que sospecha usted de todos; absolutamente de todos...

—Eso es pura rutina, comisario. En realidad no sospecho más que de uno...

Montroy tuvo en los ojos un destello de esperanza.

—... Pero lo malo es que no sé de cuál —terminó Marchena, muy serio.

—¡Ah!...

—Vamos a tomarnos una copa, comisario. Desde los buenos tiempos del viejo Noé, no se ha conocido mejor fuente de inspiración...

Marchena se interrumpió de repente y se pegó tamaña palmada en la frente.

—¡El viejo Noé! ¡Lo tengo, comisario, lo tengo!

—¡Eh!... ¿Qué tiene usted?

Pero ya Marchena tiraba de él con la fuerza de siete tractores.

VIII

Comodamente instalados en un saloncillo del café de Carugatti, el comisario y Marchena apuraban sendas y repetidas copas de jerez.

—Si consideramos el caso superficialmente —decía Marchena—, nos encontramos frente a dos asesinatos cometidos por un loco, dentro de un argumento melodramático, ¿verdad? Hay un hombre al que quieren muchas mujeres, y otro que quiere a una de esas mujeres, aquella, precisamente. cuyo amor ignora el solicitado galán. Y el segundo muere antes que el primero. ¿Por qué? ¿Porque se sabe que dejará su fortuna a la mujer amada? ¿Porque se supone que ello complicará al segundo? No. Si el odiado es Toro, es absurdo, no ya empezar por Mosca, sino pensar siquiera en matarlo. ¿Con qué objeto? Hay aquí demasiadas mujeres, comisario, y esto, como es tradicional, resulta perturbador... Si seguimos la línea de las desdeñadas, entran en escena Frida Wolf y Carmen Lecoq... Alguien ha insinuado en alguna declaración que Frida estaba dispuesta a sangrar a Lamb, quien, loco por ella, llegaría hasta robar la caja de su banco... Y es falso. Denis Lamb no está enamorado de Frida Wolf, sino de Sella Leone, la última conquista de Toro... Surge aquí la candidatura criminal de Lamb; pero sigamos con las desdeñadas. ¿Puede ser Frida la asesina de Mosca y Toro? ¡Absurdo! Es una mujer que va derecho a su objetivo; no creo que odiara a Toro; rechazo de plano el solo pensamiento de que haya podido matar a Mosca. ¿Para qué? Frida puede estar más o menos en razón de su apellido, pero no amontona presas porque sí.

Marchena hizo una pausa y se sirvió más jerez.

—Este asunto de la psicología de las personas asimilada a sus apellidos es la clave que han querido meterle a usted por las narices, comisario. El asunto empezó cuando el baile de la "Sociedad del Arca de Noé", pero, en realidad, el baile no fué más que el escenario elegido para su estreno... La raíz de todo esto está en la propia Sociedad. Y desde luego le digo que la mesa Nº 9 fué prolijamente "regulada"; porque en la composición de esas parejas está la idea fundamental del victimario y la víctima tradicionales: el lobo y el cordero, el zorro y el gallo —a falta de gallina—, el gato y el canario, la araña y la mosca... Sólo desentonan el toro y el león; pero desentonan para disimular lo forzado de las parejas; porque ni Denis Lamb es un manso cordero, ni Carlota Aranha es una araña, ni Sella Leone es un león. El asesino especuló con la sugestión de los animales hostiles entre sí, y con los enredos amorosos de Pedro Toro, que le daban un estupendo surtido de móviles pasionales. Pero ni es un loco que mata por extraña manía de rivalidades animales, ni es un ser enamorado que mata por odio o pasión... Simplemente, quiere que la policía piense en un asesino apasionado, enloquecido por los celos... De ahí el aprovechamiento de las desdeñadas por Pedro Toro.

Marchena encendió un pitillo, tanto por echar una larga bocanada de humo cuanto por hacer un alto en el monólogo.

—Observe usted, comisario, que a Mosca lo mataron **literalmente** como a una mosca; pero como las matan los hombres y las mujeres, no como las matan las arañas... Pero hay en el círculo de sospechosos una mujer que se llama **Aranha**, y la cosa puede pasar. ¿Y cómo matan a Toro? Pues, aproximadamente, como se mata a un toro en la plaza. Y el asesino llevó la siniestra farsa hasta el extremo de darle las dos orejas al "matador". Pero ni torero es nombre de animal, ni hay nadie a mano en el grupo que se acerque a nombre parecido. La pareja de Toro era Sella Leone, pero hay rito establecido en la muerte de un toro por un león. Y entonces el asesino tiene la brillante idea de la pandereta... ¿A quién señala la pandereta, comisario?...

Montroy se sobresaltó ante la pregunta directa.

—¡Hombre! Así, de repente...

—Usted sigue sugestionado por los apellidos, comisario; y es obvio que un gallo no puede lidiar un toro...

—¡Carmen Lecoq! —exclamó Montroy—. ¡La bailarina española!

—Carmen Lecoq, sí; desde luego. Pero eso de "la bailarina española"... ¿De dónde lo ha sacado usted? Una mala corista de género frívolo, con un cuerpo espléndido, que se entera de la existencia de la "Carmen" en traducción francesa, adopta el nombre, y se larga por el mundo a producir *espagnolades* con una pandereta y medio traje de torero. Por supuesto, tiene un éxito loco entre los señoritos calaveras... ¿Le gusta a usted como asesina de Pedro Toro, loca de celos y de pasión al ver su entusiasmo por Sella Leone?...

—La verdad... Si no me estuviera usted diciendo que no puede ser... Por mí, sería una asesina perfecta. Y creo que la condenarían.

—Tal vez se lo merezca, pero no por asesina. A eso le llevaba a usted el asesino con el toque magistral de la pandereta... ¡Es realmente admirable! Sin la menor duda, el detalle artístico más perfecto que he conocido en la presentación de asesinato alguno. Tengo que felicitarlo por esto.

—Bueno, señor Marchena; ¿de veras sabe usted quién es el asesino?

—Sí; y si no quiere usted que asesine en un cepo a Frida Wolf, o abrase viva y emplume en alquitrán a Carmen Lecoq, o tire al río en una bolsa a Popham Cat...

El comisario se puso de pie de un salto.

—¿Qué condenados rayos está usted diciendo, señor? ¿Teme usted, realmente, que los mate a todos de esa manera tan horrible?...

Alfredo Marchena sonrió casi alegremente.

—Si he de serle a usted completamente franco, comisario,

creo que sólo corre peligro Frida Wolf; y no hasta la noche.

—¡Ya es casi de noche! —gimió el comisario.

—Pues, dése prisa, hombre. ¿Qué espera?

Montroy miró a Marchena como si temiese que éste hubiera enloquecido de repente.

—¿Adónde quiere que vaya y a quién quiere que detenga, si no me dice usted quién es el asesino? ¡Maldita sea mi sombra!

—No está bien que se lo diga yo, comisario. Vaya a casa de Frida Wolf, y creo que hasta tiene tiempo de comer, y allí encontrará al asesino, seguramente. Lo conocerá usted por el cepo, o yo no sé nada de asesinos.

Montroy salió como una flecha en demanda del blanco, y Marchena llamó al camarero.

—¡Y encima le pago la bebida! —murmuró sonriendo.

IX

ANTES de las once de la noche, el comisario Montroy estaba de regreso en su domicilio, y allí lo esperaba, fumando un largo puro de Vuelta Abajo, el sereno y risueño Alfredo Marchena.

—¿Lo cazó, comisario?

—Sí, señor —repuso el interpelado—. Pero ¿cómo demonios, digo, cómo rayos sabía usted que iba a ir esta noche a casa de Frida Wolf y que iba a llevar un cepo?

—Sabía que iría esta noche, porque, después del asesinato de Toro, no podía dilatar mucho las cosas; y sabía que llevaría un cepo, porque, dentro de su estilo, era la manera más indicada para matar al "lobo", ¿no le parece?

—Está bien. Pero no me explico cómo sabía que el asesino era Burghley Fox... ¿Es usted adivino?

—Psicología retorcida que tiene uno, comisario. Si descontábamos los móviles de la mera locura zoológica (si podemos llamarla así) o de la más destructora locura pasional, ¿qué nos quedaba? El asesino no se beneficiaba económicamente con la muerte de Mosca ni con la de Toro... Pero tanto Mosca como Toro, por la fortuna del primero y la popularidad del segundo, eran figuras principales dentro de la "Sociedad del Arca de Noé"; lo mismo que Frida Wolf, que por su vigorosa personalidad había alcanzado gran prestigio entre los asociados... Y Burghley Fox era un profesional de la baja política, que había fracasado repetidas veces en su intento de encaramarse. Si conseguía dominar la Sociedad, tendría en ella un bonito trampolín electoral. Además, Burghley Fox, que quiso hacer creer a la policía que el estilo de las personas con nombre de animal coincidía con la índole de esos mismos animales, era un viejo zorro que creía verdaderamente en su astucia. Y tanto creía en ella, que no tuvo la astucia de disimularla. Recuerde usted cómo le insinuó a Carmen Lecoq, según declaró ésta, que Denis Lamb sería capaz de robar por conquistar a Frida Wolf, y cómo habló de "las uñas postizas" de Cat, y sus reflexiones sobre el dinero y los enemigos de Mosca...

—Pues gracias a usted lo pudimos cazar en su mismo cepo —declaró Montroy rebosante de satisfacción.

—No, comisario; gracias a él lo pudimos cazar en sus mismas mañas.

—Como quiera; pero a usted se lo debo.

—Lo que usted me debe son varias rondas de copas de lo fino, que vamos a ir a bebernos a donde sea de más postín. ¡Eso!

F I N

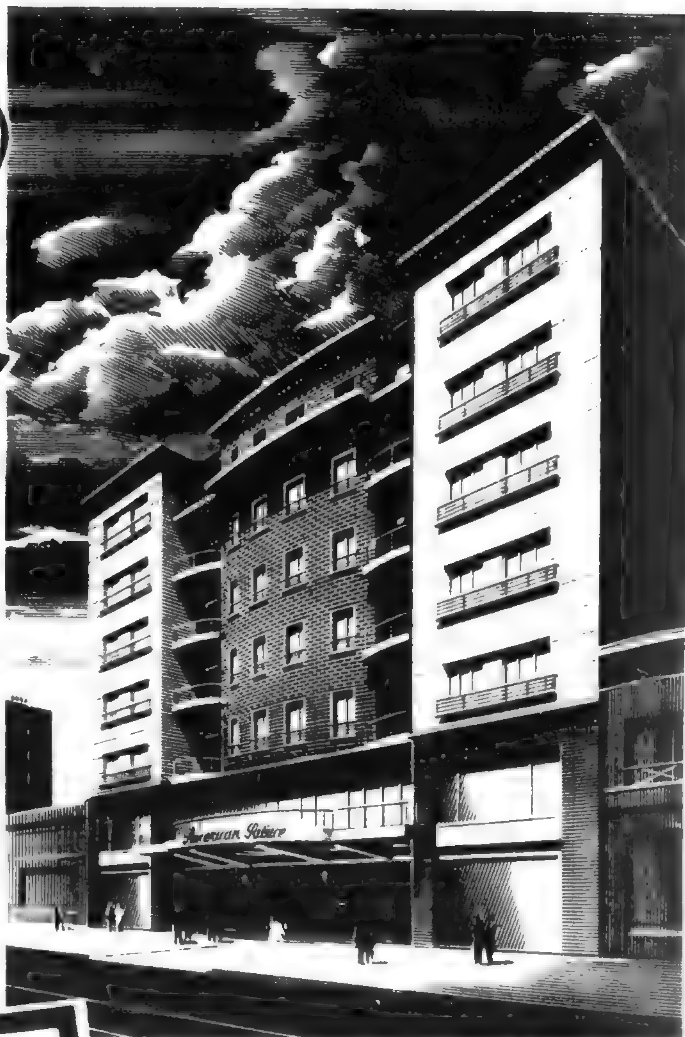


VIVA EN UN MODERNO PALACIO:

el "AMERICAN PALACE"

EN VENTA POR DEPARTAMENTOS EN PROPIEDAD HORIZONTAL

URUGUAY 1061
Y SANTA FE



DEPARTAMENTOS

desocupados!

LISTOS PARA HABITAR

Los departamentos constan de:
Gran Living-comedor con estufa a leña. 1 y 2 dormitorios, cocina instalada a gas Longvie. Teléfono instalado, aire acondicionado, agua caliente y heladeras cent. Pisos de roble. Amplios paliers. Servicio de garage en planta baja Restaurante en el primer piso.

Los que vendieron EL "ALFAR" de Mar del Plata

T. E. 32-7541
7542 - 7543
5503



VILLAFAÑE MOLINA y CIA.
PROPIEDAD HORIZONTAL
VENDE POR DEPARTAMENTOS
CORDOBA 315, P. 8 - T. E. 32-7541

CON O SIN MUEBLES
GRANDES
FACILIDADES DE PAGO
Visítelos hoy mismo!

De la Camara Argentina de la Propiedad Horizontal

¿QUE HA SOÑADO USTED?

Detrás de todo sueño hay algo verdadero

Por MICHEL MATHIEU

CONTESTAMOS A SOÑADORA

"Es ya la quinta vez que sueño con pájaros en menos de un mes — nos escribe "Soñadora", de esta capital — y estos pájaros son en su mayoría gorriones." En la explicación de sus sueños, nos dice nuestra consultante que daba a los pájaros de comer en su mano. En uno de sus sueños, uno de los gorriones "se transformó en una nena de unos 5 años". "Soñadora" nos advierte que en la casa posee canarios y que en el segundo de sus sueños vió entre veinte gorriones un canario que acababa de morir en su casa. En uno de sus sueños vió también una sala oscura y en ella la imagen luminosa de una mujer que la miraba con cierta expresión de odio. Fué protegida en el sueño por su madre y la imagen desapareció. En este mismo sueño, cuando volvió a reinar la oscuridad, presintió la nueva aparición de la imagen de la mujer, pero en su lugar pasaron volando dos "catitas" de color celeste.

INTERPRETACION

Hemos hecho un breve resumen de la extensa narración de "Soñadora", en la que aparecen "catitas", gorriones, canarios, y en la que únicamente se aparta del reino de los pájaros la visión de la mujer que la miraba con expresión de odio. Interpretar estos sueños, que en su conjunto son favorables, es difícil, ya que al sueño propiamente dicho se mezclan recuerdos resucitados en el trance onírico. Pero, de todos modos, "Soñadora" no tiene nada que temer. "Las aves — dice el doctor Aeply — son, ante todo, criaturas aéreas. Ahora bien, el aire ha sido interpretado siempre como el medio propio del espíritu. De ahí que las aves sean también seres espirituales, semejantes a los pensamientos. Soñar con ellas equivale a estar conmovido por algo, a cruzar la propia alma volando hacia otras." En estas palabras está la interpretación de sus sueños: usted tiende a volar hacia otras almas, a comunicarse y, de acuerdo con su último sueño, vencerá los obstáculos que se oponen a ésa su necesidad de convivencia espiritual. Su sueño es elevado, nada tema.

CORREO ONIRICO

MARIA CRISTINA. – Rosario. — No vemos peligro en su sueño. Soñar con escaleras significa ascender, evolucionar hacia nuestra perfección, siempre y cuando uno de los escalones no se quiebre o quede el soñador colgando de uno de los escalones. En su caso, el sueño significa que, con paciencia, con amor, con prudencia, usted irá ascendiendo en la vida, vencerá las dificultades que se le presenten. No desmaye y le irá muy bien.

HILDA BEATRIZ. – Capital — No se preocupe. Es usted muy jovencita, excesivamente joven y su sueño puede estar relacionado con el temor de perder al ser amado. Tenga en cuenta que los sueños de encarcelamiento nunca deben ser tomados como realidad física. Un gran amor siempre cristaliza en felicidad. Sea optimista y todo le saldrá bien. Usted tiene mucho tiempo por delante.

R. E. P. – Capital. — Los sueños con la muerte no encierran, como suponen algunos, oscuros presagios. En general, no tienen relación con el plano físico, sino más bien revelan que estamos a punto de romper relaciones con alguien en la esfera de la amistad o de los afectos. Su sueño puede estar vinculado a alguna íntima preocupación afectiva. Eso podrá juzgarlo usted mejor que nosotros, pero no interprete su sueño como un mal presagio.

ENVIENOS SU SUEÑO

Rogamos al lector tenga en cuenta, al solicitar la interpretación de un sueño, lo siguiente:

1º Que debe adjuntar, llenado el cupón que va al pie.
2º Que los sueños deben explicarse con claridad y con la mayor concisión posible.
3º Si se trata de sueños en que intervengan personas conocidas, especificar si estas personas son los padres, hermanos, parientes, amigos íntimos o simples conocidos.
4º Si el sueño se refiere a viajes, puntualizar si el mismo se realizó a puntos ya conocidos o no.
5º Hacer constar si el sueño les recuerda algún hecho de la vida, ya antiguo en el recuerdo, ya muy próximo.

Nota importante. — Es indudable que recibiremos pedidos de interpretación a los que no hallaremos una respuesta adecuada. No contestaremos esas preguntas, como es lógico.

Otra. — Se ruega no enviar dinero ni estampillas ni solicitar consultas personales. No hacemos trabajos particulares, ni podemos sostener correspondencia con los lectores.

CUPON

Edad ...... *Nacionalidad* ....
Sexo (masculino - femenino) ....
Estado (casado - soltero) ....
Seudónimo ....

El Panadero – Estampa evocativa No. 5, de la serie Fernet-Branca



EMIL ZATOPEK,

el atleta del siglo, llegó, según los médicos, al "punto muerto"



Por E. L. GALLEGO GONZALEZ

LA fiesta de la juventud del mundo, después de la gran guerra que estalló en 1939, se realizó en dos ocasiones. Dos veces los Juegos Olímpicos Modernos, fueron el vehículo que llevó a las palestras a los jóvenes atletas de los cinco continentes. Unidos por la hermandad que el deporte crea, compitiendo en leal y franca lid, dejaron sobre la arena de los estadios, y estampado en sus paredes, el testimonio claro y elocuente de que pese a la hecatombe que la pólvora y los cañones produjeron, el mundo deportivo, músculo y cerebro, ha recuperado su valer y poder. Bastaría decir que en los juegos de 1948, en Londres, se superaron 28 plusmarcas olímpicas y cuatro mundiales. Y en los que acaban de tener por escenario las palestras de la capital de Finlandia, también pusieron de manifiesto notables progresos. Cayeron superados 51 records olímpicos y once plusmarcas mundiales.

MEJORO LA TECNICA DE LOS ADIESTRAMIENTOS Y LA ALIMENTACION

Los progresos anotados en las técnicas de los adiestramientos, cada vez más ajustados. La alimentación dirigida y mejor dosificada, conjuntamente con las vitaminas, así como la mejor salud en los individuos y la prolongación de la vida, son factores que sin duda han contribuído, a que los deportistas de la presente era, sean más diestros y tengan mayor fuerza que sus antecesores. También es necesario considerar que la medicina deportiva, ha obtenido muchos progresos en lo que

... opek acaba de alcanzar la meta. Sus camaradas del equipo checo se le aproximan para, arrebatados de entusiasmo, transportarlo en andas.



La esposa del triple campeón olímpico, que es a su vez campeona olímpica de lanzamiento de la jabalina, besa a su marido luego que éste hubo obtenido el más resonante de sus triunfos.

a estimulantes y orientación respecta. Porque hoy día, se corre a mayor velocidad. En 1896, los cien metros llanos se cubrían en 12 segundos. Hoy se cumplen en 10 dos décimas. Un segundo y ocho décimas menos. Además se salta a mayor altura, porque hace 56 años la marca olímpica era de 1,81 metros y la mundial del momento es de 2,109. Vale decir, casi 30 centímetros más. También los elementos atléticos se arrojan a mayor distancia. El clásico disco, en los primeros juegos modernos, fué lanzado a 29,15 metros. En los últimos, se alcanzó à 56,97 metros. Muy poco faltó para que la distancia fuera duplicada en poco más de medio siglo. Estos guarismos demuestran que físicamente la raza humana ha mejorado notablemente.

EL MARAVILLOSO ATLETA DEL SIGLO

En estos juegos, como en todos los hasta ahora realizados, ha sido consagrado un formidable y maravilloso atleta. Emil Zatopek, checoslovaco, en un alarde de guapeza, resistencia y capacidad física, se adjudicó tres triunfos consecutivos en siete días. Venció en las pruebas que mayor aliento exigen, pues hizo suya la victoria en la carrera de 10.000 metros, disputada el 20 de julio, y en tiempo récord. En Londres, hace cuatro años, también había ganado esta carrera estableciendo una plusmarca que ahora superó. Dos días después se clasificó ocupando el tercer puesto de la serie para la final de 5.000 metros, que se adjudicó 48 horas más tarde, superando la marca olímpica. Ese mismo día quedó registrado un caso sin precedentes en la historia olímpica. La periodista y atleta Dana Zatopokova, esposa de Zatopek, ganó la prueba del lanzamiento de la jabalina, superando el récord olímpico. Hasta entonces, jamás un atleta y su esposa habían sido coronados con los laureles de la victoria en el mismo día. Después de haberse anotado ese triunfo Zatopek dispuso participar en la disputa de la secular maratón. Esta prueba se corrió tres días después. Más de 60 pedestristas de todos los continentes se lanzaron en pos de la victoria consagratoria. Zatopek realizó la hazaña de adjudicarse el triunfo con dos y medio minutos de ventaja sobre nuestro compatriota Reinaldo Gorno, a quien le correspondió el muy honroso segundo puesto. El vencedor empleó 2 horas 23 minutos 3 segundos dos décimas, tiempo que nunca se había registrado en la olímpica prueba. Estas tres netas victorias lo proclamaron el "atleta más grande del siglo". Porque jamás pedestrista alguno ha cumplido la proeza de ganar tres títulos olímpicos en pruebas tan rudas y en sólo siete días.

La prensa de todo el planeta volcó toneladas de adjetivos para cantar loas a tan admirable y fenomenal atleta. Zatopek nació hace 29 años. Tiene buena talla y pesa 70 kilogramos. Su cabello, que ya empieza a ralear, es rubio y sus facciones agradables, pero ásperas. Es capitán del ejército de su patria y habla cinco idiomas. Está casado hace menos de cuatro años con Dana Yngrova, también checoslovaca. Empezó su carrera

Zatopek, que ya se ha desprendido de varios de sus rivales más capacitados, advierte que aun le ofrece lucha el francés Mimoun, y apura la carrera cuando se llevan recorridos 7.500 metros.



Su entrenamiento fué algo muy penoso, pues él no se apartó jamás de las prescripciones de sus directores técnicos: "Ganar la maratón —dijo, luego de la proeza— es menos duro que adiestrarse..."

deportiva en 1941. Intervino por primera vez en la disputa de una prueba de 1,500 metros, en un torneo provincial de su país. Ocupó el segundo puesto. Durante el desarrollo de las pruebas en que Zatopek participa, hace gestos, muecas y contorsiones que denotan dolor. Y cuando llega triunfante a la meta, parece que sufriera horribles torturas. Además en el transcurso de las competiciones, su desempeño resulta sorprendente y hasta anormal.

Cuando el 22 de junio disputó la serie de clasificación para la final de los 5,000 metros, Zatopek dejó que los demás competidores lo pasasen. Esperó al que marchaba en el último puesto y se apareó a él, para decirle "que se apurase porque estaba perdiendo el ómnibus". Luego de comprobar que de nada había servido su aviso, se encogió de hombros y tornó a marchar más de prisa, para ponerse al frente de todos con el fin de poder "dirigir el tránsito" y además para enseñarle al soviético Aleksandr Anoufriev cómo debía hacer para ganar. Este se adjudicó el triunfo porque Zatopek aminoró su paso a fin de que aquél llegara primero a la meta. También de esa forma, permitió que lo aventajase el sueco Bertil Albertsson, mientras que él ocupaba el tercer lugar, con lo cual se clasificó para la final. Cabe decir, que durante la serie el checo se concretó a hacer bromas, pues anduvo caminando de una punta a la otra del pelotón de competidores, para aconsejarles y hacerles chistes. Durante el transcurso de la maratón, conversó hasta por los codos con los ciclistas y los periodistas que en un ómnibus seguían las alternativas de la prueba. Y cuando se puso a la par del británico Jim Peters, maratonista que tenía en su haber la mejor marca de esa prueba, y que por ello era considerado uno de los mejores candidatos para obtener la victoria, le preguntó "si era apropiado el paso que él llevaba" y al recibir contestación favorable, apresuró la marcha diciéndole: "Gracias, hasta lue-



Zatopek, a quien se llama ahora "la máquina humana", recibe aquí las felicitaciones del fondista francés Mimoun, que fué uno de los competidores con quien el checo debió luchar en la maratón.



Promediada la carrera, el gran atleta checo luchaba con el sueco Ruotsin Jansson, de quien se desprendió. Como se sabe, nuestro compatriota Reinaldo Gorno ocupó el segundo puesto.

go". En Londres, después de ganar los 10,000 metros, terminó segundo en la prueba de los 5,000 a escasísimos centímetros del belga Gastón Reiff. Perdió, porque durante buena parte de la carrera se dedicó a quedarse atrás para así —dijo— poder brindar "ún gran final". En la serie de la misma prueba, también se dejó aventajar por el sueco E. Ahlden, pues éste la ganó por sólo dos segundos, tal cual perdió después la final. Una vez que terminó victorioso la secular maratón y cuando todavía no se habían acallado los estruendosos aplausos con que la multitud premió su hazaña, Zatopek tomó un coche y se fué a dormir, pues sentía necesidad de recuperar las energías gastadas. Este formidable pedestrista es muy simpático. Ríe y charla con todo el mundo.

GESTOS, MUECAS Y ACTITUDES QUE HACEN PENSAR

Todo lo dicho ha dado lugar para que muchos piensen sobre tan extraño proceder. Hay quienes dicen que sus gestos, sus muecas y sus contorsiones, son de dolor o constituyen signos de anormalidad. Otros sostienen que su manera rara de conducirse durante las competencias, sólo puede tener símil en un alienado. Todo eso induce a que también existan —siempre hubo y hay suspicaces y escépticos— quienes piensan que este maravilloso corredor hace uso de estimulantes. La verdad es que los médicos que lo atienden, comprobaron que tiene el corazón demasiado grande y muy lento el pulso. Por eso y porque además hábrán advertido anormalidades físicas en su organismo que lo colocan en "punto muerto", tal como la ciencia médica denomina el esfuerzo muscular prolongado o aniquilamiento físico por la acidosis. El profesor argentino doctor Pedro Escudero, en una conferencia dedicada a tópicos deportivos, dijo al respecto:

"Los atletas sometidos a pruebas de gran aliento suelen padecer de un raro fenómeno que los aniquila y siempre los pone en duro trance. Cuando las fuerzas físicas están en pleno poder, cuando la ambición del triunfo es todavía un acicate que lo impulsa al esfuerzo permanente, aparece insensiblemente un raro desfallecimiento que invade todo su organismo y nota que algo impalpable, imperceptible, lo envuelve como queriéndolo detener en su esfuerzo. Es el "punto muerto". La experiencia ha demostrado que el "punto muerto" no respeta a los atletas más vigorosos y fornidos ni a los espíritus más sólidamente equilibrados." Por otra parte, el estudioso facultativo argentino José Pedro Reggi, que además de haber practicado atletismo, se especializó en medicina del deporte y del trabajo, sostuvo en el Congreso Sudamericano de Atletismo, realizado en esta capital en 1938, la necesidad de suprimir de los torneos atléticos las carreras de fondo, entre ellas la maratón, por entender que conspira contra la salud de quienes las disputan. En un meduloso estudio, establecía estas conclusiones: "Las numerosas investigaciones científicas, efectuadas por autoridades de reconocida fama en la medicina deportiva, demuestran, sin lugar a dudas, que las carreras de larga distancia, superiores a los 20 kilómetros, producen profundas alteraciones en el funcionamiento del corazón, pulmones, hígado, riñones, etc. y en la composición química de la sangre. Tales alteraciones rompen la armonía del proceso biológico que condiciona una vida normal, y producen en plazo más o menos largo alteraciones en la salud".

¿Habrá llegado el deporte a su máxima expresión, en lo que al esfuerzo humano respecta? En tal caso, la ciencia médica tendrá que fijar, tarde o temprano, un límite a esos esfuerzos que aniquilan la salud. Porque, de lo contrario, el deporte podrá convertirse en un arma terrible de doble filo.

DRAMA EN EL BASQUETBOL

Por AGUSTIN SELZA LOZANO



Iniciamos con esta publicación una serie de episodios, hechos curiosos, algunos muy raros y otros hasta inverosímiles, producidos durante los cotejos o en la práctica y ejercitación de los deportes.

Las competencias deportivas por lo general se definen con la victoria de uno de los contendores. Cuando tal no acontece, es porque han repartido los honores de la jornada. Esta alternativa en el básquetbol no cuenta, en virtud de que está establecido que la igualdad debe romperse en tiempo que al efecto se adiciona. En tales trances, hay cotejos que suelen, por la paridad de las acciones y las fuerzas exhibidas durante la brega, dejar el ánimo de los espectadores y actores impregnado de emociones, y estereotipados en la mente patéticos pasajes, que luego se recuerdan en rueda de amigos o en peñas deportivas.

Hubo durante el transcurso del partido muchas escenas como ésta. Los hombres disputaban con gran ardor la posesión de la pelota, para así poder convertir el gol que podría definir el partido. Los espectadores las seguían sin perder ningún detalle, por cuanto la conquista del ansiado gol podía desequilibrar el tanteador en contra de Ñandú, y eso era precisamente lo que muy pocos deseaban que se produjera en tan desigual cotejo.

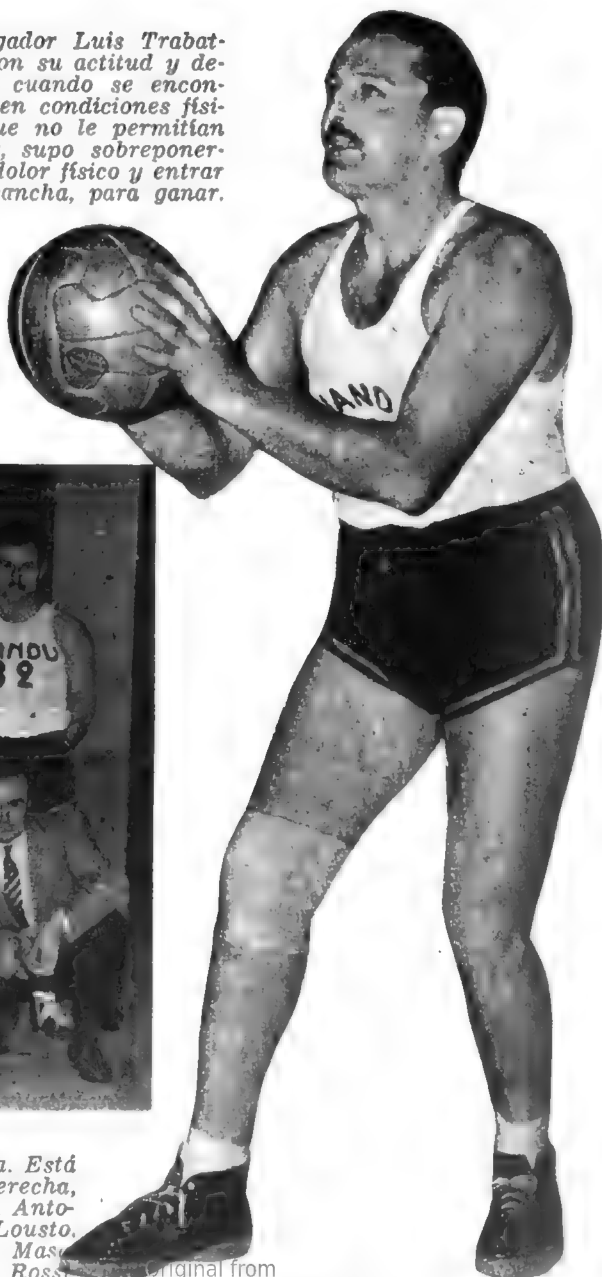
Por el torneo de básquetbol copa O'Farrell, jugaron los primeros equipos de Ñandú, de Valentín Alsina y Ateneo de la Juventud. Fué escenario de la brega el gimnasio del Club Universitario, de esta capital. Ocurrió en la noche del 16 de agosto de 1951. Los espectadores en total no alcanzarían a dos centenares. El partido, durante todo su transcurso, acusó acciones muy equilibradas, porque el tanteador siempre indicó cifras de escasa diferencia y hasta en ocasiones los guarismos eran de idéntico valor. En ese clima de paridad, se llegó al final del tiempo reglamentario empatados en 40 tantos.

Había igualdad en el tanteador, pero no la había en la cancha. Ñandú sólo contaba con cuatro jugadores. Todos los demás los había perdido en razón de las cuatro faltas punitivas que el código de juego establece. Tendría, pues, que proseguir jugando en inferioridad numérica. Y en tales condiciones empezó el período suplementario. Todas las posibilidades estaban, aparentemente, en contra de los animosos muchachos de Valentín Alsina. Los espectadores así parecieron entenderlo, porque todos volcaron sus simpatías en favor de ellos. Sus rivales, aprovechando la propicia circunstancia, se lanzaron resueltos al ataque. Haciendo alarde de guapeza, los ñanduces anularon varios intentos, pero no pudieron evitar que sacaran ventaja marcando dos dobles. No se amilanaron por eso, porque haciendo derroche de energía y accionando con ardoroso empuje y extraordinario entusiasmo volvieron a emparejar las cifras, pues anotaron dos goles. Estaban pues 44 a 44. Y faltaban tres minutos para que finalizara el período. Ñandú quedó entonces reducido a tres hombres. Esta nueva baja no hizo mella en el ánimo de esos tres jugadores. El público los animaba y estimulaba con aplausos, gritos y frases de aliento. El árbitro les concedió un tiro libre. Para ejecutarlo el silencio invadió el gimnasio. Parecía que los espectadores hubieran dejado de respirar y sus corazones no latieran. Es que todos deseaban su conversión. Y así ocurrió. Trabattoni embocó con notable puntería. Pasaron adelante en el marcador: 45 a 44. Hubo exclamaciones de alegría entre los espectadores que se abrazaban entre sí sin conocerse. La mano de muchos hurgó inquieta el bolsillo. El reloj así requerido indicaría el tiempo que restaba. Y dijo que la hora estaba al caer. En ese momento el árbitro concedió un tiro libre a favor de Ateneo. Hubo murmullos en el público, muchos de desaprobación. El tanto fué convertido. En ese mismo instante el período finalizaba. Otra vez el marcador indicaba igualdad.

El cotejo brindaba toques patéticos y dramáticas pinceladas. La incógnita se había adueñado del gimnasio y reinaba en el ambiente. Todos pensaban que Ñandú estaba irremisiblemente perdido. Pero nadie manifestaba tal pensamiento, porque

acariciaban el recóndito deseo de que saliera victorioso de tan desigual contienda. Tal vez por eso mismo, esos tres jugadores se agrandaban en la mente de todos y cada uno de los espectadores. Parecían tres gladiadores dispuestos a vencer o morir. Confortados por los calurosos aplausos, y después de dos minutos de descanso, reanudaron las acciones para cumplir otro período suplementario de cinco minutos. Tras algunos intentos de los rivales que anularon, se apoderaron de la pelota y en fulminante entrada consiguieron un doble. Con gritos de alegría y gran algarabía festejó el público tal conquista. Parecía tener un valor distinto a todos los demás goles. Los jugadores de Ateneo no cejaban. Pronto volvieron por sus fueros y marcaron un doble. Otra vez los guarismos eran los mismos. Estaban en 47 tantos. Y otra vez Ñandú quedó en inferioridad en la cancha. Uno de los tres salió anulado por la cuarta falta. ¡Dos jugadores contra cinco! Aumentaron las exclamaciones y las frases de aliento de los espectadores cada vez más entusiasmados.

De repente, Vázquez entró en posesión de la pelota. Corrió como corre un gamo acosado por la jauría. Ya debajo del cesto, dió un salto y embocó: 49 a 47. La ventaja en el tanteador sobre el que convergieron las miradas de casi todos los espectadores, provocó estridentes aplausos y vibrantes exclamaciones de júbilo. Faltaban siete segundos para llegar al final de este cotejo tan pleno de pasajes dramáticos. Ateneo anotó un tiro libre. Por su parte Ñandú perdió el concurso de Trabattoni, que había bregado incansablemente. Lesionado en una rodilla tuvo que abandonar el juego. Estaba imposibilitado para poder seguir siendo actor de tan patética lucha. El juego se reanudó. Vázquez quedó solo para defender los colores de Ñandú. Tres segundos restaban para terminar. Vázquez incurrió en infracción. Era la cuarta y tuvo que salir. En tal circunstancia Ñandú perdería el partido que estaba ganando, por cuanto su rival no encontraba oponente. Trabattoni ante tal situación abandona el banco, y saltando sobre una pierna entró a la cancha. Había en su rostro una mueca de dolor que pronto se tornó en alegre sonrisa. Porque de inmediato sonó el silbato anunciando el final de tan patético cotejo. Los aplausos de ese doble centenar de espectadores parecían de millares por la vehemencia con que los prodigaban y por el fervor de sus exclamaciones de admiración y alegría. El conjunto de Valentín Alsina acababa de escribir en su historial la victoria más dramática que registran los anales del baloncesto nacional. Había ganado por 49 a 48.



El jugador Luis Trabattoni con su actitud y decisión cuando se encontraba en condiciones físicas que no le permitían actuar, supo sobreponerse al dolor físico y entrar a la cancha, para ganar.



Este conjunto pertenece al club Ñandú, de Valentín Alsina. Está integrado por los jóvenes que se indican. De izquierda a derecha, de pie: Carlos R. Manini, José L. Fernández, Raúl Parada, Antonio Fernández, director técnico, Luis Trabattoni y Lorenzo Lousto. En cuclillas: Arnaldo Cordó, árbitro del cotejo; Francisco Masvicius, Enrique Salgado, Eduardo Vázquez y Alfredo Rossi.

ANECDOTARIO DEL TURF



Fué obra de la fatalidad...

LA acción se remonta a aquellos tiempos que el actual cuidador Genaro di Palma la oficiaba de jinete. Trabajador incansable, conoció de cerca el rigor de las mañanitas bajo cero en las pistas de ensayos y en contraposición los cerca 40 a la sombra en las tardes de verano. Genaro haciendo causa común con su famosa nariz nunca se achicaba y a decir verdad lo tenían medio para la cachetada. Caballo que necesitaba un apronte suave o metiendo, salía montado por Genaro pero a la hora de las definiciones... si te he visto no me acuerdo. El dirigía con frecuencia a un pingo llamado Habano, hijo de El Diamante, que cuando iba al frente salía con otro jockey. Vale decir que en las de parar ¡primero Genarito! Cansado de ese juego y harto de servir de tapadera resolvió en una oportunidad correr al pingo por su cuenta y comunicó la novedad a un amigo de confianza. Cierta tarde, antes de desfilar, se le aproximó el cuidador para decirle: "Mirá pecoso esta carrera no la podés ganar ni con la mula por que Esdepaja ganará parando, así que corrémelo entretenido que en la próxima vamos a los bifes y nos pondremos pipones..."

Cerciorado Genaro que su piloteado estaba preparado para ganar le pasó el dato al amigo que se jugó entero sin desparramar el informe. Se largó la carrera y Habano salió metiendo en la punta con tal fortuna que se hizo inalcanzable repartiendo un jugoso dividendo. A la hora de las explicaciones di Palma le aclaró al compositor que era obra de la fatalidad ya que el pingo había largado bien y no tuvo coraje de pararlo delante del público... "Si ya ví —le contestó el cuidador— mala suerte... que le vamos hacer... pero ya hablaremos..."

Y desde entonces a la fecha, pasaron varios lustros, todavía lo están esperando en el stud a ese pecoso que con Habano se los fumó en pito.

Los sobrinos del gordo Posidoni

VIENDO llegar el dato reservado allá por Tolosa, el gordo Posidoni se lamentó hondo. Se habían esfumado en menos de dos minutos los dos mil pesos que había juntado a fuerza de sacrificios y dejando en alto varias cuentas a pagar el "lunes sin falta..." Salió del hache platense rumbo a la Plaza Italia para regresar a su Buenos Aires querido en el micro. Previa espera en la cola, Posidoni con sus cien kilos sin descargo, se ubicó en el penúltimo asiento compartiendo el lugar con una mujer. Antes de arribar a la primera caminera, nuestro héroe se había entregado por entero a Morfeo y continuó serruchando sin mosquearse hasta que el vehículo hizo un alto en la infranqueable barrera de Sarandí. Fué en ese preciso momento que dos muchachones que viajaban parados en la parte delantera, advirtieron la presencia del bello durmiente y ésta fué la primera frase que se escuchó: "Mirá quien está ahí durmiendo... ¡el tío Pepe! Se acercaron a su asiento y por señas le hicieron notar a su compañera ocasional que eran familiares y que estaban dispuestos a gastarles una inocente broma. "¿Qué te parece si le sacamos el reloj del bolsillo?" —dijo uno de ellos— y sin pensarlo dos veces se abocaron a la tarea. Con el reloj en su poder el más joven de los sobrinos exclamó: "Mejor es que bajemos aquí" y dirigiéndose a la compañera de asiento agregó: "Señora, cuando pasemos Sarandí despiértelo y si se da cuenta del reloj dígale que sus sobrinos se lo sacaron para gastarle una broma y que lo esperamos en casa..." Bajaron los bromistas sonriendo. Levantaron las barreras y unas cuadras más allá sólo se escuchaba en el micro la voz del gordo Posidoni que vociferaba: "Me robaron... me robaron... no tengo sobrinos... vivo solo... soy solo... y el reloj era de oro... ladrones... criminales...



Yes, they have a mighty * strong fleet, now...



El tabaco, el café y el alcohol: Tres compañeros del hombre que

ENTRE COPA

CUANDO la estadística se mete con el vino y con la cerveza, las conclusiones a que llega son verdaderamente curiosas. Hace poco, un investigador se propuso averiguar cómo iban las cosas en tal sentido en Francia, país de buenos bebedores, y tras sesudas — y suponemos que también copiosas — indagaciones, declaró lo que sigue:

—La cerveza francesa, débil y acuosa como es, puede tener algún efecto como "poción amorosa". Yo he descubierto que los casamientos son mucho más frecuentes en las zonas donde más se bebe cerveza. En Alsacia y Lorena, donde se bebe la mejor cerveza, hay un 80 por ciento más de casamientos por año que en la región montañosa donde la población es más partidaria de las bebidas blancas y del vino. En cuanto a los nacimientos, he descubierto que el promedio varía según las temperaturas regionales. En el norte frío hay un 50 por ciento más de nacimientos que en el caluroso sur de Francia. ¿Y saben por qué? Pues porque cuando uno tiene frío bebe más alcohol. En relación con el divorcio, diré que la bebida tiene poco que hacer con él. Se divorcia más la gente

no son tan fieros como los pintan.

Y COPA

conforme bebe menos. Cuando marido y mujer son por igual afectos a tomarse de cuando en ..o una buena copa de vino, ..ea entre ellos una especie de "fraternidad" que no tiene .. que ver con el vínculo matrimonial, pero que por sutiles razones robustece ese vínculo. Lo malo es que, con frecuencia, al que le gusta la buena copa de vino es tan sólo a uno de los dos. Y ahí se arma el lío, porque una persona que se ha tomado medio litro de vino francés no puede estar nunca de acuerdo con otra que lo único que toma es agua. En toda la zona de Bretaña los divorcios son muy poco frecuentes. Allí bebe todo el mundo o no bebe nada. En cambio, conforme la estadística se aproxima a París, los divorcios aumentan. Porque los hombres se van a tomar sus copas mientras las señoras permanecen en su casa pensando horrores del ajenjo y otros elixires semejantes.

Nuestro investigador sigue, así, procurando hacer del vino y de la cerveza el alfa y omega de la felicidad conyugal y de la demografía de los pueblos. Nosotros creemos sinceramente que la cosa no es para tanto. De ser un buen consumidor de vino a ser un alcoholista hay una distancia enorme. Y aun cuando suponemos que es exacta la alusión a la "fraternidad" de marido y mujer que beben por igual su tintillo, no estamos en cambio de acuerdo con achacarle exclusivamente a la borrachera del marido la culpa del divorcio.

◆

Claro que hay ocasiones en que una señora no tiene más remedio que divorciarse debido a la forma en que su cónyuge se entrega a la bebida. Pero no son tantas. No hace mucho leíamos en una sabrosa crónica de Vicente Sánchez Ocaña una anécdota que podría servir como ejemplo de bebedor consuetudinario y como causal de divorcio. "Pedro Barrantes —dice Sánchez Ocaña—, autor del libro "Delirium Tremens", a fin de



mes entregaba su sueldo íntegro — como un pequeño burgués recién casado en manos de su mujercita — a su tabernero. Un amigo se lo reprochó:

— Es absurdo lo que haces. Además de aguardiente, la persona siente otras necesidades.

Barrantes, sinceramente sorprendido, inquirió:

— ¿Cuáles?...

Imaginad a este caballero casado, y bueno, bueno...

◆

Pero alejémonos de todas estas disquisiciones, que en realidad no conducen a nada, y destapemos nuestra botella. Nuestra esposa no se va a divorciar de nosotros por eso. Ya sabe a qué atenerse. Y, además, nosotros le hemos enseñado algunas frases célebres que se relacionan con el vino y que son en alto modo eficaces. De ahí que con una copa en cada mano nos acerquemos a ella y le musitemos al oído:

— El vino te llenará de su calor. Disipará las nieves del pasado y las brumas del porvenir. Te inundará de luz y romperá tus cadenas de prisionera...

Nuestra esposa sonreirá, se tomará su copa y nosotros bendeciremos a Omar Khayyam por su preciosa ayuda...

CARAS

Leal desde el abecé,
y al servicio del país
hasta la misma raíz,
es con peronista fe
que está librando Aloé
la batalla del maíz.

Ni de la seca el traspié,
ni de la antipatria el tris,
ni del oro el no sé qué,
ni del mal la cicatriz,
impedirán que Aloé,
—justicialista mentís—
libre y gane donde esté,
por ver al pueblo feliz,
con las armas de su fe,
la batalla del maíz.

Lo que aquí digo lo sé
porque conozco el cariz
del ideal porque luché
desde un viejo tiempo gris.
De la Patria el pagaré
ya no se arregla con "please",
ni con la punta del pie,
ni con el torpe desliz.
Hoy el Trabajo y la Fe
son nuestra fuerza motriz
y el argentino país
de Perón y de Aloé,
del que todo el mundo ve
la Verdad germinatriz,
va a ganar por a más b
la batalla del maíz...

Y *Caretas*

A cuanto susto el cielo te condena,
¡oh, míster Truman, músico cuitado!,
Te vas volando del Irán airado
y tiemblas todo cuando Pepe truena...

Y aun cuando es Gran Bretaña la que suena
ante un Oriente más que trabajado,
tú de Corea sigues aferrada
y Panmunjon te sirve de cadena...

¿Pensaste alguna vez que temblarías
por el trueno y Teherán y el bochornoso
lío de treguas en que estás entero?

No. Y para colmo de majaderías,
se te aparece Dwitgh, el desdeñoso,
para hacerte gritar: —¡Temblando muero!...

Segundo Caricareta

Dirección, redacción y administración de CARAS Y CARETAS: calle Río de Janeiro 300. T. del E. (88) 1020 al 1029. Oficina de avisos en la Diagonal Roque Sáenz Peña 655. T. del E. (35) 5315 al 5319. Precio de la subscripción: Capital Federal, Interior, toda América y España, 1 año (12 números), $ 60.— %; 6 meses (6 números), $ 30.— %. Demás países, 1 año, $ 90.— %, y 6 meses $ 45.— m/argentina. NOTA: Las subscripciones se registran en la fecha en que se reciba su importe y únicamente por los períodos indicados. Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 365.066. Correo Argentino, franqueo a pagar, cuenta Nº 835. Tarifa reducida, concesión Nº 4629.

$ 5.— EL EJEMPLAR

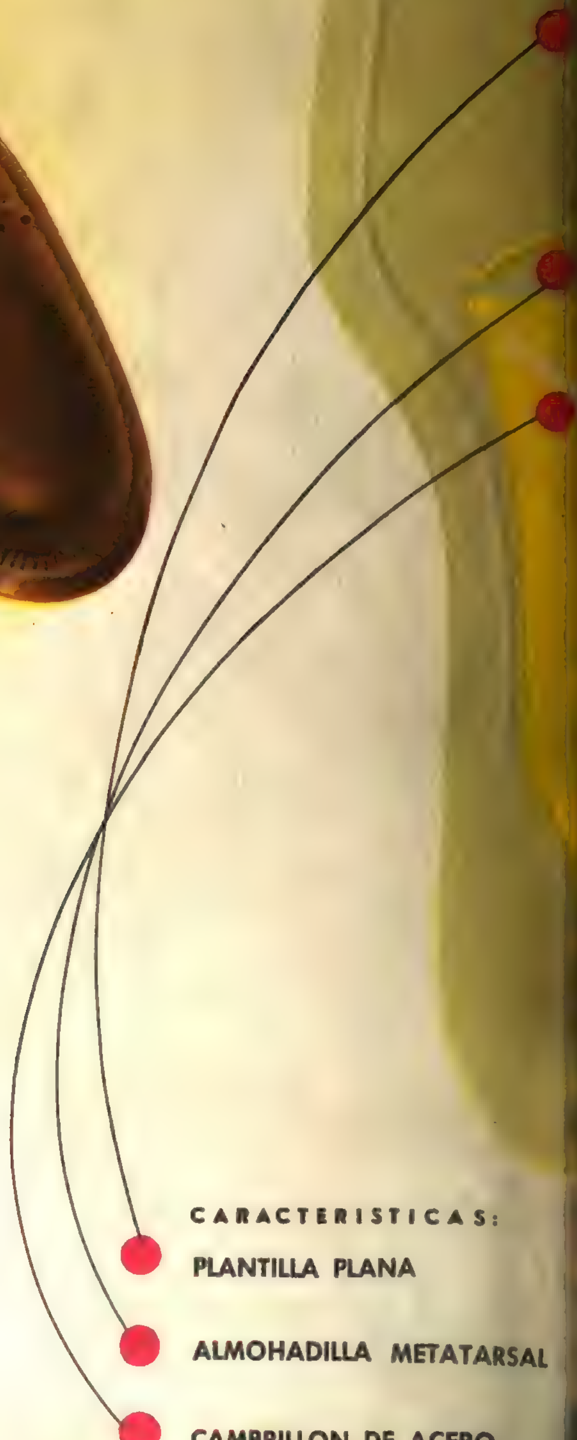




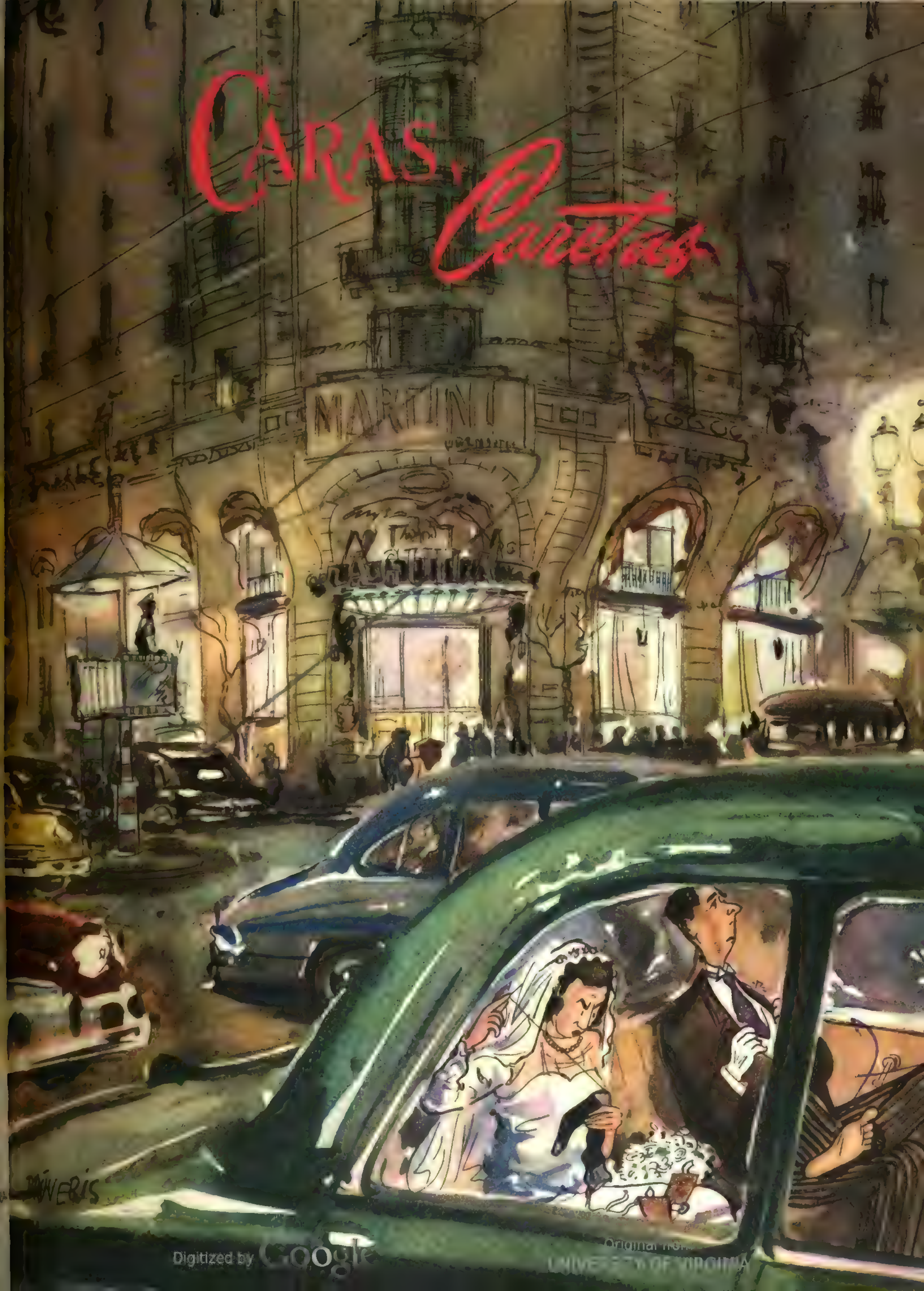
ARCH - PRESERVER

Manufacturado en la Argentina sobre hormas importadas, de calce múltiple; por cada medida de largo 4 anchos distintos, y con licencia y bajo las directivas técnicas de The Selby Shoe Company, Portsmouth (Ohio). 1601 - Plantillado, en becerro marrón o negro, pesos . . . . . 197.—

INDUSTRIA ARGENTINA



GRIMOLDI - LOPEZ TAIBO - WHITE SHOE


CARAS y Caretas
MARTINI

Creado en *Francia* y reproducido en *América*

el tul elástico avispa es famoso en el mundo

Patente de Invención N° 73.339.

Ceñidor "33"
Altos 40 y 45

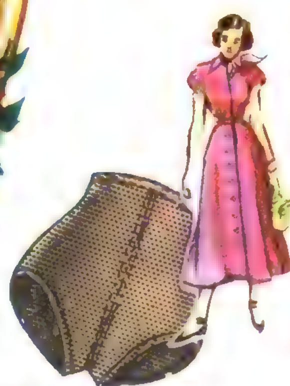
Industria Argentina

Vea la liga suplementaria de "avispa".

NUEVO MODELO 1952
Ceñidor "33"
Patente de Invención N° 73.339

NUEVO CORTE DE ESPALDA CON:

- *Dos protectores para mayor ajuste.*
- ***DOBLE DURACION.***
- ***Refuerzo más fuerte.***
- ***Cartera de broches más larga.***
- ***Nueva terminación del cierre.***
- ***Más efectivo!!***



Ceñidor "Caderita"



Ceñidor "35"
Altos 40 y 45

El Ceñidor "avispa" se fabrica en el f... so tul elástico "avispa" y en el notable "... do acordonado" para gran ajuste, amb... nuestra exclusividad.
Llega al público en 7 modelos distintos, ... sintetizan todo el anhelo de la coquet... femenina.
Su acción suave y segura, de efecto incre... estabiliza el cuerpo, afinando graciosam... la cintura.
El legítimo tul elástico "avispa" se em... UNICAMENTE en Ceñidores "avisp... Formador "Leila" 51.

En venta:
Principales casas de Argentina, Uruguay y B...
Es un producto de Fábricas "Leila": ...
Carrasco 379, Buenos Aires



Ceñidor "66"
Altos 40 y 45



Ceñidor "67".
tejido acordonado
para gran ajuste.
Altos 45 y 50.



Ceñidor "Cinturita"

Ceñidor avispa

CARAS Y Caretas

AÑO LIV. Nº 2152
BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1952

ACUARELAS PORTEÑAS

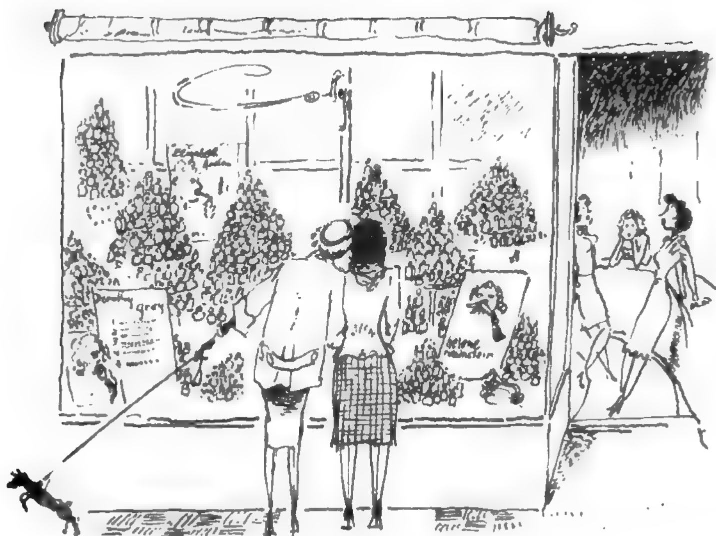
SANTA FE Y CALLAO

SANTA Fe y Callao no es Callao y Santa Fe. Es Santa Fe y Callao. Así como suena. Santa Fe primero y Callao después. Santa Fe cortando en dos a Callao, empuñada desde el río.

Así lo decidió Garay en su Santa Fe santafesina. Así lo resolvió cuando —junto al Rollo de la Justicia, adelantado el pie izquierdo— desenvainó la espada y, tajando el aire, clavó su punta en el Norte.

Porque a Santa Fe y Callao la fundó el Fundador desde el baldío inicial. Así nació esta esquina —del impacto de una punta en el aire— como una precipitada señal de la cruz, como una señal de la cruz hecha a la disparada.

Así nació esta esquina, bajo el vuelo litúrgico de los aguiluchos austríacos que, remando en el viento, presidieron la instalación de la ciudad: bajo el vuelo de los aguiluchos que, como aquellos de la fundación romana, recortaron sobre ella su cuadrado de cielo y, doblándolo y desdoblándolo en cuatro, lo hicieron suyo para la eternidad.



SANTA FE Y CALLAO

Así nació esta esquina, nacida para dispersarse rumbo a los cuatro rumbos y para quedarse en ella; para ser tobogán de cuatro pistas y para apretarse en nudo de cuatro manos; para jugar con ellas al fideofino del tránsito vertiginoso o para cruzarlas en sillita de oro a la hora en que el vigilante se baja de su garita paso a paso, escalón a escalón, con el desmadejado sigilo de quien vela un sueño apenas conciliado.

Así nació esta esquina, fundada por el Fundador desde aquel baldío asoleado —desde aquel gallinero de sol— donde, poniéndose serio, donde, adoptando una postura de cuadro vivo para impresionar acaso al dios de las ciudades, dejó fundada nuestra ciudad con centelleo de aceros y con fragor de papeles.

Así nació esta esquina, la del tajo de Santa Fe en Callao, mientras el río que la empuñaba como una espada de asfalto trasnochaba sueños y mecía el recuerdo de aquel Pedro de Mendoza —si no su fundador primero, su primer amante— que, enloquecido de arrepentimientos y de bubas, reembarcó a su muerte para morir espalda a espalda con el mar.

Así nació esta esquina, la que desde aquella fundación quedó fundada porque quedó mirada: la que desde entonces quedó firmada Santa Fe y Callao, porque mirar es una manera de firmar.

Así nació esta esquina, cuya historia pertenece tanto a la prehistoria de los yuyos como al episodio callejero de hoy, tanto a la tragedia de la Maldonado como a la boleta que nos hicieron por exceso de velocidad, tanto a los comedores de ratas y de cinturones de los primeros

días de la Conquista, como a los bebedores del último copetín inventado a último momento —sobre las nueve de la noche— junto al mostrador charlado.

Así nació esta esquina, nacida para que la paseara el sol cachorro de las mañanas de invierno y para que sobre ella descargara su artillería implacable el sol del mediodía estival. Así nació esta esquina —la más acompañada, acaso, de Buenos Aires, acaso la más asistida a toda hora— para que la transitaran todas las mujeres bonitas de la ciudad: para que apuraran su ritmo con su paso tijereteado o para que lo demoraran con su andar gretagarbizado de largas piernas y de acomodada dejadez.

Así nació esta esquina, nacida para vencer con su alegre pompa a la tristeza de las pompas fúnebres —porque Santa Fe y Callao vence aún a la muerte, humaniza a la muerte cotidianizándola— y para imponer su antiguo señorío al señorío de la porra existencialista —aflicción constante de sus padres y permanente elegante de mercería—.

Así nació esta esquina, donde hacen cruz —donde se hacen cruces— el pan de cada día y el entierro programado cada noche, el cocktail hecho para que se suba a la cabeza y el cocktail hecho para derramarlo sobre la cabeza.

Así nació esta esquina, la esquina donde el saludo es, más que saludo, reverencia, reverencia entrecortada de asombros y de pitadas: de mujeres que la cruzan y de pitadas de vigilantes que cortan con una raya de tiza —a raya de silbato— la infracción municipal de nuestro asombro.

Así nació y así vive Santa Fe y Callao. Así nació y así vive la esquina nacida y vivida para callejearla.

La esquina que está reclamando a gritos una placa que diga:





EL FUERTE DE BUENOS AIRES, OBSESION DE UN IMPERIO

Por JUAN PINTO

DESDE el momento que Juan de Garay funda por segunda vez la ciudad de Buenos Aires, los corsarios de todo el mundo fijan sus ojos en la nueva aldea acampada a orillas del río de la Plata. En 1582, a dos años de su fundación, cuando apenas tenía habitantes, intenta su asalto un sobrino de Francis Drake; y en 1587 es Cavendish. Esta aparición de los corsarios desde su fundación hace que la población viva sobresaltada cada vez que en el vasto horizonte del río aparecen las velas de un barco. Las mujeres, los niños y los mismos frailes se esconden; *sólo los hombres*, señalan los historiadores, capaces de llevar armas, asoman disponiéndose a la defensa del poblado.

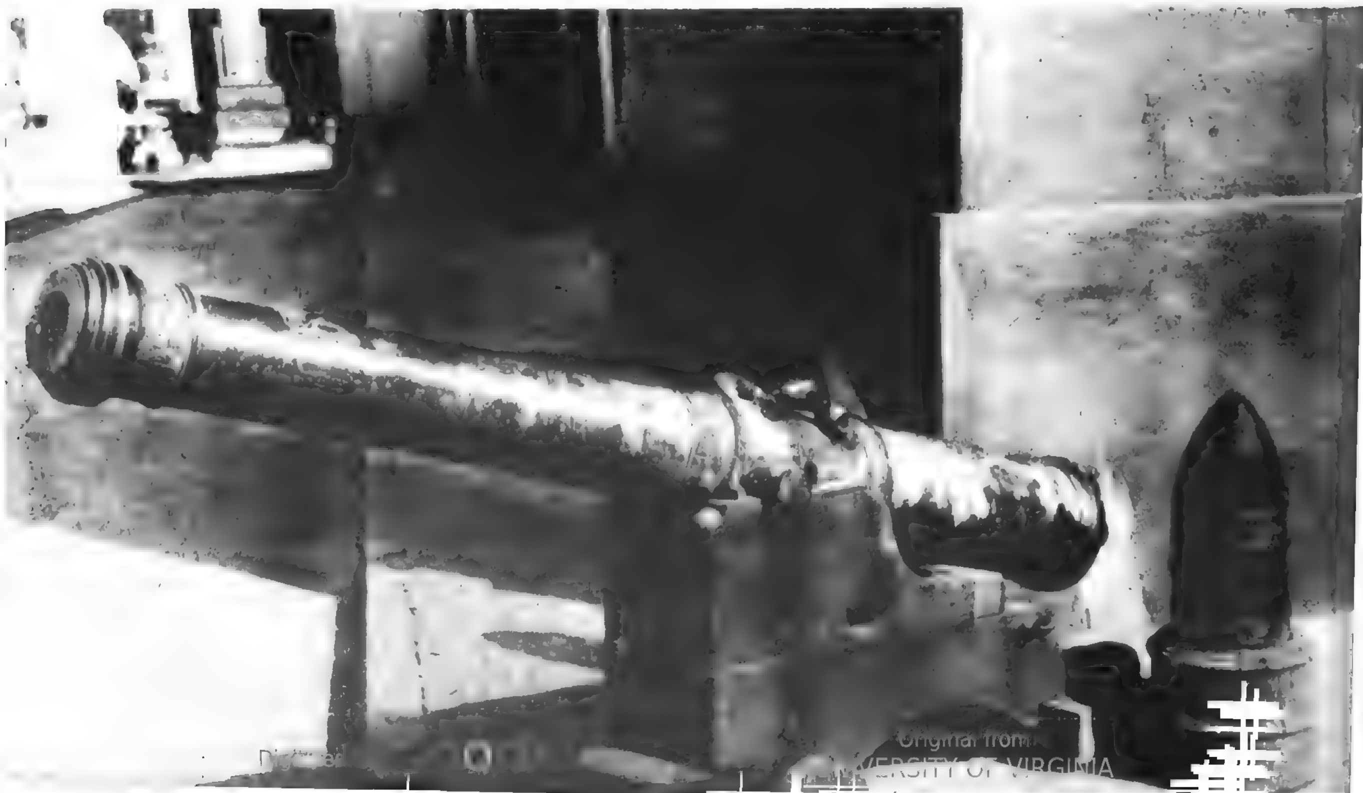
Este temor constante pone sobre aviso a las autoridades que, de inmediato, empiezan a discurrir un medio de defensa e instan al gobierno de la Metrópoli para que arbitre los medios suficientes para sufragar los gastos que erogará la construcción de una fortaleza. Pero el tiempo transcurre y la incipiente ciudad debe conformarse y tener como única defensa la natural que le brindan las toscas y los bajíos del río.

Pero en 1595 don Hernando de Zárate, gobernador de Buenos Aires, realiza la primera construcción del Fuerte, que más tarde, andando el tiempo, había de convertirse —con todas sus transformaciones— en la histórica Casa de Gobierno.

Cuando Zárate informa al rey de la obra realizada, destaca con insistencia que la construcción no ha costado nada. En efecto, estos méritos se los puede adjudicar este funcionario fiel, porque ha utilizado en la obra los indios que han traído consigo unas familias llegadas desde Tucumán. Dicha construcción la constituía un murallón de tierra apisonada, la misma que había sido sacada de la excavación del foso que lo rodeaba. Era un cuadrado de 150 varas de lado y tenía 8 piezas de artillería. Lo más detonante y efectivo de este Fuerte era su nombre: Real Fortaleza de San Juan Baltasar de Austria. Poco después Juan Ramírez de Velazco y don Diego Rodríguez de Valdés y la Banda reformaron y mejoraron sus precarias paredes. En 1615 el Cabildo autoriza nuevos gastos, *decidió gastar hasta cien pesos en obras y reparos*. Estas mejoras consistieron en el agregado de bastiones, con piezas de artillería, "dotándosele después de rastrillo, poterna y llave".

Esta fortaleza contenía las Cajas Reales, la Contaduría y la Aduana. Es decir, era la residencia

Este pequeño cañón que protegía el fuerte de Buenos Aires no alcanzaba con sus disparos a trescientos metros de distancia.





Una reproducción del Fuerte hecha por Vidal, complementada por una escena típica de la época.

de todo el *poder* que, en lento y firme devenir del tiempo, se había de convertir en el actual poderío de la Nación Soberana.

En 1616 Hernandarias de Saavedra, uno de los gobernadores criollos de más acción y con más visión de gobernante, pide a la Metrópoli autorización para construir otro Fuerte, por considerar el existente poco eficiente, calificando a sus habitaciones de *pobres ranchos antiguos*. Se construyen, entonces, una sala de armas y habitaciones para los gobernadores y un amplio mirador sobre el río. Y se instala en él con su familia, convirtiendo así el Fuerte en asiento de todas las autoridades que le sucedieron.

Todos los gobernadores de Buenos Aires vivieron preocupados por la defensa de la ciudad. En 1607 los piratas asaltaron los barcos que se hallaban en el puerto, sembrando el pánico en la población, dejando en el ánimo de las gentes una angustiosa sensación de inseguridad. La misma Junta de Guerra de las Indias, en España, se desvelaba por ese lejano puerto, tan codiciado por los corsarios holandeses, portugueses e ingleses. En realidad, ese punto final del vasto imperio colonial hispano en el hemisferio austral era una peligrosa puerta abierta, desde el sur, al continente. La gran suerte de la ciudad eran los bancos de arena y las abundantes toscas, verdaderas defensas naturales de Buenos Aires. Como es sabido, durante las luchas por la Independencia una nave realista quedó varada, al bajar la corriente y los patriotas la tomaron por asalto.

Esta obsesión del Fuerte se traduce en múltiples documentos de la época; todos los gobernadores informaban al rey sobre las modificaciones que se realizaban. Uno de ellos, Andrés del Roble,

Desde el principio de su fundación, Buenos Aires fué un puerto codiciado por los piratas. El fuerte fué su única defensa. Obsesión de sus gobernadores



Vista total del Fuerte, cuyos muros fueron demolidos en el año 1860 y en cuyo lugar se halla la actual Casa de Gobierno.

lleva su preocupación hasta recomendar al rey de que no envíen maderas desde España, porque "éstas no eran tan resistentes como las del Río de la Plata". El mismo rey discurría sobre los planos para construir un Fuerte a la manera de los entonces existentes en las grandes ciudades de Europa. Pero, todo lo discurrido en las Cortes, como otras muchas cosas, referentes al Río de la Plata, quedaron en aguas de borrajas.

A principio del siglo XVIII, bajo el gobierno de Manuel de Velazco, se realizó una real reconstrucción, siguiendo los planos del sargento mayor José Bermúdez. Los trabajos se iniciaron en abril de 1713 y se terminaron en septiembre de 1720, siendo gobernador Mauricio de Zabala. Y quedó así: un cuadrado con cuatro bastiones, con garitas para centinelas, siendo bien artillado. Lo rodeaba un foso que, debiendo estar lleno de agua, por desidia continua, siempre estuvo seco, y en vez de servir de posible defensa, servía de refugio a los soldados que hallaban cómodo escondite para jugar a los naipes; más de una lucha se produjo en el foso, pero sólo para dirimir cuestiones personales, entre la soldadesca, mientras arriba flameaba el estandarte Real. Este Fuerte se comunicaba con la Plaza Mayor, mediante un puente levadizo que subsistió hasta la presidencia de Rivadavia, que lo hizo quitar, substituyéndolo por un portón cuya llave se conserva en nuestro Museo Histórico.

En 1667, por primera vez, se fabricó cal y ladrillos en el país, siendo utilizados en las mejoras del Fuerte y habiendo trabajado los mismos soldados, que quizás, con ello, rindieron el único servicio importante al rey.

Al principio del siglo XIX el viajero Alejandro Gillespie, al referirse al Fuerte, dice así: "Los cañones estaban picados, sus cureñas podridas, las murallas bajas y en parte derruídas hacia la plaza, y el foso abarrotado de escombros, además un puente levadizo sobre él dentro del castillo, donde residía el gobernador, y una capilla para él y sus acompañantes. Este Fuerte no estaba calculado para proteger a Buenos Aires ni para repeler invasión o ultraje marítimo, pues el agua dentro del alcance de sus armas es demasiado escasa para que los barcos se aproximen". Pero debemos recordar la opinión de muchos historiadores que sostienen que el Fuerte evitó muchos ataques de los indios, a quienes inspiraba temor. A su vez, otro viajero, Azcárate du Biscay, dice: *"un pequeño fuerte de tierra que domina el río, circundado por un foso y monta diez cañones de fierro, siendo el de mayor calibre de a doce. Allí reside el gobernador y la guarnición se compone sólo de 150 hombres.*

Pero, anteriormente, Antonio de León, cabildante, representante de España en el Río de la Plata, había escrito: *Parece que uno que llaman Fuerte, y es un flaco reparo de tapias caídas, se reparase y pusiese en forma que pudiese servir de fuerza...* Y agregaba: *que se hiciese otro en el puerto que llaman de los navíos del Riachuelo, porque el fuerte de la ciudad no lo podrá defender por estar lejos.*

Y entre los datos recogidos por los investigadores de la época no falta la nota pintoresca, aunque bien intencionada, como ésta: entre los pedidos solicitados al rey en 1634 figura esta solicitud de permiso para imponer un impuesto de *un peso sobre cada botija de vino de tierra adentro que se introdujera en la ciudad, para llevar adelante los trabajos del Fuerte y otras obras edilicias.*

Tal como había sido reconstruído bajo la gobernación de don Manuel de Velazco, el Fuerte será asiento de los grandes acontecimientos que se desarrollan en el país, desde 1713 hasta 1853. Todo un tiempo de historia en que se va verte

brando en lo espiritual y en lo material la nacionalidad. Desde ese Fuerte se dispararon los cañonazos saludando la elevación al trono de Carlos II y otros reyes de España. En cada una de estas ocasiones, como en la de la coronación de Carlos III, el pueblo se reunía en la Plaza Mayor, se paseaba el Estandarte Real, y cuando el señor corregidor daba el grito triple de "¡Viva!", los arcabuceros, fusileros y los cañones del Fuerte hacían una salva simultánea.

Cuando los ingleses, durante las invasiones, se apoderaron de la ciudad, sobre el castillo flameó la bandera británica, y en el día glorioso de la Reconquista una vez más se izó la bandera de España, para ser arriada definitivamente, y reemplazada por la insignia inmortal creada por el vencedor de Salta.

Es en dicho Fuerte donde tienen culminación los sucesos de la Semana de Mayo, prólogo señero de la Revolución que había de terminar con la independencia de tantos pueblos de América.

En 1853 la Cámara de Representantes de Buenos Aires autoriza, al entonces gobernador Pastor Obligado, a demoler el viejo Fuerte y a construir en su lugar la Aduana. Al realizarse la demolición, tan sólo salvóse uno de los cuerpos interiores y el pórtico central que, previas algunas reparaciones y ampliación, siguió siendo asiento del Gobierno. Estaba situado en el ángulo formado por las calles Rivadavia y Balcarce. En 1855 se construye la Aduana y es durante la progresista administración de Sarmiento que su frente es pintado de color rosa, originándose el nombre de Casa Rosada, como se le conoce hasta nuestros días. En 1861 quedan ubicadas en él las oficinas del Gobierno Nacional.

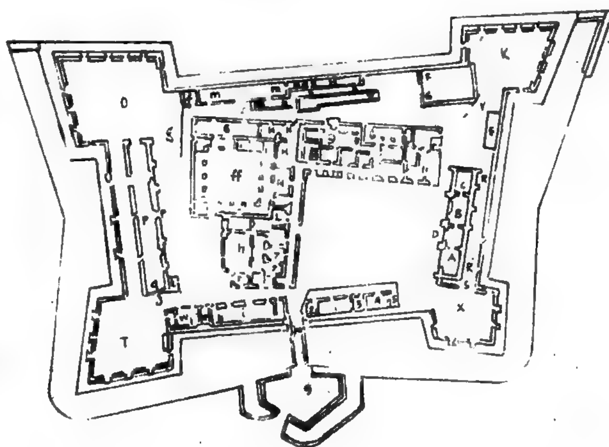
El 14 de junio de 1867 se produce un incendio que se origina en la estufa del despacho de las Secretaría del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, que destruye muchos documentos importantes. Y el 27 de julio del mismo año otro incendio arrasa las oficinas del Ministerio del Interior que se hallaban instaladas en el Ministerio de Hacienda.

En 1873 Sarmiento decreta la construcción de la Casa de Correos y Telégrafos, sobre el lado izquierdo, en Victoria y Balcarce. En 1882, durante la primera presidencia del general Roca, éste ordena la demolición de la primitiva Casa Rosada, con lo que desaparece el último vestigio del Fuerte de origen colonial —la antigua Fortaleza de San Juan Baltasar de Austria—, que en 1595 hiciera construir don Hernando de Zárate. En el mismo sitio se construye un cuerpo de edificio que se asemeja bastante al ya existente al otro lado. Pero una nueva mudanza tiene lugar, dictada por las circunstancias del tiempo. La Nación ha crecido y el edificio resulta estrecho para las necesidades de la Administración, por lo que se ordena que la Casa de Correos y Telégrafos se traslade a la antigua casa de Rosas. Los dos cuerpos quedaron separados por un estrecho callejón que conducía de la Plaza de Mayo a la Aduana Nueva, de modo que era de ver a los funcionarios de las diversas reparticiones cruzar ese callejón —bajo el sol una veces, bajo la lluvia otras y empantanado— con sus papeles en las manos, para realizar los trámites pertinentes entre las respectivas oficinas. A raíz de estos inconvenientes se ordena la construcción de un cuerpo central que una ambos lados, cerrando el frente. Y llegamos a la última etapa en que se construyen los flancos de la calle de Rivadavia y el de Victoria, quedando como se halla actualmente.

Como es sabido, por el decreto Nº 120.412, del Poder Ejecutivo, de fecha 21 de mayo de 1942, la Casa Rosada ha sido declarada Monumento Nacional.



Interior del Fuerte antiguo, en una pintura al óleo de Calcagno, publicada en 1856.



Plano del fuerte. — A. y B., Contaduría y Tesorería del Virreinato, cuya entrada es D. — C., cuarto de Caudales. Sobre este piso se halla la sala de armas, a la que se llega por la puerta S, que sale a la muralla y paso de ronda R. R. — F., oficina y habitaciones del armero. — F. y G., almacenes subterráneos de Real Hacienda a los que se desciende por F. y G. Son inservibles. — H., corral de servicio de la casa del virrey. — I., rampa que sube al baluarte K. — V., rampa que baja a la puerta del Socorro. — Z., escalera que sube a la Maestranza de Herrerías, situada en el edificio m. m., cuya puerta es a. — d. d., oficina de los Armeros de Maestranza. — h., parque de Real Artillería. — f., lugar común general. — g., rampa que sube al baluarte O. — P., almacén de Real Hacienda y Artillería. Se entra por p., y al piso alto por q. — J., rampa que sube al baluarte T. — t., cuarto de los mozos del almacén. — W., oficina y vivienda del Guarda Almacén General. — e., oficina del Interventor de Maestranzas. — f., f., Maestranza de Carpintería. — r., lavatorio. — l., cuartel de granaderos en lo que fué presidio y después capilla de Real Audiencia. — Y., paso de rondas por encima de la puerta principal. — 1., cuerpo de guardia del Virrey. — 2., cuerpo de guardia del capitán. — 3., calabozo. — 4., iglesia antigua. — 5., sacristía. — D., sala de Real Audiencia. — L., sala de acuerdos. — M., Escribanía de Temporalidades. — N. N. N., Escribanía de Gobierno. — 6., Real Almacén de Azogue. — 7., 7., Escribanía de Real Hacienda. — 8., capilla oratorio de la Real Audiencia. — Q., puerta principal y puente levadizo. — 9., rebollín que cubre la puerta.

El Congreso en función democrática

UNA LABOR TRASCENDENTE Y FECUNDA PRESTIGIA EL RECIENTE PERIODO DEL CONGRESO ARGENTINO

EL parlamento, base fundamental de la democracia, cumple en la Nueva Argentina su función creadora y rectora. Este último período ha sido tan fecundo como los anteriores, y ha servido una vez más para identificarlo plenamente con el pueblo argentino, en sus intereses superiores, en sus ideas y en sus sentimientos. No cabe duda que el éxito que lo acompaña en su labor procede de su naturaleza, que lo prestigia ante propios y extraños y que reviste a aquella de indiscutible autoridad. La legitimidad de la representación es un atributo de altísima dignidad que el Congreso Argentino, como los demás poderes representativos de la Nación, puede exhibir con orgullo y calificar en su carácter de intérprete de la voluntad ciudadana. El mandato de sus miembros corresponde a un sistema de pureza electoral que acabó entre nosotros con el fraude organizado y que no todos los miembros de otros parlamentos del mundo, incluso en naciones que pretenden haber alcanzado un mayor grado de evolución democrática, están en condiciones de invocar.

El trabajo de nuestros legisladores ha sido intenso y proficuo, en estrecha unidad de miras con la política del Poder Ejecutivo y atento a la amplia colaboración que éste ha querido prestarle; y algunas de sus manifestaciones, así como el debate de las leyes más importantes que comprende, podrán recordarse siempre como plausible testimonio de su eficacia, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. En el recinto y en las comisiones donde la labor parlamentaria es más silenciosa y a menudo mucho más considerable, ese trabajo resultó por igual pródigo en consecuencias benéficas para el país y se hará sentir por largo tiempo en el ordenamiento de nuestras instituciones y en el progreso de todas las actividades.

No cabe hacer aquí la enumeración total de las iniciativas tratadas y votadas en ambas cámaras. Bastará señalar las de trascendencia más perfilada para estimar el aserto de las apreciaciones que formulamos. Por tercera o cuarta vez en cien años de existencia organizada que lleva el país, el Presupuesto de gastos y cálculo de recursos de la Nación llegó a sancionarse con la antelación debida y acompañado con la correlativa cuenta de inversiones, que por primera vez también ha sido prevista a lo largo de un lapso tan dilatado. Su concepción bienal, pues el proyecto respectivo encara las necesidades generales de la Administración para 1953 y 1954, se ajusta a la continuidad práctica del Plan Económico del año en curso y a las proyecciones del nuevo Plan Quinquenal trazado por el general Perón. Es ésta en suma una "ley de leyes" de verdad, afirmada en cifras y hechos incontrastables que la discusión dejó nítidamente de relieve. Se explica que la minoría opositora, colocada de ordinario en una actitud y una tesitura de negación hostil a todo claro propósito de bien público, se encontrase al fin desarmada y movida a seguir a la mayoría popular en un pronunciamiento unánime. Conviene destacarlo, si no como indicio de enmienda de dicho sector minoritario, como prueba de la vehemencia de convicción del proyecto aprobado y del equilibrio, el criterio y la honradez con que se manejan los dineros del pueblo. Cuando se advierten la mora y la irregularidad del pasado en esta materia, y se evocan los presupuestos votados a libro cerrado, entre gallos y medianoche, o sostenidos por el régimen ilegal de los duodécimos y sus prórrogas obligadas, no puede menos que convenirse en el patriotismo y la responsabilidad que el contraste presenta.

La creación del Ministerio de Comercio Exterior, la ley de represión del Contrabando, las que crean, además, el Instituto Nacional de Carnes y la Comisión Parlamentaria Mixta Revisora de Cuentas de la Administración Nacional son, todas, leyes importantísimas que enaltecen el reciente período parlamentario. Lo son asimismo la que ordena el catastro geométrico parcelario de todo el territorio del país, destinada a modernizar nuestro anquilosado e inactual registro de contribución inmobiliaria, la que liquidó el vestigio del monopolio en una de sus expresiones oligárquicas y plutocráticas más crudas y la que instituye el Código de Justicia Policial, meduloso y avanzado cuerpo de previsión legal que ha de marcar rumbos en el extranjero y asegura al país los servicios eficientes y abnegados de una policía digna de la Nueva Argentina. Presidido por el espíritu inmortal de Eva Perón, al que este período parlamentario fué consagrado, el Congreso Argentino cumplió de tal modo con sus mandantes y supo mostrarse a la altura del momento histórico.

LA MEJOR DE AMERICA!



¿Te acordás, HERMANO?...



COMO no vas a acordarte, si lo vimos juntos... Eramos unos pibes... Tus padres estaban esa noche de visita en mi casa. De pronto se oyó el clarín... ¡Los bomberos!... Y todos salimos a la puerta a verlos pasar. Eran cuatro, cinco carros tirados por caballos a galope tendido. En cada carro, bomberos con antorchas en alto anunciaban a la calle su paso, y el clangor del clarín pedía calle libre... ¿Te acordás del carro de la bomba a vapor, el reguero de chispas que dejaba?... La bomba no era más grande que una máquina familiar para café express...

En seguida salimos con nuestros padres en el mismo rumbo que habían pasado los bomberos. Y en el camino nos dieron la ubicación del incendio:

—Se está quemando "La Ciudad de Londres".

Era una de las tiendas más grandes de Buenos Aires. Quedaba en la esquina sudeste de avenida de Mayo y Perú. Siempre se dijo que el primero en ver una columnita de humo que salía del primer piso fué el doctor Tomás Jofré, quien le llamó la atención a un agente de policía. Pero esa columnita que salía a la calle era porque ya, detrás de las persianas cerradas, el negocio estaba convertido en hoguera.

Cuando nosotros llegamos el edificio ardía desde los sótanos hasta el último piso. Los bomberos estaban en plena tarea. Las escaleras tendidas y las mangueras dirigidas a las llamas.

Esa noche aprendimos un nombre: Calaza. Nuevo para nosotros, que éramos unos pibes. Pero ya el nombre de José María Calaza venía desde el siglo pasado rodeado de un bien merecido prestigio de abnegación y de heroísmo.

A los 16 años, en el 68, poco después de llegado al país —porque Calaza no era de aquí—, había ingresado en la benemérita institución, ascendiendo a cabo en el 71. Y en mérito a su comportamiento —¡así tenía el cuerpo, que era un muestrario de marcas y cicatrices!— fué ganando ascenso tras ascenso hasta llegar a jefe y alcanzar, en el 90, por ley del Congreso, las insignias de coronel de la Nación.

Pero jefe del cuerpo y coronel de la Nación, por su actuación en los siniestros, siempre era Calaza el primer bombero, comportándose como si fuera un soldado raso que aspirase a conquistar las jinetas de cabo. Intrépido, decidido, denodado, daba a sus hombres el mayor ejemplo de arrojo, de desinterés, de valor. Con los cuatro cacharros locos con que se disponía para combatir el fuego, había que multiplicar por mil la temeridad de cada hombre para enfrentar con posibilidades el voraz elemento. Y Calaza lograba esa multiplicación.

La popularidad de Calaza no tenía par en Buenos Aires. Y en los desfiles, en las revistas, el pueblo le reservaba los más prolongados aplausos. Lucía el uniforme más vistoso de las paradas. Parecía un rey de leyenda: el rey del país del fuego. Y llevaba el pecho cubierto de condecoraciones; condecoraciones que ahora nos llenan de emoción cuando las contemplamos en las vitrinas que le están destinadas en el Museo Policial.

El 12 de octubre los compatriotas de Calaza, los gallegos —porque Calaza era natural de la Coruña—, van a tributar un homenaje a su memoria, en ocasión de celebrarse el centenario de su nacimiento. La Casa de Galicia va a colocar una placa en la calle José María Calaza. Y a ese recuerdo va a adherir el pueblo en pleno, porque él es un homenaje al bombero, a todos los bomberos, a los de ayer y a los de hoy: todos héroes del fuego.

Cuando uno compara los precarios elementos con que contaban los hombres de Calaza, con los que dispone ahora el intrépido Cuerpo de Bomberos, el pasado da miedo. Porque si bien es cierto que en ese entonces la ciudad era muchísimo más chica que ahora, la verdad es que la violencia y la voracidad del fuego no han variado desde los tiempos en que Prometeo entregó el fuego al hombre.

Los bomberos de hoy, dignos sucesores de los de ayer, cuentan con los elementos más rápidos y modernos para atacar el fuego. El mismo espíritu de sacrificio los identifica con sus antecesores. Viéndolos actuar, infatigables, denodados, arriesgando la vida permanentemente, se tiene la sensación de la seguridad que representan para la población. Pero examinando el material con que cuentan, y con relación únicamente a él, mirá si pensando en el que usaban en los tiempos de Calaza no es un disparate decir...

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS!



¡Los bomberos de Calaza! ¿Recuerda alguien el incendio de "La Ciudad de Londres"? ¿Conserva alguien memoria de sus emociones infantiles cuando, en lo mejor de la siesta, se hacían oír los clarines de los bomberos y uno salía disparando a ver dónde era la cosa? Aquí vemos al benemérito Cuerpo formando con su jefe, el Coronel Calaza, poco antes de iniciarse un desfile en el año 1900. ¡Han cambiado mucho las cosas desde entonces!

LA GUERRA BAJO EL MAR

Una visión impresionante de submarinos en acción



Víctima de los torpedos, el "Puffer" descansa en el fondo de las aguas. Otro impacto y será hecho añicos. Pero el impacto no se produjo. Durante 31 horas, capaz apenas de respirar el aire enrarecido, la tripulación permaneció así. Pero se salvó y volvió a la lucha.

SEA por aire, por tierra o por mar, toda guerra es espantosa. Pero hay una que en ese sentido acaso las supere a todas: es la guerra submarina.

Mientras en la superficie de las aguas, sobre el suelo o en las alturas se tiene conocimiento de lo que ocurre, se ve al enemigo o por lo menos se respira libremente, en un submarino la cantidad de oxígeno de que cada hombre dispone tiene una importancia enorme y se lucha, además, con lo desconocido, con la incertidumbre.

Una idea de lo que en los submarinos ocurre nos la brinda esta expresión gráfica surgida de un informe escrito por Teodore Roscoe y publicado por el Instituto Naval de Estados Unidos con el título de "Operaciones submarinas de Estados Unidos en la segunda guerra mundial", con ilustraciones del teniente de la marina Fred Freeman.

A las 7.50 de la mañana del día domingo, la primera escuadrilla de aviones japoneses atacó Pearl Harbor, destruyendo hangares y barracas. Tras la fulminante acción se hicieron presentes aparatos de bombardeo y torpederos concentrando su devastadora obra en la flota anclada en el puerto.

El ataque duró varias horas. Atestado de cascos humeantes, Pearl Harbor parecía un infierno. De los buques madre únicamente el "Pennsylvania" se había salvado. Diecinueve barcos de guerra estaban hundidos, paralizados o seriamente averiados. Y, entre tripulantes de la marina mercante y de guerra, tres mil oficiales habían muerto.

Pero al lanzar esa tremenda ofensiva, los nipones habían subestimado un detalle.



Instante en que el "Sealion", primer submarino norteamericano hundido, recibe el impacto que habrá de inutilizarlo durante el ataque japonés.



El piloto del submarino "Tiante" avista a un buque nipón. Da la orden de disparar y el torpedo da en el blanco.



El submarino "Barb", que acaba de hundir a un buque-tanque, desaparece al ser perseguido por una unidad nipona.



John Cromwell se hunde con el "Sculpin" para no caer prisionero de los japoneses. Casi toda la tripulación de la nave se salvó.



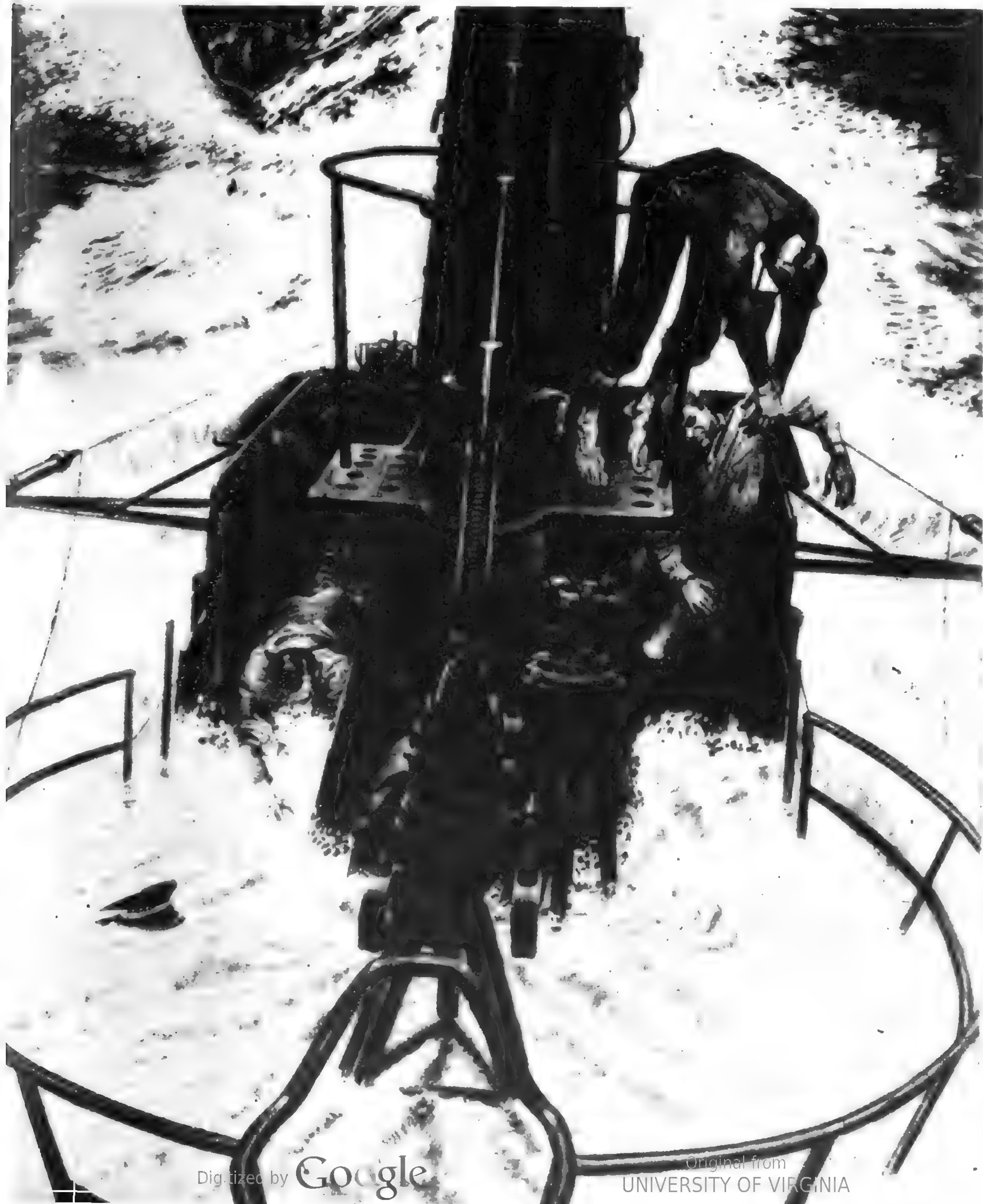
El "Gudgeon" ha lanzado el torpedo que está a punto de hundir el submarino japonés "I-173", primera unidad enemiga aniquilada.

—Es increíble —declaró el almirante Nimitz— cómo el Supremo Comando Naval Japonés fracasó en el cálculo de la verdadera potencialidad de las fuerzas submarinas norteamericanas. Afortunadamente para nosotros, la base submarina de las islas Hawai estaba intacta.

Poco antes de ponerse el sol del 7 de diciembre, la orden fué dada:

"Inicien una guerra total aérea y submarina contra Japón". Era ésta una orden demasiado grande para los 51 submarinos que entonces estaban en aguas del Océano Pacífico. Sobre ellos recayó la mayor parte de la improvisada defensa, así como la necesidad de interceptar a las

H. W. Gilmore, comandante del "Growler's" sacrifica su vida al ordenar su inmediata sumersión. Seriamente dañado al chocar con un torpedero japonés, el "Growler's" fué sin embargo salvado.





En primer plano advertimos el periscopio de un submarino norteamericano mientras el torpedo hace impacto, en aguas de Midway, en un buque portaaviones nipón.

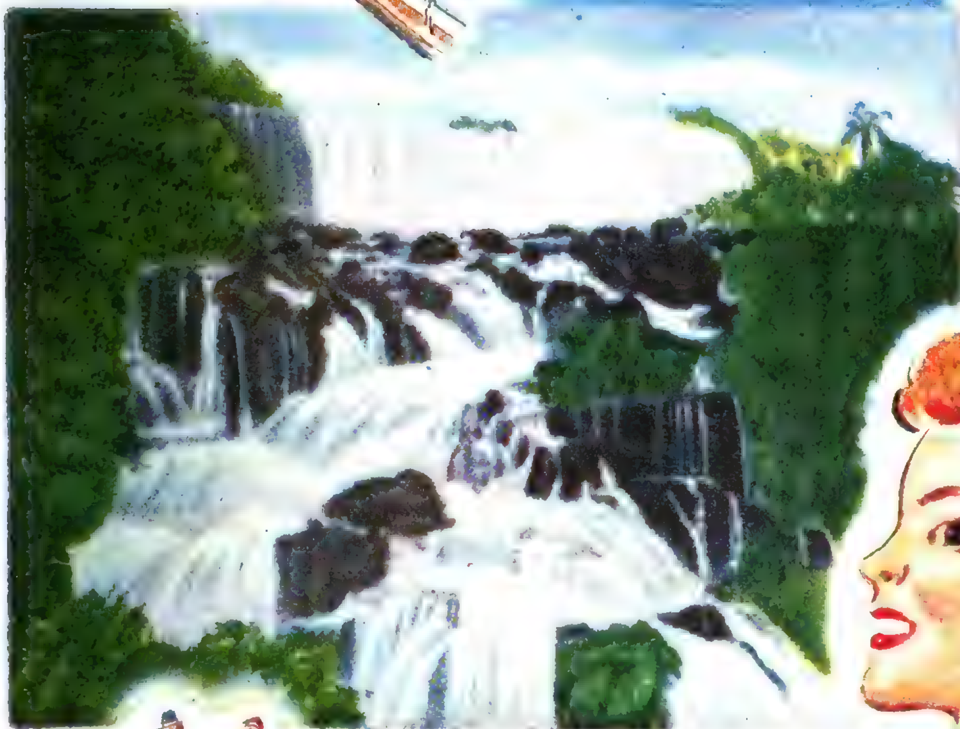
fuerzas navales niponas que se aproximaban a las islas Filipinas, y de vérselas con los cuatro millones de toneladas de buques mercantes dispuestos a colaborar con la máquina bélica enemiga.

Y sin embargo, cumplieron con su deber y en forma magnífica.

—El 31 de diciembre de 1941 —dijo el almirante Nimitz—, cuando asumí el comando de la flota del Pacífico, nuestros submarinos —los únicos de que dispondríamos durante varios meses— ya luchaban con el enemigo. Y fué para imperecedera gloria y honor de sus tripulaciones, que éstas jamás nos fallaron en aquellas horas de graves peligros".

Y aquí están, a través de imágenes y escenas tomadas de la realidad, algunas visiones de lo que entonces ocurrió. Algunos estremecedores aspectos de lo que puede ocurrir dentro y fuera de un submarino cuando ataca o es atacado en plena guerra.

¡Imagínese!...







...el hermoso litoral fluvial argentino en viaje de descanso y placer.

Paraná, Paraguay, Uruguay... Ríos del litoral argentino, con su belleza, su serenidad de paisaje, la maravilla de sus noches... Y el extraordinario espectáculo de las Cataratas del Iguazú. Todo en el más descansado viaje de placer. **Ello es lo que le ofrece una travesía en los cómodos buques de la Compañía de Navegación Fluvial Argentina.**

COMPAÑIA DE NAVEGACION FLUVIAL ARGENTINA

Corrientes 375 - T. E. 32-9067 - 68 - 69 y 31-2419

DIJO PERON:

Cuando un hombre no produce lo que puede, es un saboteador y en consecuencia un enemigo común.

PLAN ECONOMICO 1952

SIENA Y SU MILENARIO "PALIO"

Una fiesta inimitable que desde hace casi cuatro siglos y medio se realiza anualmente en TOSCANA



GUERREROS. Así van ataviados, fiel reproducción de los guerreros de antaño. Por centenares forman parte del cortejo que precede a la singular carrera.

BENDICION. Las banderas salen de la catedral después de ser bendecidas. En sus emblemas figuran lobos, dragones, panteras, gusanos, jirafas o caracoles. Antes de la carrera también los caballos reciben la bendición.

EN los días 2 de julio y 16 de agosto de todos los años acude a Siena, la medieval ciudad italiana, gente no sólo proveniente de todos los rincones de Italia, sino también de todos los países del mundo. Esa inmensa multitud va a presenciar el "Palio de las Contradas", fiesta que no constituye una





imitación de las que se celebraban allí hace bastantes siglos, sino una continuación de las mismas, igual en todo orden de cosas a aquéllas, en que se ponía en juego el honor de muchos países, aunque hoy haya quedado circunscripta al honor de las provincias italianas que participan en ella. Veamos, antes de describirla, sus orígenes:

Antes del 16 de agosto de 1605 el espectáculo básico —esto es, una carrera— se corría con búfalos, sobre los cuales iban montados caballeros. Pero a partir de esa fecha y por disposición de Fortunio Martini y de Gismundo Santi, nombrados entonces superintendentes, los búfalos fueron substituídos por diez caballos. El "palio" del 2 de julio se debe a la milagrosa Virgen de Provenzano y la organizan dos grupos. Uno se encarga de los actos religiosos y el otro de los actos profanos. Antiguamente estas celebraciones consistían las más de las veces en fuegos artificiales, pero como frecuentemente provocaban incendios o dañaban a las gentes, acabaron por ser abolidos y substituídos por una carrera en la plaza del Campo. El premio a los vencedores era siempre una cantidad determinada de liras que proporcionaban los organizadores, pero como en algunas oportunidades éstos se negaron a dar el dinero, la recompensa corrió desde 1836 por cuenta de la municipalidad, que en lugar de dinero instituyó un "palio", es decir, una bandera, en la que se encuentra la imagen de la Virgen de Provenzano, además de las insignias de la ciudad. Naturalmente, el valor material de la recompensa es exiguo. Pero esto carece de importancia. Quienes participan de esa carrera aspiran al orgullo de poseer tal trofeo como emblema de triunfo, de capacidad y, sobre todo, de audacia.

EN QUE RESIDE SU ATRACCION

Se ha probado que no hay en el mundo actualmente un



◀ *JUEGO DE LAS BANDERAS. Desde pequeños, estos hombres son adiestrados en el manejo de las insignias de cada provincia italiana. Los "giuocatori di bandiera" tienen atavíos idénticos a los de hace cinco siglos.*

EL DESFILE. En medio de un profundo recogimiento avanza el carro triunfal arrastrado por bueyes. Obsérvese a los espectadores apiñados en los balcones.



espectáculo capaz como éste de transportar al espectador al escenario y clima auténticos que poseía en el medievo. Es decir, que durante unas horas se vive allí tal como se vivía hace siglos. Los caballos no son, ni lejanamente, de carrera. Ni los jockeys son en realidad tales. Es auténtica, en cambio, la solemnidad de toda la ceremonia, no sólo en materia de vestimentas, sino de costumbres, de modo de caminar, de gestos y ademanes. Es como si la vida retrocediese totalmente para transportar al espectador quinientos años atrás. Como un milagro que a través de un sentimiento hubiese logrado mantener intacto un modo de ser y hasta de pensar, permaneciendo impermeable al paso de los siglos.

El cortejo que precede a la carrera es estupendo. Es-

EL PALIO. Conducida por bueyes blancos, la carroza triunfal se dispone a iniciar la marcha llevando el palio entre banderas que son el emblema de distintas provincias y que luego será entregado al vencedor de la carrera.

MUNICIPALIDAD DE SIENA. Construído su edificio en el siglo XIII, sobre sus ventanas luce un despliegue de heráldica. La torre del Mangia, que aparece a la izquierda, es una de las más hermosas que existen en Italia. ▶





LA CARRERA. En una pista pedregosa de la plaza del Campo, los diez caballos dan vueltas. Sus jinetes, ataviados a la usanza antigua, cabalgan en pelo. Es frecuente que entre ellos se molesten pegándose latigazos.

tá constituído por centenares de trompeteros, armígeros, pajes y alféreces, habilísimos éstos en el manejo de las banderas, que son lanzadas al aire, recogidas y vueltas a lanzar. Detrás de ellos desfilan guerreros con corazas y armas de todas clases. Y por último, la carroza alegórica portadora del palio para el vencedor. Cuando la ceremonia ha finalizado, se organizan saludos a las más destacadas personalidades de la ciudad. Y por último, toda la acción se centraliza en la plaza del Campo, donde se realiza la carrera mientras las campanas de las iglesias tocan a rebato. Y cuando la carrera se ha cumplido, tiene lugar una ceremonia de banderas en honor del vencedor, que a manera de retribución ofrece un gran banquete popular.

En verdad, para el espectador corriente, el "palio" de Siena no es más que un espectáculo pleno de colorido. Pero para quienes conocen aunque sólo sea superficialmente sus orígenes y su razón de ser, cobra un encanto extraordinario. Y es que hay en esta ceremonia el espíritu de una ciudad que por lo menos dos veces por año busca mantener intacto el espíritu de sus mayores. Es el espíritu legendario de sus habitantes que aflora, manteniendo una tradición milenaria, jamás interrumpida. Se calcula que el "palio" tiene una existencia no inferior a ocho siglos, y a pesar de eso se le celebra hoy con el mismo entusiasmo, más aún, con la misma mística unción de hace cientos de años. Y lo que de grande tiene la fiesta es que en ningún momento resulta "imitación" de las de antes, y sí en cambio es siempre una fiel evocación de las de antaño, tanto en su moral como en su contenido psicológico. Como celebración ciudadana no hay en Italia otra igual. No se asiste a ella por el simple hecho de presenciar algo. Ir constituye un rito, una necesidad espiritual. Algo así como una cita en la que está en juego el honor de antiguos mayores.

Para nada participa la mujer en tal ceremonia. Mejor dicho, no tiene parte activa. Porque el "palio" es una fiesta de hombres. La mujer es su mejor adorno. Su presencia —maravillosos vestidos plenos de color— contribuye a fortificar la sensación de autenticidad que emana del acto. En sus orígenes el "palio" ignoraba a la mujer. Tanto es así que ni siquiera se la incluyó en el cortejo. Y si la mujer de hoy no participa, es porque hacerlo habría sido alterar el fiel reflejo de la fiesta.

En cuanto a la carrera, que constituye la parte más importante, es de nada fácil trámite. Se corre sobre una improvisada pista en forma

de herradura en la plaza del Campo. Como la calle está empedrada, se la cubre con tierra a efectos de disminuir las posibilidades de caídas. Pero aún así el peligro se mantiene. Y como a cada momento es necesario que el caballo tuerza su curso, son de imaginar las frenadas que los jocekys hacen y la frecuencia con que se está a punto de rodar.

Naturalmente, este constante peligro electriza a los espectadores. Hasta en ellos se refleja el espíritu de antes, cuando las carreras se hacían entre búfalos, con la consiguiente posibilidad de una lucha entre ellos o una mortal caída de los jockeys.

Cientos de miles de personas presencian anualmente tan curiosa manifestación popular. En los días cercanos al 2 de julio y el 16 de agosto se advierte ya en la hermosa Siena un místico entusiasmo. Es el preludio de la celebración. Algo así como el prólogo de un viaje en el tiempo, siempre retrocediendo, siempre retrocediendo, siempre en busca de un antiguo espíritu. Al turista común, al profano, le embrigan el colorido de los uniformes, la curiosidad de los actos. Pero al hombre que siente y comprende cabalmente el profundo significado del "Palio de Siena", lo conmueve hasta las lágrimas ese día que lo ubica como por arte de encantamiento en la plena época medieval.



EN LA IGLESIA. Cada uno de los caballos que participan en la carrera es llevado a una iglesia, en la cual, de acuerdo con la tradición, recibe la bendición.

HABILIDAD. En la plaza la multitud contempla la habilidad con que dos hombres manejan las banderas desplegando al viento el brillo de sus colores.



exlusevidad

Victor LACHÈZE

AV. SANTA FE
esq. CERRITO

La [illegible] via del norte

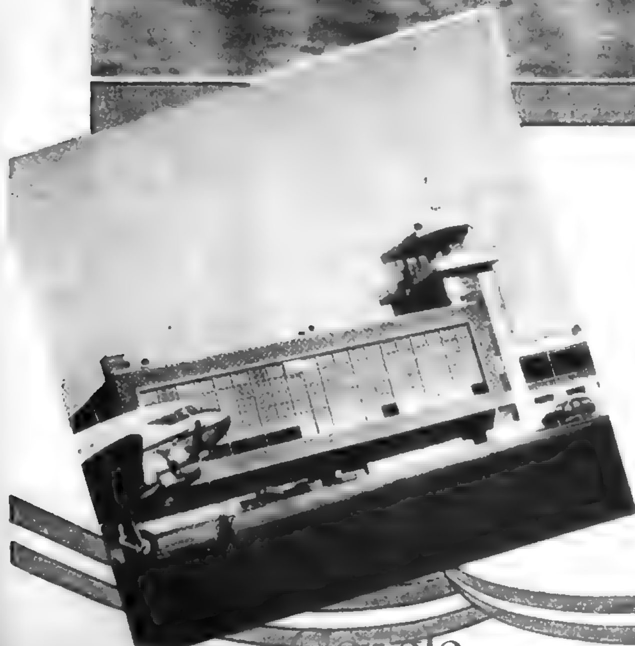


—Señorita Eva Flores: Es para CARAS Y CARETAS. El director quiere un apunte preciso. Tomaré sus medidas con el lápiz, a fin de reflejarla fielmente. Por favor, baile usted.... ¡Muévase!...



¡......!

AUMENTO CONSTANTE DEL TRANSPORTE AEREO



En 1951 los aviones de la Flota Aérea t portaron 37.583.119 pasajeros-kilóm más que en el año anterior. En el mismo pe transportaron 5.083.143 toneladas-kilóm más que en el año 1950". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Arge

Los hombres y las mujeres que he conocido:

TOSCANINI

Especial para "Caras y Caretas" por [signature]



UN diario de Roma me había encargado de entrevistar a Toscanini. Yo soy el único periodista al cual no rehusó una entrevista.

No me la rehusó, porque no se la pedí. La había rehusado a otros muchos, había despedido enhoramala a tantos reporteros, se había irritado contra un sinnúmero de fotógrafos, en fin, que yo había más bien procurado acercarme al Gran Lama de Lhassa, al Micado, antes que al Maestro.

Entrevisté la hija Wally, una de las más hermosas y elegantes damas de Italia, esposa del conde Emanuele di Castelbarco, uno de los más espléndidos nombres de nuestra aristocracia.

Toscanini es hijo de un sastre de Parma, un hombre inteligente, apasionado por la música. En la cocina, por la noche, rodeado de amigos, entonaba el coro del "nabucco" y las más populares melodías de Verdi; y los compañeros lo coreaban. El pequeño Arturo se sentaba en un rincón, cerca del hogar, y a ojos vistas se hubiese creído que gustaba del calor de la llama, mientras, en cambio encendía su corazón el coro de "I Lombardi alla Prima Crociata". En la escuela se mantenía callado. No era el primero de la clase, pero poseía una memoria prodigiosa. Un día la maestra lee una larga poesía. El muchachuelo se levanta y la repite de memoria. La maestra ensaya con un trozo de prosa, y el muchacho lo repite tal cual, sin equivocarse una pausa. La maestra lo observa; su gusto por la música es tan notable, que lo invita a su casa y le enseña los primeros elementos; después de un año el niño sabía más que ella. "Hacedlo entrar en el Conservatorio", aconseja a los padres, pero el papá contesta: "Yo prefiero hacer de él un buen sastre antes que un músico pobre". La madre —siempre existe una madre vidente que vigila el destino de los genios— interviene, y a la edad de nueve años Arturo entra en el Conservatorio de Parma. Sus compañeros comienzan con llamarlo "el genio". Toscanini se enoja. Todo lo que es apología lo molesta; también su existencia está reglada por las leyes de la armonía. Se ve siempre rodeado por los compañeros, quienes le piden que les resuelvan algún problema de solfeo o de contrapunto, para recordarse de un motivo musical. "Acude a Toscanini", se dicen entre ellos.

Como violoncelista durante una temporada de ópera en Río de Janeiro, asiste a una escena disgustosa: el público, enardecido por una campaña periodística, protestaba contra el director de orquesta; el empresario se desesperaba; la ruina estaba amenazando a todos los instrumentistas, que se verían obligados a volver a Europa a expensas propias. Pánico general. Un profesor de la orquesta propone: "¿Por qué no se llama a Toscanini, el violoncelista que toca sin partitura, y asiste a los cantantes en los ensayos?" La idea parece temeraria. Pero todo está perdido. Al fin y al cabo, vale la pena tentar.

Toscanini deja el violoncelo, toma la batuta y sube al podio. El público, sobreexcitado, en cuanto percibe aquel jovencito de diecinueve años, se aplaca. Toscanini dirige toda la "Aída" sin partitura. Es el triunfo.

Ningún eco de su triunfo en Italia. La madre había conservado algunos recortes de diarios, pero Arturo los desgarró. Vuelve a tomar su puesto de maestro de canto y de violoncelista. Nunca busca las ocasiones; rehuye exhibirse. Las mismas circunstancias irán a su encuentro, sin que él haga nada para favorecerlas, forzarlas, modificarlas.

Pero cuando un genio de esa potencia se encuentra con otro, entonces se origina la chispa. En un hotel se sienta a un piano y toca una partitura que se halla en el atril. A las primeras

notas, Catalani, el autor de la "Wally", se sienta silenciosamente en una butaca; cuando sus miradas se cruzan, Toscanini pide disculpas, y Catalani le pregunta:

—¿Desde cuándo ha comenzado usted a estudiar mi ópera, que yo no sabía ejecutar de ese modo y quisiera hacerlo así?

—La veo por primera vez —contesta Toscanini, y cuando el 4 de noviembre de 1886, en Turín, Toscanini se presenta como director de orquesta, dirigiendo de memoria, Catalani le echará los brazos al cuello, llorando sobre un hombro del Maestro. Apoteósis de Catalani y consagración de Toscanini como el mayor director de orquesta de Italia. En 1891, después del estreno de la "Lorely", Catalani le dice: "Nadie puede adivinarme e interpretarme como lo hace usted". Después de la ejecución de "Falstaff" en la Scala, Giuseppe Verdi le envía un mensaje de tres palabras: "Gracias, gracias, gracias".

Su misión de artista es un sacerdocio: peleará con el mayor tenor de la época, Tamagno, por motivo de un "tempo" en el "Otello": llamado a Verdi como árbitro, éste da la razón a Toscanini.

En defensa de los fueros artísticos no ceja ante nadie: en 1902 el público de la Scala pide el bis de la romanza del "Ballo in Maschera". Los aplausos no tienden a disminuir. El público exige el bis. Toscanini aguarda a que el público se apacigüe. El público insiste en el bis. El Maestro deja la batuta, abandona el podio, y al día siguiente parte para la América del Sur.

No han sido exuberancias juveniles. Pasan muchos años. En Bolonia, en 1932, debía dirigir un concierto en conmemoración de Giuseppe Martucci. No se trataba de una "noche de gala", sino de un acto de amor a la memoria del grande músico. Después del último ensayo el maestro había recomendado a los profesores de acudir a sus puestos sólo dos minutos antes de la ejecución, con el máximo recogimiento, y que no acordaran los instrumentos, con el fin de que ningún sonido extraño a la música de Martucci turbara el clima de intensa espiritualidad, y había concluído sus recomendaciones con esta fórmula:

—Sed democráticos en la vida, pero aristocráticos en el arte.

Cuando Toscanini volvió a la Scala, hizo colocar unos cartelitos con: "No se conceden bis".

Para él, el arte es un fin sublime, y el público no es sino un particular secundario, un incidente. Nada de indulgencias para los espectadores. Agradece porque no puede hacerse a menos que agradecer. Unas damas de una agrupación benéfica se presentaron a él un día para pedirle un programa que, si no inédito, fuera por lo menos nuevo.

—Haré cantar algo que ustedes, señoras, no conocen: el primer acto de "Traviata", el primer acto de "Aída", el primer acto de "Manón" o de la ópera que ustedes me indiquen, puesto que como ustedes siempre llegan tarde al teatro, no conocen el primer acto de ninguna.



Acontecimiento Sensacional en la Historia de la Higiene Bucal

la CLOROFILA

MARAVILLOSO DESODORANTE NATURAL, HA SIDO INCORPORADA A UN DENTIFRICO: "BIODEN"

La aparición de "BIODEN" – el dentífrico con CLOROFILA es un acontecimiento sensacional en la historia de la higiene bucal, porque ya son famosas las propiedades **desodorizantes**, antisépticas y cicatrizantes de la CLOROFILA. Por lo tanto, la CLOROFILA convierte a "BIODEN" en **el dentífrico perfecto!**

"BIODEN" brinda una completa limpieza de los dientes: Y por las propiedades **desodorizantes** de la CLOROFILA que contiene, "BIODEN" neutraliza el mal aliento o el hálito de las comidas fuertes, alcohol, tabaco, etc., garantizando una **perfecta higiene bucal.**

¿Qué es la CLOROFILA?

La CLOROFILA es la sustancia verde, tan común en casi todos los vegetales. Fué descubierta por Sir Joseph Priestley, en 1772, pero durante los últimos años la estudiaron a fondo destacados hombres de ciencia, principalmente los Dres. Charles Kettering, Frank M. Schertz, Hans Fischer y otros.

Opinión de los hombres de ciencia

- "La CLOROFILA puede ser usada como agente desodorante..." (Dr. Emil Burgi, director del Instituto de Farmacología de la Universidad de Berna (Suiza).
- "Se ha demostrado que la CLOROFILA es efectiva para neutralizar malos olores de la boca, producidos por alimentos, tabaco, bebidas y cambiós metabólicos (halitosis)". (Dr. Westcott, de los EE. UU.)
- "Comprobamos un 93% de reducción de caries de mujer, dándoles CLOROFILA en solución de agua". (Doctores Hein y Shafer, de los EE. UU.)

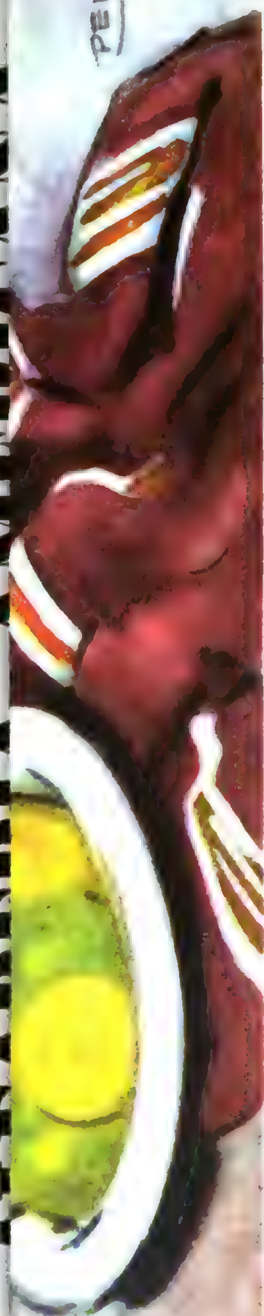


DENTIFRICO **BIODEN** CON CLOROFILA

LIMPIA *los dientes* **DESODORIZA** *la boca*

Comp. Arg. de Cosm. S. A. - Cap. $ 6.000.000.- - Guatemala 4645 - Bs. As.

RAIZ Y FLOR DE LA



LOR DE LA AI

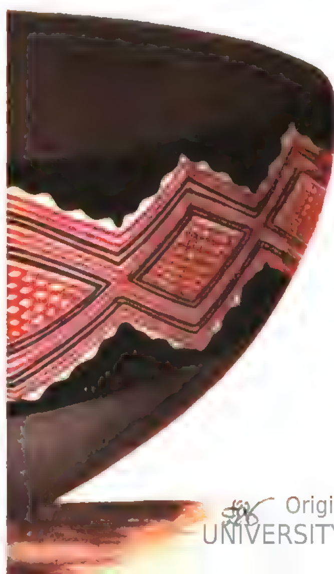
FRECUENTE es enco
tensión montañosa q
cada país vendiendo sus
rería fabricadas por ello
nido, con el transcurso d
versal para establecer su
Argentina muchos estuc
Wágner, quienes, tras i
nutrido de preciosas inf

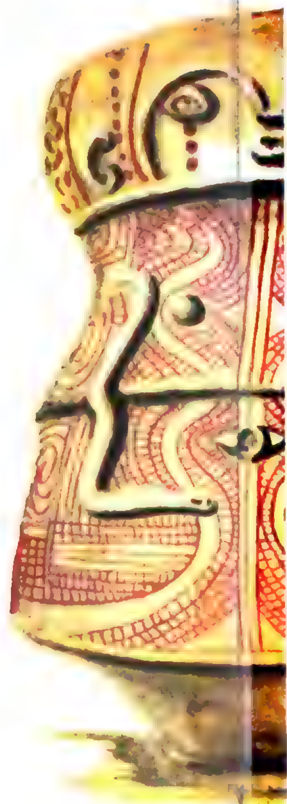
De este libro, que fué
muestras en que se po
nos, y, en primer términ
centurias. Estas piezas, l
to a la "cholita" en el cu
siendo tan viejo como el



*'esopota-
Gauna.)*

*s. (Museo
' s t e r o.)*



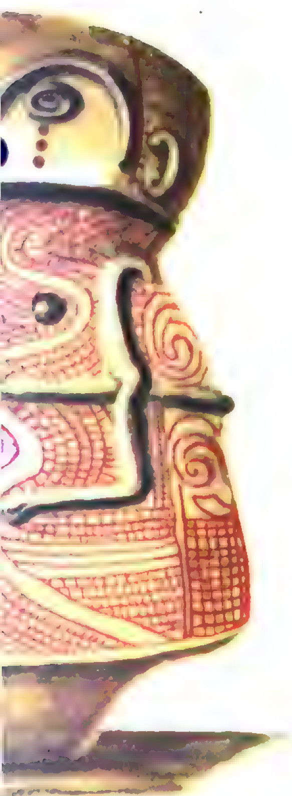


*Magnífica pieza de la Guay
za con las de la civilización
las lágrimas que vie ten*

LFARERIA AMERICANA

trar a lo largo de los caminos de América, y sobre todo en la vasta ex-
ue va del noroeste argentino a los Andes ecuatorianos, a los naturales de
mercancías —dulces, frutas, pastas y otros productos— en piezas de alfa-
s mismos. Este arte de América, que sorprendió a los conquistadores, ha te-
e los siglos, la virtud de despertar el interés de la ciencia arqueológica uni-
s correlaciones con los del Viejo Mundo. A tal empresa se dedicaron en la
iosos, entre los cuales cabe destacar a los hermanos Emilio R. y Duncan L.
nfatigables y notables investigaciones, dieron a publicidad un gran libro
rmaciones y grabados sobre la civilización chacosantiagueña.

editado en 1934 por la Compañía Impresora Argentina, ofrecemos algunas
e de relieve el sentido del color y de la forma de los aborígenes america-
, de aquellos que poblaron nuestra patria en Santiago del Estero hace varias
ermosamente decoradas, hacen un singular contraste con las que vemos jun-
adro de Penagos. Dijérase que se trata de la raíz y de la flor de un arte que,
hombre, envejece como éste, y, como éste, renace de sus propias ruinas.



*na Brasileña, cuya semejan-
chacosantiagueña estriba en
los ojos de la divinidad.*

*Gran pieza de Las Repre-
sas de los Indios, que se
destaca por su colorido.*

LA INDUSTRIALIZACION DEL PAIS

"Se han invertido 10 mil millones de pesos en divisas para reequipar las industrias existentes e instalar más de 20 mil industrias nuevas.

Hasta 1951 se autorizó la radicación de industrias extranjeras con maquinarias por valor de 250 millones de pesos y 20 mil obreros y técnicos". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

TEATRO PARA NIÑOS ...Y PARA GRANDES



El Sapo (Eduardo Labar) está contento por las buenas ideas que tiene doña Bruja (Pierina Dealessi) y lo festeja con una danza. A su lado están La Bruja, El Mono (Vicente Forastieri), El Carpincho (Julio Renato), el Alma del Palo Borracho (Diego Marcote) y el Alma de Guayacán (Ricardo Moreno).

EL SAPO. — ¡Esto hay que celebrarlo! ¡Les voy a bailar la danza del Cló Cló!

TODOS. — ¡Qué bueno! ¡Qué bueno!

UNA gran sala porteña ha vuelto a vestirse de fiesta. En la acústica del Teatro Enrique Santos Discépolo ha vuelto a resonar limpia, cristalina, la risa de los niños de la Nueva Argentina. Es que se han reanudado los espectáculos teatrales organizados por la Subsecretaría de Informaciones, y con ellos los niños, nuestros niños, tienen otra vez motivos más que suficientes para dar rienda suelta a toda su graciosa inocencia. Con "Un árbol para subir al cielo", fantasía en tres cuadros, de Fermín Chaves, escrita sobre la base de una leyenda de los indios matacos, según la cual hay en la selva un árbol por medio del cual los muertos pueden subir al cielo, el elenco de dicho teatro ha vuelto a deleitar, no solamente a los niños, sino a sus acompañantes, que al igual que aquéllos siguieron con vivo interés las alternativas de la obra. Todo se une en dicho espectáculo para hacer las delicias de los pequeños espectadores y sus acompañantes, desde la muy bien escrita fantasía, hasta la música, creada especialmente por Ricardo Seritti, los decorados de Norberto Barris y los figurines realizados por Maruja Varela, no debiendo olvidar la eficaz supervisión general de la ilustre actriz argentina Lola Membrives. Los distintos cuadros presentan a la Luna, que, a la manera de las Hadas clásicas, actúa en favor de los pobres, indicándoles el camino para encontrar el árbol y conocer su sentido. En contra de ello, la Bruja, agente del mal, y los poderosos, quieren hallarlo antes para imposibilitar la ascensión al cielo. Los personajes que representan a distintos animales de nuestra fauna y a algunas de nuestras plantas autóctonas cumplen con suma eficacia su labor.

Expresiones de hijos, madres y abuelas en el Teatro Enrique Santos Discépolo



Las expresivas pupilas clavadas en el escenario, toda la atención concentrada en la acción y la palabra de los actores. He aquí dos épocas y una misma emoción. Abuela y nieta absortas en la contemplación de las escenas de "Un árbol para subir al cielo", la excelente fantasía de Chaves

Aquí las expresiones son distintas. Serena complacencia en el rostro de la madre, ingenua admiración en el de los pequeños.



Las hermosas pupilas agrandadas y un gesto como de huída inmediata, dicen que quizá el accionar de La Bruja y sus engaños han inquietado un poco a la niña.

Abuela y nieta, dos generaciones, siguiendo la acción de los que animaron a los fantásticos personajes de la obra.



El Carpincho (Julio Renato), baja a la platea y mientras algunos niños lo reciben con su cándida sonrisa, otros no han aceptado de buen grado su presencia.



Anticipos
Primaverales
EN
AVENIDA SANTA FE
City Sports
AV. SANTA FE 1270
La gran vía del norte

Vida amorosa de los PAJAROS

LOS pájaros que amó Guillermo Enrique Hudson y que encendieron la excepcional ternura de Leopoldo Lugones, los pájaros, esas graciosas criaturas de Dios que van y vienen por el aire, tienen en Carlos Selva Andrade y en Axel Amuchástegui la palabra y el pincel suficientes como para sentirse en el cielo entre las páginas de un libro.

La devoción con que Selva Andrade ha escrito "Vida amorosa de los pájaros" es sólo comparable a la fidelidad con que Amuchástegui los ha dejado en el dibujo cual si los dejara en libertad. Si éste logra con el color la cándida y trémula exactitud de la pluma, aquél consigue con la frase poética y la información científica la sugestión perfecta del vuelo y la tibia, la aleccionadora sabiduría del nido. Tal compenetración existe entre estos dos espíritus, que "Vida amorosa de los pájaros" carecería de una de sus dos hermosas alas —o mejor dicho sería dos hermosas alas en busca de su cuerpo—, si el texto y los dibujos estuvieran en volúmenes distintos. "Caras y Caretas" reproduce en estas páginas algunas de las del primoroso libro que acaba de dar a publicidad la Editorial Codex. Y las engalana con las razones que tanto Selva Andrade cuanto Amuchástegui tuvieron para dejar vivos y libres en el papel impreso a los musicales y multicolores pobladores de las frondas...



CARLOS SELVA ANDRADE

Una larga radicación en Misiones y permanentes viajes por el interior del país convierten a este escritor porteño en un enamorado de los pájaros. Carlos Selva Andrade ejerce en la actualidad el periodismo, dirigiendo, además, una sección de crítica literaria en el diario "Crítica". Ha colaborado con cuentos, ensayos y biografías en "El Hogar", "El Mundo", "Mundo Argentino", "Leoplán", el suplemento de "La Prensa" y con notas de divulgación científica y ciencias naturales en "Mundo Atómico" y "Mundo Agrario", "Aquí Está" y "El Hornero", esta última dedicada exclusivamente a temas de ornitología. Es autor de "El Mundo Maravilloso de los Pájaros" y "Vida Hogareña de los Pájaros". Selva Andrade pertenece, además, a la Sociedad Ornitológica del Plata y a la Asociación Natura, que tienen por fin el estudio y la observación de las aves argentinas y la protección de nuestra fauna y flora.



AXEL AMUCHASTEGUI

Cordobés de origen, este joven artista, que es un notable caso de vocación, se acostumbró a amar a la Naturaleza, en los encantadores parajes de sus serranías. Y de la Naturaleza eligió a los pájaros para poner de relieve con ellos un autodidactismo desconcertante. Axel Amuchástegui ha realizado ya una exposición que mereció elogios en Aux Vieux Paris y prepara otra que tendrá como sede Nueva York. Su obra de ilustrador es considerable. Ha pintado las láminas de "Pájaros Sudamericanos", del "Diccionario Enciclopédico Codex", en la parte zoológica, y es autor de las ilustraciones de numerosos libros para niños, en los que pinta animales humanizados de una gracia sorprendente. Su estilo es personalísimo y la propiedad de su dibujo tan notable, que no creemos que nadie pueda reproducir un pájaro con más exactitud y tierna fidelidad que él.

Vida amorosa de los pájaros

Por qué escribe sobre ellos

CARLOS SELVA ANDRADE

PAJAROS del alba gorjeaban en sus recuerdos. Un rumor de alas persistió en su vida. Su corazón era como un gran nido, cálido y acogedor.

—Allá —solía decirnos— los pájaros tenían otra voz; por eso eran más luminosas las mañanas, más finos y cansados los atardeceres...

"Boyeros, zorzales y jilgueros —añadía luego de una pausa— anidaban cerca de la casona. Nosotros éramos pequeños e íbamos a espiar los nidos."

Paréceme aun escuchar su voz. Aun sigo viendo el copo de su cabellera blanca. Ahora, la abuela, de cara al cielo, reposa en el más allá, a la sombra de un lapacho gigantesco. A su lado descansa mi padre. Ambos amaban aquel árbol y aquella tierra colorada y cálida, casi carnal, que los cobija.

Las aguas del Yabebiry, pobladas de sombras, se curvan en un recodo azul y el camino se desangra en sus orillas. Al fondo, la línea del monte se recorta, nítida y oscura, trepa luego cerro arriba y se pierde en verdes oleajes entre los rocosos murallones de Teyú-Cuaré.

En medio de aquella selva estaba nuestra casa.

Todavía persiste, amojonando el lugar, en un venerable lapacho que, todos los años, se enternece en flores. Unas flores luminosas, sonrosadas, que dan a la copa del árbol el aspecto de una nubecilla arrebolada, flotando sobre la prieta masa de follaje. Atraídos por la floración prematura acuden los colibríes del contorno, mientras en el ramaje gorjean los zorzales, se posan los aurucuás, chillan las urracas y los loros, rezogan los tucanes.

La abuela era oriunda de Entre Ríos. Un atropello de la montonera la dejó huérfana muy niña. Nunca volvió a ver las cuchillas natales. Pero en los días de su ancianidad evocaba, con precisos detalles, el paisaje de su infancia, los pájaros y los rostros ya borrados. Hasta sus postreros instantes fué a sentarse a la sombra del lapacho para escuchar la música de los pájaros. De acuerdo a su último pedido fué enterrada entre las raíces del árbol que, hace siglos, fué testigo del éxodo de los jesuítas.

El mismo anhelo deslumbró los instantes finales de mi padre, cuando, muy enfermo, realizó un esfuerzo milagroso para llegar hasta el Yabebiry y reposar para siempre entre sus árboles queridos.

Sus sueños ascienden con la savia y florecen en la copa del lapacho centenario. La abuela, el padre, mi madre, hicieron de nuestra casa un santuario de pájaros. Nos enseñaron a respetar sus pequeñas vidas y a festejar nuestras alegrías comprando un pájaro, para devolverle la libertad con las manos tendidas hacia el cielo.

A ellos les dedico estas páginas...



COLIBRI GARGANTA DE RUBI (Archilochus colubris)

TAMBIEN llamado picaflor cuello de rubí, es la única especie que se encuentra al este del Misisipí. Audubón ha narrado con brillante estilo los amores de esta pequeña avecilla, que construye su minúsculo nido en las regiones de Alberta, la parte central de Saskatchewan y Nueva Escocia, alcanzando en sus migraciones el oeste de Dakota del Norte, el sur de Florida y las partes centrales de Kansas y Texas, donde es el visitante mimado de los jardines.



ABUBILLA (Upupa upops)

CARENTE de músculos laringeos, aumenta la resonancia de su voz en la época del celo aspirando aire y golpeando el pico contra un objeto duro, de tal manera que consigue producir unos sonidos distintos de los habituales. De otra manera carece de canto, repitiendo unos sonidos parecidos a *up-up*, que le han dado el nombre técnico. Las abubillas, muy extendidas en España y Francia, están adornadas con un airoso copete, que el ave despliega o retrae a voluntad.



BAILARIN (Chiroxipia caudata)

LOS tangará o bailarines han despertado la admiración de los naturalistas por su hábito de danzar en las florestas. En la época de las bodas, cada galán limpia una parcela de terreno y junto a ella aguarda la visita de su futura. Cuando un rumor de alas la anuncia, todos los galanes se precipitan, cada uno en su pista, y danzan, acompañándose con gritos y cantitos. Ella los observa, y cuando accede a acompañar a uno de los danzarines es que ha hecho su elección.



COLIMBO CRESTADO (Podiceps cristatus)

ESTAS aves acuáticas despliegan una ceremonia nupcial complicada, llena de gracia, que hace pensar que en estos seres el advenimiento del amor desarrolla verdaderos sentimientos. El término masculino de la pareja echa, en la época de las bodas, tufos de plumas vistosas para seducir a su amada, a la que obsequia con algas y plantas de agua, que logra zambulléndose con gracia y destreza, en medio de inclinaciones y saludos, que forman parte de su rito amoroso.



ANINGA (Anhinga anhinga)

EL aninga, llamado también viguá víbora, habita en la proximidad de los cursos de agua dulce que se extienden desde los EE. UU. hasta el Plata, siendo más abundante en las regiones del noroeste argentino. Con su cuello serpentiforme, esta ave extraña ejecuta los más desconcertantes movimientos. Nada con el cuerpo sumergido en el agua, y en caso de alarma sólo asoma la cabeza, que semeja una serpiente. Se alimenta de pececillos que persigue en la corriente.



JILGUERO EUROPEO (Carduelis elegans)

EL jilguero europeo, precioso pajarito antaño muy común en las pajarerías porteñas y hoy aclimatado en los campos bonaerenses de las orillas del Plata, se declara luciendo ante la amada los llamativos colores de su plumaje. En alarde fugaz, despliega las alitas y juega la sinfonía de matices, cuyo efecto acentúa al entonar las notas melodiosas de su canto. Los dos términos de la pareja son casi idénticos, distinguiendo a uno del otro solamente el ojo habituado.



REY DEL BOSQUE (Pheuticus aureo-ventris)

ES el más reputado de los cantores serranos del centro de la República. De bello plumaje amarillo en el pecho, negro con máculas en el dorso, el rey del bosque tiene una voz melodiosa, variada, muy dulce. Debido a ello ha sido objeto de una incansable persecución por parte de los amantes de los pájaros de jaula, que los capturan cuando son pichones y los crían para oírlos cantar. Sólo que el rey del bosque enjaulado nunca llega a gorjear como cuando está en libertad.



CATITAS (Myopsytta monacha)

AMIGAS de los choclos tiernos, y a falta de éstos de los granos nutritivos del maíz, las catitas hacen sentir su bulliciosa presencia en los ambientes rurales. Muy sociables, viven en parejas, construyendo sus nidos en común en los talas y piquillines. Este nido afecta la forma de un montón de ramitas, pero allí cada pareja tiene su propio albergue, como en una casa de propiedad colectiva, dentro de la cual cada pareja con sus pichones vive su propia vida.



HALCON BLANCO (Elanus leucurus)

ESTE gallardo representante de la familia *Arccipitridae* tiene un dilatado habitat, encontrándoselo desde el sur de los Estados Unidos hasta el norte de nuestras pampas. Cubre enormes distancias con su soberbio vuelo y puede considerárselo como ave útil, ya que extermina ratones, cuises y langostas. La pareja, muy adicta, se mantiene unida durante toda la vida, dando un ejemplo de adhesión conyugal, como, por otra parte, lo dan siempre los seres silvestres.

Vida amorosa de los pájaros
Por qué los pinta
AXEL AMUCHASTEGUI

NACI bajo el cielo límpido de Córdoba en 1921. Desde mis primeros años me sentí atraído por la belleza, la gracia y la vitalidad de los pájaros serranos: el rey del bosque, la reina mora, la calandria, la monjita, el piquito de oro, el cardenal de copete rojo y el cardenal amarillo.

"Muchas veces me conquisté un cero porque en vez de seguir la lección me esforzaba por fijar en mi cuaderno los contornos y el colorido de un pájaro visto y oído durante un recreo.

"Desde esa época vivo con el corazón y los ojos puestos en los pájaros. La vida silvestre, el colorido maravilloso y lujuriante de la naturaleza me atraen con innegable fuerza. Prefiero el paisaje libre de los campos a los atractivos de la urbe. Nunca recibí una lección de dibujo. Enamorado de Oriente durante una época de mi vida, hallé para las composiciones el delicado equilibrio y la nitidez de las líneas que la caracterizan en los motivos chinos y las decoraciones florales japonesas. Sin embargo, el pintar pájaros requiere conocerlos, y debí alternar horas en los museos con largas temporadas en el campo. En mi "atelier", un tanto desordenado, encontré mi propia técnica, y desde ese momento pude representar los plumajes con sus colores iridiscentes, sus delicados matices, sus deslumbrantes detalles, que dan belleza al conjunto y que el ornitólogo descubre como un motivo necesario para la clasificación."

SERVICIO DE PASAJEROS A **NUEVA YORK**

CON BUQUES ARGENTINOS



MOTONAVES

EVITA

RIO JACHAL

RIO DE LA PLATA

ESCALAS: SANTOS - RIO - TRINIDAD

MINISTERIO DE TRANSPORTES DE LA NACION

FLOTA MERCANTE del ESTADO

CORRIENTES 389 T. E. 32-8111

O EN SU AGENCIA DE VIAJES PREFERIDA

F. TOTARO


LINO PALACIO

PRIMERA DERROTA DE "IKE"

"Ike", el gran "Ike" se esmera
con republicana unción
por hacer de la manera
más científica y guerrera
los planes de la elección.

Pero todo se le altera
por el flanco de Nixon,
que es el de la faltriquera,
y el hombre se desespera
con muchísima razón...

Abate su impar bandera
semejante papelón
y —¡se la doy a cualquiera!—
"Ike" es una lanzadera
de un rincón a otro rincón...

El tenía por trinchera
esta palabra: ¡Ladrón!
y ahora, por una friolera,
su trinchera es la gatera
por donde pasa el ratón...

Taft el asunto exagera
ante su gran aflicción,
y en su expresión zalamera
se acaramela la pera
que le hizo la Convención...

"Ike", el gran "Ike" quisiera
encontrar la solución,
y se estira la campera
mientras lo vuelve una fiera
la risa de Stevenson...

ALFREDO VIEYRA

General Dwight Eisenhower — Por LINO PALACIO

Candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos.

Una "audaz" experiencia arquitectónica

El edificio "LE CORBUSIER" en Francia



Vista general de "La Ciudad de Le Corbusier". Es de notar la extraña forma de la escalera de socorro para caso de incendio.

DESDE hace unos pocos meses, todos los días se instalan nuevos locatarios en el edificio Le Corbusier en Marsella. Esta "Unidad de habitación", llamada igualmente la "Máquina de habitar", recibió ya más de 40 familias de inquilinos para los 320 departamentos de cuatro tipos distintos que comporta el edificio.

La concepción absolutamente nueva de esta morada, las innovaciones audaces y aun inesperadas del arquitecto, han asombrado un poco y provocado ciertas críticas, pero indudablemente servirán de experiencia para el mundo entero.

Los inquilinos, ya instalados, se declaran perfectamente satisfechos del alojamiento, al que comienzan a habituarse.

Todos los departamentos comprenden una pieza de estar que confunde comedor y cocina, separados, empero, por un tabique de mediana altura.

El departamento más chico, tipo B, tiene gabinete, cocina y baño. El tipo C: living, baño y dormitorio. El tipo E: living, dos dormitorios. El tipo G: living y cuartos para un matrimonio con cuatro o cinco hijos.

La novedad de la casa de Le Corbusier reside en que ella es un todo en el sentido de que sus moradores encontrarán allí cuanto necesiten. En efecto, se ha previsto una "calle" central en la que se instalarán tiendas de toda clase, desde alimentos hasta el alquiler de aspiradores. Allí se hará igualmente el lavado de la ropa. La dueña de casa tendrá todo en la suya con un simple llamado telefónico. El man-

La salud, la comodidad, la economía, el espacio, sintetizados en un nuevo tipo de construcción



El hombre que construyó la "Máquina de habitar" se contenta para sus vacaciones con una cabaña de troncos en la Costa Azul, cuyas paredes están decoradas con dibujos surrealistas.

dadero no tiene más que depositar los alimentos o el hielo en unos placards que dan por un lado a la cocina y por otro al corredor llamado "calle".

Pero son los niños los que más atrajeron la atención del constructor. Jardín, "nursery", piscina, juegos, montañas artificiales, se construyeron en la terraza, que comprende, asimismo, un gimnasio, una pista de entrenamiento, un teatro y un cine. Cada "calle" comprende, además, una sala para jóvenes, en donde los chicos de ese piso podrán reunirse, formar una biblioteca o entregarse a juegos bajo techo.

Cabe señalar aún que el inmueble y cada pieza pueden ajustar su aire caliente o frío a voluntad y que pronto se instalarán dos restaurantes, así como un correo, un hotel en donde podrán alojarse amigos de paso, garages, etcétera.

Estos departamentos son muy claros y todos tienen una vista muy amplia sobre el panorama provenzal.





La señora Dangremont telefoneó a su almacenero: y éste vino a dejar el pedido en el placard, que puede abrirse desde afuera, aun en ausencia de su clienta.



La escalera que lleva a los dormitorios es de suave pendiente y se ha construído un pasamanos más bajo para uso de los niños.



La cocina es eléctrica, tiene agua caliente y fría, vaciadero automático de basuras, armario-heladera y casilleros para utensilios.



La terraza Le Corbusier cuenta con jardín de niños, gimnasio, cine, piscina, duchas, teatro y también esta pista de 320 metros de largo en donde pueden entrenarse los deportistas jóvenes de la casa. A lo lejos, los montes Carpiagne, que dominan a Marsella, y el mar.



Cada "calle" posee un buzón. Las cartas se deslizan hasta la planta baja y son franqueadas en la oficina de correos.



El cuarto de baño cuenta con una ducha especialmente destinada a los niños.



Por un sistema de absorción del aire bajo el edificio y que sube por chimeneas hacia las cocinas, Le Corbusier obtiene la evacuación de los malos olores y del aire viciado. Esta es la chimenea.



Igualmente, desde la "calle" el hielero deja su trozo, que se desliza directamente hasta el armario-heladera de la cocina.



La familia Dangremont habita el departamento 511 del quinto piso. Dangremont lee, rodeado de sus hijos. Desde la cocina, su esposa puede participar de la vida familiar mientras guisa. Puede también atender a sus invitados en caso de que su marido todavía no hubiese regresado.

ALGO NUEVO EN TAPIZADOS

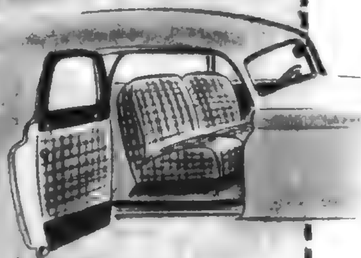


PLAVINIL

Las telas plásticas PLAVINIL —extraordinario producto de una moderna industria— constituyen por las múltiples y particulares ventajas que ofrecen, LA ULTIMA PALABRA EN TAPIZADOS.

PLAVINIL ASEGURA

ECONOMIA! DECORACION! LIMPIEZA!

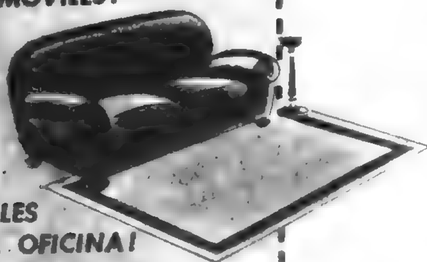


PORQUE

NO SE QUIEBRA - NO SE ARRUGA - NO SE RAYA - NO SE DESCASCARA - NO PIERDE EL COLOR.

Siempre están limpias . . Las manchas desaparecen pasándoles un paño húmedo.

Amplia variedad de colores y motivos que permiten combinaciones que se adaptan al estilo y decoración de cualquier tipo de ambiente.



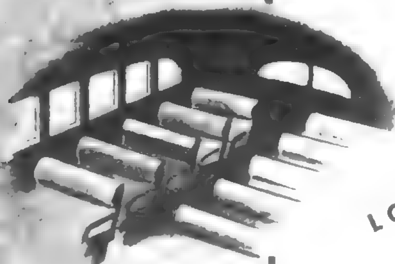
ANCHO: 137 cms.

TELAS PLASTICAS

PLAVINIL

MARCA REGISTRADA - INDUSTRIA ARGENTINA

LO MAS ADECUADO PARA TODO TAPIZADO



Representantes exclusivos

EVEREADY S. A. IND. y COM.

CANNING 3606 - T. E. 72-7071 - BUENOS AIRES

El club de los reyes sin corona

En cierto modo tienen derecho a agremiarse. El "rey" es una baraja que ya no se juega en la política moderna, pero no por eso tiene la condena de no intervenir en otras partidas, las sociales, por ejemplo. En Estoril, lujosa playa situada a quince kilómetros de Lisboa, los reyes en el exilio comentan la abdicación de Faruk, y piensan que les ha llegado la hora de organizar un sindicato, o una sociedad. Más bien, el club de los reyes sin corona. (Todos saben jugar. Tienen experiencia de casinos. Incluso alguno ensaya, en lo más íntimo, una jugada audaz: volver al trono...) Descartados del trono, no lo están de las actividades mundanas. Forman ya una mayoría verdaderamente interesante.



¿Es un hombre como los otros? Aun no del todo. Faruk sigue siendo el padre de un rey. PROBABILIDADES DE REGRESO que tiene: por él mismo, ninguna; por su hijo, todas, en principio. Y si regresa, tendrá que enfrentarse con el problema de sus hijas, las jóvenes princesas a quienes reclama su madre, la reina Farida. En la foto, Faruk y Narriman, cuando aun eran soberanos de Egipto.



¿Le darán la "bolilla" negra a FARUK?



ciado para seguir los derroteros del amor encarnados en la menuda y elegante figura de la Simpson, no está ya su hermano, Jorge VI, sino una mujer.

En su condición de "rey de oro", Faruk puede gastar frases ingeniosas para la nueva corte de pensionistas de hoteles lujosos que todavía lo llaman "Su Majestad", cerrando los ojos al recuerdo del general Naguib, ese "as de espadas" que lo limpió del tapete gubernamental de Egipto, y recordando que su hijo Fouad, de siete meses, es un rey en pañales, un rey de baraja en miniatura, pero rey al fin.

Pero los reyes en exilio, que han formado un "clan" de reyes, fieles a sus atribuciones, piensan, mientras juegan al golf o al "bridge", en lo que hubieran dicho en lugar de ese rey improvisado, de verde dinastía, que prefiere engordar y vivir como un burgués enriquecido, si hubieran estado sentados en el trono legendario de Egipto, ese trono que no hubieran abandonado tan rápidamente como él. ¡Hay reyes y reyes, después de todo!

Siguiendo las corrientes gremialistas han formado una especie de sindicato de reyes en el exilio, cuyo artículo primero es: "No hacer nada que pueda perjudicar a los otros miembros".

Por ejemplo, ese Faruk, ¿seguirá portándose en el exilio como lo ha hecho en los últimos años de su reinado, tan desordenadamente, sin clase de rey, enfangándose en una corrupción, sin el menor toque de elegancia?

En el caso de que siga comportándose así, ¿merecerá ser admitido en el sindicato? ¿Se dará cuenta de que tiene que abandonar sus actitudes de potentado oriental y que tiene que conducirse con la dignidad de un rey en el exilio? Se tranquilizaron un poco cuando se enteraron de que Faruk, en Capri, se había sacado la camisa en la playa como un turista anónimo, y dejó a los fotógrafos de la prensa que tomaran cómodamente sus notas, en lugar de echarles encima su guardia personal como otras veces. Fué un digno primer acto de rey destronado. Además, manifestó que "quería tomarse unas vacaciones como cualquier otro hombre". También Humberto de Italia, Zogu de Albania, Michel y Carol de Rumania, Pedro de Yugoslavia, Simeón de Bulgaria y el duque de Windsor quieren ser considerados "como cualquier otro hombre". Sólo Leopoldo de Bélgica

Humberto de Italia, que actualmente vive en Lisboa, no ha esperado a Faruk para saber que un rey puede quedarse en la calle. PROBABILIDADES DE REGRESO: mediocres. Ha defraudado a los italianos al declarar que él no quería ser un rey elegido. En la foto, María José de Bélgica, esposa de Humberto, con sus hijos.



A Humberto de Italia, Carol de Rumania, y Zogu de Albania no les hace mucha gracia cuando releen, reunidos en Estoril, una frase de Faruk, ensayando una "pose" de humorista:

—Pronto no habrá más que cinco reyes en el mundo: El rey de Inglaterra, el rey de espadas, el rey de oros, el rey de bastos y el rey de copas.

La humorada tampoco le hace gracia a Eduardo, el Duque de Windsor, al cual le ha aparecido últimamente un "superávit" de arrugas en el rostro provenientes de una grave enfermedad en el estómago, y quien ha creído seguramente que lo de "rey de copas" iba para él.

Por lo demás, en el trono al cual él ha renun-



Pedro II de Yugoslavia y su mujer, la princesa Alejandra, se sienten felices cuando pasean en góndola por Venecia. El joven rey, cuyo nombre, unido al de Tito, fué el símbolo de la resistencia contra los alemanes, se duele de haber sido víctima de una injusticia al perder el trono. Los aliados prefirieron a Tito. PROBABILIDADES DE REGRESO: la caída del régimen de Tito y la voluntad de las grandes potencias serían los únicos factores que le permitirían recuperar la corona.

confiesa que aspira volver a su trono. La diferencia está en que los demás no lo confiesan, pero lo piensan. Pero lo esencial es que el desordenado Faruk tome nota de la regla del sindicato y trate de comportarse como debe; como Carol, por ejemplo, que tenía antes que él fama de rey mundano y galante, pero que se comporta siempre de acuerdo a esa especie de constitución refinada de los monarcas en exilio.

COMPORTAMIENTO DE CAROL

Para Carol de Rumania la vida también era una fiesta perpetua; a menudo se dirigía directamente a su despacho para atender asuntos de Estado después de salir de una fiesta que había durado toda la noche. El clima natural de su existencia era el fausto. Actualmente se divierte cuidando su jardín en su residencia de Estoril, y haciendo lo mismo cuando viaja a México, en su pintoresca estancia de Coyoacán. Olvida el lujo de su palacio de Sinaïa, y recorre su quinta, cuidando la cosecha de granos. Cuando no arregla sus plantas, cuida de sus perros, de su colección de estampillas, donde figuran las ediciones modernas de Rumania (a fuer de coleccionista consciente) o escucha alguno de sus millares de discos. Viaja a menudo; se lo puede ver en cualquiera de las dos riberas del Mediterráneo en los sitios de moda. Pero es en Lisboa donde se encuentra



Carlos de Rumania con la princesa Helena (antes Mme. Lupescu). Este rey destronado piensa también recuperar su trono. PROBABILIDADES DE REGRESO: muy difíciles. Se comprometió demasiado durante la guerra como para mantener ilusiones.

más a menudo, en compañía de la princesa Helena, ex Magda Lupescu. Juntos salen a hacer sus compras; ni dirigen la palabra a nadie, salvo a los vendedores, y tampoco tratan de llamar la atención en torno a sus figuras.

ZOGU NO SE RESIGNA

Algunos quisieron ver en él un traficante de bienes, un corredor de terrenos, un vendedor de automóviles, con el pretexto de que abandonó su trono de Albania cuando se encontró sin dinero. (Los reyes disfrutan de sus "gossips" como las estrellas de cine.) Lo cierto es que lleva la vida más agitada de todos los reyes en el exilio, ya que piensa volver a su trono. Cree firmemente que el régimen comunista instaurado por Henver Hodja en Albania no podrá mantenerse, y prepara desde ya los tratados que firmará a su retorno. A los Estados Unidos de Norteamérica les ha ofrecido la concesión de sus campos petrolíferos de Elbassan. A Italia le propuso la cosoberanía de la isla de Sasson, lo cual le garantizaría el control del estrecho de Trento. A todos ellos, el comité de liberación, que él mismo dirige, les exige el reconocimiento de sus derechos en el caso de que Henver Hodja se vea obligado a abandonar el poder.

Mientras tanto, sigue comportándose como un rey. Tiene 57 años, y una de sus capitales preferidas, para residir, es Alejandría. Pero tiene muchas. Se siente igualmente a gusto en Londres y en Lisboa. Ante todo, no quiere aceptar que está fuera de Albania, y habla el albanés en



Miguel de Rumania, su esposa y uno de sus dos hijos. No se habla con su padre, el ex rey Carlos. PROBABILIDADES DE REGRESO: ninguna, hasta en el caso de que la cortina de hierro no existiera.

La princesa Ana de Borbón Parma, esposa de Miguel, es una gran lectora, y se pasa las horas del destierro devorando libros.



El duque de Windsor sigue tan enamorado como siempre de su mujer, por la que, como se sabe, abdicó. Aquí lo vemos bailando con ella y... de lo más contento. PROBABILIDADES DE REGRESO: ninguna.

todas partes (que se las arreglen los intérpretes). Pese a que tiene varias capitales preferidas, posee un solo reino verdadero: una residencia de 60 habitaciones edificada sobre una propiedad de 40 hectáreas en Long-Island. Compró este "Petit Trianon" para su encantadora esposa, la reina Geraldina (ex condesa de Apponyi), por el solo hecho de que a ella le gustaban las residencias campestres.

Tiene fama de haberse arruinado, pero no tanto. En realidad, es, como Faruk, un rey improvisado, de flamante dinastía, pues se llama Ahmed Zogu, y fué elegido presidente de Albania en 1925. Se hizo proclamar rey en 1928. Seguiría siéndolo si no fuera por la guerra ¡y estas absurdas revoluciones sociales! Se habituó a ser rey, con y sin corona, y juega, a pesar de todo, una nueva carta, según lo declaró recientemente a un periodista: "Me he hecho republicano."

PEDRO II, VICTIMA DE UNA INJUSTICIA

Es joven, simpático y tierno, lo mismo que su esposa Alejandra. Tienen todavía el aire de chicos a quienes les arrebataron un juguete. Posiblemente Pedro de Yugoslavia haya subrayado con un pueril mohín de disgusto esta declaración: "He sido la víctima de la más grande injusticia de la guerra."

En efecto, luchó, tanto como Tito, contra la invasión nazi, y los aliados prefirieron al otro, el émulo de Stalin, que volvió la mitad de su cara hacia Occidente.

Es un muchacho de 29 años, de tipo deportista, entusiasta de los automóviles de carrera y ex piloto de la R. A. F.

Subió al trono cuando tenía 17 años, y no fué, de ningún modo, un rey impopular; por el contrario, durante las horas heroicas de la resistencia, su nombre, junto al de Tito, constituyó un símbolo. Denunció el pacto germano-yugoslavo, y se puso a la cabeza de la lucha contra la dominación de Hitler. Después vino la capitulación y la fuga. Pidió volver a su país, luchando como el último de los paracaidistas. Pero los aliados prefirieron jugar la carta de Tito y mantener a Pedro II en el exilio.

Alimenta, en secreto, la esperanza de volver. Junto a su esposa Alejandra de Grecia, con la cual se casó en Londres, en 1942, pese a la oposición de los miembros de su gobierno en exilio, lee con interés todas las noticias que llegan de su país. Divide su tiempo en viajes a Nueva York, Londres, Ginebra y París. Ha dicho de esta última ciudad: "Me siento más rey en París que en ninguna parte; los franceses, más que los ingleses, han conservado el gusto por el protocolo." Pero prefirió instalarse en Suiza. Lo hizo "para que mi hijo, el príncipe Alejandro, pueda recibir una buena educación". Los ingleses, que suelen ser fríamente irónicos, y no olvidan los reproches que les hizo el joven rey, dijeron: "Al borde del lago de Ginebra podrá gastar alguno de los millones que invirtió en Suiza."

MICHEL VIVE TRANQUILO

Michel heredó el trono de su padre, Carol, y lo perdió en 1948, pero siguió percibiendo las rentas de la corona de Rumania. Firmó un acta de abdicación, exigida por su ministro Grosza, que fué, al mismo tiempo, un contrato. Tanto su vida como su fortuna serían preservadas si no ensayaba ninguna oposición al nacimiento de la república popular rumana. Michel, que había sabido desembarazarse de Antonescu cuando se aproximaban las fuerzas rusas, no pudo resistir a su primer ministro y aceptó su ofrecimiento cuando las bayonetas de los soldados se cernían sobre el palacio. Sin armas, pero con todos sus equipajes, se embarcó en un tren especial puesto a su disposición. En el exilio siguió el camino de su padre y se casó, en Atenas, con Ana de Borbon-Parma, a quien había conocido en Londres durante el casamiento de Elizabeth y Felipe.

A los 20 años tenía 159 castillos, y ahora tiene que vivir en uno que no le pertenece. Es el de Lord Borcket, que domina el pequeño pueblo de Ayot-St-Lawrence, célebre en otro tiempo porque allí vivió Bernard Shaw, la antítesis, por cierto, de lo real pero rey a su manera, por lo menos de la ironía. Vive apaciblemente con su mujer y sus dos hijos, y se lo ve raramente en Londres, en alguna que otra invitación oficial.

SIMEON, EL BENJAMIN

Como Michel, tuvo que abandonar su país, Bulgaria, a raíz de los acontecimientos que trastornaron a la Europa Oriental, pero no abdicó, pues a los 9 años era demasiado joven para hacerlo. Es el benjamín de los reyes en exilio. Tiene 16 años actualmente y trata de permanecer alejado de todos los recuerdos. Su padre, el rey Boris,



Simeón de Bulgaria es el benjamín de los reyes desterrados. Fué destronado a raíz de un "referéndum" en el cual la monarquía sólo obtuvo el 4,3 por ciento de los votos. En la actualidad es huésped del general Franco. PROBABILIDADES DE REGRESO: la restauración no parece probable, ni aun en el caso de que Rusia lo quiera.



Al casarse en plena guerra con la señorita Bäels, que se convirtió, por eso, en la princesa Réthy, Leopoldo III de Bélgica escandalizó a todo el mundo. Acaso fué este casamiento lo que le costó el trono. PROBABILIDADES DE REGRESO: ninguna. Pero se ha vuelto, de todos modos, el consejero íntimo de su hijo, el actual rey Baudoin.



Zogu de Albania es el que más se afana, entre los reyes destronados, por "regresar". Hasta se dice que uno de sus quehaceres es preparar los tratados que firmará cuando vuelva al trono. PROBABILIDADES DE REGRESO: según él, muchas; según los otros, algunas, a pesar de su republicanismo.

colaboró en tal forma con los nazis, que cuando los búlgaros fueron llamados a votar sobre el mantenimiento de la monarquía o la instauración de una república, sólo obtuvo el 4 por ciento de los votos a favor. Actualmente es huésped del general Franco, en Madrid.

HUMBERTO, EL OPTIMISTA

Para este soberano en exilio habría que crear una nueva denominación. Lo llaman "el rey de mayo", ya que reinó solamente durante 26 días de ese mes. Como Simeón, tuvo que pagar por la debilidad de su padre, el cual murió hace pocos años. Humberto, a quien conocimos de cerca cuando era príncipe, vive en Estoril, en una lujosa residencia de veinte habitaciones, donde acumula una gran cantidad de objetos de arte, de los cuales es coleccionista. Se lo ve en compañía de sus tres hijas asistir con entusiasmo a los partidos de fútbol y a las corridas de toros. Su esposa, María José, permanece en Suiza.

El ex rey Humberto, consciente de los numerosos admiradores que sigue teniendo en Italia, no aspira a volver al trono, pero no por ello deja de considerarlo probable. Mientras tanto afirma que le gusta la vida sencilla: se conforma con dos automóviles y veinticinco criados, que están bajo las órdenes de un antiguo general de aviación.

LOS MENOS COMPLACIENTES

De todos los miembros del club de reyes sin corona, Leopoldo de Bélgica y Eduardo de Windsor son los más indicados a decidirse por la "bolilla negra" en el caso de que Faruk quiera ingresar como socio de la cofradía. Leopoldo ha sabido conservar un lugar en Bélgica después de haber abdicado en favor de su hijo Baudouin. En cuanto a Eduardo, si bien no tiene la menor idea de volver al trono, ha mantenido la simpatía de todos sus súbditos. Toda Inglaterra se conmovió hace pocos días al enterarse de que estaba gravemente enfermo del estómago. Se temió, por un momento, que siguiera el camino trágico de su hermano Jorge. A pedido de la reina, el médico de la Corte corrió a Estoril para examinarlo. Es verdad que ambos prefirieron el amor al trono, pero este desorbitado Faruk llega al exilio con las ínfulas de un potentado oriental y no con el prestigio de un verdadero rey.

Pese a todo, Faruk jugará su carta; es experto en casinos, y sabe que en el tapete del mundo actual los reyes están en mala racha y tienen todas las de perder. Ahora triunfan otras cartas, como ese antiestético señor de la pipa y el saco de cuero que allá, en la enigmática Rusia, tiene el as de bastos para la política interna y el as de espadas para la externa. El club de reyes sin corona no tendrá más remedio que darle la bienvenida; al fin de cuentas, será uno más.

20 MILLONES EN ESCUELAS PARA AYUDAR AL PRODUCTOR AGRARIO



Desde 1947 a 1951 se gastaron 20 millones de pesos en la creación y ampliación de escuelas de enseñanza agrícola, se inauguraron seis grandes institutos y se reformaron otros tres en varios lugares del país. En todos ellos se imparten cursos teóricos y prácticos de explotaciones agropecuarias y de mecánica y se ayuda a la formación de nuestra juventud rural para incrementar la producción del agro argentino". PERON.

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

La vida... ¿es sueño?

o el arte de dormir

De cada cien personas interrogadas, cincuenta duermen perfectamente. Las otras cincuenta se quejan de dormir pocas horas, de no lograr conciliar el sueño si algo las despierta, o bien de sentirse tan cansadas al despertar como al acostarse la noche anterior. Algunos se quejan de no dormir "nunca", lo que evidentemente no puede ser verdad, y todos, sin excepción, se sienten muy preocupados con su caso particular. Si usted es una de esas personas y cree:

1

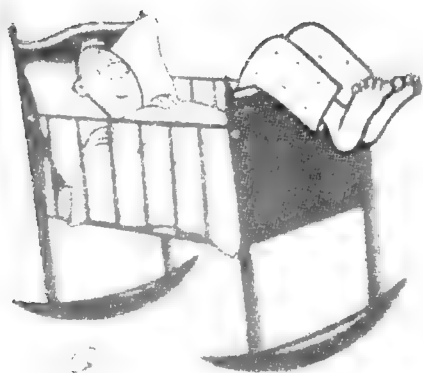
que es necesario un mínimo de horas de sueño diario para mantenerse sano;

2

que si pierde horas de sueño en una noche deberá recuperarlas en el día siguiente; y

3

que el insomnio perjudica la salud física o mental y lo llevará a la locura o la muerte...



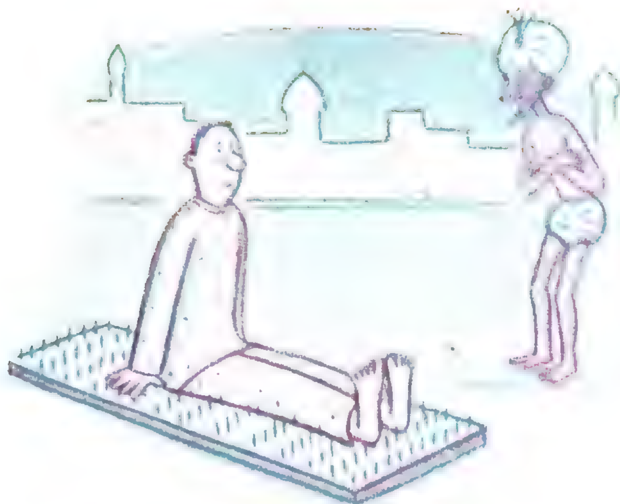
"Nunca cambies de querencia..."

¡ESTA USTED COMPLETAMENTE EQUIVOCADO!

EL insomnio no es una enfermedad en sí, y aun cuando hay males que traen como síntoma un sueño excesivo, no existe ninguno que lo ahuyente por completo. Todas las personas duermen más o menos, y ni siquiera ha sido comprobado el antiguo rumor de que los chinos mantenían despiertos a sus condenados a muerte hasta que expiraban. Que un insomnio prolongado perjudique a la salud es solamente verídico si a ello se suman otros síntomas más graves. Atletas y participantes en "tests" especiales han demostrado poseer el mismo grado de capacidad física e intelectual después de una noche en vela que después de varias horas de sueño reparador. El caso de máximo "desvelo" fué el de un hombre que durante doscientas treinta y una horas marcó en un reloj cada diez minutos de su vigilia y que no mostró alteración alguna de su pulso, presión arterial, peso y metabolismo basal al terminar el experimento. La única alteración será mental, y quien deje transcurrir demasiado tiempo sin dormir se verá víctima de alucinaciones o trastornos semejantes.

Un conocido médico psiquíatra asegura que la causa más frecuente de pérdida de sueño la constituyen las preocupaciones, y una vez que éstas han llegado a producir los insomnios y el sujeto a preocuparse por ello, es una verdadera víctima. Es obvio recomendar a quien sufra de insomnios frecuentes consultar un médico para conocer la causa de ello, ya que, si bien no constituyen una enfermedad, pueden orientar a descubrir, curar o tratar otros males. Un ejemplo típico es el de una pequeña infección que al producir leve fiebre altera el sueño. Cuando la infección fué curada con penicilina, el sueño se normalizó.

La forma usual de preguntarlo: "¿Sufre usted de insomnio?", hace pensar en si realmente se sufre por dormir poco. Irving Berlin, quien asegura "no haber dormido bien en treinta y dos años", goza de una excelente salud, y a los 64 años su producción musical sigue gozando del mayor favor del público. Duke Ellington, el celebrado compositor moderno, trabaja solamente presionado por una idea, una inspiración y una fecha fija que él se marca. Para un concierto suyo que duraba dos horas y media, ocupó seis semanas de su tiempo, durante las cuales casi no dormía, comía a horas inesperadas y huía del contacto con sus semejantes. Veinticuatro, cuarenta y ocho horas de trabajo incesante no lo cansaban más que tres horas de la misma tarea. Eso sí, al terminar la obra iniciada es capaz de dormir cuarenta y ocho horas seguidas como si estuviera muerto. Sin llegar al exceso de previsión de una fábrica norteamericana que produce camas con colchón de espuma de goma, elástico vibrátil, sábanas especiales, almohadas antialérgicas y fra-



¿Acaso tiene su cama la culpa?



Abandone a su hijo.



No se acerque a su cama en forma beligerante (recuerde que Morfeo es su amigo).

zadas eléctricas, hay otros recursos para mejorar el sueño.

Según las estadísticas, hay más norteamericanos insomnes que británicos, holandeses o noruegos. Ello ha impulsado, sin duda, a crear mil y un medios en los Estados Unidos para regularizar las horas de descanso. Estos medios incluyen desde una caja especial que entona una tenue canción de cuna repetida con moderación, al mismo tiempo que difunde delicado aroma de pinos y una vibración para aflojar los nervios, y provee de tapones para los oídos, pantallas para la vista, varias fórmulas para pedir silencio a los vecinos, etcétera. hasta un método especial para relajar los músculos, remedio infalible, según aseguran, para combatir el insomnio normal.



Estudie un tronco. Quizás aprenda a dormirse como él.



Quizás es Ud. uno de esos que se mueven sin darse cuenta.

14 datos del sueño común

1

Sueño agitado; movimientos que indican falta de reposo.

2

Olas de sueño; sueño pesado, sueño liviano.

3

Una hora de sueño antes de la medianoche no descansa tanto como dos horas después de las doce.

4

Se puede atribuir el insomnio a: clima, ocupación, ropa incómoda, vecinos molestos, cama poco confortable, digestión pesada, abuso de café, preocupaciones, miedo, fiebre, etc.

5

Demora usual en dormirse: 30 minutos.

6

Una taza de café no desvela; tres lo harán con seguridad.

7

El alcohol en cualquier forma moderada hace dormir.

8

Durante el sueño disminuye la presión sanguínea, se altera el pulso, el cerebro no descansa.



Observe a sus compañeros de cuatro patas.

9
Generalmente, cuanto más se duerme, mejor se descansa.

10
Si pasa una noche en vela, ¡no le hará daño!

11
No hay que reparar la falta de sueño circunstancial.

12
No hay un número fijo de horas para los adultos. Es una cuestión personal.

13
Nadie se muere de insomnio.

14
Si usted no duerme, no se preocupe; si el insomnio persiste, consulte al médico.


No haga problemas de nudos de su insomnio.


Alquile un hipnotizador.

3 tipos de insomnio y su tratamiento

1. SUEÑO QUE DEMORA EN CONCILIARSE

Causas usuales: Tensión, preocupación, exceso de cansancio.

Intente: Firme horario para acostarse; horas regulares.

Tratamiento: Invariable rutina para acostarse: Hora fija, baño caliente, bebida caliente (o bebida alcohólica), ejercicios relajantes, con almohada baja.

Ejercicios: Acuéstese y cierre los ojos. Quédese perfectamente quieto. Relaje los músculos hasta que los miembros se aflojen y caigan naturalmente.

NO HAGA NADA DE ESTO: No se mueva, buscando una posición más cómoda. No cuente "ovejitas". (Ningún esfuerzo mental es conveniente.) No se preocupe por perder sueño.

CUIDE ESTO: Controle las cosas que lo rodean. Su ropa de dormir, la correcta disposición de la ropa de cama, las luces, las puertas.


Vaya a la ópera.

2. SUEÑO INTERMITENTE

Causa usual: Trastornos digestivos.

Intente: Algún remedio antiácido cuando despierte por primera vez.

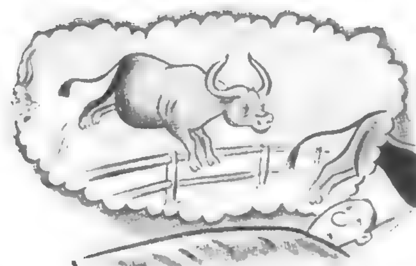
NO HAGA NADA DE ESTO: No tome drogas. No deje de consultar. No busque otras soluciones.

3. TEMPRANO DESPERTAR

CAUSAS USUALES: Edad avanzada. Después de los sesenta, es posible mantenerse con cuatro o cinco horas de sueño solamente. Pero... como generalmente se acuestan muy temprano...

INTENTE: Acostarse más tarde. Levántese en cuanto se despierte. No pretenda dormirse otra vez.

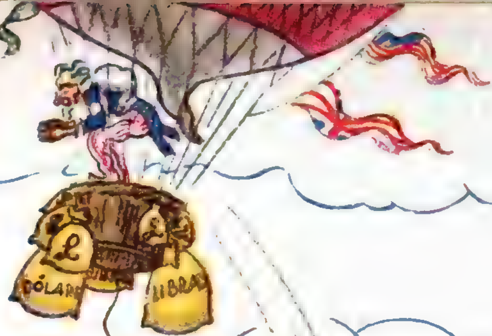
EN TODOS LOS CASOS, ¡NO SE PREOCUPE SI ES YA UN HABITO EN USTED DORMIR MENOS DE LO QUE USTED CREE CONVENIENTE!


Si contar ovejitas no le da resultado, pruebe con búfalos africanos.



Alfonso XIII. — Usted ¿qué opina?
Mussolini. — Lo mismo que usted.
Poincaré. — ¿Y usted, Hindenburg?
Hindenburg. — Que cuando lleguen a las nubes, van a tener necesidad de paracaídas.

Año 1952







Paz Estensoro. — Y usted ¿qué opina?
Ibáñez. — Lo mismo que usted...
Vargas. — ¿Y usted, general Perón?
Perón. — Que llegaron nomás a las nubes..., Pero a uno no se le abrió..., y al otro vamos a ver qué pasa cuando se tire...

El lado humano de

VERA ELLEN TUVO QUE APRENDER A BAILAR POR PRESCRIPCION MEDICA

ALLA por 1930 estaba surgiendo en Hollywood el furor de las comedias musicales. Quebrado definitivamente el cine mudo con sus lógicas limitaciones, los productores encontraban que la música y las canciones eran recibidas con deleite por el espectador, que además de ver, comenzaba a escuchar. Eran los tiempos en que Al Jolson, ya veterano de las tablas, renacía para estremecer al público con el temblor de su voz y su rostro tiznado de negro en "El cantor de jazz". Y eran también los tiempos en que los teatros de Nueva York, especialmente aquellos que brindaban espectáculos revisteriles, se tambaleaban, porque sus primeras figuras los abandonaban, emprendiendo largo viaje de Este a Oeste, tentadas por las sumas fabulosas que desde California



A los nueve años odiaba las danzas que cultivaba por necesidad física

A los veinte es la estrella de revistas musicales más buscada.

una actriz de cine



se les ofrecían para actuar ante las cámaras.

Entonces nacía Vera Ellen, allá por 1932.

Siempre resulta difícil determinar qué ocurrió exactamente durante los primeros años de una niña que después sería famosa. Porque la verdad es que a esa edad todas son iguales. No son precoces, como no lo fué ésta. No nacen tampoco con facultades especiales ni con una estrella en la frente. De ahí que la vida infantil de Vera Ellen haya sido común. Mejor dicho, no tan feliz como el común de las niñas, porque desde los nueve años, debido a deficiencias en su desarrollo, tuvo que hacer mucho ejercicio, y sobre todo bailar.

Sus padres eran gente modesta, como lo son por regla general los que viven en el Bronx que es como si aquí dijésemos la Boca o Barracas. Su padre era obrero en una usina eléctrica y su madre se dedicaba a cuidar el hogar y lograr con su magia de buena dueña de casa el milagro mensual de que lo que él ganaba alcanzase para vivir.



En 1948, cuando ya se la distinguía. Tenía dieciséis años y aparece con Gregory Ratoff, director de "Mascarada tropical".



Nunca soñó que alguna vez actuaría al lado de Fred Astaire. Sin embargo, en "Tres palabritas" fué digna compañera de baile del famoso actor.

Hemos dicho que para la pequeña Vera bailar era una obligación, como hacer los deberes del colegio. Naturalmente, no le gustaba. A los nueve años muchas niñas aprenden a bailar porque sus padres creen que les gusta o porque han oído decir que eso da elegancia al cuerpo. Pero ella tenía que hacerlo por necesidad.

—Yo odiaba esas dos horas por día durante las cuales en el pequeño jardín de mi casa tenía que levantar las piernas o doblar el cuerpo de acuerdo a las instrucciones de un manual de danzas —dice ella cada vez que lo recuerda.

Tres años estuvo así, bailando por prescripción médica. A los doce, alumna ya en la escuela secundaria, había acumulado en materia de danzas muchos conocimientos que supuso que jamás le servirían para algo útil. Pero estaba visto que todo cuanto ella había aprendido a regañadientes le sería útil.

En las escuelas del Bronx, como en cualquiera de las nuestras, los alumnos despiden el año escolar con una fiesta. Diferencia más o menos, básicamente hacen lo que hacemos aquí. Cantan, representan alguna comedieta, hacen un poco de música... y bailan. Y fué a los doce años que en una de esas fiestas Vera Ellen bailó por primera vez en público. Ella dice que su carrera se inició cuando en 1945 sus padres la llevaron a Los Angeles, cerca de Hollywood; pero, en realidad, se inició un año antes y en aquella fiesta de fin de curso. Porque fué tal su éxito que estuvo más de dos horas en el improvisado escenario, bailando y bailando.

Ese éxito la despertó. Los aplausos y las felicitaciones fueron tantos que tuvo que admitir que todos los conocimientos sobre bailes, adquiridos de mala gana y por necesidad, podían serle útiles. Y siguió apareciendo en público, en festivales de


TING
BOARD



A los veinte años la ex alumna de Eleanor Powell ha llegado a la cúspide. De ella ha dicho Vera Zorina que es una bailarina de excepción.

aficionados, en kermesses, en fiestas particulares. Hasta que al año siguiente marchó a Los Angeles con sus padres, con sus trece primaveras, mucha simpatía en el rostro y una ambición sin límites.

—Soñaba con emular a Ginger Rogers —dice ella—. Y cada vez que veía bailar a Eleanor Powell temblaba de emoción.

En 1945 ya Ginger Rogers no era la misma de "Sombrero de copa", ni Eleanor Powell atraía tanto como ocho años atrás, cuando había debutado en "Nacida para el baile", pero seguían siendo estrellas. La primera era bailarina por intuición, por naturaleza, casi por improvisación. La segunda, en cambio, había estudiado danzas y conocía a fondo sus secretos. Y fué a ésta a quien acudió Vera en procura de apoyo.

Eleanor Powell no necesitaba enseñar bailes para poder vivir. Sus películas y sus muchas temporadas en Broadway y en Chicago le habían dado más que suficiente para poder pasarse una existencia regalada. Tenía alumnas, sí, pero gratuitamente. Tres veces por semana daba clase en su residencia de Beverly Hills a un grupo de muchachas seleccionadas entre aquellas a las que suponía con condiciones y con verdadero amor por la danza. Por eso, cuando Eleanor vió bailar a la muchachita de los trece años, la aceptó. Y no sólo eso, sino que seis meses después la llevó a un estudio cinematográfico para que la viesen.

—Porque a ti te gustaría actuar en cine, ¿verdad? —le había preguntado. Y Vera había contestado que sí.

Y bien, lectores; nosotros podríamos seguir con esta historia, pero correríamos el riesgo de incurrir de aquí en adelante en el lugar común. Porque para bien o para mal, la historia de las que se inician en la pantalla se parece terriblemente unas a otras.

Se las acepta...; se las pone en manos de profesores...; se les hace aparecer de cuando en cuando en alguna película, nada más que el tiempo necesario para que se les vea la cara o digan un par de palabritas...;



En 1947, después de "Se necesitan maridos", comenzaba a ser una persona lo suficientemente importante para llevarla al micrófono.

se les va estudiando..., y cuando se considera que realmente sirven, se las lanza a cosas más serias.

—Eso fué lo que se hizo conmigo —dice Vera—. Creo que antes de debutar en un papel importante en "Un hombre fenómeno", con Danny Kaye, intervine por lo menos en veinte películas, muchas de las cuales ni siquiera he visto.

En 1947 actuó en "Se necesitan maridos", una comedia en tecnicolor que en realidad fué la base de su carrera. En 1948 vino "Mascarada tropical". Y después "El lechero", también con Danny Kaye; "El millonario y la corista", y, por último, "Tres palabritas", con Red Skelton y Fred Astaire.

—¡Actuar con Fred Astaire! —dice ella—. Yo tenía cinco años y él era un ídolo allá por 1937... He visto docenas de veces sus películas, especialmente en las que era acompañado por Ginger Rogers...

Hoy, sin embargo, Fred Astaire declina; Ginger Rogers aparece sólo de cuando en cuando, como una sombra de lo que fué, y Eleanor Powell está convertida en una amante dueña de casa, preocupada más por atender a su hijito y a su esposo, Glenn Ford, que a las aspirantes a bailarinas.

Y surge Vera Ellen, con sus veinte años y sus estupendas condiciones de bailarina. En ese libro de la historia del cine, que constantemente se está escribiendo, ya figura su nombre.

¿Gran actriz? Probablemente, no; sobre todo si entre ésas figuran Bette Davis, Ingrid Bergman o Greer Garson. Pero gran bailarina, sí. Tanto como lo fué Eleanor Powell. Y muy superior a Ginger Rogers. Y además, veinte años, hermosa y llena de simpatía.

Por CORA MARIA BERTOLE

"REGIMEN"

EL: ¡Cómo! ¿Me sirves papas fritas? ¿ Y mi régimen?

ELLA: No te preocupes, no les eché sal.

EL: ¡Ajá! "No les eché sal"... ¿Y las vitaminas de las papas? Y el frito del aceite? ¿Así me ayudas en mi régimen para adelgazar?

ELLA: Es que no tenía otra cosa para darte de almorzar. Como ayer sábado, fuimos a pasar el día a la quinta de Noemí, y hoy domingo está todo cerrado, no pude proveerme de nada... ¡Menos mal que tenía un poco de papas!

EL: De manera que, o como papas y engordo, o no como papas y me muero de hambre...

ELLA: No exageres, querido. Un poco de papas fritas sin sal, no te ha...

EL: ¡Dale con la sal! Pero ¿y el frito? ¿Y el aceite? ¿Y las vitaminas de...?

ELLA: La sal es la que engorda.

EL: ¿Acabarás con ese estribillo? ¿O quieres que...?

ELLA: ¡Bueno, acabemos! ¡Si no quieres, no comas! En la heladera hay jamón.

EL: ¡Jamón! ¿Pero quieres algo más salado que el jamón? ¡Lindo régimen el mío!

ELLA: Cálmate. También hay manteca, huevos, *pate foie*, mermelada, queso... Ya ves que no soy desprevenida. Por lo demás, no estás enfermo. Haces régimen por coquetería...

EL: ¡Y una coquetería muy justificada, después de lo que me dijiste el otro día!

ELLA: ¿Yo? ¿Qué te dije yo?

EL: Que estaba tan gordo, que parecía un elefante.

ELLA: ¿Yo dije eso? ¡Yo no digo groserías!

EL: No; si ahora va a resultar que las groserías las digo yo...

ELLA: ¡Lo que tengo que oír! ¿Así que ahora me acusas de tratarte de grosero? ¡Haga una sacrificios por el marido, para que después le...!

EL: Mira, mira... ¡Terminemos de una vez! ¡Ya es la una y media y no veo de hambre!

ELLA: Porque quieres morirte de hambre. Ahí tienes las papas fritas...

EL: ¡Si tu intención es tentarme con lo que no debo comer, irritarme, provocarme, enloquecerme, te equivocas! ¡Primero, el régimen!

ELLA: El hambre te hace disparatar. Por un día que salgas del régimen, no te pasará nada. Además, no sería la primera vez.

EL: ¿Cómo que no sería la primera vez?

ELLA: Por cierto. ¿Acaso en la comida de Olivari no comiste ravioles con tuco? ¡Y no me vas a decir que los ravioles estaban sin sal!...

EL: ¿Así que hasta cuando comemos fuera de casa me obligas al sacrificio?

ELLA: ¡Sacrificio! ¿Qué sacrificio?

EL: ¡El del régimen, diablos! ¿O hablo en chino?

ELLA: Hablas como un mal educado, que no es lo mismo. Y además, conste que yo no te obligo a nada.

EL: ¡Lógica femenina! ¡Ella no me obliga a nada, pero dice que estoy gordo como un elefante!

ELLA: Y es verdad. Cuando nos casamos, pesabas ochenta y dos kilos. Ahora debes andar por los cien... ¿Estoy en lo cierto o no?

EL: ¡Ajá! Así que porque vendo salud por todos los poros, ahora debo empezar a morirme de hambre.

ELLA: ¿Quién dice eso? Con comer las papas fritas, por un día no te ha...

EL: ¡Dale con las papas fritas!

ELLA: No las comas, entonces. Eso te servirá de pretexto para decir luego que tu esposa te mata de hambre. ¡Sacrifíquese una por el marido, para qué!

EL: ¡Basta, por mil rayos! ¡Estoy a régimen, y estas papas no las como! ¡Y se acabó! Ocúpate de prepararme una taza de café con leche. ¡Lindo almuerzo el mío, sí! ¡Café con leche!

ELLA: ¿Café con leche solamente?

EL: ¿Cómo "solamente"? Sírvemelo con un poco de manteca, un poco de queso, un poco de mermelada, un poco de *pate foie*... Y otra vez, hazme el favor de no complicar mi régimen, porque yo soy un hombre de voluntad, y conmigo no podrás. ¿Entiendes? ¡Primero el régimen! ¡Y se acabó!

Sugestiones de "La Patrona"



El extra-refinado del Aceite "La Patrona" le da una rica suavidad... ¡un sabor tan delicado! que hace más fino cualquier plato. Recuérdelo, señora, y mañana, a primera hora... ¡pida Aceite "La Patrona"!

aceite

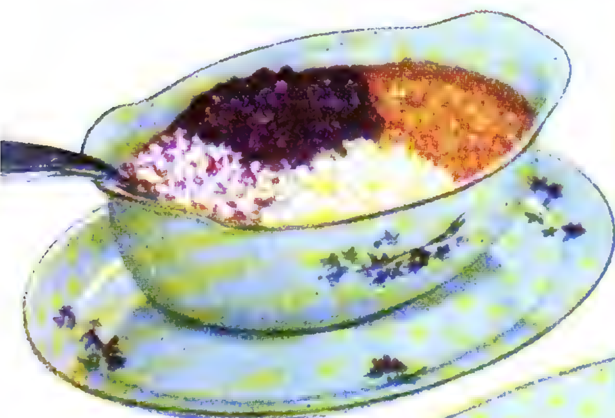
La Patrona

EL ACEITE DE LA ENSALADA PERFECTA

Agregue una rica novedad a cualquier Plato de Carne

CON ESTE DELICIOSO

ADEREZO "MULTICOLOR"



remolachas • cebollas • zanahorias • rabanitos • Aceite "La Patrona" • sal • unas gotas de vinagre.

Se pican muy fino las verduras y se las condimenta.

Desde el puchero al pollo, cualquier carne asada, frita o hervida, lo mismo se sirva fría o caliente, queda más fina y apetitosa acompañada de este fino aderezo.

Compañía Swift de La Plata S. A.

Durante más de 45 años

Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos



Semana de la Rosa

en

RHODER'S

FLORIDA 471 • SANTA FE 1450

La gran via del norte

El hombre elegante

INTERMEZZO PRIMAVERAL



LA primavera se ha instalado decididamente y, ¡por fin!, aun los timoratos de la moda adoptan las ropas adecuadas a la más bella de las estaciones del año. La clásica objeción de que resultan demasiado "deportivos" ya no se aplica a los trajes claros, a los audaces cuadriculados, a los sombreros con fantasías y a las más llamativas corbatas y medias. "Nada" resulta "demasiado audaz" y las calles se pueblan de notas primaverales. Diseños revolucionarios inspirados en mosaicos antiguos, en diagramas científicos, en una piedra bajo el microscopio, van a enriquecer el generoso surtido de las nuevas corbatas; y los sombreros, injustamente calificados siempre de monótonos y poco variados, reclaman el derecho a las innovaciones presentándose con alas más angostas, con el moño a la europea en la parte posterior y con una variedad de estilos que abarcan desde la galerita clásica hasta la gorra a cuadros reminiscente de Sherlock Holmes. Por fin, ¡acá la primavera! y desde estas páginas, todo el desfile de las novedades para el hombre elegante.

El hombre elegante

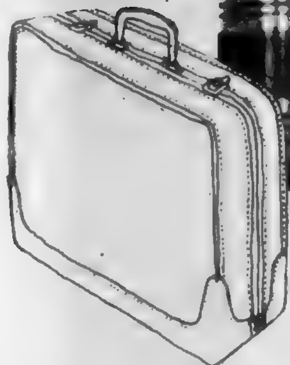
INTERMEZZO PRIMAVERAL



LA ROPA PRACTICA

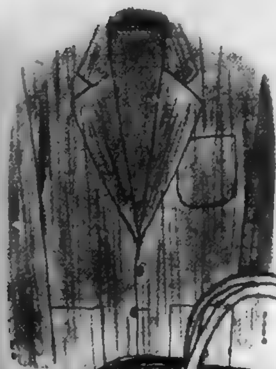
El shantug invade también la ropa de entrecasa, que siempre ha reclamado, con derecho, la prerrogativa de ser la más fresca en verano, la más abrigada en invierno y la más cómoda y práctica durante todo el año. Pijamas en telas de trama abierta, pantalón corto y mangas al codo en una robe de chambre de shantung crema; un conjunto para viaje, para hoteles, para tomar un refresco en la penumbra de la terraza para olvidar el calor del día.





El traje gris de impagables recursos, es adecuado para oficina y para ocasiones poco formales. En este modelo la nueva línea de hombros; dos botones, corbata y pañuelo azules y camisa celeste

Camisa de algodón a grandes cuadros en amarillo, negro y blanco, con cierre cremallera y la tela en original disposición en las mangas. El saco de medio vestir está realizado en una de las nuevas gabardinas de trama fantasía.





El hombre elegante

INTERMEZZO PRIMAVERAL

TRES tipos netamente a la moda se destacan en las camisas primaverales, a saber: el cuello resueltamente más bajo, más escotado; los cuellos de bordes redondeados y aquellos cuyas puntas prenden con botones y eliminan los alfileres. (¿Lograrán eliminarlos realmente?, nos preguntamos.) También se insiste con éxito en los diseños rayados de multicolor efecto y en la variedad de tonos para las camisas en colores unidos.

La camisa muy baja adelante, elimina casi la tirilla del cuello e impone por lo tanto una corbata de apretado nudo o el nuevo moñito de muy angosto efecto. Las telas son frescas, cada vez más resistentes a las arrugas.



El golf, deporte apasionante y cuyo vestuario invita a la elegancia, admite extravagancias bastante "ruidosas" en la buena estación. Esta camisa lo atestigua con su audaz diseño de inspiración oriental.

En estas camisas de pronunciado escote, el alfiler de gancho es descartado por completo y solamente admiten la clásica traba, reteniendo la corbata, o un diminuto alfiler colocado muy bajo, como puede observarse en el modelo blanco de la parte superior.



Las páginas inolvidables de Fray Mocho

CALLEJERA

Y bueno, che... Hagan de cuenta no más de que yo me les he muerto y arreglensén como puedan... Yo no las v'y a demandar y pueden vivir tranquilas...

—¡Pero eso es un campanazo, tata... y es lo que mama no quiere!... ¡Lindas nos van a poner todas las que andan con ganas!

—Ojalá que las charquéen, che, pa que apriendan a saber que la gente de copete no viv'en los conventillos como vivimos nosotros, ¿sabés?, y que no pega muy bien que yo ande de masitero y ustedes de pura seda y peinao de oreja e perro...

—¿Y por qué s'empeña ust'en seguir de masitero?... ¿Por qué no cambia de oficio, siquiera pa'cerle honor a su mujer y a su hija?...

—¡Ahí tenés!... ¿ve?... ¡de sonso!... Vez pasada bien pudieron elegirme pa una diputación como a cualquier argentino, pero esos de comité ni se acordaron de mí... ¡Bueno!... ¡Los pobres tenían razón, qué diablos! Como yo no soy amigo e Roca...



—¿Ve? ¡Eso es lo que dice mama!... ¡Que ust'es un hombre cabezudo, que siempre la sacrificó por no dar su brazo a torcer!... ¡Un terco y un orgulloso!... ¿Por qué le tiene odio a Roca... vamos a ver?... Digameló a mí, ya que nunca se lo ha querido decir a ella... ¿Qué ofensa puede haberl'hecho?

—¿A mí, che?... ¡Ninguna!... Y sobre todo cualisquiera que me hubiese hecho, estoy dispuesto a ovidarla, con tal de que mi familia pueda realizar su gusto... ¡Mirá! Quedan autorizadas, tanto vos como tu mama, y hasta tu tía doña Aurelia y su esposo don Román, pa que se vayan a verlo algunas d'estas mañanas y me arreglen ese asunto como mejor les parezca... Y la verdá qu'es sonsera andar enojao con Roca, perdiendo el tiempo en pavadas como es la venta e masas, en vez de empliarlo en pasiar, divirtiendo a la familia...

—Vea, tata... Mama me dijo que le dijese que lo esperab'almorzar y que l'iba a proponer no sé qué cosa de un kiosco en la plaza de Lorea... Creo que d'eso han ablao con la señora González, qu'es la vicepresidenta de las Hijas del Socorro.

—¡Bueno!... Decile a tu mama que no se ocupe de almuerzos hasta que hable con Roca ¿sabés? y qu'en cuanto a lo del kiosco lo deje pa otra ocasión... ¡ya que a ésta la pintan calva... como ella lo supo ser!

—¡Déjese de bromas, tata!... Mire que la cosa es seria... ¿No v'a ir entonces?

—No, m'hijita, yo no voy...

—¡V'a ser tremendo, tatita!... Todas aquellas brujas que se retuercen d'envidia porque me ven de sombrero, van a bailar de placer... ¿Un bochinche en nuestra casa?... ¡Pues es poco lo del ojo!...

—¡Cómo no!... Mañana no queda diario que no hable del asunto y traiga los comentarios de todita la ciudá... Vamos a dejar chiquito al hombre descuartizao... ¡Bueno!... ¡Vayasé, m'hijita, y ya sabe... la esquina en qu'está su padre, con sus canastas de masas!

—Mire qu'es cruel y qu'es malo... ¿no? Lo llama uno, le pide perdón, le dice que se deje de niñerías y sale contestando vivezas... ¡Vea!... ¿Qué le ha hecho mama, en resumidas cuentas?... ¿Por qué s'enoja?

—¡Mirá!... Afortunadamente ya sos grande, che, y se te puede hablar sin miedo a que reventés... Tu mama, aura a la vejez, se me ha hinchao com'una breva y no l'aguanta ni el diablo con semejant'importancia... Antes pasaba contenta, remendandomé la ropa y haciendoté vestiditos, pero aura los hace hacer y me lleva refundido, y en vez de dejars'estar atendiendo a su quehacer, no vive sino en la calle, visitando al pobrerío como si ella fuese rica...

—¡Pero, tata... siempre hay quien tenga necesidá!...

—¡Bueno, m'hijita!... A mí eso me revienta, ¿sabés?... porque nadies tiene más necesidá que yo y a'nque pobre masitero, cada vez que viene tu mama oliendo a trapo quemao, por causa d'esos mejunges conque s'estira el pellejo, me dan ganas de darte un ejemplo malo... y es por eso, porque también me gust'hacer caridá, que me quedo aquí en mi esquina, pegadito a mis canastas, esperando a que lo vean a Roca y lo compongan conmigo...

42 MILLONES DE PASAJEROS MAS POR AÑO

"El F. C. N. General Roca inauguró 100 servicios nuevos de trenes diarios en enero de 1952. Tal medida permitirá transportar 15 millones de pasajeros más por año. Por su parte, el F. C. N. General Belgrano incorporó 20 mil asientos, equivalentes a 7 millones de pasajeros por año, y el F. C. N. General Urquiza incorporó 80 coches motores de gran poder, aumentando la capacidad de transporte en 20 millones de pasajeros anuales". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)



El Panadero – Estampa evocativa No. 5, de la serie Fernet-Branca



Ana María Lynch, primera figura de nuestra cinematografía



alcanzando el año 1951 la cifra de 3 millones de metros cúbicos, cantidad ésta que es la más alta alcanzada desde que se inició la explotación.

Las destilerías fiscales elaboraron 4.500.000 metros cúbicos de petróleo, o sea el 60 % de las necesidades del país". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)





Ante el micrófono

Repartiendo estrellas

★ Dibujo de la estrella en rojo: Optimo.
★ Dibujo de la estrella en azul: Bueno.
Dibujo de la estrella en amarillo: Discreto.
★ Dibujo de la estrella en negro: Menos que discreto.

(Válido para las tres crónicas)





A LAURA HIDALGO, por su digna labor en "La madona de las siete lunas".





PARA BOBY CAPO, el intérprete y compositor que actúa en LR1 Radio El Mundo.





PARA ANIBAL TROILO, por su labor en Radio Belgrano, donde revalida tradicionales éxitos.





PARA MARIA DE LA FUENTE, en Radio Belgrano. A veces exagera un poco las interpretaciones.





PARA EDUARDO FARREL, en Radio Belgrano. Debe superarse. Condiciones no es lo que le faltan, por cierto



PARA LA VERSION DE *LA MADONA DE LAS SIETE LUNAS*, QUE SE PRESENTA EN RADIO EL MUNDO EN EL ESPACIO DE LAS 22 Y 15. — Trátase de un magnífico trabajo que encuentra en su interpretación a un núcleo de excelentes actores y actrices. En síntesis, una cabal demostración de lo que puede lograrse en radioteatro cuando hay inquietud y franco deseo de hacer bien las cosas.



PARA OSCAR ALONSO Y HECTOR ARTOLA. — La audición que juntos brindan por Radio Belgrano es una auténtica muestra de la jerarquía alcanzada por nuestro tango. Las interpretaciones de Alonso lo ubican decididamente en un plano de superioridad, al cual no sabemos qué otro cantor equiparar. En cuanto a la labor de Artola como acompañante y arreglador, sencillamente notable. Una gran audición popular. Lástima que abunden los comentarios, los que por su extensión y tono le dan una pesadez al programa que conspira contra su excelente factura.



PARA LA AUDICION DE TEDDY RENO. — Bien sabemos las condiciones tan propias de Teddy Reno. Hicieron de él en muy poco tiempo uno de los astros favoritos del público, al extremo que la noche de su despedida en Radio El Mundo fué menester recurrir a la policía. Sin embargo, en esta nueva labor en Radio Splendid está muy lejos de alcanzar el éxito de aquella oportunidad. ¿Por qué? Lo atribuimos a la forma en que está presentado, detalle fundamental y que no siempre se toma en cuenta. Hay que modernizar este aspecto de la radiofonía. Agilizarlo lo más posible, de manera que el oyente escuche audiciones de ritmo con sus astros o estrellas favoritas.



PARA FRANCISCO CANARO, EN RADIO EL MUNDO. — Es sencillamente admirable el entusiasmo con que el popular director encauzó el ciclo que cumplió en Radio El Mundo. Y apresurémonos a decir que tal entusiasmo se tradujo en un auténtico éxito, acorde, por otra parte, a sus méritos. Francisco Canaro tiene exacto sentido de su responsabilidad ante el apluso del público, esa responsabilidad que en tantas figuras noveles no parece afincarse en la medida que es necesario.



PARA LA COMPAÑIA DE AMADEO NOVOA, EN RADIO BELGRANO. — Sin mayores pretensiones, pero con un decidido afán de hacer bien las cosas, esta compañía de radioteatro se viene destacando. Además de la actuación de Amadeo Novoa, preciso es destacar la de Patricia Castell, joven actriz cuya constante superación afirma sus singulares dotes de actriz .

QUE HAY DE NUEVO

LA parte técnica juega un papel fundamental en todo lo que se refiera a transmisiones radiofónicas. Es lógico que así sea. Pero, desgraciadamente, no evoluciona en la medida que sería de desear. Más aún; nos atreveríamos a decir que se mantiene tal cual desde la ya remota época de las primeras instalaciones. Un micrófono, el equipo, y ¿qué más?... Nada más. Y los actores dicen: "¡Qué hermoso jardín éste!", y la resonancia acústica del estudio está denunciando que donde se encuentran es precisamente en un estudio. "Vamos a caminar", afirman luego. Y las pisadas a cargo del sonidista resuenan faltalmente en el mismo lugar. Y así podrían reproducirse los ejemplos hasta decir basta. ¿No es esto lamentable? Sí que lo es. Porque la radiofonía brinda innumerables oportunidades para la aplicación de múltiples recursos que tendrían la virtud de variar fundamentalmente la fisonomía de las transmisiones actuales. Pero faltan elementales recursos técnicos. Y así como es constante la preocupación por la contratación de grandes figuras que den jerarquía a los programas, se hace también indispensable la inclusión de soluciones técnicas que saquen a la radiofonía del estancamiento mecánico en que se encuentra desde hace años.

CHISMES DE MEDIANOCHE

Se produce nomás el debut del Smart. Gloria Guzmán y Juan Carlos Thorry encabezan la compañía que, hasta este momento, parece se presentará con una obra de Abel Santa Cruz a la que fué preciso introducir algunas modificaciones para satisfacer las necesidades del elenco. Sobre este particular se produjo una interesante incidencia, pues la dirección quería debutar con una obra traducida. Y esto motivó no pocas reuniones. Al final primó el buen criterio. O sea que la presentación debía hacerse con una pieza argentina. Y Santa Cruz, sonriente y feliz, pues por lo visto este año es el suyo. Por cierto que se lo merece.

* * *

Bueno. Que todavía perduran los ecos de las disputas originadas por un cambio de obra en un teatro céntrico. La falta de organización hizo que los actores desconocieran qué obra iba a suceder en el cartel a la que se estaba representando. Y como no consiguieron ponerse de acuerdo, pues se dió por finalizada la temporada. Un mutis galopante. De esos que no se olvidan.

* * *

Siguen las combinaciones para el año próximo. Hay entusiasmo. Mucho entusiasmo. Se habla de esto y de aquello, pero lo que sigue faltando son obras. Y es que los autores tradicionales —¿de qué forma puede llamarse a los que hace más de 25 años que vienen derrochando ingenio?— ya no escriben. Y los nuevos escriben, pero no consiguen que se lean sus obras. Y todavía hay un grupo más numeroso que ni siquiera escribe, pues tienen alergia a las esperas, a las desatenciones y otras felices ocurrencias de los productores que a pesar de tantos fracasos todavía no han aprendido que sin obra no hay temporada.

* * *

Los muchachos de la General Belgrano están filmando "La mano que aprieta". Y se aprestan a filmar "Los tres mosquiteros". Lindos titulitos, ¿verdad? Y alentadores. Muy alentadores...

* * *

Por donde hay mucho optimismo para la temporada próxima es por el Maipo. El director de la compañía se tiene tanta fe, que según ha dicho en rueda de amigos, para la próxima temporada preparará dos revistas. Y nada más. Es decir, que con un solo cartel —las dos secciones— piensa estarse todo el año. Esa sí que es fe.

* * *

Tal como lo preveíamos en estas mismas páginas, al Tranvía Llamado Deseo se le salió el troley antes de lo que pensaban sus promotores. Y no podía ser de otra manera. La obra no es para nuestro medio y, además, estaba mal interpretada. Fuera de foco.

La que sonríe es la simpática Luz Regás, pues "El mal amor" daba para rato cuando fué retirado de cartel para dar paso al Tranvía. Esas cosas que tienen los empresarios, siempre a muchos kilómetros de distancia de lo que gusta y quiere el público.

VIVA EN UN MODERNO PALACIO:

el "AMERICAN PALACE"

EN VENTA POR DEPARTAMENTOS EN PROPIEDAD HORIZONTAL

URUGUAY 1061
Y SANTA FE

DEPARTAMENTOS

desocupados!

LISTOS PARA HABITAR

Los departamentos constan de:
Gran Living-comedor con estufa a leña, 1 y 2 dormitorios, cocina instalada a gas Longvie. Teléfono instalado, aire acondicionado, agua caliente y heladeras cent. Pisos de roble. Amplios paliers. Servicio de garage en planta baja Restaurante en el primer piso.



Los que vendieron EL "ALFAR" de Mar del Plata



VILLAFAÑE MOLINA y CIA.
PROPIEDAD HORIZONTAL
VENDE POR DEPARTAMENTOS
CORDOBA 315, P. B - T.E. 32-754

CON O SIN MUEBLES
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
Visítelos hoy mismo!

De la Camara Argentina de la Propiedad Horizontal

Ante la cámara



★ *PARA ADRIANITA, por su labor en LA MELODIA PERDIDA. Hay evidente pasta para una gran actriz.*



★ *PARA JULIA SANDOVAL en RESCATE DE SANGRE. Casi, casi, toda una revelación.*



★ *PARA ARGENTINITA VELEZ. Como actriz se desempeña bastante bien en ESTA ES MI VIDA. Puede progresar mucho.*



★ *PARA SPENCY TRACY en LA COSTILLA DEL HOMBRE. El gran intérprete que pide a gritos trabajos de más importancia.*



★ *PARA JOSE RUZZO, el magnífico intérprete que tanto se luce en RESCATE DE SANGRE.*

VEZ pasada nos referíamos a la insistencia con que los productores del cine americano incluían en los repartos a las mismas figuras. Dijimos entonces que con esa peligrosa práctica se llegaba al caso de ver a actores o actrices sesentones haciendo el papel de muchachos o muchachas, y hasta de vampiresas si llegaba el caso. Naturalmente censuramos el procedimiento. Y al comentarlo podría repetirse ahora, pero a la inversa, al repasar los repartos de las últimas producciones del cine europeo, no sólo de las que hemos visto proyectadas en nuestras pantallas, sino de las que tenemos referencias. Los nombres nuevos forman mayoría, y algunos de ellos hasta es desconocido. Y el comportamiento frente a las cámaras es muy bueno, aportando una frescura, un impulso, una vibración juvenil que remoza el cine, dando oportunidad a los directores para hacer "cosas nuevas", esas dichosas "cosas nuevas" que a la postre significan el mantenimiento del interés por parte del público.

★ *Para "Rescate de sangre"*. — Una buena película nacional que pudo ser mejor a poco que el director tuviera más garra para conducir ciertas escenas fundamentales. El asunto era magnífico y el libro tenía buenas oportunidades, salvo el encuentro de los protagonistas, que por su desarrollo y su ubicación predispone el ánimo del espectador para asistir a una película frívola más que a un drama y de tanta intensidad como el que luego se desarrolla. Buena labor de los intérpretes. José Ruzzo en estupenda caracterización, merece un gran aplauso.

★ *Para "La melodía perdida"*. — Un tema lánguido de un desarrollo tan lento que por momentos se hace pesado. Por otra parte, las incidencias se repiten, con lo cual los defectos antes apuntados se hacen aun más sensibles. En cuanto a la labor de Adrianita, muy estimable. Los demás, bien. De todos ellos esperábamos mucho más, sobre todo del director, que es uno de los más completos de nuestro medio.

★ *Para "Esta es mi vida"*.—Magnífico espectáculo musical, con todos los méritos y también algunos defectos propios del género. Es sabido que cuando abundan los cuadros musicales, el argumento se resiente por falta de continuidad y de oportunidad para el desarrollo. Pero lo fundamental son precisamente las escenas de espectáculo. Y en esta oportunidad se han logrado de la mejor manera. Hay buen gusto, lindos trajes, atrayentes canciones, escenarios lujosos, y un astro indiscutible como lo es Miguel de Molina, cuya avasallante personalidad tiene oportunidad de evidenciarse una vez más.

★ *Para "Un domingo de verano"*.—Una gran película. Encarada y resuelta dentro de una técnica muy personal y en la que el director demuestra una personal visión del cine moderno. Es la vida llevada a la pantalla. Sin un asunto definido y sí con un sinnúmero de incidencias que en conjunto conforman un argumento. Inquietud y buen gusto se dan la mano obteniendo de tal manera un film moderno y que entretiene de punta a punta.

★ *Para "La costilla del hombre"*.—Sí. No es la gran película que podía esperarse. Hay abundancia de diálogos y además algunas notas reideras de dudoso gusto como la que se desarrolla en el tribunal cuando una atleta de circo levanta en vilo al fiscal. Vamos, que si eso pasara en una película nacional, los eternos censores de nuestra cinematografía se despacharían a gusto. Es un recurso de circo. Y la víctima es un gran actor, muy digno por cierto de otro tratamiento. En cuanto a la protagonista... "cómo pasan los años", ¿verdad?

Ante las candilejas

UN reciente episodio que terminó con la brusca interrupción de una temporada que venía desarrollándose bastante bien, con grandes figuras en la cartelera, evidencia una vez más hasta qué punto es peligrosa la improvisación. Cómo es posible que al decrecer el interés del público por la obra en cartel —cosa lógica, por otra parte, al tener en cuenta que se trataba de una adaptación de una película, es decir, un asunto ya conocido— todo se desmorone. El director sólo entonces comienza a buscar obras. Esta no se aviene a las condiciones de la primera actriz. Esta otra no es conveniente para el galán. Y así sucesivamente. Hasta que encuentran una que satisface a todos. Pero es demasiado larga y el problema de los cortes va dejando sin papel a unos y a otros. Total, que la temporada se interrumpe. Es decir, que levantaron el telón con una sola obra, que, como decimos, era la adaptación de una película muy difundida. Que en los tres meses de permanencia en el cartel de esa obra la dirección no tuvo tiempo o no pudo conseguir otra obra. ¿Y eso es organización? No. Eso es algo muy lamentable, una falta absoluta de organización, y que ha traído como consecuencia que una temporada llamada a obtener singular repercusión en el público haya terminado bruscamente.

★ *Para "Los Pérez García".* — Fué para todos una sorpresa. Esperábamos vernos frente a un espectáculo modesto, una simple adaptación de un éxito radiofónico, y, en cambio, tuvimos oportunidad de gustar una comedia bastante bien escrita y seguir la actuación de un elenco capacitado. La corta temporada de El Nacional fué todo un éxito. Y ese éxito se viene repitiendo en las apariciones esporádicas por pueblos suburbanos y principales ciudades del interior. Nos alegramos sinceramente, ya que el grupo de animosos intérpretes merecía este éxito.

★ *Para "Mamá bonita".* — Sigue Eva Franco sin dar con la obra acorde a sus grandes condiciones de actriz. En esta oportunidad mejoró algo con referencia a la primera obra, pero de ninguna manera responde a la expectativa con que se esperó su reaparición después de tantos años. Y es lamentable, muy lamentable, pues todos bien sabemos las magníficas dotes que adornan la personalidad de Eva Franco. Esperamos verla en otros trabajos de mayor jerarquía.

★ *Para "Viejo Verde".* — Afirmándose en fórmulas de seguro éxito, los autores de esta pieza han preparado una serie de escenas muy para Serrano. No es de extrañar la repercusión que encuentran en el público, pero es lamentable que un actor de las grandes condiciones de Enrique Serrano no renueve su "stock" de gracia, ya que por momentos se tiene la impresión de estar viéndolo en la interpretación de tal o cual escena perteneciente a tal o cual obra. Y eso ocurre cuando se escribe a "medida" para explotar una determinada característica del actor. El resto del elenco, bien. Pero nada más, salvo Elena Lucena, que, como es lógico, saca el mejor provecho de su cometido.

★ *Para "Seis personajes en busca de autor".* — Una versión muy interesante de la hermosa obra italiana. Un núcleo de actores nacionales que evidencian su afán de progreso encarando personajes de singulares dificultades. Y, en resumen, un espectáculo muy interesante que prestigia nuestros escenarios.



★ *PARA ELENA LUCENA, que tanto se luce en "Viejo verde", sacando buen partido a su papel.*



★ *PARA ADRIANA ALCOOK, en "Seis personajes en busca de autor". Su mejor trabajo en el teatro.*



★ *PARA DIANA INGRO en "La tía de Carlos". Joven elemento cuyos grandes progresos son evidentes.*



★ *PARA PABLO PALITOS. No por conocida deja de ser sumamente eficaz y reidera "La tía de Carlos".*



★ *PARA PERLA MUX, en "La verdad eres tú". Otra gran figura joven de seguro porvenir.*

LOS LIBROS DEL MES

Por A. M. F.

La viña y el grano

Por HELVIO I. BOTANA
(Servicios Editoriales Americanos.)

Con un ameno prólogo de Ramón Carrillo, quien no sólo demuestra haber leído el libro —cosa ya casi excepcional en trances prologales—, sino que lo ha gustado y regustado, entendiéndolo y sobreentendiéndolo, puesto que hace algo más que presentarlo, ya que lo sitúa muy perspicazmente con demorado conocimiento de influencias y confluencias tanto ideológicas como literarias, Helvio I. Botana arroja al público —es la frase que más exactamente le conviene— esta obra singular que subtitula "Apología contra los herejes. Alivio de pecadores. Normas para el oficio de Angel."

Conocíamos de Helvio Botana ese cuento intencionado y profundo que muestra al Diablo "secuestrado" por la caridad de una anciana bondadosa, de modo que no puede sorprendernos que Botana siga hablando del Diablo. Pero ocurre que *La viña y el grano* supone algo más que hablar del Diablo; es casi todo un ensayo históricopolítico —y por tanto, religioso— sobre el Diablo y sus aliados de este mundo. Y digo "casi", porque el propio Botana parece indicar que no le da la gana de que su libro sea considerado "un ensayo". En realidad, para los que tienen de la crítica bibliográfica una idea tan solemne que los obliga a ponerse cuello duro mental para ejercerla, *La viña y el grano* es, seguramente, un libro "poco serio", indigno de ser comentado; pero, para los que tenemos de esa misma crítica un sentido resueltamente social —puesto que no se explican la historia, la política y la literatura, sin paisaje social—, *La viña y el grano* es un libro perfectamente "criticable", equívocos aparte.

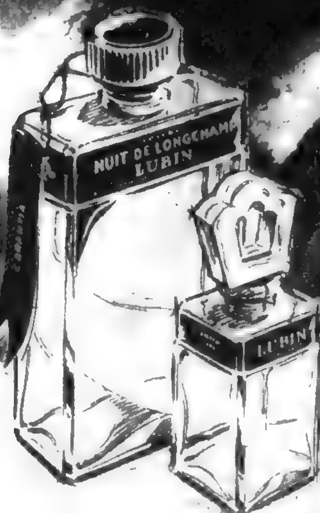
En la *Introducción* dice de su obra el autor: "...y como el trabajo es mío y la responsabilidad plenamente mía, no eludo, en muchas partes, escribir en primera persona, y por ello mismo es natural que el libro sea dislocado, abrupto, desigual, emotivo, ligera y respetuosamente sensual". Y bien, salvo, quizá, lo de "respetuosamente", estamos completamente de acuerdo. Helvio Botana tiene mucho que decir, y lo dice —¡vaya si lo dice!— sin pararse en barras, con el alegre descaro de quien sabe que está sirviendo a la verdad.

La viña y el grano es un libro insólito y está, naturalmente, escrito con insolencia; con una insolencia contagiosa y simpática, de puro combatiente. Tiene innumerables observaciones y pensamientos tan sagaces como atinados, y campea por todas sus páginas una especie de prepotencia autobiográfica que, si bien roza a veces la monotonía, sitúa la obra en su exacta latitud: la descripción de su lucha personal con el Demonio; su búsqueda a un tiempo gozosa y dolorida de Dios, y su poético encuentro con Cristo y su Iglesia; y la escandalizadora —no escandalosa, desde luego— denuncia que hace y repite de las sucesivas herejías, que considera como sutiles y proteicas maniobras diabólicas. En cierto sentido novelesco, Helvio Botana, confidencial protagonista absoluto y absolutista de su libro, juega un poco, en ocasiones, a "ahijarse" personaje de Chesterton, y acaso nada lo demuestre tan claramente como el pasaje en que cuenta que le pegó a un desconocido que comulgaba a su lado, porque "mostraba el rostro y el gesto en extremo compungidos", y añade: "Sé que está mal pegar y pretender ser juez del prójimo. Pero, ¿cómo excusar a quien sintiéndose en Dios no tiene impulsos de cantar y bailar? ¡Qué difícil es contenerse después de comulgar! Qué difícil es contenerse para no apartarse del comulgatorio dando volteretas, saltando por encima y por entre los bancos, torciendo los sombreros de las viejas beatas..."

Entre apóstrofes y sonrisas, Botana concluye a veces consecuencias falsas de premisas ciertas, o cae en inconsecuencias ideológicas, acaso debidas a su "revolucionaria evolución", aun no posada del todo. Y así, lo mismo que acierta plenamente cuando sostiene que la existencia de los enemigos de la verdad fortifica a los defensores de la verdad, se equivoca cuando incluye a César en una de sus tantas generalizaciones, a pesar de ser César un hombre tan definitivamente excepcional. Así como acierta al sostener que los bárbaros no se rebelaron como bárbaros, sino como herejes, se equivoca al decir que la Reforma fué enemiga del Renacimiento, ya que aquélla no hizo más que estructurar —o dejarse estructurar por— el sentido fraccionista y mundano que éste engendró. Así como acierta, tal vez, al afirmar el probable catolicismo inconsciente de Nietzsche, se equivoca inexplicablemente al suponer en Voltaire la existencia de "un católico alegre y burlón, seguro de la bondad de Dios", cuando la verdad es que el triste payaso de Ferney, como hijo de sus obras que es, no puede negar su ingeniosa filiación satánica. Y así como acierta al cantar las bellezas y la ortodoxia del vino, se equivoca al execrar al *whisky*, pues no repara en que el *whisky* —el *whisky* auténtico, por supuesto— nutre su espíritu en cubas que fueron de jerez...

El enorme saldo positivo de *La viña y el grano* se resume en dos afirmaciones estampadas en las últimas páginas del libro; una de sentido universal: "La consigna para los católicos tiene que ser, en la actualidad, no transar. Transar es vender a Cristo, y lo mismo es que sean treinta dineros, treinta rublos o treinta dólares"; la otra, agresivamente militante: "No soy esclavo del catolicismo, soy su cómplice". Y hay una tercera, fuera de texto: ***Finito libro sit laus et gloria Cristo et Maria***".

Noche de Romance



Exija la garantía de Lubin - París en cada frasco

LOCION EXTRACTO

NUIT DE LONGCHAMP

Una evocación de París

DE LUBIN

INDUSTRIA ARGENTINA

UN MES EN EL ARTE

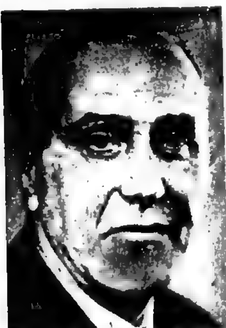
NESTOR EMILIO ROMAN



"Figura", dibujo de Néstor Emilio Román.

EXPUSO en las salas de la Galería Peuser, óleos, témperas y dibujos. Paisajes de España, Francia e Italia, de fina coloración y amplia visión, de realidad diversificada que individualiza el lugar captado. En los dibujos de trazo firme y constructivo, un penetrado sentimiento dice de su lirismo.

AUGUSTO MARTEAU



PINTOR de larga actuación en nuestras artes plásticas, supo captar la luz de Buenos Aires, siempre empañada en una atmósfera velada. Las plazas, calles céntricas, enfocadas en un ajustado registro del color. En la muestra individual realizada en Witcomb incluyó interiores de bares magníficamente ambientados.

ROSSO



"Calesita humilde", óleo de Juan D. Rosso, de su exposición en la galería del Banco Municipal.

FELIX BARLETTA



"La visita", óleo de Félix Bartella.

PINTOR egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova", reunió un interesante conjunto de óleos, observados en ambientes humildes, de fino intimismo. Artista de alma transparente, en sus temas aflora la generosidad de su espíritu, que sabe ver las cosas nuestras, haciendo pintura argentina, reflejada en la vida cotidiana.

- La Asociación Cultural y Artística Curuzúcuatiense invita a los artistas de la Capital Federal a concurrir al VI Salón Anual de Artes Plásticas, en el que serán distribuídos doce mil pesos en premios. Los interesados pueden dirigirse, para solicitar datos concretos, reglamentos, etc., a la Secretaría de A. C. Y. A. C., en Berón de Astrada 751, Curuzú Cuatiá.

FRANCISCO OTTA



"Calle de París", témpera de Francisco Otta.

EXPUSO este pintor chileno, de origen checoslovaco, un interesante conjunto de obras compuestas por paisajes de Italia, Francia, Brasil y Chile, de moderno dibujo lineal, en una elegante estilización, superponiendo planos de color hábilmente armonizados, captando los diversos lugares en un juego de feliz espiritualización. La misma síntesis se advierte en las figuras resueltas con pocos trazos a la tinta china y breves tonos de color. Exhibió sus obras en Bonino. Maipú 962.

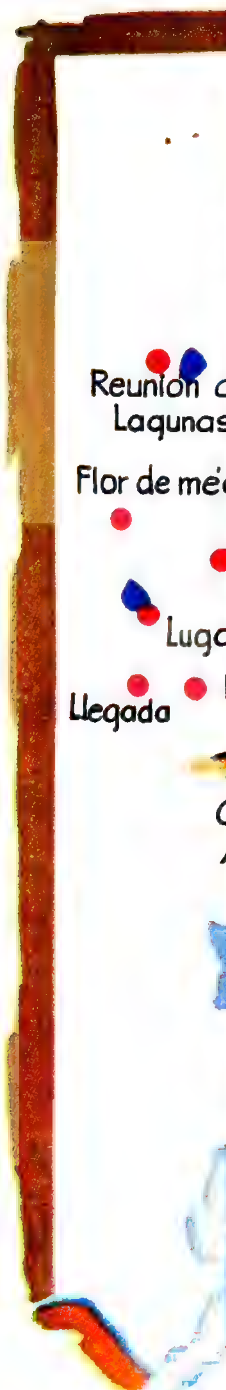
UNA nueva serie de paisajes presentó este notable pintor argentino en las salas de la Galería Argentina, Paraguay 1312. Es Aquino un auténtico pintor de la tierra que sabe adentrarse en el paisaje en creciente exaltación para darnos notas de viva sugerencias, de fisonomía muy personal en la distribución y valorización de los colores de ajustada armonización tonal.

LUIS AQUINO

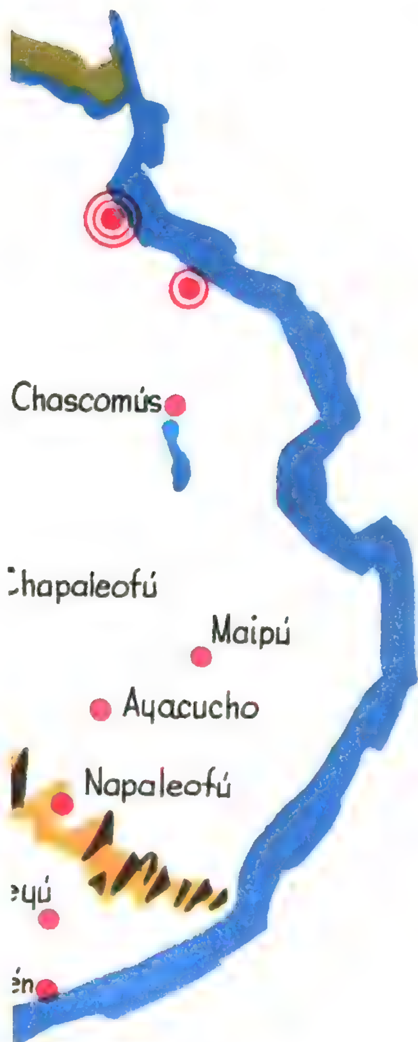


Ma Aires do de la
enos Aires

Por A. B. MERLIN



áficas contempla-
llama toponimia.
r a los nombres de
contienen. Es mu-
es de Entre Ríos
a gorda", que así
raní ha hallado el
, cien. O mil.
quí van traduccio
riollas, correspon-
ará al lector des-
nse y encontrar en
las referencias in
l con los nombres
a la lista:
ada a la denomi-
pampa.
ea Carmen o San
cana que significa
justada a "Napa-
n de los demás que
ce hacia el mar.
ombres autóctonos
de "Chapaleofú".
apalqué".
e da a "Quequén",
ue Quequén quiere
s, "gritar" (por el
estudiosos.
aniobras de la pri
malal.
idioma de la voz
artín en Chile.
n el partido de Co-
traslación al caste
ás sintética posible
ierreyes: "Chasco-
sin duda que les



ndígenas

Estero profundo es **"Pehuajó"**, expresión guaraní. Así se llama un lugar donde se libró un sangriento combate entre fuerzas argentinas y paraguayas durante la guerra de la Triple Alianza. En su homenaje se le bautizó con su nombre al pueblo bonaerense de las Mellizas. Significa, como vemos, en el idioma vernáculo de la región "estero profundo".

Flor de médano. Dicho con énfasis y entonación moderna, podría aludir a un médano grandote. Pero no, no es eso. Parece referirse a una especie floral que se da preferentemente en los médanos. Es la traducción de **"Salliqueló"**.

Loma del diablo. Es la versión castellana más apropiada de **"Pillahuincó"**. Pillan era para los araucanos el espíritu maligno, vulgo, el diablo. Huincul: loma, elevación.

Lugar verde. Realmente suena mejor el nombre indígena. Es preferible decir sencillamente **"Carhué"**.

Llegada. Es la traducción más cercana al espíritu de **"Puán"**. Hay quienes sostienen que este nombre es alteración de "Epu-Antu" (dos soles, por "dos días de viaje"). Otros recuerdan la existencia de un cacique llamado Puane, que anduvo por allí. Olascoaga sostiene que deriva de "Pu-am": "Los fantasmas".

Maíz chico. Tal es el traslado a nuestro idioma que puede darse a **"Guaminí"**.

Parlamento es la traducción más admitida de lo que todo el mundo conoce por **"Pigüé"**.

Piedra al caer, o que se está cayendo; montón de piedras; cigarras de los troncos; cigarra muerta; lo más alto; rocas donde habrá reunión; sierra perforada; peña que late; montón de peñascos, y otras traducciones de lo más variadas se asignan a la denominación **"Tandil"**.

Reunión de lagunas es **"Trenque Lauquen"**. Hay quienes sostienen que esta expresión significa en el idioma de los pampas: Laguna seca, o laguna redonda o despareja, o laguna que se hiela.

Rincón de muertos. Esta es una expresión quichua. Es **"Ayacucho"**. Recuerda el nombre de la gloriosa batalla que consolidó la emancipación americana.

Sierra del Jabón. Creo que ésta sería la traducción de **"Quillalauquén"**. Quilla es en realidad "Quillay", corteza de un arbusto que sirve para lavar la ropa, o sea jabón. Lauquen es laguna; pero más se conoce por allí a la sierra que a la laguna. Aquélla tomó de ésta el nombre.

Tierra allanada. Es la traducción de **"Maipú"** el nombre del paraje, en Chile, donde culminó la campaña de San Martín.

Verija Blanca. Que viene a ser lo que todo criollo sabe con respecto a la procedencia de aquel paisano que caía al bajo. al trotecito y en un overo rosao. Eso. **"Bragado"**. Tal es la traducción, lo más escueta posible, de esta expresión criolla.

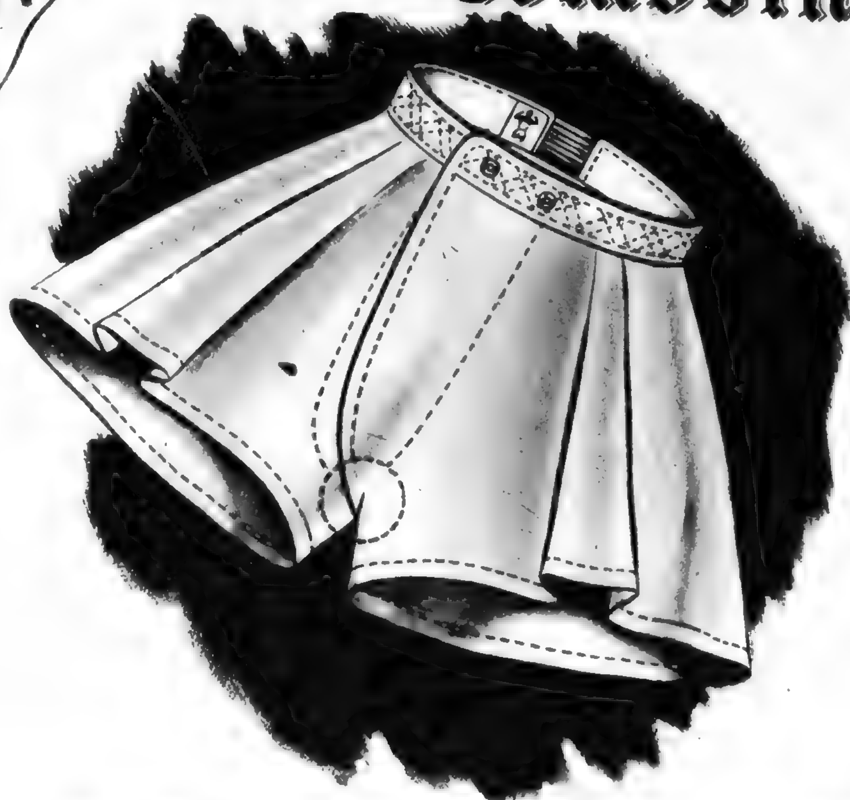
Y bien. Hay muchas, pero muchas expresiones más que podrían traducirse, pero para muestra bastan estos botones.

8 inigualables ventajas de

CALZONCILLOS

Comodin





Corte americano, pretina elástica, cartera bien cruzada, cintura baja y angosta, refuerzos tipo breach, tablón fuelle, cortos y amplios.

EN VENTA: "LOS VIASCOS", Brasil 1036. — CASA ISMARI, Corrientes y Libertad. — Tiendas EL ALBA, Almirante Brown esq. Lamadrid. — GRATTAROLA y Cía., Suipacha 428. — CASA INIGUEZ, Sarmiento 739. — CASA RIVAS, Maipú 337. — CASA DU. NORD, Florida 708. — CASA MARINO, Corrientes 579. — CASA PENELA, Rivadavia 6821, Flores. — "EL CAPRICHO", Mitre esq. Alem, **QUILMES.** — CASA GARGANTA, Diag. 80 esq. 50 **LA PLATA.** — TIENDAS ARGENTINAS en: MONTEROS Y CONCEPCION (Tucumán), Catamarca, La Rioja y Rafaela (Santa Fe) y principales casas.





Industria Argentina

CALZONCILLOS

Comodin

MAS COMODOS

Unico fabricante y distribuidor en América del Sur: M. QUINTANA.

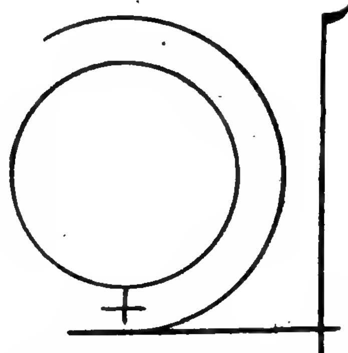
CASTRO 991 — T. E. 97-9142 — BUENOS AIRES

Al Ritmo de los Astros

Por GRADATIUS

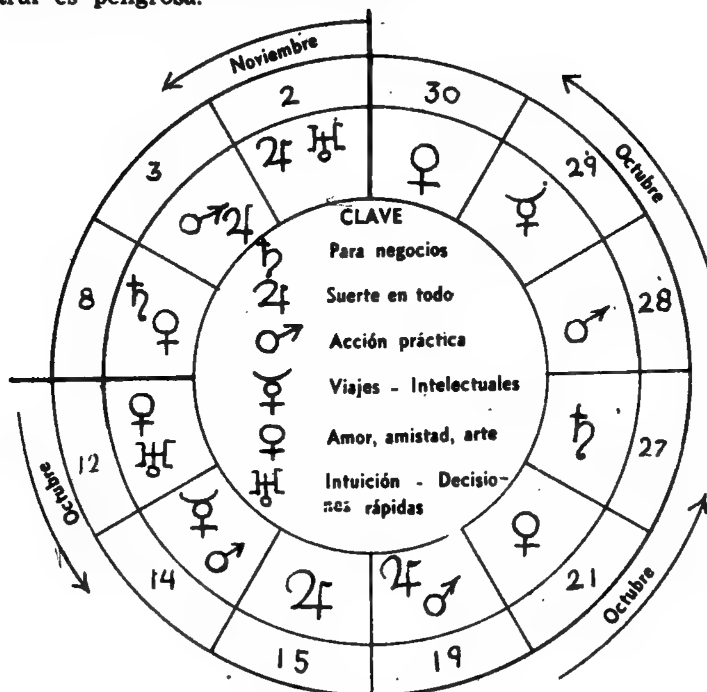
ESTE MES...

...ofrece múltiples contraluces astrales, algunos felices, otros, los más, de peligro. No es posible delimitar un período de días verdaderamente tranquilizador. Por tanto, convendrá que nuestros lectores se atengan estrictamente a los días señalados en el gráfico: "Los días propicios de este mes". Dentro de lo que acabamos de puntualizar, y en líneas generales, este mes será favorable para las personas nacidas entre el 7 de febrero y el 7 de marzo; entre el 8 de junio y el 9 de julio; y entre el 10 de octubre y el 9 de noviembre, cualquiera sea el año de su nacimiento. Los números favorables, según los signos que atraviesa el Sol, son: el 7 entre el 10 y el 22 de octubre y el 1 entre el 23 de octubre y el 9 de noviembre. Las gemas que nos traerán suerte serán el diamante y el ópalo; los colores favorables, el verde obscuro y el rojo fuerte; y entre las flores propicias elijamos el jazmín, la madreselva y la caléndula. De todos los días de este mes, el peor para iniciar una empresa importante es el jueves 16 de octubre; y los días más propicios de este mes para todo en general, el martes 14 de octubre y el domingo 2 de noviembre. Cuidémonos de resolver violentamente las cosas: la tónica astral es peligrosa.



MONOGRAMA DEL MES

Este monograma puede ser usado por todos aquellos que necesiten realizar algo que demande suerte, ya en amor, ya en viajes, ya en negocios.

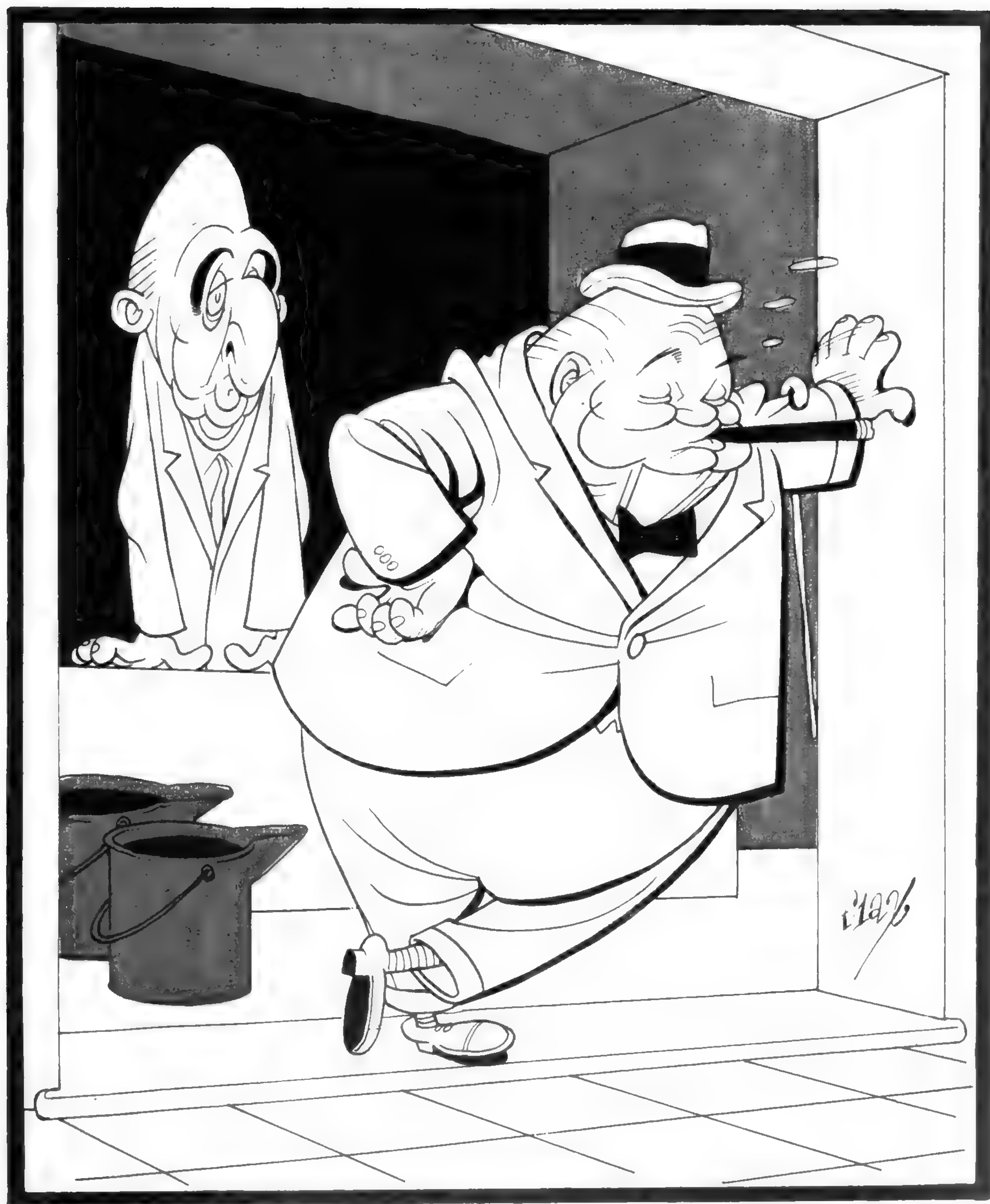


Los días propicios de este mes

EXPLICACION. — En el gráfico que antecede, siguiendo el orden que marcan las flechas, hemos anotado los doce mejores días de este mes, entre el 10 de octubre y el 9 de noviembre de 1952. De todos estos días, anotemos que el domingo 12 es el mejor día para los enamorados; el miércoles 15 de octubre para aquello que exija suerte, y el domingo 19, para la suerte, la acción práctica y proyectar empresas para el futuro. Los días inarmónicos son muy poderosos en configuraciones astrales negativas. Entre ellos, el de más cuidado —y que prácticamente domina la semana en que se produce— es el jueves 16 de octubre, día en que Saturno y Marte unen sus influencias maléficas. Otro día en el que debemos obrar con suma prudencia es el sábado 11 de octubre, pues tanto Saturno como Urano nos inclinarán al pesimismo y a las precipitaciones.

LA CUNA NUEVA

De acuerdo al paso del Sol por los signos de Libra y de Escorpio, las criaturas llegadas al mundo en el mes que abarca desde el 10 de octubre hasta el 9 de noviembre de 1952 se distinguirán: los de Sol en Libra, es decir, los nacidos entre el 10 y el 22 de octubre, por su fina sociabilidad, por sus aptitudes para el arte y por su predisposición a ver la vida bajo sus aspectos dignos y nobles; los de Sol en Escorpio, esto es, los nacidos entre el 23 de octubre y el 9 de noviembre, por su espíritu profundo, por su amor a las ciencias —en especial a la medicina—, por su natural reserva y por la perseverancia con que sabrán llevar a cabo las empresas que acometen. Deberán ser educados en la moderación y por métodos persuasivos, pues su carácter, en muchas ocasiones violento, no tolerará las imposiciones. Su energía les permitirá abrirse paso en la vida, pero con lucha. Son seres que han nacido para superar las dificultades, para hacerles frente con sus propias armas. Y esto, tanto los de Sol en Libra como los de Sol en Escorpio, dadas las poderosas configuraciones planetarias que se hallarán en estos mapas astrológicos.



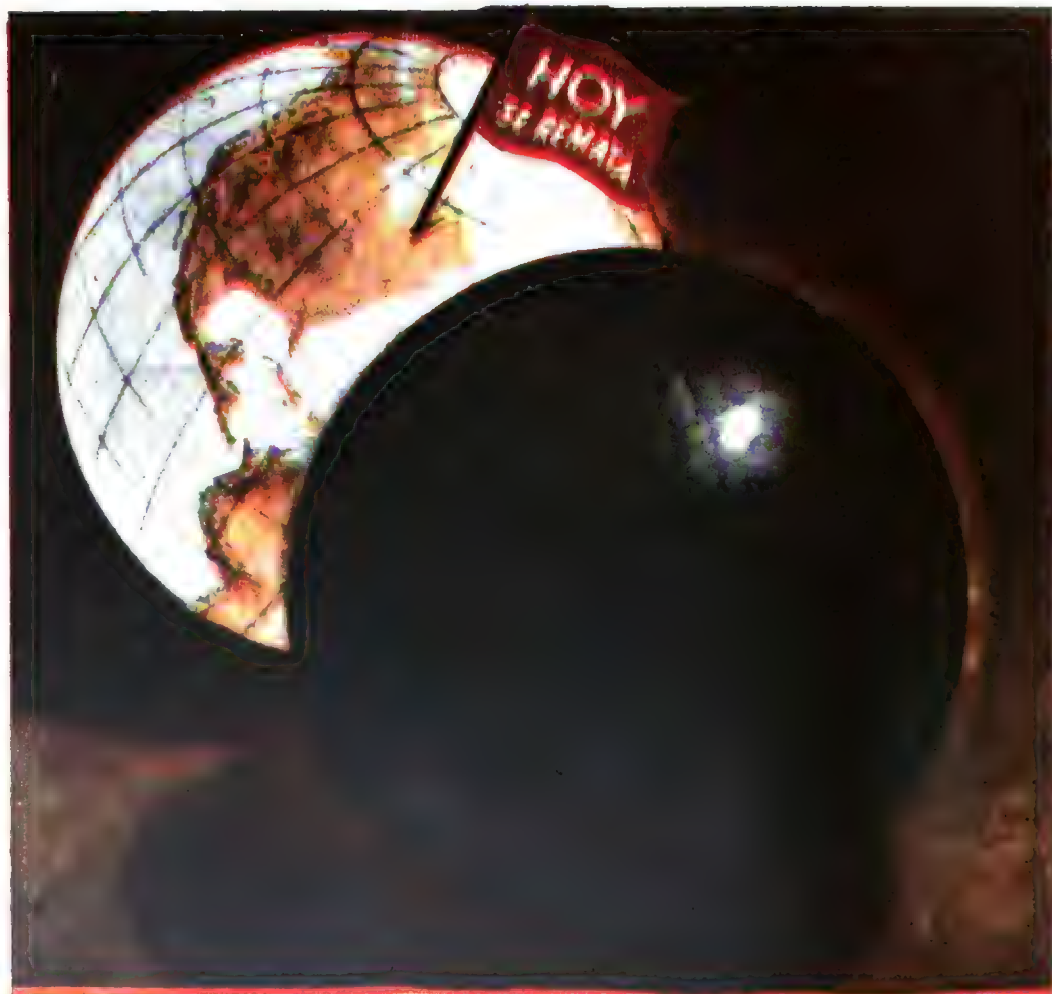
EL MUNDO

Por FLAX

Mossadegh quiere vender
el petróleo, mas su ex socio
se ha propuesto detener
a quien entre en el negocio.

ESTA ES LA HISTORIA...

...la historia de cómo la tierra, que sólo debe ser de quien la trabaja, resultó siempre a lo largo del tiempo motivo de la codicia comercial y de la sangre, el sudor y las lágrimas de los pueblos...



LA idea de que el trabajo es una carga, una pena algo verdaderamente abominable, se pierde en los tiempos bíblicos. Y lo más extraño de su contenido filosófico es que, a pesar de ello, el hombre no ha hecho nunca otra cosa que trabajar y construir, porque sabe que tal es la única forma en que puede vencer a la muerte.

Sin embargo, lo más frecuente a lo largo de las centurias ha sido, antes que trabajar, hacer trabajar. Y cuando el ser humano inventó el comercio, los poderosos se valieron de él para hacer del trabajo ajeno su principal fuente de recursos.

Con relación a la tierra, la historia nos ofrece algunos ejemplos en alto modo aleccionadores. La tierra, que sólo debe ser de quien la trabaja, ha constituído siempre en el mundo materia fundamental de la explotación y de la vergüenza. Y en la forma en que globalmente se la ha vendido, rematado o regalado, sin hacer para nada caso de la vida de los pueblos, parece cifrarse por completo la razón de las penurias y zozobras que afligen hoy a la criatura humana.

"Caras y Caretas" va a narrar en estas páginas algunos episodios sorprendentes en que la tierra malvendida o malcambiada es la protagonista central. Y entre estos episodios, aquel en que la casualidad puso al alcance de un grupo de hombres esforzados, mediante la inversión de un puñado de monedas, el continente en que hoy vacilan o resplandecen nuestros destinos...



El emperador Pertinax, tras cuya muerte Didio Juliano remató al mundo. Pértinax había sido un gobernante prudente, pero los mismos que lo habían llevado al poder se volvieron contra él cuando se percataron de que nada podrían sus manejos contra las inflexibles normas a que los obligaba el soberano.

El mundo se remató un día

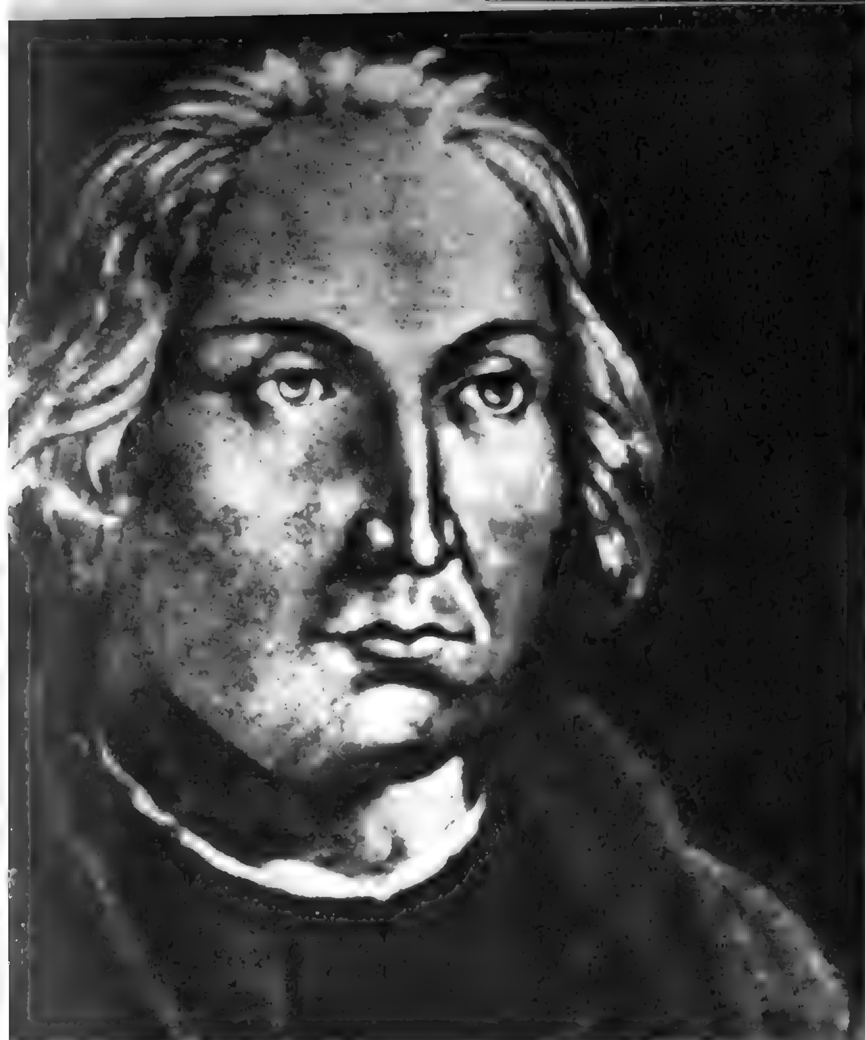
QUE el mundo fué sacado a remate es algo que los historiadores no discuten. Asesinado Publio Helvio Pertinax, el virtuoso, Roma quedó sin emperador. No habían transcurrido sino ochenta y seis días desde su encumbramiento, cuando, el 30 de marzo del año 193 de nuestra era, la jabalina de un bátavo le atravesó el corazón. Y Roma, o mejor dicho el mundo, se quedó sin dueño.

La soldadesca ensoberbecida —la misma que acababa de asesinar a dos Césares —Cómodo y Pertinax— anunció entonces que el Imperio estaba en venta y que se lo daría al mejor postor. Sólo dos postores, Sulpiciano, suegro de Pertinax, y Didio Juliano, acaudalado ciudadano milanés, quedaron en la puja. Y fué este último quien, a la postre, remató al mundo mediante la inversión de unos quince millones de nuestra moneda, o sea seis mil dracmas por soldado.

Didio Juliano fué emperador durante sesenta y cuatro días justos y cabales. Transcurrido ese lapso, cayó, a su vez, bajo el acero asesino, sin que le valieran sus súplicas de devolver el trono y con él, el mundo. Su gran pecado fué el creer que la Tierra, y con ella la sangre, el sudor y las lágrimas de los hombres, podían ser de cualquiera por unas cuantas monedas de oro. Pero su experiencia por clara, dolorosa y terminante no le sirvió de escarmiento a la posteridad. . .

Los pretorianos se rebelan contra Didio Juliano y lo asesinan sesenta y cuatro días después de quedarse éste con el mundo.

He aquí lo que remató Didio Juliano por quince millones de pesos.



Cristóbal Colón, el visionario.

Esta es la "Santa María" anclada en el puerto de Palos. Se trata de una réplica mandada construir oportunamente por el gobierno hispano.

América costó 150.000 pesos

INFINITAMENTE más barato salió América. Nosotros no vamos a discutir aquí si lo que Colón fué a buscar por el mar era una Gran Isla —la Hespérides, por ejemplo—, o la India, bastante de contramano, por cierto. No. Lo único que nos interesa, dentro del sentido estrictamente comercial que tiene esta nota de "Caras y Caretas", es saber qué fué lo que costó América en dinero contante y sonante.

La gran aventura va a ser iniciada. Se va hacia lo desconocido, hacia donde están la esperanza y la realidad. Pero tanto la esperanza cuanto la realidad suelen tener un precio. Un precio que en el caso particular que nos está ocupando no guarda ni la más remota proporción con los resultados obtenidos.



Y bien: las tres carabelas salen de Palos el 3 de agosto de 1492, avistan la isla Guanahani el 12 de octubre de ese mismo año y regresan a Palos el 15 de marzo de 1493. En total, algo más de siete meses, que, traducidos a dinero, significan esto: 8.934.112 maravedíes (algo así como 150.000 pesos moneda nacional). Y en esa suma están comprendidos no sólo el precio de las tres carabelas, sino también el sueldo total de sus tripulantes y el costo de sus equipos y víveres para los doscientos y tantos días de navegación.

¡Ciento cincuenta mil pesos!

Nada más que esa bicoca costó el continente americano. El mundo en cuyo sur resplandece hoy la esperanza y en cuyo norte pocos son los que no creen que la sangre, el sudor y las lágrimas de los pueblos son los naturales servidores del oro.

La Puerta de la India, en Bombay. Bajo este arco pasaron Jorge V y María de Gran Bretaña en diciembre de 1911 para recibir oficialmente la corona de la India.

El mahatma Gandhi, uno de los hombres más extraordinarios de nuestro siglo, a cuya inquebrantable fortaleza de espíritu y nobleza de corazón debe la India la liberación de sus viejas y pesadas cadenas.

Inglaterra pagó por la India "un mostrador"

PARA comprar la inmensa península de la India, a Inglaterra no le hizo falta dinero: le bastó con un mostrador. El año 1591 los negociantes ingleses emprendieron la primera expedición para instalar un banco en las Indias Orientales. Y el 31 de diciembre de 1599, la reina Isabel firmaba la Carta de la East Indian Trading Company que había de favorecer la conquista de ese riquísimo y dilatado territorio mediante la inversión de... un mostrador. Sí. Fué una factoría lo que convirtió en poderoso imperio el reino inglés. El genio comercial, aventurero y eminentemente explotador de los isleños rubios del norte, realizó entonces la más brillante operación mercantil de que se guarda memoria. Giró un cheque sin fondos para quedarse con la India. Y, poco a poco, con el correr del tiempo, fué haciendo de la sangre, del sudor y de las lágrimas de los "intocables" de esa tierra, la fantástica prosperidad de la East Indian Trading Company, cuya hegemonía se extiende de 1600 a 1857. De entonces en adelante es el gobierno británico el que toma decididamente las riendas del poder, que no abandonará hasta que el Mahatma Gandhi sacude las cadenas de su pueblo en 1947. Pero ya para ese entonces el mostrador le había rendido unos cuantos cientos de miles de millones de libras de dividendo...





El puerto de Bombay, que Carlos II vendió por 10 guineas anuales.

La isla de Bombay por 10 guineas

EN 1661 Carlos II de Inglaterra recibió de los portugueses la isla de Bombay como parte del patrimonio de la infanta Catalina. Aunque toda la India era ya prácticamente inglesa, había aún algunos lugares en los que ondeaban las banderas de Portugal y de Holanda. Cinco años después, en 1666, la East Indian Trading Company hizo gestiones para quedarse con Bombay, y Carlos II se la cede mediante el pago de 10 guineas anuales. Tan sólo 10 guineas le costó al mostrador ese gran puerto del mar Arábigo que con el transcurso de los años se ha trocado en uno de los centros más populosos de la India, y en cuyas calles la sangre, el sudor y las lágrimas de ese gran pueblo, se volcaron en más de una ocasión en luchas casi siempre provocadas artificialmente.



En las calles de Bombay solían producirse con cierta frecuencia conflictos artificiales entre las diversas facciones religiosas de la ciudad. Y la policía inglesa, o gobernada por los ingleses, procedía, según es fácil advertirlo en la fotografía.



"Los Peregrinos desembarcan en Nueva Inglaterra el día de Navidad de 1620." (Cuadro de Charles Dixon.) Siglo y medio después, los comerciantes quisieron sentar sus reales allí.

He aquí un aspecto del Nueva York de nuestros días. Y no se trata en la poderosa nación del norte, sino de una mínima parte de lo que Gran Bretaña cambió por unas latas de té...

Los Estados Unidos por unas latas de té

PERO si bien la East Indian Trading Company le había reportado a Inglaterra fabulosas ganancias, ello no quita que en el siglo XVIII la rubia Albion hiciera por esa institución comercial uno de los negocios más ruinosos de su fructífera historia, o sea el trueque de lo que hoy son los Estados Unidos de América por unas cuantas latas de té.

La East Indian Trading Company consiguió en 1773 el permiso necesario para tener algo así como el monopolio de la importación del té en América. Esto suscitó la resistencia de los colonos debido a que ya hacía mucho que sus propias casas comerciales importaban el producto. La indignación fué tal que cuando el 16 de diciembre de ese año tres barcos quisieron desembarcar el té en Boston, la población del puerto en masa presenció regocijada cómo unos cuantos hombres disfrazados de pieles rojas, asaltaban las naves y arrojaban al mar el cargamento.

Gran Bretaña montó en cólera y juró que castigaría tamaña osadía —¡meterse con la East Indian Trading Company!— clausurando el puerto de Boston y no parando hasta destruir el comercio de la ciudad. Los colonos se prepararon para la lucha. Y fué así como se inició la independencia yanqui y como de unas cuantas latas de té nació un día el nuevo imperio del dinero de que dependen hoy la sangre, el sudor y las lágrimas del mundo...

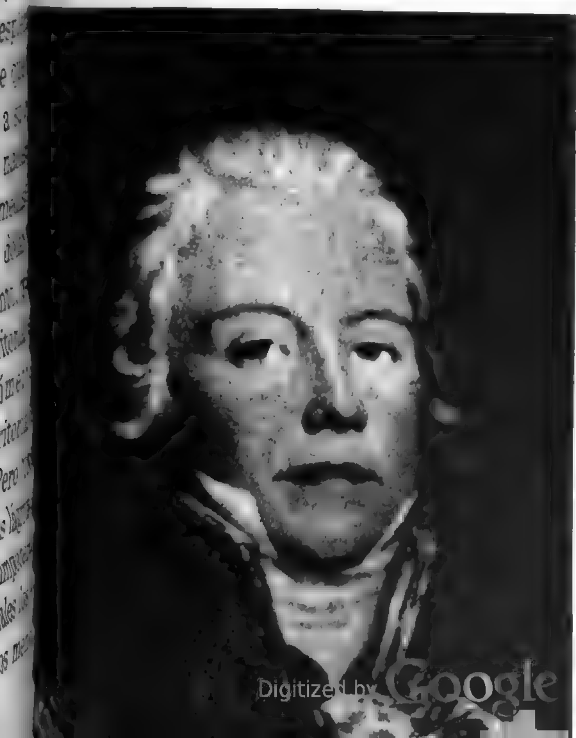




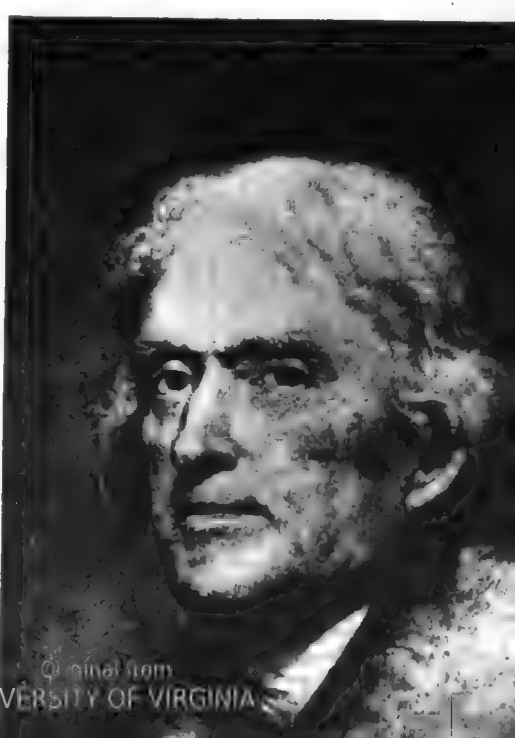
Napoleón Bonaparte, cuyo genio militar y político corrían parejos con sus pésimas condiciones de negociante

Estados Unidos compra la Louisiana por 11.000.000

LOS conquistadores franceses y españoles se alternaron en la ocupación de este gran retazo sureño de los Estados Unidos cuyo nombre es un rasgo de vasallaje al Rey Sol de Francia, Luis XIV. Francesa era la Louisiana en el esplendor del imperio napoleónico. Pero Bonaparte recelaba de que Inglaterra pudiera arrebatársela, y tal, le encomendó a su ministro Talleyrand, que se la ofreciera en venta a la naciente república americana. La cosa quedó arreglada mediante 66.000.000 de francos (algo más de 11.000.000 de dólares) que el presidente Jefferson pagó de lo más contento, pues con ello realizaba el primer acto de expansión territorial de su patria, que quedó aumentada en 126.180 quilómetros cuadrados. Los posteriores actos de expansión territorial le costarían aun más barato a los Estados Unidos. Pero todos ellos estarían empapados en la sangre, el sudor y las lágrimas de los "spirituals" negros del Mississippi o de la impotencia criolla de los inmensos retazos de México sin los cuales los estados de la poderosa nación del norte serían algunos menos...



Una hermosa vista de Nueva Orleáns, el gran puerto de la Louisiana. A la izquierda, el príncipe de Talleyrand, quien le vendió la Louisiana a los Estados Unidos, por orden de Napoleón. A la derecha, el presidente Thomas Jefferson, a cuya sagacidad se debió, en buena parte, el brillante negocio.





Tropas de los Estados Unidos desembarcan en una playa de Alaska, a poco de producirse el ataque japonés a Pearl-Harbor. Hay que preverlo todo.

Estados Unidos pagó por Alaska 7.200.000 dólares

HAY que convenir en que los Estados Unidos tuvieron aun más suerte cuando le compraron Alaska a Rusia en 1867, pues pagaron por 541.000 quilómetros cuadrados de tierra nada más que 7.200.000 dólares. Los rusos creyeron entonces que hacían un excelente negocio, pues sus rencillas con Inglaterra a causa de esas heladas regiones eran cada vez más frecuentes. Por su parte los yanquis, que han heredado el "espíritu" comercial y de "empresa" de los ingleses, no dudaron un instante de que los que hacían un estupendo negocio eran ellos. Hoy, en plena era de la aviación, de los materiales críticos y del... átomo, los rusos reconocerán la ingenuidad de sus antepasados zaristas y comprenderán que en Juneau pueden congelarse alguna vez la sangre, el sudor y las lágrimas de la humanidad.

Esto, por supuesto, los tiene sin cuidado a los yanquis, cuya economía se ve muy beneficiada con el aporte minero y agropecuario de las tierras que van de Barrow a Sitka.



La ciudad de Douglas es una de las más prósperas de Alaska, debido, sin duda, a que su importancia estratégica es extraordinaria.



Los guardias ingleses se renuevan constantemente a lo largo del canal de Suez cuando éste es cruzado por algún barco, en previsión de posibles atentados de parte de los nativos.

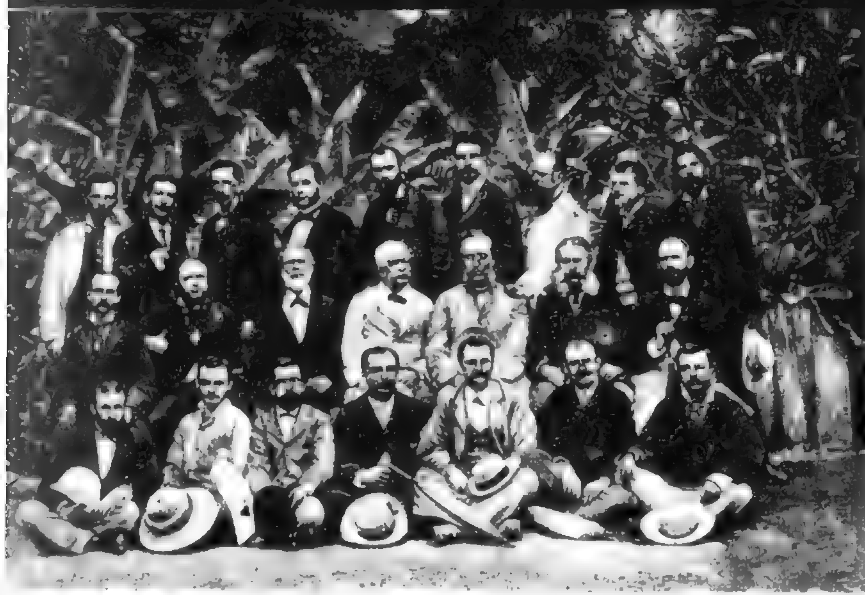
He aquí el canal que hizo Francia y con el que un día quiso quedarse Inglaterra. La historia es tan de nuestros días que no creemos necesario entrar en pormenores acerca de lo que vienen padeciendo en estos días por Suez los egipcios.

Francia le da Suez a Inglaterra

LA idea de unir los mares Rojo y Mediterráneo perforando el istmo de Suez tiene orígenes faraónicos. Pero sólo cuando Saint-Simon —el gran conde del gobierno comercial— afirmó que esa obra serviría para la "regeneración del mundo", el saint-simoniano Fernando de Lesseps, un francés tan iluso como sabio, puso manos a la obra y la realizó en 1869.

Pero, claro, el asunto era puramente comercial por más principios espiritualistas que tuviera, y de ahí que lord Palmerston, receloso del auge de Francia, pusiera el gesto adusto y dijera en nombre de Gran Bretaña que nones. De cualquier modo el Canal se hizo con un capital inicial de 200.000.000 de francos repartidos en 400.000 títulos, y esos títulos quedaron en manos de los otomanos y de los franceses. Posteriormente, Gran Bretaña comprendió su error y —¡cuándo no!— se las arregló para quedarse con los títulos que eran propiedad del virrey de Egipto, los cuales, en número de 176.000, pasaron a sus manos en 1875. Luego consiguió muchos otros. Y, a la postre, Gran Bretaña fué la señora de esa vía fundamental para la estrategia de Occidente. No creemos que sea necesario hacer ninguna referencia concreta a la sangre, el sudor y las lágrimas egipcias que ha costado el tráfico a través de sus esclusas. Porque sólo en eso, sangre, sudor y lágrimas, vino a dar la ilusión regeneradora de M. de Lesseps, discípulo de Saint-Simon...





La misión Lesseps en Panamá. De izquierda a derecha, atrás: Tallien de Cabarrús, Duflos, Yegón, Dauzat, Bouton, G. Blanchet, Wiener, Verbrugghe y Rodríguez. En segunda fila: Sosa, Bronne, coronel Tatten, Fernando de Lesseps, Dirks, Wright y Bon-Wyse. Sentados: Toutan, Dauprat, Sabla, Couvreux, Albers, Gallay y Maralli. He ahí los ingenieros y técnicos que iniciaron la fantástica obra.

Un aspecto general del canal de Panamá en nuestros días.

Panamá en bandeja para los Estados Unidos

AMERICA Latina padece en los días que corren las consecuencias de otra ilusión de M. de Lesseps: el Canal de Panamá. Ese hombre en quien el genio francés era puro dinamismo, se lanzó a la aventura de unir los dos océanos mediante una de las obras de ingeniería más fantásticas que existen hoy en el mundo. No contó, desgraciadamente, con dos factores contrarios: el dinero y la política "monroísta" de los Estados Unidos. Y, a la vez que el dinero le faltó en el preciso momento en que ya estaban muy adelantados los trabajos, la política monroísta hizo lo suyo para que M. de Lesseps se viera obligado a abandonar sus tareas. De esto a la venta de todo lo hecho por cuarenta millones de francos, no había sino un paso. Y los Estados Unidos se quedaron con el Canal de Panamá.

¿Hace falta referirse a la sangre, el sudor y las lágrimas que esta operación le viene costando a Centro América, al Caribe y, en particular, a aquellas que le costó a Colombia? No. El Canal de Panamá, hermano gemelo del Canal de Suez en la concepción y en los resultados, es una llave de la estrategia occidental de este lado del mundo. Y el mundo no tiene más remedio que aguantarlo. Y que reconocer que se trata de una obra de ingeniería en verdad maravillosa...



Esto es lo que se dejó de la isla de Heligoland luego que los alemanes perdieron la guerra.

Y la no aprendida lección de Heligoland

NUESTRA última alusión a la tierra que debe ser de quien la trabaja y que, sin embargo, se malvende, se regala o se roba, es la isla de Heligoland. Este minúsculo peñón del mar del Norte le fué regalado a Bismarck cubriendo las apariencias con la retribución de un retazo de Africa: Zanzíbar. Gran Bretaña se restregó las manos pensando que los alemanes estaban locos al aceptar lo que para ellos no valía nada, y dar por ello tierras que, por alejadas que estuvieran, eran fértiles. Esto fué a fines del siglo pasado. En 1915 ya Gran Bretaña no pensaba así. Alemania había hecho de Heligoland una formidable fortaleza y a su cobijo los submarinos germánicos sembraban la destrucción y la muerte en todos los mares. Terminada esa contienda, en octubre de 1919 Heligoland fué totalmente desmantelada. Pasó el tiempo. Las cosas se arreglaron. Y un día volvió a manos teutonas. ¿Recuerdan los lectores lo que Heligoland significó para los aliados en la guerra de 1939-45? Bueno. Londres pagó por ella cientos de millones de libras esterlinas de su destrucción. Eran los tiempos de la sangre, el sudor y las lágrimas a que se refirió el señor Churchill. No bien terminada la guerra, los ingleses pensaron que aquello no podía ser y volvieron a hacer volar la isla. Pero el peñón seguía allí, pelado, en medio del mar. Y ahora, hace apenas unos meses, le ha sido devuelto a Alemania, con la formal promesa de que en lo sucesivo se portará bien y no lo fortificarán.



Se le llamaba el Gibraltar alemán, y ofrecía este aspecto en medio de las nieblas del norte. Por dos veces se lo hizo volar. Ahora ha vuelto a manos alemanas. ¿Deberá ser H e l i g o l a n d volada por tercera vez? Los alemanes dicen que no. Pero ¿y si es cierto eso de que "no hay dos sin tres"?

LA MORALEJA DE ESTA HISTORIA...

...nos dice que al igual que las *operaciones* que hemos relatado se han vendido grandes retazos del territorio africano, islas, provincias, reinos. La experiencia humana no cuenta cuando se trata de hacer negocios. "Bussines" ante todo, y de los "bussines" resulta que...



... la tierra, que sólo debe ser de quien la trabaja, ha servido hasta ahora para explotar a la humanidad mediante "convincentes" procedimientos comerciales

Un centro de turismo para todo el año



EL famoso valle de Calamuchita, enclavado al sur de la ciudad de Córdoba, entre la cadena de las Sierras Chicas y las Sierras Grandes, en las que destaca su mole el majestuoso Champaquí con sus 2.800 metros de altura, es un rincón de ensueño, atravesado por innumerables ríos y arroyos que bajan de las sierras y pleno de una vegetación exuberante. Ofrece este fértil valle, cuyo clima benigno y apacible lo constituye en un lugar ideal para el descanso, muchos otros atractivos para quienes llegan a él en viaje de turismo.

Ahí está si no el gran lago artificial formado por las vertientes de los ríos Santa Rosa, Grande, Quillinzo, La Cruz y el arroyo Amboy, que es el más extenso de la América del Sur, cubriendo con sus aguas azuladas una superficie de cinco mil hectáreas en un perímetro de más de cien kilómetros.



En todas las orillas del gran lago y en las faldas de los cerros que lo rodean se levantan modernas villas, cuyo progreso creciente torna esta zona en uno de los más pintorescos lugares de la provincia. El lago ofrece, además, muchos otros motivos de atracción para los visitantes, ya que no sólo brinda el lugar ideal para los bañistas, sino que sus aguas, sembradas de pejerreyes y truchas, se ven concurridas en épocas menos calurosas del año por hábiles pescadores que llegan hasta ellas desde todos los puntos cardinales del país. Los agradables paseos en lancha, las cabalgatas, las excursiones en automóvil y en sulky y mil otros motivos de entretenimiento tienen, pues, en la zona del embalse Río Tercero, el escenario ideal. Entendiéndolo así es que la Fundación Eva Perón ha levantado hermosos hoteles que constituyen una moderna colonia de vacaciones, en la que familias enteras pueden gozar de un descanso reparador junto a tantas bellezas naturales. Hombres, mujeres y niños para los que antes eran prohibitivos estos magníficos ambientes del país, pueden ahora disponer de ellos por obra de esta institución extraordinaria, que cumple así una obra de verdadero bien público, razón por la cual la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, dependiente del Ministerio de Hacienda de la Nación, contribuye al sostenimiento de la Fundación Eva Perón con parte de su producido en todo el país, aplicando tales fondos a una finalidad que merece el aplauso y la consideración de todos.

¿QUE HA SOÑADO USTED?

Detrás de todo sueño hay algo verdadero

Por MICHEL MATHIEU

CONTESTAMOS A "ALALI", de Córdoba

"Soñé —nos dice "Alalí", cuyo sueño sintetizamos— que me hallaba ante un paisaje semejante al de las películas alemanas en tecnicolor. Me hallaba de pie, pero no veía el cielo y sólo percibía una escasa extensión de campo. Vi muchos caminos y avancé al azar por uno de ellos. De pronto se me apareció una alta torre violácea de enorme diámetro y altísima, rodeada de árboles de vivo color verde, que contrastaba con lo opaco del paisaje. Me acerqué a la torre y entré en ella por una estrecha puerta. Era hueca y una escalera angosta y sin pasamanos llevaba hacia arriba, pegada a la pared de la torre. Subí por ella y tras infinitas vueltas llegué a lo alto. Allí encontré una claraboya, cuyo cristal rompí. Y entonces comprendí que allí, al asomarme al aire libre, había algo que no puedo explicar, pero que me produjo una sensación de intenso bienestar. Y me sentí muy feliz." Tal el sueño de "Alalí". Lo tuvo por primera vez a los doce años y se repitió a lo largo de su vida unas cuatro veces más. "Alalí" no nos dice su edad actual.

INTERPRETACION

Es muy sugestivo su sueño, sobre todo si se tiene en cuenta la edad en que lo tuvo por primera vez. En ese alborear de la vida de una mujer, época de tránsito, se le ofreció la incógnita de la existencia y concluyó por la visión placentera de un final feliz. La torre, en cierto modo, simboliza su destino y su anhelo. Usted llegará a alcanzar plenamente sus deseos. Sin duda, como todos, tendrá que luchar, pero ese cristal que usted rompió en sueños para alcanzar la libertad en lo alto de la torre es un símbolo de liberación, máxime si no olvidamos la paz que inundó su espíritu al asomarse al aire libre. Es para nosotros indudable que los problemas de la vida se le ofrecieron de golpe, simbólicamente, a esa edad de gran trascendencia para el sexo femenino, en que se pasa de niña a mujer. Y fuerzas inconscientes le anunciaron que ascendería y que triunfaría en su lucha.

CORREO ONIRICO

AVENTURERO (La Rioja). — Son muchos los hombres jóvenes como usted que tienen sueños semejantes. Dos explicaciones podemos ofrecerle y las dos pueden ser válidas. Alrededor de una docena de veces usted ha soñado que presenciaba una especie de guerra, en la que escuchó el estampido de las armas y vió el fuego de lejanos incendios producidos por los bombardeos, y vió también cruzarse los proyectiles en la casa en que se había guarecido con sus padres. Pero —esto es importante— no vió muertos ni heridos. La primera explicación es que usted vive un conflicto interior, quizá de naturaleza emocional, y lo revive en sueños bajo la forma que nos explica. Usted teme algo que en la realidad no sucede. La segunda explicación es que usted muchas veces, en la posibilidad de una guerra que llega hasta su lejana provincia y su imaginación, a espaldas de su inteligencia, va dejando en su inconsciente un germen de temor que se exterioriza en sueños. Si usted no tiene preocupaciones graves, la segunda explicación sería la valedera; si los tiene, es casi seguro la primera. Por último, las dos explicaciones pueden conjugarse en una sola.

MARINO (Capital). — Nos dice que soñó repetidas veces con el número "3". Lo vió en sueños, hallándose sobre la cubierta del buque en que trabaja. El "3" se recortaba siempre enorme contra las nubes. Un gran psicoanalista afirma que "allí donde el "3" surge es que ocurre o va a ocurrir algo; la energía se rinde en marcha, la vida adquiere sentido. El "3" representa el porvenir; es un número activo, sagrado, tenebroso: algo que se producirá para bien o para el mal". Tal la interpretación. De la naturaleza de ese "algo", nosotros no podemos juzgar.

ENVIENOS SU SUEÑO

Rogamos al lector tenga en cuenta, al solicitar la interpretación de un sueño, lo siguiente:

1º Que debe adjuntar, llenado, el cupón que va al pie.

2º Que los sueños deben explicarse con claridad y con la mayor concisión posible.

3º Si se trata de sueños en que intervengan personas conocidas, especificar si estas personas son los padres, hermanos, parientes, amigos íntimos o simples conocidos.

4º Si el sueño se refiere a viajes, puntualizar si el mismo se realizó a puntos ya conocidos o no.

5º Hacer constar si el sueño les recuerda algún hecho de la vida, ya antiguo en el recuerdo, ya muy próximo.

Nota importante. — Es indudable que recibiremos pedidos de interpretación a los que no hallaremos una respuesta adecuada. No contestaremos esas preguntas, como es lógico.

Otra. — Se ruega no enviar dinero ni estampillas ni solicitar consultas personales. No hacemos trabajos particulares, ni podemos sostener correspondencia con los lectores.

CUPON

Edad ...... *Nacionalidad* ....

Sexo (masculino - femenino) ....

Estado (casado - soltero) ....

Seudónimo ....

AROS EMBRUJADOS

Por AGUSTIN SELZA LOZANO

HACE algunos años, en una ciudad de tierra adentro, cuyo nombre, como tampoco el de los contendores no interesa, se produjo un episodio muy raro y por lo tanto curioso. El resultado en blanco, vale decir, sin tantos, de un partido de básquetbol excitó la curiosidad del árbitro y avivó el ansia de los jugadores por conocer las razones de su total carencia de puntería.

Dos conjuntos de primera disputaban un partido de campeonato. Las acciones y el juego fueron normales. Los lanzamientos al cesto, tanto de cancha como por tiros libres, siempre resultaron negativos. Ninguno consiguió hacer pasar la pelota por entre los piolines. Cuando el balón no rebotaba en el tablero, lo hacía en el aro o quedaba bailando en su torno, sin que jamás entrara a la red. El primer período terminó sin puntos. Tal resultado atrajo la atención del árbitro y de algunos jugadores. Aquél consideró que la nerviosidad y falta de puntería de éstos eran las causas que habían producido ese raro cero a cero.

El árbitro estaba perplejo cuando terminó el partido. Ninguno de los jugadores de ambos bandos había embocado el balón una sola vez. Era imposible que hubieran transcurrido los 40 minutos sin que se hiciera un tanto. Era un resultado inusitado. Nunca visto ni conocido. Los aros, pensó, deben estar embrujados. Era preciso descifrar tal enigma. Los jugadores también estaban perplejos. No podían comprender tan extraña actuación. Y nadie atinaba con la razón que pudiera explicar tan singular resultado.

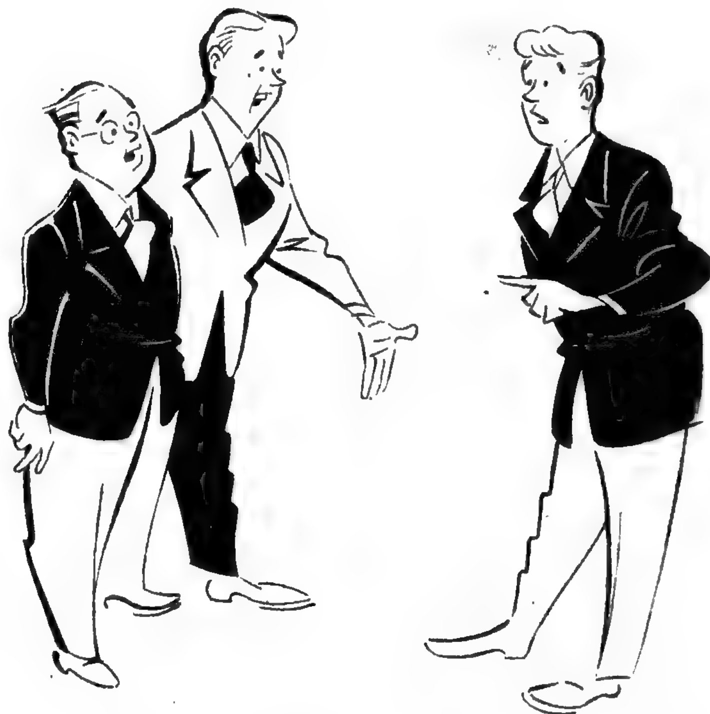
Obtuvo el árbitro una escalera. La condujo debajo de uno de los tableros. Cuando en ella estuvo encaramado, pudo comprobar con enorme sorpresa que la boca del aro estaba cruzada por finos alambres de acero, y en forma de equis. Eran invisibles a la luz que alumbraba la cancha. La misma inspección en el otro tablero dió idéntico resultado. El embrujo había sido aventado. Tanto los jugadores, como el árbitro y los dirigentes de ambos clubes, quedaron pasmados ante tan extraordinario descubrimiento.

Jamás se pudo averiguar quién o quiénes habían urdido tan humorística triquiñuela. Porque en verdad tal ardid servía únicamente para demostrar que el derroche de energías de los jugadores era totalmente negativo y que para nada servía. Era evidente, pues, que tan sólo el humor había movido a algún bromista a realizar tal ocurrencia Cabe agregar que la entidad organizadora del campeonato, al considerar tan extraño resultado, ordenó que el partido se jugara nuevamente. Y dispuso además, como en el fútbol, que el árbitro encargado de fiscalizar el lance inspeccionara los tableros antes de que empezara el juego, para así evitar que el jovial autor de la extravagancia, volviera a reeditar la broma, que solamente él había podido saborear.



Momento en que el juez comprueba con asombro la existencia de dos finos alambres de acero que, cruzados, impidieron que la pelota pasara por la red.

ANECDOTARIO



Sucedió en las ventas

Se están realizando las anuales ventas de productos y, como siempre, son muchos los sucesos que dan un marco inesperado a la adquisición del futuro crack, como éste que sucedió hace algún tiempo. Tres amigos decidieron comprar un potrillo. Dos de ellos eran veteranos en estas lides, entusiasmando a un tercero que sabía poco y nada de tal clase de operaciones. Adquirieron al ejemplar en la suma de quince mil pesos, y al procederse a firmar la boleta de la operación se produce en la oficina del rematador esta escena desusada:

—Esperen un momento —dice el debutante—. ¿Cómo se llama el potrillo?...

—Fulano.

—Muy bien. Ustedes vayan firmando que yo trataré de volver en seguida.

—Pero, ¿qué apuro tiene? —le dice el rematador.

—Pues que voy a anotar al potrillo...

—¿Anotarlo?... ¿Dónde?... ¿O es que ignora que sólo a fin de año se abren las anotaciones clásicas?...

Y éste fué el cerrojazo de la comedia: "A mí no me vengan con clásicos y otras bobadas por el estilo. Yo compro el potrillo y quiero verlo correr el domingo, ¿o se creen que voy a estar esperando los meses de puro gusto no más?..."

Ahí mismo se anuló la venta, igualito que aquella otra del año 1937, que al solicitar el rematador el nombre del comprador, éste respondió: "Ponga venta particular, porque yo no quiero que se entere la patrona, ya que si sabe que me gasto la plata en esto, arma un escándalo bárbaro..." Y ante la risa de los presentes, agregó: "¡Ustedes se ríen porque no la conocen!..."

DEL TURF

Por BUSSO
Ilustraciones de WARFIELD

Un debut de campanillas

CITATION, además de ser el pingo que mayor suma ha ganado en los Estados Unidos, resultó a su paso por las pistas un auténtico crack con toda la barba. Basta saber que en 1948 disputó veinte carreras y ganó diecinueve, y por si eso fuera poco, se halla en la selecta lista de ganadores de la Triple Corona norteamericana. Lógicamente al nacer un propio hermano, otro descendiente de Bull Lea e Hydroplane II, la afición de aquel país confió tener una segunda edición, del fenómeno. Cómo habrá sido el revuelo que hasta se organizó un concurso nacional de proyectos ¡para elegirle el nombre!...

Por mayoría se resolvió llamarlo Unbelievable (se pronuncia anbilivabel) y con bombos y platillos se anunció su debut a fines de febrero de este año en un importante hipódromo de California. Los cronistas elogiaron su regia estampa. Los aficionados juntaron dólares para depositarlo sin temores en ese "banco" llamado a eclipsar al hermano mayor, y hasta los que durante toda una vida permanecen indiferentes a las manifestaciones hípicas se dieron cita aquella tarde para apreciar y aplaudir al tal Unbelietcétera... Llegó el momento. El ansiado momento, y un murmullo de asombro invadió el circo cuando el potrillo se colocó de los primeros con acción dominante y demoledora, después... bueno, a decir verdad, llegó por la loma de los peludos y fueron pocos los que se resignaron a esperarlo.

Al no tener atenuantes el desafortunado estreno del Citation menor, los mismos que organizaron el concurso para asignarle un nombre han proyectado un plebiscito popular para designarle su futuro, y éstas son las tres variantes elegidas: ¿Picadillo, ...Calesita ...o Corea?



¡COMO SON ELLAS!

Por ROMEO BARBAZUL

DAR a una mujer razonamientos, ideas, ingenio, es poner un cuchillo en las manos de un niño, dice por ahí M. Hipólito Taine.

* * *

Y, por su parte, el señor Commerson, sostiene:

—Las mujeres lo único que saben bien es lo que no han aprendido.

* * *

El sentido del humor de ciertas mujeres corre parejo con el de la tradicional coquetería de Eva. Ni en las peores circunstancias esas mujeres dejan de pensar que el mundo entero está pendiente de su belleza o de su gracia. Por ejemplo, a poco de restablecerse de la amputación de una pierna, Sarah Bernhart, la gran actriz francesa, recibió un despacho del administrador de la Exposición Panamericana, en el que este señor, muy suelto de cuerpo y con espíritu eminentemente yanqui, le pedía a la actriz permiso para exhibir su pierna en la Exposición, ofreciéndole por ello la cantidad de cien mil dólares.

Sarah Bernhardt lo pensó unos momentos, y respondió con otro despacho que sólo constaba de dos palabras: "¿Qué pierna?..."

No hay más que dos clases de mujeres: la que se compromete y la que nos compromete.

Este pensamiento se le ocurrió a S. Becque a raíz de cierto romance que terminó de mala manera.

* * *

A veces los hombres se estiman y se aborrecen al mismo tiempo. Las mujeres se aborrecen cordialmente, pero sin estimarse nunca.

Cuéntase que M. de Chesnel, a quíen pertenece el pensamiento que acabamos de reproducir, tenía seis hermanas...

* * *

Frecuentemente las mujeres hablan de las faltas de otras mujeres como de faltas que les han robado.

* * *

El señor Alejandro Dumas hijo, aquel que tan romanticón es en la "Dama de las Camelias", dice esta frasecita acerca de las señoras:

Dios hizo a la mujer. Y la serpiente la completó.

¡Y cómo somos nosotros!

Hacia fines de mayo de 1855 varios diarios de Nueva York publicaron el siguiente aviso que un marido, desposeído de su mujer, hizo insertar:

"Mi mujer, Ana María, se ha perdido o ha sido robada. Prometo romper la cabeza al que me la traiga. En cuanto a abrirle créditos a ella, los comerciantes están en su derecho de hacerlo; pero como jamás he pagado yo mis propias deudas, es imposible que salde las suyas..."

* * *

En los hoteles del Japón los huéspedes de ambos sexos se bañan juntos en una pileta. Empiezan por jabonarse y lavarse por separado, mas inmediatamente se meten en el agua juntos. Cierto misionero yanqui recién llegado a Tokio censuró tal costumbre, exclamando:

—¡Esto no lo hacemos nosotros en los Estados Unidos!

A lo que el hotelero respondió como excusa:

—Los japoneses tampoco tenemos mucho aprecio por las mujeres, pero esto no llega al extremo de negarnos a bañarnos en su compañía...

Heroísmo de la mujer argentina

LA CRIOLLA SUBTENIENTE

Por C. ROLANDO RAMIREZ JUAREZ

ILUSTRACION DE RODOLFO CLARO



las vertientes del heroísmo límpidas, enraizadas en la más noble tradición. ¿No ha llegado aún la hora gravitada del rapsodo para cantar en octisílabos ilustres esa hazaña ejemplar? Hasta ahora nos queda el recuerdo de ese viejo ejército nacional, anónimo y elocuente, olvidado por la ingratitud de todos. En la hora inicial, aquella de la luz fecundada, llevó la libertad en el empuje tempestuoso de sus cargas maravillosas; después, en la hora de la conciliación, de la bonanza y del descanso, dejó que el progreso se apoyara en sus hombros para llevarlo hasta el sur, plateado de lagos, en los contrafuertes de los Andes. Era otro el ciclo, el positivo, cuando esos soldados, arcilla india y humus español, se lanzaban a la conquista del desierto con una paga ilusoria, con una disciplina austera, pero con un luminoso y solemne mensaje histórico para los otros argentinos del mañana. ¿No habrá un lugar humilde y pequeño en nuestra patria para alzar, sobre un bloque de granito de los Andes, un recuerdo emocionado para esos criollos y viejos soldados de la epopeya del desierto?

La carreta hundía sus ruedas quejumbrosas en la tierra virgen, reseca

dos, como agazapados, sobre la cruz del potro. Hombre y animal era un solo impulso, como flecha gigante lanzada contra el viento.

Después, ya más cerca, el abanico del ataque, sin detener la cabalgadura. Y cuando ya se les veía la mirada fiera y la angurria de las manos crispadas, el torso, como un bronce lustrado, se iba enderezando, alto el brazo con la lanza retorciéndose en cabriolas.

El entrevero tocó la vibración de lo heroico. Los soldados y los peones los estaban esperando en un grupo menguado y sólido. La fusilería mezclaba sus estampidos con los alaridos guturales; y un sudor oloroso mojaba las ropas y caía pesado sobre los ojos. Esos criollos soldados resistieron bien, extremando el desgaste físico. La sorpresa de la ofensiva turbó la embestida, y la indiada, indecisa, retrocedió para reorganizarse y alentar un nuevo encuentro. Y los soldados, lanceados sus cuerpos, se agruparon aun más estrechamente. Y en el nuevo choque sintieron que los pechos de los potros querían abrir una hendidura y desmenuzar el bloque. Y enconaron la resistencia. Y los pesados sables de caballería, brillantes de sol y de sangre, parecían dardos. Pero se estaba agotando el voluntarioso esfuerzo de los soldados. El número vencía

y polvorienta. Adelante, los quince soldados. Quince criollos barnizados de sol, con su jefe, el teniente Fausto Aguilar. Después, los peones y el picador, trabajados en el mismo quebracho. Más atrás, en la retaguardia, indolentes y recostadas en el interior de la carreta, las mujeres. ¿Las mujeres? ¿Quiénes eran? Para qué saberlo. Eran mujeres de esa conquista; engarce insustituíble y permanente de esa guerra bravía. "Eran de aquella raza de mujeres de la conquista americana, que seguían a sus hombres en las travesías trágicas y luchaban junto a ellos contra la fiera y el salvaje y engendraban sus hijos en los caminos duros."

Mujer criolla, india y mulata dócil a la fidelidad, al amor y a la amargura. Compañera ideal de la trastienda de esa conquista del desierto, que iba por la huella y el arenal de la tierra conquistada con la sonrisa en flor. Mujeres, todas ellas, que se transfiguraban en la acción heroica y como un sonoro y viejo diapasón daban, en los instantes sombríos, el tono preciso que reconfortaba e ilusionaba. Mujeres del vivac criollo, cocineras, amantes y cantineras que seguían a los soldados bajo todas las tormentas, entre el lodo y también bajo la quemazón del sol mortificante, que secaba los pastos. ponía angustias en las gargantas y dejaba estrías profundas en el suelo.

¿Cómo se llamaban? Cualquier nombre, total..., ¿para qué? La Claudia, la Dolores, la Delfina, la Zaina, la Araucana, la Mulata o la Cautiva, o cualquier otro apelativo. Porque todas ellas formaron, las denominadas y las anónimas, el embellecido recuerdo de vidas valerosas y nobles que se perdieron inútilmente en las tumultuosas ráfagas de los años...

Y la carreta, indolente y pesada, se dejaba guiar por los bueyes en la diáfana claridad de la mañana.

El picador, con el "panza e'burro" tirado sobre los ojos, dormitaba entre el sopor de ese 5 de noviembre de 1874. Años de guapeza y de avasallamiento. Se estaban poniendo los mojones de la nacionalidad.

Una nube, en el cielo de cobalto, se ensuciaba con el vuelo lento de los caranchos. Se iba para el Guaminí, hacia aquel famoso y antiguo fortín del Guaminí, que recibía de frente a la indiada. Se les llevaba vituallas, armamentos y vestuarios; y las mujeres para afincar, aún más, el "aquerenciado" sentido de lo adueñado a la pampa.

La conversación despreocupada de los soldados, dicharachera y retozona, provocaba la risa fácil y contagiosa. Alguna voz se alzaba cimbreante de malicia y socarronería y se quedaba aleteando entre las carcajadas y los gritos. O un decir estulticio se disfrazaba con un eco bajo de secreteos; y de pronto el estrépido de las risotadas. Y era que allí, atrás, venían las mujeres escuchando...

a la astucia y al valor ofrecidos.

Entonces una mujer, una cualquiera de ese montón de mujeres expectantes, se escurrió sin ser vista hasta el teniente Aguilar y le pidió permiso para que todas ellas pelearan al lado de sus hombres. ¿Quién era esa mujer? El parte de guerra recogió la acción y el honroso detalle de su nombramiento posterior. Pero su nombre quedó rezagado entre las sombras.

El teniente Aguilar miró a la criolla ¿Qué vió en sus ojos negros y ardientes?

—Déjenos peliar, mi tenientito, y sabrá de qué somos capaces las mujeres — decía la mirada interrogante de la criolla. Y seguía suplicando: —Déjenos peliar, mi tenientito; que pa algo habremos de servir...

No se podía dudar ni demorar la respuesta ¿Había un sí en la sonrisa cansada del oficial? Y las once mujeres, quitándose las vestiduras en el interior de la carreta, iban desapareciendo debajo de los pantalones y chaquetillas azules. Y las cabelleras, endrinas y engrasadas, se escondían en los quepís Desde afuera llegaba la ululante vocinglería de los alaridos triunfantes y de las imprecaciones, y el chocar de las armas.

Y saltaron las once mujeres sobre los caballos, prendidas de las crines y sin estribos. Y empuñando las carabinas y los sables, irrumpieron por la espalda de la indiada. La atropellada fué ejemplar; y la sableada, sin control, magnificó la sorpresa. La ayuda inesperada y oportuna solivianto los ánimos y se hizo más tenso el esfuerzo de los soldados. Y las manos de esas mujeres que sabían restañar las heridas, de suaves e íntimas caricias, de lavar la ropa de la tropa y abrir la tierra para que germinase la simiente. esas manos curtidas y cobrizas se tiñeron de rojo y de lágrimas en el escenario épico de la pampa.

La indiada se desbandó aullando su derrota y se perdió a lo lejos como una visión brumosa, semejantes a ñanduces espantados.

Allí mismo, sobre el desierto huraño, bajo un cielo enjalbegado de nubes, el teniente Fausto Aguilar nombró a esa mujer criolla y sin nombre subteniente, entre el suave y tibio silencio de la tarde y la emoción sincera de esos hombres. El nombre de la subteniente se perdió entre el papelerío de los expedientes oficinescos; pero la tradición, que nunca equivoca ni extravía el renombre de sus hechos memorables, dejó que la leyenda aventara por sobre esa pampa y por las poblaciones el recuerdo de esa criolla subteniente, como una perla engarzada en la tierra dura y generosa.

Y la carreta, como una vieja sombra, siguió su camino hacia el Guaminí.

400 MILLONES GANADOS AL RIO

"EL ACTUAL gobierno triplicó la capacidad de trabajo de las dragas con una inversión de 130 millones de pesos. Y la tierra ganada al río ha incrementado el patrimonio nacional en más de 400 millones de pesos".

PERON

•

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)



El secretario epistolárico

Por CESAR BRUTO

Ilustrado por
F. SCHONBACH

(¡Una carta para cada cual
y cada cual para una carta!)

(MODELO DE CARTA)

(Para un cagerO que le quiere evitar trastornos a su patrón)

Senior duénio de lajensiA de cambio "La moneda rota" (altamente confidensial): al resibo de la presente usté estará enterado de 2 inportantes nobedades adentro de su negosio: primera, que yo estoy faltando al trabajo desde hase varios día, y como las faltas nunca vienen solas tamién se haberá dado cuenta de que falta todo el contenido de la cajA grandE, lo cual mirado a vuelo de pájaro resulta algo así como sietesientos mil $$$$$ sonantes y contantes, salvo error o omisión.

Haora bien, don mamertO: considerando de que yo no soy un enpleado capás de irse de su puesto dejando todo revuelto, o sea sin dejar las indicasiones que se presisan para quel trabajo no se paralise, le quiero avisar de que la caja de las estanpílias de correO y de resibO está en el cajón del fondo de la derecha del mostrador chico, entrando como quien fuera para el fondo. ?Mentendió? Además, le aviso que hay que contestar unas cuantas cartas questán en el blibliorat0 del estante grande, y que adentro de la cajA chicA hay 7 o 6 pagareseS que se vensen adentro de pocos días, y que si no los lebanta se le puede armar un lío padrE, cosa que yo no quisiera por nada del mundO. Otro tipo que no fuera yo, después de alejarse de su destacada casa de canbiO se le inportaría un pito de las precocupasiones de usté, pero yo tengo dibnidá y responsabilidá y prefiero haserle esas indicasiones para su bien. Otra cosa inportante, don mamertO: la llave de la cajA grandE de fierrO está escondida atrás del cuadro del fundador de lajensiA; se lo digo para que no sea que caiga en poder de algún ladrón y pueda darle un dolor de cabesa.

Por la parte que me toca, le aconsejo de no haserse mala sangre ni de ir con chismes a la polisíA, porque yo ya tomé bien mis medidas, y me van a encontrar si son brujos. Lo saluda afebtivamente, su viejo y antiguo enpleado fiel, **saturnianO callejuelA** (nieto).



(MODELO DE CARTA)

(Para un muchacho que quiere ver si consigue meter un argumento de biógrafO)

Senior Tuénti Chénturi Fos: sabiendo de que usté hase películas de biógrafo, y habiéndome enterado de que andan un poco flojos de argumentos, me gustaría de ofreserle un asunto que me se ocurrió el otro día mirando una mudansA que hisieron en la otra cuadra.

Resulta que yo pensé el siguiente suspenso: un día, por egenplo, en un barriO hay una mudansA, y los changadores agarran y bajan todos los muebles en el número 666. ?Se da cuenta? Después resulta que cuando viene a la noche el gefE de la familia a dormir se equivoca al mirar el número, el cual se dió vuelta parabajo, formando el 999, y en lugar dentrar adentro de su casa agarra y entra adentro de otra casa agena, adonde una familia estaba esperando al pdrE que se fué a la guerrA del 14 y nunca más tuvieron carta...

!Y haora viene la parte dramática, si se quiere! Resulta de quel tipo sencuentra en una casa estránia, pero por educasión se calla la bocA y deja de que le digan PadrE y lo confundan con el otro tipo. Además, yo pienso que se puede poner a una vieja media loca, que siempre anda con la idea de matarlos a todo con veneno en la comida, y tamién se puede poner a un muchacho medio jóben y sonso que sienpre tronpiesa con los muebles y se cae al suelo, con lo cual estaría hecha la parte cómica.

Para el final, la cuestión puede arreglarse de muchas y variadas maneras: o el tipo se diborsia de su propia muger y se casa con la viuda de guerrA, o vuelve el de la guerrA y se arma un pesto de miL diablos. Yo, más bien, el final lo dejaría en sus manos, porque usté tiene más rose con el trabajo y le puede salir algo mejor. Deseándole de que haga pogresos con sus sintAs y que me conpre este argumento (¡y atenti con haserse el vibo que lo tengo bien rejistrado), se despide de usté su amigo... *(Ponerle la firma).*



(MODELO DE CARTA)

(A pedido de un enfermo que está inconforme con el tratamiento)

Senior direbtoR del sanatorio "¡Basta la salú!": lo saludo a usté con la pluma en la mano, deseándole felisidá en conpanía de su destacada familia, y enseguida le paso a esponer las rasones que yo tuve paragarrar y escapar de su sanatorio atando 2 sábana y descolgándome por la ventana del segundo piso, sala 7, cama 18, pabelióN 23...

Primero de todo y antes de nada, me duele desirle que su sanatorio tiene mucho que desear en muchas de sus indiosincrasias. Por lo pronto, yo me dí cuenta de que a todos los enfermos de la sala les toman el calor con el mismo termómetro, lo cual puede ser altamente contajioso, hasiéndole pasar la fiebre de un tipo al vesino o vesiversa... El doptoR que me revisó a mí me dijo que yo presisaba ponerme una inyebsión de calsimoniaco fetilenominal, al 3 por miL, todo lo que da a una mescla de archisulfuroclásico de asidonabucodonosoR, o algo paresido... La cosa es que yo conpré una cagita que tenía 6 botellitas adentro, o sea que si me ponían una sola me sobraban sinco, y como yo no soy ninguna persona egoista agarré y le dige a la enfermera lo siguiente: **—"Oiga, dónia: ya que anda en eso, póngale las sinco que sobran a mis amigos; esta vuelta la pago yo..."**

¡Viera cómo se puso de aireada la cusifai! Me dijo que los remedios no eran juguetes, que los enfermos tenían que tener más seriedad, que la vitamina de uno no le hase bien al conplejo del otro, que patatín, que patatán.

A la final, como le desía, yo agarré y me mandé mudar descolgándome con las 2 sábanas, y eso que tenía agarradas en las espaldas las 9 o 8 ventosas que me pusieron... Haora, como yo no soy de quedarme con lo ageno, le pido que me mande a mi casa un enfermero para que me saque de las espaldas las ventosas que no son mías, y se lleve los frascos de vuelta. Lo saluda intensamente su antiguo enfermo y amigo... *(Firmar con firuletes).*

EL GONG SUENA DOS VECES





Cuento policial por AGATHA CHRISTIE

AL salir de su habitación, Joan Asby se detuvo un instante junto a la puerta. Iba a volverse para entrar nuevamente cuando en el piso bajo resonó un gong.

Joan avanzó inmediatamente con rápidos pasos, tan rápidos en realidad, que en lo alto de la escalera tropezó con un joven que iba hacia ella desde opuesta dirección.

—¡Hola, Joan! ¿Por qué tan de prisa?

—Perdona, Harry. No te vi.

—Eso parece —dijo secamente Harry Delehouse—. Pero ¿dónde vas tan apurada?

—Oí el gong.

—Te creo. Pero no fué más que el primer gong.

—Fué el segundo.

—El primero, te digo.

—El segundo, te digo yo.

Así discutiendo habían bajado la escalera y se hallaban en el amplio hall. El mayordomo, que acababa de colocar la maceta del gong en su lugar, avanzaba hacia ellos con paso grave y digno.

—Fué el segundo — insistió Joan una vez más—. Estoy segura. Fíjate en el reloj.

Harry Dalehouse echó una mirada hacia el gran reloj de pared colocado a su derecha.

—Las ocho y doce minutos— observó—. Me parece que tienes razón, Joan, pero te aseguro que no oí el primer llamado. Digby —añadió, dirigiéndose al pomposo mayordomo—, ¿fué el primer gong o el segundo?

—El primero, señor —contestó Digby.

—¿A las ocho y doce minutos? Digby, Digby, me parece que lo van a poner de patitas en la calle...

Una débil sonrisa se dibujó en el semblante del mayordomo.

—Esta noche la comida se servirá diez minutos más tarde, señor. Es orden del amo.

—¡Increíble! —exclamó Harry Dalehouse—. ¡A fe mía! ¡Pero es algo fantástico, maravilloso! ¿Se puede saber qué le sucede a mi venerado tío?

—El tren de las siete llegó con media hora de atraso, señor, y como...

El mayordomo se interrumpió al oírse un sonido muy similar al chasquido de un látigo.

—¿Qué demonios?... —comenzó a decir Harry, también para interrumpirse—. ¡Hombre, a menos que me engañe el oído, eso ha sido un disparo de revólver!

Un hombre moreno y bien parecido, que frisaba en los treinta y cinco años, apareció en ese momento, procedente de la sala que estaba a la izquierda de Harry Dalehouse.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó—. Sonó exactamente como un tiro.

—Debe de haber sido el escape de algún automóvil, señor —dijo el mayordomo—. El camino pasa por aquí muy cerca de la casa, y además las ventanas de arriba están abiertas.

—Quizá —manifestó Joan con un gesto de duda—. Pero en ese caso el ruido habría venido de la derecha, y yo tuve la impresión de que procedía de la izquierda —terminó diciendo, al propio tiempo que señalaba hacia la sala.

El hombre trigueño meneó la cabeza.

—Perdone usted, pero creo que se equivoca. Yo estaba en la sala, y si entré aquí fué, precisamente, por creer que el disparo había procedido de esta dirección. —Y movió la cabeza hacia adelante, en dirección del gong y de la puerta del frente.

—Este, Oeste y Sur ¿eh? —dijo el irreprimible Harry—. Bueno, bueno, yo voy a hacerlo completo, Keene. Elijo el Norte. Me pareció que el ruido se produjo a nuestras espaldas. Y ahora me parece que sé lo que fué. El tapón de una botella de champaña, amigo... ¿Eh, Digby? Tenemos champaña, ¿no es cierto?

—No, señor. Esta noche se servirán jerez, borgoña y vino del Rin.

—¡Qué lástima! —dijo Harry—. Mi optimismo ha resultado infundado ¿Alguien ofrece alguna otra solución...?

—Queda siempre la posibilidad de que haya habido un asesinato —dijo Geoffrey Keene con una sonrisa—. Pero, ¿qué tiene usted, Miss Ashby?

—¡Oh, no fué nada! —contestó Joan—. Nada más que un escalofrío. Muchas gracias.

—La idea no es mala. Asesinato —murmuró Harry—. ¡Ah, pero no! No hay gemidos de agonía, no hay sangre. Sin sangre no hay nada que hacer, amigos. Temo que su solución también haya fracasado, Keene —añadió jocosamente.

—Sí, ya sé que parece un disparate —contestó el otro—. Pero se me ocurrió. Claro está que como ha sonado tan cerca, resulta imposible. Ya lo sabríamos. Bueno, propongo que entremos en la sala.

—Gracias a Dios que no es tarde —dijo Joan fervientemente—. Creyendo que era el segundo gong, me llevé las escaleras por delante.

Riendo y conversando animadamente, entraron los tres en la sala, donde pa estaban preparados los *cocktails*.

Y ahora será conveniente dar alguna explicación de la excesiva pleitesía rendida en aquella casa a la puntualidad.

Lytcham Close era una de las mansiones solariegas más famosas de toda Inglaterra. Hubert Lytcham Roche, su propietario, era el último de una larga línea de su mismo apellido. La opinión de sus parientes más lejanos era más o menos la siguiente: "A Hubert deberían encerrarlo en un manicomio. El viejo está loco de remate."

Algo había de cierto en eso, salvedad hecha de la exageración que es natural en amigos y parientes. Hubert Lytcham Roche era, ciertamente, un excéntrico. A pesar de ser un músico de delicada sensibilidad, tenía un temperamento irrefrenable, a lo que se unía una hipertrofiada idea de su propia importancia. La gente que se alojaba en su casa debía respetar estrictamente sus prejuicios y manías, so pena de no recibir jamás una nueva invitación.

Uno de tales prejuicios era su música. Si ejecutaba algo en honor de sus convidados, como a menudo hacía durante las veladas, exigía verse rodeado por el más absoluto silencio. Un comentario en voz apenas perceptible, el roce de las sedas de un vestido, hasta un movimiento, bastaban para que volviera una mirada fiera y preñada de indignación sobre el impertinente. ¡Y adiós a toda probabilidad de que éste volviera a ser invitado!

Otro detalle que para él revestía gran importancia era el de contar con la absoluta puntualidad de todos sus invitados para la cena. El desayuno, nada importaba: podía tomarse al mediodía, si así se deseaba. Tampoco el almuerzo, que consistía en un rutinario y simple refrigerio de carnes frías y frutas cocidas. Pero la cena era un rito, un festival casi sagrado, preparado por un *cordon bleu* que, mediante el pago de un sueldo casi fabuloso, había conseguido arrancar de las cocinas del hotel londinense más famoso del momento. El primer gong sonaba a las ocho y cinco minutos. A las ocho y cuarto oíase el segundo gong: inmediatamente después se abría la puerta, se anunciaba la cena a los huéspedes, ya reunidos con la suficiente anticipación, y una solemne procesión se encaminaba hacia el comedor...

Quienquiera tuviese la temeridad de no estar presente cuando sonaba el segundo gong quedaba instantáneamente excomulgado, y desde entonces las puertas de Lytcham Close quedaban eternamente cerradas para el infortunado comensal.

Esto explica la ansiedad de Joan Ashby, así como la sorpresa de Harry Dalehouse al enterarse de que la sagrada función esa noche, iba a demorarse diez minutos. Aunque no se encontraba en relaciones muy estrechas con su tío, había estado en Lytcham Close con la suficiente frecuencia como para saber que tal demora significaba un acontecimiento extraordinario.

No era menor la sorpresa de Geoffrey Keene, secretario de Lytcham Roche.

—Esto es extraordinario —comentó—. Nunca ha sucedido cosa igual, que yo sepa. ¿Está usted seguro, Dalehouse?

—Así me lo dijo Digby.

—Añadió algo acerca de no sé qué tren —manifestó Joan Ashby—. Así me parece, por lo menos.

—¡Qué extraño! —insistió Keene—. Supongo que pronto tendremos la explicación, pero no deja de ser curioso.

Ambos hombres, abstraídos en la contemplación de Joan Ashby, permanecieron silenciosos durante algunos segundos. Joan Ashby era una criatura indiscutiblemente encantadora, con sus ojos azules, su cabello dorado y su mirada traviesa e inquietante. Esta era su primera visita a Lytcham Close, y había sido invitada por mediación de Harry Dalehouse.

• •

AL abrirse nuevamente la puerta, entró en la sala Diana Cleves, la hija adoptiva del dueño de casa.

En Diana podía descubrirse una gracia que tenía algo de diabólica, un hechizo en sus ojos negrísimos y en sus labios burlones. Pocos hombres podían resistirle y ella se deleitaba con sus conquistas. Era una extraña criatura, mezcla de cálida y fascinante sugestión y de completa y desconcertante frialdad.

—Por fin le gané al Viejo —

observó—. Es la primera vez que no está aquí antes que todos, mirando su reloj y paseándose de un lado a otro como un tigre enjaulado.

Los dos hombres se habían adelantado hacia ella, cada uno con un *cocktail* en la mano. Ella miró hechiceramente a los dos, y luego tomó la copa que sostenía Harry. El rostro moreno de Geoffrey Keene enrojeció. Este no tardó en recobrar el dominio de sí mismo, sin embargo, y un instante después ofrecía el *cocktail* a la señora de Lytcham Roche, que acababa de entrar. Era ésta una mujer alta, más bien morena, cuyas maneras daban cierta impresión de vaguedad e inconsistencia, que los innumerables volados de su vestido contribuían a acentuar. Con ella había entrado un hombre de mediana edad, ganchuda nariz y mandíbula sugerente de firmeza y decisión: Gregory Barling. De rancia aristocracia por el lado de su madre, Barling era además una figura de cierta prominencia en el mundo financiero y gozaba de la íntima amistad de Hubert Lytcham Roche desde varios años atrás.

¡Bum!

El gong había sonado con toque imponente. Al apagarse su resonancia abrióse la puerta y Digby anunció solemnemente:

—La comida está servida.

Y entonces, sirviente de impecable corrección como era, no pudo empero evitar que una expresión de inconmensurable asombro pasara por su rostro. ¡Por primera vez en muchos años, Hubert Lytcham Roche, el amo, no estaba en el comedor al sonar el segundo toque del gong!

Resultaba evidente que todos compartían el asombro del mayordomo. La señora de Lytcham Roche soltó una risa incierta e indefinible.

—¡Es sorprendente! Realmente, no sé qué partido tomar...

Todos estaban desconcertados. Acababa de derrumbarse la más preciosa tradición de Lytcham Close. La conversación se había interrumpido. Flotaba en el ambiente una tensa sensación de espera.

Por último, la puerta se abrió una vez más. Un suspiro de alivio escapó de todos los pechos

Pero el que acababa de llegar no era Hubert Lytcham Roche ... en lugar de ... [illegible]

[illegible] ... de nuevo ... extravagante bigote y absolutamente irreprochable ropa de etiqueta.

Con un rápido parpadeo previo, el recién llegado se aproximó con toda lentitud a la señora de Litcham Roche.

—Mil perdones, señora —dijo—. Temo haber llegado con algunos minutos de retraso.

—¡Oh, no, de ninguna manera! —murmuró vagamente la señora de Lytcham Roche—. De ninguna manera, señor... —Y se interrumpió.

—Poirot, señora — aclaró el hombre—. Hércules Poirot.

El extranjero oyó a sus espaldas un "¡Oh!" muy suave, una exclamación de mujer, que más bien era un suspiro que una palabra articulada. Y quizá se sintió halagado.

—¿Estaba usted enterada de mi visita? —murmuró gentilmente—. *N'est ce pas, madame?* Su marido se lo dijo...

—¡Oh!... ¡Oh, sí! —contestó la señora de Lytcham Roche con el tono poco convincente que le era habitual—. Es decir, me parece que sí. Soy tan poco práctica, *monsieur* Poirot. Jamás puedo recordar las cosas. Pero, afortunadamente, Digby se ocupa de todo.

—Mi tren llegó con atraso —dijo *monsieur* Poirot—. Se produjo un accidente que interrumpió la línea.

—¡Ah! —exclamó Joan—. Eso explica que llamaran tarde para la comida.

La mirada del belga se volvió rápidamente hacia la que había hablado. Era una mirada tan penetrante como para infundir pavor a cualquiera.

—Es algo fuera de lo común, extraordinario, ¿no es cierto?

—Realmente no puedo pensar que... —comenzó a decir la señora de Lytcham Roche, sólo para interrumpirse sin razón alguna—. Es decir —prosiguió confusamente—, me parece esto tan extraño. Hubert nunca...

La mirada de Poirot se paseó rápidamente sobre el resto del grupo.

—¿*Monsieur* Lytcham Roche no ha bajado todavía?

—No, y es tan extraordinario que... —contestó la dueña de casa; y con expresión implorante se volvió hacia Geoffrey Keene

—Mr. Lytcham Roche es la encarnación de la puntualidad— explicó Keene—. No ha llegado tarde a la cena desde hace... Bueno, a decir verdad, no sé ... [illegible] tarde ...

[illegible] ... tenía que resultar ridícula. Tantos rostros perturbados y tanta consternación sólo porque la cena se había demorado algunos minutos!

—Ya sé —dijo la señora de Lytcham Roche, con el aire de quien resuelve un problema—. Voy a llamar a Digby.

Y uniendo la acción a la palabra, apretó el timbre.

El mayordomo acudió al instante.

—Digby —le dijo la señora de Lytcham Roche—. El señor Hubert... este..., ha...

Y como le era habitual, no terminó la frase. Era evidente que el mayordomo, por su parte, no esperaba que la terminara, pues respondió prontamente y demostrando una perfecta comprensión..

—Mr. Lytcham Roche bajó de sus habitaciones a las ocho menos cinco y entró en el estudio, señora.

—¡Oh! —fué el comentario de la señora—. Le parece, Digby, que... quiero decir, ¿habrá oído el gong?

—Creo que sí, señora. El gong está colocado junto a la puerta del estudio.

—Sí, por supuesto, por supuesto— dijo la señora más vagamente que nunca.

—¿Debo informar a Mr. Hubert, señora, que la comida está servida?

—Oh, sí, Digby, por supuesto, me parece que debe decírselo. No sé —añadió luego dirigiéndose a sus huéspedes mientras el mayordomo se retiraba—; no sé realmente, que haría sin Digby

A esto siguió una pausa.

Luego reapareció Digby. Su respiración era quizá demasiado acelerada para lo que puede considerarse correcto en un mayordomo.

—Perdone usted, señora. Quiero informarle que la puerta del estudio está cerrada con llave.

Fué entonces cuando Hércules Poirot se convirtió en el amo de la situación.

—Me parece que será mejor que vayamos al estudio —dijo.

Y con esas palabras se encaminó hacia la puerta. Todos lo siguieron. Parecía perfectamente natural que hubiese asumido la autoridad. Ya no era el nuevo huésped, de apariencia más bien cómica. Era una personalidad dominante, era el dueño de la situación.

Con el extranjero a la cabeza, el grupo entró en el *hall*, pasó junto a la escalera, luego junto al gran reloj y por último llegó al lugar donde se hallaba el gong, exactamente frente a la puerta cerrada del estudio

[illegible] ... luego ... con mayor violencia. Pero no obtuvo respuesta. Muy ágilmente se dejó caer de rodillas y aplicó

JE A *Europa* EN LOS LUJOSOS TRANSATLANTICOS





"Pte. PERON"

"EVA PERON"

"17 DE OCTUBRE"

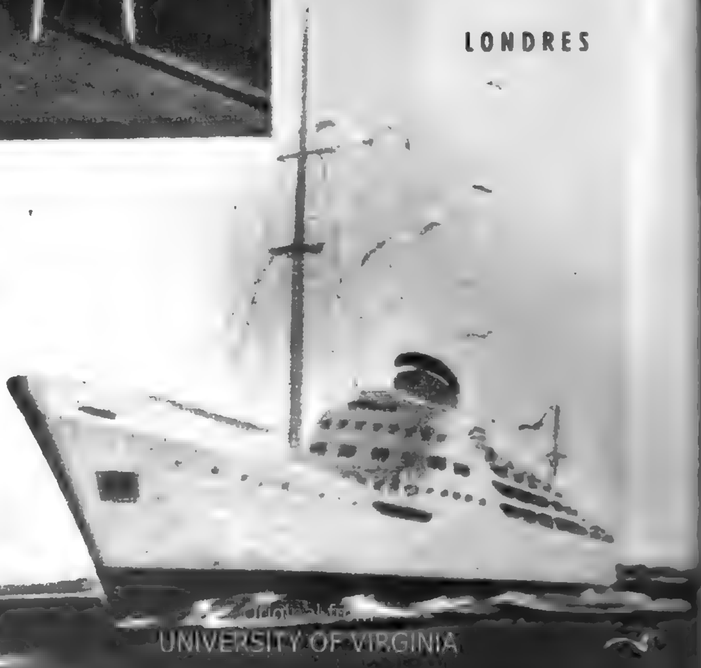
ESCALAS
EN
RIO DE JANEIRO
LISBOA
HAVRE
Y
LONDRES

FLOTA ARGENTINA
DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

LINEAS DODERO

OFICINAS: PASAJES DE 1ra CLASE - ENTREPISO
CORRIENTES 383 • T. E. 31-2493 • BUENOS AIRES





un ojo a la cerradura. Un instante estuvo así y en seguida volvió a ponerse de pie.

—*Messieurs* —dijo—: debemos forzar esta puerta, derribarla si es preciso. Inmediatamente.

Como antes, nadie cuestionó su autoridad. Geoffrey Keene y Gregory Barling eran los dos hombres de mayor corpulencia, y fueron ellos quienes se lanzaron contra la puerta, bajo la dirección de Poirot. No fué empresa fácil. Pero por último la puerta, ante el asalto combinado de los hombres, cedió...

El grupo vaciló ante la entrada. Todos acababan de ver lo que subconscientemente habían temido ver. Frente a ellos estaba la ventana, y a la izquierda, entre la puerta y la ventana, una gran mesa-escritorio. Y sentado no a la mesa, sino hacia un costado de ella, con el cuerpo inclinado hacia adelante, se hallaba un hombre, un hombre de anchas espaldas. Estaba dando la espalda a los invitados, y con la cara hacia la ventana. Su mano derecha colgaba inerte y debajo de ella, sobre la alfombra, se veía una pequeña y reluciente pistola automática.

—Llévese a la señora —dijo Poirot a Gregory Barling—. Y a las otras dos señoras también.

El financista asintió comprensivamente y colocó una mano sobre el brazo de la dueña de casa, que se estremeció al contacto.

—Se ha pegado un tiro —murmuró—. ¡Qué horrible! —Y, no sin otro estremecimiento, permitió que Barling la alejara. Las dos jóvenes la siguieron.

Sólo entonces entró Poirot en el estudio. Geoffrey Keene y Harry Dalehouse siguieron sus pasos. El belga, haciendo una señal a los jóvenes para que se mantuvieran a cierta distancia, se arrodilló junto al cuerpo. No le costó mayor trabajo encontrar el agujero producido por la bala en el lado derecho de la cabeza. La había atravesado de parte a parte, para ir a golpear luego en un gran espejo que colgaba en la pared, a mano izquierda , que estaba hecho trizas. Sobre la mesa escritorio se hallaba una hoja de papel, blanca por completo, a excepción de las palabras "LO SIENTO" estampadas sobre ella con una escritura vacilante y temblorosa.

La mirada de Poirot se volvió hacia la puerta derribada.

—La llave no está en la cerradura —observó—. Quién sabe si... —Y rápidamente deslizó su mano en el bolsillo del muerto.

—Aquí está. Por lo menos me parece que es ésta. Tenga la bondad de probarla, señor.

Geoffrey Keene se encargó de probarla en la cerradura.

—Sí, es ésta, señor.

—¿Y la ventana?

Harry Dalehouse se acercó a ella.

—Está cerrada.

—¿Me permiten? —Con extraordinaria ligereza Poirot se puso de pie y se reunió a los otros, junto a la ventana. Era una ventana muy alta, del tipo francés. Poirot la abrió, durante un minuto escudriñó el césped que crecía frente a ella, y luego la cerró nuevamente.

BUENO, amigos —dijo—, ahora debemos llamar por teléfono a la policía. Nada debe ser tocado hasta que ella llegue y compruebe a su entera satisfación que esto es realmente un suicidio. La muerte debe de haber ocurrido hace unos quince minutos.

—Sin lugar a dudas —confirmó Harry, roncamente—. Nosotros oímos el disparo.

—¿*Comment?* ¿Qué dice usted?

Harry, con la ayuda de Geoffrey Keene, puso en antecedentes al belga. Terminaban de hacerlo cuando reapareció Barling.

Poirot repitió lo que había dicho anteriormente, y mientras Keene se dirigía hacia el teléfono, el belga pidió a Barling que le concediera una pequeña entrevista.

Los dos pasaron a una pequeña habitación contigua, dejando a Digby de guardia, junto a la puerta del estudio, mientras Harry marchaba en busca de las señoras.

—Usted, según tengo entendido, era amigo íntimo de *monsieur* Lytcham Roche — comenzó diciendo Poirot—. Es por esta razón que me dirijo a usted en primer término. De acuerdo con la etiqueta, quizá debí hablar primero con la señora, pero, por el momento no creo que eso sea *pratique*.

Hizo una pausa.

—Estoy, como comprenderá, en una situación delicada. Voy a serle franco, a exponer los hechos claramente. Mi profesión es la de detective privado.

El financista esbozó una sonrisa.

—No es necesario que lo diga, señor Poirot. Su nombre nos resulta muy conocido.

—*Monsieur* es demasiado amable —repuso Poirot con una inclinación de cabeza—. Continuemos, entonces, con los hechos. Recibí, en mi dirección londinense, una carta procedente de *monsieur* Lytcham Roche. En ella me decía que tenía razones para creer que estaba siendo víctima de una estafa por valor de una considerable cantidad de dinero. Por razones de familia había evitado llamar a la policía, pero deseaba que yo viniera a visitarlo y me encargara de una investigación privada. Bueno; le contesté afirmativamente y vine. Claro está que no vine tan rápidamente como *monsieur* Lytcham Roche lo deseaba. Después de todo, yo tenía otros asuntos que atender, y *monsieur* Lytcham Roche no era el rey de Inglaterra, aunque así pareciese creerlo.

Barling hizo un gesto que lo mismo podía ser una mueca que una sonrisa algo amarga.

—Sí —convino—. Hubert tenía más o menos esa idea de sí mismo.

Exactamente. ¡Oh!, usted comprende, por supuesto, que *monsieur* Lytcham Roche era lo que, en términos generales, puede llamarse un excéntrico. No era un demente, no; pero sí un desequilibrado. *N'est-ce pas?*

—Lo que acaba de hacer parece demostrarlo.

—¡Oh, *monsieur!* No olvide usted que no siempre los desequilibrados se suicidan.

—Hubert no era un individuo normal —dijo Barling rotunda e irrevocablemente—. Se entregaba a irrefrenables accesos de furia, lo obsesionaba el orgullo de su nombre y de su prosapia, y tenía también algunos otros pájaros en la cabeza. Pero no por eso dejaba de ser un hombre astuto.

—Precisamente. Fué lo bastante astuto como para descubrir que lo estaban robando.

GREGORY Barling encendió un cigarrillo.

—¿Cuándo se ha visto un hombre que se suicida porque lo roban? — preguntó.

—Exactamente, *monsieur*. La sola suposición resulta ridícula. Y esto me lleva a la necesidad de apresurar mi explicación. "Por razones de familia", ésa fué la frase que empleó en su carta. *Et, bien, monsieur*, usted, que es un hombre de mundo, sabe que es precisamente por eso, por razones de familia, que un hombre se decide al suicidio.

—¿Quiere usted decir...?

—Que a primera vista parece como si *ce pauvre, monsieur*, habiendo descubierto algo más que el robo, no se hubiese atrevido a enfrentar la verdad. Entonces, el suicidio era la única salida. Pero interrumpamos estas disquisiciones. Como usted comprenderá, señor, tengo que cumplir un deber. He aceptado ya la misión que me encargó *monsieur* Lyt-

cham Roche y debo cumplirla. El no quería que la "razón de familia" llegara a conocimiento de la policía. Por lo tanto, debo actuar rápidamente. Debo averiguar la verdad.

—¿Y cuando la haya averiguado?

Poirot se encogió de hombros y levantó las manos.

—Entonces... pondré en práctica una gran virtud: la discreción. Haré lo que pueda.

—Ya veo... —murmuró Barling—. Pero, de cualquier manera, temo que no podré serle de mucha ayuda. Nada sé. Hubert no acostumbraba confiarme sus asuntos.

—Pero es imposible que usted no sepa algo de sus asuntos. Me refiero a la parte comercial de ellos, por supuesto...

—¡Ah, sobre eso!... Y bien, sí, de tiempo en tiempo me pedía consejos sobre inversiones de bolsa o de propiedades, y yo se los daba. Claro está que la crisis lo ha afectado seriamente, como a todos, por otra parte.

—¿*Monsieur* Lytcham Roche, entonces, especulaba? ¿No tuvo la prudencia de limitarse a la compra de acciones seguras?

—No. No tuvo esa prudencia. Sus tierras le producían grandes pérdidas. Pero se negaba a vender un solo acre. Quiso aumentar sus entradas y, bueno... —Se encogió de hombros.

—La eterna historia —murmuró Poirot comprensivamente—. Seguridad y grandes ganancias nunca van juntas. Pero, dígame usted, *monsieur*, ¿quién podía tener la oportunidad de robar a este caballero; de estafarlo?

—Es difícil decirlo. Es claro que está el administrador de sus campos, pero... Aunque sea nuevo en el puesto...

—¿El administrador? —lo interrumpió el detective.

—Sí. Marshall, el capitán Marsahll. Una persona muy simpática. El pobre perdió un brazo en la guerra. Hace un año que desempeña el cargo. Pero yo sé que Hubert lo estimaba y confiaba en él.

—Si hubiese sido el capitán Marshall quien lo estafaba, no habría habido razones de familia para guardar silencio, ¿verdad?

—N... no...

La vacilación no escapó al atento Poirot.

—Hable, *monsieur*. Hable sin titubeos, se lo ruego.

—Usted podría creer que es un chisme.

—No, no. Hable, se lo imploro.

MUY bien, entonces. Hablaré. ¿Notó usted en la sala la presencia de una joven muy atractiva?

—Más. Noté la presencia de dos jóvenes muy atractivas.

—¡Ah, claro, también estaba *miss* Asby! Bonita, ¿verdad? Es su primera visita a Lytcham Close. Harry Dalehouse consiguió que la señora de Lytcham Roche la invitara. Pero yo no me refería a ella, sino a la joven trigueña: Diana Cleves.

—También reparé en ella —replicó Poirot—. En verdad, no creo que ningún hombre pueda dejar de reparar en una mujer como ella.

—Es una criatura endiablada —estalló Barling—. Ha coqueteado con todos los hombres que viven en veinte millas a la redonda. Un día de estos alguien será capaz de matarla.

El financista se secó la frente con el pañuelo, sin advertir el profundo interés con que el otro hombre lo estaba observando.

—¿Y esa señorita es...?

—La hija adoptiva de Hubert. Que su esposa no pudiera darle hijos le causaba una gran desilusión. Y lo mismo a ella. Entonces adoptaron a Diana Cleves, que es una parienta lejana. Hubert la adoraba; la idolatraba, simplemente.

—¿Y seguramente le desagradaría pensar en que alguna vez tendría que casarse?

—Si se casaba con la persona adecuada, no.

—¿Y la persona adecuada era... usted, *monsieur*?

Barling torció los labios y enrojeció.

—¡Yo no he dicho tal cosa! —protestó.

—*¡Mais non, mais non!* Ya sé que usted no lo ha dicho. Pero así era, ¿no es cierto?

—Es cierto que yo me enamoré de ella. Y a Lytcham Roche no le disgustaba la idea.

—¿Y en cuanto a la opinión de *mademoiselle*?

—Ya le he dicho a usted que Diana es el demonio en persona.

—Comprendo. Tiene ideas propias acerca de la vida, ¿eh? Pero el capitán Marshall, ¿qué tiene que ver con todo esto?

—Bien. Ultimamente se los había visto mucho juntos. La gente murmuraba. No es que yo crea que haya nada de cierto en esas murmuraciones. Marshall es otro trofeo de caza para Diana, nada más.

Poirot asintió pensativamente.

—Pero suponiendo que en realidad hubiese habido algo de cierto en esas habladurías, entonces tendríamos la explicación de por qué *monsieur* Lytcham Roche quería obrar con cautela.

—Quiero que usted comprenda —dijo el financista— que no hay razón ninguna para sospechar que Marshall sea culpable de un desfalco.

—¡Oh! *¡Parfaitement, parfaitement!* Debe tratarse seguramente de algún cheque falsificado por un miembro de la familia. Ya sabe usted —añadió Poirot con una sonrisa—, ésos son los asuntos más comunes. Y el joven Dalehouse, ¿quién es?

—Un sobrino.

—¿Heredará?

—Es hijo de una hermana, pero es claro que de acuerdo a la ley puede heredar, siempre que adopte el nombre de Lytcham Roche. No queda ningún otro con mejores derechos.

—Comprendo, comprendo...

—Pero esa solución es muy problemática. Lo que yo creo es que el testamento, cuando se encuentre, revelará que Hubert ha dejado la casa a su esposa, mientras ésta viva, disponiendo que luego toda su fortuna pase a Diana, siempre que ésta se case en tales y tales condiciones. El marido de Diana sería entonces quien adoptaría el nombre de Lytcham Roche. Conociendo a Hubert, como yo lo conocía, es algo así lo que puede esperarse.

—Ya veo —terminó Poirot—. Ha sido usted muy amable y me ha prestado una gran ayuda, *monsieur* Barling. ¿Puedo pedirle un último favor? Explique a la señora de Lytcham Roche todo cuanto yo le he dicho, y ruéguele en mi nombre que me conceda un minuto de su tiempo.

Barling contestó con un gesto afirmativo y abandonó la habitación. Hércules Poirot acomodó un libro torcido en el estante, se mordió el labio inferior y luego meneó la cabeza, murmurando:

—¿Cómo decía el proverbio? ¡Ah! El deseo es padre del pensamiento. *¡C'est très bien, ça!*

Antes de lo que había calculado, la puerta se abrió nuevamente, esa vez para dar paso a la señora de Lytcham Roche, que suavemente tomó asiento en una silla contigua.

—*Míster* Barling me lo ha explicado todo —dijo—. Debemos evitar todo escándalo, por supuesto. Pero a mí me parece que todo esto es obra del Destino. ¿A usted, no? Me refiero al espejo y a todos esos otros detalles...

—*¿Comment?* ¿Qué dice usted...?, ¿El espejo?...

—Sí. Apenas lo ví me pareció

un símbolo. ¡Un símbolo de Hubert, sí! Una maldición, ¿sabe usted? Yo creo que es muy frecuente que las familias antiguas tengan sobre sí una maldición. Hubert fué siempre muy extraño. Y últimamente más extraño que nunca.

—¿Observó usted eso, señora?

—¡Oh, sí! Realmente muy extraño. Por eso no me sorprendí nada cuando vi que se había quitado la vida. Me horroricé, sí; pero de ninguna manera me sorprendí. Creo que ha sido algo así como una Némesis surgida del pasado.

—¿Así que no se sorprendió al ver que su esposo se había quitado la vida? — repitió Poirot.

La mujer sonrió dulce y vagamente.

—No. Lo esperaba casi. ¡Qué extraña es la vida! No es real. No; de ninguna manera. ¿Cree usted que la vida es real, *monsieur* Poirot? Yo tengo la creencia de que no es sino una ilusión.

—Para mí, señora, la vida es tan real como esta mesa — fué la respuesta. Y el belga golpeó violentamente sobre la madera. —Ni más ni menos.

Ella, sin convencerse ante el argumento, meneó la cabeza.

—Nos mueven fuerzas, poderosas fuerzas — murmuró.

—Discúlpeme la pregunta, señora; pero... ¿está usted necesitada de dinero?

—¿Dinero? — dijo la mujer, mirándolo sorprendida —. Jamás pienso en el dinero.

—¿Sabe usted lo que se dice, señora? Que aquellos que nunca piensan en el dinero son los que acostumbran necesitarlo más.

Ella se aventuró a tanto como a reír suavemente. Pero no respondió. Sus ojos tenían una expresión de ausencia.

—Muchas gracias, señora — dijo Poirot, dando así fin a la entrevista.

Retirada la señora de Lytcham Roche, Poirot tocó el timbre y Digby se presentó a responder el llamado.

—Quiero hacerle algunas preguntas — expresó el belga —. Soy un detective privado. Su amo me llamó poco antes de morir.

—¡Un detective! — exclamó el mayordomo.

—Sírvase contestar a mis preguntas. En cuanto al disparo ..

A continuación Poirot escuchó el bien hilvanado relato del mayordomo.

—De manera que en el *hall* había cuatro personas...

—Sí, señor. *Mr.* Dalehouse y *Miss* Ashby, que ya estaban allí cuando yo entré. Y además *Mr.* Keene, que llegó de la sala.

—¿Dónde estaba el resto de los ocupantes de la casa?

—La señora de Lytcham Roche y *Mr.* Barling bajaron después, señor.

—¿Y *Miss* Cleves dónde se encontraba entonces?

—Creo que estaba en su dormitorio, señor.

Poirot hizo algunas otras preguntas y despidió al mayordomo, no sin antes ordenarle que le enviara a Diana Cleves.

La joven no tardó en llegar. El detective, en vista de las revelaciones de Barling, la estudió atentamente. Con ese vestido de *satín* blanco, con esa rosa en el hombro, era ciertamente hermosa. No. Era hermosa de todas maneras, rectificó Hércules Poirot.

Sin dejar de mirarla un instante, el belga le explicó las circunstancias que habían determinado su venida a Lytcham Close. Pero la joven se limitó a revelar una genuina sorpresa, sin dar muestras de hallarse inquieta o incómoda ante esa situación. Habló del capitán Marshall con indiferencia, teniendo sólo para él algunas palabras de tibia aprobación. Sólo a la mención del nombre de Barling su voz cobró animación.

—Ese hombre es un granuja — dijo —. Así se lo dije al Viejo; pero no quiso hacerme caso y continuó invirtiendo dinero en pésimas negociaciones.

—¿Su... — dudó —, su padre, ¿confiaba en *Mr.* Barling?

—El Viejo tenía menos sesos que una rata. Siento ser irrespetuosa; pero no hago más que decir la verdad.

—¿Se conduele usted, *mademoiselle*, de la muerte de su padre?

—Por supuesto. Ya sabe usted que soy moderna, *monsieur* Poirot. No me agradan los llantos y demás teatralidades. Pero le aseguro que yo lo quería al Viejo. Aunque, viéndolo bien, no hay por qué lamentarse: le ha sucedido lo mejor que podía sucederle.

—¿Lo mejor?

—Sí. El día menos pensado hubiesen tenido que encerrarlo en un manicomio. El mal estaba creciendo en su espíritu: esa disparatada idea de que él, último de los Lytcham Roche de Lytcham Close, era Dios Todopoderoso.

—Comprendo..., comprendo. Signos evidentes de desequilibrio mental. Y de paso, ¿me permite que examine su cartera? Es muy bonita, con estos capullos de seda tan bien estampados. ¿Qué estábamos diciendo? ¡Ah, sí! ¿Oyó usted el disparo?

—Sí. Pero pensé que sería el neumático de un auto o algo por el estilo.

—¿Y estaba usted en su dormitorio?

—No. Estaba afuera, en el jardín.

—Ya veo. Gracias, *mademoiselle*. Ahora querría ver a *monsieur* Keene.

—¿Geoffrey? ¡Cómo no! En seguida le diré que venga.

Keene llegó pronto, alerta y lleno de interés.

—*Mr.* Barling me ha explicado el motivo de su presencia en Lytcham Close. Me parece que poco es lo que puedo decirle, pero si en algo...

Poirot lo interrumpió:

—Sólo deseo saber una cosa, *monsieur* Keene. ¿Qué recogió usted cuando se agachó junto a la puerta del estudio, antes de que la echáramos abajo?

—Este... — Keene estuvo a punto de saltar de la silla, pero recobrándose, volvió a tomar asiento. — No sé a qué se refiere — contestó ligeramente.

—¡Oh! Me parece que sí lo sabe, *monsieur*. Ya sé que usted estaba colocado detrás de mí, pero mis amigos dicen que tengo ojos en la espalda. Usted recogió algo y lo puso en el bolsillo derecho de su traje de etiqueta.

Y con esas palabras, su mirada se posó significativamente en el bolsillo señalado.

HUBO una pausa, una larga pausa. En el rostro apuesto de Keene se reflejaba claramente la indecisión. Por último se resolvió.

—Elija lo que más le guste, *monsieur* Poirot. — E inclinándose hacia adelante dió vuelta al interior de su bolsillo, dejando que el contenido del mismo cayera sobre la mesa. Había una cigarrera, una caja de fósforos, un pañuelo y un pequeño capullo de seda.

Tras otro momento de silencio, Keene añadió:

—En honor a la verdad, fué esto lo que levanté. — Y tomó de la mesa la caja de fósforos, que era de oro y no muy pequeña. — Debió caérseme hoy temprano, cuando estuve por allí.

—Me parece que no — observó Poirot con énfasis.

—¿Qué quiere usted decir?

—Lo que he dicho. Yo, *monsieur*, soy un hombre prolijo, ordenado, minucioso. Si hubiese

visto una caja de fósforos, la habría levantado. ¡Y una caja de fósforos de este tamaño, sobre el piso de *parquet*, *monsieur*, no puede escapar a mi atención! No. Me parece que fué algo más pequeño. De un tamaño así, quizás. — Y tomó el capullo de seda. — De la cartera de *miss* Cleves, si no me equivoco...

Se produjo otra pausa y luego Keene emitió una risa que era toda una confesión.

—Sí; en efecto. Ella me lo dió anoche — trató de explicar.

—Ah, ya veo — comentó Poirot, y en ese momento se abrió la puerta y entró en la habitación un hombre alto y rubio, que vestía traje de calle.

—Keene..., ¿qué ha pasado aquí? Me dicen que Lytcham Roche se ha suicidado. Hombre, no puedo creerlo.

—Permítame que le presente a Hércules Poirot — le interrumpió Keene. El asombro del otro fué perfectamente visible. — El le dará todas las explicaciones del caso. — Y con estas palabras, Keene abandonó la habitación, golpeando violentamente la puerta al salir.

—¡*Monsieur* Poirot! — John Marshall, el recién llegado, era todo ansiedad. — ¡Qué gusto tengo en conocerlo! Y qué suerte que esté usted aquí, precisamente en esta ocasión. Lytcham Roche no me avisó de su visita. Soy un ferviente admirador suyo, señor.

He aquí un joven simpático, pensó Poirot. Aunque no era tan joven a decir verdad, pues en sus sienes se veían ya los cabellos grises. Pero su voz y sus maneras le daban un aire juvenil. La manga vacía, pegada al costado con un alfiler, agregaba un toque patético a la personalidad del soldado. La impresión de Poirot se aferraba: un buen hombre era éste, sencillo y recto, aunque cruelmente tratado por el Destino...

—La policía...

—Ya está aquí, *monsieur* Poirot. Llegué junto con el inspector. No parecía muy sorprendido. Claro está que Lytcham Roche era loco de remate, pero aun así...

—Aun así a usted lo sorprende que se haya suicidado.

—Francamente, sí. Me parece imposible que Roche haya concebido... Bueno, que haya pensado que el mundo podía continuar existiendo sin él.

—Creo que últimamente había tenido dificultades monetarias, ¿verdad?

Marshall asintió.

—Especulaba. Seguía los consejos de Barling.

Poirot sonrió y luego dijo con voz muy suave:

—Seré franco. Usted también lo es, ¿no es cierto?

—Me parece que es la mejor táctica, señor.

—Qué inteligente parecer, *monsieur*. Sí, usted es muy inteligente. Bien. Le voy a hacer una pregunta, entonces. Es la siguiente: ¿tiene razones para creer que *Mr*. Lytcham Roche sospechaba que usted lo estaba estafando?

En el rostro de Marshall se reflejó una expresión de sorpresa, una sorpresa tan enorme que resultaba casi cómica. Poirot no pudo menos que sonreír.

—Veo que no estaba usted preparado para mi pregunta, capitán Marshall.

—Sí, así es. Se trata de una idea ridícula.

—¡Ah! Otra pregunta. ¿No sospechaba Lytcham Roche que usted trataba de robarle, no ya sus caudales, sino su hija adoptiva —interrogó Poirot, con una sonrisa.

—Ah, así que usted ya sabe lo que hay entre Di y yo —comentó el otro, riendo con cierta turbación.

—¿No me equivoco, entonces?

Marshall asintió.

—Pero el viejo no sabía nada del asunto —agregó—. Di no quería decírselo, y creo que hacía bien en proceder así. Roche habría explotado de furia y yo me habría quedado sin empleo.

—¿Y cuál era su plan, entonces? —preguntó Poirot, muy gentilmente.

—Bueno, le doy mi palabra de que casi no lo sé, señor. Esas cosas se las dejaba a Di. Ella me dijo que lo arreglaría todo. Yo estaba buscando otro empleo, para dejar éste y poder proceder a cara descubierta.

—¿Y *mademoiselle*... estaba dispuesta a casarse con usted, a pesar de todo? Tenga en cuenta que *monsieur* Lytcham Roche podría haberle cortado la crecida suma mensual que le pasaba para sus gastos. Y en mi opinión, *miss* Diana, es... ¿diremos aficionada a la buena vida?

En este momento Marshall ya no parecía encontrarse muy a gusto.

—Yo hubiese tratado de satisfacerla —declaró con dignidad.

—De una simplicidad que causa dolor —murmuró Poirot.

—¿Cómo? ¿Qué dice usted?

—Nada, nada.

Geoffrey Keene acababa de entrar en la habitación.

—La policía ha terminado. Quiere hablar con usted antes de irse, *monsieur* Poirot.

—*Merci*. Voy en seguida.

En el estudio lo esperaban un fornido inspector y el médico de policía.

—¿*Monsieur* Poirot? —inquirió el inspector—. Lo conozco mucho de nombre, señor, y tengo mucho gusto en saludarlo. Soy el inspector Reeves.

—Muy amable —dijo Poirot, estrechándole la mano—. No necesita mi cooperación, ¿verdad?— Y exhaló una risita.

—Esta vez no, señor. Está todo claro como el agua. Y, sin embargo... — Se interrumpió, temiendo decir demasiado.

—¿Sí?

—Bueno. La verdad es que estaba pensando cuál podía ser el motivo de su presencia aquí... Nada que ande mal, ¿eh...?

—Estoy aquí... — Poirot hizo una pausa—... simplemente en calidad de amigo e invitado.

—Perfectamente. *M*. Poirot, perfectamente. Fué sólo una ocurrencia mía. Después de todo, en estas cosas siempre hay que cavar hondo para encontrar las causas. Pero en este caso no puede olvidarse que *Mr*. Lytcham Roche era un caballero muy raro.

—¿De manera que el caso ha quedado perfectamente esclarecido? —preguntó Poirot.

—Absolutamente, señor. La puerta y la ventana cerradas, la llave en el bolsillo del muerto, sus maneras extrañas durante los últimos días, en una palabra, un suicidio, sin lugar a dudas.

—Todo perfectamente natural, normal, ¿eh?

EL médico, que estaba guardando sus cosas en el maletín emitió una especie de gruñido.

—Debe haber estado sentado en un ángulo muy raro para que la bala haya chocado en el espejo —dijo—. Pero, en fin..., el suicidio es siempre muy raro.

—¿Encontraron la bala?

—Sí. Aquí está. — El médico la mostró. —Debajo del espejo, cerca de la pared —explicó lacónicamente—. La pistola era de propiedad de *Mr*. Lytcham, quien la guardaba siempre en el cajón de la mesa escritorio, según hemos averiguado por boca de su mayordomo. Quizá detrás de este asunto haya algún misterio. Pero jamás lo sabremos.

Poirot asintió sin mayor convencimiento.

El cuerpo había sido trasladado a uno de los dormitorios. Poirot estaba junto a la puerta del frente, contemplando las figuras del inspector y su acompañante, que se alejaban hacia el camino. Un sonido hizo que se diera vuelta. Era Harry Dalehouse.

—Supe que el inspector había conversado con usted, *monsieur* Poirot. ¿Va... va todo bien?

—No tienen la menor duda de que se trata de un suicidio, si eso es lo que usted quiere decir.

—¿Y... y el motivo?

El expresivo encogimiento de hombros de Hércules Poirot, fué todo un triunfo en ese particular instante. Luego dijo bruscamente:

—Amigo, ¿tiene usted por casualidad una linterna potente?

—Sí. Aguarde un momento. Voy a buscarla.

Cuando Dalehouse regresó lo hizo en compañía de Joan Ashby.

—Ustedes pueden acompañarme, si lo desean —dijo Poirot; y saliendo por la puerta del frente, junto a la cual había permanecido, volvió hacia la derecha. Los dos jóvenes fueron tras él.

—Y de paso, *Mr.* Dalehouse, ¿qué opina usted del administrador, el capitán Marshall? —preguntó.

—Oh, Marshall es una persona excelente.

—¡Ah! —murmuró Poirot distraídamente—. A mí también me resultó simpático.

Después de doblar la esquina del edificio, se detuvo ante la ventana del estudio. Unos dos metros de césped la separaban del sendero. Poirot se inclinó, paseando sobre el césped el haz luminoso de su linterna. Poco después se incorporó y meneó la cabeza enérgicamente.

—No —murmuró—. Aquí no.

De pronto su mirada cayó sobre los angostos macizos de flores que limitaban ambos costados del césped. Su atención se había concentrado particularmente sobre el de la derecha, lleno de dalias y margaritas de San Miguel. El foco se dirigió sobre la parte anterior del arriate. Y allí claramente marcadas sobre la húmeda y blando tierra, se veían huellas.

—Cuatro pisadas —murmuró Poirot—. Dos en dirección a la ventana, dos viniendo de ella.

—El jardinero —sugirió Joan.

—¡No, *mademoiselle,* no! Use sus ojos por favor. Estos zapatos son pequeños, elegantes, de alto taco, los zapatos de una dama. Convénzase usted misma. Pise aquí en la tierra húmeda, junto a la huella, por favor.

Joan, tras breve vacilación, hizo lo que se le indicaba. Poirot examinó el resultado y se volvió hacia ella con una sonrisa.

—¿Ve usted, *mademoiselle?* Son casi exactamente iguales a los suyos. Casi..., pero no completamente. Quienquiera produjo estas huellas llevaba zapatos medio número más grandes que los suyos. Vamos. Le preguntaremos a la otra señorita. Quizá ella pueda decírnoslo.

—Este... Quiero decir..., ¿tiene alguna importancia?

—¿Qué es la importancia? Un término relativo, ¿no es verdad? Ahora recuerdo que *miss* Diana mencionó haber estado en el jardín. ¿Sabe si bajó antes de que usted lo hiciera, *mademoiselle?*

Joan meneó la cabeza.

—No lo recuerdo. ¿Comprende usted? Como estaba tan apurada al oír sonar el gong... Creí que ya había sonado el primero, pero me equivoqué. Creo recordar que la puerta del cuarto de Diana estaba abierta cuando pasé junto a ella, pero tampoco estoy muy segura de esto. La del dormitorio de la señora de Lytcham Roche estaba cerrada; sí, de esto no tengo dudas.

—Ya veo —murmuró Poirot.

Había algo en su voz que hizo levantar la mirada a Harry Dalehouse. Pero Poirot estaba concentrado en sus pensamientos, el ceño fruncido en gesto de reproche hacia sí mismo y meditando serenamente sobre los hechos.

EN el umbral del frente se encontraron con Diana Cleves.

—La policía se ha ido —dijo la joven—. Parece que... todo ha terminado. —Y suspiró profundamente.

—¿Puedo conversar un minuto con usted, si no es abusar de su bondad, *mademoiselle?*

Ella guió el camino hacia la pequeña sala donde se habían celebrado las anteriores entrevistas. Poirot entró tras ella y cerró la puerta.

—¿Bien? —inquirió Diana Cleves algo sorprendida.

—Una pregunta, nada más, *mademoiselle.* ¿Estuvo usted esta noche, en algún momento, en el macizo de flores que se encuentra frente a la ventana del estudio?

—Sí —replicó la joven—. A eso de las siete, y luego otra vez poco antes de la cena.

Poirot frunció el ceño.

—No comprendo — dijo violentamente, tan violentamente que ella lo miró con asombro.

—No veo que haya nada que "comprender" — expresó fríamente—. Fuí a cortar margaritas de San Miguel para la mesa. Yo siempre me encargo de poner las flores. Eso fué a las siete.

—¿Y después...?

—¡Ah, después! La verdad es que me cayó en el vestido una gota de aceite para el cabello. Justamente aquí en el hombro. Y fué precisamente cuando ya estaba lista para bajar. Faltaban pocos minutos para la cena. Quizá hubiese tenido tiempo de cambiar de vestido, pero no quise hacerlo. Recorté una rosa espléndida que había visto frente al estudio. Corrí allí, la corté y aquí la tengo. Fíjese usted... —Y se acercó a Poirot, mientras con sus dedos levantaba la rosa que llevaba efectivamente en el hombro. Poirot pudo así observar una minúscula mancha grasosa sobre la seda del vestido.

—¿Y a qué hora fué eso, *mademoiselle?*

—Oh, a las ocho menos diez, me parece.

—¿Y... no trató usted de abrir la ventana?

Ella frunció el ceño.

—Creo que sí. Sí, ahora lo recuerdo. Pensé que perdería menos tiempo entrando por allí. Pero estaba con el pasador echado.

—Ya veo. —Poirot inhaló profundamente. — Y el disparo —añadió—. ¿Dónde estaba usted cuando lo oyó? ¿Todavía recogiendo flores?

—¡Oh, no! Fué dos o tres minutos después, cuando entré en la casa por la puerta lateral.

—¿Sabe usted lo que es esto, *mademoiselle?* —preguntó, mostrando en la palma de su mano el diminuto capullo de seda. Ella lo examinó fríamente.

—Parece ser uno de los capullos de seda que tiene estampados mi cartera de noche. ¿Dónde lo encontró usted?

—Estaba en el bolsillo de *Mr.* Keene —repuso Poirot secamen-

te—. ¿Usted se lo dió, *mademoiselle?*

Diana se había ruborizado. Sus manos se abrían y volvían a cerrarse alternativamente.

—¿Le dijo él que yo se lo había dado?

—¿Cuándo se lo dió, *mademoiselle?* —insistió Poirot.

—Anoche.

—¿Le aconsejó *Mr.* Keene que me diera esta explicación?

—¿Qué quiere usted decir? —exclamó ella indignada.

Pero tampoco esta vez contestó Poirot.

BARLING, Keene y Marshall se encontraban allí. El belga fué directamente a su encuentro.

—*Messieurs* —dijo bruscamente...— ¿Quieren pasar conmigo al estudio?

Sin esperar respuesta, siguió hacia el *hall* y allí encontró a Joan y Harry, a quienes interpeló en la misma forma.

—Ustedes dos también, por favor. ¿Y quiere alguno encargarse de llamar a la señora de Lytcham Roche? ¿Usted? Gracias. Ah, aquí está el excelente Digby. Digby..., una preguntita. Una preguntita muy importante. ¿Antes de la comida, colocó *miss* Cleves en la mesa unas margaritas de San Miguel?

—Sí, señor.

—¿Está usted seguro, Digby?

—Completamente seguro, señor.

—*Très bien*. Ahora, vengan todos ustedes.

Cuando estuvieron en el estudio enfrentó resueltamente a los habitantes de Lytcham Close.

—Los he reunido aquí por una razón. La investigación ha terminado. La policía vino y se fué. El Inspector declaró que *Mr.* Lytcham Roche se ha suicidado. Todo ha concluído, dijeron. —Hizo una pausa y luego agregó con énfasis: — Pero yo, Hércules Poirot, digo que "no" ha concluído.

Mientras las miradas de sorpresa de los presentes se volvían hacia él, se abrió la puerta y la señora de Lytcham Roche hizo su entrada, miró hacia la pared y murmuró:

—¡El espejo! — Se estremeció y luego tomó asiento, diciendo cortésmente a Poirot: — Disculpe, ¿de qué estaban hablando...?

—Decía, señora, que la investigación provocada por la muerte de su esposo no ha terminado. Es una cuestión de pura psicología. *Mr.* Lytcham Roche tenía la *manie de grandeur*, se sentía rey, se sentía Dios. Y bien. **Un hombre así no se suicida.** No, no, y mil veces no. Podrá enloquecer, lo acepto, pero nunca llegar a matarse. *Mr.* Lytcham Roche no se suicidó. — Hizo una breve pausa y añadió: — Lo asesinaron.

—¿Lo asesinaron? — Marshall rió quedamente. — ¿Cómo? ¿A solas en su estudio, con la puerta y la ventana cerradas?

—Se lo aseguro — insistió Poirot —. Lo asesinaron.

—Y después se levantó, se acercó a la puerta o a la ventana, y la cerró, ¿no? — comentó Diana irónicamente.

—Voy a mostrarles algo — dijo Poirot.

Se acercó a la ventana, descorrió la manija que la mantenía cerrada y luego levantó la hoja suavemente.

—¿Ven ustedes? Está abierta. Ahora la cierro, pero sin dar vuelta a la manija. Ahora la ventana está cerrada, pero el pasador no está echado. ¡Y ahora!

Diciendo así, aplicó un golpe seco y violento sobre el marco, por efecto del cual la manija giró sobre sí misma lo suficiente para que el pasador cayera en su hueco de metal y la ventana quedara herméticamente cerrada.

—¿Han visto? — murmuró Poirot suavemente—. Este mecanismo está muy flojo. La operación que yo he realizado puede ser repetida del lado de afuera con la misma facilidad.

Dándose vuelta enfrentó nuevamente a los huéspedes. Su rostro era ahora firme y amenazador.

—Cuando se oyó el disparo, **a las ocho y doce minutos**, en el *hall* se encontraban cuatro personas. Estas cuatro personas tienen su coartada, por consiguiente. Pero... **¿dónde estaban las otras tres?** ¿Usted, señora? En su habitación, me han dicho. ¿Usted, *monsieur* Barling? ¿Estaba también allí?

—Sí. Allí estaba.

—Y usted, *mademoiselle*, estaba en el jardín. Así lo ha admitido, ¿no es cierto?

Francamente, no veo por qué... — comenzó a decir Diana.

—Un momento, *mademoiselle*. Volvióse entonces hacia la señora de Lytcham Roche.

—Dígame, señora, ¿tiene usted alguna idea acerca del testamento de su marido?

—¡Oh, sí! — expresó la señora.

—Y bien...

—Hubert me leyó su testamento. Dijo que yo tenía derecho a conocerlo. Me dejó tres mil libras por año, a deducirse de las rentas de las tierras, y además la casa de Dover o la de la ciudad, a mi elección. Todo lo demás se lo dejó a Diana, a condición de que, cuando ella se case, su marido adopte el nombre de Lytcham Roche.

—¡Ah!

—Sí... Pero después hizo uno de esos papeles que sólo sirven para modificar las cosas y embarullarlas. ¿Cómo se llaman? ¡Ah, ya sé! Un codicilo. Eso es. Lo firmó hace tiempo.

—Y ese codicilo establecía, señora...

—Dejaba toda su fortuna a Diana, con excepción de la parte que me correspondía a mí. Pero ponía por condición que contrajera matrimonio con *Mr.* Barling. Si se casaba con otra persona, la fortuna pasaría a su sobrino, Harry Dalehouse.

—El codicilo fué hecho hace pocas semanas — murmuró Poirot para sí —. Quizás *mademoiselle* Cleves no conociera su existencia... — Dió entonces un paso hacia adelante, en actitud claramente acusadora. — *Mademoiselle* Diana, usted quiere casarse con el capitán Marshall, ¿no es verdad? ¿O preferirá quizás a *Mr.* Keene?

Durante un largo minuto Diana sostuvo la mirada del belga. Luego atravesó el estudio con lento paso y se colocó junto al capitán Marshall.

—Prosiga, se lo ruego — dijo sencillamente.

—Voy a exponer los indicios que la acusan, *mademoiselle*. Usted ama al capitán Marshall. Ama también el dinero. Su padre adoptivo jamás habría consentido en su matrimonio con el capitán. Pero si se producía la muerte de *Mr.* Lytcham Roche, usted, que según todas las posibilidades ignoraba la existencia del nuevo testamento, estaba segura de que se quedaría con todo: amor y dinero. Sale de la casa, pisa sobre la tierra húmeda y deja su huella frente a la ventana, que está abierta. Entra por ella. Tiene consigo la pistola, que previamente ha sacado del cajón del escritorio. Se acerca a su víctima charlando familiarmente. Hace fuego. Borra sus impresiones digitales con un pañuelo, imprime las de *Mr.* Lytcham Roche en la pistola y luego la deja caer

junto a la mano del muerto. Vuelve a salir por la ventana y golpea sobre ella hasta que cae el pasador. Y entonces, inocentemente, vuelve a entrar en la casa. **¿Fué así como sucedió?** Vamos, *mademoiselle*, se lo pregunto. ¿Fué así?

—¡No! — gritó Diana fuera de sí —. ¡No, no!

El la miró un instante y luego sonrió.

—No — dijo también —. No fué así. Podría haber sido, pero dos razones se oponen a ello. La primera razón es que usted, *mademoiselle*, recogió margaritas de San Miguel a las siete de la tarde: la segunda surge de algo que me dijo *mademoiselle* Joan.

Con esas palabras se movió hacia Joan, que lo contemplaba, llena de asombro. El le hizo un gesto amistoso para reanimarla.

—¡Sí, usted, *mademoiselle!* ¿No recuerda? **Me dijo que se apresuró a bajar, porque creyó que era el segundo gong el que sonaba, y que ya había oído el primero.**

Su mirada se paseó rápidamente alrededor de la habitación madurando sus impresiones.

—¿No se dan cuenta de lo que significa eso? — gritó —. No se dan cuenta, ¿eh? ¡Pues miren, miren! — Y dió casi un salto para aproximarse a la silla donde había estado sentada la víctima. — ¿Notaron cómo estaba colocado el cadáver? ¡No estaba sentado frente al escritorio, con el cuerpo derecho, no! Estaba inclinado hacia un costado del escritorio, de frente a la ventana. ¿Es ésa la forma natural de cometer un suicidio? *¡Jamais, jamais!* ¡No! Uno escribe su decente lamentación, "lo siento" o lo que sea, en un pedazo de papel; abre el cajón, saca la pistola, la apoya en la cabeza y aprieta el gatillo. Esa es la forma de suicidarse. Pero ahora consideremos otra hipótesis: el asesinato. La víctima está sentada a su escritorio. El asesino está de pie junto a ella, y le habla. Y sin dejar de hablar... ¡hace fuego! ¿Dónde va a dar la bala en tal caso? — Hizo una pausa. — Le atraviesa la cabeza de parte a parte, pasa por la puerta, si está abierta y luego... **pega en el gong.**

"¡Ah! ¿Comienzan a comprender? — continuó diciendo —. Ese fué el primer gong, oído solamente por *mademoiselle*, puesto que su habitación está colocada directamente arriba. ¿Qué hace nuestro asesino a continuación? — Poirot se agitaba por momentos. — Cierra la puerta, le echa llave, guarda ésta en el bolsillo del muerto, luego dobla el cadáver hacia un costado, en la silla, aprieta los dedos de *Mr.* Lytcham Roche sobre la pistola y luego la deja caer a su lado. Como toque escénico, rompe el espejo de la pared; en una palabra, "arregla" el suicidio. Luego sale por la ventana, golpea sobre ella hasta hacer caer el pasador y apoya sus pies, no en el césped, donde las huellas, aunque poco visibles, podrían ser reconocidas hasta mucho tiempo después, sino sobre el macizo de flores, donde no le cuesta trabajo borrarlas antes de alejarse. Llega a la casa y **a las ocho y doce minutos**, cuando está solo en la sala, dispara un revólver por la ventana abierta y se apresura a entrar al *hall*, donde las personas reunidas allí comentan el disparo. **¿Fué así como procedió usted, Mr. Geoffrey Keene?**

Fascinado, el secretario miraba la figura acusadora que se acercaba hacia él. Luego, con un grito ahogado, se llevó la mano al cuello y cayó al suelo cuan largo era.

—Creo que ésa es la respuesta — dijo Poirot —. Capitán Marshall, ¿quiere llamar a la policía y avisarle que tenemos un prisionero?

—Geoffrey Keene... — murmuró Diana —. Pero... ¿qué motivo pudo tener para matarlo?

—Imagino que como secretario debió tener ciertas oportunidades, *mademoiselle*: cuentas fraguadas, cheques falsificados; en una palabra, un sistema organizado de estafa, por decirlo así. Algún indicio despertó las sospechas de *Mr.* Lytcham Roche. Por ese motivo me llamó.

—¿Y por qué lo llamó a usted? ¿Por qué no a la policía?

—Creo, *mademoiselle*, que usted puede contestar esa pregunta. *Monsieur* Lytcham Roche sospechaba que había algo entre usted y el joven Keene. Para alejar la preocupación que al principio inspiró a su padre adoptivo debido a sus relaciones con el capitán Marshall, usted "flirteó" abiertamente con *Mr.* Keene. ¡Sí, no lo niegue, *mademoiselle!* Mr. Keene, enterado de mi próxima llegada, procedió sin demora. La esencia de su plan consistía en hacer que el crimen pareciera cometido a las ocho y doce minutos, cuando ya tenía su coartada. Su único peligro es la bala, que debe de haber caído cerca del gong, y que no ha tenido tiempo de recobrar. Pero cuando nos encaminábamos hacia el estudio, la ve, se agacha y la recoge. Cree que nadie lo observará en ese momento de emoción general. Pero estaba yo, ¡y yo lo observo todo! Le pregunto qué ha recogido. Reflexiona un instante y luego representa una pequeña comedia. Insinúa hábilmente que lo que ha recogido es el capullito de seda, y hace las veces del joven enamorado que trata de proteger a su amada. Pero a mí no se me engaña tan fácilmente. Porque, veamos... para empezar, ¿para qué necesitaba volver su bolsillo? *¡Parbleu!* Para que yo vea el capullo y sospeche. Dice que usted se lo ha dado, *mademoiselle*, lo que es exactamente la verdad, pero lo dice en una forma que parece que fuera mentira. Oh, sí, fué una jugada muy inteligente, y si usted no hubiese recogido margaritas de San Miguel...

—No comprendo qué tienen que ver las margaritas.

—¿No? Pues escuche. En el macizo de flores había solamente cuatro pisadas, y, sin embargo, cuando usted recogió las margaritas debió hacer muchísimas. De manera que eso demuestra que, en el tiempo que media desde que usted recogió las flores hasta que cortó el capullo, **alguien debió alisar la tierra.** Y no pudo ser el jardinero. Ningún jardinero trabaja después de las siete de la tarde. Entonces tiene que ser alguien que se siente culpable, tiene que ser el asesino... ¿Y cómo? Porque el asesinato fué cometido antes de que se oyera el disparo.

—¿Pero cómo es que ninguno de nosotros oyó el verdadero disparo..., quiero decir, el que dió muerte a Hubert? — preguntó Harry.

—Un silenciador colocado en la pistola: ésa es la explicación.

—¡Pero qué riesgo tan grande corrió! — murmuró Diana.

—¿Riesgo? ¿Por qué? Todos estaban en el piso superior, vistiéndose para la cena. El momento no pudo ser mejor elegido. La bala fué el único contratiempo y aun creyó haberlo vencido cuando la encontró a su paso. Pero se olvidó de mí.

Poirot sacó la bala de su bolsillo y la mostró.

—La dejó caer junto al espejo cuando yo estaba examinando la ventana en compañía de Mr. Dalehouse — explicó.

—¡Oh! — exclamó bruscamente Diana, volviéndose hacia el capitán Marshall—. ¡Casémonos

rápido, John, y llévame lejos de esta casa!

Barling dejó oír una tos significativa.

—Mi querida Diana, de acuerdo con los términos en que está redactado el testamento de mi pobre amigo Hubert...

—¡Qué me importa el testamento! — lo interrumpió la joven —. ¡No quiero saber nada! ¡John o ningún otro! ¡Y será John! Aunque tenga que ganarme la vida fregando pisos.

—No hay necesidad de que llegues a esos extremos, querida Diana — manifestó Harry Dalehouse —. Dividiremos mitad y mitad. No voy a arruinarlo todo porque el tío Hubert haya tenido pájaros en la cabeza.

—Opino — expresó Poirot —, que si *mademoiselle* recurre ante los tribunales, obtendrá la anulación del codicilo y será reconocida como heredera, según lo establece el testamento. Conozco algo de las leyes inglesas y tengo entendido que las cláusulas relativas a prohibición de casarse son nulas.

—En ese caso, seré yo quien divida mi dinero con Harry — declaró Diana —. Harry es uno de los pocos hombres a quienes respeto. ¡Nunca llegó a enamorarse de mí! ¡Y eso que yo trataba tan empeñosamente de hacerlo caer! Ya sabes, Joan, trátalo como se merece.

Joan se ruborizó hasta los cabellos y no pudo evitar una risa de mal disimulado contento.

Súbitamente se oyó un grito. La señora de Lytcham Roche se había incorporado de un salto.

—*Monsieur* Poirot..., el espejo... El... ese monstruo... lo rompió intencionalmente.

—Así lo he explicado, señora.

—Tendrá mala suerte... — Su voz había bajado de tono hasta ser apenas audible.— *Tendrá mala suerte durante siete años...* — añadió proféticamente.

Poirot meneó la cabeza con una sonrisa.

—Me parece que se equivoca, señora. No creo que llegue a vivir otros siete años. Los procesos no duran tanto...

FIN





día 3:

IV Conferencia de Gobernadores

En el Salón de Acuerdos de la Casa de Gobierno se realizaron las reuniones de la IV Conferencia de Gobernadores. Las deliberaciones, que fueron en alto modo ilustrativas acerca de cómo se desenvuelve cada provincia en el conjunto político-económico-social del país, contaron con la presencia del primer magistrado, quien, en la sesión de clausura, dijo: "Nosotros, en el orden nacional, hemos buscado por todos los medios cerrar los ejercicios con superávit. No es lo normal, pero nosotros hemos querido llegar a ese extremo para dar, desde el gobierno nacional, un ejemplo en el orden de las limitaciones y de las aspiraciones, sometiéndolas a las posibilidades."

SEPTIEMBRE EN EL ESPEJO DE CARAS Y CARETAS

día 6:

Parte el "Amerigo Vespucci"

Tras una permanencia de varios días, zarpó de nuestro puerto el buque escuela de la marina italiana "Amerigo Vespucci". Su presencia en nuestro país constituyó una significativa demostración de los vínculos fraternales que unen a los pueblos de Italia y Argentina.





día 7:

El gobernador Aloé explica cómo recibió la Provincia

EN el Salón Central de la Casa de Gobierno de la ciudad Eva Perón, el gobernador de Buenos Aires, señor Carlos V. Aloé, hizo una prolija exposición de la forma en que había encontrado a la Provincia al hacerse cargo de su alta investidura. Asistieron al acto los legisladores y directores de las reparticiones provinciales, así como numerosos periodistas. Al término de su examen, que constituyó una radiografía ética de la política administrativa seguida en la provincia por el gobierno anterior, el señor Aloé dijo:

"Todos los funcionarios de la Provincia deben congregarse alrededor de la bandera del general Perón y en el recuerdo de su más querida abanderada: Eva Perón. Trataremos de corregir los errores y afianzar el movimiento peronista. La responsabilidad de los funcionarios —agregó— será efectiva. Responderemos moral y materialmente de nuestras acciones. En definitiva —concluyó—, la provincia de Buenos Aires fué y es peronista por la sola gravitación del general Perón y de Eva Perón."

día 26:

En el Colegio Militar de la Nación

EL primer magistrado, general Perón, habló a altos jefes y oficiales del Ejército Argentino después de la visita que efectuó a la exposición de trabajos realizados por el Cuartel Maestre General del Ejército. Del discurso del Presidente, que constituye una pieza magistral relativa a la autocapacitación de las fuerzas armadas, entresacamos los siguientes párrafos:

"No basta con que el Ejército esté organizado para su función castrense; debe organizarse también para vivir y, cuando se organice para vivir, tendrá en sí todas las fuerzas y todas las exigencias que se puedan cumplir y que puedan realizarse. Entonces, recién podremos decir que tenemos un ejército que va cumpliendo completa y acabadamente con su función de paz y con su función de guerra."







día 29:

En la Prefectura Nacional Marítima

LA celebración del "Día de la Prefectura" contó con la presencia del presidente de la República, general Juan Perón; con la del ministro del Interior, señor Angel G. Borlenghi, y con las del prefecto nacional marítimo, prefecto inspector Oscar A. Correa Falcón, y el jefe accidental de la Policía Federal, inspector general Miguel Gamboa, así como otros altos funcionarios nacionales.

En la ocasión se impuso el nombre de Presidente Perón a la Escuela de la Prefectura Nacional Marítima, y después parte de los alumnos de ese centro juraron la bandera, e inmediatamente se procedió a la distribución de premios entre los servidores de la institución que realizaron actos de arrojo en el transcurso del año.

En un conceptuoso discurso el general Perón se refirió a estos esforzados ciudadanos, pidiendo a la Divina Providencia que "todos los argentinos se inspiren en ellos, porque en esta tierra la solidaridad en la vida y el valor de la decisión han de ser virtudes que hemos de tener siempre en cuenta."

día 30:

Clausura del 86° Período Legislativo

TRAS un período fructífero por la sanción de numerosas leyes, y después de votarse por unanimidad el presupuesto para 1953-54, la Cámara de Diputados de la Nación rindió un solemne homenaje a la memoria de Eva Perón, nuestra Jefa Espiritual. En cierto momento del debate, el presidente del cuerpo, doctor Cámpora, propuso que los legisladores se pusieran de pie para evocar a la Mártir del Trabajo. Y después de unos instantes de silencio, en medio de la honda emoción que dominaba a los circunstantes, añadió:

"Faltan muy pocos segundos para que lleguemos a la hora 20.25, en que la señora Eva Perón pasó a la inmortalidad. Sugiero a la Honorable Cámara que, en su homenaje, clausuremos el período legislativo Eva Perón 1952 a las 20.25."

La proposición fué aceptada unánimemente. Y así quedó cerrado este período de sesiones, en medio de los grandes aplausos de legisladores y público, y de sostenidas aclamaciones a Perón y Eva Perón.

CARAS

En el Congreso argentino
la mujer ha demostrado
que el peronismo ha sellado
para siempre su destino.
Evita le abrió el camino
de la civil dignidad.
Y hoy, en la posteridad
—luz más fuerte que la muerte—,
Evita Perón advierte
de su obra la realidad.

Tiene femenino aliento
la razón justicialista,
y en fundamental arista
es de la Patria el sustento.
Triunfó en nuestro Parlamento
su glorioso amanecer.
Y hoy, señores, hay que ver
cómo crece la mañana,
porque la Ley se engalana
con votos de la Mujer...

Y *Caretas*

—¡Nada! No puede entrar. En su galera
el comunismo agazapado espera.
—¡Nada! No puede entrar. En su bastón
es un peligro la Revolución.
—¡Nada! No puede entrar. Por sus zapatos
podríamos pasar pésimos ratos...
—Que se quede en la tierra de Bevan,
donde, si no son todos los que están,
desde luego, están todos los que son.
—Que luzca su galera y su bastón
a la orilla del Támesis brumoso.
—Aquí no se va a hacer más el gracioso
demostrando en pirueta y volatín
ser el brazo derecho de Stalin...
—¡Horror! ¡Horror! Aquí no vuelve más.
—Aquí queremos continuar en Paz
tanto nixones cuanto stevensones,
preparando melifluas elecciones,
y como no boleamos pajaritos,
le cerramos las puertas a Carlitos,
que es del Soviet Supremo la expresión
en galera, zapatos y bastón...

Segundo Caricareta

Dirección, redacción y administración de CARAS Y CARETAS: calle Río de Janeiro 300. T. del E. (33) 1020 al 1029. Oficinas de avisos en la Diagonal Roque Sáenz Peña 655. T. del E. (35) 5515 al 5519. Precio de la subscripción: Capital Federal, Interior, toda América y España, 1 año (12 números), $ 60.— %; 6 meses (6 números), $ 30.— %. Demás países, 1 año, $ 90.— %, y 6 meses $ 45.— m/argentina. NOTA: Las subscripciones se registran en la fecha en que se reciba su importe y únicamente por los períodos indicados. Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 365.086. Correo Argentino, franqueo a pagar, cuenta Nº 333. Tarifa reducida, concesión Nº 4020.

$ 5.— EL EJEMPLAR

NUNCA LO HICIERON MEJOR LAS MANOS DEL HOMBRE



CALZADO Mandeville

FLORIDA 834

- Plantillados
- Extenso modelaje
- Materiales de primera selección
- Medidas por números enteros, medio punto y diferentes anchos.
- Entre suela impermeable
- 70 HORMAS - INGLESA AMERICANA Y NACIONAL
- Fabricados especialmente por A. Grimoldi
- Fabricación de calzado, S. A. Industria Argentina
- 12852 - Modelo Slack, muy liviano, en distintos tipos de cueros, desde $ 147.-
- Florida 834 y 252, Callao 52, Rivadavia 6782 y 11.416, Boedo 832, Cabildo 2162, San Juan 2334, Suipacha 375, y sucursales del interior.

- Plantillados
- Extenso modelaje
- Materiales de primera selección
- Medidas por números enteros, medio punto y diferentes anchos.
- Entre suela impermeable
- 70 HORMAS - INGLESA AMERICANA Y NACIONAL
- Fabricados especialmente por A. Grimoldi
- Fabricación de calzado, S. A. Industria Argentina
- 12852 - Modelo Slack, muy liviano, en distintos tipos de cueros, desde $ 147.-
- Florida 834 y 252, Callao 52, Rivadavia 6782 y 11.416, Boedo 832, Cabildo 2162, San Juan 2334, Suipacha 375, y sucursales del interior.

FLORIDA 834

Mandeville CALZADO



HOMBRE

Caras y Caretas



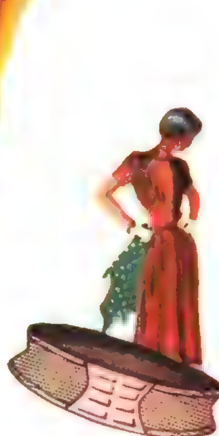
Creado en Francia y reproducido en Améri[ca]

el tul elástico avispa es famoso en el mundo.

Ceñidor "33"
Altos 40 y 45

Patente de Invención Nº 73.339

INDUSTRIA ARGENTINA



Ceñidor "Cinturita"



Ceñidor "66"
Altos 40 y 45

NUEVO MODELO 1952

Ceñidor "33"

Patente de invención Nº 73.339

NUEVO CORTE DE ESPALDA CON:

- Dos protectores para mayor ajuste.
- DOBLE DURACION.
- Refuerzo más fuerte.
- Cartera de broches más larga.
- Nueva terminación del cierre.
- ¡Más efectivo!



Vea la liga suplementaria de "Avispa"

EL Ceñidor "avispa" se fabrica en el famos[o] elástico "avispa" y en el notable "tejido a[cor]donado" para gran ajuste, ambos de nuestra ex[clu]sividad.

Llega al público en 7 modelos distintos, que [sin]tetizan todo el anhelo de la coquetería femenin[a].

Su acción suave y segura, de efecto increíble, [es]tabiliza el cuerpo, afinando graciosamente la cint[ura].

El legítimo tul elástico "avispa" se emplea [ÚNI]CAMENTE en Ceñidores "avispa" y Forma[s] "Leila" 51.

En venta: Principales casas de Argentina, [Uru]guay y Brasil. Es un producto de Fábricas "Lei[la"] Carrasco 379, Buenos Aires.





Ceñidor "67"
tejido acordonado
para gran ajuste.
Altos 45 y 50



Ceñidor avispa

CARAS Y Caretas

AÑO LIV Nº 2153
BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1952

Acuarelas porteñas

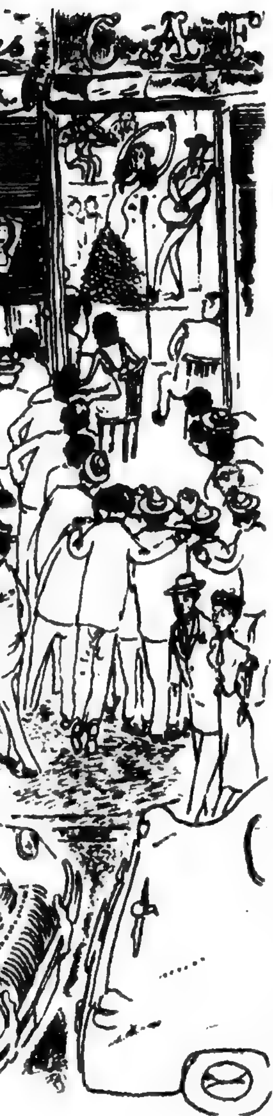
BUENOS AIRES NOCTURNO

AQUI la noche se hizo noche del sábado: fiesta del sábado por la noche, con toda la mañana del domingo por delante, con su misa de 12 y con su copetín (que primero se llama Manhattan y después se llama Otra Vuelta) y con su almuerzo dominguero, más que almuerzo, pretexto de la siesta del domingo, de esas que nuestros abuelos nombraban "siesta de camisón y Padrenuestro".

Aquí, en la noche del Centro, se hizo ciudad la aldea. Aquí cambió el tango su rasposa cédula suburbana por un lustroso carnet de gran señor; su bagayo de linyera por la cartera de cuero de Rusia crujiente de billetes nuevos, de esos que, de puro engrupidos, decían "la Nación Argentina pagará al portador y a la vista"...

Aquí, entre simulacros de grandeza y disimulos de paterío, aprendió el porteño a tomar whisky con soda, además de la soda ya puesta en la botella, y a tomar champagne francés, del que tomaba en los casamientos.

Aquí supo lo que era evadirse —evadirse para aden-



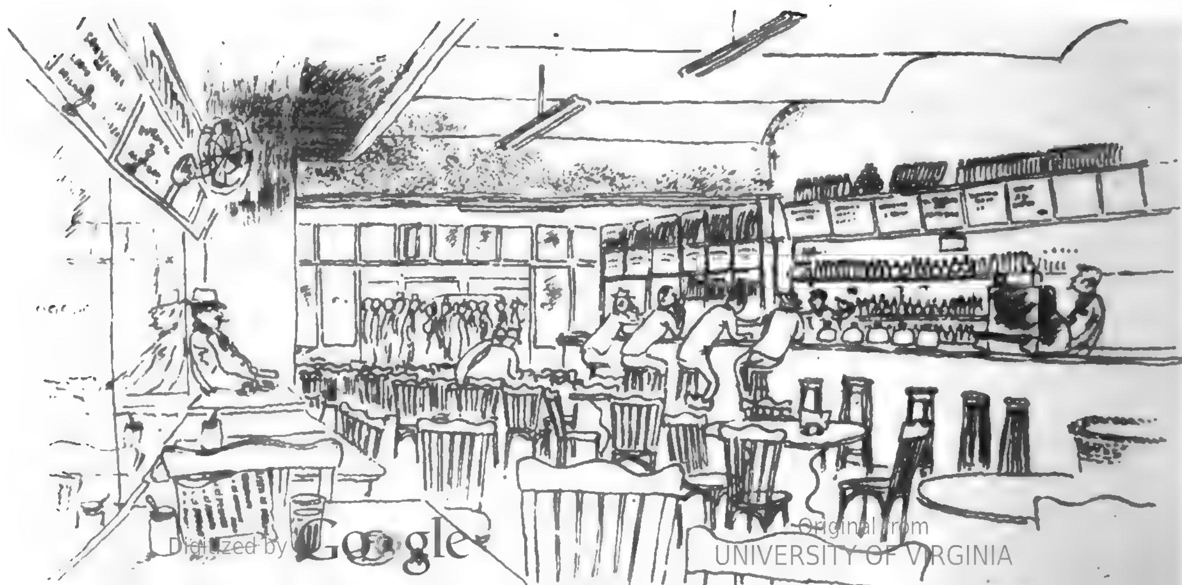
tro— del almacén de la esquina, donde todavía quedaban, junto al mostrador de lata, entre cuartas y quintas copas, el borracho que brindaba por el Restaurador y el otro que brindaba por Urquiza.

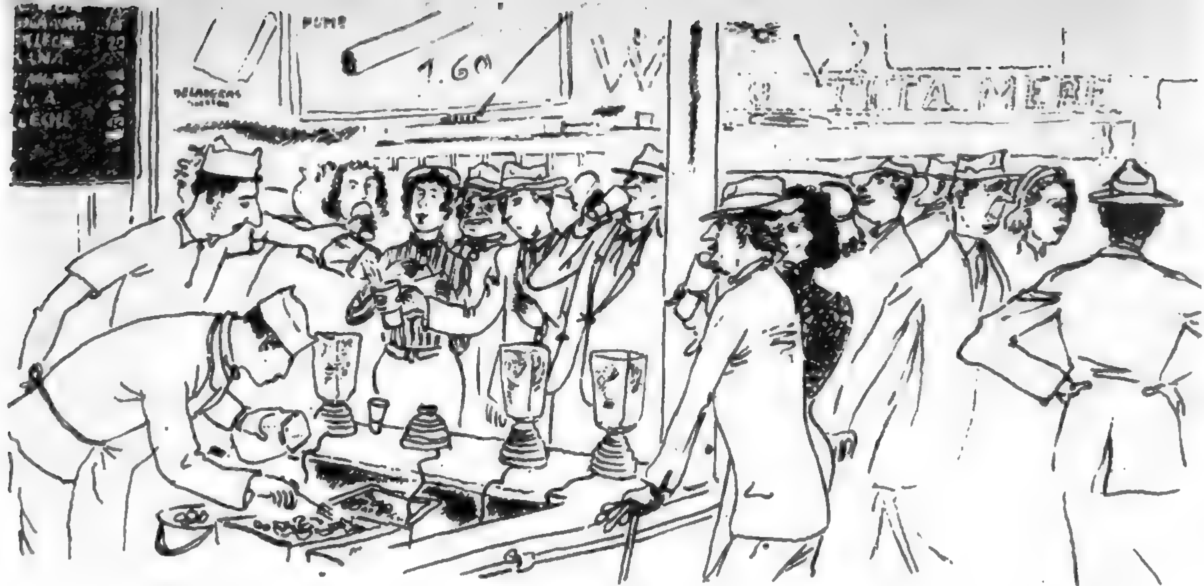
Aquí aprendió el porteño a enamorarse a lo fino de una francesa que nació acaso Rudesinda —Rudesinda con *ese* y con olor a parva— y que terminó llamándose Mignon.

Aquí aprendió a hacerse gente, de tanto querer hacerse como la gente, baleándose —con ganas o sin ganas— en la Cortada de la Muerte del Carnaval bravío. ("¿Te acordás del Carnaval — de mil novecientos doce, — que tallaba en el Pigall — la patota de los Posse?").

Aquí aprendió el porteño a cambiar el "¡con leche y lunas!" de la lechería que lo esperaba desvelada como la madre de un poema de Evaristo Carriego, por el opulento puchero del casi amanecer.

Aquí, en la noche del sábado, en la noche de una vez por semana, aprendió el porteño a quedarse en el Centro y a instalarse en él como en su casa. Aquí aprendió a perderle el miedo a las luces y a no parpadear cada vez que un letrero luminoso tiraba contra el cielo su puñado de polvo de ladrillo. Aquí aprendió a caminar sobre el esmerilado de asfalto y a gambetear entre las mesas y a decir "disculpe" cuando se llevaba una punta por delante. Aquí aprendió a respetar a las sillas y a los sifones y a poner cara de decir "pardon". Aquí aprendió a deponer su complejo de recién llegado —de recién llegado del suburbio, o del barrio Norte, que todo era lo mismo—, para convivir el Centro en paz y bendición. Aquí el porteño se hizo porteño de veras. Aquí





dejó su prepotencia de niño bien y su resentimiento de matón perseguido y perseguidor.

Aquí, en el viejo cabaret aprendió a valsear el tango y se impuso la obligación de bailarlo como en una presentación en sociedad. Aquí, en la calle Corrientes, hizo de Buenos Aires no la Atenas del Plata —que cantaron bobamente los exilados románticos—, sino la Viena del Plata: una Viena quizás un poco polaca, pero de una Polonia también un poco traducida al vienés.

Aquí, reponiéndose de su leyenda de angustia, aquí, ante el dibujado baile de unas "sisters" de largas piernas lánguidas, aquí olvidó el porteño la tos de aquella Esthercita que tosía como si jugara al sapo con su tos.

Aquí se hizo él mismo. Aquí se encontró tal como era y le lavó, de paso, la cara a la realidad. Aquí comprendió que la noche no es necesariamente un reñidero de hombres y que el hombre es más hombre cuanto más se porte como señor. Aquí recuperó su señorío de dueño: de dueño de la noche como lo era del día, porque también la noche le pertenecía.

Porque también la noche le pertenecía. Porque también él tenía derecho a vivirla.

Porque la noche había dejado de ser el garito de la noche. Porque él tenía el derecho de tomar en ella unas copas sin el terror del apagón de luces y de la clamorosa sirena del allanamiento policial.

Porque el porteño ya era el porteño dueño y señor de su porteñidad: el porteño sin complejos de inferioridad y sin alharacas de superioridad. El porteño que, rescatando su noche, rescató su noche para su Buenos Aires de siempre, con la gloriosa esperanza de vivirla despierto, de no perderla dormido.



Declaración Universal de DERECHOS DEL HOMBRE



La Asamblea General

PROCLAMA

la presente Declaración Universal de Derechos del Hombre como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción.

Artículo 1

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Artículo 2

Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

CONTINUAN LOS ARTICULOS

Aprobada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948



LAS ESCAPADAS DEL DOCTOR SCHWEITZER

Sólo por Bach deja su hospital del Africa



EN OCTUBRE TOMARA POSESION DE SU CARGO EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES. ACABA DE CUMPLIR SETENTA Y SIETE AÑOS.

MIENTRAS TANTO, TREPA AGILMENTE POR LA VIEJA ESCALERA DE LA IGLESIA MIXTA DE GUNSBACH SOLO PARA TOCAR EL ORGANO.

Por EDMUNDO MARTY

Si hay un tema sobre el que conviene insistir, es el de Albert Schweitzer. Su figura —la del "último de los apóstoles"— merece ser divulgada, sin descanso. (Es un gran hombre, un tanto raro: tiene ideas generosas y las practica.) Cuida a negros leprosos en un hospital de Lambaren que levantó con su propio esfuerzo, y se toma vacaciones para tocar a Bach en el órgano, en una iglesia mitad católica, mitad proprotestante. Hace poco lo esperaban en Francia para dar un concierto, y llegó anónimamente, un día antes, para evitar la recepción. Y no lo dió en París, sino en Limoges.

EN Octubre se hará cargo, oficialmente, de su puesto en la Academia de Ciencias Morales.

A propósito, cuando se trataba de su elección, varios académicos manifestaron su extrañeza.

—¿Albert Schweitzer? ¿Quién es Albert Schweitzer?

Alguien dijo que era una gloria nacional francesa muy poco conocida por los franceses. No incurrió en una paradoja.

Los que propusieron su candidatura tuvieron que librar una batalla ardua. Cuando su nombre fué propuesto para ocupar la butaca del mariscal Pétain, había ya dos candidatos favoritos: M. de Peyerimhoff, gran capitán de la industria, y el doctor Eduardo Rist, especialista del pulmón. Tres miembros de la comisión de selección no conocían a Albert Schweitzer ni siquiera de nombre, y uno de ellos manifestó sus dudas con respecto a su nacionalidad.

Mientras se discutía su candidatura, el doctor Schweitzer tomó un pasaje de tercera clase en el expreso París-Bordeaux para dirigirse al Africa, a cuidar a sus negros leprosos.

No esperó la elección...

Ni tuvo tiempo para saludar, diplomáticamente, a sus colegas.

IGLESIAS MIXTAS

Si un turista quiere conocer Alsacia, siempre habrá alguien que quiere llevarlo a Gunsbach.

—¿Gunsbach? ¿Dónde queda? —puede preguntar.



Rodeado por un grupo internacional de intelectuales en Aspen (Colorado). De izquierda a derecha, Thornton Wilder, William Ernest Hocking, José Ortega y Gasset, Jean Canu, Halvdan Koht, G. A. Borgese, Elio Gianturco y Gerardus van der Leeuw.



Con su esposa, su hija y los cuatro nietos, en un momento de paz hogareña.

—Es un pequeño pueblo situado cerca de Münster —le responderán.

—¿Y qué tiene de notable?

—Aparte de que, para llegar a ella, gozará de la vista del hermoso valle de Münster, encontrará en Gunsbach una iglesia mixta, de las cuales hay apenas una docena en Alsacia. Como lo deducirá de su nombre, una iglesia mixta es una iglesia donde se celebran simultáneamente el culto católico y el protestante.

—¿Simultáneamente?

—Es decir... Voy a explicarlo mejor: el pastor y el cura no predican al mismo tiempo, lo cual sería una cacofonía insoportable para el espíritu, y también para el oído. Quiero decir que, en un sector de la iglesia, el coro, separado de la nave por una reja de madera, el cura oficia la misa a ciertas horas, y en otras el pastor celebra su culto en una pequeña tribuna. Esta costumbre se remonta a Luis XIV, el cual exigió que, bajo un mismo techo, el culto protestante se apretará un poco para hacerle lugar al católico. El púlpito y el órgano servían para invocar a Jesucristo según dos teologías diferentes. Todos encontraron bien esa vecindad; por lo menos, no hubo nunca ninguna queja.

En Gunsbach lo notable no es solamente la iglesia, sino el órgano, es decir, el organista.

Si el turista pregunta, como es natural, quién es el organista que toca tanto para los católicos como para los protestantes, su interlocutor le dirá con acento admirativo:

—¿Cómo? ¿No lo sabe usted? ¡Albert Schweitzer!

TEOLOGO Y ORGANISTA

Anónimamente, esquivado los ruidos de la publicidad, llega a Francia. Se lo podría tomar por un viejo rentista que carga él mismo sus valijas, y va a pasar una temporada en la casa de alguno de sus nietos.

Son sus "escapadas" de anciano que aun se siente joven y busca, después de penosas jornadas en el Africa ecuatorial, cuidando enfermos, su descanso en el placer espiritual de la música.

Escapa a Gunsbach, donde toca el órgano, todos los días, como el organista oficial de la iglesia. Muchos vienen de lejos para escucharlo. Es un maravilloso instrumentista.

En realidad, su primera carrera fué la de un organista virtuoso. Contra todo lo que podría creerse, Gunsbach no es el pueblo natal del doctor Schweitzer. Nació en Kaysersberg, en una casa coronada por una pequeña y orgullosa torrecilla. Pero su padre fué designado pastor en Gunsbach, por lo cual, a poco de nacer, fué llevado a ese pueblo; se educó más tarde en la escuela superior de Münster y en el liceo de Mulhouse. La teología y la música ocupaban toda su vida. Se especializó en la música de órgano con Widor, y al mismo tiempo estudió en la Sorbona la filosofía de Kant. Bien pronto la técnica de este instrumento no tuvo secretos para él. Conoció los principales órganos de Europa, e intervino a menudo para repararlos o mejorarlos.

A pesar de todo, la teología y el órgano no llegaban, en su espíritu, a colmar su vida.

El joven Schweitzer se fijó un propósito: ponerse al servicio de la humanidad.

¿Pero cómo?

LA DOCTRINA DE CRISTO

Acababa de publicar su libro "Juan Sebastián Bach, el músico-poeta" cuando un artículo de "El diario de las misiones evangélicas", de París, fué para él como una advertencia divina.

Ya que se necesitaba un médico en el Africa ecuatorial, donde los negros morían abandonados, víctimas de cruentas epidemias, él sería ese médico.

Y ya que ignoraba la medicina ¡iba a aprenderla!

Albert Schweitzer la aprendió, concienzudamente, sin abandonar por eso a Bach y a la música de órgano.

Después empezó a reunir los capitales necesarios para levantar un hospital de leprosos, en Lambaren. Esto fué en 1913.

Desde luego, el Africa negra y la selva virgen ejercieron sobre él su peculiar hechizo, pero no era el goce de aventuras lo que lo retenía allí, lejos de su querido valle de Münster.

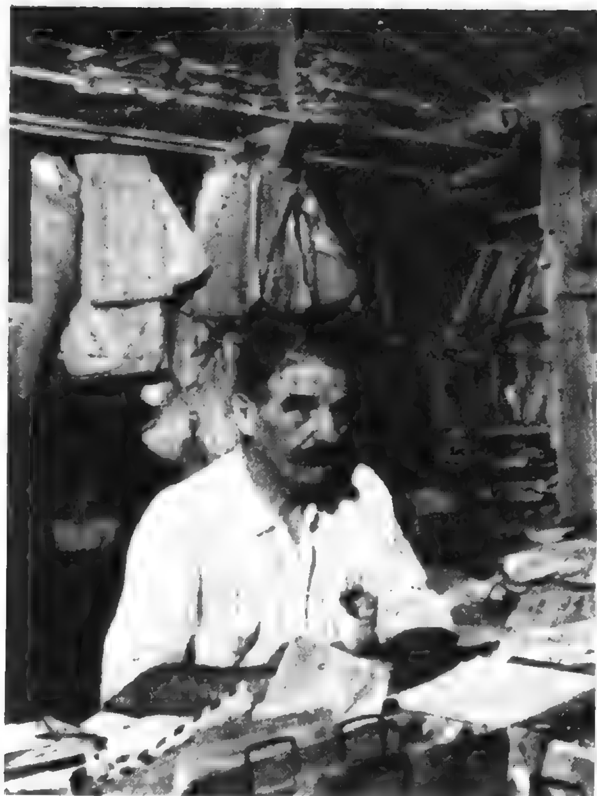
"Si considero —escribiría más tarde, en su libro "Historias de la selva virgen"— que mi tarea es luchar contra las enfermedades en estas regiones lejanas, es porque obedezco a la caridad que Jesús y la religión en general me prescriben."

Inútilmente, sus amigos y admiradores trataron de retenerlo en Europa, cuando hacía alguno de sus esporádicos viajes. Por encima de Bach y de la música, una ética, que él mismo definió como "respeto a la vida", lo llamaba allá lejos.

En los intervalos escribió sus obras filosóficas "Ruina y reconstrucción de la civilización" y "Ci-

Jamás permite que le lleven las valijas. Y no le gustan los recibimientos ruidosos. Helo aquí a su llegada a Limoges, donde dió un recital de órgano.





En plena labor, en su "despacho" de la selva africana.



El doctor Schweitzer suele pasarse horas y horas velando a los negros enfermos.

vilización y ética", que aparecieron en 1923, y si dió algunos conciertos, fué para reunir fondos para la construcción y la ampliación de su hospital en Lambaren. Este fué terminado e inaugurado en 1927. Abarca una cincuentena de construcciones y puede alojar a varios centenares de enfermos.

Pese a todo, durante mucho tiempo, su obra fué silenciosa e ignorada.

Se lo conocía más en el resto de Europa que en Francia, quizás por el hecho de que el doctor Schweitzer escribió sus libros en alemán. El viejo pleito alsaciano pesaba sobre su fama. Pero ahora, los ojos del mundo se volvieron hacia él, y bien pronto, como dice André Billy, "al igual que la iglesia de Gunsbach, donde los dos cultos se celebran juntos, la gran figura de este filósofo que es también un gran artista y un filántropo de una especie rara, reinará sobre toda Francia y sobre el mundo entero".

Por lo pronto, Francia ya le ha hecho justicia, y en punto a divulgación, hace poco fué estrenada en París una obra teatral, exaltando su figura, "Es medianoche, doctor Schweitzer", que fué llevada más tarde al cine.

Mientras tanto, él rehuye "el ruido de la multitud", toma sus valijas, baja en una estación desconocida y se refugia a tocar el órgano en la pequeña iglesia mixta, en cuyos bancos fué a arrodillarse de niño.

LA GLORIA DE LAS ESCAPADAS

Ahí lo tenemos, a los 77 años, haciendo otra de sus escapadas a Gunsbach. Tiene que realizar una gira por Holanda, Suiza, Noruega, Suecia, Bélgica e Inglaterra y prepararse para ocupar su sitial en la Academia, pero algo más importante lo retuvo a su llegada: lograr nuevos registros de órgano.

Tuvo un pequeño contratiempo: al llegar, comprobó que el calor anormal del reciente verano había dañado considerablemente al órgano de la iglesia.

Pero el benefactor de Lambaren es un hombre de acción, y tomó de inmediato medidas enérgicas para remediar la excesiva sequedad: hizo acudir a los bomberos del pueblo, inundó provisoriamente la iglesia, y colocó recipientes con agua en distintos sitios del órgano. La iniciativa fué acertada: el mal pudo ser conjurado.

El mismo doctor Schweitzer, con una agilidad sorprendente a sus años, ayudó a la tarea. El alcalde de Gunsbach, al verlo subir y bajar la vieja escalera que lleva al órgano, sin apoyarse en los barrotes, la mayoría de los cuales están rotos, lo felicitó calurosamente.

—Es que a mí no me falta entrenamiento —le explicó el doctor Schweitzer—. Hace solamente algunas semanas tuve que escalar el techo de mi hospital para repararlo.

Y agregó, con un matiz de malicia:

—Pese a todo, convendría hacer arreglar esta escalera. Los organistas que la treparán más adelante no serán a lo mejor tan jóvenes como yo...

vigías ferroviarios



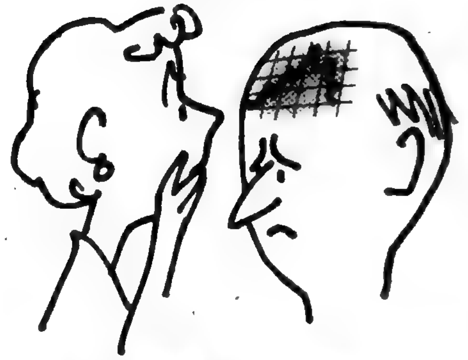
Su viaje empieza en la boletería, allí donde el tumulto de las grandes estaciones exige un personal serio, experimentado y respetuoso. El boletero de estación cumple esa tarea con la eficiencia y corrección de todo el personal ferroviario.

MINISTERIO DE TRANSPORTES DE LA NACION

FERROCARRILES
GENERAL ROCA - GENERAL SAN MARTIN - GENERAL BELGRANO
GENERAL MITRE - SARMIENTO
GENERAL URQUIZA
PATAGONICO

LOS FERROVIARIOS SIEMPRE CUMPLEN!

Cuándo es aconsejable que su esposo cambie de EMPLEO



Estos consejos pueden ser inútiles en "su" caso, señora. Pero léalos y medite sobre ellos. Puede llegar el momento oportuno, y esta orientación autorizada le será muy útil. Sin embargo, ¡quizás están aquí los elementos más valiosos para resolver los problemas de su marido!: su fina percepción de las posibilidades y la apreciación de las condiciones personales que caracterizan al compañero de su vida.

ESTA su marido estacionado en su actual ocupación? ¿O acaso marca su carrera un ininterrumpido ascenso en cuanto a responsabilidades, provecho, interés y satisfacción personal? ¿Ha encontrado su verdadero camino o ha llegado el momento de cambiar de tareas?

Es inútil que las mujeres sacudan la cabeza en forma dubitativa, alcen displicentemente los hombros o sonrían misteriosamente como diciendo "no es asunto mío". Los expertos en orientación vocacional no reducen sus consejos al propio interesado; antes bien, reservan para la esposa algunas indicaciones muy importantes, y que se consideran de verdadera trascendencia. ¿No sabemos todos que, en general, basta una media palabra, un silencio a veces, para llevar a un hombre a la cima o hundirlo en la mediocridad? Desde que se considera que la esposa es un "consejero a perpetuidad" es necesario prepararla para que desempeñe su puesto a conciencia. En este caso la ignorancia puede ser muy dañina y como hemos llegado a una época en la cual se tienen en cuenta tanto las recomendaciones de un previo empleador como los consejos de los expertos en psicología de los empleados, conviene estar al tanto de algunos datos antes de influir en la mente de un marido descontento o indeciso.

Es preciso que la esposa sepa distinguir el momento en que el marido requiere un cambio de ocupaciones; mejor aún si lo sabe antes que el propio interesado. Los consejeros especializados, psiquiatras, médicos y esposas que han estudiado a fondo este asunto, están de acuerdo en que los síntomas de la "mala salud vocacional" son muy claros y que resultan de muy sencillo diagnóstico.

PRIMEROS SINTOMAS

1 **Si su marido está cada vez más irritable, deprimido y pleno de inexplicables estallidos que "pagan" usted, los niños o quienquiera esté al alcance de sus nervios, ¡algo no anda bien en su trabajo!**

2 El excesivo interés en un hobby es una señal de peligro. Cuando un hombre que debería estar absorbido por sus ocupaciones, habla cada vez menos de ello y cada vez más de su deseo de "hacer lo que le dé la gana" o "no perder tiempo en la noria", quiere decir que ansía realmente alejarse de su actual ocupación.

3 **Un hombre de cuarenta años que desde ya sueña en jubilarse o retirarse de su trabajo actual, que planea en esa "chacrita" que comprará cuando lo "suelten de la ratonera", no traduce previsión del futuro, sino cansancio del presente.**

4 Si el despertador y una buena sacudida no son suficientes para despertarlo a la hora de ir a su trabajo, y llega tarde más veces de lo razonable, ¡ese oficio no le agrada!

5 **Quien recuerda seis meses seguidos sus últimas vacaciones y durante otros seis sueña y planea su próximo viaje, considera su trabajo como algo del cual se debe huir. Tal vez realmente debería huir de él, pero por un plazo más largo que las dos semanas consabidas.**

6 Si su marido comienza a quejarse de pequeñas "nanas", puede haber en ello algo que escape al examen médico. Ulceras, jaquecas, alergias que invaden un organismo hasta ahora sano y resistente, más de una vez son manifestaciones de un gran descontento con su trabajo.

LA mayoría de las mujeres conocen e identifican estos síntomas. Si la esposa no ha manifestado claramente su decidida actitud en contra de un cambio de ocupaciones, el marido con los rasgos antedichos, tarde o temprano le planteará su dilema. Es éste el momento en que la mujer se convierte en una ayuda inteligente o en un problema más. La reacción femenina más natural es la del temor a todo cambio, la desconfianza ante su propio poder de adaptación a diferente medio, circunstancias o tareas. Un nuevo trabajo no significará, sin duda, un aumento de entradas, sino todo lo contrario. Es necesario considerar el cambio por la mayor felicidad que reporte, aun cuando sea esto a costa de los ingresos. A veces este sacrificio, a largo plazo, reporta también ganancias materiales. Hay que despreciar el antiguo refrán de que "piedra movediza no cría moho"; la experiencia enseña que la piedra estacionada se hunde más y más en el lodo. Un especialista en agencias de personal asegura que hay tanta desconfianza hacia el hombre que a los treinta y cinco años ha cambiado de empleo diez veces, como hacia el que, a una edad madura, sigue en un empleo mediocre.

Son muchas las razones para que un hombre contemple el cambio de empleo.

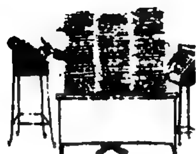
A Poco interés

La idea de que esforzándose lo necesario, las tareas pueden hacerse a la perfección, es absolutamente errónea, según los especialistas. Ocasiona este error más fracasos que el abandono a tiempo de un trabajo. No insista en pretender de su marido que "haga lo posible" y que se "preocupe más". En lugar de hacerlo, deténgase a pensar en su verdadera personalidad. Si es un introvertido, no podrá tener éxito vendiendo nada; un detallista no tendrá normalmente grandes conceptos creadores. ¿A qué retener tras un pupitre cargado de números a un hombre con verdaderas condiciones para el trato con la gente? Si es menor de treinta y cinco años, no hay razón alguna para que no siga buscando lo que realmente le interese. Pero..., hay siempre un "pero", ¡cuidado con ser la fuente inicial del descontento del propio esposo! El jefe de psicólogos del Centro de Pruebas y Consejos de la Universidad de Nueva York asegura que gran parte de los hombres que buscan orientación por desempeñar trabajos que les desagradan, son hombres casados con mujeres descontentas del trabajo del marido... La constante presión de una esposa disconforme puede crear en el marido la preocupación y desaliento que lo incapaciten para desempeñar correctamente las tareas a su cargo. Frecuentemente requiere, más que un trabajo diferente, un trato más afectuoso y alguien que le dé ánimos para enfrentar la diaria tarea. La esposa tiene la obligación de distinguir un hombre desalentado que debe recuperar confianza en sí mismo, de aquel que requiere nuevo campo donde desarrollar sus actividades.



B Incompatibilidad con el Jefe

No prejuzgue y suponga que la culpa es de su marido; tampoco suponga que "alguien" debe tener la culpa. Tampoco sostenga que "son cosas" suyas. Puede ser una razón muy válida para cambiar de empleo. Hay personas que trabajan mejor, libradas a sus propios recursos, con un mínimo de indicaciones, y en un ambiente tranquilo, sin interrupciones. Pueden ser hombres capaces de realizar perfectamente una tarea y, sin embargo, no saber explicar los medios de que se han de valer para realizarla. Si el jefe de uno de estos sujetos posee el temperamento opuesto, insiste, discute, puntualiza los menores detalles, se impacienta e inquiere paso a paso las alternativas del trabajo, necesariamente, tendrán que chocar. Es inútil pretender que su marido, como subordinado, cambie de manera de ser; lógico es suponer que si ello fuera posible, el cambio se hubiese producido, y los choques evitado. Ni uno ni otro pueden modificarse. A cambiar de empleo, pues.



King Whitney, jefe del Laboratorio de Personal, una organización que prueba los individuos y su capacidad vocacional, indica que si el sujeto posee una veta suficientemente contraria a toda presión de autoridad, conviene que busque e inicie un trabajo independiente. No se le puede asegurar el éxito, pero sí hay la más absoluta garantía de que rendirá el máximo mientras lleve las riendas en sus manos. Si su marido está en estas condiciones y carece del dinero o condiciones para realizarlas por completo, permítale asociarse y ayúdele a buscar la persona que le convenga mejor.

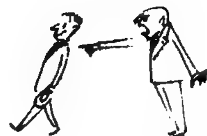
C Sin perspectivas de mejoramiento



Un hombre que ha llegado al más alto puesto, menos uno, y que reconoce que ese puesto superior, en manos de un hombre joven y capaz, es poco probable que le abra una oportunidad en muchísimos años, comienza a pensar en nuevos horizontes. La esposa, generalmente, se horroriza ante esa idea. Si el hombre tiene aspiraciones, preferirá un puesto de mayores perspectivas aunque sea menos remunerado. Ese hombre merece el necesario estímulo para que prosiga en la ruta ascendente. La falta de perspectivas en una empresa puede residir en diferentes motivos. Un empleador que posee un buen contador, prefiere conservarlo. Por el solo hecho de realizar a la perfección su tarea, este hombre puede estacionarse. Es preferible que ese hombre lleve sus buenas recomendaciones a una firma donde haya mejores oportunidades.

D ¿Prestigio o dinero?

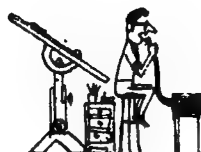
Hay mujeres que se sienten orgullosísimas de que el marido trabaje en una firma importante donde su labor es retribuída a más bajo precio que las similares de menos prestigiosas casas. Se aconseja a las mujeres prescindir de la vanidad personal y permitir al marido explorar terrenos menos conocidos y luchar por el buen nombre de empresas desconocidas si sus luchas y esfuerzos son debidamente recompensados.



E Importancia del dinero

No hay que olvidar —siempre según los expertos en hallar la felicidad en el trabajo— que, cuando un hombre realiza bien una tarea que le agrada realmente, ha llegado a una meta pocas veces alcanzada. Sería inútil ofrecerles más dinero o mayores honores; si el hombre y la mujer que comparte su vida, son realmente sensatos, no deberán cambiar jamás esa perfecta conjunción de obligaciones y vocación.

F Importantes mejoras



Las esposas se resisten, en general, a toda aquella mejora que requiere cambio de localidad, de ambiente, de amigos, de medio. Los niños y el colegio. Los viejos amigos. La familia. Las antiguas costumbres. Todo ello puede adaptarse a la nueva vida cuando ella implica verdaderas mejoras para el jefe del hogar. Se hacen tantas burlas a costa de la mujer que pretende manejar los negocios del marido, que las esposas discretas prefieren a veces eliminarse totalmente y dejar que él mismo resuelva sus problemas. Sin embargo, se requiere a veces que su intervención sea decidida y resulte eficaz. Muchos maridos necesitan realmente ese empuje que los hace avanzar y que les instila verdadera confianza en sus propios méritos.

Viajando con

Caras y Caretas

LA MEDINA TETUANI, BARRICADA DE LA AÑORANZA

Por JOSEFINA MUÑOZ AZPIRI



Una calleja mora. En primer término, la joven rigurosamente "velada". Al fondo, hostigando a su bestia, el árabe lugareño.



Misterio y sal. Extraña mezcla de arcadas y recovecos. Y la tradición siempre como agazapándose en zócalos y en zaguanes.

LAS estampas coloridas de Tánger, Fez, Rabat, Marraquex, Mequinez. El pintoresquismo de Argelia, el Oranesado, Constantina, no son capaces de proporcionarnos visión tan pura como la que ofrece la Medina tetuaní, así conocida por los naturales.

Medina vale etimológicamente como ciudad. Pero las primitivas ciudades moras han quedado relegadas como islotes, reductos de la raza, a medida que el empuje y el aporte civilizador de otras ha ido derramándose sobre el lugar.

La Tetuán originaria nació por necesidades estratégicas, merced a la intuición del meridina Abu Tabet Amor Ben Abdallah, hacia la décimocuarta centuria cristiana. Al calor de la seguridad de la fortaleza, fué germinando el poblado, y en el quicio de su legalidad se incubó el descanso de la piratería mediterránea. Hasta que Enrique III el Doliente se vió obligado, en defensa de sus dominios, a reducir a ruinas el reducto.

Tuvo que perderse Granada para que retornara a nacer Tetuán. Sidi Ali el Mandri, el moro proscripto de la Vega del Genil, no distrajo sus ojos de las manos de sus alarifes. Volvieron a erigirse las murallas terribles y la alcazaba defensiva. Pero el reconstructor no pudo impedir que el poblado fuera nuevo escenario de pillaje y de pendencia.

Dos siglos pasan. La bonanza alguna vez adviene. Y tras ella se parapeta el sultán Muley Ismail para acometer el ensanche de la Medina, que va siendo ya chica, y que ve sorber en cada nuevo paramento, pedazos de montaña. Y ésta es la ciudad que columbran las columnas victoriosas del general O'Donnell, precisadas al avance en 1860, para pulimento de asperezas varias. Desde entonces, la Historia pacta una guardia para que la evocación eche a andar, danzarina.

Por alguna de sus siete puertas, torreones donde vaga la fantasía de los siglos, entramos. Es como si otro mundo y otras edades nos hubiesen sumido. La ciudad se conserva intacta. Salvo el alcantarillado, en el centro de sus callejas, y alguna que otra elemental obra de salubridad, el Protector la ha preservado de profanamientos inútiles. Tras el emparrado refrigerante, el cielo, eternamente estival, guiña un contrasentido a cada metro.

¡Balak! ¡Balak!, va mascullando un árabe del lugar. Alto y bien nutrido, de chilaba amplia, tocado con su tarbús borravino, sus pies apenas cubiertos con el



He aquí a la Medina tetuaní que debió esperar que desapareciera Granada para renacer. (Pastel de M. Bertuchi.)

El labrado vistoso de alguna sagrada puerta nos retiene, mientras suenan los pasos atenuados de los fieles...

La populosa calle está abigarrada de hombres envueltos en albornoces y de mujeres cubierto a medias el rostro.



deflecado esparto de bíblica sandalia. ¡Balak! ¡Balak!, repite monosilábicamente, mientras hostiga tenue a su bestia, las arganas fláccidas. Y a nosotros la palabra se nos antoja: "Abrid paso, gentes de otros mundos, obesas de comodidad y de minutos, prietas. Abrid paso, que vuelvo de mercar y vosotros no podéis entrar al tiempo. Recogeos, apartaos, que un hombre de Oriente pasa."

Avanzamos. Un hormigueo humano atiende a cada paso, cada cual lo suyo, con desprejuicio del ámbito anímico que le cerca. Nos internamos, posesos del encantamiento, por las callejas, las más amplias, primero. La raza va y viene. Merca y adquiere. Se recoge en los huecos, entre soles atrapada. Bereberes de atuendos desastrados, resecos, descalzos, monda la cabeza de turbantes albos. Moros predispuestos, con lujo de zaragüeles. Negros de espaldas flageladas, mendicantes haraposos, vendedores, solitarios, ambulantes, doloridos de trapos y de bultos mercantiles. Juglares o narradores, fascinación de los zocos, con sus historias harto repetidas. Unos con su largo caftán y pardo solideo. Otros, dubitativos, la chilada por arriba de la chaqueta occidental.

Allí, la matrona hermosa de soberbio jaique de tanagra. Allá, las de Yebala, con sus amplios sombreros bordados con lana. Más aquí, la castigada campesina, para quien el sexo no es alivio, ávida de oportunidades. Y la musulmana de renegridos ojos, y la rifeña, coqueta de tatuajes diversos. Y en este recodo, las tagsutis con brillo de joyas, y las de Xauén, enfrente, ocultando la picardía que se derrama toda entera, con un borde del manto que su diestra sostiene y que nos trae al recuerdo operetas fílmicas.

Sólo el azar nos guía, enredado a cierta prevención. Los planos y las indicaciones de nada valen entre una topografía alocada. Las callejas, cada vez menos pródigas, se quiebran en es-

El barrio árabe es, sin duda, el más pintoresco de la ciudad. Una densa multitud se mueve en él constantemente.



¡Balak!, ¡Balak!, va mascullando un árabe del lugar, jinete en su borrico cargado de la mercancía recién comprada. ¡Balak! quiere decir ¡Paso!...

guinces nerviosos. Los recovecos tientan e intimidan. Estamos al borde de un túnel, de boca demoníaca, tal vez el mismo que contuviera el dolor de tantos hermanos, cautivos de fe. Los arcos y los voladizos flanquean ya nuestro paso. Y una arteria nos lleva, en ensanche paulatino, a un zoco con un matiz distinto. El desafío a toda ley, de estética y de estática, es mientras tanto permanente.

Las porciones de la Medina corresponden a diferentes barrios, que toman el nombre de los productos vendibles. Aquí el barrio de los babucheros, con su diversidad de cuento oriental. Allá, el de los plateros, pródigo de aretes, pulseras, colgantes, prendedores, incensarios, bandejas, lámparas, sables, empuñaduras morunas. Más allá, el de la cerámica, el de los tapices. Y el de los cueros y badanas, y el de las antigüedades de la Arabia, y el de las especias, y el de las legumbres... Todo un mundo exótico al alcance del ojo. El dueño de aquellas tiendas —bacalitos—, que evocan aduares encimados, sumido largas horas en meditaciones que le harán acercar al codiciado Nirvana, no forzará su rigidez estatuarias, ni aterrizará al vano barro de la oferta. Recorremos sus cuevas. Hurgamos entre sus polvorientos artículos. Acaso esto o aquello llega a prendarnos, locamente. Pero el comerciante nos sigue sólo con la mirada, mudo, orante mental, libre de toda prisa y ajeno a nuestro interés. Ni un requerimiento siquiera. Contesta por gestos. Espera despreocupado nuestra decisión, como una presencia irreal o como un ente elevado sobre la diaria contingencia.

De pronto, el labrado vistoso de alguna sagrada puerta nos retiene en demasía, mientras los pasos atenuados de los fieles próximos a la ritual ablución van marcando una discreta orden de retirada. De pronto nos ataja la mole de un alminar que trasciende la Medina, o nos paraliza el lujo de la cúpula sun-



En el alminar el almuédano se encomienda a su Dios y apura a sus hermanos, para la oración en un sector del barrio moro



Uno de los zocos de Tetuán. Aquí se vende de todo. Es uno de los mercados más originales que pueda imaginarse. Se puede adquirir desde pan hasta una alfombra de Damasco.

tuaria. O el arte de la respetada puerta del hogar de algún ministro jalifiano. Porque en la Medina también viven los potentados del Islam, entre refinamientos sin número, y tras la aparente ruina exterior, también tienden su boato los salones de la burquesía muslímica.

Los contrasentidos no dejan de hilvanarse entre una animación casi carnavalesca. Hemos llegado a un zoco, de los tantos que festonean el poblado. Sobre una coraza de turbantes emerge un robusto moro que entre mil aspavientos subasta una valiosa alfombra de Damasco junto a artículos de usos grotescos. Desde un hueco, otro marroquí, sentado, de mirada profunda que llega a clavarse en nuestra alma, nos mira casi inmóvil, largo tiempo, la actitud idéntica. A nadie incomoda, a nada aspira, ser de un mundo imponderable. Unos pasos más, entre el lujo que se derrama interiormente, observaremos lindando la sordidez más repulsiva.

Es que la Medina tetuaní es más que una realidad. Es un símbolo, y así, en conjunto prieto, se nos antoja por momentos la barricada enorme de la añoranza ancestral. De día, estallante y recogida. De noche, plena de sugestión y misterio. A las murallas las conjura el silencio más hondo. Por donde puede, la luna riela en sus guijarros. Los túneles parpadean, luminosos. Sombras blancas, como meteoros, profanan las penumbras. Y presencias espectrales, que sólo su respiración delata, se limitarán a volcar allí el peso de su meditación o el fruto de soledad introspectiva, sin turbar en lo más mínimo nuestro sosiego.

Y cuando llegue la hora de salir al aire del poblado, en nuestros cerebros danza de laberintos, túneles, callejuelas, bacalitos, seres, mezquitas, fuentes y hasta cementerios, derroche de luz, agua, sonoridades, rezos y murmurios, nos parecerá haber aflorado a un mundo con diez siglos de adelantos, pero extravertido y chato.

Tetuán es, antes que una ciudad, un símbolo. La barricada enorme de la añoranza atávica.



Scotch Whisky

Don Ganger

100% WHISKY ESCOCES



Señor Comerciante:

Efectúe sus pedidos telefónicos a T. E. 741-4988



AHORA
distribuído directamente por sus importadores

COSTA HNOS.

AGUSTIN ALVAREZ 1339-45 - VICENTE LOPEZ
T.E. 741-4988

WHISKY ESCOCES GRADUADO Y ENVASADO EN LA REPUBLICA ARGENTINA

El entredicho que conmueve el sentimiento solidario continental

UNA insidiosa y torpe actitud del gobierno uruguayo en lo que concierne a la soberanía indiscutible e imprescriptible de nuestro país en las Islas Malvinas, originó un entredicho, cuya gravedad subsiste, esencialmente, después de las especiosas y curialescas explicaciones ofrecidas por aquél. En un convenio de aeronavegación concertado entre el Uruguay e Inglaterra, una disposición contractual determina las rutas de las naves "a un punto o puntos en la Argentina, y puntos más allá", y "a las Islas Falkland y puntos más allá, en ambas direcciones". El texto es, como se ve, inequívoco, y discrimina expresamente, a parte de atribuir a los contratantes la facultad absurda de navegar sin previa consulta sobre un territorio extraño, en este caso el nuestro, sobre la situación de las Islas Malvinas, ubicándolas al margen de la jurisdicción y los límites argentinos. El solo hecho de mencionar a éstas Islas Falkland, por el tenor de las cartas imperiales de Inglaterra, sugiere el "animus" perseguido, o deliberadamente consentido, de presentar a nuestro país en condiciones susceptibles de rechazo en cuanto a los fundamentos y términos de su tradicional reclamación frente al despojo violento y secular de que ha sido objeto.

La protesta argentina y el cambio subsiguiente de notas entre las cancillerías de nuestro país y el Uruguay, resume un episodio ilustrativo para la opinión continental, episodio que muestra, por un lado, el celo ardiente de la dignidad nacional y la noción ejemplar de nuestra conciencia solidaria respecto a América latina y el resto del mundo, y, por otro, la falsía de un gobierno constituído en instrumento y abogado malicioso del imperialismo internacional. El gobierno uruguayo no podía ni debía ignorar al suscribir el convenio aludido que la previsión o indicación de rutas y estaciones en la jurisdicción tercera de un país soberano requiere la información y autorización anticipadas, correspondiendo a las disposiciones vigentes en la materia, ni menos, mucho menos aún, que la Argentina cuestiona la recuperación de las Islas Malvinas desde el momento mismo de la usurpación, y a la espera de la refirmación y reconocimiento definitivos de sus derechos. Tampoco podía omitir el gobierno uruguayo que "el desconocimiento de toda adquisición territorial por la violencia" es principio de doctrina americana, consagrado ya en la Primera Conferencia de las Repúblicas Americanas, en Wáshington, hace más de sesenta años, ni la circunstancia de que en dos trascendentes y memorables reuniones continentales: en Bogotá hace tres años y en La Habana posteriormente, se declaró con su voto y su firma, a): que "el proceso histórico de la emancipación americana no habrá concluído mientras subsistan en el continente pueblos y regiones sometidos al régimen colonial o territorios ocupados por países no americanos"; b): "que es justa aspiración de las repúblicas de América se ponga término al coloniaje y a la ocupación de territorios americanos por países extranjeros", y así como la disposición de los mismos de "luchar por los medios pacíficos a su alcance para desterrar del continente toda situación de dependencia". Tales referencias y compromisos debieron ser más que suficientes a detener en su estricta cláusula la articulación del convenio anglo-uruguayo, y haber evitado, con honrada voluntad y leal inspiración, la incidencia a que estamos abocados. El gobierno del Uruguay no quiso hacerlo, antes bien, ha preferido hacerlo; suya es, pues, toda la responsabilidad, y suya la culpa de poder ser señalado ante propios y extraños como un baldón para la conciencia libre de los pueblos de América.

El sentimiento público argentino reaccionó firme y noblemente, con la espontánea y unánime simpatía continental ante la inconcebible y deleznable actitud de las autoridades uruguayas. Las explicaciones ulteriores, fruto de inoperantes argucias leguleyas, lejos de disipar la intríngulis del entredicho, la agravan y proyectan a lo por venir, obligando, por nuestra parte, a mantener la necesidad de una satisfacción que restituya a sus entrañables e inalterables cauces la cordialidad originaria de Argentina y Uruguay. Manifiesta el gobierno uruguayo en su respuesta que de la mención de lugares no debe inferirse "en lo más mínimo un pronunciamiento acerca de derechos territoriales sobre los puntos geográficamente indicados", con lo que supone aclarar e invalidar su actitud; pero la contrarréplica argentina es categórica y se asienta en la natural consideración de que "jamás el gobierno argentino ha pensado aceptar la soberanía de otros países por el hecho de fijar en los convenios "punto o puntos" de naciones extranjeras", y en la advertencia de que, en el caso, "se menciona a las Islas Malvinas como territorio separado de la soberanía argentina, bajo la denominación de "Falkland"." El agravio resulta, de tal manera, evidente, tanto como la hipocresía oficial de la cancillería uruguaya, tendiendo a cohonestarlo, y explica por igual el temperamento enérgico y patriótico de nuestro gobierno, y la honda y densa manifestación con que el pueblo argentino se puso de pie para acompañarlo, como siempre, en la indisoluble unidad de ideales y de propósitos.

Un "hobby" de LUIS XVI legó un secreto a la historia

Un rey que hubiera cambiado el trono por una cerrajería

El 20 de septiembre de 1792, en Valmy, la Revolución Francesa por primera vez consiguió demostrar su fuerza militar. Al día siguiente la Convención sesionó en el Picadero. A estos días tumultuosos se refiere el historiador Mathiez cuando dice: "Mas todo cuanto Lameh y Dantón habían tramado se vino estrepitosamente a tierra ante un verdadero golpe teatral: el descubrimiento del armario de hierro, ocurrido el día 20 de noviembre. Era el llamado armario una alacena secreta que por mandato de Luis XVI se había practicado disimuladamente en una pared del palacio de las Tullerías."

LUIS XVI, rey de Francia, poco dado a las cosas del espíritu, era en cambio muy aficionado a los trabajos manuales. Se interesó por Gamain viéndole trabajar con ardor, y muy pronto sintió el deseo de manejar él también las herramientas del cerrajero. A pesar de que esta ocupación fuese para un rey de Francia tan nueva como singular, y de arriesgarse a las burlas de los cortesanos, no resistió la tentación. Hizo instalar un pequeño taller de cerrajería en una habitación situada encima de su biblioteca particular, y con extraordinarias precauciones se hizo llevar allí dos yunques y todas las herramientas necesarias para su insólito oficio. Una sola persona fué puesta al corriente: un individuo empleado en el servicio interior del castillo, en quien el rey tenía la mayor confianza. Este hombre, llamado Durey, fué especialmente encargado de alimentar la fragua, de limpiar el taller, de afilar las herramientas y de cuidar minuciosamente el secreto.

¡Qué alegría la del rey al sustraerse a las importunas y aburridas funciones de su cargo, huir de sus ministros, de la propia reina y trepar a su fragua a reunirse con Gamain! Luego, después de fatigarse sobre el yunque, de fabricar una complicada cerradura o de inventar una compleja combinación mecánica, subía a descansar en un mirador situado en el piso más alto. Allí, sentado en una buena butaca, tomaba de manos de Durey un telescopio y observaba lo que pasaba en los patios del palacio, en la avenida de París y en los jardines de los alrededores. Momentos exqui-



En el número 7 del bulevar del Rey, en Versalles, se hallaban, en el siglo XVIII, los talleres de cerrajería ocupados de padres a hijos por la familia de los Gamain. Hacia fines del reinado de Luis XVI era maestro cerrajero de los edificios reales un Nicolás Gamain. Su hijo Francisco, nacido el 29 de agosto de 1751, estaba destinado por él a hacerse cargo de este lucrativo puesto; por eso le confiaba ya las más difíciles tareas a realizar en el palacio.

sitos. Era el reposo del obrero después del trabajo. ¿Por qué el azar del nacimiento había hecho de él un rey? ¡Hubiera sido tan buen artesano!

Sin embargo, a pesar de las precauciones tomadas para despistar la curiosidad siempre despierta de los cortesanos y de los criados del palacio, el secreto fué muy pronto descubierto. Se criticó ásperamente la extraña afición que confinaba al rey a un taller durante largas horas.

Los cortesanos se entristecían al ver la majestad real rebajarse de ese modo. Un día que Luis XVI mostraba algunas de sus obras de cerrajería a Thierry de Ville-d'Avray preguntándole su opinión, éste le respondió lleno de valor y de buen sentido:

—Sir, cuando los reyes se ocupan de las obras del pueblo, el pueblo se apodera de las funciones del rey.

Y llegó el día en que, cumpliéndose la trágica profecía de Thierry, el pueblo se apoderó de las funciones del rey. En el mes de octubre de 1789 las turbas triunfantes obligaron a regresar a París a Luis XVI y a la familia real. La Corte se dispersó inmediatamente. Versalles perdió en poco tiempo la mitad de sus habitantes.

La consecuencia de estas fugas numerosas y precipitadas se hizo sentir vivamente entre la población obrera, hundida súbitamente en la miseria y en la desocupación. Los que habían tenido empleos en el palacio fueron más afectados que los demás, porque los revolucionarios se ensañaron con ellos haciéndoles pagar los privilegios que hasta entonces habían disfrutado.

Francisco Gamain fué, naturalmente, una de las primeras víctimas de los acontecimientos y el pobre hombre pudo contemplar muy pronto sus talleres desiertos y sus martillos silenciosos. Las privaciones, la inquietud, el miedo, alteraron su ya débil salud, agravaron su enfermedad del estómago y quebrantaron profundamente un cerebro que no tenía nada de sólido. El antiguo cerrajero del rey no esperaba ya ejercer las funciones de este cargo, por eso fué extraordinaria su sorpresa cuando en los primeros días de mayo de 1791 vió entrar en su taller a un hombre en el que reconoció a Durey.

Durey venía a proponerle que fuese a las Tullerías. El rey quería verle.

Bien porque no se atreviese a rechazar la demanda de su antiguo bienhechor o porque esperase algún provecho de la aventura, Gamain consintió en el viaje y partieron los dos hacia París.

Conducido a la fuerza a la capital de su reino, Luis XVI comprendió que los días felices habían terminado.

Aceptó la idea de huir de París, de escapar de los revolucionarios y se preparó cuidadosamente para una fuga clandestina de la familia real. La fuga en sí misma presentaba bastantes dificultades, para que él añadiese el inconveniente de llevar consigo los numerosos papeles que concernían a su política secreta y contenía la prueba de las negociaciones a las cuales se había librado desde hacía dieciocho meses.

Creyendo encontrar en esos papeles justificaciones de su conducta y armas contra algunos de sus adversarios, no quería destruirlos. Pensó entonces en ocultarlos en un escondite secreto donde pudiera encontrarlos cuando, pasada la tormenta, volviese a las Tullerías. Recordó la habilidad de Gamain, evocó las largas horas pasadas con él en la familiaridad de un trabajo común, y confiando en el reconocimiento de un hombre al que había colmado de beneficios y tratado casi como a un amigo, le envió al fiel Durey que, como hemos visto, realizó con éxito su misión y condujo a Gamain cerca del rey.

Los tres se pusieron inmediatamente a la obra.



Esta es la famosa cuchilla que segó la cabeza de Luis XVI, en plena aurora sangrienta de la Revolución Francesa.

El lugar estaba bien escogido: era en el corredor que unía la habitación del rey con la del Delfín.

Como se sabe, las habitaciones de la familia real se hallaban en el ala izquierda del palacio, entre el pabellón central y el de Flora, que daba al muelle. La pared estaba recubierta de un alto zócalo de madera pintada imitando anchas piedras.

Pues bien, por allí fué hecha la abertura del escondite. A juzgar por el nombre del armario de hierro que se le ha dado después, pudiera juzgarse que consistía en un cofre de hierro hundido en el espesor de la pared. Sería un error. Era simplemente un agujero perforado en el espesor de la pared que daba sobre el jardín de las Tullerías y a unos cuatro pies del suelo.

Durey se encargó de este trabajo. Lo realizó evitando dar al escondite una forma regular: "Era sencillamente un agujero desigual, irregular, de dos pies de profundidad y quince pulgadas de diámetro en la entrada y en disminución hacia adentro". Durey metía en una pequeña maleta las piedras y el escombro extraídos de la pared y se lo llevaba en la noche para arrojarlo al Sena. Seis viajes tuvo que realizar.

Mientras tanto, Gamain, provisto de las medidas necesarias, fabricó en su taller la puerta de hierro destinada a tapar la boca del agujero. Medía aproximadamente pie y medio cuadrado y cerraba con llave. Gamain empleó tres días y tres noches en hacer esta puerta y la introdujo en el palacio con la ayuda de Durey.

Puesta la puerta en presencia del rey, que seguía con la mayor atención la confección de este escondrijo, volvieron a colocar las maderas del zócalo. La operación fué tan bien hecha que nadie, seguramente, al pasar por ese pasillo, hubiera sospechado la existencia del armario improvisado.

La prodigiosa cantidad de papeles que poseía el rey inquietaba mucho a María Antonieta, que había sido puesta al corriente de la existencia del escondite en que estaban depositados. Pero ella no tenía le menor confianza. Había ya por entonces recibido informes acerca de la actitud de Gamain, que probaban su inclinación al jacobinismo, o, al menos, trataba de hacerlo creer.

Después del motín del 20 de julio de 1792, durante el cual las Tullerías fueron invadidas y ocupadas por un populacho dispuesto a todas las audacias y tal vez a todos los crímenes, redoblaron los temores de la reina. Predicó con el ejemplo, y, ayudada por Mme. Campan, quemó la mayor parte de sus papeles; los que juzgó indispensable



Grabado de la época que reproduce el momento en que el verdugo presenta al pueblo la cabeza del monarca.

conservar, como las cartas de Bernave y sus respuestas, de las que había hecho copias, las encerró en una cartera que confió a un amigo seguro y abnegado, el caballero de Jarjayes. Insistió de tal manera cerca del rey para que tomase precauciones idénticas, que terminó por triunfar su apática indiferencia. El rey llenó una gran cartera con todos los papeles que juzgó necesarios conservar y se la entregó a Mme. Campan. Después, para tranquilizar a la reina, declaró que no había dejado nada en el famoso armario.

Algunos días después tuvo lugar el motín del 10 de agosto y el derrumbamiento de la monarquía. El rey y la familia real fueron conducidos al Temple.

Gamain, desde Versalles, seguía los acontecimientos con la mayor ansiedad. Las ideas revolucionarias que no había cesado de exhibir desde las jornadas de octubre de 1789 le valieron un testimonio halagador de sus conciudadanos, que probaba hasta qué punto juzgaban natural y sincero el cambio operado en el antiguo compañero de taller del rey: le eligieron miembro del Consejo General de la Comuna de Versalles el 7 de enero de 1792.

Más tarde le concedieron una misión de confianza. El 24 de septiembre fué nombrado uno de los comisarios encargados *de hacer desaparecer de todos los monumentos de la Comuna las pinturas, esculturas e inscripciones que recordaran la realeza y el despotismo.*

El real palacio estaba ahora en manos de los revolucionarios, ¿qué ocurriría si el escondite era descubierto? Sería denunciado como cómplice de una maquinación evidentemente dirigida contra el pueblo. Su pérdida era indudable. Debilitado física y moralmente, no resistió al deseo de asegurarse la calma, aunque fuese a costa de una traición. El 20 de noviembre de 1792 fué a París y denunció a Roland, ministro del Interior, la existencia del armario de hierro.

El deber de Roland ante tan grave revelación era advertir inmediatamente a la comisión nombrada por la Convención para buscar y examinar los papeles del palacio. No lo hizo. Sería ingenuo imputar este olvido a la sorpresa; es infinitamente más probable que el ministro se resolviese a esa deliberada "negligencia" ante el temor de hallar entre aquellos papeles piezas comprometedoras para algunos de sus amigos políticos.

Acompañado de uno de los inspectores del edificio, Heurtier, y de Gamain, se dirigió sin perder un minuto a las Tullerías, penetró en los aposentos abandonados sin preocuparse de los sellos colocados en las puertas. Después se encerró en la cámara del rey, con el fin de que nadie le molestase en la operación.

Al cabo de algunas horas envió a Gamain a buscar dos carteras y pocos instantes después salió seguido del cerrajero con las dos carteras repletas de papeles. Dirigiéndose a las diversas personas a quienes la curiosidad o sus funciones obligaban a estar en palacio, les dijo con reconcentrada alegría:

—Son documentos que el rey había ocultado. Los voy a entregar a la Convención.

Pero no se sabe que cumpliera su palabra.

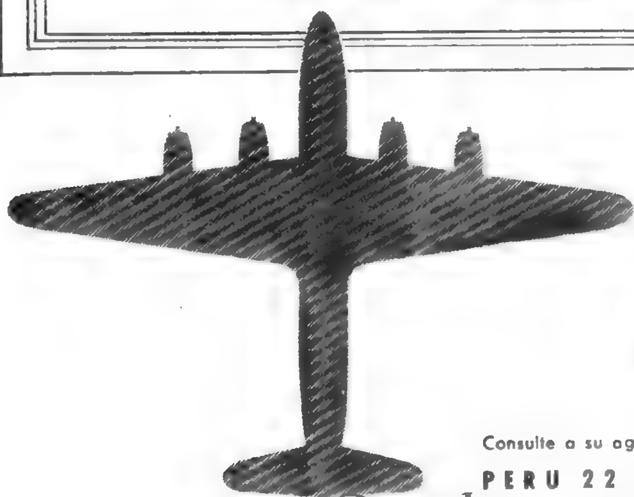
viajar es vivir...

conozca

BRASIL







de IDA y de VUELTA

vuele por

AEROLINEAS ARGENTINAS

con sus conexiones lo llevan a todo el mundo!

Consulte a su agente de viajes o directamente en:

PERU 22 (Edificio del Viajero) INFORMES: T. E. 30-2061 RESERVAS: T. E. 30-0351

El secretario epistolárico

Por CESAR BRUTO

Ilustrado por
F. SCHONBACH

(¡Una carta para cada cual
y cada cual para una carta!)

MODELO DE CARTA

(para un jóben que quiere que sus padreS le manden plata para haser soculentos negosios)



Queridos padres y madres del interioR:

como ustedes 2 simajinarán, esta carta la está escribiendo el hijo más chico, o sea el jasintO, el mismo que bajó a esta capitaL para seguir un curso de "Produsión denerjiA atómicA caserA" por correspondensia, lo cual aquí resulta más fásil porquen la capitaL está el correO sentraL y uno resibe las cartas mucho más rápido y adelanta el estudio más pronto questando lejos.

Deseo que cuando sus ojos vean estás líneas sencuentren rechonchos de salú, estando yo por haora sin tenerle nada quenvidiar a nadies. El otro motivo es por la cuestión de haberme salido unos negosios para los cual yo presisaría algo de plata sonante y contante... Se trata de un amigo quencontré por suerte la otra noche en un viejo almasén del paseO colóN, el cual me dijo de manera confidensial que me puede vender varios gasómetroS questán en pleno funsionamiento, los cuales gasómetroS vienen a ser como unos tachos grandes todos de lata por afuera y llenos de gas en la parte de adentro, y que vendiendo ese gas uno puede rejuntar bastante plata mensualmente en todas las casas que tengan medidor en la puerta. Por lo pronto, yo quise asegurarme y salí a contar medidores, y les puedo garantir quen una recorrida que pegamos él y yo contamos más de 7 miL casas con medidor istalado, así que cobrando sólo 2 $$$$$ por casa todos los meses poderíamos enbolsar 14 $$$$$ cada 30 días... ?Lindo negosio para enpesar, no?

Otro asunto que me parese brillante es quel tipo tiene la consesión para vender la escultura de la lolA morA, esa questá tomando fresco en el balnariO. El asunto, de la manera que mesplicó, sería comprar todo el conjunto por unos 40 miL $$$$$, aprosimadamente, y después agarrar y venderlo en pedasos, con lo cual se podería sacar hasta casi medio millón por la parte baja. Además, dicho caballero me mostró la orden que le dieron para vender el puente de barracA, esplicándome que si uno lo conpra y le pone un molinetE y le hase pagar 20 sentavo a cada tipo que pasa de un lado al otro y vesiversa, ya tiene para tirarse pansarriba y no trabajar más en su perrA vida... !En una tarde yo conté más de 25 miL personas que pasaron por arriba dese puente!

De resumidas cuentas, padres míos, yo presisaría que me mandaran todo lo que puedan, ya sea vendiendo el canpo, la casa y los animale, y pidiendo enprestado a los vesinos lo más que sea posible. Después, en seguida yo sierro trato con el cusifai del paseO colóN, y van a ver cómo no tenemos que preocuparnos nunca más por ganar dinero. Sin más, se despide de ustedes su tierno hijo, **el jasintO.**

MODELO DE CARTA

(para protestar a la perrerA por el secuestro del perro "malandrA" de mi barriO)

Yo, el de abajo firmado, me presento y digo de forma terminante que la medida que tomaron en contra de mi perro el "malandrA", bastante conosido en este barriO desde hase casi 8 ánios de abtuasión destacada y brilliante, no tiene ninguna escusa y ques un atropélio en todo y por todo contra el "habaS corpO" de un animal que ni siquiera puede defenderse hablando como una persona de carne y bueso. Y quiero dejar costansia de los siguientes trópicos bien documentados:

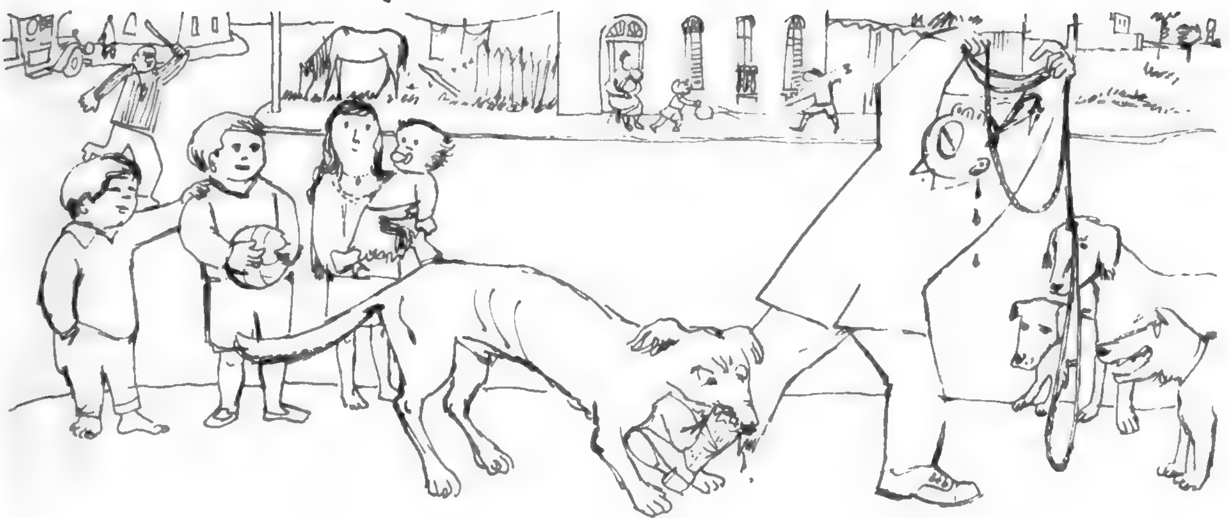
primero: mi perro no andaba como disen ustedes "atorrantiando por el barriO", sino que sienpre tiene la costunbre de salir por la maniana a recorrer la vedera, corriendo y ladrando un poco con los otros perros de la cuadra, y jugando a las escondidas atrás de los árboles como si fueran criaturitas;

segundo: no es sierto de que al ver venir la perrerA el "malandrA" le hisiera frente al hombre del lasO, alcansando a morderlo en una pierna, un braso y una oreja;

tersero: esas mordeduras tenderían inportansia estando el perro rabioso, pero el "malandrA" es sano a carta cabal y la prueba está de quel pobresito está cansado de morder a miles de amigos del barriO sin que hasta la fecha nadies se viniera rabioso ni mucho menos;

cuarto: tengo sientos de testigos y testigas que pueden jurar por la luz que los alunbra la verdá del atropélio, o sea quel honbre del lasO provocó primero, corriéndolo al "malandrA" por toda la cuadra, y que a la final lo acorraló adentro del sanguáN de la ostrética, o la jinecolagA, o la parterA, para desirlo mal y pronto, adonde lo enlasó y lo sacó contra su voluntá, tanto que la duénia de la casa dijo que paresía cosa de fórseS o algo paresido. !Y todo eso sin ninguna orden de allanamientc del jueS ni nada que le paresca!

Por todo lo espuesto, yo pido quenseguida me devuelvan al "malandrA" vibito y colliando, con laclarasión de que la cosa destar preso no le afebta el buen nonbre ni honoR; y si es que lo mataron con los gaseS esos que disen que usan, me paguen la indenisasióN correspondiente. Entérensen, comuníquensen, colasiónensen y archívensen: **pietrO mussarellA incarrossA.**



MODELO DE CARTA

(para una seniora que pide una sirbienta a una ajensiA de colocasiónes)

Senior jerentE de lanjesiA de colocasiones "El trabajo da salú":

después de saludarlo con mi mayor idiosincrasia, voy a pasarle el siguiente pedido urjente: me gustaría de que me consiguieran adentro del más brebe plaso una sirbientA para todo trabajo, quentienda bien de cosina; que sepa labar y planchar; que le gusten los ninios; que tenga pasiensia para cuidar enfermos; que domine la cuestión denserar los pisos, y que sepa darse idea para preparar conservas y dulses, los cuales podería haserlos los domingoS por la tarde ques cuando sienpre hay menos trabajo en una casa.

Para enpesar, yo le ofresería un suéldo mensual de 45 **$$$$$** todos los meses, pero le alvierto de que la candidata tiene que tener varios juegos de ropa, o sea una para la fajina de la maniana, ques fregar los patios, pisos y escaleras; otra ropa de mucama pararreglar las piesas, tender las camas y otras yerbas; otra ropa denfermera, para cuidar a los questán sienpre en cama; otra ropa de niniera, parandar con los chicos (5), llevarlos al parque, esétera, y otro ropa fina para servirme de dama de conpanía cuando yo salga de conpras por el sentro.

No teniendo más nada que pedirle por el momento, lo saluda agradablemente su segura servidora, **(firma de la tipa)**

Cont. a Continuación 33

El tabaco, el café y el al

tres compañeros del hombre que no son tan fieros como los pi

PARA UNA ANTOLOGIA DE LOS TRES VICIOS

POCO antes de la guerra, a principios de 1939, para ser más exactos, Colette y Georges Duhamel recibieron en la Bodega Nultton de la Ciudad Luz la Suprema Insignia de la Orden del Tastevin o Catavinos, mediante la cual se consagra a los mejores catadores de Francia.

No se crea que recibir la tal insignia es cosa fácil. No. Preciso es, ante todo, gustar unas cuantas botellas de exquisitos vinos de todos colores y someterse a las pruebas de la conversación, del "savoir faire" y de la amenidad. Un buen catador tiene que saber conversar, tiene que saber portarse y tiene que entretener a su auditorio cuando, con una copa entre las manos, se dispone al brindis. Tanto Colette cuanto Duhamel salieron airosos de estas pruebas. Y, como colofón, tuvieron que prestar el juramento del "Tastevin", que está redactado en varios idiomas según el siguiente texto:

Grandes doctores doctrinae
du vin de France et Burgundiae,
Ce serait sans doutte a moi chose folla
si fallaban m'engagare.
Vobis louangen donare
et des etoiles au cielo,
des lumieras au soleillo,
des ondas al'oceano
et des rosas au printano;
agreate qu'avec uno moto
pro todo renercimiento
rendam gratiam Tastevino tam docto
Vobis, vobis debea
bien plus qu'a naturae et qu'a patriae mea:
natura et pater meus
hominem me habeant factum
Mais vo me, ve qui est bien plus
Avetis factum Tastevinum
Honor, favor et gratia
qui in hoc corde que voilá.
(En este punto del juramento los neófitos se golpean el pecho.)
Imprimant des sentimenta
qui dureront in saecula

Aquí termina el juramento. Y entonces, todos los caballeros de la Orden de los vinos, cantan en coro:

Vivat, vivat, cent fois vivat
novus chevalierus qui tan bene parla
mille, mille annis et mangeat et beb
Et comed et bebed...

Tras esto el vino corre a raudales y l balleros terminan cantando todos abra y hablando en un idioma aun más pint que el que acaba de conocerse.

Cuando le preguntaron a Willie Jone ciano de ciento cuatro años, qué era l había hecho para lucir tan rozagante avanzada edad, respondió de lo más fr

—Entregarme a mi trabajo favorit alma y vida...

—¿Y cuál es ese trabajo?

—Sentarme al sol para fumar mi pip

—Pero...

—Sí. He trabajado, naturalmente, com do el mundo y me he ganado la vida h damente. Pero, en realidad, mi verdadero bajo, aquel que me gustaba, era ese senta el sol y ponerme a fumar mi pipa. Dudo haya otro mortal que haya estado más al y que haya fumado más que yo. Y..., ven ustedes... Sigo tomando sol y fuma como si tal cosa. Lo que sí me molesta ahora es que ya no tengo la misma memo de antes... Pero... qué le vamos a hacer.

Y el bueno de Willie Jones, ciudadano Sidney, se estira al sol y enciende una p que debe tener por lo menos medio siglo.

En el siglo XVI era tan común tomar ca en Turquía que si el marido se lo negaba su mujer, ello constituía un motivo de divo cio. El término medio de tazas que se toma diariamente cualquier persona era de veint Y lo más raro era que si una persona se se tía atacada por el insomnio, se levantaba pa ra tomarse una taza de café y se ponía lueg a fumar hasta que le venía el sueño...

Dijo el sabio Salomón
hablando con San Alejo,
que el hombre, para ser hombre,
debe beber vino añejo.

PRIMORES DE LA ARQUIT

DON Juan Kronfuss se pregunta en el primer capítulo de su libro titulado "La Arquitectura Colonial en la Argentina" por qué habrá gente que niega la existencia de lo colonial en nuestro país. Esta desconcertante negación convierte a Kronfuss en una prueba fehaciente, pues no hay una sola de las páginas de su hermosa obra en que lo colonial argentino no resplandezca en forma casi encandiladora, según es fácil advertirlo por las muestras que ofrecemos en esta entrega de CARAS Y CARETAS.

Está, pues, plenamente justificado el asombro que causa al señor Kronfuss el que haya quienes con tanto desenfado niegan una realidad a todas luces evidente.

El libro a que nos referimos, un documento inapreciable, nutrido de información, de láminas y de dibujos, apareció hace unos años, editado por la Casa Impresora A. Biffignandi, de Córdoba.

MIRADOR DE UNA CASAQUINTA (CORDOBA).



El tabaco, el café y el alco
tres compañeros del hombre que no son tan fieros como los pi

PARA UNA ANTOLOGIA DE LOS TRES VICIOS

POCO antes de la guerra, a principios de 1939, para ser más exactos, Colette y Georges Duhamel recibieron en la Bodega Nultton de la Ciudad Luz la Suprema Insignia de la Orden del Tastevin o Catavinos, mediante la cual se consagra a los mejores catadores de Francia.

No se crea que recibir la tal insignia es cosa fácil. No. Preciso es, ante todo, gustar unas cuantas botellas de exquisitos vinos de todos colores y someterse a las pruebas de la conversación, del "savoir faire" y de la amenidad. Un buen catador tiene que saber conversar, tiene que saber portarse y tiene que entretener a su auditorio cuando, con una copa entre las manos, se dispone al brindis. Tanto Colette cuanto Duhamel salieron airosos de estas pruebas. Y, como colofón, tuvieron que prestar el juramento del "Tastevin", que está redactado en varios idiomas según el siguiente texto:

Grandes doctores doctrinae
du vin de France et Burgundiae,
Ce serait sans doutte a moi chose folla
si fallaban m'engagare.
Vobis louangen donare
et des etoiles au cielo,
des lumieras au soleillo,
des ondas al'oceano
et des rosas au printano;
agreate qu'avec uno moto
pro todo renercimiento
rendam gratiam Tastevino tam docto
Vobis, vobis debea
bien plus qu'a naturae et qu'a patriae mea:
natura et pater meus
hominem me habeant factum
Mais vo me, ce qui est bien plus
Avetis factum Tastevinum
Honor, favor et gratia
qui in hoc corde que voilá.
(En este punto del juramento los neófitos se golpean el pecho.)
Imprimant des sentimenta
qui dureront in saecula

Aquí termina el juramento. Y entonces, todos los caballeros de la Orden de los vinos, cantan en coro:

Vivat, vivat, cent fois vivat
novus chevalierus qui tan bene parl
mille, mille annis et mangeat et be
Et comed et bebed...

Tras esto el vino corre a raudales y balleros terminan cantando todos ab y hablando en un idioma aun más pin que el que acaba de conocerse.

Cuando le preguntaron a Willie Jo ciano de ciento cuatro años, qué era había hecho para lucir tan rozagant avanzada edad, respondió de lo más

—Entregarme a mi trabajo favo alma y vida...

—¿Y cuál es ese trabajo?

—Sentarme al sol para fumar mi

—Pero...

—Sí. He trabajado, naturalmente, do el mundo y me he ganado la vid damente. Pero, en realidad, mi verda bajo, aquel que me gustaba, era ese s el sol y ponerme a fumar mi pipa. D haya otro mortal que haya estado m y que haya fumado más que yo. Y ven ustedes... Sigo tomando sol y como si tal cosa. Lo que sí me mole ahora es que ya no tengo la misma de antes... Pero... qué le vamos a h

Y el bueno de Willie Jones, ciuda Sidney, se estira al sol y enciende u que debe tener por lo menos medio

En el siglo XVI era tan común to en Turquía que si el marido se lo su mujer, ello constituía un motivo d cio. El término medio de tazas que se diariamente cualquier persona era d Y lo más raro era que si una person tía atacada por el insomnio, se levan ra tomarse una taza de café y se pon a fumar hasta que le venía el sueño.

Dijo el sabio Salomón
hablando con San Alejo,
que el hombre, para ser hombr
debe beber vino añejo.

PRIMORES DE LA ARQUIT

DON Juan Kronfuss se pregunta en el primer capítulo de su libro titulado "La Arquitectura Colonial en la Argentina" por qué habrá gente que niega la existencia de lo colonial en nuestro país. Esta desconcertante negación convierte a Kronfuss en una prueba fehaciente, pues no hay una sola de las páginas de su hermosa obra en que lo colonial argentino no resplandezca en forma casi encandiladora, según es fácil advertirlo por las muestras que ofrecemos en esta entrega de CARAS Y CARETAS.

Está, pues, plenamente justificado el asombro que causa al señor Kronfuss el que haya quienes con tanto desenfado niegan una realidad a todas luces evidente.

El libro a que nos referimos, un documento inapreciable, nutrido de información, de láminas y de dibujos, apareció hace unos años, editado por la Casa Impresora A. Biffignandi, de Córdoba.

MIRADOR DE UNA CASAQUINTA (CORDOBA).



El tabaco, el café y el alcohol:
tres compañeros del hombre que no son tan fieros como los pintan

PARA UNA ANTOLOGIA DE LOS TRES VICIOS

POCO antes de la guerra, a principios de 1939, para ser más exactos, Colette y Georges Duhamel recibieron en la Bodega Nultton de la Ciudad Luz la Suprema Insignia de la Orden del Tastevin o Catavinos, mediante la cual se consagra a los mejores catadores de Francia.

No se crea que recibir la tal insignia es cosa fácil. No. Preciso es, ante todo, gustar unas cuantas botellas de exquisitos vinos de todos colores y someterse a las pruebas de la conversación, del "savoir faire" y de la amenidad. Un buen catador tiene que saber conversar, tiene que saber portarse y tiene que entretener a su auditorio cuando, con una copa entre las manos, se dispone al brindis. Tanto Colette cuanto Duhamel salieron airosos de estas pruebas. Y, como colofón, tuvieron que prestar el juramento del "Tastevin", que está redactado en varios idiomas según el siguiente texto:

Grandes doctores doctrinae
du vin de France et Burgundiae,
Ce serait sans doutte a moi chose folla
si fallaban m'engagare.
Vobis louangen donare
et des etoiles au cielo,
des lumieras au soleillo,
des ondas al'oceano
et des rosas au printano;
agreate qu'avec uno moto
pro todo renercimiento
rendam gratiam Tastevino tam docto
Vobis, vobis debea
bien plus qu'a naturae et qu'a patriae mea:
natura et pater meus
hominem me habeant factum
Mais vo me, ce qui est bien plus
Avetis factum Tastevinum
Honor, favor et gratia
qui in hoc corde que voilá.
(En este punto del juramento los neófitos se golpean el pecho.)
Imprimant des sentimenta
qui dureront in saecula

Aquí termina el juramento. Y entonces, todos los caballeros de la Orden de los Tastevinos, cantan en coro:

Vivat, vivat, cent fois vivat
novus chevalierus qui tan bene parlat,
mille, mille annis et mangeat et bebat
Et comed et bebed...

Tras esto el vino corre a raudales y los caballeros terminan cantando todos abrazados y hablando en un idioma aun más pintoresco que el que acaba de conocerse.

Cuando le preguntaron a Willie Jones, anciano de ciento cuatro años, qué era lo que había hecho para lucir tan rozagante a tan avanzada edad, respondió de lo más fresco:

—Entregarme a mi trabajo favorito con alma y vida...

—¿Y cuál es ese trabajo?

—Sentarme al sol para fumar mi pipa.

—Pero...

—Sí. He trabajado, naturalmente, como todo el mundo y me he ganado la vida honradamente. Pero, en realidad, mi verdadero trabajo, aquel que me gustaba, era ese sentarme el sol y ponerme a fumar mi pipa. Dudo que haya otro mortal que haya estado más al sol y que haya fumado más que yo. Y..., ya ven ustedes... Sigo tomando sol y fumando como si tal cosa. Lo que sí me molesta algo ahora es que ya no tengo la misma memoria de antes... Pero... qué le vamos a hacer...

Y el bueno de Willie Jones, ciudadano de Sidney, se estira al sol y enciende una pipa que debe tener por lo menos medio siglo...

En el siglo XVI era tan común tomar café en Turquía que si el marido se lo negaba a su mujer, ello constituía un motivo de divorcio. El término medio de tazas que se tomaba diariamente cualquier persona era de veinte. Y lo más raro era que si una persona se sentía atacada por el insomnio, se levantaba para tomarse una taza de café y se ponía luego a fumar hasta que le venía el sueño...

Dijo el sabio Salomón
hablando con San Alejo,
que el hombre, para ser hombre,
debe beber vino añejo.

PRIMORES DE LA ARQUITECTU



PATIO DE LA CASA DE LOS URIBURU, EN SALTA.

ECTURA COLONIAL ARGENTINA

CASAQUINTA (CORDOBA).

OTRA CASA CORDOBESA. EN ESTE CASO SE TRATA DE UNA RECONSTRUCCION.



El fotógrafo oportuno



LA MAMADERA PARA EL NIÑO

Este hermoso perro ha sido aleccionado para que cada tanto tiempo le dé la mamadera al niño que toma sol en su carrito. Y el animal jamás se equivoca, ni en la hora ni en la duración del lapso en que el niño debe alimentarse. Se trata de algo verdaderamente extraordinario que el fotógrafo ha sabido aprovechar muy bien.

¡A LA MESA!

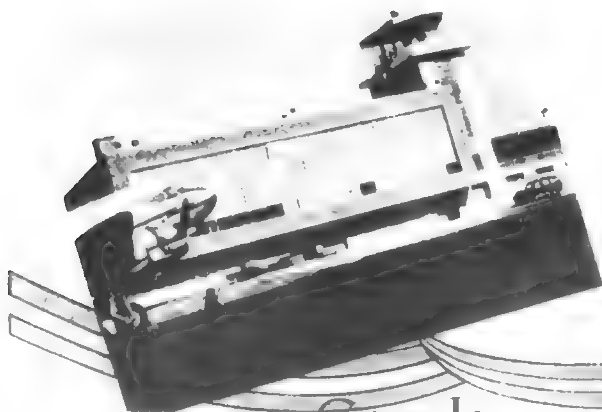
Pero... A todo hay quien gane. Y este es el caso del perro de un barco ruso, que es el encargado de hacer sonar la campana de a bordo cada vez que llega la hora de la comida. El animal no se equivoca ni por segundos. Y hay quien sostiene que ello obedece a que a él le toca su buen hueso cada vez que tira así de la soga.



AUMENTO CONSTANTE DEL TRANSPORTE AEREO

En 1951 los aviones de la Flota Aérea transportaron 37.583.119 pasajeros-kilómetro más que en el año anterior. En el mismo período transportaron 5.083.143 toneladas-kilómetro más que en el año 1950". **PERON**

De: Mensaje de la Nueva Argentina



—¡Ah! ¡Al fin un día libre!... Sin radio, ni teatro, ni folletines... Campo, sol, patos y una escopeta... ¿Qué más para ser feliz? ¡Ahora sabrán los amigos quién es Jorge Lanza cazando!...



Dibujo de BRUVERIS
Foto Estudio HENRY KEGAHL



Noche de Romance



Exija la garantía de Lubin - Paris en cada frasco

LOCION EXTRACTO

NUIT DE LONGCHAMP

Una evocación de Paris

DE LUBIN

INDUSTRIA ARGENTINA

MANOS QUE NACIERON PARA RESTAÑAR HERIDAS

LA compasión penetra en nuestros corazones a través de los ojos. El que sufre nos conmueve cuando lo vemos sufrir, pero olvidamos fácilmente el dolor de aquellos a quienes no vemos. El hambre en el otro extremo del mundo es para nosotros menos real que el simple dolor de cabeza de una persona amiga. Pero hubo en el mundo algunos seres para quienes todo esto no fué cierto. Seres que advirtieron la presencia de toda herida, que sintieron todo ajeno dolor. Fueron genios de la bondad. Cuando leemos la historia de sus vidas sabemos hasta qué punto lograron suavizar el dolor de millones de personas a quienes jamás llegaron a conocer. En las páginas siguientes de CARAS Y CARETAS el lector se pondrá espiritualmente en contacto con esas manos milagrosas, y tendrá ocasión de rememorar algunos de los episodios más enaltecedores de la humanidad al dejarse llevar por ellas. Así conducido, se sentirá inundado de gratitud y de confianza. Renacerá en él la fe, si por desgracia la tiene perdida, o la sentirá como nunca más fuerte que cualquier evento si ha sido hasta hoy guía y razón de sus acciones. Estas manos maravillosas serán más persuasivas para él que toda la sabiduría acumulada por el hombre. Y desde lo más íntimo de su corazón se elevará una plegaria para pedirle al Dios de los Cielos que jamás dejen de volcarse sobre los dolores del mundo la ternura de su caricia y la eficacia de su acción.



FLORENCE NIGHTINGALE

EN la Inglaterra de hace un siglo era inconcebible que una mujer nacida en cuna de oro se mezclase con los pobres rotosos y enfermos. De ahí que los ricos padres de una muchachita llamada Florence Nightingale diesen muestras de asombro al saber que había decidido dedicarse al cuidado de la gente en los arrabales londinenses. Pasó el tiempo y en 1853 estalló la guerra de Crimea. Y como si el velo cayese de pronto de sus ojos, todos advirtieron que en el mundo había dolor. Entonces pareció providencial que hubiese una mujer como Florence Nightingale, con su rara capacidad para atender a los dolientes. Y es así como aquella mujer fué, no solamente enfermera, sino creadora de las enfermeras. Y cuando en algún hospital advertimos la presencia de éstas, siempre dispuestas a la ayuda, con la mano experta permanentemente lista para aliviar un mal, entonces podemos decir que hemos conocido a Florence Nightingale.



EMILIO ZOLA

EN principio pareció que no tenía importancia la noticia, pero después la alcanzó. Cierta información militar había pasado las fronteras de Francia y la sospecha cayó sobre un joven oficial, el capitán Alfredo Dreyfus. Rápidamente se le sometió a juicio y se le condenó a vivir prisionero en la isla del Diablo. Y se le olvidó. Y cuando tiempo después surgió la evidencia de la culpabilidad de otro, pareció que no valía la pena manchar la reputación del ejército francés por salvar a un ignorado capitán que, además, era judío. Pero Emilio Zola tomó su pluma. Sabía que iba a pura pérdida en esa lucha que lo haría impopular. Pero cuando cerraba los ojos veía una celda, y en ella, prisionera a la decencia humana. Y Emilio Zola escribió, y sus palabras dolieron y purificaron como el fuego. Y a su conjuro se abrió la puerta de una celda. Y de allí salió un ser que recobró su condición de hombre. Porque alguien había tenido el coraje de decir: "Yo acuso."



FELIPE PINEL

EN 1791 Felipe Pinel fué puesto al frente de un manicomio en Francia. No era un puesto halagüeño para un médico que prometía ser algo. Pero Pinel tampoco era considerado un médico que prometía. Aunque inteligente, era tímido. ¿Cómo lograr autoridad ante tales pacientes? Sí; una casa de locos era un lugar bastante bueno para Pinel. En aquellos tiempos los reclusos eran encadenados y azotados. ¿Y por qué no, si ésa era la mejor manera de tratar con gente que había perdido la razón? Pero aquel blando hombre que era Pinel, no podía soportarlo. Ordenó que se desencadenase a los enfermos y que cesaran los azotes. Y dijo que la bondad y la comprensión ocuparían el lugar de aquéllos. Ideas tales atrajeron la atención del mundo europeo. Y así, el trato humano que se otorga a los que viven mentalmente desequilibrados, data de la época en que el doctor Pinel comprendió que los locos seguían siendo, en su oscuridad, seres humanos.



WILFRED GRENFELL

HASTA que Wilfred Grenfell llegó al Labrador, aquellas regiones constituían un país sin médicos. Un pescador o un esquimal podía considerarse feliz si se enfermaba durante el verano, cuando llegaba el buque de aprovisionamiento y el médico de a bordo bajaba a tierra durante unos días. En invierno, cuando el hielo los aprisionaba en su trampa, el hombre enfermo moría a menos que se curase él mismo. El doctor Grenfell llegó al Labrador como un médico misionero. Era buen mozo y no le habría costado mucho trabajo destacarse entre las clases pudientes de Londres. Pero prefirió estar allí donde lo necesitaban. Y fué algo así como un médico de aldea en una de las aldeas más inhospitalarias de la tierra. Grenfell atendió durante cuarenta años a aquella gente olvidada. Construyó hospitales, puestos de enfermeras, almacenes, escuelas, bibliotecas y orfelinatos. Muchos seres recuperaron la salud y siguieron viviendo gracias a él.



DAMIAN DE VEUSTER

LA lepra fué siempre la más temida de las enfermedades. Sus víctimas, malditas y rechazadas, tenían que vivir en esa larga pesadilla de ver cómo sus cuerpos iban muriendo. En 1873 Damián de Veuster, un joven sacerdote belga, decidió ser leproso. Siendo misionero en Hawaii había oído hablar de Molokai, una isla a la que los leprosos eran enviados y librados a su propio albedrío. Imaginó su dolor y no pudo olvidar que quienes a fin de cuentas habían llevado esa enfermedad a la isla eran hombres de su misma raza. Y pensó en Jesucristo, que no vacilaba en tocar heridas. Y fué a Molokai. No llevó una manera de curar la lepra. Llevó, en cambio, la capacidad de sonreír ante un rostro carcomido por el mal y de ofrecer fe y amistad. Ayudó a sus leprosos a construir viviendas, a formar jardines y a cantar himnos. ¡Los hizo vivir de nuevo! Él murió víctima de esa misma enfermedad a los cuarenta y nueve años, allí, en Molokai.



ALBERT SCHWEITZER

LOS músicos lo consideran un músico privilegiado. Los filósofos dicen de él que es un gran filósofo. Y hasta los teólogos lo conceptúan un gran pensador religioso. Pero Albert Schweitzer ha renunciado a todo eso para ayudar a los negros enfermos que viven en las selvas africanas. A los treinta años comenzó a estudiar medicina. Apenas recibido de médico viajó con su esposa al Africa ecuatorial. Cientos de enfermos esperaban su llegada. "En Africa todos estamos enfermos", le dijo un viejo jefe de tribu. Entonces el doctor Schweitzer hizo bajar su equipaje y empezó a trabajar. Esto ocurrió hace cuarenta años. ¿Qué es lo que lo hizo ir allá? Según él, fué la "hermandad del dolor". Y añade: "Quien se haya librado de un sufrimiento debe tratar de procurar a los demás esa liberación de que está gozando. Mitigar un mal no debe ser en nosotros una cosa optativa, sino un deber que tenemos que cumplir." Y así va él por la existencia.



WILLIAM BOOTH

WILLIAM Booth creía en Dios y en los hombres. Toda su vida trató de unirlos. Había misioneros que llevaban Su plegaria a remotos y afligidos lugares. Pero allí, en Londres, donde había millares de desheredados e infelices, ¿quién predicaba entre ellos en Su nombre? William Booth organizó un gran ejército de salvación para luchar contra Satán en los barrios bajos. Creía que el hambre, la suciedad y la miseria eran las armas creadas por el Diablo para mantener al hombre alejado de Dios. En consecuencia, mientras el general Booth divulgaba cristianos preceptos daba alimentos, ropa y alojamiento, además de ayuda para encontrar trabajo. Durante años de lucha contra la oposición, llevó adelante su prédica oponiendo la fe a la sospecha y el pan a las piedras. Hoy, el Ejército de Salvación continúa con la lucha que el general Booth inició, fiel a su creencia de que devolver un hombre a la humanidad es devolvérselo a Dios.



EVA PERON

UN poeta argentino bosquejó hace años el retrato de su madre con estos cuatro versos: "Mi recuerdo se pierde entre sus manos blancas. — Lo demás huye siempre de mis recuerdos vanos. — Y me siento, de súbito, estrujado de besos: — ella no fué en la vida sino dos blancas manos..." Quien estas líneas escribe se siente identificado con ese poeta al evocar la memoria de Eva Perón. ¿Qué otra cosa fué en la vida Eva Perón que dos blancas manos maternales? Apenas tres meses después de su desaparición, mientras la vida de los otros pueblos del mundo prosigue con un ritmo cada vez más orientado hacia la desesperación o la violencia, el recuerdo argentino de Eva Perón se cifra en dos inmensas, en dos milagrosas manos blancas, cuya capacidad edificadora es más poderosa que la muerte. ¡Sí! Ahora como nunca nos damos cuenta de que ella nos amaba tanto. Y en esta galería de manos benefactoras de la Humanidad, las suyas se nos brindan blancas y cálidas como la única posibilidad de salvación que tiene el hombre sobre el haz de la tierra. Porque son el amor. Para siempre jamás.

La danza sobre las brasas

Un culto popular griego de Santa Elena y San Constantino



Por EVA LIARI

Ilustración de NIDIA DIMITRIADIS

ATENAS. — El día de los santos Elena y Constantino puede asistirse en Grecia, en poquísimas aldeas de Tracia y de Macedonia, a una extraña ceremonia cuya tradición se remonta a los primeros tiempos de la era cristiana: es la ceremonia llamada "Anastenaria". Los oficiantes, los "anastenarides", danzan ese día descalzos sobre carbones ardientes, corren a través de campos y bosques e inmolan un toro en honor de ambos santos.

La Iglesia Ortodoxa reprobó siempre esas prácticas, que recuerdan las ceremonias paganas y los cultos órfico y dionisíaco. Ya en el siglo XIII los autores bizantinos que describen la "Anestenaria" la condenan como práctica herética y deploran que los cristianos se dejen arrastrar a tales ritos báquicos. Pese a las persecuciones de la Iglesia oficial, los anastenarides se mantuvieron a través de los siglos en Tracia oriental hasta 1920, fecha en que los sobresaltos políticos los obligaron a emigrar a Grecia con otros helenos de Turquía.

Al comienzo de su residencia en Grecia, aterrorizados por ese medio extraño para ellos, y temiendo nuevas persecuciones de la Iglesia Ortodoxa, los anastenarides se entregaban a su culto en secreto, tras los muros de sus habitaciones. Sólo en 1940 osaron por primera vez en Grecia entregarse en público a su delirante adoración de la santa díada: Elena y Constantino.

Este año fué en Langada, aldea cerca de Salónica, donde una muchedumbre de curiosos pudo asistir al renovado milagro de la Danza sobre el Brasero.

Desde temprano se ha encendido una gran hoguera en la plaza principal; se la alimenta todo el día, y al caer la noche, cuando llega la hora de la ceremonia, una gruesa alfombra de ascuas aguarda a los bailarines. Del "Konaki" (palabra turca que significa palacio y que designa la casa en que se reúnen) salen los anastenarides llevando en las manos los íconos especiales de su culto, enmarcados de campanillas. Los santos Constantino y Elena están representados con un pie levantado, como si ellos también estuviesen dispuestos a lanzarse a la danza.

Cuatro mujeres y dos hombres avanzan en cortejo, en tanto que a su alrededor quince mu-



chachas que les forman escolta danzan y cantan al son de una orquesta compuesta de una "lira" (especie de violín), de un "ascavios" (suerte de cornamusa), de una flauta y de un tambor. Los anastenarides, moviendo su cuerpo de derecha a izquierda con movimiento candencioso que sigue el ritmo del tambor y agitando sus íconos con campanillas, caminan hacia el brasero. Nada todavía permite adivinar que esos hombres y esas mujeres de cara absolutamente impasible, de apostura sencilla en sus ropas negras de campesinos, van a desatarse y a transformarse en bacantes y en dríadas...

En torno de la hoguera se ubican ocho viejos anastenarides; sentados a la manera de los sastres, llevan en la mano cirios encendidos. El cortejo está ahora próximo al brasero; la música se acelera; el tambor marca un ritmo bárbaro; los bailarines agítanse cada vez más frenéticamente, parecen "poseídos"; el Santo se apodera de ellos, y he aquí llegado el momento...

Bruscamente se detienen los bailarines y quitándose zapatos y medias se lanzan sobre los carbones incandescentes con entusiasmo, como si no pudiesen demorar más tiempo su dicha. Una mujer, Irene Emmanuel, salta la primera, apretando en sus manos el ícono de Santa Elena (más de una vez los bailarines han contado que las brasas ardientes les parecían frescas, porque veían a Santa Elena caminar delante de ellos, llevando un cántaro de agua y vaciándolo en las brasas para refrescarlas); luego es Sotiri Liuro, en seguida el jefe archianastarides, Jorge Emmanuel, y por fin tres mujeres, una de ellas de cincuenta años.

Durante más de treinta minutos los seis bailarines se entregarán a la embriaguez de pisotear los carbones ardientes; su alegría, su exaltación tradúcese en gritos inarticulados y en cantos de palabras misteriosas.

Mientras quede una chispa en el brasero, ellos bailarán y agitarán sus íconos santos, que parecerán entre sus manos seres apoderados del mismo frenesí; cuando sus pies no pisan sino cenizas, abandonan el lugar, sin dar muestras de cansancio, siempre bailando, y regresan al "Konaki". La ceremonia continúa todavía en el interior de la casa; cuelgan sus íconos en las paredes y los colocan en sus estuches bordados de misteriosos jeroglíficos.

Los curiosos y los escépticos pueden ahora comprobar en los pies de los bailarines, que vuelven a ser ahora apacibles aldeanos, que ninguna quemadura, ni siquira un color rojo, atestigua que acaban de pisotear carbones ardientes y que por momentos los tomaron con ambas manos, lanzándolas sobre los demás bailarines.

Cuantas explicaciones científicas intentaron darse de este fenómeno, observado muchas veces por médicos y sabios, fracasan y quedan destruídas al menor análisis. Los que han visto este rito encuentran más natural creer en "la intervención milagrosa de los santos que se apoderan de los puros y los hacen bailar en honor suyo, protegiéndolos contra toda llaga y todo dolor".

Sabe el anastenarides que él no baila por su propia voluntad; que "el Santo convida al puro a bailar con él, y que su alma se abre a la voluntad del Santo". Habría que aceptar, pues, esta danza sobre el fuego como una manifestación de esas fuerzas psíquicas todavía mal conocidas y cuyo misterio la gente se esforzará todavía mucho por descubrir.

Cabe agregar que, a pesar de las numerosas libaciones que preceden a esta ceremonia, los anastenarides no deben su embriaguez sino a la sola exaltación religiosa. El archianastenarides los elige siempre con sumo cuidado entre los mejores de la aldea; una conducta escandalosa o hasta la más leve falta de pureza de las costumbres bastan para eliminar al aspirante.

Los adeptos de este culto especial son admirados y respetados en sus aldeas; se dice que tienen dones de curanderos y de videntes, y los campesinos se dirigen a ellos en casos de enfermedad grave, de problemas angustiosos o cuando una sequía prolongada hace peligrar sus cultivos.

En todos esos casos los anastenarides proceden de la misma manera para mover a los santos Constantino y Elena a que tengan piedad de los desdichados aldeanos; los Papudes (íconos de San Constantino) y los Hares (íconos de Santa Elena) son sacados de sus estuches y se recomienza la ceremonia de la danza alrededor de los enfermos o de los sembradíos.

La similitud de esta ceremonia con las del paganismo es palpable. Se dice que, cuando salen de la danza, los anastenarides se lanzan por montes y bosques, saltando y aullando y reuniéndose en orgías silvestres.

Sábese que la inmolación del joven toro (siempre de edad impar) forma parte del ceremonial anastenarides. El sacrificio del toro se hace según un rito solemne, y la carne del animal es comida en común, mientras que a cada convidado se le ofrece un trozo de piel para que se naga con ella su calzado.

Sin embargo, a pesar de la mescolanza de ritos paganos y cristianos primitivos, y aun de ciertas prácticas totémicas, lo que en el fondo de esta ceremonia se encuentra es una supervivencia de la más antigua de las religiones: la pirolatría, la adoración del Fuego y del Sol, que, se dice, precedió en el ser humano a todos los demás conceptos religiosos, porque respondía a necesidades primordiales de la existencia humana.



20 MILLONES EN ESCUELAS PARA AYUDAR AL PRODUCTOR AGRARIO





"Desde 1947 a 1951 se gastaron 20 millones de pesos en la creación y ampliación de escuelas de enseñanza agrícola, se inauguraron seis grandes institutos y se reformaron otros tres en varios lugares del país. En todos ellos se imparten cursos teóricos y prácticos de explotaciones agropecuarias y de mecánica y se ayuda a la formación de nuestra juventud rural para incrementar la producción del agro argentino". PERON.

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

El maravilloso desodorante natural la CLOROFILA incorporada a un dentífrico



Qué es la CLOROFILA?

La CLOROFILA es la sustancia verde, tan común en todos los vegetales. Es indispensable para la nutrición de las plantas; pero también la Ciencia ha descubierto que la CLOROFILA tiene asombrosas propiedades antisépticas, antitóxicas, cicatrizantes y desodorizantes.

Opinión de los hombres de Ciencia

- "La CLOROFILA puede ser usada como agente desodorante..." (Dr. Emil Burgi, director del Inst. de Farmacología de la Universidad de Berna (Suiza).
- "Al comenzar con el uso de la CLOROFILA... ellos fueron testigos del rápido progreso en la cicatrización y desodorización de esas heridas" (Dr. Bowers, investigador de los EE.UU).
- "Comprobamos un 93% de reducción de caries de mujer, dándoles CLOROFILA en solución de agua" (Dres. Hein y Shafer de los EE.UU).

"BIODEN" - el dentífrico con CLOROFILA - ha tenido un éxito asombroso y definitivo. La CLOROFILA - notable desodorante natural - es la máxima garantía científica para un dentífrico: DESODORIZA!

Por la acción de la CLOROFILA que contiene, "BIODEN" neutraliza el mal aliento o el hálito de comidas fuertes, alcohol, tabaco, etc. Recuérdelo!... "BIODEN es el dentífrico perfecto, porque...

LIMPIA los dientes... y **DESODORIZA** la boca!



DENTIFRICO

BIODEN

CON CLOROFILA

LIMPIA *los dientes* - **DESODORIZA** *la boca*

Comp. Arg. de Cosm. S. A. - Cap. $ 6.000.000.- Guatemala 4645 - Bs. As.



OCTUBRE EN EL ESPEJO DE CARAS Y CARETAS

día: 1º Congreso de Viajantes de Comercio

EN la Confederación General de Empleados de Comercio, y con la asistencia del primer magistrado y altas autoridades, tuvo lugar la clausura del Congreso Constitutivo Unidad Eva Perón de los Viajantes de Comercio. Antes de iniciarse el acto se guardó un minuto de silencio en memoria de la señora Eva Perón, siéndole entregada posteriormente al general Perón la Medalla al Mérito, otorgada por el congreso de viajantes, y nombrándoselo socio vitalicio de la entidad.

Dijo el general Perón en el transcurso de su disertación: "Que esta casa, que constituye ya un trozo de corazón del sindicalismo argentino, tenga en los siglos que nos vengan a recibir en la marcha de nuestro tiempo el honor de haber sido el punto de partida de esta consolidación y de este triunfo que anhelamos todos los argentinos con el desinterés de pensar que es mejor trabajar para los demás que para uno mismo."



día: 8

Cumpleaños del General Perón

A las 6.25, como todos los días, llegó a su despacho el general Juan Perón el 8 de octubre. Sin cortar el intenso ritmo de labor, al que ya está tan acostumbrado su pueblo, el Presidente de la Nación hizo de este día una jornada más de trabajo, interrumpida tan sólo por las delegaciones que deseaban acercársele para brindarle las felicitaciones y los mejores augurios para su día.

Desde todos los rincones del país y del extranjero llegaron los mensajes. Al iniciar sus tareas, el primer mandatario fué felicitado por varios de sus colaboradores. En la foto de arriba, el general Perón aparece con el coronel Jorge Ballofet, jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación; el doctor Raúl A. Mendé, ministro de Asuntos Técnicos; el señor Raúl Alejandro Apold, subsecretario de Informaciones, y los señores Antonio P. Nicoletti, secretario administrativo de la Presidencia, y Orlando Bertolini, de la secretaría privada del primer magistrado. A la izquierda, un abrazo con el general de brigada Hernán Pujato.

Por la tarde, el Presidente de la Nación recibió en la quinta presidencial de Olivos a las delegadas censistas y subcensistas del Partido Peronista Femenino.

día: 9

Aloé habla del Plan Quinquenal



EN la ciudad de Vicente López, y con el auspicio de la Municipalidad de ese distrito, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos Aloé, disertó sobre "Plan quinquenal y acción de gobierno".

Ante una multitud calculada en más de quince mil personas, congregada en las instalaciones del cine "Atlantic" y en las adyacencias, dijo el gobernador de la provincia, al señalar el sentido profundo de la Justicia Social Peronista, que ésta es "el de dar a cada argentino, a cada familia, al pueblo todo, la dignidad que le corresponde por el solo hecho de ser hombre". Concretó el señor Carlos Aloé este pensamiento, diciendo que con esa unidad de acción y de sentir, junto a su jefe, se llega a los objetivos fundamentales de su existencia. Señaló a continuación que, trabajando juntamente con el pueblo, el general Perón realizó, mediante el Plan Quinquenal, 76.000 obras en cinco años, contándose con planes mucho más amplios aún para el Segundo Plan Quinquenal, a iniciarse el 1º de enero del año entrante.



día: 11

El General Perón en Córdoba

EL Presidente de la Nación, general Juan Perón, se trasladó a la ciudad de Córdoba, donde asistió al acto realizado en la sede del Instituto Aerotécnico —actualmente I.A.M.E. (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado)— con motivo de cumplirse el 25º aniversario de su creación.

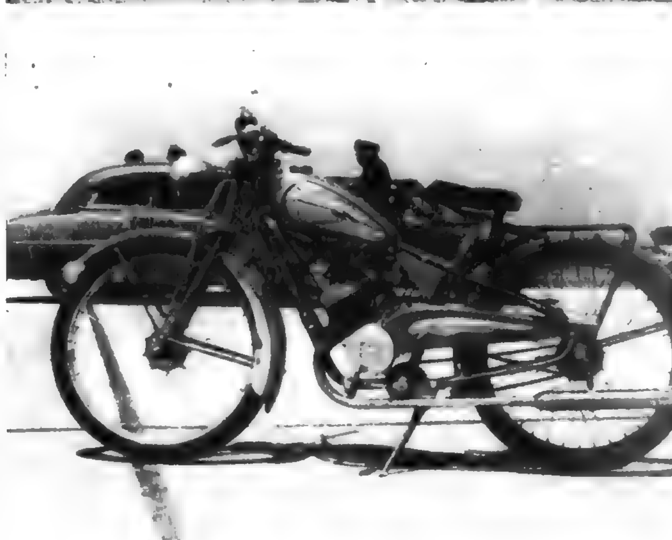
En el gran salón de actos de la Escuela Superior de Aeronáutica disertó el administrador general de la I.A.M.E., brigadier Nicolás Ferro Sessarego, quien explicó el desarrollo y la historia de la fábrica, que se dedica a la producción en serie de automóviles, motocicletas y tractores, además del diseño y la construcción de aviones.

A continuación el general Perón recorrió las instalaciones en un automóvil descubierto, modelo "Justicialista", presenciando el trabajo en los distintos talleres y recibiendo las explicaciones de los técnicos al frente de cada sección.

En el campo de aterrizaje de la I.A.M.E. tuvo lugar un desfile, en el que tomaron parte los alumnos de la Escuela de Aprendices del Instituto Aerotécnico, además de los distintos modelos de automóviles, camionetas rurales y camioncitos de carga. A continuación pasaron las motocicletas "Puma" y el tractor "El Pampa", construídos con materiales totalmente argentinos. Dijo el general Perón en su discurso:

—Mi gran satisfacción, mi verdadero orgullo, es que estos nuevos elementos puestos a disposición del país constituyan una verdadera línea justicialista, porque son autos para los pobres, motos para los pobres y tractores para nuestros agricultores.









día: 17

Una soledad y un testamento

EL mensaje de Eva Perón, la compañera inseparable de su Líder y de su Pueblo, trajo a la memoria de todos los que tanto la quisieron y la quieren, y de todos los que ella tanto quiso, las memorables jornadas de tantos 17 de Octubre en los que la Abanderada del Justicialismo, desde su línea de vanguardia, siempre tenía un mensaje que decir y un rumbo para marcar.

Su ausencia se notó allí, en el balcón desde el que se la vió en tantas fechas históricas, exhortando a su pueblo, en las persianas cerradas y los crespones de luto. Pero el pueblo tuvo su mensaje, el postrer mensaje de esa mujer que antes que nada quiso ser "Evita", y por serlo, de corazón, sacrificó su vida.

Este 17 de Octubre fué leído el mensaje póstumo de Eva Perón, perteneciente a un libro que tenía en preparación y que había titulado "Mi mensaje".

La primera página manuscrita de ese libro inédito comienza: "Quiero vivir eternamente con Perón y con mi Pueblo. Esta es mi voluntad absoluta y permanente y es por tanto mi última voluntad." Y agrega más adelante: "Pero si Dios me llevase del mundo antes que a Perón, yo quiero quedarme con él y con mi pueblo, y mi corazón y mi cariño y mi alma y mi fanatismo seguirán con ellos, seguirán viviendo en ellos, haciendo todo el bien que falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida, y encendiendo en sus almas todos los días el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume como una sed amarga e infinita."

Y en otra parte: "...Yo, en cambio, nací en el pueblo y sufrí con el pueblo. Tengo carne y alma y sangre del pueblo. Yo no podía hacer otra cosa que entregarme a mi pueblo.

"Si muriese antes que Perón, quisiera que esta voluntad mía, la última y definitiva de mi vida, sea leída en acto público en la Plaza de Mayo, en la Plaza del 17 de Octubre, ante mis queridos descamisados."

Primera página manuscrita del testamento de Eva Perón leído desde los balcones de la Casa de Gobierno el 17 de Octubre de 1952



Eva Perón

Buenos Aires 29 de junio

Quiero vivir eternamente con Perón
y con mi Pueblo. Esta es mi volun-
tad absoluta y permanente y se-
rá por lo tanto mi última volun-
tad.
Donde esté Perón y donde estén
mis Descamisados allí estará siem-
pre mi corazón para quererlos con
todas las fuerzas de mi vida
y con todo el fanatismo que me
quema el alma.
Si Dios lo llevase del mundo
a Perón, yo me iría con él, porque
no sería capaz de sobrevivir sin él,
pero mi corazón se quedaría con



día: 19

Premio "La Lealtad"

SOBRE dos etapas y con un recorrido total de 1.985,900 Km., el corredor Oscar Gálvez se adjudicó la carrera automovilística por el premio "La Lealtad", que organizó el Automóvil Club Argentino con los auspicios del gobierno de la provincia de Buenos Aires.

En el autódromo "17 de Octubre", que era el final de la última etapa desde Córdoba, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos Aloé, hizo entrega del trofeo al "Aguilucho".



día: 23

El "Ontario" en Buenos Aires

EN un viaje de buena voluntad llegó hasta nuestro país el moderno crucero de la Marina Real de Canadá "Ontario". Buenos Aires recibió a su tripulación con una serie de agasajos que sirvieron para afianzar un sentimiento de verdadera amistad y camaradería entre los representantes de la marina canadiense y el pueblo argentino: dos países que ocupan los extremos norte y sur del continente americano.

día: 24

El almirante William Halsey



EN el Ministerio de Marina, en una brillante ceremonia, fué condecorado con la Orden del Mérito Naval, en el grado de Gran Cruz, el almirante de la Flota de los Estados Unidos de Norteamérica William F. Halsey, huésped oficial de nuestro país. El ministro de Marina, contraalmirante Aníbal Olivieri, impuso al almirante Halsey la distinción, en medio de sostenidos aplausos.

día: 26

Récord en paracaídas

EN la ciudad de Eva Perón, el joven paracaidista Enrique Rubén Abramo, del Círculo de Paracaidistas Cóndor y del personal de la Primera Brigada de Enfermeros Paracaidistas del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de la Provincia, batió el récord mundial de lanzamientos sucesivos con una marca de 111 lanzamientos. El récord anterior también estaba en manos de un argentino, el paracaidista Guajardo, quien había señalado una marca de 108 saltos.





día: 27

Agasajo al ministro Remorino

EN una amable y elegante reunión, el cuerpo diplomático ofreció, en los salones del Alvear Palace Hotel, una comida en honor de nuestro canciller señor Jerónimo Remorino. La simpática demostración dió lugar a una hermosa fiesta, a la que asistieron altas personalidades del mundo diplomático acreditado en nuestro país.



día: 28

Jubileo sacerdotal del Cardenal Primado

EL presidente de la Nación, general Perón, presentó sus saludos al cardenal primado y arzobispo de Buenos Aires, doctor Santiago Luis Copello, con motivo de haber cumplido las bodas de oro de su ordenación sacerdotal. El primer magistrado asistió a la misa rezada en la iglesia Catedral y al Tedéum celebrado por el cardenal primado.



día: 28

Nuevo secretario de la C. G. T.

FUERON elegidas nuevas autoridades en la Confederación General del Trabajo. La designación de secretario general recayó en el señor Eduardo Vuletich, de la Federación Argentina de Trabajadores de Farmacia y Afines. Integran, además, el secretariado de la Central Obrera los señores Héctor Hugo Di Pietro, Alberto Sívori, Raimundo Cavistain y Joaquín Policio.

día: 29

Vicepresidente del Brasil, nuestro huésped

FUE huésped de nuestro país el vicepresidente de los Estados Unidos del Brasil, señor Café Filho. El distinguido hombre público fué recibido en el aeródromo de Ezeiza por el canciller, señor Jerónimo Remorino; el presidente provisional del Senado, contraalmirante don Alberto Teisaire; el doctor Juan Bautista Lusardo, embajador del país hermano; el jefe superior del ceremonial del Estado, embajador Raúl A. Margueirat, y otros altos funcionarios nacionales. El día siguiente a su arribo el doctor Café Filho visitó al general Perón.





día: 30

Nuestros estudiantes y las Malvinas

CON auspicio de las entidades representativas de los sectores universitarios, tuvo lugar en la plaza San Martín un acto de protesta y repudio ante el agravio inferido a nuestro país al desconocer el gobierno uruguayo la soberanía argentina sobre las islas Malvinas.

Desde temprana hora de la mañana comenzaron a reunirse en la plaza San Martín compactos grupos de estudiantes, portando cartelones alusivos a la inconmovible decisión de la juventud argentina de custodiar y respaldar el patrimonio nacional, así como a su pleno apoyo a la reclamación formulada por nuestra Cancillería. Fué una demostración realmente imponente.

Continuas y categóricas exteriorizaciones de repudio que llegaron desde todos los ámbitos del país, sirvieron para refirmar la unánime convicción del pueblo argentino en la soberanía sobre las islas Malvinas. La juventud argentina no hizo más que exteriorizar el sentir de todo nuestro pueblo y demostrar que existe una firme unidad nacional en la defensa de nuestros derechos soberanos.

día: 30

La escuadrilla Canberra en la Argentina

DURANTE su gira de "buena voluntad por toda América", visitó a la Argentina una escuadrilla en misión de cortesía de la R.A.F. La misma está compuesta por tres aviones a retropropulsión Canberra, provistos de los mayores adelantos técnicos, que le permiten elevarse hasta catorce mil metros de altura. El vicemariscal del aire, D. Boile, comandante de la escuadrilla, presentó sus saludos al primer magistrado, general Perón, en su despacho de la Casa de Gobierno.

Los aviones Canberra son utilizados por la fuerza aérea británica como bombarderos ligeros para vuelos a gran altura; operan de día y de noche y pueden bombardear por visión directa del objetivo a través de las nubes utilizando el radar. El Canberra posee varios records de vuelo, entre los que se cuenta el de Londres a Nairobi en 9 horas 55 minutos, y la doble travesía del Atlántico en 7 horas y 59 minutos.

Esta escuadrilla, la Nº 12 de la Real Fuerza Aérea Británica, es una de las más antiguas de su país y quedó constituída en febrero de 1915, actuando en numerosas y notables empresas bélicas.







PROTECCION DE LA FAMILIA OBRERA

EL concepto de que la familia, así como el Estado, están constituídos por una suma de individuos, inspiraba hasta no hace muchos años la legislación de nuestro país, permitiendo el estrago de la familia obrera. De acuerdo con esa concepción individualista, el padre recibía el mismo salario del célibe, con el que no lograba satisfacer las necesidades de su esposa e hijos y, consecuencia, la mujer debió ir a la fábrica, descuidando la formación moral y la salud física de los niños, y éstos, antes de tiempo y sin ninguna capacitación técnica, fueron lanzados a la prestación de trabajos retribuidos inicuamente.

Nuevas leyes, inspiradas en otros principios, han ido resguardando y vigorizando la familia obrera, núcleo social elemental y primario, promoviéndola a la jerarquía que por naturaleza le corresponde, lo que habrá de conducir, como dice el Decálogo del Trabajador, "a la consolidación de los principios espirituales y morales que constituyen la esencia de la convivencia social", porque la vida en su seno anticipa todo el sistema de jerarquías, de dependencias, de libertad, de responsabilidad solidaria que debe existir en una sociedad bien organizada.

La defensa de los intereses de la familia del trabajador está, precisamente, inspirada en estos conceptos. Con ella se desea superar la situación de emergencia de un régimen de protección al trabajo de mujeres y menores y llegar a la verdadera solución, que consiste en establecer para el obrero, padre de familia, las condiciones de trabajo y las retribuciones que extingan la necesidad de que la esposa y los hijos se desarraiguen del hogar, o tornen difícil la atención normal del mismo y la educación de los niños.

A eliminar las causas de la dispersión familiar se enderezan todas las medidas adoptadas por las nuevas autoridades del país para su consolidación económica, entre las que merecen particular mención la protección de la materndad y la infancia, la institución del bien familiar, el impulso de la colonización y tantas otras, en cuya realización práctica ha tenido tan decisiva influencia esa institución extraordinaria que fundara y organizara la esposa del primer magistrado, la Fundación Eva Perón.

A todos esos aspectos de la consolidación de la familia ha contribuído esta entidad con su obra en favor de las mujeres que trabajan, de los niños y de los obreros, por medio de esa extraordinaria serie de institutos levantados merced a su esfuerzo a todo lo largo y lo ancho del país. Por eso, porque la obra que realiza es de una magnitud realmente admirable, es que la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, dependiente del Ministerio de Hacienda de la Nación, destina parte de su producido en todo el país para contribuir al sostenimiento de la Fundación Eva Perón, dando así a tales fondos una aplicación de auténtico e indiscutido bien público.

EXTRAORDINARIO DESARROLLO DEL COMERCIO EXTERIOR



"La República Argentina ha realizado en 1951 el mayor volumen y el mayor monto de importaciones que registra la historia de su comercio exterior, totalizando 12 millones de toneladas y 10.500 millones de pesos".

PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

JESUCRISTO MURIO EL 7 DE ABRIL DEL AÑO 30

Si este descubrimiento hecho por Mons. Borgongini Duca llegara a modificar la fecha de Pascua, celebraríamos la próxima en día jueves.

Correspondencia de DELIO MARIOTTI. (Roma, abril).

DESPUES de doce años de estudios sin interrupción sobre la profecía que contienen las "setenta semanas" de Daniel, el Nuncio Apostólico en Italia, Mons. Borgongini Duca, hizo el fascinador descubrimiento de la fecha exacta de la muerte de Jesucristo en la Cruz, que equivale al día 7 de abril de nuestra era. Puesto que el Nazareno resucitó dos días después de morir, Pascua podría celebrarse todos los años el día nueve de abril. ¿Querrá la Iglesia tomar tan importante decisión? Borgongini Duca hizo sus revelaciones en una conferencia que pronunciara ante altísimos prelados en el palacio de la Cancillería, que es también sede de la Academia de Santo Tomás.

PASCUA EN DIA INAMOVIBLE

Pero la Iglesia, ya se sabe, es muy cauta en la materia. El Concilio de Vicea, en el año 335 de la era vulgar, decretó que todos los cristianos deben celebrar la Pascua el mismo día, y al efecto indicó el Domingo que sigue al plenilunio después del equinoccio de primavera. El Concilio de Nicea se atuvo entonces a la ley mosaica que prefijaba esa conmemoración para el 14 de "nisan" del año lunar hebreo, y los Evangelios atestiguan que Jesucristo murió a la hora novena, entre las dos vísperas, el 14 de "nisan".

Si los descubrimientos de Mons. Borgongini Duca, a fuer de interesar a los expertos en cuestiones bíblicas del mundo entero, promovieran también una sentencia de la suprema autoridad eclesiástica, los cristianos celebrarían la Pascua como celebran Navidad, es decir, en fecha fija, pero no tendrían más la Semana de Pasión como en nuestros días, ni el Jueves Santo, la agonía del Viernes, la resurrección del Sábado, el jubileo del Domingo.

Esas fechas cambiarían de un día cada año y tomando en cuenta las variaciones de los años bisiestos tendríamos Pascua en lunes, martes, y siguiendo así llegaríamos a conmemorarla hasta en día viernes. Así el año próximo, para dar un ejemplo, y siempre y cuando el Papa adoptara una resolución al respecto, celebraríamos Pascua en día jueves.

(Pero aun no es el momento de imaginar tal eventualidad, pues la Iglesia se muestra extremadamente reservada, aun apreciando en alto grado el descubrimiento de su Nuncio en Italia).

Cuando Mons. Borgongini Duca dijo su conferencia en el palacio de la Cancillería, había dado ya a la imprenta su libro titulado "Las setenta semanas de Daniel y las fechas mesiánicas". Es un volumen ponderable, un libro para iniciados, impreso en Padua, en la Basílica del Santo, donde el Nuncio Apostólico es administrador pontificio. El insigne autor —que ha llevado a cabo sus estudios en la estupenda villa romana de la Nunciatura, que es como decir sede de la embajada del Estado del Vaticano ante la república italiana— declara que siempre se ha sentido tentado de descifrar la profecía de Daniel, aquella famosa de las "Setenta semanas", allí donde se anuncia el advenimiento del "Hijo del hombre" y del reino que no tendrá fin. El mensaje divino se mostró a Daniel en una tabla reluciente por medio de Gabriel, y aquel mensaje comenzaba con el "sí" pronunciado por **Artaserse Longimano** para la reconstrucción de Jerusalén y concluía por profetizar la destrucción de la misma después de incendiarse el templo. Daniel escribió todo esto y lo firmó "yo. Daniel" antes que se verificara la primera profecía, es decir, la reconstrucción de Jerusalén. El profeta recogió "esas cosas que debían suceder" en un ciclo de setenta semanas. Mas debemos advertir que por "semana" se entiende un período de 7 años lunares. Antes de Mons. Borgongini Duca miles de investigadores habían emprendido la ardua tarea de descifrar profecías con el fin de encuadrarlas exactamente en el tiempo y con referencia a los acontecimientos que luego se produjeron: reconstrucción de Jerusalén, encarnación de Cristo, muerte de Cristo, destrucción de Jerusalén, acaecida ésta el 6 de agosto del año 70 de nuestra era.

Ahora, en mérito de Mons. Borgongini Duca sabemos que el fin de Jerusalén sobrevino exactamente después de 222 mil y 222 días de la profecía de Daniel, lo que equivale alrededor de 609 años solares.

UNA PALABRA POR SEMANA

¿Cómo llegó Mons. Borgongini Duca al importante descubrimiento?

"Empecé, dice, a "pegarle" en todo sentido al texto original de Daniel, como hace el platero que examina una lámina preciosa de metal. Intenté, sobre todo, disponer las ochenta palabras que integran el mensaje divino manifestado a Daniel, en varias combinaciones, esperando encontrar un acróstico, un anagrama, una cifra o cualquier indicio revelador. Punto de partida para el cómputo era el "sí" de **Artaserse Longimano** para la reconstrucción de Jerusalén, dado que desde esta fecha vista en la profecía, Daniel empezó la cuenta de las semanas."

Este advenimiento ocurrió —según los testimonios de **Diodoro Sículo** y de **Tucidide** en el año 303 de **Nabonasar** (13 de diciembre 446 a. C.). ¿Pero con cuál metro medir el tiempo? ¿A la manera de los caldeos de Babilonia, que comprendían el año solar en 365 días; a la manera de los judíos, que observaban el año lunar de 364 días, o a la manera de nuestra era, cuyo año es solamente de 365 días y 1/4? Daniel en el noveno capítulo de su libro cuenta el año solar de 365 días y el lunar de 354. Partiendo de la fecha de la reconstrucción de Jerusalén, probando y ensayando Mons. Borgongini Duca observó que desde el numeral de 70 semanas de Daniel hasta la muerte de Jesucristo el profeta había empleado setenta

palabras, una palabra por semana, según un cálculo que tomaba por base los 354 días del año lunar.

Después de este hallazgo el estudioso advirtió que con otras seis palabras, correspondientes a otras seis semanas (que constaban —repetimos— de 7 años cada una), se llegaba al día de la destrucción del templo y de Jerusalén. Habíase encontrado la clave: exacta la fecha de partida de la reconstrucción de Jerusalén, exacta la de su destrucción de un ciclo de setenta y seis años lunares. Dado que Daniel llega a anunciar la muerte de Cristo en la septuagésima palabra que corresponde a la septuagésima semana desde la iniciación de la primera profecía, Mons. Borgongini Duca afirma con plena certeza que Jesucristo murió el 7 de abril del año 30 de la era vulgar, correspondiente a aquel 14 de "nisan" del año lunar hebreo.

De este descubrimiento Mons. Borgongini Duca pasa a otro importantísimo: la edad de Cristo en el momento de su muerte. Daniel, entre la encarnación de Cristo (anunciación) y la muerte pone cinco palabras, o sea cinco semanas, que corresponden a 35 años lunares más 35 días. Hecho el cálculo y de acuerdo al mismo, la concepción de Cristo adviene el 30 de marzo del año cinco antes de Cristo, y por eso la Natividad (270 días después de la encarnación) se cumple el 24 de diciembre del mismo año.

Jesucristo cuando murió en la Cruz tenía entonces 33 años solares más 103 días, según la medida de los caldeos y de la era de Nabonasar (365 días por cada año) y 33 años y 111 días según el metro de nuestra era (365 días y 6 horas por cada año.)

REFERENCIAS

NISAN: Uno de los meses hebreos correspondientes a nuestro marzo, pero que a veces coincide en parte con febrero y abril.

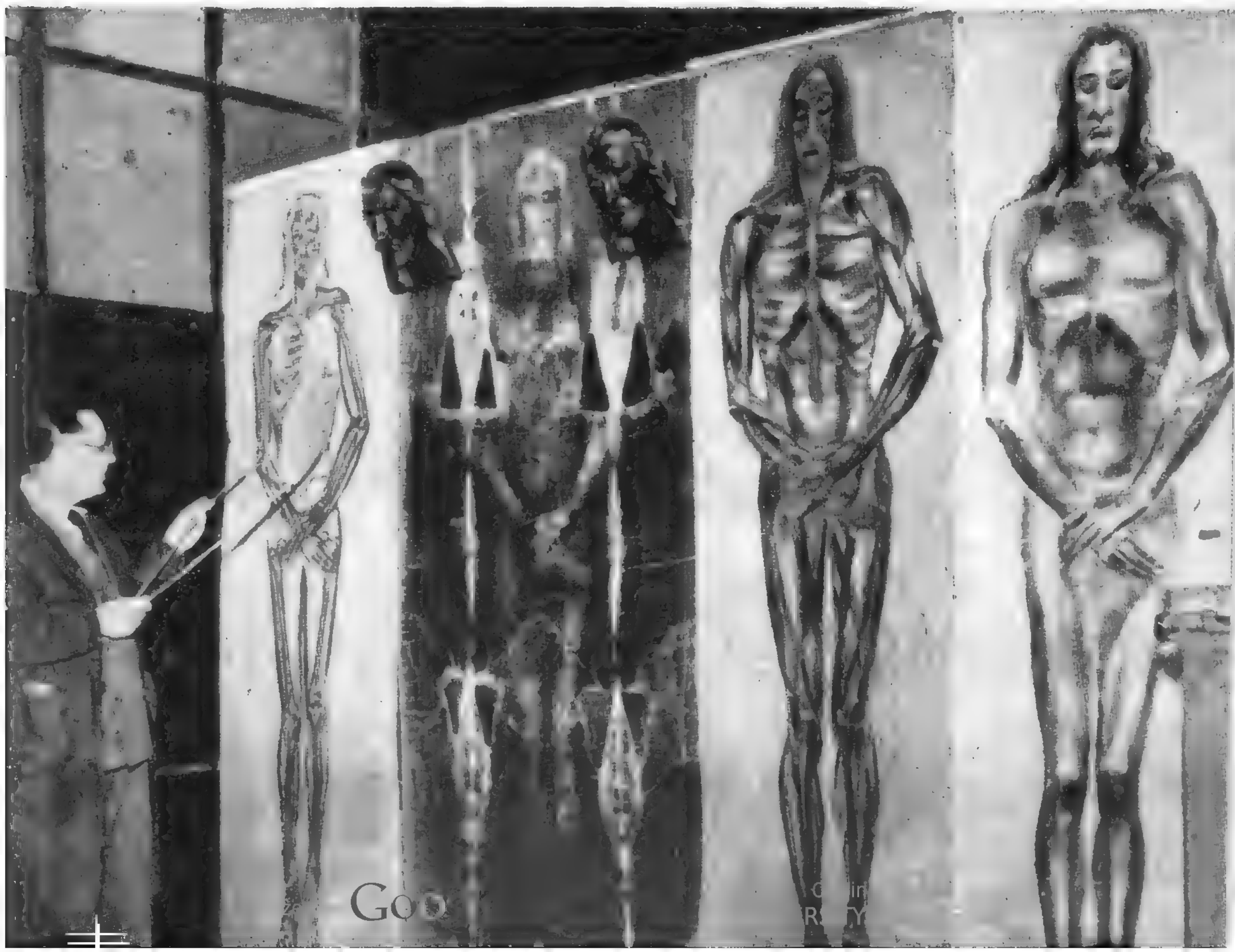
ARTASERSE 1º (Longimano): Rey persa que señaló la decadencia del reino de Serse.

DIODORO SICULO: Historiógrafo griego, año 400 a. C.

TUCIDIDE: Historiógrafo griego —ateniense—, el mayor de la antigüedad.

NABONOSAR: Rey de Babilonia, mitad del siglo VII a. C.; su reino se señala por la era cronológica que lleva su nombre y cuyo principio se fija el 26 febrero de 747 a. C.

Lorenzo Ferri ante un gran panel que muestra la estatura de Jesús, según la reconstrucción del artista romano. Se ve, también en otro panel, el negativo fotográfico del Santo Sudario, que le permitió a Ferri realizar su estudio. Los paneles siguientes revelan el sistema muscular y el aspecto de la reconstrucción. Nuestro Señor medía, según Ferri, 1 metro 86 centímetros y era de complexión atlética.





El histórico abrazo
PACTO DE PAZ...

Caras y Caretas

SEPTIEMBRE
DE 1952



El histórico abrazo

¿...PACTO DE PA

TODAVIA CAUSA VICTIMAS LA BOMBA DE HIROSHIMA

Por PIERRE DUREL

LA bomba atómica lanzada hace siete años sobre esta ciudad continúa aún haciendo víctimas.

Antes de la guerra, Hiroshima, con sus 400.000 habitantes, era la séptima ciudad del Japón. El 6 de agosto de 1945 sus habitantes se dirigían a sus quehaceres. Eran las ocho y lucía un sol radiante. Algunos segundos más tarde la ciudad era un amasijo de cenizas, techos hundidos y restos. La primera bomba atómica había estallado a unos quinientos metros fuera de la ciudad. Los sobrevivientes la bautizaron con una palabra que significa "nada". El sol se puso color ladrillo. Poco después, lluvias torrenciales, provocadas sin duda por la explosión, caían sobre el infortunado despojo urbano.

Todavía no se sabe hoy el número exacto de víctimas. Según algunas estadísticas japonesas, el número de muertos debe fijarse entre doscientos y doscientos cincuenta mil.

La ciudad está hoy reconstruída. Crece el césped y se multiplican las flores, porque la naturaleza olvida. Pero los habitantes que escaparon por milagro a la muerte no pueden olvidar. El 6 de agosto último se reunieron ante un monumento erigido en el centro de la ciudad para rogar por el alma de los caídos. Se les había pedido a todos los escultores japoneses que presentaran proyectos de ese monumento. El que fué elegido sirvió para esculpir una muñeca, réplica aumentada de las que los japoneses colocaban en la tumba de sus seres queridos. La inscripción dice sencillamente: "Dormid en paz. No se cometerá más este error."

"NO QUEREMOS BASES ATOMICAS EN EL JAPON"

La prensa japonesa, liberada desde la entrada en vigor del tratado de paz, ha publicado en las últimas semanas artículos e informaciones para dar cuenta al público de "las atrocidades que ellos (es decir, los norteamericanos) han cometido". Hasta ahora no se había podido divulgar la doble experiencia de la bomba atómica. "Asahi", uno de los diarios más importantes, que tira cinco millones de ejemplares, preparó un número especial, cuya primera edición se vendió en un abrir y cerrar de ojos. Se ven en ella cadáveres carbonizados de hombres y, sobre todo, de mujeres y niños. Sus rostros, o lo que queda de ellos, aparecen contraídos por el dolor. Los heridos tratan de salir de los cráteres llenos de cadáveres. Hay una foto de una mujer con la cara tumefacta que da el pecho a un niño cuyo cráneo está cubierto por las pústulas radiactivas. Y entre tanta foto de horror, ésta sensacional que publicamos.

DOS FLAGELOS: LA LEUCEMIA Y LAS CATARATAS

A través de todo el Japón han circulado rumores, más o menos fantásticos, a causa de la publicación de los documentos fotográficos de Hiroshima y de la proyección de un film de corto metraje, que todavía se puede ver en las pantallas de Tokio. Un eminente doctor japonés, que ha querido guardar el más estricto anonimato, para no "ser arrastrado por los remolinos políticos y poder continuar en paz sus trabajos", ha contestado nuestras preguntas:

—Se habla mucho de la existencia de numerosos casos de leucemia.

—Es exacto que la proporción de casos comprobados de lo que se llama comúnmente cáncer de la sangre es ligeramente superior en la zona directamente expuesta a las radiaciones que en las que se hallan fuera del campo de actividad de la bomba. También es cierto que esos casos han aparecido después de un período de inmunidad relativa. Pero de ahí a deducir que son debidos únicamente a las radiaciones, hay un largo camino, y si tuviéramos un día la seguridad de que se trata, en efecto, de leucemia atómica, orientaríamos en consecuencia nuestras investigaciones.

—También ha corrido el rumor de que la leucemia de origen atómico podría ser hereditaria.

—No lo creo. Y aun diré que es falso. En todo caso, lo repito, es imposible todavía extraer conclusiones.

—En cambio, hemos tenido un cierto número de casos de ceguera debida a las radiaciones —prosigue el doctor— y que se han manifestado muy tardíamente. Para esas víctimas, la fulgurante luz de la bomba atómica habrá significado, cinco años después, el comienzo de la noche. Se trata de una especie de cataratas. Estamos buscando sin descanso un remedio. Los ordinarios se nos han probado inoperantes para estos casos. Pero no nos dejamos vencer.

—¿Y los niños?

—Se observan, por ejemplo, casos de niños nacidos después del bombardeo cuyos brazos y piernas no guardan proporción con el resto del cuerpo y cuya dentición presenta algunas anomalías. En cuanto a sus facultades mentales, habrá que esperar aún dos o tres años, y hasta quizá más, antes de formular un veredicto.

La mirada del doctor es grave.

—Es cierto —concluye— que nosotros, aunque sea horrible decirlo, tenemos en Hiroshima un campo de experiencias único. Poseemos el terrible privilegio de comprobar los efectos de la radiactividad en el hombre. Debemos de aprovechar todas las lecciones que deben permitir un día a los hombres utilizar impunemente la energía atómica con fines pacíficos. Pues debemos poner esa fuerza diabólica al servicio de la humanidad. Y entonces, pero solamente entonces, podremos olvidar.

ESTA FOTO EXTRAORDINARIA

nos revela una propiedad escalofriante de la bomba atómica. La explosión de Hiroshima imprimió en este muro la imagen de un centinela que había descendido de su puesto de observación. Como se ve, la escalera está intacta, pero el centinela quedó volatilizado. Sólo quedó su sombra grabada en el muro como en una desconcertante placa fotográfica. Su sombra de horror, de misterio, de muerte...







La fea magnífica, Katherine Hepburn, descubre que es bella

A Katherine Hepburn la llamaban "la fea magnífica". Bien mirado, es una fea hermosa. En un emporio de Venus de material plástico, de estrellas de fotogenia perfecta, alardeaba de fea. No le importaba serlo. Quería, además, parecerlo. Cuando el fotógrafo iba a tomarla de perfil, le gritaba:

—¡No! ¡De este lado no!...

—Pero si es su lado favorable, miss Hepburn..."

—¡Nada de lados favorables! Sáqueme del otro.

Lo que quería era mostrar su talento. Otros, en Hollywood, creían que era cuestión de ángulos. Y de curvas. Hermosas piernas sirvieron a muchachas tontas para subir la escalera del éxito.

MUESTRA SUS PIERNAS Y OCULTA SUS IDEAS

TARDO VEINTE AÑOS EN DARSE CUENTA DE SUS ENCANTOS







Por más que Katherine Hepburn haya preferido su talento a su belleza física, sus encantos personales le conquistaron muchos admiradores. Graciosa y ágil, la vemos aquí junto a Gail Patrick, durante un descanso en la filmación. Y ya hace varios años...

Era un talento que se fabricaba a medias entre la naturaleza, los fotógrafos y los encargados de la publicidad. Katherine Hepburn lanzó todas estas fórmulas por la borda. Era audaz. Y milagrosa: demostró que en una actriz puede haber otra clase de belleza, allí donde la espiritualidad era una intrusa, a quien le estaba prohibida la entrada a los "sets".

Hace poco, en "African Queen" se afeó al extremo. Y, paradójicamente, descubrió que era bella. Pese a todos sus esfuerzos por afearse el director John Huston le reprochó un error en la composición de su tipo. Hacía su papel de vieja dama con demasiada gracia. Obediente, cada mañana, frente al espejo, con la caja de maquillage delante, ensayó a hacer desaparecer sus rasgos de gracia, sin lograr otra cosa que hacer más sensible su seducción.

Consecuencia: ahora muestra sus piernas en su nueva película "Pat and Mike".

Después de los 40 años comienza a hacer lo que rehusó a los 20.

La belleza, para ella, también empieza a los cuarenta...

NO PUEDE FALTAR EL COMPLEJO

Es posible imaginársela de chica, delgada, de rostro anguloso, cabellera lacia, irremediablemente feúcha.

Según Freud, hay que remontarse a esa edad para hallar el origen de los complejos. ¡Apliquemos la fórmula una vez más!

Los hermanos mayores, Jimmy, Robert y Richard, repetían a lo largo del día a la pequeña Katie:

—Eres muy fea para ser una chica.

Una tarde, cansada de oír la eterna cantinela, Katie se hizo cortar los cabellos "al rape" y se presentó a jugar con sus hermanos, diciéndoles:

—Ahora soy un muchacho, como ustedes.

A los 12 años en el colegio, ya se interesaba por el teatro, pero creía que su físico la inhabilitaba para actuar en la escena. Adaptó "La bella y la bestia", y al ser representada tomó el papel de la bestia, encarnándola detrás de una máscara espantosa.

Cuando George Cukor la conoció en el teatro y la hizo ir a Hollywood para tomarle una prueba, en ningún momento creyó que iba a resultar. Varios productores de la Metro estaban en el salón de proyección. Todos estuvieron de acuerdo en declarar que Katherine era la figura menos fotogénica que habían visto en una prueba. Sin embargo, obtuvo el papel. George Cukor también por excepción, era un director inteligente (la mayoría de sus películas lo demuestran).

Asombró en "Doble sacrificio" ver a esa jovencita fea y desconocida ponerse a la altura del gran John Barrymore en las situaciones de mayor compromiso. La aceptaron. Pero fué consagrada como la actriz más fea de Hollywood. Desde luego, a Katie no le importaba. Por otra parte, no hacía nada por embellecerse. A un periodista de una revista frívola que fué a entrevistarla le dijo, en secreto, que usaba peluca, dentadura postiza y tenía un ojo de vidrio. El periodista, ingenuo, creyó en sus palabras y las publicó. Ori

ginaron, como puede suponerse, un pequeño escándalo. Katherine estaba encantada.

—Conozco mis verdaderos defectos físicos —exclamó a los cuatro vientos—, pero no soy tan estúpida como para revelarlos..."

Empezó a usar, en todas las horas del día, pantalones en lugar de polleras, para disimular sus piernas, que ella consideraba mal hechas.

—Si usara pollera —confesaba hasta hace poco— tendría un aspecto deforme.

Del mismo modo prefería las blusas sueltas a los "pullovers" ceñidos, que estaban de moda en Norteamérica, porque creía que su busto no provocaba más que comentarios desfavorables.

Su estatura, también le disgustaba: mide 1.75, y según ella no paraba de crecer: "en 1951 gané todavía tres centímetros... ¡Qué desgracia!"

En esa misma fecha, al visitar a Inglaterra, se presentó ante los asombrados británicos, en todas las entrevistas y actos, de rigurosos pantalones... y sin peinarse.

Sus contestaciones a los periodistas que le hacían preguntas tenían esa brusquedad, con asomo de ironía que nace de aquel mismo complejo. Su predilección por decir mentiras la llevó a decirle un día a uno de ellos, que le preguntó si estaba casada:

—¡Seguro! Y tengo cinco chicos..., todos negros.

Tomó fama de excéntrica y de "imposible" para la publicidad; ganó todos los concursos de actrices menos amables para con la prensa; pero todas esas excentricidades tendían, sin duda, a distraer la atención y a hacer olvidar lo que ella consideraba su fealdad.

KATIE EN "SHORTS"

Ahora, con veinte años de retraso, Katherine Hepburn descubre sus encantos.

No sigue, desde luego, la trayectoria de todas las "glamour girls" que tienen en Virginia Mayo su abanderada, ni se mostrará en sugestivos "deshabillés", presentados así nomás, como al descuido, ni menos intentará convertirse, a estas horas, en una "pin up".

Simplemente en "Pat ann Mike" ha consentido, a manera de ensayo, en salir en "shorts" de tenis, lo cual le permite lucir las piernas, muy atractivas, por lo demás, a juzgar por los expertos.

De todas maneras, el complejo ha desaparecido, sin necesidad de psicoanalistas. Además, Katie, que no poseía hace algunos años más que un sólo vestido de noche y que lamentaba todas las circunstancias que le impedían vestir "a lo varón", tiene en la actualidad un ropero digno de una estrella de Hollywood.

Tardó mucho tiempo en descubrir lo que todos sabíamos: que era la fea más hermosa de la pantalla. Además, siempre nos tuvo sin cuidado su fotogenia. Había en ella algo distinto, que le destacaba de la uniformidad de esas "estrellas" hechas a máquina. Podía parecer fea en los primeros fotogramas, pero a los cinco minutos la magia de su arte la transformaba. La armonía que viene de adentro dictaba a su rostro y a su cuerpo líneas de gracia cautivante. Ni tiene necesidad de salir en "short" para mostrarnos que tiene bellas piernas. En todo caso, es un detalle insignificante, que agrandarán a su debido tiempo los agentes de publicidad.

Debe ser que, en el concepto de estos últimos, siempre cuidadosos en la conservación de los contratos, Katherine Hepburn necesita una urgente y ruidosa rehabilitación. Hay dos películas suyas en juego y se ha murmurado mucho recientemente de sus ideas políticas, que no estaban, por cierto, del lado derecho. Hoy día, en Norteamérica, es menos peligroso mostrar las piernas que mostrar las ideas..



VALIOSA AYUDA EN FAVOR DEL DEPORTE Y LA CULTURA FISICA



En 1951 se continuó fomentando el deporte y la práctica de la cultura física. Utilizando créditos autorizados por distintas leyes, se acordaron préstamos por 20.200.000 pesos a numerosas entidades de esta capital y del interior, que practican fútbol, polo, yachting, ciclismo, etcétera". PERON

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

Por CORA MARIA BERTOLE

¿YO ENFERMO?

ELLA: ¿Qué traes en ese paquete?

EL: ¡Algo maravilloso! ¡El último descubrimiento para combatir la sinusitis!

ELLA: ¿Y para quién lo compraste?

EL: ¿Cómo para quien? ¡Para mí!

ELLA: Pero tú no tienes sinusitis.

EL: ¡Ah, no! ¿Y tú que sabes?

ELLA: Es la primera noticia que tengo de que sufras de sinusitis.

EL: Porque nunca le has dado importancia a mis síntomas.

ELLA: ¿Qué síntomas?

EL: Los de la sinusitis.

ELLA: Pero, ¿puedo saber cuáles síntomas son?

EL: Los que yo padezco, ¡diablos!

ELLA: Tú, que yo sepa, no padeces ningún síntoma.

EL: ¡Ah, no! ¿Y mis dolores de cabeza?

ELLA: El que te duela la cabeza de vez en cuando no quiere decir que tengas sinusitis. A todo el mundo, de vez en cuando, le duele la cabeza.

EL: ¡A mí me duele la cabeza todos los días!

ELLA: Nunca me lo habías dicho. ¿Y desde cuándo?

EL: Desde que descubrí que tenía sinusitis.

ELLA: ¿Y cuándo lo descubriste?

EL: El día que mi amigo Pedro me contó con lujo de detalles los síntomas que tenía cuando se enfermó de sinusitis.

ELLA: ¿Y coinciden con los tuyos? .. ..

EL: Se me produjeron inmediatamente que me separé de Pedro, y eran idénticos: dolores de cabeza, presión en las sienes, mareos...

ELLA: Pero, ¿todo eso tienes tú? ¿Y cómo yo no me he dado cuenta?

EL: Porque yo no soy egoísta y trato de disimularlo, como los otros síntomas...

ELLA: Ah, ¿pero tienes más síntomas? ¿Y de qué?

EL: No me hagas hablar, que de esto no entiendes nada. ¡Vives como si habitaras un mundo sin enfermedades!

ELLA: ¡Porque no estoy enferma, gracias a Dios!

EL: ¡Ajá! ¿Insinúas que yo lo estoy?

ELLA: Acabas de declararlo.

EL: ¡Ojalá todos fueran sanos como yo!

ELLA: Pero, ¿en qué quedamos? ¿No acabas de decir que tienes sinusitis?

EL: Podría tenerla, de acuerdo con mis síntomas. Pero como inmediatamente me pondré en tratamiento, la sinusitis tendrá que irse con la música a otra parte. Prevenir es curar. ¡Por eso yo me prevengo de todo!

ELLA: No te entiendo. ¿De qué te previenes, puedo saber?

EL: ¡Uf, hablar contigo es perder el tiempo! Escúchame: te daré un par de ejemplos, a ver si me entiendes. Dime: ¿Me has visto —pongo el caso— con un ataque al hígado, alguna vez?

ELLA: No. Por suerte, lo tienes sano.

EL: ¿Sano? ¡Mi hígado es una piltrafa! Por eso yo, nada de huevos, manteca, fritos, chocolate y alcohol. ¡Muy bien! Prosigo: ¿Me has visto alguna vez con un ataque a los riñones?

ELLA: ¡Si los tienes como si nunca los hubieras estrenado!

EL: Por que los cuido: té de barba de choclo, reposo, poca sal... Continúo: ¿Me has visto alguna vez con una angina péctoris?

ELLA: ¡Ay, Dios mío, lo que dices!

EL: Y te lo puedo decir porque yo cuido mis bronquios: ¡nada de tabaco! Sigo: ¿me has visto alguna vez...?

ELLA: Espera, hace poco te vi con un lindo ataque de ciática.

EL: ¿Y que hay con eso? ¿Qué tiene que ver?

ELLA: ¿Cómo que tiene que ver?

EL: De modo que un tipo como yo, fuerte y sano, que vende salud, ¿no tiene derecho ni siquiera a tener un ataque de ciática?

LINO PALACIO & CIA

MEJOR SOBREMESA CON UN BUEN COGNAC



Cognac DUFAUR Reserva

DUFAUR y Cia S A - MURILLO 749 - BUENOS AIRES

AJE A *Europa* EN LOS LUJOSOS TRANSATLANTICOS



"Pte. PERON"

"EVA PERON"

"17 DE OCTUBRE

ESCALAS
EN
RIO DE JANEIRO
LISBOA
HAVRE
Y
LONDRES

FLOTA ARGENTINA
DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

LINEAS DODERO

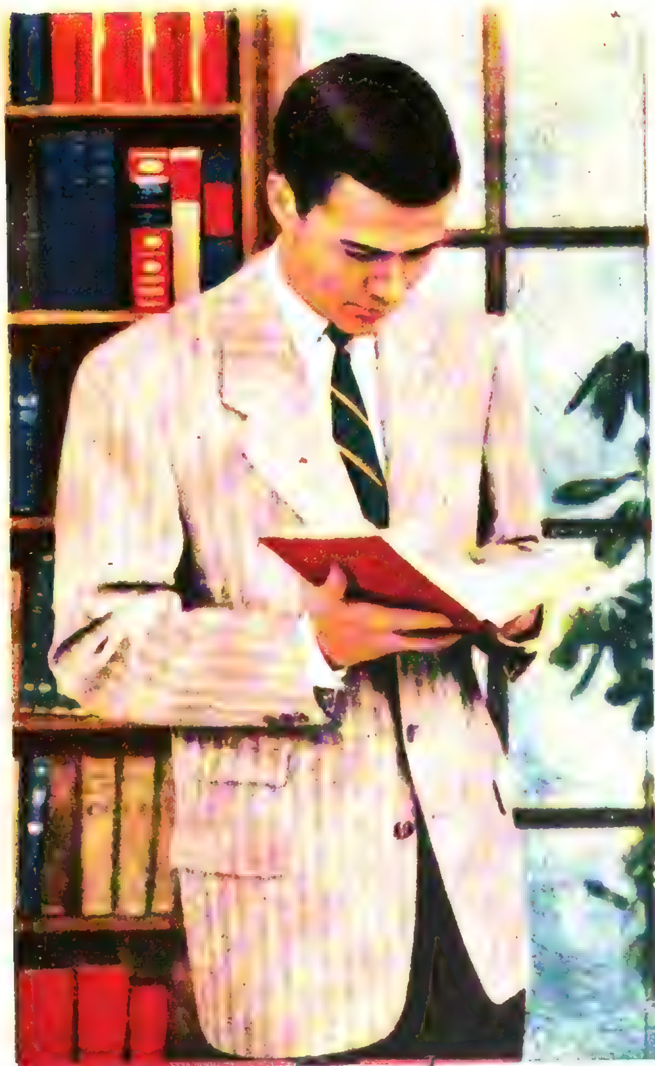
OFICINAS: PASAJES DE 1ra CLASE · ENTREPISO
CORRIENTES 383 • T. E. 31-2493 • BUENOS AIRES







Camino hacia el SOL



TERMINO ya el invierno. Los fríos han cedido el paso a días más largos, más templados, de sol radiante, de suaves brisas y de noches tibias que invitan a mirar las estrellas. Renace el impulso de ir al encuentro de la primavera, y cada semana se renuevan los preparativos para emprender viaje hacia el sol, hacia el mar, hacia la luz. El estado de ánimo propicia todo lo nuevo, acepta las extravagancias, admite todo aquello que tras los lentes grises del invierno parecía excesivamente osado. El hombre elegante conoce la importancia de renovar su guardarropa en esta época del año; es una forma de renovarse a sí mismo. Busca en las últimas novedades la nota fresca y atrayente que hará parecer nueva cada prenda que acompañe, que pondrá un ritmo juvenil en el paso de quien la luce y que transmitirá renovada frescura al equipo veraniego. Telas y colores estivales avanzan a las primeras filas: sombreros con cintas de colores, zapatos de estilizada comodidad. Todo contribuye al confort y elegancia del hombre que sabe vestir.

Saco de medio vestir, adecuado para deportes o fin de semana, con doble bolsillo sobre el lado derecho; está realizado en franela rayada o en tweed claro.

INTRODUCCION AL DEPORTE

PARA los aficionados a la vida deportiva, todo el año presenta amplia oportunidad de practicarla, pero indudablemente es ésta la época más propicia para disfrutar del aire libre. El guardarropa exige una atención especial y admite todas las innovaciones.



Una vistosa variante sobre el tema de los trajes de baño masculinos: rayas multicolores verticales ponen una nota vívida sin perder varonil encanto.



Notas audaces: combinación de pantalones de hilo rojo con camisa de jersey azul. El segundo modelo, estampado estruendoso y pantalón marrón.

Lo clásico es siempre lo más elegante para golf, donde la reunión social combina con el deporte en armonía; dos conjuntos correctos y de buen tono.

LA MODA AL CUELLO



1



4



2



5



3

1

Puntas muy abiertas separando bien en el centro para dar lugar a los nudos gruesos que se estilan actualmente.

2

Líneas moderadas, con extremos discretamente abiertos, para todos los que gusten de lo clásico en cada detalle.

3

Cuello de bordes redondeados, de un ancho discreto, muy elegante para actividades al aire libre o traje blanco.

4

El novedoso detalle de los botones reteniendo cada extremo del cuello sirve para suprimir el uso de todo alfiler.

5

Dimensiones reducidas y moderno corte en este modelo que exige una flexible corbata de apretado nudo.

EQUIPO DE WEEK - END

PARA una excursión al campo, para un viaje rápido, he aquí un equipo esencialmente práctico y de múltiples usos. Cada pieza ha sido realizada con el detalle de última moda y con un sentido que, como se ve, es eminentemente moderno.

Shantung azul de textura gruesa y dibujo irregular para un traje fresco, elegante y que se presta para toda ocasión, amenazando suplantar al impecable traje blanco.

Un saco deportivo y veraniego de impecable elegancia y novedosa concepción; su corte adopta los clásicos tres botones. El color, amarillo; la camisa, multicolor y cuadriculada.

Verdaderamente novedoso, este zapato lleva una aplicación tejida y calada que lo hace extraordinariamente fresco; las medias también caladas son muy cortas.





¿QUE HA SOÑADO USTED?

Detrás de todo sueño hay algo verdadero

Por MICHEL MATHIEU

CONTESTAMOS A "CLARITA"

"En mi sueño —nos escribe "Clarita" desde Córdoba— me encontré debajo de un inmenso árbol en el que cantaban miles de pájaros. El cielo estaba muy azul y el campo verde. Me eché sobre el pasto y me quedé dormida debajo del inmenso árbol. Cuando desperté, siempre en sueños, se había nublado, los pájaros habían cesado en sus cantos y una gran tormenta se anunciaba con truenos y relámpagos. Iba a huir a un pueblo que se veía a lo lejos, cuando escuché una voz que me decía: "No te muevas; duerme y espera". Así lo hice y cuando volví a despertarme, de nuevo lucía el sol y cantaban los pájaros. Y vi también muy lejos, que sobre una pequeña nube corría a ocultarse tras el horizonte una pequeña estrella que brillaba como un diamante. Entonces me desperté y me sentí muy alegre y llena de una gran confianza."

INTERPRETACION

Su sueño, Clarita, es claro como su nombre. Lo es desde todos los puntos de vista. Es indudable que usted vive un instante crucial de su vida. Su sueño lo explica bien, sobre todo si tenemos en cuenta que son dos veces que ha soñado casi lo mismo. En síntesis, vemos que en la actualidad todas las cosas le sonríen y todo lo ve usted color de rosa. Pero hay nubes lejanas, como en su sueño. Parece indudable que tendrá en un tiempo muy próximo un grave contratiempo, pero es indudable también que saldrá victoriosa de la lucha y será absoluta y totalmente feliz. Esa estrella engarzada en la lejana nube de su sueño así lo confirma. Por lo tanto, creemos que debe estar preparada para una "tormentita"; pero creemos también que nada tiene que temer, pues saldrá airosa de la lucha. Es un bello sueño el que ha tenido.

CORREO ONIRICO

CRISTINA (S. Asunción). — No es complicado su sueño. Siempre es feliz soñar que se duerme junto al ser querido, tal como lo soñó usted. Esencialmente, eso significa que en usted el amor será lo más importante de su vida.

MALENA (Capital). — Son dos sueños sin relación entre sí los que usted ha tenido. El primero de ellos parece anunciarle un amor nuevo que suplantará a otro más antiguo. Trate de ser prudente. El segundo revela que será feliz en su matrimonio y que tendrá muchos hijos. El hecho de que de la nariz de dos de los personajes de sus sueños —su padre y su prima— manase sangre significa que tendrá algunos disgustos, que sus amores pueden traer sinsabores a otros que viven cerca de usted.

CUYOLANDIA (Mendoza). — Su sueño es de muy buen augurio. Siempre, el soñar con una estrella semejante a Venus trae suerte. No olvide que Venus es el planeta del amor, de la gracia, de la buena fortuna. Felicítese, pues.

AGUSTIN BOGADO. — Su sueño no tiene otra significación que la de que usted vive preocupado por llegar a ser actor cinematográfico. El hecho de que una actriz de renombre viviese, en su sueño, en calles de su ciudad natal, revela que sus anhelos podrán cumplirse. Es usted muy joven. Estudie, cultívese, tenga fe y verá que todo se cumple según sus deseos.

ENVIENOS SU SUEÑO

Rogamos al lector tenga en cuenta, al solicitar la interpretación de un sueño, lo siguiente:

1º Que debe adjuntar, llenado, el cupón que va al pie.
2º Que los sueños deben explicarse con claridad y con la mayor concisión posible.
3º Si se trata de sueños en que intervengan personas conocidas, especificar si estas personas son los padres, hermanos, parientes, amigos íntimos o simples conocidos.
4º Si el sueño se refiere a viajes, puntualizar si el mismo se realizó a puntos ya conocidos o no.
5º Hacer constar si el sueño les recuerda algún hecho de la vida, ya antiguo en el recuerdo, ya muy próximo.

Nota importante. — Es indudable que recibiremos pedidos de interpretación a los que no hallaremos una respuesta adecuada. No contestaremos esas preguntas, como es lógico.

Otra. — Se ruega no enviar dinero ni estampillas ni solicitar consultas personales. No hacemos trabajos particulares, ni podemos sostener correspondencia con los lectores.

CUPON

Edad ...... *Nacionalidad* ....

Sexo (masculino - femenino) ....

Estado (casado - soltero) ....

Seudónimo ....

MAQUINAS PARA EL CAMPO ARGENTINO



LA mecanización del campo costó 950 millones de pesos en divisas entre 1949 y 1951, y durante el primer Plan Quinquenal se importaron 25 mil tractores, 10 mil arados y numerosas máquinas menores". PERON

LOS LIBROS DEL MES

Por A. M. F.

El libro negro

Por GIOVANNI PAPINI
(Editorial Mundo Moderno)

Veinte años después de lanzar al mundo aquel Mr. Gog increíblemente millonario, a pesar de ser norteamericano, y casi inverosímilmente culto, precisamente por serlo, vuelve Papini —un Papini bastante más sosegado y frívolo— a presentarnos al mismo personaje, trashumante y hastiado, que le sirve de abundante pretexto para una serie de "microensayos" sobre cosas y personas de esta época, en los que suele rozar la genialidad, a fuer de sagaz, sin dejar por ello de caer, a veces, en la vulgaridad de algunos clisés, acaso por falta de situación en el paisaje formulado.

La idea de Gog es, reconocidamente, una idea magnífica que Papini ha sabido desarrollar con la plural solvencia intelectual de un gran "periodista de altura"... Porque eso es Gog. Reportero internacional en esas imaginadas —más que imaginarias— entrevistas con Lawrence, Molotov, Lin-Yutang, García Lorca, Marconi, Picasso, Voronoff, Dalí, Valéry, Hitler o Huxley, de las que obtiene conclusiones, ora inesperadas, ora supuestas, pero todas lógicas, casi todas "viables". Y crítico agudo y curiosísimo al socaire de esa manía de coleccionar originales autógrafos inéditos de escritores famosos —¡esa colección de lord Everett!—, con lo que se permite el temerario lujo de "ponerse en" Walt Whitman, Cervantes, Unamuno, Leopardi, Hugo, Stendhal, Kafka, Goethe, Browning, Kierkegaard, Tolstoi, William Blake; aunque no hace más que "plantear", evitando cuidadosamente los escollos propios de todo desenlace... Y acaso en la idea de que no sean más que esbozos, inconclusos manuscritos no desarrollados, cabe toda la afilada intención —y la precaución— de Papini.

Son particularmente notables, como sátira de esta desdichada época ya de por sí autosatírica, los capítulos de *La fábrica de novelas —"Novel's Company Ltd."—*, *El padre de cien hijos* —¡Oh los progresos científicos de la inseminación artificial!—, *La Ignorática* —la ciencia de más vastas posibilidades—, *Verdugos voluntarios* —la evasión de los asaltados por impulsos homicidas—, *El Instituto de Regresión* y *El Entontamiento Progresivo*, *La Universidad del Homicidio* —grave tentación de plagio para más de un novelista policial—, *El Congreso de los Panclastas*, *Los Vendedores de Imposibles*, y alguno referente a la siniestra y galopante yanquización de Italia, que le duele de veras.

Son también notables la puerilidad de *El fin de los perseguidores;* su incomprensión de Don Quijote, delatada por ese *La juventud de Don Quijote*, desoladoramente infortunado; y su desconocimiento, casi emocionante, de lo que es Tierra del Fuego.

Timoteo, el incomprendido

Por CAMILO JOSE CELA
("Novelistas de Hoy" — Editorial Rollan)

El autor de *La familia de Pascual Duarte* y *La colmena* se presenta aquí en una latitud literaria casi inesperada: el humorismo. *Timoteo, el incomprendido* es un relato breve a costa de un pobre hombre a quien su impuesta mujer ha convertido en "artista"; y tiene, por tanto, una clara intención satírica. La exposición resulta más interesante que el desenlace, y acaso sea ello inevitable. Por otra parte, la resuelta frecuentación de modismos populares madrileños, si bien fija con indudable gracia la geografía de su acción, limita estrechamente, y casi por tanto, el debido acceso a su saboreada comprensión.

El piano

Por CARMEN LAFORET
("Novelistas de Hoy" — Editorial Rollan)

La joven autora de *Nada* acaba de dar a la estampa esta novela corta en que nos cuenta, en cuatro pinceladas a un tiempo sobrias y expresivas, la vida y milagros de un joven matrimonio burgués. Por supuesto, el carácter que luce en primer plano es el de la mujer, enamorada, resuelta, frágil, fuerte, orgullosa, humilde, feúcha y bonita... Los tipos están trazados con su conocida firmeza, y hay toda una teoría de personajes que, al encerrar como en un marco a las figuras protagónicas, dibujan —conjuran casi— el demorado paisaje de sus vicisitudes...

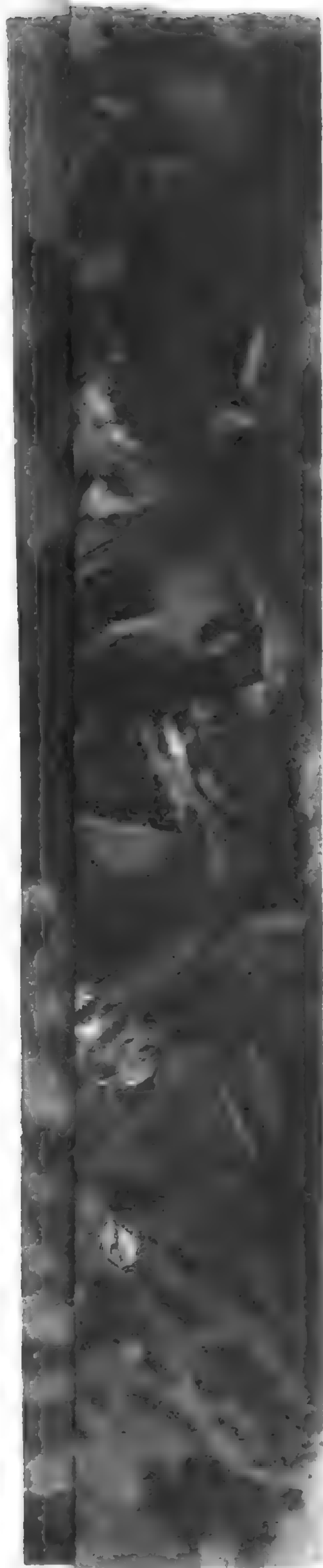
El juicio de Alvin Boaker

Por JOHN REYWALL
(Colección "Evasión"—Librería Hachette, S. A.)

Una novela policial escrita casi en forma de sumario judicial, que va poco a poco venciendo la inicial resistencia del lector hasta apoderarse tiránicamente de su atención, francamente subyugada. Los personajes viven intensamente a través de las alternativas de ese proceso dramático que va desenvolviendo la trama... El autor demuestra, sin la menor duda, un acabado conocimiento de las prácticas forenses de su país, pero no es ese su mayor mérito; no lo que más agradece el lector. Lo que el lector más agradece en esta novela singular es poder ser, casi como en ninguna otra, el verdadero y único *detective* del caso...

RITMO Y COLOR DE NUESTRA TIERRA

Por LUIS MACAYA

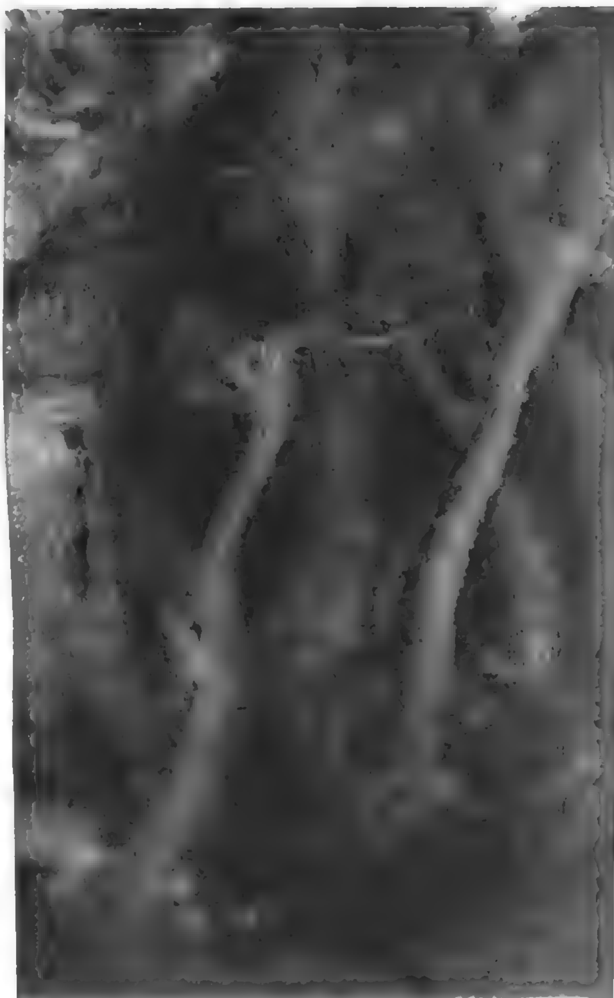


PALMAR (RESISTENCIA)

COLOR DE

Por LUIS M

›tado en los óleos que ofrece-
›ectos más característicos de la
trora territorio nacional del
abarca esa provincia es arbo-
sa en guaraní su antiguo nom-
algodón, de lo más recio y lo
:ial, la provincia Presidente
sugestiva belleza, y le brinda
d de expresarse en la plenitud
emuestra, en estas páginas de
de Luis Macaya, al brindarnos
:os o lugareños, plenos de rit-
›sa región de nuestra patria.





RIACHO (RIO NEGRO)



EL CAOBACUA (RESISTENCIA)

UN MES EN EL ARTE

RAQUEL FORNER

UNA nueva serie de sus obras expuso Raquel Forner en la Galería Bonino, agrupadas bajo el epígrafe de "Serie de los estandartes", demostrando una vez más sus calidades de pintora y de creadora de imágenes que dan un vivo interés a los temas que ofrece en la muestra. En la foto que reproducimos aparecen la pintora, el pintor Raúl Soldi y el señor Bonino, director de la Galería.

* * *

AMICARELLI EN VIAU

EN esta galería expuso sus obras el pintor Guido G. Amicarelli. Ocupa la sala central una tela de época anterior de seguro dibujo y bien armonizada de color. Si antes este pintor sintió verdadera pasión por Renoir, en algunos de sus últimos trabajos se observa claramente la influencia de Modigliani.

* * *

CESAREO Bernaldo de Quirós presentó en las salas de la Galería Velázquez una importante muestra de sus recientes obras, patrocinada por la Embajada de España, con motivo del gran premio obtenido en la última exposición Bienal de Madrid. El maestro Quirós, con entusiasmo juvenil, se renueva con la maestría que pone en evidencia su fuerte personalidad.



QUIROS



42º SALON NACIONAL DE ARTES PLASTICAS

LA Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación, por intermedio del secretario general de Cultura, señor Raúl de Oromí, procedió a la inauguración del 42º salón oficial de Artes Plásticas. En la sala central expone sus obras el laureado escultor José Fioravanti, especialmente invitado a este certamen. Los premios de pintura correspondieron a la obra "Autorretrato" de Humberto Pittaluga, gran premio de honor. El primer premio a Rodrigo Bonome; segundo, a Egidio Cerrito; tercero, Vicente Forte. En escultura: Gran Premio Presidente de la Nación, a Miguel Nevot; Gran Premio Ministerio de Educación, a Orestes Assali; primer premio, a María A. Cereglini de Marteau, segundo, a José Esteban, y tercero a Roberto Braeckman.

También fueron entregados los otros premios correspondientes a pintura y escultura. Menciones a Rosa Grey, Primaldo Mónaco, Ernesto Diagharroque, Rodolfo Krasno. Extranjeros a: Syottunahasi; "Sadao Ando", a Oscar Soldati; "Pío Collivadino", a Hugo Irureta; "Cecilia Grienson", a Roberto Viola; "Ezequiel Legina", a Enzo Mollo, y "Eduardo Sívori" a Saverio Caló.



FORTE

NUEVE artistas plásticos de destacada actuación, integrantes del grupo "La Jaula", expusieron sus obras en las salas de la Galería Rose Marie. Son ellos José Alonso, Juan A. Ballester Peña, Armando Chiesa, Juan del Prete, Vicente Forte, Juan Carlos Miraglia, Abel Laurens, Aurelio Macchi y Bruno Venier, unidos todos ellos por un sincero afán de convivencia artística, por una dichosa continuidad de aventura en diferentes manifestaciones del espíritu.



ALONSO

* * *

DINO PIAZZA

ESTE pintor expuso en la Galería Müller naturalezas muertas y paisajes de cromatismo ordenado y sutiles entonaciones que hacen de la obra de este artista un fino intérprete del paisaje y de los rincones de la ciudad.

* * *

EN las salas de la Galería "Plástica", Florida 588, se reunió un selecto conjunto de obras de los más reputados plásticos italianos contemporáneos, que con tanta seriedad y sin ruidos de propaganda organizada van elaborando en un alto nivel de jerarquía la pintura moderna.

* * *

ANTONIO CHIAVETTI

EN las salas de la Galería Witcomb exhibió un interesante conjunto de sus últimas obras este pintor que en cada nueva exposición señala un positivo progreso, siempre en el afán de buscar su propia personalidad. En la muestra que nos ocupa, el tema simple de escenas de campo ha sido llevado a la tela con fuerte sentido plástico y en armoniosas tonalidades de color.

* * *

TOMAS DITARANTO expuso en la Galería Argentina, Paraguay 1312, una serie de obras realizadas en su reciente viaje a Europa. Notas de Italia y Suiza, captadas espontáneamente, con sinceridad y visión realista.

¿Te acordás, HERMANO?...

YA veo cómo se te ensancha una luminosa sonrisa para recibir el recuerdo que te traen los portones de Palermo... Y como a vos, a todos los muchachos porteños que, a principios de siglo, usábamos galerita y teníamos llave de la puerta.

Esos portones venían a quedar frente a lo que hoy es plaza Italia, cuando todavía no estaba la estatua de Garibaldi. Por ellos se entraba a lo que ahora es la avenida Sarmiento. Y la estación de los tranvías a sangre, que hacían el recorrido hasta Belgrano, y que quedaba en la calle Santa Fe, se llamaba "Portones", para determinar su ubicación inconfundible en la ciudad.

Mi padre contaba que a los portones los habían construído en la misma época en que se creó el parque Tres de Febrero; es decir, allá por los alrededores del 75, cuando a Buenos Aires se la dotó de un paseo de los más bellos del mundo entero, debido al trabajo del hombre, y que fué trazado de acuerdo con un proyecto de los ingenieros Adolfo Nethfessel y Carlos Burmel.

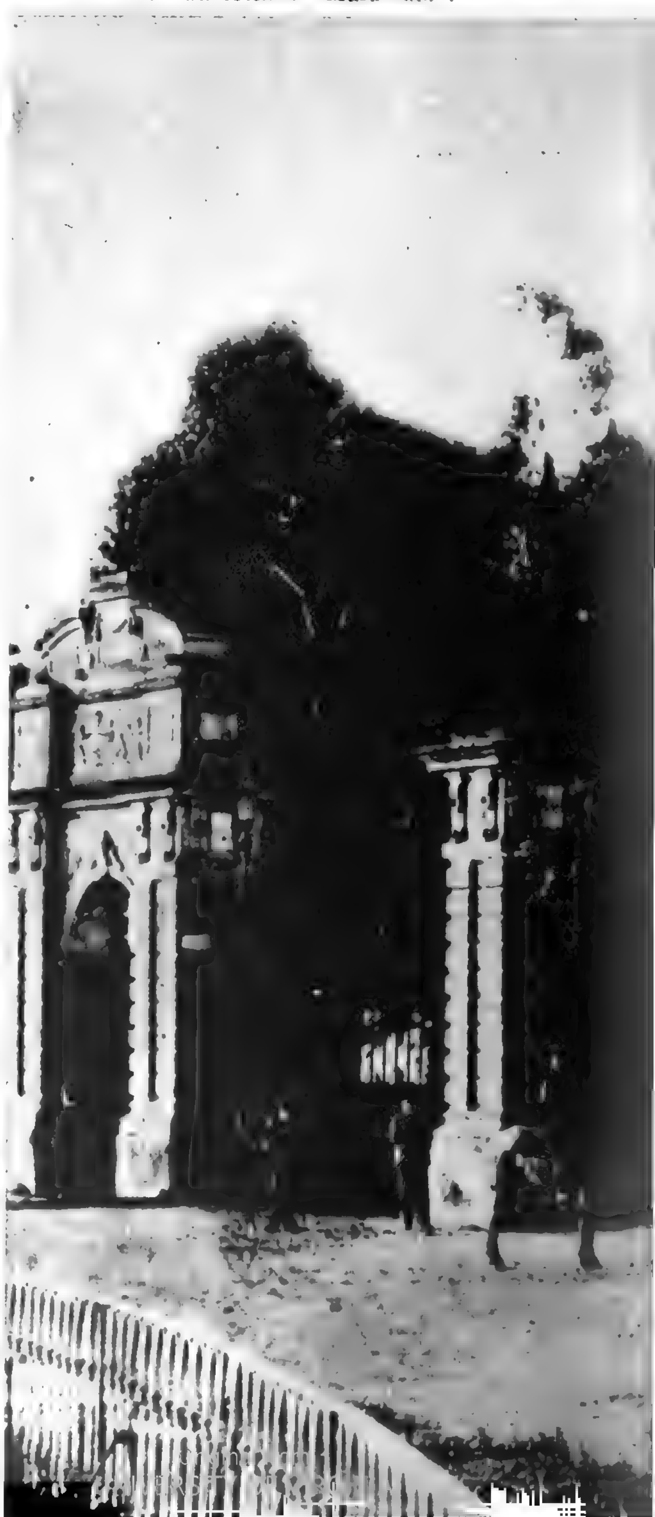
En ese Palermo de los tiempos de los portones, se realizaban durante todo el año corsos vespertinos, en los que desfilaban desde el más pulido y elegante cupé particular hasta la más modesta victoria de plaza. Pero no por modesta, esta victoria dejaba de ser reluciente, como si fuera de charol lustrado en el salón de los hermanos Dagostino. Porque la victoria de plaza de esa época, tirada por una yunta de trotadores cuya velocidad satisfacía el ritmo de la vida que se llevaba entonces, era un coche de categoría que en nada desmerecía al carruaje particular. Tal era su esplendor y la presentación de su conductor. No tenía nada que ver con la victoria actual, que más que victoria debiera llamarse derrota, y a la que Armando Discépolo le rajó la capota y el destino imponiéndole el nombre que la acompaña en su lamentable supervivencia.

Las más bellas mujeres de fines del siglo pasado y de principios de éste desfilaban en el corso de Palermo, que era una verdadera feria de vanidades, en la que se imponían las modas de cada estación. Bajo el sol de la media tarde otoñal o a luz del crepúsculo de verano, el lento desfile de los carruajes ofrecía el más variado muestrario de la belleza femenina.

Por cierto que las victorias placeras eran verdaderos cofres para aquellas alhajas vivas Y hoy quien las ve, en su decadencia, destinadas a vehículos de mudanza de los que apenas tienen para mudar: un baulito trajinado, algunas frazadas, un gramófono de corneta, un retrato a lápiz, de un antepasado, y un velador o una lámpara a querosene.

¡Mirá si en esos tiempos de los portones algún auriga placero iba a permitir que alguien le tomara el coche por un carrito de "La Mosca"! Había que ver entonces a las victorias en la avenida de las palmeras, o formando fila frente a lo de Hansen o en torno al pabellón de los lagos, o en espera de la pareja de enamorados que habían descendido para pasear su idilio por los senderos ocultos y propicios de "la boca del lobo".

Los portones eran gala del paseo de Palermo, al que alegraban con sus músicas las bandas militares de los cuarteles de Maldonado.



Los Portones de Palermo... Allá, en Plaza Italia, en lo que ahora es la iniciación de la Avenida Sarmiento... Fueron construídos en 1875. Presenciaron los corsos más elegantes del Buenos Aires finisecular. Desaparecieron un día, barridos por el embellecimiento de nuestra gran ciudad...

Palermo era, entonces, el único paseo que tenía Buenos Aires. Un paseo al que solamente se podía llegar en coche, cuando andar en coche era un lujo que no se lo podía permitir cualquiera. Y no porque el coche costara mucho, sino porque la gente no tenía para distraer ese poco que costaba. No es como ahora que con los miles y miles de autos de alquiler que hay en circulación, y que en horas atestan las calles, te sacás la lotería si encontrás uno libre. Porque para las posibilidades del ciudadano más modesto de hoy, el auto está a su alcance. Tanto para realizar sus diligencias cotidianas, como para irse a los numerosos paseos con que cuenta la ciudad o el gran Buenos Aires. Porque ya los paseos de Buenos Aires y de sus alrededores no son exclusivamente para uso y goce de las clases pudientes, sino para todo el pueblo que los disfruta y los aprovecha con alegría... Comparà lo que era la feria de las vanidades del corso de Palermo, con lo que es hoy el Palermo que está a disposición de todo el mundo, como la Costanera y el Balneario y los parques y el Jardín Zoológico y el Botánico y las playas de todos los pueblos de la costa, y mirá si no es un disparate lamentarse del pasado, diciendo:

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS!



Amancay



Inolvidable

Un privilegio argentino al alcance de todos!

Los hombres y las mujeres que he conocido:

D'ANNUNZIO

Especial para "Caras y Caretas" por Pitigrilli



NADA fácil era el ser admitido en la casa del Poeta.

En una ocasión una actriz pidió que se la recibiera en el Vittoriale, la hermosa villa a orillas del lago de Garda que le fué ofrecida por el gobierno, después de la victoria, aquella victoria a la cual, con su palabra animadora y con sus virtudes de condotiero, había tan extraordinariamente contribuído. El sirviente anunció la visitante al Poeta.

—Que pase —dijo D'Annunzio.

—Excelencia —advirtió el sirviente—, la actriz no vino sola.

—¿Quién está con ella?

—El padre.

—¡Ah, no! —exclamó el Poeta—. Dígale usted a la señorita que para mí las actrices tienen que ser todas huérfanas.

Cuando trabajaba en su estudio, vestía un piyama de seda negra. Un legionario de su guardia, habiendo entrevisto al Poeta-guerrero, dijo a un camarada:

—¿Sabes? He visto al comandante vestido de poeta.

Con placer recibía a las señoras desconocidas; la atracción de lo ignorado, de la mujer nueva, obró en él en todos los momentos de su vida. En cada mujer veía a la inspiradora. Sin embargo, en sus últimos años ostentaba un cierto alejamiento de las mujeres, más literario que sincero. A la edad de setenta años consintió a un grupo de amigos que le hicieran una visita. Entre ellos había una hermosa y joven señora extranjera, que veraneaba en una villa del lago de Garda. Un amigo insinuó a D'Annunzio:

—He ahí una buena ocasión para cortejarla.

—¿Estás loco? —contestó D'Annunzio—. Te olvidas que ya no tengo sesenta años.

Amante de su soledad meditativa, vivía en su villa "la Capponcina", famosa a principios del siglo, en los alrededores de Florencia. Un periodista se presentó ante la entrada y preguntó si el Maestro se hallaba en la casa.

—Voy a preguntárselo —contestó el cuidador.

Otro visitante inquirió al sirviente:

—¿Está el señor D'Annunzio?

—No, ha salido.

—¿No sabe usted cuándo volverá?

—No lo sé; cuando dice que no está en casa, no se sabe nunca cuando vuelve.

Más fácil era acercársele durante sus viajes por Italia o por Francia. A mí me cupo el honor de serle presentado con otros periodistas hacia fines del año 1919, en Roma. D'Annunzio debía decir un discurso solemne desde el balcón del Campidoglio, y la oración, fijada para las cuatro de la tarde, no estaba lista aún. Los diarios de la tarde (yo era redactor de uno de éstos) no hubieran llegado a tiempo para publicarlo, si el Poeta, mientras escribía, no hubiese tenido la atención de entregar las carillas una a una al grupo de los periodistas, y de las cuales sacábamos en seguida copias que entregábamos a la imprenta. La oración ocupó unas sesenta carillas. Cuando, a las 16 en punto, hubo terminado de escribir, y salió al balcón para hablar, nosotros seguimos en nuestras copias sus palabras. Hablaba. No leía. Fué algo asombroso, pues dijo toda la oración sin cambiar una coma. Un prodigio de memoria que explica en su parte su vasta cultura.

Por la noche, cuando me recibió en el Hotel Excelsior, no habló de sus recientes hazañas de guerra. Habló de su juventud lejana. Pero la juventud ¿puede considerarse lejana cuando es la juventud de los poetas? Nos contó que desde muchacho poseía un temperamento de combatiente, de luchador, de vencedor. Pasando un día en compañía de la madre por la plaza de la Santa Cruz, en Florencia, le señaló con una mano el monumento de Dante, y le dijo:

—Cuando sea mayor, trabajaré tan bien, que sin duda me harán a mí también una estatua.

Y la madre, para infundirle modestia, le dió una bofetada.

La lección no le valió. Siendo alumno del Colegio Cicognini, de Prato, capitaneó motines clamorosos. Tres veces por semana servían en la mesa una especie de albóndigas que eran como la reencarnación de las sobras de los días precedentes. D'Annunzio arengó a los compañeros y los condujo a las cocinas, donde destrozaron todo lo que se les vino entre manos, desde la vajilla a las ollas, desde las cazuelas a los grandes almireces, en cuyo fondo misterioso los marmitones machacaban los restos de la carne del puchero para confeccionar las mortíferas albóndigas. Como jefe del motín, lo tuvieron ocho días a pan y agua, amén del suplemento penal que se le añadió en la casa, cuando, a fines del bimestre, el padre encontró sumado entre las "extras" la cuenta de las roturas.

Su necesidad instintiva de superación lo indujo a cruzar a nado el trayecto entre el Lido de Venecia y la ciudad; quería repetir la aventura de Byron. Ya había superado el récord, cuando le dijeron que el poeta inglés había recorrido también tres kilómetros en el Canal Grande. D'Annunzio no se hallaba como para hacer lo mismo, y salió de apuros mediante una elegante frase:

—Pero esto ya no es literatura; es hacer deporte.

Desde muchacho gastaba bromas con la muerte, por lo menos con palabras. En 1880 había cundido repentinamente la noticia que por una caída de caballo en la carretera de Francavilla del Mar había sufrido una muerte instantánea, y el hecho confirmado por dos periodiquillos literarios. El padre del Poeta, no bien hubo recibido una de estas hojas, se precipitó hacia casa, donde halló a Gabriel que se entretenía placenteramente hablando con un amigo.

—¿Qué clase de periodistas son éstos— dijo— que se permiten bromas de esta naturaleza?

Y Gabriel lo tranquilizó:

—He sido yo quien hizo correr la voz por el gusto de leer mi necrología.

Esta es la faz humorística de su bromear con la muerte; pero la faz heroica es francamente digna de una epopeya. Es notorio que su empresa de Fiume, hazaña garibaldina que enardeció a Italia y conmovió a Europa, era obstruída por el gobierno italiano de entonces, el cual, por quién sabe cuál juego de equilibrio político, envió tropas de línea para expulsarlo de la ciudad adriática conquistada. El general Pittaluga parlamentó con D'Annunzio:

—Le ordeno a usted que retroceda —le intimó el general, luego de una enérgica conversación.

—No recibo órdenes de nadie —contestó el poeta-soldado.

—Y yo tengo que imponérselas hasta con las armas.

—He comprendido, general. Usted mandaría hacer fuego también contra mis soldados. Pues bien, antes que contra otros, haga disparar contra mí. —Y llevando la mano al pecho—: General, usted tiene dos blancos: mi medalla de oro y mi insignia de mutilado. Dé orden usted de que se haga fuego.

Conmovido, el general puso amigablemente la mano sobre el hombro del Poeta, y contestó:

—¡Oh!, tenga usted la seguridad que nunca haré derramar sangre italiana.

Este era el grande Poeta itálico, al cual la joven generación existencialista, hermética y surrealista casi alardea ignorar, pero quedará grabado en la historia de la poesía y del heroísmo por los siglos de los siglos.



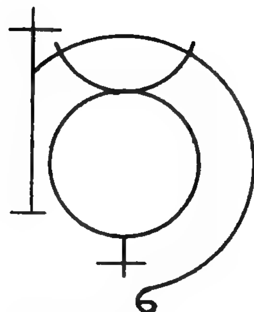
Gabriel D'Annunzio recibe la visita de Mussolini en 1924 y realizan un paseo por el lago de Garda.

Al Ritmo de los Astros

Por GRADATIUS

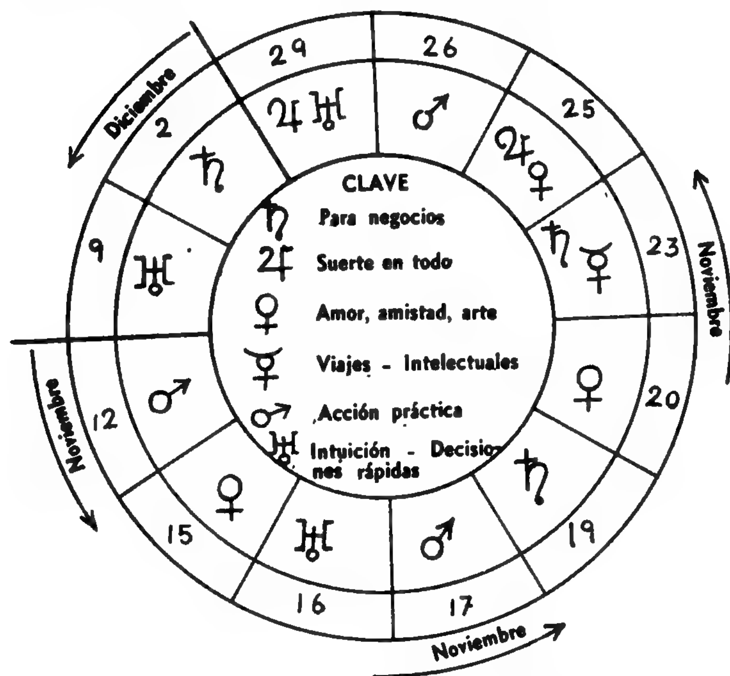
ESTE MES...

...abundan más las configuraciones desfavorables que las armoniosas. Es muy importante que vayamos con pies de plomo en todo lo que emprendamos, sobre todo en el terreno de los negocios. Vigilemos nuestros actos, nuestras palabras, nuestros escritos. Tengan muy en cuenta nuestros lectores los días señalados en el gráfico "Los días propicios de este mes". De acuerdo con el tránsito solar, este período puede ser propicio para las personas nacidas entre el 8 de marzo y el 7 de abril; entre el 10 de julio y el 9 de agosto y entre el 10 de noviembre y el 9 de diciembre, cualquiera sea el año de su nacimiento. Los números favorables serán: el 1, entre el 10 y el 21 de noviembre, y el 3, entre el 22 de noviembre y el 9 de diciembre. Las gemas de la suerte, el ópalo y la turquesa; las flores afortunadas, la anemona y la hortensia; y no olvidemos que los colores acordes con los astros serán el rojo oscuro y el azul claro. Anotemos también que de todos los días de este período, el más armonioso es el martes 25 de noviembre y el más desfavorable el lunes 10 de noviembre. Evitemos las situaciones violentas, en el período comprendido entre el 10 y el 23 de noviembre, que es el más inarmónico de todo el mes.



MONOGRAMA DEL MES

Este monograma favorecerá siempre a todos aquellos que suelen dedicarse a los negocios.



Los días propicios de este mes

EXPLICACION: En el gráfico que antecede y siguiendo el orden que marcan las flechas, verá el lector los días más favorables de de este mes y para los asuntos que señala la Clave. De este período, que abarca los días comprendidos entre el 10 de noviembre y el 9 de diciembre de 1952, el más favorable de todos ellos es el martes 25 de noviembre, en que las configuraciones de Venus y de Júpiter son muy poderosas y que hacen de este día una fecha ideal para casarse, para iniciar un idilio y para todo lo que exija suerte. Siguen a este día, en orden de armonía, el sábado 15 de noviembre, también ideal en la esfera afectiva, y el martes 2 de diciembre, muy propicio para los comerciantes. Además del lunes 10 de noviembre, que es el día peor del mes, cuidémonos también del 11, el 21 y el 22 de noviembre. El 5 y el 7 de diciembre son, asimismo, días muy poco agradables.

LA CUNA NUEVA

En consonancia con la significación del Sol en los signos que atraviesa, las criaturas llegadas al mundo entre el 10 de noviembre y el 9 de diciembre de 1952 se singularizarán: las de Sol en Escorpio, nacidas entre el 10 y el 21 de noviembre, por su tenacidad y por su capacidad de realizar trabajos de largo aliento, ya en el comercio, ya en la ciencia; las de Sol en Sagitario, nacidas entre el 22 de noviembre y el 9 de diciembre, por su carácter un tanto aventurero, su amor a los deportes y su capacidad para el estudio de las ciencias sociales. Estas últimas podrán llegar a ser excelentes profesores. Todos estos niños serán seres nacidos para la lucha, y los padres deberán preocuparse de educarlos de un modo que sepan contener sus nervios, pues las configuraciones de Marte ejercerán una influencia decisiva sobre ellos, muy en particular sobre los nacidos entre el 10 y el 22 de noviembre. De todos modos, su extraordinario poder de reacción los defenderá toda la vida, y no habrá contratiempo, por grave que sea, que no sepan sobrellevar. En general, han nacido más para triunfar en los caminos de las ciencias aplicadas y en la ingeniería que en las artes y las letras.


JOSEFINA BAKER
EMBAJADORA DEL
ARTE Y DE SU RAZA



En épocas de desocupación y miseria el tráfico postal decrece en razón misma de la gravedad de la crisis, en tanto que, a la inversa, cuando las naciones atraviesan períodos de grandeza y en ellas florece la energía y el trabajo, ese índice se eleva verticalmente. Durante el año 1951 el movimiento de correspondencia simple fué de 1.334.000.000 de piezas. Las piezas de control alcanzaron a la cantidad de 79 millones, las encomiendas a 8 millones y los telegramas a 64 millones". **PERON**

(Del Mensaje de la Nueva Argentina)

ESTA ES LA HISTORIA DE...



... las veinte batallas que, a lo largo de los siglos, tuvieron un significado especial en la vida política de los pueblos y en el ordenamiento posterior del mundo

NO se intenta en esta nota una exégesis de los grandes conductores militares, de los grandes guerreros que han existido sobre el haz de la tierra, sino, únicamente, una interpretación panorámica de la significación trascendental que tuvieron algunas de las más decisivas o de las más singulares batallas que se han librado hasta ahora en el mundo. Antes que la suprema razón natural o artificial que conduce a la guerra, con cuanto la guerra tiene implícito de destrucción y de muerte, nos mueve el saldo que deja, no ya la guerra en sí, sino aquello que es —o puede ser— la enseñanza de una batalla. Desde una guerra de 35 minutos hasta una guerra de 100 años, muchas son las calamidades bélicas que han azotado a los pueblos en el transcurso de las centurias, pero las batallas felices o desgraciadas que constituyen una enseñanza no son tantas, porque —aunque esto parezca una paradoja— en muchas ocasiones las batallas felices o desgraciadas no fueron la última para el vencido, ni ganaron la guerra para el vencedor...

Ofrecemos, pues, en estas páginas de CARAS Y CARETAS algunas de las acciones de armas más memorables que se han registrado hasta ahora, en el hervir de las luchas humanas, y nos asiste la esperanza de que de todas y cada una de ellas surja la moraleja, no por olvidada menos exacta, que constituye la necesaria finalidad de nuestra evocación...



MENELAO PARIS DIOMEDES AQUILES NESTOR ODISEO AGAMENON

Troya - Año 1280 (a. d. N. S.)

AUN cuando hay quienes ponen en duda la existencia de Troya, otros dicen que esa ciudad pelásgica se alzaba donde Asia Menor se enfrenta a Europa, en las proximidades del Estrecho de Hele. La animadversión entre las razas pelásgica y helena era cosa tradicional por innumerables motivos, cuando a Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, se le ocurrió raptar a Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta. Y Agamenón, rey de Argos —nadie sabe por qué—, se puso furioso y llamó a todos los ases griegos para que vinieran a vengar la afrenta. ¡Y qué ases! Ulises, Néstor, Aquiles, Ayax, y otros por el estilo...

Príamo, por su parte, no se quedo corto y se hizo ayudar por numerosos reyes. La contienda se inició en el año 1280 antes de Nuestro Señor. Los griegos arrasaron con todo y sitiaron a Troya, pero desde tan lejos que aquello resultaba harto extraño. Los troyanos, como si tal cosa, vivían de lo más tranquilos en su ciudad. Para divertirse, hacían algunas salidas. Peleaban un rato. Y regresaban algunos menos a casa, pero como tras un paseo. Los griegos dejaban pasar los aprovisionamientos del enemigo. Y cuando veían aparecer a los troyanos, los enfrentaban y luchaban. Esto duró nada menos que diez años. Al cabo de ellos, un día, Ulises ideó el diabólico expediente, el famoso caballo, el gigantesco caballo —grata ofrenda a los dioses—. ¡Y ardió Troya! Largo tiempo se pasaron los griegos construyendo la colosal figura. Ocultaron en su interior a varios soldados elegidos. Y se lo enviaron como un obsequio a sus divinidades a los troyanos. Estos lo aceptaron. Después... bueno, después todo se convirtió en un destemplado fragor de armas, en un destemplado grito de agonía. Y Troya fué arrasada, porque los soldados ocultos en las entrañas del caballo les abrieron las puertas de la ciudad a los sitiadores. Esta acción memorable sirvió para dos cosas: para aglutinar a las hasta entonces dispersas tribus helenas y para señalar a Ulises como al primer mortal quintacolumnista o saboteador de la historia...

Maratón - Año 480

LA guerra está en su apogeo entre Persia y Atenas. Y ésta es la primera de cuatro de las más famosas batallas de todos los tiempos. De las más famosas y de las más aleccionadoras. Darío se vuelca sobre Atenas, y Atenas, amedrentada ante su inmenso poderío, pide auxilio a Esparta. Esta promete ayudarla, pero no podrá hacerlo antes del plenilunio, porque así lo quieren sus dioses. La situación es crítica. Todos desesperan. ¿Todos? No. Ahí está Milcíades. Y Milcíades consigue que todos los jefes le deleguen el mando. Se da entonces la batalla de Maratón el 26 de septiembre de 480. Diez mil atenienses se enfrentan a cerca de doscientos mil persas. Y —¡oh milagro!— los persas son totalmente pulverizados. Hay quien dice que en este momento de la historia se decidió la suerte de Europa. Lo cierto es que Atenas se vió libre y que, cuando tras correr cuarenta y dos kilómetros, el atleta Feidipides dió la fausta noticia, aquel acontecimiento se vió coronado por el esfuerzo físico más extraordinario de que se guarda memoria... Y Feidipides cayó muerto luego de cumplir tal proeza.



MILCIADES

EL CAMPO DE MARATON

Termópilas - Año 480



LEONIDAS

PERO los persas eran muchos, y volvieron, esta vez formando un ejército gigantesco, de millones de hombres, en el que formaban fuerzas de cincuenta y seis pueblos distintos, al mando de Jerjes I. En el desfiladero de las Termópolis, entre la Tesalia y la Leocride, los aguardaba Leonidas, rey de Esparta, con trescientos guerreros de su patria y alrededor de siete mil griegos.

—¡Rinde tus armas! —le dice Jerjes sonriendo ante la insignificancia del enemigo.

—¡Ven a tomarlas! —le responde Leonidas.

—Las flechas de nuestros soldados son tan numerosas que ocultarán al sol —grita el invasor.

—¡Mejor!... Así lucharemos a la sombra —responde el héroe.

Y luchan. Y el gigantesco ejército se estrella contra aquel puñado de valientes. Y tiene que retroceder. Sin embargo, la hazaña se vió al fin frustrada por el traidor Efialtes, un griego renegado, que mostró a Jerjes un paso en el desfiladero que le permitiría atacar por la espalda a Leonidas. En trance tan apurado el héroe reunió a su puñado de espartanos y a los pocos centenares de griegos que le quedaban y, aprovechando las sombras de la noche, se precipitó como un torrente en el campamento enemigo. Hizo una mortandad atroz entre los principales personajes de la corte de Jerjes, y aun estuvo a punto de capturar a éste. Por fin, acosados por todas partes, fueron cayendo aquellos hombres extraordinarios. Y es el caso que su ejemplo tuvo tal efecto en la moral de unos y de otros, que de su exterminio surgió robustecido el espíritu de la resistencia griega, que tenía a Temístocles por luminoso conductor.

Salamina - Año 480

INVADIDA casi toda el Atica por los persas y arrasada Atenas, Temístocles se encomendó a su escuadra surta en Salamina (unos 378 trirremes) para oponerse a los 800 barcos persas. La batalla tenía que ser librada en el Estrecho, según los planes de Temístocles, y para ello encomendó a su adicto esclavo Sicinos, persa de origen, apersonarse ante Jerjes para comunicarle que los griegos querían huir y que, como estaban peleados entre sí, sería fácil batirlos. Jerjes creyó la cosa y puso cerco a la escuadra enemiga. Y el 20 de septiembre comenzó la batalla, que desde sus comienzos fué favorable a Temístocles y a los suyos. Muertos varios de los jefes persas y destrozadas muchas de sus naves, la desbandada fué general. Y por último, Arístides, el espartano, con sus fuerzas hoplitas (de armamento pesado) hizo una mortandad espantosa entre el medio millar de jóvenes de la flor y nata persa que habían acudido a la lid para cubrirse de gloria poco menos que sin hacer nada... Esta batalla fué desastrosa para los persas y puso de relieve que para un buen estratega la superioridad del enemigo en hombres y materiales es un obstáculo relativamente fácil de salvar.



TEMISTOCLES

Platea - Año 479

JERJES se retiró de Grecia tan derrotado como furioso tras haber luchado varios meses, mas no lo hizo sin dejar allí unos 300.000 hombres —lo mejor de sus ejércitos— al mando de Mardonio. Y un año después de la batalla de Salamina, el 22 de septiembre de 479, se enfrentaban en la llanura de Platea con los griegos, muy inferiores en número, que mandaban Pausanias y Arístides. El resultado de este encuentro fué decisivo. Quedaron en el campo de batalla los cadáveres de 40.000 persas, entre los cuales se contaba el propio Mardonio. Y con esto terminaron las esperanzas que Jerjes había puesto en el sojuzgamiento de Grecia. Y no sólo eso, sino que su pueblo, cansado de tanta mortandad empezó a manifestar de mil maneras su descontento y terminó por rebelarse abiertamente contra su conductor y por precipitar su ruina.

Siracusa - Años 413 - 212

DOS grandes batallas, muy distintas por cierto, hacen célebre a esta ilustre ciudad de Sicilia. La primera la ganaron los siracusanos cuando la sitió Micias a instancias de Alcibíades, el elegante e impetuoso ateniense que quería poner en práctica las antiguas ideas de Pericles de conquistar Sicilia. Mas el mismo Alcibíades, que se había refugiado en Esparta ante ciertas acusaciones de impiedad, pidió a los espartanos que acudieran en auxilio de la ciudad. Así lo hicieron éstos. Y los griegos experimentaron una gran derrota en el año 413 antes de Nuestro Señor. La segunda batalla por Siracusa se libró dos siglos después, en el año 212, en tiempos de Aníbal y en circunstancias en que Roma resurgía de grandes desastres. Sitiada la ciudad por Marcelo desde el mar y por Apio Claudio desde tierra, cayó en manos del enemigo y le dejó enorme botín antes de ser arrasada. Esta segunda batalla de Siracusa es singularmente significativa, por cuanto en el primer asalto las huestes romanas fueron rechazadas debido a que Arquimedes el sabio incendió muchas naves enemigas mediante la concentración de los rayos solares en espejos de aumento. Es ésta, sin duda, la primera arma secreta —y científica— de la historia.

Y el sabio Arquimedes fué uno de los siracusanos que murieron en aquella acción. Porque estaba tan abstraído en sus estudios que ni siquiera se dió cuenta de que los asesinos entraban en su casa...

SEGUNDA BATALLA DE SIRACUSA. LOS SITIADOS PONEN EN PRACTICA CIERTOS INVENTOS DEFENSIVOS DE ARQUIMEDES.



ANIBAL CRUZO ESTAS MONTAÑAS CON CIENTOS DE ELEFANTES.

Cannas - Año 216



ANIBAL

AVASALLADA España por el cartaginés Aníbal, uno de los más ilustres capitanes de la historia, y resuelto por éste el ataque a Roma, se producen dos de los acontecimientos bélicos más notables de todos los tiempos: Aníbal les da el esquinazo a los romanos, que están esperándolo por el lado del mar, y cruza los Alpes cubiertos de nieve al frente de cincuenta mil infantes, diez mil jinetes y centenares de elefantes. Los elefantes habían sido empleados ya en muchas acciones de armas, pero jamás se le había ocurrido a nadie utilizarlos a la manera de tanques a través de los desfiladeros montañosos. Otra de las sorprendentes resoluciones de Aníbal fué el expediente que halló para captarse la buena voluntad de los galos. Les dijo:

—No pienso hacerles a ustedes la guerra. Y, para demostrarlo, propongo que cualquier entredicho que se suscite entre ustedes y nosotros sea resuelto por las mujeres galas. Lo que las mujeres galas digan, eso se hará... ¿Convenido?

Y los galos se quedaron con la boca abierta y contestaron que sí.

Cuando los romanos se percataron de que los cartagineses venían por ese lado, ya era tarde. Y se produce entonces la fantástica batalla de Cannas, que según los técnicos es una de las pocas batallas perfectas de la historia. ¿Y sabéis por qué? Pues, sencillamente, porque es una batalla de aniquilamiento. Al cónsul Terencio Verrón se le hizo un día el campo orégano; dió la batalla a orillas del Ofanto... y allí quedaron setenta mil romanos, un montón de kilos de oro nada más que en los anillos arrancados a los cadáveres, y el terror de Roma...

Pero, alguien le dijo a Aníbal:

—Sabes vencer, ¡oh Aníbal!, pero no aprovecharte de tus victorias.

Y así fué. Cuando Roma estaba poco menos que a su merced, resolvió invernar en Capua. Cartago no le envió refuerzos. Y Roma se salvó...



RUINAS DE CARTAGO. AL FONDO, LA BAHIA DE TUNEZ.

Cartago - Año 146

LOS cartagineses, que tan encumbrados discípulos tienen hoy en las naciones del mundo, hubieran podido adueñarse físicamente de la humanidad —espiritualmente lo lograron— a poco que Amílcar, Aníbal y Asdrúbal, sus jefes más ilustres, se hubieran dejado estar un poco menos entre las tentaciones del oro y la certidumbre de su superioridad ofensiva. Porque está escrito que sólo la acción constructiva en tiempos de paz alcanza la victoria. Y en este aspecto, los romanos, no obstante todos sus defectos y todos sus errores, fueron tan superiores a los cartagineses, que un día, conducidos por Escipión, hicieron la destrucción de Cartago que la historia no recuerda otra igual. Cerca de setecientos mil cartagineses, hombres, mujeres y niños, pagaron allí inocentemente la equivocación de sus conductores. Y Cartago desapareció materialmente del haz de la tierra, pero —¡mala suerte!— no desaparecieron sus herederos, o sea aquellos que sólo hacen desde entonces las guerras con los ojos puestos en las ganancias comerciales.

Y hoy —¡los designios de Dios son inexcrutables!— Cartago es apenas un suburbio de Túnez, la disputada, la "protegida", la de los disturbios de todos los días...

Roncesvalles - Año 778 (d. d. N. S.)

EN su primera expedición a España, Carlomagno, con la ayuda de Solimán, gobernador de Zaragoza, llegó con su ejército a las puertas de esta ciudad. Mas Hiseim, que era quien tenía allí el mando en ausencia de Solimán, se negó a franquearle las puertas. Entonces, el gran emperador se sintió dominado por la desconfianza hacia Solimán, a quien hizo prisionero antes de retirarse a los Pirineos. Al pasar por Pamplona, hizo saltar en mil pedazos los muros de esta ciudad. Luego se internó en el desfiladero de Roncesvalles. Y allí su retaguardia sufrió una sangrienta derrota a manos de los vascos. En esta acción perdió la vida el caballero Rolando, Orlando o Roldán, cuyos hechos y hazañas quedaron luego consignados en la *Chanson de Roland*, el notable poema épico francés que ha llegado hasta nuestros días, y cuyo personaje los españoles convirtieron en el Bernardo del Carpio del Romancero.

Seis expediciones más realizó contra España Carlomagno en el transcurso de veinte años. Y no cejó hasta no establecer la Marca Hispánica al sur de los Pirineos, pero de todas estas expediciones, Roncesvalles es lo que nos ha quedado como un símbolo, resonando en la gesta... Porque en Roncesvalles el heroísmo está unido al genio poético de dos pueblos ilustres.



EL RIO ARGA Y EL BARRIO DE ROCHAPEA, DE PAMPLONA.



EL EMPERADOR CARLOMAGNO.

Játiba - Año 1097



EL Cid es toda España puesta en una espada invencible. Y la más gloriosa hazaña de esta espada fué la conquista de Játiba en Valencia. Dice un historiador que en esa acción culminó una guerra de ocho siglos. Lo cierto es que el Campeador derrotó vergonzosamente a las fuerzas de Ben-Bekr, llamado el Terror de Andalucía, y consolidó con ello la autoridad de Pedro el Grande de Aragón. Se inicia en este punto la decadencia de los árabes en España, que habría de culminar con la expulsión de Abdul-Hamid de Granada, al iniciarse el año 1492. El Cid es la inicial tajante y luminosa de esa decadencia. Y para regocijo de quienes escribimos, esa inicial fué grabada para siempre en Játiba, la ciudad en que se fundó la primera fábrica de papel española, precisamente en los tiempos del Campeador.

EL CID CAMPEADOR

Orleáns - Año 1429

CON su fe por impulso y la espada de Carlos Martel al cinto, Juana de Arco, la Doncella, hizo levantar el sitio de Orleáns a los ingleses, en 1429, en lo que podría ser considerado como el momento culminante de la guerra de Cien Años. Esta criatura maravillosa es, en verdad, el factor divino que impidió en harto conocidas circunstancias el que los ingleses pudieran envanecerse algún día de lucir en su escudo el fastuoso título de Reino Unido de Francia e Inglaterra. Ella hizo huir a los ingleses de Orleáns, y luego cumplió con el mandato de sus "Voces" al hacer coronar a Carlos VII en Reims, el 17 de junio de 1429.

Después..., siguió inspirando a Francia. Pero un día los ingleses la hicieron prisionera, y tras un juicio inicuo, la condenaron a perecer quemada. Hoy ella es Santa Juana de Arco. Y los ingleses... bueno, ya sabemos lo que son y las que están pasando...



JUANA DE ARCO



HERNAN CORTES QUEMA SUS NAVES.

Otumba - Año 1520

HERNAN Cortés, el caballero noble como el sol y pobre como la luna, ha pasado por mil vicisitudes en México, cuando, tras quemar sus naves, al igual que el griego Agatocles en Africa y que Guillermo el Conquistador en Inglaterra, se libra la batalla de Otumba en los llanos de Tonampoco. Un puñado de españoles se enfrenta con catorce mil mexicanos. Y ése es el momento en que es preciso creer en el dios de las batallas, pues Cortés, luchando increíblemente, se abre paso hasta el sitio en que está el jefe enemigo y lo despoja de su estandarte y de las insignias del mando, mientras sus compañeros hacen terrible mortandad entre los indios estupefactos, que terminan por rendirse o por huir a la desbandada.

Esta es la victoria más resonante de la Conquista. Y le permitió a Cortés llegar hasta Tiaxaca casi sin combatir, y continuar luego sus innumerables hazañas en tierras aztecas.

Pavía - Año 1525

FRANCISCO I, rey de Francia, quiere castigar la petulancia de los soldados de Carlos V, y se dirige a Milán al frente de cuarenta mil hombres. Entra en la ciudad, que está apestada, y sigue adelante, tomando cuanta plaza fuerte se le opone. Pero en esto pierde mucho tiempo, y este tiempo es utilizado por Antonio de Leiva, ducho en fortificaciones, para aplicar su ciencia a la fortaleza de Pavía. Francisco I llega a esa plaza y, aun cuando todo le aconseja retroceder, antepone su real orgullo a la prudencia, y se apresta a la batalla, que se libra el 28 de octubre de 1525. El resultado de este combate fué la muerte de ocho mil franceses, entre los cuales figuraban los más bravos capitanes. El mismo Francisco I fué hecho prisionero. Quienes lo capturaron recibieron su espada arrodillados. El lo había perdido todo, menos el honor, según sus propias palabras. Permaneció largo tiempo prisionero, y terminó por firmar todo lo que Carlos V quiso con tal de recuperar la libertad. Luego violó su palabra. Y es probable que entonces le quedara todo, menos, claro, el honor...



FRANCISCO I DE FRANCIA, EL PRISIONERO DE CARLOS V.



DON JUAN DE AUSTRIA EN LA BATALLA DE LEPANTO.

Lepanto - Año 1571

SIN esta acción naval, que tiene por *alma mater* de la victoria a don Juan de Austria, el medio hermano de Felipe II, el Occidente habría caído irremisiblemente en manos del Islam. El reino de Chipre había sido ya sojuzgado cuando la escuadra aliada de España, Venecia y el Papado, al mando de don Juan de Austria, le presentó batalla a la turca en las proximidades de la costa albanesa. Doscienta cincuenta galeras, además de numerosos barcos menores, tripulados por ciento veinte mil hombres, tenían los turcos. Cerca de doscientas naves y ochenta mil hombres los cristianos. Y no obstante esa superioridad numérica, la Media Luna quedó allí humillada tras una de las derrotas más tremendas de su historia, pues perdió doscientos veinticuatro bajeles, de los cuales ciento treinta quedaron en poder de don Juan, y vió morir a veinticinco mil de sus más aguerridos combatientes. Los cristianos, por su parte, perdieron quince buques y tuvieron ocho mil bajas, mas esto último se vió compensado con la liberación de más de doce mil cautivos que tenían los turcos.

Es fama que en ese mismo día se hundió, sin causa aparente, el techo del templo de la Meca.

Y es fama que en esta decisiva batalla de la Cruz sobre el infiel quedó incapacitado de un brazo un genio de las letras universales, don Miguel de Cervantes Saavedra, nuestro Señor Don Quijote...

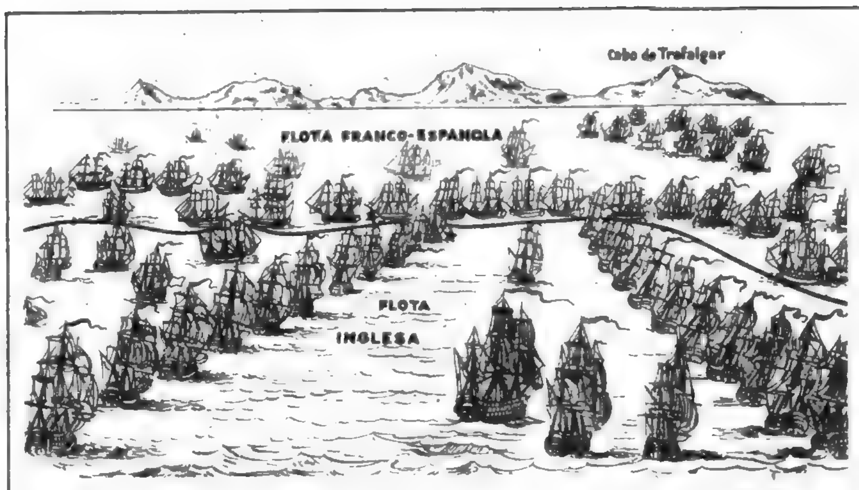
Trafalgar - Año 1805

HORACIO Nelson, el vencedor de la embocadura del Nilo, el hombre que sabe que Napoleón es vulnerable en el mar, recibe el 5 de septiembre de 1805 la orden de ponerse al frente de la escuadra inglesa que ha de enfrentar a la flota aliada francoespañola. Mes y medio después, el 21 de octubre, se produce el choque. Y Nelson pronuncia las palabras que todos sabemos:

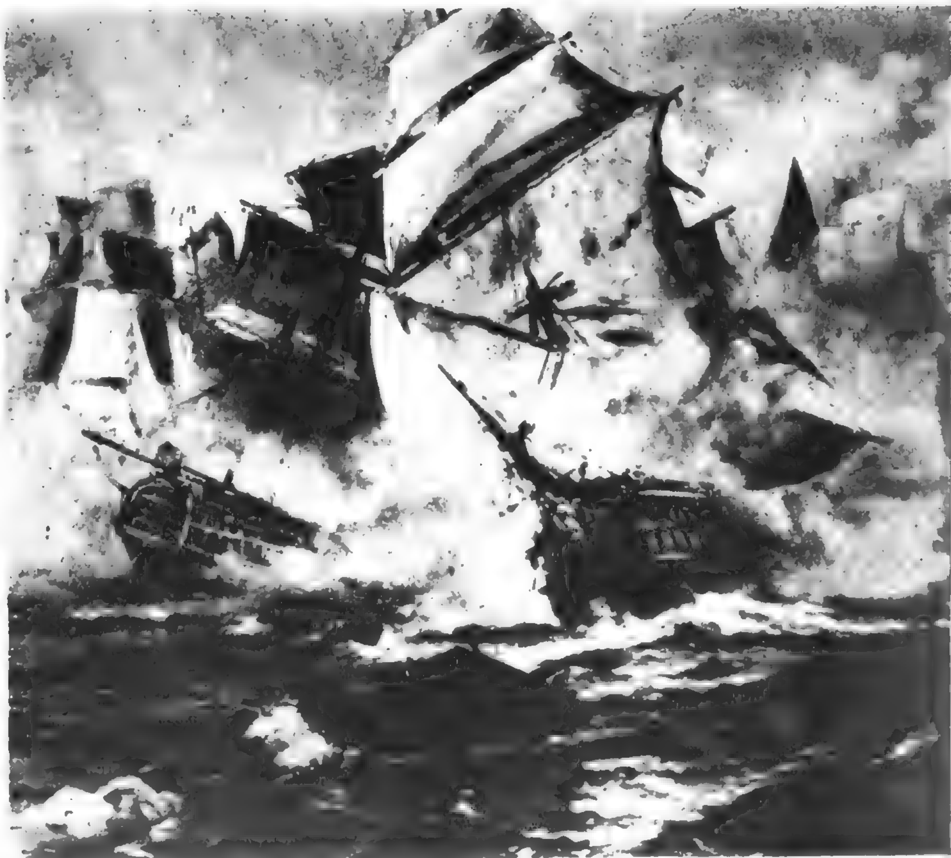
—Inglaterra espera que cada cual cumpla con su deber.

¡Y vaya si cumplieron!

Los ingleses, a quienes nadie puede negar una avasalladora condición marinera desde los tiempos del gran Drake, hacen polvo a la escuadra francohispana al sur del cabo de Trafalgar, el 21 de octubre. Y en esa acción no sólo pierden la vida el propio Nelson y los almirantes españoles Churruca y Gravina, sino que Napoleón I dejó de ser para los ingleses el posible Guillermo el Conquistador del siglo XIX. La sombra de ese audaz "pescador" sólo volverá a aparecer en el mundo casi siglo y medio después, cuando la desbandada de Dunkerque...



ESTE CROQUIS DE LA BATALLA DE TRAFALGAR NOS OFRECE LA POSICION DE LAS ESCUADRAS AL INICIARSE LA ACCION. LAS ESTRELLAS SEÑALAN A LOS BARCOS ALMIRANTES: EL "VICTORY", DE NELSON, Y EL "BUCENTAURE", DE VILLENEUVE, JEFE DE LOS FRANCOESPAÑOLES. EL COMBATE SE INICIO ENTRE ESTAS DOS NAVES.



"TRAFALGAR" (CUADRO DE VERDUGO LANDI.)



LA RENDICION DE BAILEN. (DIBUJO DE P. ERIZ.)

Bailén - Año 1808

MAS hete aquí que al Gran Corso le dió por meterse con España, y que un día la invadió con sus invencibles ejércitos de tierra. ¿Invencibles? Sí. Hasta entonces. Porque España es España, y tenía que ser allí donde el famoso capitán de Austerlitz y Magenta, de Wagram y de Tilzit sufriera su primera gran derrota. Esta derrota napoleónica se llama Bailén. Y en ella está escrita con letras indelebles el nombre de José de San Martín, el prócer que poco tiempo después habría de convertirse en el paladín de la libertad de América.

Dupont, el soldado francés a quien nadie jamás había vencido, Dupont, el de las mil victorias, se ve acosado en España. Y en la Casa de Postas de Santa Catalina, en Arjonilla, en la cuesta del Madero y en Bailén, don José de San Martín es uno de los héroes de las trece magras divisiones españolas que enfrentaron a veinticinco mil franceses elegidos, y los batieron completamente, al extremo de hacerles diecinueve mil prisioneros, entre los cuales figuraban dieciocho generales y alrededor de seiscientos oficiales, y de tomarles cuarenta cañones, veinte carros de artillería y cuatro mil caballos.

Los franceses se vieron obligados a evacuar Andalucía y a atrincherarse en el Ebro. Y es indudable que con esta acción tan calamitosa se inicia el desfallecimiento de las hasta entonces todopoderosas águilas napoleónicas...

Waterloo - Año 1815

SIETE años después, en el Bravante, las águilas cayeron para siempre. Ingleses y prusianos, con la conducción impasible y sagaz de Wellington, derrotaron completamente al fugitivo de la isla de Elba. Verdad es que éste sólo contaba con un ejercito de ciento veintitantos mil hombres, mientras sus oponentes reunían más del doble. Verdad es que en la batalla, que duró del 15 al 18 de junio de 1815, pareció a veces ganada por el genio de Austerlitz. Verdad es que si no hubiera aparecido de pronto Blucher, con sus casi providenciales refuerzos, los ingleses, en lugar de oír la celebre palabra de Cambronne, habrían huído. Todo esto es verdad, pero el resultado de la batalla — uno de los más grandes desastres militares que se recuerdan — le fué adverso a las armas francesas, y significó el fin de Napoleón y con ello un cambio total en el panorama político, económico y social de Europa y del mundo entero.



LA BATALLA DE WATERLOO. (CUADRO DE ENRIQUE M. FELIX PHILIPPOTEAUX EXISTENTE EN EL MUSEO VICTORIA Y ALBERTO, DE LONDRES.)



ABRAZO DE SAN MARTIN Y O'HIGGINS EN LA BATALLA DE MAIPU. (CUADRO DE SOUBERCAUSEAUX EXISTENTE EN EL MUSEO HISTORICO NACIONAL.)

Maipú - Año 1818

PATRIOTAS y realistas se enfrentaron en las llanuras de Maipú el 5 de abril de 1818. Apenas si han transcurrido quince días desde la derrota de Cancha Rayada, cuando el espíritu de América está de nuevo resuelto a triunfar o morir a las órdenes de don José de San Martín, el gran capitán de los Andes. Las fuerzas patriotas son cinco mil hombres que sólo cuentan con veintidós piezas de artillería. Los realistas son muchos más en hombres y en armas. La suerte de América está en juego. Y San Martín da la orden de ataque. Antes había dicho:

—Esta batalla va a definir la suerte de toda América, y es preferible la muerte honrosa en el campo del honor a los sufrimientos en manos de nuestros verdugos.

La lucha se inició alrededor de las doce, fué épica, sin desmayos de ninguno de los combatientes. En el parte de batalla, que ya a las diecisiete estaba virtualmente ganada. San Martín dice: "Con dificultad se ha visto un ataque más bravo y más sostenido, y jamás se dió una resistencia más vigorosa, más firme y más tenaz."

Se registra el histórico abrazo de San Martín y O'Higgins. En el campo de batalla quedan mil cadáveres enemigos, y los patriotas han perdido mil hombres entre muertos y heridos. El botín es valioso. Son hechos prisioneros el general Ordóñez —¡un héroe!—, un jefe de estado mayor y todos los oficiales de infantería, amén de dos mil doscientos soldados.

Un ilustrado militar del ejército argentino, el general Nicolás C. Accame, en su ceñido libro "Cannae y el modo de operar de San Martín", sostiene que el genio militar del héroe máximo de nuestra patria se inclinaba a librar batallas de aniquilamiento como la célebre que Aníbal le ganó a los romanos, de la que ya hemos hecho mención en esta nota. Por nuestra parte estamos de acuerdo con los historiadores cuando afirman que "más que por sus trofeos Maipú fué la primera gran batalla americana, histórica y científicamente considerada."

Porque con ella se selló la libertad de medio continente.

Sedán - Año 1870

NAPOLEON III, a quien un gran poeta de Francia llamó "El Pequeño", vió copado su ejército de 100.000 hombres y fué hecho prisionero en Sedán, a poco de iniciada la campaña de 1870, cuando, como quien se va a dar un paseo por el Bosque, se fué a hacerle la guerra a ese prusiano de ley que se llamaba príncipe de Bismarck.

Esta guerra francoprusiana del 70, que tantos dolores de cabeza estaba llamada a darle a Europa y al mundo — la *revanche* está aún latente en el espíritu de muchos —, tuvo un origen dual e igualmente repudiable: el del reverdecimiento artificial y desmemoriado de los laureles imperiales de Napoleón el Grande, por parte de Luis Bonaparte, y el de la aplicación perentoria de la táctica de Federico el Grande, por parte de su tozudo heredero, el príncipe de Bismarck. Todo lo demás es accesorio o, más bien, resulta un telón de fondo *ad-hoc* para el lucimiento de los personajes del drama.

Y Sedán, por eso, es una de las batallas más decisivas y misteriosas de la historia. Tanto, que hasta podría jurarse que el mundo está pagando aún sus catastróficas consecuencias... sin saber exactamente por qué...



BISMARCK RECIBE A NAPOLEON III DESPUES DE LA BATALLA DE SEDAN.



LA RETIRADA ALEMANA DEL MARNE.

El Marne - Año 1914

QUIEN estas líneas escribe vivía en la Allée Aubertin Nº 11, de Montmorency localidad próxima a París, a principios de septiembre 1914. Una que otra avanzadilla, o más bien patrulla alemana, había hecho su aparición por esos contornos y nadie dejaba de sentirse allí triste hasta la muerte. El autor de estas líneas fué evacuado junto con otras personas y trasladado a Burdeos, desde donde se embarcó para América. Entre tanto, la batalla del Marne ya había sido ganada por los aliados y París y Francia respiraban...

¿Que quién ganó la batalla del Marne? ¿Qué quién impidió entonces que el mundo fuera otro en los días que vivimos?... ¡Misterio!... Cuando se lo preguntaron al mariscal Joffre, respondió:

—*J'ignore qui a gagné la bataille de la Marne, mais je sais bien qui l'avrai perdue...*

Y se sonrió filosóficamente.

Lo que se cuenta es que el ímpetu de von Kluck, un germano sin fallas, se vió de pronto frenado. Joffre había dado la orden de ¡adelante! Y adelante fueron los aliados... ¿Después?... Después los alemanes se quedaron cuatro años atrincherados un poco más allá... Pero aunque esa guerra no la perdieron nunca "materialmente", es indudable que "moralmente" la perdieron en la batalla del Marne, como un eco de la *revanche* el 6 de septiembre de 1914...

Y las batallas de 1939-1945...

¿A cuál referirse?... ¿Cuál elegir?... ¿Varsovia?... ¿Dunkerque?... ¿Smolensk?... ¿Tobruck?... ¿El Alamein?... ¿Midway?... ¿Guadalcanal?... ¿Monte Cassino?.. ¿Singapur?... ¿Normandía?... ¿Las Argonas?... ¿Sebastopol?... ¿Tunez?... ¿Habrá que referirse a la capitulación de ejércitos en masa?... ¿A la incondicional entrega de países?... ¿A la campaña submarina?... ¿A la destrucción sistemática?... ¿A los bombardeos de las ciudades abiertas?... ¿A las nuevas armas?... ¿A los campos de concentración?... ¿A la angustia universal?... ¿A la humillación de la miserable criatura humana?...

Como elegir es imposible, pues todo esto es una sola cosa atroz y sangrante, cerremos aquí esta reseña de las grandes batallas de la historia, pero no lo hagamos sin cifrar nuestro propósito en dos símbolos...

POR QUE...

LA MORALEJA DE ESTA HISTORIA...

...acaso esté en la dilatada batalla de Stalingrado, que espantó al mundo desde Septiembre de 1942 a Enero de 1943, y melló sin remedio el ímpetu alemán al rendir a Von Paulus entre un montón de humeantes ruinas..., y en el dorado hongo inicial de la era atómica, que dejó como saldo, para baldón de la especie humana, 300.000 víctimas inocentes en la radiactiva y amarga soledad de Hiroshima...

DIAGNOSTICO DE LA BUENA

¿Revisará el general Eisenhower la política del señor Truman?

EN momentos de entrar en prensa esta entrega de CARAS Y CARETAS, se tiene ya la certidumbre de quién ha sido ungido por el voto popular como presidente de los Estados Unidos. Tan alta investidura ha recaído en el general Dwight Eisenhower, el ex comandante en jefe que le puso su rúbrica a la guerra más cruenta de la historia, y con ello —¡gracias a Dios!— han finalizado los casi dos períodos de gobierno del señor Harry Salomón Truman, heraldo de la bomba atómica. Padre putativo del Plan Marshall y verdugo. "Señor de Wall-Street" —al de Francia se le llama "de París"—, de la Buena Vecindad.

☆ ★ ☆

No es nuestro propósito ensañarnos con el señor Truman ahora que está a punto de no ser sino un ciudadano cualquiera de su gran país. Nunca fué condición argentina hacer leña de los árboles caídos. Nos mueve, en cambio, la urgente necesidad de poner ciertos puntos sobre las íes. Y como los presidentes de los Estados Unidos pasan, pero Wall-Street queda, es hacia Wall-Street y hacia sus innumerables e incondicionales servidores, tanto de nuestro país —¡aún los hay!— cuanto de cualquier otra nación de América, hacia quienes está orientado nuestro pensamiento.

Hay una frase pronunciada por el presidente de los argentinos, general Juan Perón, cuando inaguró el primer período legislativo de su primer gobierno, que debe ser tenida siempre en cuenta al abordar temas como el que hoy nos ocupa. Dijo el general Perón en un momento de su prieto mensaje: "No cabe admitir de nadie, grande o pequeño, intromisiones encaradas o encubiertas en asuntos que afectan a nuestra soberanía." Estas palabras son algo así como la clave del porqué la Buena Vecindad del "New Deal" rooseveltiano no llegó ni llegará jamás a nuestra casa mientras se sustente como hasta ahora en los apetitos de Wall-Street. La marea de dólares que Wall-Street empujó hacia América, no bien iniciada la guerra, se detuvo siempre ante los diques de nuestra conciencia nacional, y sólo alcanzó entre nosotros las ventajas superficiales que le facilitaron los políticos venales y los vendepatrias de oficio. Pero estalló la revolución de 1943. Y a partir de entonces, lentamente, airadamente, henchida de impotente iracundia, esa marea se fué replegando y terminó por convertirse en una mezquindad, en una infame limosna para América entre las manos del señor Truman.

☆ ★ ☆

El fantasma del comunismo, que muy pronto sería agitado como una bandera apocalíptica sobre los veinte pueblos del continente, agravaría aun más el caos económico general, secuela de la guerra, al proporcionarle a la Buena Vecindad las armas de la "conmoción financiera, la presión sobre los mercados y el control de los precios". La Argentina, a la que ya el 17 de Octubre de 1945 había abierto el definitivo camino de la justicia social, de la libertad económica y de la soberanía política, dejó oír su voz en cuanta ocasión se le presentó para significar lo disparatada, lo contraproducente de semejante política. No era comprando por nada los productos de América latina, el sudor de sus pueblos, como se iba a robustecer la defensa del continente. No era sumiendo en la angustia a los demás como se podía combatir al comunismo. Con su aguda visión de conductor, Perón lo vió desde el primer instante. Más aún: lo previó. Y supo, así, superar el formidable antagonismo reinante. Dijo:

"Este antagonismo no es una novedad a la que nuestro país sea el único que se vea obligado a hacer frente en las actuales circunstancias. A pesar de la corriente fuertemente internacionalista a que se abocaron todos los países al término de la primera guerra mundial, Lucien Brocard decía en 1931:

"—Las naciones están unidas unas a otras con más intensidad que nunca por el comercio de mercancías y de capitales...; pero al propio tiempo que la evolución económica aproxima a las naciones, desarrolla una multitud de influencias que, en su conjunto, tienden a *multiplicar entre ellas las ocasiones de conflicto y a exasperar su lucha.*"

Palabras acertadísimas, que hoy vuelven a revestir plena actualidad. Si algo podría añadirse, es que con el correr del tiempo se ha agravado

VECINDAD

el antagonismo, porque se ha demostrado claramente que las dos grandes últimas guerras que ha sufrido la humanidad no perseguían otro objeto que acaparar uno u otro bando la economía mundial.

☆ ☆ ☆

Ahora es el general Eisenhower, el hombre que acaba de ser elegido presidente de la gran nación del Norte, el que le sale al encuentro a Mr. Truman y a sus servidores tutelares de Wall-Street en ocasión del 12 de Octubre —día de la Raza, que aún reza a Jesucristo y aún habla en español— con las siguientes palabras:

"Al producirse la guerra cortejamos sin reservas a la América latina; pero cuando la contienda terminó, procedimos a olvidarla con la misma facilidad con que la habíamos halagado. Esta actitud causó terrible desilusión en la América latina. Ya no hubo cooperación para los problemas económicos a largo plazo. Como consecuencia, las grandes adquisiciones por los latinoamericanos consumieron rápidamente sus reservas en dólares. Hubo dificultades económicas e inquietudes populares, las que fueron explotadas inteligentemente por los agentes del comunismo."

☆ ☆ ☆

Tras leer estas opiniones del general Eisenhower, ¿debemos congratularnos ante la circunstancia de que quien ha hecho un tan exacto diagnóstico de la Buena Vecindad fuera el elegido para regir los destinos de su patria en los recientes comicios de la Unión?

☆ ☆ ☆

Tiempo al tiempo. De lo que sí debemos congratularnos, en cambio, es de que el general Juan Perón acabe de iniciar un nuevo período presidencial, y de que el señor Truman, inventor de los pactos militares bilaterales, paladín de un puerto boliviano sobre el Pacífico y paloma de la paz de Wall-Street, deje de ser dentro de dos meses el presidente de los Estados Unidos.

El Panadero - Estampa evocativa No. 5, de la serie Fernet-Branca



ASI VIVE EL *Elefante* CUANDO ES LIBRE

En plena selva africana han sido fotografiados estos ejemplares

NADA más ni nada menos que con el propósito de obtener fotografías de elefantes en estado salvaje, Quentin Keynes, bisnieto de Charles Darwin, viajó hasta el Africa Ecuatorial y estableció su campamento en Nieri, en la colonia de Kenya. Allí, en pleno corazón de la selva, construyó un mirador en la copa de una gigantesca higuera salvaje. Al caer la tarde, una manada de casi setenta elefantes emergió de la espesura y se concentró en una laguna. Antes de que obscureciera logró todas estas fotografías. La particularidad de las mismas reside en el hecho de que muestran a animales que han vivido siempre en estado salvaje. La principal diferencia que hay entre las dos únicas especies que aun quedan —las de Africa y las de India— está en las orejas; los primeros las tienen tres veces más grandes. Dos promontorios distinguen la cabeza del asiático. El africano tiene, en cambio, una testa relativamente lisa. Este mide, normalmente, hasta tres metros y medio de estatura, es decir, unos treinta centímetros más que el oriental, que a su vez es más corpulento. Por regla general un elefante adulto pesa entre tres y cuatro toneladas. La gran mayoría de los que el hombre ha capturado, adiestrado y exhibido es del sur de Asia, no de Africa. De ahí que al tipo de paquidermo de la India se lo vea frecuentemente como bestia de carga, "actor" de circo o residente en zoológicos. El único lugar de Africa donde se los domestica está en el Congo belga. Allí, desde 1900, se los captura para dedicarlos después a trabajos de campo, a efectuar transportes o a la construcción de puentes. Veamos ahora algunas fotografías de Quentin Keynes.



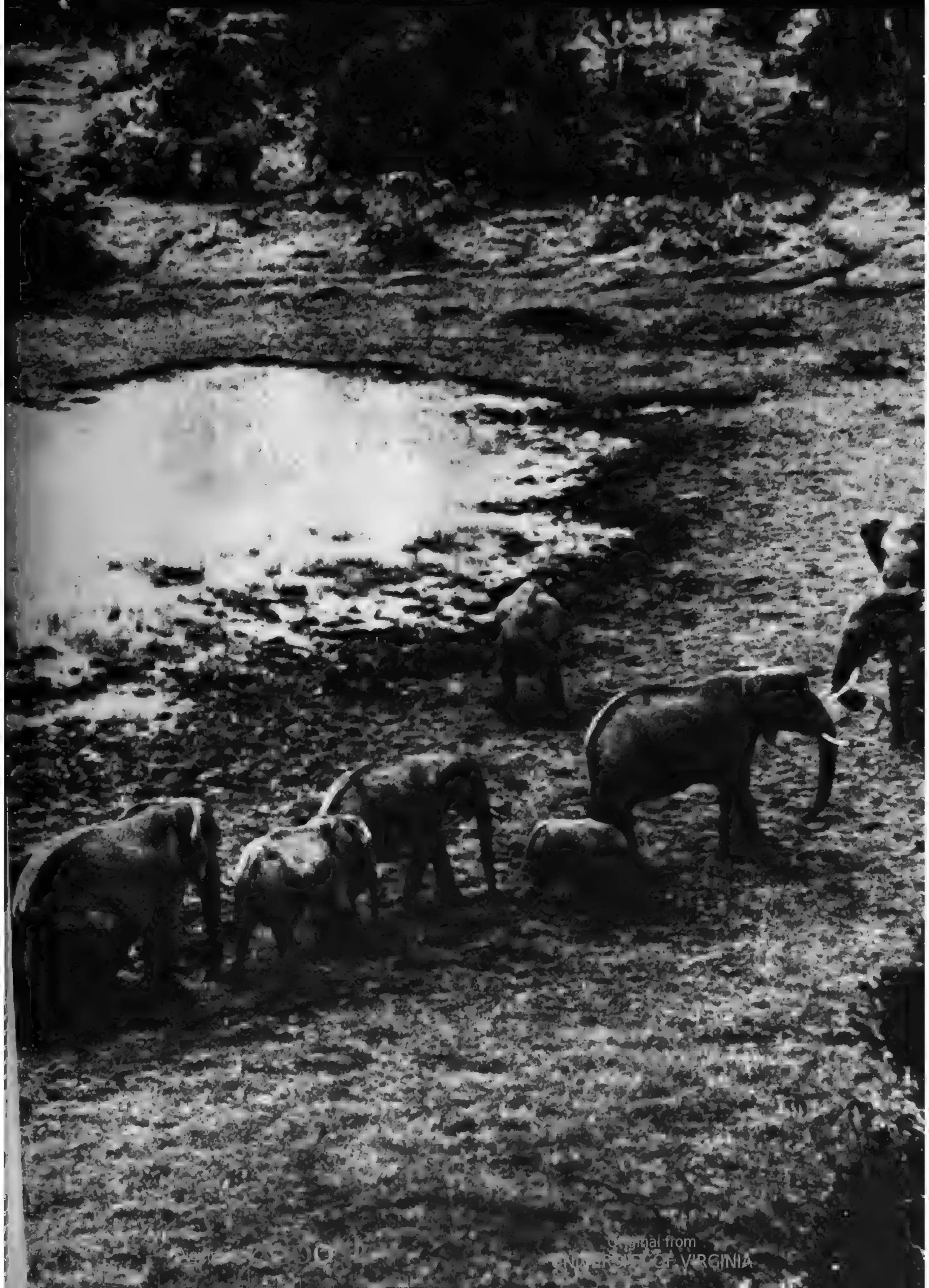


Desde aquí se tomaron las curiosas escenas

ESTE es el mirador desde el cual las fotografías fueron tomadas al atardecer, entre las 18.15 y las 18.45. Está ubicado a unos diez metros de altura, sobre la copa de una higuera. Se llega a él por medio de una escalera y en su interior, donde pueden dormir varias personas, hay también un rudimentario cuarto de baño. Muchos lo han visitado. Llegan por regla general por la tarde y salen al día siguiente después del desayuno. Desde allí se han podido ver no sólo elefantes, sino también rinocerontes, búfalos, leopardos, hienas, monos y antílopes, todos los cuales jamás fueron domesticados y viven libremente, ignorando para su suerte la tan cercana presencia del hombre.

Así se desplazan, como si realmente estuvieran en un circo

DUERMEN muy poco, pues no lo necesitan. Se pasan el día entero en la espesura, comiendo. Su menú consiste de hojas, hierbas, raíces y frutas. Al atardecer avanzan por la picada que ellos mismos han hecho y que por eso conocen perfectamente. Van hacia la laguna, el lago o el río para beber y bañarse. Cuando se produce una sequía, buscan plantas cuyo tejido fibroso contiene un jugo acuoso que, bebido, les permite pasar varios días, y a veces hasta semanas, sin sentir sed.



No riñen, juegan

LAS orejas y la cola caídas indican claramente que los paquidermos no están peleando, sino jugando. El hambre y la sed ya han sido satisfechas y así se divierten. Cuando un cazador los sorprende por regla general hacen causa común en la defensa. Se unen y hasta forman una pared de protección en torno de los más débiles. Si uno es herido, los demás acuden en su ayuda, evitan con sus flancos que la víctima caiga y así, en compacta masa, se desplazan. A pesar de que su piel es muy espesa, el elefante sufre el frío. De ahí que viva por regla general en lugares próximos al ecuador. Su enorme tamaño impide que muchos animales salvajes lo ataquen, temerosos de él.



Este es el gran momento del día de un paquidermo

EN la laguna se reúnen y beben. Consumen enormes cantidades de agua, pues, por regla general, entre ida y vuelta cubren una distancia de más de ochenta kilómetros. A veces el paquidermo avanza en aguas profundas que lo cubren. Entonces levanta su trompa y prosigue caminando, con lo cual dan la impresión de un submarino con su periscopio sobre la superficie. Así retozan felices.

Este es su aspecto cuando se irrita

AL paquidermo le desagrada la presencia del hombre. Ha visto el vehículo que transporta a varios y demuestra su enojo. Como la posición de los ojos le permite ver mejor hacia ambos lados que en forma recta, cuando inicia su ataque lo hace en forma de arco. Un elefante adulto tiene, por regla general, la fuerza de dieciséis bueyes juntos. Se procuran alimento utilizando casi siempre sus colmillos. Cuando pierden uno con raíz y todo, otro no vuelve a crecer. En cambio, cuando se les rompe, del trozo que queda sigue creciendo otro colmillo. Los del elefante africano son más grandes que los del de la India. Los hay que pesan más de cien kilos.



Pocas veces se puede ver a treinta y tres elefantes juntos

SIN embargo, éstos no alcanzan a componer la mitad de la manada. Siempre los paquidermos más experimentados conducen al grupo en su desplazamiento por la selva, pues conocen perfectamente el camino. En cambio, aquellos más fuertes se sitúan en la parte posterior a manera de protección. Cuando los "pichones" se apartan de la manada, de inmediato son buscados por la madre.

Protegido por la madre, el hijo hace un paseo

UN elefante hembra tiene una cría cada cuatro o cinco años, y el período de la gestación oscila entre dieciocho y veintidós meses. Al nacer, la piel del crío tiene un tono gris rosado y está cubierta por un vello suave, excepto la cabeza, que presenta duras cerdas. Dos años después del nacimiento, la madre deja de amamantarlo, pero no obstante continúa cuidándolo con el mayor celo.

Una discusión familiar: estos hermanos se pelean

AL igual que ocurre con los seres humanos, también entre los elefantes hay riñas. Algo no anda bien entre estos dos hermanitos en plena lucha, en la que, sin embargo, jamás llegan a dañarse seriamente. El hecho de que están enojados se advierte claramente por las orejas levantadas. Pero la madre no tardará en hacerse presente para obligarlos a separarse mediante unos buenos trompazos.





Este elefante hembra ya prefiere la soledad

ALGUNOS cazadores creen que cuando un elefante se siente morir se aparta de la manada y deambula hasta encontrar una muerte natural. Atraídos por el valor del marfil de que están hechos los colmillos, durante muchos años los cazadores exterminaron a miles de elefantes. Pero con la fabricación de productos plásticos este interés ha declinado. Una manada puede avanzar a través de un bosque derribando todo cuanto encuentra a su paso, y puede también hacerlo sin que ni siquiera se alcance a escuchar el ruido de sus pasos. Así son de extraños estos animales.

Las páginas inolvidables de Fray Mocho

UNA CURA POR EL AGUA



LA familia ha pedido su detención, porque dice que anda con intención de suicidarse... Lo agarré junto a la parada catorce y s'hizo el que compraba unos duraznos cuando me vió aparecer acompañao de su hijito, que me lo enseñó...

—¡Son macanas de la familia, hombre!... Se necesita no tener que hacer y no conocer a mi gente... pa ocuparse en hacerle caso...

—¡Bueno!... ¿Cómo se llama y a dónde vive?

—¿Y pa que quiere saberlo?... No le digo que todo es una macana...

—Yo tengo que llevarlo, amigo... como quiera que sea no más... y no lo v'y a llevar así... en seco... pa qu'el comisario me pregunte si h'estao dormido u si lo h'encontrao en la vedera como perro que ha perdido el domicilio...

—Y a mí qué m'importa... Lo que yo no quiero es que los diarios me agarren pa la chacota y más por una cuestión qu'en realidá no es cuestión... Yo soy persona conocida, che... y a'nque me vean con gorra é vasco, sapansén que me saludo con hombres de galera y que a veces se ser suplente en l'aduana é Catalinas...

—¡Perfetamente, amigo...! ¡Le almito todo lo que quiera...! Per'usté comprende que me tiene que dar su nombre pa no cair a la comisaría como cualquier ene ene...

—¡Bueno!...! Ponga Antonio Delgadillo...

—¿Delgadillo y con esa panza...? ¡Mire que v'a resultar una barbaridá, che... y se le van a rair en la oficina...! ¡No sabe lo que son los escribientes...! En fin... ¡allá se las haiga!... ¿No le parece, compañero?

—¡Claro...! Diga en la comisaría, siquiera par' ayudarlo... qu'el hombre no se resistió y que parece decente...

—¡Hij'una gran perra con la vieja chancha é doña Rosa...! ¡Vean! si alguna vez esa vieja me agarra'travesao y con una copa de más, tengan seguro que la cazo é la cabeza y de los pies y la convierto en acordeón...! ¡Saben lo qu'hizo anoche...! ¡Le dijo a mi mujer, qu'es sobrina d'ella y que anda con sangr'en el ojo porque no encuentro trabajo, que me había visto en la calle acompañao de una inglesa...! ¡Claro...! Una palabra saca a la otra y nos trenzamos de un modo que yo tuve que salirme a media noche con la ropa dentrecasa y enderezar pa los diques... ¿Ve?... Y d'eso es que ha resultao lo que aura m'está pasando y de que tengo seguro que mi mujer se arrepiente...

—Yo, conforme lo ví, ya pensé que usted no era hombre de suicidarse y que todo había de ser por cuestiones de familia...

—¿Que no soy hombre de suicidarme...? ¡No crea!... ¡En un momento é rabia, soy capaz de cualquier cosa...! Anoche no más... cuando me senté sobr'el malecón y me puse a reflesionar sobre las chanchadas de la vida, pensé que quizá sería mejor que acabase de una vez y cuando más cavilaba me sentía más tentao... Conform'empezó a clariar me comencé a desvestir... pucha con la mañana linda... dije y me quedé mirando el sol que comenzaba a'somar pa'quel lao de la Colonia... Mi mujer se acordará d'este día mientras le dure la vida y cuando sepa que toditas son mentiras de la canalla é su tía, tal vez l'arrastre é las mechas y yo me vea vengao... Y ahí no más me zambullí...

—¡Entonces era verdá que salió pa suicidarse...!

—¡No crea...! El decir adiós no es dirse... Conforme me tocó l'agua, se me aplacaron los nervios y en vez de querer augarme me pegué unos d'esos baños que lo dejan como nuevo al hombre más aporriao... Y la verdá, amigo, lo que nadé un poco, se me despejó la cabeza y dentré a considerar que yo no tenía derecho p'abandonar a mis hijos en este trance tan fiero del vivir en la pobreza y m'empecé a tomar rabia, pensando qu'era más justo qu'en vez de matarme yo, que al fin le soy necesario a toda mi cachorrada, viera de darle un dijusto a la vieja doña Rosa por enredista... ¡y por chancha!

—¡Ya lo creo...! Pero tenga cuidao amigo y que no se le vay'adir la mano... Mire qu'engolo sinao puede hacer una barbaridá...

—¡No crea...! L'he dar lo que necesita sin al mitirle rebaja... ¡y si puedo hasta un bañito en el dique... con venia é l'autoridá!

VISIONES DEL CAMPO





TITO SAUBIDET

NACIÓ en Buenos Aires; pasó su infancia viviendo en distintas estancias, viendo de cerca la vida y costumbres de nuestros hombres de campo; su espíritu va traduciendo en leves líneas todo lo que ve y siente. Luego lo orienta en el arte el maestro Parisi, y prosigue estudiando en la Academia Nacional de Bellas Artes.

En 1910 nuestro pintor se traslada a Francia, y en París estudia arquitectura y dibujo. Expone sus primeras obras en esa ciudad y los temas sentimentales lo hacen popular. Ganó el primer premio en un concurso de carteles para el Salón de Humoristas, alternando con dibujantes de renombre como Leandre, Sem, Willette y el gran Poulbot. Profesor, arquitecto y decorador, realiza numerosos paneles de fino sentido decorativo. Nombrado profesor de la École Spéciale d'Architecture, fué el único extranjero designado para una cátedra en ese instituto.

De vuelta al país. En la estancia La Blanqueada se dedica con pasión a pintar, expresando con gracia y frescura los episodios del romance criollo. En su reciente exposición en las salas de la galería Witcomb evocó con naturalidad minuciosa al gaucho en su dura lucha con la naturaleza con una técnica maestra reveladora de su fuerte temperamento de artista.



...el hermoso litoral fluvial argentino en viaje de descanso y placer.

Paraná, Paraguay, Uruguay... Ríos del litoral argentino, con su belleza, su serenidad de paisaje, la maravilla de sus noches... Y el extraordinario espectáculo de las Cataratas del Iguazú. Todo en el más descansado viaje de placer. **Ello es lo que le ofrece una travesía en los cómodos buques de la Compañía de Navegación Fluvial Argentina.**

COMPAÑIA DE NAVEGACION FLUVIAL ARGENTINA

Corrientes 375 - T. E. 32-9067 - 68 - 69 y 31-2419

DIJO PERON:

Cuando un hombre no produce lo que puede, es un saboteador y en consecuencia un enemigo común.

PLAN ECONOMICO 1952



Cuento policial por
AMELTAX MAYFER

Ilustración de
ALFREDO BETTANIN

EL ASESINO ESTA EN LA

I

ALPHABET REUTER era famoso por varios motivos; unos, personales, y otros, familiares. Entre los primeros contaban su proverbial severidad como juez del crimen y su absoluto desprecio por los abogados especializados en asuntos civiles y comerciales; entre los familiares eran notables su hija Brígida y su hijastra Ingrid Jepsund. Además, era millonario, según se decía, gracias a la generosa previsión del difunto primer marido de su también difunta mujer.

No se recordaba ningún juicio por asesinato ventilado ante el juez Reuter, que no hubiera terminado con la condena a muerte del acusado; y tampoco había memoria de que hubiera saludado nunca a más abogados que a los criminalistas. Del mismo modo, casi no se recordaba en toda la historia de la ciudad be-

CARCEL

lleza más impresionante que la de Brígida Reuter; y tampoco había memoria de escritora alguna que hubiera obtenido el éxito de Ingrid Jepsund. Y todo se complicó bastante.

En poco más de un mes Alphabet Reuter había reunido una especie de "antología" de su vida... Condenó a muerte a tres asesinos: Amyas Giffard, matador mercenario; Pony Maitland, apostador profesional "que-no-se-dejaba-engañar"; y Darcy Paget, pistolero. Expulsó de su casa al joven abogado Lauro Demarchi, que se había atrevido a pedirle la mano de su hija, a pesar de su escandalosa prescindencia penalista. Y se jubiló. El incidente con Demarchi provocó la ruptura entre padre e hija. Su jubilación provocó una noticia sensacional del *New-Babel Magazine:* "Ya no hay motivo para seguir ocultando que Elsinor Ghost, el celebrado autor de nuestras *"Bionovelas policiales"*, es sólo un seudónimo del austero juez Alphabet Reuter Su retiro de la magistratura nos releva del compromiso de reservar su identidad". En efecto, las *"Bionovelas policiales"* del *New-Babel Magazine*, que eran una especie de ensayos biográficocientíficoliterarios sobre los casos de asesinato más notables, habían alcanzado los equívocos honores de la popularidad, y por cierto que el público acababa de disputarse casi violentamente los números en que aparecieron, precisamente, los "misterios" de Giffard, Maitland y Paget... Sin embargo, la revelación del *New-Babel Magazine* provocó una reacción curiosa: la casi totalidad de los lectores admitió, sin duda, que "Elsinor Ghost" era un seudónimo de Alphabet Reuter, pero no por ello dejó de creer que las *Bionovelas* se las escribía Ingrid Jepsund, su literata hijastra; su "querida Ingrid", que entraría en posesión de los millones del viejo Holger Jepsund —su padre— a la muerte del "incorruptible Alphabet", de acuerdo con las disposiciones de quien había sido sucesivamente señora de Jepsund y señora de Reuter.

La ruptura entre Brígida Reuter y su padre se debió, ya lo hemos dicho, a la rotunda oposición de éste a las relaciones entre ella y Lauro Demarchi; mas, si bien sus amigos admitían que Demarchi no había defendido nunca a asesino alguno, a pesar de su cargo de asesor letrado de un poderoso consorcio capitalista internacional, no por ello dejaban de murmurar que "el viejo cascarrabias aprovechado" quería que Brígida se casara con Wesley Somerset, el brillante abogado criminalista que se había convertido en la obsesión de Juan Jacobo Duplessis, el refinado y algo cínico procurador fiscal.

La rivalidad de Somerset y Duplessis había adquirido estado casi oficial, y los juicios en que intervenían ambos se veían concurridísimos. En realidad, eran dos hombres que nunca habían podido estar de acuerdo, quizá porque ambos partían de la misma base: tanto Somerset como Duplessis estaban convencidos de su superioridad. A pesar de la reconocida preferencia de Reuter por Wesley Somerset, éste casi no perdía más juicios que los presididos por el implacable juez, los cuales se convertían, naturalmente, en otros tantos triunfos de Juan Jacobo Duplessis, gracias a las tremendas instrucciones que Reuter daba al jurado. Los casos de Giffard, Maitland y Paget fueron los últimos ejemplos; y por cierto que Elsinor Ghost no dejó de señalar en sus correspondientes "bionovelas" la desdichada circunstancia de que un abogado defensor tan sólidamente superior al acusador público le diera a éste la insensata ventaja de patrocinar a clientes tan ostensiblemente culpables. Esto parecía, sin duda, un argumento en contra de los que sostenían que las "bionovelas" de Elsinor Ghost las escribía, realmente, Ingrid Jepsund; sobre todo cuando, al mismo tiempo, y con el mismo público descaro, se decía que Alphabet Reuter se había opuesto al noviazgo de su hija con Lauro Demarchi, precisamente, no tanto por su falta de especialización criminal, cuanto por complacer —¿imposición, soborno, extorsión?— a Ingrid Jepsund, también enamorada, al parecer, del mismo galán. Pero no habría dejado de ser diabólicamente lógico que Ingrid Jepsund elogiara tan calurosamente al rival de Lauro Demarchi en el amor de Brígida Reuter... Alejar a Demarchi de Brígida era, quizá, la mejor forma de acercarlo a ella, que, por otra parte, sería muchísimo más rica. Por supuesto, Ingrid y Brígida se detestaban cordialmente, y a nadie parecía importarle demasiado.

Resueltamente más allá de intrigas y habladurías —Ingrid y Somerset incluídos—, Lauro Demarchi y Brígida Reuter estaban dispuestos a casarse, se opusiera quien se opusiere.

—No me detendré ante nada —habría declarado, algo imprudentemente, el brioso Demarchi—. Si el juez Reuter no se aviene a razones, podría ocurrir que le diera de qué quejarse...

Lo que era casi una amenaza. En cambio, Brígida no había dejado de condimentar la fórmula de su resolución:

—Si no puedo casarme con Lauro Demarchi no me casaré con nadie en primeras nupcias...

II

BLAS ROND-POINT, el director propietario del *New-Babel Magazine*, tenía bien ganada fama de cretino afortunado, pero no se debió a esto, probablemente, el gesto de asombro insuperable que iba invadiendo su relamido semblante a medida que leía el recién llegado original de la "bionovela policial" de Elsinor Ghost titulada *El misterio del crimen frente a la cárcel*.

"El misterio del crimen frente a la cárcel *no es el misterio de un asesinato de esos que obedecen a móviles vulgares, sino el misterio del destino de un hombre que creyó que podía juzgar a todos los demás desde el trono de Júpiter*"...

"Es el misterio de un hombre que, al ser juez, creyó que había subido por encima de todos los hombres, que era dueño de su vida y de su muerte; que podía disponer de los hombres y de la suerte de los hombres, y que podía condenar siempre... para siempre".

"Es fácil pensar siempre lo mismo, cuando la peluca de juez se le ha metido a uno en la cabeza. Es fácil ser implacable, cuando la toga se ha hecho un guiñapo que reemplaza al corazón. Es fácil ser incorruptible, cuando las manos se han puesto amarillas de contar dinero"...

—¡Esto es tremendo! —exclamó Rond-Point, estupefacto—. ¿Se habrá vuelto loco?

Pero aun no había leído nada.

"El misterio del crimen frente a la cárcel *es el misterio de la justicia del cadáver que hallarán esta madrugada, frente al muro del pabellón de condenados a muerte de la prisión de Puente de Piedra, con la cabeza hundida, el corazón atravesado, las manos quemadas*"...

"Es el misterio de la muerte del juez Alphabet Reuter".

Y firmaba "Elsinor Ghost" sin la menor duda.

III

CUANDO el comisario Montroy, de la Policía Judicial, recibió aquella primera llamada de Blas Rond-Point, creyó, en realidad, que le estaban gastando una broma.



—¡Maldita sea su alma! —murmuró.

—¿Decía usted, señor?... —inquirió con su habitual tonito seudorrespetuoso el sargento McGillicudy—. ¿Alguna mala noticia?

Montroy contempló suspicazmente a su subordinado.

—Nada importante —repuso luego—. Ese idiota de Rond-Point que dice haber recibido una de esas bionovelas de Elsinor Ghost (¡Satanás lo confunda!), en la que anuncia que Alphabet Reuter será encontrado asesinado esta madrugada frente a Puente de Piedra...

—Pero ¿Elsinor Ghost no es...?

—Sí, señor —lo interrumpió el comisario—. Elsinor Ghost es Alphabet Reuter. Esa fué la noticia sensacional que dió el *Magazine* hace poco tiempo.

—¿Y entonces?...

—Entonces, y según las últimas informaciones recibidas —se burló Montroy—, parecen haber llegado a la conclusión de que Alphabet Reuter se divierte horrores anunciando su propio asesinato.

Dos horas después volvió a sonar el teléfono en el despacho del comisario Montroy.

—Atienda, sargento —dijo aquél sin levantar los ojos del diario, empeñado en la búsqueda de las letras que le dirían su suerte en las próximas veinticuatro horas.

McGillicudy obedeció rápidamente, y más rápidamente todavía empezó a palidecer como si se hubiera propuesto hacerse invisible.

—"No más preocupaciones" —deletreó Montroy con evidente satisfacción—. ¿Que hay, sargento? —preguntó luego en tono condescendiente, mientras se desperezaba hasta el descoyuntamiento.

Pero la alelada expresión de McGillicudy le cortó el saboreado bostezo.

—¿Qué rayos pasa? —gritó Montroy casi en la cara del petrificado sargento, que no atinaba a poner el tubo en la horquilla.

—Lo han encontrado... —articuló por fin McGillicudy, mirando a su superior desde la remota lejanía de su estupor.

—¿Qué han encontrado? ¡En nombre de Barrabás! ¿Quiere usted decirme qué demo...? —Y se interrumpió súbitamente, asaltado por una idea devastadora—. ¡Sargento! ¡No querrá usted decir que han encontrado a..., que han encontrado el...!

McGillicudy consiguió rescatar su brazo de la férrea mano que lo sacudía y pronunció estas palabras para siempre memorables en la historia universal del asesinato:

—El cadáver del juez Alphabet Reuter ha sido hallado frente al muro del pabellón de condenados a muerte de Puente de Piedra..

Primero fué el silencio, que, a poco, pareció festoneado por las demenciales blasfemias del comisario Montroy.

IV

LA ciudad entera se sintió sacudida por el hallazgo del cadáver de Alphabet Reuter, con la cabeza hundida, el corazón atravesado y las manos quemadas, y todo el país creyó enloquecer de horror al leer en el *New-Babel Magazine* aquella increíble "bionovela policial" de *El misterio del crimen frente a a la cárcel*, que agotó siete ediciones sucesivas.

En un principio se habló de suicidio, y por cierto que Lauro Demarchi casi logró convencer a la policía con su reconstrucción del hecho: "Alphabet Reuter, acostumbrado a hacer lo que le daba la gana, había querido abandonar el mundo en un mutis sensacional. La sola idea de hacer de su muerte un ase-



sinato tenía que llenarlo de regocijo. ¿Cuántos no habrían querido matarlo? Resuelto a suicidarse —acaso se descubriera algún escamoteo gordo en la herencia de Ingrid Jepsund—, escribió y envió aquella última "bionovela" entre cínica y confidencial, y la siguió luego al pie de la letra. Se quemó las manos con nitrato de plata —ya lo descubrirían—, trepó a un árbol con el puñal ya preparado, y se arrojó de cabeza al suelo en el preciso instante en que se atravesaba el pecho"...

Brígida Reuter apoyó, aunque sin excesivo entusiasmo, la hipótesis de su novio; pero la reacción de Ingrid Jepsund fué realmente impresionante: no sólo se mostró calurosamente de acuerdo en todos los puntos, sino que llegó a decir que el propio Reuter, en más de una ocasión, había insinuado que nunca se jubilaría sino "definitivamente".

La teoría de Lauro Demarchi no sirvió más que para demostrar que el hombre era un profano en aquellos menesteres. Las conclusiones médicas fueron terminantes: Alphabet Reuter había muerto de un feroz golpe en la cabeza; luego le atravesaron el corazón, ya cadáver, y le quemaron las manos... Con nitrato de plata, efectivamente.

Este detalle del nitrato de plata, y el apresuramiento en hablar de suicidio, más su sonado incidente con el muerto y aquella su frase de amenaza, atrajeron la atención del comisario Montroy sobre Lauro Demarchi, y, sin mucho más, de acuerdo con su habitual estilo vertiginoso, se las compuso para dar con el abogado en una celda... Aunque, en realidad, el mismo Demarchi le facilitó mucho las cosas al negarse repetidamente a explicar el empleo de su tiempo a la hora del crimen...

La revisión de los papeles de Alphabet Reuter descartó completamente toda idea de manejos turbios de su parte con la fortuna que debía trasmitir a su hijastra. Y la apertura de su testamento reveló que Brígida heredaría la totalidad de sus bienes personales, siempre que casara con hombre que siguiera la tradición criminalista familiar; en caso contrario, Ingrid añadiría la herencia Reuter a la herencia Jepsund...

Esto no contribuyó, por cierto, a mejorar las relaciones de aquellas dos hijas de Gúdula Borg-Jepsund-Reuter, que habían disputado durante todo su pasado y que seguían disputándose el futuro... Alphabet Reuter había dejado de ser un obstáculo para el matrimonio de Brígida y Lauro Demarchi, pero, si lo contraían, ella no recibiría un centavo de la, si no millonaria, tampoco desdeñable herencia paterna. En cambio, para Ingrid Jepsund, la muerte de Alphabet Reuter la había puesto en inmediata posesión de una inmensa fortuna, y le brindaba, además, la posibilidad de aumentarla a costa de su enamorada hermana... Sin embargo, no sólo no le interesaba a Ingrid el dinero de los Reuter, sino que hacía todo lo posible por que Brígida pudiera conservarlo. De un modo o de otro, se las había compuesto para que Wesley Somerset pudiera estar siempre cerca de Brígida, en tanto que ella parecía "resignarse" a dar el brazo a Lauro Demarchi, quien, al parecer inexplicablemente, no conseguía llegar nunca antes que su rival... Y así fueron las cosas, entre reuniones e interrogatorios, hasta el momento en que el comisario Montroy detuvo a Lauro Demarchi por el asesinato de Alphabet Reuter.

V

A PESAR de haber sido señalado, casi desde el descubrimiento del cadáver de Alphabet Reuter, como el más probable asesino de su negado suegro, la detención de Lauro Demarchi causó considerable impresión. No era un hombre excesivamente conocido, pero tampoco era un cualquiera. Y las noticias de su difícil idilio con Brígida Reuter, su resolución y su firmeza, lo habían convertido, en ciertos círculos, en una especie de héroe romántico, un poco "cine mudo", es verdad, pero, acaso por lo mismo, sumamente cotizado. Lo malo para él fué, precisamente, ese prestigio casi novelesco de amador brioso y exaltado, dispuesto a todo, pues de él concluyeron todos, y casi con admiración, su indudable capacidad de asesinato.

—¡Es un latino! —solían decir algunos con cierto indefinido retintín dictado por el desprecio y manifestado por la envidia.

Y la verdad es que parecía muy natural que un latino —eso que los angloyanquis llaman "un latino"— quitara de en medio a quien se oponía a su matrimonio con tanta intransigencia como ejercida autoridad. En general, se lo consideraba culpable, y no dejaba de mencionarse, casi como una prueba, aquella su absurda tesis del suicidio, que los diarios sensacionalistas, con el *Megaphone* a la cabeza, dieron en llamar "la sutil coartada frustrada".

No le habían faltado motivos, en realidad, a Lauro Demarchi para asesinar al juez Reuter, pero había muchos que también los tenían, y acaso más poderosos que él. Lo que más resueltamente perjudicaba a Demarchi era la oportunidad —por no hablar de la posibilidad— de cometer el crimen. Se sabía que tenía una cita con Alphabet Reuter, y precisamente en las cercanías de Puente de Piedra, en la que ambos pensaban poder resolver su problema según su posición... Pero Lauro Demarchi no sólo negó que la cita se hubiera realizado —Reuter le habría hablado por teléfono para suspenderla—, sino que se negó rotundamente a declarar qué había hecho o dónde había estado a esa hora..., que fué, aproximadamente, la hora del asesinato. Había algo, sin embargo, que favorecía a Demarchi y que él no dejó de alegar, con tanto acierto como poca eficacia: La "bionovela" de *El crimen frente a la cárcel*, firmada por Elsinor Ghost, que había llegado al *New-Babel Magazine* anunciando la muerte de Alphabet Reuter...

—Ya ha visto usted que los peritos caligráficos han coincidido en sostener que esa última firma de Elsinor Ghost es indudablemente idéntica a las anteriores —le decía a un Montroy resuelto a no dejarse convencer—. De modo que tiene usted que admitir que esa "bionovela", por extraño que parezca, la escribió el propio Reuter.

—Yo no admito nada —contestó el comisario, dándoselas de avisado—. Que la firma sea idéntica no quiere decir que no pueda ser falsificada. Los peritos son muy buenos muchachos, pero se equivocan como cualquier hijo de vecino.

—No es solamente la firma —replicó el abogado—. Hay algo quizá más difícil de falsificar, y es el estilo de Elsinor Ghost... ¿Cree usted, realmente, que yo podría hacerlo?

—Por supuesto. ¿No es usted abogado, también?

—Sí. Pero no sólo no conozco la especialidad desde el punto de vista profesional, sino que me resultaría imposible siquiera intentarlo desde el punto de vista literario. Ya sabe usted que el estilo es el hombre.

—El estilo será todo lo que usted quiera, pero si hay algo que creo es que usted no es tonto...

—Se agradece...

—Y no le resultaría nada difícil tomarle los puntos a Elsi-

Sugestiones de "La Patrona"...

¡Dé nuevo interés a los fideos!

SIRVALOS CON ESTE



Pruebe Aceite "La Patrona" ¡en cualquier plato! Rico y sano, puede usarse con el mismo éxito en la mesa y la cocina. Recuérdelo, señora, y mañana a primera hora... ¡Pida Aceite "La Patrona"!

Aderezo "Suculento"

3 tomates grandes bien maduros • 1/2 taza de Aceite "La Patrona" • 4 filetes de anchoas • 1 diente de ajo • orégano • pimienta • una pizca de azúcar

Se exprimen bien los tomates pasándolos por un tamiz o colador para quitar la piel y las semillas. Se les mezcla las anchoas y el ajo machacados hasta formar una pasta, el orégano pulverizado, el azúcar y la pimienta. Se va agregando el aceite, revolviendo bien para que forme una salsa espesa.

ESTA SALSA CRUDA ES SANA Y SABROSA

aceite

La Patrona

EL ACEITE DE LA ENSALADA PERFECTA

Compañía Swift de La Plata S. A.

Durante más de 45 años

Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos

nor Ghost y meterle el cambiazo al estúpido de Rond-Point.

—Le digo a usted que no. Hasta puedo probárselo.

—¡Ja! Seguramente también podrá probarse que, al fin y al cabo, Elsinor Ghost no era el juez Reuter... ¿No dicen por ahí que no era él, en realidad, quien escribía esas malditas "bionovelas" que Lucifer confunda?...

Brígida Reuter se puso tensa al oír estas palabras y clavó una larga mirada en Ingrid Jepsund, que permaneció tan tranquila.

—Si se refiere usted a los rumores que dicen que las escribía Ingrid —repuso Demarchi saliéndole al toro—, puede ir sacándoselo de la cabeza. Es cierto que es una gran escritora, pero también es verdad que no le interesan los casos de asesinato...

—¡Hum!...

—Se lo aseguro a usted, comisario. Es tan fácil de demostrar como probar que a usted no le interesa la literatura.

Brígida Reuter paseó una mirada cargada de suspicacias de Demarchi a Ingrid y de Ingrid a Demarchi, que no pasó inadvertida para el comisario.

—¡Pura cháchara, amigo! —dijo Montroy, cortante—. Estoy casi seguro de que planeó usted este crimen en combinación con Ingrid Jepsund...

—¡Es absurdo! —exclamó Demarchi, indignado—. Ni yo he planeado el crimen, ni Ingrid Jepsund puede tener nada que ver en él.

—Gracias, Lauro —murmuró la escritora en tono afectuoso.

—Estoy casi seguro, dije —prosiguió Montroy—, pero no tengo ni la sombra de una prueba en ese sentido. Si ella fuera Elsinor Ghost, sería muy distinto...

—Le he dicho que ella no puede ser Elsinor Ghost...

El comisario Montroy sonrió algo malévolamente.

—No necesita usted insistir... Lo creo. Ella no puede ser Elsinor Ghost... Sí; es verdad.

—¿Y entonces?...

—Una de dos, Demarchi... O Elsinor Ghost no firmó jamás *El crimen frente a la cárcel*, y usted le calcó la firma...

—¡No es cierto!

—O Alphabet Reuter firmó por última vez su seudónimo de Elsinor Ghost...

—¡Es evidente!

—Obligado por usted.

—No sólo es una sucia mentira —dijo Demarchi con serenidad—, sino algo peor para usted: una tontería que jamás podrá probar.

—No hace falta, señor mío. Tengo la confesión de sus huellas digitales en los originales de *El crimen frente a la cárcel*...

Brígida Reuter contuvo un grito, acaso porque vió cómo Ingrid Jepsund saltaba como galvanizada y se encaraba con Montroy. Lauro Demarchi buscó la mirada de su novia.

VI

Una de las cosas que más influyeron en la general creencia de que Lauro Demarchi era el asesino de Alphabet Reuter fué, sin duda, el ostensible enfriamiento de Brígida Reuter hacia él, casi desde el momento en que se descubrió el crimen. Se recordaba con cuánto desgano había secundado su teoría del suicidio, y se murmuraba abiertamente "que algo había pasado"... En realidad, tenían expedito el camino del matrimonio, ya que nadie creía que el dinero pudiera tener alguna influencia sobre Brígida Reuter; sin embargo, parecían alejarse de él con rapidez acaso no esperada nunca por el difunto juez... Por tanto, sólo podía pensarse una cosa: Brígida Reuter creía que su padre había sido asesinado, y creía —algo más que temía— que el asesino era Lauro Demarchi. Claro que esto podría haber constituído uno de los más patéticos capítulos de la novela de amor tejida alrededor de Brígida Reuter y Lauro Demarchi —si se hubiera sentido por allí el soplo épico—, pero debe reconocerse que fué una estupenda ocasión dramática lamentablemente desperdiciada... Brígida no sólo no confiaba ya en Demarchi, sino que —parecía evidente— desconfiaba de él.

En cambio, la actitud de Ingrid Jepsund superó en mucho las más optimistas esperanzas de los cazadores de chismes devastadores. Apoyó resueltamente la insensata hipótesis del suicidio de su padrastro, y se mantuvo al lado de Demarchi en todo momento. No sólo trató de "anexárselo" en cuanta reunión consiguió alejarlo de Brígida, sino que fué casi la única persona que se aprestó a luchar por él después de su detención. No sólo rechazó desdeñosamente los consejos de quienes trataron de disuadirla de "mezclarse en eso", por aquello de que podía perjudicarla, habida cuenta de las planteadas sospechas de complicidad del comisario Montroy, sino que declaró que ella proveería a la defensa de Demarchi con todas sus fuerzas y todo su dinero. Esta decisión suya fué el asombro de muchos y la irritada perplejidad de Brígida. Pero Ingrid causó verdadera sensación cuando se trató del abogado que defendería a Demarchi... Este había insistido en defenderse a sí mismo, y por cierto que, por los días de esta su resolución, Brígida pareció ser para él la de poco tiempo atrás y lo visitó con frecuencia; pero algo debió suceder en el curso de una entrevista que el acusado tuvo con Ingrid... Pues ésta, apenas la asaltaron los reporteros, declaró que Lauro Demarchi sería defendido por el mejor abogado del momento, esto es, por Wesley Somerset... Para los que conocían el interés de Somerset por Brígida —que eran casi el país entero—, la cosa resultaba inexplicable...

—Es un gran criminalista y sacará absuelto a Lauro porque le pagaremos para que lo haga... —había dicho Ingrid.

Y todos echaron cuentas sobre el dinero que le costaría a Ingrid Jepsund su devoción por Lauro Demarchi.

—Soy un profesional, y mi obligación es servir a quien solicita mis servicios —explicó Somerset sonriendo evasivamente—. No hay ninguna cuestión personal de por medio... Salvo mi deseo de aplastar a Duplessis —habría dicho después, un tanto frívolamente.

—No he renunciado a defenderme a mí mismo; sencillamente, he comprendido las ventajas que me reportará el asesoramiento de un especialista tan capaz y experimentado como Somerset —dijo Demarchi.

Dejando a una parte que Demarchi no era hombre de grandes medios, ni mucho menos, y que las cuentas de honorarios que solía pasar Somerset eran capaces de hacer vacilar más de una fortuna, mucha gente se preguntaba si, al aceptar ser defendido por su rival de amor —el pretendiente de Brígida homologado por Alphabet Reuter—, Lauro Demarchi no estaría dictando su propia sentencia de muerte...

Esta fué, al menos, la opinión de Brígida Reuter.

VII

Brígida Reuter estaba desvelada. Al día siguiente debería declarar en el juicio que el Estado seguía contra Lauro Demarchi, y varias sensaciones dolorosas y contradictorias lesionaban sus nervios. Por momentos, creía debatirse en plena pesadilla... Su padre había sido asesinado y Lauro Demarchi...

"¡Lauro!"... Y casi no podía

evadirse de aquella exclamación muda que le golpeaba el pensamiento como el agua gotea sobre la piedra. "¡Lauro!"...

Todo cuanto había pasado le parecía absurdo; casi tan absurdo como si no hubiera ocurrido. Evidentemente, Ingrid estaba enamorada de Lauro. Lo había estado siempre. En realidad, no lo había disimulado.

"¡Ingrid!"... Y aquí sonaba la otra palabra afilada que se le metía en el cerebro con implacable isocronismo. "¡Ingrid!"...

Había desafiado a su padre por amor de Lauro Demarchi, y su padre había sido asesinado. En realidad, no había querido nunca mucho a aquel hombre frío y distante que fué su padre, pero... Trataba de pensar desesperadamente en su padre, en la muerte de su padre; y no conseguía escuchar dentro de sí misma más que aquel solitario tictac que marcaba el movimiento pendular de su obsesión: "¡Lauro!... ¡Ingrid!... ¡Lauro!... ¡Ingrid!... ¡Lauro!... ¡Ingrid!..."

Se sabía hermosa, y tal vez por ello había jugado un poco a burlarse de los hombres que la solicitaban, pero Lauro Demarchi había vencido su prurito, entre orgulloso y frívolo, de mujer que parece dejarse elegir para poder seguir eligiendo... Acaso porque Lauro Demarchi tenía su mismo estilo. No sabía quién había elegido a quién; simplemente, los dos habían comprendido...

"Como la espuma y la ola", pensó, recordando las palabras con que habían reconocido su amor.

Su padre había armado un escándalo de todos los demonios. El quería que se casara con Somerset...

—¡Quiero para ti un abogado de verdad, no un picapleitos de "pesos" y medidas! —había gritado con tono definitivo—. ¡Ahí tienes a Wesley Somerset: un hombre que sabe luchar! ¡Así empecé yo!

"¡Wesley Somerset!"... Brígida Reuter no pudo evitar una mueca de ironía. "¡Un hombre que sabe luchar!" Si su padre hubiera imaginado que Somerset lucharía ahora —¿lucharía de veras?— por la vida de Lauro Demarchi... ¡Por Lauro Demarchi acusado de su asesinato!

La oposición de su padre no había hecho más que robustecer su amor por Lauro. ¿O habría influído en algo aquella notoria inclinación de Ingrid?... A su padre no le habría disgustado que Ingrid y Lauro... ¿Sería verdad que su padre se sentía obligado a Ingrid por alguna razón desconocida? Ya se había demostrado que no era por su fortuna... También parecía descartado aquello de que Ingrid le escribía las "bionovelas" de Elsinor Ghost...

"¡Elsinor Ghost!"... Allí estaba la clave del asesinato de su padre. La última "bionovela" de Elsinor Ghost... Y en derredor giraban Lauro Demarchi e Ingrid Jepsund.

Brígida recordó aquella noche... Por la tarde había vuelto a hablar con su padre, y no había conseguido nada. Alphabet Reuter estaba profundamente indignado...

—¡Si ese leguleyo minorista cree que va a convencerme amenazándome por ahí a espaldas mías!...

La bien preparada llegada de Demarchi había cortado las palabras del juez. Y de la cólera al asombro, y por el asombro a la momentánea vulnerabilidad de su intransigencia, Alpabet Reuter había terminado por consentir en encontrarse con Demarchi, después de medianoche, para discutir el asunto por última vez, en un retirado café próximo a Puente de Piedra.

—¿No podría ser en otro lado? —había insinuado Demarchi.

—No, señor. Tiene que ser allí —había respondido el juez—. Tengo una cita con el alcalde, que me ha reunido una serie de datos que necesito para dar los últimos toques al *Sentido profiláctico de la pena de muerte,* que mandaré a la imprenta el mes que viene, y no puedo andar corriendo de un lado a otro.

—Es que...

—Nada. Si no le parece bien, no tiene más que dejarlo. De todos modos, dará lo mismo. Y ahora haga el favor de retirarse.

Brígida Reuter se estremeció al evocar aquella última escena entre su padre y Demarchi... ¿La última?

Su novio se había marchado lívido y tembloroso, y su padre se había encerrado en su despacho. Al subir a su cuarto, Brígida encontró a Ingrid, que, con aire estudiadamente indiferente, leía sentada en un sillón inmediato a la puerta de aquel saloncillo...

"¿Por qué lo hice?", se preguntó Brígida, clavándose las uñas en las palmas de las manos. Fué un impulso loco; un impulso que siguió, porque creyó que era la única salida; la salida que forzaría la solución. Estaba convencida de que su padre no cambiaría de opinión. Y ella había dicho: "Si no puedo casarme con Lauro Demarchi, no me casaré con nadie en primeras nupcias"... Pues bien; cumpliría su palabra.

Le había costado dar con Lauro; lo llamó apenas salió su padre, y no pudo encontrarlo ni en su casa, ni en su estudio, ni en el club. Era casi de noche cuando él llamó.

—Te espero —le había dicho ella.

—¿Dónde?

—En casa. Quiero hablarte.

Habían cenado juntos. Hablaron de su amor, de sus proyectos, de la oposición que debían vencer...

—No te preocupes. Saldremos adelante —dijo él.

—De cualquier manera —asintió ella.

La llegada de Ingrid determinó un tercer vaso de *whisky* y deshizo casi inmediatamente la reunión.

Brígida y Demarchi se despidieron en la puerta:

—Avísame en seguida lo que sea —le dijo ella muy cerca del oído—. Esperaré tu llamada.

—¿Y si tardamos?

—No me dormiré sin saberlo...

Ingrid había seguido con burlona mirada el paso de Brígida hacia su habitación.

—Buenas noches, Brig —dijo luego, zumbona.

—Buenas noches —replicó la otra—. Si no te molesta, te despertaré para anunciarte la fecha de mi boda...

Desde su cama, donde hacía lo imposible por concentrarse en la lectura, Brígida oía el ir y venir de Ingrid por su cuarto. Al rato oyó el ágil taconeo que se acercaba a su puerta, y se sintió extrañamente alarmada; pero no entró. Se limitó a repiquetear en el tablero y a gritar risueñamente:

—Hasta mañana, Brig. ¡Mi enhorabuena a Wesley Somerset!... —Y se alejó escaleras abajo.

Brígida hizo un gesto de rabia, y se empeñó más denodadamente aún en la lectura. Al cabo de un rato, vivía en el mundo feliz de aquella novela... Luego sonó el teléfono.

—¿Lauro?...

—Sí.

—¿Lo convenciste? ¿Verdad que sí?

—No hemos hablado. Habló al café diciendo que no podía venir.

Hubo una pausa, que Brígida rompió inesperadamente:

—Ven.

—¿Eh?...

—Que vengas.

—Ingrid...

—Ha salido.

A Brígida le pareció que Lauro Demarchi tardaba demasiado, pero no se lo reprochó. Y cum-

plió la palabra que se había empeñado a sí misma.

Tal vez se había dejado arrebatar por la imaginaria felicidad de la novela aquella, se dijo luego amargamente en más de una ocasión. Porque al día siguiente, con el descubrimiento de la muerte de su padre, todo había cambiado. Y empezó a pensar... La llegada de Ingrid, la casi precipitada despedida de Lauro, las burlas de Ingrid, su salida a aquella hora... ¿Y si...? ¡Aquella inexplicable tardanza de Lauro!

"A la hora del crimen, *aproximadamente*, Ingrid y Lauro..." Era un pensamiento que la asaltaba con frecuencia, y que no osaba terminar. Porque también a la hora del crimen, *aproximadamente*, Lauro ya había llegado... Y Brígida se sentía ferozmente desazonada. En el primer momento no pudo pensar en nada... No creía que su padre se hubiera suicidado, pero apoyó la teoría de Lauro. Sin embargo, cuando vió que Ingrid la hacía suya tan apasionadamente; cuando comprendió que Ingrid se disponía a luchar por Lauro como si fuera suyo, se sintió alejada de él, cada día más... A pesar de todo, y acaso precisamente por esto. ¿Qué culpa tenía él? Quizá la más grave: la culpa de que ella tuviera aquella culpa...

"Si Lauro me hubiera engañado con Ingrid..." No acababa de pensarlo, ¡y lo pensaba casi constantemente!, y se sentía poseída de furor, por una cólera tremenda y vengativa que jamás se hubiera imaginado. Sonrió con amargura a un pensamiento irónico que la asaltó; un pensamiento casi a una vez siniestro y burlón: "Si Lauro me ha engañado con Ingrid, podría ocurrir que le diera de qué quejarse"... Era una sensación muy curiosa la suya —¿no un sentimiento?—; seguía queriendo a Lauro, pero lo odiaba a través de Ingrid. Se negaba a reconocer que estaba celosa, porque se decía que, si Lauro se entendía con Ingrid, ya no querría a Lauro. "¡Ingrid!", murmuró. "¡Siempre Ingrid!" Y se detestó a sí misma por haber permitido que Ingrid se convirtiera en el eje alrededor del cual giraban ella y Lauro. Pero también estaba el asesinato de su padre. Al día siguiente tendría que declarar en el juicio contra Lauro... Somerset le había pedido que declarara por la defensa... "No puedo explicarme qué busca Somerset al defender a Lauro. No puede ser sólo por el dinero de Ingrid... Como no quiera impresionarme con un rasgo de generosidad como sería el defender lealmente a Lauro... Acaso crea que, condenado Lauro, yo..." Y se estremeció. ¿Condenarían a Lauro? El fiscal Duplessis estaba convencido de ello. "Ha estado muy fino al no pedirme que declarara por la acusación", se dijo. Claro que la situación no era fácil. Ella era la novia del acusado y la hija del asesinado... Tuvo un gesto de asco al recordar la novela que la prensa amarilla estaba haciendo a costa de ellos. "EL RIVAL DE LAURO DEMARCHI EN EL AMOR DE BRIGIDA REUTER SE APRESTA A DEFENDERLO CONTRA EL FISCAL DUPLESSIS EN EL JUICIO QUE SE INICIARA MAÑANA", "WESLEY SOMERSET EN LA MAS TRAGICA Y ROMANTICA OCASION DE SU CARRERA", "LA SOMBRA DE ALPHABET REUTER SE INTERPONE ENTRE SU HIJA Y DEMARCHI", y otros titulares por el estilo, llenaron las planas de los diarios de la noche. Casi todos creían en la culpabilidad de Lauro Demarchi, y se extendían, casi voluptuosamente, en los comentarios sobre su noviazgo con Brígida y la novelesca actitud de Ingrid Jepsund.

"¡Siempre Ingrid!", repitió Brígida rasgando el embozo de la sábana. "¡Maldita sea!" ¿Por qué habría tenido que mezclarse en aquello? Era ella la culpable de todo. En realidad, Brígida no había pensado en la posible culpabilidad de Lauro, hasta que Ingrid se puso a defenderlo... ¿Creía ella ahora que Lauro hubiera llegado a matar a su padre? Y no tenía más remedio que confesarse que, por él, no lo creía; pero que casi deseaba creerlo si él se hubiera encontrado aquella noche con Ingrid...

Tenía que declarar al día siguiente en el juicio, y casi no sabía qué iría a decir. Lauro se había negado a decir qué hacía y dónde estaba a la hora del crimen... ¡Cómo se lo había agradecido en un principio! ¡Hasta le llegó a decir que no permitiría que se sacrificara por guardar su honor!... Pero luego, cuando pensó que acaso no era su honor el que quería salvar, sino el de Ingrid... Aquella hora de aproximación que establecía el dictamen del médico forense... ¡allí estaba la clave!

¿Por qué pensaba tanto en aquella posible traición de Lauro? "¿Qué pruebas tengo?", se preguntó. "Ninguna; pero..." ¡Ah cómo la corroían las sospechas! "¡Preferiría saberlo!", gritó inesperadamente en medio de la noche. Y tuvo una decisión repentina... Ingrid no estaba en la casa... "¿Dónde estará Ingrid?" Se levantó de un salto y se dirigió resueltamente a la alcoba de Ingrid...

Estaba dispuesta a revisar hasta el último rincón del cuarto. No tuvo necesidad. Primero fué un pañuelo de Lauro... Después aquella tarjeta de Lauro, con el sello verde de una florería... Luego la *minaudière* de oro con estas palabras grabadas: "Lauro a Ingrid"...

Al día siguiente tenía que declarar en el juicio...

VIII

EL PUBLICO respondió ampliamente a la expectativa creada: fué un lleno. Y casi podría decirse que el espectáculo valió la pena. No sólo era sensacional la vista por la calidad de las personas a ella vinculadas, ni por las particularísimas relaciones que las unían entre sí, sino, es necesario reconocerlo, por el magnífico duelo que prometían el procurador fiscal Juan Jacobo Duplessis y el abogado defensor Wesley Somerset... Y, como dijo el *Big Press* con mucho éxito: "el fantasma vindicativo del juez Alphabet Reuter —¡Elsinor Ghost!— presidiendo invisiblemente el juicio, dictará la condena de muerte de su asesino"... Fué una frase que se hizo célebre y que empequeñeció, según la opinión general, al poco seguro de sí mismo juez que ocupó su sitial.

Las respectivas tácticas de Duplessis y Somerset fueron trasparentes desde el primer momento. El primero descartaba, por lo visto, toda posibilidad de inocencia de parte de Demarchi, y se dedicó a demostrar, muy por lo menudo y con gran acumulación de testigos, que el acusado estaba perfectamente en sus cabales y que era completamente responsable de sus actos. Somerset no planteó en ningún momento la hipotética irresponsabilidad de su defendido —y fué muy hábil de su parte—, y sostuvo con gran elocuencia, aunque con pocos testimonios, la absoluta inocencia de Lauro Demarchi. Sin embargo, fué tal el efecto de la constante y sutil insistencia de Duplessis sobre la evidente responsabilidad de Demarchi, que Somerset se vió obligado al debate...

—El ministerio público insiste en rebatir una eximente de irresponsabilidad que la defensa no aduce... —comenzó.

—Precisamente porque la acusación se le ha adelantado —lo interrumpió Duplessis con su habitual sonrisa un poco cínica.

Cuando Somerset se disponía a contestar —o a pensar la res-

puesta— su pasante le entregó un papel que alguien le había hecho llegar, y que decía así:

"La táctica de Duplessis es absurda, pero eficaz. Da por demostrado que Demarchi es culpable y se limita a demostrar su responsabilidad. Esto impresiona al jurado. Cíteme como testigo, o experto, o adscripto a la defensa, o lo que le dé la gana; y le ganaré esta vuelta. Saludos. Alonso Alcázar."

Wesley Somerset se volvió hacia el público y se encontró, en las primeras filas, con la cara sonriente y despierta de Alonso Alcázar, que le guiñó un ojo amistosamente. Alonso Alcázar era el crítico literario y artístico de *El Verbo* —el diario más respetado y mejor escrito del país— y su autoridad era unánimemente reconocida. Somerset no vaciló.

Juan Jacobo Duplessis no se atrevió a objetar la intervención de Alonso Alcázar, pero su gesto de contrariedad no pasó inadvertido.

—Han sido citados tantos autorizadísimos expertos— empezó Alcázar con aplomo impresionante— para demostrar la responsabilidad criminal del acusado, que no podrá molestar al ministerio público la palabra de un crítico que critique informes tantos, no para demostrar la irresponsabilidad del demandado, sino para sostener la impertinencia de tales testimonios.

(Rumores en la sala. Impulso dominado de Duplessis para oponerse.)

—La acusación se ha empeñado en demostrar que Lauro Demarchi es responsable de sus actos y, por tanto, responsable criminalmente de la muerte del juez Alphabet Reuter. Y lo que tiene que demostrar la acusación, lo único que tiene que demostrar el señor procurador fiscal —y Alcázar dedicó una sonrisa a Duplessis—, es la culpabilidad del acusado. No insista en querer demostrar lo evidente: todos reconocemos al demandado Lauro Demarchi la responsabilidad de sus actos, y lo decimos en su homenaje...

(Rumores en la sala.)

—Me opongo —dijo Duplessis, alterado.

—¿Se opone el señor procurador fiscal —nueva sonrisa— a que la defensa y los testigos de la defensa reconozcan que el acusado es responsable de sus actos, y asume esa responsabilidad, precisamente porque es un hombre agradecido a su hombría? —inquirió Alcázar.

(Grandes rumores de aprobación.)

—Retiro la objeción —contestó Duplessis, dirigiéndose al juez.

—Pero hay algo que debe decirse —prosiguió Alcázar con levísima reverencia mocha— respecto de la responsabilidad. Los médicos y expertos citados por la acusación han demostrado, al parecer, y suscribimos su opinión, que el acusado está en pleno uso y goce de sus facultades... Perfectamente. De ahí se deduce su responsabilidad, y parece claro. Pero lo que no se concluye de ello es su responsabilidad de absolutamente todos sus actos, sean cuales fueren las circunstancias que los determinaren o presidieren. El señor procurador fiscal sabe...

—Tenga la bondad de dirigirse al tribunal —lo interrumpió el juez.

—Daba por descontado que Su Señoría lo sabe todo —se disculpó Alcázar con tan aguda sonrisa que desarmó al juez—... Su Señoría sabe, pues, que no puede haber responsabilidad sin libertad; y éste es, sin duda, el más señalado homenaje que Dios ha hecho al hombre...

—Me opongo —dijo Duplessis.

—Denegado —resolvió el juez.

—El señor procurador fiscal parece oponerse a todos los homenajes —murmuró Alcázar lo suficientemente alto para ser oído.

(Risas en la sala.)

—Protesto, Su Señoría —se quejó el fiscal.

—Concedido —acordó el juez procurando permanecer serio.

—Retiro mi comentario —manifestó Alcázar—. Dios ha hecho al hombre libre —continuó — para que pueda ser responsable, pero no cae en la arbitrariedad calvinista de pedirle cuentas de los actos que pueda cometer en momentos en que no goza de su plena y absoluta libre voluntad. El demandado es responsable de sus actos, por supuesto, pero el ministerio público insiste en demostrarlo desde el discutible punto de vista médico ordenado a los fines judiciales. La defensa está de acuerdo. Pero la defensa se permite ofrecer a la consideración del jurado que no se trata de demostrar que el acusado es responsable de sus actos, así, en general, sino de ver si es responsable, en realidad, con todas las concurrencias que determinan la responsabilidad, del acto concreto de que se trata. Ningún acto del hombre, contrario a la ley de Dios, es considerado pecado si no se realiza con advertencia, conocimiento y voluntad. Nadie puede ser considerado responsable de estos pecados secularizados que la ley de los hombres llama delitos, si no puede demostrarse que los comete con advertencia de que lo hace, conocimiento de lo que hace y, sobre todo, voluntad de hacerlo.

(Rumores de aprobación en la sala.)

—La defensa sostiene la inocencia del acusado —continuó Alcázar, y se volvió hacia Somerset como pidiéndole licencia para proseguir.

—Por favor —dijo el abogado, invitándolo con expresivo ademán.

—La defensa sostiene la inocencia del acusado —repitió Alcázar —, y la sostiene aunque la acusación consiga reunir las pruebas necesarias para demostrar que Lauro Demarchi realizó "físicamente" el hecho que se le imputa. La defensa y los testigos de la defensa se declaran indiferentes a toda argumentación fiscal que no configure acusación de asesinato. Admitimos que el demandado es responsable de sus actos, del mismo modo que admitimos —sonrisa dirigida al fiscal—, y lo decimos en su homenaje, que el ministerio público no busca ganar la causa, sino servir a la justicia.

(Rumores y risas en la sala.)

—Me opongo, Su Señoría — casi gritó Duplessis, con gesto descompuesto.

—Técnicamente, concedido — dijo el juez—. Pero...

—Retiro mi homenaje —expresó Alcázar entre las carcajadas del público.

—El tribunal pasa a cuarto intermedio hasta las tres de la tarde —anunció el juez, golpeando enérgicamente con su mallete.

Alonso Alcázar fué calurosamente felicitado y abrazado por Somerset y Demarchi, y casi triturado por los transportes de ferviente gratitud a que se abandonó Ingrid Jepsund. Brígida Reuter, que había permanecido casi oculta en el fondo de la sala, se las arregló para "encontrar" a Alcázar a la salida...

—Tal vez deba agradecerle a usted su intervención —le dijo—. Pero ¿cree usted, realmente, en la inocencia de Lauro Demarchi?

Alcázar observó atentamente a su bella interpelante.

—Por supuesto. Creo en la inocencia esencial del acusado.

—¿No admite usted que pueda haber matado a mi padre?...

—No he estudiado los hechos, sino al hombre.

Wesley Somerset se empeñó en que Alcázar comiera con él.

—Necesito discutir con usted los interrogatorios de esta tarde. Cumplió usted su palabra de ganar esa vuelta. No puede dejar de darme su opinión sobre lo

que falta —insistió el abogado.

—Como usted quiera —concedió Alcázar—. Pero no creo que sirva de mucho.

—¿Qué quiere usted decir? —preguntó el otro, sorprendido.

—Eso. Que no creo que sirva de mucho.

IX

EN la audiencia de la tarde, Juan Jacobo Duplessis fué derecho al grano. Comprendió que su táctica había fracasado; que la culpabilidad no estaba sobreentendida; y se lanzó a demostrar, con impresionante alarde de pruebas circunstanciales, que Lauro Demarchi era, real y positivamente, el matador del juez Alphabet Reuter...

—Las huellas digitales del acusado aparecen en los originales de la última "bionovela" de Elsinor Ghost —decía, dominando al jurado con su ademán tribunicio—. Pero no basta. El acusado tenía una cita con la víctima en las inmediaciones del lugar de autos, y reconoce que acudió a ella, aunque advierte que la víctima avisó que no podría ir. Pero no basta. El dueño del café que atendió la llamada a que se refiere el acusado, no conocía la voz de la víctima. Nada se opone a que el propio acusado, fingiendo...

—Me opongo —adujo Somerset.

—Concedido —acordó el juez.

—Pero tampoco basta —siguió Duplessis—. El acusado se niega, se ha negado repetidas veces, a decir dónde estuvo y qué hizo a la hora en que el juez Alphabet Reuter, el padre de...

—Me opongo —interpuso Somerset.

—Concedido —dijo el juez.

—A la hora en que el juez Alphabet Reuter, a quien el acusado había amenazado...

—Me opongo.

—Denegado.

—A la hora en que el juez Reuter, a quien el acusado había amenazado, era asesinado cruelmente.

La declaración de Ingrid Jepsund era esperada con enorme interés, pero nadie esperaba aquella bomba...

—El acusado exagera su espíritu caballeresco —dijo ante una pregunta de Somerset—. Yo puedo decir dónde estaba y qué hacía a la hora del asesinato.

El oxígeno pareció haber perdido su razón de utilidad. Nadie respiraba en la sala. Brígida Reuter, hundida en su butaca, apenas pudo dominar un sobresalto de terror y se quedó mirando fijamente a Ingrid, con la boca abierta y las manos aferradas a las rodillas... "¡No...!"

—Tiene usted la obligación de decírselo al jurado —expresó Somerset, estimulando a la testigo.

Ingrid Jepsund bajó la mirada y habló en voz apenas audible:

—Llegué a casa poco después de la hora de cenar, y encontré al acusado en compañía de Brígida Reuter. Se despidió casi en seguida. Brígida me dijo luego que me despertaría para anunciarme la fecha de su boda. Yo volví a salir. Fuí a... —Vaciló. —Bueno; fuí a encontrarme con Lauro. Pasamos la noche juntos.

Demarchi casi saltó en su asiento, consternado. Brígida Reuter se llevó una mano a la boca y permaneció así.

—La testigo está a disposición del ministerio público —anunció Somerset.

Duplessis se aclaró la voz.

—Debemos entender —dijo entrecerrando los ojos— que usted y el acusado...

—Sí, señor —interrumpió ella —Deben ustedes entenderlo. Somos amantes.

Un creciente murmullo se levantó en la sala, y el juez debió golpear varias veces con su mallete. Los cronistas de los diarios salieron poco menos que corriendo del recinto. Demarchi discutía nerviosamente con su abogado. Alonso Alcázar, avanzando en puntas de pie desde el fondo de la sala, fué a sentarse junto a Brígida.

—Es mentira —le dijo quedamente.

Brígida se volvió bruscamente hacia él. Pero no contestó.

—Es mentira —insistió él—. Es mentira, pero reconforta. Tal vez sea escandaloso, pero es un escándalo lleno de grandeza.

—¿Qué dice usted? —preguntó Brígida, trastornada—. ¿Qué quiere decir?

—Digo que es mentira, pero que es un rasgo de caridad desesperada. De caridad, sí, más que de amor sexual. Se lo ha ofrecido todo; y ahora le sacrifica públicamente su honra... Pero es mentira.

Brígida Reuter miró furiosamente a su interlocutor.

—Yo sé que es verdad —le dijo sordamente—. Yo sé que son amantes.

—¿Quiénes son amantes? —inquirió él, muy suave.

Ella volvió la cabeza.

—Ellos —murmuró luego.

—No. Si fuera verdad, ella lo habría dicho cuando lo detuvieron. Generalmente, se dice cuando es mentira, y se calla cuando es verdad.

Había llegado el otro momento que la concurrencia esperaba con ansiedad: la declaración de Brígida Reuter.

Alonso Alcázar se levantó para dejarla pasar.

—No lo haga —le susurró al oído—. Es un mal pensamiento...

Pero ella se alejó indiferente, con los puños y los labios apretados. Y casi no abrió ni los unos ni los otros para el juramento.

—¿Vió usted al acusado en su casa de usted la noche en que mataron al juez Reuter? —interrogó Somerset, bastante incómodo al parecer.

—Sí, señor.

—¿Cenó él en su casa?

—Sí, señor.

—¿Puede usted referirnos algo más?

—Sí, señor. Después de comer llegó Ingrid Jepsund y tomamos un *whisky* los tres. Casi en seguida se despidió Lauro...

—¿Sabía usted adónde iba?

—Sí, señor. A una cita con mi padre, que habían concertado esa tarde delante de mí.

—¿Volvió a salir la señorita Jepsund?

—No podría decirlo. Yo me retiré inmediatamente a mi habitación y poco después la oí subir.

—¿No la oyó bajar?

—No, señor.

Somerset pareció desconcertado, y Duplessis no ocultó una pequeña sonrisa de triunfo.

—¿Sabe usted si el acusado acudió a la cita con su padre de usted?

—Sí, señor. Le pedí que me llamara para comunicarme el resultado, y así lo hizo. Me dijo que mi padre no había ido, que había avisado que no podría ir...

—¿Qué hora era?

—Poco después de medianoche. La hora de la cita.

—¿Sabe usted qué hizo el acusado después de esa hora?

—Sí, señor. Acabamos de oírlo.

Lauro Demarchi clavó una larga mirada, triste y dolorida, en Brígida Reuter; pero no dijo palabra.

—La testigo está a disposición del ministerio público —concluyó Somerset.

Duplessis avanzó hacia Brígida Reuter y compuso su mejor sonrisa.

—Usted perdone la indiscreción de la pregunta, pero ¿tenía usted noticia de las relaciones del acusado con la señorita Jepsund?

—Me opongo — advirtió Somerset.

—Denegado —repuso el juez.

—Gracias, Su Señoría —sonrió el fiscal—. Pero haré la pre-

gunta de otra manera. ¿La sorprendió a usted la declaración que acaba de hacer la señorita Jepsund?

—Sí, señor.

—¿Por qué?

—Porque ella me dijo al otro día que había pasado la noche en el club.

—¿No era natural que se lo ocultara a usted, dada la situación... ejem... particular?...

—No, señor.

—¿Por qué?

Brígida vaciló casi imperceptiblemente antes de hablar.

—Porque me levanté a eso de las tres de la mañana a buscar algo en la nevera, y la oí roncar a través de la puerta de su cuarto.

Otra vez se detuvo el tiempo en la sala.

—¿Sabe usted lo que eso significa? —indagó Duplessis, triunfante.

—Sí, señor.

—¿Sabe usted que eso significa sostener que la señorita Jepsund ha cometido perjurio y que el acusado...?

—Me opongo —gritó Somerset.

Alonso Alcázar había llegado casi hasta la barra de los testigos y dijo desde allí con voz estentórea:

—¿Sabe el señor procurador fiscal que eso puede significar que el acusado pasó la noche en casa de la testigo?

—¡Me opongo! — casi aulló Duplessis.

Pero los sollozos incontenibles en que prorrumpió Ingrid Jepsund resolvieron la situación.

—El tribunal pasa a cuarto intermedio durante diez minutos —anunció el juez después de golpear frenéticamente con su mallete.

X

La suerte estaba echada. Aquel titular de las ediciones extras que salieron a la calle casi en seguida de la declaración de Brígida Reuter, y que decía: "BRIGIDA REUTER CONDENA A MUERTE A SU NOVIO", fué la exacta síntesis de la impresión que sus palabras causaron en el jurado.

—Había alguien que podía decidir, y decidió —le decía Alcázar a Somerset—. Fué una hermosa locura la de Ingrid, pero, en realidad, lo echó todo a perder. No debió usted permitírselo.

—¡Jamás llegué a imaginar que diría semejante cosa! —exclamó el abogado—. Por supuesto que no se lo hubiera permitido.

El juez se había limitado a hacer un brevísimo resumen de la causa, sumamente objetivo, y el jurado se retiró a deliberar. No tardó en volver...

—Culpable —dijo el presidente del jurado con voz hueca—. Culpable de asesinato en primer grado. Con recomendación de clemencia.

El juez permaneció un momento en silencio, como contrariado. Miró luego en derredor, se caló los lentes, y preguntó al acusado si tenía algo que declarar.

—Sí —repuso Demarchi con extraña voz reposada—. Soy inocente. Y porque soy inocente quiero dejar pública constancia de que jamás habría admitido una absolución basada en el generoso sacrificio que una mujer quiso hacer de su honra para salvarme. Ni Ingrid Jepsund y yo pasamos juntos la noche en que murió el juez Reuter, ni hemos sido amantes. No me importa que Brígida Reuter haya destruído esa falsa coartada que me ofreció Ingrid Jepsund, porque tampoco yo la hubiera sostenido. Pero sí me importa que lo haya hecho, no por amor a la justicia, sino por falta de fe, sencillamente.

Apenas terminó Demarchi, el juez procedió a dictar sentencia. Aclaró que le era muy penoso tener que dar un fallo en aquellas circunstancias, pero que el veredicto del jurado no le permitía escoger. Sería casi una traición a la memoria del juez Reuter hacer algo distinto de lo que habría hecho él. Por supuesto, elevaría a la Corte, con su calurosa adhesión personal, la recomendación de clemencia.

Y así fué condenado a muerte Lauro Demarchi.

Este oyó la sentencia sin pestañear, erguido y entero; y luego, señalándola con un índice firme, se encaró con Brígida Reuter:

—Tu padre se salió con la suya; pero yo te prometo que he de venir a buscarte desde la tumba que tú ayudas a cavar...

Fué bastante melodramático, desde luego.

XI

Mientras Ingrid Jepsund, Wesley Somerset y Alonso Alcázar trabajaban por obtener el indulto de Demarchi, la prensa seguía ocupándose cauda. losamente en el asunto. Por cierto que una frase de Alcázar a propósito de la sentencia —"Lo malo de la referencia a la memoria del juez Reuter fué haber caído en la frecuente tentación de confundir respeto con plagio" — indispuso a Alcázar con la Corte, pero determinó innumerables solicitudes de clemencia enviadas desde casi todos los puntos del país.

Nunca pudo explicárselo nadie, aunque todos se daban una explicación; pero surgió una noticia sensacional que, prácticamente, detuvo las máquinas de casi todos los periódicos: "BRIGIDA REUTER SE CASA CON JUAN JACOBO DUPLESSIS, EL FISCAL QUE OBTUVO LA CONDENA DE SU NOVIO"... Muchos se negaron a creerlo, pero la consumación de los hechos hubo de convencerlos. Para unos era una maniobra del procurador fiscal para influir en la Corte y obtener la confirmación de la pena; pero, aparte no tener mayor sentido, fué una versión que hizo poca fortuna. Para otros, no era más que la traición de Brígida Reuter llevada a sus últimas consecuencias. Para estotros, se casaba con el fiscal en busca de protección, pues se decía que vivía aterrorizada por aquellas palabras de Demarchi en el tribunal. Había quienes veían en ello la manera encontrada por Brígida Reuter de entrar en posesión de su herencia. Y había los que veían la manera que había encontrado Juan Jacobo Duplessis de entrar en posesión de la belleza de Brígida Reuter y de la fortuna de su padre...

Para Ingrid Jepsund fué una buena noticia. Wesley Somerset pretendió disimular su contrariedad con un encogimiento de hombros. Lauro Demarchi se negó a hablar del asunto, y sólo accedió a recibir a Alcázar.

—Hay algo que me preocupa hace tiempo — le dijo éste—. No me diga nada que no quiera decirme, pero... ¿cómo se explica la actitud de Brígida durante el juicio? Indudablemente, obedeció a un salvaje impulso de venganza...

—No sé... —vaciló Demarchi—. A veces llego a desconfiar de mí mismo.

—No me conteste si no quiere — insistió el otro —. Pero, o mi espíritu crítico se ha embotado mucho, o el perjurio de hecho de Ingrid fué el mismo perjurio de omisión de Brígida...

Demarchi levantó vivamente la cabeza.

—¿Por eso dijo usted aquello de que la declaración de Brígida podía significar que yo había pasado la noche en su casa? — inquirió, receloso.

—Es la única explicación de su obstinada negativa a justificar el empleo de su tiempo a la hora del crimen...

—¿Usted cree?...

—Por supuesto. Pero no acabo de entender el cambio de Brígida. Sólo podrían explicarlo los celos; unos celos terribles, implacables... ¿Creía ella, realmente, que usted se entendía con In-

grid? Quiero decir: ¿Tenía motivos para creerlo?

Demarchi contempló tristemente a su interlocutor, y lo sorprendió al cabo con esta respuesta inesperada:

—Le parecerá absurdo lo que voy a decirle; pero la verdad es que yo también tengo motivos para creerlo. He llegado a pensar (¡y Dios sabe que casi me he vuelto loco de tanto pensarlo y no entenderlo!) que he hecho el amor a Ingrid sin darme cuenta de que se lo hacía... Desdoblamiento de personalidad, si a usted le parece.

—¡Atiza! ¿De dónde ha sacado usted esa idea tan resueltamente perturbadora?

—Verá usted... Ingrid me agradeció varias veces obsequios míos que no recuerdo haberle enviado jamás... Flores, pequeños objetos de uso personal, ¡hasta una petaca de oro con dedicatoria!...

—¿Y no se los mandó usted?

—No, señor; no en mis cabales.

—¿Cuándo empezó ella a recibir esas cosas?

—Después de la muerte de Reuter.

—¿Y cree usted que "las recibía", realmente?...

—¿Qué quiere usted decir?

—Nada. Recuerdo haber comentado varias buenas novelas de Ingrid Jepsund... Sólo eso. Sin embargo...

XII

La Corte resolvió finalmente acordar la conmutación de la pena de Lauro Demarchi, con un agregado inesperado. En realidad, la cosa estuvo muy puesta en razón, aunque no faltó quien dijera que se trataba de una hábil maniobra política destinada a asegurarse votos en las esferas controladas por los *bigs boss*... Porque al resolver el indulto de Lauro Demarchi, la Corte concedió también los indultos de Amyas Giffard, Pony Maitland y Darcy Paget...., los tres últimos convictos condenados a muerte por Alphabet Reuter. Y con ésto le devolvieron la frase a Alonso Alcázar, pues en los considerandos de los respectivos indultos decían los miembros de la Corte que entendían realizar "con este ejercicio del indulto que la justicia concede a la clemencia, el mejor homenaje a la memoria del justiciero juez Alphabet Reuter".

El *Megaphone* no olvidó, por cierto, atribuir el indulto de Lauro Demarchi a la mágica bolsa de Ingrid Jepsund. Aunque de puro despechado, según el *Confidential Post*...

XIII

Las causas de la boda de Brígida Reuter con Juan Jacobo Duplessis podrían ser un misterio, pero no era un misterio para nadie que su vida con el fiscal era un desastre. No sólo vivían en perpetuo estado de reyerta, sino que hasta lo soñaban. Poco después del indulto de Demarchi, precisamente, hubo en casa del procurador fiscal un escándalo memorable...

Según Duplessis, su mujer vivía y dormía obsesionada por Lauro Demarchi...

—¡Vendrá a matarme! ¡Vendrá a matarme! —gritaba, aterrorizada.

Y le reprochaba violentamente a su marido el indulto de la Corte, como si él hubiera podido impedirlo.

—¡Tú también te has dejado comprar por "ella"! —solía decirle.

Y Juan Jacobo Duplessis estaba empezando a pensar que había hecho un pésimo negocio.

Una noche, en sueños, Brígida Reuter empezó a gritar "¡Socorro!" y a llevarse las manos a la garganta. Duplessis se despertó sobresaltado y se acercó a la cama de su mujer, que despertó en aquel preciso instante.

—¡Bestia! ¡Asesino! —le gritó al estupefacto fiscal. Y echó a correr hacia la calle gritando:— ¡Policía! ¡Socorro! ¡Policía!...

Casi en la acera tuvo el hombre que luchar a brazo partido para reducir a su trastornada cónyuge, y lo consiguió al cabo. Pero no pudo impedir que se enteraran los vecinos. Según se explicó después, Brígida Reuter-Duplessis soñó aquella noche que Lauro Demarchi la estrangulaba...

Una mañana, la criada no subió el desayuno a la hora acostumbrada, y Brígida tocó el timbre reiteradamente. Como no acudiera la mujer, la llamó a voces, algo histéricas:

—¡Peggy! ¡Peggy!

Y como no acudiera Peggy a las voces, bajó a buscarla a la cocina. Como no regresara, bajó Duplessis a ver qué ocurría, y en la puerta de servicio se encontró con Peggy que volvía de la compra. De su mujer, ni rastros... Había desaparecido.

XIV

El comisario Montroy, de la Policía Judicial, se encaminaba directamente hacia la demencia galopante. Una noticia horrorosa había sacudido hasta los cimientos de la prefectura, y hacía cuatro horas que el infeliz comisario no paraba de recibir órdenes y reproches y de transmitir órdenes y blasfemias. Porque hacía cuatro horas y diez minutos que se habían fugado de Puente de Piedra cuatro condenados a prisión perpetua: Lauro Demarchi, Amyas Giffard, Pony Maitland y Darcy Paget... Los cuatro indultados.

—¡Cuando lo sepan los diarios! —gemía Montroy derrumbado en un sillón—. ¡Van a barrer las calles con nuestros malditos despojos! ¡Condenada sea mi suegra!

Y fué aquel ameno momento, precisamente, el que eligió el perspicaz sargento McGillicudy para soltar su novedad:

—¡Comisario! —clamó jadeante —. ¡Brígida Reuter ha desaparecido!

—¡Que la busque su padre! — repuso Montroy en un rasgo de altiva independencia.

—¡Comisario!...

Pero Montroy ya había conseguido que su perturbado cerebro asimilase la enormidad de la noticia. Y fué el horror tallado en piedra.

—Se han puesto de acuerdo, sargento — murmuró al cabo con un hilo de voz —. Existe toda una confabulación para enloquecerme. Lo sé de buena fuente. Les molesto. Me consta. ¡Maldito sea Barrabás y la...!

Sonó el teléfono, y ambos se miraron. McGillicudy atendió.

—Comisario —dijo el sargento, consternado —. ¡El prefecto!...

—¡Me ahorcarán por su muerte! —rugió Montroy, sombrío, alargando el brazo hacia el aparato.

Aquella tarde encontraron el cadáver de Brígida Reuter.

XV

El éxito de prensa fué abrumador. Por supuesto, lo menos que se dijo fué que Ingrid Jepsund había sobornado a Nicon Kutuzoff, el silencioso alcaide de Puente de Piedra, para que dejara escapar a Lauro Demarchi, y que los otros tres no habían hecho más que aprovechar la misma vía...

Naturalmente, nadie dudó de quién era el asesino de Brígida Reuter. Era obvio. Lauro Demarchi había salido a cobrarse la cuenta... Toda la policía se lanzó a la captura de Lauro Demarchi y, desde luego, la casa de Ingrid Jepsund fué inmediatamente allanada. Pero aun quedaban sorpresas para el comisario Montroy...

Estaba en su despacho, descansando de mil fatigas y pendiente de su maldecido teléfono, cuando el demudado McGillicudy le anunció la visita de Alonso Alcázar. Y ante los ojos extraviados del comisario se presentó un cuadro que le pareció de pesadilla...

—¡Por favor, sargento; ayúdeme! Los nervios me traicionan... Sabía que me ocurriría...

—No se altere, comisario — lo tranquilizó la voz segura y cordial de Alcázar —. No está usted viendo visiones. Somos, efectivamente, quienes parecemos ser.

Porque Alcázar no estaba solo, sino que llevaba del brazo, uno a cada lado, a Ingrid Jepsund y Lauro Demarchi...

—Los he convencido de que estaban haciendo una tontería, comisario. Esta imaginativa e intrépida mujer se las compuso para hacer escapar a Demarchi, y ambos se fueron directamente a mi casa.

—¿A su casa? — indagó el comisario —. ¿Los ha estado usted encubriendo?

—Mientras los convencía de que debían presentarse... Sí; podría llamársele encubrimiento. Será divertidísimo, se lo aseguro.

Montroy se pasó la mano por la sudorosa frente.

—Sí; le creo... ¿Dice usted que fueron directamente a su casa?... ¿Cómo lo sabe?

Alcázar sonrió.

—Por la diferencia de tiempo entre la fuga de Puente de Piedra y su llegada a casa. ¡Deben de haber volado!

La mano de Montroy le rascaba ya la nuca.

—Entonces..., ¿la muerte de Brígida Reuter?...

—Tendrán que anotársela al asesino de Alphabet Reuter, evidentemente.

—¿Eh? ¿Qué malditos rayos está usted diciendo? ¿No fué Demarchi condenado por asesino del juez?...

—Sí. ¿Y no estaban ustedes adjudicándole ya la muerte de su hija? Pero esta vez sí le sirve la coartada de Ingrid Jepsund, y la avalo yo.

—Bueno — trató de reírse el comisario —. Esto no me falla nunca. Seguramente ya sabe usted quién es el verdadero asesino, ¿verdad?...

—Lo sabemos todos desde el primer día, comisario. Sin la menor duda, Elsinor Ghost.

—¡Ah! Elsinor Ghost, claro. Quiere usted decir que Alphabet Reuter se suicidó, como decía este señor, y que vino ahora, hecho un fantasma nostálgico, a buscar a su hija, ¿no?... Evidentemente.

—Así me gusta, comisario — rió Alcázar —. Me encanta verlo de tan buen humor. Llegará usted a viejo. Y para que se siga usted divirtiendo, puedo adelantarle que Elsinor Ghost enviará una nueva "bionovela" al *New-Babel Magazine*, o yo no sé ya lo que me digo.

—Ajá. Pues no deje usted de mandarme un ejemplar.

La entrega por Alonso Alcázar de Lauro Demarchi e Ingrid Jepsund en las condiciones referidas fué un verdadero balde de agua helada para los chicos de la prensa. El *Megaphone* llegó a hablar de falta de seriedad; el *Big Press* sugirió que convendría investigar los antecedentes de Alonso Alcázar; y el *Confidential Post* sostuvo que era todo un truco, que Demarchi y la Jepsund se habían asegurado una coartada mientras sus cómplices a sueldo, Giffard, Maitland y Paget, secuestraban y asesinaban a Brígida Reuter-Duplessis.

La cosa se puso bonita cuando el *New-Babel Magazine* — ante la indignación de sus colegas, que la tacharon de apócrifa — publicó una "bionovela" titulada *El misterio de Brígida Reuter*, y firmada con la indudable firma de Elsinor Ghost...

"El misterio de Brígida Reuter es el misterio de la hija rebelde por amor de un hombre, que traiciona a ese hombre por odio de una rival, que es su hermana..."

"Es el misterio de la falta de confianza a través de la falta de confianza en sí misma... El misterio de las mujeres que juegan con todos los hombres, menos con el que realmente quieren, porque juega con todas las mujeres; y de ahí su falta de confianza."

"El misterio de una mujer que no entendió el amor, porque entendió demasiado el amor propio."

"Es el misterio de Brígida Reuter, hija de juez, que cayó en la increíble vulgaridad de casarse con el fiscal que hizo condenar al hombre que quería."

El comisario Montroy dudaba entre colgarse de un plátano o acusar a Alonso Alcázar de los asesinatos de Alphabet y Brígida Reuter...

—Me parece que ese lechuguino entiende demasiado de literatura —decía con emocionante acento despectivo.

—¿Y qué le parece a usted ese Wesley Somerset, el abogado? — sondeó el sargento McGillicudy, que tenía franca simpatía por Alcázar —. Yo creo que aquello de defender a Demarchi, estando enamorado de su novia, fué muy sospechoso. ¿No se entenderá con la Jepsund?

XVI

La captura de Amyas Giffard, Pony Maitland y Darcy Paget, casi simultáneamente y en diferentes lugares muy alejados entre sí, renovó las existencias de noticias gordas. Por supuesto, fueron inmediatamente devueltos a sus celdas de Puente de Piedra, donde volvieron a encontrarse con Lauro Demarchi; en aquel pabellón que, por cierto, miraba hacia el lugar en que Alphabet Reuter encontró la muerte.

Ingrid Jepsund fué puesta en libertad bajo fianza, y el proceso que por evasión se abrió contra Demarchi, Giffard, Maitland y Paget no llegó a interesar a nadie. Apenas si mereció cuatro líneas la noticia, por otra parte descontada, de que Wesley Somerset defendería a los cuatro, como los había defendido en sus juicios por asesinato.

Lo único que interesaba era el asesinato de Brígida Reuter, que la mayoría de los periódicos terminó por atribuir —con agresivas reivindicaciones de paternidad del *Confidential*— a una combinación entre Demarchi y los "tres hombres fuertes", convenientemente "habilitados" por Ingrid Jepsund.

Hasta que, una mañana, Lauro Demarchi apareció muerto en su celda. Y esto fué ya otra noticia.

XVII

Alonso Alcázar se consideraba responsable de la muerte de Demarchi.

—Debí preverla —decía—. He sido un asno.

—¿Cómo podía usted prever que se suicidaría ahora que las cosas, según usted, empezaban a arreglársele? —preguntó Montroy, maravillado.

—¿Y quién le ha dicho a usted que Demarchi se ha suicidado? Asesinado como Reuter y su hija, y por la misma mano.

Alrededor del caso de Lauro Demarchi se planteó una situación curiosa. El comisario Montroy y el procurador fiscal Duplessis sostenían calurosamente la tesis del suicidio. Alcázar y Somerset —y la desesperada Ingrid, desde luego— afirmaban con vehemencia que había sido asesinado. El alcaide Kutuzoff, en realidad, estaba perplejo... No le gustaba nada la idea de que pudiera suicidarse un preso de Puente de Piedra; pero el solo pensamiento de que pudiera haber sido asesinado allí, en su celda, casi en sus barbas, como quien dice, era algo que su ordenado y rutinario cerebro se negaba a asimilar.

—No puede ser —repetía con aquella su voz cavernosa, que Alcázar calificó de "hacendosamente profesional"—. ¿Cómo podrían haberlo matado?...

La autopsia reveló que Lauro Demarchi había muerto envenenado por vía bucal. Y cada uno se hizo fuerte en su teoría. Los diarios terciaron en la discusión, y el asunto llegó a ponerse muy serio. Duplessis y Somerset se tomaron muy a pecho sus res-

pectivas opiniones y de la discusión, agria, pero privada, pasaron a la polémica pública.

—¡Suicidio! —gritaba Duplessis—. Un asesino que se suicida. Uno más entre miles... ¿Qué intereses ocultos quiere amparar o explotar Wesley Somerset?...

—¡Asesinato! —clamaba Somerset—. Un condenado inocente que empieza a atar cabos... ¿Qué situaciones turbias quiere ocultar Juan Jacobo Duplessis, sorpresivo marido y fulminante viudo de Brígida Reuter?...

El *Megaphone* —que estaba en franca decadencia desde la desaparición de Raynal Robertson— no vió el asunto, y empezó a desarrollar la teoría de que Lauro Demarchi había sido asesinado por Giffard, Maitland y Paget, porque no les habían pagado la muerte de Brígida Reuter. Y hasta llegó a decir, ya en pleno disparadero, que habían sido ellos quienes habían matado al juez Alphabet Reuter desde los ventanucos de sus celdas, en venganza de su condena a muerte... Amyas Gilfard habría arrojado con una honda gomera la piedra asesina, Pony Maitland habría lanzado el puñal, y Darcy Paget el nitrato de plata con una poderosa pistola de aire comprimido...

—Y Nicon Kutuzoff es Elsinor Ghost, naturalmente —comentó risueñamente Alonso Alcázar.

En cambio, el *Big Press* y el *Confidential Post,* más emprendedores y resueltos, habían ofrecido sus páginas a Juan Jacobo Duplessis y Wesley Somerset, que se decían cosas estremecedoras.

—¿Por qué dice usted que es asesinato? —demandaba Montroy a Alcázar—. ¿Por solidaridad con Somerset?...

—Por solidaridad con Elsinor Ghost —replicaba Alcázar, sonriendo evasivamente—. Ya verá usted cómo reaparece.

—Ha pasado ya mucho tiempo. Reconozca lealmente que Demarchi falsificó dos veces, a la perfección, la firma de Alphabet Reuter...

—¡Imposible, comisario!... Demarchi le dijo a usted, en cierta ocasión, una verdad que usted no quiso aprender: no sólo la firma, también el estilo de Elsinor Ghost es inimitable... Créame que sé algo de eso. El que escribió *El crimen frente a la cárcel* y *El misterio de Brígida Reuter* es el mismo que escribió todas las "bionovelas" anteriores...

—¿Sabe usted quién es?

—Creo...

—¿Y qué espera usted para estar seguro?

—Su última "bionovela"...

La polémica entre Duplessis y Somerset llegó a ponerse tan violenta, y llegaron a decirse cosas tan tremendas e inaguantables, que se habló de un desafío entre ellos... Y hasta se dijo que se habían batido a pistola en una quinta de la Aguada Alta, resultando ambos ilesos, y que se habían negado a reconciliarse.

Ingrid Jepsund, entretanto, seguía removiendo cielo y tierra, contra la opinión de Alcázar, en busca del asesino de Demarchi.

—Déjelo, Ingrid —decía—. Le están sacando a usted el dinero como a una criatura. Yo le diré quién es el asesino apenas me lo diga Elsinor Ghost...

Pero Ingrid sonreía tristemente.

Un martes el país recibió la correspondiente entrega del *New-Babel Magazine,* donde aparecía, sobre la indudable firma de Elsinor Ghost, una "bionovela" titulada ***El misterio del asesino que está en la cárcel...***

"***El misterio del asesino que está en la cárcel*** es el triste misterio de un pobre enamorado que no puede realizar su amor, de un pobre abogado incapaz de ganar su propia causa... Es el misterio de un pobre hombre que creyó que podía alcanzar lo que más ambicionaba en el mundo vendiendo su cabeza..."

"Es el miserable misterio de un hombre despechado que encuentra en la literatura de su crimen el triunfo soñado en los desvelos de su fracaso. El sórdido misterio del criminal que mata en vano, porque cree triunfar por la muerte y es derrotado precisamente por ella..."

"***El misterio del asesino que está en la cárcel*** es el misterio de un asesino solapado y cobarde, que pierde a la mujer que quiere en la misma jugada tramposa con que busca ganarla... Porque mata para lograrla, y la pierde por haber matado, no a quien no quería dársela, sino a quien quería cobrársela..."

"Es el misterio del hombre que busca la cárcel como testigo de su crimen, y que sale de la cárcel para cobrar la venganza en la carne de la mujer que, más que perdió, se dejó ganar por quien supo vencerlo. Es el misterio negociador y fallido del asesino que supo planear sus crímenes; pero no contó con las reacciones de aquellos a quienes creyó que podía dominar. Porque su misterio es el misterio del hombre que juega solo al ajedrez."

"Es el solitario misterio del asesino que fracasa, porque ha fracasado como hombre, y que se suicida creyendo hallar, por fin, el asesinato de coartada perfecta..."

"***El misterio del asesino que está en la cárcel*** es, desde luego, el misterio de ese pobre hombre que fué Lauro Demarchi; pero es, también, el ejemplar misterio del hombre que muere en la cárcel, porque la cárcel está en él, porque todo en él ha sido cárcel: pasiones, fracaso, crimen, venganza, muerte..."

Entre estos párrafos y otros más resueltamente biográficos, Elsinor Ghost perfilaba la figura, sin duda, novelesca. de Lauro Demarchi, y daba, al parecer, por terminado el caso sensacional que empezó con el espectacular asesinato de Alphabet Reuter. Pero quedaba por resolver el misterio que más enloqueció por entonces a los lectores de los enloquecidos diarios sensacionalistas: "¿QUIEN ES ELSINOR GHOST?..."

Porque Elsinor Ghost acababa de cometer su error definitivo.

—Bueno —le dijo Alonso Alcázar al comisario Montroy—; la cosa parece clara.

—¿Qué le dije a usted, sargento? —respondió el comisario, un tanto indirectamente—. Pero a usted le gusta complicarlo todo... Es eso, ¿verdad?...

—No, señor.

—Y entonces, ¿por qué condenados rayos ondulantes no le dice usted a este señor quién es Elsinor Ghost?

—¿No decía usted que Lauro Demarchi le falsificó la firma y el estilo al juez Reuter? —inquirió Alcázar, irónico.

—Y lo sigo sosteniendo, ¡maldito sea Judas! ¿Acaso ese estúpido "misterio del asesino que está en la cárcel" no es toda una confesión, bastante literata, de Lauro Demarchi?

—¿Escrita después de muerto? —insinuó Alcázar, condescendiente.

Montroy contempló a su interlocutor con aire de triunfo, y le lanzó a la cara estas palabras definitivas:

—¡Ja! ¡Aquí lo esperaba yo! ¡Ja! ¿Por qué escrita después de muerto?... ¿Eh? Publicada después de muerto, sí; pero ¿quién puede demostrar que no la escribió antes de tomarse su medicina, y que le encargó a alguien que la enviara al *Magazine* un día determinado?...

—¿Alguien?...

—Sí, señor —afirmó rotunda-

mente el comisario—. Alguien que me ha estado preocupando mucho y a quien voy a detener ahora mismo.

—Ingrid Jepsund, por supuesto.

—Por supuesto, Ingrid Jepsund.

XVIII

CUANDO Ingrid Jepsund fué conducida a la prefectura, Alonso Alcázar parecía de tan excelente humor que el comisario sintió que olía a quemado...

"Este lechuguino está tramando algo", se dijo frunciendo el ceño. "¡Maldito sea el traidor que le enseñó a leer!"

—¡Bienvenida a casa, Ingrid! —dijo el crítico de *El Verbo*, saludandola afectuosamente—. ¿Qué la trae a usted por aquí?

—Eso —repuso la escritora, señalando a Montroy con un pulgar displicente—. Me añora.

El comisario paseó una torva mirada de Alcázar a Ingrid y de Ingrid a Alcázar, gruñó tres veces, murmuró algunas palabras ininteligibles, como si estuviera realizando un conjuro, suspiró, y dijo:

—Se acabaron las monadas, señorita Jepsund. Ahora mismo le va usted a decir a papá Montroy todo lo que sabe de este asunto Reuter. Quiero información —agregó haciendo un desdichado aunque inconsciente *calembour*.

Ingrid Jepsund miró a Alcázar.

—Por supuesto —dijo éste sonriendo—, ni una palabra hasta que no esté aquí su abogado. Wesley Somerset, ¿verdad?

—¡Maldición! —estalló Montroy—. ¡Debí esperar esta jugada! De modo que su abogado es Wesley Somerset, ¿no?...

—Sí, comisario —contestó ella—. ¿Le molesta a usted?

—¡No! —gritó el comisario como si le pagaran por parecer sarcástico—. Me fascinan los abogados. ¡Simplifican tanto las cosas!...

—¡Magnífico! —se congratuló Alcázar—. Ya que piensa usted así, podríamos invitar también a Juan Jacobo Duplessis, ¿no le parece?

Montroy abrió la boca como si estuviera orgulloso de sus amígdalas.

—¡El procurador fiscal!... ¿Quiere usted que cite aquí al procurador fiscal?

—¿Por qué no?

—¿Para qué cochina faena quiere usted que...?

—Para pasar un buen rato jugando a los procesos, comisario. Verá usted cómo nos distraemos...

XIX

ALONSO Alcázar se tomó su buen tiempo para encender aquel cigarrillo, antes de hablar de esta manera:

—Bueno, señores. Creo que podríamos hacer una especie de ensayo general del proceso que, por lo visto, deducirá el ministerio público, por maligna instigación de la Policía Judicial, contra la señorita Ingrid Jepsund. Silencio, ¡por favor!, si no les resulta a ustedes demasiado fastidioso —dijo, conteniendo al fiscal y al comisario, que se lanzaron a protestar a un tiempo—. Digo que podríamos hacer un buen ensayo, precisamente porque no tengo la menor idea de la acusación que piensa hacerse contra esta señorita, y siempre he sostenido que nada se ensaya tanto como la improvisación.

"Estamos aquí (aparte la inminente acusada) cuatro personas de actividades esencialmente coincidentes en el ejercicio de la crítica: un comisario, un procurador fiscal, un abogado criminalista y —añadió con travieso retintín— un servidor de ustedes. Ustedes han hecho profesión de la crítica de los actos criminales y las personas en ellos complicadas, y yo suelo divertirme, a veces, criticando novelas. Bien; confieso con satisfacción que me seducen las novelas policiales, y ustedes saben perfectamente que un caso de asesinato no es más que una novela policial autobiográfica, planeada y desarrollada por un criminal capaz de unir a su vocación exterminadora un adecuado sentido de la arquitectura novelesca. Se ha dicho que un asesinato es comparable a una obra de arte, y de ahí se ha seguido que el estudio del estilo puede llevar a la identificación del asesino; y esto es sólo verdad en cuanto se considere que una novela policial puede ser una obra de arte, de donde se concluye que, en efecto, puede llegarse al asesino mediante el análisis del estilo del autor de la novela, ya que es obvio que una novela policial no tiene más autor posible que el asesino.

—¿Se puede saber adónde rayos quiere usted ir a parar con esa charla incoherente? —preguntó Montroy agitándose en su sillón.

—Se pone usted monótono, comisario. Ya debería usted saberse de memoria que quiero ir a parar a nuestro siempre recordado amigo Elsinor Ghost...

—¡Ya salió la firma! —gimió el otro.

—¡Eso es una frase radiográfica, comisario! —aplaudió Alcázar—. Exactamente, ya salió la firma. La firma del asesino.

—Ya le he dicho a usted cien veces mil que Demarchi falsificó...

—¡Desde luego! —apoyó Duplessis.

—¡De ninguna manera! —negó Somerset.

—¡Ah, comisario!... —se quejó Alcázar—. Su ingratitud es tan negra como la noche escondida en los cabellos de Belkiss...

—¡Eh!... ¿Qué demonios...?

—Nada, comisario. Olvídelo; no es más que una frase de recreo. Pero si tuviera usted la buena costumbre de leer, aunque no fuera más que los domingos de lluvia, el suplemento literario de *El Verbo*...

—¡Rayos! ¿Por qué tengo yo que leer...?

—Habría usted comprendido por qué el estilo de Elsinor Ghost es inimitable; habría usted penetrado el misterio de Elsinor Ghost...

Ingrid Jepsund miró, fascinada, a Alcázar, y Duplessis apenas consiguió evitar ponerse en pie de un salto.

—Que me asen si no está usted más loco que un bígamo —masculló el comisario, desconcertado.

Alcázar miró a Somerset con aire de connivencia, y volvió a encararse con Montroy.

—¡Caramba, comisario; es usted realmente insobornable! ¿No recuerda usted a Miguel Duero?...

Un resoplido furibundo fué la inmediata respuesta.

—¡Maldito sea por los años de su vida! —rugió el policía—. Me hizo añicos el hígado cuando el caso Foxting, el muy canalla.

Alcázar sonrió muy divertido, al parecer.

—Pero le resolvió el caso, ¿verdad?

—Sí... Claro..., es decir... Bueno, por supuesto.

—Pues también le hubiera resuelto éste indirectamente, o ayudado a resolverlo, si hubiera usted leído alguna vez los ensayos que publica en el suplemento de *El Verbo*...

—¿Eh?...

—Sí, comisario. Los titula *De la novela humana y sus misterios*. Ingrid, Somerset, Duplessis; los tres se lo dirán a usted...

Montroy miró alarmado en derredor.

—¿A mí? ¿Qué tienen que decirme a mí los tres?

—Que las "bionovelas" de Elsinor Ghost no son más que una escandalosa imitación de esos ensayos. Ese es el misterio de Elsinor Ghost. La "novela humana", ¿comprende usted? La novela de que todo hombre es protagonista por el solo hecho de vivir una vida trazada por sí mismo...

—¡Sopas! —exclamó Montroy. —¡Elsinor Ghost escribía sobre asesinatos!

—Desde luego. La novela policial humana...

—¿Y de dónde saca usted...?

—El estilo de Elsinor Ghost era, mejor dicho, es inimitable, precisamente, porque es el estilo de un imitador... Y no se puede imitar lo que no tiene personalidad. ¿Está claro?

—No.

—Perfectamente; así abreviamos. Elsinor Ghost no era más que una firma, como ha dicho usted muy bien. Una firma que, cierto día, se reveló públicamente como seudónimo de Alphabet Reuter. Y, por supuesto, no era Alphabet Reuter quien escribía sus "bionovelas"...

—¡Ingrid Jepsund! —exclamó Montroy.

—Casi toda la biografía de Elsinor Ghost está en su última entrega, comisario. En eso que usted considera la confesión póstuma de Lauro Demarchi, y que no es más que la solapada infidencia del asesino... El hombre despechado que quiere a una mujer, que mata para obtener lo que no tiene, y que la pierde al querer ganarla, porque mata (observe usted) "no a quien no quería dársela, sino a quien quería cobrársela"... El misterio del hombre "que vendió su cabeza", comisario. El misterio de Elsinor Ghost, que le hacía las "bionovelas" a Alphabet Reuter para comprarle a su hija. Que lo mató para liberarse de aquella esclavitud; que arregló las cosas (la anulación de la cita, aquella "bionovela" escrita en papel sustraído a Demarchi) para que éste cargara su culpa; que enviaba obsequios a Ingrid Jepsund en nombre de Demarchi, para que ella creyera en su amor, y para que Brígida se alejara de él... Pero el novelista-asesino no contó, y lo confiesa Elsinor Ghost, "con las reacciones de aquellos a quienes creyó que podía dominar"... ¿Se figura usted la siniestra amargura de Elsinor Ghost, que mató a tres personas para nada?... Porque a Elsinor Ghost, autor-asesino de su novela policial humana, le salió una conovelista que no había previsto: Ingrid Jepsund, que entró a desarrollar el argumento por su cuenta (¡y cómo sospeché de ella!) al ponerse de parte de Demarchi tan feroz como lealmente. Contaba con la traición de Brígida Reuter, a quien logró envenenar el alma, pero no sospechó jamás que le saliera un crítico de su "novela"... Y el crítico fuí yo, ya en el tribunal. Me aceptó, naturalmente, porque es astuto y negociador (también lo confiesa), y porque creyó que tenía todos los triunfos en la mano. Y era cierto. Pero no contó con el indulto, no. Le sugirió a Ingrid la idea de la fuga, y creyó capitalizarla echando sobre Demarchi (¿no había éste amenazado en pleno tribunal a Brígida?) la culpa de la muerte de ésta, muerte por venganza, porque el asesino "pierde a la mujer que quería en la misma jugada tramposa con que busca ganarla"... Pero no contó con que Ingrid y Demarchi irían directamente a mi casa. Y como se dió cuenta de que era "el hombre que juega solo al ajedrez", mató a Demarchi, para que su "suicidio" cerrara el caso y su *misterio del asesino que está en la cárcel* le diera tres vueltas de llave. Este es el misterio de Elsinor Ghost, comisario, y ya no tiene usted más que copiarlo...

—¡Maldición sobre mí! ¿Quién es el asesino? ¿Cómo lo ha descubierto?...

—Por el análisis del estilo, naturalmente... Uno es cínico, refinado, decadente... El otro, astuto, solapado, negociador... El que debió decir "¡asesinato!", dijo "¡suicidio!"... El que debió decir "¡suicidio!", dijo "¡asesinato!" Y Elsinor Ghost nos ha dicho que fué suicidio... Por tanto —se volvió a Duplessis—, señor procurador fiscal... —y luego a Somerset—, señor abogado defensor... ¡A ustedes!

El comisario Montroy no supo a qué atenerse hasta que Wesley Somerset echó mano al bolsillo, y Alonso Alcázar lo derribó de un puñetazo.

F I N



¡AQUI!

EN ESTA MODERNA PLANTA INDUSTRIAL

SE ELABORA

LIMPIORAL

EL MODERNO JABON GRANULADO QUE LAVA A LIMPIO



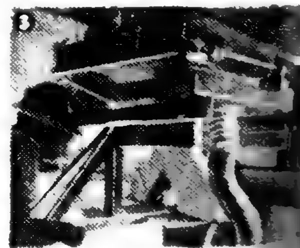
En una fábrica monumental, con materiales de primera y de acuerdo a modernos procesos de elaboración; ¡así se fabrica LIMPIORAL! Por eso su calidad es constante y notable su efectividad! Por eso, ¡nada limpia y blanquea igual que LIMPIORAL!

¡DEJE QUE LIMPIORAL LIMPIE EN SU HOGAR!

¡Utilice LIMPIORAL para el lavado de su ropa y la limpieza de su casa! Se asegurará lavados a limpio, prolongará la vida de su ropa y economizará fregados y energía eléctrica.

1. *En esta gigantesca torre,* LIMPIORAL *alcanza al máximo su extraordinario poder detergente.*
2. *Rigurosas pruebas de laboratorio aseguran la calidad constante y la máxima efectividad de* LIMPIORAL
3. *Una verdadera lluvia de limpieza. Enormes zarandas uniforman el tamaño de los granos de* LIMPIORAL





NAICÓ



JABON GRANULADO LIMPIORAL

EL MODERNO JABON GRANULADO QUE LAVA A LIMPIO

ES UN PRODUCTO FEDERAL, ELABORADO POR DELBENE HNOS. Y SABIA LTDA. S. A. I. y C.

Independiente ayudó a Rácing a ganar el campeonato de 1915

Por AGUSTIN SELZA LOZANO

DESDE que en nuestro suelo se juega fútbol, jamás se cumplió un campeonato tan parejo y disputado como el del año 1915. Por primera vez compitieron por el título de campeón veinticinco equipos en una sola rueda. Desde las primeras jornadas San Isidro y Rácing encabezaron la tabla, y al frente de ella marcharon codo a codo. Nunca dejaron de ocupar idéntica colocación. Así llegaron al final del campeonato. Jamás se había dado, y no volvió a repetirse, el caso raro de que dos cuadros invictos empataran el título en juego. Para que esto ocurriera, es menester hacer conocer un curioso episodio que permitió a Rácing compartir esa posición y a la postre lucir por tercera vez consecutiva el preciado título de campeón. Dos jornadas restaban para que terminara la disputa del campeonato. Perder uno de esos partidos significaba la pérdida del campeonato. Rácing tenía que medirse con Independiente y Defensores de Belgrano. San Isidro ya había terminado su campaña, de manera que si Rácing fuera batido, el once sanisidrense sería el campeón y por primera vez. El escollo que significaba Independiente era duro y difícil de eliminar.

Y en esta ocasión bajaban a la arena con mayores deseos, plenos de fe y dispuestos a mantener la supremacía del fútbol local. Porque Rácing podría ser el campeón argentino; pero en Avellaneda el campeón era Independiente.

El 13 de diciembre del mencionado año se enfrentaron en la cancha de Rácing. Aquel día la lid brindo, como todas las que esos equipos protagonizaban, pasajes de gran interés y mucha emoción Los hombres de Rácing, que en el transcurso del campeonato habían marchado del brazo de la victoria, frente a los rojos no supieron o, mejor dicho, no los dejaron desplegar sus mentadas habilidades, por cuanto Zabaleta primero y V. Cappelleti después vulneraron en dos ocasiones el arco de los albicelestes, mientras que éstos sólo pudieron hacerlo en una y cuando faltaban tres minutos para termnar el juego. Rácing había perdido toda posibilidad de mantener el título de campeón que lucía. Por lo tanto el campeón era San Isidro, que había sumado dos puntos más, y así lo anunció y proclamó la prensa toda al día siguiente.

Pero también ese mismo día se supo que las autoridades del Rácing habían elevado una protesta al Instituto Superior del Fútbol, por la cual pedían que se le computasen los dos puntos, en virtud de que Independiente había alineado en su equipo al jugador V. Cappelleti, quien estaba inhabilitado para poder jugar. Cuando los dirigentes del club rojo contestaron la protesta, manifestaron que el jugador nombrado había sido incluído adrede en el equipo.

"Nosotros —dijeron— queríamos demostrar que nuestro cuadro seguía siendo el campeón de Avellaneda y a la vez deseábamos proporcionarle a Rácing la posibilidad de que, empatando el campeonato, pudiera superar a su rival, y así mantener también en Avellaneda el título de campeón argentino."

Y los acontecimientos posteriores se sucedieron tal cual habían sido previstos, porque en el partido de desempate con San Isidro, Rácing venció por 1 a 0, y así quedó proclamado campeón por tercera vez consecuetiva.

La actitud adoptada por los dirigentes de Independiente fué bien recibida por muchos y criticada por quienes defienden los sanos y puros preceptos que al deporte rigen. Y el público, especialmente los adictos a los rojos, cuando se detenían para observar la copa del campeonato que Rácing exhibía en una vidriera de un comercio, la denominaban "¡Copa Cappelleti!"

De izquierda a derecha: Alberto Marcovecchio, Ricardo Pepe, Zoilo Canaveri, Juan Perinetti, Juan Hospital, Saturnino Ochoa, Armando Reyes, Alberto Ohaco (capitán), Angel Betular, Francisco Olazar y Syla Arduino, componentes del conjunto de Rácing en las temporadas de 1914 y 1915.



Lo raro y lo curioso en el turf



EL CABALLO Y SU ESTATUA

Entre los grandes ejemplares del turf mundial ocupa un lugar de privilegio el notable "performer" norteamericano SEA-BISCUIT. Descendiente de Hard Tack y Swing On al imponerse en el Santa Anita Handicap de 1940 sobre Kayak II, hijo de Congreve, obtuvo el récord de sumas ganadas; pero para nadie fué un secreto que el representante argentino "fué al sacrificio", ya que corría en pareja con el ganador y su propietario, Mr. Howard, decretó su derrota. Kayak II no tiene estatua, pero sí la posee en la pelouse del hipódromo de Santa Anita, California; Seabiscuit, al cual apreciamos en el grabado que publicamos aquí, tenido de las riendas por su propietario delante de su reproducción en bronce.

"A LOS LEONES..."

Cuando un pingo de nuestras pistas arriba a la sentencia mucho después que los que ocuparon puestos preferentes en el marcador, es muy común escuchar, en los distintos sectores de las tribunas, a aficionados que le gritan: "A los leones", queriendo significar con ello que el fin del pobre está marcado en una jaula del Zoológico para ser pasto de las fieras. Esta escena pertenece a la ciudad de Constantinopla, donde un purrete se encarga de transportar al mercado más próximo lo que queda de una yunta que llegó tarde al disco.

ANECDOTARIO DEL TURF

Por BUSSO — **Ilustraciones de WARFIELD**

Mr. CHURCHILL, PROPIETARIO DE UN P. S.

EN el año 1949 resultó sorpresiva la noticia en la que se daba cuenta que míster Wiston Churchill había adquirido un pura sangre de carrera. Se trataba del tordillo Colonist II, hijo de Rienzo, nacido en Francia. El pingo bien pronto probó que la elección del estadista del cigarro no había sido hecha por azar, sino en base a sus conocimientos de los "puros" (de carrera, se entiende), ya que su padre supo destacarse como propietario de un importante stud. Colonist II ganó muchas carreras en 1949, 1950 y 1951, convirtiéndose en un ejemplar de los llamados clásicos. Retirado del entrenamiento por haber sufrido una grave lesión, fué adquirido por un sindicato de criadores, reportando sabrosas ganancias a su propietario. Tiempo después un cronista británico visitó a míster Churchill para preguntarle por qué razón se había allegado al deporte del turf, y ésta fué la respuesta del jefe conservador: "En esto, bien pudiera ser que haya estado la mano del Altísimo. Colonist II fué para mí una distracción nueva en momentos en que mi espíritu necesitaba algo que lo levantase. Esa distracción me faltará en adelante, pero tal vez sea porque el Todopoderoso quiere que me aplique a cosas más importantes..."



Y desde la fecha de la entrevista a la actualidad los colores de su caballeriza jamás aparecieron en las pistas. Entre un ensayo de un pingo patas blancas y el ensayo de la atómica "made in England", Mr. Churchill optó por esta última.

A ARCURI LE GRITARON "MALETA"



CORRIAN aquellos tiempos en que Francisco Arcuri, popularmente conocido por Pancho Galera, dictaba cátedra de jinete. El que fuera jockey del gran Botafogo en ocasión de la inolvidable revancha, fué designado para hacer desfilar ante el público palermitano a la flamante adquisición del haras San Ignacio, de propiedad de don Ignacio Unanue. Se trataba del caballo Verdún, hijo de Rabelais, importado de Francia.

Vistiendo las sedas del popular stud Abrojo se disponía Arcuri salir a la pista, estribando a la inglesa y a rienda corta nomás, tanto como para ponerse a tono con el importado, cuando el cuidador Saini le aconsejó amigablemente: "Andate con cuidado, Pancho, porque este "franchute" es medio locatelli y te puede dar un disgusto." La advertencia del caballeresco preparador fué desestimada por Arcuri y olvidada completamente al iniciar el paseo con ese Verdún, tan manso como un cordero... Ante la admiración del público desfiló a lo largo de la recta hasta llegar a las tribunas populares. Allí, ante un sombrero sacudido en alto, se espantó el flete pegando un brinco que, tomando desprevenido a su jinete, lo sacó limpito de la montura, cayendo sentado en la arena. La cachada fué colectiva por parte de los muchachos de la perrera, y cuando, abochornado, desensilló al pingo y ante una frase alusiva de Saini, respondió; "Y bueno, bien dicen que el hombre pa'ser gaucho tiene que perder una vez en su vida al caballo ensillao..., lo malo es que unos locos de la perrera me gritaron ¡maleta!, pero me consuelo pensando que los mismos son los que después me aplauden y me llaman ¡maestro!"

CARAS

La Tradición... Un pingo coscojero
de los que se sofrenan en la luna,
la guitarra terciada en el apero
y un poncho azul y blanco por fortuna.

Lo ve pasar el nido del hornero,
viene de no sé qué cerco de tuna,
y sigue al trotecito pasiandero,
orillando del tiempo la laguna...
En la enramada el cimarrón la espera,
entre dos trenzas dulces de fragancias
y un pecho de fervores argentinos.
Y ella cruza el amor de la tranquera,
polvorienta de todas las distancias
y baquiana de todos los caminos...

Y *Caretas*

De Montevideo anuncian
que por una razón equis
nombrarán dentro de poco
cónsul en Punta del Este.

Y ello no debe asombrarnos,
y hasta encontramos prudente
que el Uruguay se haga ver
en donde hay tantos hoteles
con banderas estrelladas
y foráneos intereses.

Lo único de lamentar
es que no haya allí ni un huésped,
y por eso el canciller
— la flor de los cancilleres —
se va a hacer representar
en esos pinares verdes...
Probará así con los yanquis.

y cueste lo que le cueste,
lo que por nuestras Malvinas
probó ya con los ingleses.

O sea que el Uruguay
nombra cónsules al cohete,
y que de soberanías
su canciller sólo entiende
que ésos son otros guindados
y también otros pasteles.

Lo importante, lo imperioso
— sépanselo bien ustedes —
es que haya al fin un turista
viviendo en Punta del Este.

Y el turista será el cónsul
uruguayo, a quien se cree
que Wáshington le dará
el "placet" correspondiente...

Sigundo Caricaleta

Dirección, redacción y administración de CARAS Y CARETAS: calle Río de Janeiro 300. T. del E. (38) 1020 al 1029. Oficina de avisos en la Diagonal Roque Sáenz Peña 655. T. del E. (35) 5515 al 5519. Precio de la subscripción: Capital Federal, Interior, toda América y España, 1 año (12 números), $ 60.— %; 6 meses (6 números), $ 30.— %. Demás países, 1 año, $ 90.— %, y 6 meses $ 45.— m/argentina. NOTA: Las subscripciones se registran en la fecha en que se reciba su importe y únicamente por los períodos indicados. Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 365.086. Correo Argentino, franqueo a pagar, cuenta Nº 835. Tarifa reducida, concesión Nº 4629.

$ 5.— EL EJEMPLAR

TE: Habiéndose suprimido el servicio de s por CONTRA REEMBOLSO, rogamos a tinguida clientela que al efectuar sus pedi- e el respectivo CHEQUE, GIRO o BONO nombre de LEOPOLDO GOLD, por el im- o de la compra, con el cual remitiremos ría en el día, perfectamente protegida, la que llega a manos del cliente viaja por esgo de CASA GOLD, con la ventaja para Ud. del FRANQUEO SIN CARGO.
Son atenciones de CASA GOLD

036. — Anillo para caballero, TODO DE ts., macizo y sellado, con piedra ónix. Su . Nueva REBAJA ANIVERSA- .... $ 184.50

5036 5074 5076

074. — ¡MA...ICA NOVE- ...al anillo para caballero, ORO 18 Kts., macizo y se- a soberbia piedra "ematite" mano. Su valor $ 950.— A ANIVERSA- .... $ 749.50

5076. — Novedoso y bonito ara caballero, todo de oro ellado y con piedra ónix. Su 550.— Nueva RE- NIVERSARIO $ 389.50

5066

5066. — Elegante novedad, ara dama, todo de oro 18 llado con engarces de zafi- mantes. Su valor $ 389.50 A ANIVERSA- .... $ 349.50

5079

5079. — Fino y moderno LIER, TODO DE ORO 18 Kts. y sellado, con rubíes recons- engarzados. Su valor $ 650. ADO AL INCREIBLE PRE- 9 ANIVERSA- .... $ 439.50

66

66. — Bonita medalla de oda de la BUENA ESTRE- da revestida de oro 18 Kts., sobre plata también sellada. r $ 49.50. REBAJA RSARIO .... $ 37.50

63

63. — Preciosa, original y a medalla, frente de oro 18 llado, sobre plata también se- bierta toda de marcasitas en- , con las imágenes de Sta. , Virgen de Lourdes, de Pom- e Luján, Stella Maris y Sa- Corazón. Su valor $ 80.— EX- DINARIA REBAJA RSARIO .... $ 69.90

124

124. — Aros CRIOLLITAS, DE ORO 18 Kts., sellados. No r con los revestidos en oro. , $ 142.; 25 mm., $ 123; 22 104; 20 mm., $ 95; 18 mm., 16 mm., $ 75; 14 .... $ 65.—

4284 4288 4240 6229

C. y C. 4284. — Práctico, elegante y novedoso reloj para dama, guilloche, dorado en oro 24 Kts., rubíes y máquina originales de Suiza, con malla doré a fuego en oro 24 Kts., imitación perfecta a las de oro legítimas. Garantía certificada por 10 años. Su valor $ 690.—. REBAJA ANIVERSARIO, $ 547.50

C. y C. 4288. — Reloj para la dama distinguida, cuadrante finamente labrado, 20 micromes igual a los de oro 18 Kts., sellado, fondo de acero inoxidable, vidrio óptico, garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. Su valor $ 849.50. REBAJA ANIVERSARIO .... $ 697.90

C. y C. 4240. — Maravilloso y elegantísimo reloj para dama, doré a fuego en oro 18 Kts., garantizado inalterable, marcha perfecta, máquina suiza 15 rubíes, sellado. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. Su valor $ 495.—. OFERTA ANIVERSARIO ...... $ 389.50

C. y C. 6229. — Maravilloso reloj para el hombre práctico, doré a fuego en oro 18 Kts., antimagnético, máquina suiza 15 rubíes, sellado, fondo de acero inoxidable, garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. Su valor $ 389.50. Nueva REBAJA ANIVERSARIO .... $ 294.50

6231

C. y C. 6231. — Modelo de reloj para caballero de reconocida capacidad y exactitud, doré a fuego en oro 18 Kts., sellado, áncora 17 rubíes, antimagnético, fondo de acero inoxidable, y gar. por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. Su valor $ 790. EXTRAORDINARIA OFERTA ANIVERSARIO $ 699.50

6222

C. y C. 6222. — Atrayente reloj para el hombre moderno, máquina suiza áncora 15 rubíes, antimagnético, doré a fuego en oro 18 Kts., sellado, fondo de acero inoxidable, garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. Su valor, $ 590.—. OFERTA 29 ANIVERSARIO .... $ 449.50

6217

C. y C. 6217. — Magnífico reloj para el hombre activo, máquina suiza 17 rubíes, doré a fuego en oro 18 Kts., antimagnético, fondo de acero inoxid., garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. $ 594.50

Gran variedad de relojes de las más afamadas marcas. Omega, Girard Perregaux, Alto Watch, Election, Olma, América, Universal, Eska, Roamer, Unver, Delos, Gladiador, Tiersol, Luar Gallet, Record, Monray Pierce, etc. Un reloj para cada gusto y presupuesto.

CONTAMOS CON EL SURTIDO MAS COMPLETO EN MALLAS PARA RELOJES DE TODOS LOS TIPOS.

La Casa en Buenos Aires con mayor cantidad de relojería, joyería y fantasía de última moda. Siempre tenemos las más sensacionales primicias de artículos del país e importados. Puede observar en nuestras vidrieras la exposición de éstas y otras atrayentes ofertas todos los días hasta las 24 hs.

Sras. y Sres. Casa Gold publica en este aviso una síntesis sumamente pequeña de la grandiosa variedad que brinda en sus amplias vidrieras y vitrinas de exhibición.

C. y C. 757. — ¡EXTRAORDINARIA OFERTA: Cadenita toda de oro 18 Kts. L. 50 cm. Su valor $ 170.—. REBAJA ANIVERSARIO $ 94.50



243. - Juego ...nzas TODO ...O 18 Kts., y cintillo ...illantes en- ...s en neopla- ... valor pesos ... EXTRA-

C. y C. 239. — ¡Notable oferta! Juego de alianzas de oro 18 Kts., macizo y sellado, con zafiros blancos engarzados en neoplatino. Su valor $ 450.— REBA-

C. y C. 241. — Bonito juego de alianzas, TODO DE ORO 18 Kts., macizo y sellado, y cintillo con zafiros blancos engarzados en neoplatino. Su valor $ ... REBAJA- ...DO AL INCREIBLE






EL FAMOSO

MOCCASIN

GRIMOLDI • LEGITIMO PLANTILLADO • SUMA FLEXIBILIDAD







240 - Plantillado, vaquillona marrón

$ 92.80

224 - Plantillado, vaquillona lisa, marrón o negra

$ 89.-

221 - Plantillado, vaquillona lisa, marrón o negra

$ 87.-

INDUSTRIA ARGENTINA

Grimoldi

LA MARCA DEL MEDIO PUNTO


CARAS
Y
Caretas



SUSPENSOR
Cliper y
¡Para todo uso!...
Clipercito
Para su hijito!
10 horas en actividad usando CLIPER causan menos cansancio que 5 horas sin esta maravillosa protección.
CLIPERCITO es hecho con hilados ESPECIALES. Su tacto es suave como una caricia.
Fuerte y varonil, CLIPERCITO es el verdadero protector y el gran compañero de los niños.
Cintura elástica, sin costuras y sin botones. Se lava cuantas veces sea necesario y no hace falta plancharlo.
Para saltar, correr, jugar... ¡y para vestir mejor!
En venta:
Principales casas de Argentina, Uruguay y Brasil.
Es un producto de Fábricas "Leila" Carrasco 379, Buenos Aires

CARAS Y Caretas

AÑO LIV Nº 2154
BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1952

Acuarelas porteñas

DIAGONAL NORTE

LA trazaron, mejor dicho, la hacharon de un trazo.

Nació, más que de un hachazo, de un mandoble de hacha. Más que de un hachazo descargado desde arriba, de un mandoble de hacha tirado al sesgo sobre el lomo del Centro. Porque la Diagonal tiene la medida exacta de un mandoble. Ni un metro más ni menos. Desde la Plaza de la Justicia hasta la Plaza de la Lealtad. Justa la medida leal de un mandoble. Exacta la medida que la ciudad necesitaba para abrirles paso a las palomas y enarbolarlas en lo alto de las manos moviendo un mar de pañuelos.

Así hacharon la Diagonal, entrando a contramano y desportillando espaldas y desenmascarando cuartos empapelados con papeles horrendos. Así, entre el derrumbarse de los escombros y entre las pitadas de los vigilantes, así, entre costaladas y corcovos, así la hacharon de punta a punta a la Diagonal.

Así nació a la vida, se metió por la vida del Centro, equidistante y mandona como una bisectriz de asfalto. Así cayó sobre el Centro y se levantó triunfante entre

una doble guardia de andamiajes febriles coronados de ramas y de cornisas disparadas hacia el cielo del río: de ramas que celebraban, más que el edificio techado, el almuerzo bajo techo nuevo, y de cornisas que conservaban todavía el apuro final de los lápices de los arquitectos.

Así nació la Diagonal. Y la cortaron con la Avenida 9 de Julio. Y ella, para no ser menos, pegó un salto de costado desde Cerrito, y desafiando al tráfico, hizo pie en Carlos Pellegrini, para seguir hasta la Plaza, campante y feliz.

Y, en memoria de ese salto, le levantaron un obelisco en el medio: el obelisco que, para que no lo confundieran con el de la Concordia de París de Francia, prefirió llamarse en su día el Obelisco de la Discordia; el obelisco a cuyo alrededor se reunía la gente para ver si se le caía una laja o si no se le caía. Y unos rezaban para que no se le cayera, y otros, para que se le cayera, le prometían misas y novenas a la Virgen de Luján.

Le levantaron el Obelisco, que es la aguja del reloj de sol de la ciudad: quizá el asta en cuya punta se enredará la nube que será la bandera de parlamento con que la ciudad se entregue definitivamente al cielo; la espada de cemento, de la que pudo el poeta —Fernández Moreno el Viejo— decir con su asombrada voz de niño en coplas de corazón:

¿Donde tenía la ciudad guardada
Esta espada de plata refulgente,
Desenvainada repentinamente
Y a los cielos azules levantada?

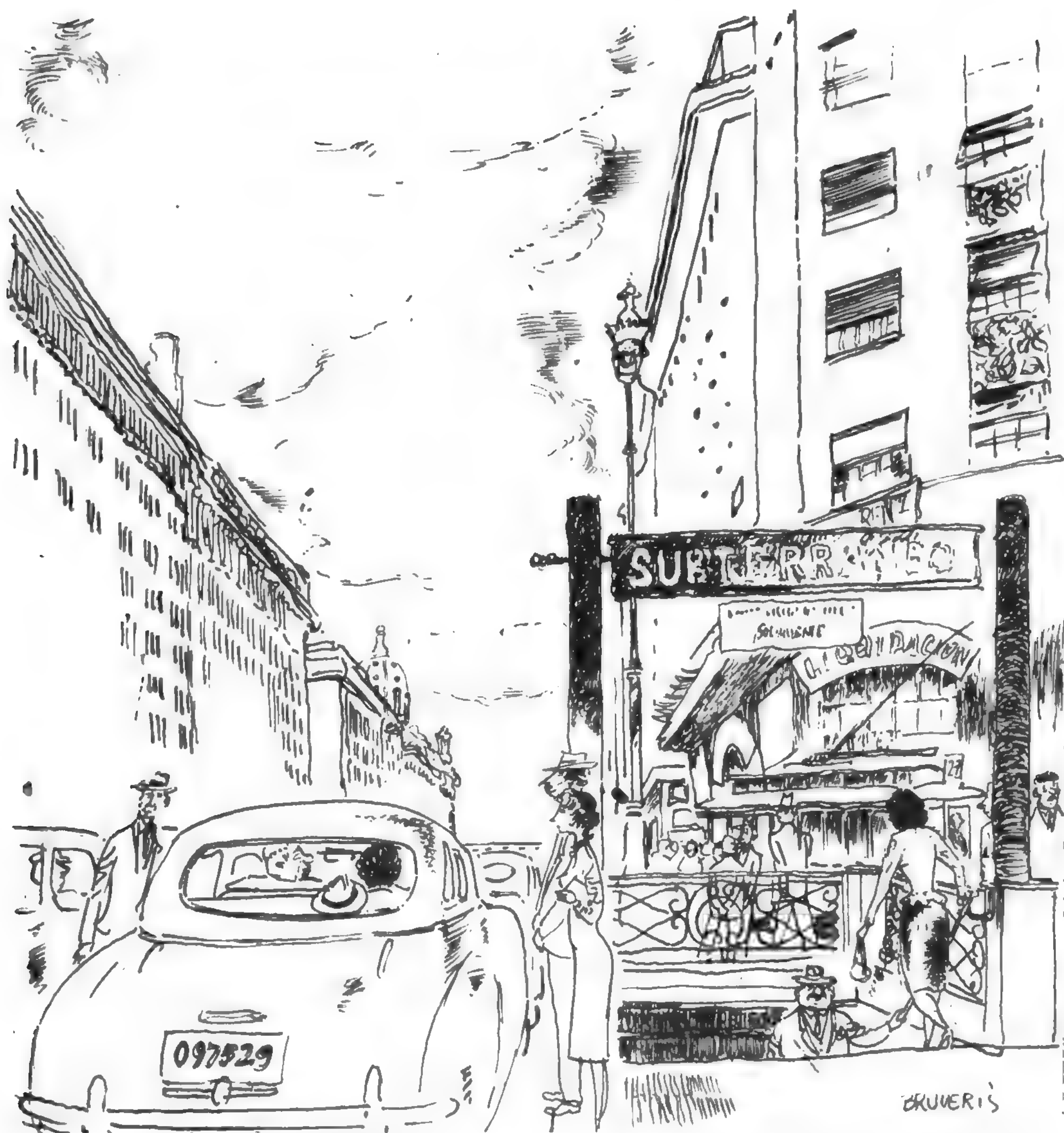
La tenía guardada en un cruce cualquiera de la Diagonal Futura, acaso en un tapado rutilante de cálices y de doblones de oro, tal vez en el taller de un armero que la templó en las aguas de su río "color de león".

Así nació y así cruzó la Diagonal el Centro. Así se le impuso, afirmándose en la tierra y levantándose y llenándose de balcones que se asomaban a ver la Diagonal. Así se le impuso al Centro y le hizo picos al tráfico y lo paró de un codazo en cada esquina, porque para algo ella era la Diagonal. Así le largó sus autos y se los tiró como bochas que a cada calle le hacían pito catalán. Así se impuso al Centro la Diagonal rodante, como una escalera mecánica horizontal. La Diagonal que rueda, hasta detenerse en Florida para mirar el monumento a Sáenz Peña, que es la foto-escultura de un grupo de familia discutiendo en paños menores sobre temas mayores. ¿El monumento a Sáenz Peña? Sí; tal vez. El monumento a Sáenz Peña o la muchacha monumental —la muchacha monumento— que precisamente pasa por ahí como por casualidad, pero que no es una casualidad, sino un milagro. La muchacha que puede ser soltera o casada, viuda

o divorciada, pero que casualmente es siempre una muchacha, la muchacha monumento que casualmente pasa por ahí. La muchacha a quien rinden homenaje de suspenso la conversación interrumpida como por una súbita hemiplejía y la epilepsia bancaria que se detiene para dejarla pasar. Porque la mujer —digamos mejor, como antes, la muchacha—, la muchacha que pasa por Diagonal y Florida provoca repentinamente un estado de asueto general, de día de fiesta regalado, de inesperada fiesta cívica.

Y eso, sólo la Diagonal lo produce. Sólo a la Diagonal se lo debemos.

Sólo la Diagonal —la pujante arteria nueva— puede ofrecer a la Ciudad el espectáculo de la mujer inaccesible de puro espectacular: de la muchacha que lo menos que merece es el triunfo de cruzar ese pequeño trecho de Diagonal y Florida entre una doble fila de silencios que aplauden.



Un género teatral

POR CARLOS MARIN

EL panorama teatral, un tanto fatigado en Europa a fines del siglo pasado, hacía prever la decadencia de la zarzuela, al punto de ser necesaria una renovación que permitiera dar al espectáculo su anterior fisonomía ya casi desdibujada.

Se arbitraron los medios convenientes, y con la celeridad que el caso requería salieron los entendidos en busca de la "novedad" reclamada por el público, a fin de dar con algo que satisficiera plenamente el gusto y las exigencias del mismo.

Empresarios y autores aguzaron el ingenio con el propósito de crear un espectáculo que asombrara por su originalidad, y en tal empeño comenzaron los ensayos con los elementos artísticos más heterogéneos, esperando lograr el ansiado "descubrimiento" capaz de remozar el espíritu más escéptico. Los propósitos no dieron, sin embargo, el resultado apetecido, dado que la "fórmula del éxito", pese a la excentricidad de su presentación, adolecía siempre de una falla fundamental: ser novedoso. La clave residía no en buscar lo inverosímil, sino en tener visión para engarzar lo simple con lo original, que, como todas las cosas fáciles, resultan difíciles cuando no hay un ojo experto que las sepa ver.

En París, cuna del arte y de las modas, se logró dar con la solución del complejo problema creando un género teatral que siendo superior a la clásica opereta entonces tan en boga, resultara al mismo tiempo una atracción que "entrase por los ojos".

Había que llegar, en consecuencia, a la frivolidad, pero dentro del "sprit" francés todo cabía aceptarlo, dado que el disfraz elegante con que se presentaba no podía ofender nunca como espectáculo.

¡Ah, los tiempos del bataclán! Con sus altos penachos de plumas, sus mallas estilizadas, sus luces cambiantes. Esta es Encarnación Fernández, "vedette" de cautivante sonrisa, en una de sus deslumbradoras apariciones del año de gracia de... ¡1927!...

¿Quién llegaría a mostrarse indiferente a la contemplación de un conjunto de hermosas mujeres luciendo el encanto de sus pantorrillas? El hallazgo traía aparejado, sin duda alguna, el éxito tan ansiosamente perseguido, gracias al ingenio de un matrimonio parisiense, los esposos Allemand, cuya experiencia y fina observación como directores teatrales les habían llevado a la conclusión de que con el simple concurso de un conjunto de caras bonitas y mejores piernas se habría llegado a revolucionar el anquilosamiento del ambiente. Lo principal era lucir bien. Lo demás era cuestión de tiempo y de impresión; buena música, decorados, vestimenta apropiada, pero, por sobre todo, hermosas pantorrillas.

Los primeros ensayos del curioso espectáculo se realizaron en el "Folies Bergère", famoso más tarde precisamente por el liviano y atrayente género que lo componía. Los esposos Allemand se dieron entonces a la tarea de seleccionar lo mejor entre el elemento de baile, logrando reunir un plantel de extraordinarias bellezas a quienes sometían durante meses a un ensayo riguroso de práctica de baile y gracia de movimientos hasta lograr una armonía total en el completo desempeño de un arte que estaba predestinado a un triunfo absoluto y definitivo. La consigna había sido dada. Todo era cuestión de aprender a reír y saber mostrar, con un mohín elegante, sus esculturales piernas. Lo demás quedaba a la apreciación del público. La trascendencia adquirida a través de la publicidad se convirtió en un escándalo de proporciones. París se ruborizaba. ¿Qué pasaba en París? La verdad era que el gran público, aunque deseoso de conocer un espectáculo que prometía ser sensacional, trataba de esconderse bajo la máscara de la virtud, llamándolo "espectáculo desvergonzado". Lo curioso del caso era que se lo anatematizaba a través de una chismografía colectiva por pura presunción, ya que, pese a todo lo dicho, nadie lo había visto.

que cautivó al mundo



ESTRELLAS PORTEÑAS

En el Apolo, Gloria Guzmán, la siempre juvenil y simpatiquísima Gloria, aparecía así, como centro de una "aterrorizadora" amenaza boxística capaz de frenar al mismo "Toro Salvaje de las Pampas"

La suspicacia de sus creadores, los esposos Allemand, les hizo prever todo cuanto pudiera llegar a oponer trabas a su realización. El asombro, la protesta, el escándalo y la discusión que traería aparejada la presencia en escena de las hermosas "girls", tan dispuestas a lucir sus encantos, no eran elementos lo suficientemente poderosos como para hacer fracasar cuanto se había proyectado.

Contra el encastillamiento de las costumbres, los esposos Allemand presentaron la novedad en el "Folies Bergère", de propiedad del Estado, ante la airada protesta de la muy venerable comisión del consejo regente, que no opuso reparos a su presentación luego que las esculturales muchachas mostraron gráficamente que nada tenía de inmoral el que lucieran, bailando, la armonía de sus pantorrillas.

Así, en la forma más expeditiva, los graves señores, pese a la opinión contraria de sus consor-

Al ingenio de un matrimonio alemán se debe la creación de la REVISTA



¡Cuánta ropa! ¡Cuánta gracia! ¡Cuánto recuerdo no evoca en nuestro corazón esta fotografía de Gloria Guzmán desempeñándose como sólo ella lo sabe hacer en su "sketch" "La Guzmán está de vuelta"! Nosotros estábamos en primera fila.



María Esther Pomar fué siempre el blanco de los más cálidos aplausos cuando paseó su espléndida figura por los escenarios porteños en la forma que la vemos aquí. Interpreta el "sketch" "La folie del cine". Y de veras que era una "folie".

Las "girls" no se cansaban de lucir sus habilidades en este "Baile de la transformación", que los porteños aplaudíamos en la revista "En el Ideal los esperamos" hace veinticinco años...

tes, aprobaron por unanimidad un espectáculo que, según rezaba en un considerando, "era agradable y vistoso en extremo".

Con la aprobación oficial para presentar el espectáculo, sólo faltaba entonces dar conformidad a los potentados, que no hallaban solución al problema de su asistencia por resultarles el mismo poco menos que insoluble. Había que buscar la mejor manera de no privarles de esa satisfacción y al mismo tiempo evitar que fueran vistos por la concurrencia. No era en verdad tarea fácil de lograr, pero como el deseo y la ambición aguzan el ingenio, no tardaron sus creadores en descubrir el truco del "palco enrejado", desde cuyo interior podía verse magníficamente el espectáculo sin que nadie advirtiese sus presencias. De esa forma consolidó el director el éxito de su revolucionaria novedad, fomentada por los altos funcionarios que podían volver a lucir al día siguiente su gravedad.

El público, reacio en sus comienzos, comenzó por aceptar poco a poco la imposición del mismo hasta llegar a gustarlo como un entretenimiento vistoso y alegre, y a pesar de surgir siempre algún inconveniente por las desencontradas opiniones de unos y otros, sus creadores, con



He aquí "puro sombrero" a Amanda Falcón y a Cora Farías, dos "vedettes" de esas que hacían suspirar hasta a las butacas.

EL BATACLAN EN NUESTRO PAIS..., Y HACE AÑOS

¿Odaliscas? ¿Geishas?... ¡Lo que fueran! Lo cierto es que el cuadro se llamaba "Las que invitan a sonreír", y que hacían furor en el Maipo en el año 1928 en la revista "Caras sonrientes".



una habilidad desconcertante, solían subsanarlos de mejor manera, tratando asimismo de presentar las mayores variedades con el objeto de llegar con un impacto certero al gusto popular.

Al conjunto de hermosas "girls", que con su gracia y desenvoltura ganaron prontamente la voluntad de la concurrencia, los esposos Allemand sumaron a sus costosos decorados y vestuarios, números de verdadera atracción consistentes en acróbatas de fama mundial, que no sólo mostraban su calidad y extraordinario físico, sino que con sus riesgosas pruebas acaparaban la atención del público que fué mudando su gusto y preferencias.

Fué una época de verdadero delirio colectivo en la que descollaron artistas de muy diversa fama, y en donde quedó sentado el precedente de cómo no resulta imposible hallar la fórmula novedosa de la creación con elementos simples e ingeniosos.

Así, venciendo toda clase de inconvenientes, triunfó la "revista teatral" primero en París, y luego conquistando hasta el más apartado rincón del mundo.

Felisa Bonorino y Victoria Corbani. ¿Quién no las recuerda? ¿Quién no experimentó alguna vez una de sus estocadas? Eran —y son— dos criaturas encantadoras, en quienes el teatro de hace un cuarto de siglo —nuestro teatro revisteril— tenía dos bellos puntales inconmovibles.





Solemne momento en que es quemada la Gran Cruz en una de las ceremonias más importantes del Ku-Klux-Klan en Tennessee. Esta cruz simboliza el exterminio de negros, católicos y judíos en U. S. A.

DERROTA DEFINITIVA EN EL KU - KLUX - KLAN

Por Georges Wolff



HACE pocos días, un juez de Carolina del Norte condenó a cuatro años de prisión, por "atentado contra la seguridad pública", a un almacenero de 40 años, llamado Thomas Hamilton. Era la pena máxima que fija el código penal para esa clase de delitos.

Esta sentencia consagraba una victoria decisiva del Federal Bureau of Investigation sobre una sociedad secreta del sur de los Estados Unidos y conocida en los anales internacionales del crimen organizado bajo el nombre de Ku-Klux-Klan. Figura éste en el Departamento de Justicia catalogado como "organización subversiva", si no con igual título, con la misma clasificación que las organizaciones comunistas. Hamilton, ex-almacenero de Carolina del Sur, era el gran "wizard" (el gran brujo) de los "klaverns" (secciones) de ambas Carolinas, la del Norte y la del Sur. El año pasado se había jactado de establecer "klaverns" en cada uno de los cuarenta y ocho Esta-



El juramento de la cruz es otra de las ceremonias que los kukluxklánicos realizan muy en serio.

dos de la Unión. Hoy está en la penitenciaría. Desde su creación, en 1929, el F.B.I. llevó una lucha sin cuartel contra el Ku-Klux-Klan, acumulando antecedentes, pruebas e indicios sobre las actividades de esta sociedad secreta, en la que lo ingenuo se mezcla a lo sádico y el uso de los espantajos al asesinato premeditado.

Trabados los "G men" en su acción por la ley que les prohibe detener a nadie, salvo en caso de flagrante delito o de crímenes llamados federales, debieron asistir impotentes al terror que reduce a silencio a los testigos y a la indiferencia, cuando no a la complacencia, de las autoridades policiales locales. Y así el Ku-Klux-Klan llegó a ser en el Sur una potencia oculta cuyas ramificaciones se extendían hasta en el seno del despacho de los gobernadores.

En Wáshington, los "G men" de Edgar Hoover, jefe del F.B.I., se declaran convencidos de que ese poderío ha sido abatido para siempre. No se atribuyen la victoria: ésta, según ellos, pertenece a los jefes de policía y a los jueces de los Estados del Sur que tuvieron simplemente el valor de aplicar la ley.

Tratábase de detener primero y de condenar luego a los "klansmen" cuya culpabilidad demostrase el F.B.I., con lo cual desaparecería su impunidad por el miedo que inspiraba. El terror fué el motor del Ku-Klux-Klan desde su creación, al término de la guerra de Secesión, que dió la libertad a los esclavos. Ciertos terratenientes y esclavistas fanáticos, que deseaban mantener "en su sitio" a los negros, decidieron fundar una sociedad secreta destinada a inspirar a los recién liberados un terror saludable. Y como conocían la ingenuidad, incultura y superstición de los negros, inventaron aquellas cabalgatas nocturnas, aquellas vestimentas de fantasmas, de cruces de llamas y demás espantajos. Pequeño grupo al comienzo, los jinetes fantasmas ahorcaban a los negros acusados de haberse tomado libertades demasiado grandes con blancos o blancas. Para "delitos" menores, el castigo consistía en flagelarlos hasta la sangre.

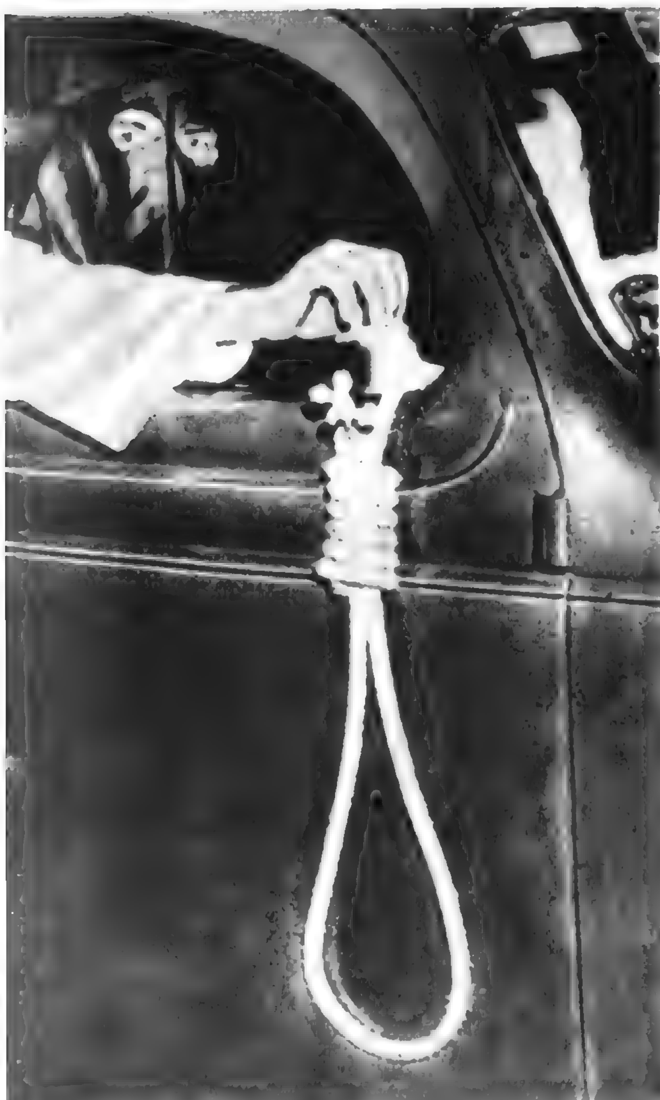
Más adelante el Ku-Klux-Klan la emprendió contra los blancos que demostraban su indulgencia hacia los negros recién liberados. La sociedad fué luego racista y política. A comienzos de siglo, conservando sus formas exteriores de siempre —iniciación a la luz de las antorchas, capu-



El Gran Dragón del Ku-Klux-Klan de Georgia es Mr. Samuel Green, a quien vemos aquí en momentos de darle el espaldarazo a un nuevo afiliado a la "democrática" institución en el país de la libertad.

chas, sudarios, etc.—, el Ku-Klux-Klan dejó conocer sus objetivos: luchar por la "supremacía de la raza blanca", luchar contra todos los elementos extraños a la infraestructura anglosajona y protestante del Sur de Estados Unidos, en particular católicos y judíos.

Los años al pasar dieron mayor fuerza y mayor impunidad a la sociedad secreta, que seguía conservando sus mismos ritos, sólo que ahora había reemplazado al caballo por el automóvil. Pero la prosperidad de los Estados del Sur que siguió a la primera guerra mundial no fué una ventaja para el Ku-Klux-Klan. Se tuvo que alejar cada vez más de las grandes ciudades y confinarse en las zonas agrícolas. Capeó la sociedad secreta la gran crisis económica de 1929, pero sus manifestaciones violentas, sobre todo sus crímenes, se rarificaban, aunque sin dejar de constituir



Esta es una de las armas del Ku-Klux-Klan yanqui. Y, según se ve, no tratan de ocultarla. El caballero que la luce en la fotografía participaba de una manifestación contra los negros yanquis.

una poderosa organización política. En ciertos distritos rurales del Sur, por ejemplo, hasta hace dos o tres años no podía elegirse un magistrado local si no contaba con el apoyo del "klavern" de la región.

En 1949, como por una suerte de eclosión, el Estado de Georgia se convirtió, sin embargo, en el teatro de actividades espectaculares del Ku-Klux-Klan. Gran "Wizard" era entonces un doctor de la ciudad de Atlanta, llamado Samuel Green. Hubo procesiones en automóvil de enmascarados de blanco, grandes iniciaciones a la luz de teas y algunas nutridas reuniones. El Ku-Klux-Klan extendíase poco después en Alabama, en los alrededores de la ciudad de Birmingham. Esta vez, empero, los enmascarados se entregaron a "expediciones punitivas", a flagelaciones de "culpables", a incendios y a saqueos.

Mas ya la época de la impunidad había pasado. Hubo mitines de protesta y los diarios locales —hecho sin precedentes— publicaron violentos editoriales contra los "bandidos enmascarados".

De ahí resultó la promulgación por el Parlamento de Alabama de una legislación que reprimía de manera draconiana todo lo que de lejos pudiera tomarse como actividad del Klan. El ejemplo fué seguido por otros estados sureños, sobre todo en el de Florida, en donde el pasado invierno se registraron atentados con bombas, contra establecimientos religiosos, israelitas y católicos. A raíz de esa legislación, el Klan entró en una clandestinidad inactiva en Georgia, Alabama, Florida y Carolina del Sur.

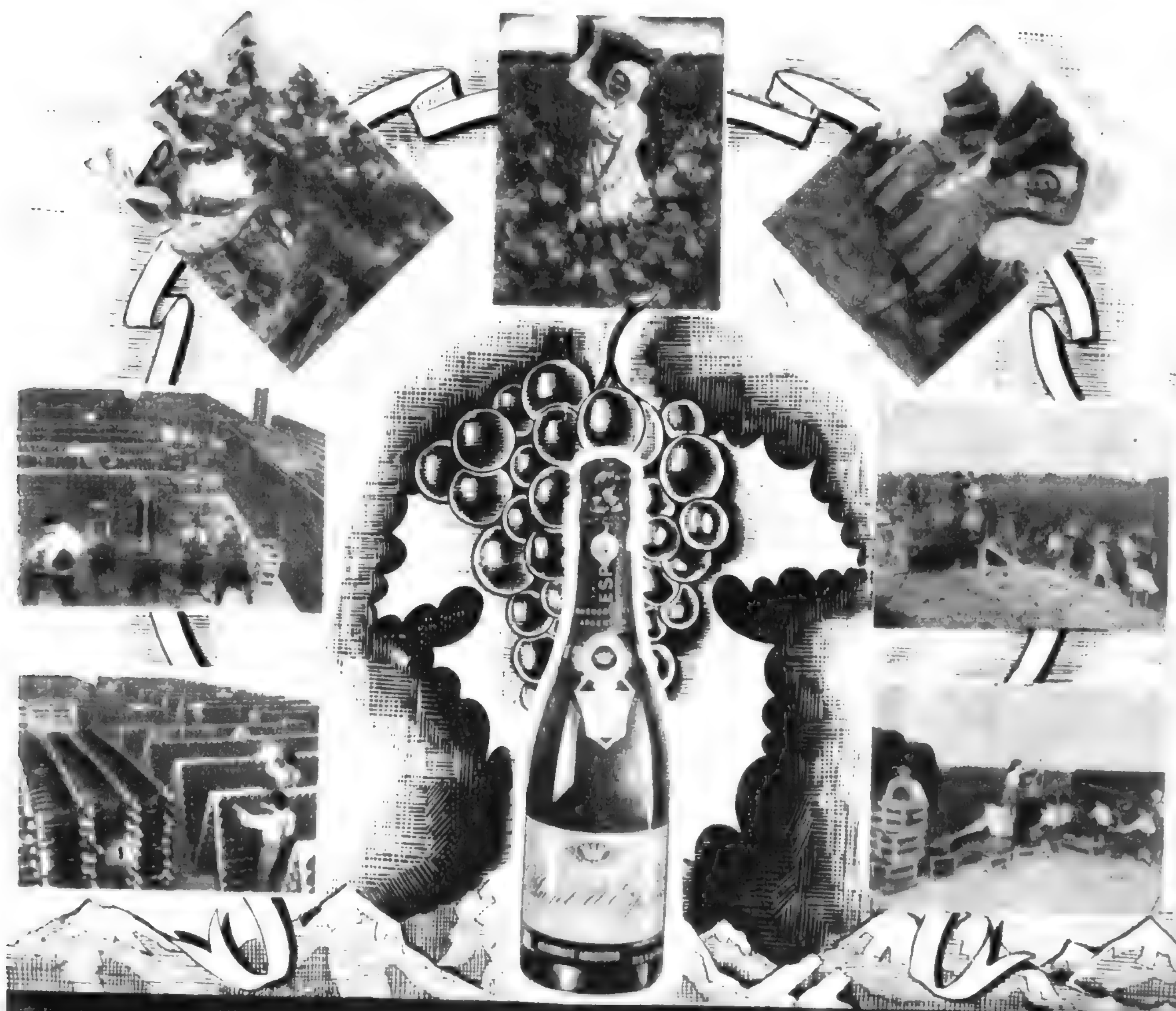
En enero de 1952, sin embargo, el Ku-Klux-Klan volvió a la superficie en Carolina del Norte, en donde nunca había echado raíces muy profundas. Hubo en Columbus una ola de flagelaciones y otras violencias; pero el Klan parecía haber cambiado ahora de finalidad: erigíase en asociación de moralidad; la mayoría de sus víctimas fueron blancos o blancas acusados de "inmoralidad", como embriaguez, pereza o "relaciones culpables".

Cuando se estableció que los "klansmen" habían raptado a una mujer blanca y la trasladaron de la Carolina del Norte a la del Sur para castigarla, intervinieron los "G men". Se detuvieron a más de cien miembros de la sociedad, y el jefe de la banda, Thomas Hamilton, cayó en la redada. Reconoció haber intervenido, el 18 de enero de este año, en la flagelación de una negra sospechada de haber "seducido" a un blanco.

Todos los inculpados fueron severamente castigados, reprimiéndose así las actividades del Ku-Klux-Klan en el último teatro de operaciones en que podía esperar impunidad.

En todo el Sur de la Unión, en donde hasta no hace mucho era todopoderoso, el Ku-Klux-Klan choca ahora contra la ley. Sin duda, nunca más volverá a levantar cabeza, pero en los armarios secretos del F.B.I., en Wáshington, su expediente sigue estando abierto.

De las entrañas de los Andes directamente a la botella



ANGEL M. ESPIÑO

Champagne

PRODUCTORES: ANGEL M. ESPIÑO E HIJOS
LUJAN DE CUYO - MENDOZA - BUENOS AIRES

LAS PIEDRAS QUE EL AIRE, LA TIERRA Y EL MAR NOS REGALAN

TODOS tenemos en esta vida algún *hobby*, manía o como se lo quiera llamar. Algunos coleccionamos botones, estampillas o tarjetas postales. Otros preferimos los boletos del tranvía, las cajas de fósforos o los almanaques. Y así sucesivamente. Pero es a una particular clase de coleccionista que hoy vamos a referirnos: es el que se interesa en la mineralogía, el que busca arrancar a la naturaleza pedazos de su belleza en forma de piedras, o convencido de que lo que encuentre no habrá de tener nunca un alto valor material, pero que constituirá de cualquier manera un motivo de curiosidad, una fuente de conocimientos, una revelación, un adorno.

En todas partes se encuentra este buscador. Y a pesar de eso, no abunda. Porque encontrar ese tipo de mineral requiere esfuerzos. El auténtico "cazador de piedras" no las compra; las busca. En montañas y valles, en lechos de ríos, a orillas del mar, en cuevas o en las profundidades de la tierra, las busca. Observa, discrimina, hace sus cálculos.

En todo el mundo hay coleccionistas de estos productos de la naturaleza

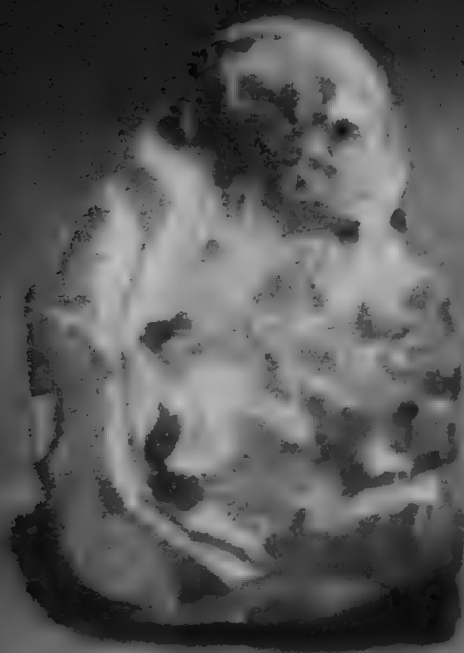
No es costosa la tarea. No lo es por lo menos en dinero. Lo es, sí, en esfuerzos y en riesgos.

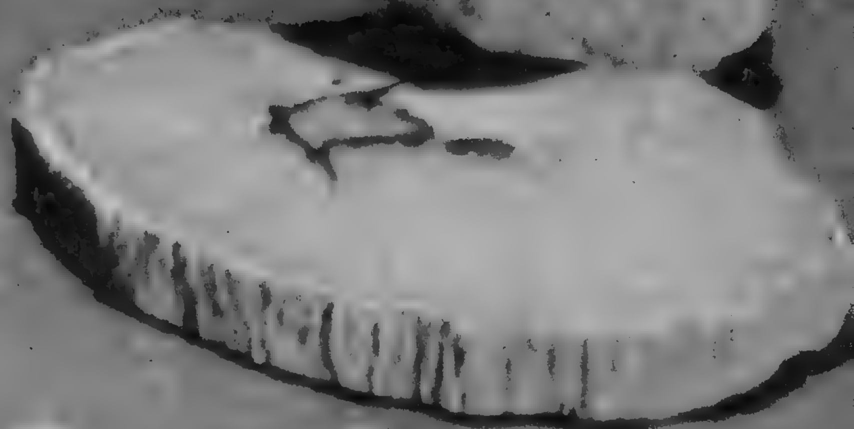
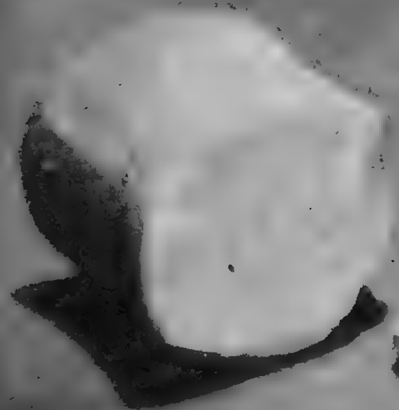
Probablemente el primer coleccionista de piedras haya sido algún salvaje atraído por la belleza de algún guijarro de color o el brillo de algún trozo de cristal de roca. Desde tiempos remotos el hombre ha coleccionado piedras, minerales o fósiles raros, e incluso ha contemplado con supersticioso temor muchos objetos cuyo origen no alcanzaba a explicarse. Así, por ejemplo, durante largo tiempo creyó que los dientes de un tiburón eran cosas que caían sobre la tierra en los eclipses de luna o supuso que algunas piedras prolongaban la juventud. Hoy, tales su-

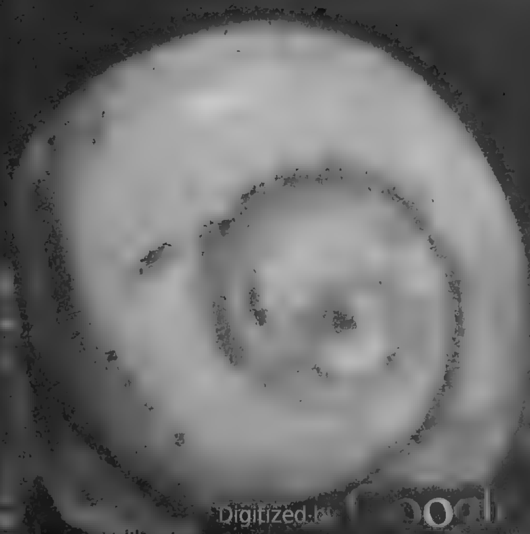
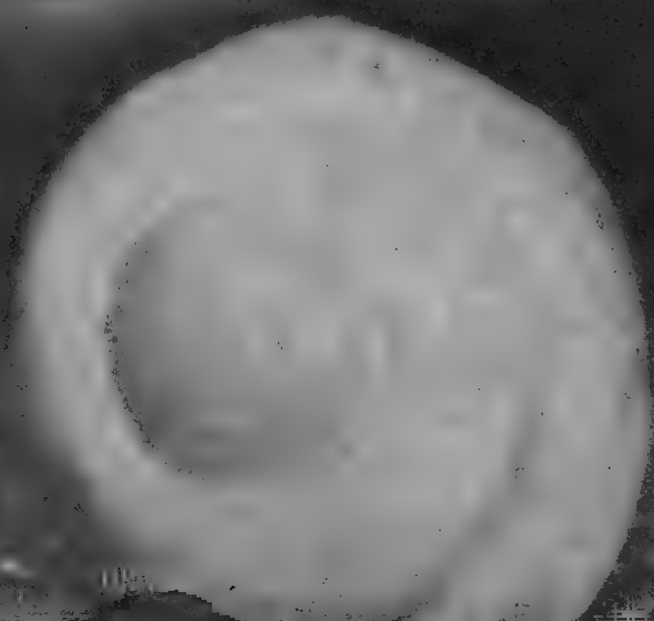


Después de la erupción volcánica aparecen por regla general minerales curiosos. Y no faltan los atrevidos exploradores capaces de llegar hasta el cráter.

Piedras, maderas, huesos fosilizados, conchillas y caracoles. Han conservado su forma primigenia, pero el tinte opalino que se les ha adherido con el transcurso del tiempo, los embellece.



persticiones y creencias han desaparecido y el coleccionista, con un conocimiento auténtico del proceso de la naturaleza, encuentra en la tierra una oculta belleza que no solamente ignoraban los hombres de antes, sino que incluso ignoran muchos de los actuales. Porque desgraciadamente no abunda en el mundo este tipo de "explorador" que en el fondo es un estudioso.

EN BUSCA DE LA BELLEZA

No se vaya a creer que el principal interés de estos coleccionistas consiste simplemente en juntar piedras. En realidad, lo que les interesa es el conocimiento de los minerales que componen las piedras, casi siempre nacidas a impulso de poderosas fuerzas naturales, recientes algunas, antiquísimas las más.

Una roca es un conglomerado de minerales. Por ejemplo, el granito común es un conjunto de feldespato, cuarzo, anfíbol y biotita. Pero también puede estar constituída por un solo mineral, como la piedra arenisca, que es casi totalmente cuarzo, o la piedra caliza, que es casi toda calcita.

Los coleccionistas buscan también huesos fosilizados, conchillas y madera. A veces en su origen el hueso, la conchilla o la madera han sido transportados lentamente y durante mucho tiempo por corrientes de agua subterránea y reemplazados célula tras célula por minerales disueltos en esa misma agua, hasta que con el correr de los siglos, y conservando siempre su forma primigenia, han pasado a ser ópalo, cuarzo, pirita u otro mineral.

La "caza de minerales" es un entretenimiento saludable que posee la atracción de la aventura, nos permite asomarnos a un mundo nuevo en belleza y color, nos proporciona conocimientos sobre geografía y geología y nos da también la posibilidad de contribuir a la ampliación de la ciencia de la mineralogía.

ASI SE FORMAN LAS PIEDRAS

Si consideramos que la cantidad de especies de minerales perfectamente definidas no excede de 1.600, no puede ser difícil llegar a distinguirlas a todas. Como ocurre en cualquier clase de exploraciones o investigaciones, el descubrimieno de un nuevo mineral es algo digno de enorgullecer a su auor. Encontrar una especie desconocida tiene más importancia, por ejemplo, que el descubrimiento de un nuevo insecto, si consideramos que de éstos se conocen ya cerca de 750.000 especies distintas.

Las piedras "nacen" mediante tres procesos fundamentales: de una solución, de la misma manera que los cristales de azúcar se forman frecuentemente en el fondo de un frasco con miel; del enfriamiento de una masa derretida, en forma muy parecida a la manera como los metales fundidos se congelan y endurecen después de ser volcados en un molde, y de la "sublimación", esto es, un proceso mediante el cual un gas pasa directamente al estado sólido sin atravesar previamente por el estado líquido.

Uno de los procesos más importantes es el nacimiento mediante solución, con el agua como solvente principal. El agua disuelve substancias sobre la corteza terrestre, las acondiciona de acuerdo con su fantasía y las vuelve a depositar ya convertidas en minerales. Esta agua puede caer en forma de lluvia o emerger de las entrañas de la tierra como lava volcánica o como un manantial hirviendo. Los minerales producidos por el agua de lluvia se encuentran a pocos metros de la superficie y forman la calcita en las estalactitas y estalagmitas en las cuevas y la azurita y malaquita de las minas de cobre. En cambio, los producidos por el agua interior forman parte de enormes reservas de rocas ígneas profundamente enterradas y de las cuales surge la lava.

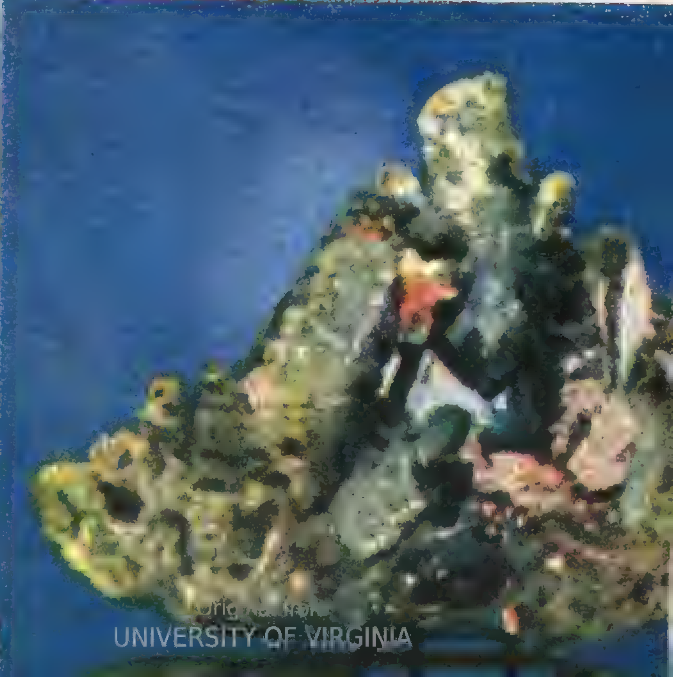
Por regla general estas aguas operan a gran distancia de la corteza terrestre y lo que producen es revelado sólo millones de años después, cuando alguna erosión despedaza el enorme espesor de la roca que la cubre. Los minerales formados por fusión se cristalizan directamente



Pesa tres toneladas esta enorme piedra descubierta en Estados Unidos en 1766. Contiene grandes cantidades de cobre, pero se la conserva entera para servir como motivo a los estudiosos.

Productos de erosiones volcanicas o encontrados a muchos metros de profundidad, estos minerales nos muestran una belleza digna de piedras preciosas. Así estaban y así se conservan hoy.



de las rocas ígneas o magma, y los más importantes en este sentido son los silicatos como el feldespato, que es el mineral más abundante en la corteza terrestre, el anfíbol, el piroxeno y la mica.

TAMBIEN EL AIRE NOS DA PIEDRAS

Pero no solamente nuestra tierra proporciona piedras. También nos llegan de remotos espacios. Periódicamente caen sobre nuestro planeta los meteoritos, fragmentos rocosos de algún atormentado planeta que, según se cree, existió en una órbita entre Marte y Júpiter y que cuando se desintegró produjo ese grupo de cuerpos celestes que nosotros llamamos asteroides. Los astrónomos consideran que todos los días centenares de millones de estas partículas penetran en la atmósfera terrestre, que varios millones de ellos son lo suficientemente grandes para formar "estrellas errantes" o meteoros y que aunque muchos son consumidos por la fricción con el aire, los más grandes —esos que llamamos meteoritos— llegan a la Tierra sin ser destruídos.

Durante muchos años se consideró a estos cuerpos como algo sobrenatural. Cuando se les veía caer, con explosiones y relampagueo de luces, producían pánico. El más antiguo meteorito, del cual aún se conservan pedazos, fué visto caer sobre Ensisheim, en Alemania, el 16 de noviembre de 1492, esto es, poco después del descubrimiento de América. Aunque parezca mentira, recién en los comienzos del año 1800 se aceptó que los meteoritos provenían del espacio. Hasta entonces se los consideraba "hierro sagrado" y se creía que llegaban del cielo. Doble error, pues no solamente provenían de otro planeta, sino que además en su enorme mayor parte no tenían hierro, ya que el 93 por ciento de los que se conocen están compuestos por variedades de piedra.

COLECCIONES ENORMES

Los geólogos —algo así como coleccionistas profesionales— estudian continuamente la materia. Pero no son ellos los que nos preocupan. Nos interesan estos productos de la naturaleza desde el punto de vista del hombre que no fabrica belleza, sino que la busca en su estado natural. En nuestro país, y sobre todo en el interior, hay inmensas posibilidades de encontrar piedras que son todo un exponente de hermosura. A veces, caminando por las sierras, por los valles, a la orilla de un mar o de un río, nuestra vista ha sido atraída por algún objeto que nos pareció que no era igual a los demás. Una piedra, por ejemplo. Y la hemos recogido y observado. Y no pudimos menos de asombrarnos ante la fantasía de sus formas o el colorido de sus vetas. Y si así, al azar, encontramos eso, ¿qué no descubriremos si en realidad, aunque no sea más que como un simple pasatiempo, buscamos deliberadamente esas extraordinarias muestras de belleza que con tanta generosidad nos ofrecen a cada paso el aire, la tierra o el mar?

En las minas y cuevas suelen descubrirse piedras dignas de figurar en una colección. Esta, por ejemplo, hallada a doscientos cuarenta metros de profundidad, en México. Las venas que se ven blancas son calcita.

Durante años este matrimo[nio] coleccionó piedras que han se[r]vido para formar un estupend[o] marco a la chimenea familiar. So[-]bre la repisa hay también al[-]gunos ejemplares de gran rarez[a].

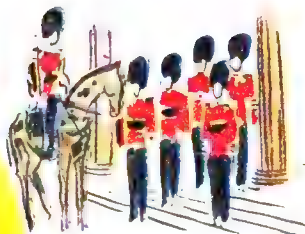




CON LA SARTEN POR EL MANGO


DICIEMBRE DE 1952
CARAS y
Caretas
¿Y QUE PASO
AMERICA
LATINA
SOBERANIA

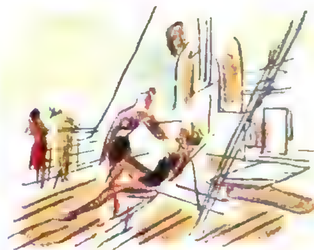
VIAJE A EUROPA



Londres, gran meta comercial y turística, para este viaje de placer.







Amplios y suntuosos salones, cómodas cabinas elegantemente decoradas, salas de música y lectura, cinematógrafo, jardines de invierno, sala de juegos para niños, piletas de natación... ¡Todo lo que Ud. puede imaginar lo tienen estas naves!



en los más lujosos transatlánticos argentinos

Confortables y veloces, los trasatlánticos argentinos Presidente Perón, Eva Perón y 17 de Octubre han sido diseñados especialmente para el servicio entre América del Sud y Europa, dotándolos de los últimos adelantos técnicos y de las más modernas comodidades. Súmese a ello lo que representa una cocina de primer orden, una bodega extraordinaria y la atención de un personal cuidadosamente elegido, y se tendrá una idea aproximada de lo que estos lujosos trasatlánticos argentinos brindan para comodidad y recreo del viajero: para que su viaje sea un viaje de placer.

"EVA PERON"
"PRESIDENTE PERON"
"17 DE OCTUBRE"

ESCALAS EN: RIO - LISBOA - HAVRE - LONDRES

HAMBURGO (eventual)

EMPRESA NACIONAL DE TRANSPORTES
Administración General de la

FLOTA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

LINEAS DODERO

OFICINA: PASAJES DE 1ra. CLASE - ENTRE PISO - CORRIENTES 383 • T. E. 31 - 2493 • BUENOS AIRES





AHORRE COMBUSTIBLE PARA LA COSECHA

La sola ventaja del arca sobre el avión era que podía llevar a su bordo una jirafa, el único pasajero que debido a su largo - cuello no entra en el avión.

Y DIJO DIOS A NOÉ:

"Y de todos los animales de la tierra meterás dos en el Arca, para que vivan contigo: macho y hembra"

(Génesis, VIII).

DESDE entonces, desde ese famoso viaje bíblico en que una rústica arca de madera salvó a la especie viviente del diluvio, hasta ahora que la ruta del océano ha sido vencida por las modernas redes de transporte aéreas, ha pasado mucho tiem-



Los pájaros también son pasajeros comunes de los aviones. Las compañías de aviación esperan que la historia de las cinco golondrinas, que se cuenta en esta nota, no se difunda demasiado y el método no se generalice entre los millones y millones de golondrinas.



Las aeroguardianas reciben una instrucción especial en el Jardín Zoológico de La Haya. Como la mayoría de los animales son sensibles a los cambios de temperatura y no resisten los viajes largos, el servicio aéreo especializado toma mayor incremento día a día.

po..., muchas cosas..., se ha secado mucha agua..., y el mundo sigue girando y girando. "Todos los días de la tierra, sementera y siega, frío y calor. estío e invierno, noche y día no cesarán". (Génesis VIII). Ése fué el primer viaje "de arriba", como quien dice, sin necesidad de usar sus propios medios de locomoción, que realizaron los animales. ¿Que si han cambiado las costumbres?

La última palabra en el transporte de los animales es el avión. Lógicamente, una golondrina no deja de tener su razón si mira así, por encima del alita, el paso de algún Skymaster cargado de elefantes, monos y tigres. Allí en las alturas, ella es la única que se vale a sí misma. Claro que el que ríe último ríe mejor, y es preferible no mirar demasiado por encima del alita porque puede ser que en el día de mañana esa misma golondrinita le deba la vida a uno de esos monstruos de aluminio. Precisamente, hace unas semanas tuvo lugar un hecho muy simpático y que no deja de tener su fibrita sentimental. Cinco humildes golondrinas que habían construído sus nidos en el sur de Alemania, quién sabe por qué circunstancia imprevista (su nombre es femenino), llegaron tarde para participar de la gran migración hacia el sur. La temperatura había bajado considerablemente y las débiles alitas ya no podían contra los rigores del frío y del viento que se iban a interponer como una barrera insalvable en el cruce de los Alpes.

Fué entonces que la Sociedad Alemana de Protección a los Pájaros cazó a los cinco ateridos pajaritos, que de otra manera se hubieran muerto de frío, y los colocó en una cajita, debidamente agujereada, con la marca "Por avión hacia Roma, después dejar en libertad". Dicho y hecho; el avión llevó a los cinco pasajeros alados desde Stuttgart hasta Frankfurt, allí los trasbordó a otro avión que los llevó a Roma, donde fueron dejados en libertad.

No tenemos pormenores de los sucesos acaecidos durante la travesía del arca de Noé, pero nos imaginamos que en esa cascarita de nuez que llevaba a su bordo el zoológico más completo de todos los tiempos, deben de haber ocurrido muchas cosas extrañas. Nos basta hacer la relación entre el arca y un carguero aéreo.

Aunque sería interesante aclarar eso de que el arca de Noé fué el zoológico más completo del mundo. Por lógica, no necesitaba llevar peces a bordo, porque ésos tenían todo el mundo a su favor. Pero el avión sí que cuen-



Las gallinas que acompañan a los elefantes en sus viajes aéreos han sido bautizadas "Elephant Girls". Y en el "Hotel para Animales" siempre se les reserva una "habitación para dos".



¡Ahora hasta los elefantes viajan en avión! Los primeros animales que viajaron por los aires, sin utilizar locomoción propia, fueron un pato, una oveja y un gallo que se elevaron en el año 1783 en el globo de aire caliente de los hermanos Montgolfier. Fué un viaje con un final brusco.

ta regularmente con algunos peces como pasajeros. Se suelen transportar en latas de metal, pero últimamente se vienen realizando experimentos con sacos de material plástico que se llenan en parte con agua y se suspenden del techo del avión.

En el aeropuerto de Schiphol, en Holanda, la Compañía Real Holandesa de Aviación acaba de abrir su "Hotel para Animales", en el que se hospedan sus pasajeros-animales que tienen que pasar alguna noche en Schiphol, esperando el transbordo con destino a otro aeropuerto.

Huéspedes característicos de este hotel son los elefantes con sus respectivas novias: éste es uno de los casos extraños que dudamos que haya descubierto Noé, su esposa, algunos de sus tres hijos o sus nueras. Pero los "aeroguardianes de animales" han descubierto que los elefentes que son encomendados a su cuidado se portan de acuerdo con todas las reglas de la más estricta etiqueta, propia de un pasajero de primera categoría, si se les permite la compañía de una... gallina. Por su parte, la gallina parece hallarse muy cómoda en su gallinero aéreo y se pasa ratos muy entretenidos sobre el lomo del elefante y se aventura de vez en cuando a hacer equilibrio sobre la colosal trompa. Además se puede desechar la ventaja de que de vez en cuando este "huevo de Colón" aporte también un huevo de verdad.

Con todo, es razonable que los animales tengan una situación de privilegio durante las travesías aéreas, porque fueron ellos precisamente las primeras criaturas, y no los seres humanos, los que realizaron por primera vez un viaje aéreo.

En el año 1783, cuando los hermanos Montgolfier construyeron el globo de aire caliente, fueron un pato, una oveja y un gallo los tres únicos pasajeros que tomaron parte de la ascensión. Dejaron tierra francesa en un canasto que pendía del globo..., pero una rajadura en el papel que recubría el globo acortó — bastante bruscamente por cierto — el viaje aéreo. El pato nunca se volvió a encontrar — debe haber creído más conveniente seguir el viaje por propio cuenta —, el gallo se había "desnucado" con el golpe del aterrizaje, y a la oveja la encontraron tranquilamente pastando.

Ciento cuarenta años después de esta primera prueba sobre la fuerza de la gravedad, un pequeño avión Fokker se alistaba en el aeropuerto de Waalhaven, cerca de Rotterdam, para llevar a su bordo el primer toro volador de la historia. Nico XI despertó la atención de la prensa mundial en ese año 1924, al viajar desde Rotterdam hasta París. Según quedó establecido en el libro de vuelo —con puño y letra del piloto—, durante la travesía Nico XI dió cuenta de la madera de la cabina, impulsado, sin duda, por un apetito más que respetable.

Pero hace dos meses embarcó en Nueva York un toro que pesaba 700 kilogramos. Su destino era Roma. Al desembarcar se comprobó que durante la travesía el toro había aumentado nada menos que seis kilos desde su partida de Nueva York. Bien se puede decir que los toros pierden la línea cuando salen a dar una vuelta por los aires. Pero no hay por qué preocuparse: los pasajeros humanos no corren este peligro (cuántas mujeres dejarían de volar si no fuera así, y qué aerocamareras de proporciones tan extraordinarias resultarían tras varias de estas travesías oceánicas). El aumento de peso del toro se debió sin duda a la atención que le brindó el guardián y por la noche tranquila que pasó rumiando en el "Hotel para Animales".

Una vez ocurrió un percance que los diarios ingleses publicaron en grandes titulares "Víbora se escapa a bordo de un avión". No fué en realidad tan serio. Un indefenso armadillo, pensando quizás que el compartimiento de carga estaba por debajo de su categoría, consiguió abrirse camino hasta la cabina de pasajeros. Pero no opuso ninguna resistencia cuando el



Monos y pájaros pasando la noche en el "Hotel para Animales" de Schiphol. Según el "Manual de Transporte de los Animales Salvajes" a los monos hay que hablarles de cuando en cuando, cuando se ponen intranquilos. El resultado es maravilloso, quizás porque no entienden lo que se les dice.

aerocamarero lo restituyó a su lugar en la bodega.

Y le dijo Dios a Noé:

"Hazte una arca de maderas labradas: harás apartamientos en el arca y la embetunarás por dentro y por fuera.

"Y de esta manera la harás: De trescientos codos será la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura y de treinta codos su altura.

"Una ventana harás en el arca y darás un codo de alto a su cubierta; y la puerta del arca pondrás a su costado; y harás en lo baxo apartamientos, y tres estancias en ella." (El Génesis VI.)

Sí, el formato y las medidas... y suponemos también las comodidades, han variado bastante. Dudamos que los tres hijos y las tres nueras de Noé poseyeran tantos conocimientos sobre el cuidado que hay que dispensarles a los animales, como los aeroguardianes de hoy día.

Estos aeroguardianes tienen que cursar un estudio y dar examen de práctica en el Jardín Zoológico de la ciudad de La Haya. Ellos son los que tienen que comprobar las condiciones en que se hallan los animales en el momento que son entregados a la Compañía, tienen que verificar si las cajas están bien cerradas, y permanecen en función durante el vuelo y en los areopuertos intermedios, hasta llegar al punto de destino. Conocen todas las instrucciones del "Manual de Transporte de los Animales Salvajes"; por ejemplo, saben que siempre deben de mantener la cabeza alejada de los buitres porque estos pájaros tienen la costumbre de picotear hacia todos los objetos brillantes, como los ojos. También se indica que los grandes hervívoros, como el rinoceronte, el hipopótamo y el elefante, no deben ser transportados en aviones de pasajeros... aunque pueden viajar pasajeros en los transportes de animales.

Precisamente hace poco conocimos al señor Hans Jansen, quien contaba en su haber con un viaje desde Amsterdam a Nueva York a bordo del mayor carguero de animales. Los diarios consideraron a este viaje como el mayor zoológico aéreo del mundo. No era para menos. El Skimaster traía, desde Bangkok y Singapur, una carga de 400 monos, 4 elefantes, 1 tigre, 2 panteras, 2 leopardos y 1 cobra.

—"Fué un viaje "bestial"... con el doble significado de la palabra— Así comenzó su relato el señor Jansen—. Cuando llegué al aeropuerto de Schiphol me encontré con uno de los periodistas. "Qué tal, muchachos, ¿sacaron muchas fotos?", pregunté sonriente. "No tanto, no tanto", me contestó. "La atmósfera caldeada humedeció el lente... además sólo pudimos sacar dos fotos, porque un tigre o una pantera le sacó un pedazo de pantalón al fotógrafo. Bueno, espero que tenga un viaje agradable".

"No es necesario decir que con ese comienzo yo ya tenía el alma por los pies. Por suerte Jenny me ofreció un recibimiento mucho más amable. El nombre completo de Jenny es Genevieve Cuprys, una aeroguardiana de animales salvajes. Joven, de 25 años. Simpática, atractiva. "Póngase cómodo" fué su bienvenida. Me senté sobre un atado de heno (para los elefantes). Descansé mi brazo sobre un cajón cubierto por un grueso alambre. De pronto un sonido, como un seseo, me paralizó el corazón: allí, debajo de mi brazo, en la caja recubierta de alambre, estaba la cobra.

"En el momento en que el avión despegó del suelo, los 400 monos, todos a la vez, comenzaron un coro de contrapunto al rugir de los 5.600 caballos de poder de los motores. Los ele-



Los caballos, y muy en especial los caballos de carreras, son transportados por avión. Los cargueros aéreos han llevado hasta las alturas los rugidos de la selva y el trinar de los pájaros, muy por encima de donde éstos hubieran podido llegar jamás. ¡Lo que va del arca al avión de la actualidad!...

fantes tiraron de sus cadenas y se sumaron al rugir de monos y motores con unos barritos que hasta Louis Amstrong envidiaría.

"Pensé: "mi única salvación está en el Manual". Pensé... porque tuve la desgracia de abrirlo justamente en la hoja que decía "En el caso de que una víbora muy grande y fuerte consiga liberarse, un hombre debe tomar la víbora directamente detrás de la cabeza y otro hombre debe sostener la cola. En el caso de las víboras venenosas, sólo los expertos pueden dominarlo debidamente. Si la víbora no puede ser apresada, sencillamente se la debe matar". Todo esto lo entendí perfectamente, lo que no podía comprender era la relación que la palabra "sencillamente" podía tener con todo lo demás.

"No me siento avergonzado en admitir que si los aviones poseyeran esos frenos de emergencia que tienen todos los trenes, hubiera parado en medio del Atlántico.

"En esas horas, trágicas horas de espera, toda mi vida se me presentó como un paisaje de ensueños. Pero lo que más recordaba era esos finales de cuento que en mi infancia me relataba mi padre: "y entonces vino un elefante con una trompa larga... larga... larga..."

"El asunto comenzó así. Todas las jaulitas de los monos estaban provistas de unas cajitas con comida. Uno de los elefantes se dió cuenta. Estiró la trompa, sacó la cajita de la primera jaulita, se comió la pequeña ración ante los ojitos atónitos y las exclamaciones furibundas del monito, y pasó a otra jaulita. Una a una. No es posible contar el griterío que se armó allí. El tigre se cansó de tanta desconsideración y comenzó a rugir y a embestir las paredes de su jaula. Esto a su vez no le gustó a otro de los elefantes. E hizo algo que nunca vi hacer a elefenates fuera de la arena del circo: se paró en las patas traseras. Al fin del cabo todo esto también comenzó a cansarme a mí. Yo estaba completamente solo frente a esta revolución salvaje. Jenny dormía plácidamente. Entonces tomé un repollo, bien grande, y lo tiré con todas mis fuerzas al enfurecido elefante. ¡Eso era! Nada más que eso. Como diciendo "Por qué no me lo dijiste antes", me miró, volvió a su posición normal, cuatro patas abajo (a Dios gracias) y se puso a comer el repollo.

"Cuando llegamos al aeropuerto de Nueva York yo había envejecido todos los años de experiencia de una selva. Nunca más me dije, nunca más. Y siento una profunda admiración por Noé".

Y dijo Dios a Noé:

"Y vuestro temor y espanto sea sobre todos los animales de la tierra, y sobre todas las aves del cielo..." (Génesis IX.)

LA PROCESION DEL NIÑO ALCALDE

Ilustración de RODOLFO CLARO



era inevitable, y la imagen veía perdidos los frutos de sus afanes, apareció, envuelto en fulgores celestiales, el Niño Jesús, empuñando una vara de alcalde y ataviado de acuerdo con su título en esa época. Deslumbrados los salvajes, sólo atinaron a caer de rodillas, mientras San Nicolás se postraba a los pies de la Divina visión.

Tal es la historia de esta imagen. Por eso, en el día de su veneración (primero del año), el Inca, heredero del mando de su tribu, se llena de adornos y cobra ante los ojos

cabana, madre mía.

Es en Belén, es en Belén, — En el rosal de Belén, — en su pueblo de Belén. — En medio de dos ladrones, Poderosamente nace Dios; — Tú, hermosa, lo esperarás, Virgen de Copacabana, madre mía.

Cuando alguien diga: "¿Quién es?". — "Es el Padre Santo", le dicen. — Estrella, estrella mía. — La estrella te ganó. — Niño Jesús de la banda do soy. — Flor de rosa de la banda do soy. — Virgen de Copacabana, madre mía.



Soñar no cuesta nada

EL. — ¿Guardaste bien los cinco vigésimos que compré para la jugada de Navidad?

ELLA. — Están en el ropero, en la bandeja de tus camisas. ¡Aaay..., querido..., mirá si ganáramos!...

EL. — Sería lindo...

ELLA. — Podríamos hacer tantas cosas...

EL. — Comprar la heladera eléctrica...

ELLA. — La aspiradora..., la enceradora..., el lavarropa...

EL. — Un buen auto...

ELLA. — Una casita...

EL. — Un veraneo en Mar del Plata...

ELLA. — ¡Ah, no! ¡Mar del Plata, no! ¡A mí me gusta Córdoba!

EL — Bueno, bueno... Mar del Plata y Córdoba. Tres meses en cada una...

ELLA. — Además, podríamos ayudar a la familia...

EL. — Claro...

ELLA. — Por ejemplo, a papá le regalaría treinta mil pesos...

EL. — ¿Quée? ¿Treinta mil pesos a tu papá? ¿Y para qué necesita treinta mil pesos tu papá?

ELLA. — Bueno... Ponele veinte mil. Y otros veinte mil a mamá...

EL. — ¿Cóoomooo? ¿Cuarenta mil pesos nada más que para tus padres? ¿Vos estás loca?

ELLA. — ¿Así que yo, a mis padres, no les puedo regalar cuarenta mil pesos?

EL. — ¡Muy bien! ¡Vos le regalas cuarenta mil pesos a tus padres y yo le regalo cuarenta mil a mi hermana Amadea!

ELLA. — ¿A tu hermana Amadea cuarenta mil? ¿Pero vos te crees que la plata se puede tirar así nomás?

EL. — ¿Así que si yo le regalo cuarenta mil pesos a mi hermana Amadea tiro la plata, eh? ¡Pero vos le podés regalar cuarenta mil a tus padres, y muy contenta!

ELLA. — Claro que muy contenta. ¡Mis padres son mis padres!

EL. — ¡Muy bien! Como yo no tengo padres, mi única hermana vale por mi padre y por mi madre. Y le regalaré cuarenta mil pesos. ¡Y nada más!

ELLA. — ¡Perfectamente! Si vos le regalas cuarenta mil pesos a tu hermana Amadea, yo le regalaré otros cuarenta mil a Paquito, mi hermano.

EL. — ¿A Paquito, que tiene diecisiete años? ¡Vos no sabés lo que decís!

ELLA. — Paquito es tan hermano mío como hermana tuya es Amadea!

EL. — ¡Je! ¡La millonaria! ¡La nueva rica! ¡La Rockefeller! ¡Como si la familia le va a agradecer el regalo!... ¡Je!

ELLA. — ¿Qué tiene mi familia, eh? ¿Qué tiene? ¡Mejor no empieces con mi familia! ¡Que si no fuera por mi familia, nosotros estaríamos..., quién sabe cómo!

EL. — ¡Qué oigo! Así que, según vos, tu familia nos mantiene, ¿eh?

ELLA. — ¿Que si nos mantiene? Acordate de los ochocientos pesos que papá te prestó el mes pasado y que todavía no se los devolviste. Acordate...

EL. — ¿Y quién se acuerda de eso, ahora que tenemos plata para tirar por la ventana?

ELLA. — Y bueno... Si tenemos plata para tirar por la ventana, yo le regalaré veinte mil pesos a papá, veinte mil a mamá y veinte mil a Paquito. ¡Y ya está!

EL. — ¡Dale! ¿Pero vos no comprendés el valor del dinero?

ELLA. — Yo lo que sé es que con mi plata hago lo que quiero.

EL. — ¿Qué plata? ¿Qué plata? ¡Si los vigésimos los compré yo!...

ELLA. — ¡Pero los compraste con la plata que te prestó papá!

EL. — ¿Y qué hay con eso?

ELLA. — ¿Cómo qué hay? Hay que mientras no le devuelvas la plata a papá, todos los gastos que hagas serán con plata de papá. ¡Eso hay!

EL. — ¡Y dale con tu papá! Basta que uno se gane honradamente unos pesos, para que todo el mundo se quiera aprovechar de uno. ¡Dejá que gane la grande..., dejá!... Después vení a hablarme de tu papá... ¡Faltaba más! Como si yo... ¡YO!..., me llamo ochocientos pesos... ¡Je!



Un momento culminante en la vida de los hombres y mujeres de América

la siempre variable política mexicana, el prisionero de hoy puede fácilmente ser mañana un personaje importante. El director, en vez del guardián, es el que recibe a los presos, y ha aprendido a tratar con diplomacia a cada "cliente", como lo podría hacer un "maître" de Montecarlo...

Pancho Villa fué puesto adrede, sin ningún mi-

Cómo PANCHO VILLA

VIAJANDO con una fuerte escolta, en un coche de tercera clase, y habiéndosele negado —por órdenes especiales de Huerta— comida, manta y los servicios de un barbero, Pancho Villa llega a la ciudad de México, como un reo común. Sorprendido y furioso, encuentra que al llegar a la estación de Buena Vista no hay ningún enviado de Madero para poner fin a sus humillaciones, sino que, por el contrario, es entregado a unos gendarmes que lo llevan en un auto al otro lado de la ciudad...

A un edificio bajo, de apariencia común, en el que se esconden crímenes y planes, lo llevan amordazado, hambriento y sin afeitar. Un día hubiera sido recibido aquí por una madre superiora, y figuras en hábitos, con caras plácidas, se deslizarían de la celda a la capilla evitando su mirada curiosa. Ahora, un funcionario de cuerpo fornido, poblado bigote y ojos burlones, que viste un uniforme azul sin una arruga, es el que lo recibe; y en el corredor hay solamente silenciosos carceleros y mozos vestidos de blanco que pasan llevando humeantes bandejas. El antiguo silencio religioso está roto por el cuchicheo de voces masculinas; y en alguna parte, una banda está tocando con gran pompa una marcha...

Este es el convento de Santiago Tlatelolco, convertido —gracias a algunas reformas— en una institución típica de México: una penitenciaría de lujo, reservada, como ciertos hoteles, a "la gente bien..."

Aquí, caballeros acostumbrados a vivir con lujo o al ejercicio de un poder militar y político, pero que episódicamente se encuentran en entredicho con las autoridades, están aislados; sus habitaciones y el trato que les dan, dependen de su posición en el gran mundo y del dinero que posean. La única restricción actual para los prisioneros son cuatro gruesas paredes y barrotes en las ventanas del edificio. Dentro de estos límites la naturaleza humana —especialmente la mexicana— triunfa sobre las reglas. Referente al recibo de visitas, al curso de la correspondencia y al poder pedir platos especiales y vinos del elegante café, o al arreglo de la celda según el gusto de cada uno, no hay obstáculos, a no ser que se interponga una orden del Presidente. Desde entonces, en



ramiento, en una celda común. Pero cuando Gustavo Madero llega con un mozo cargado de mantas y una alfombra, una silla confortable y una pequeña mesa, una canasta con alimentos y vino, y —con la ingenua bondad de corazón— ¡un rimero de libros!, pidiendo permiso para saludar al general Francisco Villa, el director cambia de actitud en seguida. Promete que el prisionero tendrá una celda cómoda, y la "libertad de la casa..."

Pancho Villa mira con desagrado a su visitante y sus regalos.

—Gracias, señor; es usted muy amable al venir

Pero este lujo le parece que es una burla en vez de un alivio en su desdicha.

Durante horas enteras trata de poder leer "Las campañas de Napoleón". Solamente consigue deletrear diez palabras; pero los mapas y los planos de batalla le hacen pensar, aunque imprecisamente, en su propia historia; y él los estudia bajo la luz eléctrica, a la cual sus ojos no están acostumbrados; y por eso se le irritan. Entonces encuentra un amigo...

Caminando de un lado a otro por el concurrido jardín, de mal humor y sin ganas de mezclarse con las demás personas de más alta jerarquía

el caudillo mejicano, aprendió a leer y escribir en la cárcel

a verme y traerme todas estas cosas; pero, ¿por qué estoy aquí, encarcelado?

—Mi general, ¿no comprende? El Presidente lo ha mandado a usted aquí para que lo juzgue una corte especial militar. Su condena o su libertad depende del veredicto de ese tribunal.

—¿Otra corte marcial?

—Lo siento, mi general, pero no tiene remedio. Huerta tiene un enorme concepto de las prerrogativas militares. Está furioso porque usted se le escapa. Si el Presidente lo perdonase —sin que la corte haga ninguna investigación—, ¿quién sabe si el viejo porfirista sería tan loco como para lanzar a sus tropas a una revuelta? A mí me parece que es capaz de eso. Entonces, otra vez se produciría un sangriento caos. Usted no quiere eso, ¿verdad? Sea paciente, amigo; ya verá que el tribunal será muy benévolo.

Los ojos de Pancho Villa miraban aparentemente y con fijeza la pared que tenía ante sí y parecía decir: "¿Así que ése es su proceder? ¿Así que ése es su proceder?" Pero se domina y dice con cortesía:

—Gracias, don Gustavo. Por favor, dígale al Presidente que le agradezco de todo corazón que haya suspendido la ejecución; y dígale también que no quiero que tenga dificultades por culpa mía y que en la montura o en la cárcel estoy a su disposición, pero... —y aquí vacila, luchando con una fuerte ira—. Dígales, por favor, a los de la corte que aceleren el asunto.

De cualquier modo pasará un mes antes de que el tribunal se reúna. El nombrado tribunal resulta cortés y discreto. Se apacigua el orgullo de Huerta y Pancho Villa vuelve a su celda maldiciendo por lo bajo, blafesmando y repitiendo con monotonía: "¡Dos años! ¡Hubiese sido mejor que hubiera seguido siendo bandido!"

Para Pancho Villa es muy difícil acostumbrarse al encierro, aunque a las ocho de la mañana los cerrojos de hierro de la puerta chirrían cuando ésta se abre, y no se vuelve a cerrar hasta las nueve de la noche. Tres veces al día, por orden de Gustavo, se le sirven sus comidas encargadas especialmente para él al café de la esquina, famoso por su cocina y su especial forma de servicio.



Esta es la primera fotografía que el "general" se dejó tomar en el transcurso de seis años. Combatía entonces con fuerzas muy superiores a las que él mandaba; y ya los aires mexicanos olían a Pershing.

que él, las cuales tienen ya su círculo, oye a su lado una voz de acento morelano:

—Mi general, creo que usted y yo nos conocemos —la insignificante y nerviosa figura, de ovalado rostro, de piel cobriza, sugiere que se trata de un hombre del Sur—. Yo soy Giraldo Magaña, ayudante de Emiliano Zapata.

—Me alegro de que me haya hablado, amigo —la mirada de Pancho Villa es franca, pero escudriñadora—. Sentémonos—. Encontraron un banco en la sombra. Una hábil y delicada mano, negra como el café, está liando un cigarrillo, y se lo ofrece. Pancho Villa sacude su cabeza distraídamente.

—Siempre creí que Zapata era muy hombre. Dígame primero, ¿está todavía de parte de Orozco?

—No, mi general. Tan pronto notó la influencia de Terrazas sobre Orozco, Zapata no quiso tener nada con él.

—¡Entonces es de procederes correctos! ¡'Stá bueno! ¡Yo creía eso!

—Sí, amigo, Zapata es de procederes correctos —su voz es un poco despreciativa—, y no solamente eso: a menudo pienso que él es el único que sabe lo que se hace.

—¿Qué le parece Madero?

—Sus intenciones son buenas, amigo, pero es un adicto a la aristocracia. No se aparta de los procedimientos legales y tiene horror a las medidas de emergencia y a las acciones rápidas que una revolución de esta índole necesita para aliviar al pueblo. Pero Zapata es de los nuestros. Obliga a los hacendados a salir de Morelos, atemoriza a los aristócratas, divide la tierra, reorganiza los servicios públicos y las industrias, haciéndolos propiedad de las comunidades; mientras que Madero no ha pasado aún de hablar y prometer.

—Pero, ¿por qué se mantiene aún en estado de guerra?

—Porque no queremos perder lo que hemos ganado. Ni tampoco deseamos coaccionar al Presidente. Nosotros creemos que, dándole tiempo, hará a su manera lo que sea justo. Pero, mientras tanto, nosotros los zapatistas nos mantendremos en guardia.

—¡Caramba! Yo también creo que tiene razón. Me gusta lo que me dice. Quizá debería yo haber hecho lo mismo en Chihuahua; pero no soy hombre de negocios ni tengo educación. Creí que todo eso debería ser dejado al Presidente.

Magaña mueve la cabeza pensativo.

—El pueblo nunca tendrá nada, si no lo obtiene por sí mismo. He leído la historia y...

—¿Sabe leer?

—Sí, amigo. Mi padre tenía una tienda en Cuernavaca, y yo fuí a la escuela; pero la mayor parte de lo que sé lo he aprendido solo. Sí, me paso el tiempo leyendo.

—Amigo, ¿me quiere enseñar a mí...? — es como un llamado angustioso.

Magaña bajó los ojos con lentitud. Parece que estudiara la punta de su cigarrillo. No se le había ocurrido que este hombre, cuyas hazañas son cantadas por el pueblo, no sabe aún leer. Por el momento no levanta la vista, pero su voz es muy tierna.

—Naturalmente que lo haré, amigo, de todo corazón.

Ahora, Pancho Villa, general y bandido, se pasa horas todos los días trazando laboriosamente letras y haciendo cálculos, silbando a través de los dientes mientras trabaja, o formando las palabras con sus labios; luchando por entender los libros de un niño, ayudado por los dibujos de patos, perros, víboras y pumas; tratando de aprender cada palabra con profunda concentración, como si fuera el poderoso Tor buscando la luz del conocimiento. Magaña se queda asombrado de él...

Pero muy a menudo el libro y la pizarra son dejados a un lado, mientras que escucha durante horas a este ladrón de ganado y hombre de armas hablar de muchos temas, principalmente de México y su historia —el estudio preferido de Magaña—, y cómo se debería gobernar para que una pequeña parte de sus habitantes no se apodere de lo que la vasta mayoría produce. Si para Pancho Villa las lecciones diarias constituyen sus estudios elementales, estas conversaciones, alentadas por sus preguntas, representan sus estudios superiores. Después de un tiempo, cuando empieza a mezclarse con la vida de la cárcel, va adquiriendo una educación de otra índole.

La atmósfera de Santiago Tlatelolco está impregnada de traición. Proyectos e intrigas son las únicas ocupaciones, por cierto que no muy disimuladas. En cada rincón se reúne un grupo, mientras que todos son dominados por el conspirador principal, el general Bernardo Reyes, que inspiró dos levantamientos: el primero contra el antiguo régimen, después de lo cual fué desterrado; y el segundo contra el nuevo gobierno, y debido a esto fué encerrado en esta cárcel tan lujosa. Ahora se pasa conspirando para un **coup d'etat** de los "Científicos", y en escuchar a la banda que paga —de una cartera misteriosamente inagotable— para que dé conciertos diarios en el patio. Siempre, donde vaya, está rodeado, como si fuera un monarca en exilio, por una corte de ambiciosos admiradores. Recibe numerosas visitas, todas de personas de mucha influencia; el principal entre ellos es Félix Díaz...

Pancho Villa, cuando percibe que le hacen gestos amistosos, disimula con astucia sus verdaderos sentimientos y se une al grupo, escuchando con paciencia su charla, que a veces resulta asombrosamente indiscreta.

Entonces, llega la noticia de que Félix Díaz ha organizado una revuelta y ha tratado de tomar Veracruz, pero ha sido derrotado por los generales Beltrán y Valdez; se lo ha tomado prisionero y condenado a muerte. Pancho Villa sonríe al oír esto: y suspira aliviado. Su jefe está aprendiendo.

¡Pero se ha equivocado, su jefe no ha aprendido aún! La sentencia de muerte de Félix Díaz es conmutada por el Presidente por una leve condena a prisión en la cárcel de lujo, y el culpable llega al jardín de la prisión impregnado de perfume y con interesantes temas de conversación.

Mientras tanto, el general Huerta ha hecho retroceder a Orozco hacia el otro lado de la frontera; ha instalado otra vez a Abraham González como gobernador de Chihuahua y al mismo tiempo se ha apropiado de un millón y medio de pesos de los fondos del ejército; regresa a la ciudad de México para "¡consultar al oculista!" Acusado por Madero ante el déficit en sus libros de cuentas, se limita a encogerse de hombros: "Soy un general, no un tenedor de libros"; pero cuando se le muestran ciertas cartas traicioneras, se mantiene tercamente silencioso. Y así, al poco tiempo, vuelve a encontrarse en el lugar en que estaba antes que

el destino le ofreciese su gran oportunidad, en la lista de los retirados, un general sin cargo. Pero el cambio tiene cierta ventaja: la de que no puede ser juzgado por una corte marcial. De repente manifiesta gran cariño por los jardines de Santiago Tlatelolco.

Ahora se comienza a planear con seriedad. Y Pancho Villa, haciéndose el distraído y con los ojos humildemente fijos en el suelo, se acerca al grupo. Se presume que siente rencor hacia el Presidente, por no haberlo libertado. Como también que pide un precio por su ayuda. El "puma" les permite que lo acaricien y hasta que le tiren un poco las orejas. Un día oye que pronuncian nombres; y hablan de sus planes... "El embajador ha prometido la cooperación de su gobierno... Huerta está listo para la acción... Carranza es muy simpático... los cadetes de Chapultepec están con nosotros..."

Ya ha oído bastante. "¡Sangre de Cristo! ¡Están conspirando para tomar la ciudad de México y asesinar a Madero! ¿Dónde está Gustavo? ¿Por qué no viene? ¡Tengo que salir de aquí!

La celda de Pancho Villa está en la planta baja del edificio, al extremo de un corredor formado por una pared de un lado y cuatro celdas del otro. Tres de estas celdas han estado desocupadas durante algún tiempo, y de este modo el corredor viene a ser un pasaje privado. En el extremo más lejano de su celda, la pared del corredor, en los últimos veinte pies, tiene una gran reja de hierro. A través de los barrotes se puede ver una oficina, por la cual, por un pasaje corto, se llega a la calle. En ciertas tardes, un muchacho de cara pálida, secretario de la corte, se sienta allí ante un pequeño escritorio, con la esperanza de ganarse un peso o dos copiando cartas para los prisioneros. Sin embargo no tiene mucho trabajo, y, generalmente, pasa el tiempo a solas, masticando la punta de su pluma. Hasta ahora, Pancho Villa no le ha prestado mucha atención. Pero ahora piensa en él



Dos años de cárcel sobran para aprender a leer. Y un "zapatista" le enseñó a Pancho Villa durante el tiempo que el bravo caudillo estuvo prisionero en el convento de Santiago Tlatelolco.



Cuando la traición se desencadenó contra Madero, Pancho Villa se fugó de su prisión. Luego, empezó su verdadera odisea. Aquí lo vemos repartiendo billetes de banco fabricados por él.

y lo observa con intensidad. Que el muchacho es muy pobre, pero limpio, decente y complaciente, es evidente. El resto queda por ver...

El día en que toma su decisión, Pancho Villa saca de su cartera un billete de cien pesos, lo dobla y lo pone en la palma de su mano. Entonces, con una carta a Lucita — que ahora rompe, para que el secretario se la escriba — se dirige por el corredor hasta la reja. Un momento más tarde vuelve caminando suavemente. El billete de cien pesos ha desaparecido; y Carlitos Jáuregui, con su rostro juvenil, colorado y preocupado, lo está desdoblando con nerviosidad en la penumbra de la oficina y se lo guarda con preocupación en el bolsillo; siente aún el toque magnético de la mano de Pancho Villa y la extraordinaria ternura en sus ojos.

—¿Por qué me dará cien pesos en vez de un peso, que es el valor de la copia? ¡Caramba! ¡Qué hombre generoso!

Pocos días después tiene que copiar otra carta. Pero ahora Carlitos Jáuregui devuelve el billete doblado.

—No es justo que usted me pague tanto, mi general.

—¿Por qué no? Tengo muchos billetes. ¿De qué me sirven aquí? Cualquiera puede ver que lo que tú necesitas es divertirte siquiera una vez en tu vida, muchacho. ¡Tómalo! Algún día tendrás que ayudarme: entonces no esperaré a que te ofrezcas, sino que yo mismo te lo pediré.

Un día o dos más tarde, con otro billete de cien en su bolsillo, Carlitos Jáuregui, en una parte remota de la ciudad donde es desconocido, está comprando una pequeña lima igual a la que se usa para cortar hierro, una botella de aceite de máquinas — pues los serruchos chirrían espantosamente —, y un poco de cera negra, la que fácilmente se puede modelar para que parezca hierro. A medida que va haciendo su compra, siente que sus manos le transpiran; pero está dispuesto a seguir adelante. No lo hace por el dinero, sino por el hombre.

Ahora, todas las tardes durante un rato la puerta de la oficina se encuentra cerrada; y una persona de oído fino podría oír por el ojo de la cerradura el ruido que hace la lima, un ruido como el del roer de las ratas. Una sección de tres pies cuadrados, dividida por dos barras horizontales y dos verticales, es el campo de acción de Carlitos. Nervioso, con la boca seca, pero decidido, corta los barrotes verticales desde el pie y disimula las incisiones con cera negra. Al día siguiente hace lo mismo con las barras horizontales. Recordando las instrucciones que ha recibido, junta con minucioso cuidado las partículas de metal, las limaduras. Y ese día Pancho Villa vaga por el corredor, y palpa las incisiones de los barrotes con muestras de aprobación.

—Ahora, mañana corta y encera la parte de arriba de estas dos barras, pero no las cortes del todo, para que queden en su sitio. Creí que eras un buen muchacho, pero ahora lo sé. Dentro de dos o tres días volveré otra vez.

Al tercer día, el trabajo estaba terminado, y Carlitos espera con palpitante corazón. Entonces, con pasos suaves pero rápidos, Pancho Villa viene, su sombrero en la coronilla de la cabeza, un sarape sobre sus hombros, y usando un traje nuevo que le había hecho meses atrás Gustavo, el sastre. Revisa el trabajo realizado por Carlitos. Al tocarlo siente que los barrotes ceden. Tira de ellos hacia él, y los de la parte de arriba, no del todo cortados, se inclinan a su presión, sin romperse. Por el pequeño espacio se desliza, tirando de las barras y luego las vuelve a colocar. Rápidamente se baja el sombrero hasta los ojos, y se enrosca su sarape en el cuello y por los hombros, hasta cubrir parte de su rostro. Entonces le dice a Carlitos:

—¡Ahora no puedes quedarte aquí, muchacho! Mejor es que vengas conmigo. ¡Ven! Camina adelante. Yo te seguiré. ¡Por mí no te detengas!

Se dan prisa por el pequeño corredor. Diez pasos, y estarán en la calle. En un segundo la luz que entra por la puerta es interceptada. Una corpulenta figura está parada en el umbral, y en la penumbra los mira de una manera interrogante. Carlitos, paralizado, se detiene repentinamente. El extraño dice:

—Perdóneme, señor, ¿es ésta la oficina del secretario de la corte?

Pancho Villa pasa rozando al desconocido como si estuviera haciendo algún importante trabajo:

—Sí, sí, mi amigo. Entre. El secretario volverá dentro de unos minutos.

—Gracias, señor.

Calle abajo, al doblar una esquina, los fugitivos caminan lentamente para no llamar la atención. Pancho Villa masculla:

—¡Qué buen amigo eres, Carlitos, mi muchacho! ¿No te había dicho que no te detuvieras?

Luego se escurren por las calles laterales hacia el centro de la ciudad, y al rato llaman a un automóvil de alquiler: y un minuto más tarde cruzan la Alameda camino de Tacubaya. Carlitos se siente mareado de su rápida transformación: de secretario de la corte ha pasado a ser un fugitivo de la justicia, y se queda asombrado al ver el atrevimiento de Pancho Villa, que con toda tranquilidad está parado en la acera regateando sobre el precio del viaje. Entonces, de repente, siente inquietud respecto a su familia:

—¿Pero qué será de mi madre y hermanas, mi general?

—No te preocupes, muchacho. Deberás escribirles. Te daré dinero para que se lo envíes. Ellas no sufrirán.

En Tacubaya, Pancho Villa detiene el automóvil, mientras entra por el portón de una magnífica residencia rodeada de jardines. Cuando vuelve, parece enojado.

—Escuche, chofer: el hombre a quien he venido a ver ha salido para Toluca. Tengo que discutir un negocio importante con él. ¿Cuánto me cobrará por llevarme hasta allí? Si es mucho, esperaré aquí hasta que regrese—. Otra vez empiezan a regatear. Luego continúan hacia Toluca. Al pagar al chofer, Pancho Villa le da diez pesos de propina —. Vuelva mañana a las cuatro a buscarme. Si llega justo a la hora, le pagaré más que por este viaje. Adiós.

Esa noche, en un tren que velozmente va hacia el oeste, a Mazatlán, donde se puede tomar un vapor costero, Carlitos, que durante varias horas ha estado mudo de ansiedad, se calma un poco...

—Pero, mi general, ¿por qué se detuvo a discutir por unos centavos cada vez?

Pancho Villa lo mira sonriente:

—Piensa ahora, muchacho, ¿los prisioneros fugitivos, acaso se detienen a regatear?

Carlitos pasa su mano por el cabello.

—¿Y por qué se paró en esa casa?

—Entré en el jardín, esperé un momento y luego salí, para que pareciera ser verdad lo que yo decía. Cualquiera podría ir en auto hasta Tacubaya, pero sólo una persona muy apurada, que no pudiera esperar el tren, iría en taxímetro hasta Toluca.

Carlitos piensa un momento en su astucia. Luego le pregunta:

—¿Por qué le dijo al chofer que vuelva, además de darle diez pesos?

—Inocente, ¿acaso los prisioneros fugitivos vuelven al día siguiente al lugar de su partida? Yo sé que la policía interrogará a todos los conductores de coches de alquiler del distrito; y sé que pensarán que un pasajero que regatea por el precio y luego le da dinero para que vuelva al día siguiente, no es un prófugo de la justicia. Sé que nos pasarán por alto. Mientras tanto, ahora, den-



"¡Viva Villa!", gritaba la gente. Y él pasaba al galope, poniendo de relieve todo su coraje y toda su ternura primitiva en cada uno de sus gestos.

tro de algunas horas, estaremos en Bazatlán, y luego iremos por agua a Guaymas, Hermosillo, donde está el gobernador Maytorena... y quizá luego a los Estados Unidos. (1)

Esperando en la dársena, en Mazatlán, por primera vez Pancho Villa se muestra preocupado:

—Tengo que llegar pronto..., debo ver a Maytorena... Madero, México, todas nuestras esperanzas están a punto de... — luego, viendo la cara de Carlitos, cambia el tema en seguida —: Amigo, cuando yo esté bien otra vez, te daré lo que te mereces, por lo que has hecho por mí.

—No quiero nada, mi general. No sé por qué será. Nunca me he sentido así antes; pero, a menos que me despida, ahora soy uno de su gente, me pague o no.

Un atento observador hubiera encontrado en este momento la cara brutal y de labios gruesos de Pancho Villa hermosa por el sentimiento que se refleja en ella.

(1) Este episodio relatado por Pancho Villa al gobernador Maytorena varía un poco de la vívida descripción de esta parte del libro "El águila y la serpiente" de Martín Luis Guzmán, que está basado en la conversación del autor con Carlitos Jáuregui. *Tomado del libro "Viva Villa" de Edgcumb Pinchon.*

Resultados del certamen, buscando "la chica de VILLALONGA"

A todas las participantes damos las gracias por el entusiasmo con qué respondieron a nuestro llamado. Otra vez; muchas gracias

1



2



3

1 PRIMER PREMIO:
Hilda Isabel Gorrindo consagrada "la chica de Villalonga"

2 SEGUNDO PREMIO:
Myrian Puga Bakles

3 TERCER PREMIO:
Ingrid Evelyn Stein

CUARTO PREMIO:
Irma G. Barreiro

QUINTO PREMIO:
Elvira O. Spandonaro

SEXTO PREMIO:
Raquel Fernández

Expreso
VILLALONGA

MINISTERIO DE TRANSPORTES DE LA NACION

TURISMO Y EXCURSION: PERU 22 — T. E. 33-8543
CARGAS, DESPACHOS, ETC.: BALCARCE 473 — T. E. 33-7541

CINCO GENIOS DE LA MUSICA

TODOS los conocemos. Sin embargo, para muchos de nosotros estos grandes compositores no son más que eso: música. Los escuchamos a través de los años, pero jamás nos ponemos a pensar en ellos como hombres, como seres que han sufrido y han gozado, que han conocido la miseria o la riqueza, que han sido humillados y ensalzados. Nunca pensamos que acaso tales circunstancias inspiraron en ellos su música inmortal. Aquí los tenemos, en palabras, tal como fueron íntimamente.

BEETHOVEN



LUDWIG van Beethoven fué un gigante solitario que desde la cima de esa montaña inmensa que fué su música, suavizaba las penas del mundo. Durante una gran parte de su vida de adulto no pudo escuchar las notas inmortales que su pluma estampaba. Y cuando una orquesta sinfónica les daba vida, una sordera condenaba a su creador a contemplar ese milagro desde su prisión de silencio. Nació en Bonn, Alemania, en 1770. Su infancia sórdida no fué más que el prólogo de la tragedia de años futuros. Obligado por su cruel padre a desempeñar el papel de niño prodigio, a los trece años se convirtió virtualmente en la cabeza de la familia. Pocos años después su madre murió. Y ese mismo día el compositor vió cómo su padre vendía todas sus ropas en una feria pública. Hombre ya, Beethoven vivió consumido por tremendas pasiones. Sumamente feo, de modales toscos y terriblemente orgulloso, la aristocracia musical de Viena lo aclamó genio. Pero las mujeres de la nobleza que lo encumbraron como músico lo escarnecieron como hombre. Una hermosa cortesana a la que la posteridad consideró su "adorada inmortal", le inspiró algunas de sus más arrebatadoras canciones de amor. Pensando en ella Beethoven volcó en la música sus esperanzas largamente acariciadas y la profundidad de sus desilusiones y su soledad. Sin embargo, por sobre las amarguras de este genio sordo se elevó siempre el vuelo triunfal de su música. Echó a correr a través de los campos, gritando y agitando sus brazos, y nació la "Sinfonía pastoral". Bramó contra la tiranía, y la "Heroica" proclamó su amor por la libertad. Lloró en su soledad, y el "Claro de luna" llegó suavemente al corazón de los hombres. Ni la muerte lo venció. Enfermo, pobre e incomprendido, murió mientras una tormenta azotaba a Viena. Parecía una de sus sinfonías anunciando ya su inmortalidad.







LISZT

FRANZ Liszt estaba tan destinado a una vida de felicidad y de éxito como el ídolo de su niñez, Beethoven, lo estuvo a la tristeza y la desilusión. Al igual que las alegres rapsodias húngaras que tanta fama de compositor le dieron, su vida tuvo permanente brillo. La cautivante melancolía de los gitanos a quienes conoció y amó siendo niño estaba presente en su música, en la que ponía calor de fuego. El triunfo llegó temprano para Liszt, cuyo padre era mayordomo en un campo feudal. Impresionados por la manera como el muchacho tocaba, algunos nobles húngaros lo enviaron en 1920 para que cursara estudios en Viena. Y allí, a los doce años, en medio de atronadores aplausos, dió su primer concierto. Hasta Beethoven, del que se sabía que odiaba a los niños prodigios, lo abrazó en el escenario. Bien pronto París, y en seguida toda Europa, se sintió tocada por el romántico hechizo del joven virtuoso. Liszt, a quien esos triunfos no envanecían, entre éxito y éxito regresaba a su hogar, y a la luz de una hoguera bailaba en un campamento de gitanos o abría las ventanas de su cuarto, y brindaba un concierto a las gentes del lugar. En 1833, en las orillas del lago Ginebra y coronando uno de los más grandes episodios románticos de una época romántica, se casó con Marie d'Agoult. Después, presente en un permanente espíritu de independencia, mientras daba en Moscú uno de sus triunfales conciertos, tuvo el coraje de increpar al zar por hablar mientras él tocaba. Impresionante la música que escribía, Liszt era sin embargo superior a ella. Bondadoso y pleno de generosidad, era por eso mismo el ídolo de compositores jóvenes como Schumann y Wagner, cuyas obras él interpretaba con brillo y comprensión totales. Hombre de mundo, rico y admirado, que todo lo tenía fácilmente, no por eso perdió ese don que hizo de él uno de los más grandes virtuosos de la música.







BRAHMS

JOHANNES Brahms fué un hombre que prefería la soledad a la fama. Sin embargo, las tranquilas alas de su música lo elevaron a la inmortalidad poética. De no mediar una milagrosa coincidencia habría tenido que luchar en la obscuridad acaso durante años. Nació en Hamburgo, en 1833. Desde muy pequeño evidenció un gran talento musical. A los trece años contribuía al sostenimiento de su familia tocando en tabernas y salones de baile. A los quince dió su primer concierto comó solista, pero pasó inadvertido. A los veinte un piano en mal estado le proporcionó la entrada al gran mundo musical de Viena. Eduard Remenyi, notable violinista húngaro, le pidió que lo acompañase en una gira que debía realizar por Europa. En Gottingen figuraba entre el auditorio el famoso violinista Joseph Joachim. Mientras tocaba una sonata de Beethoven, Brahms advirtió que el piano estaba alterado en un medio tono. Sin hacer pausa alguna Brahms pasó a la tecla exacta y continuó. Joachim quedó tan impresionado por tal demostración de habilidad, que dió al joven pianista cartas de presentación para Liszt y Schumann. Después de su primera visita a Schumann, éste escribió en su diario: "Vino a verme Brahms. ¡Un genio!" Fué ése el comienzo de una larga amistad. Cuando años después Robert Schumann enloqueció, Brahms, que nunca se había casado, consoló a Clara Schumann en su tristeza, y la acompañó hasta el día de su muerte. Cuando ella salía en gira, él cuidaba a sus siete hijos. Hombre que se regocijaba contemplando la naturaleza, tenía una manera encantadora de tratar a los niños. El famoso "Canto del triunfo", que aun se canta en todo el mundo, expresa en música el lírico contenido de su amor. Brahms fué siempre tranquilo y reservado. En sus largas caminatas a través de los bosques solía perderse en la solemne contemplación de la poética belleza de todo cuanto vivía y que tan bien sabía expresar.





CHOPIN



FEDERICO Chopin vivió atormentado por sus dos grandes amores: su patria y la mujer que escandalizó a Europa. Símbolo de una era romántica, murió a los treinta y nueve años. Y aún hoy constituye su música un eco de las intensas pasiones que alentó en tan corto tiempo. Nacido en 1810 cerca de Varsovia, dejó Polonia a los diecinueve años para estudiar en Viena. Años después sus compatriotas fracasaron en el intento de sacudir el yugo ruso. Lleno de dolor, Chopin hizo escuchar su pena en la música que Schumann calificó de "cañones enterrados bajo flores". París amó profundamente al tempestuoso polaco. En oleadas de lírica inspiración compuso cientos de esas breves y poéticas piezas que forman, más allá de toda ubicación en el tiempo, su contribución a la gran música. Su fama hizo inevitable su encuentro con una novelista que había escandalizado a Europa vistiendo ropas masculinas: George Sand. Mujer brillante y dominadora, cautivó a Chopin en un romance que fué famoso y que duró hasta poco antes de morir él. En su aislado retiro cerca de España, y a pesar de que la tuberculosis había puesto en él un sello de muerte, Chopin compuso algunas de sus más inspiradas páginas musicales. Tras una gira que por su intensidad y duración lo agotó totalmente, murió. Su cuerpo fué enterrado en Francia. Sin embargo, tal como él lo había pedido, su corazón fué enviado de vuelta a Polonia. A pesar de que habían transcurrido veinte años desde su ausencia de la nativa tierra, Federico Chopin no había olvidado ese gran amor suyo. Corta fué en verdad la existencia de quien en virtud de su espíritu y de su talento tanto mereció vivir. Hombre romántico por naturaleza y al mismo tiempo impulsivo, vivió para la música, para la recordación de su torturada tierra y para aquella mujer que fué George Sand, que supo inspirar en él muchas de sus más tiernas composiciones.





WAGNER

EN febrero de 1883 extinguíase Wagner en Venecia. Abrumado de melancolía, ahogado por la desesperación en medio de la gloria, torturándose como así había él torturado a quienes lo rodearon durante toda su existencia, el músico de "Parsifal" no conoció mejor dicha que la de haber creado las obras de teatro más grandiosas, más potentes, producidas por la Alemania musical del siglo XIX. Casi setenta años ya que calló aquella voz enérgica y vibrante que el fragor de los combates enardecía. Enmudecieron sus imprecaciones, sus blasfemias; se agotaron aquellas formidables explosiones de amor propio ultrajado, de ideal vilipendiado y desconocido. Pero hoy, para mayor enaltecimiento del espíritu humano, sigue prevaleciendo el mensaje sublime de "Tristán e Isolda", de "Maestros cantores" y de la "Tetralogía". Poderoso individualista, Wagner revolucionó el género de la ópera: forma, declamación, orquesta, escenografía. Su doctrina dramática era la de una acción musical profundamente unificada, especie de sinfonía gigantesca, cuyos temas conductores denominados *leitmotiv* caracterizan musicalmente a personajes o sentimientos. "Tristán" es la obra que mejor sintetiza el apasionado sensualismo de la música wagneriana. Partitura sugeridora de caricias indecibles, de heridas delectables, de sombrías o radiantes voluptuosidades igualmente mortales; mundo de felicidad y de dolor. Lo sorprendente en "Tristán" es que luego de iniciarse con una página tan admirable cual el Preludio, prosiga la obra con los episodios maravillosos del final del acto primero, el intenso dúo de amor, y culmine luego con el canto sublime de Isolda. Es que Wagner fué Tristán. La violencia frenética de la pasión de sus héroes también él la conoció. Sintió circular en sus venas el "veneno del amor", y la música con la cual se cantó a sí mismo fué música de fuego.





día: 1º

Los campeones mundiales de pelota

NOVIEMBRE EN EL ESPEJO DE CARAS Y CARETAS

CON la presencia del gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos Aloé; el subsecretario de Comunicaciones, señor Pedro Gagliardo; el presidente de la Asociación del Fútbol, señor Valentín Suárez, y el presidente de la Federación de Pelota, señor Atilio Renzi, fué ofrecido un almuerzo campestre en agasajo de los campeones mundiales de pelota.

Los campeones, que volvieron de España con una triple conquista en la especialidad de paleta en cancha cerrada y abierta y en sare, son dignos representantes del deporte nacional. Más se puede valorar aún este triunfo si se piensa que los pelotaris argentinos obtuvieron su consagración en el primer campeonato mundial que se ha realizado de este deporte.

La amable reunión que la Federación Argentina de Pelota ofreció a los campeones, en Olivos, transcurrió en un grato ambiente de camaradería deportiva.



día: 4

Carrera, triple campeón

EN las instalaciones del Luna Park tuvo lugar la partida decisiva que definiría el título de campeón mundial de billar en la especialidad de tres bandas. Con 50 carambolas contra 38, Pedro Leopoldo Carrera venció al alemán August Tiedke, entre los aplausos estruendosos del público que colmaba las instalaciones del estadio.

Carrera o "Carrerita", como se le llama cariñosamente en el ambiente deportivo, se consagró así triple campeón mundial de billar, ya que ostentaba el título de campeón de carambola libre y al cuadro 47½.

Apenas conquistada la victoria, Carrera dedicó el éxito al primer mandatario de la Nación, General Juan Perón, en agradecimiento al apoyo que éste le brinda siempre al deporte argentino.



día: 7

Nuevas enfermeras de la Fundación

EL primer magistrado, General Juan Perón, presidió la solemne ceremonia que tuvo lugar en el aula magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, con motivo de la colación de grados de las promociones de los años 1948, 1949, 1950 y 1951 de la Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón.

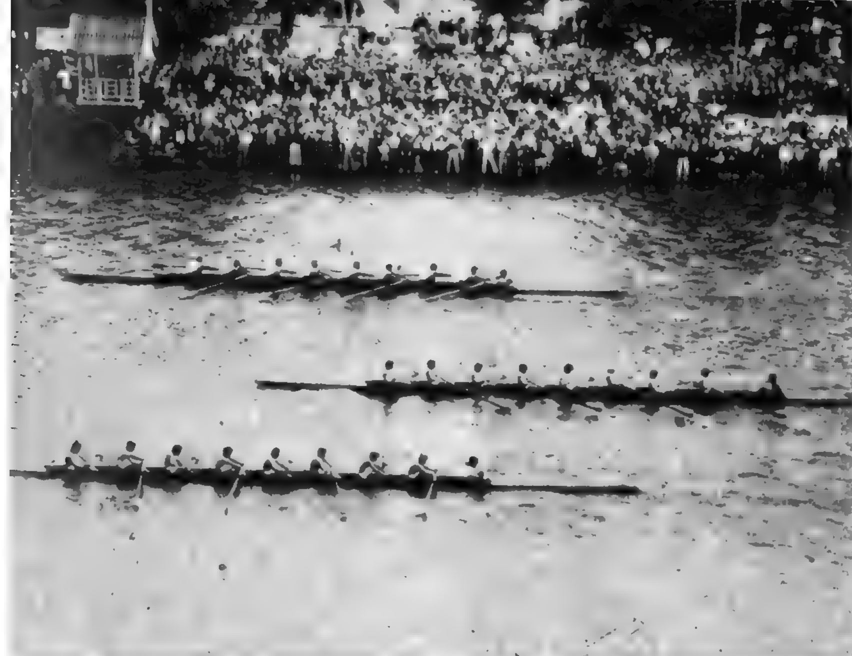
"Yo creo —dijo el General Perón— que la tarea de las enfermeras es sin duda la tarea más noble que una mujer puede cumplir: la tarea de aliviar el dolor, de llevar el consuelo físico y espiritual a los que lo necesitan."

día: 8

El gobernador Aloé en Junín

EL señor Carlos Aloé, gobernador de la provincia de Buenos Aires, se trasladó a la ciudad de Junín, donde presidió diversos actos que culminaron en el teatro San Carlos, donde pronunció una conferencia sobre el significado del Plan Económico 1952. Dijo en esta oportunidad el señor Carlos Aloé: "El pueblo de la República, inspirado en los pensamientos y en los conceptos del conductor, ha hecho suyo estos conceptos y ha hecho suyo estos pensamientos, y tiene ahora una misma forma de pensar: la misma forma de pensar que deben tener todos los argentinos hijos dignos de esta patria, porque los argentinos pensamos de una sola manera: la Argentina para los argentinos, conducida por Perón."





día: 9

La regata internacional

EN las aguas del río Luján, en Tigre, tuvo lugar la disputa de la regata internacional, en la que fueron corridas diecisiete competencias. La nota más comentada fué la derrota del olímpico Eduardo Guerrero, quien en el single senior fué superado por Norberto Bataglia, y en doble par por el bote del Hispano, integrado también por Bataglia y Bruzzone. En pruebas de interesante desarrollo y finales reñidos, los del Hispano e Italiano se adjudicaron tres competencias cada uno, siguiéndoles San Nicolás con la conquista de dos victorias.



día: 11

Censo Nacional Agropecuario

SE llevó a cabo el Censo Nacional Agropecuario que contó con la movilización de personal oficial y de todas las reparticiones estatales. Desde las primeras horas de la mañana se iniciaron las tareas censales que estuvieron a cargo de la Dirección de Servicio Estadístico, dependiente del Ministerio de Asuntos Técnicos de la Nación. Se ha hecho notar que la población colaboró en forma absoluta con las autoridades.

día: 12

Sobre las Cataratas del Iguazú

LOS equilibristas alemanes de la troupe Oriental, que asombraron a los porteños con pruebas de destreza y valor hace apenas unos meses, desde los alambres tendidos a la altura del obelisco de la plaza de la República, quisieron esta vez volar un poco más alto y fueron hasta las Cataratas del Iguazú. Allí, sobre el fragor de las cataratas, que en ningún momento afectó su serenidad y sangre fría, los equilibristas no sólo repitieron sus tan conocidas hazañas, sino que superaron sus muestras de extraordinaria habilidad y valentía. Y en medio de la prueba más peligrosa, teniendo como marco la belleza inigualable del paisaje, desplegaron bajo los cielos de esa región de la patria una bandera celeste y blanca y los nombres de Perón y Evita.





día: 17

Premios cinematográficos de 1951

EN un acto realizado en el restaurante General San Martín la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de la Argentina hizo entrega de los premios que consagraron a la producción de 1951. Presidieron la reunión el subsecretario de Informaciones de la Presidencia, señor Raúl Alejandro Apold, y el intendente municipal de la capital, arquitecto Jorge Sabaté. Recibieron el "Cóndor" y el diploma de honor la película "Los isleros", Lucas de Demare por la dirección de "Los isleros"; Tita Merello por su actuación en "Los isleros"; el mejor actor, Mario Soffici, por "El extraño caso del hombre y la bestia". Y un diploma especial para la pequeña y precoz actriz Diana Miriam Jones, que recibe aquí las felicitaciones del director Luis César Amadori.

día: 20

Josefina Baker diserta en el Colón



EN la sala del teatro Colón ofreció una conferencia la conocida actriz Josefina Baker, que actualmente se halla entre nosotros. "La antorcha. Conversación de mujer a mujer" fué el título de la disertación, que exaltó la vida y la obra de la señora Eva Perón, a cuya memoria estuvo dedicada la conferencia. Ante una sala repleta, y con la asistencia del primer magistrado. Josefina Baker vertió, en palabras sencillas y emotivas, toda su admiración por la mujer que había sabido ser antorcha de su pueblo y ejemplo para toda la humanidad.

día: 23

Gran Premio Automovilístico Eva Perón



CON sólo treinta y un segundos y dos quintos de ventaja, Rosendo Hernández superó a Juan Gálvez, conquistando así el Gran Premio Automovilístico por el trofeo "Eva Perón". Como promedio, el corredor puntano estableció una velocidad de 114,897 para el último tramo corrido desde Catamarca hasta el autódromo "17 de Octubre", que fué la única etapa en la que entró vencedor. No obstante, consiguió la victoria decisiva con 123,210 kilómetros, promedio elevadísimo para la ruta.



día: 24

1.500 jóvenes artistas en el Rosedal

ORGANIZADO por el Departamento de Aplicación y Jardines de Infantes del Ministero de Educación de la Nación se realizó en los jardines de Palermo el primer concurso de dibujo y pintura, en el que participaron 1.500 alumnos de las escuelas normales, colegios nacionales, liceos, institutos y jardines de infantes. La magnífica iniciativa de la subinspectora general de enseñanza, señora Blanca Duarte de Alvarez Rodríguez, tuvo como marco una mañana de sol y el entusiasmo de los pequeños grandes pintores, que impregnaron sus pinceles con el arte de la naturaleza.



día: 25

Gran Premio Ciclista Eva Perón

A las 9.27 el primer mandatario de la Nación, general Juan Perón, dió la largada en forma simbólica a la carrera denominada Primera Vuelta al Centro de la Nueva Argentina, Gran Premio Eva Perón, en la que intervinieron sesenta y cinco corredores integrando quince equipos de heterogéneas fuerzas y características.

Esta competencia ciclista es la más extraordinaria realizada en nuestra patria, y por su extensión es considerada la primera en América y la tercera en el mundo.

día: 27

El incendio del Mercado de Abasto

BUENOS Aires volcó su interés por varios días a la labor que cumplieron los bomberos en el Mercado de Abasto, cuyas instalaciones fueron presa de un impresionante incendio.

Poco después de las 13, y casi a un año del incendio anterior, se declaró fuego en el segundo subsuelo del mercado, en una superficie de 3.600 metros cuadrados, sobre bolsas y cajones vacíos. No obstante la rápida intervención de los bomberos, el fuego se extendió rápidamente.

Desde los primeros instantes, y como es norma de la Fundación Eva Perón, los elementos de auxilio de la misma se hicieron presentes y colaboraron en la atención de los accidentados.

día: 28

Adiós a las aulas

LA ciudad se vistió con la alegría juvenil. Pitos, matracas y estribillos. Es que de alguna manera había que dar rienda libre a las emociones. El último día de clase. Los mateos recorrieron las calles con sus cargas de canciones. Y por última vez, hasta el año que viene, se vieron los guardapolvos blancos de los estudiantes.

Fué una alegría nueva, distinta. Una alegría contagiosa que fué recibida con una sonrisa de comprensión por los "mayores". A todos nos hubiera gustado despedirnos de algo de la misma manera. Para darle al año siguiente feliz bienvenida.

día: 29

Espectacular derrota de Gatica

NOTA sensacional en la temporada boxística fué el triunfo por puntos logrado por Francisco Espelozin contra José María Gatica, que sufrió una caída de 8" en el 11º round, del combate realizado en el Luna Park. El asalto, que desde el comienzo fué recio, mostró a Espelozin en un ataque a base de izquierdas o derechas largas, para amarrarse en los cuerpo a cuerpo echándose encima de su adversario, lo que motivó incontables intervenciones del árbitro. El público ovacionó al boxeador cordobés



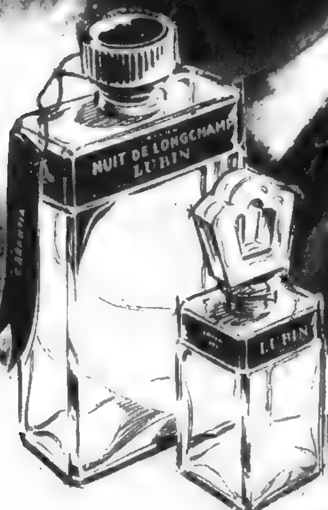


día: 30

Branding, el crack del Pellegrini

ANTE la enorme expectación de la multitud que colmaba las instalaciones del hipódromo de San Isidro, tuvo lugar una de las carreras más sensacionales de los últimos tiempos. El clásico Carlos Pellegrini, la competencia hípica más importante del año, había abierto dos signos de interrogación: ¿Yatasto o Branding? Y fué Branding (derecha) el que ganó la carrera de punta a punta. Yatasto (izquierda) fué desplazado al tercer puesto por Sideral. Branding, de 3 años, 52 kilos, por Burudun y Vengadora, es del stud San Andrés, y fué corrido por el jockey H. Padula.

Noche de Romance



Exija la garantía de Lubin - París en cada frasco

LOCION EXTRACTO

NUIT DE LONGCHAMP

Una evocación de París

DE LUBIN

INDUSTRIA ARGENTINA

El presidente de la República, general Juan Perón, expone a los legisladores nacionales, ministros del Poder Ejecutivo, gobernadores de provincia y otros altos funcionarios, los fundamentos del Segundo Plan Quinquenal, durante la histórica reunión legislativa realizada en la Cámara de Diputados de la Nación. A la derecha del Primer Magistrado, el contralmirante Alberto Teisaire, presidente provisional del Senado; a su izquierda, el doctor Héctor J. Cámpora, presidente de la Cámara de Diputados, y el señor Leónidas Zavalla Carbó, secretario parlamentario de la Cámara de Diputados.

Una obra sin precedentes:

Segundo Plan Quinquenal de la Nueva Argentina

1953 es el punto de arranque de nuestra consolidación definitiva como nación justa, libre y soberana, así como el año 1946 lo fué de nuestra recuperación patrimonial. Lo hecho durante el Primer Plan Quinquenal estructuró un país libre de servidumbres, mediante la adquisición y nacionalización de cuanto hasta entonces había constituído un pingüe negocio extranjero: los ferrocarriles, el gas, los puertos, los teléfonos, todo, en fin, lo que movilizaba los resortes económicos de la Nación. 1953, señala la iniciación del Segundo Plan Quinquenal de la Nueva Argentina, concepción de genial enjundia, típicamente peronista, en la que se apoyan los primeros pasos ciertos de nuestra adultez. En su magistral exposición de este plan, el general Perón dijo:

Momento en que el primer magistrado llega al Palacio Legislativo en compañía de su secretario privado, señor Juan Duarte, y es recibido por las autoridades de ambas Cámaras.



"El Primer Plan Quinquenal, por circunstancias sobradamente conocidas, no pudo tener ni la racionalización absoluta de su contenido ni tampoco los estudios bases permitieron afirmarlo en realidades absolutas, desde que la falta de estadísticas, la falta de censos, y el desconocimiento en que el país vivía de su propia realidad, no permitieron realizar una planificación perfecta. La base de toda planificación es siempre la información. Y careciendo de esa información, fueron solamente nuestros conocimientos personales, nuestros cálculos y nuestras apreciaciones los que dieron la base para armar todo ese Primer Plan Quinquenal que ha culminado con la realización de más de setenta y cinco mil obras en el orden nacional, y muchas más en el orden moral e institucional de la República."



Palco bandeja ocupado por el señor Carlos V. Aloé, gobernador de Buenos Aires, y otros mandatarios de provincia; de éstos se ve aquí al ingeniero Viviani, doctor Casas Nóblega y doctor Lucini, gobernadores de San Juan, Catamarca y Córdoba, respectivamente.

He ahí establecidas en pocas, pero exactísimas palabras, lo que hoy sirve de punto de apoyo al Segundo Plan Quinquenal de la Nueva Argentina. Totalmente argentino ya todo cuanto es factor de riqueza en nuestro suelo, con una Constitución Argentina de proyecciones justicialistas, con un censo nacional realizado, con miles de obras importantísimas en marcha y otras tantas ya rindiendo la plenitud de su función, con una organización social que puede ser presentada como modelo, y con un espíritu de gobierno amparado en los más altos ideales de la justicia y el honor, nuestra patria puede ahora alcanzar la meta del Segundo Plan Quinquenal, o sea cumplir la obra de arte que concibió su conductor, cuya doctrina "entiende que los fines permanentes e inmutables de la comunidad nacional organizada son la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación".

El ministro de Asuntos Técnicos, doctor Raúl A. Mende, a cuyo cargo estuvo la extensa lectura del Plan, que abarcó cinco sesiones. Atrás, a la derecha del Presidente de la Nación, don Raúl Alejandro Apold, Subsecretario de Informaciones.

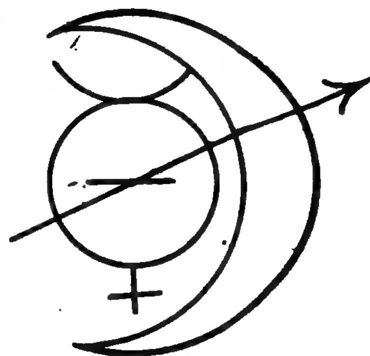


Al Ritmo de los Astros

Por GRADATIUS

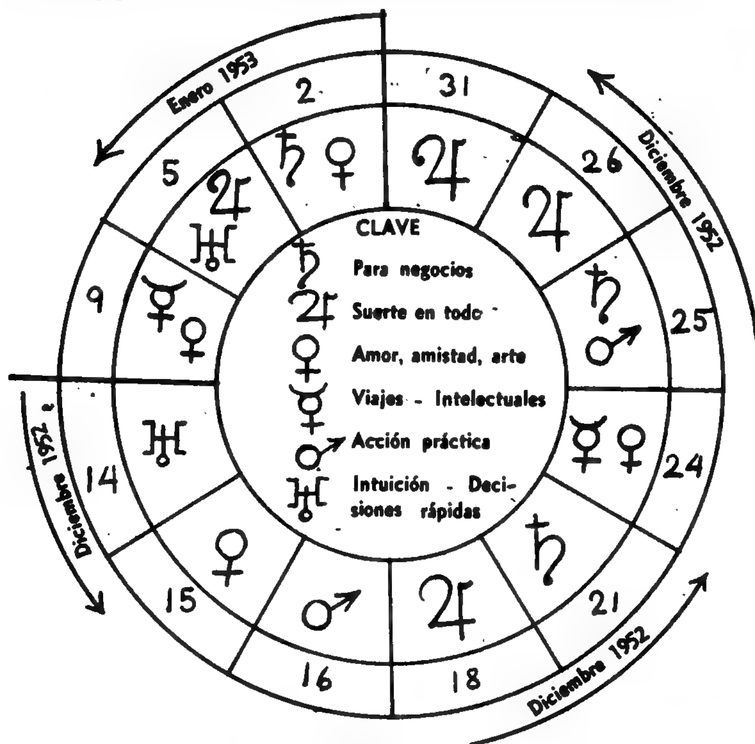
ESTE MES...

...abunda en días favorables y tormentosos, pero el nuevo año se inicia bien, con un hermoso aspecto que enlaza al astro rey con el más benéfico y generoso de los planetas: con Júpiter. En el gráfico "Los días propicios de este mes" señalamos las jornadas más favorables. De los días que debemos cuidarnos más anotaremos aquí: al sábado 13 de diciembre, no propicio para los enamorados y para la suerte; al sábado 27, en que debemos procurar dominar nuestros impulsos, y al jueves 8 de enero, en el que nuestras intuiciones pueden engañarnos. Atendiendo al tránsito solar, este período debe favorecer a las personas nacidas entre el 8 de abril y el 9 de mayo; entre el 11 de agosto y el 10 de septiembre, y entre el 10 de diciembre y el 9 de enero, cualquiera sea el año de su nacimiento. Los colores que nos traerán suerte serán el azul y los tonos marrones y castaños; las gemas propicias, la amatista y el azabache; y las flores que pueden traernos suerte, son la dalia y el gladíolo. Por último, dos números son los afortunados: el 3, entre el 10 y el 21 de diciembre, y el 8, entre el 22 de diciembre y el 9 de enero.



MONOGRAMA DEL MES

Este monograma nos traerá suerte en los viajes.



Los días propicios de este mes

EXPLICACION. — En el gráfico que antecede y siguiendo el orden que marcan las flechas, verá el lector los días más favorables de este mes, de acuerdo a las significaciones indicadas en la clave. De todos estos días favorables, el 2 de enero será ideal para contraer matrimonio y para iniciar un idilio, ya que contamos con la poderosa protección de Venus-Saturno. El domingo 21 es ideal para proyectar negocios, y el 9 de enero es inmejorable para emprender un viaje, ya de placer, ya de negocios. Entre las jornadas de que debemos cuidarnos, no olviden nuestros lectores que el sábado 27 debemos ir con pies de plomo en los dominios del amor; el viernes 19 es el menos favorable de todos para emprender un negocio, y el viernes 12, debemos procurar por todos los medios dominar nuestro pesimismo, nuestras depresiones nerviosas.

LA CUNA NUEVA

Muchos son los caminos que les ofrecerá la vida a las criaturas nacidas en este mes, desde el 10 de diciembre de 1952 al 9 de enero de 1953. Distinguiremos a las nacidas entre el 10 y el 21 de diciembre por su amor a los viajes y a los deportes, por su naturaleza optimista y porque sabrán rodearse de poderosos y nobles amigos. Las llegadas al mundo entre el 22 de diciembre y el 9 de enero serán ingeniosas y poseerán un gran sentido práctico y un fuerte espíritu de defensa. Las primeras podrán destacarse como excelentes políticos, profesores, abogados; las segundas es en los dominios del comercio, de la alta banca y de las industrias donde pueden sobresalir. Las múltiples influencias planetarias que ejercen su influencia en estos mapas natales nos dicen claramente que se tratará de vidas que no pasarán sin dejar huellas profundas en los medios en que les toque actuar. Poderosos planetas se hallan en juego; y, cuando esto sucede, es inevitable que estemos en presencia de personas con destino, que no pueden pasar desapercibidas, que deben de un modo u otro destacarse en algo. Anotemos también que; desde el ángulo afectivo, serán seres felices y que sabrán hacer felices a los que compartan su vida.

DIJO PERON:

Cuando un hombre no produce lo que puede, es un saboteador y en consecuencia un enemigo común.

PLAN ECONOMICO 1952





Elina Colomer

UNA franca. Una estridente. Una hermosa carcajada que parte de una no menos hermosa boca es la tarjeta de visita que nos pasa Elina Colomer. Con esa su elegancia característica y apoyada en un largo paraguas italiano, es indudablemente una figura digna de las páginas de nuestra colega "Selecta". O de la portada de nuestra hermana menor, "El Hogar". Pe-

UNA ACTRIZ EN BUSCA DE SEIS AUTORES

Por CELULOIDE.

Nota gráfica de los estudios HENRY KEGAHL



"... Una copa para entonar..., fuerte, bien fuerte, para este espíritu de mujer rebelde, que me gustará interpretar... Claro, que aquélla, entre caballos y tiros, tendría que tomar un buen "tintillo" para estar más a tono."



ro nos quedamos con ella en CARAS Y CARETAS.

—¿Planes? A montones. Lo único que quiero siempre es trabajar. Y dentro del trabajo, el teatro sigue siendo mi gran pasión. Siento la atracción del escenario con infinita más fuerza que el set cinematográfico. No ignoro lo que significa una película en cuanto a éxito, popularidad y dinero. Sé muy bien lo que significan para el prestigio de una actriz los miles y miles de espectadores que desfilan por las salas cinematográficas. Pero también sé lo que significa para mi espíritu ese pequeño público de una sala de teatro. Ese pequeño público que asiste mano a mano a las reacciones del actor. Y que vibra con él instantáneamente. Que sus lágrimas son sus lágrimas. Y su risa su risa. Eso es lo que el actor nunca puede dejar de recordar. Ese contacto casi personal entre la heroína y el espectador. Todo eso es lo extraordinario, lo que no puedo olvidar y lo que hace que jamás me pueda alejar mucho tiempo de él. Cuando estuve enferma de la garganta, lo más grave de mi enfermedad, lo que me enloquecía, fué aquel alejamiento.

—Sin embargo, aquella enfermedad fué la consecuencia de uno de sus más grandes éxitos teatrales, "La dulce enemiga".

—Indudablemente fué un gran esfuerzo, pero también el éxito que más me alienta. Esa comedia que se lanzó en una de esas temporadas que se llaman "muertas", porque nacen en verano; y pasó, sin embargo, el verano y se convirtió en el éxito sostenido de todo el invierno, lo cual fué realmente magnífico. Nunca sentí, como entonces, tan cerca de mí, el aplauso del público que noche a noche nos seguía en pleno verano, "cuando se ha dado en decir que en Buenos Aires no hay nadie".

—¿Y ahora?

—Ahora nada más y nada menos que seis propuestas. Seis teatros y seis autores distintos. Sin saber bien por cuál resolvernos. Cada una de distinto aspecto, pero cada una tentadora e interesante.

—¿La obra?

—Allí está lo bravo. Hay una ley que ampara al teatro nacional. Nada más justo. Pero nada tan complicado y difícil para nosotros los actores como su aplicación. Los empresarios hacen





una temporada a base de un gran éxito, por lo general "europeo". Se expulga bien entre todas las obras mundiales y se elige una. Es difícil equivocarse. El éxito en el extranjero casi asegura positivamente el éxito entre nosotros. A lo que contribuye el prestigio, la propaganda y la popularidad del autor. Pero para levantar el telón y cumplir con la ley hay que elegir una obra argentina. Y ésa es la que lamentablemente a veces se "fabrica" a la manera de los sketchs de radio. Se arma entre gallos y medias noches. Se llama a un autor y se le encarga la obra ocho días antes. Si es buena, bien. Y si no sirve, da lo mismo. Desdichadamente, cuando se obra así no se piensa en el país ni en los actores. No se cumple tampoco de esta manera con el espíritu de esta Nueva Argentina, que todo lo que hace tiene que ser cada vez mejor y mejor. Pero digo yo: ¿qué hacen nuestros autores que no quieren darse cuenta de este problema, que es fundamental para el arte nacional? ¿Por qué, habiendo tantos verdaderos valores, no se lanzan por la buena producción? ¿Por qué no buscar en ese estreno nacional el estreno que pueda ser definitivo en la temporada y hasta desplazar con su éxito la obra extranjera que ha de seguirle en cartel? De alguna manera hay que buscar mejorar la producción nacional. Los elementos, indudablemente, los tenemos. Buenos autores. Buenos directores y buenos actores. Pero pasa algo que no alcanzo a comprender.

—*¿Y el cine? ¿Qué hay del cine?*

—Ya que hoy estoy enojada, me sigo enojando no más. Protesto con el cine también. ¿Por qué estamos filmando novelones apolillados? ¿Por qué no escarbamos en nuestro pasado? En nuestro campo. En la belleza de nuestro norte. En la realidad de nuestro sur. Salvo muy honrosas excepciones, no se bucea lo necesario en nuestro acervo. Claro que nosotros, y digo nosotros refiriéndome a los de mi casa, a mi familia, vivimos pensando en el sur. Nuestro abuelo fué un generoso francés que dió lo me-

Una foto que habla a las claras de la elegancia de Elina Colomer. Luce suntuoso tapado de alpaca color rubí. Cuellos, puños y corbata, de taffeta natural negra.



Elina discute sus propios modelos con sus modistos Luis y Jorge Bocú. Mujer personal, nada deja librado al criterio de los otros, sino a su propio criterio.

jor de su vida a esta bendita tierra. Y acompañó al general Roca en su conquista del Desierto. Lo que vió. Lo que amó. Lo que contó, quedó flotando para siempre en el espíritu de nuestra familia. Don Augusto Astrie, el padre de mi madre, sabía cuánto de hermoso y de heroico encierra nuestra tierra en aquellas latitudes.

Ahora es cuando interviene la palabra reposada de la hermana de Elina Colomer, Mendy; la ágil periodista cinematográfica no puede oír hablar del abuelo sin interrumpir.



Un cigarrillo, complemento indispensable de la mujer elegante. Elina Colomer luce un vestido de alpaca natural color negro, bordado íntegramente en pailette.

—Ese amor al campo de Elina le viene de sangre. El abuelo, capitán y médico del ejército de Roca, era un genial espíritu aventurero y un enamorado de nuestras pampas. Mi padre es consignatario de hacienda más que nada por amor al campo, donde hizo su fortuna empezando en la huella de carretones. Cuando Ralph Papier, mi marido, estaba filmando en campos del Tuyú, con Muiño, "Caballito criollo", Elina tuvo unos días de vacaciones y se nos apareció por allí. Se unió a la filmación, pero no como actriz, sino como peón. Ayudaba a parar rodeos. A traer y sacar la hacienda del corral. A preparar mate y churrascos para los muchachos.

Y de nuevo interviene Elina.

—¡Ah, aquello era magnífico! Salir a caballo al alba. Correr a campo traviesa. Sentir sobre el pecho el azote del viento de la pampa. Yo quiero que alguien

Otro modelo de Elina. Falda de taffeta natural bordada en terciopelo. Bata de este último material.



—¡UF!... ¡AL FIN SE TERMINO ESTA NOTA!...

me escriba un argumento criollo. Siento la necesidad de filmar una mujer como yo la siento. Una mujer de agallas. Capaz de salir a caballo y abrirse paso a ponchazos o a balazos frente a una soldadesca o un malón. Cruzar la llanura y defender el pellejo palmo a palmo. Esa mujer la siento y la quiero filmar. Aunque sea en el papel de pistolera. Pero siento la carrera de caballos. El desafío al miedo. El viento en la cara. El barranco. El enemigo detrás y el precipicio delante. Venga lo que venga. Como le digo, a ponchazos o a balazos.

Por un momento, el cronista ha olvidado esa delicada figurita que es Elina Colomer. Para la que siempre había pensado en un fino voudeville francés o en una graciosa comedia como "La dulce enemiga". Por un momento el cronista se la ha imaginado a caballo, devorando kilómetros, enredando balas en su rubia cabellera. Pero a cada uno hay que darle su oportunidad. Ya lo saben los autores del teatro y del cine. Ya saben lo que Elina Colomer está esperando.

ESTOY LAVANDO LA ROPA!

ESTOY LAVANDO LA ROPA!

ESTOY LAVANDO LA ROPA!

Mientras Vd. se dedica a otros quehaceres...

Kacemaster

LAVA 5½ KILOS DE ROPA

EN 10 CUOTAS DE **$ 570.-**

Nuestro crédito es liberal y puede amoldarse a "su" comodidad.

Y la libera de la pesada y fatigosa tarea del lavado. Porque con solo dar vuelta a un dial, y sin otra intervención por parte suya, lava y escurre 5 1/2 kilos de ropa sin ni siquiera mojarse las manos.



FABRICANTES Y DISTRIBUIDORES

KENIG, CAZZANIGA Y CIA.

S. R. L. - CAP. $ 1.300.000

EXPOSICION Y VENTA:
DIAGONAL NORTE 940
AYACUCHO 455 - AV. CABILDO 1298

Conces. en la Boca: Victor Cazzaniga, Almte. Brown 1375

BURATTI Y VISO

Color...

Color...

Color...

Nada sin él vale la pena

El color es algo que todos vemos, pero que muy pocos sabemos lo que es y lo que importa

HA sido tan vertiginosa la evolución científica de los últimos años, que el hombre casi no tiene tiempo para enterarse de todas sus conquistas. No obstante el espantoso clima de violencia imperante en la tierra desde 1914 hasta estos inciertos días de 1952, los laboratorios han seguido funcionando normalmente, es decir, con vistas a una vida preferible, y el mundo experimental se ha enriquecido con descubrimientos de verdadera trascendencia. Uno de estos descubrimientos es el que tiene relación con los colores. Y la ciencia dice ahora, tras una serie de comprobaciones incontrovertibles, que, efectivamente, no hay nada que no esté acondicionado en esencia a su color intrínseco o a aquel a través "del cristal con que se mira".

Para los antiguos, los cuatro elementos estaban representados por los siguientes colores:

Rojo: el fuego.
Blanco: el agua.
Azul: el aire.
Negro: la tierra.

Y las estaciones obedecían a estos cuatro colores:

Primavera: el verde.
Verano: el púrpura.
Otoño: el amarillo.
Invierno: el gris.

Desde tiempos inmemoriales, pues, el hombre ha asociado los elementos de la vida, y los cambiantes matices del tiempo a los colores. Y poco a poco, con el correr de las centurias, esa asociación rudimentaria se fué convirtiendo en una intrincada madeja de correspondencias y símbolos que sólo la ciencia del siglo XX ha sido capaz de desenredar.

La preocupación médica por las enfermedades alérgicas es, probablemente, el principio en que se basan las modernas teorías sobre el color. Los facultativos que se desesperaban ante los casos rebeldes de asmas, catarros, etc., llevaron sus preocupaciones al extremo de aislar a los enfermos del medio en que habitualmente vivían y comprobaron en muchos casos una mejoría notable. Eliminados los factores de clima, alimentación y régimen higiénico, se llegó, por rigurosa deducción, al increíble mundo de los colores. Eran los colores los que en ciertos casos provocaban o favorecían la enfermedad. Y bastaba con alejar al paciente del color adverso que empapelaba su habitación o que decoraba la encuadernación de sus libros o que le resultaba simpático a algún miembro de su familia, para que la enfermedad desapareciera.

A partir de este momento, la investigación se intensifica y se llega a una sorprendente teoría según la cual todo obedece fundamentalmente a su color. Cierto estudioso se propuso un día demostrarlo, y lo consiguió mediante un expediente por demás interesante. Veámoslo:

Nuestro estudioso invitó a doce de sus amigos a comer, procurando que ellos fueran de esos que tienen fama de buenos "tenedores", o sea de verdaderos "gourmets". Hizo servir la mesa en su propio laboratorio y presentó un menú digno de Lúculo. Promediada la mayonesa —que estaba exquisita, según los téc-

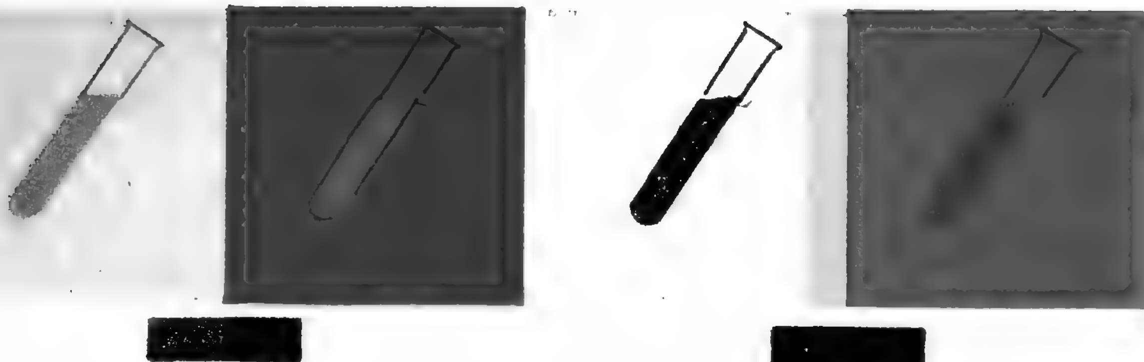
Puede reconocer 17.000 colores

ALBANY, Nueva York, 23 (R). — El doctor David L. MacAdam, especialista en colores de los Laboratorios de Investigaciones Industriales, declaró que es capaz de reconocer 17.000 colores distintos, por procedimientos científicos.

Durante sus trabajos de investigaciones logró distinguir 500 matices del color gris.

El doctor MacAdam expresó que en el espectro solar se pueden distinguir 250 colores diferentes y diez mil tonalidades distintas.

Desde las enfermedades alérgicas hasta las galas gastronómicas, todo en el mundo tiene que ver con el color



LOS DISTINTOS EFECTOS DE COLOR que podemos apreciar en estos dibujos se deben a la adaptación del ojo. La sensibilidad de la retina a la luz varía en una proporción que llega de 100.000 a 1. Esto está acompañado por una "adaptación lateral", que es la que hace que se retenga el color predominante en el ojo, de acuerdo con el color del fondo. Los dos tubos a la izquierda pueden parecer del mismo tono, aunque no lo son, y los de la derecha parecen diferentes, pero el tono es el mismo.

nicos de la reunión—, las luces se apagaron de pronto, y las que se encendieron luego variaron por completo el aspecto del suculento banquete. La mayonesa apareció negra como la tinta; el vino, verde; el pan, púrpura; la ensalada, azul marino... El anfitrión explicó entonces que estaba haciendo experimentos sobre ciertas lámparas, y que deseaba que sus invitados le explicaran sus impresiones después de comer. De más está decir que a partir de ese momento el ánimo de los circunstantes decayó. Apenas si se movieron los cubiertos en los platos y apenas si una que otra copa fué alzada hasta los labios en aquella bruma de endiablados colores. Porque las lámparas se apagaron y encendieron sucesivamente, haciendo variar fantásticamente el aspecto de los alimentos. En fin, que la comida terminó en medio de un silencio sepulcral y que una vez puesto en claro el verdadero motivo del experimento, no hubo uno solo de los comensales que no declarara que apenas si había sentido el "sabor" de los manjares en cuanto éstos dejaron de "ser" de su color habitual.

Llevada esta experiencia al mundo comercial, se ha llegado también a comprobaciones muy curiosas. Hay artículos que se venden por su color, y otros que el público no quiere ni ver por el mismo motivo. Cierto carnicero se desesperaba porque sus antiguos clientes disminuían de día en día, sin que él atinara a averiguar la causa. Para su suerte, este carnicero era amigo de un técnico en colores, el cual, tras inspeccionar el negocio, le dijo:

—¿Cómo quiere que le compren carne aquí? ¿No ve que toda su mercadería parece vieja? ¿No se da cuenta del aspecto deplorable de los bifes y de sus tiras de asado?

—Pero, amigo...

—¿A quién se le ocurre pintar de amarillo las paredes de una carnicería? Y ese aserrín del suelo, ¿acaso no es amarillo también?... Veamos, hombre... ¿Cómo quiere usted vender algo que debe ser rojo rodeándolo así de amarillo?... Mi consejo es que pinte usted las paredes de azul y el aserrín de verde. Después, ya verá...

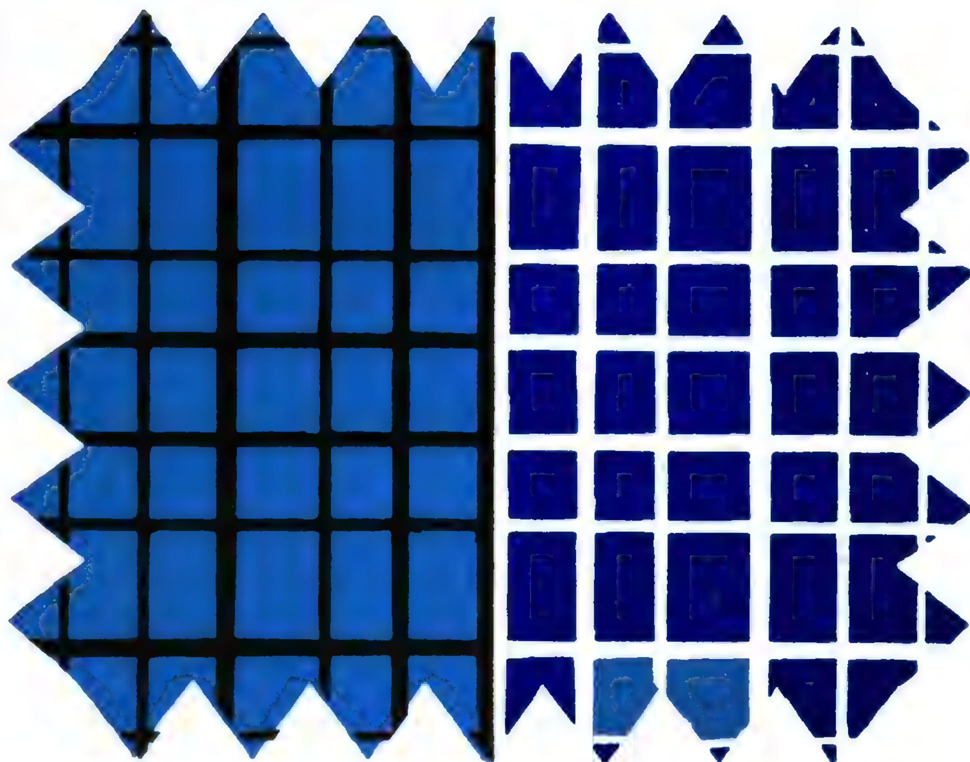
Y naturalmente que vió... Su carne lució a partir de aquel momento como la más apetitosa de todo el barrio, y no sólo la antigua clientela, sino otra conquistada día por día colmó el negocio...

Volvamos a lo antiguo por un momento y sepamos o recordemos que desde los más remotos tiempos el amarillo es símbolo de gloria porque es imagen del sol; el azul, de pureza, porque es imagen del cielo; el blanco, de candor, porque es imagen de lo virginal; el negro, de luto, porque es imagen de la noche; el púr-



UN EFECTO DE "POST-IMAGEN" puede apreciarse mirando primeramente en forma fija este dibujo por lo menos por medio minuto y posando luego la mirada en el espacio blanco de la otra página. Cada uno de los colores del dibujo dará su color complementario como "post-imagen".

PREVALENCIA DEL FONDO. El área azul con el rayado blanco parece de un tono más vivo que el dibujo cruzado con rayas negras, aunque la verdad es que los dos son iguales. Pero si se ensancharan las líneas blancas o negras con relación al área azul tendríamos un efecto opuesto



pura, de poder supremo, porque es imagen del Olimpo; el rojo, de pudor, porque es imagen del amanecer; el rosado, de amor, porque es imagen de la alegría... Y así el amaranto es gloria, y el carmesí, piedad; y el escarlata, penetración; y el morado, recuerdo; y el pardo, melancolía; y el verde, esperanza; y el violeta, amistad...

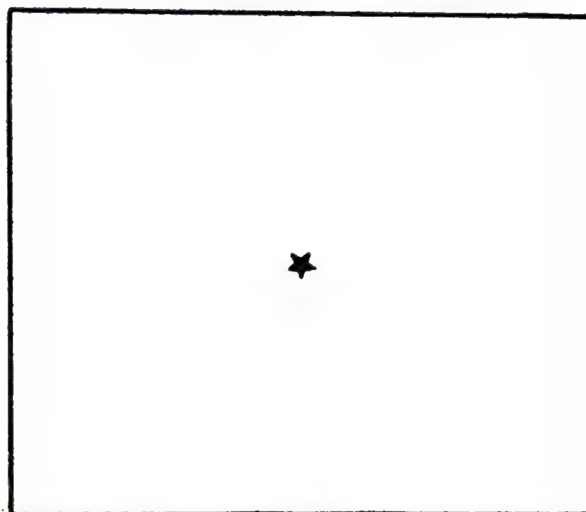
Todos los colores responden a un movimiento del alma. Y todos los colores son algo vivo, eterno, substancial en la vida de los seres humanos.

Para terminar, vaya una anécdota en que el ingenio comercial se basa en este concepto de eternidad de los colores. Como se sabe, el apetitoso salmón de conserva es rosado. Obedece esto a la sencilla razón de que el propio salmón lo es. Pero en cierta ocasión, por causas ignoradas, los codiciados peces se habían atrasado en su viaje fatal hacia la ancha desembocadura del río en que los estaban esperando los pescadores. Las fábricas de conserva se vieron entonces en la necesidad de envasar salmones blancos, pero el público consumidor, habituado al color rosado de esa conserva, dió en afirmar que el nuevo producto estaba en malas condiciones. Consecuencia de esto fué una considerable merma en las ventas y un permanente tirarse de los cabellos de los fabricantes. Las cosas se encauzaban así derechamente a la ruina, cuando un empleado, acaso el más joven de la fábrica, prorrumpió en un "¡Eureka"! estentóreo, y precipitándose como un bólido en la oficina de su director, le dijo: —¡Estamos salvados!

De la conversación que mantuvieron ambos después surgieron varios millones de latas de salmón con la siguiente leyenda: "Esta fábrica garantiza que su salmón no se vuelve rosado ni por la acción del tiempo ni por las variaciones climatéricas."

Y es fama que todos los millones de latas se vendieron.

En fin, que todo es según el color del cristal con que se mira. Y que esto es siempre preferible a suponer, como quiso otro poeta, que el cielo ni es cielo ni es azul.



Una nota de **RAFAEL BASTIANI SHIRA**

¿ESTA USTED SEGURA DE QUE *Él* LA AMA?

¿Está usted segura de que el hombre que hoy es su novio la quiere realmente? Responda a las preguntas que aparecen a la izquierda y sabrá entonces a qué atenerse.

1. ¿La ha presentado él a sus familiares y amistades y les ha hablado de usted con orgullo?
   SI NO
2. Cuando él hace planes para el futuro, ¿siempre la incluye a usted en ellos?
   SI NO
3. ¿Le pide él que comparta sus actividades y le gusta cuando usted así lo hace?
   SI NO
4. ¿Recuerda él su cumpleaños u otras fechas de carácter romántico que vivieron juntos?
   SI NO
5. ¿Demuestra él tanta preocupación por usted cuando está enferma como cuando está bien?
   SI NO
6. ¿Es él tan correcto con usted ahora como cuando comenzó el noviazgo?
   SI NO
7. ¿Presta él atención a sus sentimientos y a su manera de ser y demuestra consideración hacia ellos?
   SI NO
8. ¿Le confía él sus problemas y preocupaciones para que usted lo conforte o aconseje?
   SI NO
9. Si está muy cansada y no puede verlo a pesar de que han quedado citados, ¿comprende él y se conforma?
   SI NO
10. ¿Le ha dicho que es usted la única mujer en su vida y que la quiere para él solo?
    SI NO
11. ¿Le ha demostrado él su seriedad con respecto al noviazgo, negándose a flirtear con otras muchachas?
    SI NO

RESULTADO

Si todas las respuestas a estas preguntas resultan SI, ¡no dude usted del amor de él! Si las mismas no alcanzan a ocho... será mejor que se busque usted otro novio. (Tache el SI o el NO según corresponda.)



¿Se ha preguntado usted alguna vez si en realidad lo quiere la mujer que hoy es su novia? Conteste a las preguntas de la derecha y no tardará usted en saberlo.

¿ESTA USTED SEGURO DE QUE *Ella* LO AMA?



1. Si a último momento no puede usted acudir a una cita con ella, ¿es comprensiva y se conforma?
   SI NO
2. ¿Lo insta ella a economizar dinero, contribuyendo además a que no lo malgaste cuando salen juntos?
   SI NO
3. ¿Está ella conforme con sus maneras y con la forma como usted viste, sean ambas como sean?
   SI NO
4. Desde que son novios, ¿ha dejado ella de demostrar simpatía hacia otros hombres?
   SI NO
5. Si usted acude a ella con un problema, ¿demuestra el deseo de ayudarlo?
   SI NO
6. Cuando usted se siente enfermo, ¿evidencia ella un auténtico deseo de cuidarlo?
   SI NO
7. ¿Demuestra ella mayor alegría y parece ser más dueña de sí misma desde que se conocieron?
   SI NO
8. ¿Recuerda ella el cumpleaños de usted u otras importantes fechas de su vida?
   SI NO
9. Cuando ocasionalmente usted se ausenta, ¿frecuenta ella el trato de otros hombres?
   SI NO
10. ¿Le agrada a ella cocinar para usted o demostrarle sus habilidades domésticas?
    SI NO
11. ¿Es ella comprensiva y considerada cuando usted no está de buen humor?
    SI NO

RESULTADO

Si todas las respuestas a estas preguntas resultan SI, ¡no dude usted del amor de ella! Si las mismas no alcanzan a ocho... será mejor que se busque usted otra novia. (Tache el SI o el NO según corresponda.)

Foto HENRY KEGAHL

UNA GRAN AYUDA A LOS PRODUCTORES DE GRANOS



Para proporcionar ayuda a los productores de granos, el gobierno del general Perón ha construído y habilitado una extensa red de elevadores en los grandes puertos de embarque del país. En 1946 los elevadores que poseía el Estado sólo tenían una capacidad de 164.000 toneladas. Con las nuevas construcciones y expropiaciones realizadas, ese volumen de almacenamiento ha sido elevado a 2 millones de toneladas, para lo cual se invirtieron 190 millones de pesos.

Panorama de la política mundial

COMO CONTEMPLA EL MUNDO UN TRIUNFO ELECTORAL

Eisenhower .... 32.995.608 Votos

Stevenson .... 26.549.569 Votos



Eisenhower: 32.995.608 votos
Stevenson: 26.549.569 votos

TRUMAN

—Yo vuelvo a mi piano..., y el que venga atrás que arree...



Eisenhower: 32.995.608 votos
Stevenson: 26.549.569 votos

STALIN

—...¡Ay, ay!... ¡Qué mal se pone la cosa!... No me gusta nada...



Eisenhower: 32.995.608 votos
Stevenson: 26.549.569 votos

CHURCHILL

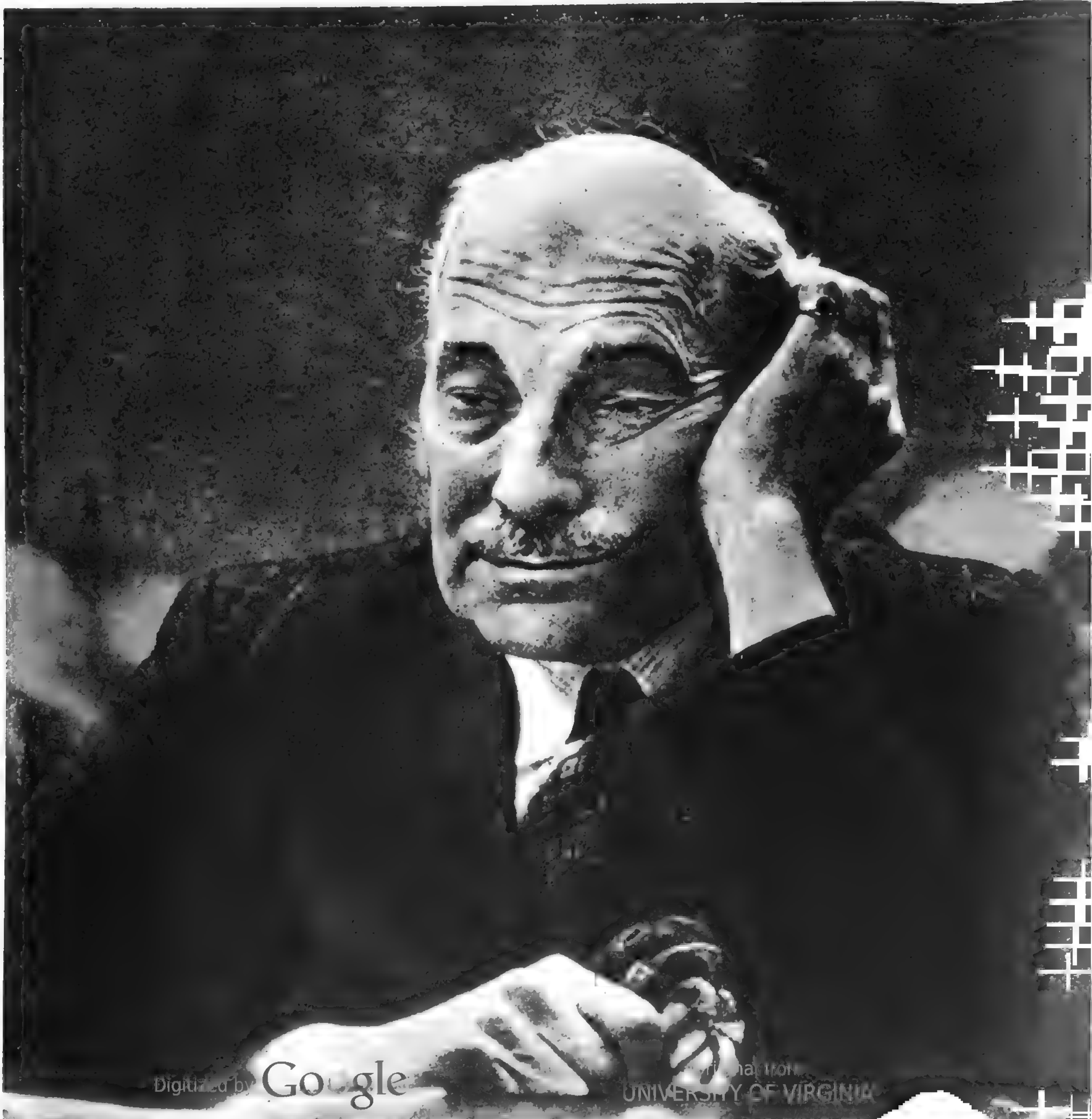
—El horizonte se pone oscuro... Lo veo todo negro..., negro...



Eisenhower: 32.995.608 votos
Stevenson: 26.549.569 votos

ATTLEE

—¿Un nuevo presidente de Estados Unidos?... ¿Y a mí qué?... Yo sigo esperando que aclare...



Eisenhower: 32.995.608 votos
Stevenson: 26.549.569 votos

MOSSADEGH

—¿Truman?... ¿Eisenhower?... A mí no me vengan con historias. Mi petróleo es mi petróleo...



Eisenhower: 32.995.608 votos
Stevenson: 26.549.569 votos

PINAY

—Eisenhower presidente... ¡Ay, ay!... Otro dolor de cabeza..., y con cañones y bomba atómica...



Eisenhower: 32.995.608 votos
Stevenson: 26.549.569 votos

PERON

—El que ríe último, ríe mejor...



EMBLEMAS DEL INCARIO

Por RAUL ECHAVE



EMBLEMAS DEL INCARIO

Por HECTOR FIKTAN

DICE el Inca Garcilaso de la Vega en sus "Comentarios Reales" que Manco Capac, habiendo experimentado la fidelidad de sus vasallos, quiso "por obligarlos más, ennoblecerlos con nombres e insignias de las que el Inca tenía en la cabeza". Y esto fué después de haberlos persuadido de que era Hijo del Sol, para que lo tuviesen en más. Para lo cual es de saber que el Inca Manco Capac y después sus descendientes, a imitación suya, andaban trasquilados y no traían más de un dedo de cabello. Expláyase luego Garcilaso en explicar las navajas de pedernal que usaban para ello, y luego nos cuenta la razón por la cual los españoles llamaban a los quechuas "orejones". Pues ha de saberse que una de las insignias reales que Manco Capac legó a su pueblo fué la de horadarse las orejas, a usanza real. Dice Garcilaso: "Además de andar trasquilados traían las orejas horadadas por donde comúnmente las horadan las mujeres para los zarcillos; empero hacían crecer el horadado con artificio en extraña grandeza, increíble a quien no la hubiese visto, porque parece imposible que tan poca carne como la que hay debajo de la oreja venga a crecer tanto que sea capaz de recebir una orejera del tamaño y forma de una rodaja de cántaro, que semejante a rodajas eran las orejeras que ponían en aquellos lazos que de sus orejas hacían."

Más adelante, el autor de los "Comentarios Reales" nos explica cómo se armaba caballero al hijo del Inca, y nos enteramos así de que el príncipe tenía que pasar por rudas pruebas antes de ser aceptado como heredero del imperio. Cumplidas estas pruebas se le conducía a presencia del soberano, quien, tras platicar brevemente con su hijo, le otorgaba la primera insignia real, o sea le horadaba las orejas con alfileres de oro que le dejaba puestos en la herida para que ésta se curase "y, de paso, las orejas se le agrandasen".

Venía luego la imposición de las pañetas —una insignia de varón—, que hasta entonces jamás había llevado el joven príncipe. En seguida se le tocaba con flores y hierbas de distintos colores. Y se le colocaba, de una sien a otra, sobre la frente, una borla de cuatro dedos de caída. "No era redonda —aclara Garcilaso— sino prolongada a manera de rapacejo. Era de lana, porque estos indios no tuvieron seda, y de color amarillo. Esta divisa era del príncipe heredero y no la podía traer ningún otro, aunque fuese hermano suyo."

Esta misma borla, pero colorada, la usaba el Inca, rematándola con dos plumas o alas de "carequenque".

RAUL ECHAVE

Los motivos de las antiguas culturas del Perú tienen en este joven pintor un seguro intérprete, realizador de creaciones plásticas evocativas y documentales, en las que Echave refleja su mensaje interior. En la galería Müller expuso recientemente una serie de acuarelas de delicadas armonizaciones cromáticas que le valieron el elogio de la crítica y del público; en la misma sala ofreció un conjunto de retratos al óleo, a la acuarela y al lápiz, en los que se manifiestan la severa disciplina técnica y la aguda captación de los personajes retratados por este artista del Perú.



SACERDOTE DE NAZCA

El maravilloso desodorante natural la CLOROFILA incorporada a un dentífrico



Qué es la CLOROFILA?

La CLOROFILA es la sustancia verde, tan común en todos los vegetales. Es indispensable para la nutrición de las plantas; pero también la Ciencia ha descubierto que la CLOROFILA tiene asombrosas propiedades antisépticas, antitóxicas, cicatrizantes y desodorizantes.

Opinión de los hombres de Ciencia

- "La CLOROFILA puede ser usada como agente desodorante..." (Dr. Emil Burgi, director del Inst. de Farmacología de la Universidad de Berna (Suiza).
- "Al comenzar con el uso de la CLOROFILA... ellos fueron testigos del rápido progreso en la cicatrización y desodorización de esas heridas" (Dr. Bowers, investigador de los EE.UU).
- "Comprobamos un 93% de reducción de caries de mujer, dándoles CLOROFILA en solución de agua" (Dres. Hein y Shafer de los EE.UU).

"BIODEN" - el dentífrico con CLOROFILA - ha tenido un éxito asombroso y definitivo. La CLOROFILA - notable desodorante natural - es la máxima garantía científica para un dentífrico: DESODORIZA!

Por la acción de la CLOROFILA que contiene, "BIODEN" neutraliza el mal aliento o el hálito de comidas fuertes, alcohol, tabaco, etc. Recuérdelo!... "BIODEN es el dentífrico perfecto, porque...

LIMPIA los dientes... y **DESODORIZA** la boca!



DENTIFRICO

BIODEN

CON CLOROFILA

LIMPIA *los dientes* - **DESODORIZA** *la boca*

Comp. Arg. de Cosm. S. A. - Cap. $ 6.000.000.- Guatemala 4645 - Bs. As.

PUEYRREDON

LOS LIBROS DEL MES

Por A. M. F.

Antología poética

de IGNACIO B. ANZOATEGUI
("Colección Austral" — Espasa Calpe Argentina S. A.)

La aparición de un libro de Ignacio B. Anzoátegui provoca casi instantáneamente dos reacciones distintas: la satisfacción de leer a Anzoátegui y el reproche a Anzoátegui por dejarse leer tan de cuando en cuando...

Entre tantas "antologías poéticas" como tiene publicadas la benemérita "Colección Austral" —donde no faltan, por cierto, varias y muy buenas argentinas— se hacía notar la ausencia de la *Antología* de Anzoátegui, acaso el más personal de cuantos poetas argentinos manejan el plectro en nuestros días.

Ignacio B. Anzoátegui es un escritor excepcional, y en más de un sentido; es excepcional, porque suele serlo la calidad de cuanto produce; y es excepcional, no sólo porque abarca un registro literario inusitadamente amplio, sino porque, siendo siempre distinto, es siempre "Anzoátegui". Pero Anzoátegui no es solamente un escritor, es un hombre —"todo un hombre"— que escribe lo que le dicta su vida —o su trasvida— de hombre que ha entendido que el vivir es un quehacer de servicio, una misión en gracia de libertad, que hay que tomar en serio —esto es: riéndose— para poder ejercer el viril derecho de la responsabilidad con la sonrisa en los labios y en los ojos, no para "trabajárselo" a Dios, sino para confesarse trabajado por El...

Ignacio B. Anzoátegui es, sin duda, un sagaz ensayista que ha puesto el dedo en muchas llagas —nacionales y antinacionales—, que cauterizó con la ardiente ironía, entre paradojal y juguetona, que brota de su caridad; y es crítico, cuentista, biógrafo, periodista, conferenciante... Pero es por encima de todo un travieso y jovial humorista; no un profesional del humorismo, sino un humorista de buen humor; no un industrial de la risa, sino un confidente de la gracia; porque él también ha comprendido que el humorismo no consiste en hacer reír a los demás, sino en dejar participar al prójimo en la propia alegría. Y tal vez esté aquí el secreto de Anzoátegui-poeta; porque si Anzoátegui es humorista por encima de todo, es poeta por encima de su humorismo, acaso porque ascendió a la poesía por la alegría de la gracia y por la gracia de su alegría.

Es Anzoátegui uno de los más altos poetas que haya dado la Argentina, y lo es por su propia estatura, sin necesidad de treparse al cómodo mirador de su "torre de marfil"; porque es precisamente Anzoátegui el poeta argentino que más se distingue por su repugnancia a esa fácil coartada que suele llamarse "la torre de marfil". Anzoátegui ha sostenido —y vivido— que el escritor, el poeta, el artista, como el filósofo y el historiador, no sólo tienen derecho a tomar posición ideológica combatiente, sino que tienen la obligación de hacerlo, por sí mismos y por quienes los siguen, por su conducta y por el ejemplo. Nadie podrá negar que Anzoátegui es fiel a su posición —vertical y caballeresca— de poético centinela de los valores de la raza... Anzoátegui canta en su poesía lírica como el más inspirado y amante de los trovadores medievales; y canta su enamorada devoción por Nuestra Señora Santa María con la misma abandonada dulzura de los místicos; y canta las ausencias y presencias del buscar y el hallar de los pastores, con ecos de Garcilaso y sonoras reminiscencias de Fray Luis y San Juan de la Cruz... Pero Anzoátegui canta —no se olvida de cantar— el nombre y el renombre de las cosas de su patria, y eleva entonces su épico acento de poeta a un tiempo elegido y elector, enorgullecido y orgulloso de su tierra y de su sangre; de la tierra de su sangre, que es la tradición; y de la sangre de su tierra, que es el idioma...

Es difícil elegir o hallar preferencias en la obra poética de Ignacio B. Anzoátegui... Acaso la *Desventura y ventura de amor* o los sonetos y canciones de la *Mitología*, o el *Poema de las invasiones inglesas* —de lectura emocionada para siempre agradecida—, o el de *Felipe II*, o el de *Juan Manuel de Rosas*, o la *Oda al general San Martín*, o la *Fábula de Fileno y Clori*, o *El cumplido amor*, o *El Nombre de María*, o el *Diálogo del amor y el amante*, o la *Oración del alma enamorada*... Acaso alguno de estos poemas pueda ser preferido a los otros, hasta que los otros vuelvan a leerse...

Ignacio B. Anzoátegui, poeta de amor y guerra, tiene el privilegio de estar enamorado del amor, y el todavía más alto de jugarse ese amor en cada estrofa por el amor de las batallas de Dios y de la Patria...

"Soñar con ella y despertar con ella
Y oír su voz y descubrirla mía
Y llorar cuando llora su alegría
Y callar cuando calla su querella..."

"¡Ay de ti, Buenos Aires!, que llega a pretenderte, con sus ojos azules y su piratería.
El visitante rubio que ni siquiera sabe saludarte llamando: ¡Ave María!..."

"Era la tierra que se vestía de guerra
Para jugar su triunfo en la aventura
De restaurar la paz sobre la tierra.
Un escudero le traía una lanza y la Emperatriz le traía una flor.
Jesus Christus vincit, Jesus Christus regnat, Jesus Christus imperat, se santiguó el Emperador."

GRANDES REFINERIAS **ARGENTINAS**

La industrialización del petróleo ha alcanzado un extraordinario auge en el país. Las grandes destilerías fiscales elaboran 4.500.000 metros cúbicos de petróleo crudo por año, o sea el 60 % de las necesidades del consumo interno. Con la terminación de las modernas plantas similares actualmente en construcción, la capacidad de elaboración en ese rubro industrial se elevará al 80 % de la demanda total de la República.



UN MES EN EL ARTE



FOTO CLUB A.

En las salas de la Galería Witcomb.

EL Foto Club Argentino hizo la presentación de su décimosexto Salón Anual Internacional de Arte Fotográfico con un nutrido conjunto de obras de distintos países, que llaman poderosamente la atención del público y de los entendidos por los motivos captados, el enfoque, la técnica y el alto valor plástico.



B. VENIER

El pintor Venier el día de la inauguración de sus obras en la Galería Plástica.

EN PLASTICA

EN esta galería se inauguró recientemente una muestra de las últimas obras del pintor Bruno Venier, realizadas todas en su permanencia en París. Frescura en el color, sostenido dibujo de líneas vigorosas y rítmicas.



ELOISA G. MORÁS

"Concierto", aguatinta, de Eloísa G. Morás.

NACIO esta grabadora en la Capital Federal, comenzó sus estudios en la Escuela "Fernando Fader", pasó luego a la Escuela de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova", donde obtiene el título de profesora superior en grabado. Ha sido premiada en salones oficiales del interior y de la capital. Sus obras figuran en distintos museos del país.



ILARIA

LA miniatura, antiguo y primoroso arte, tiene en Ilaria una cultura talentosa que ennoblece con fina gracia los retratos de damas y pone natural ternura en la expresión de los niños. Sus obras son siempre admiradas. La foto que reproducimos, "Marta Grether de Gandós", dice de la seria labor de esta artista, que ha conquistado admiración en nuestro medio artístico.



ANA MARIA MONCALVO

"Neptuno", aguafuerte de Ana María Moncalvo.

ESTA grabadora argentina inició sus estudios en la Escuela "Fernando Fader", perfeccionándose en la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova". Ha obtenido numerosas recompensas en los salones oficiales del interior y en el Salón Nacional de Bellas Artes. Expuso recientemente en Peuser.

"En la cocina", óleo de Antonio Chiavetti.



ANTONIO CHIAVETTI

ESTE pintor argentino explora en el campo de la moderna estética de la pintura para encontrarse a sí mismo, consciente de sus posibilidades en el camino del arte. En su última exposición de la galería Witcomb, de positivo interés, se apreciaban la fuerza expresiva de las figuras el trazo de la pincelada sin titubeos y la franca aplicación del color. Chiavetti resuelve sus problemas plásticos sinceramente.

EN la Galería Bonino se inauguró una exposición del celebrado pintor italiano Gino Severini, que formó parte del grupo futurista. En el año 1915 se adhiere al movimiento cubista. Esta foto fué tomada el día de la inauguración de la exposición.



G. SEVERINI

¡AHORA!

SUPER PASTILLA

EN TAMAÑO GIGANTE

Jabón Manuelita

Creador de caras bonitas





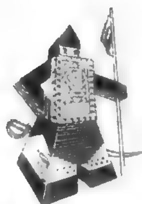
Gane tiempo y juventud!

¡¡ABON!.. ¡ESPUMA!.. ¡HIGIENE!.. ¡BELLEZA!.. ¡A MANOS LLENAS!

La **Super Pastilla** para baño y tocador del **Jabón Manuelita,** es gigante por su tamaño, duración y rendimiento. Brinda espuma a manos llenas, asegurando una superabundancia de higiene y belleza, secreto prodigioso del cutis Manuelita y fuente segura del amor.



En esta modernísima super-fábrica se elabora la super-pastilla del maravilloso Jabón de Tocador Manuelita.



Desde hoy mismo reclame **SUPER PASTILLA**

FINISIMO JABON DE TOCADOR

Manuelita

CREADOR DE CARAS BONITAS

Delbene Hnos. y Sabia Ltda. S. A. Industrial y Comercial

Los hombres y las mujeres que he conocido:

PIRANDELLO

Especial para "Caras y Caretas" por Ostrawsky

HE conocido a Pirandello hombre de teatro, es decir, en la segunda parte de su vida y de su espléndida actividad de artista. No conocía al escritor. Cuando se dedicó al teatro, ya como escritor había alcanzado una notable nombradía, pero fueron sus comedias y sus dramas los que revelaron su excepcional y singular personalidad. El vocablo "pirandelismo", el adjetivo "pirandeliano" surgieron desde su escenario, donde hierve el conflicto entre lo que es el hombre y lo que parece; entre lo que quisiera ser y lo que aparenta a los demás; entre el pensamiento y la palabra; entre la verdad y la mentira; entre la cordura y la locura; entre cuanto existe de cuerdo en la locura y de cuanto hay de loco en la cordura.

Lo conocí en Estocolmo, el día en que el rey Gustavo le entregaba el premio Nobel.

Pirandello había entrado en la sala de los conciertos, donde debía llevarse a cabo la solemne ceremonia, pero no atinaba, entre las muchas salas, encontrar aquella de los recibimientos. De repente, vió salir de un corredor un señor grave, de uniforme.

—Disculpe usted, señor —le dijo—. ¿Podría usted indicarme la sala de los recibimientos?

El desconocido le contestó:

—Claro que sí. Yo también voy allá. Sígame.

Y los dos en compañía se fueron sin decir palabra.

—Aquí es —dijo el desconocido.

Pirandello le dió las gracias y luego le preguntó gentilmente por su nombre.

—El rey Gustavo.

Y el rey agregó:

—Me siento feliz de conocer a usted antes de la ceremonia. Ahora entre usted, porque ya es la hora; yo no puedo entrar con usted, porque, según el ceremonial, debo entrar el último...

Sin quererlo, Pirandello había creado una "situación pirandeliana" en la corte de Suecia, en el momento más solemne de su vida.

Era muy cortés, pero de carácter poco expansivo. Durante su juventud y su madurez se había visto atormentado por amarguras de familia. El dolor es un gran maestro.

Cuando se representó por primera vez su comedia "Seis personajes en busca de autor", un amigo —dejemos a la ambigua palabra amigo toda la amplitud que se merece—, al cumplimentarlo después del triunfo, le dijo:

—En su comedia de usted hay algo, sin embargo, que desconcierta.

—Efectivamente —replicó Pirandello—. El éxito.

Después de la primera representación de un drama de un joven autor lleno de ínfulas, que había arrancado los aplausos mediante los procedimientos comunes, de infalible atracción sobre el mal gusto de las plateas, y con una parla excesivamente desenfadado, alguien, para provocar el juicio de Pirandello, dijo:

—Ese joven posee un ingenio extraordinario.

Y Pirandello, al instante:

—No cabe duda; efectivamente hay algo de extraordinario en él, de la manera como sería extraordinario un cerdo sin cola o un asno con dos cabezas.

Tenía un modo peculiar para el trabajo. El escritor Orio Vergani, quien durante tres mañanas tuvo la suerte de asistir a la creación y a la redacción de "Seis personajes en busca de autor", afirma que con ello ha pasado las horas más emocionantes de su vida. Llegóse una mañana a la casa de Pirandello, y entró en su estudio. El comediógrafo se hallaba sentado a su mesa y escribía.

—Siéntate y aguarda —le dijo—. Estoy comenzando aquel trabajo del cual te he hablado.

En tres mañanas escribió los tres actos, sin dejar nunca de escribir, sin preguntar al visitante qué deseaba, sin encender un cigarrillo, sin tomar un café.

Usaba dos plumas que empleaba alternadamente, mojándolas en tintas distintas, una roja, la otra negra. Con la tinta roja escribía las explicaciones y las advertencias, y con la tinta negra las frases del diálogo. Mientras escribía, decía en voz alta las palabras de los personajes, dando al tono de la voz la justa interpretación. Las dictaba a sí mismo. Cuando escribía las advertencias pronunciaba éstas con voz anodina y monótona, con expresión impasible; mas en cuanto cogía la pluma de los diálogos, y la mojaba en la tinta negra, su cara se transfiguraba: trocábase en mujer, señorita, en señor anciano, en un joven, en el sirviente, en la doncella, en Enrique IV el hombre que padece una terrible enfermedad en la boca que lo llevará a la tumba. Las palabras de los diálogos las murmuraba, las aullaba, las cantaba, y su rostro se componía o descomponía en expresiones terribles. Luego, en cuanto terminaba la trama de un diálogo, reasumía su expresión normal y desenvuelta, asía con calma la pluma de las aclaraciones, la mojaba en la tinta roja, y escribía despacio, despacio, con una letra disciplinada, dictándose a sí mismo como si hubiese dictado a su secretario.

El primer día, Orio Vergani quedóse durante más de tres horas clavado en la silla. A mediodía el maestro tomó la pluma de la tinta roja y concluyó: "Fin del primer acto".

—Y ahora vamos a almorzar —dijo Pirandello, sosegado y sonriente como si acabase de salir de un baño tibio, en lugar de liberarse de la atormentada fatiga de la creación.

A la mañana siguiente, Vergani volvió, se sentó en la misma silla, y asistió a la creación del segundo acto. Y así para el tercero. Terminada la comedia, Pirandello invitó a sus dos hijos Esteban y Fausto (escritor el primero, pintor el segundo) y a los tres escritores Federico Tozzi, Orio Vergani y Marino Moretti a hacer una carrera de velocidad pedestre, y con el pañuelo dió la señal de salida.

De esa manera nacieron los "Seis personajes".

Enemigo de los convencionalismos y de los embustes oficiales, renunció a los honores que su cargo de Académico de Italia le conferían: sepultura por cuenta del Estado, autoridades supremas del Reino a su sepelio, discursos oficiales, lápida y quizá el monumento.

Un día, en París, me dijo:

—Quiero que de mi cuerpo no quede nada, ni aun las cenizas. Deseo que mi cuerpo sea incinerado, como el de los antiguos paganos, y que las cenizas se esparzan al aire, en las ondas de mi mar de Sicilia. Si las leyes se opusieren, quiero que se recojan en una urna, y se sepulten en una de las rocas del Valle del Caos, en la provincia de Agrigento, donde he nacido.

En plena apoteosis de su gloria, fué llevado al cementerio en un coche de cuarta clase, el de los pobres, sin séquito, sin discursos oficiales de personajes ilustres. Fué ésta su suprema manifestación del desprecio por la mentira, después de haberse impuesto durante toda su vida el desenmascarar la mentira y mostrar la otra cara de la Verdad.



¿QUE HA SOÑADO USTED?

Detrás de todo sueño hay algo verdadero

Por MICHEL MATHIEU

CONTESTAMOS A "DORIAN"

"Soñé —nos escribe "Dorian"— que me hallaba sentada debajo de un enorme ombú. Era en el atardecer y cientos de pájaros se despedían ruidosamente del día. Yo estaba completamente sola. De pronto escuché a lo lejos el galope de un caballo y experimenté una gran sensación de alegría y de paz. El caballo se acercaba velozmente al ombú. Lo vi aparecer en el recodo del ancho camino que llevaba hasta el árbol, pero me sorprendió que fuese un caballo sin jinete y que su color fuese extremadamente blanco, sin la más leve mancha. El caballo se detuvo a unos cien metros del árbol y yo lo llamé con un nombre raro que no recuerdo, una especie de nombre indio. El animal se acercó al trote y apoyó cariñosamente, suavemente, su cuello en mi hombro. No tuve miedo y apenas sentí presión alguna. Su pelo era muy suave y tenía los ojos muy grandes y azules. En ese instante me desperté. ¿Qué puede significar mi sueño, señor Mathieu?"

INTERPRETACION

En primer lugar, Dorian, debemos decirle que soñar con caballos es siempre importante. "El caballo onírico —afirma el doctor Aeppli—, representa ante todo la ordenada y modelada vida del instinto, dispuesta a conducir al hombre a sus plasmados objetivos naturales. En casos favorables, caballo y jinete constituyen una unidad perfecta y son un bello ejemplo de armonía entre el instinto y el Yo". En su caso el jinete no existe, pero sí la armonía entre usted y el caballo. El hecho de que el animal de su sueño fuese blanco le es favorable, ya que significa energía psíquica creadora, independiente de lo puramente material y terreno. Por lo tanto ese sueño que usted ha tenido significa esencialmente que se acerca una época en que logrará cristalizar armoniosamente sus ideales. Agreguemos que la circunstancia de que el animal se le acerca con mansedumbre, confirma lo que acabamos de decirle, esto es, que una nueva etapa de su vida va a abrirse. Tenga fe en su sueño y esté atenta a las posibilidades que, indudablemente, se le ofrecerán.

CORREO ONIRICO

JOSEFINA (Capital). — "Nunca estuve en un bosque como el de mi sueño —nos escribe Josefina—. Estaba perdida, pero no cansada. No sabía cómo había llegado allí. Arriba, entre los árboles, veía la luz del Sol. Avancé y cada vez me veía rodeada de árboles más numerosos. Iba a echarme al suelo para dormir, pues no tenía miedo alguno, cuando vi un pequeño camino que partía de entre dos altos árboles cargados de flores amarillas. Lo seguí y poco después me encontraba fuera del bosque y cerca de una estación de ferrocarril que yo no conocía. Cuando me di vuelta para mirar el bosque en que me había perdido, el bosque había desaparecido. Entonces desperté". Este sueño es feliz, Josefina. Significa que está a punto de solucionar muy bien todos sus problemas.

ONOFRE (Lomas de Zamora). — El hecho de que usted haya soñado que navegaba solo en un yate a vela impulsado por el viento, es signo de que las cosas espirituales comienzan a gobernar su vida. Es experiencia clásica que el viento siempre simboliza el espíritu. Su sueño debe interpretarse en el sentido de que debe obedecer a sus fuerzas espirituales, dejarse guiar por ellas.

ALA (Capital). — Soñar con nubes rojas es señal de peligro, sobre todo cuando entre ellas se avistan, como en su sueño, pájaros negros. Trate de vivir prevenido, no se arriesgue en nada. Evite, sobre todo, las discusiones, procure resolver sus problemas por medios pacíficos. En negocios, si los tiene, vaya con prudencia.

ENVIENOS SU SUEÑO

Rogamos al lector tenga en cuenta, al solicitar la interpretación de un sueño, lo siguiente:

1º Que debe adjuntar, llenado, el cupón que va al pie.

2º Que los sueños deben explicarse con claridad y con la mayor concisión posible.

3º Si se trata de sueños en que intervengan personas conocidas, especificar si estas personas son los padres, hermanos, parientes, amigos íntimos o simples conocidos.

4º Si el sueño se refiere a viajes, puntualizar si el mismo se realizó a puntos ya conocidos o no.

5º Hacer constar si el sueño les recuerda algún hecho de la vida, ya antiguo en el recuerdo, ya muy próximo.

Nota importante. — Es indudable que recibiremos pedidos de interpretación a los que no hallaremos una respuesta adecuada. No contestaremos esas preguntas, como es lógico.

Otra. — Se ruega no enviar dinero ni estampillas ni solicitar consultas personales. No hacemos trabajos particulares, ni podemos sostener correspondencia con los lectores.

C U P O N

Edad ...... *Nacionalidad* ....

Sexo (masculino - femenino) ....

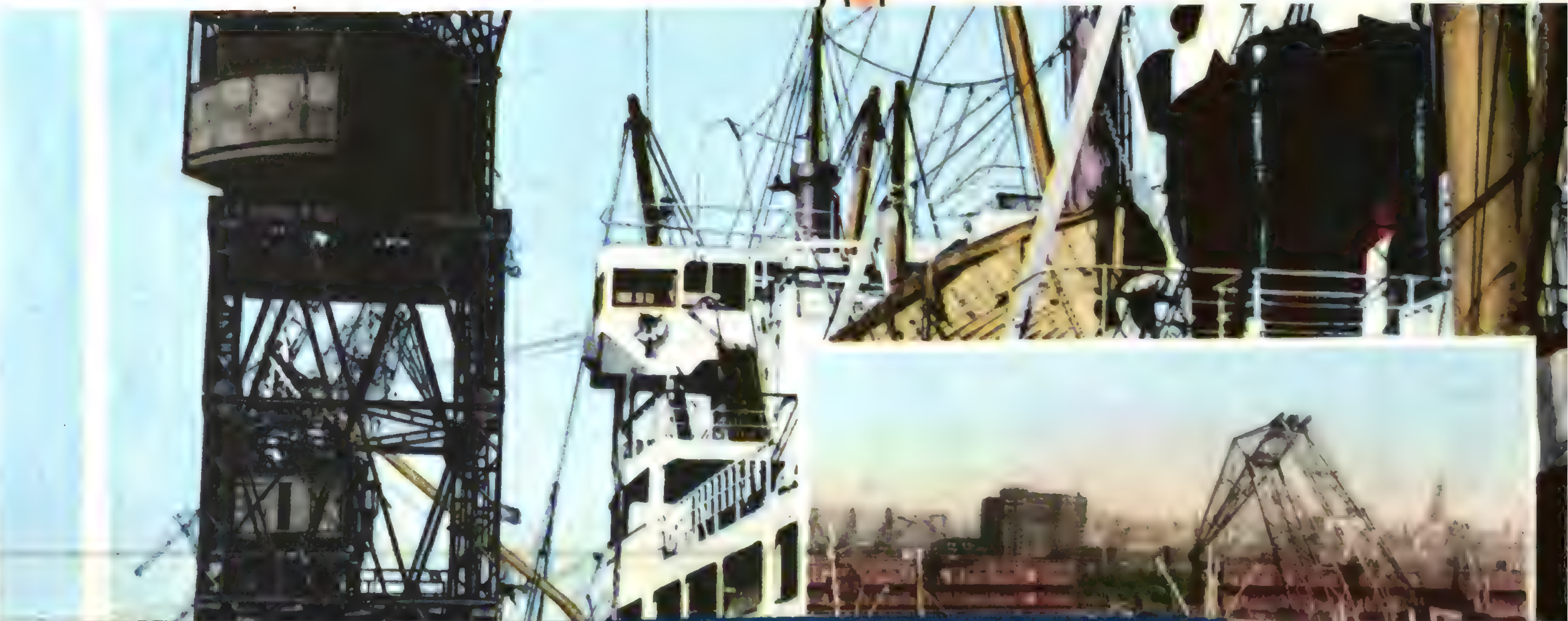
Estado (casado - soltero) ....

Seudónimo ....

JOVITA LUNA

Por LAN

ESTRELLA DEL TEATRO DE REVISTAS Y DE LA CANCION POPULAR







MODERNOS PUERTOS ARGENTINOS

Para responder a las exigencias de la extraordinaria expansión del comercio de importación y exportación, el gobierno del general Perón ha reestructurado los servicios portuarios, construyendo nuevas instalaciones y dotándolos de equipos modernos. En esa obra se han invertido 1.100 millones de pesos, aumentando así la capacidad y eficiencia de los grandes puertos de la República, con lo que se ha facilitado notablemente el movimiento del intercambio comercial entre la Argentina y los diversos países del mundo.



El hombre elegante

El color dominante

AZUL

SE ha considerado siempre al azul, el color "sentador" por excelencia. Indiscutiblemente favorece a rubios y morochos por igual, y acertadamente combinado permite innumerables recursos que, casi sin excepción, resultan de buen tono. ¡Ventaja indiscutible de la prenda básica realmente elegante! Pero, ¿qué nos cuentan las noticias de modas extranjeras? El azul ha invadido todas las piezas del guardarropas, y ya no son solamente los trajes y corbatas los que lucen su aterciopelado tono, sino que aparecen sombreros azules, zapatos azules, cinturones azules para completar el ya vasto repertorio de las prendas de dicho color.

Ya no hay problema, pues, para elegir la ropa de verano. En la duda... ¡azul! Cualquier tono, con tal de que sea azul. Los hay grisáceos, para los rubios, los hay verdosos para los morenos, los hay eléctricos ¡para todos! Veamos en estas páginas algunas de las novedades que acaban de aparecer en estos días.

Camisas Azules

CAMISAS azules o celestes ¡siempre las hubo!, pero estas camisas modernas de cuello abierto adquieren nuevas perspectivas. Admiten las corbatas estruendosas y sirven de fondo a estampados revolucionarios



Como fondo para una corbata de ruidoso gusto, con motivos estampados que forman anchas franjas y que (deberá tenerse en cuenta) llega hasta el cinturón exactamente, una camisa celeste cielo.



Margaritas amarillas con centros negros, profusamente diseminadas sobre fondo azul eléctrico en esta camisa deportiva, que puede ser llevada suelta o dentro del pantalón.



chas fajas azules y rojas
diagonal ponen una nota
moderno buen gusto so-
e la clásica camisa celes-
con cuello abierto y an-
osto, cuyo pespunte se ale-
del borde. Igual cosa su-
de en la tabla central,
ás ancha que en épocas
nteriores y con el pespun-
más lejos del borde.

El azul en la ropa interior y de playa.

EL azul invade la ropa de playa, la ropa deportiva, la ropa de entrecasa y la ropa interior. Aun cuando esto último no es verdadera novedad, lo es el hecho de que robes de chambre y toallas adopten ese tono con rara uniformidad.



Robe de chambre en azul y blanco, con bolsón haciendo juego para llevar los útiles de toilette. Un botón interior mantiene el escote bien cruzado.



Conjunto para playa, baño de sol o jardín. Pantalón con elástico y casaca suelta.



En algodón "cloqué" azul lavanda, con pantalón corto y sin mangas, un pijama con botones de cristal. El otro modelo lleva detalles contrastantes.

El azul en los zapatos

SENSACIONAL novedad, aparece en todos los materiales. Quien desee llevar la prenda de última moda, la verdadera nota de extravagante elegancia, no debe prescindir de poseer un par de zapatos azules.

De gamuza combinada con cabritilla al tono, mocasín con borde elástico.

En un material calado que deja pasar el fresco exterior, con cuero azul.

Realizado totalmente en gamuza y destinado para ocasiones de más vestir.

En arpillera con suela crêpe, para las actividades al aire libre.

Sombreros Azules



YA veremos en nuestro próximo número la enorme variedad de sombreros veraniegos que la moda ofrece, con bandas multicolores o con cintas contrastantes, donde el azul impera y goza de igual predilección que en otras prendas. Observemos la elegante indumentaria de este caballero, cuyo traje de shantung azul claro (última palabra en sí) se completa con un sombrero azul obscuro con cinta más obscura aún, que resulta en conjunto distinguidísimo.



¡Por fin... la prenda diaria tan necesaria!

LA CAMISA PARA EL HOMBRE QUE TRABAJA

¡Esta es la camisa que necesitan todos los hombres de trabajo, por su gran conveniencia y duración!

La Camisa "Ombú" de Grafa es de corte perfecto, estudiado para dar mayor comodidad y libertad de movimientos.

La tela de la Camisa "Ombú" de Grafa es fuerte y resistente, y sus colores son de máxima firmeza. Y como está sometida de antemano al proceso de "Pre-encogido" de Grafa, las medidas de la prenda se mantienen invariables para siempre.

¡La gran duración y el precio económico de la camisa "Ombú" de Grafa, la hacen indispensable para el hombre que trabaja!



$ 49.50 todas las medidas

LA CAMISA "OMBU" de Grafa, viene con cuello de corte elegante, manga larga, 2 amplios bolsillos, y se ofrece en 2 colores: Beige claro - Beige oscuro.

CAMISA "OMBU" de Grafa

NO ENCOGE - NO DESTIÑE

Viajando con
Caras y Caretas

Una tierra de misterios, de ritos extraños y de legendarias y bárbaras costumbres



Esta es la



Por la mañana una misa en el monasterio de Himis. Trompetistas y cantores se alternan en el rito, que tiene, según testigos, una duración de varias horas.

EN una meseta muy alta comprendida entre las cadenas del Himalaya y del Kuen-Lun, en Asia Central, está el Tibet, que continúa siendo uno de los países menos conocidos de la tierra. Desde el viaje que el explorador sueco Sven Hedin realizó en 1906, periódicamente otros investigadores se atrevieron a llegar hasta allí. Y decimos "atrevieron" porque incursionar en aquellas latitudes significa enfrentar obstáculos graves; enormes latitudes en que la respiración parece faltar y el mareo de montaña rinde las más fuertes naturalezas; un frío intensísimo no menos riguroso que el de los países circumpolares; las inmensas extensiones desiertas donde no hay más alimento que el que proporcione la caza de los animales monteses, entre los que descuella el "jack", feroz rumiante de largas lanas blancas.

vieja realidad del TIBET



Abate del monasterio de Sumur. Vive poco menos que recluído, dedicado a una vida interior, pintando, leyendo y aliviando con sus consejos y su sabiduría a aquellos que sufren alguna vicisitud.

¡Extraño país éste, especialmente si lo contemplamos y juzgamos a través de nuestras costumbres!

Domina allí el lamaísmo. La poligamia es legal y sólo los hermanos mayores en una familia pueden contraer enlace. Los otros hijos son lamas y en consecuencia deben permanecer solteros. Además, se les afeita el cráneo. Con lo cual a los casados se les denomina "hombres cabelludos"

VIDA DE LOS LAMAS

Las lamaserías forman algo así como ciudades — núcleos de individuos — que reúnen por regla general algunos miles de personas y se rigen siempre por la capacidad intelectual de cada una. Al principio, cada lama es puesto en manos de un maestro — "gurú" — que lo maneja con gran severidad. Rinde después sus exámenes y de allí pasa a



Mientras los tres maridos esperan, el ama de casa cocina la cena; el niño llama a los esposos de su madre "tío": leh, la...

grados superiores. Aquellos que están por cualquier motivo incapacitados, realizan las tareas domésticas. Y lo curioso es que en cada lamasería, cada lama vive una vida totalmente independiente. Los habitantes se dividen además en lamas-maestros y lamas-discípulos o "chahis".

Cada lama tiene bajo su dirección uno o varios "chahis" que viven en su pequeña casa y son encargados de los detalles hogareños. Si el maestro posee algunos animales, están obligados a cuidarlos, ordeñar las vacas, fabricar la manteca y la crema. En devolución de estos servicios el maestro guía a sus discípulos en el estudio de las oraciones y los inicia en la liturgia. Todas las mañanas el alumno debe levantarse antes que el maestro. Su primera tarea consiste en barrer la casa, prender el fuego y hacer servir el té. Luego toma su libro de oraciones, lo ofrece respetuosamente al maestro, se arrodilla tres veces ante él, la frente al suelo y sin pronunciar ni una palabra. Mediante este testimonio de respeto pide que se quiera tener el bien de marcarle la lección que tendrá que estudiar durante el día. El maestro abre el libro, lee algunas páginas según la capacidad del alumno, que vuelve a arrodillarse tres veces en signo de agradecimiento.

Desde el momento que un hombre se afeitó la cabeza y tomó el hábito religioso, renuncia a su nombre anterior y toma otro. Si se pregunta a un lama de qué país es, contestará:

—No tengo patria, pero vivo en tal lamasería.

LAMAS CONTEMPLATIVOS

Supongamos una de las muchas lamaserías que allá existen. Está construída al pie de una escarpada montaña y sirve de morada a cinco religiosos contemplativos que, como las águilas, han elegido los lugares más elevados e inasequibles para levantar su retiro. Unos hicieron excavaciones en la misma roca. Otros viven en celdas de madera pegadas a la montaña como nidos enormes. Algunos postes clavados en la roca les sirven a manera de escalera para subir y bajar. Algunos renuncian enteramente al mundo y hasta se privan voluntariamente de este medio de comunicación con sus semejantes. Una bolsa suspendida de una larga cuerda sirve para hacerles llegar las limosnas de otros lamas que no son ermitaños y de los pastores..

Cerca del castillo feudal del famoso Proul Tamba había una montaña que tenía en su cima grandes aberturas y cuyos costados escarpados se hallaban cubiertos de numerosas sentencias budistas en caracteres gigantescos. Ante ella, los tibetanos integrantes de caravanas se prosternaban tres veces. Esta montaña servía de retiro desde hacía veintidós años a un lama contemplativo que vivía en una caverna. A nadie le era permitido visitarlo. Sin embargo, cada tres años concedía una gran audiencia que duraba ocho días, tiempo durante el cual los devotos se podían presentar libremente en su celda para consultarlo sobre las cosas pasadas, presentes o futuras. Siempre llevaban grandes ofrendas, pero el santo lama tenía la costumbre de hacer distribuir todo entre los pobres de la región. ¿Para qué las necesitaba él? Su celda no precisaba jamás la menor compostura. Su vestido amarillo, doblado, de piel de oveja, le servía en toda época. Cada seis días tomaba solamente una comida compuesta de un poco de té y harina de cebada que personas caritativas de las vecindades le



También allá la mujer es... mujer. Aquí tenemos a una haciéndose peinar. La primera operación consistirá en untar el cabello con una substancia grasosa.



En el Tibet que más se ha acercado a nuestro concepto de la civilización, las escuelas tienen en la actualidad un gran parecido con las nuestras, según se puede apreciar en la presente nota gráfica.

Una de las muchas ceremonias de los lamas. Los músicos tocan unas trompetas que miden más de tres metros de longitud, mientras a la izquierda los bailarines se preparan y, arriba, el público observa





Mujer perteneciente a la nobleza. El cabello artificial ha sido importado de China. La falda es de lana y las mangas de seda. Las cuentas del rosario son piedras preciosas.



Entre las cumbres del Himalaya vive el ermitaño. Obsérvese, a la derecha, la escalera con troncos de árbol que le permite ocasionalmente comunicarse con amigos y deudos.

hacían llegar por medio de una larga cuerda que bajaba desde lo alto de la caverna al pie de la montaña.

CURIOSIDADES Y PRODIGIOS

Muchas son las costumbres — harto raras para nosotros — que durante siglos tuvieron los lamas, muchas de las cuales aun se practican. Por ejemplo, un lama debía abrirse el vientre, sacarse las entrañas, colocarlas ante él y luego volver a su estado primitivo. Este espectáculo — atroz y repugnante — era común en las lamaserías de Tartaria y aun se le respeta. El hombre que debía realizar tan extraño rito se preparaba para el acto mediante largos días de ayuno y oración. Durante ese tiempo debía prohibirse a sí mismo toda comunicación con los hombres e imponerse incluso el silencio más absoluto. Cuando llegaba el día fijado la multitud de peregrinos se introducía en el patio grande, donde había un gran altar levantado frente a la puerta del templo. Poco después aparecía el hombre, avanzando con gravedad en medio de las aclamaciones de la multitud. Se sentaba sobre el altar, sacaba de su cintura un gran cuchillo y lo depositaba sobre sus rodillas, mientras cerca de él numerosos lamas colocados en círculo iniciaban terribles invocaciones. A medida que las recitaciones de las oraciones aumentaban, el hombre comenzaba a entrar en convulsiones frenéticas. Gritos y alaridos substituían entonces las oraciones hasta que de pronto, en un momento determinado, el lama se despojaba de su escasa vestimenta y tomando el sagrado cuchillo se abría el vientre a todo lo largo. Y mientras la sangre corría a raudales, los espectadores se aproximaban a él y le formulaban preguntas cuyas respuestas eran consideradas como oráculos.

CREENCIAS Y MITOS

En tierras del Tibet hay una lamasería que en 1409 — hace más de cinco siglos — fué fundada por Tsong-Kapa, reformador del budismo. Tsong-Kapa fijó allí su residencia y allí dejó su envoltura humana. Los tibetanos pretenden que se ve aún su cuerpo maravilloso, fresco e incorruptible, hablando a veces y, por un prodigio continuo, manteniéndose constantemente en el aire sin nada que lo sostenga. En el sitio que dejó su envoltura carnal creció un árbol prodigioso, cuyas hojas — dicen — están cubiertas de inscripciones en idioma sánscrito. Los lamas aseguran que durante el verano y al cumplirse cada aniversario de su muerte, el árbol produce grandes flores rojas de rara belleza. Y aseguran también que no existía en ninguna parte otro árbol de la misma especie y que se había tratado de multiplicarlo por granos y por estacas en varias lamaserías, pero que todas las tentativas habían sido vanas.

OM, MANI PADME HOUM

Esta fórmula que los budistas llaman del Mani por abreviación, se halla no solamente en todas las bocas, sino que se encuentra igualmente escrita en todas las calles, en las plazas públicas y en el interior de las casas.

"Om, mani padme houm" sería la transcripción tibetana de una fórmula sánscrita traída desde la

En plena calle bailan, llevando sobre sus cabezas un emblema que significa muerte. Hacen sonar fuertes campanillas, y bajo los balcones echan agua que tiene también propiedades divinas.





Lamas tibetanos de la secta amarilla dan una clase de música. El trompetista y el maestro —éste a la derecha— conducen a los alumnos, que leen manuscritos celosamente guardados en cofres de laca.

India. El célebre hindú Tonmi Sambodha introdujo el uso de la escritura en el Tibet. Inició al rey en los secretos del budismo y le transmitió la fórmula sagrada — Om, mani padme houm — que se difundió rápidamente en todas las comarcas del Tibet y de la Mongolia "Om" es, entre los hindúes, el nombre místico de la Divinidad con la cual se inician todas las oraciones. "Mani" significa joya, cosa preciosa. "Padme" es el loto. Y finalmente, "Houm" es una palabra que expresa el deseo, el voto y equivale a nuestro "amén".

Cientos de libros llevaría referir en toda su extensión, esencia y significado el misterio que todavía encierran las extensas y montañosas regiones del Tibet. Siglos y más siglos han pasado sobre ellas, sin que la civilización blanca lograse quebrar totalmente sus costumbres y creencias. De ahí que en esta oportunidad nos hayamos referido a sus ritos y a una parte de su religión para dejar para otra ocasión aspectos de la vida de los tibetanos menos bárbaros y sí, en cambio, más cerca de nuestra propia sensibilidad.

PROAS de RECUPERACION ECONOMICA

La producción agropecuaria argentina, recuperada para el patrimonio nacional por el gobierno del General Perón, tiene en la Flota Mercante del Estado el factor decisivo de su absoluta independencia. Los barcos argentinos, cuyo tonelaje fué aumentado en 535.000 toneladas desde 1946 hasta la fecha, transportan la producción nacional hacia los mejores mercados de consumo, liberándola así de toda dependencia extraña.

RAORDINARIO INTERCAMBIO COMERCIAL



La defensa de los precios, el fomento de la industria, la diversificación de los mercados compradores, la incrementación del proceso productivo y la elevación del nivel de vida del pueblo, originaron la vigorosa expansión económica experimentada por el país bajo el gobierno del general Perón. Para apreciar ese desarrollo basta señalar que en 1946 el valor del intercambio fué de 6.300 millones de pesos y que en 1951 llegó a 17.200 millones.

ESTA ES LA HISTORIA DE...

...ESO POR LO CUAL EL HOMBRE FUE SIEMPRE CAPAZ DE TODAS LAS PROEZAS Y DE TODOS LOS CRIMENES:

EL DINERO

QUE el dinero lo puede todo es algo que se viene diciendo desde los umbrales del tiempo. Y el hombre, en su ilusión de conquistar lo inconquistable, no ha hecho permanentemente otra cosa que procurarse el dinero de cualquier manera. Sin embargo, en muchas ocasiones la sabiduría divina lo ha castigado. Bien está labrarse una situación en este mundo de calamidades. Bien está afanarse por una vida cómoda. Pero lo que está mal es suponer que la meta suprema de la existencia se cifre en amasar millones a expensas de los demás y en hacer del oro la exclusiva llave del porvenir. El dinero —acaso la más inteligente invención del hombre— es insustituible como medio de cambio. Pero en cuanto se lo use tan sólo como elemento explotador o como recurso de brutal hegemonía, pierde su valor natural y se convierte instantáneamente en una aberración.

En esa aberración que nos ha traído, en un suspiro de siglos, de la Serpiente Bíblica a la Bomba de Hidrógeno.

Estas páginas de CARAS Y CARETAS van a demostrarlo. Y, para suerte nuestra —para suerte de los argentinos—, van a demostrar también que la teoría Justicialista del dinero es, sin escape, la única solución de los problemas del mundo.



La primera moneda bíblica

DIOS creó al hombre del polvo de la tierra, y le puso por nombre Adán. Dios plantó un huerto al Oriente del Edén y puso en él al hombre.
Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer.

Y entre estos árboles estaba el de la Vida

Y el árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

Y Dios dijo al hombre:

"De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, no, porque el día que de él comieres, morirás."

Luego formó Dios a las bestias y a las aves, y a todo animal del campo, cosa que no significó mucha ayuda para Adán.

Entonces Dios "hizo caer en sueño a Adán y de una de sus costillas hizo una mujer y trájola al hombre".

El relato bíblico se refiere luego a cómo Eva hizo comer al hombre el fruto del árbol del Bien y del Mal.

Y el fruto de ese árbol fué la primera moneda que se conoció sobre la "faz de la tierra".

La primera que compró la conciencia del hombre.

La primera que lo hizo vestir.

Porque sólo tras la insinuación de Eva —débil ser acuciado por la Serpiente— el hombre se dió cuenta de que tanto él como su mujer estaban desnudos.

Y desde entonces, compró sus vestidos.



Eva compra la conciencia de Adán.



El hombre primitivo en trance de "hacer dinero".



La primera moneda "racionalista"

MUY otra que la bíblica es la moneda "racionalista". Según los historiadores, cuando la familia humana creció, y sus necesidades fueron, poco a poco, haciéndose mayores, se hizo necesario pelear para vivir, y el hacha de piedra y la cachiporra vegetal fueron las primeras monedas que se pusieron en circulación. Dos o tres golpes bien aplicados bastaban para "adquirir" el predio que se ambicionaba o las provisiones de que se carecía. Es seguro que hasta la piel de reno o de lobo que entonces constituía la única prenda de vestir de las damas costara sus tres o cuatro buenos hachazos o cachiporrazos.

Mas como este modo de comprar llegó pronto al despilfarro y los hombres se dieron cuenta de que ellos se iban a acabar junto con su capital, no faltó el genio de la época que tuvo, de repente, una idea maravillosa. Naturalmente que este genio era esposo de la chica más linda que hasta entonces habían visto ojos de mortales, y que la idea se le ocurrió porque a la chica no le bastaban ni diez pieles de distintos bicharracos para lucirse por las avenidas de la selva. Agazapado tras unas peñas, nuestro hombre vió un día que el jefe de un clan vecino pasaba cargado de pieles de tigre y seguido de una escolta aguerrida. Esto hacía imposible tratar de "comprarle" las pieles mediante una pedrada por la espalda, o sea al precio más barato que entonces se cotizaba cualquier cosa. El esposo de la linda muchacha se rascó la cabeza y se dió a pensar que si aquel jefe tenía las pieles que quería su mujer, él, en cambio, tenía cien renos jóvenes en un corral y quinientas ovejas en otro. Este recuerdo hizo que la inspiración descendiera a su mente. El amante esposo sacó veinte ovejas del corral, y, blandiendo una rama verde sobre su cabeza —ésta era la bandera de parlamento de esos tiempos— se presentó al clan vecino y le propuso al jefe enemigo el cambio de cuatro pieles de tigre por sus veinte animales.

Dió la casualidad de que la mujer del de la peletería fuera muy afecta a la carne de oveja, lo que originaba la escasez de esos animales en sus dominios. De más está decir que la transacción se llevó a cabo y que todos quedaron tan contentos que a partir de entonces se produjo la depreciación de las hachas y de las cachiporras.

Del trueque a la moneda en sí

EL trueque fué establecido, y los clanes sólo en último extremo echaron mano de sus reservas oro —léase hachas y cachiporras—. Todo se pudo tener gracias a que unos tenían unas cosas y otros no. Y así el trueque fué evolucionando hacia las materias que eran apetecidas por igual y que tenían un origen difícil o remoto: la sal, las especies aromáticas, las maderas incorruptibles, los metales y las piedras preciosas.

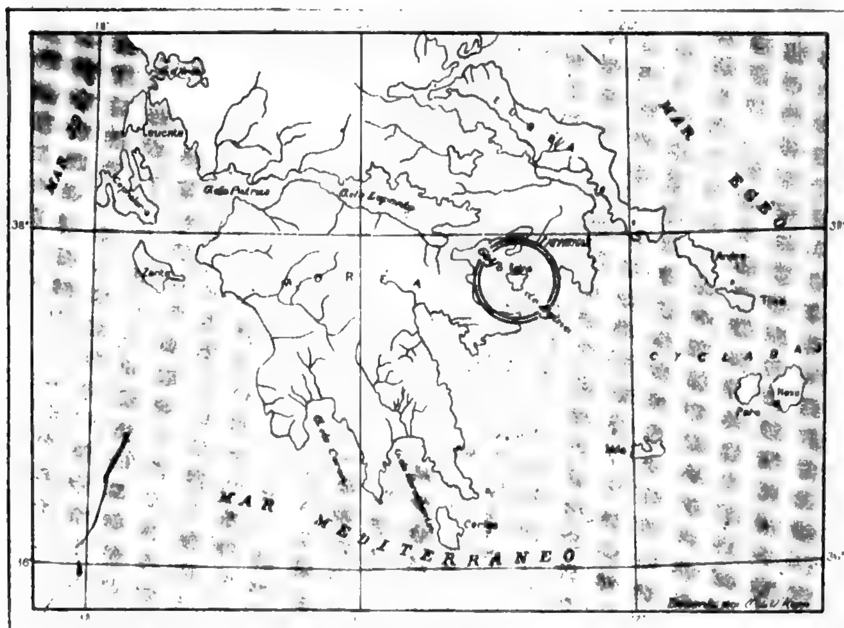
El hombre lo cambió todo por todo. Y así llegó el día en que se dió cuenta de que eso no podía continuar por razones de comodidad. Y entonces se le ocurrió otra idea luminosa: la idea de la moneda en sí.

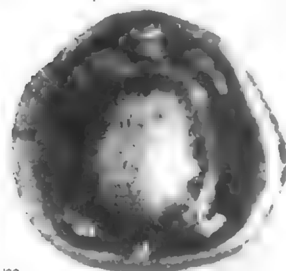
De la Biblia a Egina

ESTO de la moneda en sí, como el resto de todos los problemas capitales del pobre ser humano, es algo de tal antigüedad, que resulta muy aventurado afirmar nada acerca de su verdadera aparición en el mundo. Sin embargo, los chinos se atribuyen el invento maravilloso, haciéndolo datar del año 2698 (a. d. N. S. J.), y le adjudican su creación a Hoang-Ti, entonces soberano del Celeste Imperio.

Pero ya en la Biblia (Génesis, capítulo XVI) se dice que Abraham pagó en piezas de plata un terreno. Esto no implica que fueran monedas como las actuales, si nos atenemos a que las muy posteriores que se conocen tienen las formas más variadas: rombos, anillos, chapas, barras.

Fué en la isla de Egina, según unos, y en Lidia, según otros, donde 700 años antes de N. S. se dieron a luz las primeras monedas redondas. Su invención fué obra del rey de Argos, Fidon. Estas monedas tenían grabada una tortuga en un solo lado, con lo cual se representaba a Afrodita, la del Amor. Esparta, Grecia y Roma adoptaron rápidamente el sistema monetario, comprendiendo que no tenía sustituto como intermediario. Y las monedas empezaron a rodar por el mundo.





Situación geográfica de la isla de Egina y primera moneda que se echó a rodar por estos mundos de Dios.



El tráfico de esclavos existió hasta no hace mucho. En la esclavitud estaban reunidos el capital y el trabajo.

La moneda humana

NO obstante, aún tenían que pasar muchas centurias para que el dinero tuviera su significación actual. La verdadera riqueza, en los albores financieros del mundo, no se cifraba en acumular oro o plata, sino en tener muchos esclavos, con lo cual se tenía reunido en un solo objeto el capital y el trabajo. Esto simplificaba notablemente cualquier problema. Dice un historiador: "El esclavo formaba parte del capital, como las máquinas actuales, y los gastos que exigía su mantenimiento eran precisamente los mismos que los que requieren las máquinas: conservación, depreciación y reemplazo".

El establecimiento de una gran empresa industrial dependía de un solo factor: los esclavos —capital y trabajo—, cuya labor empezaba a rendir provecho inmediatamente. Guardadas las distancias, el paralelo existente entre esta sencilla solución de un problema económico y las modernas teorías sociales es obvio.



El gran Kan Cublai, cuyo sello legitimaba los billetes chinos.



Marco Polo, el aventurero veneciano que vió fabricar papel moneda en Pekín.

Del metal al billete

LAS guerras fueron durante largo tiempo la verdadera fuente de recursos de los pueblos, ya que significaban algo así como la inversión de todo el capital en un solo negocio. Liquidado favorablemente este negocio, o sea ganada la guerra, los prisioneros hechos al enemigo se convertían en un aumento de capital y de producción. Así siguieron las cosas hasta que el comercio tomó cartas en el asunto. Y entonces sí que la moneda fué la única solución para los problemas económicos del hombre.

Las piezas de oro, plata y cobre se multiplicaron y recorrieron distancias enormes en procura de ésta o aquélla mercancía. Y héte aquí que llegó también el día en que el pago se hizo difícil en razón al peso de los metales, y que esto parece ser el origen del papel moneda.

Según Marco Polo, hacia el siglo IX, en la actual Pekín, los chinos fabricaban papel de la corteza de la morera. Lo fraccionaban luego en rectángulos de distintos tamaños y les atribuían un valor que iba de una "tornesa" a los cien "bisautos" de oro. "Estos papeles —dice el aventurero veneciano— se fabricaban con tanto esmero como si fueran monedas de oro". Y añade que cada uno estaba avalado con el sello real. Falsificar esta moneda equivalía a la muerte.

El billete se impone

EN el mundo occidental, el billete no fué conocido sino muchos siglos después. Cuenta la anécdota que una vez monsieur de Meulles, intendente de la Nueva Francia, a orillas del río San Lorenzo, en el Canadá, advirtió que el dinero que tenía no le era suficiente para la soldada de los cuatrocientos hombres que formaban la guarnición del lugar. El funcionario caviló un buen rato y se puso a hacer solitarios con un juego de naipes. Fué mirando al Jak de Pica que la idea genial se aposentó en su mente. Sí. Ahí estaba la solución del problema. Tomó una tijera, cortó en cuatro cada baraja, le asignó un valor y lo firmó y selló con su firma y sello. Luego llamó a la tropa y expuso su idea.

—Les daré estos bonos —dijo— hasta que llegue el oro y la plata que espero de la metrópoli. Entonces ustedes podrán cambiarlo por su equivalente.

Los comerciantes de la localidad encontraron atinada la medida y le prestaron su decidido apoyo. En cuanto a los soldados, se sintieron aliviados de un buen peso, pues los doblones, los luises y los escudos no eran, por cierto, muy livianos. Tal lo que en un principio se denominó "Bonos de Naipe", quedó como una institución en el Canadá. Y de allí pasó a todo el mundo como una verdadera "Trouville". Corría el año 1684. Y así fué como nació el papel moneda en los tiempos del Rey Sol.



Luis XIV, el Rey Sol, bajo cuyo reinado empezaron a circular los primeros billetes respaldados por el Estado.



Estos son los "Bonos de Naipe" que fabricó de cuatro tijeretazos monsieur de Meulles, en el Canadá.

Ruinas del Templo de la Victoria y del Propileo griego. Los templos eran, ya antes de Pericles, los bancos del estado.



Palas Atenea, la célebre estatua de Fidias, fué el más sólido "banco" de Grecia

Los primeros bancos

EN cuanto a los bancos, esas instituciones sin las cuales no se explica la vida moderna, tienen su remoto origen en la acumulación de las ofrendas en los templos. El estado tenía en tales ofrendas una importantísima fuente de recursos. En Egipto y Grecia todo el oro de los templos estaba a disposición de las autoridades y constituía algo así como el respaldo de la economía nacional. La admirable estatua de Palas Atenea, de Fidias, ante la cual se sucedían ininterrumpidamente las ofrendas, fué, quizá, el más sólido "banco" de Atenas, allá para el año 429 antes de N. S. Venecia es la primera ciudad europea donde se fundaron Bancos de Depósito: el "Monte Vecchio", en 1156; el "Monte Novo", en 1380, y el "Monte Novissimo", en 1410. El Banco de San Jorge fué fundado en Génova en 1407. Dos siglos después se fundaron los de Amsterdam y Hamburgo, aquél en 1609 y éste en 1619.

Todas estas instituciones gozaban de gran crédito, y sus "certificados" servían, en ocasiones, como medio de cambio.

Evolución y sentido del dinero

FUE en el siglo XII, bajo el Sacro Imperio Romano, cuando el dinero triunfó definitivamente sobre el pago en especies. Y entonces se inició la teoría del "precio justo". Esto del "precio justo" tiene orígenes aristotélicos. Según Aristóteles, los intereses del capital no tenían razón de ser, ya que el dinero no se reproduce." Si le prestamos a un hombre un rebaño de ovejas —razonaba el gran filósofo—, es justo exigir que se nos devuelva ese rebaño con mayor número de ovejas, como compensación. Con el dinero no hay por qué hacer lo mismo."

La Iglesia tomó al pie de la letra esta singular teoría y ni siquiera Santo Tomás de Aquino intentó explicar por qué. Los precios fueron mantenidos en ciertos niveles. Y el gran letrado de la Iglesia sostuvo que el "precio justo" es el que determinan la opinión pública y las costumbres relativas a determinados servicios. El sentido y la evolución del dinero se hicieron entonces patentes. Quien prestaba dinero en tiempos de Santo Tomás, realizaba ese acto por la sencilla razón de que no necesitaba el dinero. En consecuencia sólo podía exigir que se le devolviera lo prestado. Y ni un centavo más.

Pero como desgraciadamente el dinero es muy necesario y a muchísima gente le hacía muchísima falta, los judíos, que se mantenían al margen de la Santa Iglesia, se convirtieron en los grandes prestamistas usureros de la época. Y los primeros que utilizaron sus "servicios" fueron los reyes y los personajes de más elevada condición. Cuéntase que Enrique III de Inglaterra llegó a pagar el cuarenta y tres por ciento de interés anual por una pequeña cantidad que le prestó un judío.



Aristóteles.



Santo Tomás de Aquino.

Concluídos los acuerdos monetarios de Bretton-Woods, en Londres se realizó una demostración de protesta. Un manifestante, disfrazado de "Dólar", arrastra con una cadena a una mujer que lleva un cartel que dice: "Al infierno con Bretton-Woods".

El oro en nuestro tiempo

LA idea de que el dinero es una mercancía es el principio de la filosofía económica moderna. Los siglos XVII y XVIII habían hecho un símbolo del dinero. Pero ante las consecuencias de la invasión de Europa por los metales preciosos de América, Hume, un gran teórico, llegó a la conclusión de que el dinero es exclusivamente una representación de la mercadería en giro. Vino luego Stenart a sostener que el precio de una cosa no tiene nada que ver con que el encaje metálico sea mayor o menor. El estado del comercio y la industria en cualquier país, la forma de vivir de sus habitantes, lo que se llama el "standard" de vida, son los verdaderos determinantes de los medios de pago y del conjunto de las transacciones. Y por último Adam Smith lanzó con exactitud aterradora su afirmación de que el dinero no es en suma sino una mercancía cualquiera. Vale decir que no tiene otro valor que el de cualquier objeto y que puede costar más o menos debido a circunstancias especiales. Dos derivaciones tiene el dinero a partir de la teoría de Adam Smith: una, la del valor trabajo, o sea la del costo de la producción, y otra, la del valor "uso". Entramos ahora en el terreno de los grandes "trusts", de los "consorcios", de los "reyes de esto o aquello", de la explotación sistemática que convirtió al oro en el supremo dios de nuestros días, y frente a los cuales, gracias a Dios, se alzan teorías tan humanas y admirables como las que informan al Justicialismo argentino. Esto, no obstante los pactos internacionales como el de Bretton-Woods, que lo único que hicieron fué poner a disposición de los Estados Unidos todo el dinero del mundo y provocar la ruina de los países que no creían en el oro.

Nuestro país y el dinero

EN el mensaje con que el General Perón declaró inaugurado el cuarto período de sesiones del Congreso Nacional, dijo:

"¡Dicen que no tenemos reservas de oro! Lo que es falso, como lo evidencian los balances del Banco Central. ¡Nos compadecen porque la moneda no está suficientemente respaldada! Yo les contestaré por boca de la Delegación del Oro del Comité Financiero de la extinguida Sociedad de las Naciones: "La teoría monetaria clásica no dejaba de ser *una construcción abstracta, sólo realizable en unas condiciones económicas ideales,* que no otra cosa constituye el libre cambio universal preconizado por los economistas liberales."

....

"El presidente del Midland Bank, Mr. Mac Kenna, afirmó: "Ha pasado el tiempo de la creencia infantil de que mientras la moneda está respaldada por el oro todo va bien. Una experiencia terrible ha destruído esta fe. Hemos comprobado que la vuelta al oro no llevaba en sí la prosperidad y que su abandono no acarreaba la ruina... Esto es así a pesar de que será difícil desarraigar la convicción profunda de que el oro es el respaldo más firme para una moneda sana, la protección más segura contra la inflación y la mejor intervención política en las monedas. La experiencia demuestra que a pesar de la existencia del oro, la impresión tan extendida de que actúa automáticamente es una pura ilusión. De hecho siempre debe ser dirigido en una cierta medida... No veo el porqué debe alarmarnos la idea de una moneda dirigida".

Tras esta cita de nuestro Presidente, veamos cuál es nuestra exposición de la verdadera moneda argentina: el trabajo fecundo de un pueblo que se sabe llamado a grandes destinos.

El Presidente de la República, general Juan Perón, se dirige a la concurrencia durante un acto realizado en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires con motivo de la celebración del "Día del Comercio".



Nuestra recuperación económica



CUANDO los ferrocarriles, los teléfonos, el gas, la electricidad, los puertos, los transportes en general y hasta los bancos eran extranjeros en nuestro país, el dinero, nuestro peso, tenía un valor universal. No hay financiero entreguista ni traidor de la vieja política que no se haga lenguas con esta afirmación. Pero lo que ninguno de esos señores dice es que el valor universal del peso argentino sólo le rendía provecho al extranjero. Hace veinte años, los criollos ganábamos sueldos de hambre, y aunque todo era muy barato, nunca teníamos en el bolsillo las chirolas necesarias para comprarlo. Esta fué la situación en que la revolución, la profunda revolución argentina de 1943, encontró al país. Vino luego el 17 de octubre de 1945. Y a partir de entonces, con un verdadero conductor al frente, la Nación empezó a abrirse camino en medio de la hostilidad del oro, que se veía desplazado. Con nuestro esfuerzo, con nuestra producción, adquirimos todo lo que ahora nos permite la vida libre, justa y soberana en que nos desenvolvemos. Preciso fué sacrificarse un poco, imperioso resultó afrontar situaciones de emergencia. Pero ya los obstáculos mayores han sido salvados, y ahora ante la inminente iniciación del Segundo Plan Quinquenal, podemos cantar victoria por anticipado, puesto que ya sabemos que "el Cuco" del Oro no es tan fiero como lo pintan.

Se han ganado muchas batallas económicas y nuestro pueblo ha demostrado que es capaz de salvar cualquier obstáculo. Y en el concierto de las naciones no hay un solo país cuyo "standard" de vida y cuyo sentido de la justicia social puedan compararse a los nuestros.

A PESAR DEL ORO, POR ENCIMA DEL ORO, Y CONTRA EL ORO.



La moraleja de esta historia del dinero se cifra en...

...la convicción inquebrantable de que el ser humano no podrá ya ser jamás explotado en la forma que lo fué antes ni por los truts, ni por los consorcios, ni por los usureros internacionales. La hora de los pueblos es nuestra hora. Y la República Argentina, al iniciarse el año 1953, se dirige definitivamente hacia el porvenir con la seguridad de que ya el dinero no es el amo por más armas terroríficas con que ciertos intereses traten de apuntalar su tambaleante imperio.

W. E. WILLIAMS



ESTE escritor y artista del aguafuerte, nació en París y estudió dibujo y pintura en el taller de Bouguerean y Toudouse. Viajó luego por toda Francia y los países limítrofes, se radicó en California del Sur desde 1935 hasta 1945 y por último vino a instalarse a nuestra patria, en donde se ciudadanizó argentino.

Los aguafuertes en colores son generalmente obtenidos poniendo los colores al óleo directamente sobre la plancha de cobre grabada. Los resultados pueden ser de muy bello efecto, pero la naturaleza misma del aguafuerte desaparece.

A fin de conservar las líneas visibles, W. E. Williams ha encontrado un nuevo procedimiento que permite dar los tonos deseados, conservando el carácter especial del aguafuerte. Por este procedimiento, los colores pintados a mano son aplicados a la hoja de papel *antes* de la impresión de la placa de cobre entintada. El trabajo hay que repetirlo en cada prueba.

Tras numerosas exhibiciones en galerías, Williams realizó en 1944 una exposición de veinticuatro aguafuertes en una sala especial del museo County de Los Angeles y luego en el Instituto de Arte de Pasadena, que le adquirió el aguafuerte que aquí reproducimos.

La obra de W. E. Williams ha sido elogiosamente comentada por los más eminentes críticos de arte de los Estados Unidos.

La Plaza Estanislaw de Nancy

ESTANISLAW Leczkinski, duque de Lorena y del Bar, vivió una existencia muy agitada hasta los cincuenta y ocho años. Nacido en Lemberg, en 1677, su esmerada educación se vió robustecida por varios viajes por Europa y una larga estada en Francia.

Tenía diecinueve años cuando Augusto II, elector de Sajonia, fué elegido rey de Polonia y lo nombró, no obstante su escasa edad, Gran Copero de la Corona. Ocho años después, el descontento polaco por la alianza de su soberano con el Zar Pedro el Grande, provocó su destronamiento. Estanislaw fué el elegido para negociar la paz con Carlos XII de Suecia. Y tuvo tal éxito en su misión que se le proclamó rey de Polonia. Esta elección no plugo al monarca destronado, quien con ayuda de los moscovitas terminó por derrotar al ejército sueco en Pultava y por entrar en Varsovia. Estanislaw no quiso asistir a esta restitución y se fugó a Suecia. Deseando entonces reunirse con Carlos XII, que se encontraba en Turquía, fué hecho prisionero en Beuder, en donde permaneció hasta 1714. Luego se hizo cargo del Principado de Deux-Ponts. La muerte, o más probablemente el asesinato de Carlos XII, lo dejó sin asilo y sin apoyo. Su hija María tenía entonces quince años.

Francia acudió en su ayuda, y ambos se radicaron en la corte de Luis XV, donde el soberano francés se prendó de la espiritualidad de la joven y la desposó. María Leczkinski se convirtió en reina de Francia.

La muerte de Augusto II, soberano de Polonia, dejó vacante el trono polaco. Estanislaw se trasladó a Polonia, en donde fué recibido con entusiasmo por el pueblo, que de nuevo lo colocó en el trono. Pero sólo poco tiempo permaneció en él, pues Augusto III, hijo del soberano difunto, se presentó en Varsovia y Estanislaw no tuvo sino el tiempo suficiente para fugar a Dantzig, en donde esperó la ayuda de Francia.

Una cláusula del tratado de Viena firmado por Luis XV en 1735 dió al rey destronado el ducado de Lorena y el Bar. Residente en Nancy, Estanislaw llevó una existencia tranquila, totalmente circunscripta al bien de sus nuevas obligaciones. Embelleció la ciudad, creó la academia de Nancy e hizo construir numerosos colegios, hospitales e instituciones filantrópicas. Nancy ha conservado la memoria de este excelente príncipe, a quien puso por nombre "El Duque Benefactor".

Entre los embellecimientos de Nancy, Estanislaw hizo construir el Palacio Ducal, rodeado de verjas que están tenidas con justicia como obras maestras de la herrería. Son imponentes, sin dejar de tener una gracia plena de originalidad. Las forjó Lamour durante ocho años de trabajo.

A partir del siglo XVII, cuando la herrería ya no fué tan sólo empleada como medio de defensa, sino como motivo ornamental, se convirtió en un espléndido complemento de la arquitectura.



Por W.

ANCY: PLAZA STANISLAW


bien!
AS

¿Te acordás, HERMANO?...

SEGURAMENTE que no. Primero porque la foto es del 90, después de la revolución, y segundo porque a vos te falta un rato para llegar a los 62 años. Y también porque en tus mocedades, si alguna vez salías de Callao para afuera, tomabas por la avenida Santa Fe... De haber salido por Rivadavia, acaso hubieras llegado a estos parajes, que no son otra cosa que el mismísimo barrio de Flores... Flores; sí... ¿Te das cuenta lo que era Flores en el noventa?... Calles de tierra, manzanas enteras sin edificar, quintas cultivadas, y carretas de esas que en las madrugadas venían bamboleantes bajo el peso de las verduras que traían a los mercados del centro. Y la edificación que había, todavía muy espaciada, era tan chata que la cúpula de la iglesia de San José de Flores se distinguía desde lejos.

Los primeros títulos de propiedad que conocemos de Flores arrancan de una merced de tierras que el criollo Hernandarias de Saavedra, pronto va a hacer 344 años, hizo a don Mateo Leal de Ayala, que a fines de 1608 se vino desde el Perú con quinientas cabezas de ganado y el ánimo de establecerse en Buenos Aires. Español de pura cepa, llegó a ocupar los más altos cargos del Cabildo y lo vemos actuar en las famosas elecciones de las autoridades cabañeras del año 1614, elecciones en las que se realizó el primer fraude, ese fraude que no parecía posible desterrar de nuestra política y que, por suerte para el pueblo laborioso de la Patria, ha desaparecido para siempre y como por encanto.

Más de un siglo y medio después, otro español que vino del Perú, donde había hecho gran fortuna, compró en lo que hoy es el centro de Flores una fracción de las tierras de Ayala de cuatro cuadras sobre el camino real por una legua de fondo.

Este hombre se llamaba Juan Diego Flores... No tenía descendencia... Y aquí adoptó a un muchacho al que impuso los nombres de Ramón Francisco y le dió su apellido, dejándole su fortuna. Agradecido a su bienhechor, el hijo adoptivo trazó sobre la tierra heredada la base para un pueblo. Don Francisco Ramón, que casó con Micaela Suárez Hortiguera, desapareció un día, sin que nunca jamás volviera a saberse de él.

Pero dejó un pueblo. Mejor dicho, el sueño de un pueblo que poco a poco se fué formando en torno a su iglesia modesta y a la plaza de enfrente. Un pueblo al que, apenas mediado el siglo pasado, llegó el primer ferrocarril; al que en 1874 llegó el primer tranvía a sangre, y al que en 1887 se lo incorporó a la Capital Federal.

Pero, con todo eso: ahí tenés lo que era Flores todavía en el 90. Como que entonces, para referirse a Flores, los porteños decían "las quintas de Flores". Y los viajes se hacían con más confianza en las carretas de don Pedro Rivas y del viejo don Dalmacio. Y los que se iban a veranear a Flores, mandaban postales a las relaciones que se habían quedado en el centro.

Mirá lo que era Flores dentro ya de la propia ciudad de Buenos Aires y a fines del siglo pasado... Y hay que decir que todavía al iniciarse éste no había adelantado gran cosa... Comparalo con lo que es hoy: un barrio que tiene la pujanza y el desenvolvimiento de un centro rico, activo, populoso. Y pensá si comparando lo que fué y lo que es, no resulta un disparate mayúsculo añorar el pasado, gimiendo lastimeramente:

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS!

San José de Flores, allá para el 1890, cuando aun no tenía ni señales de rascacielos, y la mirada se perdía, a lo lejos, entre el verde de las quintas y el barro de las calles...



UN APOYO DECIDIDO EN FAVOR DE LOS PRODUCTORES DE ALGODON



Como consecuencia de las medidas de fomento aplicadas por el gobierno de Perón, el país ha logrado satisfacer sus necesidades internas de algodón y destinar importantes cantidades a la exportación. Desde 1951 se trabaja en la habilitación de una red de depósitos, uno solo de los cuales, el que se construye en Presidencia Roque Sáenz Peña, demanda la inversión de 6.000.000 de pesos.



El tesoro de "El alegre Rogelio"

Cuento policial por AMELTAX MAYFER

Ilustración de ROTCEH

LA temporada había terminado y, en realidad, nadie podría negar que el capitán Auchmuty Henty hubiera hecho un espléndido negocio; es más: nadie podría haber negado que "El Alegre Rogelio" era la sensación del año. Fué, sin duda, una idea excelente instalar aquella hostería en aquel extravagante edificio que parecía un bergatín; aquel dar a los pasajeros la sensación más acabada de que estaban jugando a los piratas en un auténtico barco pirata... cimentado en tierra firme. El *Jolly Roger* —esto es: "El Alegre Rogelio"—, con su seda negra y su calavera con las tibias cruzadas, no sólo daba nombre al excéntrico establecimiento del no del todo cuerdo, al parecer, capitán Henty, sino que flameaba desafiante y orgulloso al tope del palo mayor...

Nadie sabía muy exactamente quién era Auchmuty Henty, y nadie tomaba muy en serio su blasonado grado de capitán, pero todos estaban contestes en que el hombre era muy divertido y que, pese a no estar en sus cabales, como parecía evidente,



regocijaba al más sombrío verlo trajinar por todas partes con su lujoso atuendo de pirata finisecular del XVII: casaca roja de fino paño bordado con oro, chorrera de encaje de Bruselas, calzones de damasco, medias de seda, zapatos de hebilla de plata, tricornio emplumado y guantes con vueltas, de cabritilla... Era una figura extraña la suya —nadie osaría negarlo—, pero estaba tan puesta en paisaje, que a nadie se le hubiera ocurrido tacharla de anacrónica. Es que, en verdad, era algo muy curioso aquella hostería de "El Alegre Rogelio"... El ron y la pólvora estaban tan naturalmente en el aire como el oxígeno y el sol y, si bien sería exagerado decir que se respiraba paisaje piratesco puro, no había más remedio que reconocer que se vivía en pleno ambiente de novela de piratas...

Se decía que Auchmuty Henty era un apasionado de las novelas de piratas, y que no sólo las leía con voracidad, sino que las escribía con amoroso recato. De aquí habría salido su idea de la hostería pirata en aquel balneario de moda de la Aguada Baja, con la que había barrido toda posible competencia; y con muy poca publicidad, por cierto. Pero había sido una publicidad realmente memorable... Aquel echar a los cuatro vientos el rumor —un rumor obicuo y proteico— de que había un tesoro enterrado en algún lugar del parque que rodeaba a la hostería, había sido de una habilidad casi tan genial como eficaz. Durante meses se habían renovado sin cesar los buscadores de tesoros, que se sometían de buena gana —al inscribirse en el registro— a jurar sobre el hacha de abordaje que cumplirían fielmente el código de presas de los "Hermanos de la Costa", y que se lanzaban a estudiar con entusiasmo de bachilleres aquel seductor aunque complicado plano en pergamino que recibían junto con la llave de su habitación.

Según decían mozos y camareras —rigurosamente vestidos de piratas, y cuya única nota discordante era su absurda corrección—, el tesoro estaba custodiado por un perro feroz, llamado Aziel, que era el mismísimo Satanás en perro. Y como nadie sabía que esto estaba tomado de las leyendas del tesoro del capitán Kidd, se quedaban todos impresionadísimos.

Auchmuty Henty estaría chiflado, desde luego, pero tenía un sentido de la escenografía tan ferozmente intransigente que, según los más moderados, lindaba en el *jingoísmo*. Aquello de llamar "Sala de los Pares" al saloncillo de conversación —naturalmente prestigiado por los retratos de los caballeros John Hawkins, Francis Drake, Thomas Cavendish, Walter Raleigh, Henry Morgan, Richard Grenville y Lancelot Blackburne— donde solían reunirse los huéspedes más distinguidos, y "Sala de los Comunes" al bar —desde cuyas paredes acechaban las coloridas efigies más o menos apócrifas de William Kidd; Edward "Barbanegra" Teach; Francisco "el Olonés"; Roberts "el Corsario Rojo"; Lewis; Avery "el Afortunado"; "Handsome Jack" Rackman; William Dampier; Cobham y señora; Pieter "Pata de Palo" Heyn; Flood; Hornigold; Charles Vane; Swan; y las bellas Mary Read y Anny Bonny, entre otros—, donde dos veces al día, por lo menos, se reunían casi todos cuantos paraban en la hostería, era permanente tema de conversación polémica, lo que no impedía, por cierto, que fuera uno de los más fascinadores aspectos de "El Alegre Rogelio". Cosa que el más desapasionado de los observadores hubiera encontrado perfectamente natural.

Como hemos dicho ya, con carácter de primicia absoluta, la temporada había terminado, y sólo quedaban cuatro huéspedes en la hostería; cuatro huéspedes que no eran cuatro huéspedes cualesquiera. Ginebra Goldcalf era una mujer opulenta, tanto física como financieramente, que se perecía por lo que ella llamaba literatura, tenía ideas prudentemente avanzadas y era muy liberal en todo, menos con el dinero. Bell Bellows cultivaba denodadamente la poesía en un género "similépico" y, al cabo de sus cuarenta y cinco años, había logrado merecida fama de pelma. Ambas cortejaban asiduamente a Cranmer Dudley, editor en vacaciones, quien parecía muy interesado por echarle una ojeada a los supuestos originales de Auchmuty Henty, que, según él, eran el verdadero tesoro escondido de "El Alegre Rogelio", lo cual halagaba al bizarro capitán y desconcertaba a las dos mujeres.

—Ya los verá usted cuando llegue el momento —decía Henty haciéndose el interesante.

—Si sus novelas son la mitad de interesantes de lo que su demostrada imaginación permite suponer —replicaba Dudley—, yo me comprometo a meter tantos *best-sellers* como obras quiera cederme.

Pero de ahí no pasaban.

—No acabo de entender a Dudley —se quejaba Ginebra Goldcalf—. El público ha evolucionado mucho y ahora se interesa por las obras de tesis, pero no acabo de convencerlo de que mis estudios sobre los *Inconvenientes de la moral sexual para el libre desarrollo de las ideas novelescas* serían un éxito... Y eso que no tengo pretensiones, usted lo sabe. Lo mismo me da que la edición sea en un tomo o en dos, siempre que tenga más de diez mil ejemplares...

—¿Y qué me dice usted de su desprecio por la poesía? —la acompañaba Bell Bellows, ajustándose nerviosamente los anteojos—. ¡Todavía no he conseguido que me haga una edición de lujo de mi poema *Freedom for We!* ¿Se da usted cuenta? ¡Y ha sido ya publicado en dieciséis periódicos de provincia!

Séphora Quakerson había fijado definitivamente —por cuarta vez— la fecha de partida. Había sido la mayor atracción de la hostería, según algunos deslenguados, y muy pocos creían que su estada en ella hubiera sido la de uno de tantos pasajeros. Se murmuraba que había sido contratada expresamente por el capitán Henty, pero no era verdad. Séphora Quakerson —debe reconocerse— tenía personalidad; pero su personalidad le iba tan bien al ambiente de "El Alegre Rogelio" como un chaparrón a un *picnic*. Porque Séphora Quakerson —a tono con la época, eso sí— había fundado una especie de secta religiosa titulada "Los Paracaidistas de Jehová", que, si bien no tenía muchos adherentes todavía, se había trazado un programa de acción francamente devastador. Séphora Quakerson había llegado a la hostería de "El Alegre Rogelio" resuelta a terminar con aquel "impúdico desafío a las austeras costumbres que fueron la piedra fundamental de nuestras instituciones", como dijo el día de su llegada, ante el cerrado aplauso del concurso reunido en la "Sala de los Comunes". Si Séphora Quakerson buscaba el éxito, no podía quejarse... Pero le resultó imposible disipar el tremendo equívoco: tanto, que el capitán Henty, que quiso despacharla a los cinco minutos de oír aquella primera arenga, debió cambiar instantáneamente de opinión en cuanto recibió las primeras felicitaciones...

—¡Ha sido una idea estupenda!...

—¡Un número genial!

—¿De dónde ha sacado usted semejante artista?

Y así por el admirado estilo. Séphora Quakerson se volvía loca de indignación —¡la llamaban "gran *vedette* cómica"!—, pero no conseguía otra cosa que nuevos aplausos y mayores aclamaciones. ¡Era un verdadero drama! Hasta que resolvió organizar un mitin por todo lo alto, tan literalmente "por todo

lo alto" que, según la liturgia de la secta, debía arrojarse en paracaídas en el lugar del acto. ¡Y aquello fué el delirio!

Auchmuty Henty ya no decía —haciéndose el reticente— que Séphora Quakerson era una pasajera más, aunque con estilo propio, sino que aceptaba con frescura los plácemes de sus clientes. Y hasta llegó a ofrecer un jugoso contrato a la furiosa pero no vencida "Paracaidista", que casi sucumbe allí y entonces a una frenética tentación de asesinato. El prudente Henty se abstuvo de reiterar la oferta, pero tuvo la elegancia de no pasarle la cuenta ni una sola vez; fina atención que Séphora Quakerson debió apreciar en todo su valor, pues tampoco ella se acordó nunca de reclamarla.

II

SÉPHORA Quakerson había fijado su fecha de partida, y sólo la entretenía la discusión del generoso contrato de edición que le había ofrecido Cranmer Dudley por su libro de discursos y memorias: *Caigamos sobre ellos*... Y cuando ya tenía sus maletas preparadas, precisamente entonces, llegó a "El Alegre Rogelio" un grupo de periodistas internacionales que lo trastornaron todo. Eran cuatro hombres y una chica que "entraron como un tifón", según la complacida frase de Auchmuty Henty...

Matías Galy —alias "Sniff"— era un hombre de mediana edad, que se titulaba profesor de "psicosofía" y vivía de inventar problemas policiales que vendía a los periódicos con bastante éxito. Pete Nëhr —alias "el As"— era un detective retirado, satisfactoriamente célebre, que escribía folletines policiales en los que solía aparecer como esforzado y sagaz protagonista. Max Dribling —alias "Joker"— era un desenfrenado transformista que cultivaba el cuento humorístico, a pesar de que se los rechazaban metódicamente. Isidro Chambery —alias "Monipodio"— pasaba por ex ladrón de guante blanco y había alcanzado merecida fama como cronista de sucesos policiales. Y Esthie Fulton —alias "Aggie, la Tanguista"—, con su pelo a lo muchacho y su figura perturbadora, era una peligrosa reportera al par que hábil dibujante de historietas. Eran una pandilla con profundo sentido de equipo y trabajaban siempre juntos. El alboroto de su llegada y el escándalo que armaron al someterse mutuamente a la novatada de caminar por la "plancha" —el trampolín del amplio natatorio— empujándose a puntazos de cuchillos de utilería —del surtido de Max Dribling—, entre canciones orgiásticas de filibusteros, les atrajeron ipso facto la antipatía de Ginebra Goldcalf y Bell Bellows y la condenación llevantable de Séphora Quakerson.

—¡Se han apoderado de esto como aventureros que son! —clamaba Ginebra al oído de Henty.

—¡Por las mechas humeantes de "Barbanegra" Teach! —juraba el capitán entusiasmado—. ¡Qué abordaje!

—Estoy segura de que vienen a ofrecerle a usted algún negocio —le susurraba Bell Bellows al interesado Dudley.

"Con que sólo escribieran lo que hacen...", pensaba el editor, haciendo cálculos.

—¡Este vergonzoso espectáculo de la semidesnudez jugando a la ebriedad, no es más que la repugnante consecuencia de la disipación de cinco vidas culpables destinadas al abismo de los réprobos! —declamó Séphora con énfasis alucinante.

Esthie Fulton —alias "Aggie, la Tanguista"—, que estaba semivestida de Anny Bonny, con un traje que encontró revolviendo en la hostería, no pudo con su genio y se encaró con la "Paracaidista de Jehová"...

—Retirada del género frívolo, ¿verdad? —le dijo con su mejor sonrisa—. Tiene el tipo que necesito para amante del pistolero en desgracia en la historieta de "Oscar Face y Rocky Ford"...

Y se puso a bailar a su alrededor.

—¡Ah, mujer procaz y concupiscente! —clamó Séphora—. ¡Carne de infierno para el fuego concebida!...

Matías Galy —alias "Sniff"— se acercó olfateando ostensiblemente el aire, y dijo a la indignada mujer en trance apocalíptico:

—Vea, señora... Hágame caso... ¡Mire que yo sé quién es el asesino! ¿Por qué no se interna ahora, que para luego es tarde? Yo sé lo que me digo.

—¿Usted? —se revolvió ella—. ¡Usted, empresario de corrupción!...

Y se alejó elevando los brazos al cielo.

—¡Mil pistolas y la pata de palo de Israel Hands! —exclamó Henty agitando su tricornio—. ¡La que se va a formar aquí!

—O esa loca de tres cuernos se aclimata a la estación, o esto termina en la *bofia* —opinó Chambery palmeando amistosamente al capitán—. ¡Y usted a la "plancha"! —gritó de repente arrastrándolo al trampolín.

—¡Espingardas a estribor! —rugió Henty tratando de huir.

Pero Max Dribling —alias "Joker"— sacó un pistolón como del aire y se lo abocó al pecho.

—A los tiburones, ¡bellaco! —le escupió con desprecio.

—¡Alma de mi cuerpo, señores gentileshombres de fortuna! —invocó Auchmuty al tiempo que lo sumergían en el agua.

III

CON gran indignación de Ginebra Goldcalf y Bell Bellows, Cranmer Dudley —editor en vacaciones— había reunido en la "Sala de los Pares" a Matías Galy —alias "Sniff"—, Pete Nëhr —alias "el As"—, Max Dribling —alias "Joker"—, Isidro Chambery —alias "Monipodio"— y Esthie Fulton —alias "Aggie, la Tanguista"—, con quienes mantenía una animada conversación sobre temas relativamente profesionales.

—Yo quisiera publicar la historia de cada uno de ustedes en forma novelada, ¿me entiende? Claro que tendría cada uno que escribir su propia parte... —decía Dudley, persuasivo—. Los honorarios los discutiríamos después de salir el libro... Según el éxito.

Matías Galy —alias "Sniff"— resopló vigorosamente.

—Vea, amigo —le dijo—. Hágame caso... ¡Mire que yo sé quién es el asesino!... Vale más que se convenza a tiempo y no que demore en caerse. Yo sé lo que me digo.

—¿Qué quiere usted decir?

—Sniff..., sniff... Yo sé lo que me digo.

Dudley pareció desconcertado, y se volvió a Pete Nëhr —alias "el As"—, que lo observaba con un ojo entrecerrado.

—¿Qué le parece a usted, señor Nëhr?

—Me parece tremendo. Pero nadie debe desfallecer. Le aseguro a usted que lo resolveremos. No he fallado nunca; no en balde me llaman "el As"...

—¿Está usted de acuerdo con mi idea del libro?...

—Por supuesto que no. En primer lugar, no somos escritores, sino periodistas...

—¡Cómo! ¿No querría usted escribir sus memorias?

—No, señor; no soy tan vanidoso. Eso es trabajo para mis admiradores. Y en segundo lugar, como le decía, no estamos de acuerdo con esa loca idea suya de los honorarios retardados... ¡Ja! No tiene usted en cuenta mi sagacidad, señor Dudley... Lo mismo le pasó a Ki-Sung, mi peor enemigo; y lo vencí. ¡Recuérdelo!

Cranmer Dudley se rascó una oreja.

"¡Son estupendos!", pensó. "Tengo que encontrar la manera de contratarlos sin pagarles"... Y se dirigió a Max Dribling —alias "Joker"—, que ensayaba

gestos transformadores del rostro ante un espejo de bolsillo...

—Yo creo, señor Dribling... —comenzó el editor.

—En este momento no soy el señor Dribling —le interrumpió éste—, sino el gerente de una compañía fraudulenta de seguros en busca de candidatos. ¿En qué puedo servirle?... ¿Incendio?, ¿robo?, ¿asesinato?, ¿balance hostil?...

—No, señor —rió Dudley, dándoselas de comprensivo—. Lo que yo quiero es que me ayude usted a convencer a sus amigos...

—Perfectamente. Tengo una póliza para negocios duros de pelar...

—Magnífico. Ya hablaremos de ella. ¿Cómo le va a usted con sus cuentos humorísticos?

—Estupendamente bien. Todavía no me han publicado ninguno.

—Entonces le interesará, sin duda, que se los edite yo, añadiendo su autobiografía..., ¿verdad?

—¿Editarlos usted?...

—Sí, señor. En ese libro que les estoy proponiendo.

—¿Y tiene usted idea de lo que le costaría comprarme los derechos? Se trata de cuentos varias veces inéditos, señor Dudley. Son una verdadera curiosidad bibliográfica...

"¡Tengo que convercerlos!", reflexionó Dudley. "¡Menudo golpe daría con el libro de estos cinco lunáticos!"...

Y en aquel momento Esthie Fulton —alias "Aggie, la Tanguista"— rompió a cantar con su gracioso acento "guegueoso":

—"Mama, yo quiero un novio —que sea milonguero— guapo y compadrón"...

Cranmer Dudley no consiguió evitar un sobresalto.

—¿Qué dice usted, señorita? —inquirió, algo escamado.

—Nada, señor. Cantaba... ¿No le gustan a usted los tangos?...

—Este... Sí... No... ¿Ha dicho usted los tangos?...

—Sí, señor. Pero no insisto en ello. ¿Cuál es su poeta preferido? ¿Le gusta a usted la música? ¿Cuántas veces se ha casado usted? ¿Tiene algún seudónimo? ¿Lee mucho? Novelas policiales, por supuesto. ¿Algún hijo precoz? ¡Excelente! Puede usted contestarme por escrito.

—Sí, señorita; con mucho gusto. Y... ¿Qué dice usted de mi propuesta?... ¿Acepta usted?

—¡Pero, señor!... ¡Si acabamos de conocernos!... Además, está de por medio ese hijo precoz que tiene usted... Vamos; no creo que sea una propuesta formal.

"¡Maravillosa!", exclamó Dudley para su coleto. "¡Como para hacerme rico con todos ellos!"...

—Me refería a mi propuesta de editar un libro con la vida y milagros de ustedes cinco...

—Yo soy reportera, ¿sabe usted? No puedo contestarle; mi oficio es preguntar... Claro que también dibujo...

—¿También dibuja usted? ¡Espléndido! Haríamos el libro ilustrado por usted misma... ¡Un éxito! Se lo digo yo.

—¿También sabe usted quién es el asesino? —preguntó Esthie, riendo a carcajadas—. Tenga usted cuidado; no vaya "Sniff" a demandarlo por plagio...

Cranmer Dudley empezaba ya a sentirse como atrapado en el centro de un torbellino loco.

—¿Plagio?

—Sí, señor. Plagio con alevosía y abuso de confianza —aseguró Matías Galy (alias "Sniff") con energía—. ¡Yo sé lo que me digo!

—No tiene usted escapatoria —intervino Pete Nëhr (alias "el As"), con rotundo ademán—. Le conviene confesar.

—Procederé a tomarle declaración —dijo Max Dribling (alias "Joker"), poniéndose un enorme bigote postizo ante la mirada extraviada de Dudley—. ¿Su nombre y apellido?...

—"Arrésteme sargento y póngame cadenas — si soy un delincuente que me perdone Dios"... —cantó Esthie Fulton (alias "Aggie, la Tanguista"), con su delicioso "guegueo".

Cranmer Dudley miró en derredor en busca de auxilio y se topó con la sonrisa amistosa y casi cómplice de Isidro Chambery —alias "Monipodio"—. "Tal vez éste no esté tan grave", pensó el editor.

—¿Qué me dice de todo esto, señor Chambery? —le preguntó con exquisita cortesía.

—Que tiene usted que chancar la tela —repuso el interpelado con la voz de terciopelo que lo había hecho famoso entre sus múltiples relaciones—. Será una alegría para todos.

—¿Chancar la tela?... —repitió el editor, perplejo.

—Sí, señor. Tiene usted que producirse y mostrar la parpalla. ¿Cómo quiere usted que hablemos de negocios *in pártibus infidélium?*

Dudley reflexionó un momento.

—¡Hum!... —profirió al cabo—. ¿Debo entender que está usted de acuerdo conmigo en la idea del libro que les propongo?

—Debe usted entender que para estar de acuerdo conmigo tiene usted que pelar la pelleja... —replicó Chambery, afectuosísimo.

—¡Ah, claro!... —murmuró Dudley—. ¡La pelleja! Me deja usted *in albis*...

—Quizá. Pero ya nos entenderemos —respondió "Monipodio"—. Tome usted —añadió tendiéndole una cartera— para que nos vayamos conociendo...

Dudley abrió tamaños ojos al reconocer su propia cartera.

—Pero ¡es la mía! —exclamó estupefacto.

—Sí, señor. La tiene usted muy descuidada, por lo visto...

—¡Usted me la quitó!

Max Dribling sacó un mazo de naipes del bolsillo y lo desplegó en el aire como un fuelle.

—¿Quiere usted jugar una partidita, señor Dudley?... Para distraernos, nada más. Tiene usted la cartera tan a mano...

Esthie Fulton —alias "Aggie, la Tanguista"— lanzó un grito de entusiasmo, palmeó repetidas veces, arrimó su silla a la mesa y empezó a cantar a media voz:

—"Pero yo sé que vos — no aguantarás el tren... — Naipe marcado — cuando ya es junado — tiene que rajar"...

Cranmer Dudley —editor en vacaciones— se puso resueltamente de pie.

—Señores —anunció con tono algo excesivamente solemne—: Les he propuesto a ustedes la publicación de un libro sobre ustedes mismos, con todas las licencias novelescas que ustedes quieran, y les ruego que lo tomen con alguna formalidad. Yo festejo mucho todas sus manifestaciones de excéntrico buen humor, pero les suplico que las reserven para sus respectivas partes en el libro que les he solicitado. Tal vez ustedes no acaben de darse cuenta de lo que significa mi propuesta. Muchos escritores querrían estar en su lugar...

—Ya lo creo —dijeron los cinco a un tiempo.

—¿Y entonces?... —dijo Dudley, animándose y animándolos.

—Ya le he dicho a usted que no somos escritores... —recordó Nëhr con aire cansado.

—Además lo que a nosotros nos interesa es fundar un periódico... —afirmó Max Dribling, calurosamente—. Somos un equipo imbatible. Mis realmente nunca vistos cuentos humorísticos, lo mismo que mis relatos anecdóticos de transformismo...

—Nada como mis editoriales psicosóficos y mis sutiles problemas policiales... Yo sé lo que me digo.

—¿Y mis prodigiosas aventuras en folletín? —terció Nëhr algo lánguidamente, pero con firmeza.

—No querréis comparar nada de eso con mis crónicas de sucesos, ¿verdad? —condescendió a preguntar Chambery—. Y eso que no quiero hablar de mi habilidad para la "literatura". A propósito—se volvió a Dudley—; ¿qué hay del tesoro oculto? ¿No

será una nueva variación del timo del entierro?...

—¿Qué dice usted?

—No dice nada —contestó Esthie Fulton—. Sólo quiere darse un poco de pisto. Pero ni él ni ninguno sería nada si no fuera por mí. Con decirle a usted que mis "Reportajes indiscretos" los leen hasta las analfabetas...

—Entiendo, sí... — balbució Dudley.

—No entiende usted una palabra; pero no importa. Debería usted leer mi historieta de "El pistolero Oscar Face y el sabueso Rocky Ford", y sabría lo que es bueno.

—La verdad... No la conozco.

—¡Y se llama usted editor! — ¡Bah! Por eso no nos conoce usted y viene a proponernos libros a pagar el otro jueves. Verá usted: "Oscar Face" suma y resume a "Joker" y "Monipodio", ¿me sigue?, y "Rocky Ford" suma y resume a "Sniff" y "el As"... ¿Está claro?

Cranmer Dudley se sintió al borde de la lipotimia, pero consiguió sobreponerse.

—Sí, señorita. Y para demostrarle que me entusiasma, les propongo la fundación de una revista... ¿Aceptan ustedes?

Matías Galy —alias "Sniff" — tuvo un bufido de desprecio.

—Vea, amigo —le dijo luego de olfatear suspicazmente—. Hágameme caso. ¡Mire que yo sé quién es el asesino! Es muy fácil creer que se puede manejar a la gente, pero aquí no hay más revista que nosotros. Yo sé lo que me digo.

IV

GINEBRA Goldcalf había cambiado de opinión. El hecho de que Cranmer Ludley se interesara por aquella "pandilla de periodistas" la había irritado al principio, pero luego pensó que, si hacía amistad con alguno de ellos, tal vez podría sacar alguna ventaja editorial... Y ya no pensó más que en elegir su candidato. Matías Galy — alias "Sniff"— le pareció demasiado fuerte; Pete Nëhr —alias "el As" —era muy distante... "La fama, claro", reflexionó comprensiva. Isidro Chambery tenía un aspecto inquietante y romántico que la desazonaba... "Debo cuidarme de él; es hombre de cuidado. Delicioso, pero indigesto", se dijo con leve estremecimiento. Y no le quedó más que Max Dribling —alias "Joker"—, que, en realidad, no estaba mal...

Ginebra Goldcalf se gloriaba de pensar en francés y escribir en inglés —lo que no ten´a mayor importancia, pues no era leída más que en broma—, y, tal vez influída por su amable opinión de sí misma, combinó un plan que se le antojó perfecto: se dejaría hacer el amor —*l'amour!*— por Max Dribling, y, una vez en confianza, le propondría salir juntos a la caza del tesoro de "El alegre Rogelio"... Estrategia francesa y táctica inglesa. Sería perfecto. Como sus libros.

Ginebra Goldcalf no tuvo mayores dificultades en atraer la atención de Max Dribling —alias "Joker"—, pues éste no era orgulloso. Sin embargo, la pobre Ginebra estuvo a punto de enloquecer.

"¡Caramba!", se dijo. "No es posible abarcar a un hombre que sale por una puerta vestido de *sport* y entra por la otra, a los tres segundos, ¡con uniforme de húsar!"...

Ginebra Goldcalf empezó, sin embargo, a embriagarse en la emoción —las emociones— que el estilo proteico de Max Dribling le proporcionaba. "¡Es fantástico!", murmuraba en los prolegómenos del éxtasis, cada vez que acudía en su busca. "Es uno, pero parece lo menos doce. ¿Quién será hoy?"...

Y así consiguió Ginebra Goldcalf que el alegre y múltiple Max Dribling —alias "Joker"— accediera a salir con ella en busca del tesoro de "El Alegre Rogelio".

V

BELL Bellows le dedicaba al capitán Auchmuty Henty un inspirado canto a la vieja marina:

"Miradlos qué gallardos
se van al ancho mar
los bravos caballeros
que gloria nos traerán.
Y aunque gloria no traigan
—¿a quién le importará?—,
el oro en sus bodegas
alegre cantará..."

Y Matías Galy —alias "Sniff" —meditaba sobre el tesoro de "El Alegre Rogelio", pero no se lo dedicaba a nadie.

—¡Por la pluma escarlata del gran Roberts! —rugió el capitán Henty, ebrio de entusiasmo con ron—. ¡Bien vale cien piastras vuestro poema!

—¡Gracias, capitán! —dijo Bell, conmovida hasta el páncreas—. Si pudiera usted conseguir que el señor Dudley lo leyera...

—¡Condenada sea su alma! ¡Claro que lo leerá el bergante!...

Pero tuvo que interrumpir sus promesas porque Matías Galy se le acercó con un terrible índice extendido...

—Hágame caso... ¡Mire que yo sé quién es el asesino! Ese asunto del tesoro es una filfa. ¡Yo sé lo que me digo!

En aquel momento hizo su entrada Séphora Quakerson.

—¡Los días de la iniquidad están contados! —gritó—. ¡Desde el fondo del mar se oyen las campanas de la iglesia sumergida de Port-Royal! ¡Réprobos, escuchad!

Naturalmente, todos aguzaron el oído, bastante impresionados.

—¡Escuchad el eco de la ira de Jehová! —prosiguió Séphora. —¡Doblan a muerto!...

VI

A la mañana siguiente, y poco después de llegar a la hostería Marcial de Areva —un nuevo huésped de aspecto distinguido—, que se encontraba detenido en la escalera por una Séphora Quakerson empeñada en convencerlo de que "El Alegre Rogelio" era el más pervertido centro del vicio del universo pecador, entraron dos hombres con una camilla...

—¡El Señor de los Ejércitos ha extendido su mano para aniquilar a los enemigos de su pueblo! —exclamó Séphora al ver el inanimado cuerpo de Max Dribling.

Marcial de Areva miró rápida y sucesivamente a la camilla y a la mujer, y optó, muy atinadamente, por fijar su atención en la camilla...

Según dijeron los hombres — obreros del ensanche del balneario—, habían encontrado el cuerpo de Max Dribling junto a una fosa cavada en el parque de la hostería, con la cabeza ensangrentada y a medias metida en un balde... Pero Max Dribling no estaba muerto.

La noticia produjo consternación entre los huéspedes —como era de esperar—, y los compañeros del herido se disputaban su cuidado...

—¡Hacedme caso! —reclamaba Matías Galy—. ¡Yo sé quién es el asesino!

Y aquel latiguillo suyo, que era uno de sus más preciados títulos de excentricidad, sonó esta vez agoreramente...

Pete Nëhr, esforzado y sagaz, se lanzó al campo sobre las posibles huellas del agresor de su amigo; en tanto que Isidro Chambery interrogaba sin descanso a los obreros, cuyas declaraciones, bastante incoherentes, eran interpretadas por el ligero lápiz de Esthie Fulton.

La reacción de Auchmuty Henty superó las más locas previsiones. En cuanto Marcial de Areva consiguió hacerle entender que uno de sus huéspedes había sido hallado en el parque, herido en la cabeza con un balde, el hombre lanzó un grito de angustia:

—¡Ay de mí! ¡El capitán Kidd ha vuelto! ¡Mi tierno y dulce amigo! ¡Le llamó "perro sarnoso" y lo tuvo que matar! ¡Con un balde lo mató!... —Y se largó a cantar: "—Yo maté a William Moore, mientras navegaba, — mientras navegaba. — Yo maté a William Moore — y lo dejé ensangrentado. — No muy lejos de la playa — mientras navegaba.

mientras navegaba. — No muy lejos de la playa — mientras navegaba"...

El comisario Montroy, de la Policía Judicial, llegó justamente a tiempo para ver a aquel estrafalario pirata sintético en plena interpretación, más bien arbitraria, de una de las tantas baladas del capitán Kidd...

—¡Demonios coronados! —exclamó el comisario—. ¿Qué maldito carnaval es éste?

Cranmer Dudley y Marcial de Areva se encargaron —y les costó lo suyo— de explicar los acontecimientos a un Montroy positivamente incapaz de asimilarlos del todo.

—De modo que una condenada *troupe* de periodistas ambulantes ¿eh? —concluyó el comisario—. ¿Y qué rayos vinieron a hacer aquí?

—Supongo que les habrá atraído la lógica curiosidad... —insinuó Dudley—. Le aseguro a usted que son cinco tipos interesantísimos...

—¡Ja! Y ya le han roto la cabeza a uno... ¿Es eso lo que llaman abnegación profesional? —se burló Montroy, ferozmente sarcástico.

—Reconocerá usted, comisario —dijo Areva—, que el ambiente de esta hostería solicita poderosamente la atención de cualquiera. ¡Imagínese lo que representará para un equipo de periodistas ávidos de notas sensacionales!... ¡Una verdadera mina!

—Está ese asunto del tesoro enterrado, comisario — agregó Dudley.

—¿Insinúa usted que vinieron en busca del tesoro? —masculló el policía de malísimo talante—. ¿Con un maldito plano en cada llave?...

—Tal vez el verdadero tesoro consista para ellos en el paisaje y las personas de "El Alegre Rogelio"... —insistió Areva—. ¿No le parece a usted?

Montroy frunció el ceño y se encaró con su interlocutor.

—¡Ajá! ¿Y en qué consiste para usted el tesoro de "El Alegre Rogelio"? (¡"El Alegre Rogelio"! ¡Maldita sea!) Usted llegó poco antes de que trajeran al herido, ¿verdad? ¿Es eso lo que llama usted una casualidad?...

Areva sonrió amablemente.

—Tal vez no sea más que una coincidencia, comisario...

—Le he preguntado en qué consiste para usted el tesoro, señor mío...

—En los cinco periodistas, por supuesto. Los vine siguiendo, naturalmente.

—¿Eh? ¿Qué diablos sulfurosos quiere usted decir? ¡Maldita sea mi suegra! —gritó el comisario—. No será usted uno de esos despreciables detectives clandestinos que meten la nariz en todas partes, ¿verdad? —Y agregó, mirándolo de hito en hito: —¡Por Barrabás, que me resulta usted cara conocida!...

—Es posible —repuso el otro con deferencia—. ¡Conoce usted a tanta gente!... Pero no se preocupe; no tengo nada que ver con la policía clandestina, como dice usted tan agudamente.

—No, ¿eh?...

—No, comisario; se lo aseguro. Para detective creo que alcanza con su colega Pete Nëhr, "el As"...

—¡Maldición sobre él y sus hediondos folletines rebosantes de imposturas!

—Yo no soy más que un inofensivo estudioso de filología, interesado en la pintoresca verba de esos cinco periodistas. Hace tiempo que los sigo sin que ellos lo adviertan...

Cranmer Dudley contempló a Areva con no disimulada admiración.

—¡Es extraordinario! — murmuró—. Yo les he propuesto la edición de un libro que participe de la autobiografía y la novela... Quizá le interesara a usted tomar a su cargo el prólogo y las notas... Le aseguro que sería un gran éxito. Si se pusiera usted en precio...

—Se trata de una tentativa de asesinato, ¡demonios! —le interrumpió Montroy —. ¿De qué condenado libro está usted hablando?

—La tentativa de asesinato no hace más que enriquecer el libro, comisario —repuso Dudley con los ojos brillantes—. ¿Qué le parece si me hace usted unas líneas sobre la investigación?... No podré pagarle mucho, por supuesto; pero siempre será publicidad para usted. A lo mejor le vale un ascenso; ¿quién le dice?...

—¡Publicidad!... —masculló el policía, enrojeciendo—. Así que es usted editor... ¿Y se puede saber qué hace aquí?

—Gozo de mis vacaciones, comisario... ¿Nunca se toma usted licencia?

VII

La investigación, rápida como todas las de Montroy, no dió resultado práctico alguno. Max Dribling fué trasladado a un sanatorio de la ciudad, y el unánime deseo de sus compañeros —que querían irse con él— no hizo más que despertar la maliciosa suspicacia del comisario.

—Ustedes se irán de aquí cuando yo los autorice —resolvió sin atender a sus protestas.

—Vea, comisario —le dijo Matías Galy, sombrío—. Hágame caso... ¡Mire que yo sé quién es el asesino! Una cosa es atar la vaca y otra cuidar el ternero. Yo sé lo que me digo.

Montroy lo miró con ojos extraviados.

—¿Dice usted que sabe quién es el asesino? —barbotó.

—Es una manera de decir que sabe de qué se trata, comisario —intervino Pete Nëhr, glacial—. El asesino se lo entregaré yo en cuanto deje usted de sabotear la investigación... No en vano me llaman "el As". ¡Recuérdelo!

—¿Qué?... —gimió el comisario, estupefacto—. ¡Que yo saboteo la investigación!...

—Con su torpeza incurable; eso es.

—¡Una palabra más y los meto a los cuatro en un calabozo!—estalló Montroy, congestionado—. ¡En un sombrío calabozo poblado de ratas grandes como hienas!

—Nos toma usted por pringue barata, comisario —terció Isidro Chambery, con su voz de terciopelo—. Pero no importa. Estoy dispuesto a pasarlo por alto, siempre que nos facilite usted tres o cuatro gatos para organizar carreras desde la sufrida...

Montroy se quedó de una pieza, contemplando fascinado al susodicho "Monipodio". Pero pronto hubo de transferir su hechizada atención a Esthie Fulton —alias "Aggie, la Tanguista"—, que se largó a cantar con su mejor "guegueo":

—"¡Por favor, lárgueme, agente — no me haga pasar vergüenza,— soy una mujer decente—, se lo puedo garantir!"...

Y ya no hubo forma de entenderse.

VIII

Ginebra Goldcalf admitió haber salido la noche anterior con Max Dribling en busca del tesoro, pero se había despedido de él en la puerta de la hostería, sin novedad.

—Por cierto que iba vestido de pirata, con un parche negro en el ojo izquierdo... —dijo como al pasar.

—¡Por vida de "Long Ben" Avery y la hija del Gran Mogol! —exclamó Auchmuty Henty al oír semejante declaración—. ¡Un espía a bordo de "El Alegre Rogelio"!...

E instantáneamente fué sacado de la "Sala de los Pares" —donde Montroy había instalado su despacho— entre dos corpulentos agentes.

—¡Arrójenlo al agua! —había ordenado el iracundo comisario. Pero la verdad fué que Henty se arrojó sobre el ron.

Bell Bellows no sabía absolutamente nada.

—Estuve toda la noche componiendo en mi habitación —repuso con altivez a las capciosas preguntas de Montroy.

—¿Componiendo qué?... —indagó éste.

—Un poema. Un inspirado poe-

ma épico que empieza así: "Albión domina los mares — desde que Nelson lo quiso —el día de Trafalgar."

—¡Fuera con ella! —rugió el comisario, apoplético—. ¡Fuera he dicho!

E instantáneamente fué invitada a abandonar la "Sala de los Pares" por un par de obedientes policías.

Entonces entró Séphora Quakerson; entrada que Montroy no olvidaría en los años de su vida.

—Yo lo sabía. ¡Estaba escrito! —comenzó con su mejor estilo—. La muerte del pecador es la garantía del justo; pero "Los Paracaidistas de Jehová" bajarán sobre la tierra y restaurarán la obra de nuestros gigantes "Padres Peregrinos"...

El comisario Montroy se levantó como galvanizado, pero fué incapaz de proferir una sola palabra, y toda su furiosa energía se perdió en un impotente agitar de brazos.

IX

PETE Nëhr —alias "el As"— seguía tras las huellas del agresor de Max Dribling — alias "Joker"—, y no perdonaba rincón alguno de la hostería.

"Seguramente encontraré algo en el desván", pensó. "Allí fué donde Esthie encontró el vestido de Anny Bonny"... Y subió al sobrado tarareando una barcarola.

Acababa de abrir la trampa y le pareció ver una luz que se apagaba... Empuñó firmemente la linterna en una mano y una pistola 45 en la otra, y trepó resueltamente de un salto. Cuando se arrimaba a una pared con precauciones infinitas, oyó un levísimo roce en el piso... Orientado por el apenas audible sonido enfocó la luz en aquella dirección, manteniendo el brazo bien alejado del cuerpo...

Y una lámpara eléctrica se encendió de repente.

—¿También a usted le interesan estas cosas? —le preguntó una voz, que tardó en reconocer.

—¡Usted! —exclamó luego, al reconocer a Cranmer Dudley—. ¿Qué hace usted aquí? —inquirió, suspicaz.

—Lo mismo podría preguntarle yo, que para eso llegué antes —repuso el editor, sonriente—. Pero ya que estamos en relaciones profesionales, se lo diré... Si promete usted guardarme el secreto.

—Depende de lo que sea —contestó Nëhr, sin comprometerse.

—Perfectamente; confiaré en usted. Vine a ver si encontraba los originales de las novelas de Auchmuty Henty. Es el único sitio que me queda por revisar...

—¿Tanto le interesan a usted?

—Estoy convencido de que son el verdadero tesoro escondido de "El Alegre Rogelio"... ¿Y usted?

—Yo busco al frustrado asesino de mi amigo...

X

ESTHIE Fulton —alias "Aggie, la Tanguista" — parecía interesarse por Marcial de Areva casi tanto como éste por ella y sus compañeros.

—Es usted argentino, ¿verdad? —le preguntó aquella noche ahuecándose el pelo con estudiada coquetería.

—Sí, señorita.

—Usted sí que cantará bien los tangos, ¿eh?...

—¡Hombre!... Bajo la ducha, generalmente...

—¿No querría usted dedicarme una sesión?

—¿Bajo la ducha?...

Esthie Fulton rió traviesamente.

—Con razón tienen fama de atropelladores, ustedes...

—Cuando el objetivo lo vale...

—Dígame una cosa: ¿Qué quiere decir "desde lejos se te embroca por tu pinta abacanada"?...

—¡Caramba! La filología no es mi fuerte, ¿sabe usted?...

Isidro Chambery —alias "Monipodio" — observaba con creciente recelo el ostensible *flirteo* de Esthie y Areva, y procuraba consolarse tratando de extraer de un bolsillo de Bell Bellows el original de un poema...

En aquel momento pasó Montroy por delante de él, y le palmeó afectuosamente la espalda.

—¿Qué tal, comisario? —le preguntó—. ¿Cómo anda la rastrea?

—Bien, bien —contestó el otro socarronamente—. Aprontando la servilleta. ¿Y usted?

—Ya lo ve: ayudando al parto —repuso cínicamente, señalando el papel que asomaba del bolsillo de la Bellows—. Ni mosquea la julay.

XI

MARCIAL de Areva conversaba animadamente con Montroy en la "Sala de los Pares", sentados ambos exactamente bajo el retrato de sir Henry Morgan, distinguido saqueador de Panamá, a quien la graciosa majestad de Carlos II confió luego la gobernación de Jamaica.

—Vamos a cerrar la investigación —le había dicho el comisario—. No se trata más que de un intento de homicidio, que ni siquiera nos consta... No puedo pasarme aquí toda la vida...

—Desde luego —coincidió el estudioso de filología —. Pero, realmente, ¿no ha descubierto usted ninguna pista?

—No; pero tengo una sospecha vehemente... Dijo usted que ese equipo de periodistas pudo pensar que el verdadero tesoro de "El Alegre Rogelio" eran sus posibilidades profesionales, ¿no?

—Sí...

—Y que esa gente está ávida de información sensacional, ¿verdad?

—Es obvio.

—Y el fabricante de libros que está aquí de vacaciones (¡hum!) dijo que la tentativa de asesinato no hacía más que enriquecer el libro, ¿no es eso?

—Así es. ¿Y de ahí?...

—De ahí llegamos, es evidente, a que no hubo tal tentativa de asesinato... A que fué todo fraguado entre los cinco... Propaganda. Cotización profesional. ¿Entiende usted? Tal vez también esté complicado el editor...

—No está mal. Pero a mí me llama la atención otro detalle. Fíjese usted que, de los cinco periodistas, hay cuatro que, de una manera o de otra, están vinculados a temas policiales: Matías Galy inventa problemas de deducción; Pete Nëhr escribe folletines basados en su experiencia; Isidro Chambery es cronista policial, creo que también basado en su experiencia; y Esthie Fulton dibuja y escribe una historieta cómicopolicial... Ya ve usted que el único que no tiene concomitancias policiales, reales o imaginarias, es, precisamente, el herido... Salvo que crea usted que el transformismo y los trucos de magia son aplicables a lo policial... ¿Eh?

XII

AL anochecer del día en que el comisario Montroy abandonó la hostería de "El Alegre Rogelio", Séphora Quakerson anunció que al día siguiente realizaría un mitin de "Los

Paracaidistas de Jehová"...

Matías Galy, Pete Nëhr, Isidro Chambery y Esthie Fulton estaban haciendo las valijas cuando se enteraron... Y los cuatro dijeron la misma frase:

—Esto no me lo pierdo yo.

Y no se lo perdieron...

El día estaba muy claro y el avión en que ascendió Séphora Quakerson evolucionaba roncamente en el cielo, con alardes de semiacrobacia. Primero cayó una lluvia de papeles proselitistas. Luego...

—Ahí se lanza... — advirtió alguien.

Y, en efecto, Séphora Quakerson se arrojó al espacio. Hubo un momento de insuperable tensión, pero, cuando el paracaídas se abrió y la intrépida mujer empezó a descender lentamente, todo fué algazara y vivas, bromas y epigramas... El avión dió dos o tres vueltas sobre la paracaidista, y se alejó llevándose el trueno continuo de sus motores.

Cuando Séphora Quakerson tocó tierra, todos los huéspedes de la hostería y numerosos curiosos y asistentes al mitin se precipitaron a su encuentro. Hasta que los primeros en llegar junto a ella se echaron bruscamente atrás.

Porque Séphora Quakerson estaba muerta de un balazo en la espalda.

XIII

EL regreso del comisario Montroy a la hostería —ceñudo y dispuesto a todo— pudo haber sido memorable. Pero tropezó al entrar y cayó en brazos de la robusta Ginebra Goldcalf...

—Encantada de servirle de apoyo, comisario —dijo ella, algo imprudentemente—. Cuente usted conmigo para lo que sea.

—¡Dios me guarde, señora!—imploró él.

—¡Qué poco galante es usted, comisario!...

—La galantería fué asesinada por el feminismo, señora...

—Es que yo soy muy mujer.

—¡McGillicudy! —chilló Montroy

—Sí, señor comisario —respondió el puntualísimo sargento.

—No quiero volver a ver a esa mona oxigenada. ¿Lo oye?

—Sí, señor. ¿No la interrogará usted?

—No. Lo hará usted —respondió con sádica crueldad—. Es el hombre para la función.

—Sí, señor. — "¡Maldito sea!"

Montroy se encerró en seguida con Areva en la "Sala de los Pares" y dió rienda suelta a su indignación.

—¡Condenado sea Caifás! No puedo moverme. En cuanto me alejo de aquí, ¡zas!, se cargan a la paracaidista. ¿Cree usted que hay derecho a hacerme esto? ¿Qué sabe usted?

—Nada. ¿Qué quiere usted que sepa nadie que no sea el asesino? Es el caos en sospechas... Cualquiera pudo meterle un tiro en el cuerpo con el blanco que ofrecía sobre el fondo celeste... Y el ruido de los motores, por supuesto, se tragó la detonación .. Puedo darle un solo dato: el asesino es un tirador de primera, pero no necesariamente un as.

—¿Ha dicho usted "un as"?...

—Sí —confirmó Areva sonriendo—; pero no he dicho "el As"... Si es eso lo que quiere preguntarme.

—¿Sospecha usted que sea alguien de la hostería?...

—Parecería lógico...

XIV

EN la "Sala de los Comunes" los huéspedes hacían sus cálculos y teorías sobre el asesinato de Séphora Quakerson.

—Háganme caso... ¡Miren que yo sé quién es el asesino! —clamaba, excitado, Matías Galy—. Es un problema magnífico, que sólo podrán resolver los iniciados. No es cosa de tirar al aire y bajar la lechuza; no... ¡Yo sé lo que me digo!

—Creo que será el mejor folletín de este año —opinó Peter Nëhr, distante—. Si descubrí y aniquilé al genio del crimen mayorista, el superdotado Ki-Sung, ¿cómo no voy a derrotar y poner en la picota a este cazador de cotorras prófugas? No en vano me llaman "el As". ¡Recuérdenlo!

—No es cuestión de dárselas "del ful" —intervino Isidro Chambery con su famosa voz de terciopelo—. Cualquier prójimo se guinda en una de éstas, pero voy a hacer una crónica que ni para flores... Ya veréis quién da la puntilla, primero. Aquí hace falta temple, pulso y riñones; lo demás son estampitas.

—Inmediatamente me pongo yo a trabajar —anunció Esthie Fulton, más resuelta que el teorema de Pitágoras—, y armo una cadena de reportajes que no hay quien se mueva. En la historieta voy a publicar la solución de este asesinato llovido del cielo. "Tomo y obligo..." —Y se alejó entre una quebrada y un corte. Un poco agringados, eso sí.

Cranmer Dudley presenciaba divertido las amistosas escaramuzas que adornaban las estrechas relaciones que unían a aquellos cuatro camaradas...

—Sería sensacional que resolvieran el crimen ustedes —les había dicho—. Le aseguraría al libro una tirada de cien mil ejemplares...

Pero ellos habían insistido en que les financiara la revista.

Ginebra Goldcalf no daba puntada sin nudo, al parecer, y había aprovechado el asesinato de Séphora Quakerson para ofrecerle a Dudley un horrendo ensayo titulado **Influencia de la colonización puritana sobre el libre desarrollo del capitalismo y el problema sexual.** Bell Bellows, en cambio, quizá influída por su miopía, le había ofrecido solamente su **Canto al fervor proselitista de la mujer sajona.** Pero Cranmer Dudley no estaba preparado para empresas de tan largo aliento. Aunque reconocía que no le disgustaría meterle mano a las memorias de Séphora Quakerson: **Caigamos sobre ellos...**

XV

EL comisario Montroy, de la Policía Judicial, se quedó realmente estupefacto ante la impresionante colección de armas blancas y de fuego de todas las épocas —tamaños y calibres— que tenía el capitán Auchmuty Henty.

—¡Con diez mil de a caballo! —exclamó—. Hay aquí más armas que en una batalla...

—¡Por las catorce mujeres del heroico "Barbanegra" Teach, espejo de maridos y gentileshombres de fortuna! —juró el capitán Henty—. ¡A fe de caballero que hay aquí más armas que ron tenía el generoso capitán Rock para convidar a los transeúntes de Port-Royal!

—¿Y para qué diablos borrachos las quiere usted? — demandó Montroy, que también tenía su amor propio.

—¡Por vida de Montbars, "el Exterminador"!... ¿Para qué

habría de ser sino para armar a mis bravos "Hermanos de la Costa"?...

Y no hubo quien lo sacara de allí.

—¿Es cierto que escribe usted novelas de piratas? — inquirió Areva como al descuido.

—No, señor. Yo las vivo — contestó Henty, impertérrito.

Areva y Montroy cambiaron una mirada significativa, y ya iban a abandonar el "arsenal" cuando entró Dudley corriendo.

—¡Comisario!... Ahí hay una criada que dice haber visto un fantasma esta madrugada...

Entró una estimulante morenilla, vestida de pirata según la difundida versión de los modistas carnavalescos, y casi no pudo hablar de las ganas que tenía de decirlo.

—¡Sí, señor! Yo misma lo vi. Aun no había amanecido del todo... Iba vestido de fraile, con la capucha puesta, y caminaba lentamente, como un sonámbulo...

—¡Mil bombas! —gritó Auchmuty Henty, admirado—. ¡El espectro errante de Francisco "el Olonés" que purga el asesinato de su protector!... ¡Ah, desdichado; que el obispo Blackburne (nuestro entrañable hermano) te absuelva!...

De los interrogatorios realizados a continuación se sacó lo que suele sacarse de los interrogatorios; esto es: nada. Pero no quedaron dudas de la existencia del "fantasma"... Peter Nëhr también lo había visto.

—¡Malditos sean los piratas! —dijo Montroy, algo puerilmente—. ¡No nos faltaba más que un fantasma! ¡Y el fantasma de un pirata, para hacerlo más sencillo!...

—No tiene usted más que buscar al vivo que se viste de fraile para que lo tomen por fantasma... y para que la loca imaginación de Henty lo identifique con un pirata determinado — concluyó Areva.

—¡Por supuesto! —admitió el comisario—. ¡Y le digo a usted que ya sé quién es! ¡Pues no faltaba más! ¡Es evidente!

—¿De veras?...

—Pero, ¡caramba! ¡Me extraña!... ¿Quién puede ser sino Max Dribling, alias "Joker"?...

XVI

CUANDO el comisario Montroy anunció en la "Sala de los Comunes" que el "fraile fantasma" no era el espectro de Francisco "el Olonés", sino Max Dribling en cuerpo y alma, al que detendría antes de poco, el coro de vayas y carcajadas alcanzó alturas realmente próceres.

—¡Por el cumplido verdugo de Charles Eden! —protestó el capitán Henty—. Ya les he dicho, señores gentileshombres de fortuna, que es el alma en pena del "Olonés"; el mismo a quien se comieron crudo los indios del Darién...

—¡Cubas y toneles! —exclamó Marcial de Areva, tal vez contagiado—. No es usted nadie contando cosas...

Pero el que lo tomó muy a mal fué, inesperadamente para todos, Matías Galy, alias "Sniff".

—Hágame caso, comisario — le dijo con desprecio sumo— ¡Mire que yo sé quién es el asesino! Que no es lo mismo acusar a un herido ausente que batirse con un hombre que le sale al paso... Y sin decir "agua va" le sacudió un guantazo al comisario, que por poco lo duerme. —Esta es mi respuesta — explicó, un tanto innecesariamente—. ¡Yo sé lo que me digo!

Montroy lo vió todo rojo... Primero se quiso echar encima de Galy, pero Areva, Dudley, Nëhr y Chambery se lo impidieron.

—¡Dejarme solo! —rugía el comisario, dopado de furor.

—¡Suéltenlo! —decía Matías Galy, sereno como un témpano—. ¡Por el hijo de mi madre, que lo abro en canal y le arranco el alma!... ¡Yo sé lo que me digo!...

—¡Francisco "el Olonés"! —aulló Henty, horrorizado, señalando a Matías Galy, alias "Sniff". — ¡El es Francisco "el Olonés"! ¡El es el fantasma!... ¡Alma de mi cuerpo, llévame! Francisco "el Olonés" le arrancó el corazón a un prisionero y se lo comió ..

—No puede usted con su buen humor, ¿eh? — le dijo Areva en medio de un silencio de camposanto al atardecer.

Pero la cosa ya estaba hecha.

—De modo que era usted, ¿eh?... —himpló el comisario —. Y quería usted ganarme el campo, ¿eh?...

—Tonterías, comisario —intervino Peter Nëhr—. "Sniff" no salió de su cuarto en toda la noche.

—Eso dice usted.

—Y yo — saltó Chambery.

—Y yo — apoyó Esthie Fulton.

—Hace usted el ridículo, comisario — le advirtió Areva.

Montroy se arrugó la cara con un espasmódico ademán de la mano derecha, y dejó escapar un débil:

—Bueno.

—No hay bueno que valga — insistió Galy—. O se bate usted conmigo o es un cobarde mestizo de liebre y conejo...

—¡Maldición! ¡Maldición sobre mi perra negra sombra!... ¡Soy el comisario Montroy! ¡No puedo batirme; demonios pestilentes!

Y ocurrió lo inenarrable. Ginebra Goldcalf se adelantó hacia Matías Galy y le dijo:

—Ya que el comisario Montroy "no puede" batirse, yo ocuparé su lugar... Tengo sangre de bucaneros hugonotes... Y juego con el sable como con una horquilla...

Montroy se quedó horrorizado. Y Matías Galy bastante incómodo...

—Bueno —cantó una voz risueña—; para una "mistress" Cobham no va a faltar una Mary Read... Déjalo, "Sniff"... Esto es asunto mío.

Y todos se volvieron hacia Esthie Fulton —alias "Aggie, la Tanguista"—, que sonreía alegremente.

XVII

CRANMER Dudley, en la "Sala de los Pares", creía volverse loco.

—Pero ese duelo es una barbaridad —decía—. ¿Cómo van a batirse dos mujeres?

En cambio, Auchmuty Henty estaba entusiasmado hasta el frenesí.

—El duelo será a la usanza pirata —decía—. ¡Por la cruz de diamantes del Corsario Rojo! ¡Dos mujeres cruzando los sables y recurriendo luego a las pistolas!... ¡"Handsome Jack" Rackman debería ver esto! Yo seré el árbitro... ¡Alma de mi cuerpo!

El comisario Montroy se oponía resueltamente a la realización del duelo, y amenazaba con llevárselos a todos a la cárcel.

—¿Está prohibido el duelo en este país? — preguntó Ginebra Goldcalf con insolencia.

Y el comisario se vió obligado a reconocer que no. Pero no se conformaba.

—¡Maldita sea esa cabra suelta! —le decía a Areva—. Realmente, señor; no puedo permitir que se batan dos mujeres... ¡Y mujeres con el origen que ha te-

nido ese duelo idiota!... ¡Así se vea Matías Galy colgado de los dos ojos!...

—Tampoco a mí me hace ninguna gracia la cosa, aunque quizá por otras razones, comisario; pero no creo que podamos hacer nada .. He querido disuadir a Esthie y está tan ilusionada con cortarle la cara a Ginebra Goldcalf, que no hay manera de convencerla...

—Es mi ruina... Me retiraré. Beberé agua hasta el fin de mis condenados días...

—Se me ocurre una salida, comisario...

—Dios lo bendiga, si es verdad; y Satanás me confunda por dudarlo... ¡Venga!

—Parece demostrado que no podemos evitar el duelo, pero sí podemos evitar sus posibles consecuencias, que, en realidad, es lo que más nos inquieta... Lo reduciremos todo a un asalto de esgrima y a dos balas de fogueo. ¿Qué le parece?

—¡Alabado sea Dios!

Y aquella noche Areva y Montroy se entretuvieron en embotar los filos y las puntas de los sables que usarían al día siguiente Esthie Fulton —alias "Aggie, la Tanguista"— y Ginebra Goldcalf. Las pistolas no tenían problema.

XVIII

MUY de mañana, y en el sitio ya señalado la víspera, se encontraron las duelistas, sus padrinos y el director del lance...

Auchmuty Henty, de gran gala, estaba radiante. Casi más que Bells Bellows, quien, muy emocionada, recitó antes de empezar su oda *"A la abnegación de la mujer sajona y su ascenso al heroísmo"*, especialmente dedicada a Ginebra Goldcalf, su ahijada...

Los tres asaltos de sable fueron muy emocionantes, pero, como esperaban Areva y Montroy, sin consecuencias. Se recurrió entonces a las pistolas, y su tranquilidad fué ya total. Ellos mismos las habían cargado con balas de fogueo.

Antes de contar los pasos correspondientes, el capitán Henty se abandonó a excentricidades realmente condenables. Se arrancó un mechón de pelo, lo encendió y lo arrojó a tierra mascullando ininteligibles conjuros.

—¿Qué demonios hace usted? — inquirió Montroy, amoscado.

—La ofrenda del pelo quemado a Satanás, que me enseñó el capitán Lewis, ¡por su vida! — replicó el otro, yéndose a contar los pasos de rigor.

Puestas las duelistas en sus respectivos lugares, Henty dió las voces convenidas, sonaron simultáneamente los disparos, y una de ellas cayó.

Esthie Fulton lanzó un grito. Ginebra Goldcalf estaba muerta.

XIX

MARCIAL de Areva y el comisario Montroy se quedaron petrificados. Pero fué sólo un instante. Miraron consternados a Ginebra Goldcalf, exánime a sus pies.

—¡Es imposible! — murmuró Areva.

—Las armas las carga el diablo —sentenció Montroy un tanto inconscientemente—. ¡El maldito pirata!

Mientras Montroy tomaba a Auchmuty Henty por el cuello y lo agitaba en el aire, Marcial de Areva examinaba las pistolas...

Del examen de las pistolas y el reconocimiento de la herida se extrajo una conclusión desconcertante. Al principio habían creído, horrorizados, que alguien había cargado las pistolas con balas de acero después de haberlas dejado ellos en la caja... Y, en ese caso, no hallaban más solución que la locura de Henty. Pero la bala que mató a Ginebra Goldcalf no fué disparada por la pistola que empuñaba Esthie Fulton.

—Me maldije mil veces en un segundo, comisario —le dijo Areva—. Pero Ginebra Goldcalf ha sido asesinada al margen por completo de esta farsa de duelo.

—Siempre es algo — repuso el policía irreflexivamente.

—Tenemos que encontrar al asesino, comisario; pero primero debemos hallar la pistola que mató a Ginebra Goldcalf... Tiene que estar en algún lugar... cerca del sitio del duelo. El asesino es uno de los habitantes de la hostería, sin la menor duda, pero me consta que ninguno de los que estaban en el campo tenía una pistola en la mano... ¡Y tiene que ser uno de ellos!...

—¿No se le ocurre nada más sencillo? — preguntó Montroy desfalleciente.

Durante todo el día se batió el campo y se exploró el terreno, palmo a palmo. Pero en vano.

A la mañana siguiente Auchmuty Henty fué hallado colgado del mástil de "El Alegre Rogelio" .. Con un rollo de papeles en el bolsillo de su casaca roja bordada con oro...

XX

—Y era él, no más —murmuró Montroy, abatido, mientras leía aquellas arrugadas páginas de *El tesoro de "El Alegre Rogelio"*—. Aquí está la detallada confesión... Quiso matar a Max Dribling porque estuvo a punto de hallar el tesoro... ¡Ja! ¡Un tesoro imaginario! Mató a Séphora Quakerson porque "quería hundirle el barco"... ¡Pobre loco!... Mató a Ginebra Goldcalf porque era una de las duelistas. Lo mismo podría haber matado a Esthie Fulton... Quería un duelo a la usanza de los "Hermanos de la Costa"... Un duelo a muerte... Y se mató él, porque el verdadero tesoro es su novela y su novela no puede terminar más que con su muerte...

—El verdadero tesoro es su novela... —repitió Areva, electrizado—. ¿Dónde he oído yo eso? Y, súbitamente, dió un papirotazo en el aire. ¡Ya sé! ¡Esthie Fulton!...

XXI

LAS cosas que hizo Marcial de Areva en menos de una hora fueron realmente considerables en importancia y cantidad...

—Ya puede usted rehabilitar la triste memoria de Auchmuty Henty, comisario —le dijo al cabo de aquel lapso—. Era un pobre tonto, pero no un asesino. Aunque admirara el asesinato bajo las especies novelescas de la piratería... He hecho unas pequeñas averiguaciones... Sí, unas pocas averiguaciones... El hilo me lo dió Esthie Fulton, debo reconocerlo. Y el asesino lo fué para quedarse con el tesoro de "El Alegre Rogelio"; no cabe duda...

—¡Su nombre, por caridad!...

—Es asombroso, comisario. Hemos tenido al alcance de la mano durante todos estos días a un auténtico pirata, y no hemos sido capaces de reconocerlo... Sólo lo comprendieron los cinco periodistas..., la *"troupe"* como usted los llama...

—¿Un pirata auténtico? —se escandalizó Montroy—. ¿No se estará dejando influir, señor?

—No, comisario. Un pirata auténtico, que quiere entrar a saco en los bienes ajenos... Un pirata que quiere beneficiarse del trabajo de los demás. .. ¡Un editor pirata, comisario!...

—¡Dudley! ¡Cranmer Dudley! ¡Maldita sea su alma!... Bueno; sí... Es un pirata... Pero, ¿de dónde saca usted que es el asesino?

—Era el socio capitalista de Auchmuty Henty..., Isidro Chambery acaba de confirmar mi sospecha... La idea fué de Henty; Dudley puso el dinero, y al ver que había sido un éxito total, quiso quedarse con todo... Henty fingió su chifladura (era demasiado exagerada y no lo vimos), y eso fué la gran idea publicitaria... Y el tesoro... El tesoro, comisario, era la propia hostería .. El magnífico negocio de "El Alegre Rogelio"... Aprovechó la fingida locura de Henty para propaganda del negocio y como trama vertebral del asesinato de su socio... No tenía mayor interés en matar a Dribling... Simplemente, quiso dar sensación de cosa inexplicable, loca... Le pegó un tiro a Séphora Quakerson y la mató, y en forma ciertamente espectacular, loca... Pero le daba lo mismo que muriera o no... Le interesaba sólo la sensación de locura... Sacó el hábito de fraile del desván y se paseó él mismo a la primera luz del alba, haciéndose el "aparecido"... Se mostró, seguro de que lo verían... Y él mismo se adelantó con la noticia... Luego la "chifladura" de Henty haría el resto... Sabía que su socio no desperdiciaría tamaña ocasión publicitaria... El incidente de usted con Galy le vino como las propias rosas... El duelo, al que se opuso con todas sus fuerzas, fué la puntilla...

—No me explico cómo pudo matar a Ginebra Goldcalf...

—Lo mismo que pudo solamente herirla, a ella o a Esthie. Pete Nëhr encontró una pistola montada sobre dos ramas en horquilla en la copa de un árbol, con un fuerte cordoncillo negro sujeto a la cola del disparador... No tuvo más que dar la vuelta por detrás del árbol cuando le pareció oportuno y tirar... Por supuesto, sabía dónde se haría el duelo.

—De modo que las muertes de Séphora Quakerson y Ginebra Goldcalf...

—Un simple y despiadado marco de la muerte de Auchmuty Henty, la única que, en realidad, le interesaba...

—¡Cielos! —gritó súbitamente Montroy—. ¿Dónde está?... ¡Se habrá escapado!... ¡Maldita sea mi suerte!

—No tenga miedo, comisario. ¿Ha visto usted la barra de grillos que tiene la hostería en la terraza?...

—¿Eso que parece la cubierta de un barco construído por un demente?

—Eso. Pues bien, ahí lo tienen bien asegurado Esthie Fulton, Pete Nëhr e Isidro Chambery...

—Se han portado esos muchachos, ¿eh?...

—Sí. Creo que se merecen lo que están escribiendo y dibujando... Yo les financiaré la revista... ¡Qué riqueza de lenguaje tienen, Señor!

—¿Y yo?... — demandó el comisario, intranquilísimo.

—¿Quiere usted hacerse periodista, comisario, o prefiere ser el oficial que resolvió el caso?

—Este..., En fin... Como usted quiera...

—Bueno, vámonos a tomar un trago; que luego tiene usted que llevarse al preso, y yo que enseñarle a Esthie a cantar el tango sin acento...

FIN





DE 300.000 PESOS A 30 MILLONES

Evolución de la "grande" de Navidad

DESDE aquel 23 de diciembre de 1893 en que se inauguraron los sorteos de Navidad con un premio máximo de 400.000 pesos, que correspondió al número 7005, hasta hoy, han transcurrido muchos años y se han producido grandes modificaciones. Una rápida síntesis de la forma en que ha ido evolucionando la asignación máxima desde sus comienzos, en que no alcanzaba al medio millón de pesos, hasta hoy, en que totaliza la extraordinaria cifra de 30 millones, lo pondrá en evidencia.

La segunda jugada de Navidad, vale decir la de 1894, vió reducido el premio mayor a 300.000 pesos, pero esta cifra, lejos de mantenerse fué duplicada en los dos siguientes, en que se asignaron 600.000 pesos al número de la grande, para llegar poco después, en 1897, al millón. Esta cifra tan redonda alcanzó una popularidad notable, manteniéndose durante tantos años que llegó a convertirse en el medio más eficaz para identificar este sorteo anual. No se hablaba de la lotería de Navidad, ni del "gordo", como en Madrid; entre nosotros este sorteo, que fué siempre el más importante de cada año, se llamó Lotería del Millón, así, con mayúscula, para asignarle su verdadera importancia. En 1924 el millón se multiplicó por dos, manteniéndose así hasta 1940, en que ascendió a 6 millones de pesos el premio principal, dividiéndose además los billetes en dos series y en vigésimos, con lo que fueron desterrados, por lo menos hasta ahora, los tradicionales "décimos" de Navidad. Cinco años después se produce una nueva reforma, elevándose a tres el número de series y a 2.500.000 pesos el premio más importante de cada una, vale decir que el número premiado distribuye ya, entre sus poseedores, la bonita suma de siete millones y medio de pesos. Dos años después, y según puede apreciarse, acentuando el ritmo ascendente, se establecen cuatro series de billetes con 3 millones de pesos como premio máximo para cada una, lo que lleva a 12 millones de pesos la cantidad que corresponde al número de la grande. En 1948 se agrega una serie más de billetes, elevándose a 15 millones el primer premio, que en 1950, por disposición de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos se aumenta a seis series y a 5 millones de premio para cada una, lo que da, en síntesis, una recompensa para el billete agraciado de 30 millones de pesos. Es ésta, en verdad, una cifra extraordinaria que justifica con amplitud el interés que existe en todos los ambientes por esta remozada lotería tradicional de nuestro país.

En lo que respecta a los demás sorteos, también han sufrido importantes modificaciones, introducidas por la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, dependiente del Ministerio de Hacienda de la Nación, que ha asignado, por ejemplo, los premios de menor importancia —70 pesos—, para los sorteos con premio mayor de 300 mil pesos, de 9 en 9 a partir del número favorecido con la cifra máxima, en forma ascendente y descendente. También aumentó el valor del segundo y tercer premios en los sorteos con premio mayor de 300 mil pesos, de modo tal que el segundo, que era de 30 mil, se elevó a 50 mil, y el tercero, de 5 a 10 mil pesos.

El entusiasmo por el sorteo de Navidad y los demás de la lotería ha sido una característica de nuestro país, que se intensifica en estas fiestas de fin de año próximas a celebrarse y que han adquirido un ritmo creciente y dinámico en los últimos años.

El secretario epistolárico

Por CESAR BRUTO

Ilustrado por ANDRE DAURIAC

(¡Una carta para cada cual y cada cual para una carta!)

MODELO DE CARTA

(para una jobensuela de mi barriO que quiere acebtar la declarasión de un ochojenariO)

Senior don facundO pansetA
Patrón de la "Gran cadena de jamones"
En su propia chancherIA

Don facundO: ayer de tarde, combinando conque yo cunplía 17 ánios dedá, me tragieron su intelijente declarasión de amoR, adentro de la cual usté me dise que sería gustoso de casarse conmigo, poniendo a mis pieses todo su caudaloso negosio (incluso el renglón de cueros y enbutidos todos de serdO), sus importantes cuentas bancarias con millones y millones de $$$$$, sus estensas y sendas propiedades, sus vastos y réjios automóviles, y la montonera de yates y alajas que usté dise que ganó con el sudor de su frente adentro de su chancherIA durante más de medio siglo, o sea que haora para usté ningún chanchO tiene secretos y es capás de adivinar con un sólo golpe de ojo cuál es el serdO que tiene el jamón crudo, cuál el que lo tiene cosido y cuál viene con el jamón glasé que tanta asebtasión tiene en el comersio.

Dise usté, estimado don facundO, de que pronto pisará el unbral de los 82 ánios dedá, y queso a lo mejor podería ser un ostáculo para que yo le diera el dulse SI... ¡Ha, qué poco conose usté el corasón femenino de la muger, caballero! Por lo pronto yo le puedo garantir de que tanto yo con usté y usté conmigo vamos a conjeniar opiparamente, y que siendo usté de la misma edá de mi abuelito sienpre le voy a tener el más anplio respeto que se merese en todo y por todo. Eso sí, don facundO: a mí al casarme me gustaría agarrar y vibir en esa casa que usté tiene en olivO (con pileta de natatorio en el jardIN), y que pudiera liebar algunos amigos míos, como ser mi concuniadita la chinA y su festejante, a mis 2 primitos míos (el pedritO que pronto sale de la coscribsióN, y el panchitO que piensa entrar el ánio que viene), y a otros muchachos del cluB "Músculo y sonrrisa" de la otra cuadra, todos los cuales serán para mí como unos conpanieritos... ¿No le parese linda la idea?

Esperando de que usté me traiga lo más perentorio posible la sortija para el dedo de conpromiso, lo saluda tiernamente su destinguida sinpatía, **lusíanA altocO.**



MODELO DE CARTA

(para un tipo que ofrese su canpo a unos duelistaS que tienen que labarse el honoR)

Seniores padrinos de los caballeros fulanoS y menganoS, los que piensan batirse en fecha prójima:

habiendo sabido de fuente incapás de mentir quel doptor fulanO de taL por cuaL, y el íden de lienso don menganO de mongolaY se crusaron la otra madrugada algunas palabras quensusian su buen nonbre y honor, llegando a sacarse al sol los trapitos susios de la familia, y canbiarse tamién soculentas bofetadas en el rostro, con lo cual anbos amenasaron de matarse para labar con sangre los insultos resibidos, yo me atrevo de agarrar y ofreserle un canpo propisio para realisar el sertámeN, ya sea a pistola, ya sea a sable, o ya sea como les salga de la planópliA (palabra que indica el catafalco adonde ponen las armas los que tienen permiso de portasión).

Mi canpito, sin despresiar al que lo tenga más grande y mejor senbrado, viene a quedar como quien va a pergaminO, pero agarrando más a la isquierda, y es de lo más tranquilo por falta de curiosos, o sea que si 2 tipos se meten adentro y se agarran a tiros, por egenplo, nadies va ir a preguntar questán hasiendo ni qué tienen entre manos. Además, si ustedes quieren, estimados caballeros padrinos, el lugar es bastante propisio para haser un rejio asadito, con vino del bueno, no faltando algún guitarrero que toque, ni alguna carrera cuadrera que podemos armar para darle un poco de animasión al duelo, y lo mismo un poco de tabA, algo de monte criólliO, y para matisar tamién se puede organisar un bailesito con las senioritas que ustedes traigan en los autos cuando vengan.

De todo esto, yo les garanto que nadies comenta nada, y si ustedes quieren alguna garantía



agarren y pregúntelen a los padrinos de los doptores pinchalaguA y ventolinA, los cuales se batieron el mes pasado en mi canpo del honoR, y no sólo salieron reconsiliados sino que los tuvieron que liebar hasta el arroyito para mojarlos y ver si se les despejaba un poco el serebrO.

Confiando de poderlos ayudar en esta emergensia con mi corabolasión, espera sus atentas órdenes su afetoso servidor: **carolinO terracottA.**

MODELO DE CARTA

(para una percantA que sescapa del bulíN dando sendas esplicasiones)

Negro:

te pido por fabor de que no tomés a mal que yo agarre mis prendas de vestir y me vaya del cotorro, ni que pensés de mí con lijeresa, aplicándome tal o cual metáfora dibna de mejor suerte... ¡Te juro que me voy para tu bien, negrO, y que algún día vas a conprender todo el tremendo sacrifisio que hago para que triunfés con tu indiosincrasia de poetA y de conpositor de música, todo lo cual hoy por hoy andás bastante flojo y sin poder encontrar un tema para un gran tango que te haga venir popular y honbre de plata!

No te vayás a pensar de que te dejo porque a tu lado reina una pobresa insuperable, y que si una sigue vibiendo acá a la larga se acostunbraría a comer el reboque de la paré... ¡quesperansa! Me voy, negrO, para ver si al encontrarte solo, triste y abandonado, sin nada más que la guitarra y el perrito conpaniero que por mi ausensia no comería, te sentás a escribir un presioso tango, en el cual me tratés de todo, disiéndome que soy una ingrata malbada, una percanta traisionera o lo que a vos te guste, que no me voy a ofender por eso.

Todavía, si querés más datos para tu composisión, te comunico que al escaparme del bulíN me voy con un caballero que conosí el otro día en el sentrO, el cual se me asercó cuando yo estaba mirando una vidrera, y me dijo: **"Usté meresería un tapado de bisontE y un collar de brillantes, sinpática..."**, a lo cual yo le contesté: **"¿Le parese?..."**, y como una palabra saca la otra y las 2 laban la cara, a la final quedamos que yo me iría a vibir con él, que me tratará como una reinA, y hasta prometió de conprarme una licuadora para que yo pueda haser jugo en mis horas de ósio... ¿Te das cuenta qué cambio?

¡Adios negrO, no mechés la culpa de nada y pensá de que todo lo hago para que triunfés con una cansión en contra mía... ¡Ha, y apurate a escribirla pronto, porque me dijo el encargado que te van a desalojar antes del 30!

Se despide de vos, tu tierna conpaniera quescapás de haser cualquier cosa parayudarte, **camilA** (haora [illegible]")



EDEN DE AMERICA

LAGO NAHUEL HUAPI

Los ríos y lagos de Bariloche, riquísimos en pesca, tienen justa nombradía entre aficionados de todas partes de América.
Esta es otra de las características que dieron a Bariloche, su proyección internacional!

Paraiso del

ANDINISMO

ESQUI

GOLF

NATACION

EQUITACION

TENIS

YACHTING



pescador

BARILOCHE

Auspicia

COMISION MUNICIPAL DE FOMENTO AL TURISMO **SAN CARLOS DE BARILOCHE**

Política agraria

Del latifundio a la

DIJO Alfred Young una frase que hizo época cuando los arenales flamencos fueron ganados para la producción, la belleza del paisaje y la paz social: "Dad un erial a un propietario y lo convertirá en un vergel; dad un vergel a un arrendatario y lo convertirá en un erial". Entre 1941-46, antes de la ascensión de Perón al gobierno, se distribuyeron en el país 55 mil hectáreas valuadas en 8 millones de pesos; en igual lapso, entre 1946-51, en ejecución de propósitos enunciados en el primer Plan Quinquenal, la distribución alcanzó a poco menos de 1 millón de hectáreas con valor de más de 130 millones de pesos. Dentro de esta alta política de recuperación del agro y de enaltecimiento de sus hombres de trabajo, han de señalarse, sin embargo, las leyes que en la Argentina justicialista resguardaron aun antes el predio, la labor y la estabilidad de la familia rural: la ley de prórroga de arrendamientos, que impidió y prohibió los desalojos y congeló los contratos; la ley fundamental de arrendamientos y aparcerías; el seguro agrícola y, desde el histórico Estatuto del Peón a la ley de colonización, el principio constitucional que proclama la función social de la propiedad y el capital y estipula que "incumbe al Estado fiscalizar la distribución y la utilización del campo con el objeto de desarrollar e incrementar su rendimiento en interés de la comunidad, y procurar a cada labriego o familia de labriego la posibilidad de convertirse en propietario de la tierra que trabaja".

Adquiere por todo eso una significación extraordinaria el acto cumplido recientemente en Carlos Casares por el mandatario de la provincia de Buenos Aires, quien en esa oportunidad adjudicó 252 títulos de propiedad definitiva, sobre sesenta mil hectáreas de tierras de explotación agrícola, a otras tantas familias de agricultores. Lo hizo en nombre del general Perón y de la esclarecida memoria de Eva Perón, y al hacerlo reiteró su confianza, tantas veces manifestada en su contacto con la campaña bonaerense, en el trabajo y el porvenir de quienes recibían así el reconocimiento de la Patria.

El latifundio, máxima expresión de atraso económico y de injusticia social, tuvo su centro originario, precisamente, en la provincia de Buenos Aires; coincide con el surgimiento de la oligarquía

propiedad del suelo

que sucedió al auténtico patriciado y con la instauración del régimen de opresión y negación política que ajustó las cadenas de nuestra servidumbre económica y claudicación de la soberanía a través de un siglo. La enfiteusis rivadaviana, del 18 de mayo de 1826, se inspiró en el tipo romano de la materia, que entregaba la tierra en posesión vitalicia al campesino sin consentir su venta; pero al no limitar la extensión entregada en prenda, de un canon renovable cada diez años, según el nuevo valor de la tierra, facilitó con el tiempo la aparición de los aprovechados oficiales y de los especuladores. Los enfiteutas no eran hombres de campo, sino doctores y comerciantes de la ciudad y se enquistaron, a lo largo de los accidentados años anteriores a 1853, en vastas regiones de tierras que les eran totalmente desconocidas. Posteriormente, en 1857 y 1862, estas asignaciones fueron legalizadas —ya caduca la enfiteusis—, disponiéndose, además, la donación de tierras a los conquistadores del desierto "más allá de la línea de fortines". Tales títulos de propiedad fueron comprados vilmente, cuando no simplemente usurpados a sus legítimos poseedores, los combatientes de las expediciones contra los aborígenes, por los ya poderosos señores "de horca y cuchillo" de la provincia. No ha de sorprender que ésta tuviera en 1926 latifundios de más de 400 mil hectáreas y que un grupo de 50 familias —flor y nata de la oligarquía terrateniente—, fuese entonces poseedora de 4 millones de hectáreas por valor de más de 1.000 millones de pesos.

El justicialismo ha herido de muerte en su raíz la rémora antisocial que representa el latifundio. Su tarea en este sentido comporta una creciente y ordenada revolución del régimen de la tierra, revolución que en otras partes del mundo, en el pasado y en la actualidad, ha asumido generalmente caracteres sangrientos. Concebimos la tierra como un "bien de trabajo y no de renta", anunció Perón en 1947; y para que ello se realice "la tierra ha de ser para quien la trabaje". Es la compensación al esfuerzo del hombre, la retribución de su amor a la tierra, la coronación de su destino natural. Porque no cabe duda que tierra y hombre son una misma cosa, y en suma, una revelación de Dios.

CARAS

Se va el año, y con el año
un jirón de nuestra historia
hecho de luto y de daño
y de grandeza y de gloria.

Por mandato del destino
Eva Perón se nos fué,
pero no hay pecho argentino
donde su nombre no esté.

Porque al pueblo así le plugo
volvió al poder Juan Perón,
que libró de todo yugo
a nuestra excelsa Nación.

Y en este año sin igual
fué el pueblo pena y fervor
por su Jefa Espiritual
y por su gran Conductor.

De la memoria de Evita
hagamos culto inmortal,
y acudamos a la cita
que formula el General.

Y haciéndole al año adiós
encendamos, a la vez,
con Fe del 52
la Luz del 53...

Y *Caretas*

El señor Taft está enojado.
¿Qué es lo que tiene el señor Taft?
Pues que el ministro de Trabajo
no es de su agrado personal.

De ahí que exprese su tremenda
desilusión de Ike el triunfal,
y se presuma, entre suspiros,
un saskinazki colosal.

¿Es que la ley ya no es Taft-Hartley?
¿Es que la ley es Hartley-Taft?
¿Lo han convertido sus afanes
en segundo profesional?

Habrá que ver si los obreros,
con Martín Durkin por puntal,
no dan al traste con sus planes
de superextratruchiman...

¡Dios de los cielos, qué merengue,
pues ese tipo es half and half
del presidente que se viene
y el presidente que se va...!

¡Dios de los cielos, qué rabietas
se liga ahora Mr. Taff,
mientras pasea por Corea,
de arriba abajo, Ike el triunfal!

Segundo Caricareta

Dirección, redacción y administración de CARAS Y CARETAS: calle Río de Janeiro 300. T. del E. (88) 1020 al 1029. Oficina de avisos en la Diagonal Roque Sáenz Peña 655. T. del E. (35) 5515 al 5519. Precio de la subscripción: Capital Federal, Interior, toda América y España, 1 año (12 números), $ 60.— %; 6 meses (6 números), $ 30.— %. Demás países, 1 año, $ 90.— %, y 6 meses $ 45.— m/argentina. NOTA: Las subscripciones se registran en la fecha en que se reciba su importe y únicamente por los períodos indicados. Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 365.086. Correo Argentino, franqueo a pagar, cuenta Nº 838. Tarifa reducida, concesión Nº 4020.

...GALO QUE Ud. BUSCA AL PRECIO QUE DESEE

ESTA EN CASA GOLD

4289 4273 4294 4285





C. y C. 224. — Juego de alianzas y cintillo con SIRCON BRILLANTE, lo más idéntico al brillante, que para los mismos expertos es difícil diferenciarlo; engarzado en montura de neoplatino y TODO DE ORO 18 Kts. macizo. Su valor, $ 890.— NOTABLE OFERTA, a .... $ 690.—

C. y C. 240. — Juego de alianzas TODO DE ORO 18 Kts. macizo y sellado, y tresillo con zafiros blancos engarzados en neoplatino. Su valor, $ 650.— NOTABLE OFERTA, $ 429.50

C. y C. 242. — Juego de alianzas TODO DE ORO 18 Kts. macizo y sellado, con pellizaco y SIRCON BRILLANTE montado sobre neoplatino. Su valor, $ 1.000.- Nueva REBAJA, $ 890.—

C. y C. 5060. — Anillo para caballero, con piedra ónix y TODO DE ORO 18 Kts. OFERTA, $ 274.50

C. y C. 5068. — Hermoso anillo de líneas finas y estilizadas, regalo distinguido, oro 18 Kts., con rubíes baguet reconstituídos y engarzados. Su valor, $ 650.— REBAJADO a........ $ 544.90

C. y C. 5069. — DE GRAN MODA, CHEVALIER todo de oro 18 Kts. macizo y sellado, con zafiros diamantes o rubíes reconstituídos legítimos, engarzados en neoplatino. Su valor, $ 450.— REBAJADO a .... $ 389.50

C. y C. 5077. — Para el caballero de gustos definidos, anillo todo de oro 18 Kts., sellado y macizo, con bonita piedra ónix. Su valor, $ 700.– REBAJADO a.......... $ 549.50

C. y C. 17. — La Virgencita Gaucha en una bonita medalla con su collar, TODO DE ORO 18 Kts. macizo y sellado, borde labrado. Su valor, $ 390.– REBAJADA AL SENSACIONAL PRECIO DE $ 280.—

C. y C. 15. — ¡Aquí está su medallita! "Que Ella te guíe", borde labrado, TODA DE ORO 18 Kts. macizo y sellado. Su valor, $ 190.— NOTABLE REBAJA...... $ 130.—

C. y C. 2060. — Novedosa y bonita pulsera para dama, media bolita, TODA DE ORO 18 Kts. sellado. Su valor, $ 500.– AL INCREIBLE PRECIO de .... $ 349.50

C. y C. 60. – El regalo ideal de los enamorados, medalla acorazonada, TODA DE ORO 18 Kts. sellado. Su valor, $ 200.— NUEVA REBAJA .... $ 149.90

C. y C. 74. – Original cruz de plata sellada, con Cristo en relieve, todo revestido en oro 18 Kts., con marcasitas y cadenita de plata. EXTRAORDINARIA OFERTA .... $ 44.90

C. y C. 4289. — Reloj moderno para la dama elegante, doré a fuego en oro 18 Kts., áncora 16 rubíes, sellado y controlado, fondo de acero inoxidable, antimagnético, vidrio óptico. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. REBAJADO a .... $ 589.50

C. y C. 4273. — Reloj especialmente diseñado por técnicos, para la mujer fina, áncora 19 rubíes, fondo de acero inoxidable, doré a fuego en oro 18 Kts. sellado, garantía certificada por 10 años, con malla doré a fuego en oro 18 Kts., a .... $ 649.50

C. y C. 4294. — Todo nuevo en este reloj para usted, señorita o señora, doré a fuego en oro 18 Kts., fondo de acero inoxidable, vidrio óptico, antimagnético, 15 rubíes, sellados. También con malla moderna doré a fuego en oro 18 Kts. EL PRECIO NI SE DISCUTE, $ 398.50

C. y C. 4285. — Distinción y calidad secundan a este original reloj para dama, con cuadrante labrado, áncora 15 rubíes, plaqué oro sellado de fábrica, fondo de acero inoxidable, vidrio convexo, 10 años de garantía. Malla doré a fuego en oro 18 Kts., imitación perfecta a las de oro 18 Kts. Su valor, $ 794.50. REBAJADO a .... $ 644.50

C. y C. 6233. — Marca de campeones: PIERCE. El reloj para toda la vida, máquina áncora 15 rubíes, sellado, controlado, doré a fuego en oro 18 Kts, fondo de acero inoxidable, garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. Su valor, $ 590.— Nueva REBAJA.... $ 498.50

C. y C. 6171. — Reloj para caballero, de la afamada marca ELECTION, doré a fuego en oro 18 Kts, sellado y controlado, máquina áncora 15 rubíes, fondo de acero inoxidable, garantía certificada por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts. Cierre "Cartier" graduable. Su valor, $ 1.150.—. Nueva REBAJA, $ 989.50

C. y C. 6220. — Un reloj estupendo, respaldado por su famosa marca. Moderno y chato, notable por tener 17 rubíes, doré a fuego en oro 18 Kts., sellado, fondo de acero inoxidable, 10 años de garantía, con malla de extraordinaria calidad. Su valor, $ 1.400.— REBAJADO AL ASOMBROSO PRECIO DE....... $ 1.140.—

C. y C. 6217. — Magnífico reloj para el hombre activo, máquina suiza, 17 rubíes, doré a fuego en oro 18 Kts., antimagnético, fondo de acero inoxidable, garantía por 10 años. Malla doré a fuego en oro 18 Kts.......... $ 594.50

Gran variedad de relojes de las más afamadas marcas: Omega, Election, Girard Perregaux, Alto Watch, Olma, América, Universal, Unver, Delos, Gladiador, Tiersol, Luar Gallet, Norwy, Récord, Monray, Pierce, etc. Un reloj para cada gusto y presupuesto.

Las mallas de nuestros relojes son soldadas igual a las de oro 18 Kts. y no remachadas como las imitaciones, y además bañadas en oro de verdad.



IMPORTANTE:
Habiéndose suprimido el servicio de encomiendas por CONTRA REEMBOLSO, rogamos a nuestra distinguida clientela que al efectuar sus pedidos adjunten el respectivo CHEQUE, GIRO o BONO POSTAL a nombre de LEOPOLDO GOLD, por el importe exacto de la compra, contra el cual remitiremos la mercadería perfectamente protegida, la que hasta que llega a manos del cliente viaja por cuenta y riesgo de CASA GOLD, con la ventaja para usted del FRANQUEO SIN CARGO. Son atenciones de CASA GOLD.

¡Haga hoy mismo su compra, aunque no pueda! Escríbanos indicando qué artículo le interesa y en qué fecha podrá enviar su importe. Se lo reservaremos hasta entonces para que pueda asegurarse su regalo al precio de hoy.

Casa GOLD

...ENTAS POR ...YOR Y MENOR

RELOJERIA - JOYERIA - FANTASIA

2060

EL FAMOSO

MOCCASIN

GRIMOLDI



SUMA FLEXIBILIDAD

LEGITIMO PLANTILLADO

240 - Plantillado, vaquillet marrón

$ 92.80

224 - Plantillado, quillona lisa, marrón o neg

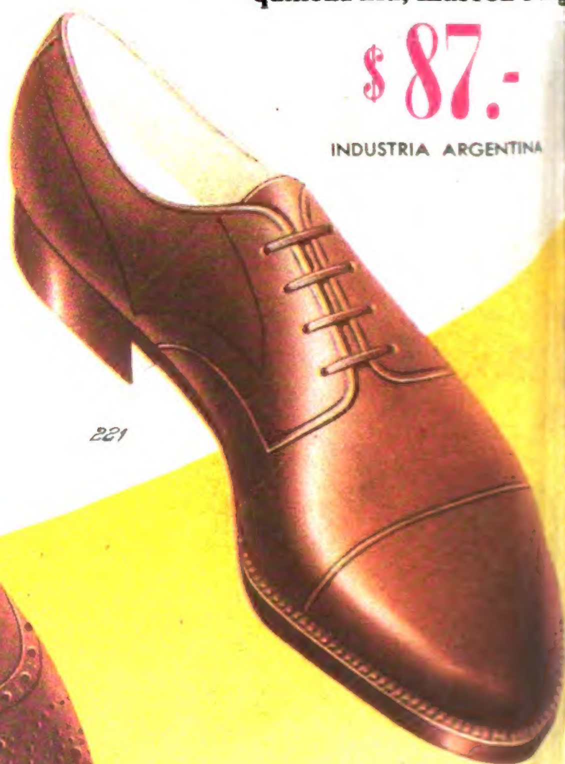
$ 89.-

221 - Plantillado, quillona lisa, marrón o neg

$ 87.-

INDUSTRIA ARGENTINA





LA MARCA DEL MEDIO PUNTO MARCA REGISTRADA